EL PAMPERO

a m e r i c a n o

Hijo audaz de la llanura
Y guardián de nuestro cielo
Que arrebatas en tu vuelo
Cuanto empaña su hermosura...

setiembre de l999 - N° 1

¿Y PARA QUÉ ESTOS VIENTOS?

Por complejas y contradictorias que efectivamente o en apariencia sean sus fuentes remotas y sus presuntas intenciones, a todos los emprendimientos del mundialismo sinárquico -bélicos, políticos, económicos, culturales- los distingue una tesitura común, cabalmente asumida también por el ecumenismo religioso.

Para disipar cualquier equívoco, conviene advertir desde ya que en este ecumenismo incluimos por cierto a la actual Iglesia romana en la totalidad sin excepciones de sus niveles jerárquicos. Pues ellos son gobernados por una apostasía a la que, en virtud de la *obediencia* reinterpretada como fundamento salvífico, rinden masivo acatamiento los sectores más diversos e inesperados, entre ellos muchos que de tradicionalistas presumen. Con esta advertencia no queremos volver sin embargo sobre los vericuetos doctrinales de apostasía tan grosera y tan vasta. Eso ya lo hicieron entre nosotros maestros insignes, a cuya enseñanza remitimos. Pero no podemos eludir el incesante discernimiento de las *consecuencias geopolíticas* de ese derrumbe entitativo y doctrinal. Por él la Iglesia romana es ahora poder puramente mundano, salvo que investido, a través de la mistificación religiosa, de una energía persuasiva devastadora que, en América al menos, constituye el arma más eficaz del mundialismo en acción.

Si queremos caracterizar pues consecuentemente la tesitura común a estos poderes opresivos, será preciso comenzar por el *reduccionismo* que orienta entonces desde la decisión más concreta a los impulsos más piadosos, en la línea de una *globalización* que es *global-invasión* de nuestras naciones, de su tierra y sus bienes, del fundamento inequívoco sustentador de pueblos y estirpes.

Nuestros maestros enseñaron en cambio la necesidad de desplegar en delicada e insondable textura, para cada quehacer y cada instante, el vínculo entre los *visibilia* y los *invisibilia Dei,* entre las cosas visibles y las invisibles pues, donde se sostiene y renueva la mutua y ancestral inhabitación de la tierra y los cielos. Porque fueron ***cielos abiertos*** precisamente los que coronaron el rito bautismal del Señor, o la proclamación intrépida de San Esteban, para que rechinaran los dientes de sus lapidadores. Y esto indica que los cielos se abren para plena manifestación de la divino-humanidad, secreto dinamizador de la historia y el cosmos cuyos beatíficos espacios también mantuvieron en vilo al pensar y el hacer de los antiguos helenos. Pero así erigieron los griegos para la divino-humanidad una morada congruente y eterna, a cuyo inderogable asilo hoy más que nunca es imperioso volver ante el bíblico asalto del reduccionismo invasor.

Pues este reduccionismo procura insumir, por el contrario, con infinitesimal esmero, cada momento, fenómeno o tarea en la estrechez de lo puramente terreno, visible y mortal, sólo que variándolos sin cesar para crearle a nuestro tránsito vertiginoso por ellos la ilusión utópica de una falsa infinitud, que también a nosotros nos convierta en nómades de una interminable clausura.

Es el *pampero* en nuestra tierra sin embargo viento potente y purificativo que de los Andes desciende y al recorrer la llanura expulsa con su arrebato brumas, reducciones, celajes que oscurecen los cielos. En la hermosura espléndida, cuando ellos se abren, y en el pensar y hacer congruentes, hallamos por nuestra parte la armoniosa norma de la vida humanística, tanto más profunda y reconfortante, no hay que olvidarlo, cuanto más entrañada en la justicia social. Esta justicia añoran nuestros pueblos, los de América románica entonces, comprometidos en la *Segunda Guerra de la Independencia* que hacia ella los guía. Y por eso si el pampero sopla ahora, aventando clausuras e ilusiones estériles, y limpia de los caminos el peso del polvo semántico que los sepulta, sólo quiere por fin en su rumbo celeste el reencuentro del *pneuma* inspiratorio, dispensación de música absoluta que al combate convoca.

A. C. R.

MUNDIALISMO JURÍDICO, MISILÍSTICO, PASTORAL; INDIFERENCIA ELECCIONARIA

Cada coyuntura es propicia para que el mundialismo tome decisiones que dinamicen la *global-invasión*, orientada como se sabe a la instalación pública de un gobierno mundial único, de cualquier modo ya en operaciones cada vez menos reservadas. Y este gobierno, junto con todas las confesiones religiosas de ecuménico ensamble, invoca humanitarismo y humanos derechos para avanzar en la línea de un poder, el más ferozmente opresivo y perseguidor de la historia contra todo lo que en el mundo, las naciones y estirpes subsiste de noble, profundo y vivificador.

Observadas al menos desde América, por lo pronto dos de estas decisiones se destacan. Nos referimos: 1) a la prisión del general Pinochet bajo la coyunda operativa, entre otros, de Inglaterra y España, aliadas en la OTAN y en vasta red de emprendimientos *de este lado del Atlántico*; 2) a la feroz intervención bélica de la OTAN en pleno, con anuencia reticente de Rusia y alborozada del Vaticano, contra Yugoslavia y su pueblo, a propósito de Kosovo.

La prisión de Pinochet hace ostensible la instauración de una justicia mundialista de jurisdicción universal, que a España le confiere el control en este ámbito de los territorios americanos de habla castellana. Y claro que esto constituye un cabal retorno de aquella tiranía insoportable de la que en el siglo XIX tuvimos que librarnos por una guerra sangrienta que, para fortuna de la lengua y de la estirpe, ya desde entonces traicionados por esta España corrompida y corruptora, terminó con nuestra completa victoria.

En total desprecio pues por la realidad histórica y entitativa de las naciones o sus guerras promotoras, simplemente porque investida por las decisiones sinárquicas, se instaura así una tiranía judicial de alcances insospechables, saludada entusiastamente también por las izquierdas más o menos extremas o centristas, por supuesto. Porque éstas cumplen con la función que el poder mundial les asignó: invocar razones de humanidad o justicia, reales o presuntas (pero mejor si reales), pretendidamente acordes con intereses de los pueblos, para acelerar también desde este ángulo el reconocimiento del gobierno planetario único.

Y claro está que a efecto de estas decisiones para nada importa la entidad misma de lo que el juez de la tiranía hispánica reclama. Sin anuencia o estímulo del poder mundial, conviene tenerlo presente, no hubiera habido, legítimos o no, ni golpe ni gobierno ni represión pinochetistas. Pero ese poder necesita ahora del democratismo humanitarista, pues éste, a la par que debilita profundamente cualquier unidad de decisión posible dentro de los Estados nacionales, constituye un imprescindible encubrimiento ilusorio del despojo universal de bienes, honras y soberanías hoy en ejecución por doquier. Y en virtud de esta necesidad actual el general chileno termina prisionero de la misma coyunda que en otro tiempo discreta u ostensiblemente lo favoreció.

Un primer afectado por esta tiranía jurídica es sin duda el propio Estado español, mera comparsa del juez tiranuelo de turno. ¿Pues quién incide hoy con más fuerza en las relaciones internacionales: Aznar o ese juez? Pero sobre todo los gobiernos y Estados del mundo entero reciben así clara indicación del destino que espera a sus magistraturas o fuerzas constitutivas que, con justos motivos o no, decidan defenderse con alguna perspectiva de éxito de las fuerzas disgregadoras, cuando investidas por el mundialismo global-invasor: ayer la guerrilla diseminada por toda América románica p. e.; hoy la de Colombia, México, Kosovo.

Y por aquí la prisión del ex jefe de Estado americano converge con la operación yugoslava. Porque sobre la base de una disidencia religioso-racial, en poco tiempo el mundialismo dinamizó y armó en Kosovo una guerrilla sin precedentes históricos directos, pero por cierto que disgregadora de un Estado soberano. La brutal respuesta misilística a los que bien o mal se defendieron, hace ostensible, en este caso, la existencia de un poder mundial *bélico* que, invistiendo a la OTAN, señala a quienes se defiendan de cualquier tipo de agresiones separatistas que no deben esperar sólo respuestas jurídicas precisamente.

Así se apunta también a América románica. Salvo que en ella no hay operación *global-invasora* posible al margen del poder, ya estrictamente mundano y así forzosamente erosionante, de la Iglesia romana, con su conducción político-pastoral de acendrada y secular experiencia; sus incontables recursos humanos, institucionales, económicos, bélicos también (como surge de Chiapas y otros lugares de nuestro continente); con su capacidad movilizadora de las masas convenientemente reblandecidas que caracterizan a nuestros tiempos;

con su vasta red en fin de sectores y estamentos con objetivos muy diversos e incluso contradictorios, pero por uno u otro lado al servicio de algún superior, jerárquicamente impostado o no, que a todos -a los tradicionalistas obedientes también, por supuesto- los liga más o menos ostensible o larvadamente con la conducción pastoral que con destreza leninista los orienta.

Esto obliga a atribuirle singular importancia a los viajes *pastorales* de Wojtila a Cuba, en enero de 1998, y a México y Estados Unidos, un año más tarde. He aquí un periplo que va de Castro a Clinton y sugiere por lo tanto un tejido de delicados acuerdos sobre el destino americano, pese a la nube de desinformación con que los cubre la propaganda respectiva.

Nos demoramos en esta zona del poder sinárquico, y por eso en estos viajes, justamente por la poca consideración que ella suele recibir hasta de parte de los más inequívocos defensores de nuestra cultura, estirpe y tierras, asediadas por la globalización. Confróntense p. e. los penetrantes análisis habituales en la revista *Ciudad de los Césares* (casilla 38 – 22, Santiago de Chile), indispensables por lo demás para cualquier patriota americano. Poca atención merece allí sin embargo la geopolítica vaticana. El solo hecho de complementar esos análisis justifica pues suficientemente el rumbo que aquí intentamos.

Porque ya no está tampoco quien discernía entre nosotros esa geopolítica con información seleccionada y genuina, pero sobre todo con pericia y coraje admirables. Nos referimos al Dr. Disandro, especialmente preocupado además, como se sabe, por el soporte semántico de la Fe, vilipendiado por la misma Roma que esa geopolítica conduce. Pero la distancia entre su pericia y nuestra ostensible modestia no tolera sin embargo que, dejándonos encantar por una tranquilizadora confusión entre cultura y frivolidad, o simplemente conformes con la murmuración infecunda, abandonemos el combate y dejemos que el enemigo se las lleve de arriba.

Al jefe de Estado cubano reiteradamente le complace recordar su condición de ex alumno jesuita en ocasiones significativas, como al recibir a Wojtila. Pero ante éste comprometió públicamente además a la Revolución (¿cubana, americana o mundial?) con la globalización (=*global invasión*, insisto) según los lineamientos que el propio J. Pablo II promueve. El itinerario papal pasó luego por México, con su territorio segregado parcialmente por un enclave guerrillero que al parecer subcomanda, como por casualidad, un jesuita o ex jesuita también. Wojtila pudo llevar entonces ante Clinton algo más que recetas humanitaristas y piadosas reconvenciones contra el aborto; el saxofonista de la Casa Blanca ya puede tener la seguridad de que, para utilizar las fuerzas revolucionarias de América (no conducidas, pero sí nítidamente simbolizadas por Castro), le es forzoso recurrir ahora al episcopado y a su jefe, que funge como obispo de Roma.

La Revolución americana, pastoralmente orientada pues, se articula sin embargo en frentes diversos.

En México y Colombia tenemos el estrictamente bélico, que ha conseguido poner al margen de los respectivos Estados soberanos partes considerables de sus territorios.

Pero también está el frente masivo, sedicente pacifista. En Brasil los *Sin Tierra*, desde sus enclaves en todo tipo de instituciones eclesiásticas, presionan invocando preocupación por los pobres, claro, para apoderarse de bienes y propiedades, pero sobre todo para amagar con eso y así dejar a la conducción pastoral en óptimas condiciones de negociación frente al Estado, que en este caso no es tan débil como otros de América, porque el mundialismo lo ha elegido como centro dinamizador de vastas operaciones. Aprovechando además un asesinato político, seguramente en previa inteligencia de ello, la conducción eclesial ocupó con sus campesinos la plaza mayor de Asunción del Paraguay, integrándolos a una conjunción de fuerzas que terminaron por derrocar el gobierno, democráticamente elegido, sí, de Cubas-Oviedo. Y por toda América románica la pastoral indígena, financiada en muchos casos por fondos mundialistas que les traspasan los Estados nacionales, cuya deuda sigue de paso ensanchándose; esa pastoral pues reclama, presuntamente para sus conducidos, territorios por lo general fronterizos y así de fundamental importancia económica y estratégica, pretendiendo expresamente sustraerlos a la soberanía de cada nación.

Y claro que el someramente indicado es sólo un brazo, el izquierdo digamos, de la geopolítica en cuestión. Pero también hay que contar con el brazo derecho, extendido a través de las fuerzas económicas y trenzas dirigentes de cada país, pues éste inmoviliza con la contundencia de los escrúpulos teológicos a los incautos o azuza sin medida la avidez depredadora de quienes se dejan guiar por él con plena conciencia. Simplemente un documento al respecto, más abajo en recuadro, puede dar idea de estos operativos a quienes se decidan a enfrentar

la realidad con ojos y oídos abiertos y afrontar las conclusiones pertinentes. El destino de América depende de este acto de claridad y audacia.

— 0 —

Los preliminares de las elecciones argentinas para presidente y otras magistraturas se desenvuelven en medio de este panorama desolador, que no merece consideración de ninguno de los postulantes. Del lado del *justicialismo*, por decirlo así, entre el mandatario saliente con sus acólitos y el candidato con los suyos, se reúne la traición más minuciosa a la *Tercera Posición* y los ideales de soberanía independencia y justicia social esgrimidos y realizados por el general Perón, del que estos farsantes se declaran muy *actualizados* seguidores. Del lado opositor -radicales + izquierda *aggiornada* a la medida del mundialismo capitalista al uso- lo que se traiciona es la defensa de la neutralidad y soberana decisión argentinas y la preocupación popular, características en su momento de Yrigoyen, el nombre de cuyo partido el candidato invoca. Y en la campaña el opositor se limita pues a aguardar las asechanzas que el saliente tiende a cada paso al candidato de su propio partido, signo de que las decisiones sinárquicas no respetan frontera alguna. Una vez vaciadas por el nominalismo las diversas fuerzas o instituciones, éstas son instrumentadas en direcciones que nada tienen que ver con lo que los nombres esgrimidos sugieren al consumo masivo. Y así el presidente puede ser en verdad patrocinante de su nominal opositor.

Por eso las elecciones son objeto de llamativo y creciente descrédito, como si más oscura o más conscientemente supiésemos los argentinos que, cualquiera gane, eso significará un nuevo ajuste, otra vuelta de tuerca de lo mismo: recesión, desocupación y enfeudamiento en avance, más debilidad del Estado y así menos recursos con que sostener nuestra ya precaria integridad territorial; y especialmente la superior cobertura tranquilizadora del nominalismo pastoral, con sus éticas de tesitura digna, rigurosa o laxa, según las necesidades del *mercado* espiritual lo vayan requiriendo, de modo que a cambio de tan probos servicios pueda esta conducción incrementar lo que en el reparto le toque. Pues claro que las grandes centrales mundialistas, y la eclesiástica entre ellas, disputan en todas partes entre sí para quedarse con una cuota de poder mayor.

Y en la medida en que aquí, como en buena parte del mundo, aumenta aceleradamente el descrédito de esta democracia nominalista, mero soporte desfondado para el poder decisorio del mundialismo jurídico, bélico, pastoral; en esa medida crece, pese a las nubes de desinformación, la añoranza de las democracias reales, como pudo ser hace poco el Irán de Khomeini p. e., y como fue efectivamente la Argentina de Perón.

De allí la expectativa con que se sigue lo que políticamente sucede en Venezuela. Pues sin duda su presidente habrá tenido que hacer concesiones para llegar a la magistratura donde está. Y tendrá que enfrentar las contradicciones externas e internas a las que todo hombre y todo régimen deben sobreponerse sin tregua. Esto abre un interrogante, cuya resolución es prudente dejar a los acontecimientos futuros. Pues también Menem subió al poder al amparo de la ortodoxia peronista, para rodearse inmediatamente con los Alsogaray, los Dromi, los Cavallo, bajo el amparo vigilante de Kissinger y aplausos del almirante Rojas.

El presidente venezolano ha comenzado por tomar distancia frente al nominalismo democrático y la sectorización clasista que desangran a su país, como a otros de nuestra estirpe. Su llamativa popularidad no puede entenderse sin estas decisiones. Chávez además, para convocar a su pueblo, ha tenido que recurrir a la sorprendente vigencia de los ideales bolivarianos, y no hay duda que la obra, la prosa y la doctrina del Libertador constituyen uno de los fundamentos indispensables para una guerra que independice a América románica definitivamente. El otro fundamento se llama Juan Perón. Son éstas las figuras inequívocas que los americanos debemos levantar, no presuntos héroes, discreta pero persistentemente propuestos en la propaganda masiva; "héroes", digo, que por derecha o por izquierda hayan transitado, con mayor o menor energía, alguno de los caminos que en la globalización desembocan. Toda confusión al respecto nos hace más permeables a la conducción global-invasora, diestra en manipular figuras emblemáticas contradictorias, para derivar las intenciones más patrióticas, cuando semánticamente penumbrosas, por vertientes revolucionarias o pastorales impensadas. Como todos los americanos, también el general Chávez será tentado a derivar por rumbos inconducentes. Pero la consigna de la hora es aprovechar los márgenes que ofrecen las contradicciones de la cúpula mundialista para ampliar, un poco, los espacios que nos quedan. Y esto no será sin duro y paciente combate, guiado por la claridad semántica.

Testorida

Crónica de la vida intelectual

SOBRE LA VIUDEZ ESTRECHA Y OTRAS ESTERILIDADES JOCUNDAS

Por sus enchufes crematístico-espirituales, algunos lo han calificado de "adalid folklórico de la Internacional vaticana"; otros, atendiendo circunstancias más íntimas, simplemente de "gagá" (Cf. *C. de los Césares*, N° 49, p. 25; N° 53, p. 44). Pero estas calificaciones llegan a nosotros desde el Norte, enojoso y distante.

Más inclinados a lo tangible, en el Sur preferimos reconocerlo como presidente en ejercicio de AAT (Asociación Argentina de Taba). Y en este carácter el Dr. Alberto Buela, que de él se trata, nos merece el respeto más sincero. Pero es que él pretende también, no podemos omitirlo, oficiar de filósofo y filólogo, y como tales funge en ciertos círculos del nacionalismo/tradicionalismo güelfo argentinos y españoles, siempre nostálgicos de aquellos buenos combates de antaño que, si rara vez ganados, aun en estos pocos casos sirvieron invariablemente a la estrategia del enemigo.

Convénzase el amable lector: la magistratura aludida es absolutamente real, no invento de este cronista, maledicente a veces, que no en el caso. Y claro que en el *cursus honorum* recorrido por nuestro doctor para llegar a ocuparla, hay que incluir su sesuda tesis, no sabemos si presentada a algún centro académico prestigioso, acerca de que la taba fue arrojada por griegos y romanos, paganos al fin, simplemente al azar, y sólo los criollos, como el magistrado vigente, intentaron para eso el uso de alguna destreza (Cf. *Disenso,* N° 10, retiro de contratapa). ¡Qué penetración! ¡Qué hallazgo! ¡Ni griego ni romano alguno atinaron a tirar ese hueso sino revoleándolo al tuntún! Para encontrar algún antecedente de tan notable idea, este cronista sólo atina a recordar a su compatriota K. Th. Preuss, noble erudito germánico que, hacia fines del siglo pasado, sostenía que toda la vida y obra de los antiguos testimoniaba *Urdummheit*, la *estupidez originaria* pues o *proto-estupidez* de aquellos paganos atrasados. Y aunque es obvio que con eso no quería referirse en especial a las condiciones en que se practicaba este juego, tan decisivo para el crecimiento del ingenio y la vida civilizada, es claro también que la taba de entonces no podía quedar al margen de esta condición generalísima. *Urdummheit* entonces, sugerente término que también nosotros debiéramos seguir refiriendo sólo a aquellos antiguos, por supuesto.

En este mismo tenor intelectual podemos incluir buena parte del hodierno escrito del presidente de AAT, a propósito del parentesco que da título a esta nota. Porque en él se comienza, con toda justicia, por enmendarle la plana a Levi-Strauss. Entre las estructuras elementales de parentesco estudiadas por el antropólogo francés se extraña una, la *viudez,* parentesco sin duda esquivo, represor y -sugiere picarón nuestro presidente- tanto más dañino cuanto más fiel (Cf. en el mensuario *Patria argentina* [1], junio del 99, *Las viudas intelectuales*, p. 3).

Incluyamos en este mismo nivel esos decorativos catálogos de nombres que cada cuatro o seis párrafos engalanan los escritos del *jaletero* (?), que así llaman algunos a nuestro ínclito magistrado. Pues queda así renovado un ancestral recurso literario cuyos balbuceos remontan a Homero y Hesíodo, muy venerados por cierto, aunque también paganos y proto-tontos. Pero en los catálogos *jaletéricos* el amontonamiento de nombres ilustres o denostables, además de reanudar la tradición tanguera de la Biblia que con el calefón se junta, ofrece su detalle más innovante cuando termina. Pues los antiguos proto-abombados le ponían a sus ensambles de nombres siempre un término preciso: las Musas son nueve; se da el nombre de cada una y allí el catálogo acabó. El ingenio jaletérico ha producido sin embargo un cambio inaudito: sus profusas listas de nombres no terminan jamás, y esta sed de infinitud se resuelve literariamente apelando al *et caetera* (=etc.) donde todos ellos culminan, como puede constatar fácilmente el lector del artículo de marras y de otros no menos ilustres del mismo autor.

Y bien, *Urdummheit*, viudez reticente, etcetéricos catálogos. Hasta aquí todo se mueve con un aire ramplón, bufonesco, dicharachero, según una tesitura pintoresca, senilmente pickwickiana, que nos llena la vida de gratitud y regocijo. Lo leemos, y no podemos parar de reír. Nos sustrae de los pesares cotidianos; renueva nuestra gana habilidosa a tal punto que, si nos da por unos tiritos a la taba, pensamos que ella nunca, nunca nos mostrará su reverso.

[1] Casilla de Correos 5009 – 1000 Correo Central – Buenos Aires - Argentina

Pero el presidente aateico (de AAT, claro) suele evadirse de esta tónica, hilarante e incocua, e incursionar con excesiva frecuencia por otras más avinagradas, admonitorias, pomposas (como maquillaje de atropellados afeites, signo de alarmantes deterioros). Por eso en el artículo en cuestión la viudez es sólo un *divertimento*, una rudimentaria serie de tiritos previos, que se quiere insultante para los nombrados en sus catálogos, sin conseguirlo. Pero después, ¡oh!, después surge el vinagre de la admonición que atropella, dirigida en el caso contra el padre Sánchez Abelenda, fallecido ya (ver recordatorio adjunto) y por eso imposibilitado de responderle.

Resulta que en un breve prólogo se atrevió el padre a señalar la incongruencia entre reconocer, por una parte, el escarnio de la Fe y la doctrina emprendido, tras la muerte de Pío XII, por la Iglesia romana, su episcopado y sus jefes máximos sucesivos, y simultáneamente seguir aceptando, por la otra, al jefe y responsable de esa impudicia como papa, como máxima autoridad dirimente en las cuestiones de Fe y doctrina por él y los suyos escarnecidas. Y no es que le quitemos al gran tabero vernáculo, el derecho de oponerse a esta tesis de sensatez meridiana, ni a ninguna otra. Puede seguir creyendo nomás lo que sus maestros jesuitas enseñan desde siglos hace: que la Fe es una venda para los ojos, y de tal poder que contra Parménides, pagano al fin, cuando por *obediencia* así convenga, ella nos autorizaría a afirmar incluso que el No-Ser es, y que no es el Ser mismo en cambio. Allá él. Pero lo que llama la atención es la pomposidad infatuada con que viste a su utilería conceptual de baja estofa, el aire guarango de compadrito perdonavidas con que recubre insultos y amenazas, prodigados sin duda con intención de prohibirnos decir o pensar, aunque no lo logren.

Dentro de su maltrecha utilería *conceptual*, por llamarla de algún modo, ubicaremos ante todo los catálogos *etcetéricos* ya mencionados, hilarantes y toscos, sí, pero también destinados a que los incautos crean que los disparates previos o posteriores a ellos tienen el respaldo de lecturas y erudición colosales: "¡Cuánto nombre! ¡Cuánta cosa! ¡Mamita!", se dirá el desprevenido. A esta zona pertenecen además sin duda esas precisiones escolásticas mal digeridas que entresaca su autor, a la disparada, de lamentables manuales. Y sobre todo el encadenamiento lógico entre ellas, encadenamiento que en el artículo de marras llega a esta aquilatada conclusión: "Si venzo a mi enemigo lo venzo, y si él me vence lo venzo, porque en el momento en que me vence, lo venzo" (sic). ¡Y para esta inopinable lógica se aducen como sostenes nada menos que una eclesiología de tradición milenaria y la autoridad de Soloviev! Nuestro director sin embargo, con afán didáctico característico, ha elegido vertirla así, para su mejor utilización en la AAT: "Si tiro la taba y sale *suerte,* gané yo; pero si la tiro y sale *culo*, también gané yo; porque en el momento en que mi adversario tire *suerte*, aunque yo *culo*, lo mismo el que gana soy siempre yo"[2]. Magnas partidas podrá organizar pues en esa Asociación su presidente, al amparo de esta lógica singular. Y benéficas también, para él mismo al menos.

Pero el ínclito administrador de esta lógica impecable, la va además de filólogo y con su frecuente recurrencia al griego y a los latinajos intenta sugerir cuánto es lo que al respecto conoce. Cita así la archiconocida palabra ἀλήθεια p. e. (*aletheia*=verdad), claro que invariablemente con espíritu áspero sobre la vocal inicial (ά en lugar de ἀ; cf. *Disenso* N° 9, pp. 51-57 y *Estudios helénicos*, Theoría, Buenos Aires, 1998, pp. 7-16: en los dos casos el mismo texto, 5 veces con el mismo error en pocas páginas, y ninguna bien, sin que nos deje margen pues para atribuirlo a un error tipográfico) [3]. O transcribe ¡¡el artículo!! plural neutro con *th* y no con *t* (como si en griego se escribiera θά y no τά), o la usualísima preposición *metá* con idéntico error desopilante (Cf. *Disenso* N° 13, tapa, p. 5, p. 65). Pero también la emprende contra el latín y así en el artículo de marras el bueno de Sánchez Abelenda resulta (¡horror!) un sometido por el "odium *Summum Pontificem*" (sic); en lugar de ... *Summi Pontificis*, como diría la lengua del Lacio. Pues claro que no todas las palabras latinas tienen que terminar con *m* y que en las lenguas clásicas un substantivo, cuando recibe un objeto, debe a éste decirlo en genitivo, no en acusativo, como el presidente *jaletérico*[4] hace.

Bástenos con esta muestra para conocer la destreza de un filólogo cuyos errores no podría cometer un estudiante razonable de lenguas clásicas con tres semanas de comenzado su adiestramiento. Pero la cosa no para

---

[2] Para el lector no argentino conviene recordar que en nuestro país *suerte* y *culo* son los nombres que respectivamente el anverso y el reverso de la taba reciben (*N. de la R.*).

[3] Atendiendo a la precisión del cronista, esta redacción induce que el singular apodo, el *jaletero*, utilizado ya en diversas partes del globo para referirse a nuestro folklórico doctor, podría derivar de la pronunciación resultante si *aletheia* llevara efectivamente espíritu áspero: *jaleteia* diríamos comúnmente los hispanohablantes en ese caso (*N. de la R.*).

[4] Nuestro cronista, con sus años a cuestas ya, oriundo de la Prusia oriental y llegado a estas tierras en el Graf Spee, se ha puesto un poco maniático últimamente con los neologismos. El que aquí usa debe entenderse como derivado del que consideramos heurísticamente en la nota anterior (*N. de la R.*)..

aquí. Pues estará el lector quizá de acuerdo conmigo en que no para todo se necesita saber griego o latín, ni utilizar o siquiera conocer la existencia del *Index* aristotélico de Bonitz, que en el artículo de la viudez Buela cita como para prohibirle a S. Abelenda *post mortem* que dijera lo que pensó. Nada de eso es imprescindible, aunque sí recomendable, claro, para distinguir p. e. con mente libre la farsa de la actual Iglesia romana y proclamarla sin miedos. No es imprescindible tampoco ni siquiera para poder encolumnarse, como Buela, en torno de J. Pablo II; eso es lo que ha hecho siempre, larvadamente, en todos sus emprendimientos "culturales" y lo que ahora, para nuestro aplauso, explicita. Si Alberto se quedara con sus chanzas, su tesitura campechana, güelfas convicciones y desplantes provocativos; con la desfachatez de su lógica vociferante y reblandecida y su envolvente cordialidad de bufón servicial, satisfecho con sus humoradas estériles, entonces para nosotros seguiría siendo siempre causa de alborozo, motivo de una alegre convivencia y no por grotesco menos necesario para la expansión del alma. Pero a todo eso se suman sus bravuconadas de compadrito despechado, el vinagre de sus prohibiciones insensatas; su afán por denostar a todo el que lo contradiga o lleve apellido supuestamente improcedente de rancio abolengo hispano-criollo o hispano-indígena (con lo que descalifica más o menos a una mitad de los habitantes de esta noble tierra); y sobre todo su inveterada manía de revestirse con ese lustre erudito que lo autoriza, él cree, a pasar por lo que no es, para terminar por fin, ante cualquiera medianamente avisado, representando una simiesca figura imposible de confundir con las del filósofo o el filólogo que remeda. Lo valioso de Alberto es lo primero, lo que lo hace indiscutido y jocundo maestro de la taba habilidosa. Lo demás es maquillaje rimbonbante y estéril que convierte al que podría ser buen y alegre jugador en un vulgar fullero[5].

Arwalt v. Kayser

R. P. Raúl Sánchez Abelenda

Como el padre ha recibido *post mortem* el ataque insensato del presunto intelectual güelfo arriba aludido, junto con los insultos de los que allí nuestro cronista y buen amigo da también cuenta, siento la necesidad por mi parte de esta somera rememoración. No fui amigo del padre. No lo tuve tampoco ni lo tengo por un intelectual valioso, ni siquiera por un apologeta coherente. Tuve con él conflictos y controversias públicas, que muchos recuerdan.

En su momento costaba encontrar entre sus mismos amigos quien se refiriera a él sino para murmurar burlonamente sobre sus pasiones. No me constan. No me sumé a ese coro. Pero si quiero ahora evocarlo para este resarcimiento piadoso es por la única de ellas de la que sí estoy cierto: su irrefrenable pasión argentina. Dios trinitario, misericordioso y paterno la habrá tenido en cuenta. Que descanse en paz.

Arnaldo C. Rossi

[5] El así mentado organizó en Buenos Aires, los pasados días 19 y 20 de agosto, un congreso de filosofía y metapolítica, con *La Comunidad Organizada* de Perón como motivo predominante. ¡Háyase Dios apiadado de nuestro general!

Para una revisión cabal de la historia americana

Publicado por el diario *La Nación*, Buenos Aires, jueves 18 de agostode 1998, sección 1ª., p. 22, en *Cartas de Lectores*

Jesuitas y masones

Señor Director:

"El cristianismo no es visto y vivido por el hombre sólo como una religión, sino también como una moral, como una ideología, como una interpretación de la realidad, como un principio de convivencia, como el fundamento de la sociedad y hasta como un instrumento de poder". Esta reflexión de Julián Marías en su libro "Sobre el cristianismo", nos ha llevado a pensar que la Iglesia y la masonería han estado distanciadas sin razón.

Los principios filosóficos de nuestra Orden son semejantes a los enunciados por el prestigioso filósofo, basados en las ideas de libertad, igualdad y fraternidad, que son, desde siempre, nuestro lema inconmovible.

Sabemos que el papa Juan Pablo II tiene previsto realizar una profunda e histórica autocrítica de la Iglesia Católica, en lo que se refiere a su actuación durante la Inquisición, llevada a cabo a partir del siglo XV, destaca *La Nación* en su editorial del 6 del actual. Por entonces, los masones fueron sus víctimas, por ejemplo, cuando el papa Clemente XII envió un inquisidor a Florencia y muchos masones fueron sepultados en lóbregas mazmorras.

Esta nueva actitud de la Iglesia no sólo servirá para aclarar uno de los períodos más negros, polémicos y criticados de su historia, sino también podría convertirse en un gesto de gran valor simbólico sobre la necesidad del perdón.

La Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones celebra esta mejor predisposición de la Iglesia y, en prueba de ello, propiciando estos acercamientos, recibirá en su Gran Templo, en Tenida Blanca de Conferencia, al padre Jean-Yves Calvez, sacerdote jesuita, filósofo, teólogo y profesor de filosofía social en el Instituto Católico, de París.

El Padre Calvez nos hablará el 26 del actual sobre "Una ética para nuestra sociedad", un tema que apasiona a los masones.

Sin duda, un verdadero acontecimiento, no sólo para la Argentina, sino para el mundo.

Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones
Eduardo A. Vaccaro - Gran maestre
Gerónimo Ojeda Ayzarnazabal - Gran secretario
Tte. Gral. Perón 1242, Capital

EL PAMPERO AMERICANO
es una publicación de
Ediciones CIELOS ABIERTOS

Director: Arnaldo C. Rossi

Casilla de Correo 107
1426 Buenos Aires
Argentina

Nota de la redacción

El P. Calvez S. J. es autor de *El pensamiento de Carlos Marx,* libro que en traducción castellana de Ed. Taurus circuló profusamente en Argentina, especialmente entre quienes querían estrechar vínculos entre el social-cristianismo y la guerrilla en la década del 70. Conviene releer la revista jesuita universitaria *Stromata* de esos años para entender la *ética social* de odio contra el pueblo que éste y aquellos personajes están hoy en condiciones de seguir enseñando.

EL PAMPERO
a m e r i c a n o

Hijo audaz de la llanura
Y guardián de nuestro suelo,
Que arrebatas en tu vuelo
Cuanto empaña tu hermosura...

febrero-marzo 2000 - N° 2

Gobierno aliancista, economía educativa y conducción sinárquica

A casi tres meses de gestión *llamativamente* irresoluta y pasiva del gobierno de la Alianza, ya se perfilan con claridad sus rumbos fundamentales, enteramente previsibles por cierto.

Ante todo el económico, que ponemos primero sólo porque en él transparenta de modo sensible para todos lo que de veras importa: las *decisiones políticas* que orientan la totalidad.

Si apartamos tecnicismos que orientan a los cautos y a los desprevenidos embrollan, el panorama es nítido, decimos. Redoblada presión de los organismos global-invasores; mantenimiento de una política monetaria de escasez, insalvable obstáculo para toda posibilidad de producción a costos internacionales razonables y por allí de transferencia de bienes concretos a los poderosos del mundo o sus elegidos (Brasil p. e.); continuidad acelerada del despojo popular que, vía impuestos, cesantías, ajustes, apunta a la proletarización generalizada, tras desmontar las estructuras jurídicas que la obstaculicen, como las leyes laborales que algo de herencia justicialista conserven. Se cumple así la advertencia del *Manifiesto Comunista* -que los reblandecidos tienen por enterrado-, cuando asegura (con aplauso de Marx) que no hay régimen histórico con mayor capacidad subversiva y disgregadora que el capitalismo. También desde Argentina y su actual gobierno puede entenderse pues el motivo de la caída de la URSS y el famoso muro: sólo los "libres" de Occidente pueden garantizar tamaño crecimiento del poder opresivo, desintegrador de la realización milenaria de las estirpes fundadoras, cabalmente manifestadas aquí en la obra política de Juan Perón.

Muchos son los datos significativos. Baste con uno: el principal organismo argentino de seguridad dirigido ahora por un *banquero*, cuyo cometido principal *expreso* es la persecución de quienes, por no bien cobijados por los poderes mundialistas, tienen que pagar rigurosamente los expropiatorios impuestos en vigencia, destinados a solventar el pago de una deuda externa que de todos modos siempre crece. En suma, que la seguridad del Estado ha quedado institucionalmente subordinada a la de la recaudación que a los global-invasores va, para que éstos sigan apoderándose de nuestros bienes sin inversión alguna, sólo con el fruto de lo que éstos producen. Pero este tipo de despojo tiene entre nosostros antecedentes concretos, como ilustran los libros de don Raúl Scalabrini Ortiz sobre la política británica en el Río de la Plata y sobre los ferrocarriles, hoy de más actualidad que nunca.

Conviene subrayar no obstante que el objetivo final de todo esto no es económico: la inseguridad y la pauperización, mundialmente generalizada, es sólo recurso para conseguir de los así acosados su aquiescencia al gobierno mundial, en proceso acelerado de manifestación. Pues éste, una vez ostensible y aceptado, redistribuirá en alguna medida los bienes de que previamente nos despojó. Así se desprende p. e. de un texto famoso, donde Dostoievsky hace decir a su *gran inquisidor* las decisiones que él y los suyos tomarán cuando en posesión completa del gobierno planetario *religioso* y *civil:* "No se les ocultará que el pan... que reciben de nosotros, se lo tomamos antes nosotros a ellos para repartírselo... ¡Comprenderán al cabo el valor de la sumisión! Y mientras no lo comprendan, padecerán." (*Los hermanos Karamasov,* p. 2ª., cap. 5, trad. A. Vidal).

Aunque no falte, la codicia no es entonces el motor profundo del despojo. Se trata más bien de abrir camino a la posesión de los seres humanos y del centro de sus decisiones personales, para lo que es preciso desalojar de ellos todo Dios paternal que pudiera alentar o proteger tales decisiones.

En este nivel estrictamente persuasivo, superior a toda coerción, interviene la *instancia educativa.* Que en la sociedad y la Argentina actual tiene tres niveles: 1) el poder decisivo de los *medios* audiovisivos; 2) la enseñanza formal; 3) el palabrerío edulcorante de las confesiones religiosas, en particular el de la Iglesia romana, que desinculpa y reblandece las conciencias para mejor penetración en ellas del poder mediático, pero que además y sobre todo oculta cuidadosamente la *Tradición* teándrica milenaria, que permitiría discriminar con nitidez tanto las causas profundas como las manifestativas de toda esta

Aunque otras urgencias deciden el contenido de esta entrega, habrá que detenerse alguna vez con pausa en el particular poder disgregador de esta instancia y en algunos de sus personajes, para examinar así un poco el papel del rockero, supuesto gran comunicador, que funge a la vez como *vocero presidencial* y como *secretario de cultura*, sin tener al parecer ni su colegio secundario terminado; o la fisonomía de un *ministro* que, tras haber entregado su inteligencia al marxismo jesuita y a la construcción de su poder guerrillero, en los años 70, reapareció después como principal colaborador del ministro menemista, campeón neoliberal del despojo económico, y funge ahora como máximo responsable nacional de la Educación institucionalizada que esta *vieja Alianza*, al servicio de la sinarquía, se obstina en imponernos. Ellos sólo son manifestaciones no obstante del poder mundialista que los rige. Pero el justicialismo tiene que discernir manifestaciones y trasfondos si quiere recuperar los márgenes de poder soberano todavía posibles.

A. C. R.

Contra la globalización invasora

REASUMIR LA IDEA FUNDACIONAL DE TERCERA POSICION

La *Tercera Posición*, idea esencial del Justicialismo, fue la respuesta doctrinaria y política de Perón frente a un mundo dividido y hegemonizado durante medio siglo por dos imperialismos: el liberalismo capitalista yanqui y el marxismo comunista soviético. Esa respuesta, corolario de las tres banderas de *Soberanía política, Independencia económica* y *Justicia social*, tiene una doble significación: en lo doctrinario, propone una concepción del Estado basada en la idea de *Comunidad Organizada;* en lo político, sostiene la preservación de la autonomía de las decisiones del Estado nacional soberano, contra la transferencia de los márgenes de decisión a los centros de poder mundialistas.

La caída del comunismo de la URSS y la expansión irresistible, al menos en Occidente, del neoliberalismo, como herramienta de construcción de un sistema de gobierno trasnacional, lejos de haber desactualizado la idea de Tercera Posición, como lo sostienen ideólogos de diverso pelaje dentro y fuera del justicialismo, ha reivindicado su absoluta actualidad y validez como alternativa doctrinaria y política ante la globalización invasora.

En efecto, la división capitalismo-comunismo, sostenida en provecho propio por los socios triunfadores de la Segunda Guerra, en el marco del acuerdo sinárquico tantas veces denunciado por el general Perón, sirvió para el cerco o la eliminación de toda realidad política *tercerista* de signo nacional. Cumplida esa fase, la desaparición del comunismo soviético abrió una nueva y avanzada fase de construcción de un verdadero Estado mundial, conducido desde centros de poder con asiento visible p. e. en Washigton, Londres o el Vaticano.

Pero precisamente el colapso catastrófico del comunismo y la destrucción de las economías nacionales, las culturas, los pueblos y los hombres concretos que está provocando el neoliberalismo desenfrenado, revalorizan la propuesta de la Comunidad Organizada, como fundamento de una relación justa entre Estado, Gobierno y Organizaciones Libres del Pueblo. Y la pérdida de todo margen de decisión autónoma de las naciones excluidas de los acuerdos hegemónicos de unas pocas grandes potencias reivindica la idea de Tercera Posición como respuesta soberana a la transferencia de prácticamente toda capacidad de decisión substancial a centros de poder mundial.

Una de las consecuencias de esta fase del globalismo ha sido la redistribución de todas las fuerzas político-partidarias toleradas (es decir con posibilidades de acceder al gobierno), en dos grandes conglomerados -de centro izquierda uno, de centro-derecha el otro- que se distinguen por supuestas o ciertas diferencias ideológicas. No interesa tanto la naturaleza de esas diferencias, sino la aceptación acrítica del pensamiento globalizante y la colaboración activa con la construcción del nuevo orden mundialista, manejado desde las logias sinárquicas. Así hemos visto reconvertirse a los partidos comunistas en social-demócratas y a neofascistas, como el Movimiento Social Italiano, en la derecha más o menos conservadora de la Alianza Nacional.

Ninguno de estos dos conglomerados cuestiona los fundamentos de la globalización, ni los conservadores, democristianos o socialistas de la centro-derecha, ni los social-demócratas, social-cristianos o socialistas de la centro-izquierda. Los cambios de gobierno sólo implican cambios de administradores de un poder supranacional que marca los grandes lineamientos ideológicos y políticos concretos, como se ve claramente en la Argentina con la sustitución de Menem por De la Rúa. Nada de fondo ha cambiado; por el contrario, se profundizan las políticas de despojo y sometimiento.

En este esquema el Partido Justicialista (donde hay muchos peronistas, pero cada vez menos una *concepción* peronista) debe desempeñar el rol de la centro-derecha y la Alianza el de la centro-izquierda. Así lo indican p. e. la incorporación del PJ a la Internacional Demócrata-cristiana (que planea cambiar su denominación por la de *Internacional de Partidos Populares*) y la peregrinación de De la Rúa al congreso de la Internacional Socialista (a la que el radicalismo pertenece y de la que Alfonsín fue ungido como uno de sus vicepresidentes). No hay aquí ningún espacio para la Tercera Posición doctrinaria y política.

La *Tercera Vía*

Frente a la hegemonía de la globalización han aparecido opciones supuestamente *terceristas* que propondrían otro modelo de organización política, económica, social y educativa. En la Argentina se ha pretendido presentarlas como continuadoras de la Tercera Posición, en algunos casos, o como propuestas de confrontación con el neoliberalismo, cercanas por ende al pensamiento justicialista; en todo caso, como nuevos cauces para captar la militancia peronista.

Una de estas supuestas alternativas es la denominada, sugestivamente, *tercera vía*, promovida por el *laborismo* inglés de Tony Blair y asumida por buena parte de la social-democracia mundial, incluso con la simpatía de Bill Clinton. La *tercera vía* pretende recuperar el rol del Estado para enmendar los desequilibrios sociales de la globalización económica (desocupación, pobreza, marginación), sin modificar los lineamientos básicos del modelo neoliberal. En ningún momento objeta, por el contrario, los fundamentos mismos de la globalización, es decir la eliminación de la soberanía de los Estados nacionales en función de la construcción de un gobierno mundial ya operante de manera ostensible.

Son precisamente estos social-demócratas (Blair, Schroeder, D'Alema) los que resolvieron, bajo la batuta de Washington y mientras bombardeaban Serbia, modificar radicalmente los objetivos estratégicos y el campo de actuación de la OTAN. En lugar de limitar su área de acción al Atlántico Norte y Europa, podrá intervenir ahora en todo el mundo, sin autorización de ningún otro organismo multinacional (la ONU p. e.). En lugar de intervenir en defensa de los países miembros, podrá actuar militarmente para defender "la democracia y los derechos humanos", es decir para imponer por la fuerza, si es necesario, el modelo ideológico y político del mundialismo. Los creadores de la *tercera vía*, entonces, dieron nacimiento a las fuerzas armadas del gobierno global sinárquico.

Son también estos supuestos *terceristas* los que han planteado la construcción de una "justicia" global supranacional, por encima de las jurisdicciones territoriales de cada Nación, cuyo primer "caso" concreto es la detención de Pinochet en Londres. Esta operación, más allá de los objetivos propios de la geopolítica inglesa en América del Sur (y de las tensiones internas que ésta genera en el poder anglo-norteamericano), es funcional en primer lugar a la creación de este poder judicial internacional, digitado desde los centros de decisión mundialistas. (Aunque este artículo fue recibido antes de la liberación de Pinochet, ésta no altera en nada la precisión del análisis; pues no por detener o por dejar en libertad, la justicia globalizadora queda menos manifiesta. *N. de la R*).

Tanto la transformación de la OTAN como la "justicia" globalizada implican la voluntad de derogar definitivamente los principios de Soberanía de los Estados, autodeterminación de los pueblos y no ingerencia en las cuestiones internas de otros países. Nada tiene que ver la *tercera vía* con la Tercera Posición de nuestro general.

La *globalización de la solidaridad*

La geopolítica vaticana de *globalización de la solidaridad* o *humanización de la globalización* también ha sido presentada (especialmente en América latina y la Argentina) como una tercera alternativa frente al capitalismo hegemónico y el comunismo fracasado. Esta propuesta tiene nexos ideológicos con la *tercera vía*, ostensibles algunos, ocultos otros, que deberían analizarse en el marco del pacto ecumenista del Vaticano con la Iglesia anglicana.

Bajo ningún aspecto la *globalización de la solidaridad* cuestiona el fundamento político de la globalización: la anulación de las soberanías nacionales. Sólo apunta a modificar, hasta cierto punto, las políticas económicas y sociales, para moderar su impacto destructivo sobre el pueblo, pero, insistimos, no cuestiona la transferencia de las decisiones políticas (y la propia elaboración de esas políticas) al Fondo Monetario, la UNESCO, el Banco Mundial, la FLACSO o el Opus Dei. De hecho el Vaticano le reclama a los organismos financieros p. e. que modifiquen sus políticas. En este sentido la *globalización de la*

solidaridad consolida y ayuda, por hacerlo más estable y tolerable, al modelo mundialista.

Un buen ejemplo de las consecuencias concretas de esta concepción es la acción de la *Comisión de Pastoral Social* en la Argentina, que ha venido ejerciendo una sistemática tarea de ablandamiento y vaciamiento doctrinario de la dirigencia peronista, en particular la sindical. Los innumerables *consensos tripartitos*, mesas de concertación, retiros espirituales de empresarios y gremialistas han demostrado ser verdaderas vías muertas, eficaces estrategias de derivación de la resistencia de las fuerzas nacionales, particularmente del peronismo sindical, a la invasión mundialista.

Los resultados están a la vista: no han modificado un ápice el *modelo neoliberal.* El discurso pastoral "ético-solidario", aun suponiendo las mejores intenciones de quienes lo proclaman, no afronta la cuestión de fondo: la necesidad de construir un poder nacional autónomo, al margen de los dictados de Washigton, Londres o el Vaticano. De hecho la Pastoral Social responde a la geopolítica del ecumenismo, una de las vías de construcción del *Estado* global.

La *otra* globalización

En América latina la *teología de la liberación* aparece como una doctrina de confrontación con el modelo neoliberal. Dada la influencia que tiene en la Iglesia católica (obviamente con la anuencia de Roma, más allá de las tensiones y enfrentamientos internos) y debido al desarrollo alcanzado por sus organizaciones, pretende convertirse en el eje de un "frente antiglobalización", en el que eventualmente puedan converger distintas corrientes marxistas, castristas, guerrilleristas, indigenistas y de la izquierda "nacional", para desafiar el modelo neoliberal y la hegemonía del poder yanqui.

Pero esa confrontación no implica el rechazo a la globalización y el gobierno mundial; en todo caso trabaja para otro gobierno mundial. Uno de los principales teóricos de la *teología de la liberación* es Leonardo Boff, ex-sacerdote franciscano. En un reportaje de la revista *Umbrales* (Córdoba, diciembre 1994) expresa que hay tres "escenarios posibles para la mundialización": el que propone Estados Unidos, el que sustenta "un sector de los europeos" y un tercero, que describe así:

> "Y finalmente el tercero, que es el de los grupos humanistas, ecologistas, religiosos, que es un escenario de planetización, que implica la creación de *una organización central para encaminar la solución de los problema colectivos* como el hambre, la enfermedad, la vivienda, la cultura mínima para la comunicación. Dicen que para eso tenemos las precondiciones económicas y tecnológicas, sólo falta el momento de la conciencia mundial que obligue a las fuerzas políticas a esa articulación".

Y más adelante, a propósito de esa "conciencia mundial" y la necesidad de una "nueva espiritualidad", dice:

> "Esto no se ve sólo desde lo ecológico o lo religioso, sino también desde la ciencia: hay una sociedad llamada "Los Gnósticos de Princeton", que son sabios que se preocupan por este otro lado espiritual de la realidad, y divulgan estas tendencias con una profunda fe en el futuro. Entonces lentamente emerge una realidad nueva, y esto hace que avancemos hacia una forma nueva de conciencia planetaria, que Teilhard de Chardin llamaba noosfera, el espíritu en común. Probablemente pueda irrumpir en algún momento *la necesidad de un gobierno central de la humanidad* para la solución de los problemas colectivos".

Está claro entonces que la *teología de la liberación* propone otra globalización, con otro contenido ideológico, pero que igualmente implica la instauración final de un gobierno mundial y la terminación de las soberanías nacionales. Como parte de una estrategia ecumenista más amplia (que puede articular también brazos de derecha, como Joaquín Lavín en Chile, miembro del Opus Dei), la *teología de la liberación* cumple un rol especial en la construcción del mundialismo. En efecto, su doctrina disolvente de las tradiciones religiosas y culturales de las naciones de América Románica, las identidades nacionales y el perfil histórico de sus pueblos, la hace funcional al avance globalizador, en la medida en que destruye los fundamentos de cualquier intento de resistencia auténticamente nacional.

Ni la *tercera vía* ni la *globalización de la solidaridad* ni la *teología de la liberación* son alternativas genuinas de confrontación con la globalización. El *Peronismo*, hoy traicionado por una dirigencia claudicante y servil a los designios mundialistas, debe recuperar la idea fundacional de Tercera Posición, como propuesta doctrinaria para la reconstrucción de un Estado nacional auténtico y como afirmación de un margen irrenunciable de autonomía y soberanía en las decisiones políticas.

M. D.

La que sigue es una colaboración, enviada a nuestro pedido por el director de la revista ***Ciudad de los Césares*** *(Casilla 38 - 22, Santiago de Chile) acerca de las últimas elecciones presidenciales chilenas y las expectativas que de allí pudieran derivar para América. El estilo de nuestro amigo desconcierta a veces a sus lectores de este lado de los Andes. Nos permitimos por eso señalarles el apasionamiento ostensible en su insistente ironía, que entre líneas obliga a leer, y en su modo de aceptar en apariencia los cánones del democratismo global-invasor al uso, para que en el análisis resalten, con apenas el subrayado irónico, las contradicciones con esos lineamientos surgidas de las propias filas de quienes declaran aceptarlos.*

ELECCIONES EN CHILE

1

Un tercer gobierno de la *Concertación por la Democracia* era previsible de acuerdo a toda lógica. La coalición de centro-izquierda, en el poder desde el término del régimen militar en 1990, no había visto discutida seriamente su hegemonía, habiendo elegido a dos sucesivos presidentes con holgadas mayorías por sobre el 51% de los votos. Nada indica por otra parte, ni nadie puede haberlo creído seriamente, que este tercer gobierno se va a distinguir de manera substancial de los dos anteriores. Si una posición conservadora es aquella que declara su intención de mantener lo bueno del pasado, Ricardo Lagos, el candidato concertacionista, era conservador. Tampoco la elección presidencial enfrentó dramáticamente visiones del mundo, programas o proyectos radicalmente opuestos. Entre la candidatura oficialista y la de derecha había apenas *sensibilidades* diferentes, como las que en USA separan a demócratas y republicanos, observó el sociólogo y consultor comunicacional Eugenio Tironi, considerado con justicia artífice del triunfo de Lagos en la segunda vuelta (*El Mercurio*, Santiago, 9/1/00, p. D4). En efecto, Concertación y derecha comparten la misma fe en las bondades del mercado, según la ortodoxia recomendada por los poderes mundiales. Y si los programas de los dos candidatos mayores eran sensiblemente parejos, el estilo de ambos se fue también asimilando: se habló de la *lavinización* de Lagos en la medida que éste adoptaba el tono simple, directo y sentimental que los suyos despreciaban en su principal adversario, Joaquín Lavín. Es sabido, por lo demás, que en situaciones de equilibrio de fuerzas, cuando los electores indecisos resultan determinantes, se suele competir en moderación: el caso Pinochet estuvo notoriamente ausente -la única candidatura que lo hizo su caballo de batalla fue, como siempre, la comunista; y así le fue-, y aun hacia el fin de la campaña, cuando se anunció el posible regreso del general cautivo, ambos bandos administraron el tema con discreción.

Sin embargo, los resultados del 12 de diciembre (la primera vuelta electoral) sacudieron el sistema político como nadie hubiera imaginado. Por su contundencia, desde luego. Mientras la candidatura comunista y las otras candidaturas sedicentes "alternativas" fracasaban ruidosamente, la Concertación era derrotada en algunos de sus feudos favoritos y el candidato de derecha conquistaba ampliamente votos en los estratos populares, votos que se suponía que, si expresaban descontento, irían más bien a los comunistas; de modo muy decidor, el voto de las comunidades indígenas -mapuches y aymaras- fue abrumadoramente hacia Joaquín Lavín. No se olvidará fácilmente el clima de consternación que entonces dominó los círculos bienpensantes: en el mejor estilo clerical de antaño, desde un sillón episcopal se deploró la inmadurez cívica de los chilenos -porque, claro, no habían votado en forma *correcta*- y la prensa mundial de servicio señaló debidamente el horror de la situación: un candidato de derecha, y por añadidura en su tiempo uno de los "jóvenes" de Pinochet, estaba a las puertas de *La Moneda*. Mejor aún, los representantes de la izquierda que pasaba por "dura", aquellos que habían declarado enfáticamente que Lagos significaría la legitimación del neoliberalismo, aquellos que en otros tiempos hubieran considerado que llamarlo *reformista* era hacerle

excesivo honor, todos ellos corrieron al redil de la buena causa en la segunda ronda. Al final, viejos militantes revolucionarios y jóvenes anarcoides cumplieron su *deber cívico* como buenos pequeños burgueses.

2

Ricardo Lagos estuvo entre los primeros en felicitar a Fernando De la Rúa, al triunfar éste en las elecciones argentinas. Sin duda, la Concertación chilena siente su especial afinidad con las fuerzas que hoy gobiernan en Argentina. No obstante ello, los términos políticos de uno y otro lado de los Andes no son exactamente asimilables. Ha faltado en Chile el equivalente del peronismo histórico, una fuerza de neto carácter popular y que a la vez se abrevara en fuentes genuinamente americanas. El sistema de partidos ha sido en general muy "europeo", esto es, de muy directa inspiración marxista, democristiana o liberal, según los casos; el partido demócrata-cristiano y el partido comunista fueron, cada uno en su clase, de los principalísimos en América, y si el uno fue especialmente recomendado en su tiempo por Washington, el otro se mostró de ejemplar fidelidad a Moscú. La derecha, por su parte, se caracterizó siempre por su apego al liberalismo económico y a los fueros de la propiedad privada; sin demasiadas esperanzas de alcanzar el poder por sus propios medios, su terreno de acción favorito fue el parlamentario, el de *lobbies* y cabildeos.

Los tiempos han cambiado, por cierto. Ya se dijo que los dos bloques principales compartían lineamientos económicos de mundialista obediencia. Mientras el PC está hoy aislado y reducido a su mínima expresión, el socialismo que ha triunfado con Lagos ha evolucionado hacia el liberalismo al uso occidental, y es seguro que la legalización del aborto le motiva más que la ya olvidada cuestión de la nacionalización de los medios de producción. En cuanto al PDC, por décadas el principal partido chileno y eje de la Concertación todos estos años, son muchos los signos que parecen augurarle una rápida decadencia, como a sus símiles de Venezuela o de Italia. En lo que se refiere a la derecha, los observadores extranjeros se han sorprendido al comprobar que ésta, identificada con el gobierno de Pinochet, es no obstante una fuerza política y social en Chile; en notorio contraste con la situación del franquismo en la España post-franquista, o con la Argentina una vez pasada su respectiva dictadura militar. No sólo esta derecha ha mantenido sus posiciones a una década del *restablecimiento de la democracia* (más de un 30% de la votación como mínimo, lo que en ningún lugar es desdeñable); no sólo en sus confrontaciones internas han solido triunfar los "duros" sobre los "liberales"; sino que además ha llevado al Parlamento, en elecciones legítimas, a diversos colaboradores del gobierno militar, incluyendo un miembro de la extinta Junta. Como si en España hubiese entre los miembros del Partido Popular muchos que se enorgullecieran de haber estado al lado del Caudillo.

Y he aquí que Lavín llevó esa derecha a niveles insospechados un año antes, hasta hacer sentir casi el gusto de la derrota a Lagos, forzándolo a empeñarse en una segunda vuelta. El resultado ha sido una situación de equilibrio político curioso en Chile, no visto durante más de 60 años, aunque corriente en las democracias occidentales, y aunque este equilibrio no se traduzca por de pronto en una correlación de fuerzas en el Congreso. La cosa, evidentemente, es si el caudal lavinista se dejará estructurar por los partidos de derecha; sin duda ese caudal es en gran parte una adquisición personal de Lavín, y en tal sentido lo que está a prueba ahora es la vocación política de éste.

Lavín apeló esencialmente a los ciudadanos no politizados, que son seguramente la mayoría. Una cosa ha sido la cultura de las élites políticas, otra las percepciones y valores de la gran mayoría. Pues si creemos a las encuestas de opinión realizadas durante diez años, las causas de los *derechos humanos*, de los *detenidos-desaparecidos* y otras del mismo tenor, han estado en el último lugar de las inquietudes de los ciudadanos. En cambio, preocupa a ellos su trabajo y su familia, amenazados por la cesantía o por el desarrollo de la delincuencia. Lavín acertó en la interpretación de estos amplios sectores, y así lo prueba el que Lagos lo siguiera en el mismo camino. Un estilo pues "populista", como se le llamó, inusual en la derecha y causante de inquietud en sus adversarios. Pero al poner énfasis en la *no politicidad* de los ciudadanos, Lavín los recluía en su condición de meros individuos, los que sólo piden a la comunidad y al Estado las condiciones mínimas para desenvolver su vida privada en seguridad. Cierto, los hombres

y mujeres comunes necesitan ante todo seguridad y tranquilidad para vivir su vida de familia, trabajar y también, por supuesto, consumir (¡La crítica del consumismo, en principio bien inspirada, llega a ser snob y, en el extremo, inhumana!). Mas ello supone también, o debe suponer, una identidad colectiva, un sentido de solidaridad y de pertenencia estatal, que el capitalismo globalizante y la ideología neoliberal han debilitado. En este sentido Lavín no fue enfático, y su discurso era ambiguo: si por un lado apeló a ciertos valores de un conservadurismo de raíz religiosa y moral, su lado "moderno" cabalgaba en la ola del neoliberalismo y probablemente no se le ocurrió denunciar, p. e., la *global-invasión* (¡lo cual de seguro le hubiera atraído muchos más votos!).

Probablemente ahí estuvo la diferencia definitiva a favor de Lagos. Pues esa *mayoría silenciosa*, esas personas privadas "que no se meten en política", son difícilmente movilizables cuando de política se trata justamente. Y si los dos frentes no mostraban diferencias acusadas, Lagos tenía *algo más* que decir. Significativamente, de los dos candidatos fue el de la Concertación el que se atrevió a invocar el lema CHILE en su propaganda.

3

Lagos vencedor, la noche del 16 de enero, se elevó a una altura que debe de haber sorprendido a muchos, partidarios y adversarios. Su discurso esa noche fue no sólo conciliador, sino esencialmente conservador ("el Chile de ayer y de mañana, el Chile de siempre"; "el país de O'Higgins y Portales, de Aguirre Cerda"; "queremos ser una sola gran nación, que incluya a todos los chilenos..."), impregnado de ese *ethos* republicano que parece interpelar al nuevo Presidente. ¿Es posible, como algunos creen, que Lagos asuma un liderazgo nacional que permita superar definitivamente las condiciones políticas del Chile del último treintenio del siglo XX? Nada sería más deseable. Desgraciadamente, habría que contar con los compromisos internos e internacionales del nuevo gobernante: la partitocracia no querrá un presidente que escape a su influencia y escuche directamente al pueblo; los poderes mundiales no se mueven precisamente en el sentido de un republicanismo patriótico y conservador. Los sentimientos generosos y las buenas intenciones de la víspera suelen dejar lugar, al día siguiente, a las realidades políticas más prosaicas y más mezquinas. O más dramáticas. En el caso actual de Chile, y de todas las naciones de la América Románica, es la lucha sorda por la supervivencia como pueblo y como Estado la que se debe reanudar.

Erwin Robertson

PRIMERA. VUELTA ELECTORAL (diciembre 1999)			SEGUNDA VUELTA (enero 2000)	
RICARDO LAGOS:	3.383.334 votos	47,95%	3.675.255 votos	51,32%
JOAQUÍN LAVÍN:	3.352.192 "	47,51%	3.486.696 "	48,68%
OTROS:	319.590 "	4,52%		

Xanto, caballo de Aquiles

Después de casi tres años de silencio, ha vuelto a salir por fin **La Hostería Volante** *(N° 49, nov.99) con un texto inédito del Dr. Disandro,* **Fundación, cultura, urbanización**, *a nuestro alcance ahora gracias a este esfuerzo editorial que ya sólo por eso merece nuestras congratulaciones. De allí tomamos además el artículo abajo transcripto, estimulante para la inteligencia geopolítica abierta imprescindible en la* **Segunda guerra de la independencia americana** *que nos concierne.*

Valorar su esfuerzo de pensar totalidades y contribuir por eso a su difusión, no indica empero aceptación sin más de todas sus tesis. Tal vez su tan terminante valoración de la decadencia yanqui p. e., o los motivos que para convalidarla se invocan, no parezca a nuestros lectores concluyente del todo. Quizás les resulte demasiado acentuada la tensión, por lo demás indudable, entre poder yanqui e inglés, y no siempre pertinente la alineación, al parecer exclusiva, de las fuerzas vaticanas con uno solo de ellos. Esto es opinable de cualquier modo, pero la confrontación de puntos de vista siempre fructuosa, sobre todo si prudentemente evitamos, en éste y otros temas, las categorías paradogmáticas y la consecuente anatematización de quien ofrezca datos o argumentos que convaliden, corrijan o complementen los aportados por otro. En todo caso distinguir entre amigo y enemigo es el primer deber de claridad, y a la Hostería, *tanto tiempo callada, la seguimos teniendo por amiga en esta dura guerra que a nuestro modo, modesto, también enfrentamos.*

No es posible silenciar sin embargo la flagrante malinterpretación con que el artículo expresamente nos alude. Pues Testorida, *reconoció, es verdad, en nuestro N° 1, p. 3, el origen democrático indiscutible del gobierno de Cubas-Oviedo, título de legitimidad suficiente por sí solo PARA EL NOMINALISMO DEMOCRATISTA ESGRIMIDO POR LA GLOBAL-INVASION, no para nuestro* PAMPERO *ciertamente. Nuestro colaborador se hizo eco además de informaciones periodísticas de público dominio que en su momento señalaron la ocupación de la plaza de Asunción, para derrocar al gobierno así elegido de Cubas, con "campesinos" que nuestros conocidos de siempre, los jesuitas, manejaban. De allí a tener al general Oviedo por "nacional y popular", como se nos endilga (haciéndonos de paso responsables por eso de toda una ristra de trágicas consecuencias), hay una grande, excesiva distancia. Y no podemos dejar que nuestro severo crítico la recorra con tan apresurada impunidad. Porque después de haber medrado, como Wasmosy también por cierto, al amparo del poder de Stroessner, Oviedo tiene ahora el tupé de no referirse a su antiguo protector sino como a un nefando tirano; basta con esto para configurarlo y entrever así, pese a su indudable popularidad (y a los márgenes imprevisibles de decisión que las circunstancias siempre ponen al alcance de los seres humanos), qué tipo de traiciones o coyundas es razonable esperar que él esgrima también contra la tierra, las naciones o los pueblos cuya defensa nos compete.*

Votos hacemos entonces para que nuestro severo censor ajuste su hermenéutica. Pues no sólo por falencias informativas, también por atropelladas o iracundas interpretaciones es posible terminar aderezándose una indigesta ensalada de hojalata, que deje los alcauciles para festín del enemigo. La interpretación es riesgo ineludible para todos los humanos y por eso, ante el asombro de los animales, enseña Rilke, no conseguimos nunca instalarnos del todo a gusto dentro del mundo interpretado. No habría pues caudal informativo capaz de evitarle a nadie este desasosiego.

Como leal aporte al riesgo interpretativo entonces, y al acto de pensar americano que así resultar pudiera, difundimos el artículo de la revista amiga, que en otros tiempos solía acoger mis colaboraciones con benevolencia, y con la que, desde esta nueva e irrenunciable atalaya, abierta a los vientos purificativos, me complazco de cualquier modo en seguir colaborando.

Arnaldo C. Rossi

Geopolítica Británica

Al tratar la actualidad geopolítica, los analistas -tanto globalizados como sedicentes "nacionales"- asignan a EEUU la condición de potencia hegemónica mundial. Todo acontecería como si el entero mundo se moviera, o reaccionara, por los estímulos o pulsiones geopolíticas nacidos desde Washington o Nueva York.

Sería necio negar la supremacía yanqui en el campo científico-tecnológico y militar. Pero omitir la decadencia de EEUU en el ejercicio del liderazgo mundial (cuyo punto culminante es, para nosotros, la guerra punitiva con Irak encabezada por Bush, C. Powel, etc.); soslayar la profunda crisis espiritual, cultural, educativa señalada por diversos académicos como potencial causa del derrumbe de este coloso con pies de barro; quitar en fin toda significación al accionar geopolítico de otros centros de poder constituye un reduccionismo analítico impropio de una mente abierta y atenta a las sutiles modulaciones que afectan al poder mundial.

Por añadidura, se desdibujan acontecimientos regionales o zonales cuya significación geopolítica variaría sustancialmente no bien abandonemos el criterio analítico de los compartimentos estancos para insertarlos en una trama geopolítica de totalidades. Pero para ello es necesario proponer premisas generales que permitan una visión totalizadora que desoculte el revés de la trama. Premisas que podrían sintetizarse de la siguiente manera:

- En la última etapa de concentración del poder mundial se evidencia una creciente tensión y confrontación dentro del poder

angloyanqui; si bien Inglaterra parece respaldar, incluso impulsar, algunas decisiones norteamericanas, despliega su propia geopolítica.

- La geopolítica inglesa es más dúctil, elástica, con indudable capacidad de adaptación frente a realidades políticas dinámicas; por el contrario, la geopolítica yanqui es rígida, inelástica, atada al recurso de la intervención directa (económica o militar) generalmente brutal, es decir poco inteligente.
- Sólo la geopolítica pastoral vaticana, aliada estratégica de la inglesa, posee similar ductilidad y poder promotor, particularmente en escenarios geopolíticos como América Románica.
- La confrontación antedicha genera efectos, consecuencias ineluctables en todos los órdenes (político, cultural, económico, militar) y en todos los teatros de operaciones (europeo, asiáticos, americanos).

Pero vayamos por partes. Inglaterra recuperó protagonismo geopolítico desde la asunción de Tony Blair como primer ministro, coincidente con el crimen en el que perdió la vida la princesa Diana de Gales. La conjunción de ambos acontecimientos generó un sacudimiento mundial que reinstaló a la casa real en la consideración mediática de las masas. El primer paso estaba dado.

Simultáneamente operaban núcleos de presión pro-ingleses, principalmente en EEUU, socavando la base del poder del presidente Clinton. ¿O debemos omitir la existencia del CFR (Council of Foreign Relations) que nuclea a los Kissinger, Brzezinsky, Bush, etc., ligados al RIIA (Royal Institute for International Affairs) de Londres, es decir a un enclave británico en la política norteamericana? ¿Existe un enclave similar pro-yanqui en la política inglesa? No que sepamos. Y ello evidencia una desventaja estratégica innegable.

Los grandes popes del mundialismo anuncian un necesario reordenamiento geopolítico que sustituya la utopía de la "aldea global". La creación de núcleos de poder geopolítico, generados desde la cultura y la idiosincracia de los pueblos como recurso para evitar las confrontaciones del próximo siglo está en la base del pensamiento de S. Huntington y Z. Brzezinski. Esto implica un recorte del poder mundialista de EEUU. Por otra parte agentes financieros apátridas, ligados a la casa británica, desatan una sucesión de crisis económico-financieras en diferentes escenarios. El protagonismo de G. Soros en las crisis del sudeste asiático, de Rusia y de Brasil es suficientemente elocuente. Se socava la solidez del modelo de ajuste perpetuo sostenido por el FMI con el apoyo de la Reserva Federal norteamericana. ¿Cambiará de "mano estratégica" el FMI luego de la renuncia de M. Camdessus?

Se argumentará que las crisis en los mercados emergentes tienden a consolidar -por absorción de riqueza- la salud de la economía yanqui. A quienes así piensen les recomendamos leer el informe-conferencia de John Hoefle, pronunciado el 5 de setiembre pasado en Virginia (USA) sobre la verdadera situación económico-financiera del país del Norte, titulado *Economía real versus realidad virtual.*

Pasemos brevemente a aspectos del reordenamiento y control geopolítico territorial. Nos detendremos en el escenario centroeuropeo y fundamentalmente en América Románica.

Respecto del primero se destaca el conflicto por el control de Kosovo, cuyas fuentes están en la anterior guerra por el control de Bosnia. Se repetiría, aunque con ingredientes diferentes, el doble discurso occidental respecto de Irak y Saddam Husein: cuando estaba en guerra con el Irán de Khomeini era paladín de la democracia; cuando quiso cobrarse la paga prometida (Kuwait) pasó a ser un tirano deleznable. Pero ¿qué se jugó realmente en el conflicto de Kuwait?

Similar análisis podría hacerse en relación con el ex comunista (?) Milosevic, ayer apoyado por Occidente cuando se trató de controlar el territorio bosníaco, luego demonizado por las mismas potencias cuando se desata el conflicto kosovar. Pero ¿qué se juega en este caso? Una breve respuesta: sojuzgar todo territorio que por su sacralidad constituya el fundamento espiritual y cultural de un pueblo, en cualquier enclave geográfico en que se encuentre. En referencia al pueblo serbio, es éste un elemento fundamental; de allí la conmoción en todo el mundo ortodoxo que motivó el desplazamiento del patriarca de Moscú en apoyo de sus pares centroeuropeos (Cf. *Clarín*, 21/4/99).

Además, la insistencia británica respecto a la invasión por tierra; los conflictos posteriores entre el mando estratégico de la OTAN en manos del gral. W. Clark (USA) y su subordinado británico M. Jackson, "el señor de las tinieblas", a propósito de la presencia rusa en el aeropuerto de Pristina; el cambio de mando político de la organización militar occidental con la sustitución del español Solanas por el británico G. Robertson, indicarían una creciente influencia inglesa en el teatro europeo.

A todo esto debemos sumar el acuerdo estratégico en el Vaticano, entre otros temas, en relación con la deuda externa de los países pobres. La constitución de la *Alianza 2000* entre la iglesia romana y la iglesia anglicana, ambas apóstatas, es un testimonio inequívoco. La visita del arzobispo de Canterbury, George Carey a nuestro país, promoviendo estos acuerdos en su carácter de cabeza de la iglesia anglicana (Cf. *La Nación* 25/5/99) indica que este compromiso estratégico está vigente respecto de América; tal como ocurre desde el surgimiento del "zapatismo" con la conducción de los obispos liberacionistas y la inteligencia y la logística británica.

Estamos ya en el espacio geopolítico americano. El avance británico es inocultable. La totalidad del Cono Sur está afectada, de una u otra manera, por las pulsiones geopolíticas emanadas de las islas.

El caso Pinochet, que afecta desde hace más de un año a Chile y a toda América, configura un ritual de las logias altígradas con centro en Londres. Si el enjuiciado es "hermano de logia" aceptará, mal que le pese, el destino que le dicten sus superiores; si en cambio fuera resto de un poder autónomo en Chile, sufrirá hasta las últimas consecuencias la venganza de estos altígrados del poder negro. Por lo tanto todas las referencias a enfoques político-jurídicos, como los sustentados por el gobierno del presidente Frei, carecen de fuerza frente a la densidad y potencia del poder que decide retener a Pinochet como *rehén geopolítico*. Menos sustento aún tiene asignar a España y al juez interviniente un papel que vaya más allá que el de meros ejecutores serviles de esta decisión.

EEUU no tuvo más remedio que aceptar los hechos consumados. Y contragolpeó en el escenario paraguayo desatando la crisis de marzo. La confrontación entre Wasmosy, hombre del poder americano, y Oviedo, agente de la geopolítica vaticana, se dirimió con la muerte de Argaña que, en este esquema, carecía de sustento político propio. Oviedo es Ministro Consejero de la *Misión de Paz* y representante en Paraguay de *Camino al Triálogo*, organizaciones interreligiosas con centro en Roma y cuya cabeza es nada menos que el recientemente indultado Giulio Andreotti; es decir organizaciones internacionales de indudable valor geopolítico conducidas por Roma. La eliminación física de Argaña, y la consecuente supresión política, al menos momentánea, de Oviedo en Paraguay constituye un testimonio cruento del enfrentamiento en el poder anglosajón. Los casos Pinochet y Oviedo no se entenderían cabalmente sin esta premisa analítica y quedarían reducidos a meros acontecimientos locales sin ligadura común. Por ello sorprende que algunos analistas"nacionales", preocupados por la geopolítica vaticana [1], ignoren o silencien estos datos y en sus *testorídicos* análisis le asignen a Oviedo un rol nacional y popular. Confunden, como decía Perón, la alcachofa con la lata que la contiene. La confusión que generan esos análisis no puede ser mayor y sus consecuencias serán, indudablemente, nefastas.

Antes de abordar el panorama argentino nos detendremos en la situación colombiana. Si la confrontación en el Cono Sur hubiera alcanzado un cierto *statu quo*, la consecuencia natural es que el frente se desplace; sólo puede hacerlo hacia el norte. El escenario colombiano con todas sus tensiones constituye otro campo en que la disputa geopolítica anglo-yanqui se presenta con fuerza inocultable. EEUU despliega una *estrategia defensiva* que le permita mantener su influencia y sus posiciones, consolidadas desde comienzo de siglo; en particular el control del Canal de Panamá. Para ello exige bases militares en Colombia y Ecuador. Trata de neutralizar así la *ofensiva geopolítica* de fragmentación del territorio colombiano en tres estados autónomos más la creación de la República de Maracaibo con el estado de Zulia (Venezuela). Pero ¿dónde nace esta ofensiva geopolítica? Por la difusión que de estas tesis hacen los círculos de pensamiento y los medios de prensa ligados a Inglaterra en el Río de la Plata -por ejemplo los programas de información internacional de la BBC de Londres- pocas dudas nos caben sobre la "madre del borrego". Seguramente está en juego el control, no la desarticulación, de los negocios ligados a los diferentes carteles operantes en el Caribe -drogas, lavado de dinero, armas, etc.-, pero además el reordenamiento del espacio geopolítico caribeño en el que Inglaterra mantiene enclaves de indudable valor estratégico. ¿Qué papel juega el presidente Chávez en este panorama? Es difícil saberlo a ciencia cierta; pero por la ductilidad de la geopolítica británica antes mencionada, no es extraño que ésta sostenga, al menos transitoriamente, un poder nacional si ello acarreara deterioro respecto de la presencia yanqui en la zona. Sin considerar la intencionalidad y los sustentos políticos del mismo Chávez, no es desmedido postular que, en el cuadro de situación americana, el proceso venezolano coadyuve a la expansión geopolítica británica en detrimento de la norteamericana. Recientemente visitó Buenos Aires el gral. Harold Bedoya P., ex ministro de defensa colombiano. Propició la unión de los ejércitos americanos para combatir el flagelo del narco-terrorismo. ¿Constituye un anticipo de la estrategia yanqui de potenciar soluciones militares, golpes de estado incluidos? ¿El lejano caso de Paquistán puede ser un modelo?

Queda para el final la situación argentina. ¿Alguien podría negar seriamente los avances de la geopolítica inglesa en estas tierras? Desde la creación del Mercosur, al parecer mero contrafuerte económico del proyecto yanqui del Nafta y de ALCA, hasta la normalización de las relaciones con el poder inglés a partir de la tesís del "paraguas" en temas de soberanía territorial, forjada y esgrimida por Cavallo en sus tiempos de canciller, las presencias y testimonios del despliegue aludido son numerosos y elocuentes. No apuntamos sólo al viaje de Menem a las islas, a la visita del príncipe Carlos a Buenos Aires, a un cierto reconocimiento de autonomía para las islas Malvinas -ya que los argentinos debemos viajar con pasaporte a una parte de nuestro propio territorio- a cambio de una gradual normalización en las relaciones con los kelpers, todos hechos de indudable significación geopolítica.

Otros menos promocionados, pero igualmente importantes, deben apuntarse: la visita del escritor, historiador y político comunista británico (?) Erich Hosbawn, una suerte de nuevo Toynbee que recorre América pregonando las bondades del Imperio; la ya apuntada del arzobispo G. Carey recorriendo los asentamientos anglicanos de Salta, Formosa, Paraguay -casualmente- y Uruguay; el acuerdo con el Almirantazgo inglés para el adiestramiento conjunto de las armadas argentina e inglesa, y la utilización de puertos continentales argentinos por parte de buques de guerra de su Majestad; finalmente el anunciado viaje del príncipe William para radicarse durante un año en nuestra tierra como parte de su formación para el ejercicio del poder real. Tal vez constituya este último el símbolo de la posesión británica del Cono Sur y estemos a las puertas de un reordenamiento territorial que erija un estado bioceánico patagónico, ajeno a la soberanía argentina y a la soberanía chilena. ¿Hemos llegado a una tesis descabellada?

América Románica es tierra sagrada, ámbito geopolítico de empresas fundacionales. El nacimiento, lucha y resistencia del peronismo es una medida de la potencialidad americana, de la fuerza generativa de esta tierra y de estos pueblos que aman la Verdad y hablan en español. Pero no será América protagonista de su propio destino, no contemplará fundaciones perdurables si sus inteligencias geopolíticas se empeñan en unilateralizar la visión de la realidad, en recortar la información estratégica y acomodar sus análisis a sus propias conveniencias. El hombre procede mejor cuanto mejor informado está, enseña Perón.

Y en materia geopolítica éste es un punto clave. Pues hay quienes seguirán insistiendo en la hegemonía yanqui, ocultando el verdadero poder mundialista que comienza a adueñarse de nuestras tierras; mejor dicho, que progresivamente desde 1955, cuando armó a los golpistas "liberticidas", se ha ido apoderando sistemáticamente de todos los resortes de decisión nacional. Aunque la mayoría lo niegue. No olvidemos que la maniobra más astuta del diablo es hacernos creer que no existe.

La Dirección (de La Hostería Volante)

[1] Sobre la sucesión de malentendidos e inconveniencias que en este párrafo siguen, cf. recuadro previo en p. 8.

CIELOS ABIERTOS: Ciclo lectivo 1999

A iniciativa de algunos amigos convocados por las conferencias y publicaciones de ***Cielos Abiertos,*** decidimos organizar nuestro primer ciclo lectivo según dos orientaciones fundamentales. Por la primera se afrontaría sin hesitaciones la defensa cultural de nuestra patria, asediada por la *global-invasión;* sin perjuicio de la sana libertad académica, esto obligaba a evitar el escollo de los pasatiempos más o menos refinados con que la actividad cultural en nuestro país es secularmente confundida. La segunda, sin por eso atenerse a los estereotipos de la actividad académica al uso, exigía en cambio encarar los temas con el rigor sistemático propio de las clases, nombre que de suyo indica un principio ordenador, y no la mera charla divulgadora o nostálgica, inconducente para el pensar purificativo. Demás está decir que en ambos casos la figura y la obra del Dr. Disandro, a la correspondiente distancia, se tuvieron por paradigmáticas. Parejo fervor por la disciplina y la tierra presidió la actividad musical.

Nuestra vida académica, modesta pero intensa, se articuló así en dos niveles: por un lado *conferencias y conciertos* públicos; por otro *reuniones de estudio* semipúblicas, pues en ellas se procuró proteger el recogimiento reflexivo y el diálogo fecundo.

He aquí las actividades realizadas, gracias también al *Instituto de Investigaciones Históricas Juan Domingo Perón* y a la *Escuela de Arte Musical* que nos brindaron generosamente su hospitalidad oportuna.

I - Reuniones de estudio

- 15 de mayo: Arnaldo C. Rossi, *Semántica y raza. Hans Günther y los condicionamientos de la vida hyperbórea.*
- 29 de mayo: Jorge Russo, *Consideraciones sobre* El sentido político de los romanos *del Dr. Disandro.*
- 12 de junio: Guillermo López Achaval, *La Metafísica de la expresión de Eduardo Nicol.*
- 26 de junio: Luis Coce, *El mysterion y América.*
- 4 de setiembre: Silvia García de Rossi, *Angel Ganivet y la significación del espíritu territorial.*
- 18 de setiembre: Luis Castellani, *La apreciación pictórica: Bruegel y Rembrandt.*
- 2 de octubre: Eduardo Salvatierra, *De Napoleón a la Santa Alianza.*
- 16 de octubre: Orlando Leites, *El emperador Constantino y el combate de la fe.*
- 6 de noviembre: Alberto Dalmasso, *Thomas Hobbes y su concepción del Estado.*
- 27 de noviembre: Guillermo López Achaval, *La idea del hombre de Eduardo Nicol.*
- 11 de diciembre: Reunión de evaluación y cierre del ciclo lectivo.

II - Conferencias y conciertos

- 21 de agosto: Arnaldo C. Rossi disertó sobre *Johannes Brahms y su inspiración laboriosa,* y María Elena Barral interpretó al piano, *Variaciones sobre un tema de Händel,* op. 24, de J. Brahms.
- 26 de noviembre: Conferencia de Arnaldo C. Rossi sobre *Werner Sombart: la psiquis del hombre capitalista y sus condicionamientos ancestrales.*
- 18 de diciembre: Augusto Morales, canto, y María Elena Barral, piano, interpretaron, en homenaje al artista, a los 150 años de su muerte, las *Canciones Polacas,* op.74, de Federico Chopin.

DOS MAMARRACHOS Y UNA SOLA CARCAJADA

I - EL UNO

El mamarracho primero es un estudio, por así llamarlo, que bajo el título *Dr. Carlos A. Disandro ¿un tradicionalista?* publicó *Jesus Christus*, revista de la Fraternidad sacerdotal San Pío X, suplemento del N° 66 (noviembre-diciembre de 99), o sea los seguidores aquí de Monseñor Lefèbvre o uno de los grupos en los que estos se descomponen.

El escrito, deformante y ridículo, lleva firma de un miembro de una orden mendicante, como para no olvidar lo que nuestro padre San Benito dice acerca de los falsarios de esta índole: "Mienten a Dios con su tonsura, (...) tienen por ley la satisfacción de sus caprichos, pues a cualquier cosa que opinan o eligen la llaman santa, y a lo que les displace lo consideran ilícito".

Autor y patrocinantes parecen creer que once páginas infamantes bastan para invalidar la figura y obra de quien dedicó una vida de ímprobos e ininterrumpidos esfuerzos a la renovación de la cultura, la exaltación de la patria y su Estado, la defensa de la Fe y el paciente esclarecimiento de su semántica. Pero más allá de sus injurias, el fraile en cuestión no exhibe en su escrito, aunque sea desde la estrechez de su mente desfondada, ni el más mínimo intento de desarrollar ordenadamente algún punto doctrinal de importancia para el pueblo cristiano, cuya descomunal ignorancia actual es uno de los recursos que más facilitan su manipulación por el ecumenismo mundialista. Falsea y calumnia entonces, sólo para asustar y prohibir; prohibe para que la ignorancia se afiance y nos clausure sin retorno en la inmanencia de esa manipulación esclavista.

Sus afirmaciones se suceden por eso ligera e irresponsablemente, sin concierto sistemático alguno ni interés por discutir o examinar algo de veras. Inconducente sería entonces, además de tedioso, analizarlas una por una. Nos limitaremos por eso a algunas, las necesarias para que el lector advierta el tenor del adefesio que las contiene. Las desplegaremos para eso en tres instancias: a) contradicciones flagrantes del crítico; b) despropósitos y difamaciones; c) deformaciones interpretativas cuyo esclarecimiento permita desarrollar cuestiones doctrinarias de interés. Pues éstas fueron para el propio Dr. Disandro la única justificación auténtica de cualquier disputa.

A) Autocontradicciones del crítico

1. Por un lado reconoce que el Dr. Disandro es "sedevacantista" y que el fundamento doctrinal más nítido para esa postura lo encontraba en la bula de Paulo IV (siglo XVI) *Cum ex apostolatus officio* (publicada, el crítico lo omite, en Córdoba, Instituto de Cultura Clásica San Atanasio, 1a. edición 1978, 2a. edición 1987, texto latino con traducción castellana y estudio preliminar del doctor). Esto supone por cierto que Disandro acepta el pontificado, la Iglesia jerárquica y su magisterio ordinario, como la remisión a la bula lo prueba suficientemente. Y que a causa de ella consideró usurpadores a los manifiestos apóstatas por acción u omisión -es decir Wojtila y sus 3500 obispos- que hoy detentan esas magistraturas eclesiásticas, en sí mismas jamás negadas. Pero tras reconocerle el sedevacantismo (p. 2) y así implícitamente todo lo dicho, renglones más adelante (p. 5) su crítico le atribuye postular una Iglesia sin jerarquías ni magisterio alguno. ¿En qué quedamos, Dominique?

2. El censor adhiere por una parte (p. 3) a la noción "no mutacionista" de tradición, defendida por Disandro en oposición a lo enseñado últimamente por el Vaticano II, los jesuitas hegelianos o el modernismo. Esto quiere decir que el doctor reconoce a la tradición -y en su medida a todas las demás realidades- una raíz eterna que, aunque se manifieste de algún

modo en el tiempo, no admite en su contenido esencial ser afectada por éste. Y por eso en esta tesitura resulta imposible que la tradición, el culto, la doctrina, las realidades decisivas del hombre o la historia, válidos ayer, puedan ser invalidados hoy o mañana. Pero por otra parte el crítico con total desaprensión afirma: a) que hay un parentesco profundo entre la tesis de Disandro y las de Joaquín da Fiore (p. 4), campeón medieval del mutacionismo, esgrimido además por el doctor para explicar el mutacionismo característico de Juan Pablo II (Cf. C. A. Disandro, El joaquinismo en la enseñanza de Karol Wojtila. La noción de *adviento* de la Iglesia y el tercer milenio, en su *La antroposophia de Karol Wojtila. Una confrontación doctrinal*, Córdoba, Instituto de Cultura Clásica San Atanasio, 1980, pp. 23 ss); b) que el doctor acepta las teorías "evolucionistas" o historicistas de Schelling y Hegel (p. 7), o sea que como éstos, según habitualmente se los interpreta, reconocería el desarrollo histórico-temporal como instancia superior y decisiva de toda realidad posible, incluso de aquellas que la tradición reconoce eternas. ¿Mutacionista entonces, o no?

3. Disandro afirma, efectivamente, que la tradición (en griego *parádosis*, de semántica no enteramente equivalente a la del término latino); que ella pues está supuesta por el Paraíso, y no a la inversa. O sea que sin la Tradición, ya operante en la intimidad Trinitaria y en sus tres personas, no podría haber *ad extra* realidad ni creación alguna, y por ende Paraíso tampoco; pero que la Trinidad en cambio no necesita para su existencia de creatura ni de Edén alguno. En términos cristianos, casi una verdad de perogrullo. Pero en un increíble y confuso párrafo (p. 5) su censor afirma en definitiva que sólo las realidades "sobrenaturales" suponen la Trinidad, no las naturales. ¿Y a éstas quien las habría creado entonces? ¿Otro Dios? ¿Satán? ¿Monseñor Lefèbvre acaso? ¡Oh, las elucubraciones de este "teólogo" severo que no pasaría un examen de catecismo!

4. Acusa a Disandro de usar el método cartesiano (pp. 8 y 10), y reconoce empero el papel fundamental que para él tiene el conocimiento simbólico (p. 8 ss). Pero fue Descartes, claro, como se sabe, quien dividió la entera realidad tajantemente entre *res cogitans*, es decir la mente limitada al estricto método matemático-racional, y *res extensa*, la realidad extramental, para él mera extensión informe y por eso enteramente dócil a la conceptualización matematizante. Ni en el universo ni en el método cartesiano queda lugar pues para ningún conocimiento simbólico. Pero el afán por contradecir a cualquier costa llega hasta adjudicarle al doctor cartesianismo y conocimiento simbólico a la vez.

B) Deformaciones difamatorias

1. El crítico atribuye al doctor y a Monseñor Thuc la opinión de que la ordenación de Lefèbvre sería nula (p. 2). Como sin querer, olvida que el propio Lefèbvre, en conferencia del 26.5.76, en la Casa Alemana de Montreal, reveló la condición masónica de Lienart, quien lo ordenara sacerdote y consagrara obispo (Cf. *La Hostería Volante* N° 31, mayo 81, p. 29). Fue pues Marcel quien puso así en duda la validez de su propia ordenación -nula si Lienart, como es probable, era ya masón antes de ser ordenado obispo- y por ende la validez de todas sus propias ordenaciones, de la Fraternidad y de todo el resto de su obra.

2. Sindica a Dom Odo Casel (1886-1948), reconocido por Disandro como su maestro en algunos aspectos, como un precursor del *Novus Ordo Missae* (p. 8). Infunde así sospechas sobre la totalidad de su obra, olvidando entre otras cosas, para ser breves, que la encíclica *Mediator Dei* de Pío XII convalidó lo fundamental de la obra del gran benedictino. ¿Fue entonces Pío XII también un precursor de la misa herética?

3. Acusa de gnóstico al doctor por usar la palabra *eón* (= αἰών; p. 7), aunque el Nuevo Testamento use esa palabra griega más de 100 veces, y más de 250 si contamos el adjetivo correspondiente, *aionios*. Cada vez que decimos *per saecula saeculorum*, simplemente damos la versión latina del griego *eis tous aionas ton aionon*. ¿Pretende este ignorante que junto con San Pedro, San Juan, San Mateo, San Pablo, etc. somos gnósticos entonces todos los cristianos que rezamos así?

4. Redobla la acusación de gnosticismo fundándose en la utilización por el doctor del término *teándrico* (p. 7), tomado de los padres griegos por cierto, entre otros de Dionisio Areopagita, epístola 4, de la que derivó una extraordinaria controversia doctrinal sobre su interpretación a causa de la herejía monotelita. Hasta que el Concilio Lateranense (año 655) reasumió la semántica patrística del término y la fijó en su canon 15 (Denzinger 515). ¡Gnósticos también entonces los padres y ese Concilio!

5. El doctor lamentaba por cierto la RESTRICCION que muchos temas teológicos, doctrinales, escriturísticos padecieron en virtud a) de su necesaria traducción al latín, no siempre capaz de mantener toda la riqueza de los términos griegos originarios, análogamente en principio a lo que pasa en cualquier traducción de una lengua a otra; b) del rumbo seguido por algunas escuelas teológicas de la Iglesia latino-medieval o renacentista; c) y sobre todo del seguido por las escuelas que confluyeron en el Concilio de Trento. Pero aunque lamentaba estas restricciones, Disandro jamás rechazó lo que ese Concilio ni ningún otro válido establecieron en su parte dogmática, Vaticano I inclusive, como su falaz censor pretende hacer creer a los desinformados (p. 6).

6. Atribuye al doctor el disparate de haber afirmado que la Iglesia es "intratrinitaria" (p. 5), es decir parte integrante de la Trinidad Santísima. ¿A título de qué? ¿Cómo una *persona* más p. e., para constituir así una suerte de Cuaternidad? ¿Será posible que este fraile farsante desprecie al doctor, y nos desprecie, al punto de querer hacernos creer semejante grosería?

C) Cuestiones doctrinales

Por la importancia de la temática correspondiente nuestro director, picado a veces por el tenor satírico de mi prosa, ha preferido desarrollar él mismo este capítulo (ver p. 16), para asegurarse un tratamiento adecuado. Con lo dicho es suficiente empero para que el lector columbre el nivel de ignorancia en que se mueven este fraile farsante y quienes lo patrocinan, así como su mamarrachesco afán difamatorio. Tan ridículo que nos viene a la memoria Don Bartolo, aquel clérigo de *El barbero* de Rossini, que, en un aria hilarante y famosa, exalta como mejor medio para moverse en el mundo el valor de la calumnia.

II - EL OTRO

El mamarracho segundo, que en su obsesa imaginación senil tiende a confundir Lucrecio con el Kama-Sutra, insiste, como si una vez fuera poco, con el tema de la *viudez intelectual* (Cf. nuestro N° 1, p. 5, y *Patria Argentina*, N° 145, p .16). En una breve introducción, que ocupa unos 5/6 de su escrito, intenta cubrir con exaltados autoelogios su propia figura y con bajos insultos a nuestro director y al amigo y colega Marcos Ghio. Nos llena así de regocijo, pues quien no lo conozca bien, como sí nosotros, estará ahora en condiciones de medir la calaña de su autor, manifiesta en este singular destape. Y podrá además compartir nuestra hilaridad: el *jaletero*, ¡bajo la influencia de Werner Jaeger! Pero después de su singular autoexhibición, va el mamarracho a lo que en su resentimiento güelfo le importa: que el latín del Dr. Disandro es ¡el de un "monaguillo"!

Como los olímpicos ante la figura de Hefesto, atropellado y grotesco; frente a los dos mamarrachos aludidos también nosotros podemos unirnos pues en aquella insondable carcajada que el divino Homero describe así:

ἄσβεστος δ' ἄρ' ἐνῶρτο γέλως μακάρεσσι θεοῖσιν

(inextinguible se alzó la risa en los felices dioses)

Arwalt v. Kayser

Cielos Abiertos: *títulos publicados*

Arnaldo C. Rossi, ***Carlos A. Disandro: tradición teándrica y pensar americano,*** 1998, 24 pp. Intenta reunir en su organicidad sistemática las altas presunciones religioso-culturales del doctor, con su perspectiva concreta sobre la lengua, obra religiosa y proyección política de España en América, en las que se insertan nuestra Independencia, pendiente aún en aspectos decisivos, y nuestra tarea actual en esos frentes fundamentales.

Vladimir Soloviev, ***Breve historia del Anticristo,*** 1998, 64 pp. Nueva traducción del famoso relato, a partir de la francesa de Tavernier, y estudio preliminar que analiza la composición del texto, en el marco de las precupaciones teológicas, artísticas y geopolíticas del autor, y señala inconsistencias hoy evidentes. El apéndice es una pormenorizada reseña crítica del importante libro de S. sobre *Oriente y Occidente*, cuya temática preludia y complementa las tesis que en el *relato* adquirieron fisonomía definitiva.

Arnaldo C. Rossi, ***La inspiración política y su metadesfonde,*** 1998, 20 pp. El A. destaca la sacralidad de la obra política, que de la inspiración depende, y estudia sesgos de lo que al respecto proponen Cicerón, S. Agustín, Dante, Leibniz y Disandro, procurando restituir el valor originario de sus diferentes perspectivas, no bien comprendidas por el prof. Siena, con quien polemiza.

Arnaldo C. Rossi, ***Johannes Brahms y su inspiración laboriosa,*** 1999, 24 pp. Analiza la curva espiritual de Brahms y reordena su obra en tres niveles estéticos. B. partiría de una escisión inicial entre el alma y las cosas, combatida y derrotada en lo esencial de su arte, de radicación laboriosamente hogareña y presunciones órficas. Se aparta por eso de las vías heroicas y escénicas transitadas por Wagner, aunque en el otoño que ensombrece a Occidente signifique también una victoria de la estirpe.

Arnaldo C. Rossi, ***Semántica y Raza: Werner Sombart y Hans F. K. Günther,*** 1999, 40 pp. Incluye un ensayo sobre cada autor. De S. se destaca el rigor de su método empírico, fundamental para la mente americana, y su análisis del bagaje bioespiritual que los pueblos de Europa, sobre todo los germánicos, aportaron a la edificación de la psiquis del burgués, el hombre del capitalismo. De G. se despliega su concepción de raza, abierta a la realización de un paradigma espiritual de raíces helénicas, aunque sujeta también a los reclamos de la biología materialista de los últimos siglos. Pero por subordinado a tan alto ideal de hombre, el "racismo" de G. resiste con ventaja frente al repulsivo de quienes hoy manejan el mundo exacerbando conflictos étnicos y bajezas.

EL PAMPERO
a m e r i c a n o

es una publicación de:

EDICIONES
CIELOS ABIERTOS

director: Arnaldo C. Rossi

Casilla de Correo 107
1426 Buenos Aires
Argentina

CUESTIONES DOCTRINALES:
TRADICION, ESCRITURA, JUDEO-CRISTIANISMO (I)

El lamentable escrito analizado en pp. 12-14 nos induce de todos modos a afrontar dos cuestiones significativas.

1. La Tradición o *Parádosis*, subraya el Dr. Disandro (Cf. su *Tradición en la perspectiva trinitaria y teándrica*, La Plata, H. Volante, 1989) es ante todo Fuente absoluta, afincada en la vida trinitaria y en cada una de sus personas, y desde allí abierta y operante sobre lo demás: Iglesia, creación, mundo visible, Paraíso, historia, etc. Todas las realidades extradivinas suponen pues esa Fuente, al punto que sin ella no podrían existir. Y por eso, ni siquiera en su radicación eterna e inderogable, puede la Iglesia decidir nada acerca de la Tradición, de cuya receptividad vive, como con mayor razón tampoco Adán, Moisés, la Biblia o la Iglesia en su expresión histórico-jerárquica.

Sin presencia operativa de la Fuente no hay creación entonces, pero ¿qué ingerencia podrían tener allí en cambio los escritos del Antiguo o el Nuevo Testamento, los concilios, los códigos disciplinarios, inexistentes cuando la decisión creadora? Sin contar con que todas las instancias cósmicas o históricas sufren influencia del maligno, que puede ponerlas a su servicio y a menudo lo consigue. Pues no olvidemos que las escrituras, por sagradas que sean, fueron esgrimidas por el propio Satán para tentar nada menos que al Señor (Luc. 4.12 y paralelos) y que, en congruencia con la Tradición fontal, superior a cualquier escritura y por El asumida sin mediación alguna, tuvo Jesús que corregir esa semántica bíblica torcida en aquella ocasión, y en tantas otras de las que los evangelios dan ejemplos abundantes. ¿Cómo podría entonces confundirse con la Fuente eterna e inabolible una letra, todo lo importante que se quiera, pero siempre insumible bajo el dominio satánico? ¿O acaso en 2000 años herejías y apostasías dejaron de esgrimir alguna vez los textos bíblicos? Y esta labilidad no sólo afecta a las escrituras; nada en el orden histórico asegura *per se* relación viviente con la Fuente absoluta: tampoco concilios, magistraturas, *summas* teológicas, etc. En cada coyuntura son necesarios nuevos y riesgosos anudamientos, imposibles por lo pronto si la Tradición no se mantuviera incólume, operativa y vivificante tanto en su residencia intradivina como en las raíces eternas de la Iglesia o sus manifestaciones históricas probadas; pero impracticables también si los humanos -con las magistraturas, si éstas son congruentes, o contra ellas, si usurpadas- no reasumiéramos constantemente la Fuente fecunda para trasegarla en las realidades doctrinarias y fácticas de nuestro contorno.

La tesis resumida resulta pues de meridiana claridad, claro que cuando asida en su organicidad sistemática y no a partir de tijereteos ignaros o maliciosos. Contra ella se aduce sin embargo un pasaje del capítulo 5 del *Evangelio de San Juan*, cuyo análisis pormenorizado vendrá muy al caso para saber si su semántica es incompatible con la tesis diseñada, como se nos predica, o si por completo convergente con ella, como afirmamos nosotros.

2. Para enfrentar sin embargo la tarea propuesta, o cualquier otra donde se ponga en juego la orientación de la mente cristiana actual, es preciso tener bien a la vista el escollo del judeo-cristianismo. Pues muchos son los que hoy eligen refugiarse en la semántica hebraica, historificante por naturaleza, para insumir en ella toda realidad congruente con el Nuevo Testamento, y disolver así la eternidad misma, sea en su radicación trinitaria o en su economía cósmica. Esto aconteció paradigmáticamente *dentro del propio círculo apostólico*, reacio a aceptar la Cruz y sus presunciones eternas, porque judaicamente proclive a querer un *Khristos* historificado, fundador de un reino de este mundo. Y esta tesitura, aunque derrotada en la Cruz, la Resurrección o Pentecostés, siguió luego sin embargo aflorando constantemente y exigiendo a cada paso nuevas derrotas, que los *Hechos de los Apóstoles* testimonian. Reconocemos pues que el judeo-cristianismo, absorción de la semántica cristiana en la judaica, tiene rancio y persistente abolengo; de él brotaron todas las grandes herejías antiguas, replegadas no obstante, no sin duro y paciente combate, por la *semántica de la Fe*, operativa en los padres griegos y latinos y en los magnos Concilios doctrinarios. Pero desde el Renacimiento, por lo menos, el judeo-cristianismo fue abriéndose paso creciente dentro de la mente cristiana, en una curva compleja que incluye tanto a la Reforma como a la Contrarreforma, donde la Compañía de Jesús cumplió y cumple una tarea de erosión decisiva. Hasta llegar a la situación actual, donde el judeo-cristianismo subyuga las jerarquías de la iglesia romana, las de muchas otras confesiones cristianas y los pueblos que en ellas siguen confiando. No puede asombrarnos pues que esta tesitura doctrinaria subsuma también al ocasional contradictor del Dr. Disandro cuya ignorancia y malicia motivan estas precisiones, y a sus mandantes. Porque contra esa tesitura combatió el doctor con áspera, constante y clarividente audacia. Mientras su contradictor se inscribe por algún sesgo (p. 11) en una vertiente judeo-cristiana peculiar que, para llevar agua a su molino, insiste en la condición racial de Jesús y su Madre Santísima y pretende incluirlos a ambos dentro de la raza judía, por supuesto. Con ayuda también aquí del evangelio de S. Juan veremos qué más puede decirse acerca de esta tesis racista. Pero por lo pronto conviene anticipar lo siguiente: ¿Acaso las expresiones "María, la judía" o "Jesús, el judío" tienen algún antecedente en las escrituras, los padreso el magisterio

bimilenario auténtico? Trasladamos al contradictor del caso, sus mandantes de Ecône, o cualquier otro que tenga a bien ilustrarnos, la acuciante urgencia de esta pregunta.

Sin embargo, como entre los trabajos del Dr. Disandro que declara haber leído, su contradictor incluye a *Filología y Teología. Homero, Sófocles, San Atanasio*, Buenos Aires, Horizontes del Gral, 1973, transcribimos de ese libro, para reflexión de todos, este párrafo fundamental que su crítico lamentablemente olvidó (pp. 127 ss):

> "A nivel de la filología moderna podemos señalar, desde el segundo tercio del siglo XIX, la línea de demarcación que intentará recobrar a Jesús para el judaísmo, reintegrándolo en la línea del profetismo bíblico (Cf. Samuel Sandmel, *We Jews and Jesus*, 1965). Desde David F. Strauss y su *Vida de Jesús* comienza a ejercerse una notable discriminación de lo que podríamos llamar el motivo histórico de Jesús, su separación del Cristo de la Fe teándrica, su integración en algunas de las complejas líneas del judaísmo. Desde Strauss a Bea, Gregory Baum y el poderoso clan de judaizantes en el ecumenismo eclesiástico contemporáneo los resultados están a la vista. Muchos de los promotores de tales deslindes o reintegraciones son judíos (ortodoxos, liberales o sionistas) ... De entre los primeros conviene recordar el caso del judío inglés Claudio Montefiore, autor de tres libros importantes sobre los evangelios: uno de ellos, de 1935, se titula *What a Jew thinks about Jesus*. Para Montefiore Jesús fue un judío, sin ningún contenido cristiano ... De entre los sionistas mencionaremos en cambio el judío lituano Joseph Klausner, nacido en 1874, muerto en Palestina en 1960 ... Escribió en hebreo un libro titulado *Jesús de Nazaret* (1922), que puede ser considerado una de las bases del ecumenismo judeo-cristiano conciliar y postconciliar."

De aquí pasa el texto a algunos que, conversos o no, actuaron empero dentro de la Iglesia católica y en especial en la Compañía de Jesús. Recomendamos la lectura atenta de este pasaje para poder columbrar, más allá de cualquier polémica, la fisonomía espiritual y doctrinaria donde se inscriben el judaizante crítico del doctor y quienes lo patrocinan.

3. Razones de espacio obligan a dejar estas *cuestiones doctrinales* para seguir profundizándolas en nuestro próximo número. Pero queremos perfilar ya las bases desde donde continuarlas, en confrontación con el evangelio joánico.

El proemio de este evangelio (1. 1-18) contiene dos afirmaciones para nuestro cometido imprescindibles. La primera resume una nítida disyunción que relega la ley mosaica, cualquiera sea su valor intrínseco, frente a la revelación cabal que *es* la persona de Jesucristo. Dice así: *ho nomos dia Moyseos edothe, he kharis kai he aletheia dia Iesou Khristou egeneto*, v. 17, o sea: La ley por Moisés fue *dada*, la gracia y la verdad por Jesucristo *advinieron*. Los verbos contrapuestos señalan del lado de Moisés (*edothe*) una simple transmisión, que no presume desocultación de la intimidad divina, para él y los suyos incognoscible; del lado de Jesucristo en cambio (*egeneto*) manifestación de la gracia y la verdad mismas, que sólo puede hacer ostensible el único (*monogenes*, v. 18) que contempla y convive la inmediatez del Padre. Y por eso la Escritura, y con más razón la veterotestamentaria, no resiste confrontación con la persona del Hijo de Dios e Hijo del hombre, donde desborda el corazón de la verdad dichosa (*he kharis kai he aletheia*), y dentro de él la Fuente o Tradición inconcusa.

Pero nada de esto podría acontecer sino en virtud de una generación que no presume ingerencia de la carne, la sangre ni la raza. Los vv. 12 s. señalan que, a quienes aceptan el *Logos* (también *Vida* y *Luz*), a cuantos creen pues en su nombre (*tois pisteousin eis to onoma autou*) , les dio potestad de advenir hijos de Dios (*tekna theou genesthai*); pero éstos no son generados por la carne ni la voluntad de la sangre o del hombre, sino por Dios mismo (*ek theou*). Salvo que si este tipo de generación vale para los fieles al *nombre*, a la semántica pues absoluta; si rige, decimos, para los simples mortales a través de quienes la divino humanidad se expande, ¿cómo no para la humanidad de quien es centro absoluto e irradiante de toda unión teándrica, es decir para el *Khristos*, y para su Madre Santísima, la más íntima a El entre los humanos? El dogma de la *Inmaculada Concepción* ampara justamente este tipo de generación que ninguna sangre o raza podría producir y que derrota por eso la soberbia racial de cualquiera, hombre o pueblo, que por la mera virtud de su sangre se crea elegido. Esta fecundidad trascendente a la sangre y el sexo es signo distintivo así de la vida teándrica en cualquiera de sus manifestaciones.

Existe sin embargo una categoría de hombres que S. Juan denomina paradigmática y sencillamente *hoi ioudaioi*, prisionera de los modos de generación tangibles de este mundo y por eso imposibilitada, según el evangelista, de concebir más fecundidad que la carnal, por donde discurren las razas. No entienden que haya otra, ajena al tacto, generada por el oído aquiescente del *nombre* y su *semántica* inabolible, manifestación de la verdad que abre cielos y tierra para que por ellos circule el *pneuma*, es decir, el espíritu o viento incontenible y purificativo que otorga la fecundidad sublime.

Sobre esto volveremos en nuestra próxima entrega.

Arnaldo C. Rossi

Como circula un libro proveniente del contorno de Lyndon La Rouche, destinado en apariencia a oponerse al ataque que la globalización invasora lleva adelante contra los Estados soberanos de nuestra América y sus ejércitos, hemos solicitado a un ilustrado lector nuestro y de la Executive Intelligence Review, *publicación periódica del mentado, que nos trace un panorama de las ideas del ex senador yanqui destinadas a su propagación entre los nacionales. Pues claro que demasiado a menudo éstos son propensos, ¡ay!, a dejarse convencer por fantasías estériles que terminan por ponerlos al servicio justamente de los mismos a quienes intentan combatir.*

El Nuevo Pequeño *La Rouche* Ilustrado

No conozco el libro por el que se me pregunta, pero supongo que por su título cosechará muchos lectores. Seguramente traerá alguna información interesante, y la habitual interpretación, acerca del complot del caso. Pero... ¿estarán presentes todos los complotados?.

Para explicar el porqué de mis reservas, expondré aquí brevemente cuáles son las preocupaciones y las soluciones que L.R. suele proponer.

1. La escandalosa ignorancia en que han caído los pueblos y las élites occidentales –no sólo las de EU- han llevado a que se propongan y acepten explicaciones simplistas de los males que aquejan al mundo contemporáneo y a proponer soluciones fáciles o inconducentes, cuando no suicidas. La solución política única, para L.R., es la que pueden brindar tantos estados soberanos como sean posibles, que son los capaces de propender al bien común. La actual proliferación de micro estados –Kosovo, Timor Oriental p.e.-, justificados por presuntos derechos de minorías o de disentidores, responde a un plan orquestado por los intereses globalizadores liderados para él por Gran Bretaña. Estos estados ínfimos, que por su misma configuración no pueden sostener el bien general, surgen a expensas de los estados capaces de oponer alguna resistencia a las políticas mundialistas oligárquicas, a los que debilitan.

La reina de Inglaterra, el primer ministro británico, su canciller Sr. Cook, Madeleine Albright, George Bush y el vicepresidente norteamericano Al Gore (pero *no Clinton*) serían las cabezas conductoras de diversos conflictos y de sus soluciones nefastas en varios lugares del planeta, con el objetivo arriba descripto. Todas las cabezas, como vemos, están "a ojos vistas". Y como L.R. no ahorra adjetivos cuando se trata de describir sus enemigos, a estos personajes sólo les falta la escoba. Cabezas ocultas en cambio no menciona ninguna.

L.R. propone soluciones humanísticas basadas en un renacimiento cultural en el que deberían abrevar en primer lugar los políticos que conducen a las naciones. Una educación "clásica" por lo demás, elevaría a los pueblos, les abriría los ojos para saber cuáles son sus verdaderos problemas y los haría a todos responsabilizarse de las soluciones.

Ahora bien ¿cómo se ha llegado a este estado de ignorante postración y ceguera? He aquí una historia de buenos y malos en la que faltan, a nuestro modesto saber y entender, algunos "actores sociales", como dirían los historiadores marxistas, que hoy lo son casi todos. Trataremos de exponer lo más objetivamente posible la visión que respalda la E.I.R. (revista de una periodicidad notable), para que cada uno saque conclusiones y vea quiénes son los que faltan en este drama.

2. La historia universal se comprende, según nuestro autor, a través de un conflicto axiomático: de un lado los patriotas republicanos de EU, quienes conformaron un estado republicano, guiado por una élite cultivada, antiesclavista, progresista. Del otro, el modelo oligarca de los imperios babilonio, persa, romano, napoleónico y británico. Ese conflicto sorprendente continúa hoy en día.

Claro, los patriotas estadounidenses (sólo los de las ex colonias del *norte*, no los malvados confederados sureños), no salieron de un repollo. Tuvieron, digamos, noble cuna. Nada menos que la Grecia clásica y su concepto de *ciencia, conocimiento y hombre* tal como encarnaron paradigmáticamente en los diálogos platónicos (¡Ojo!, en la voz de Sócrates, jamás en la de sus oponentes). Estas ideas, unidas a la de *persona* tal como se desprendería del cap. I del Génesis (!) y de los escritos del apóstol S. Pablo, fueron tomadas y llevadas como bandera por los cristianos en su lucha contra "la ramera de Babilonia", o sea Roma. En el Imperio romano la cultura habría desaparecido y el gobierno de dicho Imperio siempre fue ejercido, para L.R., por una repugnante oligarquía que se perpetuó en los señores feudales durante la Edad Media. En el siguiente tramo de unos 14 siglos no se sabe bien en cambio de qué lado quedó el Cristianismo. Pero lo cierto es que luego del Concilio de Florencia y el advenimiento del Renacimiento italiano se crean gobiernos republicanos y resurgen las artes, las letras, la ciencia "clásicas". Estas ideas se cuelan a posteriori en los reinados de Luis XI de Francia y de Enrique VII de Inglaterra y de allí en viaje "directo y sin escalas" al Norte de la América del Norte.

En la versión castellana de este maniqueo periplo, España también contó con su monarca bueno: Isabel la Católica, pero tuvo su negrísima contraparte en la homónima reina del s. XIX español, la "malvada y estúpida" Isabel II, favorecedora del comercio de esclavos. (Al llegar aquí surgen inevitablemente dos incómodas preguntas: ¿el comercio de esclavos que brindó

pingües ganancias a los ejemplares colonos del *norte* de EU era diferente del que habría favorecido la española Isabel II? El senador, ¿no encontró en toda la historia de España algún otro personaje malvado, sí, pero un poco más importante que esta insignificante reina?

¿Cómo continúa esta historia pergeñada por el político norteamericano? Del lado de los malos Napoleón, "tirano ladrón". El emperador francés sería un héroe "romántico" (todos los románticos son malos al parecer) admirado por Hitler y por todas las variantes fascistoides aparecidas en el s. XX, las que además tomaron su modelo –por ejemplo el saludo con el brazo en alto- de la antigua Roma. También el actual primer ministro de la "pérfida Albión", Tony Blair es un tirano de este estilo que imitaría en sus gestos ¡al mismísimo Hitler!

Julio César y Napoleón, Aristóteles y los románticos, Virgilio y Mussolini, Diocleciano y la reina de Inglaterra: he ahí los verdaderos responsables, en esta discepoliana versión de la historia occidental, de todos nuestros males pasados, presente y futuros. Como nota literaria, para hispano-parlantes, Sancho Panza sería el prototipo del bruto ignorante que hay que evitar, el antimodelo, digamos. (Para nosotros no son desdeñables por cierto el sentido común, la bondad sin doblez, la sabiduría popular que Sancho encarna. Pero no es esto lo que L.R. aprecia.)

Del lado bueno Platón, Homero (salvo sus "bestiales" dioses del Olimpo), los renacentistas italianos (así, en montón), los héroes norteamericanos (Benjamín Franklin p. e.), Isabel la Católica, Colón. Aunque hay además un segundo renacimiento europeo -el alemán- encabezado por Lessing y Moisés Mendelssohn, el autor de *Jerusalem o Acerca de poder religioso y judaísmo.*

3. Hasta aquí L.R. en inglés (*To make a Revolution we must make a Renaissance*, E.I.R., nov. 1999: 22-31) y en castellano (*¿Conservarán los EU su soberanía?*, Resumen Ejecutivo, dic. 1999, 2a. quincena: 10-31).

Cualquier lector apreciará que, para tragarse este esquema, harían falta unas cuantas precisiones históricas y salvar varias incoherencias flagrantes, entre ellas la de incluir a Napoleón como tirano oligárquico ¡del lado de Gran Bretaña!. Pero nosotros solamente aludiremos a dos.

En estos artículos recientes L.R., con la misma insistencia con que demoniza a Roma, coloca a los nombrados Lessing y Moisés Mendelssohn entre los antecedentes modernos de los "buenos".

Es claro que las naciones de nuestra América nada serían sin la herencia romana. Hablamos lenguas romances, nuestro ordenamiento social y jurídico, sobre todo el que nos permitió tomar decisiones soberanas, se basó en el magno derecho romano. ¿Adónde buscaremos las bases de nuestra soberanía? Si de abrevar en la cultura clásica se trata, los pueblos de "este lado de la ribera" no pueden dejar de hacerlo en el latín, en Cicerón, en Horacio. La historia de Roma, verdaderamente paradigmática, Julio César, Augusto, Coriolano, son los que podrían hacer reflexionar a nuestros políticos y formar a nuestros jóvenes. Shakespeare, tan admirado por L.R., no dudó en escribir algunas de sus mejores tragedias tomándolos como ejemplos y no precisamente como modelos de oligarcas. Esta denigración de Roma, ¿a qué obedece? ¿Solamente a ignorancia?

En segundo lugar, L.R. destaca con razón la importancia del surgimiento de una lengua culta en la que expresarse, como condición para el advenimiento de un pueblo y un estado profundos, lúcidos, soberanos. Por eso, y por su confesada admiración hacia Goethe poeta, es notable que, en el momento de explicar el surgimiento de la Alemania moderna, su lengua y su cultura, no aparezcan G. y otros de su estatura en escena. Es llamativo en cambio que considere "primeros actores" a M. Mendelssohn y Lessing, dos altígrados masones, creador el uno de la logia *Haskala* y los dos vinculados con la Gran Logia de Inglaterra. O sea que son artífices principales de la urdimbre sobre la que se tejió en estos dos siglos largos el poder globalizador que L.R. dice combatir. (Para completar el *curriculum* de ambos personajes cfr. Yann Moncomble, *Les Vrais responsables de la Troisième Guerre Mondiale*, París, Faits et Documents 1982: 10 ss).

4. Toda visión maniquea de la historia es sospechosa, pero en la posición de la E.I.R. hay además algo de insincero, de trampa cazabobos. El interés del ex senador por la cultura es laudable, pero parece un recetario para convencernos de apoyar la suya porque es una causa culta y defensora de ciertas banderas tradicionales.

También su versión de la cultura y la ciencia tiene elegidos y réprobos. Platón es bueno, pero no Aristóteles. La cultura romana no existió. La escuela de Frankfurt es malísima, pero no sabemos por qué, y sospechamos que él tampoco. Preferimos pensar que sólo por desconocimiento (pero si es así, a no hablar de lo que no se sabe) incluye a Martín Heidegger junto con Theodor Adorno en la citada escuela. ¡No sabemos cuál de los dos estaría más molesto en compañía del otro!

Da la impresión de que para entrar en el "mercado" latinoamericano tomó tres o cuatro nombres y acontecimientos: Isabel la Católica, Cervantes, Isabel II, la guerra de las Malvinas, puso esas fichas dentro de su tablero y, ¡abracadabra!, ya entró la realidad hispánica en el recetario, para que muchos de los preocupados por nuestras sufridas naciones confíen en el apoyo que la E.I.R. brindaría a cualquier movimiento de afirmación nacional. ¿Será así? Huele a gato encerrado. Y los otros "actores" que faltan en la escena histórica y política armada por L.R. ¿de qué lado están? Cuando se abra el telón de ciertos acontecimientos futuros podrían aparecer tras él desagradables sorpresas.

Lucio Miranda

Para orientarse

1. De la geopolítica pastoral

a) El 3.10.99 en Ausburgo, Alemania, ciudad donde alcanzó su perfil definitivo la Reforma luterana, se firmó entre Iglesia romana y Federación luterana mundial una *Declaración conjunta sobre la doctrina de la justificación,* cuestión duramente controvertida desde el siglo XVI. Se avanza así en el designio de Wojtila: hacer del luteranismo el vaciadero de todas las claudicaciones doctrinales, para unir en torno de él las confesiones cristianas ya vaciadas. De una primer confrontación del documento claudicante (L' O. Romano 19/11/99) surge que mayor resistencia a la global-invasora componenda judeo-cristiana se da entre los luteranos que entre los católicos, domesticados por la *obediencia* que atenta contra la semántica de la Fe. Por nuestra parte, a cien años de su muerte, preferimos recordar a Vladimir Soloviev.

b) Aconteció en Roma el 18.1.00 una ceremonia ecuménica, con el consabido pedido de perdón: J. Pablo II al centro; a su derecha G. Carey, principal obispo de la Iglesia anglicana, regida por la monarquía británica; el metropolita Atanasio, del patriarcado de Constantinopla, a su izquierda. Estuvieron también los luteranos. Pero faltaron los patriarcados ortodoxos que resisten y los calvinistas, entre otros (La Nación 19/1/00).

c) Monseñor Giorgio Lingua, alto diplomático de la Secretaría de Estado del Vaticano, recibió oficialmente una comisión mixta colombiana (Clarín 10/2/00) que incluye miembros del gobierno de Colombia e integrantes de las FARC, principal organización guerrillera del país hermano que, por cesión de ese gobierno, dispone de parte considerable de su territorio. Parece que las visitas de Wojtila a Castro, México y Clinton van rindiendo sus frutos.

2. Del frente güelfo

a) Llama la atención en Argentina la reviviscencia del nacionalismo clerical. Publicaciones, misas, homenajes a sus figuras, como el P. Castellani, rigurosamente tildado de S. J. -para darnos una pista- como si no supieran que el padre tuvo que escapar, a riesgo de su vida, de la prisión donde lo tenían los jesuitas en Manresa y que por eso salió para siempre de la Compañía, pese a los tardíos ofrecimientos de ésta para readmitirlo, cuando lo supieron cercano a su muerte.

b) Sabemos no obstante que hay quienes se encargan de exacerbar la nostagia nacionalista cada vez que hay un operativo civil-militar en puerta. No sea que ante la inoperancia *llamativa* del actual gobierno se intente una nueva maniobra que al abortar, como de costumbre, vuelva a dejar en el camino a los mejores y convierta a la administración inoperante en heroica defensora de la democracia y los derechos civiles. Compañeros y camaradas, abstenerse.

c) ¿Es cierto que han desembarcado ya en el Cono Sur, procedentes de México, los *Legionarios de Cristo*, lobby religioso-financiero congregante de falsa derecha? ¿Tendrán vínculo entre sí este desembarco, el reaglutinamiento nacionalista y el ataque de los mamarrachos lefebvristas, y otros (ver pp 12-14), contra la figura y el saber del Dr. Disandro? No sabemos bien esto, pero sí que la obra del doctor es escollo poderoso para cualquier maniobra filo-clerical procedente en definitiva de Roma.

3. Del modelo *monto-monetario*

Nos referimos al de aquellos que en los años 70 dirigieron o acompañaron la guerrilla en trance de copar el peronismo, para reaparecer más tarde en diversas administraciones como serviles funcionarios del mundialismo invasor; pasaron así del discurso nominalmente antiimperialista al del supuesto eficientismo multinacional, sin alterar nada empero de su resentimiento contra el pueblo peronista y el Estado soberano y justo que lo vertebra. Inadvertido suele pasar entre éstos J. J. Llach, *ministro de educación* en funciones. Puede apreciarse en la revista jesuita *Stromata,* enero-junio de 1974, pp 5-41, con *imprimatur* del actual Monseñor Bergoglio, el tenor descompuesto de su discurso guerrillerista y marxistoide, atávicamente gorila, de aquellos años, según lo pronunció en la *IV Semana Académica* de la Facultad de Filosofía y Teología de la Universidad del Salvador (15 al 18/8/73), en cuyos claustros fue además condiscípulo de Bordón, Grosso, Toma, que ahora coquetea con Cavallo. Su odio contra el pueblo se expresó después p. e. como mano derecha del ex funcionario del Proceso y ministro de Menem, el inefable Cavallo justamente. Pero este antecedente inmediato de neoliberal depredador no debe hacernos olvidar aquellos de gorilismo montonero. En todo caso Alvarez y F. Meijide los deben tener bien presentes, si atendemos a la premura con que, para sorpresa de algunos, no de nosotros, dieron público beneplácito a su nombramiento, no bien el de la Rosada, *el que se tragó el busto en vida,* lo insinuó.

EL PAMPERO
a m e r i c a n o

Hijo audaz de la llanura
Y guardián de nuestro suelo,
Que arrebatas en tu vuelo
Cuanto empaña tu hermosura...

diciembre 2000 - N° 3 $ 2

EL CONTINENTALISMO DE PERON
FRENTE A LA GLOBALIZACIÓN SINARQUICA

El avance arrollador de la mundialización, la *global-invasión*, es el hecho político y cultural fundamental de esta época, ineludible a la hora de formular una propuesta que pretenda reasumir y actualizar los contenidos doctrinarios y políticos auténticos del Justicialismo, magistralmente resumidos por el general Perón en las consignas fundacionales e incambiables de ***Soberanía Política***, ***Independencia Económica*** y ***Justicia Social.***

La llamada globalización no es sólo el resultado de la evolución de la historia humana; tampoco es simplemente la modificación profunda de la organización y el modo de funcionamiento de la economía mundial, debida al impacto del progreso tecnológico. Es más bien, sobre estos trasfondos, la construcción de un verdadero gobierno mundial de facto, dirigido desde centros de poder con asiento visible en Washington, Londres o el Vaticano, centros que trascienden los gobiernos e instituciones formales, aunque actúen a través de ellos, para insertarse en lo que Perón llamó la **Gran Sinarquía Internacional**. La construcción del Estado global implica necesariamente la máxima restricción o directamente la liquidación de los Estados nacionales y de cualquier margen de soberanía que éstos pretendan conservar actualmente, en especial de los Estados ***vasallos***, para utilizar la terminología contundente de Zgbniew Brzezinski, uno de los ideólogos de la geopolítica de la mundialización.

Este proceso ha entrado en una fase de aceleración, como lo demuestran algunos acontecimientos claves:

- La decisión de la OTAN (abril de 1999) de modificar sus objetivos estratégicos y su campo de acción y transformarse explícitamente, de una alianza defensiva, en las verdaderas ***fuerzas armadas de imposición y control del gobierno mundial.*** Esta nueva concepción geopolítica tuvo su bautismo de fuego en el ataque a Serbia.
- La construcción de una ***justicia internacional***, por sobre la jurisdicción de los Estados nacionales, cuyo primer caso paradigmático fue la detención de Pinochet, más allá del desenlace que tuvo y de los objetivos puntuales de la geopolítica inglesa.
- Tras las crisis financieras producidas por los movimientos de los capitales especulativos, la creciente presión para imponer controles que impliquen la creación de una verdadera ***autoridad financiera mundial***, como ahora lo reclaman George Soros o Henry Kissinger, autoridad que lejos de proteger a los vasallos, impulsará otra vuelta de tuerca para aferrarlos aún más a la tiranía de los organismos financieros internacionales.
- En otro plano, que también debe observarse con cuidado, la ***ofensiva ecumenista*** de Juan Pablo II, particularmente sus dos recientes giras por Egipto y Palestina, que implican una aceleración de la promoción desembozada del ***judeocristianismo***, sostén espiritual fundamental del nuevo orden.

Las advertencias y propuestas de Perón

El general advirtió sobre la necesidad de prepararse para afrontar la etapa inexorable del universalismo, señaló los riesgos y propuso las grandes líneas de acción.

En declaraciones al diario *El Mundo*, de Río de Janeiro, en 1948, planteó:

"Estoy por la constitución inmediata de una unión aduanera sudamericana, a fin de que formemos un bloque económico capaz de discutir sobre un pie de igualdad con las grandes masas económicas que se constituyen en otras latitudes. Es necesario que los latinoamericanos unan sus esfuerzos, a fin de que *la gran civilización de que son herederos -desde Grecia acá- no desaparezca absorbida por los eslavos y anglosajones, constituidos actualmente en bloques antagónicos, pero que en cualquier momento pueden unirse*".

En el *Modelo Argentino*, más de un cuarto de siglo después, expresa:

"Difícil y sutil tarea es ésta para los hombres del futuro: lograr una integración que no consista en una nueva manifestación enmascarada del imperialismo; compatibilizar el universalismo con la indispensable preservación de la identidad de los pueblos. Así como sostuve que una auténtica Comunidad Organizada no puede realizarse si no se realiza plenamente cada uno de sus ciudadanos, pienso que es imposible concebir una integración mundial armónica sobre la base de una nivelación indiscriminada que despersonalice a los pueblos y enajene su verdad histórica.
Para nosotros, los argentinos, esta ardua labor nos exige robustecer desde ya una profunda cultura nacional, como único camino para consolidar el ser nacional y para preservar la unidad en las etapas que se avecinan (...)
Deben considerarse dos etapas esenciales, a las que me he referido en innnumerables oportunidades: la del Continentalismo y la del Tercer Mundo. La etapa del Continentalismo configura una transición necesaria... Debemos actuar unidos para estructurar a Latinoamérica dentro del concepto de Comunidad Organizada y es preciso contribuir al proceso con toda la visión, perseverancia y tesón que haga falta. *Tenemos que asumir el principio básico que dice "Latinoamérica para los latinoamericanos"*...
No cabe duda de que el Tercer Mundo debería conformarse como una extensa y generosa comunidad organizada. El Modelo Argentino incorpora y sintetiza nuestra Tercera Posición; pero no puedo dejar de reconocer que Tercer Mundo y Tercera Posición no significan lo mismo. La Tercera Posición es una concepción filosófica y política. No todos los países que integran el Tercer Mundo participan necesariamente de ella. Es prudente admitir en consecuencia que la fortaleza del Tercer mundo ha de residir precisamente en la sólida configuración de un movimiento que respete la pluralidad ideológica, siempre que conserve el denominador común de la liberación" (*Modelo Argentino*, Argentina en la Comunidad Mundial).

En el arco temporal de casi 30 años se advierte la admirable profundidad y coherencia del pensamiento de Perón, que traza las grandes líneas conceptuales y estratégicas para afrontar esta etapa histórica y no ser disueltos como Nación en el proceso de mundialización: la Tercera Posición como respuesta doctrinaria y política y la construcción del Continentalismo en Latinoamérica como respuesta geopolítica.

El justicialismo "globalizado"

Desde ciertos sectores del justicialismo se ha pretendido sostener que la aceptación lisa y llana de la globalización impuesta por los centros de poder mundialistas, la integración de América en el marco del proyecto norteamericano del ALCA (es decir, las "relaciones carnales" con Washington) y la construcción del Mercosur, son la expresión actualizada y concreta de la propuesta de Perón. (Ver p. e. *Perón y la globalización*, del ex secretario de Planeamiento Estratégico del gobierno de Menem, Jorge Castro, trabajo que durante su presentación mereció una cobertura inusitada, por lo extensa, de los canales de noticias nacionales).

Desde esos sectores -tal es la tesis del "menemismo" y del libro mencionado- se sostiene que la única alternativa de la Argentina frente a la globalización es "desempeñar permanentemente un activo papel de vanguardia en la marcha hacia el universalismo", en el sentido de que "sólo el impulso al cambio hacia una sociedad mundial, llevado a cabo mediante una acción político estratégica efectiva, permitirá influir en los centros de decisión como los Estados Unidos, Europa y Japón" (pp. 29 y 22).

La tesis se descalificaría a sí misma por lo ingenua. Basta confrontarla con el párrafo citado de Perón para concluir que este planteo no tiene nada que ver con el pensamiento de nuestro general. En lugar de impulsar un continentalismo latinoamericano

que nos posibilite no ser arrasados por la globalización, propone convertirse en agentes activos de esta mundialización pensada desde los centros de poder mundial. Se deja de lado el hecho crucial de que, en el marco de un proceso histórico innegable, hay además una construcción política conciente que apunta a un gobierno mundial, en la que tenemos asignado el papel de *vasallos*. Justamente para evitarlo, Perón propone otra construcción política que permita conservar márgenes de decisión política imprescindibles.

El justicialismo globalizado quiere en suma afianzar la alianza estratégica con E.U. y constituir la Asociación de Libre Comercio Americana (ALCA), para "hacer realidad la propuesta de integración de *América del Artico al Antártico* planteada por Perón -dicen- en 1953". Aclaremos que esta propuesta, supuestamente asumida por el general en su discurso del 11/11/53 en la Escuela Nacional de Guerra, brilla allí por su ausencia. Pero más allá de este desliz, si algo está claro en el pensamiento del general es que la integración latinoamericana (y no *americana*) tiene como primer objetivo sustraernos a la hegemonía yanqui y evitar ser insumidos en los esquemas de dominio geopolítico de las grandes potencias, E.U. la primera de ellas.

El Mercosur en la etapa continentalista

La construcción del Mercosur sería así la expresión "regional" de la propuesta de Perón, actualizada a la década del 90. Pero hay dos visiones y dos propuestas para el Mercosur:

- Una es la de E.U. p. e., apoyada entre otros en quienes proponen la dolarización de la economía argentina y la del conjunto del bloque regional: el Mercosur es una etapa hacia una integración mayor de toda América, cuya expresión económica sería la ALCA. Se trata del proyecto de Washington de extender el NAFTA a toda América para reforzar su propia hegemonía política.
- Otra es concebir el Mercosur como un acuerdo, que debería extenderse a toda América del Sur, para preservar y defender un margen lo más amplio posible de autonomía política y económica, una verdadera alianza estratégica que permita negociar en otros términos frente a E.U. o cualquier otro centro de poder mundial, por caso la Unión Europea.

¿Qué Mercosur es el que se ha estado construyendo? Desde su creación éste ha seguido un itinerario contradictorio.

A favor de una integración políticamente autónoma podemos mencionar:

- La decisión, adoptada fundamentalmente por iniciativa del Brasil, de negociar en bloque con E.U. a propósito de la cuestión de la ALCA, contra la intención de Washington de hacerlo por separado con cada país.
- La firma de un acuerdo entre Brasil y Argentina para una alianza estratégica que trasciende los aspectos económicos y abarca cuestiones políticas y militares, incluso la formación de una fuerza de defensa regional.
- La incorporación, aunque no plena, de Chile y Bolivia, especialmente significativa en el primer caso, según la visión de Perón
- Las coincidencias de los países miembros en torno de la cuestión de la justicia *supranacional*, a propósito del caso Pinochet y otros.
- El rechazo a la presión norteamericana para que las fuerzas armadas asuman la "lucha contra el narcotráfico", debido también esencialmente a la posición de Brasil.

Pero hubo también hechos que generaron conflictos internos y abren, a propósito del Mercosur, un signo de interrogación:

- La decisión de la Argentina de incorporarse como aliado extra-OTAN de E.U. (concretada) y el pedido de sumarse directamente a la OTAN (no concretado).
- Las diferencias entre Argentina y Brasil a propósito de la situación de Colombia. La posición inicial argentina pareció admitir la posibilidad de una intervención militar norteamericana, alternativa rechazada por Brasil.
- La propuesta de dolarización sustentada por Menem y parte del *establishment* económico-financiero argentino, que significaría la liquidación del bloque como alternativa de integración autónoma.
- Las diferencias entre Brasil y Argentina a propósito de las elecciones de Perú. La posición brasileña, que modificó el planteo inicial del gobierno de De la Rúa, fue la que impidió que la OEA aprobase la descarada intervención que promovía Washington en cuestiones estrictamente internas de ese país. Este hecho, más allá de las declaraciones, ilustra la continuidad de la política exterior argentina, a pesar del cambio de Menem por su sucesor, continuidad evidente en muchos otros aspectos.

- La devaluación de la moneda brasileña, efecto de la presión internacional, pero que provocó un golpe severo a la economía argentina y dio argumentos a quienes propician la profundización del acercamiento a E.U.

Si no hay alianza estratégica entre Argentina y Brasil, más Chile, no hay posibilidad de integración de América del Sur. Esto lo vio claro el general, que intentó concretarla durante su primer gobierno, sin lograrlo, por la oposición de sectores internos de Brasil contra la política de Getulio Vargas. Luego, en la década del 70, durante el breve gobierno justicialista, no hubo posibilidad de alianza, en la medida que Brasil era la potencia proconsular de E.U.

Pero actualmente Brasil parece apuntar a lograr un margen de independencia frente a la geopolítica norteamericana. No ha desactivado sus proyectos tecnológicos estratégicos, no aceptó intervenir en la guerra del Golfo; ha rechazado las amenazas de internacionalización de la Amazonia (aspecto fundamental de sus actuales diferencias con Washington); ha objetado la intervención norteamericana en Perú y una eventual intervención militar en Colombia.

Argentina fue por el contrario la que, apartándose de la idea de Perón, actuó en estos últimos diez años como punta de lanza de la geopolítica norteamericana en el Cono Sur, en lugar de buscar con Brasil un real entendimiento. El último viaje de De la Rúa a E.U. parece anticipar que no habrá grandes cambios en este sentido.

No es éste el concepto de Perón sobre el continentalismo. Hace falta un replanteo del Mercosur que pasa esencialmente por la relación Argentina Brasil y el abandono de las "relaciones carnales" con Washington

Para el Mercosur hay tres opciones:

1. Una etapa hacia una integración americana bajo la égida de E.U.
2. Un bloque regional encabezado por Brasil, pero subordinado a E.U., según el esquema de potencia *proconsular*, de Kissinger, o de Estados cabeza de conglomerados regionales, con base cultural común, de acuerdo con el esquema de Estado mundial, de Huntington.
3. Un bloque sudamericano con un margen significativo de autonomía política.

Y tres opciones también para la Argentina:

1. Profundización de las "relaciones carnales" y eventualmente p. e. incorporación al NAFTA (proyecto que la próxima administración yanqui reflotará).
2. Integración al Mercosur, pero con rol subordinado a Brasil en el esquema "Brasil potencia industrial y tecnológica y Argentina proveedora de alimentos y materia prima", esquema que no escapa a las intenciones de Itamaraty.
3. Integración al Mercosur, pero en el marco de una verdadera alianza estratégica, política, económica y de defensa regional que pueda ampliarse a toda América del Sur, sin aceptar la hegemonía yanqui, alternativa aceptable para Brasil que sabe que no habrá verdadero bloque sudamericano sin la Argentina.

En ambos casos las terceras opciones son las que concretarían la propuesta geopolítica de Perón.

M. D.

Conocimos al joven amigo ecuatoriano que escribe el siguiente artículo en Viña del Mar, Chile, setiembre de 1996, en la grata ocasión del I Encuentro de la America Románica de Política y Cultura alternativas, *organizado por la revista* Ciudad de los Césares. *Supimos entonces de su fervor por la obra de nuestro maestro, el Dr. Disandro, y más tarde de su entusiasmo y seguro conocimiento de la obra de R. Guénon, a propósito de cuyo significado sostuvimos una fructuosa y entrañable polémica epistolar. Sin embargo lo que sigue se refiere a su profesión de economista y a su condición de atento seguidor de los acontecimientos políticos de su país y de nuestra desgarrada América.* A.C.R.

DOLARIZACION EN ECUADOR:

objetivo final de la *Global-Invasión* en el ámbito económico

Uno de los signos que más inquietan a la economía ecuatoriana de hoy día es su extrema fragilidad, por la falta de claridad y consistencia de todos sus gobiernos para crear y aplicar un proyecto nacional de desarrollo autónomo. Esto realmente no es un problema estrictamente nacional, más bien es un fenómeno que recorre toda la economía mundial, provocado fundamentalmente por la imposición del modelo neoliberal por parte del sistema financiero internacional, pues esta doctrina económica es uno de los pilares operativos de la *Global-Invasion* para el apuntalamiento del gobierno mundial de facto.

Con el regreso a inicios de los años ochenta de la tan alabada democracia, supuestamente para que el propio pueblo ecuatoriano sea el forjador de su destino, con el pasar de los años lo único que se consiguió fue profundizar las diferencias económico-sociales y encumbrar al poder a una pseudoelite bancaria concentradora de la producción y el capital, en contubernio con una clase política corrupta que únicamente defiende los intereses de los primeros [1] y de las grandes transnacionales.

Así dentro de la acción disolvente de la *Global-Invasión*, el Estado ya no representa a lo político, porque ha sido reducido a una simple instancia destinada a arbitrar los conflictos entre los grupos oligárquicos nacionales e internacionales. El objetivo cumplido del modelo liberal es circunscribir lo político al ámbito de lo económico, al neutralizar todo acto soberano que implique la consecución del Bien Común como norma en la conducción del Estado, ya que tal modelo se caracteriza por posibilitar a los grupos con poder económico desvíen en su provecho las decisiones que ellos mismos han hecho tomar a los Estados en nombre de un interés general, que no es sino una hábil traducción de sus intereses privados, convirtiéndolos así en instancias sobre las que no es posible ejercer un control social.

Todo este juego de intereses no es más que la viva expresión de lo que pasa en el contexto internacional donde priman los mecanismos del capitalismo financiero sobre cualquier instancia gubernamental, circunstancia ahondada a través de los años, especialmente después de la segunda guerra mundial, cuando los E.U. logran imponer al dólar como moneda clave en las relaciones internacionales, y paulatinamente obtener la entrega de la política económica de los estados nacionales a los organismos financieros internacionales tales como: el Fondo Monetario Internacional, El Banco Mundial o el Banco Interamericano de Desarrollo; en tanto nuestros gobernantes y elites político-económicas presentan esta pérdida de soberanía como lo más recomendable para alcanzar el tan ansiado desarrollo y crecimiento de nuestras economías.

Pero el problema no queda ahí. A la *Global-Invasión* no le interesan parcelas de poder o influencias sobre diversas esferas sino el Control Absoluto, tanto de los Estados como del Hombre en su totalidad. Dentro del marco de la economía, este control únicamente será viable si al dinero de cada país se lo sacrifica para ser reemplazado por el dólar; es decir que la moneda norteamericana pasa a ser la única moneda de curso legal y asume las tres funciones esenciales: reserva, unidad de cuenta y medio de pago.

En una economía dolarizada debe existir una relación directa rígida de la masa monetaria en circulación con el monto de la reserva monetaria internacional. Con esto el Estado pierde su capacidad para emitir dinero de acuerdo a sus necesidades internas o para enfrentar *shocks* externos, e igualmente renuncia a la soberanía sobre sus políticas cambiarias, monetarias y crediticia; dejando a éstas en manos del Sistema de Reserva Federal de los Estados Unidos.

Pero esto sólo es el comienzo; luego viene detrás de todo este andamiaje ideológico la desvertebración del Estado por medio de la venta de sus empresas estrátegicas y no estratégicas a los grupos hegemónicos nacionales e internacionales a precios irrisorios, reduciendo aun más sus márgenes operativos para enfrentarse a la globalización y a los vaivenes de la economía norteamericana.

Entramos a una dependencia absoluta con el dólar, por lo que toda la economía estará dirigida a la consecución de esta moneda y evidentemente esto le conviene a los Estados Unidos ya que con sus emisiones de dólares puede comprar todo lo que quiera y existe en el Ecuador. Esto es lo que se

conoce como el *derecho de señoreaje*.

Emitir un dólar billete tiene por supuesto un costo, probablemente de 5 a 6 centavos de dólar; pero, en cambio, Estados Unidos se queda con 95 o 94 centavos de dólar para adquirir activos o lo que sea en Ecuador, por el solo hecho de poseer el monopolio de la emisión monetaria.

Hay otra forma a través de la cual los E.U. se benefician de la dolarización: si los países hispanoamericanos la adoptan - y en realidad no es necesario que lo hagan todos sino unos tres o cuatro países pues los otros quedan inevitablemente atados o comprometidos según el nivel de intercambio financiero o comercial, conforme por ejemplo lo refleja la situación de Argentina y Brasil- al país dueño de la moneda le es más fácil controlarlos y subordinarlos todos a su proyecto mundialista. Nos integraríamos de una vez por todas, pero no gracias a los ideales bolivarianos o peronistas, sino bajo el poder omnímodo y oscuro del dólar.

Si, como se anticipa, en los Estados Unidos se están incubando una serie de elementos económicos, sociales, tecnológicos, financieros explosivos, que hasta pueden poner en evidente riesgo la desintegración de su propio sistema (al modo de la implosión soviética), es indiscutible que su gobierno y los grupos y partidos dominantes harán todo lo posible por evitarla, descargando sobre el resto del mundo y particularmente sobre Hispanoamérica, considerada su área de influencia natural, el peso de sus principales dificultades.

La moneda de cada país es un símbolo de la soberanía nacional y popular, por lo que desecharla no solo implica transformaciones en el medio económico, sino que va directamente contra el ser de una nación. Una pérdida de identidad inimaginable que se refleja en el entreguismo religioso, político, cultural patente y secular de nuestras elites a los centros mundiales de poder. Un signo revelador de este renunciamiento a ser una nación independiente es la cesión de parte de nuestro territorio para el establecimiento de una Base Militar norteamericana en una zona estratégica, como es el puerto de Manta, donde se cruzan los intereses comerciales y geopolíticos del sudeste asiático con los del imperialismo norteamericano; lo que nos cierra la apertura o alternativa para estrechar relaciones con otros centros de menor influencia en la cuenca del Pacífico.

Pero, obviamente, el objetivo inmediato es tener un soporte operativo y logístico para el accionar del Plan Colombia, es decir, la destrucción de las FARC y de las zonas productoras y de tráfico de drogas; pero no por las razones éticas esgrimidas por la potencia del norte para tapar su intromisión en problemas internos del país hermano, sino por que en su "patio trasero" no pueden existir ya instancias ajenas a sus mandatos.

Sin embargo en esta hora del mundo es evidente la necesidad de avanzar hacia la formulación de propuestas así como emprender nuevos esfuerzos por avizorar tendencias y fisuras en la estructura del mundialismo o, en términos del Dr. Disandro, desplegar la guerra semántica a fin de hacer posible la generación de iniciativas que permitan aglutinar con firmeza a la lucha a nuevos y numerosos habitantes de Nuestra América.

Como la dolarización se inscribe dentro del proceso de afirmación de la hegemonía norteamericana, en consecuencia es la palanca excelentísima para la culminación de la *Global-Invasion*, pues es evidente que las luchas que busquen preservar la unidad y soberanía nacional e hispanoamericana tienen también que aproximarse en un espacio similar. Pero creemos que sólo la toma de conciencia de la concepción geopolítica de la Segunda Guerra de la Independencia será la que aglutine a estas fuerzas y definirá el destino de nuestro continente.

Francisco de la Torre
Quito - Ecuador

Nota

[1] Aristófanes en su comedia *Pluto* (el dios ciego de la riqueza) describe el alma de la madre de las democracias:

"-Tú, Pluto, el más poderoso de todos los dioses...¿gracias a quién reina Zeus?
-Gracias al dinero... Todo depende de la riqueza... Mira a los oradores políticos en las ciudades... Una vez enriquecidos con los dineros públicos, se vuelven injustos y conspìran contra la democracia".

Y el dios Pluto reconocía: "Cuando se han hecho ricos, desaparecen todos los límites a su maldad".

CUESTIONES DOCTRINALES:
TRADICION, ESCRITURA, JUDEO-CRISTIANISMO (II)

Entre las malignas ridiculeces publicadas por los lefebvristas de esta parte del mundo (Suplemento al N° 66 de *Jesus Christus*[1]) contra el Dr. Disandro, nuestro N° 2 destacaba la de pretender hacer pasar por heterodoxa, cristianamente hablando, su tesis acerca de la Tradición o *Paradosis*, desarrollada en especial en dos de sus escritos: *Tradición, Creación, Renovación*, La Plata, Hostería Volante 1965 y *Tradición en la perspectiva trinitaria y teándrica*, id. id. 1989, a los que remitimos.

Más allá de la inepta argumentación de tales contendores (Cf. PA N° 2, pp 12 ss), decíamos entonces que el tema mismo posee su interés. Sobre todo porque a propósito de él, como de todos los que atañen al soporte de la Fe, la corrupción semántica promovida por el Vaticano y sus acólitos, los de Ecône entre ellos, no retrocede ante nada. Motivo suficiente pues, en atención al pueblo cristiano, minuciosamente depredado por variadas especies de lobos que se visten de pastores, para este modesto intento de colocar la cuestión en su quicio.

I

La tesis de nuestro maestro, en congruencia con los padres, sostiene que la Tradición se configura ante todo como Fuente Absoluta, obrante en la intimidad trinitaria y cada una de sus personas, y que desde allí opera sobre todo lo demás, cuya existencia misma sería de otro modo imposible, es decir sobre Iglesia, creación, Biblia, etc.

En esta perspectiva entonces la Tradición también resulta constitutiva del *Logos* (S. Juan 1, 1), que 2000 años de exégesis interpretaron como la segunda persona trinitaria. Pero el evangelio enseña además que el Logos se hizo carne (*sarx egeneto*, 1, 14), se inhumanó, se manifestó históricamente de modo perfecto e inabolible en la humanidad de Jesús el Cristo, en su vida, obra y palabras, y desde allí sobre todo en el orden cultual y sacramental que, si genuinamente realizado, es la cabal presencia y continuidad de esa vida y obra. Luego, en su medida, esta manifestación se proyecta hacia los textos de la revelación neotestamentaria, que a palabra, obra y vida del Señor remiten, o hacia la exégesis bimilenaria congruente de estos textos revelatorios y sus sistematizaciones teológico-doctrinarias.

Estaríamos entonces ante una armoniosa escala de relaciones vivificantes que puede esquematizarse así:

1. La Tradición o *Paradosis* es contenido de la vida trinitaria en sus personas y relaciones mutuas y por eso se constituye como Fuente Absoluta, de la que depende la existencia y la continuidad de toda realidad extradivina, desde la Iglesia suprahistórica a la creación, el paraíso, las obras más o menos congruentes de los hombres.
2. La Tradición vive también entonces en el *Logos*, segunda persona trinitaria, y con El se hizo perfectamente manifiesta para la historia en la humanidad de Cristo, asumida cuando la Encarnación, y así en la vida, obra y palabra del Señor.
3. Por fin la Tradición sigue viva y operante de modo pleno en el culto mystérico, cuando efectivamente celebrado a lo largo de la historia, no cuando se ha interrumpido su realización, como en la iglesia romana de nuestros días, para sustituirla por una confusión maligna y degradante, la "abominación de la desolación" prevista por la profecía.
4. En modo menor, pero adecuado a las tres instancias precedentes, la *Paradosis* vive también ante todo en los textos del Nuevo Testamento, reflejo de la palabra, obra y vida del Señor; luego en la exégesis y sistematización coherentes de esos textos revelatorios; por fin en los textos bíblicos del Testamento Antiguo, en la medida en que convergentes con los del Nuevo y sostenidos e interpretados desde éstos y no desde la sinagoga, ancestralmente hostil al evangelio y al *Khristos*, ni

[1] Sabemos que el tenor de este libelo causó cierto malestar dentro de algunos agrupamientos lefebvristas de las inmediaciones de Buenos Aires. Pero la cuestión fue rápidamente resuelta: el Suplemento en cuestión no se distribuyó en ellos más, y sanseacabó. Claro que se lo siguió haciendo en cambio imperturbablemente en los demás enclaves de esa obediencia tanto en nuestro país como en el resto de América. ¿Pero es que basta en todo caso con obstaculizar en alguna medida su distribución para dejar la cuestión saldada? ¿Y de los disparates doctrinales que contiene quién se hace cargo? ¿O es que estos pastores pretendidamente tradicionalistas están exentos de la obligación de clarificar y enseñar para cuidar la fe de su rebaño?

desde la continuidad de ésta en las magistraturas eclesiásticas de hoy, devoradas por el judeo-cristianismo y por eso deicidas y homicidas a la vez, es decir enemigas mortales, como la sinagoga misma, de la unión divino-humana en cualquiera de sus manifestaciones históricas.

Dentro de la equilibrada relación entre las instancias someramente descriptas se articula la Iglesia por cierto en su despliegue absoluto, la *Ekklesia* pues, convocada antes de la creación y la historia, y como tal receptora perfecta de la Tradición íntegra según ella habita tanto en la intimidad divina como en la divino-humanidad de Cristo, ápice y modelo de toda unión teándrica. Pues la Iglesia, como ser viviente, recibe la Vida de modo vivo y sin mediaciones; por eso puede conferirla entre otros al ministerio sacerdotal, mientras éste se mantenga ligado con la Fe y su substancia celeste, para hacerla por allí operativa en el culto y los sacramentos que, cuando auténticos, son el supremo recurso de santificación o divinización de los hombres y sus obras, y a través de ellos de la creación entera, que según San Pablo aguarda esa divinización con impaciente expectativa (Rom. 8, 19 ss).

Pero esta comunicación viviente de la Vida se realiza ciertamente sin interposición de libro alguno. Así fue en los tiempos apostólicos, cuando ningún libro sagrado del Nuevo testamento aún había sido escrito; así lo señala además, para el Antiguo, la lapidaria sentencia de San Juan (1, 17) ya considerada en nuestro número anterior:

> "La ley (y así el fundamento del Viejo Testamento) a través de Moisés fue dada,
> la gracia y la verdad a través de Jesucristo advinieron (*dia Iesou Khristou egeneto*)"

¿Cómo podría pues transmitir gracia y verdad, y con ellas la Tradición absoluta, un texto bíblico que no las contiene? Sostener semejante despropósito significaría colocar ese texto en el lugar de la divino-humanidad del Señor que, como generador (y no simple transmisor) de ellas para la historia, sí las posee de modo perfectísimo y operativo y no por mediación de texto alguno.

II

La tesis examinada sostiene pues una equilibrada relación que a través de múltiples escalas articula ordenadamente Tradición, Trinidad, *Khristos*, Iglesia, escrituras, etc. Contra ella se aduce sin embargo un pasaje del cuarto evangelio (5, 39-47; cf. pp 4/5 del libelo lefebvrista mencionado), que probaría lo opuesto, es decir, al parecer, nada menos que la dependencia de la Iglesia en su vida e intrínseca configuración, respecto de la ley mosaica y de su letra escrita. Si así fuera, por lo pronto el mismo evangelista contradiría la citada y contundente afirmación de su prólogo. Basta empero con reubicar el pasaje en su contexto, el capítulo 5, de donde por malicia e ignorancia fue desglosado, para que la supuesta contradicción del evangelista y la oposición a la tesis de nuestro maestro se resuelvan en consecuencia.

Pues los episodios que forman la primera parte del evangelio de San Juan (cap. 2-12) suelen distribuirse cada uno según un desarrollo que, a grandes rasgos, comienza por relatar ciertos hechos, sigue con una disquisición dialéctica acerca de ellos, se remonta por fin en vuelo contemplativo, como de águila, que da de hechos y dialéctica una interpretación ligada a los fundamentos absolutos de deidad, mundo, historia, vida definitiva.

Esquematicemos esto ajustándolo al concreto desarrollo del capítulo aludido:

I - Los acontecimientos y su discusión

1. Hechos (1-9)
2. Oposición judaica (10-13)

1'. Nuevos hechos salvíficos (14-15)

2'. Redoblada oposición homicida de los judíos (16-18)

II - Réplica de Jesús y elevación contemplativa de su evangelista

1. Vida, Luz y juicio (19-30)
2. Testimonios concurrentes: el Padre, S. Juan Bautista, la escritura mosaica (31-47)

Pasemos ahora a su sucinto comentario.

I - **Acontecimientos y discusión** (5, 1-18)

1. En Jerusalén un hombre tullido hacía 38 años espera ante una piscina milagrosamente curativa la oportunidad, para él impracticable, de arrojarse velozmente a ella no bien las aguas se agitan, pues sólo es sanado el primero que en tales casos lo logra. Jesús, que no necesita de la esporádica virtud curativa de aguas ligadas con historias del Antiguo Testamento, pregunta al tullido si quiere curarse y ante su consentimiento lo sana y le ordena tomar su camilla e irse.

2. Los judíos ven a este hombre cargando su camilla en sábado, hecho prohibido por la ley mosaica[2], y se lo reprenden, pero él se remite a la orden de quien lo sanó. ¿Pues cómo no reconocerle autoridad para darla, después de una curación para la que, durante 38 años, la fuente y la ley judía se habían manifestado estériles? El furor judaico se vuelve entonces contra quien la orden dio, por cuya identidad preguntan sin que el sanado pueda precisarla.

1'. Tiempo después sanado y sanador vuelven a encontrarse en el templo. Jesús desentraña entonces el motivo profundo de la cura, o sea la salud espiritual del antes tullido y éste puede ahora testimoniar ante los judíos quién es el que lo sanó.

2'. Los judíos acuden entonces ante Jesús para afearle su orden y su cura milagrosa, porque en sábado las dos, y denotan así que para ellos su propia interpretación carnal de la ley está muy por encima de la obra salutífera ostensible. La respuesta del Señor alude a la capacidad creadora y vivificante de su Padre, que sigue operando siempre, en todos y cualesquiera de los días. Pero con esto Jesús resulta judaicamente culpable no ya de violar el sábado simplemente, sino sobre todo de considerarse hijo de Dios y así igual a El; pero como la antiteándrica clausura de los judíos no puede tolerar la divino-humanidad en ninguno de sus niveles, su odio se convierte en homicida.

II - **Réplica y elevación contemplativa** (5, 19-47)

1. A partir de aquí la respuesta de Jesús y la consideración congruente del evangelista se mueven por alturas que sugieren: a) la coparticipación de Padre e Hijo en toda obra trinitaria o teándrica; b) la Vida que en ellas se pone necesariamente en juego; c) la capacidad dirimente allí de la Luz que algunos, como el tullido, reciben y otros, como los judíos, rechazan para quedar consecuentemente juzgados y así al servicio de la muerte y las tinieblas.

Salvo que con esto la confrontación ha quedado desentrañada en sus raíces: de un lado Vida fecunda que se abre para asumir al Dios-hombre, los hombres, las cosas en dinamismo de descensos y ascensos sin fin; del otro la estrechez de una legalidad infecunda que con designio asesino pretende cortar toda comunicación entre esas escalas beatíficas, históricas y cósmicas.

2. A la sugerida variedad de escalas que se entrecruzan corresponde sin embargo la armonía congruentemente variada de los testimonios (*martyriai*). Pues Cristo no es testigo de sí mismo; si lo fuera, el suyo sería un testimonio clauso en su propia mismidad y así incoherente con el abierto dinamismo de las escalas que se intercomunican sin cesar. Eso es lo que los judíos anhelan precisamente: alguien que venga en el nombre propio (*en to onomati to idio*, v 43), pues un testimonio así afianzaría la clausura en que ellos viven, la que pretenden para todo lo demás.

De Cristo en cambio, dice el texto, dio testimonio por lo pronto San Juan Bautista (33-35); a él acudieron los judíos como ante una antorcha, para ser iluminados sólo por un momento efímero. Sabemos por nuestra parte sin embargo que el testimonio de el Precursor significa el punto más alto de todo el Antiguo Testamento, pero también que fue todo de vida, obra y palabra hablada, no libresco, no simple letra bíblica y menos aún esa letra subsumida bajo una interpretación carnal.

Pero tal testimonio, destinado especialmente a conmover y rectificar a los judíos, de suyo es innecesario al Señor (*"yo no recibo testimonio de hombre"*, v 34). Pues El posee uno incomparablemente superior, sus obras mismas, imposibles sin la cooperación paterna. En ellas el Padre atestigua sobre su Hijo, éste sobre su Padre, y en consecuencia la Tradición absoluta, afincada en la vida trinitaria y manifiesta en la divino-humanidad, vive allí de modo pleno e inmediato y no por interposición de libro ni letra algunos.

Nada saben empero los judíos sobre la voz (*phone*) ni la figura (*eidos*) del Padre. Más aún, tampoco el logos, o sea la

[2] Exodo 31, 12 ss: Habló Yahweh a Moisés diciendo: Habla tú a los hijos de Israel y diles: "... guardaréis el sábado...; quien lo profane será muerto...; todo el que haga cualquier obra el día sábado morirá irremisiblemente". Cf. Números 15, 32-36, donde se relata cómo es fervorosamente lapidado (¡por orden de Yahweh!) un israelita sorprendido en esa transgresión. ¿No es suficiente con esto para entender por qué el evangelista desconoce en la ley mosaica la gracia y la verdad advenidas a través de Jesucristo?

palabra e inteligencia divinas, permanece entre ellos, porque incrédulos respecto del Hijo. Aunque para justificar este rechazo de vida y tradición eternas, que operando frente a ellos está, los judíos, ellos pues y no Jesús, argumentan que esa vida estaría en verdad en las escrituras y la ley mosaicas (*hymeis dokeite en autais zoen aionion ekhein*, v 39). Por eso el Señor les pide que las escruten. Pues aunque vida y tradición eternas no estén en ellas, por supuesto, como en El mismo y en sus obras; aunque ni siquiera alcancen el nivel del testimonio del Bautista; de todos modos esas escrituras, y Moisés en ellas, atestiguan que quien las posee es justamente Aquél a quien ellos enfrentan y persiguen para asesinarlo.

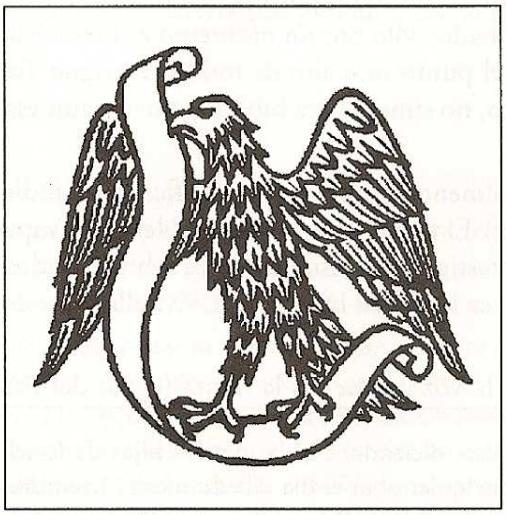
III

Tradición y vida eterna pertenecen en suma de modo pleno, según el texto insigne, sólo a la obra del Señor, manifestación trinitaria. La Iglesia por su parte, preexistente a la creación y a todas las realidades históricas, la recoge de modo perfectísimo y la transmite entre otros y en su medida al sacerdocio y el magisterio jerárquicos, cuando éstos no se entregan a la apostasía. Y a través de la Fe la introduce en todos y cada uno de los hombres dóciles a su convocación eterna. Sin esta operación de la Fe, que liga pues hombres y mundo con el dinamismo trinitario, ninguna escritura, ni siquiera la neotestamentaria, podría ser fecunda entre nosotros ni ser soporte, en su medida, de la Vida absoluta. Y mucho menos el Antiguo Testamento, que para participar de esta apertura debe ser despojado primero, a partir del Nuevo y de la Fe, de la pesada carga de la judaica interpretación carnal que lo sepulta. Pues en esto no es posible descuidar la sentencia de San Agustín en su comentario al evangelio y capítulo analizados: *Ad Vetus Testamentum pertinent dilectores temporalium, dilectores saeculi; ad Novum Testamentum dilectores vitae aeternae* (Al Antiguo Testamento tienden los que aman las cosas temporales, los que aman el mundo; al Nuevo Testamento los que aman la vida eterna. *Tratados sobre el evangelio de S. Juan* 11, 8).

¿Qué existe entonces en el bello texto que acabamos de comentar que, como quiere el lefebvrista malicioso y judaizante, a la tesis del Dr. Disandro contradiga? Salvo que no es esto lo que de veras importa, sino disponernos, con el evangelista y con la Iglesia eterna que le confirió su inspiración, a contemplar los cielos abiertos y "los ángeles que ascienden y descienden sobre el hijo del hombre" (Juan 1, 51). Pues por este dinamismo indescriptible circula la Tradición fontal que sin pausa nos requiere y nos convoca para completar, a través de nosotros, la fecundidad de su operación beatífica. En medio del desierto pavoroso, despojados de culto y sacramentos, del magisterio, de todo sostén o consuelo jerárquico a causa de una apostasía devastadora, la Fe, aunque sola, sigue siendo el recurso por donde esa operación nos orienta a través de las escalas congruentes de la vida sin fin. Y eso testimoniamos aquí según nuestra medida precaria, para furor de todos los farsantes.

Pero nos falta desarrollar todavía el tema del nacimiento eterno, que reservamos para nuestro próximo número.

Arnaldo C. Rossi



El águila, símbolo de San Juan,
con el Evangelio entre pico y garras

***Pascal Bernardin** es autor de dos libros referentes al Nuevo orden mundial:* Machiavel pedagogue ou le ministère de la réforme psychologique, *Notre Dame des Grâces, 1995, 189 p, y* L' empire ecologique ou la subversion de l' ecologie par le mondialisme, *id., 1998, 592 p, donde expone las concepciones y la política de las principales instituciones internacionales mundialistas en materia de educación y de ecología respectivamente. Ofrecemos aquí una traducción castellana del reportaje que le hiciera* Renaissance des hommes et des idées, *N°165, diciembre 1999. Lo tomamos de su reproducción en* Documentation chrétienne, *Case Postale 468, CH-1001 Lausanne, Suiza,* dossier *este último publicado por* **Résister et Construire.** Bulletin de combat et de reconstruction chrétienne, *revista de orientación calvinista, de igual dirección postal, dirigida por M. Jean-Marc Berthoud, quien desde su ángulo, que obviamente no es el nuestro, con singular erudición y bello francés promueve un sano ecumenismo de la Fe y combate consecuentemente las insidias del ecumenismo apóstata, promovido por Roma y buena parte de las confesiones cristianas, así como las del mundialismo global-invasor contra las naciones soberanas. Demás está decir que no por darlos a conocer a nuestros lectores es necesario compartir todos los puntos de vista del reporteado; su profundidad y su perspectiva integradora y sistemática son suficientes para ello.*

PERESTROIKA, NUEVO ORDEN MUNDIAL Y ECOLOGIA

Renaissance: *¿Qué perspectiva tiene del Nuevo orden internacional?*

Pascal Bernardin: La promulgación oficial del Nuevo orden mundial por el presidente Bush abrió una nueva era. Pero no hay que olvidar en ningún momento que ella no fue más que una consecuencia de la perestroika. La instalación del Nuevo orden mundial no puede disociarse pues de la perestroika y de la transformación del comunismo. Ahora bien, abundan los documentos que muestran que la perestroika fue preparada durante largos años en las más altas esferas soviéticas. La situación política internacional actual no es más que la consecuencia lógica de esta extraordinaria iniciativa revolucionaria cuyas consecuencias están lejos de haberse agotado y que jamás ha sido verdaderamente analizada. Lejos de indicar el fracaso de la Revolución, esta perestroika, cuidadosamente elaborada y organizada, y la instalación del Nuevo orden mundial que la siguió, abren una nueva fase revolucionaria mucho más profunda y peligrosa que la precedente. La destrucción del orden antiguo ha finalizado: sus estructuras políticas, espirituales, éticas y culturales así como sus élites intelectuales han desaparecido o su influencia no pasa de un círculo restringido. La burguesía, que podría asimismo oponerse al Estado[1], ha sido minimizada por los impuestos y, en un contexto de competencia internacional acrecentada, es tributaria de las bancas y de lo políticamente correcto. La socialización de toda actividad humana ha culminado, mientras que sus víctimas, inconscientes y hechizadas por el encanto de sus señores, reclaman una disminución de su penuria: ¿Pero qué hace el gobierno? Los socialistas, en el poder en casi todos los grandes países, elaboran una estrategia adoptada para esta situación política inédita: encuentros internacionales, Tercera Vía, manifiesto Blair-Schröder, etc. Los tiempos están maduros; ahora es preciso pasar a la fase de construcción de la Utopía, de coagulación: la emergencia de una nueva civilización, una nueva sociedad, un nuevo hombre. En esta fase la Revolución se acelera, no se contenta con destruir sino que construye (por un tiempo solamente) la Ciudad de los filósofos, de las nubes: el Nuevo orden internacional. La soberanía nacional desaparece mientras el poder es transferido a las instituciones internacionales. El Estado ejerce sobre la sociedad un poder sin fisuras que utiliza para modificar las costumbres, las psicologías, la moral, la educación de nuestros niños, la concepción del hombre (eutanasia) y de la naturaleza (ecología).

R.: *La situación actual sin embargo a menudo es presentada como la victoria de la democracia sobre el totalitarismo, del liberalismo sobre el colectivismo, como el triunfo de los EU sobre el soviético imperio del mal.*

P. B.: Se asiste en efecto a una extraordinaria liberación de fuerzas de producción, objetivo marxista en resumen. ¿Se trata entonces de una victoria del liberalismo?

Con frecuencia se oye decir que desde la caída del Imperio soviético los EU reinan como señores del planeta: que su dominio se ejerce tanto en los ámbitos militar y político como financiero, económico, mediático o tecnológico. Que la mundialización no es más que la máscara de la americanización. Estas críticas no dejan de ser pertinentes e incluso podría acrecentárselas, detallar los mecanismos de dominación y poner en evidencia la incapacidad de las naciones para oponérseles.

Empero este discurso omite el punto esencial: la americanización del poder mundial no es más que una etapa, obligada, en la consolidación de un Nuevo orden mundial verdaderamente internacional. Políticamente, este último no puede organizarse sin el consentimiento del pueblo americano, de conocida tradición aislacionista. La inserción de EU en el Nuevo orden mundial no puede hacerse pues sin que ellos tomen -provisoriamente- la conducción antes de ceder la dirección a la ONU.

Militarmente, las intervenciones internacionales diluyen la autonomía de los ejércitos americanos y encuentran por lo demás la oposición de la derecha americana. La presión internacional obligará a los EU a no operar sino en principio bajo mandato, luego bajo control de la ONU[2]. Económicamente la mundialización aprovecha principalmente no a los EU o los países desarrollados, sino a los países en vías de desarrollo, que reciben capitales, tecnología y en consecuencia empleos y ven así satisfechas las reivindicaciones formuladas por los heraldos del nuevo orden internacional[3]. Como la política es hoy la habilidad de poner los intereses particulares al servicio de un proyecto común, el realismo político impide a los promotores del Nuevo orden mundial descuidar las oposiciones de los pueblos y de los círculos de negocios americanos. Añadamos aún que los EU son dirigidos por un demócrata y que las élites norteamericanas están profundamente influidas por las tesis internacionalistas.

Lejos de indicar la victoria del liberalismo sobre el colectivismo o de la libertad sobre la dictadura, la instalación del Nuevo orden mundial nos hace entrar en la era del comunismo global que, en una síntesis hegeliana singular, logra absorber el dinamismo del liberalismo; nos impone un totalitarismo global que, so capa de democracia, instaura un poder mundial único, sin ningún contrapeso.

R.: *El Imperio ecológico representa el papel de la ecología en esta síntesis hegeliana entre colectivismo y liberalismo, totalitarismo y democracia. ¿Podría darnos sus grandes lineamientos?*

P.B.: Gramsci insistió sobre la necesidad de proceder en principio a una revolución cultural antes de hacer aceptar la Revolución. Una revolución cultural exitosa modifica los cuadros de la personalidad y hace parecer normales las prácticas políticas y económicas que otros juzgarían totalitarias. La ideología ecológica, alternativamente usada por instituciones internacionales muy poderosas, intenta crear una nueva cultura, una nueva civilización, globales. Su objetivo principal es modificar la concepción de Dios, del hombre y de la naturaleza heredada por nosotros del cristianismo, para reemplazarla por una perspectiva pagana: el hombre no está ya en el centro de la creación de Dios, no es sino un elemento, por lo demás criminal, contaminante del gran Todo divinizado. Se comprende que esta perspectiva holística abra la puerta a todos los totalitarismos, al perder cada hombre su calidad única de creatura de Dios, querida por sí misma. Más que la cultura, lo que deliberadamente busca modificarse es la concepción del mundo. Se intenta proceder al cambio de paradigma preconizado por la *New Age*. Las consecuencias religiosas de estas pretensiones desmesuradas son, naturalmente, pavorosas. Pero con el sostén de numerosas instituciones internacionales afectan ya desde ahora la ética, el derecho, la educación nacional, la economía y la política internacional.

A los sostenedores del Nuevo orden mundial los contrapesos ecologistas deben permitirles controlar todas las actividades humanas y conciliar así libertad y regimentación, democracia y dirigismo. Estando la libertad de cada uno limitada por las normas sociales aceptadas por todos, basta con manipular estas últimas para imponer subrepticiamente un totalitarismo que oculta su nombre.

Así el pretendido efecto invernadero, tan groseramente exagerado, permitirá controlar todas las actividades económicas y transferirlas de los países desarrollados, que ya han despedido demasiado $C0_2$, hacia los países en vías de desarrollo, que aún no lo han hecho. Una institución internacional, por lo demás en curso de creación, deberá repartir las cuotas de emisiones autorizadas y beneficiará así con un poder político considerable.

El Nuevo orden mundial es pues muy diferente del triunfo de las ideas de libertad económica y política. Se trata más bien de su recuperación en beneficio de las viejas utopías colectivistas y totalitarias, al servicio de la Revolución.

Notas de la Redacción

[1] *Quizá el autor no se refiera aquí a los Estados nacionales, sino al mundial. En todo caso se nos ocurre necesario oponerse no sólo a la tiranía del Estado, sino también a la del ecumenismo conducido por Roma, sin cuya cobertura religiosa aquella tiranía no podría existir.*

[2] *La opinión de que la primacía actual de los EU no es sino un trámite pasajero que cesará no bien convenga a los intereses del Gobierno Mundial parece prudente. Pero nos preguntamos si será la ONU en efecto la llamada a sustituirlo.*

[3] *Si las naciones soberanas de América románica están dentro de las que el autor considera como en vías de desarrollo, damos fe de que, de los supuestos beneficios que la mundialización nos acarrearía, no tenemos aquí noticias, ni esperamos tenerlas. Lo que fehacientemente comprobamos a diario no nos permite otra cosa. Los capitales que deberían desembarcar suelen no ser más que recursos obtenidos de nuestros propios bienes, por extorsión. Y a cambio de "inversión" tan generosa se desmantelan las asociaciones de trabajadores y las leyes que impiden o dificultan la esclavización del trabajo, de todos modos cada vez más reducido por la tecnología, y peor pago.*

¿REFORMA LABORAL O EXILIO DE LA JUSTICIA SOCIAL?

La singular metodología utilizada en el tratamiento de la Ley 25.250 originó, como sabemos, un escándalo por sobornos en el senado, que terminó con renuncias en cadena de magistrados, funcionarios, ministros, vicepresidente incluso.

El senado aprobó en abril la reforma laboral. De La Rúa felicitó a los legisladores por "su gran gesto patriótico" y viajó a Nueva York a arrodillarse ante los amos del mundo para informarles que, con la flexibilización laboral, había cumplido una de las misiones a él encomendadas. Los medios periodísticos, especialmente *La Nación*, sólo se ocuparon después en exhibir los entretelones de "los favores pagados" y demás métodos de corromper legisladores, ocultando sin embargo el verdadero significado de la reforma y sus graves consecuencias, a saber:

1) Liquidación de la Ley N° 20.744 de Contrato de Trabajo, que reconocía una concepción humanista del trabajo como actividad creativa y productora, de intrínseca nobleza y dignidad.

2) Extinción del Derecho del Trabajo nacido en 1945, derecho colectivo que fuera pieza maestra y principal "fuente de derecho" en la normativa laboral, además de motor impulsor de las estructuras sindicales de nuestro país, es decir, de la columna vertebral del Movimiento Nacional.

Ambas normas, Ley de Contrato de Trabajo y Ley de Convenciones Colectivas, marcaron en los últimos cincuenta años un rumbo fundamental en la historia del trabajo, del trabajador, del sindicalismo argentino y del Movimiento Nacional Justicialista, o sea en la historia de las luchas del pueblo.

Precisamente esto es lo que han olvidado algunos legisladores "peronistas", quienes preocupados solamente de planteos "éticos" sobre corrupción y coimas, o de "disciplina partidaria ", traicionaron a los trabajadores argentinos al votar una ley que lisa y llanamente significa el exilio definitivo de la justicia social.

¿No recuerdan éstos traidores lo que dijo Perón en su mensaje del 24 de mayo de 1974?:

"En todo Movimiento como el nuestro, hay una ideología que es permanente y una tradición que también debe ser permanente. Fuera de lo que esa tradición y esa ideología imponen como permanente, no puede haber más que herejes para el Movimiento.

Está bien que cambiemos los métodos de acción, que cambiemos las formas de ejecución, pero lo que no puede cambiar es lo que desde un primer momento hemos establecido como la gran línea directriz de nuestro Movimiento, de la cual no debemos apartarnos, pues si nos apartamos, no somos peronistas, sino de cualquier otra tendencia. Lo inconcebible es que digamos que somos peronistas y hagamos todo lo contrario de lo que el peronismo viene sosteniendo desde hace treinta años. Reitero: esto es inaceptable para nuestro Movimiento...".

Esa línea directriz, llevada a la acción por el sindicalismo bajo la conducción del General, permitió el crecimiento de los derechos de los trabajadores, contribuyó a garantizar la justa distribución de la riqueza y la efectiva vigencia de tales derechos; permitió enfrentar la fuerza bruta de las sucesivas dictaduras militares: cárceles, exilios, persecuciones, muertes.

Recordemos que el golpe militar CONTRA EL PERONISMO prohibió en 1976 la actividad gremial, intervino los sindicatos, produjo el primer vaciamiento de las obras sociales, convirtió el derecho constitucional de huelga en un delito penal, suspendió los convenios colectivos de trabajo y, con relación al derecho individual ¡derogó 27 artículos y modificó 129 de la ley 20.744!

Con el alfonsinismo, la pretensión de destruir las organizaciones obreras nacionales a través de la ley Mucci, fracasó frente a los planes de lucha y paros de la C.G.T.

Pero fue en la década menemista cuando se inició la política *flexibilizadora*, ahora culminante, con la sanción de leyes y decretos de necesidad y urgencia que pudieron entrar en vigencia por la claudicación de muchos dirigentespolíticos y sindicales que las avalaron con su silencio cómplice.

Sin tener en cuenta estos antecedentes es imposible calibrar la regresión que la actual reforma laboral significa.

ANALISIS DE LA LEY [1]

La presentada por el Gobierno para modificar tanto la de Contrato de Trabajo como la de Convenios Colectivos (Leyes 14.250, 23.545 y 23.546) esgrime la necesidad de crear puestos de trabajo y servir de marco propicio para

alentar los empresarios a eso. Se la presenta como MODERNIZACION, aunque gracias a ella los trabajadores de la Argentina y el mundo estemos ingresando al siglo XXI con las reglas sociales y laborales del siglo XIX. Analicemos sus dos puntos fundamentales:

a) Período de prueba

En su título I, artículos 1 y 2 trata sobre este período, que se extiende de 3 y hasta 12 meses, según convenio. Se trata de una copia aumentada y corregida (Proyecto PYMES) de la esbozada por Cavallo en 1992, que comprendía a las empresas que tenían hasta 200 trabajadores; prosiguió con el proyecto de 1993 (ministro de trabajo: Enrique Rodríguez). En esta *novela por entregas* el siguiente episodio fue la Ley 24.465 (ministro: Caro Figueroa). Y desembocó en la Ley 25.013 (ministro: Erman González).Claro que denominar *prueba* a una relación laboral de hasta un año es un eufemismo que encubre la verdadera intención: privar al trabajador de toda estabilidad durante ese lapso entero. A la supresión de justas indemnizaciones al trabajador despedido, hay que añadir la atroz rebaja de las mismas por la ley menemista N° 25.013. Y no se trata de mera retórica, pues esta ley eliminó la indemnización mínima de dos meses de sueldo, suprimió la integración del mes de despido, fijando la tarifa general en dos días y medio por mes trabajado o porción superior a diez días, en total violación del artículo 14 bis de la Constitución --Nacional, que ordena proteger al trabajador "*contra el despido arbitrario*".

Resumiendo: se sigue precarizando el empleo, aumentando la indefensión del trabajador. Por lo demás, como era previsible, la experiencia de los últimos tres años demuestra que el denominado *período de prueba* no generó empleo alguno, sino la mera rotación de trabajadores distintos en los mismos puestos de trabajo. Queda de manifiesto así la desnaturalización de este *período* no sólo convertido en una suerte de "bill" de indemnidad para los empleadores, sino también utilizado en forma fraudulenta ¡que la ley autoriza!

En su artículo 2 establece además, para el empleador que aumente la dotación de trabajadores, el derecho a una reducción de las cargas sociales. Naturalmente esta rebaja afecta el funcionamiento de la seguridad social (= obras sociales), política iniciada por Cavallo en 1994. Pues se desfinanció así la seguridad social, sin que jamás se haya hecho efectiva la compensación financiera que la última parte del mencionado artículo promete, lo que ocasiona, como es obvio, arduas dificultades a su funcionamiento. Y ello no solo no generó empleo y benefició exclusivamente a las empresas, con total olvido del bien común, sino que posibilitó la destrucción del SISTEMA DE SOLIDARIDAD, antesala de la quiebra de las OBRAS SOCIALES, en beneficio de las prepagas, que gracias al actual *decreto de necesidad y urgencia* de la así llamada *desregulación* de las obras sociales, esperan quedarse con la totalidad del negocio de la salud.

b) Convenios Colectivos de Trabajo

Los títulos II y III (que modifican las leyes 14.250 y 23.546) completan la *flexibilización* venida de la mano de los organismos mundialistas (F.M.I., Banco Mundial, etc.) que permanentemente presionan a los países americanos para que corrijan la legislación laboral, mediante intimidaciones extorsivas (léase *blindaje financiero*).

La reforma debilita a los trabajadores en la negociación colectiva al permitir que el convenio de menor nivel (por empresa) perfore legalmente los pisos mínimos salariales que establece el convenio por rama o actividad. Fragmenta, entonces la fuerza sindical con los convenios regionales o por empresa (recordemos a SITRAC-SITRAN en la etapa del ministro San Sebastián). La concentración de capital avanza, mientras se disocia la fuerza laboral.

De ésta manera, y por primera vez en la Argentina, se deja a un lado el principio del derecho del trabajo definido como "*la norma mas favorable*". Pues la historia de los C.C.T. demuestra que cada vez que una comisión interna o cuerpo de delegados quiso mejorar los salarios o condiciones de empleo del convenio colectivo por rama o actividad pudo hacerlo sin inconveniente alguno. La ley promueve precisamente lo contrario: para mejorar los C.C.T. no hace falta, como se alega, que la ley lo autorice. Todo esto era posible ya en el marco de la anterior ley 14.250. Basta con que se recuerde el "acta de compromiso nacional" donde los actores sociales firmaron con el gobierno peronista un acuerdo marco, en 1973.

CONCLUSION

La reforma, al ampliar el período de prueba, sancionar la rebaja de aportes y el mantenimiento de las bajas indemnizaciones anteriormente establecidos por Erman González para los nuevos trabajadores, lejos de generar empleo, destruye las relaciones laborales justas y obliga a los trabajadores a soportar sobre sus espaldas el riesgo de la actividades

[1] Cfr. Héctor Recalde, *Crónica de una deuda negociada: ley 25.250*, Bs. As., Depalma, 2000.

económicas empresariales. Y este gobierno gorila y cipayo, del ajuste permanente, todavía sigue insistiendo en que la reducción de los costos de contratación y niveles de salarios garantiza mayor ocupación (tesis de la productividad marginal de David Ricardo).

El discurso oficial, que alude a la promoción del empleo estable, confunde la estabilidad con el blanqueo de la rotación laboral y se desentiende de las condiciones concretas trabajo reguladas por la nueva norma.

El verdadero objetivo que propugna la ley es garantizar el blanqueo no a través del mejoramiento del perfil productivo, el tipo de puesto de trabajo que se requiera y el compromiso social de producción que se genere, sino mediante la eliminación completa de los aportes patronales y de los costos indemnizatorios.

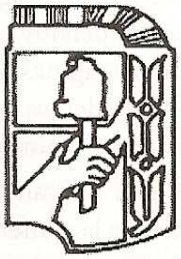
Con esta ley, consubstanciada con lo más reaccionario del sistema de explotación del trabajador, se completa el control sinárquico sobre la Argentina, de modo de aumentar el despojo de bienes y trabajo.

Frente a este panorama, extinguido el pilar del derecho argentino creado precisamente para la protección del más débil, el más vulnerable, que es el trabajador, ¿de qué sirve la mesa intersectorial propuesta por la ministro Bullrich?

Es indudable que detrás del complejo técnico legal que supone la reforma laboral, se esconde el fin político de destruir las estructuras sindicales, nacidas al amparo de la doctrina del Movimiento Nacional Justicialista.

Debemos entonces disponernos a la lucha que recónquiste definitivamente las leyes derogadas, para enarbolar de nuevo las banderas de SOBERANÍA, INDEPENDENCIA y JUSTICIA SOCIAL, con los dirigentes a la cabeza o con la cabeza de los dirigentes, como nuestro General decía.

Orlando Juan Leites



CIELOS ABIERTOS: Actividades culturales - Conmemoraciones

1. Las actividades comenzaron este año el *18 de octubre*, con una conferencia de nuestro director, *Globalización y refundación del Estado. Logos y polis en el Critón platónico*, previamente presentada en setiembre como ponencia en el *III Encuentro de la América Románica de política y cultura alternativas*, organizado por la revista amiga *Ciudad de los Césares* (Casilla 38 - 22, Santiago Chile).

Pues los más variados propagandistas intelectuales de la global-invasión sostienen, como obedeciendo a un mandato, que la nación-estado es un "invento" político de la Revolución Francesa, vigente sólo en sus secuelas históricas. Estas habrían concluido en 1989 y en la nueva era entonces iniciada tales "inventos", las naciones y estados soberanos, carecerían de sentido. Pero los griegos sostuvieron que *polis*, la nación-estado precisamente, es un *denotativo* de hombre, un contenido esencial pues, cuya inexistencia significaría la mutilación del *zoon politikon*, el *viviente estatal*, fórmula con que los griegos definieron al ser humano. Por eso en el *Critón* Sócrates, condenado injustamente a muerte, decide acatar libremente la sentencia de Atenas, su nación; la existencia fuera de su territorio significaría excluirse de la condición humana como tal. Pero al mismo tiempo el diálogo señala que, cuando la *polis* está en peligro, el *logos* disciplinada y consecuentemente compartido por los amigos, sin otra norma que la verdad y bajo el amparo de la nación irrenunciable, es el único camino salvífico que puede conducir a su refundación, históricamente comprometida.

2. Varios fueron este año los **aniversarios** dignos de conmemoración.

- Ante todo el de *Carlos V* (1500-1558), último auténtico emperador del Sacro Imperio, o de lo que quedaba de él en la Europa de sus años. Enfrentó la conmoción suscitada por la reforma luterana entre los pueblos y naciones europeos, el poder otomano, la sinuosa política de las monarquías sedicentes cristianas y la más doble aún de los supremos dignatarios eclesiásticos, en acontecimientos diplomáticos y bélicos culminantes cuando el asalto de sus tropas a Roma y la subsecuente prisión del entonces pontífice. Desde España dio impulso y tónica fundamentales a la conquista de América, tierra pues del Imperio, por lo que meditar la significación de este emperador y su obra, sin reticencias ni ñoñerías, resulta decisivo para nuestras naciones, hoy global-invadidas por la coyunda de un falso poder religioso y un falso poder imperial.

- Cien años se cumplieron además de la muerte de *Vladimir Soloviev* (1853-1900). Poeta, teólogo, filósofo, profeta, infatigable indagador de la realidad política, verdadero humanista en suma, preocupado por las ruinas crecientes en las iglesias cristianas y en las naciones. El pontificado romano, por cuyo afianzamiento combatió, desde la ortodoxia rusa, con todas las energías de su mente poderosa, es hoy sede y cabeza de la más vasta apostasía. Y la sacra convergencia en la Fe sin dobleces, que propugnó para todas las confesiones cristianas, se ha convertido en la tiránica farsa del ecumenismo judeo-cristiano que Roma dirige. Urge pues repasar los argumentos de este grande, donde las intuiciones místicas se alían con la racionalidad más depurada, para comprobar que en ellos jamás la Fe queda subordinada ni a la autoridad religiosa ni a la obediencia que a tal autoridad se debe. Pues Soloviev es un doctor del *teandrismo*, de la divino-humanidad que se expande para asumir todas las dimensiones de la existencia humana, también las políticas, contra la miseria de quienes pretendieron y pretenden convertir la religión en coto de la vida privada, para la salvación de un alma reducida a esta parcialización inaceptable. El tercer libro de su *Rusia y la Iglesia universal* p. e. es fundamental en estos temas.

- También cien años pasaron desde la muerte de *Federico Nietzsche* (1844-1900). En la singular belleza de su estilo convivió la crisis de Occidente y descubrió allí raíces insoslayables de su aburguesamiento cultural y su cristianismo, ya convertido en filisteo e infecundo. Dos aspectos de su trayectoria nos llaman la atención: a) su fervor por lo griego originario; b) su relación con la figura y música de Ricardo Wagner, pues tal vez en el relegamiento de esta fuente inspiratoria haya motivos, a menudo descuidados, que expliquen los aspectos más contradictorios y erosivos de su trayectoria. Pero volvemos a abrir en este centenario las conmovedoras páginas de *El nacimiento de la tragedia a partir del espíritu de la música* y al dar con la carta prólogo con que el joven filólogo dedica su obra al músico insigne comprendemos que en buena medida también su autor es un "noble compañero de armas" y un precursor de nuestro camino.

- Un silencioso recogimiento nos conduce, a 250 años de su muerte, hacia *Juan Sebastián Bach* y su obra imperecedera. *Música y plegaria* denominó nuestro maestro a la conferencia que oportunamente le dedicara (C. A. Disandro, *El son que funda*, La Plata, F. Decus 1996, pp 157 ss). Pero aquí preferimos detenernos en la significación de su música instrumental estricta: conciertos, suites orquestales, invenciones, etc., y en la gracia insondable de su obra para clave o piano (*Klavier*). Pues no hay duda de que por otros rumbos el artista configura plegarias que trascienden los cielos. Pero con su obra instrumental elige quedarse dentro de ellos para reconocer, como un antiguo heleno, la beatitud consoladora del cosmos. En el temple de sus instrumentos, sobre los que tanto influyó la música itálica de pitagóricas presunciones, el estilo barroco es mero punto de partida al servicio de melodías unificadoras. Por eso pueden ellas converger con las vértebras del mundo, sublimarlas en escalas inexploradas, hacerlas descender por fin, derrotando los oropeles vacíos del barroquismo, en armonías que insumen la terribilidad del hombre y lo ajustan a las divinas medidas de la belleza cósmica. Oigamos entonces, en medio del ruido atronador que destruye oídos y generaciones humanas, la celeste paz de sus *Partitas* p. e., y dancemos nosotros también, como cielos y tierra, al compás de su fraseo congregante y consolador.

- Asimismo cien años transcurrieron desde la publicación del *Ariel* de José Enrique Rodó, uruguayo de ley y compatriota americano que a las juventudes de América la dedicó precisamente. El cincuentenario (1950) fue vastamente celebrado a uno y otro lado del Río de la Plata: las publicaciones que pueden hallarse al respecto en nuestra Biblioteca Nacional así lo testimonian. Seguramente se lo conmemoró también entonces en el resto del continente. El centenario pasó en cambio poco menos que en completo silencio. Y es lógico que así sea, pues el modelo humanístico que Rodó vislumbró para nosotros, la nueva unión de helenismo y cristianismo de los orígenes, ha sido masivamente desalojado por el ecumenismo judeo-cristiano y su global-invasión devastadora. Sus aspiraciones de formar a los americanos en la laboriosidad, el heroísmo, la vida interior y la belleza; por una pedagogía de fundamentos audiovisivos que convierte a las generaciones humanas en el vaciadero de cualquier degradación. Rodó señaló la necesidad de una educación selecta y esclarecedora para que la democracia, régimen irrevocablemente elegido por las naciones de América, no caiga en la vulgarización desvertebrada; y esta vulgaridad envuelve hoy gobernantes y gobiernos desde el Río Grande hasta el Cabo de Hornos. Proclamó la exigencia de construir, con las reservas raciales, culturales y lingüísticas legadas por nuestros ancestros

de la Conquista y la Independencia, naciones con perfiles propios, a prudente y bolivariana distancia del expansivo utilitarismo yanqui; y éste incide decisivamente ahora sobre todas las formas de entrega de nuestros bienes o de disolución de nuestros Estados. En fin, quiso generaciones juveniles divinamente arrebatadas por el ideal celeste que Ariel propone y simboliza. Y las encontramos hoy abandonadas a la indiferencia, el ruido insensato, las impersonales oleadas de sexo, violencia y estímulos artificiales; sin aspiraciones en la cultura o la política, sin energías para eso y así condenadas a la tiranía del aburrimiento, compañero de la vida que no se quiere vivir y antesala del suicidio.

3. *Cielos Abiertos* no se sumó a este ominoso silencio; a su manera, modesta y meditativa, conmemoró la fisonomía espiritual de este uruguayo bolivariano, precursor de la *Tercera Posición*, así como los lineamientos fundamentales de su obra orientadora.

- El *28 de octubre* la arquitecta Susana Mondino y la licenciada Silvia García de Rossi disertaron sobre: *El Ariel y la vertebración de la vida personal: juventud, vida interior, belleza.*

- El *4 de noviembre* el doctor *Julio César Carrizo* y el licenciado *Arnaldo Rossi* lo hicieron sobre: *El Ariel y la política americana: la democracia, Estados Unidos, los pueblos románicos.*

El diálogo pertinente permitió ajustar conceptos y perfiles con un sorprendido y atento auditorio.

4. El licenciado Jorge Russo habló el *18 de noviembre* acerca de *Amnesty International y su papel entre las organizaciones mundialistas, según Yann Moncomble.* El disertante trazó un sobrio panorama de expectativas y planes de dominio mundano global desde el Antiguo Testamento hasta el siglo XIX. Y concluyó con la traducción de algunas páginas de Moncomble sobre el fundador de A. I., jefe del antiguo IRA que combatía contra Inglaterra por la libertad de Irlanda, pero a la vez miembro del servicio secreto inglés o amigo influyente sobre personajes decisivos dentro de los círculos íntimos de Hitler en el poder. ¿No es esta conjunción de liberación declamada + servicio a la metrópoli opresora + asunción de expectativas "derechistas", un modelo preciso del funcionamiento de tantos personajes u organizaciones mundialistas, desde FARC, Sendero Luminoso o Montoneros p. e., hasta la secta Moon, los enclaves paramilitares, la DEA o las dictatoriales juntas de comandantes en jefe, todos enfrentados entre sí por tensiones violentas, pero discretamente enemigos por igual de la *Tercera Posición* y su fuerza plasmadora?

5. La disquisición dialéctico-conceptual o informativa dejó lugar por fin el *2 de diciembre* a la presencia de palabra y música en el despliegue pianístico, testimonios de melodía infinita. Bajo el amparo de Schumann esta vez, *Augusto Morales* cantó con su calidez y pericia habituales una bella selección de *Lieder* del compositor germano, acompañado en el piano por *María Elena Barral.* Y fue ella quien en la segunda parte de la velada dio del difícil *Carnaval*, op. 9, una versión que por su empuje, equilibrio y entrega suscitó nuestra admiración de privilegiados oyentes.

Cielos Abiertos agradece a todos los que de un modo u otro encabezaron o acompañaron estas actividades. Y al *Instituto de Investigaciones Históricas Juan Domingo Perón* y la *Escuela de Arte Musical de San Isidro*; sin su generosa hospitalidad esta tarea libre y sin patrocinadores seguramente se hubiera hecho más difícil.

EL PAMPERO
a m e r i c a n o

es una publicación de:

EDICIONES
CIELOS ABIERTOS

director: Arnaldo C. Rossi

Casilla de Correo 107
1426 Buenos Aires
Argentina

San Cristóbal
siglo XIII, del psalterio de Westminster

Para orientarnos:

1. De la geopolítica pastoral

a) El domingo 12/3/00 (1° de Cuaresma) se realizó en la basílica de S. Pedro una ceremonia "ritual", por decirlo así, encabezada por Wojtila, inmediatamente previa a su viaje a Palestina (20 al 26/3). So pretexto de "***purificar la memoria***", en esa ceremonia sin ningún precedente en la Iglesia, pidió W. perdón por errores, reales o supuestos -no está ahí lo que importa-, de la Iglesia del pasado. Se trataba en verdad de pasar a otra fase en la apostasía de la *Iglesia nueva* (de Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo I y II, sus cardenales, obispos, etc.). Pues tales pedidos de perdón, presentados como *ejemplares* y *proféticos* para todas las religiones, pero también para *naciones*, *gobiernos* e *instituciones civiles*, son recurso de una conducción leninista que avanza dialécticamente a través de revoluciones culturales, que a cada paso reinterpretan y proponen una relación diferente con lo que ya sucedió. Pero todo esto se encamina en definitiva a **PEDIR PERDON POR EL EVANGELIO COMO TAL**, que deberá ser consecuentemente "***purificado***" a la medida de lo que la sinagoga y el gobierno mundial global-invasor requieran. Cfr. en *L'Osservatore Romano* en castellano, 31/3, pp 11-18, el documento que da bases "teológicas" a toda esta extorsión contra las naciones y contra los pueblos cristianos.

b) Los correspondientes pedidos de perdón en Argentina fueron presididos por el titular de la Conferencia Episcopal, Estanislao Karlic, el 8/9/00 en Córdoba, ante la presencia del *Ministro de Defensa* López Murphy, del *jefe del Ejército* general Brinzoni y el *gobernador* "peronista" De la Sota entre otros, dentro del marco multitudinario del *Encuentro Eucarístico Nacional* que terminó dos días más tarde. Dicho pronunciamiento fue acompañado en esta singular muestra de *marketing* religioso por la proyección de un video sobre la *Iglesia en América* que, entre los "santos" o mártires de ella, propuso a los extintos M. Angelelli, M. Romero (de *El Salvador*), Camilo Torres, Martin L. King, etc. Como para que no tengamos dudas de la dirección que en el campo popular sigue la línea principal de la "solidaria" globalización vaticana en nuestro continente.

c) Jorge A. Vallejo, gran maestre de la *Gran Logia Argentina de Libres y Aceptados Masones*, en gesto sin precedentes, visitó en su despacho al presidente del Episcopado, E. Karlic, quien consintió en recibirlo a principios de abril (*Clarín* 12/4/00) desestimando condenas y prohibiciones en vigor prolijamente consignadas por la prensa (cfr. *Noticias*, 24/4, p.87). Por lo pronto, hay que quedarse tranquilos: ni la *opción por los pobres* ni la *globalización de la solidaridad*, que hoy orientan el accionar político y las presiones de la iglesia argentina y americana, significan nada entonces contra el *establishment* vernáculo ni contra los poderes mundialistas a los que éste sirve. Además, en sus respectivos comunicados, la Iglesia destaca el antecedente de discretos contactos episcopales comenzados hacia 1990; los masones se refieren en cambio a la encíclica *Fides et Ratio* de J. P. II y su pedido de perdón de marzo, como mojones que allanaron la posibilidad de este encuentro, concebido como un **NUEVO PUNTO DE PARTIDA**. Pero tanto un *lobby* como el otro olvidan consignar que ya en 1955 la alianza entre ambos era aquí tan clara y profunda que, gobierno inglés mediante, pudo ser sellada, con sangre del pueblo argentino, en las terribles jornadas de junio y setiembre de 1955 contra el gobierno del general Perón y la *2ª. Guerra de la Independencia Americana* que en él tenía su inicio. Con la sola relectura de *La fuerza es el derecho de las bestias* de nuestro general, esp. cap. 3, puede comprenderse que esta alianza eclesiástico-masónica, ahora pública, tiene pues rancia y sangrienta prosapia.

d) Pero no todas son alianzas con el *establishment* dominante. También hay que sellarlas con los dominados, capaces de provocar recambios convenientes en aquél. Por prestigio ético-religioso o por manoseo logístico, la tarea pastoral consiste aquí en persuadirnos a los negros peronistas de civilizarnos y de que, *aggiornados* bajo la doctrina y conducción de Juan Pablo II y los suyos, dejemos de añorar por fin la *Soberanía Política* y la *Tercera Posición* internacional que Perón predicó y realizó en su gobierno. Por eso el cardenal Primatesta y su *Comisión de Pastoral Social* del Episcopado descubrieron

de pronto el capitalismo salvaje y sus consecuencias sociales. En decisión, sin precedentes también, optó pues p. e. por apoyar la marcha contra el FMI, el 31/3, de la CGT disidente de Moyano, quien lamentablemente dio lugar en ella al secretario de ese ente eclesiástico global-invasor, el gordito *García Caliendo*. Su intervención allí levantó polvareda que, renuncia tras contrarrenuncia, fue detalladamente seguida por los diarios hasta el 20/6 por lo menos. Resultado: renombre para el gordito, mejor posicionado entonces para su tarea de ablande de los círculos ortodoxos del peronismo, hostiles al neoliberalismo de Menem y de los círculos dirigentes del Partido Justicialista.

2. Del frente güelfo

a) Así catapultado, el gordito incrementó su actividad. Después de un breve pasaje por el Vaticano a comienzos de mayo (*Clarín* 3/5, p 14) y de su bien publicitado *affaire*, comenzó con tareas de panelista, entre otras, en sectores ortodoxos del peronismo, mientras que círculos en apariencia más subversivos de la propia iglesia facilitaban su tarea al respecto tildándolos, a él y a su superior Primatesta, de "*integristas*". El 22/12 se presentó p. e. en la calle San José de Buenos Aires junto a *Daniel Carbonetto*, asesor económico de la CGT Moyano, y *Oscar R. Cardozo*, periodista del *staff* de conducción del diario *Clarín* (!). Con plañidera retórica de púlpito, que le permite refugiarse en la moral para evadir definiciones políticas inoportunas, reclamó allí con energía no obstante un retorno a la doctrina olvidada...; ¡la de Juan Pablo II por supuesto!, abundantemente citado a través de autores eclesiásticos de "derecha". El 20/11 compartió micrófono en cambio en la calle Alsina de esta ciudad, con *A. Salbuchi* y el periodista *De Renzi*, impulsores del movimiento *Argentina vive*. ¿Pero podrá vivir, compañeros, si seguimos convocando a estos poderes y estos personajes que los representan?

b) Con casi 50 legisladores y unos 490 integrantes entre políticos y amanuenses, la argentina fue la más numerosa de las delegaciones del mundo concurrentes al *Jubileo de los políticos* y su "*purificación*" correspondiente, realizado en el Vaticano en noviembre (*Clarín* 30/10 p 9; 1°/11 p 8). Sin comentarios.

3. Del espionaje

a) Por si fuera poco lo que informaron sobre la red *Echelon* (que espía todas las comunicaciones electrónicas del mundo), el programa *Carnivore*, etc., los diarios nos enteraron acerca de *Hakluyt*, agencia de espionaje internacional formada por ex (?) agentes del servicio secreto británico, a la que se unió *Kissinger Associates* (*Clarín Económico* 26/3 p 16 s). Y que después de haberse desprestigiado y desmantelado los servicios de inteligencia argentinos, al menos 4 agencias de espionaje yanquis desembarcaron aquí (*Clarín* 10/8 pp 10 ss; 13/8 pp 18 ss), una de ellas encabezada localmente por *A. Ruiz Laprida*, íntimo de *Nosiglia* y *Mathov*. Estas probas empresas extranjeras, por ser privadas, seguramente serán incapaces de extorsionar, torturar o matar por cuenta de sus mandantes.

b) También funciona aquí otra agencia, cuyo nombre traducido es *Control Universal* nada menos. No tiene desperdicio el *curriculum* de los agentes yanquis que la dirigen a nivel operativo (Cfr. *Clarín* 17/12 p 14). Pues el inspirador de esta "empresa", a cargo de la seguridad del grupo *Exxel* p. e., resulta ser nuestro viejo conocido, ¡el montonero Galimberti! Ya con Lanusse en el poder se esmeraba, recordemos, en constantes provocaciones conducentes a intranquilizar la opinión pública y hacer más difícil o imposible el retorno de Perón. Participó luego en el secuestro de Born; y reapareció en el directorio de las empresas de su secuestrado, de cuya seguridad *personal* sigue ocupándose. ¿Pero cuándo comenzaron a trabajar para Born Galimberti y los suyos, después o antes de ese secuestro? ¿Y sus vínculos con la CIA son de ahora o previos a la emersión de este gorila canalla como jefe guerrillero? Pensar que pese a su confeso origen e inserción en las fuerzas de la iglesia, y a evidencias como la que aquí se indica, hay quienes siguen diciendo que la conducción de esta guerrilla gorila estaba ¡en Cuba! Pero en la nueva oleada conflictiva que el agotamiento del modelo neoliberal permite crecer en toda América, ¿qué papel jugarán estas "agencias" y el *staff* guerrillero enquistado allí y en diversos niveles del poder?

4. Maniobras militares y otras

a) El ministro de defensa británico *Geoffrey Hoon* visitó en marzo en la Casa Rosada al increíble De la Rúa y entre otras cosas le propuso nuevos ejercicios conjuntos de las armadas argentina y británica en el Atlántico Sur, reiteración de los que por primera vez se realizaron en noviembre del 99 (*Clarín* 10/3 p 28).

b) Una fuerza combinada de *marines* estadounidenses y soldados de la armada argentina realizaron en el delta del Paraná, vecino de la ciudad de Buenos Aires, el operativo conjunto "*Fluvial IV*", culminante en la cercana ciudad de Zárate (*Clarín* 12/8 p 32).

c) Como para que las desmanteladas fuerzas armadas argentinas vayan acostumbrándose, nuestro ejército participó también en un operativo conjunto en la provincia de Córdoba, con ejércitos de otros ocho países americanos, entre ellos casualmente el yanqui; en la ocasión, con sus 400 boinas verdes, el más numerosamente representado (*Clarín* 19/9 p 11 y 21/9 p 15).

d) Se realizó además un convenio militar con EU, representado por su secretario de defensa *William Cohen*, quien en Manaos, ante el estupor y la justificada preocupación de los brasileños, firmó con nuestro ministro de defensa un "*Tratado de información*" que corrige y profundiza otro refrendado en julio del 98.

e) Por el asesinato en nuestro país del general chileno *Carlos Prats*, jurídicamente calificado como "*crimen de lesa humanidad*", fue aquí juzgado y condenado de por vida el ex agente de los servicios secretos del país hermano, Enrique Arancibia Clavel. Curiosamente se lo condenó como "*partícipe forzoso*" en el crimen, mientras que su autor material confeso, *Michael Townley*, ligado a la CIA, con una declaración obtuvo, dicen, inmunidad judicial en EU y vive allí sin que nuestros jueces lo perturben (*Clarín* 9/10 p 32). Eso fue al menos lo que explicaron los diarios para justificar el accionar de nuestros magistrados, severos con los débiles, algo más comprensivos para con los fuertes.

f) Aparentemente para presionar a favor de una empresa mundialista, la italiana *Impregilo*, por cuentas pendientes de las faraónicas obras de Yacyretá, *H. Kissinger* visitó al menos dos veces en el año nuestro país y las dos fue recibido por De la Rúa, el inefable (*Clarín* 12/3 y 13/10). Recordemos sin embargo que fue durante una de sus visitas previas aquí (1978) cuando se fundó ante su presencia el CARI (*Consejo Argentino de las Relaciones Internacionales*), "equivalente" vernáculo del CFR yanqui o el RIIA inglés, poderosos organismos sinárquicos operadores, a determinado nivel, de la *global-invasión*. Y que también cuatro meses antes de la guerra de las Malvinas *Kissinger* pasó por Buenos Aires, y a su partida entraron al gabinete los funcionarios, del CARI por supuesto, que condujeron diplomáticamente esa guerra. ¿Qué nuevo operativo bélico prepara pues este siniestro personaje ahora?

EL PAMPERO
a m e r i c a n o

Hijo audaz de la llanura
Y guardián de nuestro suelo,
Que arrebatas en tu vuelo
Cuanto empaña tu hermosura

Buenos Aires - agosto-setiembre 2001 - N° 4 $ 3

LA GLOBAL INVASION Y SUS REDES
EN AMERICA Y ARGENTINA

1

Ni Bush ni su administración por cierto son cabezas del gobierno mundial. De habla inglesa, yanquis y británicos sobre todo, son hoy importantes *operadores* de un *determinado nivel* de las decisiones globalizadoras. Pero el gobierno mundial, según sus propios voceros, pasa ahora por *redes*, que de suyo trascienden cualquier limitación territorial o lingüística. No es por eso conducente empeñar discusiones a ultranza sobre el predominio relativo de EU o de Inglaterra, también ellos sometidos a esas redes que en cualquier momento pueden decidir abatirlos o extinguirlos incluso por completo. Como tampoco polemizar demasiado sobre la superioridad entre sí de la aún poderosa KGB o de la burocracia china o japonesa, ni siquiera sobre la importancia relativa en las decisiones profundas del mundialismo sinárquico de esta o aquella alta sociedad secreta o grupo discreto de presión, si de allí se excluye al Vaticano y su numerosa, calificada y verticalista *red* de magistrados eclesiásticos, esparcida por el entero mundo, pero con especial concentración de poder material y espiritual sobre almas y cuerpos de los pueblos de América románica. Esta exclusión sí sería un grueso error geopolítico de consecuencias funestas.

Con esta precisa salvedad comencemos no obstante por recordar que el presidente reciente y dificultosamente electo de EU inauguró sus viajes al exterior no esta vez, según la costumbre, por un país anglohablante o europeo, sino por los americanos de habla castellana, representados en el caso por México y su mamarrachesco presidente, a los que otorgó así relevancia especial en el frente que nos abarca. Pero las decisiones a que Bush sirve hicieron también que el comienzo de esta visita coincidiera con un nuevo e imprevisto bombardeo angloyanqui a Irak, militarmente difícil de justificar, pero muy claro como signo, entre otras cosas, de lo que debemos esperar los americanos de la cúspide opresiva que al poder reticular gobierna.

Pues esa cúspide administra, como se sabe, incalculables recursos. Los financieros, tecnológicos, políticos o los pornocráticos, narcóticos y bélicos no nos deben hacer olvidar, por obvios, a los religiosos, culturales o mediáticos, con su peculiar pedagogía. Porque son estos últimos los encargados de colmar pueblos y conciencias con ciertas categorías conceptuales o con reblandecimientos psíquicos de baja y emotiva estofa y de configurar así el espacio mental y anímico necesario para que todo lo demás redoble su eficacia. Sólo gracias a ellos la global-invasión es sentida como ineluctable, cualquiera sea su desmesura, sus planes de pauperización y paulatino o veloz exterminio del trabajo, las naciones y sus Estados, de los hombres concretos, la educación verdadera o el alma y el oído de nuestras generaciones más jóvenes. Salvo que mientras tanto declaran defendernos con abstractas declaraciones de derechos humanos, ética, ecología o antirracismo que son puntuales colaboradores de sus fines: nos roban, obran sin pausa para nuestra disgregación territorial, metódicamente operan para desinformar y paralizar nuestra inteligencia y para disminuir o extinguir genéticamente nuestra estirpe, pero a través de la falsa piedad, los medios y la pseudo-cultura se aseguran de que la culpa de todo eso quede exclusivamente para nuestra propia corrupción o ineficacia. Y sobran en cada uno de nuestros pueblos o países los operadores vernáculos que incondicionalmente se pliegan a esta farsa.

2

Por encima de cualquier Estado nacional, también de los más poderosos, hay que distinguir pues la cúspide mundialista y el poder reticular a su servicio, pero esto no significa que se ejerza desde ellos una conducción sin fisuras. Porque los sectores allí comprendidos coinciden en el objetivo de instalar un gobierno mundial único, ostensible para toda la tierra, y en liquidar

cualquier realidad religiosa, cultural o política que sea obstáculo para eso, pero las cuotas de poder que a cada uno le corresponde no están establecidas del todo. Y esto no se determina por meros conciliábulos, sino sobre todo por la eficacia operativa de dichos sectores en los frentes a su cargo. De aquí pavorosos conflictos competitivos, azuzados y absorbidos por la cúpula, que de ellos extrae energías destructivas imprescindibles para dinamizar su propia consolidación. Y por eso la existencia de *redes terroristas* p. e., a cargo de atentados seleccionados o masivos contra tal o cual sector comprendido en la disputa, es absolutamente necesaria para el desarrollo de este poder que se alimenta con sangre.

Pero no olvidemos tampoco que las decisiones de cúpula y redes dejan en los pueblos heridas y secuelas que, pese a la imbecilización masiva con que nos someten, no hay poder religioso, cultural o mediático capaz de borrarlas. Por eso existen, dentro de las mismas redes, las que presentándose nominalmente como alternativas a la opresión de la cúpula, sirven para encuadrar y globalizar también las reacciones contra ella. Esta es la tesitura adoptada por un "izquierdismo" más o menos clásico o clerical donde confluyen el indigenismo, difundido por toda América, como en Ecuador o México e inclusive dentro de EU; los diversos enclaves guerrilleros, como el ejército sedicente *zapatista* o los de Colombia, Perú, España, Irlanda o los países árabes; los movimientos ecologistas que, so pretexto de cuidar la tierra, contribuyen a la pauperización y demonización de los Estados que la global-invasión busca eliminar; los aglutinamientos de marginación social, como los *Sin Tierra* brasileños o los *piqueteros* argentinos; las corrientes de "globalización solidaria", insertas en ONG, *Caritas* internacional y otros; los movimientos pro derechos humanos, acertadamente configurados como "guerrilla forense" (cf. *infra* p 17), que además de servir para globalizar la justicia, obstaculizan en cada nación respuestas defensivas que pudieran derivar en afianzamiento de sus debilitadas soberanías. Pero claro que nada de esto puede prosperar, en América al menos, sin la amalgama de la apostasía cristiana, convertida en ecuménica religión del humanitarismo –es decir, de la adoración del Hombre–, que con plañidera tesitura solidarista sustrae además recursos de los debilitados Estados nacionales para volcarlos hacia las redes del marginamiento, la subversión política o cultural, la secesión de los territorios nacionales.

Con esto puntualizamos que hay redes no sólo por encima, sino también por debajo de los Estados nacionales, discretamente unidas entre sí para que el cerco global sea completo. Bush visita a su vecino hispanohablante y el bombardeo simultáneo en Oriente alecciona a los magistrados americanos para que acepten los planes recesivos y desintegradores de la cúpula, tal como Fox en México, Toledo en Perú o la política argentina de los últimos 18 años. Pero no bien retirado el presidente de EU –y esto sin su anuencia sería imposible– el subcomandante del ejército guerrillero zapatista, comandado por el obispo Samuel Ruiz, inicia desde su territorio, virtualmente escindido del de la nación mexicana, una marcha minuciosamente cubierta por los medios a través del país entero. Y ésta culmina en la mismísima capital, donde sus representantes son recibidos por los más altos del gobierno nacional. ¿Pero podría este gobierno iniciar acciones en cambio para recuperar el territorio que el ejército indigenista escindió? ¿Y podría acaso esta escisión sostenerse sin consentimiento yanqui, sin conducción vaticana, sin intervención seguramente de la inteligencia británica, con limítrofes territorios propios en la zona?

3

Tales operaciones de la cúpula y sus redes apuntan pues al debilitamiento y la destrucción del Estado mexicano. Y de paso comprometen al de EU en acciones descabelladas *que trabajan para su destrucción también*. Pero si nos detuvimos en ellas fue para inducir un modelo analítico que, con las variaciones del caso, se puede asimismo aplicar a muchos otros del mundo y de América, a la situación Argentina inclusive.

Pues en la Argentina gobernada (?) por De la Rúa, a un período de inacción llamativa, que culminó en catastróficos anuncios económicos, le siguió la asunción de Domingo Cavallo no sólo como ministro de Economía, sino como una suerte de presidente paralelo, dotado por el Congreso de facultades extraordinarias. Miembro de diversos grupos internacionales y nombrado ministro en el preciso momento en que participaba de una reunión de la Comisión Trilateral en Londres, Cavallo, con expreso y ostensible apoyo de Rockefeller y W. Rhodes, no hizo más que endurecer la receta recesiva, es decir, expoliadora y anarquizante, puesta en marcha por él mismo bajo el gobierno de Menem, pero cuyos antecedentes remontan a 1955, con un recrudecimiento importante en 1976 y una clara continuidad en los gobiernos «democráticos» sucesivos. ¿Pero para qué expoliar, pauperizar y anarquizar si no se quiere concientemente el estallido de un conflicto político social que dinamice todas las fuerzas disolventes de la Nación, el Estado y la integridad de su territorio? Salvo que la receta neoliberal sale de las redes *superiores* a los Estados, y el estallido subversivo disgregador se entreteje con las redes *inferiores* a ellos. Pero es esto justamente lo que explica cómo pueden convivir en el mismo gobierno un Cavallo por una parte y por otra un Cafiero o una Bullrich, encargados de prodigar generosamente bienes estatales que los de la receta recesiva declaran inexistentes, para sostener con ellos ejércitos de marginales: enclaves piqueteros e indigenistas; brotes guerrilleros de apoyo; redes ajenas, cuando no franca-

mente hostiles, al sindicalismo organizado, creación de Perón que, cualesquiera sean las calidades personales de sus dirigentes, sigue siendo de todos modos la única protección real en Argentina para los sectores del trabajo. Y estos ejércitos de la marginación que ocupan esporádica e insistentemente determinados sectores de nuestro territorio operan desde abajo con el objetivo y preciso designio de destruir los restos de soberanía todavía subsistentes que la global-invasión quiere que se destruyan.

Pero analicemos esto con más pausa. La receta liberal para países *vasallos* de Rockefeller, la Trilateral, la Americas Society o su amanuense Cavallo sigue basada hoy en argumentos de los siglos XVIII y XIX. Salvo que por entonces podían muchos sostenerlos con convicción auténtica y márgenes reales de credibilidad, pero ahora se han convertido en puro y ostensible cinismo opresivo. Ni siquiera los que en Argentina, cuando Martínez de Hoz y el golpe del 76, se convencieron de que "achicar el Estado es agrandar la Nación" siguen aceptando ya esta imbecilidad que los casos de Aerolíneas, YPF, el correo, etc. desmienten con impresionante contundencia. El sustento del liberalismo se ha reducido pues en el fondo a la mera sugerencia de que eso es lo que la conducción mundialista quiere, para nuestros pueblos al menos, y de que, en el marco de la cobarde tesitura promovida por todos los recursos religiosos, educativos y mediáticos, no nos queda sino acatar sus recetas sin chistar. Pero ni quienes las impulsan ignoran ya que ellas no sólo no pueden subsanar nada, sino que tampoco disponen de credibilidad alguna. ¿Para qué semejante propuesta entonces?

Por dos motivos concurrentes: a) continuar *por arriba* la entrega desembozada de los pocos bienes que quedan (asistencia médica y leyes laborales; restos de autonomía monetaria, en paulatina y persistente extinción; posibilidades de iniciativa internacional que no sea mero acatamiento servil a las exigencias de la cúpula), según hace o propugna la coyunda hoy manifiesta del superministro en funciones, el "prisionero" de Don Torcuato y los suyos, y el increíble gobernador de Córdoba, entre otros; b) promover sin pausas *por debajo* un estallido que disgregue irreversiblemente sectores sociales, raciales y zonales para que, destruidos el Estado y su unificadora jurisdicción territorial, el suelo de nuestro país se convierta en sede de conflictos, bélicos incluso; atomización que la cúpula sinárquica y sus redes necesitan como paso previo a su reunificación en un Estado continental primero y mundial después.

En juego entran entonces las redes inferiores al servicio del mundialismo que completan la disolución estimulada desde arriba. Como cobertura tienen las declaraciones episcopales, más activas desde el ascenso de Bergoglio al cardenalato. Pues declamando ética o pedidos de perdón, con los que pretenden desentenderse del desquicio religioso, político y social del que son principales responsables, los obispos pueden dedicarse a distribuir culpas sobre funcionarios, empresarios, militares y sindicalistas hasta anularlos o al menos ablandar en ellos cualquier posible voluntad aún subsistente de concurrir a la defensa del bien común y el Estado. Pero así liberan también sin límites energías de reivindicaciones sectarias. Porque éstas, so pretexto de justicia para sí mismas, olvidan lo que enseñaba el General: «*Nadie puede realizarse en una Nación que no se realiza*». Y por eso la prelatura de Humahuaca p. e., con fondos que ENDEPA, la Pastoral indígena, sustrae de las exhaustas arcas del país, puede promover por toda nuestra región norteña un indigenismo separatista que ha logrado ya que en todas las celebraciones de los pueblos de la Quebrada la bandera de Tawantisuyu haya sustituido a la enseña nacional.

Salvo que entre las redes de este tipo gran trascendencia han ganado últimamente los piqueteros, movimiento con apoyatura social sobre todo en los desocupados, que en los últimos 4 años lleva producidos todo a lo largo del país más de 1200 cortes de ruta, contando su notable incremento en lo que va del 2001.

Entre esos cortes se destacaron el de diciembre de 1999 en Corrientes, con intervención de francotiradores; el de noviembre del 2000 en Tartagal y General Mosconi, con incendio y asalto de intendencias, comisarías y un depósito judicial del que se sustrajeron más de un centenar de armas; el de junio de este año en las mismas localidades salteñas, con más de veinte gendarmes heridos, todos siempre acompañados por pérdidas de vidas inocentes.

La reacción de gobierno y medios en estos casos ha llamado la atención. Algunos funcionarios y los periódicos de ciertos días hablan de "modernas guerrillas" o actuación de grupos irregulares adecuadamente entrenados; y la cantidad de gendarmes heridos en el último enfrentamiento no desmiente por cierto estas afirmaciones. El ministro Cafiero dialoga en cambio y concierta con los que su propio gobierno ha decido no negociar; la Bullrich recibe a los dirigentes del nuevo movimiento en el Ministerio de Trabajo y éstos pueden por eso considerar legitimada su protesta y desvinculada de cualquier posibilidad de sedición. Y si hasta la primera década de julio magistrados y periódicos podían hablar insistentemente de tiradores irregulares adiestrados, terror de los pobladores por ellos agredidos, etc., poco después callaron a unísono toda alusión al respecto.

Más aún, nada de esto podría realizarse sin la generosa contribución del Estado, que a través de los planes *Trabajar* (5300 en Tartagal y Gral. Mosconi, 7500 en La Matanza) financia buena parte de esta "sindicalización de desocupados", con la particularidad de que a los planes los administran los dirigentes de los piquetes, quienes pueden así mantener cautivo un significativo número de pobre gente necesitada, periódicamente utilizable para la ocupación territorial. Otra contribución

generosamente interesada la hacen los clérigos que a través de los salesianos ponen p. e. un galpón gimnasio, levantado hace poco detrás de la *Iglesia del Sagrado Corazón* en San Justo, para que el congreso de los representantes piqueteros de todo el país pueda sesionar eficazmente y abuchear a Moyano, como dirigente de la siempre odiada CGT.

Pues claro que esta coyunda de funcionarios y clérigos, distribuidos entre redes superiores e inferiores, quiere, como la OIT, la liquidación del movimiento sindical argentino que conserve cualquier resto, por mínimo que sea, de la magistral herencia política y social de nuestro general Perón. La sindicalización (?) de los desocupados y la dinamización de los docentes, el más gorila de los gremios, como agentes de protesta y ocupación territorial es fundamental para eso. A lo que hay que sumar la acción ahora esporádica y selectiva de enclaves guerrilleros, no ya como en la década del 70, cuando eran los combatientes quienes aglutinaban con su prestigio sectores sociales masivos. Los clérigos han aprendido la lección y la guerrilla que siguió y sigue sus órdenes se encuadra ahora en grupos pequeños, sin contacto con los más populares que encabezan las acciones, pero que en su momento se incorporan a ellas y luego se esfuman.

4

El análisis que acabamos de diseñar no tiene pretensiones de exhaustivo. Y no quiere que la puntualización de algunas de las operaciones con que se nos asfixia arroje sobre nosotros la pesada carga anímica de que estamos ante una situación irreversible.

La modestia de nuestros límites no permite exhaustividad, sino sólo las indicaciones suficientes como para que se columbre un modelo, capaz de purificar y reordenar los datos aportados por la misma desinformación con que intentan someternos, para convertirlos en vías por donde pueda calibrarse algo al menos de la situación del mundo, de los planes enemigos en él y de lo más necesario para una definitiva Independencia americana.

Pero la recognición con algún detalle de esos planes no tiene por qué abrumarnos. A través de los vastos recursos, insisto, de la farsa religiosa, cultural y mediática, el enemigo nos educa para impedir nuestra capacidad de pensar. Y por eso dilucidarlos ya es paso primero y fundamental para su derrota.

Pues la consideración de los recursos global invasores y de algunas de sus operaciones concretísimas nos obliga a adentrarnos en la guerra semántica, donde está su centro operativo. Pero en esta operación, ejercicio del *logos*, gana energías el pensar justamente, que si por su cúspide es dócil al soplo del *pneuma* que sostiene cosmos y hombre y los vivifica, por su inclinación política y telúrica se aferra al mundo con tenaces órganos.

Para eso ha nacido nuestro **Pampero**, para disipar de los caminos el polvo semántico y hacerlos resplandecer a la luz de las fuentes de donde enseñaron a abrevar nuestros maestros, en medio de las conmociones cada vez más crueles y restrictivas de la guerra en que estamos.

Mas nada de ello puede hacerse sin asumir en su íntima imbricación las realidades religiosas, culturales y políticas de estos tiempos sin Dios y sin dioses, y si no se la proclama sin miedos con todo el rigor que nuestra palabra permita. Quienes aconsejan recato y una mal entendida prudencia no comprenden que ahora es el tiempo de hablar y proclamar, mientras el cerco no está completo y la claridad de nuestro testimonio puede aún descubrir sus fisuras y hacerlo retroceder; pues las fuerzas que nos amparan son indeficientes, pero sin ese testimonio no pueden manifestarse. Y tampoco entienden que este preciso momento necesita también de nosotros para que, por encima de todas las contradicciones y de su consideración imprescindible, se mantenga históricamente abierto y enardecido el espacio de la alabanza siempre inalcanzable que los maestros enseñan a venerar.

Testorida

CUESTIONES DOCTRINALES:
TRADICION, ESCRITURA, JUDEO-CRISTIANISMO (III)

Según el orden anticipado, corresponde ahora referirnos al *nacimiento eterno.*

Pues recordemos que el desfondado ataque lefebvrista contra el Dr. Disandro (Sup. al N° 66 de *Jesus Christus*) pretendía llevar agua para su molino dando por supuesta la condición racial judía de Nuestro Señor, que el doctor no consideraba tan obvia. ¿Porque quién, si no un extraviado, podría negar la pertenencia de Jesús a esa raza?

Muchos documentos de la *nueva iglesia*, instalada en el Vaticano desde Juan XXIII en más, dan por sobreentendida también esta solución racista [1], sobre la que ya nos permitimos dos someras indicaciones (El PA N° 2, pp 16 s).

1. Las expresiones «Jesús el judío», «María la judía» u otras equivalentes no parecen registrar antecedentes en el Nuevo Testamento, los padres, el magisterio bimilenario auténtico. ¿Por qué?

2. Desde hace unos dos siglos al menos existen importantes sectores del judaísmo, confluyentes por cierto en el Concilio Vaticano II y triunfadores en él, interesados en postular y subrayar la condición judía de Jesús, como recurso para desglosarlo de la interpretación cristiana tradicional –la unión inconfusa en su persona de naturaleza divina y naturaleza humana– e instrumentarlo así al servicio de los proyectos religioso-políticos del judaísmo. Para esto es fundamental Samuel Sandmel, *We Jews and Jesus* (manejo la 2ª. ed., N. York, Oxford U P 1973, y tengo a la vista esp. su cap. 4: *Jesus the Man*).

Estas indicaciones bastaban para llamarnos la atención. La atribución a Cristo de esa o cualquier otra condición racial, ¿sería algo tan obvio e inocente como parece? Pero ha llegado ahora el momento de afrontar esta cuestión controvertible más a fondo, en la expectativa de que resulte así también más nítida la intrínseca coherencia de ciertos fundamentos semánticos de la Fe.

1

El Antiguo Testamento, ya lo dijimos, se funda sobre una semántica historificante. El significado de cada hecho depende allí puramente de su relación con otros hechos históricos, sobre todo del futuro. Así la *esclavitud* de Israel en Egipto promueve una intervención de Yahveh que desemboca en la *posesión* de la tierra prometida. Pero tanto la esclavitud paradigmática como el territorio de la promesa, donde aquella se resuelve y explica, son acontecimientos siempre históricos y dialécticamente encadenados: un hecho negativo (servidumbre) lleva a otro positivo (tierra de leche y miel); éste da lugar a una nueva negación o catástrofe (diáspora, holocausto, etc.) para que, Yahveh mediante, advenga otro momento positivo superior al primero (reino israelita mundial, p. c.). Pues esta alternada sucesión de catástrofes y plenificaciones siempre conlleva aquí un progreso. Y por eso la *dialéctica*, tal como Marx la concibe, no es en verdad otra cosa que una profanización de este esquema, en la que Yahveh es sustituido por la revolucionaria acción cuasi providencial de una electa conducción humana.

En el Nuevo Testamento por su parte, y en la semántica de la Fe que lo sostiene, los hechos históricos también tienen una importancia decisiva. Hasta la Encarnación y la Cruz, paradigmáticas para ellos, perderían su sentido si se las privara de historicidad. Pero todos los hechos temporales se resuelven en definitiva en una realidad y un significado trascendentes a la historia misma. Por eso la Encarnación o la Cruz, aunque terrenalmente irrepetibles y únicas, fungen no obstante como realidades absolutas a las que ningún acontecimiento pasado o por venir puede pretender sustituirlas o despojarlas de su vigencia eterna. Pero lo que vale para el paradigma rige también en su medida para todos los hechos restantes, que por eso se explican por su relación con una vida o una muerte definitivas. Perfectamente adecuada entonces a la semántica

[1] Cf. p. e. el discurso de Wojtila, Vaticano 31/10/97, a los participantes en el simposio intereclesial sobre "*Raíces del antijudaísmo en el ambiente cristiano*" (*L' O. Romano* en cast. 7/11/97, p 45). W. asegura allí que quienes niegan que Jesús sea judío o simplemente disminuyan la importancia de esa "tradición religiosa" sobre El, ponen en tela de juicio la realidad misma de la Encarnación. Como veremos San Juan evangelista o San León el grande enseñan otra cosa.

neotestamentaria la noción de *nacimiento eterno*, es decir el pasaje de la vida histórica, con sus leyes específicas, a la transfigurada, con las suyas. Pero es incongruente en cambio con el Antiguo Testamento, que en sí mismo no conoce más que la pura historicidad, por lo que nacer a una realidad supra-histórica significaría en él tanto como desaparecer de toda existencia [2].

Conviene a nuestro propósito recordar sin embargo que para la tradición bimilenaria, hoy vilipendiada por Roma, el Antiguo Testamento puede cumplir dos funciones concurrentes. O bien vale como documento profético que cede ante la novedad cristiana (*et antiquum documentum novo cedat ritui*, dice por eso un himno atribuido a Sto. Tomás); o bien es íntegramente reinterpretado, de modo que lo que allí se resolvía por la relación de ciertos hechos acontecidos con otros históricos futuros, pase a significar la relación de unos y otros con la eternidad, característica de la Fe divino-humana.

Pero claro que también es posible lo inverso, o sea el desfonde y la historificación total de la semántica de la Fe. Eso aseguraba ya un David Strauss en el siglo pasado: «*La perspectiva cristiana de una vida eterna y divina, del mismo modo que los demás consuelos, está perdida irremisiblemente*» [3]. Salvo que Strauss es sólo uno de los que Sandmel menciona en el impresionante *dossier* del cap. 4 de su citada obra. ¿Pero acaso no se ubica en esta misma línea aquella proclamación del «*tradicionalista*» jesuita Jean Danielou, «cardenal» que fue de la nueva iglesia vaticana: «*El marxismo es la coronación evolutiva del judaísmo, y por ende del cristianismo*»? (Cf. *La Hostería Volante* N° 27, p 23; N° 29, p 29). Y claro que el triunfo de esta reinterpretación dentro de la iglesia romana y de vastos sectores de las iglesias ortodoxas o de las confesiones reformadas; ese triunfo explica pues que importantes sectores de la conducción judía puedan opinar como sigue:

> «La Sinagoga concibe al pueblo cristiano como parte de su descendencia. Reconoce que el pueblo cristiano ha expandido loablemente el mensaje de la Sinagoga entre pueblos y en áreas del mundo más allá de donde la Sinagoga había penetrado...» (texto inglés completo en S. Sandmel, *op. cit.*, p XIV s).

Y bien, a un cristianismo así entendido y al servicio de semejante empresa lo llamamos *judeo-cristianismo* justamente. Y demás está decir que para él, como para el lefebvrista del ataque maligno, no hay posibilidad ni necesidad de ningún nacimiento eterno, y en consecuencia tampoco duda alguna acerca de la condición judía de Jesús. Reducido a categorías intrahistóricas excluyentes, el judeo-cristianismo no concibe otra generación que la carnal, la del sexo y la sangre, por donde discurren las razas.

2

Ya el prólogo del evangelio de San Juan (1. 1-18) nos advierte sobre la trágica circunstancia de que el *Logos* viniera al mundo y los suyos (*hoi idioi*) no lo recibiesen (9-11). Pero que también existen los que sí lo hacen, y por creer en el nombre (*onoma*) de El se les confiere poder para que se hagan *hijos de Dios*, nada menos.

«Ellos no de las sangres,
ni de voluntad de la carne,
ni de voluntad de varón,
sino de Dios nacieron» (v 13).

He aquí un nacimiento no dependiente entonces de sangre, sexo, raza ni ninguna otra circunstancia propia de la carne inficionada por la caída, sino que surge de la divina intimidad y humanamente depende de la aquiescencia al adorable nombre del Señor y su profundidad significativa. Media pues en él un consentimiento semántico, que por la energía de la palabra pasa.

Pero resulta así que los meros fieles, es decir los que reciben en sí y expanden la divino-humanidad del Señor, aunque no constituyan su origen; ellos pues tienen acceso a un nacimiento que con sexo y sangre nada tiene que ver. ¿Será congruente entonces que el nacimiento terreno de Jesús, modelo y fuente de toda unión teándrica, esté sometido a potencias a las que los fieles se vuelven inmunes?

La inscripción racial de la humanidad de Cristo opondría por lo demás insalvables objeciones a quien en congruencia con la tradición bimilenaria quiera entender la redención en su absoluta universalidad, propuesta para todos los hombres

[2] De allí el carácter espurio de la denominación *Señor de la historia*, sin antecedentes en los evangelios ni en la tradición, que Wojtila y demás jerarcas de la nueva iglesia vaticana utilizan para referirse a Nuestro Señor, incomparablemente más que eso.

[3] En su *La antigua y la nueva fe*, cit. por Federico Nietzsche, *Consideraciones intempestivas* I, 3, en O. Completas, Bs. Aires, Aguilar 1966 [6] tomo I p 21.

de cualquier nación, clase, raza o estamento. Pero posterguemos esto por ahora, para mejor profundizar en el nacimiento eterno de los fieles y en las asechanzas que invariablemente se oponen a su manifestación terrena.

3

En el desarrollo temático del cuarto evangelio dos pasajes al menos vienen especialmente al caso.

Por lo pronto el diálogo de Jesús con Nicodemo (cap 3), fariseo y magistrado (*arkhon*) con poder sobre los judíos que, como miembro del Gran Consejo o Sanhedrín, más tarde asumiría ante sus pares justas y riesgosas actitudes a favor de Jesús (7. 40 ss; 19. 38 ss). Pero de momento se acerca de noche, sin duda que por temor a los suyos, y comienza por reconocer redondamente que Nuestro Señor es un «*maestro venido de Dios*» (un *profeta* pues, diríamos) dados los «*signos*» (*semeia* = milagros, obras, interpretaciones profundas) que realiza.

Jesús le señala no obstante la insuficiencia de ese reconocimiento. Pues se trata en verdad de percibir el reino de Dios, o sea la entera dimensión de la divino-humanidad que en Cristo mismo tiene su fundamento y modelo. Pero para eso es necesario nacer *de lo alto*; y al parecer el jerarca judío lejos de ello está.

El adverbio griego aquí usado, *anothen*, de suyo quiere decir *de lo alto* pues, según lo tradujimos para subrayar ese nacimiento donde eternidad e historia, humanidad y divinidad anudan vínculos íntimos e indisolubles. Pero el griego tardío también puede interpretarlo como *de nuevo*, según Nicodemo entiende para seguir aferrado al horizonte de la pura historicidad. Pues como adulto, responde sorprendido, ya no puede volver al vientre de su madre. Y así nos indica que para él no hay ningún otro nacimiento posible.

Pero claro que Jesús no le habla de vientres, raza ni sexo, sino de ese nacimiento desde Dios, anticipado por el prólogo, que según ahora precisa tiene que ver con el *pneuma*, término que aunque se traduce bien por *espíritu*, en griego –como en su correspondiente latino *spiritus*– sugiere además y ante todo *soplo* o *viento*. Fundado en esta aérea sugerencia Jesús propone, para el fariseo y para nosotros, esta delicada imagen de la vida que se abre al nacer desde lo alto:

«*El* pneuma *de donde quiere sopla y la voz de él oyes y no sabes de dónde viene ni adónde lleva. Así es todo lo nacido del* pneuma» (v 8).

¿Pero qué tiene que ver esta vertiginosa e imprevisible libertad *pneumátika* con el sexo, el vientre o la sangre, y así la raza, adonde Nicodemo quiere reconducirnos? Pues el fariseo sigue sin entender, según francamente lo declara. El Señor lo obliga entonces sin más trámite a este duro reconocimiento:

«*¿Tú eres maestro en Israel y no conoces esto?*» (v 10).

Ni cuando magisterial y honestamente asumido, como en el caso, el saber judaico tiene pues ni puede tener acceso al reino divino y a los vínculos que al nacer en él pueden percibirse entre deidad que propone y comunica y humanidad que asume y despliega. Para abrirse a la pneumátika realidad que lo haría copartícipe de la generación divina, Nicodemo debe renunciar primero al saber en que es maestro. Y por nuestra parte podemos colegir que si ni siquiera este fariseo expectante y leal está en condiciones de reconocer otro nacimiento que el inscripto carnal y racialmente, ¿qué podemos esperar hoy entonces de los judeo-cristianos apóstatas o desfondados, de vaticana obediencia, y de sus acólitos de Ecône?

Esta oposición entre reduccionismo racial y apertura pneumátika reaflora sin embargo con particular violencia en la serie de enfrentamientos consignados en los caps. 7 y 8 del evangelio [4], preludio de la muerte del Señor. El último de ellos (8. 31-59) tiene para nosotros especial incumbencia. Salvo que aquí nacimiento *de lo alto* y nacimiento *del vientre* asumen nuevas formulaciones que permiten profundizar en ellos.

Pues a quienes habían comenzado a confiar o creer en él (*tous pepisteukotas autooi*) el Señor los exhorta allí a una perseverante adhesión al *logos* que a través de El habían oído; esa perseverancia, enseña, les permitirá interiorizarse de la verdad –es decir de la vida pneumátika accesible por el nacimiento eterno– y en consecuencia volverse libres. Pero al igual que Nicodemo, nada entienden estos judíos tampoco de vida celeste generada por el *logos*, por el soplo de la palabra y su semántica inabolible; salvo que, a diferencia del cauto fariseo, éstos deciden clausurarse en su concepción carnalmente racista y oponerla con inaudita hostilidad a Jesús y su *logos* generativo:

«*Somos descendencia de Abraham y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo es que dices tú: -Os haréis libres-?*» (v 33)

[4] Para una equilibrada perspectiva del conjunto cf. C. H. Dodd, *Interpretación del cuarto evangelio*, Madrid, Cristiandad 1978, pp 346 ss.

Claro que Nuestro Señor no pone en duda la descendencia carnal aludida (*sperma*), pero no por eso tiene por hijos (*tekna*) de Abraham a estos judíos contumaces. No lo son, porque el *logos* pneumátiko de El no transita dentro de ellos (*ou khorei en hymin*) que consecuentemente conciben contra Jesús un designio homicida. Examinada *desde lo alto*, otra es pues la generación que los determina:

«*Vosotros procedéis de vuestro padre el diablo y queréis hacer los deseos del padre vuestro. El era asesino del hombre* (anthropoktonos) *desde el origen...*» (v 44)

Y a partir de este destructivo deseo de aniquilar al hombre, al *diabolos* (= el que arroja obstáculos, el que hostiliza) ya no le fue posible perseverar en la verdad, sino proclamar la mentira, tal como estos judíos que con su orgullo racial justifican el crimen contra el *Hijo del hombre* que su padre les inspira.

4

Los dos casos considerados son suficientes para reconocer cuánta y cuán hostil es la distancia que separa al nacimiento libre y eterno del racismo reductivo que en torno del nacimiento carnal se clausura. Sobre todo en tiempos como los nuestros, cuando parece cumplida la sentencia que auguró «*Ningún pastor y un solo rebaño*». Pues ya es claro que, muy lejos de ampararnos contra las asechanzas judeo-cristianas, los supuestos pastores de hoy no son sino puntuales transmisores de la insidia que pone el vasto rebaño indefenso a merced de los lobos.

En consonancia con la lección de San Juan, conviene pues insistir en ello, no luce muy razonable que los fieles perseverantes puedan trascender el nacimiento insumido en sexo y sangre, y el nacimiento terreno de la humanidad de Jesús quede en cambio subsumido por ello.

Pero si con esta preocupación recurrimos al *Génesis*, claro resultará por lo pronto que allí las razas son consecuencia de la caída: descabellado imaginar distinciones raciales en la experiencia paradisíaca. Ellas surgen, por sucesivos oscurecimientos sobre todo, luego que la humanidad quedó inficionada y en exilio, como acontece con Caín, Tubalcaín y su descendencia o con los gigantes p. e. (caps 4 ss). Y en los tres hijos de Noé encontramos más tarde tres cabezas de razas y destinos diferentes, en consonancia con las decisiones tomadas por ellos con su padre luego del diluvio.

Sobre este trasfondo y a la luz de la semántica de la Fe reconocemos, claro está, que por el lado paterno la humanidad del Señor desciende del *Pneuma*, donde las distinciones raciales son imposibles. Y que por vía materna es hijo de María, carne paradisíaca inmune al pecado original y en consecuencia inafectada por las razas o por cualquier otro resultado funesto de la caída.

La raza judía y el *sperma* abrahámico implícito en ella llegan entonces hasta los padres de la Virgen, timbre de honor que nadie podría negar a Israel, o mejor dicho a ese *resto de Israel*, cada vez más restringido, más puro y más hostilizado, que los profetas encarecieron con fervor. Pero una generación sin mácula, como la de María Santísima, está más allá de lo que ninguna raza pueda conferir. ¿Cómo no entonces la humanidad de su Hijo divino? ¿Y es que no habrá aquí además algún indicio significativo de la razón por la que Nuestro Señor prefirió siempre para sí el título de *Hijo del hombre*, del hombre pues sin más, inafectado entre otras cosas por cualquier desglose en la multiplicidad racial? Pese a tantos pastores que sentimentalmente lo invocan, pero impiden pensarlo, el dogma de la Inmaculada Concepción de María protege por su lado esta realidad, decisiva para poder sostener congruentemente la absoluta universalidad de la Redención [5].

Pues si la humanidad del *Khristos* estuviera racialmente inscripta, no sólo quedaría afectada por nefastas resultantes del pecado, sino que, como es obvio, ciertas razas conservarían respecto de la Redención inocultables privilegios, sobre todo la abrahámica, cuyo *sperma* los judíos invocan, según vimos, para llevar adelante su designio homicida contra la humanidad absoluta del Señor. ¿O es que los «teólogos» judeo-cristianos, también los que como *tradicionalistas* fungen entre ellos [6], pretenden que en el sacramento del altar, bajo las especies de pan y vino, es carne y sangre judía lo que se da a participar para que se incorpore a la sangre y la carne de los fieles? A Wojtila y las numerosas variantes de los suyos dejamos la ardua tarea de hacer compatible este delirio racista, inevitable a partir de sus postulados, con la tradición y con el evangelio. En

[5] Exactamente lo contrario pues del racismo que Wojtila enseña y nos reclama. Cf *supra* nota 1.

[6] Un exegeta de los santos padres, de ese estilo, atribuye a los judíos p. e. una doble misión: la «etnológica», por la que dieron «origen carnal» a N. S., y la «religiosa», que quedó incumplida. Pero así nos inficiona con judeo-cristianismo. Pues esa supuesta misión «etnológica», ¿qué sustento patrístico podría tener? Se trata del jesuita P. Alfredo Sáenz, *Las parábolas del evangelio según los padres de la Iglesia*, Bs. Aires, Gladius 1999, tomo 4, pp 12 s.

todo caso la solución aquí propuesta parece explicar congruentemente en cambio por qué la connotación de judío o judía fue cuidadosamente evitada durante dos milenios para invocar y adorar al Señor y a su Madre sin mácula.

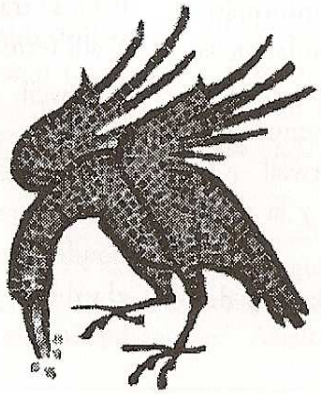
En fin, los padres y primeros concilios tuvieron especial cuidado, como sabemos, en combatir los errores acerca de la Encarnación y las devastadoras consecuencias que de ellos derivan para la entera semántica de la Fe, también, según señalamos, para la Redención y su universalidad. Decisivo papel tuvo en esto San León el Grande, pontífice romano y alma del concilio de Calcedonia, para quien la comprensión de qué es Cristo encarnado en relación tanto con la Trinidad como con los hombres fue el principio generador de su obra y doctrina. Y bien, al respecto San León enseña que, lejos de haberse unido a ninguna humanidad racialmente determinada, Nuestro Señor asumió "*naturam universae humanitatis*", la "*naturaleza común a toda la humanidad*" según con pericia interpreta su traductor francés (Léon le Grand, *Sermons*, París, Ed. du Cerf 1964[2], t. I, p. 211. La nota correspondiente subraya que esta doctrina del gran pontífice es común a los padres griegos. En Migne, t. 54, constituye la homilía XXI). Y por eso, continúa, desde un principio (*primordia*), el que se dignó nacer por todos también a todos quiso darse a conocer e inspiró en consecuencia la adoración de los reyes magos. Aunque si necesitáramos redundar aún en algún otro sustento, convendría meditar además la definición –inspirada entre otros por el santo– que propuso el concilio de Calcedonia justamente (Denzinger 301), para ver si lo que allí se proclama sobre la humanidad de Cristo (= *homoousion hemin kata ton anthropotata*) deja márgenes para algún tipo de limitación racial [7].

5

Llegamos así al fin de lo que con estas *cuestiones* nos propusimos, es decir, tomar como motivo el desvertebrado ataque de un fraile lleno de odio a la vez contra el Dr. Disandro y contra la santidad de la doctrina, para intentar una clarificación de la insondable y conmovedora congruencia donde anida la semántica de la Fe. Quien quiera profundizar en lo que el propio doctor pensaba, recurra al parágrafo VIII de su *Theomorfismo y sociomorfismo en la Iglesia*, La Plata, Montonera 1969, donde consta la siguiente declaración formal: «Cristo no es profeta ni es judío» (p 52) y se la sustenta con un texto incomparable de San Agustín (Cf. además su *La herejía judeo-cristiana*, Bs. Aires, Struhart 1983, pp 25-59). Podrá recoger así un saber de valor inestimable para apreciar en toda su dimensión la curva seguida desde aquellos fariseos y escribas homicidas que gobernaban la sinagoga de Jerusalén, hasta sus sucesores, los actuales jerarcas instalados en la iglesia romana, justamente para extinguir criminalmente cualquier resto de divino-humanidad que pese a todo subsista en las naciones y pueblos cristianos, como los de América. El racismo, judaico o judeo-cristiano, es fundamental en esa devastadora empresa. Pero por encima, más allá de su abismal clausura, quizás así percibamos también en alguna medida la inspiración sin límites del *pneuma*, cuyo soplo nos lleva donde él quiere, a través de esa aérea e imprevisible libertad que sopla entre la belleza de los cuerpos transfigurados, donde el odio homicida no puede llegar.

Arnaldo C. Rossi

[7] Aunque no lo tuve en cuenta para la argumentación, por evitar que los fariseos de hoy rasguen sus vestiduras alegando cautela contra las «revelaciones privadas», me place constatar que lo aquí expuesto está en total acuerdo con los delicados detalles que al respecto señala Ana Catalina Emerick en sus *Visiones*, tomo II de la ed. castellana, y con las investigaciones realizadas por Clemens Brentano para confirmarlos en la tradición doctrinal.



El águila, símbolo de San Juan
(de un mosaico veneciano del S. XII)

Una visita a

TRES NOVELISTAS DE ANTICIPACION: HUXLEY, ORWELL Y BENSON

1

A través de una noticia del así llamado Suplemento *Cultura y Nación* -donde se degrada tanto a la una como a la otra-, *Clarín* 10/9/2000, nos enteramos de que en Austria se realizó un festival *Ars electrónica* dedicado al *Next Sex* (el sexo que viene). Allí fueron convocados ciertos *artistas* para que reflexionaran sobre la sexualidad del nuevo milenio, cuando la gestación de la vida humana sea seguramente asexuada. Pues por lo visto los participantes celebraron con sus obras de "arte" bio-tecnológicas la total independencia entre sexualidad y reproducción en un futuro próximo.

Seres humanos (?) concebidos en tubos de ensayo y gestados en incubadoras, preprogramados biológicamente por los tecnócratas y condicionados por la manipulación de reflejos, seres para quienes *madre* es una palabra obscena, fueron ya previstos y descriptos para una horripilante sociedad esclavista del futuro por Aldous Huxley en su novela *Un Mundo Feliz* (1931). Las noticias del famoso *mapa del genoma humano*, los avances en la clonación y otros experimentos genéticos nos hicieron pensar durante todo el año pasado que el negro futuro descripto por H. no está lejos. Como tampoco el mundo, asimismo terrible, que en su novela *1984* George Orwell describió hace poco más de 50 años.

Los autores de estas dos novelas de anticipación fueron ingleses. Y del mundo anglófono provienen hoy no sólo los experimentos genéticos más execrables, sino también la red *Echelon*, de espionaje supersofisticado a las redes informáticas, y demás inventos para inmiscuirse en la intimidad de la gente, como lo hace desde otro ángulo el aparato de TV. Hay que presumir entonces que se acercan los tiempos del *Gran Hermano* que todo lo ve, previsto por Orwell, y la consecuente sociedad esclavista de la vigilancia y la delación.

Leídas desde nuestro presente, en las dos novelas hay detalles que llaman la atención.

Aldous Huxley evidentemente sabía en 1930 algo que los demás no. Su pertenencia a una familia de biólogos de la *élite* inglesa, y a sociedades secretas como la *Fabian Society*, le permitía saber que se estaba experimentando con la vida humana y que el que dijo *"Seréis como dioses"* tenía a su disposición ya entonces biólogos y tecnócratas que, naturalmente, no trabajaban para crear seres libres, sino que siguiendo a su amo *-simio de Dios-* querían manipular los principios de la vida para fabricar esclavos.

Su novela, no de fácil lectura, no deja resquicio a la mínima esperanza. La humanidad es dirigida allí por un gobierno mundial sin fisuras. Los únicos humanos no programados en ella son los *salvajes* de una reserva norteamericana, a quienes se puede conocer en *tours* de turismo, como a una reserva de animales. Entre estos *salvajes*, en el peor sentido del término, vive un joven hijo de madre inglesa y padre allí nativo; este joven es el único personaje de alguna nobleza humana. Además de provenir de un nacimiento *normal*, digamos, ha aprendido a leer y a vivir a través de un viejo libro de Shakespeare, prohibido por cierto en esa sociedad global, y este libro lo salvó de la barbarie tanto *civilizada* como *salvaje*. El título de la novela en inglés, *A Brave New World*, expresión tomada de *La Tempestad* shakespiriana, subraya este aspecto, tal vez el más profundo de la novela. Este personaje, que no es parte entonces de una sociedad ni de la otra, pretende aún, ¡pobre inocente!, la reproducción sexual acompañada por el amor. Quizás buscando a su Julieta, se traslada a Londres, donde poco después se suicida. Y allí termina la novela.

Orwell, como es sabido, fue un anarquista denunciante de las persecuciones llevadas a cabo por el *Partido Comunista* en España durante la Guerra Civil, en la que participó en el bando republicano[1]. Escribe *1984* imaginando un futuro donde el comunismo perfeccionado se haya instalado en todo el orbe. Tampoco este libro es un deleite, con más de una tercera parte dedicada a describir una sesión de tortura.

[1] Sus novelas *1984* y *Rebelión en la granja* no fueron publicadas por las mayores editoriales inglesas del momento porque hablaban excesivamente mal del gobierno soviético.

La humanidad, dividida artificialmente en tres grandes bloques, que llevan a cabo una ficticia guerra constante entre sí, también es una sociedad esclavista. La delación es la norma, los más mínimos movimientos de los humanos están cuidadosamente vigilados a través de una pantalla *"interactiva"* omnipresente. La aguda observación de su contorno –está escrita en 1948– le hace prever a Orwell la imposición de una *neolengua* (¿el *basic english*?) cuyas palabras habrán perdido todo sentido multívoco, su vocabulario será año a año empobrecido; y la antigua literatura habrá de ser enteramente traducida o más bien reescrita, para hacer de las obras insignes lo contrario de lo que fueron. De esta manera se estrechará gradualmente el radio de acción de la mente y el alcance del pensamiento.

Orwell anticipó también el abismo generacional provocado y dirigido en el cual vivimos. En *1984* los niños son temidos por sus padres. La natural rebeldía, convertida en tiranía infantil, es canalizada fundamentalmente hacia ellos. Con el acuerdo de las asociaciones que los nuclean, los pequeños son indomables respecto de sus mayores, pero absolutamente dóciles hacia el régimen y la disciplina del *Partido* y de la *Policía del Pensamiento* que premia a los que delatan a sus progenitores.

Tanto Huxley como Orwell prevén sociedades rígidamente estamentadas, con individuos conformes con su destino de proletarios o de jefes: en un caso, gracias a la programación biológica en *clases* de seres genéticamente idénticos; en el otro, por la propaganda, la manipulación de los sentimientos, el odio especialmente y la vigilancia. El *Partido* en *1984* crea cada tanto objetos de odio, el enemigo público número uno, digamos, y hace ejercitar así este innoble sentimiento. En las dos novelas el pasado ha sido aniquilado, nadie lo conoce y Orwell llega a decir que cualquier antigüedad, sobretodo si es bella, será objeto de sospecha. Los hechos del pasado se reescriben todos los días.

La miseria de los proletarios, en *1984*, y el uso cotidiano de drogas para soportar inconscientemente la vida hasta la eutanasia final, en *Un Mundo Feliz*, son otras tantas coincidencias amargas con nuestro presente. No quisiera dejar de señalar, en homenaje a Orwell y a su evidente nostalgia por la belleza, que la humanidad esclava de *1984* además es fea.

Si esta reseña resulta agobiante, también lo son las novelas descriptas. En ellas no hay opción. El héroe de *Un M. F.* se suicida y *Winston*, el único que quiere ser libre en *1984*, es asesinado, como todos los que se desvían, por poco que sea, o los que, sin desviarse, entiendan demasiado.

La esperanza no existe para H. ni para O., y la fe tampoco. En esos tiempos tan oscuros seguramente la esperanza sólo podría ser sobrenatural y sustentada por la Fe. Todos los optimismos, cientificistas o comunistas, han muerto. Orwell dice:

> "Lo que más le producía a Winston la sensación de una pesadilla es que nunca había llegado a comprender claramente por qué se emprendía la inmensa impostura. Desde luego eran evidentes las ventajas inmediatas de falsificar el pasado, pero la razón última era misteriosa. Volvió a tomar la pluma y escribió: Comprendo cómo, no comprendo por qué" (p. 69)[2].

2

También en la *pérfida Albión*, como para que se sepa que tampoco allí todo es tan pérfido, nació Hugo Benson el autor de *El Señor del Mundo* –conocida entre nosotros por la traducción del P. Castellani– novela que tiene algo en común con las otras dos, pero que, pese a tratar del advenimiento del Anticristo, transmite consuelo y esperanza.

La novela parece desarrollarse a principios del siglo XXI (él la escribió en 1900). A lo largo del XX han desaparecido la religión verdadera y la enseñanza universitaria, obstáculos para que el Anticristo se manifieste y sea adorado. En los últimos 50 años se eclipsaron asimismo los hombres capaces[3]. El mundo, también en este caso, está amalgamado en tres grandes bloques. Esto se ha logrado gracias a la unidad del trabajo y el capital, a la *religión del Humanitarismo* y el empleo del esperanto como lengua universal.

Como dice Castellani, Benson no vio o no quiso presentar al lector la defección dentro de la Iglesia, y más precisamente en su cabeza. No habrá sido ajeno a ello el que B. fuera un reciente converso al catolicismo. Su padre había sido nada menos que *Arzobispo de Cantorbery* en la Iglesia

[2] No es casual el nombre del detestable programa de TV *Gran Hermano*, que en Argentina vigila y hace vigilar a un grupo de imbéciles. Aunque el autor mundial de este engendro, J. de Mol, dice que no terminó de leer *1984* y que uno y otra se diferencian porque en la novela la vigilancia no permitía que la gente "*lo pasara bien*". Augura además futuros ciclos donde "el control de la gente será más intenso que éste" (*Nación* 6/7/01, sec. 4, p 4)

[3] Damos fe: un Bush o un De la Rua pudieron ser elegidos mandatarios.

Anglicana y escritor de un comentario al *Apocalipsis*. Esta obra y los *Sermones* del Cardenal Newman sobre *El Anticristo en la doctrina de los Santos Padres* fueron al parecer los inspiradores de nuestro autor para escribir el libro que nos ocupa. Por lo tanto, aunque Benson plantea una defección *casi* completa del catolicismo, para él no obstante Roma sigue firme en la Fe, con su *papa Angelicus* que cobija a todos los fieles que aún resisten. En esos momentos Roma es una ciudad atrasada tecnológicamente, desprolija, que no ha hecho de la higiene su máxima virtud. Es más humana que Londres, donde se desarrolla la mayor parte de la novela, y de la descripción que el autor hace podemos inducir que también más ruidosa. Notablemente Benson previó para el fin de los tiempos en las ciudades donde reina el Anticristo un clima de ominoso silencio. No se escucharán más los armoniosos sones de la naturaleza ni de los hombres. Bueno, acierta; solamente que hoy lo que no deja escuchar los pájaros, el viento que mece las hojas y a todos los sonidos humanos armoniosos es el ruido verdaderamente infernal producido por los hombres mismos.

La novela gira en torno a dos personajes jóvenes. Un *sacerdote* de 33 años que terminará siendo el último papa, y *Mabel*, de 20, esposa de un alto funcionario del régimen. El *padre Percy* entonces, que mantiene su fe hasta el final, y una joven, atea como todos o casi todos en ese tiempo, pero poseedora de un inquebrantable sentido de la justicia y una innegable piedad, son los héroes nada puritanos de este dramático final de la historia. *Percy* es sensible p. e. a los aparentes goces de la felicidad conyugal de *Mabel* y su marido, al esplendor del mundo logrado por la tecnología y aun al propio poder de *Juliano Felsenburgh*:

"Hasta que el Señor retorne. *¡Qué difícil mantener la mirada hacia ese lejano horizonte cuando este mundo presionaba con su esplendor y poderío!*" (p. 17-18). "*Sólo sabía que una mano había aferrado su corazón -una mano cálida, no fría- y había exprimido todo jugo de convicción religiosa. Solamente con un esfuerzo que sólo recordarlo le ponía enfermo, se había frenado ante el acto interior de capitulación...*" (p. 103).

Juliano Felsenburgh es el *Anticristo* adorado por este humanidad manipulada e indefensa. Como veremos, algunos rasgos de él y de la sociedad que lo acoge manifiestan la preclara visión de Benson y de quienes lo inspiraron.

Felsenburgh es un hombre sin pasado. Aparece de pronto y soluciona el problema de Oriente: allí algunos creían aún en sus religiones y esto inquietaba a todos y no les permitía constituirse en buenos consumidores, cosa que el régimen necesita imperiosamente pues gobierna al mundo un *¡comunismo librecambista!* Es un *mani puliti*, no había cometido los delitos usuales de los políticos: cohecho, corrupción, y NO pertenecía a ningún partido. "*Es el producto perfecto de esta nueva humanidad cosmopolita que el mundo ha gestado laboriosamente a través de la historia*".

La humanidad que lo recibe quiere solamente la *paz*. "No he venido a traer la paz sino la espada": Benson recuerda las palabras de Nuestro Señor, tan contradichas en los tiempos que prevé la novela como hoy. La *Masonería* ha resucitado y se la presenta como una sociedad filantrópica en cuyas filas ya han ingresado las mujeres. La multitud de todas las tradiciones, que aclama a J. F. como a un Mesías, ha conocido sólo historia contemporánea; lo anterior a la reina Victoria era considerado *Edad Media* [4]. Esta humanidad ya había descubierto el "secreto de la vida y hasta la misma muerte"(p. 101) y se sostenía el dogma de que "el hombre no era nada y la especie todo", sustento ideológico de la desaparición de partidos y naciones.

El *Humanitarismo* –religión del momento– posee su liturgia: los amos del mundo reconocen la innata necesidad humana de adoración. En el ritual inventado colaboraron sacerdotes católicos renegados que saben de qué se trata el verdadero culto. Sus "*fieles*" tienen libros de oración, guías y retiros espirituales y ejercitan ¡el *Control Mental*!

Los católicos ingleses se conjuran para hacer volar la Abadía el día en que se instauraría este culto al hombre. Descubierto el imprudente complot, se convierte en la excusa perfecta para eliminar la Iglesia toda.

Luego del bombardeo de Roma y del final de casi todos los creyentes, incluido el anteúltimo papa, el poderío de J. F. crece abrumadoramente. Los pocos católicos que siguen viviendo en sus países y, sobretodo los cardenales, obispos y el nuevo papa, el *padre Percy*, viven su fe en el máximo secreto. Los poderes mundanos desatan una persecución que justifican con la consideración de que el exterminio, *usado deliberadamente y no con pasión*, debía manejarse en servicio de la humanidad.

"*Vayamos mansamente humillados por la conciencia de nuestros crímenes pasados, confiados en la esperanza, hacia el galardón tapado por la religión y la confusión de lenguas, (hasta ahora) vanamente prometidos*". Benson considera el olvido de "Yo vine a traer la espada, no la paz", y la exigencia de la humillación por los *crímenes del pasado*, o sea por los actos de los que durante 2000 años creyeron en Cristo y actuaron

[4] Los diarios dicen que en Inglaterra los jóvenes, según encuestas recientes, no saben quién es ni cuándo vivió la reinna Victoria y hubo quien supuso que Hitler había sido primer ministro inglés. Provocar ignorancia es peligroso hasta para quienes la provocan.

en consecuencia, como hechos propios de los perseguidores de la fe y adoradores del Anticristo. Pero nada de esto sucederá en Roma ni en la máxima jerarquía de la iglesia, puesto que, como dijimos, para él Roma y el ante-último papa son exterminados por enemigos exteriores, no internos de la fe.

Mabel, la joven y bella heroína, no entiende esta "lógica de la Paz" y siente que, roto el lazo que la ataba a la vida, el amor a su marido -complaciente ejecutor de las órdenes de Felsenburgh-, sólo le queda decidir su eutanasia. Antes de morir pide a ese Dios desconocido por "tus pobres católicos". Benson dice: "Entonces ella vio y conoció".

3

No parece necesario ser muy sensible para estremecerse frente a la cantidad de *anticipaciones*, incluidas en estas tres obras, que hoy son realidad cotidiana. El mundo dividido en grandes bloques o el gobierno mundial ya a la vista; la manipulación de la vida, desde la clonación de embriones hasta la eutanasia; el control de las multitudes sea a través de las drogas, del empobrecimiento del idioma o de la ignorancia promovida; el corte abrupto con el pasado.

En *1984*, en *Un Mundo Feliz* o en los tiempos inme-diatamente anteriores al reconocimiento mundial del *Señor del Mundo*, se ha logrado dominar a la humanidad cambiando el pasado y ocultando o destruyendo libros o documentos que sean su testimonio fiel. En el mundo occidental de hoy y en la Argentina, para la mayoría de los jóvenes lo anterior a la *"democracia"* (década de 1980) o quizás lo previo a la 2ª. Guerra Mundial, es una nebulosa en la que la Antigua Roma, la Guerra de Secesión de E.U. o la Edad Media europea son meras variaciones del mundo autoritario *de antes*. Y aunque con connotaciones aún más graves, también los *pedidos de perdón* exigidos por la jerarquía eclesiástica católica durante el 2000, se ligan por cierto con esta demonización del pasado.

Nuestros niños y jóvenes aún no denuncian a sus padres, pero poco a poco y gracias a la educación brindada se los está convirtiendo en pequeños tiranos, eternos demandantes y precoces *liberados*. Eso sí, dóciles son, no a sus padres sino a los amos del mundo actual: los pornócratas, los dueños de multimedios, los empresarios de espectáculos masivos y tantos otros.

Si pensamos en la puesta en escena de los *enemigos públicos N° 1* de que habla Orwell, ¡cuántos hemos visto pasar en pocos años!: Milosevic, Haider, los *fundamentalistas* y Sadam Husseim; Oviedo o Fujimori en América; Rico y Yabrán, Ramón Saadi o Luque, el Senado de la Nación en Argentina; por un mes o dos cualquiera de ellos fue responsable de todas las desgracias de la humanidad, el continente o el país, a veces incluso de las sucedidas siendo ellos niños de pecho...; y después cada uno de estos personajes desaparece y otro de los malos[4] entra al escenario. El uso de sofisticados medios para vigilar: los bancos de datos, los *"Telenoche investiga"*, los "peines electrónicos" o el sistema "*Excalibur*". Y sobre todo el dominio cada vez mayor del *pensamiento único*, del *políticamente correcto*, incluso en el ámbito de los PRESUNTAMENTE OPOSITORES AL SISTEMA. En fin, la *Masonería* bendecida gracias a la presencia *pública* de obispos en sus tenidas blancas, el control mental, los numerosos ritos, parodias del verdadero, a los que tanta cantidad de gente asiste. Entre tantas otras, ellas son algunas de las coincidencias de estas tres obras muy poco optimistas de anticipación con nuestra actualidad.

Sin embargo lo que distingue a la obra de Benson de las otras dos es que contesta por anticipado al *Winston* de *1984* su angustiada pregunta sobre el porqué. Y proponer esa respuesta pareciera la llave para que de la descripción de esa realidad tan oscura se desprenda el consuelo.

4

En *El Señor del Mundo* los terribles momentos finales de la historia están descriptos a través de un manto de piedad. No hay escenas terroríficas, por corrompidos que sean el sacerdote que pone a disposición del amo del mundo su conocimiento del ritual o la seducción que J. F. ejerce sobre las multitudes. Podríamos decir que el manto de piedad, el clima consolador y esperanzador pasa por la calidad de los

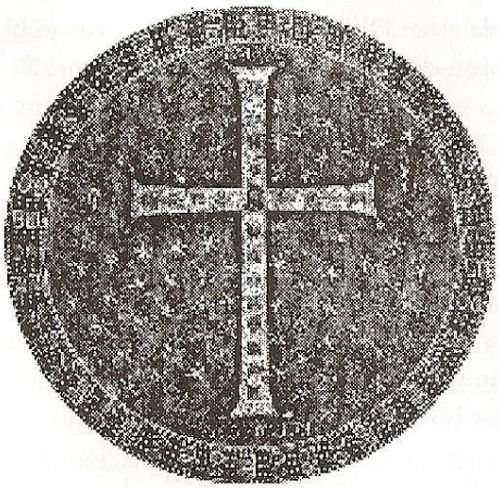
[5] Por la experiencia argentina sabemos que, además de ejercitar el odio, estas escenografías suelen cubrir cuestiones más graves. En pleno caso *María Soledad* se entregaron en Catamarca cuantiosas riquezas minerales a las multinacionales sin que nadie, que apareciera en los diarios, dijera nada. Durante las denuncias por coimas en el Senado para aprobar la ley laboral –hechas *después* de aprobada la ley–, se intentaba crear allí una comisión para investigar la legitimidad de la deuda externa que nos ahoga. El escándalo promovido, sin presentación de pruebas, por nuestros *mani puliti*, evitó la prosecución de esa investigación fundamental. Pero en *Página 12* del 3/2/01 el ex juez Moreno Ocampo se permitió decir que: "*El escándalo del Senado debe ser a la Argentina lo que el caso María Soledad fue para Catamarca*"... Las famosas cajas con información acerca del lavado de dinero, provenientes de EU, más ocultarán que revelarán. Mientras tanto la diputada Carrió, quien dice creer que el Senado yanqui es una pulcra institución, le envió información nacional reservada y luego endilgó a sus pares el mote de «traidores a la patria»

héroes de esta novela, que llegan libres hasta el final. Es notable que tanto Huxley como Orwell insistan en que los amos del mundo no permitirán a nadie, ni siquiera en el último instante de la vida, la elevación del alma por un acto de libertad. Y que tendrán éxito total en eso. *Winston*, según Orwell se pregunta por qué necesitan quebrarlo antes de darle muerte. En *Un Mundo Feliz* la eutanasia a los 60 años se lleva a cabo con la víctima frente a un televisor, obligada a ver espectáculos degradantes. Pero no es ése el caso de la *Mabel* de Benson quien, como dijimos, en su último momento puede hasta musitar una oración por primera vez en su vida. Que los caminos del Señor son inescrutables, parece ser lo que Benson quiere recordarnos con esta joven que, habiendo estado instalada en el corazón del poder maligno del Anticristo, se convierte luego de haber decidido morir.

El nuevo papa y los pocos fieles instalados como ermitaños en Palestina, que Benson imagina pacífica, atrasada y lejos del mundanal ruido, reciben el ataque final de la formidable escuadra de las *Naciones Unidas* en medio del rito perfecto y de la fe inquebrantable que sin duda los llevarán al triunfo.

La obra de Benson es un llamado a no dejarse abatir ante la inmensidad de un enemigo que se agiganta ante la consumación de la historia. Y si para los autores de las otras dos novelas no hay nada que hacer, salvo esperar el despliegue del poder tiránico y asesino, Benson en cambio sugiere que aun en el final de los tiempos la decisión, la libertad y la lucidez de los hombres colaborarán con la obra redentora y serán imprescindibles para que Dios vuelva a manifestarse.

Pilar Vélez
Buenos Aires, julio de 2001



La Cruz transfigurada entre las estrellas
San Apolinare in Classe, Ravenna

✠ [*Dos personajes de la auténtica Iglesia católica, perseguida y casi en la clandestinidad por supuesto, conversan en la novela, ya entrado el siglo XXI, sobre la situación del mundo*]:

"...importa no olvidar que el Humanitarismo, contra lo que todo el mundo esperaba, se erige actualmente en una verdadera religión enemiga de lo sobrenatural. Tiene todas las seducciones del panteísmo, se rodea de aparato externo, desarrollando un nuevo ritualismo bajo la inspiración de la francmasonería; posee su credo, que se compendia en el siguiente artículo: *Dios es el hombre*; y, en suma, nada le falta para ofrecer un alimento positivo a las aspiraciones religiosas de las multitudes. Se remonta a las regiones de lo ideal y, sin embargo, no impone sacrificios a las facultades superiores. Además, para sus festividades y reuniones dispone de todas las iglesias, exceptuando las nuestras, y de todas las catedrales." (R. H. Benson, *El Amo del Mundo*, Barcelona, Gili, 1921[4], trad. J. Mateos, prólogo, p 13)

✠ [*Oliver, político ateo y por eso en condiciones de plantearse sin paliativos lo que está en el fondo de la religiosidad predominante en el siglo XXI, reflexiona acerca de esas convicciones, concomitantes al advenimiento al poder de J. Felsenburgh, el Anticristo. ¿Pero no tienen ellas acaso una extraña similitud con las del jesuita Teilhard de Chardin p. e., o con las de la New Age actual?*]:

"El Panteísmo en todo caso era lo preferible y la doctrina que en realidad profesaba él mismo. "Dios", a su entender, era el supremo desenvolvimiento de la vida creada, y su esencia consistía en la Unidad impersonal. De consiguiente, el espíritu de rivalidad era la grande herejía que sembraba la discordia entre los hombres, paralizando a la vez todo progreso; ya que éste, según el creía, sólo se realizaba fundiéndose el individuo en la familia, la familia en el Estado, el Estado en el continente y el continente en el mundo. Por último el mundo mismo, considerado en cualquier momento de su existencia, no era más que una fase de la vida impersonal. En el fondo volvía a tropezarse aquí con la idea católica, pero despojada del elemento sobrenatural, y dirigida principalmente a establecer una especie de solidaridad entre las diversas fortunas y condiciones, mediante el abandono del individualismo por una parte y el del supernaturalismo por otra. Apelar del Dios inmanente al Dios trascendente, constituía un delito de alta traición a los más sagrados intereses de la humanidad; el Dios trascendente no existía; Dios, en cuanto podía ser conocido, era el hombre y nada más que el hombre." (*ibid.*, parte 1, cap 1, pp 30 s)

Cielos Abiertos: *títulos publicados*

Arnaldo C. Rossi, ***Carlos A. Disandro: tradición teándrica y pensar americano,*** 1998, 24 pp. Intenta reunir en su organicidad sistemática las altas presunciones religioso-culturales del doctor, con su perspectiva concreta sobre la lengua, obra religiosa y proyección política de España en América, en las que se insertan nuestra Independencia, pendiente aún en aspectos decisivos, y nuestra tarea actual en esos frentes fundamentales.

Vladimir Soloviev, ***Breve historia del Anticristo,*** 1998, 64 pp. Nueva traducción del famoso relato, a partir de la francesa de Tavernier, y estudio preliminar que analiza la composición del texto, en el marco de las precupaciones teológicas, artísticas y geopolíticas del autor, y señala inconsistencias hoy evidentes. El apéndice es una pormenorizada reseña crítica del importante libro de S. sobre *Oriente y Occidente*, cuya temática preludia y complementa las tesis que en el *relato* adquirieron fisonomía definitiva.

Arnaldo C. Rossi, ***La inspiración política y su metadesfonde,*** 1998, 20 pp. El A. destaca la sacralidad de la obra política, que de la inspiración depende, y estudia sesgos de lo que al respecto proponen Cicerón, S. Agustín, Dante, Leibniz, Vico y Disandro, procurando restituir el valor originario de sus diferentes perspectivas, no bien comprendidas por el prof. Siena, con quien polemiza.

Arnaldo C. Rossi, ***Johannes Brahms y su inspiración laboriosa,*** 1999, 24 pp. Analiza la curva espiritual de Brahms y reordena su obra en tres niveles estéticos. B. partiría de una escisión inicial entre el alma y las cosas, combatida y derrotada en lo esencial de su arte, de radicación laboriosamente hogareña y presunciones órficas. Se aparta por eso de las vías heroicas y escénicas transitadas por Wagner, aunque en el otoño que ensombrece a Occidente signifique también una victoria de la estirpe.

Arnaldo C. Rossi, ***Semántica y Raza: Werner Sombart y Hans F. K. Günther,*** 1999, 40 pp. Incluye un ensayo sobre cada autor. De S. se destaca el rigor de su método empírico, fundamental para la mente americana, y su análisis del bagaje bioespiritual que los pueblos de Europa, sobre todo los germánicos, aportaron a la edificación de la psiquis del burgués, el hombre del capitalismo. De G. se despliega su concepción de raza, abierta a la realización de un paradigma espiritual de raíces helénicas, aunque sujeta también a los reclamos de la biología materialista de los últimos siglos. Pero por subordinado a tan alto ideal de hombre, el "racismo" de G. resiste con ventaja frente al repulsivo de quienes hoy manejan el mundo exacerbando conflictos étnicos y bajezas.

Arnaldo C. Rossi, ***Polis, diálogo y global invasión desde la perspectiva platónica,*** 2001, 40 pp. Se reúnen aquí dos trabajos sobre Platón. El primero reflexiona sobre el *Critón* e intenta desentrañar los recursos que allí P. vislumbra para sustraer el Estado ateniense de la crisis mortal que lo afectaba, tal como en nuestros días, cuando la globalización procura la muerte de todas las naciones. Se presenta así el diálogo como espacio imprescindible para el advenimiento del *logos*, sostén a la vez de la vida personal de los amigos y de la contextura ancestral de la *polis*, pero impulso también que conmueve a Sócrates dionisíacamente y lo lleva a morir por ella. El segundo perfila en cambio los aportes más valiosos de la filología contemporánea a la tarea de pensar el diálogo justamente y su indeleble inserción en la intimidad constitutiva del pensar platónico.

EL PAMPERO
a m e r i c a n o

es una publicación de:

EDICIONES
CIELOS ABIERTOS

director: Arnaldo C. Rossi

Casilla de Correo 107
1426 Buenos Aires
Argentina

Piritoo

LECTURAS

〈 En abril apareció ***Tercera Posición*** (Apartado postal 32 - Cod. 509, Suc. 9 - 5000 Córdoba, Argentina). El ministro Cavallo, gerente de los globalizadores, nos dicen, destruyó con Menem el Estado nacional y lo subordinó a la geopolítica mundialista, pero de sus sucesores acaba de recibir además, en todo un «golpe» institucional, más poder aún. No se trata pues del mismo plan solamente, sino hasta de los mismos hombres.

Pero este movimiento reciente no se hizo sin la decisiva ingerencia de David Rockefeller (y otros), quien ya con el golpe del 76 impuso a Martínez de Hoz y hoy sigue su obra con Cavallo, comprometido miembro de cantidad de asociaciones global-invasoras, que se detallan.

Sus supuestos planes de reactivación económica -archivados ya- esconden las verdaderas intenciones del superministro: a) el desguace de lo que queda de Estado y nación (mayor indefensión y desaparición del trabajo, entrega del sistema de salud, el previsional, tal vez de territorio incluso) y b) replanteo del Mercosur para subordinarlo al ALCA, según exigencias yanquis.

Esto se inscribe, con documentados e interesantes datos y reflexiones, en una ofensiva del poder angloparlante sobre nuestro continente, de la cual por la cúspide, junto con el acuerdo EU-Argentina de «intercambio» de información militar (Cf. **El PA** N° 3, p 20), el ascenso de Fox en México, el plan Colombia o la defenestración de Fujimori, se destacan sobre todo la desestimación del Mercosur por Chile y Argentina, o los impulsos de EU, en la línea de Kissinger, para el restablecimiento de Brasil como potencia proconsular, a cambio de que el Mercosur decline aspiraciones continentales y respecto de la Comunidad Europea.

Pero como esta política de creciente opresión desde la cúspide ostensible trae desagradables consecuencias en la base, el mismo poder promueve respuestas alternativas, que sirven dialécticamente empero a su propia consolidación, como los planes anticorrupción; los de «ayuda» social, muy a menudo a cargo de iglesias y ONG; el indigenismo, según surge de la relación Fox-Marcos con anuencia de Bush; el replanteo de la relación con Cuba, ostensible en la visita de Rockefeller a Castro; la dinamización de variadas corrientes marxistas o «teologías» liberadoras. En suma, cierta «humanización» o permisividad, a condición de que colaboren en la liquidación de las naciones y su capacidad decisoria.

Frente a esto, la doctrina y la obra del general Perón, donde no puede haber justicia social sin soberanía política ni tercera posición internacional, basada en organizaciones verdaderamente libres del pueblo y en un pensamiento de contenido universal capaz de fundamentar doctrinariamente el continentalismo o la confederación de naciones americanas.

¡Salud a estos compañeros cordobeses y aliento para sus lúcidos esfuerzos!

〈 Los Nos. de abril y mayo de ***Lectures françaises*** traen valiosa información sobre organizaciones y personajes del mundialismo, la política, masonería y otras sociedades secretas o reservadas, alta finanza judía y de la otra. Nos permitimos destacar dos:

1. En el N° 528, pp 28 s, se reproduce un resumen de distintos encuentros, a partir del año 2000, entre la ***Fraternidad S. Pío X***, representada por M. Fellay, uno de los cuatro obispos consagrados por M. Lefèbvre en 1988 (si es que L. mismo estaba verdaderamente consagrado; cf. *infra*), y distintos jerarcas de la *nueva iglesia vaticana*, como el «cardenal» Castrillón Hoyos, Ratzinger, etc., expresamente nominados por Wojtila para progresar en un entendimiento. Las inicuas acusaciones de otro representante lefebvrista contra nuestro maestro, el Dr. Disandro, se explican bien en el marco de estos acuerdos en marcha contra la substancia tradicional, de todos modos inconmovible, de la Fe trinitaria y teándrica.

2. En el N° 529, pp 7-17, un artículo de *L. F.*, *Vacas locas, fiebre aftosa y sangre contaminada. Del culto de Mamón al nuevo orden mundial*, trata de estos escándalos sanitarios, mediáticamente atemperados y sin mayores consecuencias, como el muy grave de las vacas trastornadas, o, como el de la aftosa, exagerados hasta la histeria. Entendemos así los fines de la matanza de millones de animales, cuyas pavorosas imágenes fueron difundidas por el entero mundo, a saber: 1) la desestabilización económica de Europa y (añade **El PA**) de los países de economía fundamentalmente agropecuaria, como el nuestro; 2) el debilitamiento nutricional y biopsíquico de los pueblos occidentales 3) la promoción política de los ecologistas al servicio del mundialismo; 4) la destrucción de la clase campesina. Estaríamos pues ante una vasta operación cuyos objetivos criminales van de lo económico, político y social a lo racial y cultural, conducido, según designio de las altas logias, por diversos organismos financieros, mediáticos y científicos, comprometidos con la experimentación genética inglesa al servicio de la global-invasión. Y todo esto explicado además en esmerada prosa francesa, rítmica, sistemática y pausada, inscripta en lo más valioso de la tradición cartesiana. Quienes lean esa lengua pueden suscribirse con provecho a **D.P.F.** (C.C.P. 2920 - 71 M Bordeaux, Francia. Internet: http ://sadpf.com/).

〈 Recibimos asimismo ***Einsicht. Römisch-katholische Zeitschrift*** (D–80079 München 1 - Postfach 100540 – Alemania. Internet: http: //www.einsicht.de) últimamente también con artículos en castellano o italiano. Como el Dr. Disandro, esta publicación sostiene desde hace años con claridad y coherencia probadas la vacancia del pontificado y de todas las sedes episcopales que le siguen obedientes, porque usurpadas por traidores a la Fe. Don Carlos tenía alta estima por su director, Dr. Eberhard Heller, decisivo además en el desenmascaramiento de M. Lefèbvre y los suyos como mera colateral de Roma apóstata. El N° del pasado nov. transcribe una nota de 1984 del propio Dr. Heller, a propósito justamente de Lefèbvre y su destape el 27/5/76 en Montreal (cf. **El PA** N° 2, p 13), cuando reveló haber recibido sus órdenes sagradas del obispo Liénart, masón altígrado y satanista, en circunstancias tales que invalidarían por completo esa ordenación, por allí todas las realizadas por el propio Marcel y en consecuencia el resto de su obra. Incluye además en traducción alemana la siguiente carta del arzobispo Ngô-dinh-Thuc a Lefèbvre mismo, a propósito de esa ordenación nula, donde el vietnamita le ofrece generosamente un sen-

cillo modo de ponerle remedio. Presumimos que la carta quedó incontestada, por supuesto. La vertimos aquí al castellano para mejor información de nuestros lectores, como lúcido y sobrio testimonio de que la Fe sigue su combate.

Rochester, New York,14616 USA (1983)

Monsignore:

Me enteré de que está actualmente en un delicado estado de salud. Con ese motivo quisiera decirle lo siguiente.

Vd. fue consagrado obispo por el cardenal Liénart. Y resulta que este cardenal jamás fue un creyente de nuestra religión, por lo que su consagración por él es nula y sin efecto.

Estoy dispuesto a consagrarlo obispo o a encontrar un obispo que acepte consagrarlo en secreto.

En cuanto a los seminaristas a quienes administró hace poco la consagración sacerdotal, quedaría Vd. así en condiciones de conferirles efectivamente el sacerdocio o de encontrar un obispo, p. e. yo mismo, que los consagre. Todo esto en el más estricto secreto, sólo sabido por Vd. y por mí.

Pierre-Martin Ngô-dinh-Thuc
arzobispo

〈 De las publicaciones inspiradas por Jean-Marc Berthoud (cf. El PA N° 3, p 11) además de la valiosa ***Résister et Construire*** (Case Postale 468, CH-1001 Lausanne, Suiza), recibimos periódicos *dossiers* con artículos de la prensa europea. Hemos traducido algunos para nuestros lectores (cf. *infra* p 19). El de junio, que informa sobre la violenta ofensiva del poder homosexual en política, sociedad y cultura, viene acompañado de una carta donde el propio B. subraya entre otras cosas la particular virulencia de ésa y otras degradaciones en regiones europeas de ya olvidada herencia calvinista. Se pregunta B. si en tal herencia no habrá algo que dinamice en cierto modo la corrupción actual y se complace en señalar que muchos pastores de esa confesión, que es también la suya, se plantean en EU y Holanda otro tanto. Por su lado sugiere, para atender a esta cuestión, la posibilidad de que el calvinismo revalore las antiguas virtudes greco-romanas, encarecidas también por el catolicismo de otrora. Comprobamos así que la convulsión de estos tiempos nos obliga a todos a volver a los orígenes, para retemplados por ellos revisar desvíos o ensombrecimientos históricamente inevitables. También nosotros, si combatimos ásperamente la judaización del cristianismo, dentro del catolicismo operada en especial por los jesuitas, sabemos eso imposible sin recurrir a los padres, el texto original del evangelio, los concilios doctrinales de los primeros siglos, pero además sin la Hélade y Roma antiguas, por su intrínseca profundidad y porque sin ellas la semántica de la Fe y la vertebración de nuestras naciones resultan inevitablemente inficionadas.

〈 Desde América, a la que por fin volvemos, nos ha llegado ***Ciudad de los Césares*** (cf. además aquí *infra*) que entre otras cosas ofrece un bello e equilibrado artículo, *Rodó, vate americano. A un siglo de Ariel*, de *EJA*, que puede servir de guía orientadora para nuestros lectores interesados en estudiar y profundizar el pensamiento del gran uruguayo, homenajeado también el año pasado por *Cielos Abiertos*.

Del N° 59 *de* **Ciudad de los Césares** *(Casilla 38 - 22, Santiago de Chile), transcribimos el final del comentario político de E. R. quien en lo que antecede se ha referido primero a los movimientos indigenistas mapuches, conducidos a menudo no por indígenas, sino por leninistas profesionales, de obediencia clerical. Reivindicando derechos o denunciando injusticias históricas o actuales, éstos apuntan en verdad a una secesión cultural y territorial que desde su ángulo erosionan nación y estado y colaboran con la globalización invasora. Urge sin embargo, continúa, sacudir la inercia y atender necesidades de ésa y otras etnías, como integrantes de la vida nacional que el estado conduce. Y trata después del acoso jurídico a las fuerzas armadas del pasado y actuales, impensable en EU, G. Bretaña o Israel, por parte de los defensores a ultranza de los derechos humanos. Sin negar los excesos y crímenes cometidos en la guerra de otrora, le interesa desentrañar el objetivo político actual de esta ofensiva: «inhibir la opinión de la derecha criminalizándola por asociación», neutralizar a las fuerzas armadas, «deslegitimarlas y aislarlas de la comunidad», todo lo cual, se advierte, no constituye un objetivo localizado con exclusividad en Chile. Por eso justamente, porque lo que aquí se dice vale también, con ligeros retoques, para los demás países de nuestra América vilipendiada, damos aquí a conocer las reflexiones finales del interesante comentario.*

DETERIORO ETNISTA, GUERRILLA FORENSE

La mundialización, globalización o mejor aún, *global-invasión*, ataca de preferencia a los Estados nacionales; sea a través de la creación de instancias o poderes que a ellos se sobreponen, usurpando su soberanía, sea debilitando su cohesión interna, favoreciendo todos los individualismos, todos los particularismos, todas las tendencias disolventes. El etnismo y el micronacionalismo vienen a ser en la mayoría de los casos auxiliares de las pulsiones globalizadoras; contra la lógica, si se quiere. Pero es notorio que las demandas de las minorías étnicas son puramente instrumentales; válidas p. e. las de los albano-kosovares, como se ha visto, pero no las de los kurdos que habitan en el territorio de Turquía, conspicuo miembro de la OTAN.

La *global-invasión* tiene una faz demasiado pública e impopular, porque es la que más víctimas ha hecho en diversos lugares del mundo: la del capitalismo global. Sabidamente, las políticas recomendadas por sus órganos visibles –FMI, B. Mundial, OMC– dejan por doquier una estela de cesantía, quiebras y ruina en la producción local. Los cónclaves de Seattle de la

OMC, los antes muy reservados de Davos, del Foro Económico Mundial, tienen que enfrentar ahora multitudinarias protestas. Sin embargo no podría reducirse el fenómeno globalizante al sólo aspecto económico e identificarlo exclusivamente con el neoliberalismo como hace cierta crítica «de izquierda» (así *Le Monde Diplomatique*, en su edición para Hispanoamérica). ¡Ya debería ser sospechoso que un especulador global como George Soros se permita criticar al capitalismo global!

Tan visible como la globalización económica, aunque goza en cambio de mejor prensa, es la globalización «jurídica», que opera tanto a través de convenios internacionales en regla y de «doctrinas» que los lobbies interesados procuran imponer a las legislaciones y judicaturas nacionales, como de acciones unilaterales de Estados bien armados que se atribuyen un «derecho de ingerencia» en los asuntos internos de los estados más débiles, como también de jueces que no responden ante nadie, pero obran en el sentido del poder global. La prisión de Pinochet en Londres fue emblemática de esta «justicia global»; más reciente es el caso del oficial argentino retirado, legalmente amnistiado en su país por los delitos de que se le pueda acusar, pero cuya extradición a España acogió el gobierno mexicano. ¡Con la agravante de que el gobierno de México rompe no sólo con su política exterior de décadas, sino también la solidaridad latinoamericana en defensa de la soberanía, tal como se había manifestado precisamente a propósito del caso Pinochet! Un hecho a cuenta del *conservador* Fox y de su ministro de Relaciones Exteriores, el *izquierdista* Castañeda, por cierto!

Y ambas formas de globalización coinciden. Pueden reír algunos de las protestas soberanistas contra la justicia global; ¿ríen igualmente cuando se trata de la especulación global (que, cuando la enfrenten Estados soberanos, no dejará de recurrir a esa misma justicia)? En fin, no menos globalizantes que la OMC o el Foro de Davos son el Consejo de Seguridad de la ONU, bajo control norteamericano, o la OTAN y la Unión Europea, de conducción social-demócrata, que también han hecho sentir los efectos de sus «humanitarias» decisiones a Estados y pueblos del mundo. O los órganos «privados» al interior de EU, cuya política exterior determinan, como la *Trilateral Commission* o el *Council of Foreign Relations* (de cuya filial chilena emana el subsecretario de Relaciones Exteriores de Chile, y ministro efectivo, Heraldo Muñoz).

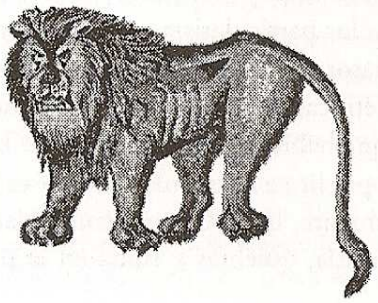
Y bien, entre los varios órganos, niveles y facetas de la *global-invasión*, que por supuesto no mencionamos aquí exhaustivamente; más o menos interconectados y coordinados o en colisión entre ellos, según los casos, se cuentan muy especialmente en nuestra América las organizaciones indigenistas. Nuevamente, no se pretende que toda reivindicación indígena tenga este carácter; pero es claro que sus más militantes activistas –los «profesionales» del informe de la inteligencia del gobierno chileno (aludido en la parte aquí no reproducida del artículo. *Nota de* El PA)– constituyen una red internacional en visible relación con otros centros de poder (eclesiales, políticos, etc.), y del *Primer Mundo* desde luego.

Pues la geopolítica global invasora busca la desvertebración de nuestra América. Si por un lado la seducción a Chile mediante el mercado (TLC) busca debilitar el Mercosur y aislar a Brasil, otros objetivos conocidos de la superpotencia global son la intervención militar en Colombia, la intromisión de algún modo en la Amazonía, las bases navales en Ecuador; y ya sus soldados han realizado ejercicios militares en el interior argentino –¡cuando ningún enemigo «extracontinental», como en tiempos de la guerra fría, justifica su presencia!–. Los enclaves o bolsones de autonomía «etnista» suministrarían eventualmente otros tantos Kossovos como bases para el control y ocupación de esta América.

Las embarazosas circunstancias que rodearon la elección y la misma asunción del poder de Bush Jr., ¿constituyen un síntoma de la ruptura del consenso político en la sociedad norteamericana? ¿Hay un distanciamiento serio entre la superpotencia global y sus aliados europeos, visible en la desaprobación de éstos a la reiteración de los ataques criminales a Irak y en su reserva frente a la protección nuclear norteamericana? ¡Aceptemos al menos tales hechos como auspicios favorables a nuestra causa!

Sea como sea, los luchadores de la libertad en la América Románica deben considerar todos los factores, aprovechar todas las circunstancias en este enfrentamiento con armas desiguales: no hay un curso irreversible de la Historia a que estén enfrentados, y mucho dependerá de que se sepa dar las batallas que el día –el *kairós*– requiere. Así sea.

E. R.



(El siguiente artículo periodístico fue tomado del dossier *publicado por la* Association Vaudoise de Parents Chrétiennes, *Case Postale 34, Ch-1001 Lausanne, Suiza, y traducido del francés para nuestros lectores. Pues también en Europa se hacen sentir, y cómo, los devastadores efectos de substancialmente la misma* reforma educativa, *hoy en trance acelerado de aplicación entre nosotros, bajo la tiranía de los pedagogos que no siendo peritos en ningún saber o ciencia concretos, presumen, por imperio de las sedicentes Ciencias de la Educación, de enseñarles a transmitir absolutamente todos los saberes a quienes sí son peritos en ellos y tienen en su docencia experiencia y eficacia probadas. Y en esta insensatez colaboran por igual los Decibe, Bordón, Gianetassio, A. Puigrós, Tedesco, Camiloni, Filmus, Delich, Llach, etc., así como todos los partidos políticos, los sindicatos de la educación, limitados a los reclamos salariales, la Iglesia por cierto y demás corporaciones y* lobbies. *Muchos docentes resisten sin embargo, pese al lavado de cerebro constante al que se los somete en los así llamados* cursos de perfeccionamiento, *como también muchos padres, que sienten las consecuencias de tanto reblandecimiento en la preparación y la conducta de sus hijos. La defensa de nuestra tierra y cultura contra la* global-invasión *debe atender prioritariamente este frente delicado, hoy asaltado por estos bárbaros de la antieducación)*

EL PEQUEÑO MUNDO DE LOS PEDAGOGOS

No por pequeño el mundo de los pedagogos deja de estar fuertemente estructurado. Pedagogos son los que preconizan qué debería ser la escuela ideal, es decir una escuela «de la vida», no ya de la cultura, que debería retorcerle el cuello a las diferencias sea intelectuales, sociales o materiales. Se trata de una intención bastante generosa, con algo incluso de nobleza, aunque mechada con buenos sentimientos tomados de la biblioteca rosa. Esta corriente emotiva es portadora en definitiva de una ideología de muerte: destruye todo lo que desearía construir.

Los pedagogos forman una suerte de Iglesia. Y ella tiene su Biblia, sus glosas, comentaristas, gurúes, grandes sacerdotes, quienes publican libros sobre libros que ayudan a los ministros a reformar la enseñanza pública y llegan a la radio y los medios predicando la redención pedagógica; de éstos se hace gran caso, y nadie se permitiría fastidiarlos. Siguen los clérigos que, aunque lo sean, jamás son visibles al frente; trabajan entre bastidores, a la sombra de las facultades o en las redacciones de periódicos especializados. Viene por fin toda la cohorte de los sin nombre, que en la nave de la iglesia de los pedagogos balancean todo el día el incienso y la mirra.

Frente a ellos, para oponerse a esta *ventolina*, hay otros, menos organizados: maestros, profesores, padres, ciertos políticos que se rehúsan a ser *anemómetros*, un puñado de filósofos. Todos éstos dicen lo mismo: para educar a los jóvenes es necesario transmitirles conocimientos.

Querrían éstos una escuela a la medida del hombre, una que gracias a los conocimientos sirva para educar a sus hijos desde la más tierna edad hasta ser adultos. Querrían que los niños de cuna pobre tengan derecho al mismo saber exigente que los de clase media. Tienen una visión humanista de la escuela, porque confían en el poder liberador de la razón. Se rehúsan a admitir, con el sr. Meridier, que «la lectura y la escritura son las primeras herramientas de selección y de exclusión» (*L'ecole ou la guerre civile*, p. 13). Se rebelan contra la masificación de los niños y los comportamientos *diferentes*, contra la «comunidad de aprendizaje», hoy tan indisociable de la enseñanza escolar; rechazan toda esta propaganda manipuladora, porque creen en la autonomía paulatina de la conciencia personal y en su libertad. Piensan que ese método denominado «*objetivo-crecer*» perjudica profundamente a su concepción del hombre.

Pero he aquí al pedagogo, llena la cabeza con su ideal de sociedad homogénea: esos otros de semblante altanero, dice él (a veces, por darle sabor local, con los brazos en jarras prefiere decir «fachos»); esos otros pues desprecian el mundo: no están de acuerdo con las innovaciones elaboradas por las «Ciencias de la Educación»; rechazan adoptar el lenguaje oprimente al que se los somete; no entienden de liquidar el futuro de su familia (so pretexto de que los especialistas quieren suprimir los deberes para la casa, proteger a los niños del peligro de sus padres, introducir la autoevaluación, reservar el estudio del imperfecto del subjuntivo para la enseñanza universitaria y hacer nacer la fraternidad en virtud del aplastamiento de toda jerarquía y de todo lo superior).

Así se ha pasado de la escuela de instrucción obligatoria a la escuela obligatoria a secas, donde predomina el odio al saber, la mixtura de los alumnos, los «proyectos personales» y ese sempiterno *saber-ser* que rechaza por esencia toda evaluación que no sea la de los «políticamente correcto», donde abrevan con gran alboroto los pedagogos.

Los filósofos desprecian el mundo, se nos dice, sin añadir empero que el mundo del que así se habla no es el que suscita el desvelo de todos. Se trata del pequeño universo de los pedagogos que, por estrecho, reduce todo lo que toca a minucias

infantiles, pequeño mundo de uso interno, esencialmente caracterizado por la resistencia a transmitir saber. Es ese mundo que sustituye el objeto por el método de aprendizaje, la evaluación normativa por la «formativa»; ese mundo angelical donde, para impedir el fracaso de los menos dotados, se suprimieron el curso gradualmente creciente, las notas, las clasificaciones, los deberes y las categorías; ese mundo donde ya no se enseña, sino que se comunica, donde ya no se dice alumnos, sino chicos, donde se habla de textos, pero jamás de tareas, donde el trabajador cultural sustituyó al artista; ese mundo donde toda obra literaria se diluye en el debate de ideas; ese mundo donde la cultura del profesor se juzga nociva para la libertad de expresión del alumno.

Quienes hoy se unan para decir que la escuela no anda bien y no cumple más con su papel serán, a ojos de los pedagogos, despreciables demagogos, hábiles oradores que sumergen esta institución en trance de hundirse, en lugar de ayudar a «¡poner el alumno en el centro!». ¿Cómo? ¿Osarán acaso llevar a debate público la cuestión escolar? ¿Pero quiénes son éstos? ¡Los filósofos, despreciativos eruditos saturados de elitismo!

Claro que olvidan que el único auténtico saber de *élite* es aquel cuya transmisión es rehusada. Y así lo hace hoy la escuela, con ayuda de los cancerberos de la subcultura.

Jules Romain
Le Nouvelliste, 3/10/2000

San Jerónimo en su estudio
Antonello da Messina (c.1460)

José Enrique Rodó y América

- "Alta es la idea de la patria; pero en los pueblos de la América Latina, en esta viva armonía de naciones vinculadas por todos los lazos de la tradición, de la raza, de las instituciones, del idioma, como nunca las presentó juntas y abarcando tan vasto espacio la historia del mundo, bien podemos decir que hay algo aún más alto que la idea de la patria, y es la idea de América: la idea de América concebida como una grande e imperecedera unidad, como una excelsa y máxima patria, con sus héroes, sus educadores, sus tribunos: desde el golfo de México hasta los hielos sempiternos del Sur". (*Discurso ante la tumba de un amigo,* 1905)

- «¿No la veréis vosotros, la América que nosotros soñamos; hospitalaria para las cosas del espíritu, y no tan sólo para las muchedumbres que se amparen a ella; pensadora, sin menoscabo de su aptitud para la acción; serena y firme a pesar de sus entusiasmos generosos; resplandeciente con el encanto de una serenidad temprana y suave, como la que realza la expresión de un rostro infantil cuando en él se revela, al través de la gracia intacta que fulgura, el pensamiento inquieto que despierta...? Pensad en ella a lo menos; el honor de vuestra historia futura depende de que tengáis constantemente ante los ojos del alma la visión de esa América regenerada, cerniéndose de lo alto sobre las realidades del presente ...». (*Ariel,* 1900)

NOTICIAS

1. De la geopolítica pastoral

❖ En conciente imitación sustitutiva de los viajes de San Pablo, Juan P. II (4/5 al 9/5/01) visitó *Atenas*, para ablandar a los ortodoxos; luego Siria, donde tras entrar descalzo a la mezquita de Onayyadi en *Damasco* proclamó que «Alá llama a todos a la paz y a creer en el amor» y que musulmanes y cristianos «adoramos al mismo Dios» (*Nación* 7/5 pp 1 y 2), para terminar en la isla de *Malta*. Salvo que el viaje paradigamático del Apóstol fue para proclamar los nítidos perfiles de la Fe, éste en cambio para abdicar de ellos en pro de la nueva religión ecumenista propugnada por Roma, que quiere unir primero en común apostasía a cristianos católicos, ortodoxos y reformados, y después a las religiones abrahámicas «monoteístas», a saber cristiana, judía e islámica, abjurando así manifiestamente de la Trinidad y la Encarnación, por las que también se pretende que en su momento explícita o implícitamente pidamos perdón.

❖ Del 23 al 27/6 realizó J.P. II un conflictivo viaje, ahora a Ucrania, con un doble objetivo : a) ablandar el frente ortodoxo ruso, presionando al patriarca de Moscú para que acepte una visita papal a esa ciudad y se hagan también en ella los consabidos y claudicantes pedidos de perdón y la consecuente promoción de la religión ecuménica; b) sustraer políticamente a Ucrania de la influencia rusa y atraerla hacia la integración en la Europa unificada, con las consecuencias que eso implicaría para los Balcanes p. e., donde la influencia ruso-ortodoxa sigue siendo, como se sabe, de importancia (*Nación* 23/6 p 2; 24/6 p 2).

❖ León Klenicki, rabino argentino, profesor actualmente en el *Seminario de la Inmaculada Concepción* (Long Island, EU), amigo del reciente «cardenal» Jorge Mejía y desde hace 25 años director de asuntos interreligiosos de la *Liga Anti Difamación* de la *B'nai B'rith* (= *Hijos de la Alianza,* alta logia excluyentemente judía), fue condecorado en N. York por el también «cardenal» W. Kasper, en el marco de un encuentro judeo-cristiano donde el Vaticano tuvo representación oficial (*Nación,* 23/4/01, p 9). Desde hace años esta *Liga* trabaja en la expurgación de contenidos, según ella difamatorios, del Nuevo Testamento. De pedido en pedido de perdón Roma sigue así avanzando hacia lo que importa: que nos arrepintamos del Evangelio y aceptemos la reformulación de su texto a la medida de lo que la *B'nai B'rith* exige.

❖ A propósito de esta reformulación, es llamativo lo que J.P. II dijera en el palacio presidencial de Atenas, el 4/5 ante el presidente griego: «El mundo con que Jesús entró en contacto estaba muy impregnado de cultura griega. Por lo que atañe a los textos del Nuevo Testamento, *se divulgaron* en griego, lo cual permitió que se difundieran más rápidamente» (cursiva nuestra; *L'O. Romano en castellano,* 11/5 p 7). Y si decimos que llama la atención es porque el N. T. no se divulgó simplemente en griego, sino que fue escrito y pensado en esa lengua, que es también la de todos los primeros concilios doctrinales y constituye por eso el régimen necesario para poder controlar cualquier traducción o afirmación nueva sobre la semántica de la Fe. Presumimos entonces que biblistas del Vaticano, junto con los de la *Liga* mencionada, siguen trabajando en el proyecto de traducir el texto griego originario al arameo, para constuir un texto dotado supuestamente de supraoriginariedad, y dar así a la expurgación *antidifamatoria* en marcha un pretendido fundamento erudito.

❖ El 22/2/01, entre otros 44 de variado origen, fueron nombrados cardenales de la iglesia vaticana los argentinos Jorge Mejía y Jorge Bergoglio, el jesuita actual arzobispo de Bs. As. que en los años 70 participó con Scannone, Dussel, etc. de la subversiva revista *Stromata,* de la Universidad del Salvador, a la que entonces concedía el *imprimatur*. Su nombramiento significó un giro en nuestra política eclesial. Primatesta pasó a segundo plano, como se vio en el agitado trámite con el que al gordito García Caliendo se lo desplazó de la secretaría de la Pastoral Social (*Clarín* 27/2 p 5; 14/3 p 19; 15/3 p 23). Desde entonces se prefirió fustigar con violencia creciente e inédita a la «clase política», concebida como conjunto de «buitres» contra los que debería ser defendido «a palazo limpio» (*Nación* 11/3 p 12) eso que B. llama fe. Se tomó distancia de la «democracia restablecida hace más de 17 años» como inepta para el bien común y mera servidora de egoísmos sectoriales; o frente a los partidos políticos, por incapaces de educar cívicamente a los suyos y seleccionar a los mejores y se privilegiaron en cambio las «redes» que recomponen vínculos solidarios al margen de los partidos y el Estado, en franca hostilidad con ellos (*Mensaje de la Conferencia episcopal* del 12/5, puntos 3, 5, 11). Así «trabajo solidario» y «organizaciones espontáneas de la comunidad», de conducción discreta y firmemente clerical por cierto, fueron encarecidos como «formas vigentes de socialización y búsqueda del bien común» (homilía de Bergoglio del 25/5). Pero claro que no por eso abandonaron el gorilismo atávico que los caracteriza, pues siguieron incriminando como «enfermedad social», de moral

origen, al «endiosamiento del Estado», ése al que con Perón «le abrimos las puertas y pronto se instaló como ideología en la conciencia colectiva» (Declaración *Queremos ser nación* del episcopado, pto. 4, del 11/8/01). Y no debemos dejar de notar que el citado *Mensaje episcopal* del 12/5 pareció ser la señal para que se desatara en todo el país la protesta social, más que justificada por cierto, pero ya, como con los «piqueteros» p. e., al margen no sólo de los partidos, sino también del sindicalismo organizado, legado por el general, y de cualquier forma de integración en la sociedad civil.

❖ Podemos asegurar, pese al silencio mediático, que pasó en agosto por Buenos Aires *Samuel Ruiz*, obispo de Chiapas y, según todo lo indica, *comandante* efectivo del *Ejército Zapatista de Liberación Nacional* que subcomanda Marcos. Tras la escalada de febrero-marzo, cuando a continuación de la visita y anuencia de Bush, el EZLN recorrió con total impunidad el territorio de México y ocupó su capital, el obispo-comandante llegó aquí con renovado prestigio, traído por la conducción eclesiástica sin duda que para afianzar aquí proyectos semejantes. No faltaron por cierto charlas con impresionables operadores sociales y religiosos, motivados por su lacrimógena y vindicativa espiritualidad a redoblar intentos de segregación cultural y territorial, como los indigenistas, en desmedro de nuestro Estado.

2. Del falso imperio mundialista

❖ En el dolarizado Ecuador ya funciona la base aérea yanqui de Manta (*Clarín* 26/1/01 p 22), en estratégica ubicación sobre el Pacífico. ¿También pretenderán algo similar aquí los propugnadores de la dolarización argentina? Dicen que los gigantescos E-3 Awacs de exploración, sitos en esa base, operarán contra los narcos o contra la guerrilla colombiana. Nosotros pensamos que cuidarán de que entre esos y otros sectores se mantenga el equilibrio necesario para que las naciones y los estados de la región sigan siendo sistemáticamente demolidos.

❖ En su primer viaje al exterior Bush visitó México. Y en medio de tan galano emprendimiento mandó que sus aviones, apoyados por bombarderos ingleses, atacaran una vez más a Irak (*Clarín* 17/2 pp 30 s; *Nación* id. pp 1 y 4). ¿Para quién fueron aviso estas bombas, para los del oriente medio o sobre todo para los países americanos que imaginen p. e. poder enfrentar de veras a los diferentes movimientos guerrilleros, indigenistas, secesionistas que atentan contra su integridad territorial? ¿A quién quiere pues Bush bajarle el dedo con ampuloso gesto en la foto difundida por todo el mundo, a los brócolis que le ofrece su vasallo Fox o a cualquier gobierno americano con alguna pretensión de soberanía?

❖ Crece en Argentina la ingerencia española, resonante en el miserable vaciamiento de Aerolíneas, corresponsabilidad del estado hispano, o en el mediático juez Garzón, pero ostensible también en el terreno financiero, como en el poderoso Banco Bilbaíno Vizcaíno (BBVV), en realidad de capitales y conducción inglesa, o bien en el industrial, como con Repsol, eufóricamente obsequiada con YPF (*Nación* 4/6/01 p 8) por Menem y los suyos. El propio Bush se interesó en que el rey intervenga en nuestra crisis (*Nación* 14/8 p 5). ¿Pero es que en todo esto no sigue operando, contra el pueblo español que recuerda lo que Perón hizo para atender su hambre, un atávico y secreto resentimiento de la tiranía borbónica, en busca de resarcirse por su derrota en la Guerra de la Independencia americana?

❖ A cambio al parecer de que nuestro país sea sede de la *Secretaría permanente del Tratado Antártico*, el gobierno argentino convino con el inglés en levantar 3 de las 6 bases que en la Antártida mantiene (*Clarín* 15 y 16/8). Los esfuerzos para desmentir el acuerdo (*Nación* 16/8) no hacen más que convalidar su existencia. Y esto podría combinarse con el decreto 1369/01 del gobernador de Tierra del Fuego que destina 5 hectáreas cerca de *Laguna del Indio*, en dicha isla, para la instalación del *Sistema Internacional de Vigilancia para la prevención y prohibición de ensayos y explosiones nucleares*. ¿Será un anticipo del asentamiento en nuestro territorio de alguna base militar semejante a la ecuatorial de Manta?

❖ Un colaborador austral nos informa que en diciembre pasado, entre la Municipalidad correspondiente y *London Supply*, empresa que ya controla los aeropuertos de Punta del Este, El Calafate y Ushuaia, y va por el de Neuquén, firmaron, sin anuencia de la Armada, un convenio para que esa empresa británica gerencie por 5 años también el aeropuerto de Trelew. El colaborador nos recuerda que durante la guerra de Malvinas de ese aeropuerto partían bombarderos argentinos hacia las islas y que hoy es centro operativo de los aviones P-3 D Orion que cuidan de nuestra riqueza ictícola. Además del control del corredor aéreo patagónico esta empresa global-invasora queda así en condiciones de informar selectivamente a los pesqueros ilegales sobre el despegue de cualquier avión de reconocimiento de nuestra Marina de Guerra.

❖ Entre el 22/8 y el 11/9 se desarrollará en Salta el operativo militar *Cabañas*, continuidad del de Córdoba en el 2000 (El PA N° 3 p 20), con más de 1300 efectivos de 9 países americanos. Se trata del simulacro de una «misión de paz», patrocinada y financiada por EU y codirigida por el general yanqui que manda las *Fuerzas especiales del Comando Sur* (*Clarín* 13/8). Los periódicos suponen que la elección de esa zona limítrofe se debe al tránsito por ella del narcotráfico o a los conflictos sociales de Tartagal y Mosconi. Más coherente parece pensar que se trata de un ensayo de misiones de pacificación futuras, cuando por obra de sectores indigenistas, guerrilleros u otras formas de disgregación se consoliden los intentos de secesión de nuestro territorio allí actualmente en pleno desarrollo.

❖ Para quienes creen que los movimientos antiglobalización empeñan algún tipo de alternativa real a la global invasión del mundialismo, transcribimos la siguiente noticia sobre jefe y vicejefa del gobierno de la ciudad de Buenos Aires: «ANIBAL Y CECILIA. UN JUEGO A DOS PUNTAS. Contactos internacionales y pragmatismo. El jefe del gobierno porteño, A. Ibarra, se dedicó el miércoles del temporal a estrechar lazos con la alcaldesa de S. Pablo, M. Suplicy, del *Partido de los Trabajadores*, una de las dirigentes que impulsa el *Foro Social Mundial* que delibera estos días en Porto Alegre. Mientras tanto la vicejefa C. Felgueras volaba junto al canciller A. Rodríguez Giavarini hacia el *Foro de Davos*, cumbre del poder económico mundial, que la eligió una de las diez jóvenes líderes de los próximos años» (*Clarín* 28/1). Sólo nos permitimos añadir que también *Greenpeace* p. e. tuvo representantes en ambos foros.

❖ La instalación de la ***justicia global*** ha tomado estado público. El poder judicial es una vía de creciente eficacia por donde el gobierno mundial en operaciones exhibe sus decisiones como superiores a las de cualquier nación, soberanía, jurisdicción territorial. Se subraya la detención de Pinochet (*Clarín* 22/6/01, pp 27 ss) como signo inicial de esa instalación, con lo que corrobórase la interpretación que **El PA** N° 1, p 2, hiciera casi dos años antes y se descalifica a los que entonces nos criticaron por ello (cf. id. N° 2, p 9). Pero a partir de allí, por lo que a Argentina toca, se sucedieron la detención de Olivera (frustrada) en Italia y la de Cavallo, ex militar, (en trámite) en México. Varios jueces de España, Francia, EU, Italia, Alemania, Israel tienen además juicios y pedidos de captura o citaciones, por delitos de otra jurisdicción territorial, contra diversos personajes, Kissinger incluso (*Nación*, 23/6, p 6). Y la revitalizada Corte de La Haya juzga a Milosevic, ex presidente yugoslavo, aunque no a los criminales yanquis, ingleses, alemanes y franceses que, sin declaración de guerra, sembraron con bombas Serbia y Kosovo y afianzaron allí un poder guerrillero, vinculado con la distribución de la droga en toda Europa, que, como ahora en Macedonia, sigue devastando naciones de los Balcanes. Los juicios contra ex jefes de estado o sus detenciones en diversos países del mundo, aunque la jurisdicción extraterritorial no esté allí en juego, salen también de esta justicia universal. Y desde las izquierdas y los sectores clericales o conexos, so pretexto de *ética* y *derechos humanos*, se festeja con alborozo cada uno de estos pasos que derrumban el débil poder de las naciones y consolidan el de la *global invasión*, el más vasto, tiránico, corrupto e inhumano de todos.

❖ El presente año ha sido declarado de «movilización contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y otras formas conexas de intolerancia» y una *Conferencia Mundial contra el Racismo* tendrá lugar en setiembre (*Clarín*, editorial del 29/3), mes en cuyo día 24 comienza además en nuestro país el juicio oral y público contra 5 acusados de participar en el resonante atentado contra la AMIA en 1992. Ya el *Comité contra la Discriminación Racial de la UN* recomendó a nuestro país que tome medidas contra la persistencia de formas de «racismo difuso» y el rabino Israel Singer, secretario del *Congreso Judío Mundial*, hizo declaraciones calificadas como «conceptos directos y brutales» y hasta de ofensivas contra las autoridades nacionales por la mismísima asombrada reportera de *La Nación* (23/4 p 13) que lo entrevistó : «Si su pregunta es si venimos a producir un efecto sobre el juicio, la respuesta es sí... Escuche bien, la sangre judía no se negocia ni se perdona: los católicos deberían entender bien de que se trata... Si ellos no sienten este mismo dolor va a ser peor... La pregunta es si el país va a sobrevivir a otro atentado, porque la Argentina quedaría fuera de la ley ». En vista de estos antecedentes y de la tradicional generosidad argentina para con todas las razas y religiones que han acudido a su territorio y han vivido aquí amparadas por su derecho, hacemos votos para que estos embates contra el racismo y la discriminación no terminen por convertirse, por arte de birlibirloque, en una embestida del racismo más indiscriminado contra nuestro pueblo y Estado, ajenos a los pavorosos conflictos que sacuden a otras comunidades y regiones del mundo.

3. Del frente güelfo (es decir de conducción discreta u ostensiblemente eclesiástica)

❖ Siempre con descomunal crucifijo al cuello y rosario en mano (signo de quiénes la mueven y de que olvidó meditar lo que San Mateo, cap. 6, enseña sobre la ostentación de la piedad) la mediática diputada Carrió dijo a la Legrand ante las cámaras que «los países centrales quieren ayudarnos, y cómo; lo único que piden es que no seamos corruptos». De acuerdo con este magno principio sus embates no se ciñen pues a este o aquel gobierno, funcionario, acción, sino que sin distinción

apuntan contra «la matriz del Estado mafioso» (*Nación* 29/6 p 11) incriminándolo en su totalidad. Sigue así puntualmente designios de la *global invasión* en pro de la liquidación completa de nuestra soberanía y puede por ende solicitar sin cargos de conciencia la intervención en nuestro país, a través de información por él seleccionada, del Senado de EU, de matriz mafiosa más poderosa y probada que lo que ninguna mafia argentina haya podido jamás imaginar.

❖ La tarde del 21/4 en el local de la *Fundación para el Polo Social* hubo una reunión donde los oradores fueron Adrián Salbuchi, Susana Valle, Adrián Fariña (operador menemista), pero que cerró el mismísimo padre Farinello desautorizando a sus antecesores, por excesivamente ideologizados, pues a él le basta al parecer con recordar su niñez, cuando su padre tenía una verdulería y él salía a repartir los sobrantes entre los pobres. Algunos de los asombrados presentes se preguntaron si el programa político del cura para cuando sea senador (?) consiste en colocar un puestito en el Congreso y seguir haciendo otro tanto. Lo que se dice un verdadero *think tank*, un acopio de cerebros, como el que nos predican algunos. Por la noche en cambio ganó el cura la calle, con público algo escaso, es verdad, en el populoso barrio de Pompeya y allí lo acompañaron los montoneros Perdía y Reyna p. e.

❖ Ya designado, pero antes de asumir, el actual ministro Juan Pablo Cafiero gestionó y obtuvo una entrevista en Paraná con Monseñor Karlic (*Nación* 29/4 p 9), y tras el besamanos quedó convenientemente reconfortado al parecer para cumplir con su nuevo cometido. Militará en un partido distinto que papá Antonio, pero no quedan dudas de que Juampi ha sabido asimilar muy bien sus enseñanzas.

❖ En el Centro Asturiano de Buenos Aires se reunieron el 10/7 dirigentes de los más diversos sectores peronistas, enfrentados tiempo atrás, cuando la guerrilla intentó el copamiento de nuestro Movimiento (*Clarín* 12/7 p 25). De ahí surgieron una declaración y un manifiesto, a nombre de un incipiente *Movimiento Patriótico Nacional*, firmado por A. Poggi, Perdía, Reyna, Quiroz, el infaltable A. Alvarez, S. Valle, etc., donde incriminan al golpe militar del 76, que los guerrilleros allí comensales contribuyeron a instalar, y a los sucesivos gobiernos democráticos, cuyas filas los mismos engrosaron. En lacrimógenas páginas, que delatan la fuente clerical que los dinamiza, recuerdan las manos indígenas cuyo trazo quedó primitivamente estampado en alguna cueva de nuestro Sur y las del general Perón, cortadas por el inclaudicable odio oligárquico, para declararse continuadores de ambas. Sabemos que varios de los concurrentes andan ahora recorriendo el país predicando el olvido y el perdón de viejas y «pequeñas» rencillas, como requisito para que desprevenidos compañeros puedan adherir a su nuevo movimiento. Claro que, a título de colaboración, sugerimos incluir en el recordatorio también las manos de los asesinos de José Rucci, algunos de ellos presentes por cierto en tan encantadora mesa. Nosotros no las olvidamos.

José Rucci, asesinado por la guerrilla gorila

❖ Luis D' Elia, dirigente de la CTA, concejal frepasista y principal referente nacional de los piqueteros, por si necesitáramos esta precisión, se declara seguidor político del extinto Auyero, de conocida obediencia clerical. Con planes *Trabajar*, que para no trabajar son justamente, a él concedidos por el gobierno para su distribución, y con la infraestructura y la orientación eclesiástica adecuadas, sostiene en La Matanza un ejército de periódica e insistente ocupación territorial, donde por convicción a veces y sobre todo por el dinero de los planes y otras yerbas, concurren muchos argentinos marginados y hambreados por la desocupación en pos del sustento o la necesidad de expresar su repudio. Cada tanto algún funcionario declara que el modo indicado de distribución de los planes va a ser sustituido por otro más directo y razonable. Pero en función del daño creciente a la seguridad nacional y el ámbito propicio para la inserción subversiva que así se forma, ¿no sería más simple y fácil hacer esa redistribución sin circunloquios, en lugar de declamarla para un futuro que siempre se posterga?

ULTIMO MOMENTO: estando ya en prensa este número llegaron las noticias sobre la operación terrorista de Manhattan que no nos sorprende demasiado ni altera tampoco el tenor de nuestros análisis. Prometemos de todos modos una consideración de los hechos, aquí imposible, en documento aparte. Pero entretanto, recomendamos a nuestros amigos la relectura atenta del n° 25, de 1970, de LA HOSTERIA VOLANTE; allí está lo fundamental.

EL PAMPERO
a m e r i c a n o

Hijo audaz de la llanura
Y guardián de nuestro suelo,
Que arrebatas en tu vuelo
Cuanto empaña tu hermosura...

N° 5 Buenos Aires - Febrero de 2002 $ 3

LA DESINTEGRACION NACIONAL

AL BORDE DEL ABISMO

«En varias conferencias, pronunciadas en diversas ocasiones, diversas ciudades y diversas unidades básicas y agrupaciones del movimiento, he resumido las graves coyunturas concretas que definen la actual situación de un Estado destruido, una Nación al borde del abismo, una integridad territorial amenazada por un enemigo diestro y poderoso que cuenta además con poderosas cabeceras y eficaces enclaves dentro del país. He resumido esas coyunturas verdaderamente catastróficas describiendo y analizando la gravedad de la situación mundial por un lado, la gravedad de la crisis política de Argentina y en Argentina, y la gravedad de las tensiones internas del movimiento, que son insoslayables aunque puedan tener cura y resolución promotora y fecunda. Un solo enemigo actúa en los tres planos, con diversos instrumentos, diversos objetivos, diversas tácticas y presiones que en lo que atañe a nosotros tienen una sola meta: la desintegración del territorio argentino. Pues si el Estado se encuentra destruido por una reversión al régimen feudal, la Nación inerme bordea el abismo de su disolución jurídica. E inerme la Nación no se ve cómo en estos tiempos férreos y bárbaros podría repeler la codicia de poderes sinárquicos que no se conforman ya con trenzas operativas, agentes comprados, usura consolidada por un supuesto saber económico que es en definitiva la negación de todo saber; poderes sinárquicos que tienen hambre pues de una tierra mostrenca, porque según ellos está corrupta, destruida, vencida, anarquizada para siempre la dirigencia político-militar del Estado. Compañeros: la Sinarquía quiere ahora la tierra argentina, gloriosa en sus muertos y en su sangre generosa. Y no se conforma entonces con el pago de una siniestra deuda, instrumentada como coerción de los débiles.»

Carlos A. Disandro[1]

No es posible comprender lo que hoy sucede en nuestra patria sin un recordatorio ordenador de sus antecedentes más significativos. El lector o el crítico podrán luego añadirle o quitarle lo que crean conveniente. Porque con esta rememoración no pretendemos un esquema inamovible desde donde descalificar a cualquiera que no comparta todos y cada uno de sus pormenores; eso sería, se nos ocurre, tanto como colaborar peligrosamente con el enemigo que con destreza y esmero trabaja para la división y consiguiente aniquilación de las ***fuerzas nacionales***, que también nosotros pretendemos integrar. Se trata por el contrario de proponer reflexiones provisorias, pero nítidas, a la convivencia americana entre todos los que constituyen dichas fuerzas. Pues no es éste momento de dirimir pretensiones hegemónicas entre nosotros, que por su parte ***El Pampero Americano*** jamás reclamó, sino de reconocer cada uno sus propios límites, ensayar desde ellos aportes modestos y medidos y ponerlos por fin al servicio de la acuciante tarea de convivir, discernir y formular, por COMUN esfuerzo reflexivo, los trágicos perfiles de la guerra GLOBAL que nos asedia. En ellos se juega ahora, como nunca, nuestra vida personal y nuestro destino político. Vayamos pues, sin más demoras y dentro de los precisos límites indicados, al recordatorio que por lo pronto nos preocupa.

I

LO PASADO

1. Modelo fundacional y modelo sinárquico (1943-1976)

Bajo la guía de Juan Perón y la protección de Evita, en el período 1943-1955 nuestro país asumió y desarrolló energías promotoras hasta entonces sólo latentes en sus raíces. Se cumplió así substancialmente entre nosotros lo que indica la antigua sentencia: "*En realidad no hay ninguna cosa en la cual la virtud humana se acerque más al numen de los dioses que el hecho o de fundar ciudades* [**naciones**, diríamos hoy] *o de CONSERVAR LAS YA FUNDADAS*" (Cicerón, *República* 1.7.12). Pues claro que la ***soberanía*** política, la ***independencia*** económica y la ***justicia*** para todos, puestas en marcha entonces, estaban ya por cierto en los orígenes, relegados, de la Nación y su Estado político. Pero sobre esto

[1] De su conferencia *Reconstrucción de las relaciones internacionales argentinas*, pronunciada en Buenos Aires el 25 de marzo de 1983 y publicada en su *Peronismo o Sinarquía*, Buenos Aires 1983.

se proyectó además la TERCERA POSICION, por la que fue combatida y replegada la voracidad así del capitalismo, con su fantasmagórico sustento liberal que hoy ha vuelto a asolar nuestra tierra, como del marxismo, apátrida coronación del resentimiento y del despojo. Esta *obra* política y la sobria *doctrina* de fundamentos clásicos y auténticamente cristianos que en ella encarnó, dieron comienzo así a la ***Segunda Guerra de la Independencia americana*** contra los señores del mundo aliados en Yalta. Pero ellas dieron también para América románica la seguridad de un modelo político y social REALIZABLE, no *utópico* como los que esos mismos señores mundialistas ponen ante nosotros, invocando o bien el coraje ocasional de algunos de sus sostenedores, o una justicia perfecta, terrenalmente impracticable por cierto, pero cuya implacable exigencia impide cualquier realización de justicia efectiva.

Contradicciones inocultables dentro de aquella obra esencialmente creadora fueron esgrimidas para interrumpirla brutalmente con el golpe de estado de 1955. Con el aporte militar y logístico de la corona británica y la conducción criminal de las logias y de la cúpula eclesiástica vernácula [2], se selló con sangre argentina, en las terribles jornadas de junio y setiembre de aquel año y en las persecuciones y matanzas que las sucedieron, una alianza que hasta hoy continúa operando y sin la cual nada de lo sucedido en el país desde entonces puede entenderse. En esta *antigua alianza* se integra también, desde luego, el poderío yanqui, ancestral enemigo de nuestro general. Pero sobre ella se articula ahora además el proyecto mundialista de la globalización que pretende, como se sabe, la instalación formal de un gobierno único, aceptado por todo el planeta, y que hace por eso una perseverante guerra *global-invasora* contra la existencia de todas las naciones y Estados soberanos. Pero se ensaña especialmente con la nuestra que, por aquella gesta iniciada en 1943 sigue de algún modo indicando, a América románica en especial, otro camino posible.

Medio siglo de historia de nuestro país es luego testigo del enfrentamiento diseñado. Por un lado el modelo fundacional según el citado texto ciceroniano, que en el general Perón tiene a su realizador estratégico y en Eva Perón el cristiano reclamo de un amor sin medida por el desposeído pueblo de Argentina y de América. Por otro la poderosa y antigua alianza de sangre eclesiástico-masónico-angloyanqui, con sus innumerables redes y personeros; salvo que por ella transcurren ahora los impulsos *global-invasores* que, si políticamente quieren la disolución de nuestros Estados y naciones, religiosamente necesitan además la disolución de la Fe auténtica y de su semántica, para sustituirla por el ecumenismo mundialista promovido por Roma.

En esta confrontación el nuevo gobierno peronista de 1973-1976, socavado por muchos que se clamaban peronistas y hasta por sus propios funcionarios, no significó sino un interregno donde la disolución del país se detuvo, salvo que de modo efímero. Permitió sin embargo, eso sí, recibir en la patria y al frente del Estado a nuestro jefe, y enterrarlo en nuestra tierra, que no pudo no obstante cobijar sus restos del viejo odio aliancista que los persiguió, como a los de Evita, hasta profanarlos y mutilarlos.

Porque al sangriento pacto del 55 la iglesia supuestamente católica de Argentina le añadió, en la década del 60, su compromiso con la apostasía generalizada, y así con la global-invasión mundialista, que insumió la entera conducción de la iglesia romana después de la muerte de Pío XII y de la realización del Concilio Vaticano II. Impulsada pues por esta doble traición al país y a la Fe, la iglesia cobró en nuestra tierra los perfiles de un simple *lobby*, ávido de los recursos psíquicos que avasallan las almas desde dentro y de los bienes concretos con que se las tiraniza desde abajo. Por eso la sinarquía eclesiástica promovió entonces, entre otras cosas, con su consabida paciencia y su siempre útil máscara de dignidad moral, aquel terrorismo guerrillero que se infiltró profundamente en el peronismo y que también por obra de ella fue aceptado por variados grupos de poder y vastos sectores sociales. En esa guerrilla convergieron grupos seleccionados de jóvenes activistas, sobre todo de la derecha clerical, e izquierdistas de diversa extracción. Y ambos sectores, igualmente gorilas [3] y con experiencia en la violencia armada, encontraron en la *teología de la liberación*, que jesuitas y obispos predicaban, un instrumento expansivo altamente eficaz. Entretanto esa misma conducción eclesiástica paralizaba, en este caso con la *teología de la obediencia*, o con la corrupción concreta, a los que desde dentro o desde fuera del peronismo querían oponerse a semejante expansión, o mandaba matar a través de la guerrilla a los que, como José Rucci [4], la supieron resistir. Y esta profunda infiltración en el movimiento nacional y en todos los es-

[2] Todo esto está puntualmente explicado en Juan Perón, *La fuerza es el derecho de las bestias*, varias ediciones, cap. 3.

[3] *Gorila* en el vocabulario político argentino califica al odio irreflexivo, característico de ciertos segmentos sociales, contra Perón, el pueblo y el Estado nacional.

[4] Para los lectores no argentinos: José era entonces secretario general de la CGT y es sin duda el dirigente más fiel y capaz jamás producido por el sindicalismo peronista.

tamentos de la sociedad argentina, conducida intelectual y bélicamente por los jesuitas y sus redes de clérigos, intelectuales, militares y políticos afines, acosó al gobierno peronista del interregno indicado, hasta conseguir su sustitución a través del golpe de estado militar de 1976, origen de una nueva etapa disolutiva.

2. El "proceso" militar (1976-1983)

Obediente a la tesitura de los poderes mundialistas, aquel gobierno hizo suyo el principio de que *"achicar el Estado es agrandar la Nación"*, para mejor trabajar así en la disolución de la Nación misma. Por eso promovió la ineficiencia y el endeudamiento de las empresas estratégicas, en su momento recuperadas por el general Perón para el Estado argentino; dividió la conducción del Estado en tres feudos, uno para cada una de las fuerzas armadas, con proyectos contrapuestos entre sí que facilitaran la ingerencia de los señores del mundo; contrajo en fin y convirtió en responsabilidad exclusiva del Estado la formidable deuda externa, de la que aquí no resultó, como sí en Chile por ejemplo, ninguna obra, empresa o inversión tangible, pero que desde entonces se convirtió en un arma extorsiva ante cualquier asomo de decisión nacional de parte de los gobiernos sucesivos, los democráticos, que no hicieron más que incrementarla en dosis descomunales.

También por estímulo de la cúpula sinárquica (y con ella de la *inteligencia soviética* que, según el modelo entonces vigente en el Perú, tuvo aquí especial influencia sobre el ejército) comenzó el gobierno militar del *proceso* la persecución y el exterminio de la guerrilla que tanto había colaborado con sus ahora perseguidores para que éstos se quedaran con el poder. Dicha persecución se atuvo a dos lineamientos fundamentales:

a) Afectó a la guerrilla desde ciertos niveles hacia abajo, pues salvo contadas excepciones, su conducción, sólo acosada con meros amagos, pudo partir al exilio para reunirse en él con cuantiosos bienes, fruto de su rapiña; y de allí fueron regresando con los sucesivos períodos democráticos, ya socialmente con poco prestigio, es verdad, aunque de todos modos generalmente para servir como funcionarios en el gobierno de turno. Y a cambio de este trato preferencial, la alta conducción guerrillera mandó a sus cuadros que siguieran operando, de modo que la acción represiva de los militares en el gobierno resultara más fácil.

b) Los poderes mundialistas consiguieron asimismo que la represión circulara por canales rigurosamente *ilegales*, so pretexto de evitar la ingerencia de las organizaciones de derechos humanos, manejadas, como se sabe, por esos mismos poderes supranacionales que aconsejaron la ilegalidad. Los cuadros guerrilleros, ignorantes de los manejos de su propia conducción, fueron por eso ilegalmente detenidos, a menudo con saqueo de los bienes de sus familias, para ser luego asesinados o quebrados, de modo que pasaran a colaborar con la persecución de sus propios compañeros [5]; pero claro que así los cuadros militares intervinientes quedaron espiritualmente tan desquiciados como los reprimidos. Y con eso el miedo hacia cualquier decisión política riesgosa iba entretanto expandiéndose cada vez más sobre la juventud y la sociedad entera.

También la sinarquía eclesiástica, hilo conductor de todo lo que esta rememoración puntualiza, estimulaba tanto la muerte de los cuadros guerrilleros como la huida de sus jefes. Culminaba así aquel compromiso de sangre del 55, renovado ya desde antes de los años 70 a través de los crímenes guerrilleros, con la matanza ahora de aquellos a quienes ella misma había enseñado a matar. Muy proclives últimamente a los pedidos públicos de perdón por pecados (?) de la Cristiandad más o menos remotos o menores, ni los jesuitas ni el episcopado argentino hicieron luego nada, por supuesto, que indicara arrepentimiento real de ese pavoroso camino de sangre. Tras algún somero lloriqueo escenográfico se pusieron sí en cambio con presteza la severísima toga del juez. Y con ella condenan ahora, implacables, la corrupción de los demás estamentos dirigentes argentinos –políticos, militares, sindicales, empresariales, etc.– sin que éstos alcancen a calibrar cabalmente el tenor de esta feroz maniobra, preludio de una nueva matanza ya en principio de ejecución.

La convergencia entre sinarquía eclesiástica y sinarquía militar tuvo también ingerencia particular en dos cuestiones vitales de nuestra política exterior de entonces.

1) En el problema del Beagle, cuando la Argentina perdió la posibilidad de un acuerdo bilateral con Chile y, al solicitar la intervención del Vaticano, permitió la ingerencia en el cono sur de una internacional extraamericana, que obligó a resignar por lo demás mucho más territorio que el imaginable por la vía bilateral y americanista antes practicada en cambio por el general Perón con tanto fruto.

2) Cuando la guerra de las Malvinas. Pues la visita entonces de Juan Pablo II a nuestra tierra y su reclamo indiscriminado de paz, *a los argentinos* por supuesto, influyó decisivamente en el abandono generalizado de la voluntad de combatir y dejó grabada en nuestra sociedad, más profundamente aún,

[5] Cfr. al respecto el relato de Eugenio B. Méndez, *Confesiones de un montonero*, Buenos Aires, Sudamericana-Planeta, 1985. También p. e. M. Larraquy y R. Caballero, *Galimberti*, Buenos Aires, 2000.

la convicción de que cualquier decisión política riesgosa, por justas que sean sus causas, se tratará siempre de una extralimitación de la que es mejor huir para refugiarse en el sentimentalismo humanitarista y en la tranquilidad de la vida burguesa, dejando lo demás en manos de los señores del mundo. Pero con eso se consolidó además por cierto aquella vieja alianza del 55 entre conducción eclesiástica y conducción masónico-angloyanqui, que precipitó el traspaso del poder a gobiernos "democráticos".

A esos gobiernos el *proceso* militar les entregó en suma un Estado nacional exangüe y con pavorosas deudas; un vínculo indisolublemente roto entre pueblo y fuerzas armadas, que no sólo no habían sabido gobernar, sino ni siquiera combatir consecuentemente, pese al reconocido valor individualmente puesto en juego por muchos de los suyos; una desconfianza generalizada de todo el organismo social hacia la política y los riesgos consecuentes, y con ello una inclinación marcada a la liviandad y la inmediatez irresponsable que abrió camino, por primera vez en nuestra patria, para que la tesitura putrefacta de los *medios* pudiera comenzar a gobernar las almas con facilidad; en fin, un poder político feudalmente dividido, pero sometido además desde entonces, gracias a la desdichada modalidad de la represión descripta, al acoso extorsivo de los derechos humanos esgrimidos por las organizaciones mundialistas. Tales los perfiles del modelo desde entonces operante, contra el cual los gobiernos sucesivos nada supieron o quisieron hacer.

3. El gobierno radical de Alfonsín (1983-1989)

No es extraño pues que las elecciones conducentes al nuevo gobierno fueran en la Argentina las primeras ganadas sobre la base del aparato mediático, desde entonces en uso eficazmente creciente, es decir uno que mueve a los hombres por sus pulsiones inferiores mientras evita cuidadosamente proponer perfiles racionales definidos para la tarea de gobierno a emprender, y decisiones o dificultades congruentes. Y por primera vez también pudieron las encuestas prever con acierto el resultado electoral. Vastas masas fueron movilizadas por eso con los señuelos más ilusorios; con la simple ética democrática o la declamación de los derechos humanos o del preámbulo de la Constitución creían que bastaría para revertir los efectos nocivos de un modelo mundialista psíquica y socialmente impuesto con tanta tenacidad. Cómo recuperar márgenes al menos de la soberanía resignada, era una cuestión que a nadie parecía ya interesar. Demás está decir entonces que ese modelo, obra conjunta de los *lobbies* plutocráticos y religiosos, no sólo no fue entonces desalojado, salvo en lo concerniente a la represión, sino que además dejó de considerárselo una imposición, por el iluso convencimiento de que el país era ya gobernado por libres decisiones democráticas. Y así el *marketing* publicitario, obediente a los designios de los señores del mundo, puso desde ese momento la política a su servicio y ganó en las almas espacios cada vez mayores, pues la tiranía más perfecta es aquella que ya no se siente como tal.

Como de cada período sólo queremos destacar aquellos rasgos generalmente callados o disminuidos en su significación, puntualicemos que la trenza gobernante, popularmente conocida entonces como la *sinagoga radical*, se apresuró a apoderarse de la universidad, de la que hasta ahora no ha sido desalojada: piénsese que el rector de la Universidad de Buenos Aires, la más importante del país, hoy sigue siendo el que con Alfonsín ingresó. Con gritos mesurados de libertad; lacrimógenos reclamos de consenso, como si hubieran sido políticamente perseguidos por los tiranos, y una esmerada manipulación (en la que los radicales son maestros) de los concursos para proveer profesores, nuestra enseñanza pasó pues exclusiva y férreamente a manos dóciles a los deseos mundialistas. Los antes rojillos se convirtieron fácilmente al capitalismo progresista, mientras la actividad científica y académica, con su característico resentimiento contra el Estado, siguió alejándose de nuestro país y de su pueblo y despreocupándose de la soberanía de nuestras postergadas naciones de América.

Un poco de "*nunca más*" a la represión o a la "*interrupción del orden democrático*", el anudamiento de llamativos vínculos con la *2ª. Internacional* y así con más organismos sinárquicos; algún intento fallido por desalojar a la debilitada cúpula sindical, de orígenes peronistas, para terminar pactando con los más corruptos de sus integrantes; sobre todo la declamación constante: "*¡Vamos a...! ¡Vamos a...!*", mientras el modelo del 76 seguía imperturbable su marcha destructiva; y todo eso culminó con el desquicio, en el que terminaron por lo demás todos los gobiernos radicales, incluido el de Yrigoyen (-1930-, el único del que no puede decirse que no fuera patriota). En este caso se trató del desquicio de la hiperinflación, por el cual la moneda y los bienes eran volatilizados cada día a velocidades inimaginables. Pero claro que en definitiva la hiperinflación fue sólo el medio usado por los poderes supranacionales para que la sociedad argentina se atemorizara tanto como para aceptar las recetas de un nuevo gobierno "democrático" expoliador, el de Menem, donde lo comenzado en el 76 alcanzó su objetivo.

4. Menem (1989-1999) o el traidor

Pues si el *proceso* militar impuso las bases disolventes y el gobierno de Alfonsín aportó la "democrática" ilusión, para muchos, de que esas bases ya no eran impuestas, el de Menem, por provenir del peronismo, logró que éste, todavía socialmente mayoritario, por distraído, desinformado o co-

rrupto acompañara en silencio o hasta con alegre conformidad el minucioso desmontaje de lo que quedaba de la obra peronista y de sus fundamentos doctrinarios. Así, aseguraban, la Argentina entraría en el paraíso del *Primer Mundo*. Más, estaba ya en él. Y la servil obsecuencia a la política internacional de Washington parecía confirmarlo.

Bastaba sin embargo con haber leído a nuestro general [6] para comprender de inmediato que el increíble traidor, que por invocarlo había llegado al gobierno, estaba plenamente integrado ya en aquella *vieja alianza*, juramentada sobre la sangre argentina contra Perón y la independencia americana. Su gestión comenzó por eso con los Bunge y Born, los Dromi, los que, como Cavallo, habían cumplido ya importantes funciones depredadoras en el gobierno militar; con inveterados representantes de la sinarquía eclesiástica, como Bauzá, Di Tella, Erman González; con los de las logias apátridas, como un Kohan o un Corach. De allí las corteses visitas, los elogios intercambiados entre los gobernantes y los más conspicuos asesinos del 55. De allí además la solícita asistencia de los Alsogaray, y con ellos la de Henry Kissinger, presente cuando la asunción presidencial del traidor amigo de la farándula, el lujo, la prostitución cara y los poderes sinárquicos, pero dispuesto a caer sobre todo lo que, pese al deterioro ya provocado, seguía siendo del Estado y por eso (*res publica, res populi*, decía ya Cicerón) patrimonio del pueblo de Argentina y de América. Se realizó pues la privatización implacable, bajo la superchería ideológica proveniente del siglo XVIII, de que las empresas multinacionales adquirentes, de radicación española muchas de ellas, iban a proveer, por su avidez de ganancias sin fin, al común bienestar económico y social de todos.

Bastaba asimismo con haber leído alguna de las obras sobre el tema de don Raúl Scalabrini Ortiz [7] para saber que de la supuesta "venta" de las empresas estratégicas, con la que Menem y los suyos realizaron, como dijimos, lo que los del 76 querían; de ella, digo, a la Argentina no ingresaría un peso. Así pasó ya con las "compras" inglesas del siglo XIX: papeles, promesas, ilusiones, explica don Raúl, y entonces como ahora el financiamiento de lo adquirido sale de lo que van produciendo las estratégicas empresas entregadas. Pues sus tarifas son enseguida aumentadas sistemáticamente, de modo que los propios argentinos obligados a pagarlas sean, en el mejor de los casos, los que solventen las compras en cuestión.

Por eso el patrimonio se entregaba y la deuda de la Nación crecía. Nuevos préstamos, con las consecuentes deudas, se encargaban, para que la depredación avanzara sin sobresaltos, de generar alguna liquidez, de modo que los ilusos, cada vez más mediáticamente manipulados, siguieran seguros de vivir ya, después del abandono de aquellas rémoras de soberanía, justicia social y Tercera Posición, en el maravilloso mundo de los países opulentos. ¿Para qué *tercerismo* si se podía primerear?

Con apenas ensayos de oposición sindical o parlamentaria por parte de peronistas demasiado desmemoriados, se avanzó también en la liquidación casi completa de las leyes laborales, liquidación ayudada por la desocupación constante, expresamente querida aquí y en muchas otras tierras por los señores del mundo para enseñar a los trabajadores inermes total docilidad a sus planes. La rapiña tomó forma además de aumentos incesantes de servicios e impuestos, ante los salarios congelados, o de peajes extorsivos que siguen afectando los caminos más usados del país. La convertibilidad uno a uno con el dólar, propuesta como mágico remedio a la hiperinflación, hizo que nuestra industria, según los precios internacionales, viera encarecer exorbitantemente lo que ella producía; que no pudiera seguir exportando y que decidiera en consecuencia emigrar hacia países limítrofes, sobre todo Brasil, haciendo así que la desocupación y la marginación consiguiente alcanzara niveles pavorosos. Y con la sanción de una nueva constitución y nuevas leyes se permitió la ingerencia en nuestra organicidad jurídica de todo tipo de tratados y convenios mundialistas. No es extraño entonces que los vicepresidentes del traidor, a Duhalde y a Ruckauf nos referimos (presidente y canciller de ahora); que hasta ellos fueran tomando cierta distancia del barco que habían contribuido a timonear.

Por su parte, con la entusiasta colaboración de las trenzas pedagógicas recicladas por Alfonsín, el traidor y los suyos implementaron también aquí la *reforma pedagógica* ya conocida y sufrida en otros lares. Pues para malear las generaciones juveniles los poderes sinárquicos cuentan con droga, pornografía y aberraciones sexuales presentadas como normales; con el poder videocrático o la percusión musical enervante y psíquicamente desintegradora. Todo esto estaba ya instalado en nuestro país desde la época de la guerra de las Malvinas o de la campaña presidencial alfonsinista. Pero esos poderes necesitan además la colaboración descerebrante de esa *reforma* para terminar de encapsular a los más jóvenes dentro de una supuesta rebelión antifamiliar, antisocial y antipolítica, que es en verdad la más servil obediencia a los dictados mediáticos de los señores del mundo. Y claro que el gobernador Duhalde y su directora provincial de educación, ahora ministro nacional en ese rubro, fueron quienes entonces contra viento y marea más se apresuraron a poner en marcha ese desquiciamiento educativo, con las consecuencias que en la provincia a la vista están. Mientras por su lado la iglesia, tan celosa cuando de bienes se trata, tan severa y

[6] Sobre todo *La fuerza es el derecho de las bestias*, ya citada, y *Los vendepatria*, Buenos Aires, Freeland, 1972.

[7] Especialmente *Política británica en el Río de la Plata* e *Historia de los ferrocarriles argentinos*, varias ediciones las dos.

digna cuando de fustigar a los demás cuadros dirigentes, apenas tuvo sobre esto nada que decir. Como tampoco los gremios docentes, más preocupados por el salario que por la descerebración.

Entretanto la iglesia había provisto, como dijimos, de muchos y decisorios dirigentes al gobierno nacional y hasta de gobernadores a ciertas provincias, sin descuidar por eso poder judicial ni legislaturas. Pero dada la pavorosa marginación que el régimen y su modelo iban produciendo, comprendió rápidamente que era necesario a la vez organizar con marginados redes "solidarias" sobre las cuales condicionar el poder presente y basar el futuro. Signos de esto fueron la asunción del ahora cardenal Bergoglio, jesuita ducho en la subversión de los años 70, al arzobispado de Buenos Aires (1997) y la de Karlic (1999), de extracción parecida, a la presidencia de la *Conferencia Episcopal Argentina*. Por eso, mientras el gobierno del traidor terminaba, comenzaron a consolidarse a partir del poderoso aparato clerical redes y exigencias más o menos violentas de "indígenas" (?), de desocupados, de piqueteros, de simple trueque económico barrial o regional. Y con prudencia ellas fueron ligándose, si cuadraba, a veces con las de las feministas, las del poder homosexual, las barras bravas o juveniles, las ONG, el discreto pero insistente apoyo ocasional de nuevos brotes guerrilleristas o de organizaciones sindicales inéditas, como la CTA, o de gremios, como el docente, visceralmente hostiles a la obra y doctrina de Perón. Fue tejiéndose así un encuadramiento donde desde el inicio se dan por rotos todo vínculo con la organicidad social argentina, toda preocupación por la suerte nacional de nuestro Estado. Aunque este mismo Estado sometido al olvido o el desprecio siga siendo el que provee a los clérigos, a título de ayuda social, los fondos necesarios para que funcionen esas redes anarquizantes. Y vaya si funcionan. De ellas surgieron múltiples brotes, variados en su modalidad más o menos subversiva y en su localización todo a lo largo del país: esos fueron los brotes que en los saqueos de los días 19 y 20 de diciembre últimos, cuando la defenestración de De la Rúa, pusieron al país al borde de una guerra de todos contra todos que nos sigue acechando.

De la Rúa (1999-2001) o la dialéctica

En la democracia liberal el que vota hace, como es sabido, una simple opción entre candidatos que los grandes poderes multinacionales eligen. Y alguna conciencia de eso parecía indicar el paulatino aumento de abstenciones o de votos de repudio con cada nuevo acto eleccionario. Por obra de la sugestión mediática o religiosa sin embargo, ese repudio iba entonces y sigue yendo sólo desde los políticos locales hasta el Estado nacional en su integridad y no suele pasar hacia los poderes sinárquicos que a unos y a otro los manejan y erosionan.

Cuando la campaña electoral que, con la colaboración del traidor, pondría en el gobierno a De la Rúa (1999), fueron por eso muchos los ilusos a quienes convencieron de que todo era cuestión de ética personal, de que los funcionarios de turno dejaran de ser, como notoriamente lo eran, receptivos a coimas y prebendas. Y pudo creerse entonces por ejemplo que la desocupación era un efecto indeseado, provocado por una administración local más o menos mafiosa, no una decisión estratégica de los señores político-religiosos del mundo, destinada, a cambio de un poco del trabajo mezquinado, a que los pueblos comprendan que tienen que doblegarse, agradecidos incluso, a la planetaria esclavitud que es el secreto cada vez menos reservado de la *globalización* en cualquiera de sus variantes, de las izquierdistas y supuestamente anti-modelo también.

De este modo el plan del 76, con los añadidos "democráticos" señalados, pudo seguir su marcha disociadora, a la que el gobierno delarruista le hizo al menos dos aportes de importancia.

Primero la increíble inacción, esa ineficacia malhumorada y cuasi imbécil, mediáticamente exhibida por lo demás en cuanta ocasión era posible. Aunque claro que después de tantos años de desquicio de bienes y de almas, esa impericia cuidadosamente ostentada, en lugar de limitarse al gobierno de turno, hizo que en la psique argentina el odio contra el Estado político y la vida de la Nación alcanzara niveles de violencia o desaliento difíciles de calibrar. La emigración de argentinos capacitados hacia otros países se potenció así notoriamente. Y entre quienes quedaron, los impulsos suicidas, anárquicos o subversivos ganaban importancia cada día.

El segundo aporte fue la llamativa esquizofrenia gubernamental, de rigurosos fundamentos leninistas. En virtud de semejante esquizofrenia, por el lado de las redes de arriba se daba curso al liberalismo libremercadista más recesivo y expoliador, representado otra vez por Cavallo, el sirviente mundialista a quien el Congreso agració esta vez hasta con poderes plenipotenciarios. Pero por el lado de abajo –y aquí las figuras emblemáticas fueron los ministros Bullrich y Juan Pablo Cafiero– dialécticamente se abastecía con crecientes fondos del Estado a la conducción, generalmente clerical, de esas "solidarias" redes piqueteras, indigenistas, subversivas, cuyos dirigentes aprovechan la indigencia real de una población cada vez más marginada para lanzarla a la disolución de la Nación y el Estado que los abastece.

Si ahora partimos pues de la premisa de que hay un plan en ejecución y de que ese plan apunta a la eliminación de nuestro Estado y la consecuente fragmentación del territorio argentino, según el modelo ya operante en Colombia y otros territorios americanos; la conjunción delarruista entre ineficacia ostentada y depredación, por un lado, y de galva-

nización dialéctica, por el otro, de un polo asocial, subversivo y anárquico, ¿no fue acaso una táctica perfecta? En todo caso aquel gobierno condujo sin duda a un estallido expreso, en esas jornadas del 19 y 20 de diciembre, de la guerra civil y puso la Nación al borde del abismo.

II

LOS HECHOS RECIENTES

1. Caída del delarruismo

Repasemos ahora los últimos sucesos y las fuerzas que en ellos operaron.

El *polo opresivo*, manipulado por Cavallo y sus supramandantes, estimuló, como se sabe, hacia fines del año pasado la fuga de la mayor parte de las divisas depositadas en el sistema bancario y prohibió después a sus dueños, los ahorristas, disponer de ellas hasta mejor y remoto aviso; alguna operación global-invasora en Asia Central, en el Caribe tal vez, habrá visto pues graciosamente engrosada su financiación con los ahorros de los argentinos. Y en virtud de este robo, intencionalmente desembozado e irritante, consiguieron que también la clase media se incorporara a los impulsos asociales, la ocupación cada vez más frecuente de numerosas localidades y espacios públicos, las reivindicaciones más sectarias e insensatas del polo *oprimido*, que dialécticamente se opone al *opresor*, mientras la iglesia mantiene su paciente inserción y su iniciativa dentro de cada uno de ellos ¿Pero acaso esta dialéctica insoluble no lleva en definitiva a que se consienta el desembarco de un grupo de *marines* o cascos azules, o, mejor aún, de algún ejército *interamericano* como los que desde hace unos años han venido ensayando operativos, llamados *de pacificación*, entre grupos desquiciadamente enfrentados dentro de nuestras fronteras?

En todo caso el mensaje oficialmente dado por la Conferencia Episcopal el 12/5/01, a todas luces inspirado por el jesuita cardenal Bergoglio, ya por su título, "Hoy la patria requiere algo inédito", insinuaba lo que los obispos buscan a través de esa dialéctica disolvente que ellos azuzan; en el punto 11 significativamente exaltaban por eso las redes "solidarias" y a *Caritas* dentro de ellas. Pero eso *inédito* que los obispos exigen quedaba más claro aún en su posterior declaración del 10/8, cuando al repasar las *enfermedades sociales* que según ellos estarían postrando a la Argentina dicen (*punto 4*) así:

> "La primera [de esas *enfermedades*] es el endiosamiento del Estado. En las décadas de los años 20 y 30 el estatismo cundía en Europa, encarnado en diferentes regímenes políticos (...) Aquí también le abrimos las puertas y pronto se instaló como ideología en la conciencia colectiva. De allí surgió una interpretación cuasi mágica del Estado, que todavía hoy inmoviliza al hombre argentino..."

¿Podrían estos clérigos, movilizados por su viejo y terrible compromiso de sangre, dar expresión más simple y más gorila que ésta a su odio visceral contra el Estado argentino y contra Perón, que lo levantó en una obra fundacional incomparable?

Los obispos reclaman pues inequívocamente el asalto definitivo al Estado soberano y a su infragmentable vigencia territorial. Este es el falso dios, el *ídolo*, según ellos, a vencer, previa erradicación del radicalismo (sustancialmente ya acontecida) y del justicialismo o el sindicalismo de orígenes peronistas nucleado en la CGT (en trámite). Con ese fin apuntan por ahora a reestructurar provincias, legislaturas y poder judicial, en este caso para posibilitar, so pretexto de derechos humanos, la jurisdicción de la justicia global, hasta ahora demorada, sobre nuestra tierra y nuestros ciudadanos. Y como para todo esto necesitan juntar fuerzas, estos tránsfugas de la patria y de la Fe no han desdeñado últimamente volver a usar un lenguaje de resonancias patrióticas, hace tiempo olvidado, como para que también los nacionalistas clericales, siempre útiles cuando hay un golpe en ciernes, puedan ser sumados con marginales, izquierdosos o "progresistas" a este asalto que conduciría, dicen, a la fundación en nuestro territorio de una *nueva república*, si no de varias a la vez. Y así se explica, por debajo de posibles *estímulos sobrenaturales* que al respecto aducen algunos, cómo es que el *carapintada* Seineldín y la gorda Carrió, por ejemplo, pueden converger en una empresa común.

Bajo semejante conducción, donde habrán tenido su parte también las logias, de orígenes jacobinos, y los demás poderes supranacionales financieros y políticos, salieron a la calle en las mencionadas jornadas de diciembre, ***en todo el país a la vez***, redes "solidarias" y marginales, barras bravas futboleras o juveniles, barrios y villas de emergencia enteros movilizados por punteros o funcionarios de diversos partidos, del gobernante inclusive. Todo con el auxilio de una poderosa estructura de transporte y comunicaciones, cuya esmerada sincronización tiene que haber sido prevista bastante tiempo antes, y contando además con la impotencia, si no con el consentimiento, de las fuerzas de seguridad. Por todas partes se sucedieron así robos de comercios, viviendas, automóviles; enfrentamientos de villas contra villas o de unos sectores barriales contra otros; vecinos obligados a velar dos noches al menos con armas en la mano y fuego en cada esquina de su barrio para prevenir saqueos a sus casas. Y así cayó, con alivio generalizado por lo demás, el gobierno de Cavallo-De la Rúa, no sin la intervención también, más o menos espontánea o teledirigida de las cacerolas agitadas

por la clase media en las principales ciudades del país. Ni sin el saldo de sangre consecuente, que no puede sorprender a los atentos a la continuidad de aquella vieja alianza criminal del 55; las víctimas seguirán incluso multiplicándose, porque para esa alianza significan un dinamizador imprescindible sin el cual su estrategia no funciona.

2. Duhalde y su *alternativa*

En este contexto, tras un breve y olvidable paréntesis asumió el gobierno formal del país, en nombre del justicialismo, Eduardo Duhalde, senador nacional entonces por la Ptovincia de Buenos Aires.

Su gestión se presenta en principio como una alternativa tercerista entre los dos polos dialécticos mencionados. Pero claro que esta *alternativa* nada tiene que ver con la Tercera Posición o la *soberanía, independencia* y *justicia* que la obra y la doctrina de Perón propusieron como sus pilares insoslayables. En la gestión del nuevo gobierno todo esto está ausente; más aún, ni siquiera es mencionado, salvo para su rechazo.

Desde el punto de vista *operativo* se lo pretende sustituir por un acuerdo parlamentario radical-justicialista, en marcha ya y hoy imprescindible desde luego, pero demasiado frágil ante el desprestigio social de todos los partidos, pero en especial de los dos mayoritarios. O por un pacto con los gobernadores que tropieza con las apetencias feudales de los mismos. O por los aportes de un diálogo institucional reticentemente conducido, a ruegos del gobierno, por la iglesia católica, más proclive, como hemos visto, a conseguir lo *inédito* que ella reclama a través de esa oposición dialéctica insalvable entre *opresores* y *oprimidos* que ella misma se encarga de avivar.

Desde el punto de vista *doctrinal* en cambio, en lugar de la tesitura genuinamente justicialista, largamente probada en la acción, el gobierno se ha inclinado expresamente hacia las abstracciones de la *doctrina social de la iglesia*, sin tomar nota siquiera de que esta supuesta doctrina, además de no haber pasado de una aspiración nunca efectivamente realizada, es interpretada aquí por estos obispos, tan traidores a la patria como a la Fe misma, que la han convertido en mero recurso para abatir Estados y gobiernos soberanos en Argentina y a lo largo de toda América románica.

En todo caso, para ilustrar este abandono operativo y doctrinario, nada más ilustrativo que estas declaraciones de Ruckauf, ex vicepresidente del traidor y actual canciller, a la prensa extranjera:

> "Hay que ir hacia una política que tiene un primer objetivo que es la libertad política, un segundo objetivo que es la libertad económica y les diría que un tercer objetivo que es la defensa de los derechos humanos. Me alegra que en esta etapa de nuestra historia podamos coincidir con los Estados Unidos en los tres objetivos". (*Clarín* 18/1, p 22; cfr. id. p 4 y 20/1, p 5)

Porque la *libertad política* preconizada en común por nuestro canciller y el gobierno yanqui es sin duda la plena vigencia de la democracia liberal, régimen dilecto del mundialismo para que cualquier asomo de *soberanía política* se torne imposible. *Libertad económica* en cambio es libremercadismo sin límites, opuesto a la independencia económica propuesta y realizada por nuestro General. Y *derechos humanos* abstractos es la justificación de cualquier expedición bélica o expoliadora de la global-invasión en el mundo, para impedir la *justicia social* concreta característica de Perón y Evita. ¿En qué taller ideológico se habrán elucubrado pues los tres *objetivos* que nuestro canciller repite con tanto desparpajo para indicar que ninguna de nuestras *tres banderas* justicialistas tiene en su política razón de ser?

Resulta difícil por eso perfilar como viable una *alternativa* que por su parte superior incluye pues una obediente y hasta complacida aceptación de la receta neoliberal *opresora* y por abajo esa insistente solicitud ante la sinarquía eclesiástica para que ella siga acrecentando entre nosotros, a través de las oposiciones dialécticas, su ingerencia poderosa. Pues así resulta despreciada por completo esa Tercera Posición que hoy más que nunca parece la única meta a la que sería razonable aspirar. Ni esta alternativa parece próspera entonces ni tampoco la actitud de los sindicalistas que consultan cada paso a dar por sus gremios y por la CGT a ese cardenal Bergoglio que mientras los aconseja está preparando la soga con que los va a colgar.

Podemos concordar de cualquier modo en que los márgenes para gobernar son endebles y en que no conviene debilitarlos más aún con exigencias desorbitadas como las que hoy esgrimen tantos golpistas de variado pelaje. No queremos por cierto el derrumbe, de consecuencias demasiado graves para nuestro país y nuestra América, de quienes el destino puso ante la terrible responsabilidad de gobernar. Pero por eso mismo tenemos el deber de señalarles esta incongruencia suicida. Si reclamamos al gobierno un urgente cambio de rumbo, lo hacemos sólo para defenderlo y para que así su caída no precipite la de la Nación como tal en el abismo que la desintegre.

Diomedes

Ante lo sucedido en Nueva York y el Pentágono el 11 de setiembre, consideramos necesaria la reproducción completa del siguiente artículo, tomado de *La Hosteria Volante* Nº 25, junio de 1970, y firmado por *Tiresias*, seudónimo habitualmente usado por el Dr. Carlos A. Disandro para exponer perspectivas que tuvieran mucho de verdaderamente intuitivo y por eso de augural. Pues las explicaciones totalizadoras requieren algo más que información más o menos abundante y la repetición hasta el cansancio de un esquema interpretativo donde se fuerce la inclusión de todo suceso pasado, presente o por venir. No, la suya era una inteligenicia imprevisible, plástica, siempre abierta en misteriosos giros de tal profundidad que hoy, treinta años más tarde, la rítmica sencillez de su prosa, aquí casi sin citas y sobre todo sin pedantería alguna, nos sigue haciendo ver lo que pasa debajo de pavorosos acontecimientos actuales decididos, como en la fecha indicada, por los señores del mundo. Quienes no nos creemos que Ben Laden sea uno de esos señores, sino un simple servidor de ellos que probablemente no haya tenido allí responsabilidad alguna, necesitamos meditar una y otra vez páginas como éstas.

JUDIOS contra JUDIOS

Ultima Etapa del Ciclo

I

Difícilmente pueden hallarse hechos más contradictorios que los registrados en el último lustro; y esto es, sin duda alguna, hablar de un lapso muy largo para el carácter vertiginoso de los acontecimientos. Pero ocurre como en el orden del conocimiento, donde las premisas más simples incluyen los procesos más complicados y las más inesperadas inferencias. En el caso de esta contradicción sucesiva e inquietante de hechos sobre hechos, la hipótesis más simple, la universal hipótesis que cubre no sólo las contradicciones operadas, sino también las posibles, se resumen en el título de esta nota política: presenciamos la última etapa de un gran ciclo destructivo (comenzado tal vez en los aledaños del siglo XIII), por el enfrentamiento IMPLACABLE de judíos contra judíos, bajo la alta conducción judeo-cabalística del mundo, que ha hecho del judeo-cristianismo el óptimo instrumento de dominio y aniquilación *física* de estirpes y principios culturales. ¿Cómo se explica esto? Naturalmente, esto no se explica: se ve, se intuye, se configura, se describe. Quien quiera explicaciones racionalistas o empíricas, que pregunte a los sinarcas de la Universidad Jesuita del Salvador, o a esa increíble masa encefálica que preside la U.C.A. (*Catholic University of Arquintinas*).

Para algunas *corrientes esoteristas*, el enfrentamiento de judío contra judío en el vasto movimiento de emersión del judaísmo contemporáneo es el trámite previo a la destrucción de la estirpe judaica en la entera redondez de la tierra. Nosotros, tenidos por anti-semitas, no compartimos ni de deseo esta tesis, de todos modos profunda, aunque, hélas!, intraducible ni siquiera para los árabes. Pues la historia, según esos cenáculos, se encaminaría a una manifestación superior, supra-racial de la raza blanca, en la cual el enclave judaico (no integrante de la raza blanca) sería un episodio del alertamiento antropocósmico (es decir, referido a los misteriosos nexos entre el hombre y el cosmos): pero el judío está destinado a desaparecer (como pueden haber desaparecido otras estirpes, por razones que ahora no interesan). Al mismo tiempo, tales perspectivas esotéricas incluyen a la Iglesia: el fenómeno de judaización de la Iglesia, previo o concomitante al enfrentamiento de judíos con judíos, es a su vez una etapa o sub-etapa forzosa en la destrucción del judaísmo. La "revolución cultural" en la Iglesia, programada, dirigida y azuzada por judíos, sería pues el signo –para tales intérpretes esoteristas– de la aceleración del movimiento involutivo del judaísmo, o sea, su propia destrucción; y evolutivo en el sentido apuntado anteriormente.

Para algunas *corrientes místicas derivadas del cristianismo*, tal coyuntura significa por el contrario una dinamización del mundo clausurado del judaísmo en vista a su conversión. Aunque los hechos parecieran desmentir tal interpretación, sabemos que esa mística parte de un dato de la Fe, y lo aplica con diversa fortuna a las épocas contradictorias y convulsionadas. (Cf. Paul Vulliaud, *La Fin du Monde*, París, 1952). El enfrentamiento de judíos con judíos, extrema contradicción de su poder, sería pues el preludio de una situación contrapuesta: renacimiento de la Fe, o bien tiempos escatológicos.

En fin para muchos *escritores místicos judíos*, no necesariamente cabalistas, el enfrentamiento de judíos con judíos sería el oscuro comienzo de un nuevo juicio de Yaweh sobre su pueblo: en la cúspide de la *superbia iudeorum*, el dios del Sinaí blandirá un látigo terrible (*adveniat tandem*), para reducir la heredad judaica a una nueva y dolorosa diáspora. Por eso en las tendencias del judaísmo moderno circulan como ondas de miedo y pavor (que no arrancan precisamente de los "antisemitismos"), nacidas de la conciencia ancestral de este pueblo, enigmático y terrible; y estimuladas en esa conciencia abismal por el más ANTISEMITA, y creador de todos los antisemitismos en el seno mismo de la judeidad: YAWEH. El judío teme a su Yaweh, porque sabe POR EXPERIENCIA que este es un dios imperfecto, si no culmina con el látigo.

II

He mencionado tres corrientes, absolutamente dispares, y con las cuales no coincido en ninguna forma. Las he citado para acallar, de antemano, los alaridos teológicos y pseudo-históricos de una caterva de desprevenidos "pensadores", que ya no pueden pensar ni en las alpargatas. Esas tres corrientes presuponen –LO SUBRAYO, PRESUPONEN– los tremendos enfrentamientos de judíos con judíos, incluso antes de proceder a una discriminación empírico-histórica. De manera que nada tiene de extraño establecer como hipótesis de trabajo interpretativo el enunciado que encabeza la nota. Salvo que nosotros partimos del campo empírico y subimos a una interpretación político-teológico-mística de este sorprendente fenómeno del judaísmo.

Judíos dirigen el oriente (soviético y chino); judíos dirigen el occidente (anglo-franco-yanqui). ¿Por qué entonces estas tremendas luchas y tensiones, si ya vencieron a los "nazis"? Quienquiera manejar datos concretos (aunque ya superados, pero que sirven de punto de partida empírico), debe leer entre otros el libro de Marshalko, *The Conquerors of the world* [1], cf. *La Hostería Volante* Nº 12, diciembre de 1962. El dominio total arranca desde el fin de la guerra 1939-1945, y sobre todo desde el pontificado de Juan XXIII. Recordemos que uno de los primeros actos de Juan XXIII fue eliminar de los textos del Viernes Santo la expresión *oremus et pro perfidis iudeis* [2]. El judío recibe así de la Iglesia (?) el pleno estatuto religioso de autenticidad, no en el sentido ético que sugiere al hispanohablante moderno la palabra *perfidus*, sino en el sentido teológico de que la Fe cristiana y la fe (?) judía son UNICA: ¿cómo podrían ser pues *perfidus* respecto del cristianismo?

Desde la cúspide de la FE JUDAICA, restablecida por un pontífice equívoco (Juan XXIII), consolidada por un falso papa (Paulo VI), el judaísmo COMPLETA LA UNIFICACION SINARQUICA DEL MUNDO, recoge las cuerdas de las diversas tensiones preexistentes, o lanza otras que se expanden por los diversos canales sinárquicos, con extrema rapidez y eficacia.

JUDIOS DIRIGEN LA GUERRA del Cercano Oriente, de Vietnam, etc. (inscriptas en el viejo estilo de los frentes geopolíticos); la guerra vertical de las razas (en EE.UU., por ejemplo, sector de un vasto dominio del judaísmo, y con el propósito de preparar LA DESTRUCCION DE EE.UU.); la guerra religiosa a nivel del cristianismo; la guerra socio-económica, la guerra tecnocrática, en fin, las más vasta de todas (pues incluye a todas las que le preceden), la guerra PSIQUICA en que una mínima fracción de la humanidad (digamos 30 millones a lo más) se ha apoderado de los resortes masivos de presión y propaganda, de envilecimiento, corrupción, etc.; el último obstáculo, que era la jerarquía católico-romana, ha caído bajo el empuje de una infiltración que podríamos hacer arrancar del período del Vaticano I (1870). Entre Vaticano I y Vaticano II el judaísmo erosionó las tradiciones, la doctrina, la autoridad, la cultura, y finalmente EL CULTO. La única excepción a este tremendo pleamar de la JUDAIZACION DE LA IGLESIA fue el pontificado de San Pio X, cuya herencia HA SIDO TOTALMENTE LIQUIDADA POR OBRA DEL FALSO PONTIFICE ACTUAL.

Ahora las tensiones de dominio proseguirán a nivel del mismo judaísmo: el judaísmo proletario del mundo que ha sumado a su esfera psíquica de odio y de resentimiento vastos sectores de la gentilidad (la cual ha perdido por otro lado las contrapuestas tendencias de ESTIRPE Y NACIONALIDADES, es decir, que carece de PODER), reclama el reparto del botín. El judaísmo oligárquico deriva estas tensiones, y tendrá que usar del látigo, la persecución y la sangre para contener, restringir y eventualmente aplastar los impulsos del proletariado judío del mundo, la más terrible y siniestra raíz satánica en la historia, porque asume y representa, en forma cabal, el principio espiritual de la estirpe judaica entera: *crear el dios intramundano.*

Hasta aquí se trata de una descripción esotérica, empírica (cualquiera lo puede ver, aunque viva en Jauja), que culmina en un dato difícilmente tolerable para los especialistas en la cuestión judía (cristianos despistados, desviacionistas, o simplemente traidores; o judíos desinformados, instrumentados, servidores de amos implacables, o pequeños demonios de la conducción), a saber: nadie más antisemita que el propio judío, porque su conciencia religioso-histórica está forjada por el dios antisemita: Yaweh. A partir de este dato, por encima de su controlable apreciación cotidiana, e incluso de los abundantes testimonios en una historia multisecular IGUALMENTE CONTROLABLE, comienzan los niveles filosóficos, teológicos, esotéricos de la cuestión, que se anudan finalmente en el más alto nivel místico. Pero ya nos salimos del marco de esta nota política y además comienza a oírse un lejano carraspeo, que por su estilo procede sin duda de los "teólogos" (preconciliares y progresistas). Conviene pues que dejemos aquí.

TIRESIAS

[1] Hay traducción castellana, *Los conquistadores del mundo*, Buenos Aires, Nuevo Orden, 1982.

[2] Oremos también por los pérfidos judíos. *Perfidus* en latín significa *sin fe.*

Ya en nuestros números 3 y 4 nos hicimos eco, traduciéndolo a veces, de parte del interesante material que periódicamente recibimos de Monsieur Jean-Marc Berthoud, quien desde su posición, es pastor calvinista, fustiga tanto el ecumenismo cristiano sincretista, al estilo del adoptado por la Iglesia romana apóstata tras la muerte de Pío XII, como el mundialismo político, mutua e íntimamente imbricados los dos en la global-invasión que nos asedia. Damos a conocer ahora en versión castellana un texto de su autoría sobre lo acontecido el 11 de setiembre último y lo que JMB entiende que son sus antecedentes y consecuencias geopolíticas y su significación religiosa.

Este documento no procura por cierto un esquema explicativo excluyente, donde a tuertas o a derechas se quiera hacer entrar todos los hechos del caso, ni es esgrimido tampoco como una suerte de dogma desde donde condenar a cualquiera que en alguna medida no lo comparta o pretenda matizarlo o complementarlo. Por el contrario, en la sucesión de sus escalas interpretativas, abiertas entre sí y respecto de otras hipótesis, el documento deja siempre algo para pensar e induce a profundizaciones congruentes. En el envío original lo acompaña además un nutrido dossier, *con artículos informativos o interpretativos políticamente "incorrectos" publicados en lengua francesa sobre el mismo tema, analizado así desde las posiciones más diversas, como para permitirle al lector atento sacar conclusiones propias. Y claro que todo eso configura un modelo de trabajo que bien podríamos adoptar aquí los grupos nacionales, al servicio de nuestra peculiar perspectiva, acabando simultáneamente de una buena vez con condenas ridículas e inútiles entre nosotros.*

De nuestro lado, y no sólo por razones de Fe, podríamos aportar pues al documento de JMB ciertas críticas o precisiones complementarias. Si es bueno p. e. reconocer el terrorismo islámico y cómo el mundialismo opera para ponerlo a su servicio, también convendría quizás reconocer con más nitidez el terrorismo que dio origen al Estado de Israel y por lo visto sigue acompañando su existencia. Al lado de los designios criminales de la central de inteligencia yanqui y de la política exterior a la que ella directamente obedece, tal vez sería necesario detenerse en los de sus correlatos británicos, de mucho más antigua inserción en toda esta zona del Asia. Es cierto además que Occidente, como JMB bien señala, ha fallado a menudo en mantener abierta y fecunda la tensión entre lo que corresponde a Dios y lo que a César, pero por su parte no sólo en el islamismo, sino en el judaísmo también esta distinción es mucho más débil, sino enteramente inexistente, con las gravísimas consecuencias geopolíticas del caso. En fin, en las consideraciones religiosas seguramente nosotros, más que la mirada condenatoria de Dios, que no negamos por cierto, sobre todo lo que de su Ley se aparta, acentuaríamos también sin duda la contextura de la divino-humanidad y su presencia débil pero aún incardinada en los residuos que, pese a la devastación judeo-cristiana, siguen de algún modo alojados en las raíces teándricas de Europa o de América románica. Pero estas puntualizaciones u otras posibles hacen a la recepción y así a la vida misma de las palabras que aquí se presentan; en modo alguno invalidan la simple nitidez de su testimonio, que nos es grato ofrecer a nuestros lectores.

A.C.R.

Sobre los atentados del 11 de setiembre

Una mirada a la situación internacional.

Algunas hipótesis

Introducción

La situación internacional actual es de una complejidad extraordinaria y no se puede decir que se haga cada día más clara. Ninguna explicación unívoca puede dar cuenta de los elementos que corrientemente pueden observarse, sin hablar de la inmensa masa de informaciones invisibles a ojos de los profanos. Pero hay suficientes informaciones accesibles como para que más de un observador atento de la situación internacional se sienta cada vez menos satisfecho ante las explicaciones oficiales que de la situación actual nos dan. Intentaré formular cierto número de hipótesis que procuren explicar, a diversos niveles, los acontecimientos actuales.

Primera fase

La versión oficial: un atentado orquestado únicamente por los grupos islámicos

Según la perspectiva oficial, los ataques del 11 de setiembre contra las torres del World Trade Center y el Pentágono constituirían una agresión de los círculos terroristas islámicos de Usama Ben Laden contra EU y contra la libertad y la democracia. A primera vista esta interpretación parece bas-

tante verosímil. Los terroristas identificados formaban parte manifiestamente de las redes terroristas islámicas que buscaban dar un golpe radical contra la imagen de EU en el mundo, utilizando los símbolos, visibles para todos, del poder financiero y militar americano. Por lo menos hay que reconocer que el golpe dado tuvo un éxito superior incluso al que sus organizadores podían esperar. La potencia más grande del mundo fue postrada en poco más de una hora. La invencibilidad del Amo del mundo se redujo a nada en un instante por medios irrisorios. A las armas más poderosas y sofisticadas se opusieron cuchillos y *cutters*, y algunos hombres dispuestos a sacrificarse. Estos ataques dejan la impresión de que quienes los perpetraron conocían los métodos propios de las artes marciales: la fuerza del adversario fue en efecto aplicada para realizar su propia destrucción.

Realmente se trató de un golpe de yudo magistral, propio de lectores atentos de *El arte de la guerra* de Sun Tsu. Otro aspecto llamativo de esta agresión es un destacado sentido de la fuerza de las acciones simbólicas. Los blancos apuntados, las dos torres babélicas de la finanza internacional de Nueva York, así como el Pentágono, corazón de la mayor potencia militar del mundo (además del tercer blanco fallido, una central nuclear o la Casa Blanca), todos tenían un carácter altamente simbólico, particularmente a propósito para conmover la imaginación hasta de una sociedad tan racionalista como la nuestra. El sacrificio suicida de sus propias vidas por la causa suprema emparienta los militantes islámicos, realizadores de estos tres desastres ejemplares, con la resistencia judía de Massada o incluso con los heroicos partisanos de la revolución comunista, también ellos capaces de semejante abnegación. La temible eficacia de estos diversos golpes simultáneos contra la mayor potencia del planeta tiene con qué sacudir de estupor a todos los espíritus. Estos diferentes elementos permiten suponer en el organizador de estos atentados espantosos un espíritu muy sofisticado y terriblemente eficaz a la vez.

En esta perspectiva es evidente que el adversario terrorista parece particularmente temible y que la respuesta americana, occidental incluso, no es sólo necesaria sino vital para la supervivencia de toda sociedad civilizada. La indiferencia general, hasta la simpatía incluso por los movimientos terroristas de otrora en Sudáfrica y actuales en Irlanda del Norte o el país vasco, dejan lugar a un sentimiento de horror y de rechazo. En este plano nos parece asistir a un despertar saludable de Occidente. De aquí en adelante se tomarán más en serio sin duda los problemas de países como Israel, Egipto y Argelia, en confrontación con un terrorismo militante muy peligroso. La gravedad del caso afgano, en esta perspectiva, deriva del hecho de que el terrorismo islámico encontró un territorio nacional de asilo estable, un lugar desde donde organizarse y lanzar acciones terroristas capaces de desestabilizar las naciones más poderosas. El peligro del terrorismo islámico es percibido con claridad por la India, que teme verlo recrudecer en su frontera norte de Cachemira. Lo mismo vale para China, que por primera vez debe enfrentar actividades semejantes en sus provincias del noroeste. Para Rusia la lucha contra el terrorismo islámico casi no es una novedad y la situación actual no hace más que confirmar las advertencias que Vladimir Putin prodigó, desde su llegada al poder, a un Occidente complaciente con los islámicos.

Esta situación es tanto más grave cuanto que el terrorismo que golpea a Occidente no tiene sus bases fundamentales en el extranjero, como engañosamente lo hace creer el escenario americano-afgano, que apunta esencialmente a un consumo mediático interno de los EU. Las bases donde son abundantemente reclutados los fanáticos islámicos actuales se encuentran ya asentadas en Occidente en numerosos centros de formación islámica que nuestra ceguera y nuestra incuria nos llevaron a dejar abrir un poco por doquier entre nosotros.

Hay que destacar además la genealogía política de este terrorismo religioso. Sucede muy directamente al terrorismo soviético, que es el heredero ideológico del terror revolucionario francés. Los primeros signos de este modo de acción por el terror en la historia de Europa cristiana se encuentran en las prácticas de la Inquisición. Estas se prolongaron a través de una política de exterminio de sus adversarios religiosos, esporádicamente practicada por la Iglesia católica romana a lo largo de los siglos. Así se ve en la persecución de los valdenses del Piamonte, de los hugonotes, de los husitas, los eslovacos y, más cerca de nosotros, de los serbios ortodoxos que vivían en la Gran Croacia hitlerista de Ante Pavelic durante la Segunda Guerra Mundial. Encontramos en cada uno de estos casos, y en grados diversos, una confusión parecida entre poder temporal y poder espiritual. Hay que reconocer no obstante que esta confusión entre temporal y espiritual se manifiesta del modo más brutal cuando las Guerras de Religión de los siglos XVI y XVII, tanto en el campo de los protestantes como en el de los católicos, que rivalizaron ambos en crueldad mutua. En el catolicismo imperial [*güelfo* diría El PA] (Inocencio III y Bonifacio VIII) se trató de un intento de absorción del poder temporal por el poder espiritual. En las revoluciones francesa y rusa fue el poder temporal el que se convirtió en una religión humanista y laica totalitaria y naturalmente terrorista. En el Islam fanatizado, que lleva los fundamentos de su ideología religiosa hasta sus últimas consecuencias, se trata decididamente de la fusión de lo temporal en lo religioso. La acción terrorista suicida en el nombre de Alá se trueca así en medio de salvación espiritual. En cada uno de estos casos la confusión de lo temporal y lo espiritual culmina en diferentes formas de terror totalitario.

Segunda fase
El papel de EU en la propagación del terrorismo como fuerza política al servicio de la política exterior americana

Si queremos comenzar a ver más claro, es preciso llevar nuestro análisis un poco más lejos. Un elemento viene a turbar la limpidez del análisis oficial que acabamos de esbozar. Consta que el motor principal del desarrollo del islamismo militante como poder terrorista se halla en la acción subversiva de los EU de América, en particular a través de las misiones anticomunistas, y más tarde antirrusas y antieuropeas, dirigidas por la CIA. Causa al menos desazón constatar que Ben Laden mismo fue beneficiado con la formación de un agente de la CIA, cuyas acciones sostuvo durante mucho tiempo en Afganistán contra la Unión Soviética. En 1979 el célebre vocero principal del Mundialismo plutocrático, Zbiniew Brzezinsky (entonces director del *National Security Council* bajo la presidencia de Jimmy Carter), concibió la idea genial de atacar al imperio soviético utilizando el arma del fanatismo islámico. Así fue como los fondos americanos distribuidos por la CIA llegaron a los mujaidines a través del ejército paquistaní. Privilegiaron a los más fanáticos entre los afganos que resistían, al comandante Hekmatyar, a expensas del patriotismo mucho más razonable de las tropas del comandante Massud, cuyo muy sofisticado asesinato (por medio de una bomba en la cámara fotográfica de un periodista que llevaba pasaporte sueco) indicó el 9 de setiembre último la apertura de la crisis actual.

La acción antisoviética de la CIA condujo pues a la apertura de escuelas islámicas en los campos de refugiados de Paquistán, donde la huérfana juventud afgana en el exilio fue formada por un verdadero lavado de cerebro en los principios del islamismo fanático. Estos jóvenes se convertirían unos años más tarde en esos "estudiantes" musulmanes militantes que hoy conocemos con el nombre de talibanes. Todo esto no era sino una verdadera máquina de guerra diabólica salida enteramente de las manos de esos verdaderos aprendices de brujo que fueron los numerosos agentes de la CIA en Paquistán. La alejada acción de Zbniew Brzezinsky se halla pues en la fuente misma de una serie de acontecimientos que condujeron a los atentados del 11 de setiembre.

Eso no es todo. La política exterior americana siguió un camino parecido primero en Bosnia, luego en Kosovo y por fin en Macedonia, aquí hasta estas últimas semanas. Los terroristas islámicos que jugaron tan gran papel en el desenvolvimiento de la crisis de los Balcanes fueron sostenidos, financiados y a veces incluso formados por la CIA. Los combatientes islámicos de Usama ben Laden jugaron un papel importante en la guerrilla de los ejércitos de liberación musulmanes en los Balcanes y el Asia central, muy particularmente en Chechenia. Hay que añadir aquí que en la genealogía de la historia del terrorismo político, los islámicos fanáticos son hoy los dignos herederos del terror revolucionario francés y del Gran Terror estalinista.

Artículos políticamente poco "correctos" publicados en los periódicos europeos y americanos señalan estos hechos. Todos los que tienen acceso a Internet pueden consultar fácilmente esos artículos. Es especialmente interesante constatar que en esta guerra contra Afganistán se ha hecho mención a menudo de la Guerra del Golfo, pero casi nunca se habla de su verdadero prototipo, la guerra de Yugoslavia, y en particular el bombardeo continuo de Serbia, donde parece haber una suerte de reiteración general de las condiciones actuales.

Hay que subrayar allí el papel solapado de Arabia Saudita. Tanto en Paquistán y Afganistán como en Bosnia y Kosovo, y además después en toda la franja verde islámica que conforma la frontera sur de la Rusia actual, el régimen corrupto (financiera y moralmente a la vez) de Arabia Saudita jugó un doble papel importante, a la vez financiero y religioso. Pero antes de examinar la posibilidad de una connivencia entre el islamismo fanático y las acciones geopolíticas conducidas por la CIA, digamos algunas palabras sobre los vínculos entre la monarquía saudita y los EU.

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial los EU y Arabia Saudita siguieron una política de sostenimiento común. Los EU garantizan protección a la monarquía y los sauditas garantizan a EU acceso privilegiado a los recursos petrolíferos de la región. Para la creación de tropas islámicas fanatizadas, Arabia Saudita proporcionó por un lado el financiamiento y por el otro, a través de la versión wahabita del Islam, se encargó de la formación fanática de las tropas islámicas. Recordemos que el wahabismo es una disidencia fundamentalista de la fe musulmana que buscaba volver a un Islam primitivo liberado de todos sus añadidos posteriores. Desde el comienzo del siglo XX su destino estuvo estrechamente ligado con el de la familia Ibn Saud de Arabia. Es irónico al respecto que la familia Ben Laden jugara un papel importante en la construcción de la enorme base militar norteamericana instalada sobre el suelo sagrado de Arabia. Tal ocupación por los infieles, tenida por sacrílega por los wahabitas, explicaría parte del odio irredimible que Ben Laden dedica a los americanos.

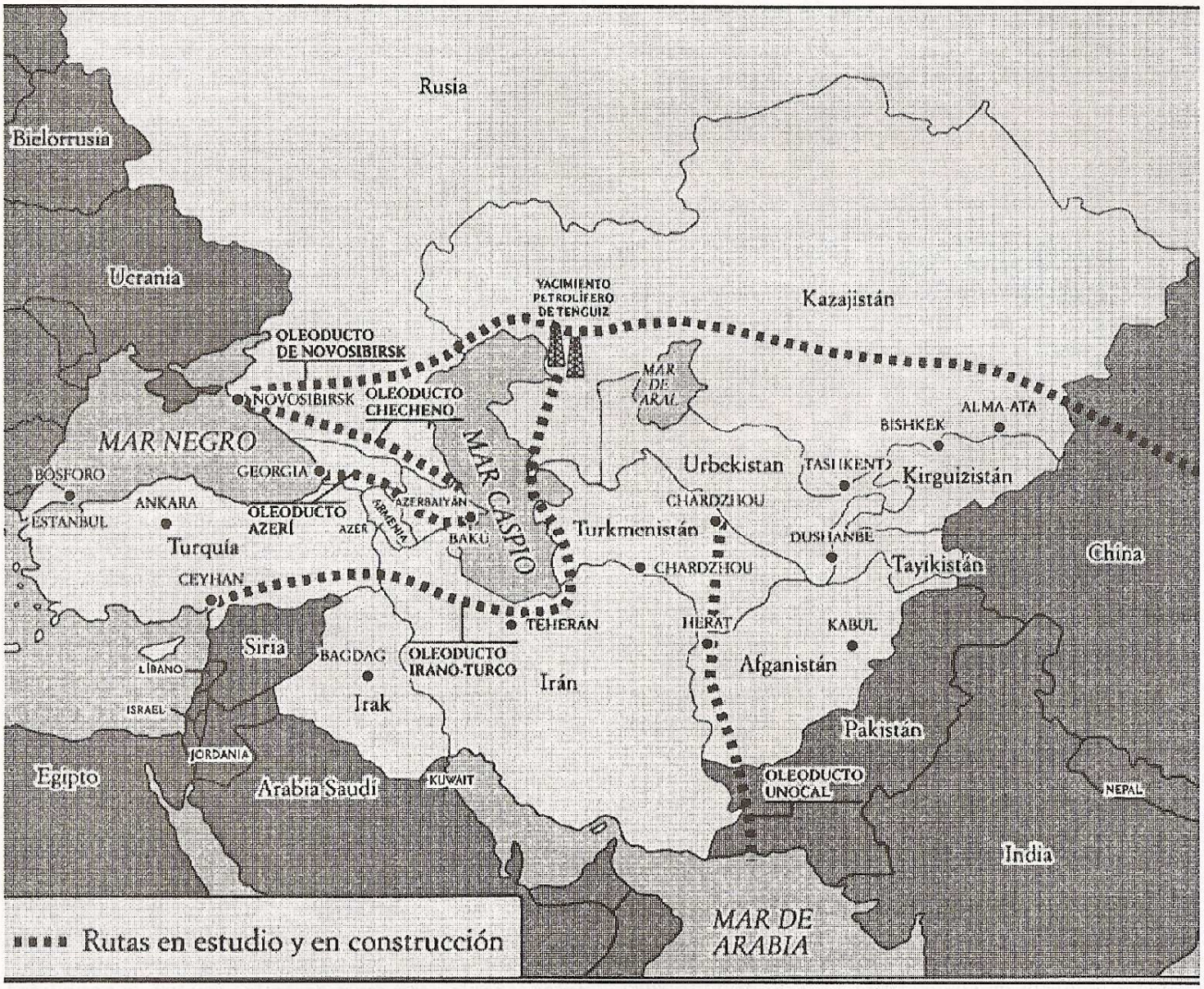
Hay que señalar también que, pese al hecho de que al menos la mitad de los actores de los hechos terroristas del 11 de setiembre fueron identificados como ciudadanos sauditas y pese incluso a la conocida existencia de una muy fuerte oposición islámica a la presencia de militares americanos sobre la tierra santa de Arabia Saudita, la posibilidad

de una pista saudita como fuente de esos hechos luctuosos simplemente parece haber sido ignorada.

¿Qué objetivo persiguió la acción de EU a través de la CIA en todas estas regiones después del fin de la Unión Soviética? Basta con mirar el mapa de la región para comprenderlo. La Guerra del Golfo condujo al establecimiento de bases militares americanas permanentes en Arabia Saudita y en Kuwait. La Guerra de los Balcanes tuvo por efecto el establecimiento de una base americana permanente en Kosovo. La presente guerra de Afganistán ve la construcción de una base americana importante en Uzbequistán. ¿Qué buscan proteger estas bases militares? El mapa petrolífero de la región no deja lugar a la menor duda. Se trata de asegurar el control de los recursos energéticos muy importantes de toda esta región así como la protección de las rutas tomadas por los oleoductos existentes o en vías de construcción. Tal manifiestamente el caso de Kosovo y Macedonia. Así el de Arabia Saudita y Kuwait. Así ahora el caso de la novísima base americana de Asia central en Uzbequistán.

El oleoducto proyectado, que vincula las fuentes petrolíferas de Asia central con el Océano Indico pasando por Afganistán, no es por cierto extraño al interés que los americanos tienen por este país. Las tropas de la revolución islámica fueron utilizadas como verdaderas tropas mercenarias que permiten al gobierno americano alcanzar sus fines mientras evita el compromiso directo de sus propias fuerzas.

Aún hay otro aspecto de la estrategia americana que falta considerar. Se trata del efecto buscado por esta colaboración con el islamismo más fanático en relación con dos rivales de larga data: Europa y Rusia. En cuanto a Europa, el establecimiento de pequeños estados musulmanes dentro de los Balcanes bajo protección de EU, en Bosnia y Kosovo, constituyen un factor permanente de desestabilización de una Europa ya muy invadida e incluso, puede decirse, minada por una quinta columna musulmana que en cualquier momento podría mostrarse terriblemente peligrosa. En relación con Rusia, los EU siguen una política de cerco y de



envolvimiento mediante el establecimiento de toda una serie de vínculos entre las nuevas repúblicas islámicas del sur del Asia central y la OTAN. La implantación americana en Bosnia y Kosovo señala el límite occidental de la acción que conducen con paciencia y perseverancia para realizar el cerco completo de Rusia. Así los EU apuntan la cimitarra islámica contra el blando vientre del conjunto eurasiático.

Una posibilidad a considerar aquí es que Rusia haya logrado dar vuelta esta terrible arma contra su propio autor. El terrorismo islámico se convertiría entonces en una máscara temible. Así podría explicarse además el acceso de los islámicos a las armas bacteriológicas desarrolladas a tan vasta escala por la difunta Unión Soviética.

Desde este punto de vista es interesante constatar que dos oleoductos importantes se cruzan en la vecindad de la ciudad de Grozny, capital de Chechenia. Muchos indicios dejan entender que la rebelión chechena contra Rusia fue armada ideológicamente por el wahabismo saudita, y financiera y militarmente por la CIA y Arabia Saudita en conjunto.

En la perspectiva que acabamos de describir, la guerra contra Afganistán cobra una significación muy diferente de la de una simple ofensiva contra el refugio afgano de Ben Laden y contra los campos de entrenamiento de sus terroristas.

Tercera fase.
Las apuestas mundialistas de la política exterior americana

Pero hay más todavía. La política exterior americana que acabamos de describir se sitúa en el interior de un conjunto geopolítico más vasto que a falta de mejor nombre llamaremos el Mundialismo. Esto es lo que intentaremos examinar ahora.

Como me hacía notar un amigo japonés americano, hoy las grandes multinacionales a menudo tienen más poder verdadero que el que detentan los propios Estados. Lo pudimos constatar recientemente con la debacle de la compañía aérea Swissair, donde las bancas internacionales suizas (la Unión de Bancos Suizos y el Crédito Suizo) manifestaron su poder real, indudablemente superior al del propio Consejo Federal helvético.

La orientación mundialista de la política americana está bien documentada y esta realidad política ya no puede ser considerada una fabulación nacida de una concepción fantaseosa de historiadores aficionados necesitados de sensaciones fuertes o de explicaciones simplistas. Los trabajos de Pascal Bernardin (entre muchos otros) han mostrado el vínculo estrecho desarrollado desde hace un decenio entre las orientaciones mundialistas de los poderes instalados en numerosos países y un ecologismo puesto a su servicio. El ecologismo aquí en cuestión fue derivado de su objetivo legítimo, la protección del medio ambiente, para convertirse en una palanca poderosa de la política internacional que apunta a incitar (o forzar) a los Estados soberanos a la abdicación gradual de su soberanía sobre partes importantes de su territorio. Uno de los motores esenciales de esta abdicación por los Estados naciones de su soberanía, ante los requerimientos de fuerzas políticas mundialistas, íntimamente imbricadas con los medios financieros y multinacionales, se encuentra en el hecho de que las élites gubernamentales de numerosos países sienten que son los representantes más de esos medios mundialistas que de sus propios ciudadanos. Ese es por cierto el caso del gobierno actual de Suiza, país cuya soberanía ya no está preservada sino por el ejercicio de la democracia directa.

Este vínculo estrecho entre mundialismo y ecologismo debía funcionar a fondo con la prevista elección para la presidencia de EU del Príncipe de los políticos ecologistas, Al Gore. Esto explica en alguna medida la extraordinaria dificultad que acompañó la designación del actual presidente de EU. Las apuestas sobrepasaron largamente a las de las simples consideraciones sobre la política interior americana, pues las posiciones fuertemente antiecologistas de George Walker Bush eran muy bien conocidas. Su elección condujo a lo peor. Tanto en el terreno de la lucha por la preservación del planeta tierra (lucha que en lo esencial sólo es una vía para obtener la declinación de la soberanía de las naciones sobre su propio territorio), como en el de lo "políticamente correcto" (la famosa conferencia de Durban sobre el racismo), la política de Bush no podía menos que decepcionar del mayor modo a los muy poderosos partidarios de la unificación política e ideológica del mundo.

Es aquí como el desastre del 11 de setiembre apareció como un increíble hecho afortunado para el lobby de los mundialistas. Al motor, digamos que en suma bastante artificial, de una ecología que buscaba suscitar la lucha común de las naciones para salvar el planeta tierra, le apareció de pronto un sustituto de una eficacia soñada y, sobre todo, mucho más creíble: la lucha mundial contra un peligro por el contrario mucho más real, el del terrorismo islámico. A continuación de los espectaculares atentados del 11 de setiembre, toda la maquinaria mundialista tomó una velocidad superior, teniendo ahora a su cabeza a la única nación que podía servirle de verdadero motor, los EU. De hecho los atentados terroristas del World Trade Center y del Pentágono tuvieron por efecto poner a casi todas las naciones del mundo en movimiento dentro de una marcha forzada hacia la mundialización. El slogan que figura en el portal de Internet de la ciudad de Nueva York, "capital del mundo", podía por fin esperar ser convertido en realidad. La atribución del premio Nobel de la Paz a Kofi Anan, secretario general de las Naciones Unidas, cobra en este contexto una significación particularmente grave.

Hay que añadir aquí que muchos medios industriales y financieros americanos, concientes de la extrema fragilidad de la situación económica y financiera actual, estarían tentados de desear una guerra general con el fin de relanzar la maquinaria económica. Numerosos analistas denotan temores semejantes frente a lo que perciben como un verdadero polvorín: burbuja financiera, especulación bursátil, caída de la economía, desocupación, etc. En esta perspectiva una buena guerra puede parecer ocasionalmente como un intento de hacer salir a la economía del atolladero en que se hunde.

Los EU son vistos en todas partes como el motor de la mundialización, una mundialización forzada substancialmente en provecho sólo de los americanos. Pese a las complacencias obligadas hacia los Señores del Imperio que actualmente domina el planeta, la mayor parte de las naciones vasallas padecen este dominio como una verdadera violación a su identidad. Por eso la acción americana suscitó en Europa un reflejo de antiamericanismo izquierdista visceral, parcialmente adormecido desde la caída del Imperio soviético. Por lo que concierne al mundo musulmán, la política americana respecto de Afganistán parece hecha a medida para suscitar un odio generalizado hacia los EU de los millones de musulmanes del mundo.

Pero casi no es necesario ser musulmán para descubrir que la suerte que se reserva a ese país es particularmente cruel e inicua. Pues no hay que olvidar que esta nación ha pagado muy cara la guerra que libró, con el éxito consabido, contra la Unión Soviética (y eso de algún modo en nuestro lugar y a nuestro favor): las guerras que padeció sin discontinuidad desde hace veinte años, la hambruna actual debida a los tres últimos años de sequía, hambruna que este invierno corre el riesgo de diezmar una parte importante de la población de este país y, para terminar, la sumisión de un pueblo patriarcal y orgulloso a la sanguinaria tiranía aberrante de los talibanes. Ese gobierno, recordemos, le ha sido impuesto por Paquistán con la garantía del gran hermano americano, y esto pese a las repetidas advertencias del comandante Massud. Este había encarecido no repetir los errores de apreciación precedentes que condujeran al sostén unilateral del comandante islámico fanático y peligroso, Hekmatyar, instrumento en su momento de las ambiciones hegemónicas de Paquistán sobre toda la región islámica que se extiende más allá de Afganistán.

A estos sufrimientos sin fin se añade hoy el bombardeo "selectivo" de los pilotos y misiles angloamericanos, uno de cuyos fines sería aniquilar una aviación afgana compuesta en y por todo de siete aviones. Estos bombardeos logran no obstante liquidar lo poco que queda aún de este país hoy tan profundamente hundido en la miseria. Es evidente que sin la intervención de tropas terrestres, los objetivos pregonados, que son los de extirpar del suelo afgano todo rastro de terroristas y de sus campos de adiestramiento, son perfectamente ilusorios.

Pero veamos las cosas de un poco más arriba. ¿Cuáles son los mayores obstáculos percibidos por los voceros del mundialismo para el cumplimiento de su designio de unificación del mundo? Bástenos con oír al principal de ellos, el primer y actual presidente de la famosa *Comisión Trilateral*, Zbiniew Brzezinsky. En su obra *El gran tablero* afirma la necesidad de dividir Rusia en tres pedazos. Más tarde uno de sus colegas, Richard Holbroke, en una intervención pública subrayó que los EU antes del fin del siglo XXI también deberían estar desmembrados en muchos pedazos más fácilmente adaptables al sistema mundial en vías de elaboración. Evidentemente el Estado nación es el mayor obstáculo para los designios de unificación mundial de nuestros utopistas. Toda resistencia estatal a tales designios será inevitablemente asimilada al terrorismo de Estado. Cierto número de países –claro que en grados muy diversos- han hecho ya la dura experiencia: Sudáfrica blanca, Irak, Yugoslavia, Serbia, Suiza. Ahora es el turno de Afganistán. La unificación de Europa manifiestamente pasa también por la abolición de la soberanía de las diversas naciones que la componen.

El otro obstáculo mayor es el de las religiones que tienen una influencia política importante. Tal el caso de la Iglesia católica romana, convertida en políticamente inofensiva por la destrucción programada de su doctrina tradicional cuando el Concilio Vaticano II. En cuanto a los protestantes, la última Iglesia políticamente significativa, la Iglesia Presbiteriana de EU, ha sido infiltrada por el liberalismo (con la muy eficaz ayuda de la Fundación Rockefeller) durante los años veinte y treinta del siglo XX. Esto trajo como resultado la total desaparición de su influencia social verdaderamente cristiana. En lo que concierne a la Ortodoxia, debilitada y dividida, la hostilidad de los medios mundialistas hacia ella es bien conocida. Queda el Islam que, para los mundialistas, resulta una amenaza mucho más temible que los pocos restos de cristianismo histórico sobrevivientes aquí y allá por el mundo.

¿Por qué no intentar abatir estos dos obstáculos mayores de un solo golpe, el poder de EU como nación y el Islam como religión política, impulsándolos a enfrentarse en un conflicto que no podrá ser sino fatal para los dos? ¿No sería éste un escenario que nos permitiría comprender mejor el lado aparentemente absurdo de la presente cruzada suicida de los americanos contra el mundo musulmán? Las imágenes simbólicas de la destrucción del poder americano que todos pudimos ver el último 11 de setiembre en las pantallas de nuestros televisores, ¿no serán acaso la representación exacta de lo que está en vías de operarse: la destrucción de América como único poder nacional capaz aún de oponerse a los designios de los aprendices de brujo de una

mundialización política, económica y cultural perfectamente aberrante? Surgen voces de lados diversos para señalar la posibilidad (e incluso, para algunos, la probabilidad) de una participación activa o pasiva de la CIA americana en la elaboración de los atentados del 11 de setiembre. El papel de los servicios secretos israelíes en todo este asunto también debería ser considerado.

Comienzan a aparecer documentos que puntualizan vínculos precisos entre numerosos agentes de la CIA y personalidades islámicas estrechamente imbricadas en la guerrilla terrorista. Ellos podrían dar un fundamento serio a la última hipótesis. No olvidemos que la cabeza de turco de los americanos, Usama ben Laden, fue otrora su creatura. Es evidente que la CIA supo perfectamente cómo poner en pie en diversas partes del mundo redes terroristas islámicas que han servido fielmente al gran designio antisoviético, antirruso y antieuropeo de la política del gobierno americano. ¿Por qué un emprendimiento semejante habría de exceder las facultades de esta organización caracterizada hace unos años por un general retirado de la Fuerza Aérea estadounidense como "lo más inicuo que habían en el país"? Para él esta organización, la CIA, constituía por su modo perverso de acción "un peligro terrible para el futuro de la nación".

Cuando el presidente Bush al principio llama a su expedición a Oriente "Justicia infinita" y luego, por presión de las objeciones musulmanas a semejante autodivinización, "Libertad durable", uno tiene la molesta impresión de encontrarse ante ejemplos de la famosa *Neolengua* de George Orwell. Estas expresiones aparentan tener un significado exactamente contrario del que ellas afirman. ¿No se prepara de hecho aquí algo que se asemeja mucho a una "injusticia infinita" para los afganos y una "esclavitud duradera" para los americanos? "Aguila noble", nombre que lleva la campaña anglosajona de diez años contra el terrorismo mundial, parecería más apropiado como símbolo del Imperio que se construye.

En los días que siguieron a los atentados del 11 de setiembre, esta agresión tan imprevista como desastrosa a menudo fue comparada en los *media* con el ataque sorpresa perpetrado por los japoneses contra la flota americana reunida en el puerto de Pearl Harbour. Lo que no se dice, pero que es hoy un hecho reconocido por los historiadores más oficiales de la Segunda Guerra Mundial, es que el presidente Roosevelt estuvo enterado de este ataque "sorpresa" de los japoneses unas 48 horas antes de que se efectuara y que dio la orden de no advertir al comandante de la base a fin de poder movilizar de modo máximo la opinión de su país para hacer entrar sin dificultad en la guerra a una América bastante aislacionista. Algunos consideran que semejante duplicidad no estaría fuera del alcance de la CIA y de quienes le dan sus órdenes.

Esta hipótesis merece ser retenida como explicación posible de la carrera en la que hoy los EU se precipitan hacia su propia destrucción.

Cuarta fase
La mano de Dios tras las diversas catástrofes que sacuden nuestro mundo incrédulo, impio e inmoral

> *Así habla el Eterno: No entres en una casa de duelo, no vayas a llorar y a lamentarte con los afligidos; pues, dice el Eterno, he retirado de este pueblo mi paz, mi gracia y mis compasiones.*
>
> *Y yo, dice el Eterno, voy a dar libertad a la espada, la peste y el hambre para que se ensañen contra vosotros, y haré de vosotros el juguete de todos los reinos de la tierra.* Jeremías 16.5 y 34.17

Nos resta tratar de considerar estos acontecimientos bajo la mirada de Dios, es decir en la perspectiva de la eternidad. Como reclamaba recientemente a sus parroquianos un amigo pastor en Francia: ¿No oís las trompetas de Dios?

Cuando se examina la situación desde este ángulo, la situación general parece más grave de lo que permitirían creer incluso nuestros análisis geopolíticos más inquietantes. Desde los dos célebres huracanes llamados Lothar del fin de 1999 –un fin de milenio estrepitoso-, la variedad de las catástrofes que tocan regularmente a nuestro Occidente conmueve al observador como digna de la mayor atención. Si se tratara simplemente de la amenaza islámica o de las conspiraciones mundialistas, sería posible hacerles frente por medios político-militares. Pero lo que pasa nos obliga a mirar a la vez más alto y mucho más lejos.

Hoy ya no se trata sino de dos cosas: del mal que hacemos y del que debemos arrepentirnos individualmente y como naciones; y de la mirada cada vez más irritada de Dios sobre nuestra perseverancia en nuestras acciones malignas. Ante todo, ya en ningún caso se quiere ver el mal de frente. Por lo pronto el mal que nosotros hacemos, es decir el desquiciamiento general de nuestra sociedad, tanto en el plano moral como en relación con el orden de la naturaleza. Luego que ya no queremos tampoco mirar, valientemente y con atención dispuesta a obrar, el mal que se nos hace. Nos negamos en consecuencia a obrar con coraje para intentar ponerlo a raya. Para nuestros contemporáneos parece que la categoría moral de malhechor ya no existe. Hoy todo debe ser sicologizado. Por eso en la tarea de reconfortar, tradicionalmente asumida por los pastores y los sacerdotes, éstos han sido sustituidos por los psicólogos. Pues nuestra sociedad decididamente no tiene ya recuerdo alguno de la realidad del más allá.

Se olvida también que Dios existe, que no es ni sordo ni ciego y que no es de modo alguno indiferente a lo que hacemos de bien o de mal (ver p. e. el Salmo 94). Hemos olvidado que para las naciones que conocieron el Cristianismo la paz social no es simplemente un fenómeno natural: *es una gracia de Dios*. La diversidad de las calamidades que sacuden a Occidente hoy permite presentir que esta paz se aleja de nosotros, que Dios retira su mano protectora de nuestras naciones. Este es cada vez más el caso de Suiza. Desde la masacre hace algunos años de turistas suizos en Luxor, Egipto, por islámicos fanáticos, esta protección divina de la que nuestro país ha sido objeto durante tanto tiempo parece poco a poco retirarse. Esto ha sido extraordinariamente llamativo estas últimas semanas con la masacre de los hombres políticos del cantón de Zoug así como con la bancarrota espectacular de Swissair.

La situación es tanto más grave cuanto que ya casi nada sensato viene del lado de las Iglesias. Manifiestamente ya la Iglesia no es esa sal de la tierra o esa luz del mundo que su vocación divina la llama a ser. Nos hace falta un verdadero impulso de arrepentimiento en nuestras Iglesias; luego, a continuación del ejemplo dado, una toma de conciencia de sus propios pecados por parte de nuestras respectivas naciones. De lo que tenemos necesidad es de un verdadero retorno a Dios y de una sumisión renovada al Rey de reyes, el Señor de señores, nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Esta sumisión se manifestará, entre otras cosas, por un retorno a la obediencia personal y pública a la ley bienhechora de Dios (Salmo 2). Pero como decía un pastor ginebrino que procuraba predicar cada mañana un mensaje así, aún no estamos dispuestos a ese retorno, y como consecuencia de semejante endurecimiento debemos esperar más bien que despertaremos a redoblados golpes de la Providencia.

En el pasado, nuestros conciudadanos comprendían que la renovación de semejante fidelidad cristiana tenía capitales consecuencias políticas, sociales y militares. Imperiosamente hay que volver a una humildad así delante de Dios. Pero esto no tiene nada que ver con la religiosidad política sincretista que ha sido públicamente pregonada luego de las diversas catástrofes que nos sacudieron. En lugar de arrepentirnos de nuestras faltas y volver al solo Dios verdadero, el Dios trinitario manifestado como hombre para nuestra salvación en la persona de su divino Hijo, nuestro Señor y Salvador Jesucristo, lo ofendemos cada vez más mediante simulacros de cultos en los que se mezclan todas las falsas religiones de un mundo bajo la cólera divina. Así es como hasta nuestra piedad busca con insistencia irritar a Dios, santo y temible.

Que Dios tenga piedad de nosotros y, en su gran misericordia, permita que un espíritu de arrepentimiento pueda de modo enteramente nuevo soplar sobre nuestras Iglesias y que, por este comienzo de retorno de los cristianos a El, El pueda abrazar nuevamente a nuestras naciones con un amor por todo lo que es verdadero, justo y bueno.

Jean-Marc Berthoud

Lausanne, 22 de octubre de 2001

publicado originalmente en:

Documentation Chretiénne, Case Postale 468,
CH-1001 Lausanne, Suiza
E-mail: jmberthoud@gmx.ch

EL PAMPERO
a m e r i c a n o

es una publicación de:

EDICIONES
CIELOS ABIERTOS

director: Arnaldo C. Rossi

Casilla de Correo 107
1426 Buenos Aires
Argentina

La creación de los animales

La siguiente nota está traducida de la muy informada revista francesa cuyos datos figuran al dorso, y la transcribimos porque en su sobria brevedad alerta sobre el trasfondo religioso de la global-invasión que afecta hoy a todos los pueblos y países de la tierra, y decide y justifica las empresas bélicas que le son convenientes, como esta guerra mundial contra el terrorismo en pleno desarrollo a partir de los hechos del pasado 11 de setiembre.

¿HACIA LA TERCERA GUERRA MUNDIAL?

Es demasiado pronto, al día en que esto escribimos (15/9/01), para saber cómo va a evolucionar la situación internacional. De todos modos las intenciones de los dirigentes norteamericanos y de algunos de sus aliados hacen pensar en que será emprendida una serie de operaciones de guerra que comprometerá enormes recursos. ¿Dónde se detendrán estas operaciones? ¿Y saldrá de allí una nueva guerra mundial? Lo ignoramos. No obstante nos parece útil recordar cierto número de análisis, publicados no hace mucho por investigadores contra-revolucionarios, capaces de esclarecer el sucederse de los acontecimientos. No nos dejamos atrapar por el lazo dialéctico que va a sernos tendido: no estamos ni con el mundialismo ni con el Islam, ni con los anglosajones ni con los árabes; somos y permaneceremos siempre cristianos y franceses.

El profesor italiano Paolo Taufer, que bajo el seudónimo de Epiphanius publicó una obra notable titulada *Masonería y sectas secretas, el lado oscuro de la historia* [1] (que todos nuestros lectores deberían poseer en su biblioteca), dio a publicidad en 1999 un pequeño folleto titulado *Guerra en Yugoslavia y Europa cristiana*, que prueba que la intervención de la OTAN en Serbia no constituyó "nada distinto sino una nueva etapa dentro del camino de la República universal, o gobierno mundial, o dicho de otro modo, del gobierno de los Altos Iniciados" y que se trató de la "fase actual de una estrategia concertada cuyo fin es suscitar un escenario (...) favorable al desencadenamiento de un conflicto armado entre la civilización occidental y la civilización islámica, de tales características que conduzca a la liquidación de ésta y, con ella, de ese integrismo islámico que, hoy, constituye el último gran obstáculo para la instalación del *Novus ordo saeclorum* (Nuevo orden del mundo)" (p 5).

El profesor Taufer constata que existe "una estrategia que tiene por objeto la desestabilización de Europa mediante la infiltración acelerada del Islam (...) realizada por todos los medios con la complicidad de los gobiernos europeos. La muy grave inestabilidad que de eso derivará podría suscitar una *inversión súbita* de las posiciones actuales favorables a los musulmanes y desfavorables a los occidentales; y eso por el uso de armas de exterminación masiva para eliminar al Islam que, después de la completa liquidación de la Iglesia católica, consiguiente al Vaticano II, representa hoy la única barrera en la ruta que conduce al gobierno mundial." (p 12).

En 1984 el historiador Jean Lombard hizo imprimir una versión francesa parcial hoy agotada (tomo 1: *El ascenso paralelo del capitalismo y el colectivismo*) de su gran obra ya publicada en castellano: *La cara oculta de la historia moderna*; allí explicaba las etapas de la puesta a punto del plan de dominio mundial de los Iluminados [2], plan revisado después de la guerra de 1870 y de la Comuna: "los conductores del juego revisan sus planes, sustituyendo la fórmula de revolución general (1848) y de guerra-revolución (1870-1871), por la del trinomio "crisis-guerra-revolución" y por un ciclo de tres guerras mundiales que deben signar al siglo XX. Promotores del *"World Revolutionary Movement"*, Giuseppe Mazzini y el general norteamericano Albert Pike conciben y exponen este plan en la correspondencia que intercambian el 22 de enero de 1870 y el 15 de agosto de 1871." (p 552).

Después de una investigación Jean Lombard había podido establecer que esta correspondencia se conservaba en los Archivos del Rito Escocés (del que Pike era grado 33 y Gran comendador para la jurisdicción sur de los Estados Unidos) en la Temple House (Washington), pero su consulta estaba prohibida, aunque la carta de Pike había sido expuesta una vez en la Biblioteca del Museo Británico de Londres, donde el comodoro William Guy Carr, oficial de marina canadiense e investigador antimasónico, pudo anotar un resumen de ella y copiar ciertos pasajes que reprodujo en su libro *Pawns in the Game* (Peones sobre el tablero).

He aquí extractos de la obra de Carr que damos según su reciente edición en francés [3] (recordemos que el autor murió en 1959 y que su libro fue publicado en 1954, época donde era humanamente imposible prever la situación actual):

"La Tercera Guerra Mundial ha de ser fomentada gracias a las divergencias que los agentes de los *Illuminati* atizarán entre sionistas políticos y dirigentes del mundo musulmán. Debe pues dirigirse la guerra de modo de conducir a la

destrucción del Islam (el mundo árabe, comprendida allí la religión de Mahoma) y del Sionismo político (comprendiendo al Estado de Israel). Al mismo tiempo las demás naciones, cada vez más divididas entre ellas a este respecto, serán obligadas a combatirse hasta un total estado de destrucción física, mental, espiritual y económica." (p 27).

El resultado que se busca es el establecimiento de un gobierno mundial, afirma William G. Carr:

"Si se permite el desencadenamiento de la Tercera Guerra Mundial, la devastación será tan considerable que los internacionalistas terminarán por pretender que sólo un Gobierno Mundial sostenido por una fuerza de policía internacional permitirá resolver los diferentes problemas nacionales e internacionales, haciendo imposible nuevas guerras. Este argumento parecerá lógico a muchos." (p 553).

Pero esta victoria política no es más que una etapa hacia el programado triunfo de la religión que sustenta la acción de los Iluminados; la carta de Pike a Mazzini del 15 de agosto de 1871 da fe de ello:

"Permitiremos los Nihilistas y los Ateos y provocaremos un formidable cataclismo social que mostrará a las naciones, en todo su horror, el efecto del ateísmo absoluto sito en el origen del salvajismo más sangriento y de la subversión integral. Así obligados a defenderse por doquier contra la minoría de revolucionarios, los ciudadanos exterminarán a estos destructores de la civilización. La multitud, colmada de desilusiones respecto del Cristianismo, cuyos adoradores en ese momento estarán desorientados (...), recibirá la verdadera luz por la manifestación universal de la pura doctrina de Lucifer. Esta será por fin revelada al pueblo, esta manifestación que resultará del movimiento *reaccionario* general que seguirá de cerca a la destrucción del cristianismo y del ateísmo, los dos conquistados y destruidos en el mismo instante." (*Peones sobre el tablero*, p 28).

Esta religión no es otra cosa que el maniqueísmo, como lo explica el propio Albert Pike en otro documento:

"Nosotros decimos a la multitud que «adoramos a Dios». Pero se trata del Dios que se adora sin superstición. La religión, para todos nosotros, iniciados altígrados, debería ser mantenida en la pureza de la doctrina luciferina. ¡Sí! Lucifer es Dios. Y por desgracia Adonai (nombre dado por los luciferinos al Dios que nosotros adoramos; nota de W. Carr) es también Dios... pues lo absoluto no puede existir sino en tanto que dualidad divina. Así la doctrina del Satanismo (es decir la que dice que Satán-Lucifer es el enemigo maligno de Dios trinitario y paterno; nota de ***El PA***) es una herejía: la verdadera y pura religión filosófica es la creencia en Lucifer, el igual de Adonai. Pero Lucifer, Dios de Luz y Dios de Bondad combate por la humanidad contra Adonai, el Dios de la Tinieblas y del Mal." (*Peones sobre el tablero*, p 31).

¡He aquí una perfecta manifestación de fe gnóstica y maniquea, con el rechazo blasfemo del Dios creador, el de la Biblia, y la apología monstruosa del ángel rebelde, Satán, presentado como igual a Dios y liberador de la humanidad! Vemos claramente explicado aquí el objetivo último de todas las sociedades secretas esotérico-ocultistas.

Felizmente, si el hombre propone, sólo Dios dispone; no permite el mal más que para extraer de él un mayor bien y, salvo en el fin de los tiempos, cuando el Anticristo gozará de un triunfo casi completo, pero efímero, las maniobras de los iniciados luciferinos no llegarán a otra cosa que a establecer, sobre las ruinas que habrán provocado, el triunfo de la Iglesia y del Reino de Dios:

" «Reinaré a pesar de mis enemigos». La promesa hecha por el Sagrado Corazón a Santa María Margarita Alacoque en 1689, no podemos ni debemos olvidarla: existe la certeza de que también hoy el Señor obra misteriosamente, según Su modo habitual, para doblegar el poder de la Bestia e instaurar su Reino, incluso justamente cuando todo parece perdido." (Epiphanius, *Masonería y sectas secretas, el lado oscuro de la historia*, p 566).

Cualesquiera sean las pruebas que nos esperen, recordemos que, para los hombres de Fe, este momento no es para el activismo irreflexivo ni la agitación desordenada, sino para la plegaria y la confianza en Dios.

L. F.

Publicado originalmente por:

Lectures Françaises N° 533, de setiembre 2001
S.A.D.P.F., B.P. 1, 86190 Chiré-en-Montreuil
FRANCIA

[1] Manejamos la trad. francesa del original italiano, *Maçonnerie et sectes secrètes, le côté caché de l' histoire*, Courrier de Rome, 1999.

[2] Se trata a nuestro entender de la logia *Los Iluminados de Baviera* que a través de sucesivas emersiones y transformaciones viene manejando desde el siglo XVIII la marcha subversiva de la revolución mundial al servicio de las altas finanzas. (nota de *El PA*).

[3] Willian Guy Carr, *Des Pions sur l' Échiquier*, Cadillac, Saint-Rémi, s. f.

De **Ciudad de los Césares**, *(Casilla 38 – 22 Santiago Chile) hemos ya transcripto parte de algún artículo (El PA N° 4) y albergado una colaboración de su director Erwin Robertson (N° 2). Su número 61, diciembre 2001, analiza diversos aspectos y cuestiones de la que hoy es denominada* primera guerra de la globalización, *es decir la conducida por EU y Gran Bretaña contra el terrorismo, dicen, por ahora en el Asia central, como consecuencia de los hechos del 11 de setiembre último. De allí tomamos esta cuidadosa reseña de un libro reciente, producido por uno de los voceros más reconocidos de la globalización y sus objetivos geopolíticos, libro que en particular afronta justamente los objetivos estadounidenses, dentro de la global-invasión, en dicha zona del mundo. Nuestros lectores, todos los que combaten en ésta difícil* **Segunda Guerra de la Independencia americana** *que nuestro Pampero quiere acompañar, necesitan conocer y manejar la utilería conceptual y el lenguaje del enemigo, para sacar, como el reseñador, sus propias conclusiones orientadoras.*

INTERVINIENDO EN EL CORAZON DE EURASIA

El "Gran Tablero Mundial" en la geopolítica norteamericana

Cobertura de la India, proyección de la meseta irania y el Próximo Oriente hacia el Asia central –en la cual a veces se lo incluye–, Afganistán ha sido históricamente tierra de gran significación geopolítica y cultural. Allí nació Zaratustra, profeta de la antigua religión de Irán; en medio de su fantástica aventura, Alejandro Magno casó con una princesa de la región y dejó allí sus huellas (Herat es Alejandría Aria, Kandahar es Alejandría de Aracosia); cultura griega y budismo se encontraron aquí y, a su tiempo, llegó el Islam. El país constituyó una "marca" fronteriza del imperio persa y del de Alejandro y sus sucesores; también ha sido ruta de paso de conquistadores y migraciones: de Alejandro y Tamerlán hacia la India, de turcos y mongoles hacia occidente. La misma situación geográfica y geopolítica determinó más tarde que el país llegase a ser un "Estado tapón" entre el Imperio Británico de la India y el Imperio Ruso, dueño entonces del Asia central, para desempeñar ulteriormente una función semejante entre el poder mundial norteamericano y la URSS.

Dado este contexto histórico, y en las actuales circunstancias, es conveniente repasar con atención el libro de Zbiniew Brzezinsky, *The Grand Chessboard. American Primacy and its Geoestrategic Imperatives*, 1997 (El gran tablero de ajedrez. La primacía americana y sus imperativos geoestratégicos[1]), que en su momento probablemente no recibió toda la atención que amerita. Tómese en cuenta que no estamos aquí ante una nueva versión de las denuncias, fundadas o no, sobre un "poder oculto" o una "conspiración mundial"; se trata de un meditado análisis de la situación histórica y geoestratégica mundial de quien ha sido asesor de seguridad de un gobernante norteamericano (J. Carter) y sigue siendo miembro conspicuo de los *lobbies* mundialistas.

ZB establece algunos hechos:

1) EU es la primera y, probablemente, la única potencia global en la historia humana. Ningún imperio anterior logró la supremacía mundial como lo ha hecho EU, en cuatro ámbitos del poder global: militar, económico, tecnológico y cultural (el atractivo del *american way of life*). Nótese que "global" tiene aquí un sentido más general, sin ninguna de las connotaciones que actualmente se suelen prestar a la palabra "globalización", en el sentido de una desaparición de la soberanía y del poder estatales o de un ordenamiento jurídico supranacional (salvo, en la perspectiva de ZB, en cuanto sean el resultado del poder hegemónico de una nación, EU). Por el contrario, nos encontramos con que "los Estados-naciones siguen siendo las unidades básicas del sistema mundial" (p 46); que es deseable que p. e. las repúblicas centroasíaticas salidas de la antigua URSS se consoliden como Estados-naciones (p 138); y que, aunque el nacionalismo no goza de buena opinión ante el autor, éste reconoce su importancia: en Asia p. e. está la "mayor concentración de nacionalismos de masas" (p 159) e incluso podría recaer en un "chauvinismo orientado hacia dentro" (p 195).

Por otra parte, ZB casi no usa eufemismos para referirse al poder hegemónico de EU. Sería muy bueno que nuestros políticos y "especialistas en relaciones internacionales", apegados a la retórica "globalista" e irenista[2], considerasen p. e. que la terminología de los sistemas de poder de los viejos imperios (vasallos, tributarios, protectorados, colonias, bárbaros) "no resulta inapropiada para algunos de los Estados que actualmente se mueven en la órbita estadounidense" (p 19); y que, cuando se dice que la geoestrategia de EU debe incluir un control resuelto de los Estados dinámicos y una cuidadosa gestión de los Estados frágiles, impidiendo coaliciones contrarias, todo de acuerdo con el interés de EU de preservar a corto plazo su poder global único; esto puede formularse sin inexactitud también así: "los tres grandes imperativos de la geoes-

[1] Edición castellana, *El gran tablero mundial*, Barcelona, Paidós, 1998.

[2] O sea *pacifista. N. de la R.*

trategia imperial son los de impedir choques entre los vasallos y mantener su dependencia en términos de seguridad, mantener a los tributarios obedientes y protegidos e impedir la unión de los bárbaros" (p 48). Así los aliados de EU, tanto de tiempos de la guerra fría como de ahora, son descritos como "vasallos" (p 17), 31); Europa occidental constituye una "cabeza de puente" (¡término de origen militar!) democrática" (cap. 3), en verdad un protectorado (p 67), al igual que Japón (p 53, 178). Escuchamos en suma el lenguaje del poder, lo que nos obliga a partir de las realidades.

2) No sólo EU es la primera potencia global; es también la primera potencia no eurasiática en influir decisivamente en Eurasia. Eurasia ha sido el centro del poder mundial desde hace medio milenio; es el "tablero en que la lucha por la primacía global sigue jugándose" (p 11). La primacía global de EU depende de "por cuánto tiempo y cuán efectivamente" pueda *mantener su preponderancia en el continente eurasiático*. ZB retoma pues las tesis de H. Mackinder sobre la "isla mundial". Quien domine la Isla Mundial dominará el mundo, decía el geopolítico inglés[3]. Actualmente pues el problema político mundial es el modo en que EU "gestione" Eurasia.

En el conjunto continental eurasiático se distinguen varias regiones:

a) la ya aludida "cabeza de puente", Europa occidental, donde "el poder estadounidense se despliega directamente";

b) el Lejano Oriente, donde hay una potencia hasta cierto punto rival, pero donde el archipiélago nipón y la mitad meridional de la península de Corea proporcionan una base a EU;

c) un vasto espacio medio entre los dos primeros, políticamente inestable, ocupado antes por el poderoso rival de EU (la URSS), ahora descrito como un "agujero negro" (cap 4);

d) una región particularmente anárquica al sur de la anterior, que ZB significativamente denomina "los Balcanes eurasiáticos" por la asociación de la región balcánica europea con los conflictos étnicos y rivalidades regionales (pero también por el significado usual del concepto *balcanización*, como división política más o menos intencionada de un área dada). Se trata del Asia central, incluyendo Afganistán, y del Cáucaso; toda la zona formó parte de la URSS, con excepción de Afganistán. La región queda comprendida a su vez dentro de una zona de inestabilidad global que se extiende desde Europa sudoriental hasta Etiopía y Paquistán; con la diferencia de que mientras en parte de ella –el Cercano Oriente y el golfo Pérsico– el poder estadounidense es árbitro sin apelación, la zona propiamente "balcánica" se caracteriza por el "vacío de poder" dejado por la descomposición de la URSS.

3) Pues bien, los términos de la gran partida mundial son los siguientes: si Europa occidental (es decir la OTAN y el capitalismo "global") se expande hacia el este; si la región "balcánica" de Asia no queda bajo el control de una única potencia, y si el Lejano Oriente no se unifica de un modo que signifique la expulsión de EU de sus bases costeras, puede decirse que EU prevalecerá. Si por el contrario el espacio medio (¡Rusia!) rechaza a Occidente, se unifica activamente, controla el sur (los "Balcanes eurasiáticos") o establece una alianza con el principal actor oriental (China), "entonces la primacía de EU se reducirá considerablemente". Lo mismo ocurriría si los dos principales jugadores orientales se unieran. Y si sus socios europeos expulsaran a EU de su base en la periferia occidental, éste quedaría automáticamente fuera del juego en el tablero eurasiático (p 43).

Hay que identificar a los "jugadores geoestratégicos", que son los Estados con capacidad y voluntad nacional de ejercer poder o influencia más allá de sus fronteras, y así en condiciones de alterar el orden geopolítico actual, eventualmente en detrimento de EU. Son Francia, Alemania, Rusia, China e India. Gran Bretaña en cambio –importa destacarlo– no es sino un "jugador geoestratégico jubilado", apegado a "una decadente relación especial con EU" (pp 50-52). Por otro lado están los "pivotes geopolíticos", Estados cuya importancia deriva no de su poder sino de su situación geográfica, pues pueden constituir escudos que defienden otro Estado o una región: Ucrania, Azerbaiyán, Corea del Sur, Turquía e Irán, salvo que los dos últimos son también activos desde el punto de vista geoestratégico. Japón es una potencia internacional, pero no ejerce un poder político de primera clase. ZB detecta como posible una alianza entre Rusia, China e Irán, unidos por su resentimiento hacia la hegemonía de EU; a ellos se puede agregar India. El autor sin embargo considera poco viable esta alianza, por la debilidad económica rusa, que determina que esta nación tenga poco que ofrecer a sus eventuales aliados. EU en todo caso no debería ser tan corto de vista como para cultivar simultáneamente la enemistad de China y de Irán.

4) Detengámonos por fin en los Balcanes eurasiáticos, es decir, la zona en que actualmente interviene EU (cap 5). Viene a constituir el centro de lo que Mackinder llamaba el *Heartland* o "tierra central" de la Isla Mundial, la faja de estepas extendida del Danubio al Amur. Una zona clave, señala ZB, a caballo de las líneas de comunicación que vincularán las regiones occidental y oriental de Eurasia. Pero es infinitamente más importante como "recompensa económica potencial"

[3] La primera formulación de estas tesis se encuentra en su conferencia de 1904, publicada en castellano en A. Pinochet, *Geopolítica*, Santiago de Chile, 1968.

de quien la controle o tenga acceso a ella (enormes reservas de gas y petróleo, además de otros minerales); y de aquí la importancia de los proyectos diversos de oleoductos hacia el exterior: hacia Novosibirsk, en el Cáucaso (bajo control ruso); hacia Ceyhan, en el Mediteráneo (Turquía); hacia el mar arábigo (Paquistán) o incluso hacia China. Rusia tenía influencia y acceso exclusivos a esta región, pero enfrenta ahora la competencia de Turquía e Irán y, en menor medida, de China (sin embargo Turquía e Irán, por sus problemas étnicos internos, pueden descomponerse y pasar a integrar también la categoría "balcánica").

Entre los países del área ZB destaca la importancia de Azerbaiyán, pivote geopolítico, "corcho" que permite el control de la "botella" que contiene las riquezas de la cuenca del Caspio y del Asia central. Un Azerbaiyán independiente y vinculado a Turquía impediría a Rusia el monopolio del acceso a la región; pero este país es actualmente vulnerable a las presiones rusa e iraní. Uzbequistán por su lado es el principal candidato al liderazgo regional; podría promover un nacionalismo moderno post-étnico. En las fronteras de la zona Ucrania es importante para contrarrestar las presiones rusas, en tanto Paquistán, en fin, quiere obtener profundidad geoestratégica a través de su influencia en Afganistán, cerrando el camino a Irán. EU aparece en este cuadro como un jugador en segundo plano, demasiado alejado para ser el poder dominante, pero demasiado poderoso para no tener un "compromiso" con la zona. *Su "principal interés" es el de "lograr que ningún poder único* (léase Moscú) *llegue a controlar este espacio geopolítico" y que "la comunidad global pueda acceder libremente a ella en el terreno económico y en el financiero".* En suma, el "pluralismo geopolítico" de los *Balcanes eurasiáticos* debe ser preservado a toda costa (p 153).

5) Una geoestrategia para Eurasia debe partir en suma de reconocer los límites del poder efectivo de EU y la inevitabilidad de que sea desgastado por el tiempo. Sus objetivos a corto plazo por consiguiente son los de consolidar y perpetuar el pluralismo político del vasto continente ; impedir el surgimiento de una coalición hostil, evitar que algún Estado o combinación de Estados tenga la capacidad de expulsar a EU de Eurasia o de limitar significativamente su papel de árbitro (p 201). Esto implica favorecer la integración de Europa, incluyendo a Turquía; extender la OTAN; conseguir acceso (para la economía global) al Asia central; asociar a Rusia, a India, a China; no perpetuar la enemistad con Irán... A mediano plazo EU debe "gestionar el ascenso de otras potencias regionales de manera que no resulten amenazadoras para la primacía global estadounidense", y el medio sería un Sistema de Seguridad Transeurasiático a través de la cooptación de potencias asociadas y de organismos de cooperación global –es decir siempre bajo sus propios términos– EU prepararía así su propia sucesión como superpotencia global.

❖ ❖ ❖

Del análisis de ZB se desprende que, siendo fundamental para EU el control de Eurasia; siendo para ello necesaria la influencia en la región media, se debía antes o después "forzar" el acceso al Asia Central (los "Balcanes eurasiáticos"). Dado esto, sólo habría que buscar la ocasión o el pretexto para la intervención, forjando las alianzas regionales necesarias o fortaleciendo las existentes. El respaldo a los Taliban, los anteriores y no desmentidos vínculos de la CIA con Usama ben Laden, estaban ya en esta perspectiva. En el momento, el aparente resultado de la guerra de Afganistán parece haber sido el de anarquizar este país: ése puede haber sido el objetivo (el "pluralismo geopolítico").

Al cuadro anterior hay que agregar mayores precisiones sobre la cuestión del petróleo. Como se vio, ZB indicaba ya la importancia de los oleoductos que desenclaustrarían las riquezas de Asia central. Específicamente, en el último tiempo se ha mencionado la línea a través de Afganistán y Paquistán, que interesó a compañías como Unolocal y Chevron (esta última con participación de miembros de la cúpula política de Washington). Por alguna razón el gobierno talibán no se mostró todo lo cooperativo que era de esperar con este proyecto. Por cierto estos datos no se contraponen con el planteamiento de fondo de nuestro autor. Mas los intereses petroleros, que un «economicismo" ingenuo suele poner tal vez demasiado en primer término, deben ser entendidos en el contexto de la geopolítica. Es mérito de la obra de ZB haber reparado en estas constantes históricas y plantear, con descarnada franqueza, los imperativos geoestratégicos de su país. Expone su fuerza, pero también sus debilidades. *La hegemonía global estadounidense no es incontrastable ni será duradera.* A los pueblos del mundo que aman su libertad toca sacar las conclusiones *contrageoestratégicas* que correspondan.

E. R.

Tanto la conmovedora página de Ricardo Wagner siguiente como las consideraciones que la acompañan fueron publicadas por primera vez en Ciudad de los Césares N° 55, *diciembre de 1999, con la intención por cierto, entre otras cosas, de intervenir en una amable polémica entre diversos amigos de la revista chilena acerca de qué es lo que debe entenderse por héroe. Pues no falta quien atribuya tal condición simplemente al capaz de asumir imperturbablemente una convicción o un emprendimiento cualquiera, hasta el punto de afrontar la muerte por ellos. Y claro que no es ése el criterio del artista capaz de reasumir el fundamento mítico y religioso de viejas sagas y leyendas, en torno de las cuales fue fundada Europa, y darles nueva vida, de modo que las gestas promotoras, en pleno siglo estúpido del materialismo y la explotación nunca antes vista de los seres humanos, volviesen a poblar los escenarios investidos por la poesía y la música incomparables de sus dramas, para que allí los héroes con su belleza sublime siguieran convocando los pueblos hacia la vida trágica y profunda, la única que merece ser vivida. Nos ha parecido conveniente pues reproducir aquí, para los lectores que no tienen acceso a la revista amiga, estas reflexiones que además nos permiten un acceso diferente a la esencia divina de la música.*

La "Sinfonía Heroica" de Beethoven

Explicación programática

Este poema musical de altísima importancia –tercera sinfonía del maestro y obra con la que comenzó a comprometerse en un camino enteramente personal– en muchos sentidos no es tan fácil de entender como su denominación haría sospecharlo. Y es que el mismo título de *Sinfonía heroica* involuntariamente induce a querer ver representadas mediante imágenes musicales una serie de dimensiones heroicas en un cierto sentido histórico-dramático. Quien se dispusiera a entender esta obra con tal expectativa, al principio quedará desconcertado y por fin desilusionado, sin haber conseguido en verdad disfrute alguno. Por eso, si me permito comunicar aquí, tan brevemente como pueda, la concepción por mí mismo adquirida del contenido poético de esta creación sonora, lo hago con el convencimiento sincero de que a más de un oyente de la próxima ejecución de la *Sinfonía heroica* le facilitaré una comprensión que no podría adquirir por sí mismo sino con la audición muy a menudo repetida de ejecuciones particularmente vívidas de esta obra.

Por de pronto es preciso tomar la designación de *heroica* en el sentido más amplio y de ningún modo entenderla acaso en exclusiva referencia al heroísmo militar. Si por *héroe* en general concebimos al hombre completo, en plenitud, a quien le son propios todos los afectos puramente humanos –del amor, el dolor y la fuerza– en su abundancia y vigor supremos, entenderemos entonces el verdadero tema que el artista nos comunica en los sones conmovedoramente elocuentes de su obra. Colman el espacio artístico de esta obra todos los afectos diversos y poderosamente interpenetrados de una individualidad fuerte y plena, a la que nada humano le es extraño, sino que contiene en sí todo lo humano de verdad y lo expresa de modo tal que, después de dar a conocer sinceramente todas las nobles pasiones, llega a una culminación de su naturaleza en la que se desposan la delicadeza más sentimental con la fuerza más enérgica. El progreso hacia esta culminación constituye la dirección heroica de esta obra de arte.

El *primer movimiento* concentra todos los afectos de una rica naturaleza humana, como en un punto de ignición ardiente, en una pasión sin reposo y juvenilmente activa. Delicia y dolores; placer y penuria; fortuna, infortunio; renuencia y regalo; audacia, porfía y un autosentir irrefrenable alternan y se interpenetran tan intrincada e inmediatamente que, mientras co-sentimos todos estos afectos, ninguno puede ser nítidamente desprendido en particular de los restantes, sino que nuestra adhesión constantemente se dirige a quien se nos revela como hombre capaz de sentirlo todo. Pero todos estos afectos se desprenden de una facultad principal, y ésta es *la fuerza.* Esta fuerza, infinitamente exaltada por todas las impresiones afectivas e impulsada a manifestar el exceso de su naturaleza, es el alma motriz de todo este pasaje musical; hacia la mitad del movimiento se concentra hasta convertirse en potencia aniquiladora y, cuando su manifestación más arrogante, creemos ver ante nosotros un destructor del mundo, un titán que lucha contra los dioses.

Esta fuerza destructora, que nos colma de arrobamiento y terror a la vez, empujaría hacia una catástrofe trágica cuya grave significación se presenta a nuestro sentir en el

segundo movimiento de la sinfonía. El artista inviste esta presentación en el atuendo musical de una marcha fúnebre. Se nos da a compartir en lenguaje musical conmovedor un afecto domeñado por un dolor profundo, impulsado en duelo solemne: una grave, varonil nostalgia se pone en movimiento, del gemido a la blanda conmoción, al recuerdo, a las lágrimas de amor, a la elevación íntima, a la exclamación inspirada. Desde el dolor germina una fuerza nueva que nos llena de calor sublime. Para nutrir esta fuerza, nuevamente recurrimos sin quererlo al dolor; a él nos entregamos hasta perdernos en el suspiro. Pero precisamente entonces volvemos a reunir nuestra fuerza entera: no queremos sucumbir, sino soportar. No eludimos el duelo, sino que ahora lo soportamos nosotros mismos sobre las fuertes ondas de un valiente corazón viril. ¿A quién le sería posible describir en palabras los afectos infinitamente variados, pero así indecibles, que aquí se aluden, del dolor a la suprema exaltación, y de la exaltación a la nostalgia más blanda, hasta la entrega final a una recordación infinita? Sólo el poeta músico fue capaz de tal cosa en este pasaje maravilloso.

La fuerza domeñada por el propio dolor profundo, a que es elevada la arrogancia aniquiladora, nos la muestra ahora el *tercer movimiento* en su animosa serenidad. En ella el desenfreno salvaje se ha transformado en actividad fresca y serena; tenemos ya ante nosotros al hombre amable, jubiloso, que transita bien dispuesto y feliz por los campos de la naturaleza, pasa sonriente la vista sobre las flores y hace que de las alturas boscosas resuenen los jubilosos coros de caza. Y lo que en todo esto siente, eso es lo que nos comunica el maestro en la imagen sonora de vigorosa serenidad; eso lo que en definitiva nos dice incluso por aquellos coros de caza que dan expresión musical a la conmoción de ese hombre, bella y dichosa, pero también blandamente sentimental. En este tercer movimiento el poeta músico nos muestra al hombre colmado de afectos del lado opuesto al que antes nos lo mostró en el segundo movimiento: allí el hombre honda y poderosamente sufriente; aquí el dichosa y serenamente activo.

Estos dos lados los reúne el maestro ahora en el *cuarto* –y último– *movimiento*, para mostrarnos por fin al hombre cabal, armoniosamente unificado consigo mismo, en los afectos donde hasta el recuerdo del sufrimiento se transforma en impulsos de noble actividad. Este movimiento final es la antítesis nítida y significativa, ahora conquistada, del primero. Así como allá captamos que todos los afectos humanos de pronto se interpenetran en exteriorizaciones variadas al infinito, de pronto se repelen en violenta diversificación mutua, así también se unifica aquí esa multiplicidad diferenciada en un final que, compendiando en sí armoniosamente todos esos afectos, se nos ofrece en forma plástica, benéfica. El maestro sostiene esta forma al principio en un tema de suma sencillez, que segura y decididamente se pone ante nosotros, susceptible de infinito desarrollo desde la delicadeza más tierna a la fuerza suma. Podemos considerar este tema como la firme individualidad masculina. En torno de él giran y se envuelven desde el comienzo del movimiento todos los afectos muy delicados y blandos que, desarrollándose hasta manifestar el elemento femenino puro, en participación siempre creciente y variada –junto al tema masculino principal que con energía recorre todo el pasaje sonoro– finalmente se revelan como la potencia subyugante del *amor*. Hacia el final del movimiento esta potencia se abre pleno y vasto camino al corazón. La conmoción sin reposo se detiene y, en noble calma plena de sentir, se expresa el amor que, dulce y tierno al comienzo, se eleva hasta la exaltación embelesadora, para incluir por fin el entero corazón varonil hasta sus más hondas raíces. Es aquí cuando este corazón vuelve a expresar el recuerdo del dolor de vivir: el pecho henchido de amor se dilata excelso; el pecho que en su delicia incluye también al dolor, como que delicia y dolor, en tanto sentir puramente humano, son uno solo y lo mismo. El corazón se encoge una vez más, y brotan lágrimas ricas de noble humanidad. Pero quebrando el embeleso de la nostalgia surge audazmente el júbilo de la fuerza, de la fuerza desposada con el amor, y en la que *el hombre* ahora *completo y en plenitud* nos lanza alegremente la confesión de su divinidad.

Sólo en la lengua musical del maestro hubo de manifestarse empero lo indecible, precisamente lo que aquí estas palabras no pudieron dar a entender sino con la mayor estrechez.

Richard Wagner

Esta *explicación* fue publicada por Wagner en Zurich, como preparación para la propia ejecución de la sinfonía que tuvo lugar en concierto del 26 de febrero de 1851. Traducimos del texto alemán obrante en Richard Wagner, *Gesammelte Schriften und Dichtungen*, Leipzig, Bong, s.f., tomo 5, pp. 169-172, y consultamos la traducción francesa de Prod'homme y Celier en id., *Oeuvres en prose*, París, Delagrave, s.f., tomo 7, pp. 242-248.

La explicación wagneriana: nota complementaria

De las reflexiones que anteceden interesa destacar, hoy y en América al menos, dos cuestiones fundamentales.

Ante todo la insondable distancia que va del sucinto comentario wagneriano al rumbo habitualmente intentado por la actual musicología. Pues para ésta todo suele reducirse a una cuestión de estilos, concebidos desde la más superficial exterioridad; al recuento de compases, notas, tonalidades, troqueles rítmicos. Como si la significación del espacio arquitectónico desplegado en una catedral, por ejemplo, pudiera explicarse a partir de la mera constatación de cantidad, tamaño o contextura de los ladrillos o la piedra utilizados para configurarlo. Y claro que ya el propio Wagner saldó cuentas con esta modalidad crítica en *Los Maestros cantores* a través de su famoso personaje Beckmesser, ocupado en llenar una tablita con recuentos livianos, justamente porque incapacitado para penetrar en los abismos por donde la inspiración discurre. Pero la crítica musicológica de hoy además, por dócil a la utopía progresista, por lo general se dedica a encarecer la forma musical adoptada por un compositor posterior como más libre, excelsa y provocadora que la de los anteriores; aunque de nuestra propia experiencia de las composiciones ultras más recientes, necesariamente convertidas por ese criterio en culminación de la escala estética del caso, sólo conservemos el amargo dejo que únicamente pueden suscitar los adefesios más insoportables.

La meditación wagneriana prescinde de todo eso por cierto, para acudir a las honduras inspiratorias donde la forma del puro son puede transformarse en poesía, o ésta en la plástica vibración de una figura espléndida; como si el son, la semántica y la luz recuperaran por un momento la mutua compenetración que las signó en la aurora bendita del mundo. Goethe y Plotino enseñan sin embargo que el sol puede percibirse porque solar es asimismo nuestro ojo. Y análogamente la belleza de la obra musical, de la sinfonía beethoveniana en este caso, sólo puede ser asumida por la meditación congruente cuando, como aquí, también belleza severa y concipiente la aguarda en la palabra donde el pensar afinca. Y la utilería conceptual musicológica nada sabe por lo general de estas honduras ni de sus referencias delicadas.

Pero un segundo motivo resulta de especial interés en una revista interesada por distinguir los caminos que puede conducir a la definitiva independencia, no alcanzada todavía, de las naciones de América románica. Me refiero a las precisiones wagnerianas sobre la fisonomía del héroe, sin el cual no hay independencia cultural o política posible. Wagner es claro al respecto: los perfiles heroicos no pueden reducirse a la mera intrepidez o eficacia en el combate militar; la pura entrega irreflexiva al *pathos* de la acción no se halla pues en su horizonte. Pues héroe para él es el hombre completo, el que resume en sí todas las posibilidades humanas y por eso mismo no puede construirse tampoco sin vida femenina que lo impregne, lo afinque, se haga uno con él.

Si entre las concepciones especulativas quisiéramos encontrar alguna especialmente coherente con esta concepción wagneriana de la vida heroica, deberíamos detenernos ante todo en la noción de *Bestimmung* característica de Fichte. Pues ésta indica, entre otras cosas, justamente el reordenamiento paulatino y esforzado de todas las energías humanas, para acordarlas en la infinita potencia de una dirección única, ávida de una meta siempre inalcanzable, cuya consecución significa empero la unificación integrativa de mundo, hombre y divinidad. Entre esta noción de Fichte pues, la sinfónica música de Beethoven y la meditación wagneriana vislumbramos la común pertenencia a una misma estirpe filogenética, a una poderosa moción del espíritu cuyo tránsito por el hombre y la Alemania de la modernidad, repitiendo palabras de un americano insigne, "perimió en los campos de batalla de 1945".

La *Bestimmung* fichteana de todos modos, y así la sinfonía o la meditación congruentes con ella, también contienen, es verdad, algo de sustrato prometeico, de ese titánico impulso al arrebato del bien celeste que los griegos denominaron *hybris*. Según el mito antiguo no obstante, gracias a la mediación heroica, Prometeo terminó por reconciliarse con los Olímpicos. Pero también el exceso arrebatador, que por algún lado connota este pensar y esta música, se doblega a la presunción divina, en encendido recurso a la fuente inspiratoria de que las concepciones y las melodías del caso son el testimonio más rotundo. Algo prometeico puede quedar empero sin conciliar allí. Pero no fue por eso que la Alemania congruente recibió el embate del odio nibelúngico, con las consecuencias hoy al alcance de la vista y del oído de todos. Aunque connaturalmente fichteano entonces, no tenemos certeza de una influencia directa del filósofo sobre Wagner, que sí la tuvo, y profunda, de Schopenhauer o Feuerbach. Y claro que ciertos rasgos de su meditación sobre el héroe testimonian el influjo del último. Pues sabemos que para Feuerbach "la antropología es el secreto de la teología", y que por eso todos los atributos tradicionalmente predicados de Dios -omnipotencia, suma bondad, etc.- corresponderían en verdad al hombre, cuya inmanencia sería así la única morada no ilusoria de una deidad que, a causa de una *alienación* secular, la tradición colocaba fuera y por encima de aquella. Y consecuentemente la plegaria del hombre alienado

secretamente esconde para Feuerbach la omnipotencia del sentimiento humano, que debe ser reconocida como tal para que la alienación religiosa acabe.

Como en un acorde de estas tesis asevera Wagner por ejemplo que el hombre "completo y en plenitud", como surge del final de la sinfonía, nos arroja "la confesión de su divinidad". Y esto parece converger con lo que Feuerbach por *desalienación* entiende. Salvo que lo que en el filósofo es requisitoria de una dialéctica demitificante, destinada a abatir toda subsistencia divina o cualquier eco de su presencia en el cosmos o las obras humanas, en la música o el pensar heroicos de Beethoven o Wagner se transmuta en alimento de una energía inspiratoria cuya virtud nos reinstala en el cielo.

Pero en el contorno actual por cierto, siglo y medio largos después de aquellos polvos, el aliento feuerbachiano se ha convertido en el lodo pegajoso que, adherido a la humanidad masificada, la constriñe en la más excluyente inamanencia, en la clausura que el mundialismo necesita para su consolidación político-espiritual. Los recursos de demitización que Feuerbach discriminó con precisión dialéctica hoy resultan así la más vasta energía operativa de la vida cultural y religiosa, en especial de la religión cristiana, gracias sobre todo a la apostasía asumida ahora por Roma, pero no por ella con exclusividad. Pero si este inmanentismo ha impregnado la cultura al punto de hacer del propio cristianismo su principal vocero, no pueden quedar inmunes a él por completo tampoco la *Sinfonía heroica* ni muchas de sus ejecuciones actuales. América tiene que discernir esto, porque algo de su independencia posible está allí en juego. Basta con acentuar ilegítimamente la percusión, por caso, o con usar de la rigidez o el reblandecimiento para mitigar el noble esplendor de las melodías, para que el designio celeste de Beethoven o Wagner pueda ser instrumentado al servicio del evangelio musical de un nuevo hombre excluyentemente terreno, clauso en la pura efusión de su autoconciencia o de sus propios sentimientos, despojado así de toda heroicidad verdadera y por eso especialmente dócil a la manipulación globalizadora que, religiosidad ecumenista mediante, procura que nos sintamos íntimamente más gratificados cuanto más sometidos a la esclavitud espiritual y material del Estado mundialista hoy en acelerada construcción.

Secularmente afincada en un catolicismo reductivo que ha sido eficaz preparación para el estrechamiento en la actual inmanencia, parece América especialmente expuesta a la sutileza de esta mistificación con disfraces de pastor o de cordero, con la que más de un director de orquesta colabora. Retemplados por la densidad de su palabra sobria y bellísima, nosotros confiamos sin embargo, como Wagner, en el poder plasmador de la música. Pues ella supo abrirse paso por la modernidad también, pese a todos los denuestos contra ésta del tradicionalismo reaccionario y ridículo. Y la modernidad ya convertida en música nos reconduce, como en la Sinfonía de Beethoven, a la divinización operante en la melodía infinita, desde cuya intimidad regresa a la historia el rítmico y terrible paso de los héroes capaces, en su dispensación sublime, de hacer que Prometeo mismo y los hombres según él configurados, renueven la certidumbre de su origen celeste y, apartando los lodos esclavistas, redescubran la virtud de nuestras naciones para hacerlas más musicales y más justas. Eso reclaman Wagner y los maestros alemanes cuya honra sigue su Hans Sachs exigiéndonos.

Arnaldo C. Rossi

Humberto Calabrese ✝

El 25 de enero falleció en La Plata este dilecto amigo que durante tantos años colaboró, con el pseudónimo de Tito Livio en la revista *La Hostería Volante*, en especial en su sección *Esoterismo y Política*. Si como nosotros pensamos, la Hostería aludida por el nombre de la revista es en verdad una casa desde donde sus comensales salen a cumplir con diversas misiones en el mundo, para retornar una vez bien cumplidas en busca de un alimento imperecedero, seguramente ella lo cobija ahora como a uno de los suyos. Que Nuestro Señor, el Dios Trinitario, tenga piedad de su alma.

• Del N° 7, año 3, diciembre de 2001, de EINSICHT (D-80079 München 1 - Postfach100540 - Alemania), dirigida, como nuestros lectores saben, por el Dr. Eberhard Heller tomamos dos noticias de importancia.

1) Una nota de párroco Paul Schoonbrodt, traducida al castellano, donde se detalla el estado de las conversaciones de la *Hermandad sacerdotal S. Pío X*, representada por su obispo (?) Fellay (o sea, los *lefebvristas*) con el Vaticano, a cuya conducción, que en realidad nunca abandonó, parece que esa *hermandad* está a punto de regresar formalmente, a cambio de ciertas concesiones.

2) Un interesante intercambio epistolar, publicado en un apéndice, entre el Dr. Heller y un sacerdote de la *Sociedad Sacerdotal Trento* de México, sociedad –aparentemente al menos– de impecable posición sedevacantista, a propósito de la mencionada *hermandad*, con la que el sacerdote en cuestión anhela estrechar filas. En su respuesta, también traducida al castellano, el Dr. Heller pone los puntos sobre las íes. Por nuestra parte sólo nos cabe recordar la sentencia repetida por nuestro maestro, el Dr. Disandro: ECÔNE, COLATERAL DE ROMA APOSTATA. Y que por consiguiente no estamos dispuestos a aceptar ninguna maniobra *tradicionalista* de este tipo. Pero tomamos nota de todos modos, en la medida en que estas componendas trasuntan una renovación de la estrategia persecutoria contra los verdaderos testigos de la Fe inderogable.

EN ESTE NUMERO

Situación nacional

Al borde del abismo..... Diomedes

El 11 de setiembre y la 1a. guerra de la globalización

Judíos contra Judíos. Ultima etapa del ciclo..... Tiresias
Una mirada a la situación internacional. Algunas hipótesis.....
..... J.-M. Berthoud
¿Hacia la Tercera Guerra Mundial?..... L. F.
Interviniendo en el corazón de Eurasia. El «Gran Tablero Mundial» en la geopolítica yanqui..... E. Robertson

Cultura

La «Sinfonía Heroica» de Beethoven. Explicación programática.....
..... Richard Wagner

EL PAMPERO
americano

Hijo audaz de la llanura
Y guardián de nuestro suelo,
Que arrebatas en tu vuelo
Cuanto empaña tu hermosura...

N° 6 Buenos Aires - Agosto de 2002 $ 3

DIALECTICA MUNDIALISTA Y DESTINO DE LA TERCERA POSICION

1

Para intentar algún orden en el torrente de información (o más bien *desinformación*) que nos acosa no debemos descuidar –nuestras páginas vienen insistiendo en eso– lo que nos puede proporcionar una lectura en profundidad del *Manifiesto Comunista* (1848), atenta a los objetivos de las logias mundialistas que ya en ese documento trasuntan. Porque la caída del muro de Berlín o la desaparición de la Unión Soviética no significaron por cierto la extinción de la *dialéctica* como recurso analítico y operacional del gobierno sinárquico. De la dialéctica sólo se disolvió entonces uno de sus momentos, el que oponía entre sí mundo "libre" y mundo comunista. Aunque sabemos que por encima y por debajo de ambos una misma conducción impulsaba discretamente a los dos y hacía de su oposición bélica, política, cultural el principal recurso para destruir Estados, naciones y estirpes fundadoras o para construir con sus ruinas el poder global.

Conocedor de esta vasta maniobra y de las operaciones por donde ella discurría después de la 2ª Guerra Mundial, el general Perón propuso para Argentina y América la *Tercera Posición*, instancia creadora al margen de la trituradora oposición indicada. Y al hacerlo se diferenció asimismo nítidamente de los nacionalismos europeos derrotados en aquella guerra terrible, en la medida en que, según sus propias palabras, él realizaba "la estrategia del vencido". No trataba de empeñar fuerzas pues en vista de un triunfo político mundialmente significativo, sino de preservarlas dentro de márgenes razonables, donde de todos modos era y es posible y necesario *crear*, en activa y paciente espera de tiempos mejores. Pero claro que así como la dialéctica no se canceló por la disolución de uno de sus momentos pasajeros, tampoco la Tercera Posición perdió vigencia por eso.

En una lectura superficial del documento mundialista de 1848 advertimos, por dar un ejemplo, que el polo allí caracterizado como *oprimido*, el que con su lucha y su paulatina organización va gestando la sociedad futura; ese polo pues se caracterizaba entonces por la fisonomía del proletario, y ésta por la del obrero industrial. ¿Pero donde está allí lo perdurable y dónde lo efímero, lo determinado por un momento histórico pasajero?

Esencial es que el oprimido o proletario sea configurado en ese documento como un tipo humano al margen de toda propiedad y por allí de todo vínculo entrañable con la tierra, escindido de la vida familiar, de la inserción en la sociedad y su vertebración política, o de la cultura y de cualquier vida religiosa, especialmente la cristiana, siempre que ésta arraigue en una tradición inequívoca. Proletario se identifica así con marginal, con ser humano desglosado de todo afincamiento en una semántica o una civilización que los autores del documento y sus mandantes odian porque constituye un obstáculo para la consecución de sus planes.

Es circunstancial en cambio que en 1848 dicho desarraigado fuera sobre todo el obrero. Por eso los marxistas de hoy –y quienes desde la globalización los rigen– se circunscriben a lo fundamental, el marginamiento, que ya no está ahora en el obrero industrial, sino en las minorías sociales, raciales, sexuales o religiosas: en el homosexual, el indigenista, la feminista, el desocupado organizado en piquete, el defensor de una ecología y una tierra abstracta que se suponen dañadas por cualquier cultura o acción humana que no sea la de la marginación política. De allí que la globalización impulse la existencia de todo tipo de organizaciones religiosas o sociales hostiles a la vida del Estado: ONG, redes "solidarias", etc. Y procura que hacia ellas deriven ingentes recursos de los vilipendiados Estados nacionales, a quienes la superestructura educativa, mediática o religiosa convierte sin embargo en responsables de todos los desquicios. ¿Cuántos de los escasos recursos remanentes del Estado argentino pasan así anualmente a manos de *Caritas* por ejemplo?

Por el contrario, la *Tercera Posición*, que hizo de la dignificación del obrero y de los desposeídos uno de sus objetivos fundamentales, procura siempre incorporar los sectores marginales a la educación nacional y clásica, a la cultura, el arraigo, la vida política, en suma, a los bienes todos, sustrayendo tales sectores así de cualquier manipulación dialéctica posible y convirtiéndolos en decisivos para la vertebración del Estado soberano.

2

Aunque importante, esta sustitución, dentro del polo de los oprimidos, del proletario u obrero por las minorías marginadas (que la estrategia de la desocupación laboral y del desquiciamiento cívico-religioso-cultural va convirtiendo en mayoritarias); esa sustitución no constituye hoy sin embargo la oposición dialéctica decisiva. Una vez disuelto el enfrentamiento de postguerra entre el Este y el Oeste, lo que ahora se presenta como decisorio es la oposición entre *potencia nacional hegemónica*, ubicada por cierto del lado *opresor*, por una parte, y *poder supranacional* lato, por la otra, más eficaz para persuadir y encolumnar a los *oprimidos*.

La tesis de la potencia hegemónica (cf. *El PA* Nº 5, pp 21-23 y aquí pp 4-7), encabezada ostensiblemente por EEUU, significa en principio alguna perduración de la soberanía nacional irrestricta, al menos para las naciones o Estados que la hegemonía asumen, aunque también implique la total subordinación o extinción de naciones y Estados tenidos por *vasallos*. Pues los hegemónicos invocan *derecho* de intervenir en éstos, con o sin su consentimiento, como lo prueban Panamá, Grenada, Kosovo, Irak, Afganistán, etc. Esta tesis pasa hoy por la estrategia de la *guerra antiterrorista*, incondicionalmente asumida por los gobiernos de EEUU e Israel y, con matices, por otras naciones poderosas del mundo. Salvo que si para el análisis de esta tesis mantenemos el punto de vista *dialéctico* caben aquí dos preguntas:

1) ¿La adhesión a esta tesis y esta "guerra" concentra a toda la cúpula que decide la política yanqui, o se trata sólo de una vía transitoria por donde *son obligados* a andar Bush con su administración y Sharon con la suya?

2) ¿Dicha tesis y guerra han sido pergeñadas para ganar o para perder, según antecedentes como el de Vietnam, salvo que ahora con repercusiones incomparablemente más vastas?

La tesis opuesta, la del poder supranacional "concertado", significa en cambio la extinción de toda soberanía, la de las potencias hegemónicas también. Cierto que no parece ésta la posición *en este momento* predominante, ¿pero no es ella la mejor capacitada para absorber las reacciones que la violencia "antiterrorista" suscita y para guiarlas a todas como un ariete demoledor contra la cultura, la sociedad, la tradición política y religiosa que el *Manifiesto* de 1848 se propuso derrumbar? La acción de la guerrilla islámica en Kosovo y sus adyacencias da en todo caso una buena pauta de esto. Bajo la aquiescencia mundialista son ya más de cien los lugares de culto cristiano-ortodoxos que han destruido, y ni qué hablar del desquicio político y social.

De ser así puede preverse en Europa y Asia la aniquilación de Israel, o al menos su pasaje a una situación de debilidad muy diferente, de modo que el Islam sea derivado, por intermediación de Ben Laden o de otros sirvientes mundialistas, para que avance contra Grecia y los Balcanes, donde ya posee una avanzada; contra Rusia; contra todo remanente de Ortodoxia cristiana, también en Oriente, que siga resistiendo el designio globalizador de la *nueva religión ecumenista*, encabezada por el Vaticano y por la iglesia anglicana.

Si nuestro análisis permite desentrañar algo de la dialéctica operativa en los pavorosos acontecimientos contemporáneos, será claro entonces que la habitual oposición entre globalización capitalista depredadora, por una parte, y antiglobalización ética, jurídica o solidaria, por otra, carecería de todo fundamento y sería simple *desinformación* destinada a manipularnos. El que así se configura como polo opositor, con sus ONG, sus "minorías", sus enclaves guerrilleristas o sociales enemigos de los Estados, sus humanitaristas reconvenciones, sus instituciones y tribunales extranacionales y su religión, no sería sino una de las instancias dialécticas, seguramente la más persuasiva, por donde la *global-invasión* avanza en nuestras almas, nuestros bienes, en las raíces políticas y espirituales características, por lo que nos atañe, de las naciones surgidas de la Guerra de la Independencia americana.

Pero si este análisis posee alguna certeza, podemos presumir además que buena parte de los norteamericanos o los israelíes, por su patriotismo, su orgullo, la necesidad de defenderse o de realizar sus sueños utópicos ancestrales, son instrumentados por estrategias aparentemente sin claudicaciones a través de caminos que hacia la claudicación los llevan. ¿No estaremos pues en los prolegómenos del derrumbe y la subsecuente fragmentación de los EEUU? Aunque el vasto poder coercitivo concentrado por el lado *opresor* o hegemónico de la dialéctica, sigue y seguirá operando por cierto en las nuevas instancias que los solidaristas extranacionales del otro polo procuran. Y a la inversa, en lo que los hegemónicos entienden por educación o cultura operan a su vez las tendencias más subversivas de los que se les oponen.

Resultaría así entonces que la Tercera Posición, crecida justamente para construir al margen de toda polaridad dialéctica invasora, tiene hoy más razón de ser que nunca.

3

Desde luego, América no puede evadir estas tensiones. *Hegemonía y poder extranacional* son direcciones contrapuestas y no obstante imbricadas las dos ya en la misma política de EEUU hacia el exterior. Y en ambas se insertan y entrecruzan los jesuitas por supuesto y con ellos la iglesia romana y su religión globalizante; en ambas también muchas otras organizaciones, logias, lobbies, foros y redes de la más diversa categoría, sin excluir la criminal.

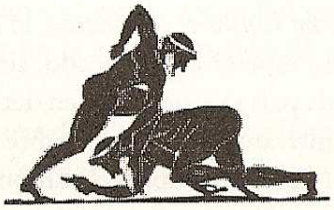
El despliegue de esta tensión doble ya ha producido la secesión territorial de al menos dos países de América románica: México y Colombia. Pero la secesión amenaza a muchos otros como puede comprobarse con sólo poner atención, entre otras cosas, en los reclamos indigenistas, con sus organizaciones y sus dólares crecientes. Pues si en Ecuador o Bolivia han adquirido singular relevancia política, estos reclamos afectan también a Chile, Perú, Brasil y, casi siempre bajo amparo eclesiástico, intentan una inserción cada vez más virulenta en todos los demás.

En cada uno de nuestros países aparecen en consecuencia las fuerzas *nominalmente* provenientes de los partidos políticos, distribuidas sobre todo entre los poderes ejecutivo y legislativo. Estas fuerzas, que llamaremos *gubernamentales*, propugnan habitualmente en el orden económico o político la sumisión a las tesis *hegemónicas*, a su guerra "antiterrorista", sus planes y préstamos sólo destinados a promover disgregación y miseria. Pero en el orden educativo o el jurídico estas mismas fuerzas aportan a las tendencias más destructivas del otro polo, el de las fuerzas *no gubernamentales*, de tendencia marginadora y extranacional, y por aquí promueven las formas más recalcitrantes del desquicio cultural y civil primero y del territorial después (Sobre estos dos tipos de fuerzas y su impulso invariablemente globalizador cf. p. e. A. y H. Toffler, *Está naciendo una nueva civilización*, La Nación, 9/8/01, p 21). Pero la oposición entre gubernamentales y no gubernamentales, en mutuo combate y mutuo y discreto sostén a la vez, busca en definitiva impedir el surgimiento de toda opción auténtica que a la reconstrucción del Estado pudiera apuntar. Y por eso ni en Argentina ni en Brasil, ambos ante próximas elecciones, se avizora un solo candidato con posibilidades que se salga de este esquema.

En particular en nuestro país el Partido Justicialista fue forjado, como sabemos, justamente para encontrar y ampliar márgenes viables fuera de la dialéctica disolvente y de cualesquiera de los polos que va ella adoptando ocasionalmente para su despliegue. Pero esta dialéctica lo absorbe ahora por completo. Nada de Tercera Posición queda entre quienes lo manejan o pueden llegar a manejarlo. El PJ es hoy una más entre las estructuras nominalistas (puro *bla bla* sin substancia) desde hace tiempo al servicio del enemigo que polariza y engloba. Y nada tiene pues que ver ya este partido con el Movimiento Nacional para cuyo servicio el general lo creó.

El Movimiento reconoce en cambio en la Tercera Posición una instancia creadora siempre posible, que no surge de contradicción dialéctica alguna. Por eso queda ahora fuera de la farsa eleccionaria y de todos sus candidatos, también de los que el nombre de peronistas usurpan; por ellos sólo pueden avanzar las contradicciones que buscan nuestro sometimiento y el de toda América románica. Las contradicciones existen sin embargo, quién podría negarlo, pero únicamente como dato irrenunciable de la realidad que la obra creadora debe tener en cuenta, salvo que no para subordinarse a ellas. Pues ni en las contradicciones ni en ninguna estrategia en ellas fundada está la *inspiración* política gracias a la cual soberanía, independencia y justicia pueden vivir y acrecentar sus márgenes, no sin duro combate, por supuesto. Ya los griegos lo sabían: la política es obra de arte, la más sublime de todas y su fuente está en la inspiración que nos hace hombres, porque nos saca de la vida de los vientres, donde las contradicciones reinan. Pero también los argentinos sabemos algo de esto, por directa experiencia aquí vivida. El llamativo empeño actual de los señores de la dialéctica por reblandecer y disgregar nuestra nación y nuestro pueblo tal vez obedezca a que también ellos reconocen en nosotros esta experiencia. Y la temen.

Testorida



Hacia la construcción del gobierno mundial

LA NEUTRALIZACION DE RUSIA A TRAVES DE LA *GUERRA ANTITERRORISTA*

En los meses de mayo y junio pasados, se produjo una serie de acontecimientos internacionales de enorme relevancia geopolítica, que permite avizorar cuáles son los verdaderos objetivos estratégicos de la *guerra antiterrorista* lanzada globalmente por Estados Unidos y cómo esos objetivos comienzan a alcanzarse.

Por otra parte, quedan ya pocas dudas de que el atentado contra las torres gemelas de Nueva York surgió de las propias entrañas del poder norteamericano, o mejor dicho, del *Poder Atlántico* (en el que incluimos a Gran Bretaña), lanzado a una fase acelerada de construcción del gobierno mundial. El libro del francés Thierry Meyssan (*La Terrible Impostura*, Bs. Aires, El Ateneo 2002) aporta abundante evidencia sobre los verdaderos trasfondos de Bin Laden, Al Qaeda y sus estrechas conexiones (que no han cesado) con los organismos de inteligencia yanquis y el poder financiero anglonorteamericano y sobre los numerosos puntos dudosos de la explicación de Washington sobre el ataque terrorista.

Pero sea que el atentado del 11 de Septiembre haya sido preparado desde el propio interior del poder anglonorteamericano o sea que nos encontremos ante un inteligente aprovechamiento estratégico de un ataque real, realizado por enemigos reales (sobre lo cual, insistimos, hay muchísimas dudas), lo concreto es que ha sido útil para alcanzar objetivos geopolíticos de significación para la consolidación de la hegemonía estadounidense, previa a la instalación de un verdadero gobierno planetario transnacional.

El sometimiento de Rusia

Veamos dichos acontecimientos:

1. El 25 de mayo, Bush y Putin firmaron un acuerdo para la reducción en 10 años de un 70 % del número de ojivas nucleares que posee cada país. Las condiciones del acuerdo dejan a Rusia en clarísima desventaja respecto de Estados Unidos, tanto que la oposición rusa (los ex-comunistas) han acusado a Putin de haber convertido al país en un satélite de Washington. En efecto, el armamento será desactivado, pero no destruido, y Estados Unidos, por capacidad tecnológica y financiera y porque sus armas son más modernas, podría eventualmente reutilizarlo; en cambio, Rusia se verá obligada a destruirlo, operación que financiará el G-7 con 20.000 millones de dólares (aportados la mitad por Washington).
2. El 28 de mayo, se firmó la *Declaración de Roma*, entre la OTAN y Rusia, acuerdo estratégico de vasto alcance que crea el *Consejo OTAN-Rusia*, donde se concreta la integración de Moscú a la alianza militar occidental. Rusia tendrá voz y voto en el Consejo, pero no capacidad de veto. El primer punto de la Declaración señala que uno de los objetivos del nuevo organismo es la *lucha contra el terrorismo*. Se establece concretamente un sistema de evaluación y coordinación de estrategias, aplicable en toda la zona euroatlántica, incluyendo los Balcanes.
3. El 30 de mayo, en reunión cumbre entre ambas, la Unión Europea concedió a Rusia el *status* de economía de mercado (días después lo hizo Estados Unidos). El acuerdo significa el otorgamiento de ventajas comerciales a Moscú, pero también el compromiso de Putin de concretar reformas en la dirección de la *liberación de los mercados*. Lo más relevante es que se pone en marcha un proceso de integración del mercado de la energía: Rusia incrementará sus exportaciones de petróleo y gas a la U. E., con lo que ésta logrará una fuente de abastecimiento menos conflictiva que la de Medio Oriente y el Golfo Pérsico, pero a mediano plazo deberá abrir sus yacimientos a la participación de las empresas occidentales.
4. Finalmente, el 6 de junio, los ministros de defensa de la OTAN establecieron las bases para adaptar las estructuras de la Alianza Atlántica a las necesidades de la *lucha contra el terrorismo*, lo que en sustancia significa preparar sus fuerzas para actuar en cualquier lugar del mundo y no esperar a ser atacado, sino tomar la iniciativa en caso de ser necesario. No quedó descartada la posibilidad de que cada país se especialice en determinadas áreas. La nueva doctrina de carácter "preventivo y ofensivo", a ser aprobada definitivamente en la cumbre de Praga en noviembre, lleva a la práctica el acuerdo de transformación de la OTAN de 1999 que amplió el campo de acción de la alianza a todo el mundo y la

convirtió en un instrumento militar de defensa de los principios de "la democracia, los derechos humanos y el libre mercado".

El dominio de Eurasia

Esta verdadera operación de cerco, neutralización y subordinación de Rusia al *Poder Atlántico*, es consecuencia directa de una serie de operaciones geopolíticas; la de mayor trascendencia es la instalación militar norteamericana e inglesa en los países del Asia Central, con el pretexto de la guerra contra el terrorismo islámico, organizado, financiado y dirigido, por supuesto, desde el mismo poder. En la instalación en Afganistán, Uzbekistán, Tajikistán, Georgia, etc, (países donde hoy existen bases norteamericanas), culmina el despliegue de tropas e instalaciones militares yanquis en los Balcanes (herencia de la desintegración de Yugoslavia y la guerra contra Serbia) y en el Golfo Pérsico y Medio Oriente (luego de la guerra contra Irak), así como la ampliación de la OTAN en Europa Oriental (con la incorporación inminente de Polonia, Hungría y la República Checa). Estos países se han manifestado dispuestos a otorgar muchas más facilidades militares a Estados Unidos (maniobras, desplazamiento de tropas, bases, etc.) que sus aliados más antiguos, como Francia o Alemania, recelosos del predominio norteamericano, pero incapaces hasta ahora de plantear una alternativa política y militar independiente, aunque mucho menos desde el inicio de la guerra antiterrorista planetaria.

Cercada, con la perspectiva de que el "terrorismo" se expanda por su flanco sur, con consecuencias desestabilizadoras imprevisibles (incluyendo la partición del país) y con una economía debilitada, Rusia o bien opta o bien es obligada a incorporarse con un *status* particular, a la Alianza Atlántica y a *coordinar* con Estados Unidos y la OTAN las operaciones militares *antiterroristas*. No interesa demasiado pues si Putin no tiene alternativas, si es obligado o si es un agente del poder mundial: el objetivo está cumplido. Sin olvidar que estos hechos ocurren apenas un año después aproximadamente de que Putin mantuviese conversaciones con China, India e Irán, con la expectativa de constituir una alianza euroasiática que impidiera la hegemonía mundial yanqui. La posibilidad de un acuerdo entre estas potencias que excluya a Estados Unidos de Eurasia, está ahora más lejos que nunca. Precisamente, el atentado del 11 de setiembre y la subsiguiente respuesta de Washington, culminante con la instalación militar del Poder Atlántico en los países del Asia Central, debe verse también como **la respuesta a esa alternativa geopolítica, que en algún momento pareció tener posibilidades de conformar un polo de poder al margen del poder estadounidense y ahora se ha alejado considerablemente.**

La geopolítica de Brzezinski

Esta geopolítica de Estados Unidos para Eurasia, ha sido perfectamente explicada por Zbigniew Brzezinski (*El Gran Tablero Mundial*, Paidós, 1998), geopolítico e ideólogo del mundialismo. Como se detalló en su reseña en el *El PA* Nº 5, pp 21 ss, Brzezinki sustancialmente plantea lo que sigue:

1. Alcanzar la hegemonía mundial exige concretarla en Eurasia y éste debe ser el principal objetivo geopolítico norteamericano.
2. Para eso es vital impedir la formación de cualquier coalición *antihegemónica* contra Estados Unidos, como un acuerdo Rusia-China-India (con la eventual inclusión de Irán).
3. Para este fin Estados Unidos debe apoyar la unificación de Europa y la ampliación de la OTAN, sin que por eso la Unión Europea se "independice" de la influencia decisoria yanqui; debe impedir además que Rusia intente convertirse en una potencia imperial euroasiática, haciéndola en cambio socia de la U. E., y debe por fin llegar a un acuerdo para que China, con apoyo norteamericano, sea la potencia regional predominante en el otro extremo de Eurasia.

"A corto plazo, a los Estados Unidos les interesa consolidar y perpetuar el pluralismo político prevaleciente en el mapa de Eurasia". Para ello hay que "impedir el surgimiento de una coalición hostil que en el futuro podría intentar desafiar la primacía estadounidense. A mediano plazo, lo anterior debería conducir gradualmente a mayor énfasis en el surgimiento de socios cada vez más importantes, pero compatibles a nivel estratégico, que, impulsados por el liderazgo estadounidense, podrían ayudar a configurar un sistema de seguridad transeuroasiático más cooperativo. En un plazo mucho más largo, lo anterior podría progresar hacia la constitución de un núcleo global de responsabilidad genuinamente compartida" (*op. cit.*, cap. 7)

Y para el caso de Rusia el *Sr. B.* plantea: "El arreglo al que se puede llegar con Rusia sobre la cuestión de la ampliación de la OTAN no deberá llevar a la transformación de Rusia en un miembro de facto y con capacidad

decisional en la Alianza, lo que diluiría el especial carácter euroatlántico de la OTAN, relegando al mismo tiempo a nuevos miembros a un status secundario. Ello permitiría a Rusia no sólo reemprender el esfuerzo de reconstruir su esfera de influencia en Europa Central, sino también utilizar su presencia en la OTAN, valiéndose de cualquier desacuerdo entre Estados Unidos y Europa, para intentar reducir el papel de Estados Unidos en los asuntos europeos" (*id.*).

Precisamente lo ocurrido con Rusia significa el cumplimiento de esta estrategia, para lo cual Brzezinski pone como condición el mantenimiento de la *pluralidad geopolítica* en los países del Asia Central que pertenecieron a la ex-Unión Soviética y el acercamiento de éstos a la esfera de influencia de Washington, aprovechando sus recelos respecto de Moscú, su atraso económico y tecnológico y la conflictividad permanente de la región. No se trata simplemente de apoderarse de las fuentes de energía (petróleo y gas) de la región o de instalarse en una zona clave para la comunicación entre los dos extremos de Eurasia. Si bien estos objetivos también están planteados (el 9 de febrero Afganistán y Pakistán acordaron construir un oleoducto desde el Caspio al Océano Indico), los propósitos de fondo incluyen la neutralización de Rusia para el control de Eurasia.

La receta de Kissinger

Henry Kissinger, otro ideólogo de la geopolítica hegemónica yanqui, describió con toda claridad las consecuencias de la guerra antiterrorista, qué posibilidades estratégicas abrió y cómo debía actuarse respecto de Rusia.

En un artículo publicado en *Clarín* (9/1/02), subrayó que "el 11 de setiembre puso fin a algunas de las ilusiones pretenciosas de los años noventa... La idea de que una Europa unida buscaría constituir su identidad en contraste con los Estados Unidos quedó en el olvido... Rusia se transformó en socia de la campaña antiterrorista. China aportó inteligencia. Las relaciones con la India se hicieron más estrechas... Alemania y Japón dejaron de lado su anterior renuencia y movilizaron tropas y barcos... **Ninguna de estas medidas era concebible hace seis meses**".

En este nuevo escenario mundial, para el *Sr. K.* **lo más importante es "la nueva percepción de las relaciones con Rusia"**. Y señala: "Vladimir Putin, que procede de la rama analítica de la KGB, parece haber concluido que el imperialismo... es algo que la Rusia contemporánea reducida no puede sostener y que amenaza con aislar al país. Es por eso que la estrategia de Putin se basa en lograr una suerte de sociedad con los Estados Unidos, lo que equivale a decir que trata de alcanzar los objetivos rusos mediante el respaldo del gobierno norteamericano". Dicho en criollo, que es incorporada a la *gestión* del mundialismo.

Pero K. advierte: "El desafío pasa ahora por crear mecanismos de consulta que permitan manejar en forma conjunta las nuevas realidades comunes (Rusia-Estados Unidos) sin dar a Europa la sensación de que está ante un condominio ruso-norteamericano. Algo que apuntaba en esa dirección tuvo lugar cuando el secretario general de la OTAN, George Robertson, siguió los pasos de Tony Blair y presentó una propuesta para incluir a Rusia en la Alianza Atlántica. **Un nuevo consejo de la OTAN que incluyera a Rusia podría abordar áreas específicas, mientras que el actual consejo de la Alianza –sin Rusia– trataría todos los demás temas". Justamente lo que acaba de concretarse.**

Hacia el gobierno mundial

Habría que preguntarse si el triunfo definitivo de la hegemonía mundial yanqui está en vías de convertirse en un hecho consumado contra el cual nada puede hacerse. La respuesta no es necesariamente afirmativa. Es tan demencial el planteo *antiterrorista* norteamericano que hasta ahora, con la relativa excepción de Gran Bretaña, ha encolumnado detrás de su estrategia a la mayoría de las naciones más por fuerza que por convicción. Se advierten además conflictos internos que pueden paralizar el progreso de la guerra contra el terrorismo. El apoyo irrestricto a Ariel Sharon y la facción que él representa dentro del judaísmo mundial, ha sido la causa de la imposibilidad, hasta ahora, de avanzar en el propósito de derrocar a Saddam Hussein, por oposición no sólo de los aliados árabes, sino de los propios europeos. Estados Unidos podría verse sumergido en un "gigantesco Viet Nam", que signifique una derrota humillante y el fin de la ambición hegemónica. A esto habría que agregar las grietas visibles que se advierten en la economía norteamericana, evidente en los escándalos de multinacionales como Enron, Worldcom, Xerox, etc.

Sin embargo, **el punto clave es que la HEGEMONÍA DE ESTADOS UNIDOS NO ES EL FINAL DEL PROCESO, sino la etapa anterior a la conformación de un gobierno mundial, genuinamente transnacional**, más allá de cualquier Estado (Estados Unidos, Rusia, China, Gran Bretaña o el que sea), conducido por los *iluminados* de las distintas logias masónicas, ecumenistas, gnósticas, judías, etc.

Al analizar las debilidades del poder norteamericano (la lucha racial, el hedonismo cultural, el aislacionismo, la falta de vocación política –"la democracia es contraria a la movilización imperial"–, el costo material y humano), el propio *B* señala que "a largo plazo, las políticas globales tenderán a ser cada vez más incompatibles con la concentración del poder hegemónico en manos de un único Estado. Así los Estados Unidos no sólo son la primera y la única verdadera superpotencia global, sino que probablemente serán también la última". Por eso "la meta política de los Estados Unidos debe ser necesariamente doble: la de perpetuar la propia posición dominante de Estados Unidos durante al menos una generación y... avanzar en la constitución de un marco geopolítico de responsabilidad compartida, encargado de la gestión política del planeta... Así **podría surgir una estructura efectiva de cooperación global, basada en las realidades geopolíticas, que pasaría a ostentar gradualmente el cetro del actual «príncipe regente» ".**

En otros términos, la hegemonía norteamericana es la *fase preparatoria* de un genuino gobierno transnacional. La **cuestión es si Estados Unidos, el poder y los intereses vinculados al Estado norteamericano, aceptarán ceder su preeminencia a favor de ese gobierno trasnacional. Es decir, si el pasaje de la hegemonía de un Estado-Nación a un gobierno de las logias mundialistas será pacífico y consensuado o traumático y violento, a pesar de que esas logias conducen ya en lo sustancial la política del Estado hegemónico.**

Edgar Morin, sociólogo francés, propagandista de alto nivel del gobierno mundial, en su artículo *El avance de la sociedad civil mundial* (*Clarín* 15/4/02) hace por lo demás las siguientes reflexiones:

1. "Al querer desintegrar la mundialización, Al Qaeda estimula la formación de una sociedad-mundo que busca instituir su policía y su gendarmería y que, mejor aún, podría –debería– instituir una política de civilización para todo el país".
2. "Lo que falta para que una sociedad-mundo pueda constituirse, no como consumación planetaria de un imperio hegemónico, sino sobre la base de una confederación civilizadora, es no un programa ni un proyecto, sino los principios que permitirían abrir un camino. Aquí adquiere sentido lo que he llamado *antropolítica* (política de la humanidad a escala mundial) y política de civilización. La política de lo humano tendría como misión más urgente solidarizar al mundo" (en suma pues el mismo programa que el Vaticano; *nota de El PA*).
3. "Una sociedad-mundo tiene necesidad de gobierno. Un gobierno democrático está actualmente fuera de nuestro alcance; de todos modos, las sociedades democráticas se preparan por medios no democráticos, es decir por reformas impuestas. Sería deseable que este gobierno se concretara a partir de las Naciones Unidas que de este modo se confederarían, creando instancias mundiales dotadas de poder sobre los problemas vitales y los peligros extremos (armas nucleares y biológicas, terrorismos, ecología, economía cultural). Pero el ejemplo de Europa muestra la lentitud de una marcha que exige un consenso de todos los miembros".
4. "Haría falta un aumento repentino y terrible de los peligros, **la llegada de una catástrofe**, para conformar el electroshock necesario para las tomas de conciencia y las tomas de decisiones. Es decir que haría falta obrar en el sentido de un civismo planetario, de un surgimiento de sociedad civil mundial, de una amplificación de las Naciones Unidas. **A través de la regresión, la dislocación, el caos, los desastres, la Tierra-Patria podría surgir, no reemplazando a las Patrias, sino englobándolas".**

Los comentarios sobran, la transición SERA TRAUMATICA. Pero las tensiones terroríficas que generará, pueden ser también la brecha para que (como durante las Guerras Napoleónicas o la Segunda Guerra Mundial) las naciones de la América Románica, en particular la nuestra, por el camino que marcó el General Perón, puedan liberarse del yugo sinárquico y librar una victoriosa Segunda Guerra de la Independencia, que logre finalmente la refundación del Estado nacional y la unidad de los pueblos latinoamericanos, en el marco de una confederación de naciones como la propuso Simón Bolívar.

M. D.

Los implantes militares de USA en los Balcanes y el Asia central
COMPLETAN EL CERCO DE RUSIA Y DE CHINA

Con este título el Nº 64, marzo de 2002, de la informada revista cuyos datos figuran más adelante encabeza un artículo, acompañado por un excelente mapa. Traducimos así su primer párrafo:

«Los E.U. se invisten de poder en Filipinas y preparan una entrada militar en Georgia (que albergaría talibanes prófugos). En Afganistán bombardearon adversarios no talibanes de su protegido de Kabul, lo que significa que de allí en más intervienen en una guerra civil en el interior de un país. Con las extravagantes amalgamas de Bush en su «eje del mal» y la jactancia del Pentágono, que declara no necesitar de nadie, tanto lo distancia en materia de armamento de sus aliados, Washington no para de imponer su dominación mundial. Esta se basa en una red de puntos de apoyo que da frío en la espalda».

El cinturón de bases norteamericanas, desde Groenlandia hasta el norte de Canadá, envuelve esta parte del mundo

Proporciona luego, entre otros, estos significativos datos numéricos. Hay ya de 8 a 10.000 oficiales y soldados de la OTAN en Turqmenistán. Son descolumnales los incrementos de estas fuerzas, a partir del 11 de setiembre, en Turquía, Chipre, la península arábiga, Japón y Corea. Cuentan en Japón con 65 bases y un total de 70.000 militares; con 30 de ellas y 25.000 efectivos en Corea del Sur, sin contar los de Taiwan o Filipinas.

Cierto sin embargo que el poder de los Bushes y Sharones no configura sino un polo dialéctico, el *opresor*, de aquellos por donde discurre el mundialismo sinárquico, clarividentemente denunciado y combatido por la *Tercera Posición* de nuestro general Perón. Pero el destinado a triunfar no es ese polo, sino el de los *oprimidos*, que aparenta oponérsele o se le opone de verdad, pero por donde el mundialismo avanza con más eficacia. Esto no resta importancia de todos modos a la información del artículo aludido y a su mapa de enclaves militares que un generoso y perito amigo reelaboró según aquí consta.

Salvo que tal mapa *opresor* debería ser complementado entonces, a criterio de *El Pampero Americano*, con otros más difíciles de realizar y ponderar. En ellos debería darse cuenta también p. e. de las sedes, los efectivos y su correspondiente capacidad operativa con que cuentan hoy los jesuitas o la Iglesia romana, así como las demás confesiones cristianas orientadas hacia la religión ecumenista antitrinitaria y anti-teándrica, judeo-cristiana pues, en tanto que ella, además de una manifiesta apostasía de la Fe, constituye un poderoso revulsivo espiritual por donde operan las redes global-invasoras de los pueblos y las naciones. Y claro que este enclave de manejo psíquico, presentado como «espiritualidad», se encabalga a la vez entre apresores, de cuyos incontables recursos disfruta, y oprimidos, que aglutina y deriva en beneficio siempre del mundialismo en construcción.

Con tal advertencia reproducimos pues para información de nuestros lectores el ilustrativo mapa del asedio militar.

(Conviene confrontar en el *El PA* Nº 5 el mapa de p 14 y sus artículos de pp 11 ss y 19 ss referidos al tema, así como el artículo precedente en este mismo número)

Tomado de:

BALKANS INFOS
CAP 8, BP 391, 75869 Paris Cedex 19, FRANCIA
e-mail: **lodalmas@wanadoo.fr**

Para meditar

Polvos que trajeron los lodos presentes

«El burguesismo es el fin de los movimientos creadores del espìritu, la extinción y el enfriamiento del fuego. Se aprovecha de los movimientos creadores del espíritu: no existe un solo gran símbolo del pasado del cual no haya sacado utilidad. El burguesismo no tiene ninguna fe en el mundo invisible y no quiere correr el riesgo de ligar su destino a ese mundo. El burguesismo cree en el mundo de las cosas visibles y no liga su destino más que al mundo de aquí abajo, pues sólo le preocupa organizar la tierra. Ha transformado el cristianismo en realidad sensible, ha hecho de él un medio de defensa. Detesta y teme todo lo que no ofrece ninguna garantía, todo lo que presenta el riesgo de ser problemático. Es un temor constante de cuanto podría venir a turbar una existencia segura y tranquila. Existe toda una espiritualidad para uso de los burgueses, pero esta espiritualidad no tiene nada de espiritual. Se ha escrito toda una enorme literatura rociada de agua de rosas o de aceite para la sola tranquilidad del burgués. El reino del burguesismo es precisamente el reino de este mundo. Todo es atraído hacia ese reino, y como regido por una ley de atracción universal. Todos los movimientos espirituales del mundo, todos los movimientos revolucionarios del mundo tienden hacia ese reino. Esa fue también la suerte del cristianismo, y he ahí el secreto de su tragedia. Se utilizan los valóres del espíritu y de la espiritualidad para afirmar el reino del burguesismo. Se utiliza la espiritualidad por miedo y para inspirar el miedo. Se pretende que es espiritual una vida organizada según leyes y normas que son cualquier cosa menos espirituales».

Nicolás Berdiaev
Esprit et Realité, p. 150

Hemos recibido cuatro entregas de la revista trimestral de la *Fraternidad Saint Jean-Cassien*, vinculada a la Iglesia Ortodoxa Serbia, publicación cuyos datos se precisan más abajo. Del Nº 116, junio de 2002, además de la declaración aquí traducida, resulta conmovedor, por la belleza e impecable profundidad de su doctrina, el *Mensaje de Pascua* del patriarca Paul, y sumamente interesante la información acerca de la continua depredación en Kosovo de la guerrilla islámica albanesa, amparada por las fuerzas mundialistas, contra los serbios y contra cualquier vestigio de vida cristiana; así como todo lo referente al conflicto palestino y al devastador terrorismo israelí, últimamente capaz, como se sabe del asedio e incendio de la Basílica de la Natividad en Belén, bajo el cuidado conjunto de ortodoxos y católicos. Si le sumamos las oportunas hagiografías y los íconos bellísimos que la ilustran, no resta sino recomendar a nuestros lectores que manejen francés suscribirse a esta publicación consoladora.

VERDAD Y MENTIRA DEL "ECUMENISMO" ROMANO

UN SACERDOTE ORTODOXO RUSO TOMA POSICION

Periodista: *¿Para el futuro del cristianismo, amenazado en toda Europa por el materialismo práctico, no es de desear un acercamiento entre las diferentes confesiones cristianas, especialmente la ortodoxia y el catolicismo?*

Padre Valentin Asmous: Debe observarse por lo pronto que existen muchas especies de ortodoxia, así como hay gran diversidad en el mundo católico. El catolicismo progresista acorde con el Vaticano II no me parece muy interesante para los ortodoxos, en la medida en que se ha orientado hacia una iglesia de tipo protestante. Semejante orientación puede constituir un gran peligro para la ortodoxia. Vería mejor un acercamiento entre la ortodoxia y un catolicismo de tipo tradicional. Pero este acercamiento no puede darse sino sólo dentro de los límites del respeto a cada confesión. Catolicismo y ortodoxia pueden acercarse en ciertos dominios, en teología, en sociología, en el dominio político, en el dominio cultural. Existe mucho en común entre la ortodoxia tradicional y el catolicismo tradicional. Pienso también en el paso dado por el ortodoxo Soljenitsin al mezclarse con los católicos franceses para celebrar la memoria del martirio de la Vendée de 1793. También ése es un acercamiento posible. Desgraciadamente en Rusia la Iglesia católica dio pasos en falso. El nombramiento de un obispo de Moscú irritó al Patriarcado de la Iglesia ortodoxa rusa, puesto que no hay obispo ortodoxo en Roma[1]. Pese a esto no siento a la Iglesia católica como un peligro mortal para la Iglesia ortodoxa rusa, porque los católicos simplemente quieren reencontrar lo que tenían, antes de la Revolución de 1917, en cada provincia rusa.

Por lo demás puede observarse que hoy la pretendida evangelización de Rusia está en gran medida en manos de polacos, que son nacionalistas ardientes: siendo así, no hay peligro alguno pues para la Iglesia ortodoxa rusa, porque las parroquias católicas de que se trata son casi exclusivamente polacas.

P. : *¿Puede considerarse que catolicismo y ortodoxia posean valores o posibilidades complementarios? ¿Puede esperarse un enriquecimiento mutuo de estas dos ramas de la Iglesia?*

P. V. A.: La Iglesia ortodoxa rusa siempre ha estudiado las encíclicas papales, incluso durante la época del comunismo, en las academias teológicas. Sea a través de los círculos de la emigración rusa o de los contactos con los católicos occidentales, Rusia siempre conoció mejor a Occidente que Occidente a Rusia. Con excepción sin embargo de los alemanes y los italianos, que descubrieron nuestro país a partir de la época de Pedro el Grande.

P.: *Hoy Rusia atraviesa una crisis grave, peligrosa para la paz civil. ¿El ejemplo de una reconciliación entre las jerarquías católica y ortodoxa después de la desavenencia reciente, no puede ser un golpe para contribuir a pacificar un país desgarrado?*

P. V. A.: Si los cristianos de Rusia están divididos, se debe a que los cristianos de las confesiones occidentales están muy influidos por Occidente y a que de eso depende su decisión política: los católicos y protestantes de Rusia consideran en general que la democracia occidental es la mayor conquista de la cultura cristiana. Mientras para nosotros, los pertenecientes a la Iglesia ortodoxa rusa, estimamos mayormente que se trata de una suerte de idolatría: vemos que la

[1] Hemos advertido ya sobre el falso ecumenismo de J. P. II, claro p. e. en su reciente viaje a Ucrania (*El PA* Nº 4, p 21); declama unidad, pero de hecho hostiliza a la Ortodoxia, por saber que allí la Fe se mantiene substancialmente incólume. Para interpretar esto dentro del gran cuadro teológico y geopolítico donde se inscribe, hay que releer y meditar del Dr. Carlos A. Disandro, *Ortodoxia Griega y Catolicidad Romana*, La Hostería Volante Nª 37, 1992, y prolongar su fundamental interpretación, con la información correspondiente, a los densos diez años sucesivos de guerras y ruina que en este frente no cesan, justamente porque tampoco cesa allí la proclamación de la Fe sin mácula.

democracia occidental aporta a la vez degradación espiritual y descomposición moral. Occidente está en peligro mortal: el siglo próximo (el XXI) será para él un siglo de declinación.

P.: *Pero un acercamiento entre católicos occidentales y ortodoxos orientales, ¿no podría ayudar a evitar esa declinación eventual de Occidente?*

P. V. A.: Ese acercamiento no puede tratarse de una simple maniobra táctica, como el acercamiento entre dos partidos políticos que se coaligan para ser más fuertes que sus competidores; entre Iglesias esta actitud es imposible, impensable.

Por cierto, en las Iglesias de Oriente y de Occidente hay valores complementarios. Pero por desgracia las confesiones cristianas occidentales están imbuidas de las ideas modernas de democracia e igualitarismo. Las Iglesias de Occidente toleran todo tipo de errores, como la Francmasonería o el comunismo del que tanto hemos sufrido aquí. Por eso casi no hay bases para una reconciliación entre la Iglesia ortodoxa, que sigue siendo tradicional, y el Occidente, que se torna cada vez más anticristiano.

El papa actual, Juan Pablo II, es personalmente un católico tradicional[1], pero bien poco puede hacer dentro de la Iglesia católica actual, que es modernista. Demasiados católicos han evolucionado en provecho de un cristianismo liberal, más que nada protestante, como consecuencia de una reforma litúrgica ella también de espíritu más próximo al protestantismo que a la ortodoxia.

P.: *Si la disputa entre la Iglesia ortodoxa y la Iglesia católica se reavivara, ¿estas Iglesias cristianas no corren riesgo de cesar de ser la sal de la tierra, en una Rusia y un mundo ya muy descristianizados?*

P. V. A.: Los partidarios del ecumenismo a toda costa en el seno de la Iglesia ortodoxa, por ejemplo algunos partidarios vehementes del metropolita Nicodim, a menudo son personas infiltradas por la KGB para un trabajo de disgregación de la fe cristiana. He aquí una razón más para desconfiar del ecumenismo: la KGB consideraba al Vaticano como un peligro, porque se trataba de un centro exterior independiente. Buscó pues provocar un acercamiento artificial entre todas las confesiones cristianas, a fin de controlarlas más fácilmente. Actualmente, lo mejor que el Vaticano puede hacer es ayudar a la Iglesia ortodoxa rusa.

Padre Valentin Asmous

Declaración recogida por Denis Lesel, *Le Temps de l' Eglise*, febrero de 1994. La tradujimos de su publicación en:

FOI TRANSMISE ET SAINTE TRADITION
Monastére Sts. Clair et Maurin
B.P. 65 – 32700 Lectoure – Francia
Internet: **http://www.CASSIANUM.COM**
e-mail: **cassianum@ifrance.com**

[1] Esto es lo que J. P. II quiere aparentar, según la táctica del lobo que se reviste con piel de cordero. Para esta cuestión, que el sacerdote ortodoxo afronta con explicable prudencia, *El PA* remite a los trabajos del Dr. Carlos A. Disandro, esp. *La antroposofía de Karol Wojtila*, Córdoba 1980, y *Las tesis de Karol Wojtila*, id. 1981. Nada que añadir a lo que allí se explica. Pero claro que ningún pretendido "catolicismo tradicional" personal podría sanar la vacancia, por herejía manifiesta, del pontificado y de todas las series episcopales dependientes de él, según la bula pontificia *Cum ex apostolatus officio* de Paulo Cuarto. No olvidemos por lo demás que Alexis II, patriarca de la Iglesia Ortodoxa rusa, manda representantes p. e. a las reuniones ecumenistas de Asís.

EVA PERON

1952 - 26 DE JULIO - 2002

"Mi voluntad suprema:

Quiero vivir eternamente con Perón y con mi pueblo.

Esta es mi voluntad absoluta y permanente y es, por lo tanto, mi última voluntad.

Donde está Perón y donde estén mis descamisados allí estará siempre mi corazón para quererlos con todas las fuerzas de mi vida y con todo el fanatismo que me quema el alma.

Si Dios lo llevase del mundo a Perón, yo me iría con él, porque no sería capaz de sobrevivir sin él, pero mi corazón se quedaría con mis descamisados, con mis mujeres, con mis obreros, con mis ancianos, con mis niños para ayudarlos a vivir con el cariño de mi amor, para ayudarlos a luchar con el fuego de mi fanatismo y para ayudarlos a sufrir con un poco de mis propios dolores.

Porque he sufrido mucho; pero mi dolor valía la felicidad de mi pueblo. Y yo no quise negarme –yo no quiero negarme–, yo acepto sufrir hasta el último día de mi vida si eso sirve para restañar alguna herida o enjugar una lágrima.

Pero si Dios me llevase del mundo antes que a Perón yo quiero quedarme con él y con mi pueblo, y mi corazón y mi cariño y mi alma y mi fanatismo seguirán con ellos, seguirán viviendo en ellos haciendo todo el bien que falta, dándoles todo el amor que no les pude dar en los años de mi vida, y encendiendo en sus almas todos los días el fuego de mi fanatismo que me quema y me consume con una sed amarga e infinita.

Yo estaré con ellos para que sigan adelante por el camino abierto de la Justicia y la Libertad hasta que llegue el día maravilloso de los pueblos.

Su última foto, ya entregada al fuego de su amor sin medida

Yo estaré con ellos peleando en contra de todo lo que no sea pueblo puro, en contra de todo lo que no sea la raza de los pueblos.

Yo estaré con ellos, con Perón y con mi pueblo, para pelear contra la oligarquía vendepatria y farsante, contra la maldita raza de los explotadores y de los mercaderes de los pueblos.

Dios es testigo de mi sinceridad; él sabe que me consume el amor de mi raza que es el pueblo.

Todo lo que se opone al pueblo me indigna hasta los límites extremos de mi rebeldía y de mis odios.

Pero Dios sabe también que nunca he odiado a nadie por sí mismo, no he combatido a nadie por maldad, sino por defender a mi pueblo; a mis obreros, a mis mujeres, a mis pobres *grasitas*, a quienes nadie defendió jamás con más sinceridad que Perón y con más ardor que Evita.

Pero es más grande el amor de Perón por el pueblo que mi amor: porque él, desde su situación de privilegio, supo llegar hasta el pueblo, comprenderlo y amarlo. Yo, en cambio nací en el pueblo y sufrí en el pueblo. Tengo carne y alma y sangre de pueblo. Yo no podía hacer otra cosa que entregarme a mi pueblo.

Si muriese antes que Perón, quisiera que esta voluntad mía, la última y definitiva de mi vida, sea leída en acto público en la Plaza de Mayo, en la Plaza del 17 de Octubre, ante mis queridos descamisados.

Quiero que sepan, en ese momento, que lo quise y lo quiero a Perón con toda mi alma y que Perón es mi sol y mi cielo. Dios no me permitirá que mienta si yo repito en este momento una vez más: «no concibo el cielo sin Perón».

Pido a todos los obreros, a todos los humildes, a todos los descamisados, a todas las mujeres, a todos los niños y a todos los ancianos de mi Patria que lo cuiden y lo acompañen como si fuese yo misma.

Quiero que todos mis bienes queden a disposición de Perón como representante soberano y único del pueblo.

Yo considero que mis bienes son patrimonio del pueblo y el movimiento peronista, que es también del pueblo, y que todos mis derechos como autora de *La razón de mi vida* y de *Mi mensaje*, cuando se publique, sean también considerados como propiedad absoluta de Perón y del pueblo argentino.

Mientras viva Perón él podrá hacer lo que quiera de todos mis bienes: venderlos, regalarlos e incluso quemarlos, porque todo en mi vida le pertenece, todo es de él, empezando por mi propia vida, que yo le entregué por amor y para siempre de una manera absoluta.

Pero después de Perón el único heredero de mis bienes debe ser el pueblo, y pido a los trabajadores y a las mujeres de mi pueblo que exijan por cualquier medio el cumplimiento inexorable de esta voluntad suprema de mi corazón que tanto los quiso.

Todos los bienes que he mencionado y aun los que hubiese omitido deberán servir al pueblo, de una u otra manera.

Quisiera que se constituya con todos esos bienes un fondo permanente de ayuda social para los casos de desgracias colectivas que afecten a los pobres, y deseo que ellos lo acepten como una prueba más de mi cariño.

Deseo que en estos casos, por ejemplo, se entregase a cada familia un subsidio equivalente a los sueldos y salarios de un año, por lo menos.

También deseo que, con ese fondo permanente de Evita, se instituyan becas para que estudien hijos de los trabajadores y sean así los defensores de la doctrina de Perón, por cuya causa gustosa daría mi vida.

Mis joyas no me pertenecen. La mayor parte fueron regalos de mi pueblo. Pero aun las que recibí de mis amigos o de países extranjeros, o del General, quiero que vuelvan al pueblo.

No quiero que caigan jamás en manos de la oligarquía. y por eso deseo constituyan, en el museo del Peronismo, un valor permanente que sólo podrá ser utilizado en beneficio directo del pueblo.

Que así como el oro respalda la moneda de algunos países, mis joyas sean el respaldo de un crédito permanente que abrirán los Bancos del país en beneficio del pueblo, a fin de que se construyan viviendas para los trabajadores de mi Patria.

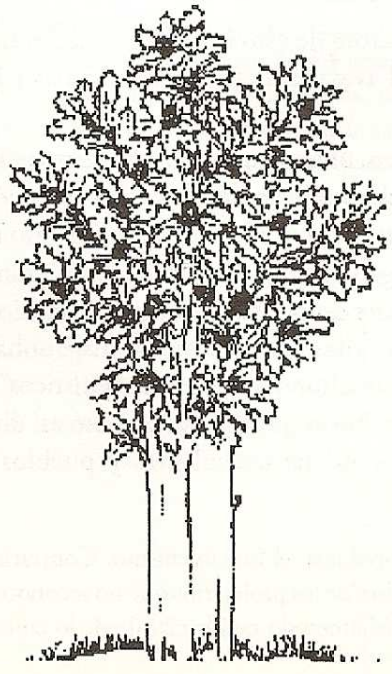
Desearía también que los pobres, los ancianos, los niños, mis descamisados sigan escribiéndome como lo hacen en estos tiempos de mi vida y que el monumento que quiso levantar para mí el Congreso de mi pueblo recoja las esperanzas de todos y las convierta en realidad por medio de mi Fundación, que quiero siempre pura como la concebí para mis descamisados.

Así yo me sentiré siempre cerca de mi pueblo y seguiré siendo el puente de amor tendido entre los descamisados y Perón.

Por fin quiero que todos sepan que si he cometido errores los he cometido por amor, y espero que Dios, que ha visto siempre mi corazón, me juzgue no por mis errores, ni mis defectos, ni mis culpas, que fueron muchas, sino por el amor que consume mi vida. Mis últimas palabras son las mismas del principio: quiero vivir eternamente con Perón y con mi pueblo.

Dios me perdonará que yo prefiera quedarme con ellos, porque él también está con los humildes, y yo siempre he visto que en cada descamisado Dios me pedía un poco de amor que nunca le negué".

Eva Perón



EL PAMPERO
americano

es una publicación de:

EDICIONES
CIELOS ABIERTOS

director: Arnaldo C. Rossi

Casilla de Correo 107
1426 Buenos Aires
Argentina

ESTADO SIN NACIÓN, NACIONES SIN ESTADOS

1. *La guerra contra las naciones*

Pocas realidades más cuestionadas hoy por el pensamiento *políticamente correcto* que la existencia de las naciones tal como las conocemos y amamos y por las que tantos dieron sus vidas o lo mejor de sus esfuerzos: la nación con fronteras, hogar de un pueblo o de varios que comparten una memoria e imaginan un futuro común, territorio surcado por la experiencia de un grupo humano y sede de sus glorias y fracasos históricos. El arraigo territorial de una nación fue –como dice J-M. Guéhenno, *El fin de la democracia*, Barcelona, Paidós 1995, pp 20-21– el fundamento de la libertad en Occidente y la condición de una comunidad abierta; permitió a los hombres salir de sus identidades tribales, raciales y dejar de enredarse en la búsqueda de orígenes y filiaciones. Porque cuanto más insegura se torna la definición territorial –continúa el mismo autor, no precisamente un defensor de las naciones– tanto más rigurosa se hace en cambio la definición genealógica, racial, religiosa.

Las identidades nacionales mayoritarias son hoy objeto de ataque. Al interior de los estados-nación se produce un *solve*, una disolución, de modo que aparezcan etnías, religiones, pueblos, culturas, regiones, o sea, identidades sub-nacionales. Estas identidades culturales minoritarias sí son dignas de respeto. Pero por fuera de las fronteras de una nación se solidifican otras identidades transacionales: los seguidores de un grupo de rock, los que pertenecen a un *género*, los que sobrellevan una misma enfermedad o una mezcla de raza y cultura, como la *negritud*. Se promueven entonces las identidades no culturales. Y se permiten y auspician las que, aunque se basen en una cultura compartida, no sean las de las mayorías dentro de las fronteras que rige un determinado derecho; lo que se ataca es el vínculo entre esas identidades y un estado soberano. En otras palabras, se trata de que *nación* no se una con *estado*.

El *pensamiento único* o mundialista considera por lo general que los *estados-nación* fueron fruto de las condiciones de la modernidad: el capitalismo, la burocracia y el utilitarismo secular. Y que tuvieron una fecha precisa de nacimiento: el fin del s. XVIII. Las condiciones que les dieron nacimiento han cambiado y la sociedad actual, posmoderna, está determinada por el nuevo ciclo del capitalismo: comunicaciones transnacionales, economía multinacional globalizada, medios masivos que trasgreden todas las fronteras. Estas nuevas condiciones han llevado a la muerte de los estados-nación, su ciclo vital se habría agotado. Pero su cuestionamiento, como veremos más adelante, es muy anterior a la aparición de tales realidades económicas y sociales. Bronislaw Malinowski[1] p. e., muerto antes de empezar la Segunda Guerra, propone la abolición de las soberanías nacionales y en ese momento ni las redes de comunicación, ni los medios masivos y menos aún la economía, se desarrollaban al margen de los estados con fronteras y derechos bien definidos.

Por lo tanto parece conveniente referirnos aquí a la *ideología* productora de esos hechos que aceleran la disolución de las naciones y que se ha erigido en una superestructura justificadora del avasallamiento de soberanías y los despojos de toda índole por parte del tiránico poder único contemporáneo.

Esta ideología arremete contra la supuesta arbitrariedad de elegir, dicen, una cultura "oficial", ciertos símbolos, la enseñanza de una lengua determinada, la fijación de fronteras, actos que dieron todos nacimiento a los estados-nación. España se unificó con el castellano y la religión católica y dejó de lado al catalán y el islamismo; Argentina ocupó territorio indígena y no aceptó que se enseñara más que castellano en sus aulas, erigió como símbolo al gaucho y no al indio o al inmigrante, etc. Estos *pecados originales* hay que redimirlos segmentando al Estado español, promoviendo políticas indígenas secesionistas en América o resucitando lenguas aborígenes –que nunca se escribieron–, para enseñarlas a compatriotas hispanohablantes a los que se recalifica como *indígenas*. De golpe todos los estados-nación son "multiculturales" y "plurilingüísticos", como si Argentina fuera lo mismo que India o los países africanos creados después de 1945. No es que se hayan vuelto así últimamente, sino que siempre habrían sido territorios sin fronteras precisas, habitadas por diferentes culturas y pueblos que para erigir un

[1] Antropólogo polaco considerado fundador de la escuela británica de antropología: el funcionalismo. Contrarios a los estados-nación fueron ya el marxismo y el liberalismo: el primero por postular una identificación de los proletarios que no reconoce fronteras y el segundo por sostener la universalidad de economía y comercio. Pero la propuesta de Malinowski está hecha desde lo cultural y en términos más cercanos a los que usan los *politicólogos* de hoy.

estado nación fueron aniquiladas, marginadas o divididas en favor de una sola etnía o cultura. Por otra parte esta etnía triunfadora siempre fue depredadora de la naturaleza y genocida[2]. Brutalmente lo expresa p. e. el jefe del Movimiento Túpac Katari en Bolivia: "Odiamos a la mal llamada Bolivia...Cuando pasamos por la estatua de Bolívar (!!) tenemos que escupir, tenemos que orinar" (*La Nación,* 20/8/01, p 4). Las etnías relegadas habrían tenido en cambio una armoniosa relación humana con la naturaleza o ninguna en absoluto, ideal de muchos "verdes" que pretenden que defendamos y sintamos nostalgias por algo que nadie conoció: la naturaleza sin hombres.

2. La *tercera opción* de Ernest Gellner

Este expositor del pensamiento único, antropólogo de la *London School of Economics*[3] fallecido hace pocos años, rastrea en su obra póstuma este vínculo entre nación y estado a lo largo de la historia y lo relaciona con dos posiciones respecto de la teoría del conocimiento. (*Language and Solitude. Wittgenstein, Malinowski and the Habsburgh dilemma*, Cambridge University Press, 1998).

Como su título lo sugiere, estas dos formas de conocimiento, estas dos concepciones de la sociedad se encarnaron para él en el Imperio Austro-Húngaro, en algunos de sus más publicitados intelectuales e incluso en dos ciudades: Viena y Cracovia.

Por un lado, argumenta, tendríamos el conocimiento lógico científico que nos acerca a las verdades objetivas universales. Este conocimiento no le debe nada a las culturas, pueblos o naciones particulares. La comunidad con sus instituciones y jerarquías es más un obstáculo que una ayuda. El científico siempre, por lo tanto, es un solitario, un escéptico, un extranjero. Ejemplo de este modelo de conocimiento y de investigador sería el primer Wittgenstein, uno entre los tantos judíos y otros "recién llegados" instalados en Viena durante el último imperio de los Habsburgo.

El otro tipo de conocimiento es el que G. llama *orgánico*, vinculado a las tradiciones culturales particulares, a las *comunidades*, verdaderas depositarias del mismo. La adquisición de este conocimiento sólo se lograría gracias a un *trabajo en equipo* y no habría lugar para los individualistas. El segundo Wittgenstein y todos aquellos miembros de las *naciones*: alemanes, húngaros, etc., vinculados a Cracovia dentro del mismo Imperio serían sus representantes.

Estas dos formas del saber se corresponden respectivamente el primero con una *sociedad* (*Gesellschaft*) abierta, multicultural, secular, y el segundo con una *comunidad* (*Gemeinschaft*) cerrada, tradicional, sagrada.

G. se ocupa de la historia, y lo que diríamos la prehistoria de estos dos tipos de conocimiento y de sus connotaciones políticas.

El conocimiento científico objetivo se haría posible cuando, luego de la revolución neolítica se establecen los Estados *arcaicos* que reúnen en sus fronteras, luego de conquistas territoriales, a distintos pueblos, etnías y culturas. Surge así la religión monoteísta que, por plantear la existencia de un Dios universal, puede contentar a todos. Para este autor la religión puede ser fuente de cambios cualitativos y así sucedió con el monoteísmo. Las religiones anteriores eran míticas y rituales, algo más danzado que pensado, "la coreografía de las relaciones de una comunidad en particular". Por el contrario la nueva religión, le dio preeminencia a la creencia religiosa como tal. En este caso fueron creencias universalistas, con pretensión de acceso a verdades trascendentales. Estas, que tomaron cuerpo en escrituras, establecieron por primera vez la doctrina y la ortodoxia, y por lo tanto la herejía.

Esto en cuanto a su *prehistoria*. De allí, a partir del conocimiento religioso socialmente desencarnado se pasó a la verdad *científica*, igualmente desencarnada, y de la sistematización en términos de una sola revelación autoritaria a la deducción de premisas generales objetivas de una ciencia que invalidó el punto de vista religioso, pero que Gellner considera como la continuación del monoteísmo por otros medios.

En Occidente, con sus grandes nombres –Descartes, Kant– y con el protestantismo, esta ciencia logró imponerse en forma casi absoluta. El triunfo de *el conocimiento* y la ciencia objetivas consiguieron el avance extraordinario de la tecnología que ha permitido a la humanidad despreocuparse de la obtención de alimentos y de otras fatigosas tareas de la era preindustrial. Pero aunque hizo posible esto, no consiguió ni establecer una moral *decente* (sic) universal ni sobretodo reemplazar la calidez y el abrigo psicológico que proporciona el pertenecer a un *nosotros* con historia y

[2] No negamos derecho a los pueblos oriundos de América. Sólo advertimos que las pretendidas *reivindicaciones* de falsos líderes indígenas, formados por el discurso globalizador, apuntan contra los estados nacionales, pero también redundarán contra esa *identidad cultural* sin soberanía sobre su territorio que les enseñaron a propugnar. Pasarán de depender de un *estado-nación,* que algo aportó a la identidad de ellos, a hacerlo de las ONG, o sea de las multinacionales y el poder mundialista expoliador de todos.

[3] Esta institución inglesa es una de las principales usinas de la ideología antinaciones desde hace al menos 60 años.

destino comunes. Las dos grandes revoluciones de la modernidad: la francesa y la rusa no lograron trasladar los avances de esta ciencia a la esfera de lo moral y de la vida cotidiana. Entonces la reacción romántica planteó el regreso a las raíces comunes, a las tradiciones folklóricas y la sabiduría tradicional, a la "comunidad".

Al calor de la ideología romántica, de la exaltación del reino de la fe, la belleza, el amor, el heroísmo, la lealtad, el sacrificio, la pasión y la poesía surge la posibilidad de estos estados-nación que albergarán como ideal a un pueblo y una cultura dentro de unas fronteras en resguardo de los cuales bien vale la pena morir.

Ahora bien, lo paradójico fue que el industrialismo –al menos parte de él–, fruto del avance de la ciencia universal y objetiva, se refugia también dentro de estas fronteras dándoles a los estados-nación posibilidad económica. ¿Por qué? Por la prosaica razón, siempre según el autor, de no sucumbir a la presión de los competidores, gracias al proteccionismo (!) que otorgaban fronteras defendidas, si era necesario, por ejércitos nacionales.

Tenemos entonces dos formas de conocer, o mejor dicho una sola verdadera que es la ciencia racionalista. La otra, a la cual tendríamos que llamar *sabiduría*, no le merece a G. ningún respeto. Pero esa forma de conocimiento verdadera y objetiva está ligada a una sociedad que no conforta a los seres humanos. A éstos sólo los consuela una tradición, un sentido de pertenencia, pero cuando esto se desarrolla dentro de fronteras territoriales da lugar, dice, al nazismo, al genocidio o puede proteger y justificar aberraciones culturales (¿como no querer regalar el petróleo o el gas a los angloamericanos p. e.?). Relativismo cultural: *¡vade retro!*

¿No habrá una *tercera opción*? se pregunta Gellner:

> *"Una tercera opción...preservaría el estado amplio y liberal y al mismo tiempo satisfaría el anhelo nacionalista. Quizás se podría convertir a las naciones en asociaciones culturales no territoriales, que dejaran el orden político y económico a una agencia estatal no étnica... Quizás la humanidad se convertiría a tal opción."*

Esto ya lo habría percibido Bronislaw Malinowski. En sus escritos políticos, tan ensalzados por G. como denigrados los "dos Wittgenstein", propuso aquél una liga de naciones o gobierno supranacional por el cual todos serían colonizados. Las naciones deberían renunciar a sus reclamos de soberanía política y territorial, mientras que su independencia cultural estaría asegurada. Malinowski exige diferenciar cultura de territorio: en la misma tierra *debe* haber diferentes formas de vida. De aquí la tercera opción de G. entre globalismo acultural y nacionalismo étnico: es decir, colonialismo multicultural, libertad de expresión cultural a expensas de colonización política.

En nuestras palabras: vístanse de gaucho, coman empanadas, resuciten todas las lenguas y etnicidades que quieran. Entreguen a una *agencia estatal no étnica* sus fronteras, sus riquezas, sus ejércitos. ¿Nos suena?

3. *Las supuestas reacciones contra la globalización*

Así comprendemos mejor que muchas supuestas reacciones contra la globalización sean provocadas y muy eficaces para la constitución del poder mundial único. Una proliferación de manifestaciones culturales ha saltado las fronteras en las que ellas nacieron y donde tuvieron alguna significación. Para nombrar algunas conocidas: el tango, la comida mexicana, la *sabiduría* oriental. Por un lado da la impresión de una cultura global que, como dice Anthony Smith (*The ethnic Origins of Nations*); se haría como una "colcha de retazos" y que en definitiva a nadie conformaría, pues son manifestaciones que fuera de su contexto pierden todo significado como no sea el del exotismo. Pero tenga éxito o no, el intento de crear una cultura global está en plena construcción.

Estas manifestaciones culturales *tradicionales* fuera de las fronteras en donde nacieron no son de ninguna manera procesos espontáneos de reacción contra el mundialismo. Ulrick Beck (*Qué es la globalización*. Barcelona, Paidós 1998), conocido sociólogo globalizador explica que, por el contrario, manipuladas como están sirven bien a la globalización. No se trata de tradiciones arraigadas que se revalorizan, pues estas no tienen lugar en el mundo que se está construyendo. Se trata de *deslocalizar* y *relocalizar* costumbres, tradiciones. O sea, primero extirparlas de su territorio para luego ubicarlas en otro en el que provocarán conflicto. Significan entonces un renacimiento de lo local NO tradicional y renovado, repito, de manera conflictiva. A esto se le llama "glocalización" lo *global-local* o lo *local-global*. ¿Ejemplos? Para los países islámicos, la prédica occidentalista de liberación femenina: sacarse el chador. En Europa en cambio las niñas marroquíes tienen *derecho* a usarlo, porque se convierte en una tradición deslocalizada y conflictiva: ¿puede una niña ir a un colegio laico francés con chador? En Argentina, Ecuador, Chile, México a las mayorías nacionales se les conculcan todos los derechos en aras de la economía y la política mundialistas a las que hay que plegarse. Esos mismos pobres cuando emigran expulsados de su territorio a Europa o USA tienen *derecho* a manifestar

todo lo que quieran, sobre todo si provocan conflictos (reacciones xenófobas, por ejemplo); entonces se acusará a los anfitriones de esos países (que también hay que desmembrar) de discriminar a las minorías culturales. ¿Está claro?[4]

¡*Tercera Posición*, auxílianos!

4. *El continentalismo y el mundialismo de Perón*

Estas manipulaciones no nos afectan sólo a los países en inferioridad de condiciones geopolíticas. Todos los estados-nación deben desaparecer y no es sólo por un simple atractivo económico que Francia, Alemania o Italia están cambiando de fisonomía étnica. Los procesos de migración masiva afectan tanto a los países de partida como a los de llegada. Se trata de desarticular la relación cultura, nación, territorio.

Por lo demás si una nación implica un pueblo en un territorio y con una historia y destinos compartidos, los que se quedan son expulsados de su historia gracias a las sucesivas y similares *reformas educativas* p. e. que han suprimido la enseñanza de la historia patria y de la historia de Occidente, la cultura donde nuestras patrias se inscriben.

El surgimiento o simplemente la invención de etnicidades, religiones, culturas e incluso razas, nos vuelve a la afirmación de Guéhenno: "cuanto más insegura es la definición territorial, más rigurosa es la definición genealógica, racial, religiosa". Que por cierto y como hemos visto en los casos de la ex Yugoslavia, Ruanda o la India, provocan mucha más muerte que las guerras en defensa de un territorio.

Como los traidores y usurpadores del nombre de Perón y del peronismo quieren hacer creer que esta infamia que así se construye, esta *globalinvasión* es lo mismo que lo que el General llamó mundialismo, queremos terminar esta colaboración ciñéndonos por comodidad a su último libro *El Proyecto Nacional.*

En él Perón prevé en primer lugar una etapa continentalista, la unión de América Latina: "Como latinoamericanos atesoramos una historia tras de nosotros: el futuro no nos perdonaría haberla traicionado". Luego vendrá la etapa que él denomina Mundialismo al cual se llegará *por la decisión de los pueblos* de unirse, sin que ninguna de las dos etapas implique renunciamiento de las soberanías nacionales. Los hombres del futuro (escribe en 1974) deberán lograr una integración *que no consista en una nueva manifestación enmascarada del imperialismo* (justamente lo que pasa hoy en día, aunque francamente sin máscara alguna).

La propuesta de Perón y la de los globalizadores no podrían ser más distintas: él propone identidad nacional, naciones con soberanía, lucha antiimperialista, unión de los países hermanos, y en un futuro con todos, *por voluntad de sus pueblos,* sin que, contra lo que explica Gellner, nada de su pensamiento y su acción política impliquen que para preservar la identidad nacional debamos vivir en una comunidad cerrada o retrógrada. Pocos más receptivos a los adelantos científicos o más informado de los problemas contemporáneos que quien en 1950 creó en Argentina la *Comisión Nacional de Energía Atómica* y en 1970 se preocupaba por los problemas ecológicos planetarios, mientras sus enemigos *progresistas* seguían discutiendo estupideces decimonónicas.

La *global-invasión* propone en cambio ruptura de las identidades territoriales y culturales, o sea esa *agencia estatal no étnica* (Estado sin Nación) que tendría que decidir política y económicamente para todas las etnías y culturas (Naciones sin Estados).

Las conmovedoras palabras finales del General, en lo que llamó su "testamento político" no podrían ser más claras:

"El hombre es el único ser de la Creación que necesita "habitar" para realizar acabadamente su esencia. El animal construye una guarida transitoria, pero aquél instaura una morada en la tierra: eso es la Patria.
Es mi deseo que nadie bastardee la palabra "Patria" convirtiéndola en un rótulo vacío. Nuestros heroicos próceres no necesitaron desgastarla para comprender que alude a esa profunda verdad que, recíprocamente habita en el corazón de cada uno de los hombres... El desarraigo anula al hombre y lo convierte en indefinido habitante de un universo ajeno... Convoco, con emoción, a todos los argentinos a hundir hondas raíces en su tierra grande y generosa, como único camino esencial para florecer en el mundo (pp. 46-7).

Lucio Miranda
Buenos Aires, agosto de 2002

[4] Este autor y otros explican que la globalización económica no puede prescindir de lo local para competir., debe fingir que juega *en cancha propia.* El ex embajador y lobbista yanqui, Cheek se declara *fanático* futbolero de San Lorenzo, club argentino; la multinacional Repsol "no es *sponsor,* es *hincha* de la selección argentina". Sólo así pueden entre otras cosas vender más.

CIELOS ABIERTOS:

I - Actividades culturales y políticas

1. El viernes 22 de marzo nuestro director, patrocinado por *El PA* y por la Agrupación Doctrina Peronista (E-mail: doctrinaperonista@ciudad.com.ar), disertó en local generosamente cedido por la Asociación de Farmacias Mutuales y Sindicales de la República Argentina, sobre **LA DESINTEGRACION DE LA ARGENTINA Y LAS FUERZAS NACIONALES**, ante una expectante concurrencia de alrededor de 150 personas, interesadas en reflexionar desde una perspectiva sin concesiones sobre la crisis político-espiritual de nuestro país, de consecuencias ahora a la vista de todos, pero valiente y clarividentemente prevista desde hace ya medio siglo por la infatigable labor y la pericia del doctor Disandro y, por supuesto, por la incomparable obra política y doctrinal del general Perón. La conferencia, que procuró un somero recuento simbólico de lo acontecido en nuestra tierra a partir de 1955 y sobre todo desde 1976, fue seguida con patriótico fervor y atención llamativa.

2. Nuestras acostumbradas *Reuniones de Estudio* se denvolvieron luego sábado por medio, en local desinteresadamente cedido por los compañeros de S.M.A.T.A., según sigue:

- 4 de mayo: *Identidad nacional e identidades de la globalización*, por La Licenciada Silvia García de Rossi, quien se refirió al pensamiento de Gellner y otros sustentadores de izquierda o de derecha de los designios mundialistas, llamativamente publicitados en círculos intelectuales y educativos.

Ciclo acerca del libro de Allan Bloom, *The Closing of the American Mind*

El año pasado un grupo selecto de amigos se encargó de estudiar y comentar capítulo por capítulo la singular obra mencionada, que como se sabe reflexiona a su modo sobre las causas del reduccionismo intelectual y pedagógico en EEUU, tan grave que podría llevar según el autor a su disolución política inclusive, pero que con sus variantes afecta hoy también a Europa y a América románica. Esa tarea se continuó este año con las siguientes reuniones públicas:

- 18 de mayo: *Fisonomía del estamento estudiantil*, por el arquitecto Horacio Badasarre, quien subrayó, según el autor comentado, los devastadores efectos del reduccionismo sobre la formación intelectual y la vida como tal de los estudiantes norteamericanos, inicialmente abiertos sin embargo a otras expectativas lamentablemente malogradas.

- 1º de junio: *El nihilismo yanqui*, por la doctora Ana Iglesias de Bruno, que profundizó en las causas doctrinarias y filosóficas de tal desquiciamiento: cómo los docentes yanquis recibieron a modo hollywoodense, las trágicas resonancias del pensar de Nietzsche o de Weber, entre otros.

- 15 de junio: *La vida universitaria*, por el señor Guillermo López Achával. Su disertación pasó de los motivos intelectuales profundos a su repercusión en la organización misma de los estudios universitarios norteamericanos, donde sobre todo después de la crisis de los años 60, con la potenciación del racismo negro contra los blancos pero también contra el saber como tal, el reduccionismo alcanzó una institucionalización cabal.

- 29 de junio: *El Imperio de Carlos V*, a cargo del profesor Martín Celerino. Su vibrante exposición, matizada con oportunos mapas, fechas y documentos proporcionó un evocador panorama del carácter y la obra política del que muchos tenemos por el último auténtico titular del Sacro Imperio Romano-Germánico, desgastado sobre todo por la terrible oposición de príncipes cristianos y del Vaticano, a menudo concordes en empresas que significaron simplemente la destrucción de esa instancia POLITICA, que fue la Cristiandad.

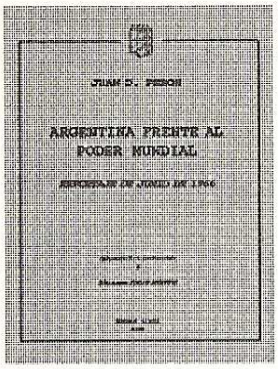
- 13 de julio: *Los Romances del Río Seco de Leopoldo Lugones*, por el arquitecto Luis Castellani que supo dar a sus meditadas palabras resonancias en las que profundidad, fervor político y belleza se hicieron presentes en un clima celebratorio, para convivencia de los presentes alrededor del inspirado poeta que supo decir:

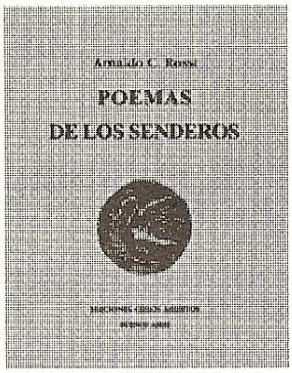
Feliz quien como yo ha bebido patria
en la miel de su selva y de su roca.

II - Títulos publicados

A los ya conocidos

- Arnaldo C. Rossi, *Carlos A. Disandro: tradición teándrica y pensar americano,* 1998, 24 pp.
- Vladimir Soloviev, *Breve historia del Anticristo,* 1998, 64 pp.
- Arnaldo C. Rossi, *La inspiración política y su metadesfonde,* 1998, 20 pp.
- Arnaldo C. Rossi, *Johannes Brahms y su inspiración laboriosa,* 1999, 24 pp.
- Arnaldo C. Rossi, *Semántica y Raza: Werner Sombart y Hans F. K. Günther,* 1999, 40 pp..
- Arnaldo C. Rossi, *Polis, diálogo y global invasión desde la perspectiva platónica,* 2001, 40 pp.





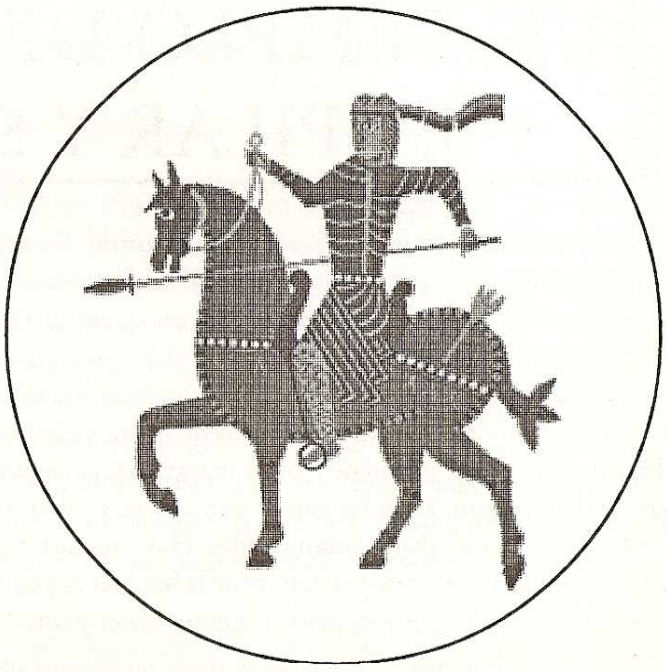
Les hemos añadido este año dos publicaciones nuevas:

- Juan D. Perón, *Argentina frente al Poder Mundial,* 50 pp.. Fundamental reportaje realizado a nuestro general en junio de 1966, hasta hace poco prácticamente inédito, donde se define la delicada situación nacional del momento en función de la política del mundo, con una clarividencia cuya aplicabilidad a la crisis de hoy sorprende.
- Arnaldo C. Rossi, *Poemas de los senderos,* 54 pp. Antología de trabajos poéticos del autor a partir de 1967.

Publicaciones recibidas

(además de las citadas en en pp 9 y 17 de este número):

- *Behemot. Trimestrale di cultura politica* - Via degli Scialoja, 6 - 00196 Roma, Italia
- *Ciudad de los Césares,* NUEVA DIRECCION: Casilla 16480, Correo 9, Santiago de Chile
- *Einsicht. Römisch-Katholische Zeitschrift,* D-80079 München, Postfach 100540, Alemania
- *Europa 33. Revue trimestrale,* B.P. 1716, 73017 Chambéry Sud Cedex, Francia
- *Lecture et Tradition. Bulletin Littéraire Contrerévolutionnaire,* BP 1, 86190 Chiré-en-Montreuil, Francia
- *Lectures Françaises. Revue de la politique française,* id. anterior
- *L'Uomo libero,* Casella postale 1658, 20123 Milano, Italia
- *El Muecín. Informaciones y temas en la visión islámica,* Casilla de Correo 29, sucursal 7 B, 1407 Buenos Aires
- *Résistance!, Bimestriel des Résistants au Nouvel Ordre Mondial et à la Pensée Unique,* BP 60426, 44004 Nantes cedex 1, Francia
- *Résister et Construire, Bulletin d' information de combat et de reconstruction chrétienne,* Case postale 468, CH-1001 Lausanne, Suiza



Habría que realizar una relectura completa de Ramiro de Maeztu, porque no nos convence, por supuesto, su noción de Hispanidad, por él ligada, como se sabe, al más desaforado jesuitismo. Pese a la indudable nobleza de sus propósitos, al encanto de su lenguaje, a su encomiable afán por deshacer una leyenda negra que sigue siendo poderoso instrumento de coerción para inculpar, desde sus orígenes, a las naciones de América Románica y hacerlas así más dóciles a las exigencias del mundialismo; con todo ello pues termina don Ramiro colaborando con la farsa que identifica jesuitas con tradición, los opone a la revolución moderna y a los designios de las logias, los convierte por fin en sostenedores de la obra del Sacro Imperio o de la corona española que en verdad erosionaron con todos los recursos, poderosos, a su alcance, como ya desentrañaron con singular clarividencia, entre tantos, sobre todo el pontífice Clemente XIV y el rey Carlos III de España. No nos convence tampoco que dé a su Hispanidad, así erosionada, tal relevancia que la coloque por encima de la Hélade, de Roma, de la antigüedad cristiana, y que en consecuencia el Concilio de Trento, para él obra jesuita, adquiera una importancia que oscurece la de los grandes concilios fundadores de la semántica de la Fe, como Efeso o Calcedonia.

Pero aún con estos reparos hay en este español intuiciones profundas, como las del texto que a continuación reproducimos, inexplicable a nuestro parecer sin su experiencia americana, pues hacia fines de la década del 20, don Ramiro fue, como se sabe, embajador de su país en Buenos Aires. El artículo comienza por contraponer dos edificios: la catedral de Zaragoza, donde están el pilar y la imagen de la Virgen que sobre él se apareció, en los orígenes de España, a su patrono, el apóstol Santiago el mayor; y la Seo, según los aragoneses dicen. La catedral, hecha con ladrillos de barro del río, es sede de una devoción popular incesante y por eso símbolo de España y sus gestas en las que invariablemente se alían pueblo y corona, o para decirlo con vocabulario actual, pueblo y Estado. La seo en cambio evoca los señores feudales y sus privilegios, que al Estado erosionan, como hoy las numerosas empresas económicas, políticas o religiosas interesadas en acrecentar sus fueros para mejor destruir las naciones. Pero el indisoluble vínculo entre la Virgen Santísima y el patrono de una tierra y de un pueblo así preparados para una singular misión, aconteció además un 12 de octubre, signo de su proyección americana. ¿No será este redescubrimiento del pueblo y de la res publica *como secretos impulsores de nuestro destino, lo que explique en última instancia la muerte trágica de don Ramiro a manos de quienes viven del resentimiento a la vez contra el pueblo, al que invocan sólo para traicionarlo, contra el Estado político y contra la semántica de la Fe? En todo caso mientras hoy nuestro país resulta maltratado entre otros también por hispanos, enteramente olvidados de sus orígenes y razón de ser, transcribimos aquí la nítida belleza de su prosa como testimonio de un pensar, que por las razones apuntadas no vacilamos en llamar americano, por donde van abriéndose paso gestas fundacionales, como la que se iniciaría entre nosotros el 17 de octubre de 1945. Salvo que para completar el misterioso y hostilizado destino que don Ramiro desentraña, podríamos añadir que si América fue descubierta en la conmemoración de una fecha tan significativa, a su vez la Virgen de Guadalupe, aparecida en México a un indígena, Juan Diego, estuvo a su vez presente como insignia y como presencia americana en la flota de Don Juan de Austria, cuando la batalla de Lepanto, victoria de la Cristiandad sobre cuya significación también es preciso volver en estos momentos de guerras destructivas así contra las naciones como contra la Fe verdadera.*

UN TEMPLO DE LA HISPANIDAD: EL PILAR Y SU CARACTER

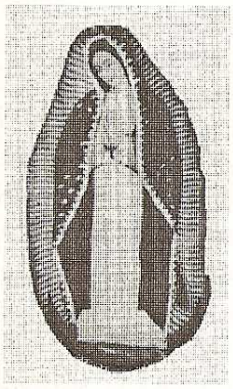
No se hundirá, porque no hemos de consentirlo. Su derrumbe sería el símbolo del abandono nacional. No se hundirá, aunque las grietas son extensas, porque todos echaríamos el hombro a las pilastras antes de consentirlo. Pero es lógico que el Ebro se cobre la gran belleza que dan sus aguas al templo del Pilar. Vista desde dentro, la catedral de Zaragoza no descubre su espíritu más que por la multitud de gentes que no cesan de entrar. Es una iglesiota muy grande, pero con unas columnas tan anchas y cuadradas que no la dejan ver más que a pedazos. Allí hay mármoles y jaspes, cúpulas y retablos, barandales y estatuas, pinturas al fresco de Goya y de Bayeu, herrajes y bronces que despiertan admiración, un altar de alabastro de Damián Forment y otras maravillas, pero hay que verlas poco a poco. Por de pronto son las pilastras las que acaparan la atención, salvo las gentes que entran y salen, en cualquier época del año, en cualquier hora de la mañana o de la tarde, rezan a la Virgen y besan el pilar. Hay muchos zaragozanos que no dejan pasar un día de su vida sin entrar a rezar a la Virgen. La Virgen se ve poco, porque la imagen es pequeña y la oscurecen las demasiadas velas y lámparas de plata, y sus reflejos en mármoles y joyas; pero las gentes rezan y uno llora.

Desde la orilla izquierda del río se domina el conjunto. La mole inmensa del templo se duplica al reflejarse en la superficie de las aguas. Y es una gran masa de arcilla, el color de la carne morena curtida por el sol. Las tejas son

también color de tierra y otras verdes como la hierba. Sus ladrillos no tienen las aristas finas de los ladrillos sevillanos. Son poco más que arcilla, casi informes, masa sin contornos, pueblo anónimo. La mole inmensa del templo se duplica al reflejarse en la superficie de las aguas. Y todo el edificio es argamasa popular, que sueña con la fuerza y la concibe como inmensidad. De lo alto de las fachadas quieren subir las torres, diez o doce torres que parecen veinte o treinta y son almas que perezosamente ascienden, como cargadas de pecados y de tierra, no sin revolverse y enroscarse en sí mismas, cual si quisieran dejarse caer y hundirse, hasta desaparecer entre las grietas que las filtraciones del Ebro habrán prendido en los cimientos mismos de las grandes pilastras.

A dos minutos del Pilar se alza la Seo, dedicada a Nuestro Señor, y tan aristocrática de aspecto como el Pilar es democrática. Aquí las columnas y las arcadas son altas y ligeras, y tienen la belleza del atrevimiento. Parecen saber lo que sostienen y no hacer más fuerza que la necesaria. No son masas, sino músculos. Esto es el templo del reino de Aragón y de los nobles orgullosos que decían al elegir al rey: "Cada uno de nos, que vale tanto como vos". Uno se imagina que los sacerdotes de esta iglesia han de ser teólogos capaces, cuando reciban el permiso de lo alto, de penetrar con la geometría en la región de los Misterios. Pero el templo está vacío, salvo en las grandes solemnidades, como si las gentes le tuvieran miedo, mientras el río de los pecadores fluye constantemente hacia el Pilar, a pedir a la Virgen que interceda por ellos.

Es tradición de la Iglesia española, admitida en la Iglesia universal, que un 12 de octubre, pocos años después de la muerte de Nuestro Señor, rezaba el apóstol Santiago el mayor a la orilla del Ebro, cuando se le apareció Nuestra Señora, rodeada de ángeles que llevaban consigo un pilar de jaspe: Nuestra Señora encomendó a Santiago construir una capilla para ella, que duraría hasta el fin del mundo, desde la cual protegería a Zaragoza, al mismo tiempo que fortaleció su ánimo para la dura empresa de convertir a España. Esta tradición basta para dar a la Virgen del Pilar un carácter nacional que la distingue de todas las otras apariciones de Nuestra Señora y para colocar su templo en una categoría sólo comparable con la del que guarda en Compostela el cadáver del Apóstol.



Virgen de Guadalupe, patrona de América

Pero el 12 de octubre es el día del descubrimiento de América. Parece que una voz autorizada ha querido señalarlo para que España continuase en el Nuevo Mundo la obra de evangelización que en el territorio peninsular había empezado el Apóstol que es ahora el patrono nacional. Y así es como adquiere el templo del Pilar la plenitud de su significado. Un hombre empieza allí lo que luego ha de continuar España entera. Es una misión entre las masas populares. Se ha levantado el templo con ladrillos apenas cocidos. Estos ladrillos son el barro del río. No es extraño que se hayan abierto grietas en las grandes pilastras, sino que la masa catedralicia se sostenga. Que el barro vuelva a ser barro parece natural. Lo extraordinario es que pueda ser templo. Que la naturaleza humana sea naturaleza, y nada más, también parece natural. Lo milagroso es que el hombre haya alzado la cabeza de la tierra y mirado el cielo para aprender las matemáticas del curso de los astros y cantar con el salmista: "Los cielos declaran la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos".

¿No han de pesar las torres del Pilar? ¿No ha de pesar la obra de España? ¡Si hubieran sido los españoles como me figuro que habrán sido los aristócratas de la Seo; si en vez de cargarnos la Cruz de evangelizar las razas aborígenes, nos hubiéramos contentado con explotarlas! ¡Si en vez de proclamar la posibilidad de salvación de todos los hombres de la Tierra, nos hubiéramos dedicado exclusivamente a mejorarnos nosotros mismos, dejando a los demás en sus supersticiones, como los ingleses han dejado en las suyas a los pueblos que en el Indostán viven! ¡Entonces ya no fuera tan difícil hacer de cada uno de nosotros una columna aérea y esbelta como las de la Seo!

Pero la misión de España ha sido de carácter popular. Ha creído en la posibilidad de hacer templos de barro. Y las razas humanas atrasadas, color de tierra, color de hierba, han subido lentamente por su impulso, dando vueltas, resistiéndose todo lo que han podido, pero han subido como las torres del Pilar, y están subiendo todavía. En cambio, quedan inmensas multitudes de almas, color de tierra, color de hierba, en el Asia y la Malasia, que viven todavía la vida del barro, que no han subido todavía porque no han encontrado un Apóstol Santiago bastante poderoso para levantarlas de sus légamos, o que se interesara por ellas lo bastante.

Ramiro de Maeztu

1931

Para orientarnos

(Esta sección, muy reclamada por nuestros lectores, fue omitida en nuestra última entrega por razones de espacio)

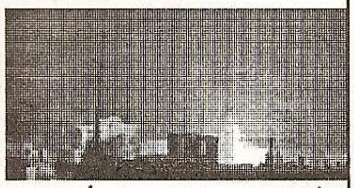
I - Geopolítica pastoral

1. Del 22 al 28/9/01 realizó Juan Pablo II su viaje Nº 95, esta vez a Kazajstán y Armenia, al parecer con dos objetivos determinantes: a) continuar con el ablandamiento religioso del frente ortodoxo; b) contribuir políticamente al cerco de Rusia (Cf. arriba pp 4-11). De allí que en esa zona estratégica haya repetido sus reclamos de unificación "católico"-ortodoxa y "cristiano"-islámica. Pero hizo también, como a los argentinos en plena guerra de Malvinas, sus consabidos y lacrimógenos llamados a la paz, interpretados por muchos como pedidos de moderación a EU en sus operativos bélicos entonces en ciernes en el Asia Central; salvo que entretanto el vocero papal, J. Navarro Vals, justificaba tales operativos invocando el principio de autodefensa (*Nación* 21/9, p 8). El gobierno yanqui había asegurado previamente al Vaticano que sus ataques no comenzarían por cierto hasta que el viaje papal hubiera terminado (id. 21/9, p 8). De los discursos allí pronunciados por JP II se destaca su homilía del 23/9 en Astana que en abierta herejía proclama la "absoluta unicidad de Dios", contra el reclamo de la fe trinitaria, o confunde "reino de Dios" y "patria celestial" con la sociedad planetaria y su gobierno único, objetivo del mundialismo sinárquico dinamizado por el "progreso terreno" que la homilía encarece (Cf. *L'O.Romano* en cast., 28/9/01, p 39).

2. JP II viajó luego, en mayo 2002, a Azerbaiján y Bulgaria en continuidad con los objetivos religioso y político ya señalados, también ostensibles en su viaje previo de 2001 a Ucrania (Cf. *El PA* Nº 4, p 21).

3. En su reciente periplo por América en cambio, por encima del consabido negociado con la venta de baratijas a los jóvenes (*Clarín* 24/7, p 27), se destaca la canonización de Juan Diego en México. Dentro de la clásica maniobra de un paso para atrás y dos adelante hacia la disolución de la Fe, este hecho "tradicionalista" parece enfrentar al clero contestatario que niega historicidad a la figura de J.D. y quita así sentido a la veneración de la Virgen de Guadalupe que a él se le apareció en 1531; así monseñor G. Schulenburg, durante 30 años prior de la basílica de Guadalupe precisamente (!). Pero claro que en la "canonización" de J.D. se destaca ahora mediáticamente su nombre y condición indígena, como para que sirva de dinamizador de los movimientos de ese origen, substancialmente manejados en América por Roma y sus personeros, para erosionar los Estados nacionales, sus bienes y su derecho. Una simple maniobra de apoyo "religioso" pues a la global-invasión.

4. Desde el 11 de setiembre la violencia criminal provocada y sostenida en Palestina por Sharon, cada vez con mayor oposición incluso entre los israelíes y los judíos del mundo, se ha puesto bajo el amparo de la guerra antiterrorista de Bush y los suyos. En ese marco, a partir del 3 de abril y durante 38 días, la basílica de la Natividad en Belén sufrió el asedio israelí. Francotiradores de los agresores pudieron matar así al menos a un joven ortodoxo de los que habitualmente concurría a ella. Y en medio de violento tiroteo fue incluso incendiado el sacro lugar (*Clarín* 25/4, p 30; 2/5, p 27). Pero no extraña la más que débil respuesta del Vaticano al respecto (*id.* 4/4, p 31). Pues la nueva religión ecumenista judeo-cristiana encabezada por Roma busca que la invocación del dulce nombre de Jesús se convierta en puro reblandecimiento sentimental; que bajo él y en toda la faz de la tierra no quede entonces memoria alguna de la Encarnación del Verbo, del indisoluble vínculo personal en Jesús el Khristós de la substancia divina y la substancia humana. Pero la basílica erigida en el lugar donde esa Encarnación se manifestó, en medio del canto de los ángeles, a la adoración de los pastores o de los reyes de Oriente, es testimonio por cierto de esta Encarnación, y su sacrílega profanación un símbolo de lo que la religión del mundialismo empeña.



5. El sacerdote jesuita Miguel Petty, rector de la Universidad Católica (jesuita también) de Córdoba, declaró a *La Mañana* de esa ciudad argentina (12/6/02, p 12) que, en reunión de autoridades de las universidades jesuitas del mundo, con 100 de ellas representadas, ocurrió lo siguiente: "Al vernos los 100 rectores juntos dijimos: ¡Caramba, cuántos somos! Nos dimos cuenta de que... somos LA ORGANIZACION UNIVERSITARIA MAS GRANDE DEL MUNDO Y LA MITAD SE ENCUENTRA EN TODA AMERICA". Por cierto que la "sorpresa" de los rectores responde a la decisión del nuevo general jesuita, P-H Kolvenbach (Cf. sus *Discursos universitarios*, U. C. de

Córdoba, 2001, 94 pp) de poner el acento en el desarrollo de este sector del vasto poder que la Compañía de Jesús maneja en el mundo. Sólo en EU los jesuitas poseen entre otras las decisivas universidades de Georgetown en Washington o de Santa Clara en California, abastecedoras de funcionarios para las más altas esferas del gobierno yanqui y de otros, como el actual de México, así como para las múltiples organizaciones supranacionales de mundialismo global-invasor. Pero mientras este selectivo poder decide *por arriba*, otros personeros de los mismos, como el "ex" jesuita, subcomandante Marcos, toman decisiones *por abajo*, pero siempre contra los Estados de América románica. Toda una lección para quienes se sorprenden cuando señalamos la importancia geopolítica de la ilustre Compañía y su inserción *dialéctica* en el gobierno sinárquico (Para otros antecedentes cf. Clemente XIV, *Dominus ac Redemptor (1773). El breve que abolió a la Compañía de Jesús*, La Plata, Hostería Volante, 1966, y la fundamental introducción allí del Dr. Carlos A. Disandro).

II – Falso imperio mundialista

1. El 4/10/01 estalló en el aire, mientras sobrevolaba Ucrania, un avión civil ruso, en lo que días más tarde se confirmaría que se había tratado del impacto de un misil (*Nación* 13/10/01, p 5), enviado, claro, no se sabe aún por quién. Como si el gobierno ruso tuviese la seguridad de haber recibido así una amable sugerencia, días después decidió abandonar por completo su base de espionaje electrónico de Lourdes, Cuba (*Clarín*, 19/10, p 43). Y a continuación apoyó, junto con China, las operaciones de la "guerra antiterrorista" de los yanquis y sus aliados (*Nación* 22/10, p 3) hasta el momento en Asia central y ahora con Irak en la mira. Recuérdese que también con el impacto "por error" de un misil en un avión comercial Irán fue "persuadido" en su momento de dar fin a su guerra con Irak precisamente.

2. En el curso de estas operaciones bélicas que buscan acotar un poder nacional otrora vasto, podemos ubicar el ataque de la guerrilla chechena a un helicóptero ruso, donde resultaron muertos el viceministro de interior, general Rudchenko, además de otro general y de tres coroneles (*Clarín* 28/1/02). Pero la guerrilla chechena, como la de Kosovo, cuenta al parecer con el beneplácito y el sostén de quienes la "guerra antiterrorista" dirigen, así como con el de Ben Laden, sirviente de los mismos. Por si a los rusos se les ocurre cambiar de idea, al parecer la misma guerrilla acaba de derribarles en la capital chechena otro helicóptero militar con 132 pasajeros (*Clarín* 20/8/02, p 26).

III – Mundialismo vernáculo

1. Las sucesivas *visitas* de personeros del poder mundialista a nuestro país se permitieron señalar públicamente, entre otras cosas, qué medidas debe tomar el gobierno argentino en el orden jurídico, político y económico; el perfil del futuro candidato a presidente (*Clarín* 12/7/02, p 3); la posibilidad de instalar un comité de vigilancia permanente en Bs. Aires (*id.* 12/4, p 9); dieron instrucciones directas a los gobernadores provinciales (*ibid.* 12/3, p 12); etc. Y una de las misiones del FMI eligió llegar aquí el 2 de abril, aniversario de la fecha en que el gobierno argentino, en decisión todo lo inoportuna que se quiera, pero inobjetable a partir de nuestra soberanía, inició la guerra de Malvinas. ¿Casualidad o símbolo expresamente buscado?

2. Ya durante el efímero gobierno de Rodríguez Saa se había pensado en contratar "asesores" y consultoras extranjeras para hacer presión (*lobby*) ante los poderes mundialistas en favor supuestamente de la Argentina (*Nación* 27/12/01, p 6). Por el decreto 533/02 el actual gobierno lo hizo realidad contratando tres empresas, una de ellas encabezada por Alan Stoga, "ex" asesor de Kissinger respecto de nuestra América (*Clarín.* 8/3, p 12; 27/3, p 20; 12/4, p 5), señor que goza al parecer de la confianza del ex vocero presidencial de Duhalde, Eduardo Amadeo, y era socio en tal tarea de Silvia Mercado, ligada al propio Amadeo y a Remes Lenicov. Stoga es además *acting president del Consejo de las Américas*, patrocinado por W. Rhodes, justamente la institución que poco después eligió el secretario de estado de EU para caracterizar a Argentina, sus políticos y su justicia como de una corrupción inusitada (*A. Financiero* 7/5, p 9; *Clarín* 7/5, p 15; 15/5, p 17). (Sin duda Powell no estaba enterado entonces de la pavorosa corrupción de su propio país y en particular de su actual gobierno). En tan eficaz operativo gastó Argentina alrededor de 420.000 dólares. Pero lo más triste no es eso, sino la debilidad mental de quienes creen factible pagar lobos para que de los corderos cuiden.

3. Ya la constitución jurídica del 94 subordina nuestro derecho a instancias jurídicas mundialistas e introduce así la terrible incertidumbre de no saberse qué norma aplicar a cada delito cometido en nuestro territorio. Pero eso mismo se promueve además con la constante embestida de los supuestos defensores de derechos humanos, de los

ecologistas, los representantes de ahorristas perjudicados por el corralito, las empresas de servicio no contentas con las tarifas que a los argentinos cobran, los delegados de las minorías raciales o sexuales, etc., ante tribunales o instituciones foráneas. Pero la relación entre derecho y territorio constituye, como se sabe, un sostén insoslayable de la nación, cuya existencia sin eso se convierte en mero nombre. Tanto los poderosos como los pretendidamente perseguidos comprometidos en estas acciones trabajan pues para la disolución de las naciones y de la nuestra en particular. Entre los campeones de esta embestida se ubica el actual candidato, ex gobernador y ex presidente, Alfonso Rodríguez Saa. Ya durante su brevísima presidencia se permitió otorgar funciones ministeriales en lo concerniente a la justicia a Alberto Zuppi, abogado representante de tribunales alemanes, italianos, españoles (*Nación* 23/12/01, p 10) que tienen pretensiones de juzgar ellos ciertos delitos todo lo terribles y reales que se quiera, pero cometidos por argentinos dentro de territorio argentino, donde ninguna otra nación tiene jurídicamente hablando nada que hacer. Consecuentemente R. Saa postula ahora además que la solución para el grave problema de nuestra asfixiante deuda externa es acudir al tribunal internacional de La Haya y que, para "eliminar toda legislación de privilegio", debe ser derogada nada menos que la totalidad del cuerpo jurídico nacional, de modo que el Congreso (?) legisle en todo nuevas leyes (*Nación* 8/8/02, p 8). El candidato sedicente peronista propone pues llevar a niveles indescriptibles la incertidumbre jurídica ya instalada en Argentina con sus consecuentes aberraciones. ¿Pues cuánto tiempo llevaría la descomunal tarea legislativa indicada? Y si atendemos a la debilidad característica de nuestra actual situación política, ¿qué otra cosa podría surgir de la nueva legislación sino más contradicciones disolventes y más ingerencia exterior sobre nuestra vida? ¿No sería más coherente proponer en cambio la derogación sin más trámite de la constitución del 94?

EN ESTE NUMERO

Dialéctica mundialista y 3ª Posición, por *Testorida*

La neutralización de Rusia, por *M. D.*

El cerco de Rusia y de China, de *Balkans Infos*

Posición de un sacerdote ruso, por *P. Valentín Asmous*

Mi voluntad suprema, por *Eva Perón*

Estado sin Nación, Naciones sin Estados, por *Lucio Miranda*

El Pilar y su carácter, por *Ramiro de Maeztu*

Actividades culturales y políticas

Títulos publicados

Para orientarnos

EL PAMPERO
a m e r i c a n o

Hijo audaz de la llanura
Y guardián de nuestro suelo,
Que arrebatas en tu vuelo
Cuanto empaña tu hermosura...

N° 7 Buenos Aires - marzo de 2003 $ 3

Entre la hegemonía norteamericana y las «responsabilidades compartidas»

EL DESTINO DE AMERICA ROMANICA Y LAS DOS FASES DEL MUNDIALISMO

1

El gobierno planetario, hoy en avanzada construcción, apunta, según se sabe, a liquidar los Estados nacionales (todos ellos) y en consecuencia la soberanía vinculada con los pueblos, o lo que perdure de ella. Pero para intentar comprender el rumbo de esta construcción mundial y sus implicancias en nuestra América, es importante recordar una de las premisas que lo preside.

El ideólogo del mundialismo Zbigniew Brzezinski, por ejemplo, ha explicado esa premisa claramente: los Estados Unidos son la primera superpotencia global, sí, pero también la última, porque el objetivo de esta fase de predominio norteamericano es preparar el camino para un gobierno mundial genuino. Es decir, para un gobierno estrictamente supra-nacional, obediente sólo a las "logias de los iluminados", (políticas, financieras, culturales, religiosas), ajeno así de hecho a todo pueblo, toda tierra y culturas concretas. Esto es lo que él llama "un marco geopolítico de responsabilidad compartida, encargado de la gestión política del planeta", descripción que no deja demasiadas dudas sobre su naturaleza.

Aunque Brzezinski sostiene que el paso de (1) la hegemonía yanqui a (2) el sistema mundial de "responsabilidades compartidas" debería desarrollarse bajo el control y las decisiones de Washington, hay muchos indicios de que el pasaje a la nueva fase mundialista puede significar para Estados Unidos un drástico recorte de su poder o incluso su relegamiento como potencia mundial. Precisemos: un recorte del poder norteamericano como Estado nacional, pero preservando seguramente su estructura tecnológico-militar, herramienta hasta hoy insustituible para el control del mundo.

La alianza anglo-norteamericano-israelí parece decidida a todo para ocupar Irak, ampliar su instalación geopolítica en Medio Oriente, controlar fuentes energéticas de enorme significación estratégica y dar así otro paso decisivo para el dominio de Eurasia. Sin embargo hasta hoy el costo político que está pagando la superpotencia hegemónica es cada vez más alto; son muchas las dudas que surgen sobre la viabilidad del rumbo que quieren imponer Bush, Blair y Sharon. Pues aunque en lo inmediato todo indica que la invasión de Irak y el derrocamiento de Hussein son inexorables, se plantean dudas sobre las consecuencias que tendrá esta guerra a mediano y largo plazo.

Pueden computarse a favor del poder anglo-yanqui (a) el realineamiento de España e Italia en apoyo a la guerra inminente (lo que ha provocado un quiebre sin precedentes en la Unión Europea y la propia OTAN) y (b) la posición de los países ex soviéticos de Europa oriental,

EN ESTE NUMERO

Militares y pueblo en la crisis Argentina, pág. 6

Traición e indigenismo en Ecuador, pág. 9

El Islam e Israel en la guerra global, pág. 11

La tiranía de la ONU en Serbia y en Irak, pág. 14

Maurras, en el 50° aniversario de su muerte, pág. 16

Pérez Galdós y la historia viva de los pueblos, pág. 18

que no sólo respaldan al eje Washington-Londres, sino que efectúan concesiones inéditas para el despliegue en su territorio del poder militar norteamericano. Pero lo fundamental en los últimos meses es la oposición, a la estrategia yanqui, de Francia y Alemania y el apoyo recibido por ellas de Rusia (hasta hoy, fines de febrero) y de China. Cierto que este enfrentamiento podría no ser más que una de las tensiones generadas dentro del sistema con epicentro en los Estados Unidos. Y que ello podría resolverse en una negociación cuya víctima será el pueblo iraquí, como en Kosovo, donde los rusos, supuestamente aliados a los serbios, terminaron participando de la invasión, tras repartos que incluyeron la ocupación del aeropuerto de Pristina por fuerzas de Moscú.

Pero si la alianza de Washington y Londres va a la guerra sin resolver previamente el conflicto político planteado, se ahondaría una brecha en el sistema de dominio mundial y podría generarse un principio de acuerdo entre cuatro países (Francia, Alemania, Rusia y China) en condiciones de disputar el control de Eurasia, precisamente la situación geopolítica que Estados Unidos considera prioritario evitar.

2

Adviértase sin embargo que la oposición de esas cuatro potencias obedece a un conjunto de factores que, si por un lado incluyen genuinos e indiscutibles intereses nacionales, por otro implican también la presión de las logias mundialistas que en París, Moscú, etc. controlan sustanciales resortes de poder. El desafío a la geopolítica yanqui puede explicarse en consecuencia por la necesidad de impedir el control por parte de Washington-Londres de fuentes energéticas vitales para Europa, pero puede anticipar también que ya ha comenzado la transición hacia el fin de la hegemonía norteamericana, condición necesaria para la aparición del gobierno planetario. Y en esto estarían comprometidos quienes, perteneciendo también a las logias mundialistas, detentan hoy los resortes de poder necesarios para empujar a Estados Unidos a la confrontación global, terrible para el mundo, pero suicida quizás para la superpotencia.

En esta alternativa converge la campaña contra la guerra, lanzada por multiformes organizaciones opuestas a la globalización neoliberal, o sea la de "predominio del mercado" y hegemonía yanqui. Pero estas organizaciones, como la Iglesia romana, en verdad promueven otro mundialismo, el de la fase 2, caracterizada por la "sociedad civil mundial", la justicia internacional o la globalización "solidaria"; dicen reivindicar así los derechos de los pueblos, pero también ellas dan por terminada la etapa histórica de los Estados nacionales; sustituyen las naciones por la "multitud" informe y desarraigada de cualquier tradición y tierra; pretenden transferir las decisiones nacionales a alguna autoridad mundial o a las redes de ONG. Y así condenan a los pueblos a perder hasta el último resto de vocación soberana, dejándolos inermes ante la miseria y el marginamiento a que los somete la globalización fase 1, la "mala" (según ellos, los "buenos", por supuesto). Aunque cada vez es más conocido que a estas redes "anti"-globalización las financian los mismos magnates que llevan adelante la globalización "maligna", como George Soros o Theodor Goldsmith, vinculado a los Rothschild.

3

Ahora bien, simultáneamente con ese enfrentamiento geopolítico, la invasión angloyanqui puede generar además una reacción en cadena en todo el mundo islámico. Pero esta reacción sería el anticipo de una dislocación y un caos globales y crearía así las condiciones para que se clame por una autoridad mundial que ponga fin a la catástrofe. En este sentido el terrorismo islámico (no las legítimas aspiraciones de los pueblos respectivos) es el nuevo polo dialéctico necesario para la expansión político-militar estadounidense; pero ésta actúa a su vez como factor de disolución que acelera y prepara la instalación de la nueva y definitiva realidad política, el gobierno planetario, verdadero objetivo de las logias mundialistas, comenzando por las que detentan el poder sustancial en los propios Estados Unidos. Porque estas logias no promueven en realidad al Estado-nación norteamericano como nuevo imperio (etapa en todo caso transitoria), sino que necesitan, como dijimos, de su enorme poderío tecnológico-militar, salvo que vaciado de cualquier vínculo con un pueblo o nación concretos.

La guerra podría meter entonces a Estados Unidos y sus aliados en un verdadero pantano militar y político, una situación análoga a la de la guerra de Vietnam. Porque esta guerra significó en efecto -a escala global- una derrota táctica para Estados Unidos. Pero una victoria estratégica para el poder mundialista. Ya que mientras los norteamericanos se retiraban del sudeste asiático, paralelamente se concretaba el acuerdo de normalización de relaciones con China, que terminó de fracturar el bloque comunista e inició el proceso culminante en la implosión soviética. La retirada ignominiosa de Vietnam fue la condición necesaria entonces para un avance geopolítico decisivo, en primera instancia de Estados

Unidos, pero sobre todo del poder mundialista que en ellos se expresa. Hoy una derrota norteamericana en el frente islámico no sería necesariamente un triunfo de los pueblos que luchan por su liberación, porque el mundialismo intentaría aprovechar este frente para un triunfo estratégico de largo alcance en la construcción del gobierno planetario, en fase mucho más avanzada que cuando Kissinger decidió abandonar Vietnam y pactar con la China de Mao.

Aunque a su vez, si Estados Unidos finalmente optase por no desatar la guerra contra Irak, la "credibilidad" del poder norteamericano sufriría un severo golpe. Ya no se acataría tan fácilmente en el futuro la voz del amo.

4

La descripción de estas tensiones y sus eventuales consecuencias no pretende profetizar cuál será el curso de los acontecimientos. Tampoco aceptar el abatimiento de los Estados y la instalación del sistema de dominio sinárquico (en el más estricto sentido de la palabra, es decir la convergencia de poderes supuestamente contrapuestos) como una realidad futura ineludible. Ni siquiera significa afirmar que ya se ve clara en el horizonte la caída de la superpotencia global, cuyo inmenso poder militar, tecnológico y político es indiscutible. Se trata en cambio de advertir que las fisuras producidas en el sistema de dominio global constituyen una oportunidad para ampliar los márgenes de soberanía, en la medida de que la confrontación con el poder hegemónico de Estados Unidos no implique entregarse a la conducción espiritual y política del "otro" mundialismo, tan disolvente y esclavizante como el primero.

Con esta perspectiva deberíamos repasar someramente la situación de nuestra América Románica que, si bien no quedará del todo ajena a las consecuencias de la guerra, podría encontrar en ellas resquicios para reiniciar la reconstrucción de sus Estados nacionales y avanzar hacia una genuina unidad sudamericana en el sentido propuesto por Bolívar y Perón.

El triunfo de Lula Da Silva en Brasil y la resistencia de Hugo Chávez en Venezuela, por una parte, y la creciente injerencia militar norteamericana en Colombia, más el acuerdo de libre comercio entre Estados Unidos y Chile (al margen del Mercosur), por la otra, van delineando, entre otros hechos relativamente recientes, una división de nuestra América, merecedora de atención en los próximos meses.

De un lado tendríamos los países que acatan casi acríticamente tanto la hegemonía político-militar como el "modelo" económico promovido por Estados Unidos y por centros de poder mundial vinculados con la superpotencia: México (integrado al NAFTA), Colombia (cada vez más dependiente de la ayuda militar yanqui) y Chile (que parece seguir un camino parecido al de México), a los que habría que agregar Perú (donde el candidato mundialista, Alejandro Toledo, está muy debilitado) y Uruguay. Del otro lado, Venezuela y Brasil intentan construir un polo de oposición, de márgenes limitados, a la hegemonía estadounidense. La Argentina, inmersa en un proceso político confuso y a punto de definir un nuevo gobierno, podría constituir el "fiel de la balanza" de este esquema, es decir, o bien volcarse al "área pro-norteamericana", o bien integrarse al grupo de países que procurarían mayor autonomía política. No se trata de una definición menor, porque puede decidir el rumbo de Sudamérica, lo que explica las enormes presiones desatadas sobre nuestra patria desde la caída del gobierno De la Rúa. Agreguemos como dato significativo, en relación con las dificultades políticas que afronta la política exterior de Bush, que ni siquiera México y Chile, integrantes transitorios del Consejo de Seguridad de la ONU, han terminado de definir su voto a favor de la posición de Washington.

5

Pero en la América Románica también operan, y con qué empuje, las fuerzas que propugnan el nuevo mundialismo "solidario", internacionalista, ecumenista. En primer lugar la propia iglesia vaticana y especialmente la *Compañía de Jesús* le disputan a Washington la primacía, en confrontación que tendrá como segura víctima, en caso de imponerse cualquiera de los dos bandos, la soberanía de los Estados nacionales y la verdadera libertad de los pueblos. Porque la esclavitud no es sólo económica o política. Puede ser también espiritual y cultural, primera soberanía que es necesario ganar para poder luchar por la otra.

Estas fuerzas procuran o bien destruir los movimientos genuinamente nacionales, como lo ha demostrado con absoluta claridad la coalición contra Hugo Chávez (Iglesia, medios de prensa, multinacionales del petróleo, grandes empresarios, dirigentes sindicales de la socialdemocracia y el socialcristianismo); o bien profundizar el control de los movimientos que, dentro de sus posibilidades, confrontan el poder hegemónico. Pero éstos incluyen fuerzas genuinamente nacionales (que el mundialismo *fase* 2 intentará neutralizar) y fuerzas alineadas con el nuevo mundialismo (que éste querrá promover y fortalecer). Tal el caso de Lula Da Silva, cabeza de un conglomerado de

fuerzas donde conviven las dos tendencias. No dudamos de que esas fuerzas comprenden a los genuinamente dispuestos a defender la soberanía brasileña, preservar un margen de autonomía politica y avanzar en la construcción de la unidad sudamericana. Pero también están allí los grupos que pretenden conducir este proceso para derivarlo hacia la expansión de la fase 2 del mundialismo.

La claridad con que Lula Da Silva ha expresado la decisión de Brasil de preservar la soberanía sobre la Amazonia, geopolíticamente clave, respaldando la presencia militar brasileña en la zona y rechazando la pretensión de Washington de involucrar a los países fronterizos con Colombia en la guerra contra las FARC (que viven del narcotráfico, existente a su vez por una tácita decisión de importantes factores del poder angloyanqui); el empuje que quiere dar a la integración sudamericana, que urge a un rol mucho más activo de la Argentina, so pena de que la integración termine siendo (por defecto nuestro) una ampliación de la influencia brasileña; estos hechos, en fin, parecen signos de voluntad nacional genuina.

Por otra parte, la presencia de personeros conspicuos del nuevo mundialismo en cargos claves del área social, educativa y cultural del nuevo gobierno brasileño (aunque no podamos detallarlos aquí, son públicos y conocidos), entre ellos algunos que remiten directamente a las distintas líneas de conducción de la iglesia vaticana, ponen en evidencia una profunda inserción de la conducción mundialista. Y la decisión de entregar la conducción del área financiera (presidencia del Banco Central) a un antiguo personero de la banca multinacional yanqui revela que el "viejo" mundialismo de Estados Unidos, el Fondo Monetario, el poder financiero concentrado etc., sólo se ha replegado y condiciona severamente los márgenes que pueda tener una genuina vocación de autonomía de Brasil.

Quedan abiertas, entonces, para Brasil tres posibilidades. ¿Hacia cuál se volcará Da Silva? O se convierte en un factor decisivo para avanzar hacia la unidad sudamericana, o pasa a promover la implantación del nuevo mundialismo, o termina (como la *tercera vía* de Blair) en una variante más del mismo poder trasnacional financiero, militar y político cuyo vértice es la superpotencia global. Y estas alternativas conciernen también por cierto a las demás naciones de América románica.

Acotemos por último que también para una genuina voluntad americanista y soberana la realidad impone condicionamientos severos. Y por eso habría que intentar ampliar los márgenes de decisión política autónoma, aprovechando las fisuras que pueden producirse en el poder hegemónico, sin comprometerse en confrontaciones suicidas, que terminan siendo controladas por el enemigo. El caso de Colombia y la guerra de las Malvinas deberían ser experiencias suficientes para no repetir errores. La primera premisa estratégica, para una geopolítica que aspire a construir una América del Sur independiente, es no dejarse arrastrar hacia las guerras destructivas promovidas por los poderes sinárquicos.

6

El panorama descripto puede trasladarse directa y fácilmente a la Argentina. Las fuerzas señaladas influyen, condicionan o controlan aquí las distintas variantes electorales. Están los personeros del poder concentrado financiero, económico, político y militar sustentado por la superpotencia global y sus organismos de planificación y ejecución mundial (como el *Council of Foreign Relations*, el FMI, el Banco Mundial, etc., etc.). También están quienes expresan el mundialismo supuestamente "solidario", fundamentalmente desde las estructuras eclesiásticas, cuya influencia en numerosas organizaciones sindicales, sociales, políticas, candidatos, etc. es cada vez más vasta y ostensible. Y están además sin duda las ***fuerzas nacionales***, esencialmente las de quienes reivindican la herencia doctrinaria del general Perón y, sobre todo, el concepto de ***Tercera Posición***, más vigente que nunca frente a la nueva dialéctica de los dos mundialismos.

De los candidatos que se proclaman justicialistas, conocemos qué piensa y a quiénes obedece el que fue presidente durante diez años, etapa en la que consumó la más escandalosa traición del peronismo y entrega del país; es él el principal responsable de la destrucción que hoy debemos remontar. De los otros, los que aseguran enfrentar el modelo neoliberal, sólo diremos que el pueblo peronista, luego de la experiencia vivida, quiere ver, si les toca gobernar, cuán consecuentes son en los hechos. Porque se comprenden los pactos, las alianzas, las negociaciones; todo eso está en la propia naturaleza de la acción política. Pero esos acuerdos deben ser para ampliar los márgenes de soberanía, no para volver a traicionar a la patria y a su pueblo. Cada militante, cada peronista, permanezca alerta entonces.

7

Entre quienes enfrentaron al decadente imperio español, durante la *Primera Guerra de la Independencia*, había quienes en verdad querían fundar nuevas naciones libres; pero también quienes servían a los intereses del nuevo imperio emergente, el imperialismo inglés, que buscaba la destrucción o el desmembramiento del imperio español

para instaurar, sobre las ruinas de éste, un nuevo dominio sobre nuestros países. Contra el imperio español lucharon así tanto patriotas genuinos como también agentes de la potencia emergente del momento. El enemigo común los puso del mismo lado en el campo de batalla. Tras la independencia se separaron las aguas, con las consecuencias y resultados que conocemos.

América del Sur tendrá que afrontar inexorablemente una *Segunda Guerra de la Independencia.* Las circunstancias históricas determinan que junto a los verdaderos patriotas, actúen quienes, confundidos o comprometidos, intentan que la liberación de las naciones románicas se frustre, para atarlas al dominio de un amo aún más opresor. Para enfrentarlo no es necesario colocarse en el bando del "imperio" hegemónico; pero sí es vital, para la existencia misma de nuestras patrias, que las fuerzas verdaderamente nacionales no terminen sirviendo a los amos del nuevo mundialismo.

M. D.

Para desmemoriados

El *25 de agosto de 1989*, cuando Menem cumplía mes y medio al frente de su primer gobierno nefasto, dio el Dr. Carlos A. Disandro, en el *cine-teatro Empire* de Buenos Aires, una conferencia que denominó *Condiciones para el gobierno de una nación independiente*, luego publicada en su *Semántica y Política*, Buenos Aires, Estado Justicialista, 1989. De esa memorable conferencia extractamos las citas que siguen, para recordatorio de los que todavía hoy, basados en no sabemos qué dialéctica insensata, aconsejan y hasta ordenan votar por ese ex presidente traidor al país, al general, al movimiento y al pueblo argentino.

• "Debemos tener en vista el 17 de octubre como revolución del equilibrio y la armonía de clases, pues ella incluye la connotación de *productiva.* Es la *revolución nacional* que custodia la integridad del territorio, es decir *la Patria*; la integridad de las Instituciones, es decir *la Nación*; y la integridad de los resortes del orden político, que permiten exista en esta historia mundial complicada la Argentina, para que sea la Argentina, es decir *el Estado*, cosa muy diferente a la mera producción de bienes para otros. Pero si achican el Estado y venden las tres cuartas partes, difícilmente la Nación podrá mantenerse, y difícilmente podrá subistir la integridad territorial" (p. 44).

• "Frente a este gobierno, deslindemos *peronismo* y *menemismo.* Pues esta nueva constelación política del poder que llamo por comodidad *menemismo* se distingue formalmente de *peronismo.* Así ha quedado patente para mí desde el discurso del 8 de julio hasta ahora (25 de Agosto) con una peligrosa confusión entre principios, doctrina, e ideología. (...) Esta liquidación del Estado no traerá la independencia económica. Ni la *revolución productiva*, por supuesto. Será una liquidación de los ideales de soberanía, independencia y justicia. Será la Argentina colonia del poder mundialista y ecuménico (...) El presidente ha cambiado la semántica, con su *Economía Popular de Mercado.* ¡Una verdadera mistificación! Se ríen Bunge y Born, Alsogaray, Kissinger desde luego. Se ríen y baten palmas. ¡Al fín cayó Argentina! (...) Porque *Economía Popular de Mercado* es como decir un gato-perro; es una semántica híbrida, pensada para los idiotas, para los desinformados, para los que no les interesa la política, y para los que quieren sumarse al carro del vencedor, que se llama Henry Kissinger. Yo prefiero quedarme en mi tierra, en alpargatas y custodiando la fidelidad heroica, en esta *Segunda guerra de la Independencia."* (p. 45)

Ante la muerte del general Galtieri

Militares y pueblo en la crisis argentina

1

El 12 de enero pasado falleció Leopoldo Galtieri, máximo responsable de la conducción del Estado argentino durante la guerra de las Malvinas.

La abrumadora mayoría de los medios periodísticos, desde derecha o izquierda compitieron de inmediato en atribuirle indiscriminadamente taras, vicios, crímenes, en actitud al parecer destinada a complacer al *establishment* pro anglo-yanqui, si no surgida de sus estímulos.

Los menos exaltaron en cambio al difunto hasta como quien habría decidido los días más grandes de nuestra historia, sin preguntarse si podrían ser tales los que albergaron una guerra terminada en fracaso, pero a la cual, dados ciertos actores allí en juego, cualquier observador alertado podría haberle previsto desde sus comienzos semejante fin.

En suma, que la marea desmesurada de los insultos o los elogios impidió invariablemente reflexionar en esta figura y esta muerte en relación con el estado actual y el destino de nuestro país, donde debería inscribírsela.

2

Pues por lo pronto el infortunado general fallecido tomó parte en el golpe de Estado de 1976 y el increíble *Proceso de Reorganización Nacional* iniciado entonces. Pero éste no quiso acabar con el orden constitucional democrático y los derechos humanos, como con ligereza se repite, sino, como primer objetivo, destruir hasta el último resto de la herencia político-institucional de Perón, cuya esposa ejercía legítimamente la presidencia. Fue esto lo que por *reorganizar* entendieron.

¿Y qué fuerzas se aliaron en pos de fin tan anhelado y siempre tan esquivo?

Ante todo las *Fuerzas Armadas*, aunque con abundante apoyo civil de muchos «democráticos» que después y hasta ahora rivalizan en inculparlas como responsables exclusivas. Con esa decisión golpista los militares cortaron cualquier vínculo subsistente con su jefe natural, el general Perón, y con su legado. Pero como aún hoy, a casi treinta años de su muerte, nuestro general sigue siendo además el jefe natural del pueblo argentino, lo que allí quedó sancionado fue el corte entre el ejército y el pueblo, terrible llaga para una nación como la nuestra, asediada por poderes externos e internos de disgregación tan fuertes que no puede subsistir sin esforzadas y prudentes decisiones unificadoras de todos sus hijos y sectores, cualesquiera sean sus culpas.

Decisivo también para la realización de aquel golpe fue el hostigamiento caótico y constante de las *organizaciones guerrilleras*, hostiles al general Perón ya desde cuando gritaban su nombre, sólo para intentar sustituirlo en la conducción efectiva del pueblo. Consecuencia de la colaboración golpista concertada entre jefes militares y jefes guerrilleros fue que éstos no vacilaran luego en entregar, a la sangrienta represión de los primeros, sus propios cuadros inferiores, medios o no comprometidos en semejante maniobra. Siguieron así el ejemplo de Lenin, que fustigó e hizo masacrar sin asco a sus propios cuadros revolucionarios contaminados por lo que él mismo llamó «la enfermedad infantil del comunismo».

Pero aunque connotados efectivamente por el marxismo y con determinados apoyos en el régimen cubano, los cuadros dirigentes de las organizaciones guerrilleras, de las que tuvieron repercusión más masiva y fueron absorbiendo o aglutinando tras sí a las demás; esos cuadros pues se nutrieron de círculos católicos, como todos en Argentina sabemos, aunque pocos, muy pocos lo digan con la misma claridad que *El Pampero*: de la Acción Católica, la derecha nacionalista clerical, la Universidad jesuita de Córdoba, el colegio idem de la Inmaculada de Santa Fe, etc., etc. Porque la poderosa estructura edilicia, financiera, doctrinaria, «espiritual" de la iglesia romana, caída en la apostasía tras la muerte de Pío XII, fue puesta al servicio del reclutamiento de jóvenes, bajo el auspicio de la «teología de la liberación» y la conducción no de Castro, sino de clérigos precisos. Para ser breves mencionaremos sólo dos: 1) Monseñor Pironio, entonces obispo de Mar del Plata, luego investido cardenal y llevado al Vaticano, para sustraerlo a las consecuencias de lo que él mismo desató, donde llegó a «confesor» de Wojtila, que muchos siguen encareciendo como hombre de la tradición. 2) Bergoglio, ahora publicitado como papable, que era provincial de los jesuitas y así decisivo en la conducción de estas operaciones, en cuyo desempeño habrá reunido la experiencia y los méritos imprescindibles para su posterior ascenso al obispado, al cardenalato, al manejo de la Conferencia Episcopal y de decisivos sectores, reaccionarios, progresistas o contestatarios, de la política argentina actual: sindicatos, piqueteros, nacionalistas, ONG, redes «solidarias», empresarios, militares, inscriptos todos por eso en la

estrategia, jesuita y episcopal, que propugna el vacío de «algo inédito» para el país.

En clara continuidad con lo hecho en el golpe de estado contra Perón en 1955, también decisiva pues fue la participación de la *iglesia romana* local en éste del 76. Hizo entre otras cosas de bisagra entre los guerrilleros, que dirigía, y los jefes militares, a quienes alimentó con la «teología de la obediencia». Por debajo se acoplaron los partidos políticos; el sindicalismo «peronista», encabezado por conocidos traidores; los principales periódicos (incluso *La Opinión*, habitual vocero de la guerrilla) que luego convergerían en el pingüe negocio de Papel Prensa; en fin, el discreto pero decidido apoyo de la inteligencia soviética, resuelta a colaborar en la aniquilación del «comunismo infantil». Pero claro que no debe descuidarse tampoco la participación de las logias, los enclaves multinacionales, y de la tolerancia o el franco estímulo angloyanqui. En suma, de la concertación de los poderes sinárquicos.

La descripción de *Diomedes* en nuestro Nº 5 (p. 3) evita aquí mayores precisiones sobre la política seguida en aquel terrible *Proceso* antinacional. Sólo recordaremos que bajo la dirección de Martínez de Hoz, de rancia familia vendepatria, comenzó la etapa final de liquidación de nuestro Estado, ininterrumpida hasta hoy: malventa o vaciamiento de sus empresas; destrucción de la red ferroviaria; adquisición de la descomunal deuda externa; estrangulamiento, por el manejo del valor del dólar, de la producción privada nacional. Del lado militar se sumaron además la división feudal del poder en tres sectores, uno para cada fuerza armada; la ilegalidad de la represión, que sometió desde entonces al país a la permanente extorsión de los mundialistas autoinvestidos en defensores de los derechos humanos y de sus sirvientes locales; en fin, los irresponsables conatos de guerra con Chile y la operación Malvinas, presidida por Galtieri, que dio con aquel Proceso al traste.

3

De aquella operación repasemos algunos pormenores. Ya en 1978 Kissinger había venido para gestionar y presidir la fundación del CARI[1]. Pero regresó a fines de 1981 a preparar la operación bélica por venir. Para eso le habrá asegurado a Galtieri y los suyos el apoyo yanqui, sugiriéndole además los nombres de quiénes deberían conducirla. Pues a su partida hubo un movimiento de gabinete por el cual el «nacionalista» Nicanor Costa Méndez -inveterado sirviente de los intereses británicos en el Río de la Plata y, claro está, miembro del CARI- asumió nada menos que como canciller, por donde en la toma de las islas y la guerra subsiguiente nuestras relaciones internacionales fueron manejadas al servicio del enemigo. ¿Pero no habrá sido esto más importante para la suerte de la guerra que la colaboración con los invasores, tan enfatizada por los medios, del gobierno chileno de entonces o del espionaje satelital? Recordamos en todo caso la pública denuncia de un dirigente radical en aquellos momentos: la flota británica era abastecida de combustible por ciertas petroleras desde territorio argentino.

En el resultado de la operación habrá entonces sin duda influido la incuria, pero más la traición diseminada en los más altos niveles del gobierno. De allí la mala preparación y el peor equipamiento de nuestras tropas, los movimientos militares desconcertados, las fuerzas en condiciones de operar que jamás entraron en combate, pese a la voluntad de combatir de muchos cuadros. De allí también que para dirigir la defensa de las islas se seleccionaran jefes que pudieran rendirse como lo hicieron, sin que ninguno decidiera morir, combatiendo solo aunque fuera, debajo de su bandera. Otro hubiera sido en este caso el destino político ulterior de la Argentina. Pero tal como la rendición se dio, la brecha entre el pueblo y sus fuerzas armadas se hizo abismal. Aunque claro que Galtieri no tiene la culpa de que ninguno de esos jefes se decidiera a romper, por amor a la patria, con lo previsto para ellos: una rendición anodina.

Sí es responsable en cambio:

- de haberse tragado la píldora adobada por Kissinger y los suyos;
- del nombramiento de semejante canciller sin escrupuloso cotejo de sus pésimos antecedentes para el caso;
- de permitir la visita de Juan Pablo II, destinada con sus reclamos de paz a desfondar la voluntad argentina de luchar, pues sabemos por combatientes que el discurso pacifista de Wojtila fue lo último que por radio oyeron los argentinos en las islas; después, como si ese discurso fuera una consigna, sólo bombas inglesas;
- de que una parte del país cumpliera con los recaudos defensivos y se concentrase en la guerra, mientras que de Bahía Blanca para el norte todo seguía casi como siempre y, tras un efímero ensayo de oscurecimiento, en Buenos Aires hasta se permitió la iluminación a pleno de un estadio para que jugara el equipo mundialista de fútbol.

¿Pero acaso Galtieri se hubiera tragado la píldora que le adobaron, si su cabeza y su alma no hubieran estado

[1] Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, correspondiente argentino del CFR (*Council of Foreign Relations*) yanqui y el RIIA (*Royal Institute for International Affairs*) inglés, importantes organismos sinárquicos.

previamente despojadas de cualquier recuerdo de la sabiduría y prudencia política de Perón, su verdadero jefe, tal como ellas vivían y viven en el alma de nuestro pueblo? Esto fue lo que impidió que en su intimidad resonara una voz que le ordenase no confiar en lo que confió.

Sobre su ingerencia en acciones represivas, tuvo la misma participación en ellas que todos los jefes militares de aquel desdichado *Proceso*. Y padeció después, como ellos, la persecución de la multinacional de los derechos humanos. Aunque ésta no acosa en absoluto a los jefes guerrilleros que mandaron a sus propios compañeros a la muerte. Pero si estos últimos están libres, disfrutando los más, en atención al perdón o el olvido, del poder o del usufructo de sus rapiñas, ¿por qué pues, en homenaje a los intereses nacionales, no debería ceder el acoso a los militares que comparten con ellos la misma responsabilidad mortal?

Con su ingenuidad e imprudencia, el recientemente fallecido tomó entonces sin embargo una decisión legítima, que a cualquier nación soberana le compete: optar por la guerra o por la paz sin necesitar permisos de ningún otro poder histórico. Salvo que esta decisión puede explicarse de dos maneras: o bien él participaba con bastante grado de conciencia en el operativo sinárquico que la envolvió; o bien vislumbró en ella, por inconsciente impericia, un sueño patriótico, el de una Argentina de pie que trascendiese la miseria física y espiritual en que sus camaradas la habían sumido. Con explicables dudas, intuitivamente nos inclinamos por la segunda alternativa. ¿No será por eso que la «opinión pública» se ha ensañado tanto con él? Y aunque en cualquiera de los dos casos le desearíamos que descanse en paz, si nuestra intuición es correcta, hacerlo nos reconforta especialmente. Del laberinto de tantos recuerdos ominosos se podría destacar entonces la fisonomía de un equivocado general que por un momento habría intentado no obstante poner alguna decisión política otra vez al servicio de la nación.

Eso nos conduce a recordar sin embargo a los argentinos que en las Malvinas, con conocimiento quizás de la traición allí implícita, supieron combatir y morir. Al pelear contra el enemigo verdadero dejaron abierta una posible reinserción de las fuerzas armadas en la vida del país, soberano, y de su pueblo. Son ellos quienes merecen nuestro homenaje sin retaceos. Pues que con vituperios o con alabanzas aquella gesta termine por girar en torno del reciente difunto, es un despropósito que no nos compromete.

4

Sin embargo entre nosotros, resultante de este fracaso, entre tantos, ha quedado abismalmente abierta, como dijimos, la brecha entre el ejército y el pueblo, por la que avanza cada vez más vertiginosamente la ruina nacional. Porque nuestras fuerzas armadas y muchos estamentos dirigentes de la sociedad argentina han olvidado la fórmula que hizo la grandeza de Roma: S. P. Q. R., *senatus populusque romanum*, que aquí debería traducirse como «El Senado y el Pueblo americanos». Desprecian al pueblo y consideran innecesario su concurso, fundamental en cambio para el Imperio y para la obra política de Perón; lo desdeñan confundiendo *populus* con *plebs*, en un error imperdonable. Esta brecha y esta terrible confusión tienen pues que ser salvados para que el país no perezca en medio de los sacudimientos sinárquicos.

Los militares tendrán que reconocer por fin a su jefe verdadero, el mismo que reconoce el pueblo argentino. En la *Escuela Superior de Guerra*, escenario de muchos de sus mejores empeños docentes, existirá entonces la cátedra «Juan Perón», destinada a profundizar en la pericia de su doctrina y de su obra, que la *Tercera Posición* preside. El 17 de octubre será fiesta patria de la Soberanía Nacional. El ejército argentino volverá consecuentemente a la empresa popular y libertadora para la que San Martín lo creó. Y tomará buena nota de estas palabras con las que un personaje de Dostoievsky increpa a sus amigos progresistas y descreídos, que sólo invocaban un pueblo ilusorio y abstracto:

> «Ustedes no reparan en el pueblo (...), sino que se conducían con él con un desdén humillante, y eso únicamente porque con el nombre de pueblo sólo entendían ustedes al pueblo francés, y es más, al de París, y se abochornaban de que el pueblo ruso no fuera lo mismo ¡Y ésta es la pura verdad! ¡Pero quien no tiene pueblo no tiene Dios! Tenga usted por seguro que cuantos dejan de comprender a su pueblo y cortan sus vínculos con él, inmediatamente, en la misma medida, pierden también su creencia en la patria...» (*Demonios,* parte I, cap.1, 9).

Si todo esto se cumple también el pueblo podrá abandonar por su parte la tentación de la marginalidad y la masificación y reencontrará, no como construcción ideológica o intelectual, sino como configuración íntima de su propia vida, el sentido de la magistral definición ciceroniana, ésa que insiste en que pueblo no es cualquier conglomerado -tal la *plebs* justamente- sino el unido por participación en el derecho consentido y en la utilidad común.

Y cuando sea así, Argentina podrá sin duda volver a encabezar la guerra por la *Segunda Independencia Americana* en la que se juega nuestro destino.

Arnaldo C. Rossi

Transcribimos aquí las palabras con que un dilecto amigo ecuatoriano, de quien ya publicamos una colaboración sobre la dolarización en su país en nuestro Nº 3, cuenta la experiencia de su decepción a propósito de una de las tantas traiciones que recorren nuestro continente. Los patriotas americanos debemos sacar la lección correspondiente. El PA *en todo caso viene advirtiendo con insistencia acerca de la sospechosa contextura de los movimientos indigenistas, crecidos con llamativa velocidad e ingentes recursos todo a lo largo y lo ancho de América románica, con apoyo yanqui, inglés, de muchos gobiernos europeos, de organizaciones multinacionales y, en su amplia mayoría, bajo la conducción vaticana.*

La situación política en Ecuador

El CORONEL GUTIERREZ, AGENTE DE LA GUERRA SEMANTICA

Dentro del contexto de la aceleración de los sucesos históricos por parte de los centros reales de poder -con el objetivo de crear las condiciones más ventajosas para la irrupción de su tan ansiado gobierno mundial-, las naciones que conforman la América románica vienen siendo sometidas a una presión inaudita por parte de la potencia norteamericana para insertarlas como agentes activas de su geopolítica justiciera. Los medios utilizados son diversos: desde intentos de golpes de estado como en Venezuela, pasando por el ahorcamiento económico orquestado contra la Argentina, a préstamos de una inusitada velocidad para paliar la crisis de su vecino Uruguay.

Los grados de sumisión también son diferentes, aunque nada esenciales -aparte de Cuba y Venezuela- porque el rol a que son conducidos los países americanos está determinado por su importancia político-económica o por su posición geográfica.

En el caso del Ecuador, su situación estratégica en relación con el plan Colombia no podía pasar desapercibida, no sólo por ser país limítrofe sino por tener fronteras vivas y, por supuesto, la cercanía de la base de Manta; lo que nos convierte en un soporte privilegiado para las operaciones militares sobre territorio colombiano.

Recién ahora los ecuatorianos nos estamos dando cuenta del alcance del triunfo presidencial del coronel Gutiérrez y de su estrategia electoral hipócritamente conducida. Había detalles extraños y confusos, pero a nadie en el Ecuador se le pasó por la cabeza que su imagen y actividades fuera un montaje muy bien elaborado en estos tres años últimos.

El coronel Gutiérrez sale a la palestra al conducir, conjuntamente con un grupo de oficiales y con el apoyo del movimiento indígena, el golpe de estado del 21 de enero del 2000, razón por la cual el presidente Mahuad tuvo que abandonar la silla presidencial. Lo inusual de esta rebelión -aunque los alzados no lograron tomar el control del gobierno- fue la alianza que se forjó entre los militares rebeldes y el movimiento indígena, por lo cual se pensaba que había nacido una coalición de alguna manera alternativa al sistema partidocrático.

Con su aura de militar revolucionario y amigo de los indios, enmarcado antes de la primera vuelta dentro de un discurso nacionalista y antioligárquico, logra aglutinar a los más diversos estamentos sociales, especialmente a los más afectados por la crisis bancaria, a los movimientos sociales de izquierda y, tal vez lo más importante, consigue unir nuevamente a las fuerzas indígenas dispersas.

Sorpresivamente gana la primera vuelta electoral y queda como su oponente el «Berlusconi ecuatoriano», el Dr. Alvaro Noboa, hijo del mayor exportador de banano y propietario de una de las fortunas más grandes del Ecuador. Para la segunda vuelta, el discurso del coronel va tomando otro cariz; las ambigüedades son la tónica cuando se refiere a los temas trascendentales para la nación (dolarización, ALCA, FMI, plan Colombia, base de Manta, etc.). Aprovecha la coyuntura y viaja a los Estados Unidos con el afán de tranquilizar a los empresarios y de esta manera minimizar su fama de izquierdista o de tener alguna alianza o simpatía con el presidente Chávez.

Con la banda presidencial en el pecho, completa su equipo de gobierno. Y en los puntos clave coloca a varios representantes del sistema financiero nacional. Supuestamente la razón de su alzamiento del 2000 fue la eliminación de la influencia determinante de la bancocracia sobre el Estado, pero instalado en la presidencia hace todo lo contrario, es decir, mantiene las mismas corruptas estructuras de poder. Al buscar el afianzamiento de su gestión administrativa, es comprensible que su siguiente paso sea ir donde los verdaderos amos y concretar lo que suponemos debió ofrecer en su primer viaje a los Estados Unidos.

Pues bien, las expectivas fueron superadas, la actitud servil no pudo ser mayor. Luego de la reunión con el *Centro de Estudios Estratégicos Internacionales* declaró: «El Ecuador quiere ser el mejor aliado de Estados Unidos». Por si quedaba alguna duda, al otro día, al término de su encuentro con Bush, repitió la misma frase sumisa. Obviamente, en la siguiente reunión con representantes del FMI y de algunas importantes transnacionales, aceptó en tiempo récord y sin condicionamientos la carta de intención impuesta por esta organización financiera mundialista.

Le tomó menos de un mes envolvernos completamente en la geopolítica norteamericana, consecuencia que ya estamos sintiendo con la masiva recepción de refugiados colombianos, pero que se agudizará con el involucramiento del ejército ecuatoriano en acciones punitivas contra las FARC y la reacción incontrolable de ésta en nuestro territorio. Además, el famoso eje geopolítico Chávez-Lula-Gutiérrez, alternativo a la influencia norteamericana en nuestro continente, fue un espejismo creado por los medios masivos con el efecto de disimular el control de

las fuerzas globalizadoras sobre los movimientos de izquierda, ecologistas, sindicalistas y demás grupos anteriormente vinculados a la lucha por el socialismo.

Pero algo más peligroso que la traición de Gutiérrez es la actitud de los líderes indígenas y los residuos de la izquierda; ambos sectores conforman el movimiento *Pachakutik* y, sin su alianza con el proyecto político de Gutiérrez, éste no habría ganado las elecciones. Apenas comenzó a gobernar el coronel, se advirtió una oposición por parte de Pachakutik y daba la impresión que un conflicto intenso entre las dos visiones estaba por venir. Se realizaron diálogos urgentes, mesas de estudio, conferencias, etc. y el resultado es que se disolvió todo rastro de discrepancia y la posibilidad de aplicar alguna alternativa. Ya no se escucha ninguna crítica por parte de los que están cogobernando, los acuerdos con el FMI, la dolarización, el ajuste económico, el ALCA, etc., son implícitamente aceptados. Y se acoplaron al discurso neoliberal al aceptar la que sus soluciones son inexorables; en otras palabras, admitieron que el determinismo de los procesos históricos sólo permite remedios recomendados por las organizaciones multilaterales de crédito.

Lamentablemente se comprobó una de las hipótesis indicadas por *Testorida*, en El PA Nº 6, sobre la articulación de los movimientos indígenas con los propugnadores del gobierno mundial, siendo su fachada de antiglobalizadores un instrumento para mantener intacta la dialéctica mundialista. Tampoco es coincidencia que dos de los principales inspiradores y conductores del movimiento Pachakutik sean sacerdotes católicos muy respetados por los medios de comunicación y claramente adscriptos a la teología de la liberación.

La conclusión del fenómeno que está desarrollando en el Ecuador es que el trabajo de lavado de cerebro, de desmoralización y de inutilización de la voluntad de reacción frente a tremendos engaños está consolidado. A veces se escucha en algún medio de comunicación a uno que otro analista crítico, pero sin mayor trascendencia o capacidad para aglutinar un frente real de oposición, por lo que las tareas encomendadas al gobernante ecuatoriano por los centros mundialistas no van a tener modificaciones esenciales; el camino estuvo prefijado desde antes de llegar al poder y, como se anotó anteriormente, en menos de un mes selló el futuro inmediato de nuestra nación.

Francisco de la Torre

Quito

Para meditar

"Ningún pueblo se ha organizado todavía con arreglo a los principios de la ciencia y la razón; ni una vez ha habido un modelo de eso, a no ser, a lo sumo, por pura estupidez. El socialismo, por virtud de su misma esencia, tiene que ser ateísmo, ya que concretamente declara, desde las primeras líneas, que es una institución atea y que tiende a estructurar con arreglo a los principios de la ciencia y la razón exclusivamente. La razón y la ciencia, en la vida de los pueblos, siempre, ahora y desde el principio de los siglos, desempeñaron solamente un papel secundario y servil, y así será hasta la consumación de los tiempos. Los pueblos se desplazan y mueven por otra fuerza, imperiosa y dominadora, cuya procedencia nos es desconocida e inexplicada. Esa fuerza es la fuerza de la insaciable ansia de llegar hasta el final, y al mismo tiempo niega el final. Es la fuerza de la continua e incansable afirmación de su existir y la negación de la muerte. El *alma de la vida*, como dicen las Escrituras; la *corriente de aguas vivas*, con la desecación de las cuales nos amenaza tanto el Apocalipsis. El *principio estético*, según dicen los filósofos, el *principio moral*, como también lo llaman. La *búsqueda de Dios*, como suelo yo denominarla. La finalidad de todo movimiento de un pueblo, en toda nación y en todo período de su vida, es únicamente la búsqueda de su Dios, irremisiblemente suyo, y la fe en él como el único verdadero. Dios es la personalidad sintética de todo el pueblo, tomado desde el principio hasta el fin. Nunca todavía sucedió que todas o muchas naciones tuviesen un dios común; sino siempre cada una tuvo el suyo. Es indicio de la destrucción de las nacionalidades el que todos los dioses empiecen a ser comunes. Cuando los dioses se generalizan, mueren los dioses y la fe en ellos, juntamente con las mismas naciones. Cuanto más fuerte un pueblo, tanto más suyo es su dios. Nunca ha habido todavía un pueblo sin religión; es decir sin ideal del mal y del bien. Todo pueblo tiene su noción propia del mal y del bien, y su mal y su bien propio. Cuando empiezan a generalizarse en muchas naciones las ideas del mal y del bien, sucumben las naciones, y la misma distinción entre lo malo y lo bueno empieza a esfumarse y desaparecer. Jamás la razón estuvo capacitada para definir lo malo y lo bueno ni para separar lo malo de lo bueno, aun de manera aproximada; por el contrario, siempre, de un modo vergonzoso y lamentable, se equivocó. La ciencia ha dado únicamente soluciones con los puños. Por esta particularidad se ha distinguido la semiciencia, la plaga más terrible de la Humanidad, peor que la peste, el hambre y la guerra, ignorada hasta nuestros días. La semiciencia... es un tirano como hasta hoy no los hubo. Un tirano que tiene sus sacerdotes y sus esclavos; un déspota ante el cual todo se prosterna, con amor y superstición hasta ahora inimaginable; ante el que tiembla incluso la ciencia misma, y bochornosamente lo adula».

Dostoievsky, *Demonios*, parte II, capítulo 1, 7

El siguiente artículo reelabora una colaboración enviada por nuestro director a una revista francesa, con el objeto de terciar en una polémica desencadenada en ella a propósito de este controvertido tema, inevitable por lo demás para cualquier compatriota o compañero preocupado porque la soberanía de nuestra nación no sea subsumida por operaciones geopolíticas inconducentes.

Ante el enigma de la Esfinge

EL ISLAM E ISRAEL EN LA GUERRA GLOBAL

1

Al considerar el conflicto entre los países islámicos e Israel nos remontamos por lo común a sus antecedentes más o menos próximos o remotos, para argumentar desde allí acerca de los derechos relativos de unos y otro. O bien nos interesamos particularmente en el terrorismo, presente sin duda en la actualidad y la historia de *ambos* y valoramos así la peligrosidad de cada uno, sea para las demás naciones, sea para esa realidad vaga, pero tiránica, que se da en llamar «seguridad internacional»

Estas consideraciones u otras del mismo tenor son importantes por cierto para desentrañar un perfil preciso de los contendientes, pero resultan un tanto decepcionantes si no se ponen al servicio de lo que más interesa: colocar este conflicto en relación con su manipulación por la «guerrra contra el terrorismo» y con los objetivos geopolíticos *global-invasores* allí en juego.

Porque es obvio que Bush, Blair y Sharon se presentan hoy sustancialmente unidos dentro de esa guerra. Y que el primero, cabeza visible de ella, la conduce con llamativa brutalidad, necedad y torpeza, tanta que nosotros aprovechamos para reírnos franca y saludablemente de él y de su Yanquilandia incluso. Aunque esta brutalidad, tan ostentada, bien podría ocultar una trampa con la que el poder mundial (el que sostiene y dirige a Bush o lo hizo presidente pese a su fracaso electoral) se mofe a su turno de nosotros y de nuestra risa, muy conveniente por lo demás, si se trata de que los objetivos de la operación geopolítica en marcha permanezcan velados.

La enunciada es una hipótesis, a la que podemos prestar o no nuestro asentimiento. Salvo que éste depende de lo que contestemos previamente a una pregunta acuciante: cualesquiera sean las intenciones o los grados de conciencia comprometidos allí por Bush o por Sharon, ¿la guerra antiterrorista ha sido planificada por sus mandantes del poder globalizador para que Israel y Estados Unidos ganen o, como la de Vietnam, para que pierdan? He aquí el enigma. Ante él nos colocamos como el mítico Edipo frente a la Esfinge, pues de no resolver el acertijo correrá riesgo cierto nuestra vida. Y la existencia soberana de nuestras naciones junto con ella.

En lo inmediato no cabe sino pensar una victoria anglo-yanqui-israelí. Se quedarán con el petróleo de Irak, manejarán las vastas consecuencias de esta rapiña para el resto del mundo, desarrollarán en Irak mismo las demás acciones que monsieur Bricmont explica tan bien en la página 14 de este número.

¿Pero qué esperar después? Pues la violencia e irracionalidad de que yanquis e israelíes hacen gala no pueden reducirse solamente a características personales de sus actores. En todo caso ellos fueron elegidos por otros que desde bambalinas miden mejor los efectos. Y claro que tanta exageración de torpeza despierta una reacción hostil perfectamente previsible en todas las poblaciones del mundo. Y en las islámicas especialmente. ¿Cuántos árabes, cuántos musulmanes son sacados así cada día de su indiferencia o su pasividad para su reclutamiento por organizaciones terroristas?

Como nuestras páginas insistentemente explican, el final de la confrontación entre el Este y el Oeste, cuando el derrumbe de la Unión Soviética, no terminó con la dialéctica que opone el opresor al oprimido; permitió simplemente reformularla de otro modo. Sharon y Bush cumplen ahora cabalmente con el papel del opresor, que permite enervar, aglutinar y galvanizar con la lucha y el sufrimiento la respuesta consecuente de los que, en las intenciones de los mundialistas, deberían cumplir con el papel del oprimido. Salvo que éstos contarían así con fundamentales sostenes dentro del poder mundial, inclusive en Inglaterra y Estados Unidos o dentro del propio judaísmo. Estos sostenes, con sus ONG, sus derechos humanos, sus instituciones supranacionales, sus enclaves «solidarios» o mafiosos, sus iglesias incluso, ya están operando para derivar la dura y comprensible reacción islámica hacia el cumplimiento de los objetivos de ellos. Por eso algún dirigente, que con seguridad les es

adicto, es exaltado, por los medios controlados por la *global-invasión*, como principal enemigo de los opresores, justamente para hacerlo particularmente expectable entre los oprimidos. A otros en cambio se los minimiza o se los mata, como antes y después del operativo militar en Afganistán. Se relega así o se favorece a este pueblo y esta región, a aquella tribu o raza, pero siempre procurando que la reacción islámica se encuadre en definitiva dentro de los objetivos de la globalización sinárquica. Kosovo y Chechenia son claros ejemplos. Y no hay que olvidar en todo caso las advertencias de Marx, más cercano de las decisiones mundialistas que lo que hoy muchos creen: en el conflicto dialéctico, lágrimas, injusticia, sangre y terror mediante, el triunfo final no corresponde a los opresores, sino a los oprimidos; aunque éstos deben contar y contarán cada vez más entre sus opresores ocasionales con decisivos niveles de cooperación.

¿Cuánto tiempo de vida quedaría entonces para los Estados Unidos, jaqueados por las consecuencias políticas y económicas de su postura bélica casi unilateral? ¿Cuánto para Israel? Porque si quieren, como decimos, orientarlos en la dirección apetecida por el poder global, a las masas islámicas y sus dirigentes tendrán que ofrecerles algún éxito resonante. ¿Habrá alguno mejor que la eliminación de Israel, previo pacto, por ejemplo, sobre el muro de los lamentos y sus aledaños y/o la reconstrucción del templo de Jerusalén? Pues no hay que temer que la entrega de ese enclave político judío signifique la aniquilación del judaísmo como tal, ancestralmente instalado en la diáspora. Y evidentes son ya los signos de que entre distintos sectores judaicos se ha desatado una guerra feroz. Confróntese por ejemplo el libro del judío Norman G. Finkelstein, *La industria del holocausto. Reflexiones sobre la explotación del sufrimiento judío*, Buenos Aires, Siglo XXI, publicado previamente en las principales lenguas y por las editoriales más importantes. Allí el autor la emprende, violento y documentado, contra las principales instituciones y asentamientos del judaísmo mundial. ¿Pero sería esto viable si dentro de la alta conducción judaica no contase con un apoyo cierto?

¿Y si cayera Israel, qué? Después, el embate del Islam debería dirigirse contra dos frentes simultáneos.

1) Contra las naciones, obstáculo para la globalización. Pues no olvidemos que las de Europa, y las de América en consecuencia, son obra esencialmente del espíritu sedentario y suponen por eso un vínculo imperecedero entre el derecho y la tierra. Y los árabes, ancestralmente guerreros y nómades, no tendrán por eso demasiados reparos, con sus movimientos migratorios o bélicos, en favorecer lo que el mundialismo busca. ¿No tenemos acaso el ejemplo relativamente reciente del manejo de los árabes por los británicos, entre otros por el popularizado Lawrence de Arabia, para acabar con el obstáculo a los planes mundialistas que fue en su momento el Imperio otomano? Grecia, Serbia, Rusia, la India, China tal vez, Oceanía saben algo ya y sabrán mucho más del Islam manipulado.

2) Contra cualquier remanente religioso opuesto a la *religión ecumenista* propugnada especialmente por Roma y sus jerarquías todo a lo largo del mundo y por la iglesia anglicana. Porque esta religión es una vasta apostasía que se ha decidido por el *judeo-cristianismo*, es decir, entre otras cosas, por la disolución del Nuevo Testamento en el monoteísmo bíblico del Antiguo, o sea por insumir el Dios Trino y fecundo en el reino solitario de Yahveh. Y claro que los islámicos servidores del Dios Unico podrían ser excelentes colaboradores en la destrucción de cualquier tipo de trinitarismo que no haya consentido en *aggiornarse* y pasarse así a la semántica religiosa ecumenista, necesaria a la globalización para que las desorientadas masas del mundo consientan la dominación irrestricta del gobierno mundial. Tiemblen entonces los ortodoxos, católicos y confesiones reformadas que conserven alguna fidelidad a la tradición cristiana auténtica. Aunque tampoco los aggiornados o los indiferentes a esta cuestión se la van a llevar de arriba.

2

No pretendemos por cierto que las cosas vayan a suceder enteramente según los planes mundialistas que aquí tratamos de columbrar. Porque es posible que algunas jefaturas islámicas, advertidas de la maniobra polarizadora, se evadan de ella para ganar márgenes en verdadero favor de sus pueblos. Khomeini por ejemplo asumió claramente en sus años la *Tercera Posición* y representantes del gobierno iraní de entonces pudieron por eso declarar en Buenos Aires, ante los del gobierno militar argentino, que de Perón la habían aprendido por supuesto. Aunque no pueda verse hoy en este frente quien la asuma con tanta nitidez.

Por el contrario, la polarización dialéctica acecha con fuerzas renovadas y son muchos los que parecen dispuestos a correr para ubicarse dentro de ella, como el señor Ben Laden quien, cada vez que los embates de Bush y los suyos flaquean, hace en una cadena televisiva «árabe», controlada por los británicos, claro, declaraciones de pacotilla, pero

suficientemente aterrorizadoras para los desavisados, como para que las acciones de Washington, Tel Aviv y Londres vuelvan a subir. Ni qué decir de la eficacia polarizadora del *wahabismo*, presentado habitualmente como un tradicionalismo a ultranza, pero que en verdad es sólo un modo islámico del *aggiornamento*. Y si un Hussein por su lado enfrentó con una guerra devastadora, con generoso apoyo yanqui, a la soberana posición iraní, no vemos por qué no, tras el operativo bélico en Irak, tampoco él pueda ser encontrado por los vencedores, pase asimismo a la «clandestinidad» y desde ella colabore para mejor ingreso de los pueblos islámicos en el engaño dialéctico.

Conjeturas, podrían objetarnos. Lo aceptamos. Conjeturas, sí, que pueden quedar desmentidas algunas por los hechos, antes incluso de que estas palabras lleguen a la imprenta. Pero no suposiciones gratuitas, sino augurios que, confirmados luego en cada pormenor o no, contribuyen siempre de algún modo a desentrañar los planes sinárquicos y la contextura del poder crudelísimo que a través de ellos pretende instalarse, cada vez más global, más totalitario, sobre todos y cada uno de nosotros.

Por eso más allá de la risa regocijante y saludable -según los antiguos, distintiva del hombre entre todos los seres- conviene también empeñarse con modestia en la meditación de estos trasfondos trágicos, tal como a su modo lo intentó un Soloviev. Pues con esta meditación podríamos evitarnos, por lo pronto, compromisos nocivos con los bandos en dialéctica pugna, como los que propugnan aquí los irresponsables que quieren no ya la neutralidad, sino incluso el encolumnamiento de la política exterior argentina detrás del fantoche de Hussein. Algo de esto sabemos en América románica sin embargo, por el general Perón sobre todo, cuya obra creadora se realizó por cierto al margen del conflicto dialéctico del momento que pretendió subsumirla.

Pero los tiempos arrecian y ahora ya está en juego el entero destino de nuestras naciones, de la cultura, de la Fe y su semántica. Salvo que no por resolver el enigma de la Esfinge nos aseguraremos un futuro sin sobresaltos. Bien lo aprendió Edipo, cuya voluntad de ver claro hasta el fin no se detuvo no obstante ante las pavorosas consecuencias que lo asediaron, justamente por haber resuelto el acertijo devorador. Las consecuencias terribles no pueden evitarse entonces, pero si la decisión de pensar y combatir no flaquea, al enfrentarlas crece en nosotros algo de lo que convirtió al hijo de Layo en arquetipo de héroe trágico, trámite necesario, según el mito develador, para su propia y misteriosa beatitud final, pero también para permanente asistencia de naciones amenazadas dispuestas a velar sus dispensadoras cenizas.

Testorida

EL PAMPERO
a m e r i c a n o

es una publicación de:

EDICIONES
CIELOS ABIERTOS

director: Arnaldo C. Rossi

Casilla de Correo 107
1426 Buenos Aires
Argentina
e-mail: pamperamericano@iespana.es

Atlas ante Prometeo sufriente, símbolo titánico del dolor humano, a quien liberará el héroe olímpico

De B. I. (Balkans-Infos), Nº 72, diciembre de 2002, cuyos datos figuran en página 17 de este número, tomamos esta interesante nota que no obstante no compromete a El PA *en todas sus consideraciones. Lo transcribimos justamente porque deja claro el cinismo de quienes se declaran contra la guerra de Bush, pero aseguran que de otra cosa se trataría si fueran las Naciones Unidas las que la deciden.*

Guerra contra el «terrorismo»

UN NUEVO RAMBOUILLET: LA ONU EN SERBIA Y EN IRAK

Cuando las negociaciones de Rambouillet que en 1999 permitieron legitimar -a causa de la "intransigencia serbia"- el bombardeo de Yugoslavia, se exigió del gobierno yugoslavo que aceptara firmar un documento donde se especificaba (Anexo B, sección 8) que "el personal de la OTAN, así como sus vehículos naves, aviones y equipos, gozarán del derecho de libre tránsito, sin restricción alguna, a través de todo el territorio de la República Federal de Yugoslavia, comprendidos el espacio aéreo y las aguas territoriales asociadas. Ello incluirá, sin que esto sea un límite, el derecho de acantonamiento, de maniobra, de alojamiento y de utilización de todo lugar o instalación que se requiera a fines de apoyo, entrenamiento y operaciones". Notemos que de lo que se trata es de todo el territorio yugoslavo, no sólo de Kosovo. La OTAN podría utilizar gratuitamente aeropuertos, rutas, vías férreas, puertos y telecomunicaciones (secciones 11 y 15). Su personal quedaría protegido contra cualquier acusación o demanda hecha por las autoridades yugoslavas (secciones 6 y 7).

La resolución 1441 adoptada unánimemente por el consejo de seguridad impone a Irak consecuencias igualmente inaceptables. Por una parte los iraquíes deben dar cuenta, en un lapso de 30 días, de todos sus programas nucleares, biológicos y químicos, comprendidos los que estimen sin uso militar (artículo 3). Uno se pregunta cómo es que cualquier país poco industrializado, que posea una industria química por ejemplo, podría satisfacer semejante exigencia. De todos modos cualquier declaración falsa será considerada como una violación a la resolución (art. 4). Además los inspectores podrán prohibir a los iraquíes circular en la parte que sea de su territorio (art. 7). Un número "suficiente" pero no especificado de tropas de la ONU podrá cuidar de la seguridad de sus inspectores. En fin, éstos podrán trasladar con su familia, para interrogarlo fuera de Irak, a cualquier ciudadano iraquí (art. 5). Es decir que pueden exigir del propio Saddam Husein que los siga a EEUU. Como coronación, el consejo reafirma su compromiso a favor de la soberanía y la integridad territorial de Irak.

Para apreciar en su justo valor esta "ocasión final para la paz" evoquemos el testimonio de Scott Ritter, republicano estadounidense y ex inspector de la ONU en Irak, quien, además de recorrer el mundo declarando que en 1998 Irak estaba desarmado, el 10 de abril de 2002 afirmó en el senado francés que "cuando Richard Butler (...) autorizó el empleo de las técnicas sensibles, utilizadas por mi equipo para encontrar armas, en investigar acerca de la seguridad de Saddam Husein por exigencia de los EEUU, a fin de favorecer la política unilateral norteamericana de derrocamiento del régimen, eso se convirtió entonces en espionaje. Por esta razón me fui: no quería participar en ello". Se recordará también que, ante el tribunal de La Haya, Rada Marcovic, ex jefe de seguridad de Serbia, presentado en el proceso de Milosevic como testigo de la acusación, el 26 de julio declaró haber sido torturado y que se le había ofrecido una vida de lujo con su familia en el extranjero si aceptaba dar falso testimonio. Así anda la justicia de los poderosos.

En el mundo árabe se pone a mal tiempo buena cara. Siria intenta justificar su voto asegurando que éste permite evitar la guerra, mientras que el New York Times (9/11) escribe que la campaña de bombardeos durará menos de un mes y que los EEUU temen que los iraquíes, sea con comandos suicidas, sea combatiendo en los barrios de las ciudades, maculen la victoria norteamericana con sangre, con la intención de aumentar los sentimientos antinorteamericanos en la región. ¡Qué energúmenos!, ¿no? Es erróneo por otra parte decir que la guerra va a empezar; no hace más que perpetuarse desde 1991, con decenas de miles de vuelos angloamericanos sobre Irak y centenares de miles de muertos causados por un embargo de crueldad única en la historia.

La resolución 1441 es el Munich del Tercer Mundo: da carta blanca al imperialismo más agresivo del momento, como lo hicieran los dirigentes ingleses y franceses en 1938. Gran progreso se realizó desde la guerra de Yugoslavia. Esta no tenía base jurídica alguna, mientras que la de Irak será enteramente legal. Francia ha rendido un magnífico servicio a EEUU, aunque a éstos les desagrade admitirlo: hay algo mejor para los poderosos que violar el derecho; tener un orden legal a su conveniencia.

Dentro de poco a los soldados iraquíes sólo les quedará librar un combate honorífico y a sus dirigentes elegir entre la tumba y la prisión. Resistirán tal vez heroicamente, ¿pero cómo combatir bajo un diluvio de bombas, frente a un adversario que posee el arma nuclear y se declara dispuesto a servirse de ella si la resistencia es demasiado fuerte? Los

sobrevivientes deberán revivir durante un período determinado lo que ha sido la suerte de la inmensa mayoría de la humanidad durante decenios, si no siglos: el yugo colonial. No será nuevo para ellos: una vez terminado el imperio turco, Lord Curzon, que dirigía los asuntos extranjeros británicos, propuso que el Medio Oriente fuera gobernado por una "fachada árabe dirigida por los británicos", sin administración directa, sino disimulada por "ficciones constitucionales como un protectorado, una zona de influencia, un estado tapón, etc."

Se saquearán sus recursos: ésta será la reconstrucción de Irak. Se dilapidará su petróleo en nuestras casas sobrecalefaccionadas, nuestros bares y nuestras fábricas; de paso, se destruirá tal vez el clima del planeta. De su personal político se eliminarán todos los que osen defender aunque sea un poco la soberanía del país: ésta será la democratización de Irak. Muchas ONG y defensores de los derechos del hombre se regocijarán de la desaparición de un tirano (sin tener el coraje de agradecérselo a Bush). Malos espíritus recordarán que, si hay muchos tiranos en el mundo, sólo Saddam Husein se atrevió a decir, luego del 11 de setiembre: "los que piensan que la vida de sus pueblos es preciosa, deben recordar que la vida de los demás pueblos es preciosa también". Los nuevos señores de Irak agradecerán a Estados Unidos por haberlos liberado. Cuando los iraquíes queden suficientemente desalentados, se organizarán elecciones libres. Se elaborarán nuevos planes de paz en Palestina.

Mientras tanto los intelectuales occidentales entregan a toda prisa sus originales sobre el tema del momento: la crítica del fanatismo religioso y la intolerancia. Se reedita a Voltaire. Se previene contra el antiamericanismo, esa enfermedad que se considera aflige muy particularmente al país de Europa donde las manifestaciones contra la guerra son más débiles, o sea Francia. Raros son los que se preguntan si el verdadero fanatismo no es esta sed infinita de poder y de lucro que domina a Occidente, ni si la cólera que tanta injusticia y cinismo provoca en el mundo árabe y musulmán no será legítima. A menos que un vasto movimiento internacional dé vuelta el curso de las cosas, tal vez un día se advertirá que el 11 de setiembre sólo fue un comienzo.

Jean Bricmont
Bélgica

JOSE MARTI

28 de enero de 1853 - 19 de mayo de 1895

De este patriota americano nacido en La Habana y muerto en combate en Dos Ríos, luchando por la independencia de su patria, nos permitimos recordar, para conmemorar los 150 años de su nacimiento, el siguiente pasaje, tomado de una carta enviada a su amigo Manuel Mercado el día anterior al de su muerte.

Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895

Mi hermano queridísimo:

Ya puedo escribir; ya puedo decirle con qué ternura y agradecimiento y respeto le quiero, y a esa casa que es mía y mi orgullo y obligación; ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber -puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo- de impedir a tiempo, con la independencia de Cuba, que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más sobre nuestras tierras de América (...)

José Martí

CHARLES MAURRAS (1868-1952)

en el cincuentenario de su muerte

De la obra de Maurras, dos aspectos parecen inconducentes para América románica: su antigermanismo y su predilección por la monarquía.

Pues sabemos que durante su juventud Francia padeció la guerra franco-prusiana y sufría sus consecuencias. Comprensible entonces su reacción patriótica, que entonces y en lo sucesivo no se limitó empero a la política exterior de Bismarck, pues se extendió contra la entera Germania, fundamental no obstante para Roma y su trasiego histórico ya desde los días de Tácito. Es obvio por eso que sin la tensión germano-románica, a la que se sumó después el aporte eslavo, ni las naciones de Europa ni las de América serían lo que son. Dentro del vasto trasfondo indoeuropeo tres son entonces las familias lingüísticas; mejor aún, tres las almas fundamentales para nosotros: románica, germánica y eslava. Pero con innúmeras variantes, opresivas o sutiles, el mundialismo sinárquico asedia hoy a las naciones y procura su ruina; por eso ninguna nación podría negar lo que cada una de esas almas aporta sin perder por ende un alimento empírico, histórico, místico hoy imprescindible para su sostén. No sólo la luz meridional, que Maurras tanto amaba, ejerce ahora pues su reclamo sobre nosotros. También de las trágicas brumas del Norte o del dionisíaco estremecimiento de las estepas derivan exigencias para que ahondemos nuestra vida personal. Y la de nuestras naciones con ella.

El rechazo del régimen monárquico por su parte fue tan determinante para América, ya desde la Guerra de la Independencia, que ni los sueños utópicos de algunos de sus jefes o sus héroes, ni los trasplantes que se intentaron de casas reales europeas, echaron aquí raíces. Las consideraciones intelectuales no ayudan mucho en esto; para América el régimen democrático, con todos sus defectos -a combatir, sin duda-, se ha convertido en destino. Y los que aquí sueñan, todavía, con reyes y privilegios feudales, de sangre o de castas, no son sino reaccionarios trasnochados, a contramano de nuestra historia.

El propio Maurras concibió sin embargo la monarquía, por él querida para Francia, como connaturalmente popular; por eso en la *Acción Francesa* que él orientaba la presencia sindical, por ejemplo, fue bienvenida y considerable. Los maurrasianos argentinos en cambio, con su inclaudicable desdén por los «negros» peronistas, olvidaron por cierto en su práctica política esta decisiva inclinación.

No olvidemos tampoco la precisión de Tucídides: mientras Pericles gobernó Atenas hubo democracia allí sólo de nombre; de hecho el gobierno dependía por completo de quien era el primero de sus ciudadanos[1], a quien el pueblo seguía. Lo del ateniense insigne constituía pues en verdad precisamente una suerte de monarquía popular no dinástica, o se le parecía bastante. Si trasladamos empero esta perspectiva a la Argentina, ¿de quién si no de Perón podría decirse que en el siglo XX ejerció una magistratura semejante? También en su caso el poder derivaba de sus energías personales o, como ahora se dice, de sus *carismas*, que el pueblo acompañó con el fervor consabido. Salvo que tampoco en esto los maurrasianos locales supieron trasladar la teoría política a la práctica americana. Su atávico gorilismo[2] se los impidió.

Para una fructuosa relectura americano-argentina de Maurras ciertos recaudos críticos son en consecuencia necesarios. Pero una vez tomados, su obra (ver especialmente *Mis ideas políticas*, Buenos Aires, Huemul, 1962) permanece como un ejemplo de nitidez, valor cívico y precisión conceptual. En su pensamiento político perdura seguramente lo mejor de la herencia del positivismo, afincada con vigor en el mundo y en las cosas; pero en el espléndido trámite de su prosa quedan superadas incluso las restricciones de esta escuela filosófica. Quien haya leído por ejemplo los párrafos de fuego con que fustigó la traición de Maritain (ver *La Hostería Volante* Nº 3, octubre de 1959, p 10) no puede dudar de que en su lenguaje hay mucho de lo necesario para que nuestra doctrina y práctica políticas no deriven por arroyuelos gratos al enemigo mundialista que nos asedia. Muchos politólogos americanos, que de tradicionalistas presumen, harían bien en purificar sus categorías conceptuales confrontándolas con las de este patriota francés.

Sólo que más allá de su pensamiento y de su noble prosa se yergue por supuesto el insobornable modelo de su vida política y personal. Para confirmarlo basta con leer la bella crónica de sus últimos días, escrita en su homenaje por el canónigo Arístides Cormier (*Mis conversaciones con Maurras y su vuelta a la Iglesia*, Madrid, Editora Nacional, 1955) que entonces lo asistió. Quien la repase podrá comprender, como el canónigo, qué motivos arraigados en la fisonomía de su vida o de su muerte sostienen en verdad versos como éstos, por Maurras escritos en sus días juveniles:

«Hecho y nacido soy para la luz.
Concédeme que se eternice el día.»

Y con nosotros podrá repetir entonces: «Que así sea».

A. C. R.

[1] λόγῳ μὲν δημοκρατία, ἔργῳ δὲ ὑπὸ τοῦ πρώτου ἀνδρὸς ἀρχή. Libro 2, 65,9

[2] Para los lectores no argentinos: *gorilas* se llama aquí a los motivados por un odio invencible contra Perón y contra el pueblo.

Lecturas

• ***Orthodox Tradition*** es una revista de tres números al año, publicada en dependencia del Monasterio San Gregorio Palamas, de California, dependiente a su vez del Monasterio de San Ciprián y Santa Justina en Fili, Atenas. Se adscriben a la Iglesia Ortodoxa verdadera (de *viejo calendario*) de Grecia y al *Sínodo de la Resistencia*. Engalanan esta bella publicación cuidadosas traducciones de textos de los Santos Padres griegos y latinos. Su última entrega del 2002 transmite un importante comunicado del Sínodo de la Iglesia Ortodoxa Rusa en el exilio, a propósito del nombramiento del arzobispo Laurus como su nuevo Metropolita. Señálase allí que dicha Iglesia no está en trámite de unión con el patriarcado de Moscú, fundamentalmente por dos razones:
a) el *sergianismo*, es decir la sovietización de la Iglesia Rusa oficial durante el período comunista, sin que se haya hecho después nada convincente en contra;
b) la herejía del *ecumenismo* (en el vocabulario de ***El PA***, el *judeo-cristianismo*, al modo de Juan Pablo II) asumido por ella y promovido por su patriarca Alexis II.

Dirección: Post Office Box 398
Etna, CA 92027-0398 - EEUU
página web: www.sisqtel.net/~sgpm/ctos

• ***Lecture et Tradition*** dedica su número 305-306 de julio-agosto de 2002 a dar un panorama significativo del movimiento de los *cristeros*, que bajo el amparo de la Virgen de Guadalupe tomaron las armas en dos períodos, 1927-1929 y 1931-1941, para defender la Fe de la tiranía anticristiana instalada en los gobiernos mexicanos de entonces. Fueron miserablemente entregados por las jerarquías eclesiásticas, por supuesto, y después perseguidos y asesinados hasta su extinción. Las fotografías que ilustran abundantemente la publicación ofrecen un testimonio cabal acerca de estos héroes populares y de su martirio. Conmueve que en la vieja Francia haya quien tanto se preocupe por esta gesta de nuestra América románica.

Dirección: B.P. 1 - 86190 Chiré-en-Montreuil - Francia

• De ***Lectures Françaises*** ya dimos noticias en el número 4, página 16 de nuestro ***Pampero*** y publicamos traducción de uno de sus artículos en el número 5, página 19. Revista mensual muy informada, en la línea de Henry Coston, además de proporcionar abundantes noticias y comentarios sobre la política francesa, a veces herméticos para nosotros, sigue con atención distintos aspectos de la tiranía mundialista. Del número 548, diciembre de 2002, nos llamó la atención el documentado y medido artículo de Jean Saint-Paul sobre *Erotismo y Pornografía*. Por su parte Jacques Villemonais en *Una opinión pública que se engaña*, del número 549, hace una somera reseña de tres "atentados" históricos: el del *Maine*, que permitió a Estados Unidos declarar la guerra a España e instalar su dominio en los mares; el del *Lusitania*, que logró conmover la opinión pública de modo que la reticente población estadounidense aceptara la participación de su país en la Primera Guerra Mundial, y el de *Pearl Harbour*, que permitió otro tanto en la Segunda. Concluye con el de las torres gemelas como promotor de la actual guerra antiterrorista. Alertadora reflexión.

Dirección: La misma de *Lecture et Tradition*

• De ***B. I. (Balkans-Infos)*** reproducimos un mapa, reseñamos un artículo y dimos noticias en nuestra entrega anterior, página 8 y publicamos en la página 14 de ésta nuestra traducción de un artículo de Jean Bricmont. Sale mensualmente y su director le da una orientación laica, consecuentemente basada en los ideales de la Ilustración, que lo lleva a fustigar en especial a la potencia hegémonica y sus aliados, que impunemente los violan en detrimento de Serbia y las demás naciones libres del mundo. Diversas tendencias trasuntan sus colaboradores habituales, lo que suscita intercambios y esclarecedoras polémicas. Mucho estimamos las colaboraciones de Michel Blanzat en ella, especialmente sus semblanzas de "filántropos" mundialistas, como la de Soros en el número 72 y la del "reverendo" Moon en el 75, así como las de Pierre Hillard sobre los planes ya en ejecución de fragmentación de las naciones integradas en la Unión Europea, para disolverlas dentro de este organismo mundialista. La revista brinda además inusual información sobre los países de la Europa del Este. En su número 74, del pasado febrero, tuvieron la amabilidad de traducir y publicar una carta de nuestro director.

Dirección: CAP 8, BP 391 - 75869 Paris Cedex 18 - Francia
Página web: www.b-i-infos.com

• ***L'Uomo Libero*** es una revista semestral que en Milán publica un grupo de italianos esclarecidos. A lo largo de casi 25 años han demostrado que el movimiento nacional europeo sigue vivo y que, más allá de las enormes diferencias económicas, culturales, políticas, el dominio mundialista impone problemas similares a los pueblos. Como peronistas no podemos menos que sentirnos profundamente identificados con su «sueño de incorporar los pueblos al Estado a través de la justicia social, con la política dominando siempre la economía». Amigos de Córdoba tradujeron y editaron aquí en su momento el magnífico discurso de Sergio Gozzoli, *A la juventud de Europa* y por su parte, la revista italiana publicó en su número 35 la traducción de un trabajo del Dr. Carlos Disandro, bajo el título de *Profilo storico di Juan Perón*. Su número 54, *Revuelta contra los dueños del mundo*, octubre de 2002, incluye artículos sobre la cuestión palestina y el problema del judaísmo; la verdadera naturaleza de la plutocracia liberal y el rol del control de la moneda como instrumento de exacción de la riqueza común; el avance del mundialismo norteamericano (los "electos de Dios"); el proceso a Serbia, por Slobodan Milosevic; y una interesante nota sobre aspectos culturales de la colonización angloyanqui sobre todo

en Europa, específicamente el avance del inglés como lengua de dominio universal.

Dirección : 20123 Milano - Casella Postale 1658 - Italia

• También de *Einsicht. Römisch-Katolische Zeitschrift* hemos dado referencias y publicado notas en nuestro números 4, página 16, y 5, página 28. Sostiene, como nosotros, que la sede pontificia está vacante y esclarece tanto las falsificaciones del lefebvrismo, en definitiva al servicio del Vaticano, como otras que afectan al catolicismo supuestamente tradicional. Se especializa en las cuestiones jurídico-religiosas resultantes para la Iglesia con motivo de la vacancia. En el último número recibido, febrero de 2003, se salen de las cuestiones estrictamente religiosas a las que suelen restringirse para dar noticias sobre la guerra contra Irak. Para eso transcriben declaraciones del politólogo estadounidense Chalmers Johnson, que traducimos así:
"El plan para la guerra ya estaba concebido antes del 11 de setiembre. Faltaba por cierto el catalizador que llevase la opinión pública de USA y del mundo a adherirse a ese plan. El 11 de setiembre fue ese catalizador: ¡sólo había que esperar un ataque semejante! El resultado de la renovada guerra iraquí será el establecimiento de bases estadounidenses entre el Eufrates y el Tigris. A la conquista de Irak seguirá luego una guerra contra Irán que colocaría la región por completo bajo el control de Estados Unidos".

Dirección. D-80079 München, Posfach 100540, Alemania
página web: www.einsicht.de

• En nuestro número 6, página10, hicimos ya elogioso juicio sobre *Foi Transmisse et Sainte Tradition. Revue de la Fraternité Saint Jean-Casian*, vinculada con la Santa Iglesia Ortodoxa Serbia, y publicamos traducido uno de sus artículos. Revista trimestral interesante y vigorosa, se interesa tanto por los temas religiosos como por los políticos. En su número 118 de diciembre de 2002, nos encontramos con lo siguiente: en página 22, bajo título que podría traducirse a la vez como *¿La iglesia asentada?* o como *¿La iglesia Asís?*, se ataca sin dudar la confusión ecumenista que Juan Pablo II, entre otros, promueve periódicamente en la ciudad natal de San Francisco, así como la híbrida religiosidad de la *New Age* y el gobierno mundial procurado por la *global-invasión*. A página enfrentada se encarece sin embargo cierto Congreso organizado por la Comunidad San Egidio, en Palermo, Italia, el año pasado, donde las confusiones semánticas y religiosas de Asís parecen haber quedado largamente superadas. También de esto es conveniente estar informado, por cierto. Pero lo contradictorio de la presentación desconcierta.

Dirección: Monastère Saints Clair et Maurin
B.P. 65 - 32700 Lectoure - Francia

• *Patria Argentina* es un periódico de tiraje y distribución relativamente importantes entre nosotros. En sus páginas finales suele transcribir interesantes artículos de informadas revistas europeas o estadounidenses, por lo general sin consignar la dirección de ellas y sin tampoco procurar integrar la información allí proporcionada en las tensiones mundiales que la explican. A nosotros mismos nos conocen bien, pero jamás nos mencionan. Aunque combaten el mundialismo, excluyen de él cualquier referencia a la geopolítica vaticana y explican en consecuencia todo por las finanzas o empresas multinacionales, los designios yanquis, el judaísmo, etc.; hacen pues como si en la iglesia católica todo siguiera como en las épocas de Pío XII y como si no existieran ni la quiebra religiosa del Vaticano II ni sus gravísimas consecuencias políticas para América y para el mundo. En sus artículos sobre nuestra actualidad exhiben una actitud principista a ultranza, que podría tal vez reducirse a la estrategia episcopal de reclamar "*algo inédito*" para nuestra patria. Rechazan la democracia a tal punto que no alcanzamos a entender si dejan otra salida política posible que no sean los tradicionales golpes de estado. Y su fervoroso antiperonismo, a la vieja usanza, obnubila, a nuestro entender, la tesitura sin duda patriótica de sus análisis.

Dirección: Sarmiento 1674, 4º "N"
1042 Buenos Aires, Argentina.

• Sabemos por fin que ya ha salido una nueva entrega -se ha hecho esperar- de la fraterna *Ciudad de los Césares*, es decir, el número 64 dentro de sus quince años de vida. Y aunque todavía no lo hemos recibido, también sabemos que han tenido la deferencia de publicar en él un artículo de nuestro *Testorida*.

Nueva dirección: Casilla 16480, Correo 9, Santiago, Chile

Arcángel, fragmento de

un ícono ruso del siglo XV

Dos direcciones se entrecruzan en el arte conmovedor de Galdós. La primera entraña su prosa en los hombres; en sus rostros, acciones y cosas. La segunda los hace modelos que nos permiten comprender mejor nuestro propio contorno. Pero con su relación intrínseca estos rostros, estos prosopa *pues, permiten también atisbar desde esta ladera la interrelación de otros* prosopa, *es decir las* personas, *dispensadoramente afincadas en la intimidad divina. Y por esta vertiente simbólica su arte nos acerca más, incomparablemente más que las abstracciones y el palabrerío paraclericales, tan fustigados por él, al penumbroso transcurso de la* divino-humanidad *por los intrincados vericuetos de nuestra estirpe. Quizás este artículo pueda dar de ello una medida.*

DON BENITO PEREZ GALDOS Y LA «HISTORIA VIVA DE LOS PUEBLOS»

1

De las 46 novelas que constituyen los *Episodios Nacionales* (*EN*) de Benito Pérez Galdós, tomaremos los de la cuarta serie para mostrar lo que nos parece que el escritor español quiso y logró al exponer la historia del pueblo de su patria durante el siglo XIX.

Los *Episodios* comienzan por la batalla de Trafalgar, 1806, y concluyen a fines del siglo con el dedicado a Cánovas. Se dividen en 5 series de 10 novelas, la última inconclusa.

La serie que vamos a considerar comienza con los primeros años del reinado de Isabel II y las consecuencias de *"las tormentas del 48"* en España, y concluye con la primera destitución de su monarquía, veinte años después.

En las que llamamos *Novelas Contemporáneas*, Pérez Galdós, además de eximio artista y prosista impar de nuestra lengua, es lo que hoy diríamos un sociólogo experto que pinta la sociedad de su tiempo, como Balzac la francesa, con más perspicacia que los sociólogos de hoy.

Esto también se refleja en los *Episodios*, pero en ellos nuestro autor entrelaza sus personajes de ficción con los reales y decisivos de la historia y la política española del momento, distribuida en períodos más o menos largos, de acuerdo con la importancia de los hechos sucedidos. De esos períodos ilumina algunos acontecimientos. Y uno o varios personajes novelescos son su hilo conductor.

Los personajes ficticios reflejan las épocas por las que transitan. Gabriel de Araceli, el héroe de la primera serie, comienza su vida asistiendo, adolescente, a la batalla mencionada y sigue la gloriosa *guerra de la independencia* hispánica contra la invasión napoleónica. En consecuencia es un joven puro, patriota, entregado y sobre todo premiado por el destino personal y social.

La historia de España se oscurece luego. Echado Napoleón, el trono es ocupado por el miserable Fernando VII. Luego las guerras carlistas dividen al pueblo y desangran la nación. Y los personajes de ficción dudan, se equivocan, fracasan, pero también se adensan.

2

En los *Episodios* se cuelan temas recurrentes en Galdós, presentes también en sus novelas de la España contemporánea. Algunos hacen a la vida social española, otros a la modalidad de su pueblo. El Estado español es una suerte de hospicio que mantiene, malamente y por tandas, a los españoles. Los "cesantes" de hoy serán los promovidos por el gobierno de mañana. Y en esta rueda de una fortuna raquítica pasan muchos personajes, hoy arriba, mañana hambreados.

Los españoles son buenos para la guerra y no para la paz. Los heroicos generales son pésimos políticos. El pueblo olvida rápido su hambre centenaria si se le ofrece alguna posibilidad de gloria. Cualquier batalla, por lo que sea, permite evadir una política vacilante y sin destino: *"Buena será esta campaña* -dice un personaje- *y debemos alabar a O'Donnell por la idea de llevar nuestros soldados al África, que así echamos la vista y el rostro fuera de este patio de Tócame Roque en que vivimos, que ya nos apesta la política, siempre el mismo sainete representado por los mismos corredores de vecindad"* (*EN* 36, cap. 2).

Otras ventajas ve en la guerra una rústica vieja castellana: *"Tamién hay que ver que es güena la guerra civil, porque en ella fenece toda la granujería de los pueblos. Perdidos, vagos, ladrones: en tiempo de paz no hay quien vos mate. Salta la guerra, y a la guerra os vais como las moscas a la miel, sois valientes, metéis el pecho deveras. Ahí morís todos, pestilencia"* (*EN* 34, c. 18).

Quizás por creer que el fracaso del gobierno de Isabel II se debió en gran parte a la influencia del círculo clerical que la rodeaba, acentúa Galdós en esta serie su perspicaz idea sobre la nefasta influencia frailuna, no sólo en lo social y político sino en el mismo carácter español: *"los perifollos eran códigos, leyes, reglamentos, proclamas y discursos que no alteraban la condición arbitraria, inquisitorial y frailuna del hispano temperamento"* (*EN* 38, c. 2). Aunque la religiosidad exterior e inauténtica se equilibra, en personajes reales y novelísticos, con una nítida caridad indisoluble de la idea de justicia social, tan honda en el alma española que parece actitud natural de la especie. En hombres y mujeres descubre además nuestro autor una profunda e íntima devoción, a la Virgen especialmente.

Pueblo dotado para muchas cosas, pocas posibilidades tenía empero de coronar esos dones, ya porque la sociedad no le dió oportunidades, ya por personal inconstancia.

Es virtud de la sociedad española, por otro lado, la flexibilidad de las clases sociales, las mixturas y el trato

fluido entre ellas. Una cierta blandura en los dos bandos políticos en pugna no permitía que la persecución llegara al grado de la aniquilación. Siempre había para todos algún lugar de refugio. ¡Dichosos!

Pero el tema descollante en esta serie es un sentimiento representado en dos personajes, histórico el uno, la reina; novelístico otro, el marqués de Beramendi, fingido cronista de algunos de los hechos a través de su diario. Se trata de la "efusión popular", amor al pueblo, deseo de dignificarlo, placer de compartir sus días y sus desvelos. En ese pueblo está la vida auténtica, la que fluye y atrae hasta a la testa coronada. La joven reina, cuando pasea en carroza por Madrid se tira prácticamente por la ventanilla para sentirlo y tocarlo: *"Por eso quiero yo tanto al pueblo español, y, créelo, estoy siempre pensando en él... ¡Qué pueblo tan bueno! ¿verdad? Él me adora y yo le adoro a él... Muchas veces, cuando estoy solita, cierro los ojos y procuro borrar de mi memoria las caras que comúnmente veo, toda esta gente de Palacio, y los ministros y generales... Pues lo hago para representarme el pueblo, de quien sale todo, los pobrecitos españoles esparcidos por tantas villas, aldeas, valles y montes. Ellos son los que sostienen este trono mío, y me amparan con sus haciendas y sus vidas. Y yo digo: "Por fuerza pensarán en mí, como yo pienso en ellos, y al nombrarme dirán: nuestra Reina, como yo digo mi pueblo..."* (*EN* 32, c. 17)

Beramendi une este sentimiento, ansia también de belleza, con la necesidad interior de escribir la historia del pueblo. *"Es eso que padezco, la efusión de lo ideal, y todo proviene de que hay un arte que yo debí cultivar y no cultivo... el arte mío perdido (no) es la escultura, ni la música, ni la poesía: es la historia interna y viva de los pueblos... Esa historia no puedo escribirla... Para conocer sus elementos necesito vivirla, ¿entiendes?, vivirla en el pueblo y junto al trono mismo... El ideal de esa historia me fascina, me atrae...; pero ¿cómo apoderarme de él? Por esto estoy enfermo; mi mal es la perfecta conciencia de una misión, llámala aptitud, que no puedo cumplir... El vivir del pueblo, el vivir de los reyes ¿quién lo ha podido penetrar y menos escribir?... Es lo histórico inédito, que dejaría de serlo si yo pudiera cultivar mi arte..."* (*id.*, c. 31). En este párrafo nos abre su alma también el artista Galdós, que sintió tal misión y, para su dicha y la nuestra, pudo realizarla.

3

En la serie que consideramos, a través del mentado Beramendi y de los miembros de ficción de una singular familia, se introduce nuestro autor en los intríngulis del poder y en las vicisitudes del pueblo. En estas diez novelas los Ansúrez representan lo que permanece de auténtico en España. Estos "celtíberos", Jerónimo y seis de sus hijos, son pobres de solemnidad, bellos y de "despejada inteligencia"; cada uno entregado a un amor, una vocación, una idea o incluso al delito, pero con pasión siempre. Luchan, son manipulados, pero con sus decisiones, erradas o no, también quieren ser protagonistas de la historia.

La bella *Lucila* es la única mujer, belleza clásica, a la vez espiritual y atractiva, que ve Galdós con el ojo experto de un apasionado admirador de la belleza femenina y un profundo conocedor de su alma. Con sus amores y sus matrimonios, son varios los *Episodios* que atraviesa.

Leoncio, armero de oficio, metido en cualquier disturbio pequeño o grande, sólo "por dar gusto al dedo", nos introduce en una de las revoluciones del pueblo madrileño contra la camarilla clerical y la reina madre.

Con *Gonzalo*, que vive en Tetuán al estilo moro, (con harén y todo, deseo oculto, según Galdós, de todo español) seguimos las peripecias de la guerra de Marruecos. Y con *Diego*, el marino, circunvalamos el mundo en la *Numancia*, barco estrella de la armada española, para asistir al bombardeo de Valparaíso y el Callao en 1865 y 1866.

Por su lado *Gil* ha sido bandolero y es "recuperado" para la sociedad como vendedor de falsas reliquias religiosas. Finalmente *Ruy*, artista dotado para la música: bellas escenas giran en torno de él y de su instrumento.

Estos y otros personajes son microcosmos de ese cosmos grande que es la historia de la nación española y la del mundo. Los amores de Lucila corresponden a los distintos momentos de los veinte años de esta serie: heroicos durante revoluciones y guerras, son de hogareña paz en los más tranquilos y aburridos cuando, tras la guerra de Marruecos, el gobierno cree necesario reducir la política en pro de la administración. Entonces pierde Lucila parte de su encanto, bajo la contabilidad y la doble entrada que su novio le incita a aplicar a la administración de sus bienes. Diego Ansúrez parte en la Numancia sin saber, como marinero que es, que participará de un desatinado ataque a las "hijas" hispánicas de América. Pero también parte en busca de su hija real, huida con un joven peruano y presumiblemente convertida en antiespañola. Durante el bombardeo al Callao le duele el castigo inflingido a la hija de su sangre y se desgarra al pensar que ella ya ama y se siente parte de otra nación, desgajada de la madre también ella.

Teresita Villaescusa, cortesana joven y graciosa, es la figura principal del episodio dedicado a O'Donnell. Configura allí la representación viviente de la *desamortización* que el ministro quiere, es decir, expropiar la riqueza improductiva de la "mano muerta", la Iglesia, y repartirla con "la mano viva" entre quienes no la tenían y la harían producir. Y Teresita recibe de sus ricos amantes, "mano muerta" también, el dinero que, a través de la suya viviente, irá a familiares cesantes, pobres niños mendigos, poetas al borde de la inanición.

Personajes históricos y ficticios, bajos o encumbrados, son siempre "de carne y hueso", singulares, únicos.

Inolvidablemente descriptos pasan ante el lector con igual robustez marqueses y herreros, diputados, ministros, fabricantes de plumeros, soldados, ex monjas, viejas de pueblo, arciprestes guerrilleros. Tan penetrante es la descripción de los ministros Narváez y O'Donnell o del general Prim, como la de un simple habitué a las tertulias y experto *gourmet*, excusa que dispara una conversación humorística y cálida acerca de la influencia de la hambruna generalizada del pueblo español sobre sus hechos gloriosos.

Es notable en Galdós su inclinación a descubrir virtudes en los personajes más equivocados o contrarios en política a él. Creo que eso trasunta tanto su idea personal sobre la especie humana, como su magnánimo carácter.

En 1850 cierto Nocedal es ministro de la gobernación de un gobierno antiliberal, retrógrado y que Galdós poco quiere. De él dice: *"Era Nocedal hombre culto, de trato amenísimo... Sensible como pocos al amor, la ternura de su corazón ante el sexo débil le inspiraba la piedad en la vida política. Por sus declamaciones parecía Torquemada pero fue un excelente gobernante, ordenado y recto"*. (*EN* 35, c. 21).

Por magnánimo también le molestan a Galdós los ataques insidiosos y anónimos que dan por tierra con honras ajenas. Pues de libelos "humorísticos" de esa calaña nos dice: *"poco valían tales chistes, ... con menos sal que malicia, eran desahogo de sectarios dispuestos a cometer en doble escala los pecados políticos que censuraban"*. (*id.* c, 6).

No encontramos en el escritor español buenos de un lado y malos del otro. Al sostener claramente un ideal liberal, partidario del progreso y crítico del clero hipócrita, no gusta de curas guerrilleros ni de los que no se dediquen sólo a lo que deben: el ejercicio de la caridad y el consuelo del prójimo. Podría esperarse por eso que los pintara como negros personajes, llenos de vicios y malignos desde el seno de su madre. No es así. Un tal Don Juan Ruiz, nuevo Arcipreste de Hita, defensor arma en mano de los pretendientes carlistas y empedernido mujeriego, es un verdadero protector de los pobres, sea cual fuere su bando político, y perspicaz, hospitalario y educado a pesar de sus desopilantes y arbitrarios ataques de ira (*EN* 37).

4

Galdós es cronista de Madrid. La ciudad y sus hombres son los sujetos predominantes en su obra. Pero en esta serie a menudo encontramos "desprecio de corte y alabanza de aldea", ansia por la vida de la naturaleza lejos de la artificiosidad de ciudades, de costumbres, de vestidos que pesan como cadenas. Quizá sea fruto de la decepción que la política citadina le produce. Ya en la primera novela de la serie, *Las tormentas del 48*, Antoñita, mujer de pueblo, habitante de la Cava baja de la Plaza Mayor y amante del elegante Beramendi, muere añorando la vida simple del campo. Virginia Socobio, joven de acomodada familia, abandona al año de casada a su marido burgués por el armero Leoncio Ansúrez y con él huye de la villa al campo: *"Trabajamos y sin gran apuro nos ganamos casa y sustento. Dormimos tranquilos, nos levantamos antes que el sol y oímos los cánticos de las aves del cielo que nos regocijan el alma. Rendidos nos acostamos a la entrada de la noche... Hay aquí un prado verde por donde yo ando descalza riéndome de los zapateros... Siento que no conozcas una cosa que yo he descubierto y disfruto en algunos instantes después de que me tomé lo que era mío: mi preciosa libertad... es la alegría, una onda fresca que sale del fondo del alma y te embriaga y te hace más enamorada de los que amas."* (*EN* 34, c. 8)

Los tripulantes de la Numancia, tras dos meses de navegación oceánica, llegan enfermos y hambrientos a la paradisíaca Papeete, capital de Otaiti: *"¡Feliz Otaiti que no conociendo la gazmoñería desconocía la indiscreción!"*, exclama Galdós al presentar a las alegres y libres isleñas. Pero enseguida indica que los europeos ya habían llevado grillos a la ciudad: *"Gracias al protectorado de Francia, que se había metido en aquel Edén para echarlo a perder y privarlo de sus seculares encantos, en Papeete había zapateros, sastres y hasta sombrereros, bárbaros correctores de la estirpe humana que han hecho una industria de la fealdad y de la embarazosa sujeción del andar y los ademanes"* (*EN* 38, c. 28).

Deplora así nuestro autor la vida burguesa y en boca de Beramendi pone denuestos contra ella cada vez que éste sufre sus ataques de "efusión popular", lo cual *"por el reverso es el desdén y hastío de las vulgares cosas que me rodean. Anhelo lo grande y hermoso..."* (*EN* 34 c. 21).

5

Creo que cuando Galdós habla de "historia viva de los pueblos" debemos entender que pueblo no son sólo los pobres, o los que no detentan el poder. Son ellos y también los poderosos, especialmente la corona o lo que hoy diríamos el Estado y los políticos. Esto está claro en la intención de Beramendi de *"vivirla (la historia) en el pueblo y junto al trono mismo"* como arriba citamos. Es entonces la historia de todo el pueblo español, en el que incluye esa reina que en su juventud despertó tantas expectativas y que por sus virtudes y defectos era tan española: amaba al pueblo, sentía temor de los clérigos, hubiera deseado ser hombre para ir a la guerra, anhelaba justicia social, era inteligente pero caprichosa e ignorante, estaba enredada en obediencias oscuras y terminó aislándose del pueblo que tanto amó.

Al decir historia *viva* entiendo que Galdós se refiere a algo como lo que Américo Castro llama *vividura*, o sea, a entender cómo impresionaron y fueron sentidos los acontecimientos históricos por sus contemporáneos ricos o pobres. El mismo hecho no tiene igual significado en un pueblo que en otro, y tampoco en épocas diferentes.

Por ejemplo: qué representaban para el pueblo español del siglo XIX las guerras, revoluciones o conquistas; de qué se consideraba liberado al participar en ellas; qué ansias de su alma colmaban. Y en el otro extremo, cómo vivía la reina las presiones a favor o en contra de la *desamortización* de los bienes de la Iglesia, cómo calaba en la intimidad de la soberana esta decisión económico-política, que ella vivía empero como un problema de conciencia.

No es entonces una historia *de la vida cotidiana*: no se le ocurría a nuestro autor que los cambios en la forma de cortar el fiambre o de disfrazarse para Carnaval fueran tan importantes como la destitución de la monarquía o una guerra civil. Tampoco es la historia *de los sin voz*, pues *todos* son sujetos de la historia, en el sentido ya apuntado. Y desde luego no es un catálogo de fechas y sucesos, aunque hechos y personajes están perfectamente ubicados. Lo que tiene de novedoso no es pues ni un objeto restringido, ni el uso excluyente, como la *historia oral*, de una fuente o de otra; usa todas las que tiene a mano: diarios de viajeros, memorias, libros, periódicos, apuntes personales, entrevistas, etc. No es por fin historia *novelada*: los personajes reales no intervienen donde no intervinieron ni se ponen en su boca palabras que no hayan pronunciado o que al menos, de acuerdo con su carácter y circunstancias, no fuera muy posible que las dijera. Es una *historia* veraz y llena de vida. El alma del historiador artista está puesta en ella. Es historia nacional y retrato del pueblo español: gastador, envidioso, tosco, valiente, de una sola pieza, abundante en personalidades fuertes, generoso.

Tampoco es historia de interpretaciones trascendentes, sino lo contrario de una historia atenta a las ideas o los poderes ocultos. Cuando el general Espartero logra por fin instalar un gobierno liberal, fuera del contubernio armado por O'Donnell, se retira de Madrid y abandona la política. El pueblo madrileño queda pasmado, pero igualmente perplejo parece el artista, que no sospecha. ¿Quién le ordenó a Espartero abandonar un terreno que la Milicia Nacional y el pueblo habían ganado para él con su sangre? (*EN* 35). Lo mismo podríamos decir del final de la campaña de Marruecos. Frente a un enemigo tan débil y después de una guerra victoriosa, ¿por qué España pierde la paz? ¿Para qué esta guerra que no le redituó un metro cuadrado más, del otro lado del Mediterráneo, que los poseídos antes de ella?

Muy explícitas son las referencias a las conspiraciones clericales, pero restringidas a la manipulación de conciencias. Sólo en el episodio de Prim, el 39, se refiere además a la ingerencia directa del Vaticano en la política de España. Tampoco se detiene demasiado en quienes desde las logias movían hilos. En la misma novela, masones pertenecientes, como el general, al Grande Oriente y espiritistas se suman a la conspiración que terminará con el reinado de Isabel. Pero es ésta la primera mención a tal pertenencia y a alguna confabulación antimonárquica. Para el novelista historiador los fracasos de España se explican sobre todo por los errores, la incuria o la ignorancia de sus hijos, así como los efímeros triunfos de esos años se deben o a su valentía o a algún personaje excepcional.

Esta posición es coherente con el deseo del artista. Pocos contemporáneos advierten la *trama oculta* del poder -que por eso lo es-, y las mayorías viven los acontecimientos creyendo así cándidamente que todas las causas están a la vista y explicando los hechos por lo que se ve. Logias y clérigos había además en muchos países. Y lo que al autor interesa es el modo como se manifiestan en España.

Estamos en la mitad del siglo XIX, formados ya los dos bandos que se enfrentarán en la guerra civil de 1936. Galdós fue siempre *isabelino*, pues ve arracimado en torno del pretendiente carlista a todo el ultramontanismo hipócrita y retrógrado. ¿De qué lado hubiera estado en la contienda? Diríamos que del republicano, aunque lejos del comunismo y del anarquismo, ya presente en el relato galdosiano. Es nuestro autor un liberal del orden, descree de la justicia popular por justos que sean sus reclamos. Y acepta la lucha de ejércitos, pero no la de guerrillas.

6

Pero más allá de sus convicciones, don Benito enseña que en los hechos más equivocados, mandados vaya a saber por quién, puede haber y de hecho hay *personajes* históricos que vale sacar del anonimato: *"Bien merecían alabanzas los 3.000 hombres de mar comprometidos en aquella singular aventura inconsciente, más que empresa meditada... No se les podía disputar la gloria oscura y pasiva, alcanzada por el valor silencioso y la paciencia, por el cumplimiento del deber, sin más recompensa que la conciencia de haberlo cumplido. Dignos eran de alabanza y también de lástima porque sin ver ni aún de lejos los frutos de la campaña, se sentían agobiados de privaciones y sufrimientos. Fueron penitentes en el desierto sin fin de un mar enemigo"* (*EN* 38 c. 23).

A veces, como en el romancero tradicional, una frase tan sólo, una escena, tienen un destello inspirado, no importa qué haya hecho su protagonista antes o después. Y ese momento merece eternizarse: *"La primera vez que Muley Abbás se avistó con O'Donnell para tratar las paces, le dijo: 'Gran Cristiano, mándale a ese general que no se ponga en los combates esas placas que relumbran al sol, porque mis bereberes apuntan al brillo y fácilmente le darán en el corazón'. Lo que oyó Prim y dijo al moro: 'Apuntad como queráis, moros de mi alma, que la bala que a mí me mate no está hecha todavía' "* (*EN* 39 c. 3).

7

No podemos terminar este perfil del escritor y su obra sin referencia a su sentido del humor. En ella es siempre parte principal. Páginas enteras se leen con una sonrisa en la boca, como toda la reconstrucción de la "Historia lógico-natural o la historia como debió haber sido" que escribe Juan Santiuste. Y en la conquista que él hace de una joven sefardí en Tetuán, la reproducción del lenguaje tosco, remilgado y arcaico de la novia es desopilante.

Todo humor es gracioso si en sus exageraciones o ridiculeces percibe alguna verdad profunda. Cuando el Ansúrez moro describe la toma de Marruecos del punto de vista islámico, toda ella resulta de una gracia sin par. Observando que los perros se pasan del lado marroquí del río al de los españoles, comenta el converso: *"Mi mente se llena de dudas... mi memoria revuelve el Corán que habla de todo lo divino y humano pero no dice nada del talento de los perros"* (*EN* 36, p.2 c.5,). Ya antes, al avanzar los españoles casi sin oposición, reflexionaba: *"Así el Profeta en sus luchas contra los traidores no se acobardaba ante los avances de éstos sino que les dejaba llegar hasta donde podían destruirles sin que quedara uno sólo para contarlo. En el libro santo encuentro ejemplos mil de esta consoladora táctica del único Dios"* (*ib.*, c. 1). En broma o en serio, (*"como buenos musulmanes... ponen en manos de Dios los conflictos que no saben resolver"*), Galdós señala lo que entiende como la parálisis de acción y pensamiento a que ha sido llevado este pueblo por un libro sagrado inflexible (como su Dios) que todo lo prevé, a todo le da un único significado posible y reglamenta la vida de sus fieles en los detalles más nimios.

Entrar con el autor en lo que piensa un cínico, como el histórico Nocedal o un donjuán de ficción, como Gracián, es una fiesta. Pues éste último, *"tan inepto para la hipocresía como para la modestia"*, alegremente argumenta que los tenorios rústicos *"prestan un gran servicio a la sociedad contemporánea porque contribuyen a la reproducción de amas de cría y al fomento de esta clase tan útil para la lactancia de los niños pudientes... ¡Qué sería de la infancia rica sin tanto menoscabo del honor de muchachas pobres!"* (*EN* 34, c. 20)

Nocedal, pasado ya del progresismo al ultramontanismo furibundo, sostiene que nadie tiene la obligación de continuar con sus ideales de juventud. Y además que *"la vida es corta ¿a qué malograrla en lo inseguro, en lo discutido, en lo variable? ¿No es más práctico apoyarla en lo indiscutible y eterno, en la base sólida de las cosas dogmáticas? Fácil es la política en que todo se arregla echando a Dios por delante, no es preciso argumentar mucho para esto, porque en el ultramontanismo todo está pensado ya. ¡Qué cómodo es tener la fuerza lógica hecha y acopiada para cuantos problemas de gobierno puedan ocurrir!"* (*EN* 35, c. 20).

Podemos repetir aquí lo que dijimos antes. Aunque exagerando el rotundo cinismo del personaje, mete Galdós el dedo en la llaga de la mentalidad que él llama *ultramontana* y nosotros reaccionaria. Aunque tantos "progresistas" de hoy tengan también todo resuelto, dividido en buenos y malos el mundo, y asimismo pongan sus dioses por delante: a Marx, la escuela de Frankfurt, la teología de la liberación o a cualquier bienpensante vernáculo que ya "acopió lógica" para interpretar todo hecho lejano o cercano en el tiempo o en el espacio.

Muchas lecciones aprendemos en los *Episodios*. Varias de nuestras virtudes y defectos tienen allí su origen. Casi todas las calamidades sólo consideradas americanas o argentinas estaban ya en la España del siglo XIX. Pero sobre todo, ¡qué hondo placer produce leer esta historia del pueblo! ¡Qué descubrimiento la historiografía como un arte que, en su comicidad o su tragedia, hace bello el transcurso de los acontecimientos humanos!

Después de recorrer un fresco de la sociedad española, tan crítica, amorosa e inspiradamente expuesto, sentimos nostalgia de esa España, que en realidad conocíamos, porque fue la matriz en la que se criaron nuestros antepasados. Las novelas transcurridas reflejan de ella una etapa sin grandeza. ¡Pero cuánta vida en medio de la pobreza, cuánta magnanimidad en las negruras del "hispano temperamento"!

En el alud de su actual "riqueza", ¿habrá España arrasado ya en cambio a sus artistas y sus personalidades singulares?

Presumimos, por lo que nos toca, que pocos pueblos habrán vivido experiencias más variadas e intensas que el argentino, desde mitad del siglo XX en más; que pocas ciudades habrán tenido personalidades tan atractivas y sugerentes como las de ese Buenos Aires. Y por eso añoramos aquí también un artista como Galdós, que las cuente o las retrate, las sublime y nos haga convivir su profundidad.

Pilar Vélez

Buenos Aires, marzo de 2003

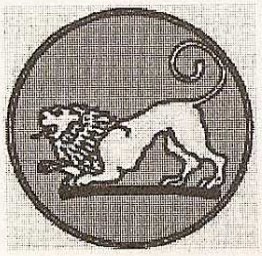
Para orientarnos

1. Además de prometer a los comensales medidas variadas contra país, Estado y pueblo, en un paquete almuerzo del 26/2/03 en el Hotel Alvear, compartido con varios embajadores y unos 300 empresarios del *Consejo Intermericano de Comercio y Producción,* se acercó Menem a uno de ellos, que mucho lo había aplaudido. Era, sí, José Alfredo Martínez de Hoz, inicial gerenciador del modelo económico que Carlitos terminó de aplicar hasta las náuseas. Afectuoso el saludo, cuyas fotografías fueron cuidadosamente difundidas al día siguiente por los principales diarios. ¿Pero qué significan este saludo y su publicidad? Pues dicen que, pierda o gane, el menemato se prepara para un golpe de estado que contaría con apoyo gorila y nacionalista, como siempre, y que para estallar sólo necesitaría un nuevo operativo detonante, encabezado por piqueteros y otras fuerzas marginales, con su secuela de asaltos y muertes. ¿Será posible? En todo caso incongruente no es, si examinamos entre otros el caso Catamarca, donde el senador Barrionuevo tiene que haber pactado con Saadi, califa del menemato, para que el partido no tuviera que ir dividido a las elecciones provinciales, y donde el posterior zafarrancho, ¿a qué candidato favoreció? No olvidemos además que el diputado Caamaño, hermano de la ministra de trabajo y cuñado del senador, funge como número uno de una de las listas menemistas, la gestionada por Kohan, en la provincia de Buenos Aires.

2. En declaraciones a la revista *Noticias* del 18/4/98, Carlos Escudé reveló que su padre (se siente orgulloso de eso) fue uno de los asesinos que bombardeó Plaza de Mayo en junio del 55. Y se reconoció no sólo antiperonista (menemista sí, claro), sino "hijo" él mismo de la revolución llamada libertadora. ¿No sabía esto el candidato Adolfo Rodríguez Saa cuando consintió que fuera uno de los disertantes en el congreso sobre educación realizado en la ciudad de San Luis el 30 de junio del año pasado? Sentado a la vera del candidato, quien presidió y clausuró dicho congreso, disertó pues Escudé sobre *Argentina, ¿la próxima Yugoeslavia?* quitando toda responsabilidad respecto de nuestra crisis a la economía de mercado y por supuesto a Menem, su propulsor, de quien fue funcionario; se la echó toda al *populismo*, léase *peronismo*, y a lo poco que aún subsiste de Estado nacional. Sin que nada hiciera el candidato presidencial por desautorizarlo o interrumpirlo, añadió que las provincias con viabilidad económica propia "pueden muy bien anhelar su independencia o incluso, por qué no, su adhesión a Chile", patria de la consorte del califa mayor, como sabemos. ¿Pero qué significa la presencia de este increíble gorila enemigo del país ante un candidato que al modelo del menemato asegura oponerse? ¿Será que entre menemato y saaismo hay pactos preexistentes, de los que la asistencia de tal señor a San Luis fue una señal pública? No lo sabemos con certeza, pero no nos sorprendería.

3. El tercer candidato que se reconoce peronista, el oficialista Kirchner, fue por cierto uno de los que, como Rodríguez Saa, Duhalde, Ruckauf, etc. no abrió la boca ni cuando el menemato comenzó la depredación, ya entonces de consecuencias más que previsibles, ni después durante mucho tiempo. Antes de corralito y corralón mandó cuantiosos fondos de su provincia a Luxemburgo o Suiza. Es probable que, como Lula o Chávez, tenga sostenes mundialistas en el gobierno británico o sus logias, muy interesados en nuestro sur. En reportaje concedido a *Veintitrés,* del 23/1/03, dice que si hay un libro que lo marcó, ése fue *Recuerdos de la muerte,* de su amigo, el montonero Miguel Bonasso. ¿Preludia esto la ingerencia de tales amigos en el área cultura del nuevo gobierno? No es que nos rasguemos las vestiduras: sin agachadas, sin contactos mundialistas nadie puede llegar. No nos plegamos tampoco a la búsqueda de eso "inédito" que los obispos reclaman. El sometimiento a los poderes de la disolución puede ser una necesidad ocasional. Aunque también, y esto es lo grave, el fruto de una convicción meditada.

Entre los candidatos con posibilidades no hay pues quien represente razonablemente el peronismo ni el interés nacional. Pero que ninguno pueda llegar sin invocar a Perón es signo de que la memoria del jefe indiscutido es ya el único vínculo de veras subsistente entre pueblo, Nación y Estado. El modelo del menemato, sirviente de Bush & Co., pertenece sin duda por completo al enemigo. Los demás tendrán que demostrar, ante la persistente presencia del jefe político verdadero, que efectivamente quieren ganar para nuestro pueblo márgenes de *Tercera Posición*. Si no, la crisis los convertirá demasiado pronto en pasado.



EL PAMPERO
a m e r i c a n o

Hijo audaz de la llanura
Y guardián de nuestro cielo,
Que arrebatas en tu vuelo
Cuanto empaña su hermosura...

N° 8 Buenos Aires - setiembre de 2003 $ 3

SEÑALES CONTRADICTORIAS

El desafío de reconstruir el Estado y la Soberanía frente a la presión mundialista

El objetivo estratégico central de cualquier gobierno genuinamente nacional, que se proponga reconstruir una Nación devastada, es comenzar a revertir lo que constituye la esencia del proceso de mundialización: la transferencia a centros de poder mundial de las decisiones políticas que le competen al Estado o, en otras palabras, el recorte progresivo de las soberanías nacionales, para la construcción deliberada, planificada, de un verdadero gobierno mundial. Sin la recuperación de la capacidad de decisión política autónoma, recuperación que implica reconstruir un Estado soberano, se hará imposible afrontar las consecuencias del llamado *modelo neoliberal.* Es decir el modelo que ha puesto la Nación al borde de la disolución (social, territorial, etc.), amenaza sólo momentáneamente detenida, pero latente.

Para ello es imprescindible sustraerse a los distintos mecanismos de coacción, control e imposición política que esos centros de poder mundial vienen aplicando en la Argentina desde hace décadas, seguramente desde 1976; pero habría que remontarse en realidad al golpe antinacional de 1955 para hallarle su origen preciso. El más obvio de esos mecanismos es el de la deuda externa, verdadera herramienta de chantaje no sólo para el saqueo del país, sino, sobre todo, para condicionar las sucesivas y eternas refinanciaciones, periódica e invariablemente solicitadas, a la aplicación de las políticas de desguace del Estado, a través de las privatizaciones, de las desregulaciones, de la destrucción de la producción nacional y de todo lo que hemos conocido en los últimos 27 años, particularmente durante el nefasto *menemismo.*

Revertir esta acción destructiva no es sólo un problema de justicia social, sino una cuestión de máxima prioridad estratégica y geopolítica. La existencia de millones de argentinos empobrecidos y marginados implica una fisura en la Nación, tan profunda que no sólo la debilita para plantear una política soberana, sino que la coloca al borde de la guerra social y la anarquía.

Debe quedar claro sin embargo que los mecanismos de dominación financiera y económica que señalamos no son los únicos. La globalización económica es *una fase* de la mundialización, vinculada con *un* determinado modelo de construcción del gobierno mundial, referido esencialmente a la hegemonía militar, financiera y política de los Estados Unidos como único eje de un poder de alcance global. Como lo ha analizado ya *El PA* (por ejemplo N° 7, pp 1 y ss), existe una *segunda fase* de la mundialización, que aparece como contrapuesta a la primera incluso, y plantea la construcción de una verdadera red de instituciones mundiales, propuestas para absorber gradualmente las facultades de los Estados nacionales en ámbitos hasta ahora menos afectados por la globalización: la justicia,

EN ESTE NUMERO

SUPLEMENTO: EL TERCER SECRETO DE FATIMA

MALTHUS, REGALO PARA EL PRESIDENTE

LA UNESCO Y LA UNIVERSIDAD

FALSO Y VERDADERO ECUMENISMO

EL APRENDIZ DE BRUJO

HUGO WOLF: 1860-1903

la educación, las políticas sociales, la ecología, etc. La construcción de esta red mundial es promovida como una supuesta *antiglobalización*, que en realidad *profundiza* la construcción del gobierno mundial, muchas veces en oposición dialéctica respecto de la primera fase, de la cual pretendería, eso dicen, corregir los excesos y las consecuencias negativas. De hecho, la guerra antiterrorista global lanzada por la superpotencia comienza a actuar como catalizador para la aparición de un clamor mundial en pro de una autoridad supranacional (*por encima* de los propios Estados Unidos), que ponga coto a semejante locura.

La situación argentina

Esta es la situación que afronta el gobierno encabezado ahora por el presidente Kirchner, quien ha prometido revertir el sometimiento de la Argentina. Para ello habría que romper entonces con el mecanismo de dependencia respecto de los centros financieros internacionales, lo que no significa no pagar la deuda o no acordar con el FMI; porque está claro que la Argentina no está en condiciones de afrontar las represalias que el poder mundial le aplicaría. Pero sí es ineludible llegar a un acuerdo que dé el respiro suficiente como para comenzar la tarea de reconstituir el tejido social desgarrado, de reconstruir la economía en base a la producción y el trabajo argentinos; en síntesis, de revertir la fisura interior que nos puso al borde de la guerra civil, sin que hasta el momento haya sido reparada.

Si ésta es la prioridad, el gobierno nacional debería apuntar a concentrar el máximo de apoyo político, evitando reflotar conflictos que no es imprescindible resolver ahora y que, contrariamente a lo que se cree, contribuyen a debilitar la capacidad de negociación del país. Tal el caso de la revisión de la *guerra sucia*, planteada en momentos en que la Argentina tiene seguramente otras prioridades políticas más urgentes. Aunque sucede sobre todo que esta cuestión, como analizaremos más adelante, ha sido la vía para intentar imponer con mucha fuerza un mecanismo diferente, pero siempre de recorte de la soberanía, como el sometimiento a la llamada *justicia universal.*

Hasta el momento (fines de agosto), el gobierno nacional, concedámoslo, ha dado cierta continuidad a la política de no ceder ante cualquier pretensión del FMI, ha puesto al parecer límites concretos a los condicionamientos que exige ese organismo y parece encaminarse a un acuerdo razonable (en términos económicos y, sobre todo, en términos de soberanía política) sobre la deuda externa. Habrá que ver sin embargo las condiciones finales del acuerdo, que deberían permitir el afianzamiento de la recuperación económica y el inicio de una redistribución más justa de la riqueza.

Pero mientras tanto la Argentina ha sufrido, como dijimos, un durísimo embate de otro de los mecanismos de mundialización: la imposición de una pretendida *justicia universal.* Ella reclama una jurisdicción superior a la de los Estados nacionales y por ende el recorte de una nota *esencial* de la soberanía: la facultad exclusiva de impartir justicia en un *territorio* determinado. En esta cuestión debe admitirse que el gobierno nacional ha sido contradictorio, al menos. Pues algunos de sus ministros han expresado la necesidad de "reformular el concepto de soberanía", lo que los convierte en voceros y agentes directos de la mundialización. En efecto, contradictorio es sostener, por un lado, que se quiere recuperar la capacidad de decisión política autónoma del Estado y no defender, por otro y sin excepciones, el principio de territorialidad contra las pretensiones de cualquier tribunal extranjero. Pues el argumento de la no impunidad, cuestión que en todo caso debería ser resuelta por la justicia argentina, no alcanza a justificar esta contradictoria falta de defensa.

La justicia universal

La instauración de una justicia universal apunta a dos objetivos.

El primero es sustraerle a los Estados nacionales la jurisdicción sobre determinados delitos (genocidio, terrorismo, lesa humanidad, cuya siempre equívoca definición corre en definitiva por cuenta de los *media* internacionales y de quienes los manejan). O si no establecer al menos las normas jurídicas con que esos delitos deberán ser juzgados por cada Estado. No se trata ya de acuerdos entre Estados, como los autoriza el derecho internacional, sino la construcción de un *sistema judicial mundial* al que las naciones pueden adherirse o al que se las hará adherir (con misiles, si es necesario), para que todas ellas "gocen del respeto a los derechos humanos" que tan bien conocen Serbia e Irak, por ejemplo.

Esta *justicia universal* implica para las soberanías nacionales un golpe demoledor. Si un país resolviese, digamos, otorgar una amnistía a los partícipes de una guerra civil, incluso si esa amnistía fuese refrendada por un plebiscito, la justicia universal podría no reconocer esa decisión política y pretender de todos modos juzgar a quie-

nes considere autores de crímenes de lesa humanidad, por tratarse de *crímenes imprescriptibles*. Ha ocurrido ya en el caso de Uruguay. Es decir que la justicia universal se coloca por encima del principio de autodeterminación de los pueblos soberanos, quienes ya no podrán decidir libremente su propio destino.

El reclamo del juez Garzón, entonces, no debería haber suscitado ninguna respuesta o señal favorable, como lo fue sin duda la derogación del decreto que impedía las extradiciones. Y esta derogación, índice claro de sometimiento, no puede justificarse tampoco con afirmar que la voluntad de nuestro gobierno es enjuiciar a los militares en la Argentina. Si se pretende recuperar la capacidad de decisión política del Estado, frente a las pretensiones de extraterritorialidad de algunos jueces extranjeros, no cabe otra respuesta que un no rotundo y claro.

El segundo objetivo es reconfigurar la legislación de cada país, provocando un verdadero *desquicio* jurídico, que obliga a reformular las leyes locales, supuestamente para ponerlas en consonancia con esta justicia universal. Esto está absolutamente claro a partir de las derivaciones del pedido de Garzón. No son meras leyes argentinas las deshechas gracias a él. La *nulidad* de las llamadas leyes del perdón jaquea principios jurídicos básicos y de alcance universal, como el de cosa juzgada o la no retroactividad de la ley penal, y de hecho abre el camino a muchas otras nulidades retroactivas, con lo que el desquicio consecuente ganaría alcances inimaginables.

Otras dos cuestiones deben subrayarse aún: 1) la pretendida justicia universal se refiere por ahora a cuestiones penales (los *crímenes de lesa humanidad*). Pero nada impide ya que en el futuro, con el mismo argumento de "la defensa de los derechos humanos o del patrimonio de la humanidad", se incorporen otras cuestiones, como puede ser la preservación ecológica. De hecho, la requisitoria de Garzón no se contenta con solicitar extradiciones. También reclama compensaciones por unos 3.000 millones de dólares, que seguramente terminaría afrontando el Estado argentino. ¿Hasta dónde puede ascender por este camino el chantaje a que se nos somete sobre la base del monto de la deuda externa, que páguese lo que se pague, de cualquier modo siempre crece? ¿No es hora de que quienes tan frívolamente toman estas decisiones, en nombre de una confusa y mediática mescolanza de éticas y de principios absolutos, se pongan a pensar un poco en estas consecuencias? ¿O será que, lejos de no haberlas pensado, estas consecuencias justamente son las que ellos desean?

2) Por otra parte, se ha argumentado que el Tribunal Penal Internacional, al que voluntariamente pueden adherir los Estados, es la mejor solución para las pretensiones de jurisdicción universal reclamada por la justicia de ciertos países. O que la propia Constitución Nacional, a partir de la reforma de 1994[1], prevé otorgar rango constitucional a los tratados internacionales –sobre *derechos humanos*, por ejemplo–, y así que contra la propia Constitución no podría actuar un presidente. Pero esto no desmiente el fondo *político* de la cuestión: sea *de facto* o por consentimiento, invariablemente se cede soberanía a la red de instituciones mundiales que van configurando el gobierno supraestatal.

El marco geopolítico

Tal como lo señaló el general Perón, frente a la globalización y la construcción de un gobierno mundial, la respuesta geopolítica debe ser la integración latinoamericana, meta estratégica equivalente a lo que fue la Guerra de la Independencia. La unión de los pueblos latinoamericanos (hoy deberíamos decir sudamericanos, al menos como objetivo más inmediato), es pues el gran objetivo geopolítico a lograr, por encima de diferencias ideológicas y de intereses particulares de cada nación.

El acuerdo del Mercosur, al que se han incorporado como socios Chile, Bolivia y recientemente Perú, aparece sin duda como el núcleo inicial desde el cual se puede aspirar a construir, en el largo plazo, una confederación sudamericana, la *anfictionía* que proponía Bolívar.

Esta construcción afronta inevitablemente desafíos y asechanzas, originados por supuesto en los centros de poder mundial; ellos no aceptarán pasivamente que quede fuera de su control una región de importancia vital.

Una amenaza, surgida específicamente de la geopolítica norteamericana, es impedir el avance del proceso sudamericano de unidad, fomentando rivalidades, negociando acuerdos bilaterales con cada uno de los países de la región o reflotando la tesis de Brasil como potencia consular del imperio yanqui. Algo parece insinuarse, en este último aspecto, luego de la reunión de Bush con Lula Da Silva y de los últimos movimientos de la política internacional brasilera, como la alianza estratégica con España y la formación del G 3 (Brasil, India y Sudáfrica). Pero por si perpetuar la desunión no es posible, la geopolítica

[1] Es decir la reforma *menemista*: ¡pasado abominable! ¿O no tanto?

de Washington propone diluir el Mercosur en el ALCA, para lo que primero procurará que el acuerdo de los países sudamericanos se limite a cuestiones meramente comerciales y no plantee una verdadera concertación política.

La otra amenaza es aceptar el Mercosur o su versión ampliada sudamericana, pero vaciándolo de contenido político. Esto significa anular su objetivo estratégico principal, el de fortalecer la soberanía y la capacidad de decisión política autónoma de los pueblos sudamericanos frente al avance del mundialismo.

Una expresión concreta de esa amenaza es la denominada *tercera vía*, que plantea corregir o compensar las malas consecuencias de la globalización económica y financiera, como el hambre, la exclusión social, la pobreza, etcétera, pero admite lo sustancial de la mundialización: la transferencia de las facultades políticas de los Estados a organismos supranacionales y el relegamiento de las identidades nacionales, en favor de otras "identidades", las de las minorías de todo tipo, las etnias, los pueblos "originarios" y demás. Es decir, rompe el vínculo sustancial entre Estado Nacional y Pueblo. Por este camino, la integración sudamericana no sería otra cosa que una etapa transitoria hacia el Estado Mundial.

No es casualidad, entonces, que desde Gran Bretaña, verdadera bisagra de las dos fases del mundialismo, se invitara para una cumbre de la *tercera vía* a Kirchner y a Lula –además del presidente chileno Lagos–, a pocos meses de haber asumido sus cargos; no es casualidad tampoco la explícita exclusión del presidente Hugo Chávez, quien al menos ha planteado claramente la necesidad de darle *contenido político* a los acuerdos de integración. Se trataría entonces de una maniobra envolvente, de verdadera neutralización de un proyecto geopolítico sudamericano genuinamente independiente.

La *tercera vía* propone un camino como el que, no podemos afirmar si por convicción o por imposición, parece seguir Lula en Brasil: el acatamiento de los lineamientos económicos del FMI, junto con los planes sociales para paliar sus efectos (como el plan *Hambre Cero*). Las consecuencias están a la vista: estancamiento económico, aumento de la desocupación, malestar social y conflictividad política en las propias fuerzas del gobierno. A corto plazo, o Lula replantea a fondo su política o se encamina al fracaso. Por supuesto, esta es la vía que se le propone al presidente Kirchner, aunque la cumbre de Londres no parezca haber tenido demasiado éxito.

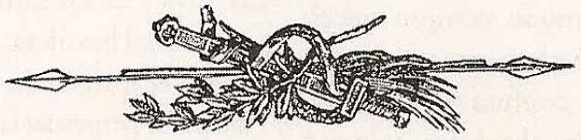
De todos modos, las acciones políticas que ha desarrollado el gobierno argentino en el ámbito sudamericano pueden considerarse auspiciosas, *en la medida de que tengan continuidad y se profundicen*. Obviamente, sabemos que eso no depende sólo de la Argentina.

En este sentido, hay que destacar, en primer lugar, la insistencia de Kirchner en darle contenido político a la integración, para que abarque la integración física, la cooperación en cuestiones tecnológicas, científicas y militares y, sobre todo, la concertación política. Es importante también el acercamiento a Venezuela y la firma de los acuerdos con el presidente Chávez[1] en materia de petróleo, alimentos y tecnología nuclear; sobre todo porque el mandatario venezolano y su revolución bolivariana son un obstáculo para el mundialismo. Es significativo el reciente acercamiento a Chile, con el acuerdo –altamente simbólico– entre los respectivos ejércitos para construir una base antártica común, denominada "Abrazo de Maipú". Y es trascendente que, además de los aranceles de comercio, se esté explorando un acuerdo con Brasil, en materia de tecnología espacial y fabricación de aviones, que complemente las capacidades de cada país.

La segunda independencia de los pueblos sudamericanos, la posibilidad de construir un Estado justo para cada uno de ellos, depende enteramente de que se profundice este camino de integración. Pero también de evitar que la unidad termine vacía de contenido, atrapada en redes mundialistas que promueven una integración sin justicias nacionales, sin cultura propia, en definitiva, sin Estados soberanos y sin identidad nacional.

M. D.

[1] Es quien más claramente ha señalado, como hace poco en Buenos Aires, la línea histórica que va de Bolívar a Perón



FALSO Y VERDADERO ECUMENISMO

Estas páginas suelen insistir en la importancia *geopolítica* sea del afianzamiento o la quiebra de la tradición dentro de la doctrina y el culto cristianos, sea de las decisiones de quienes, fundados en su quiebra, aparentan ser hoy, aunque no lo sean ya, sus autoridades eclesiásticas legítimas. Pues la política mundial circula ahora a través de la globalización (o global-invasión). Y en ella, a través de contradicciones y enfrentamientos dialéctica y cuidadosamente manipulados, se va haciendo paulatinamente ostensible, hasta que alcance su plena instalación pública ***político-religiosa***, el gobierno mundial único que por el momento opera, cada vez menos ocultamente, en su trasfondo.

Oportuno será entonces intentar algunas precisiones recapitulatorias sobre este delicado tema, demasiado a menudo olvidado o disminuido por los análisis de muchos tradicionalistas y de variados defensores de las naciones soberanas que a la globalización enfrentan. O que declaran al menos hacerlo.

El falso ecumenismo

Las autoridades de la Iglesia católica romana actual (desde Juan Pablo II hasta los miles de obispos y demás investiduras eclesiásticas dependientes de éstos que reconocen a Wojtila, sus cardenales y *episkopoi* como legítimos y acatan su conducción), las autoridades de la Iglesia anglicana y de otras; todas ellas pues están hoy o empeñadas o comprometidas en la construcción de una nueva religión *sociomórfica*, es decir, completamente historificada y dirigida en consecuencia a la adoración del hombre. Esta nueva religión, *ecuménica*, exige la supresión de todas las fronteras doctrinales y mysticas en tres diferentes etapas simultáneas.

1. La Iglesia romana, las Iglesias ortodoxas y las confesiones reformadas (o "protestantes") tienen que deponer sus diferencias, cualesquiera sean, y disolverse en el molde de una sola religión cristiana común. Por sus giros doctrinales y cultuales característicos el luteranismo ha sido elegido como aglutinante para la construcción de semejante molde, que implica sin embargo el abandono de los restos tradicionales que en él o en las demás confesiones permanezcan.

2. La religión pretendidamente cristiana que así se forja tiene que disolverse a su vez, junto con la islámica y la judía, en el troquel de una nueva religión común *bíblica* o *abrahámica*, sólo posible si el "cristianismo" ya desfondado promueve un nuevo derrumbe, más hondo todavía y definitivo, del fundamento *teándrico* (divino-humano) que es su razón de ser.

3. Por último la religión abrahámica resultante tiene que unificarse con todas las demás: budista, hinduista, confuciana, indoamericanas, etc., etc. Se incluye aquí expresamente la "religión" del ateísmo, para cuya integración son ya abundantes los planes eclesiásticos en marcha.

Nada de ello es posible sin embargo sin la consolidación doctrinaria y operacional del ***judeo-cristianismo***. En él la Iglesia depone su especificidad –patente en la divino-humanidad de Cristo o en su expansión teándrica, que la Fuente Trinitaria sostiene, por la historia y el cosmos–, según ella se manifiesta en el Nuevo Testamento por ejemplo, que es por eso norma para la interpretación del Antiguo y de todo lo demás. Pero depuesta ya esta especificidad, la falsa Iglesia sustitutiva, que de este modo se potencia, retrocede a través del Antiguo Testamento hasta disolverse en la semántica historificante y terrenalmente mesiánica del judaísmo como tal. Este insume así y reinterpreta a su modo la realidad cristiana, sin ceder nada de su sustancia propia.

La abolición del culto, es decir la "abominación de la desolación en el lugar santo" de la profecía, y su sustitución por esa farsa llamada "*novus ordo* missae", correlato religioso por cierto del *nuevo orden* mundialista; esa abolición pues es requisito del judeo-cristianismo para su avance devastador. Pero en esta quiebra semántica de vastísimos alcances queda eliminada asimismo, entre otras, la distinción entre poder espiritual y poder temporal, entre Dios y César, y la conse-

cuente necesidad de respetarle a cada uno su propia radicación. Y por aquí el judeo-cristianismo connaturalmente integra la avidez de dominio temporal que es el motor de la globalización en avance; los cacareados *derechos humanos* no son más que la proyección jurídica de esta avidez que no reconoce fronteras.

Ecumenismo verdadero

Ahora bien, el ecumenismo judeo-cristiano que somera pero rigurosamente acabamos de perfilar, ¿es acaso el único posible?

La hora sombría que vivimos no debe permitirnos olvidar a quienes por de pronto tuvieron al cisma entre la romanidad católica y la ortodoxia greco-ruso-oriental como una llaga abierta en la Iglesia teándrica, una herida a cauterizar, de tal modo que con ello no se realice concesión alguna al enemigo judeo-cristiano común. Así un Soloviev. No es necesario compartir todos y cada uno de sus fundamentos para reconocer la importancia de su intento. Y no nos referimos solamente a lo que, en una primera etapa, postula en sus libros *La gran controversia* o *Rusia y la Iglesia universal*, de cualquier modo imprescindibles. Sino sobre todo a la convergencia ecuménica genuina que, en su etapa final, estética y proféticamente sugiere su *Relato sobre el Anticristo*.

Basados en estos antecedentes ilustres tenemos que reconocer que el acuerdo doctrinario postulado en su primera etapa por el ruso insigne, inevitable para la curación institucional del cisma, por el momento ha fracasado, sobre todo debido al acoso judeo-cristiano que falsifica y sustituye esta tarea fundamental. Salvo que frente a la gran apostasía eclesiástica, al servicio del poder mundano más tiránico y repulsivo, siempre es posible, también aquí y ahora, el testimonio de la Fe sin mácula. Y esto en cualquier lugar, desde cualquier comunidad autocéfala, –eclesial o no, con o sin autoridades, con o sin sacerdotes–, en fin, desde cualquier intento personal suficientemente audaz, meditado y nítido. Aunque el testimonio de la Fe, para ser inequívoco, debe desplegarse en una doble vía convergente:

1. El desenmascaramiento sin vueltas de la farsa religiosa y de los lobos que con piel de cordero la conducen;

2. La exhibición simultánea de los espacios bellísimos insertos en la doctrina y la obra de los Padres y los concilios antiguos, hondones de un cielo abierto en imprevisibles escalas por donde los ángeles suben y bajan alrededor del *Hijo del hombre* y así de todo lo que subsiste y de todo lo que renueva su incardinación teándrica en cosmos e historia.

Soloviev mismo coloca por cierto este testimonio en la simbólica figura de tres testigos –romano, ortodoxo y reformado– que con el Anticristo se enfrentan. El testimonio, ecuménico también entonces, del *teandrismo* (o divino-humanidad multiplicada en la historia), es proyectado así hacia un momento futuro y culminante. En él será preciso configurar y denunciar al *andro-teísmo*, es decir a la humanidad autoerigida como Dios, según ella se concentra en la persona de quien en consecuencia pretende disolver por completo a Cristo y a todo su trasiego teándrico y sustituirlo definitivamente por sí mismo y sus propias obras. Observemos sin embargo que este testimonio o *martyrion*, como en griego se dice, no necesita de ningún laborioso acuerdo doctrinal previo, de ninguna legitimación jurídico-eclesiástica, ni siquiera de la celebración congruente del culto, cuya cesación está profetizada y ya hoy vastamente conseguida. Sólo precisa que la Fe arrebate a sus confesores para que atestigüen junto con ella.

Pero para la acción convergente de un testimonio así, no es necesario tampoco esperar momento futuro alguno. Puede darse, se da también aquí y ahora, no contra el Anticristo mismo, todavía no manifestado, sino contra la consolidación político-religiosa del reino globalizador y esclavista que a través de sucesivas disoluciones conduce hacia él. Esta convergencia, presente en el testimonio o *martyrion* de la Fe, es lo que aquí entendemos por ecumenismo verdadero. Y claro que las modestas páginas de *El Pampero Americano* también pueden y deben darle cabida.

Dijimos ya por lo demás que la terrible dificultad de la hora exige evocar a quienes nos antecedieron y siguen impulsando al testimonio alertador. Sobre éste y otros muchos temas, en América románica y en Argentina es imposible soslayar al Dr. Carlos A. Disandro, nuestro maestro, ni la insondable profundidad de su obra y su minuciosidad sapiente y sistemática, ni su coraje para pensar, proclamar y combatir sin atender otras exigencias que las del corazón de

la verdad rotunda. Demasiado conocemos frente a ello nuestras propias limitaciones. No pretendemos por ende recibir de lo suyo ninguna legitimación. Tampoco darle a nuestro quehacer una envergadura que ostensiblemente no posee. Pero la Fe, sola ya y sin respaldo, quiere seguir el combate. No podemos eludirla. Y al asumir nuestra responsabilidad no podemos dejar de reconocer, a causa de nuestros límites, quiénes son los que al respecto enseñaron a transitar un camino nítido y posible.

La participación política

Las que nosotros más comunmente subrayamos son sin embargo las *consecuencias geopolíticas* de la gran apostasía latente bajo el ecumenismo al uso. Para señalarlas nació nuestra publicación. Pues la ruptura de las fronteras semánticas promueve, por una de sus vertientes, el vaciado y la reformulación de absolutamente todas las tradiciones religiosas, para que puedan concurrir a la cimentación de un poder mundano, que por lo general no tiene relación alguna con lo que a tales tradiciones les da fundamento. Pero por otra vertiente impulsa a la disolución de todas las fronteras nacionales, la abolición de los Estados soberanos operantes dentro de ellas, el amalgamiento de una humanidad masificada, psíquicamente manipulable por una pretendida "cultura" sin raíces en el espíritu, la sangre o la tierra.

Por eso padecen hoy las naciones un doble asalto contrapuesto y simultáneo. Por arriba, los organismos supranacionales o los falsos imperios que por momentos se distancian y por momentos se coaligan para extorsionar, empobrecer, hambrear y deshacer, bélicamente si es preciso, todo lo ocasionalmente necesario para que avancen los designios globalizadores de la *opresión*. Por debajo, las redes solidarias, las ONG, la mayoría de las iglesias, los ecologistas, las minorías raciales, sexuales o lingüísticas, los defensores de los derechos del hombre y de su justicia sin fronteras; por todos éstos circulan en cambio los planes igualmente globalizadores de los *"oprimidos"* que, en conflicto dialéctico con los *opresores* compiten en demostrar quiénes son mejores para destruir naciones y Estados. Pero claro que por cualquiera de estas dos vertientes el judeo-cristianismo cumple un papel determinante.

No todo es entonces patrimonio exclusivo de la Fe y de su combate. En la *ecumene* con raíces que sugerimos, para oponerla al *ecumenismo* nómade y devastador, convergen además por cierto los que hacen por afianzar a sus naciones y coronarlas en la obra espléndida de un Estado libre, dispensador y justo. Pero el enemigo global dispone de un vasto poder, donde los recursos semánticos siguen siendo los fundamentales. De su lado, los patriotas tienen por eso también que comprender cuánto colabora con ellos la proclamación de la Fe, que celosamente custodia y transmite semántica inabolible. Porque ella vuelve a abrir en su *martyrion* las uniones del cielo y de la tierra, y en los espacios melodiosos que resultan, las estirpes, los pueblos, las naciones, las de América románica también, oyen motivos estremecedores que al arraigo los llevan.

Arnaldo C. Rossi

Nueva publicación:

Gracias a un esfuerzo editorial en unión con *Ciudad de los Césares,* la revista fraterna de Santiago de Chile, anunciamos que ya ha salido:

Juan Domingo Perón y Carlos Ibáñez del Campo,
LA SEGUNDA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.

Contiene: 1) las alocuciones de ambos presidentes en Buenos Aires, durante la Comida de camaradería de las fuerzas armadas del 7 de julio de 1953, con palabras fundantes de cualquier política de unión americana que no signifique ceder ante los poderosos del mundo; 2) una disertación de Perón en la Escuela Nacional de Guerra donde explica los supuestos de su política americanista.

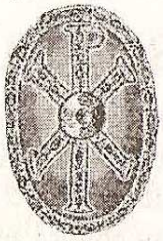
Para meditar

El siguiente texto confronta las circunstancias que rodearon el establecimiento de la Ley mosaica y explican su marco específico, con el advenimiento de la Nueva, diferente y definitiva norma pneumátika *en Pentecostés. Esta implica la unión teándrica, es decir, que la naturaleza humana se divinice, sin perder nada de su substancia específica, en correspondencia a la humanación, sin perder la suya, de Dios mismo; pero nada de esto tiene, según los padres de la Iglesia, la Ley mosaica, digan lo que digan los* judeo-cristianos *de entonces o de hoy.*

προσέχωμεν μετὰ ἀκριβείας τοῖς γεγραμμένοις καὶ μάθωμεν πῶς μὲν ὁ παλαιὸς ἐδόθη νόμος, πῶς δὲ καὶ ἡ καινὴ διαθήκη; πῶς οὖν ὁ νόμος ἐκεῖνος ἐδόθη τότε; καὶ πότε καὶ ποῦ; μετὰ τὸν τῶν Αἰγυπτίων ὄλεθρον, ἐπὶ τῆς ἐρήμου καὶ ἐν τῷ ὄρει Σινᾶ, καὶ τοῦ καπνοῦ καὶ τοῦ πυρὸς ἀνιόντος ἀπὸ τοῦ ὄρους, σάλπιγγος ἠχούσης, βροντῶν καὶ ἀστραπῶν γενομένων, τοῦ Μωϋσέως εἰς αὐτόν εἰσιόντος τὸν γνόφον. Ἐν τῇ καινῇ δὲ οὐχ οὕτως· οὔτε ἐν ἐρήμου οὔτε ἐν ὄρει οὔτε μετὰ καπνοῦ καὶ σκότους καὶ γνόφου καὶ θυέλλης· ἀλλ' ἀρχομένης ἡμέρας, ἐν οἰκίᾳ, πάντων συγκαθημένων μετὰ πολλῆς τῆς ἡμερότητος πάντα ἐγίνετο. Τοῖς μὲν γὰρ ἀλογωτέροις καὶ δυσηνίοις σωματικῆς ἔδει φαντασίας· οἷον ἐρημίας, ὄρους, καπνοῦ, σάλπιγγος ἠχῆς καὶ τῶν ἄλλων τοιούτων· τοῖς δὲ ὑψηλοτέροις καὶ καταπεπειθόσι καὶ τὴν τῶν σωμάτων ἔννοιαν ὑπεραναβεβηκόσιν, οὐδενὸς ἦν τούτων χρεία. Εἰ δὲ καὶ ἐπ' αὐτῶν ἦχος ἐγένετο, οὐ διὰ τοὺς ἀποστόλους, ἀλλὰ διὰ τοὺς παρόντας Ἰουδαίους, δι' οὓς καὶ αἱ τοῦ πυρὸς ὤφθησαν γλῶσσαι. Εἰ γὰρ καὶ μετὰ τοῦτο ἔλεγον ὅτι Γλεύκους μεμεστωμένοι εἰσί, πολλῷ μᾶλλον, εἰ μηδὲν τούτων εἶδον, ταῦτα ἂν εἶπον. Καὶ ἐπὶ μὲν τῆς παλαιᾶς Μωϋσέως ἀναβάντος, οὕτως ὁ θεὸς κατέβη· ἐνταῦθα δὲ τῆς φύσεως τῆς ἡμετέρας εἰς τὸν οὐρανόν, μᾶλλον δὲ εἰς τὸν θρόνον τὸν βασιλικὸν ἀνενεχθείσης, οὕτω τὸ πνεῦμα κάτεισιν. Εἰ δὲ τὸ πνεῦμα ἔλαττον, οὐκ ἂν μεῖζονα ἦν τὰ γενόμενα καὶ θαυμαστότερα. Καὶ γὰρ αἱ πλάκες αὗται πολλῷ βελτίους ἐκείνων, καὶ τὰ κατορθώματα λαμπρότερα. Οὐ γὰρ ἐξ ὄρους κατῆεσσαν στήλας φέροντες λιθίνας ἐπὶ τῶν χειρῶν οἱ ἀπόστολοι, καθάπερ Μωϋσῆς· ἀλλὰ τὸ πνεῦμα ἐν τῇ διανοίᾳ περιφέροντες, καὶ θησαυρόν τινα καὶ πηγὴν δογμάτων καὶ χαρισμάτων καὶ πάντων τῶν ἀγαθῶν ἀναβλύζοντες, οὕτω πανταχοῦ περιῆεσσαν βιβλία καὶ νόμοι γινόμενοι διὰ τῆς χάριτος ἔμψυχοι· οὕτω τοὺς τρισχιλίους, οὕτω τοὺς πεντακισχιλίους, οὕτω τοὺς τῆς οἰκουμένης ἐπεσπάσαντο δήμους, τοῦ θεοῦ διὰ τῆς ἐκείνων γλώττης τοῖς προσιοῦσιν ἅπασι διαλεγομένου.

«...atengámonos con precisión a las escrituras y aprendamos cómo fue dada la antigua Ley y también cómo la Nueva Alianza. ¿Cómo fue pues la Ley aquella dada en su momento? ¿Cuándo y dónde? Después de la destrucción de los egipcios, en el desierto, dentro del monte Sinaí, mientras humo y fuego se desprendían del monte, había estridor de trompeta, se producían truenos y rayos, Moisés entraba en la tiniebla misma. Pero en la Nueva no es así: ni en desierto ni en monte ni en medio de humo, oscuridad, tiniebla y vendaval, sino que todo sucedió al comenzar el día, en una casa, sentados todos en común con gran tranquilidad. Pues para los irreflexivos y de difícil manejo era necesaria la ostentación corpórea, como desierto, monte, humo, estridor de trompeta y demás por el estilo. Pero para los superiores y dóciles, los que han trascendido ya las concepciones corpóreas, nada de esto era preciso. Y aunque hubo estridor también sobre ellos, no fue por los apóstoles, sino por los judíos allí presentes, por motivo de los cuales aparecieron también las lenguas de fuego. Pues si incluso después de esto decían: «Están llenos de mosto» (Hechos 2,13), mucho más, si nada de ello hubiesen visto, sería lo que dijeran. Y en la antigua (Alianza) como Moisés subió, así bajó Dios. Pero en ésta, según nuestra naturaleza misma fue elevada hasta entrar en el cielo, o mejor, en el trono real, así fue como el *pneuma* advino. Pues si el *pneuma* fuese menos, lo acontecido no sería mayor ni más asombroso; cuando es cierto que las tablas estas son muy superiores a las otras y sus logros más espléndidos. Porque los apóstoles no bajaron de monte ni trayendo estelas de piedra en sus manos, como Moisés, sino que transportaban el *pneuma* en su inteligencia y derramaban un tesoro y fuente de dones y gracias y de todos los bienes; así circularon por doquier convertidos por la gracia en libros y leyes vivientes. Así atrajeron a esos tres mil, así a esos cinco mil, así a los pueblos de la *ecumene*, siendo Dios quien mediante las lenguas de ellos dialogaba con todos los que acudían.»

San Juan Crisóstomo (siglo IV), Homilías sobre San Mateo, 1.1



REGALO DE PRESIDENTE

Los argentinos seremos corruptos, autoritarios, inhábiles en el manejo de la *res publica*, pero sobretodo un poco inocentes comparados con los déspotas que manejan el mundo. Aunque nadie más corrupto empero, autoritario o inhábil que el actual presidente de Estados Unidos y su íntimo círculo de ***trotskistas neoconservadores***. (Sobre ellos cf. Stephen J. Sniegoski, *War on Iraq-Conceived In Israel*, y otras importantes colaboraciones en la excelente revista suiza *Current Concerns*: http://www.currentconcerns.ch/archive/).

Como sucede en cualquier primera entrevista entre dos presidentes, Kirchner y Bush en la suya intercambiaron regalos, que se consideran presentes de una nación a otra y por lo tanto tratan de ser representativos de cada una de ellas. Nuestros mandatarios suelen regalar artesanía en plata, ponchos, alguna edición lujosa del Martín Fierro. Kirchner optó por dos corderos patagónicos y un poncho: productos de la tierra y las manos argentinas. Como contrapartida de un presidente norteamericano –y texano– podía esperarse un sombrero, un lazo de buen trenzado, una edición de Poe o Whitman. El regalo fue sí un libro, pero no de poeta americano sino de economista inglés: *Principios de economía política considerada desde la perspectiva de sus aplicaciones prácticas*, edición 1836, de T. R. Malthus.

¿Qué significa este regalo? Pues él no representa el pueblo o la tierra norteamericanas, ni su producción espiritual o material característica. Tampoco es un regalo anodino. Porque el autor no es un desconocido, goza de predicamento público y, sean cuales fueren sus otras teorías o sus malinterpretaciones más comunes, Malthus es sinónimo de exterminio de población, sea por control de los nacimientos o por miseria.

Tratemos entonces de situarlo, para acercarnos así a lo que el regalo signifique.

1

Thomas Robert Malthus nació en Inglaterra en 1766 y murió en 1834. Fue clérigo, según algunos porque entonces era la única vía para acceder a cargos universitarios. Hizo su carrera en la Universidad de Cambridge y ya en 1789 había publicado su famoso *Ensayo sobre el principio de la población en tanto afecta al engrandecimiento futuro de la sociedad*. El autor plantea allí, como se sabe, la relación entre población y recursos, asegurando que mientras la primera crece en proporción geométrica la segunda lo hace en proporción aritmética.

El futuro se presentaría por lo tanto muy negro para la humanidad si no se solucionara el desmedido aumento de la población. Porque para intentar alimentar a esas muchedumbres tendrían que explotarse tierras siempre más marginales e improductivas y su consecuencia será cada vez más hambre y falta de recursos.

Poco factible, al menos en el corto plazo, le parece a Malthus, para limitar los nacimientos, educar a la población de modo que retrase los matrimonios o se abstenga de relaciones sexuales, pues entonces no había otro recurso para el control de la natalidad. Por lo tanto, concluye el economista, el único medio viable para evitar la superpoblación es mantener o aumentar para la mayoría de la población una miseria de vida tal que desaliente su reproducción. O sea, exterminar a los menos pudientes sin métodos violentos, por así decir.

Este es el Malthus más conocido, que tanto llegó a influir en la política social del momento. Porque el malthusianismo fue aplicado para corregir las llamadas *leyes de pobres* vigentes en Inglaterra desde mucho tiempo atrás. De acuerdo con ellas cada distrito o parroquia ayudaba a través de sus jueces a los pobres, tomando en cuenta el número de hijos de cada familia y el precio del pan. Malthus consideró que esta ayuda hacía subir el costo de la mercadería –producía inflación– e incitaba a los pobres no al esfuerzo y la vida austera sino a la vagancia y a una continua y malsana reproducción de indigentes. En 1834 tales leyes se corrigieron drásticamente según Malthus propuso.

2

Estas ideas y sus consecuencias sociales son conocidas. Pero no tanto que Malthus fue profesor no sólo en Cambridge sino también en la escuela de la *Compañía Inglesa de las Indias Occidentales*, invento de los británicos para llevar a cabo, a partir del siglo XV, campañas de colonización en todo el mundo. La de las *Indias Occidentales* era, como su nombre lo indica, la dedicada a América. Knorr en su *British Colonial Theories*, dice que la expansión inglesa buscaba mercancías y mercados, no extender su territorio ni posibilitar la existencia de ingleses ultramarinos. El poder político, militar y

naval de su majestad protegía estas lejanas empresas comerciales, para que las colonias pudieran contribuir a la economía nacional de importación-exportación.

Ahora bien, una de estas compañías tenía su escuela: el *Haileybury College* donde Malthus enseñó. Trasladándolo a la actualidad, podríamos pensar por lo pronto en una escuela y un profesor como para formar a los funcionarios de la *Falkland Island Company.* Pero la magnitud de aquellas *Companies* (una para América, otra para Oriente extremo, etc.) hace pensar más bien en el Banco Mundial, el Fondo Monetario, las multinacionales o las redes de ONG con ellas vinculadas, organismos que tienen hoy por cierto sus centros de formación en Universidades de todo el mundo, donde educan jóvenes que cuando llegan a funcionarios no son nunca por eso representantes de su país –Argentina, Chile, Brasil– ante los organismos internacionales, sino al revés. Aunque los paguemos nosotros. ¡Faltaba más!

Luego del *Ensayo sobre la población* Malthus escribió otros trabajos. Entre ellos el obsequiado a nuestro presidente (o *administrador,* como gusta decirse). En esta obra el autor se preocupa por la coyuntura en la que su país se encontraba tras la guerra napoleónica. El capitalismo británico, extraordinariamente expandido durante el conflicto, se encontró al finalizar esa guerra con un colapso de la demanda. Había exceso de mercancías, capitales y puestos de trabajo, sin que la producción pudiera colocarse. Las soluciones de Malthus para eso incluyen la distribución de la propiedad y redistribución del ingreso (no entre los pobres, suponemos, puesto que, como vimos, esto hubiera sido contraproducente para él); pero sobre todo implican la expansión de los mercados, especialmente mediante el comercio externo, para que la *demanda efectiva* aumente. O sea, abrir mercados ultramarinos que compren lo que Inglaterra produce.

Parece lógico entonces que la Compañía de las Indias Occidentales lo tuviera como profesor. Se trataba de extremar la búsqueda de mercados (bajo protección de la armada inglesa) para que el capitalismo británico triunfante en la guerra colocara sus excedentes. Los futuros empleados de la empresa debían tenerlo claro.

3

Muchos hablan de la copiosa correspondencia entre Malthus y David Ricardo, economista de fama también, así como de una supuesta oposición entre los dos. Aunque no dejan de subrayar por eso los vínculos de ambos con Adam Smith, santón del liberalismo. Ricardo daría fundamentos a Marx y sus seguidores, dicen, y Malthus representaría en cambio un pensamiento económico más conservador. No cabe inmiscuirnos en discusiones de las que otros hablarán mejor. Pero sí parece interesante resaltar que nuestro apreciado Yann Moncomble (*L'irrésistible expansion du mondialisme*, Paris, Faits et documents, 1981, cap. 1) sitúa a los tres dentro una misma red avalada por logias como *Los iluminados de Baviera* o *Las nueve hermanas* para las que conscientemente o no trabajaban ellos y muchos más. Y que dentro de esa red cada uno jugó su papel de conservador o revolucionario, derechista o izquierdista, según lo que a los manejos de tales logias oportunamente conviniera. Ellos fueron entonces y siguen siendo hoy piezas visibles –aunque justamente por eso, no las más importantes– de la edificación del gobierno mundial único, ya en marcha en los siglos XVIII y XIX.

4

Contrariamente a las previsiones malthusianas, durante el siglo XX y lo que va del XXI los alimentos no se multiplicaron menos que los hombres: en 1987 la tierra albergaba a 5.000 millones de habitantes, y se producían alimentos para abastecer a 7.000 millones. Sin embargo África entera pasa hambre, así como en su medida América Latina o el extremo oriente. La distribución perversa de los alimentos se ha aceptado como un hecho ineluctable y, pese a la revolución científica y tecnológica, el problema sigue analizándose como ¡exceso de población! Malthus tiene hoy sus seguidores.

En el 2003 se editaron en Buenos Aires dos libros de uno de ellos, el italiano Giovanni Sartori, a quien el diario Clarín del 26 de julio entrevista (*"Países serios, estados canallas"*, sección Cultura y nación, pp 1-3).

Allí nos enteramos con sorpresa de que los *Estados canallas* del título, esos que prestan su infraestructura para producir armas químicas o biológicas, no serían Estados Unidos, Inglaterra o sus estrechos aliados, sino alguno de los paupérrimos estados africanos... Pero en la línea malthusiana de su argumentación hay también alguna otra sorpresa: Brasil no podría salir del atolladero por su exceso de población. Argentina en cambio, que produce muchos más alimentos de los que consume, debe su estado catastrófico al exceso de... ¡peronismo! (p. 2).

Sartori pertenece al mundialista *Club de Roma* al que dedica dos capítulos de un libro escrito junto con Gianni Mazzoleni, *La tierra explota. Superpoblación y desarrollo*, Buenos Aires, Taurus, 2003. El fundador de ese *Club*, Aurelio Peccei, produjo junto con otros hacia fines de los años 80 un informe titulado *Los límites al desarrollo*. Sus autores advierten en él sobre los acotados límites de los recursos, sobre la contaminación y la destrucción de la Naturaleza, pero especialmente –fieles a Malthus– sobre el exceso de población, causa de todos los demás males (para mejor y más interesante información sobre este *Club* ver Yann Moncomble, *Les vrais responsables de la troisième guerre mondiale*, París, Faits et Documents, 1982, cáp. II).

Como vemos Malthus sigue haciendo de las suyas, usado por los "conservadores" estilo Peccei o Sartori, o los "neoconservadores" (y veterotroskistas) asesores del texano Bush. Pues éstos serán seguramente quienes eligen regalitos para presidentes del "lejano sur", nueva tierra de conquista. Y con ellos nos recuerdan que también hoy, después de una guerra victoriosa, tiene el poder anglo-yanqui urgente necesidad de mercados, o *demanda efectiva*.

¿Qué es entonces lo que a Kirchner quieren sugerirle? Las alternativas no son muchas. Suponiendo que no lea el libro, al presidente le habrá quedado la impresión de que el mensaje fue por lo pronto: *"Despréndase de población superflua"*. Admitiendo, con toda buena voluntad, que lo lea, la indicación sería: *"El papel de su país en el mundo globalizado es ser demanda; su pueblo ya ha dejado de ser ciudadano, para convertirse en mero consumidor de lo que nosotros y el primer mundo producimos."*

Esta última posibilidad, que tanto estrecha nuestros horizontes espirituales y políticos, podría convertirse, en manos hábiles y mentes lúcidas y patriotas, en alguna creación de trabajo productivo que procurara entre otras cosas reinstalar a nuestros compatriotas marginados dentro del tejido político-social. Pero claro que la propuesta de agrandar la "demanda efectiva", cuando la "oferta" de lo que se consume está en manos de quienes está, (traficantes de drogas, pornócratas, envilecedores de conciencias, etc.), indica que para eso es necesario un esfuerzo duro, paciente y con la lucidez necesaria por ejemplo para desentrañar los símbolos que en un regalo se esconden. ¿Está nuestro actual gobierno en esta línea? ¿O los derechos humanos consumen la totalidad de sus energías?

¿Y si, en la línea de Sartori se le estuviera sugiriendo: *"Elimine de una buena vez al peronismo"*? ¿Por cuál de estas tres opciones se inclinará el señor K.?

Lucio Miranda
Buenos Aires, agosto 2003

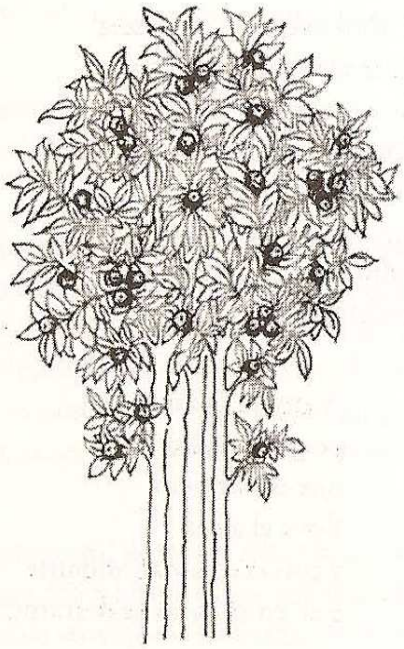
EL PAMPERO
a m e r i c a n o

es una publicación de:

EDICIONES
CIELOS ABIERTOS

director: Arnaldo C. Rossi

Casilla de Correo 107
1426 Buenos Aires
Argentina
e-mail: pamperamericano@icspana.es



La siguiente es una antiquísima historia, siempre actual, registrada ya por Luciano de Samosata (siglo II d. C.), para tratar sin duda de que no nos sumemos a los infaltables improvisados que, por su cotidiana convivencia con algún sabio, se consideran ya en posesión de una ciencia para cuyo logro no se sometieron a ninguna disciplina paciente y metódica. La traducimos de la regocijante versión de Goethe, de vasta repercusión en Europa, musical incluso, dentro de la cual, además del conocido poema sinfónico de Paul Dukas, cabe citar la versión para canto y piano de Carl Loewe, op. 20. Las trece primeras estrofas registran el monólogo del atolondrado que festeja la ausencia ocasional de su maestro para hacer que la escoba por sí sola acarree agua y realice los quehaceres serviles que le corresponden a él. Pronto, mientras la casa se inunda, cae sin embargo en la cuenta de que, si sabía cómo ponerla en movimiento, desconoce cómo pararla. Desesperado le da un hachazo y tras partirla son dos las escobas que siguen la acción devastadora. Pero por fin llega el maestro y con sobrias palabras (estrofa final), contrastantes con la verborragia descontrolada del discípulo, pone las cosas otra vez en orden. Riamonos un poco pues, con el artista, del aspirante atropellado y entendamos también de paso algo de su lección alertadora.

EL APRENDIZ DE BRUJO

¡El viejo maestro brujo
se fue de una vez!
Y también a mi capricho
van a vivir sus espíritus.
Sus palabras y obras
anoté y el rito,
y con poderes de espíritus
yo también haré prodigios.

¡Vamos! ¡Vamos
por un trecho,
que en servicio
fluya el agua
y con creces y abundante
que en el baño se derrame!

¡Y ahora ven, escoba vieja!
¡Toma las rotas hilachas!
Ya serviste demasiado.
¡Cumple ahora mis caprichos!
¡Alzate en dos piernas,
ten arriba una cabeza,
y ahora corre y vuelve
con el balde de agua!

¡Vamos! ¡Vamos
por un trecho,
que en servicio
fluya el agua
y con creces y abundante
que en el baño se derrame!

¡Vean: corre hacia la orilla!
¡Caramba! Ya está en el río.
Y de nuevo como un rayo
ya está aquí con chorro raudo.
¡Por segunda vez ahora!
¡Qué colmada está la tina!
¡Cómo en cada palangana,
está el agua que rebosa!

¡Quieta! ¡Quieta!
Pues tenemos
bien contados
tus regalos!
¡Oh, desdicha! Me doy cuenta
que la frase me he olvidado.

¡Oh, la frase que por fin
la convierta en lo que ha sido!
Corre y trae, con qué prisa.
¡Si la escoba vieja fueras!
Siempre nuevos chorros,
trae rápido aquí.
¡Oh, y son cien los ríos
que caen sobre mí!

Ya no puedo,
no, dejarla;
quiero asirla.
¡Qué traición!
¡Cada vez tengo más miedo!
¡Qué carucha! ¡Qué mirada!

¡Oye, engendro del infierno!
¿Se hundirá la casa toda?
Sobre cada umbral, es cierto,
correr veo ríos de agua.
¡Escoba perversa
que no quiere oír!
¡Palo, ése que fuiste,
vuelve a estar tranquilo!

¿Es que no quieres por fin
de algún modo detenerte?
Quiero asirte,
retenerte,
y veloz con filo de hacha
cortar tu vieja madera.

¡Vean, vuelve con su carga!
Tan pronto como te dé
quedarás, trasgo, tirada;
¡cruje el filo al acertarle!
¡Bravo, bien pegado!
¡Véanla, partida en dos!
¡Tengo ahora mi esperanza,
y libremente respiro!

¡Oh desdicha,
ambos pedazos
ya al galope,
como siervos
muy dispuestos, se levantan!
¡Socorro, poderes de lo alto!

¡Y ellos corren, más y más
por la sala y los peldaños,
¡Qué torrente aterrador!
Oh señor y maestro, oye mi grito.
¡Ah, el maestro viene aquí!
¡Señor, la urgencia es grande!
Los espíritus que yo
llamé no puedo sacarlos.

"¡Al rincón,
escoba! ¡Escoba!
¡Sean lo que fueron!
A su solo servicio,
como espíritus,
sólo el viejo maestro los convoca".

Johannes Wolfgang von Goethe

HUGO WOLF (1860-1903)

En esa forma artística que conocemos bajo el nombre de *Lied*, vuelve a abrirse sin duda, según una modalidad otoñal irrepetible, la originaria unión de la poesía y la música, presente en la aurora bendita del mundo, mientras la sabiduría se regocijaba con los hijos de los hombres. Muchos de los mayores poetas de la lengua alemana, como un Goethe por ejemplo, le hicieron el aporte de su palabra inspirada; también muchos de sus poetas menores y hasta algunos casi desconocidos. Pero para todos ellos hubo músicos capaces de oír, meditar y entreabrir, convirtiéndola en canto, la sugerencia delicada de sus palabras, hasta que de ellas brotase la belleza de incomparables melodías, casi siempre asistidas por el piano. Se desarrolló así esta modalidad estética durante más de un siglo, sobre todo a partir de Schubert, en tradición que pasa por Loewe, Schumann, Liszt, Brahms, Richard Strauss y tantos otros, pero que en Hugo Wolf tiene a quien la cultivó de modo casi exclusivo. Y gracias a este arte miles de poemas germánicos quedaron unidos con las melodías más depuradas y entrañables.

Wolf configuró sin embargo esta tradición de modo personalísimo por supuesto. Pues por un lado se acercó a la poesía de sus admirables miniaturas subordinándose del modo más estricto a cada silencio, cada giro sintáctico, cada significación, que la melodía correspondiente al canto sigue con minuciosidad llamativa. Aunque por otro lado el piano suele desplegar una melodía propia, que a veces se entrelaza con la del canto según el modo congruente más grato a sus antecesores, pero que otras, con estilo característico, le opone armonías extrañas, según un desarrollo poco menos que autónomo, en alguna medida al modo de Wagner –de quien nuestro artista, como su condiscípulo Mahler, era incondicional admirador–, salvo que considerablemente más ásperas. Es claro no obstante que la descripta, muy lejos de significar una instancia estilística exterior, de ésas que tanto place destacar a la musicología liviana, en Wolf obedece por cierto a motivos más hondos. No es una caprichosa búsqueda de originalidad. Sino un desgarro musical que, en el seno de una oscuridad epocal que se adensa, asume el desgarramiento interior de los humanos para transfigurarlo a él también en belleza compartida. No se trata de un estilo que, como reclamo exterior, se empeñe en esta disociación estremecedora. Sino del hombre contemporáneo, íntimamente disociado ya, que penetra en el alma del artista y le reclama, antes que el género de los *Lieder* muera, una expresión musical congruente y purificativa. No es cierto sin embargo que todo en el arte de Wolf siga esta línea ni pueda explicarse así. Pero sí que él llevó en su alma y en su música el peso de esta cruz y que eso explica su temprano deterioro personal mucho más que el avance de alguna enfermedad, de todos modos insoslayable, a la que suelen apelar las biografías ajenas a las vicisitudes del *pneuma* en su paso cada vez más recoleto por el mundo.

Por eso en este centenario, mientras el ruido y la percusión más disolventes destrozan, físicamente incluso, los oídos de tantos y tantos, impidiendo que cumplan su destino espiritual, nosotros preferimos inclinarnos piadosamente ante la música de este artista y repetir en su recogimiento los sencillos versos populares de su *Libro italiano de Lieder* que dicen:

«Ambos por largo tiempo estuvimos callados,
y de pronto nos vino ahora el habla de nuevo.
Los ángeles que bajan desde el cielo volando
trajeron tras la guerra nuevamente la paz.
Los ángeles de Dios han volado en descenso
y con ellos la paz ha penetrado;
han venido los ángeles del amor por la noche
y paz a mi pecho trajeron.»

Oigamos entonces en un mundo entenebrecido la intimidad melodiosa de la música y el verso que una vez más vuelven unirse en el arte misterioso de Wolf. Y dentro de él, los ángeles que necesitan de nuestro dolor y nuestro silencio para descender levemente, apaciguándonos.

La educación universitaria como *bien público global*

UNESCO = MUNDIALISMO EDUCATIVO

En junio de este año se desarrolló en París la "*Conferencia Mundial sobre Educación Superior París + 5*" de la UNESCO, convocada para evaluar la evolución de las acciones recomendadas en un encuentro análogo anterior de 1998. Asistieron representantes de universidades y de ministerios de educación de unos 120 países, la Argentina entre ellos.

Hacia el final de la conferencia se dio lectura a un *informe general* con las conclusiones de la reunión; no fue sometido a debate, sino que se lo dio por aprobado como si fuese la declaración final consensuada del encuentro. Esta circunstancia motivó la protesta de los rectores de diversas universidades latinoamericanas (argentinas, brasileñas y uruguayas) y de representantes de organismos como el *Consejo Interuniversitario Nacional* (argentino) y el *Grupo Montevideo*, que reúne casas de altos estudios de nuestro país, Uruguay y Brasil.

Pero aparte de la sorpresa por el *manijazo* tercermundista, por llamarlo de algún modo, lo que en verdad preocupa son algunas de las definiciones y acciones planteadas en ese *informe general*, en la medida en que implican un claro avance –desde el documento de 1998– hacia la construcción de un organismo superior que gradualmente vaya tomando control de las políticas universitarias *por encima de los Estados nacionales.*

Siguen aquí algunas de esas definiciones:

- El proceso de globalización empuja, dicen, a la educación superior y a la investigación a convertirse en globales ellas mismas. Como resultado de esto, ya está apareciendo un nuevo escenario: la "educación superior e investigación sin fronteras". Este proceso sería *objetivo* e *inevitable*, aseveran.

- El mayor desafío de nuestro tiempo es asegurar que el área mundial de educación superior e investigación resultante preserve la diversidad, rechace la uniformidad y sirva a un genuino *bien común global.*

- Los Estados, los gobiernos y sobre todo las mismas instituciones de educación superior no deben perder de vista el hecho de que, siendo este nivel de la educación un bien público, el objetivo final es convertirla en bien público *global.*

Queda claro así el objetivo mundialista para las universidades. Para comenzar a concretarlo, el *informe final* plantea que un organismo de la propia UNESCO, el "*Foro Global sobre Acreditación de la Calidad y Reconocimiento de Títulos*" (Global Forum on Quality Assurance and Recognition of Qualifications), asuma un rol activo convirtiéndose en instancia supranacional para la acreditación de carreras, programas, títulos, etc., nada menos.

Los rectores mencionados (en el caso de Argentina, los titulares de las universidades de La Plata, Litoral y Córdoba), objetaron formalmente estas definiciones y advirtieron, en nota al Director de Educación Superior de la UNESCO, que "*el desplazamiento de lo nacional y regional hacia lo global, tiene como consecuencia el fortalecimiento de hegemonías que existen de facto*" y que las funciones que pretende asumir el Foro Global son "*prerrogativas de los Estados nacionales o de las organizaciones regionales*".

La construcción del gobierno mundial ya está ingresado entonces en su *segunda fase* que, como viene señalándose reiteradamente en *El PA*, se presenta incluso como contrapuesta a la *fase primera* de la misma, es decir a la globalización económico-financiera, vinculada con la hegemonía político-militar norteamericana. Esta *segunda fase* entonces apunta a la construcción de una red mundial de organismos que gradualmente asuman facultades de los Estados nacionales referidas a la justicia, la cultura, la asistencia social, la preservación de los recursos naturales, la educación, etc. Y todo en nombre del "bienestar y los derechos de la humanidad", humanidad abstracta, por cierto, contrapuesta a los verdaderos intereses de los pueblos concretos.

El documento de la UNESCO de 1998 hablaba de la *educación superior como bien público.* Y de *bien público global* habla el nuevo. No es trivial el cambio. Porque si el concepto de bien público presupone un Estado nacional que lo legitime y lo reconozca como tal, el concepto de *bien público global* no puede referirse sino a una instancia mundialista claramente postulada como superior a las naciones.

Por lo demás esta modulación converge con las definiciones de la *Organización Mundial de Comercio*, que incluyó a la educación superior como un *servicio*, sujeto consecuentemente a las normas sobre transacciones, oferta, demanda que este organismo sinárquico aplica a servicios como los financieros.

La pretensión de la UNESCO de convertirse en instancia de acreditación de la enseñanza superior es el primer paso para asumir, también en el terreno estrictamente educativo, roles que son facultativos de los Estados, de modo de promover por esta vía determinadas carreras, desalentar otras, apoyar ciertas líneas de investigación: las que respondan al "interés global", que no tiene por qué coincidir con ningún interés nacional por cierto. Esa pretensión apunta pues a influir y dirigir la formación de los recursos humanos más calificados de un país –sus dirigentes– y a incidir en la misma identidad cultural de cada nación y cada pueblo.

Para orientarnos

Acaba de llegar a nuestra mesa de trabajo *Des Pions sur l' Echiquier* (*Peones sobre el tablero*) traducción francesa impresa por el groupe Saint-Rémi, BP 79 33410 Cadillac, Francia (e-mail: info@litoo.com), de un libro del comodoro canadiense William G. Carr, cuya versión original en inglés, *Pawns in the Game*, 1954, puede conseguirse a su vez en Angriff Press, Box 2726, Hollywood, CA 90028, USA. El autor (1895-1959) perteneció durante largo tiempo a los servicios de informaciones de su país y desde 1931 se dedicó a explicar los trasfondos operativos del mundialismo, conducido según él por las logias de *Illuminati* luciferinos que provocaron, entre otras, las dos primeras guerras mundiales, como parte de un plan que incluye una nueva, ya en principio de ejecución, de la que nos dice, ¡en 1954!, lo siguiente:

> *"La Tercera Guerra Mundial debe ser fomentada gracias a las divergencias que los agentes de los* Illuminati *atizarán entre sionistas políticos y dirigentes del mundo musulmán. La guerra debe dirigirse de modo de arribar a la destrucción* del Islam *(el mundo árabe, con la religión de Mahoma incluida) y del* sionismo político *(comprendido el* Estado de Israel). *Al mismo tiempo las demás naciones, cada vez más divididas al respecto entre sí, serán acorraladas para combatirse hasta un estado de destrucción física, mental, espiritual y económica totales. Siempre que se razone y no se esté "deformado", ¿es posible negar el hecho de que la intriga actual en el Cercano, el Medio y el Extremo Oriente está destinada al cumplimiento de este designio diabólico?"* (p. 27)
> (Confrontar con las intuiciones de nuestro *Testorida,* El PA N° 7, pp 11-13)

Ninguna invocación por cierto de justicia absoluta, humanamente irrealizable, ninguna pretensión de dejar atrás un pasado ominoso, para hacer posible de aquí hacia el futuro la vigencia omnímoda de los tan traídos y llevados *derechos humanos*, debería hacer pues que nuestro país se comprometa imprudentemente en este conflicto devorador, hacia el que tantos interesados nos empujan. ¿Nada de esto presume el juez Galeano, con su irresponsable y jurídicamente insostenible pedido de arresto a un funcionario iraní? (Cf. el editorial de *Clarín* del 30/8/03) ¿Nada tampoco nuestro coqueto canciller ni nuestro obcecado presidente en funciones?

En las Jornadas Chouannes, *que todos los años se realizan en Francia, pronunció* Laurent Touchagues *el* 1°/9/2002 *una conferencia sobre Fátima y su tercer Secreto publicada luego por* Lecture et Tradition, B.P. 1 - 86190 Chiré-en Montreuil, N° 310, *revista a la que ya otras veces nos hemos referido. De esa conferencia traducimos a continuación su parte informativa y reseñamos luego las prudentes reflexiones que la acompañan. El lector juzgará sobre su calidad. Y podrá entender la farsa propuesta por Wojtila y Ratzinger, supuestos «tradicionalistas», con lo que dieron a conocer el* 26/6/2000 *al respecto. Monsieur Touchagues no parece sustentar, como el Dr. Disandro o nuestro* Pampero, *ni la vacancia del pontificado ni la de todos los titulares de sedes episcopales todavía adictas al mismo. No. Su sólida argumentación da claros signos de que no lo comparte. Pero eso no le impide una escrupulosa y sapiente atención a los hechos y a los reclamos del Corazón Inmaculado de Nuestra Señora.*

EL TERCER SECRETO DE FATIMA

Crónica de los principales acontecimientos

El ciclo de los acontecimientos directamente ligados a las apariciones de Fátima comenzó en 1913. Elijo esta fecha, aunque las recordadas más a menudo son las del 13 de mayo y el 13 de octubre de 1917, porque es preciso registrar las preparaciones celestes o místicas con que fueron beneficiados los videntes.

Las preparaciones celestes en Fátima

En la fiesta del Sagrado Corazón de 1913 recibe Lucía Dos Santos su primera comunión, en la iglesia parroquial de Fátima, signada por dos gracias especiales. La víspera, tras la confesión de Lucía, la estatua de la Virgen del Rosario sonríe a la pequeña de seis años; (...) después, durante la recepción de la Eucaristía, la presencia de Dios se le hace tan sensible como si Lo viese y Lo oyera.

En 1915, Lucía cuida la majada familiar en compañía de tres amigas del pueblo (que no son ni Francisco ni Jacinta Marto). Entre abril y octubre hay tres apariciones, silenciosas e inmóviles, de un joven luminoso que Lucía comprende que es un ángel. Nueva preparación, nuevo "toque" divino, nueva santificación del alma de la niñita de ocho años.

A partir de 1916, Francisco y Jacinta, primos hermanos de Lucía y más jóvenes que ella, reciben permiso de acompañarla a las pasturas de la familia, más o menos alejadas de su aldea de Aljustrel.

En 1916 aparece el Ángel de la Paz en tres ocasiones: primavera, verano, y otoño (Lucía no conocía en esa época el calendario); el Ángel se dice también Ángel de Portugal. Aparece dos veces en la Loca do Cabeço, una cavidad en la roca donde los niños tenían la costumbre de ponerse al abrigo en caso de intemperie repentina, y una vez cerca del pozo del jardín de los Dos Santos, padres de Lucía. Ella, Francisco y Jacinta fueron los únicos beneficiarios de esta triple manifestación angélica que los incitó a la adoración trinitaria y eucarística, a la oración por los pecadores y a las mortificaciones. En el otoño, el ángel les dio además una comunión milagrosa: acontecimiento ahora representado en Loca do Cabeço por una estatua.

1917: las grandes apariciones de la Cova da Iria

Alrededor de nueve meses más tarde, el domingo 17 de mayo de 1917, en la Cova da Iria, vasta hondonada pedregosa con algunos arbolitos, una bella Señora se aparece en pleno mediodía a los tres pastorcitos durante diez minutos. Esta dama les pide que vuelvan todos los meses, el mismo día, a la misma hora, hasta octubre. Los tres niños la ven en forma idéntica, más deslumbrante que el sol, muy cerca de ellos, sobre una pequeña encina, cuyas ramas se inclinan ligeramente bajo su presencia. Sólo las niñas Lucía y Jacinta oían las palabras de la Señora, y así seguirá siendo. Ellas repiten enseguida esas palabras a Francisco. Solamente Lucía se dirige a la Virgen María, pues de ella se trataba. *"Yo soy del cielo"*, dijo ella para presentarse.

El 13 de junio, la Virgen les revela que Francisco y Jacinta irán muy pronto al Cielo precisamente. Lucía, entristecida, advierte que deberá permanecer todavía en la tierra. ¿Tendrá una misión particular aquí? *"Jesús quiere servirse de ti para que me hagas conocer y amar. Quiere establecer en el mundo una devoción a mi Corazón Inmaculado. A quien abrace esta devoción, le prometo la salvación; esas almas serán queridas de Dios, como flores puestas por Mí para adornar su trono"*: este fue el nuevo y capital mensaje de ese día. La continuación del ciclo de Fátima no hace sino explicar el porqué y el cómo de esta voluntad divina para nuestro tiempo.

Durante la aparición del 13 de julio, la Virgen hace a los niños revelaciones que les pide guardar en secreto. Y Nuestra Señora anuncia que el 13 de octubre hará un gran milagro que todo el mundo verá. Los niños dicen sin tardar a los investigadores, pues el asunto ya está bajo control de la Iglesia, que la Virgen les ha confiado un secreto, pero respetan la consigna del silencio sobre su contenido. Por eso el propio administrador civil de la región se apodera de ellos la mañana del 13 de agosto. Quiere arrancarles una confesión de mentira, al mismo tiempo que el secreto, en perfecta contradicción. Los amenaza uno a uno de muerte, pero los niños resisten.

Ese 13 de agosto la Virgen viene pese a todo, en ausencia de ellos: todos los signos atmosféricos habituales de la aparición son constatados por una muchedumbre de 18.000 a 20.000 testigos. Los videntes son liberados el 15 de agosto: la Virgen se les aparece entonces el domingo 19 de agosto en Valinhos, pastura mucho más cercana de sus casas que la Cova da Iria, donde aparece de nuevo el 13 de septiembre acompañada de muchos más signos maravillosos, mientras una multitud que supero los 25.000 peregrinos y curiosos se ha agrupado en el lugar de la aparición.

Llega por fin el 13 de octubre: de 50.000 a 70.000 personas se aglomeran en la Cova de Iria y sus alrededores, bajo una lluvia incesante que transformó todo en un lodazal. Al mediodía, hora solar, la Virgen llega; se presenta como Nuestra Señora del Rosario y pide la edificación de una capilla en su honor sobre el lugar de la aparición. Después comienza entre ella y Lucía el diálogo habitual, hecho de pedidos de gracia y de respuestas condicionadas. Al irse la Virgen, Lucía grita a la muchedumbre que miren el sol que de pronto acaba de atravesar las nubes: es el comienzo del gran milagro anunciado. El sol da vueltas sobre sí mismo, se apaga y vuelve a encenderse, toma sucesivamente muchos colores y parece precipitarse a tierra. La muchedumbre implora piedad, se confiesa en alta voz, hace actos de contrición. Y el sol detiene su danza para tomar su lugar y radiación ordinarios. Todo el mundo vió (sin daño de sus ojos, como parte del milagro) este fenómeno extraordinario, también a varios kilómetros de Fátima, también los escépticos y los incrédulos *a priori*, también los que habían venido para asistir a una superchería y poder burlarse de la religión. Y todo el mundo está seco.

Durante la danza del sol, los videntes tuvieron una visión celeste en tres cuadros: primero la Sagrada Familia, después Cristo acompañado por Nuestra Señora de los Dolores, por fin Nuestra Señora del Monte Carmelo. Esta triple visión evoca los misterios gozosos, dolorosos y gloriosos del Rosario. La muchedumbre, feliz y conquistada, transporta en sus brazos a los niños. Lucía, desde la altura de sus diez años y medio, predica la devoción mariana, el rezo del Rosario, la vida de santidad.

1917-1921: los videntes "dejan" Fátima

Los investigadores redoblan de inmediato sus preguntas y presencia junto a los niños; la familia Dos Santos cede el terreno de la aparición; un embrión de capilla se construye rápidamente, la primera *capelinha* será edificada en agosto de 1919; comienzan a afluir visitantes y peregrinos; la primera estatua de Nuestra Señora de Fátima será bendecida el 13 de mayo de 1920.

La Virgen había anunciado la muerte próxima de los niños Marto. El primero en morir es Francisco, de gripe española, en la casa familiar de Aljustrel, después de un ascenso místico impresionante y una última visita silenciosa de la Virgen, sobre el umbral de la puerta de su cuarto. Su vocación es ser el consolador de Dios, tan triste a causa de nuestros pecados, según palabras de la Virgen el 13 de octubre de 1917. Francisco muere el 4 de abril de 1919, a los nueve años.

El 20 de febrero de 1920 la que muere es Jacinta, a los nueve años también. Su muerte llega tras larga enfermedad, penosos sufrimientos físicos y una operación quirúrgica inútil. La Virgen, que se le apareció muchas veces desde 1917, le había anunciado todo. Jacinta estaba sola en Lisboa, sin familia con ella, sin amigos, tras haberle negado el sacerdote el viático que le reclamaba a sabiendas de la hora exacta de su muerte. Tuvo dos terribles visiones acerca del Santo Padre. Y fue confirmada su vocación de alma reparadora para los pecadores. Desde su muerte, su cuerpo profundamente agredido por la enfermedad esparcía sin embargo un perfume milagroso que convocó a toda Lisboa católica. Los restos de Jacinta se exhumaron dos veces, en 1935 y en 1951, por cambios de sepultura. Estaban siempre bien conservados. Los cuerpos de los bienaventurados Francisco y Jacinta Marto reposan desde entonces en la basílica de Fátima.

Lucía no va a quedarse en Fátima mucho tiempo. Después de un cambio político total en Portugal, el 8 de diciembre de 1917 (¿efecto de Fátima?) un gobierno favorable al catolicismo se instala y la Iglesia reencuentra sus derechos. La antigua diócesis de Leiria es restaurada. Fátima se encuentra en su territorio. El primer obispo, monseñor José Da Silva, tan pronto como creó un seminario diocesano, se preocupa de los acontecimientos de Fátima. Piensa que Fátima debe dar pruebas por sí misma, es decir, al margen de Lucía, para asegurarse de que no es ella quien atrae las multitudes. Por eso monseñor Da Silva decide que la vidente debe abandonar Fátima, lo que ocurre el 16 de junio de 1921, en secreto, durante la noche. En el momento de partir, acompañada sólo por su madre, Lucía pasa por la Cova da Iria donde la Virgen se le aparece silenciosamente. Siente su alma llena de fuerza para la vida de pruebas que va a empezar. Lucía no volverá a ver Fátima antes de 1946.

Monseñor Da Silva toma a Lucía bajo su protección y la confía a un colegio de Hermanas Doroteas, cerca de Oporto, al norte del país. Llegada allí bajo otra identidad, Lucía no debe decir de dónde viene ni hablar de sí ni de Fátima. Ella lo acepta.

1922-1935: los pedidos de Pontevedra y de Tuy

Rápidamente Lucía, ya María de los Dolores, gana la confianza de las religiosas por sus virtudes y aplicación. Aprende rápido, en todos los dominios. El 5 de enero de 1922 redacta por primera vez el relato de las apariciones. El 26 de agosto de 1923, día de su admisión entre las hijas de María, recibe una nueva visita de la Virgen que conversa con ella.

Desde 1923-1924 pide ser religiosa. Su deseo era entrar en el Carmelo, pero monseñor Da Silva, que quiere continuar dirigiéndola, le impone entrar en las Doroteas, con quienes estudiaba. Ello ocurre el día 24 de octubre de 1925. Siendo postulante y residiendo en la casa de Pontevedra, en la Galicia española, ligeramente al norte de Portugal, se beneficia de una aparición de la Virgen y el Niño Jesús el 10 de diciembre de 1925, en su celda, hoy transformada en oratorio. La Virgen llega ese día para dar continuación a la primera parte del secreto del 13 de julio de 1917, reclama de Lucía que lo haga conocer a sus superiores y pida la instauración de la devoción de los cinco primeros sábados de mes en reparación de las ofensas cometidas contra el Corazón Inmaculado de María. El 15 de febrero de 1926 el Niño Jesús se le aparece de nuevo, en la calle que bordea el pequeño patio del convento, de sacar cuya basura era Lucía la encargada. Hay en la ocasión un diálogo muy concreto entre el Cielo y la vidente para fijar con precisión las condiciones de la nueva devoción mariana que Dios quiere desde entonces que la Iglesia instituya.

El jueves 13 de junio de 1929, en la capilla de la casa de las Hermanas Doroteas en Tuy, algo al sur de Pontevedra, la joven religiosa, entonces de 22 años, asiste a una teofanía trinitaria, una de las más grandes manifestaciones del ciclo de Fátima. Encima del altar ve la Santa Trinidad, con Jesús en la Cruz y Nuestra Señora de Fátima bajo un brazo de la Cruz. Dios viene ese día a dar continuación a la segunda parte del secreto del 13 de julio de 1917: pide la consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de María por parte del Papa en unión con todos los obispos del mundo católico en acto público y solemne. Como siempre sor Lucía transmite el pedido a todos sus superiores y confesores, incluido monseñor Da Silva. Una carta parte para Roma. No habrá siquiera acuse de recibo.

El 13 de octubre de 1930 monseñor Da Silva reconoce oficialmente las apariciones de Fátima. Desde entonces la peregrinación se organiza en notable medida y el santuario se expande. El 13 de mayo de 1928 se puso la primer piedra de la basílica. Fueron registrados numerosos milagros, empezando por la curación de María Dos Santos obtenida por su hija Lucía en el invierno de 1919-1920.

En 1930 y 1931 sor Lucía recibe de Nuestro Señor las quejas de no ser obedecido, dice, por sus ministros: *"¡No quisieron escuchar mi pedido!... Como el rey de Francia, se arrepentirán y lo harán, pero será tarde. Rusia ya habrá diseminado sus errores por el mundo, provocando guerras y persecuciones contra la Iglesia"*. Específicamente alude así a Luis XIV, quien no respetó el pedido de Paray-le-Monial de consagrar Francia al Sagrado Corazón, en 1689, o sea, exactamente cien años antes de la Revolución.

1935-1944: Las Memorias y el Secreto

El 12 de septiembre de 1935 tiene lugar el traslado de los restos mortales de Jacinta a una nueva sepultura. Monseñor Da Silva envía a Lucía una fotografía del rostro tan perfectamente conservado de su primita. En agradecimiento Lucía evoca algunos de sus recuerdos sobre Jacinta. De pronto advierten que Lucía sabe muchas cosas acerca de las cuales nunca se le pidió hablar.

Monseñor Da Silva le confiere el deber de poner por escrito los recuerdos de su infancia, sus primos, sobre las apariciones pues, sobre su vida en Pontevedra y Tuy.

De aquí derivan las *Memorias* de sor Lucía, publicadas por la *Vice-Postulación de los Videntes de Fátima*. Estas *Memorias*, hoy seis, son una fuente directa de todos los acontecimientos. La primera *Memoria* es de 1935, la segunda de 1937, la tercera del verano de 1941, la cuarta se concluyó en diciembre de 1941, la quinta será escrita en 1989 y la sexta data de 1993.

Entre la redacción de la segunda y la tercera se produce un acontecimiento excepcional del cual toda Europa y África del Norte son testigos. La tarde del 25 de enero de 1938 un fenómeno atmosférico inaudito abarca e ilumina el cielo durante una hora al caer la noche. Este fenómeno, registrado por los observatorios, es llamado una aurora boreal, a falta de mejor nombre. Sor Lucía lo ve desde su convento con sus hermanas religiosas, y es la única que en ese momento puede comprender su importancia. Se trata de la *"luz desconocida"* anunciada en la segunda parte del secreto del 13 de julio de 1917 como signo de muy graves acontecimientos: una guerra más terrible que las otras, seguida de la aniquilación de muchas naciones, va a ensangrentar el mundo, porque Rusia no fue consagrada al Corazón Inmaculado de María.

La vidente divulga esta interpretación del fenómeno. Mucho desea escribir al Papa para hablarle de la consagración, que se realizará pero, según manifestación de los confesores de Lucía, en términos diferentes a los del pedido preciso del Cielo. Se sabe que el 31 de octubre de 1942 Pío XII procede a una consagración del mundo que no cumple las condiciones por el Cielo claramente dadas.

En 1942-1943 Lucía está muy enferma y se teme su muerte. En la tercera y cuarta *Memorias* escribió, en 1941, a pedido de monseñor Da Silva, el secreto del 13 de julio, por lo menos de las dos primeras partes, pues ella dice que hay tres partes distintas, pero que no le está permitido revelar sino las dos primeras.

En octubre de 1943, monseñor Da Silva le da orden expresa por escrito de escribir la tercera parte del secreto: *el tercer Secreto de Fátima*. La vidente conoce entonces una espantosa agonía espiritual de cerca de tres meses antes de poder escribirlo. Cada vez que lo va a hacer, una fuerza la retiene. Es necesaria una nueva aparición de la Virgen, el 2 de enero de 1944 en la enfermería de Tuy, para confirmarle el consentimiento del Cielo y darle fuerza para escribir el texto que llegará el 17 de junio de 1944 a monseñor Da Silva, bajo sobre sellado por Lucía misma, según estaba convenido. El obispo puede leerlo enseguida y divulgarlo, igual que el patriarca de Lisboa. Pero monseñor Da Silva no quiere enterarse del texto y no lo hará jamás. Sor Lucía le hace prometer entonces que divulgará ese secreto a lo sumo en 1960 o a la muerte de ella, según lo que primero ocurra. ¿Por qué eso? Porque la Virgen lo quiere así, responde la vidente. ¿Por qué en 1960? Porque entonces será más claro, vuelve a responder.

1944-1957: acontecimientos romanos

Sin embargo, un grave ataque se cierne contra Lucía. Un jesuita belga, Édouard Dhanis, expone en conferencia y hace publicar su tesis sobre Fátima. Para él hay Fátima I, es decir, todo lo que la Iglesia conoció y reconoció en 1930, y Fátima II, compuesta de todo lo sucesivo, de exclusiva cosecha de Lucía. Para este profesor de teología de la Universidad Gregoriana Lucía no es testimonio confiable: fabula e imagina en gran medida. En los mensajes que ella pretende haber recibido habría vestigios de errores doctrinales, y esa historia de la consagración de Rusia parece perfectamente indigna del Cielo, ya que Rusia, dice Dhanis, luchó junto con las democracias para vencer al nazismo. El Cielo no se mezcla en política. La Iglesia no debe oír pues a esa monjita inculta, sincera quizás, pero demasiado imaginativa y demasiado dependiente de las imágenes infantiles y medievales de su religión popular.

Esta tesis cae bien, pues coincide con los puntos de vista modernos y que se consideran más esclarecidos.

Otro teólogo, el padre Jongen, es mandado a interrogar a Lucía sobre algunos puntos señalados por Dhanis. Las respuestas de la vidente no presentan equívocos ni dudas. Son publicadas y confirman la confianza que la vidente merece. Pero a Dhanis nada le importa. El mal está hecho y al parecer por mucho tiempo. El propio Pío XII habría sido impresionado por la tesis Fátima I-Fátima II.

En mayo de 1946, sor Lucía vuelve por primera vez a Fátima y señala con precisión algunos lugares citados en sus *Memorias*.

El 25 de marzo de 1948 entra por fin en el Carmelo, con el consentimiento de la Iglesia; más precisamente en el Carmelo de Coimbra, siempre en Portugal, donde se convierte en sor María Lucía del Corazón Inmaculado. Todavía sigue allí, y firma "sor María Lucía y del Corazón Inmaculado" desde hace algunos años.

En 1950, para la fiesta de Todos los Santos, Pío XII define el dogma de la Asunción. En esta ocasión se beneficia cuatro veces, el 30 y 31 de octubre y 1° y 8 de noviembre, con el milagro del sol, para él solo, en los jardines del Vaticano. Pero después de 1952, Pío XII ya no tendrá en cuenta los reclamos de Fátima hasta el fin de su pontificado. El, el consagrado obispo el 13 de mayo de 1917 al mediodía; él, que había inscripto en el calendario litúrgico universal la fiesta del Corazón Inmaculado de María el 22 de agosto; él, que aprobara la publicación de las primeras *Memorias* de Lucía; él sí rechaza entre otras cosas la instauración de una fiesta litúrgica de Nuestra Señora de Fátima, cosa que Juan Pablo II realizó en el 2002.

1957-1978: la autoridad retrocede, los expertos avanzan

Al aproximarse 1960, el Vaticano pide en 1957 a monseñor Da Silva el envío de todos los documentos de Fátima, en particular el texto del tercer Secreto. El obispo de Leiria-Fátima jamás había abierto el sobre de Lucía. Antes de remitirlo a la nunciatura de Lisboa, su auxiliar, monseñor Venancio, trata de ver su contenido por transparencia, pero no puede leer el texto. El sobre que contiene el tercer Secreto llega a Roma el 16 de abril de 1957. Pío XII recibe el texto y muere sin haberlo leído.

A fines de 1957, el futuro postulador de la causa de Francisco y Jacinta, el padre Fuentes, tiene un largo encuentro con Lucía y relata esa conversación en mayo de 1958. Este texto patético tiene tal gravedad de tono y de fondo que parece profetizar la crisis que muy pronto va a afrontar la Iglesia. El padre Fuentes es desplazado de su cargo. Pasa a ser tan difícil entrevistar a Sor Lucía que esto implica un verdadero silenciamiento.

Juan XXIII lee el secreto en agosto de 1959 y declara que *"esto no concierne a los años de su pontificado"*. Y el 8 de febrero de 1960, una agencia de prensa portuguesa en Roma, ANI, difunde un desastroso comunicado que anuncia que el tercer Secreto de Fátima jamás será revelado y cita las razones del Vaticano para eso.

Monseñor Venancio, convertido en obispo de Leiria–Fátima, nombra un experto, el padre Alonso, que prepare la edición crítica de los documentos de Fátima. Este experto realiza un enorme trabajo, en 14 volúmenes de 800 páginas que dan a conocer 5396 documentos y estudios, cuya publicación finalmente no es autorizada. El padre Alonso se entrevistó con Lucía, y tuvo acceso a todos los archivos. Hasta su muerte en diciembre de 1981 no volverá sobre ninguno de sus comentarios dados a luz en ocasión de conferencias y pequeñas publicaciones puntuales.

El 13 de mayo de 1967, Paulo VI visita Portugal y pasa por Fátima. Se le impone a sor Lucía, que no lo deseaba, estar presente en la misa del Papa. Ella quisiera aprovechar la oportunidad para entregar a Paulo VI un documento. El rehúsa escucharla y la remite a su obispo. Tiene además expresiones poco gratas sobre la vidente, referidas por Jean Guitton, a quien eso le choca. Paulo VI nada intentará para responder a los reclamos de Nuestra Señora de Fátima.

Por pedido de Lucía, el futuro Juan Pablo I la entrevista un año antes de su elección al trono de San Pedro. La impresión que dejaron la vidente y sus palabras en el cardenal Albino Luciani es muy profunda. Sus íntimos lo encuentran singularmente cambiado y a menudo muy trastornado. Dice que lo que conoció es terrible. No tendrá tiempo de responder a las demandas de Fátima, como era su expresa intención.

1978-2002: la actitud de sor Lucía

Al llegar al Supremo Pontificado, en octubre de 1978, Juan Pablo II nada conoce del mensaje y los reclamos de Fátima. Es sabido que se informa sobre ello después del atentado del que es víctima el 13 de mayo de 1981. Luego estuvo en Fátima tres veces. Realizó actos de consagración, el más importante el 25 de mayo de 1984 en Roma. Enterada de esta consagración y de sus circunstancias algunos días antes, la hermana Lucía declaraba que no iba a ser completa. Hasta noviembre de 1989 seguirá diciendo y dando a entender que no se han cumplido aún todas las condiciones dispuestas por el Cielo.

En cada viaje de Juan Pablo II a Fátima se obliga a sor Lucía a estar presente, lo que ella sigue sin desear. Las tres veces tiene con el papa una conversación privada, cuyos contenidos nunca fueron divulgados. Esto hace pensar que la vidente no hizo declaraciones de sentido concurrente con el la información y las consignas difundidas por las autoridades; caso en el que hubieran sido inmediatamente reproducidas y explotadas.

Es necesario destacar también que no se dispone de texto alguno de Lucía donde se pronuncie sobre el concilio Vaticano II. Ni lo alaba ni lo cita. Sor Lucía terminó de escribir en 1997 un libro, no publicado hasta el año 2000, con consentimiento (y así con censura) del Vaticano; en él, una suerte de resumen muy bíblico de

la vida católica según la creencia, moral y vida marial de ella misma, no hay cita alguna del concilio Vaticano II, cuyo nombre sólo aparece una vez para recordar que en algún lado recomienda el Rosario, lo que es estricta verdad. Este libro, que no tuvo traducción francesa, podría titularse: *"Las solicitaciones del mensaje de Fátima"*.

En su entrevista con el padre Fuentes y en algunas cartas de los años sesenta, ella evoca con gravedad la suerte ya terrible y el abandono consecuente de los fieles, frente a la *"desorientación diabólica"* cuyos efectos ni los propios pastores querían o podían encauzar. No se conoce toma de posición escrita ni oral de la vidente sobre los enfrentamientos internos de la Iglesia. Sí puede constatarse que Lucía es una religiosa sumisa a los reclamos de la autoridad, cuya vida se desarrolla en un convento que aplica las decisiones sacramentales y disciplinarias tomadas por la autoridad legítima. Actitud conforme con todo lo que sabemos acerca de la santidad en la Iglesia.

El secreto no se refiere al pasado

2000: el dossier *romano sobre Fátima*

El 13 de mayo de 2000, cuando su último viaje a Fátima, Juan Pablo II beatificó a Jacinta y Francisco, los más jóvenes niños no mártires jamás llevados a los altares por la Iglesia. Después el Secretario de Estado del Vaticano, cardenal Sodano, anunció la publicación del tercer Secreto de Fátima, revelando ya algunos de sus pormenores y preparando la opinión para la interpretación estudiada que al respecto daría la *Congregación para la doctrina de la Fe.*

Fue necesario esperar todavía un mes y medio más para que, el 26 de junio de 2000 se diera a publicidad el *dossier* titulado *"El mensaje de Fátima"*. Este *dossier*, consultable en Internet[1], consta de 7 textos. Entre ellos:

- el texto llamado del tercer Secreto, relato en primera persona del plural de una visión de los tres niños que data del 3 de enero de 1944, en Tuy;
- una reseña de la visita de monseñor Bertone, secretario de la Congregación para la doctrina de la Fe, a sor Lucía, el 27 de abril de 2000, para hacerle presente el anuncio de la divulgación del tercer Secreto;
- un texto final, el más largo, firmado por el cardenal Ratzinger y titulado *"comentario teológico"*.

[1] http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20000626_message-fatima_sp.html

La intención explícita de este *dossier* es imponer a los espíritus la idea de que todo lo que concierne a Fátima terminó. El mensaje se conoce cabalmente, los pedidos del Cielo están satisfechos, las circunstancias históricas que rodearon y condicionaron el mensaje de Fátima pertenecen al pasado. Está todo dicho y las autoridades de la Iglesia ya no deben ser importunadas por requerimientos acerca de Fátima.

❖ ❖ ❖

Hasta aquí nuestra traducción de lo que constituye la parte estrictamente informativa de la conferencia de monsieur Touchages. A continuación la cuidadosa reseña sus reflexiones posteriores, respetando siempre los subtítulos que la publicación francesa propone.

¿Está todo acabado?

Según monsieur Touchages demasiados son los hechos a nuestra disposición, documentados y constatables por todos, que impiden consentir lo que el *dossier* vaticano pretende. Tiene razón pues por lo pronto el actual obispo de Leiria-Fátima, que el 14 de mayo de 2000, antes pues de la publicación de ese *dossier*, declaró en el importante diario *Publico* de Lisboa: *"El texto no se refiere al pasado"*. Además de que sor Lucía tuvo, después de 1944, comunicaciones sobrenaturales complementarias, hasta ahora llamativamente silenciadas, y que puede seguir teniéndolas.

El propio *dossier* inaceptable señala que las circunstancias históricas en que el secreto se inscribe están determinadas por la lucha enconada de los sistemas ateos contra el cristianismo, hecho que de pasado nada tiene. Pero sobre todo hay claros indicios de que, como había dicho ya el padre Alonso, el secreto no se refiere a una lucha contra la Iglesia desde el exterior, sino desde dentro de su propia jerarquía.

Las exigencias del cielo no fueron satisfechas

Jamás se instituyó la devoción, exigida ya en el primer mensaje, de los primeros cinco sábados al Corazón Inmaculado de María.

Pío XII estableció como fiesta universal obligatoria para ese Inmaculado Corazón el 22 de agosto. La reforma litúrgica relegó esta fiesta quitándole su obligatoriedad y fecha fija.

La consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de Nuestra Señora jamás se cumplió según las exigencias celestes. Desde 1989 se pretende sin embargo que según sor Lucía esta exigencia estaría cumplida, adu-

ciendo al respecto ciertas cartas suyas dactilografiadas, y por eso de discutible autenticidad, así como la muy sospechosa reseña de las dos entrevistas de 1992 y 1993, de las que nunca se dio a conocer el texto completo, en su momento prometido. Pero sobre todo en el *dossier* vaticano toda cita de Lucía está avalada con la exhibición del facsímil manuscrito, menos justamente la que concierne a este punto.

El texto del secreto del 13 de julio de 1917 dice además: *"Al fin mi Corazón Inmaculado triunfará. El Santo Padre me consagrará Rusia, que se convertirá, y será dado al mundo algún tiempo de paz."* ¿Acaso esta conversión y la subsiguiente paz para las naciones a las que Rusia dañó ha acontecido? Claro que no y justamente, dice monsieur Touchages, porque las condiciones necesarias jamás se cumplieron.

¿Qué hay de la publicación del tercer Secreto?

Debía darse a conocer a más tardar en 1960 y demoraron otros cuarenta años para eso. Ni las circunstancias ni el contenido del *dossier* explican semejante retraso, como tampoco por qué se insistió en que nunca sería publicado, para terminar por hacerlo.

Cabe dudar entonces de que lo publicado sea el tercer Secreto confiado a los videntes el 13 de julio de 1917. Hay estudios grafológicos que aseguran que la letra del pretendido tercer Secreto no es la misma de otros documentos conocidos de sor Lucía. Pero sobre todo está el peso mucho mayor de los testimonios históricos y documentales que a continuación se detallan.

"En Portugal..., etc."

Sor Lucía, en su cuarta *Memoria* sobre los Secretos de Fátima, transcribe la siguiente frase dicha por Nuestra Señora: *"En Portugal se conservará siempre el dogma de la Fe, etc."* (*Memoires de souer Lucie*, Vice Postulations des voyants, 1991, p. 171).

Dicha frase no puede inscribirse dentro de las dos primeras partes del Secreto, obrantes en su tercer *Memoria*. Por eso unánimemente se la consideró integrante de la tercera parte de él. El *dossier* vaticano no la incluye ni siquiera dentro de las dos primeras partes. ¿Qué pasó pues con ellas y sobre todo con las palabras de la Virgen aludidas por el *"etc."* de sor Lucía?

Palabras de la Virgen hay

El comunicado del 8 de febrero de 1960 dado por la agencia ANI, al anunciar la decisión vaticana de no publicar jamás el texto del tercer Secreto, funda esa decisión entre otros en el siguiente motivo: *"Aunque la Iglesia reconoce las apariciones de Fátima, no desea tomar la responsabilidad de las palabras que los pastorcitos dicen que la Virgen les dirigió"*.

Este comunicado jamás fue desmentido por Juan XXIII ni por sus sucesores. Pero en el *dossier* de la *Congregación para la doctrina de la Fe* no consta palabra alguna de la Virgen; todo se reduce a relato de los niños sobre sus visiones. Por otra parte Francisco durante las apariciones veía todo lo que sus primas también. Y según las *Memorias* de Lucía la Virgen dijo a las niñas: *"Esto no se lo digan a nadie. Sí a Francisco; a él se lo pueden decir"*. Palabras de la Virgen hay pues, aunque el *dossier* vaticano las ignore.

El tema de la pérdida de la Fe

En declaraciones propias (revista *Jesús* de noviembre 1984) Ratzinger aseguró que el tercer Secreto habla de lo siguiente: *"un llamado general a la conversión, la gravedad absoluta de la historia, los peligros que amenazan la Fe y la vida de los cristianos, y por ende la del mundo, además de la importancia de los últimos tiempos"*. Pero a nada de esto se refiere el texto publicado por el mismo cardenal el 26 de junio de 2000. Ni siquiera al tema de la Fe, claramente aludido en la frase que asegura que Portugal no la perderá. En esto coinciden por lo demás no sólo los trabajos del padre Alonso, sino también las declaraciones de monseñor Do Amaral, antiguo obispo de Leiria-Fátima, donde asegura que el Secreto no trata de bombas ni misiles, sino de *"la pérdida de la Fe de un continente entero"*. Todo indica así que este tema es el contenido fundamental del texto escamoteado sin duda por el Vaticano.

El Secreto se compone además de tres partes *distintas*, según la tercera *Memoria* de sor Lucía. Y las guerras producidas por los errores de Rusia ya estaban anunciadas en la parte segunda. No pueden constituir también el contenido de la tercera.

Más aún. Para escribir la segunda parte del Secreto sor Lucía no padeció ninguna agonía, perfectamente explicable en cambio si en esa tercera parte se trata de la ruina de la Fe y la responsabilidad de las jerarquías eclesiásticas en eso. Según sor Lucía en 1960 el Secreto resultaría más claro; basta con recordar la convocatoria del concilio Vaticano II, que fue en 1959, y las ruinas que el *aggiornamento* allí emprendido produjo.

Sobre una sola hoja

El padre Alonso, experto oficial de la Iglesia para los documentos de Fátima, dice muy concretamente que el tercer Secreto está escrito en una hoja, colocada bajo sobre sellado por sor Lucía (*Ephemerides Mariologicae*, 1982, vol. 32, p. 186).

Cuando se mandaba este sobre al Vaticano monseñor Venancio quiso leer el texto a contraluz y llegó a ver *"una sola hoja"*. (*Le secret de Jean Paul II*, Aura Miguel, Mame-Plon, 200o, pp. 167 y 182). Tomó incluso de ella las medidas exactas.

También el cardenal Ottaviani, que el texto había leído, afirma que *"escribió sobre una sola hoja, en portugués, lo que la Santa Virgen le había exigido decir al Santo Padre"* (*La documentation catholique*, 19 de marzo de 1967, col. 541-546).

Tres testimonios de importancia coinciden pues en que se trata de *una sola* hoja. Pero el texto publicado por el Vaticano, a nuestro alcance en Internet, consta de cuatro páginas, o sea *dos* hojas por lo menos. Es probable pues, y los aquí dados no son los únicos testimonios que monsieur Touchages aduce, que el texto publicado nada tenga que ver con el que interesa. E incluso que éste haya sido destruido.

¿Es esta visión el tercer Secreto?

Las profecías y visiones de Fátima tienen una lógica interna. Son siempre condicionales. El primer Secreto sigue a la visión del infierno, pero propone la vía para evadirlo. Profetiza el segundo la Segunda guerra mundial y la expansión de las ideas persecutorias por medio de Rusia, y da también el remedio, no puesto en práctica por la Iglesia, contra eso. Si la visión dada a conocer perteneciera realmente al tercer Secreto, lo que por cierto no es claro, tendrían que seguirla asimismo palabras que aludieran al remedio correspondiente; la frase que comienza *"En Portugal..., etc."* es lo único que conocemos de ellas.

Pero si además todo lo de Fátima fue ya revelado, ¿por qué sor Lucía sigue silenciada y no es posible preguntarle acerca de las gravísimas dudas que el *dossier* vaticano plantea? Sobre todo que antes de 1970 sor Lucía escribía muchas y detalladas cartas a buen número de corresponsales. ¿Y por qué no se permite tampoco publicar ni consultar siquiera la colección escrita por el padre Alonso?

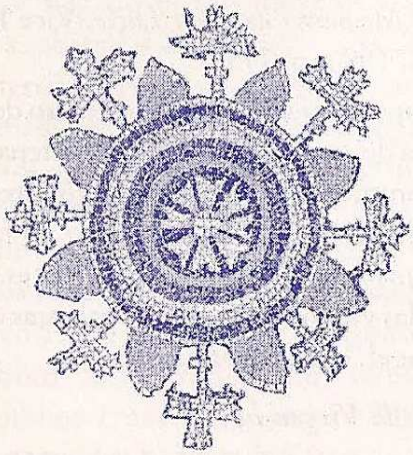
No, no se trata de "oración y penitencia"

Para incitarnos a tal cosa basta con el Evangelio y con la predicación de la Iglesia. Cada aparición tiene en cambio un motivo particular, vinculado con un tiempo, un espacio, un caso específicos. La reducción de todas ellas a mera "oración y penitencia", tan acostumbrada entre los predicadores, no resiste el menor análisis. La indagación debe pues seguirse; nada hay en Fátima que se refiera al pasado solamente y es mucho lo de ello que sólo está en sus comienzos. La montaña de silenciamiento no puede desanimar por lo demás a quien sepa que al fin *"el Corazón Inmaculado triunfará..., y será dado al mundo algún tiempo de paz"*.

Conclusión: la gloria del Corazón inmaculado

Ante el recrudecimiento de las amenazas temporales y espirituales, Fátima destaca el Corazón de María. Monsieur Touchages se detiene en los canales necesarios para la glorificación de su Inmaculado Corazón entre nosotros, y así en las devociones, la necesidad de ampliar la liturgia para darle cabida y la de sostener todo esto dentro de la doctrina tradicional.

Por nuestra parte sólo queremos añadir que si el Secreto esgrime este Corazón y su glorificación necesaria ante la maquinación homicida y deicida de los poderes mundanos, e incluso ante el señorío de éstos dentro de la Iglesia y de sus jerarquías corruptas; si esto es así, entonces a esta invasión global hay que responder también en todos los terrenos y con todos los recursos a nuestro alcance. La devoción y el culto son necesarios, qué duda cabe, pero no nos eximen del combate, global asimismo, que el Corazón Inmaculado de Nuestra Señora seguramente promueve y ampara.



EL PAMPERO americano

Hijo audaz de la llanura
Y guardián de nuestro cielo,
Que arrebatas en tu vuelo
Cuanto empaña su hermosura...

N° 9 Buenos Aires - marzo-abril de 2004 $ 3

América del Sur y la coyuntura geopolítica

¿Podrá consolidarse un eje Brasil-Argentina-Venezuela?

Librar la *Segunda guerra de la Independencia* significa hoy para las naciones de América románica, sobre todo las del sur, avanzar en la integración económica y física, la coordinación geopolítica y por fin en una unidad política factible, en el sentido del *continentalismo* de Juan Perón y de la *anfictionía* de Simón Bolívar.

Esto es un desafío para nuestras naciones, constituidas con la *Primera guerra de la Independencia,* con mayor o menor (quizá muy escaso) margen de soberanía. Pero naciones al fin, que deben afrontar la etapa continental para sobrevivir ante la marea mundialista. Porque la unión sudamericana debe servirles para preservación de su propia existencia, de su soberanía, no para su disolución en una entidad nueva, mera parte del futuro "estado" mundial.

Esta construcción geopolítica está por encima de las diferencias ideológicas expresadas en los gobiernos y movimientos políticos que se la propongan. Naturalmente que esta diversidad derivará en su momento en diferentes modelos estatales, socioeconómicos y sobre todo educativos y culturales, para cada nación o para la entidad política superior que se pretende, pero éste es un debate distinto. Las diferencias ideológicas no deberían desviar del objetivo estratégico principal.

La "otra" integración

Con esto no ignoramos que la bandera de la integración ha sido tomada también por muchos que enfrentan la hegemonía norteamericana, no para fortalecer los Estados de América románica justamente, sino más bien para acelerar su disolución política y cultural y construir en la fragua de esa lucha un *nuevo sujeto* que deje definitivamente detrás las identidades políticas, surgidas de la independencia y luego perfiladas y consolidadas en estados soberanos (como la Argentina de Perón, el Chile de Ibáñez del Campo o el Brasil de Getulio Vargas).

Un ejemplo importante es el documento aprobado en una reunión de la *Compañía de Jesús* en Quito (ver p. 6) que convoca a enfrentar el proyecto geopolítico del ALCA y consensuar otra integración, "alternativa para las Américas". Pero exige "desarrollar un Sujeto social que planee y vaya acumulando fuerzas para lograrlo. Para ello ya no basta hacerlo sólo desde cada sector, sólo desde cada país. El reto es construir un Sujeto social multisectorial e internacional. Este sujeto está iniciando su construcción". Si no entendemos mal, *sujeto* de este modelo de integración no serían las naciones, sino esa entidad "multisectorial e internacional" cuyo contenido ya irán definiendo los jesuitas.

Por lo demás esta lucha se da hoy en un contexto internacional preciso, una confrontación entre distintas corrientes mundialistas sobre el modelo de gobierno planetario a imponer: el *unipolar* de la hegemonía norteamericana o el *multipolar* del poder compartido; como ***El P. A.*** viene señalando, dos modos de instauración de un gobierno supranacional. Esto ofrece oportunidades favorables a la geopolítica de unidad continental. Pero también, naturalmente, el riesgo de quedar incluido en la estrategia de alguna de las variantes que coinciden en dar por terminadas las soberanías nacionales. ¿También la de Estados Unidos? Esa es la cuestión.

El patio trasero ¿quieto?

A muy grandes rasgos la actual coyuntura geopolítica americana podría describirse así:

- EEUU se propuso profundizar su hegemonía en el continente americano, en especial a través del ALCA, que por eso hoy, más que un mero acuerdo comercial, es su principal herramienta *geopolítica* al respecto.
- Con el intento de ampliar un margen autónomo frente al poder norteamericano, surgió el eje geopolítico Brasil-Argentina-Venezuela, con ciertos avances que en cada país afrontan dificultades interiores serias.

EN ESTE NUMERO

Carlos de América
La globalización y sus guerras
Consuelos en tiempos de persecución
La fantochada del proceso Milosevic
La solitaria cruz de ñandubay
Los cisnes

◆ Aunque EEUU quiere impedir la consolidación de este eje, y la conversión del Mercosur en acuerdo sudamericano, la delicada situación de Irak y su precaria instalación en Asia central le hacen evitar, por ahora, frentes sudamericanos de conflicto. Por eso tendría que tolerar aquí márgenes de autonomía que le eviten problemas en el *patio trasero*.

El desafío consiste en aprovechar esta brecha para avanzar en la unión sudamericana. Sin olvidar que la confrontación ya está planteada, como surge de las declaraciones en marzo del general James Hill, jefe del *Comando Sur* de las fuerzas armadas de EEUU, a *La Jornada* de México y el *Comité de Asuntos Militares* de la Cámara de Representantes. O de lo que dijo José Dirceu (mano derecha de Lula) en el *4° Foro Iberoamericano* de noviembre en Brasil, donde propuso la integración militar de América del Sur (comenzando por industrias de defensa) y ayudar a Colombia (¿una salida *política* o una *militar*, con una fuerza interamericana?), evitando su ocupación por EEUU, que "no se irán más" y apuntarán luego a la Amazonia.

Por su parte, entre lo que preocupa al Pentágono en América Latina, Hill al narcoterrorismo, la corrupción y el crimen organizado le agregó la "nueva amenaza" de los *populismos radicales* antiyanquis (mencionó Venezuela y Bolivia) y el descrédito de las reformas neoliberales, como en el "consenso de Buenos Aires" (el acuerdo estratégico firmado por Lula y Kirchner en octubre pasado). Y ante la presión que por ello sufren los militares latinoamericanos, advirtió que el Pentágono profundizará contactos de "militar a militar". ¿Podría entonces EEUU estimular la aparición de focos de insurgencia que fortalezcan la posición de militares y dirigentes políticos *amigos*? Quizás no por ahora, mientras mantiene la estrategia de evitar conflictos en el patio trasero. ¿Y en el futuro?

Es obvio pues que el eje geopolítico sudamericano en construcción, sin resignar el objetivo de la unidad sudamericana, debe evitar conflictos que justifiquen una mayor intervención de la potencia hegemónica, en la que sus aliados sudamericanos serán muchos. Esta es la angosta brecha para el avance.

Pero desde el pasado setiembre se sucedieron hechos que permiten entender mejor la coyuntura descripta.

La reunión de la OMC

En setiembre pasado fracasó la reunión de la *Organización Mundial de Comercio* en Cancún, sobre todo por diferencias en torno al comercio de productos agrícolas. EEUU y la Unión Europea presentaron una propuesta común (no es poco, dado el deterioro en sus relaciones mutuas producido por la invasión a Irak). Pero a ella se enfrentó un grupo de países, entre ellos China, India, Sudáfrica, gestado por iniciativa de Brasil a la que se sumó Argentina. No es un hecho menor; no hay casi antecedentes de semejante división en el mundo, lo que revela que la compleja situación internacional puede abrir coyunturas inesperadas. Y esto desencadenó en Latinoamerica otros hechos, siempre con Brasil como principal protagonista. Aunque cuál será el rol definitivo que él juegue es una incógnita cuya resolución determinará en buena medida el rumbo futuro de los acontecimientos.

El ALCA

Sucesivas reuniones por el ALCA (la más importante en Miami, noviembre) terminaron empantanadas. EEUU no pudo imponerle a América un acuerdo uniforme, que no sólo implicaba amplia apertura comercial e importantes ventajas para sus empresas, sino disposiciones y normas sobre propiedad intelectual, compras gubernamentales, servicios financieros, etc. que significaban un golpe severo a la decisión de los Estados nacionales al respecto y por ende a la soberanía política de cada uno. Por fin aceptó negociar por separado con el bloque del Mercosur, luego de su fracaso en dividir a Argentina de Brasil (funcionó en esto el acuerdo Lula-Kirchner de octubre). Es obvio entonces que nuestros dos países dilatarán todo lo posible las negociaciones. Y que difícilmente haya ALCA en funcionamiento el 1° de enero próximo.

Aunque el actual desenlace de estas negociaciones puede computarse a favor del eje Brasil-Argentina-Venezuela (siempre a ritmo del primero), quedan muchas incógnitas. Como p. e. si este ALCA devaluado y que deja la industria del Mercosur más protegida (objetivo sobre todo de Brasil, que beneficiaría también a Argentina), es en definitiva un objetivo deseable o si habría que plantearse su rechazo liso y llano. ¿Existe en Kirchner y Lula convicción política para llegar más lejos? ¿O simplemente la brecha mencionada da margen sólo para un acuerdo acotado, no para el rechazo total?

En Miami quedó claro además que México, Colombia, Chile, entre otros, se inclinaron, contra Brasil, Argentina, Venezuela, Paraguay, Bolivia, ¿Uruguay?, por la posición norteamericana. México se integró al NAFTA hace tiempo; Colombia difícilmente pueda decidir con un mínimo de soberanía frente a Washington. Pero el caso de Chile, –esencial en las relaciones argentino-brasileñas para el equilibrio de un eje sudamericano autónomo, pero hace poco firmante de un acuerdo bilateral de libre comercio con EEUU– es una derrota estratégica para el proyecto de unidad sudamericana. Parece afianzarse así el esquema de un eje sudamericano del Atlántico, decidido a ampliar márgenes de decisión autónoma, y otro del Pacífico, más favorable al esquema yanqui. Sin contar con que en la Cumbre de las Américas de enero en Monterrey la cuestión del ALCA dividió las aguas también así.

Entretanto el Mercosur firmó acuerdos de libre comercio con Perú (ya los tenía con Bolivia y Chile) y los restantes

países de la Comunidad Andina (Venezuela, Colombia, Ecuador). Pero también EEUU los suscribió con los países de América Central (excepto Costa Rica) y se apresta a hacerlo con los de la Comunidad Andina (salvo Venezuela). La estrategia de unidad sudamericana tendrá por eso que plantear otras prioridades, como la integración física (vías de comunicación y energía) o la defensa (anticipada por Dirceu), para ir hacia la unidad política (como p. e. Lula y Duhalde postulan)

El pivote Bolivia

En este contexto los acontecimientos de mayor significación geopolítica se produjeron –y siguen produciéndose– en Bolivia. Pues ella está en el corazón geopolítico de América del Sur; se vincula con la cuenca del Plata, la Amazonia y la región andina, con una situación de inestabilidad interna o de conflicto externo que puede afectar el subcontinente entero. Podría hacerse una analogía con Afganistán en Asia Central, por su contacto con las esferas de influencia rusa, china, iraní, india, etc., recordando que ya está instalada allí la potencia hegemónica, más allá de las dificultades de Washington para no hundirse en aquel pantano.

La aplicación del *modelo neoliberal* llevó a Bolivia a una extrema tensión social y política. El proyecto de vender gas a EEUU, vía Chile, a cargo de un consorcio fundamentalmente británico –Repsol-YPF, Pan American Energy (British Petroleum) y British Gas–, puso al descubierto el saqueo de nuestros recursos por las multinacionales (Argentina es otro ejemplo con iguales protagonistas). Muy comprensible es así la caída de Sánchez de Lozada.

Pero es muy delicado plantear, como escape para la crisis interna, una hipótesis de conflicto externo: la recuperación de la salida boliviana al mar, por legítima que fuera, a costa de Chile. No sería la primera vez que intereses petroleros, aun apoyando grupos o movimientos en aparente confrontación ideológica con ellos, provoquen entre nosotros guerras que aprovechen la debilidad, las divisiones y las necesidades consecuentes en su propio beneficio. Pues hasta en el caso de que dicho reclamo fuese inspirado por intereses genuinamente bolivianos, no sólo se afectaría con él a casi todo el resto de América del Sur (Argentina, Paraguay, Brasil, Chile, Perú), sino que se daría magnífico pretexto para que la superpotencia intervenga, directa o indirectamente, y profundice su control entre nosotros.

En este marco debe evaluarse la actuación del eje Venezuela-Argentina-Brasil en el conflicto. Acierto inicial fue la mediación de los enviados de Lula y Kirchner, que permitió la solución pacífica (momentánea) del conflicto terminado con la renuncia de Sánchez de Lozada y la asunción de Mesa. Pero de alta imprudencia que Kirchner y Chávez intentaran reabrir la cuestión de la salida al mar. La mediterraneidad de Bolivia difícilmente se resuelva revisando acuerdos ya firmados (como si Argentina pretendiese ahora reconsiderar los del Beagle). La única solución posible está en el marco de la integración sudamericana, en la que a Bolivia la beneficiaría su situación geopolítica singular.

¿República india o Bolivia?

Bolivia puede ser entonces el Afganistán de América del Sur. Pero también el Kosovo que a través de un conflicto étnico sea punta de lanza de poderes mundialistas en avance contra nuestras naciones. La crisis boliviana mostró la fuerza de los movimientos indigenistas (muy activos también en el sur de Chile, en Perú y Ecuador), en particular de la *Confederación Sindical Campesina* que encabeza Felipe Quispe. El y otros han propuesto ya, sin ningún disimulo, dar por terminada la República Boliviana, surgida de la Guerra de la Independencia, y sustituirla por una Indígena, de base étnica sectaria. Quispe exige por eso representación de las etnias en el Parlamento y así la fragmentación de Bolivia en fracciones aymara, quechua, guaraní y, ¿por qué no?, blanco-mestiza, con los conflictos imaginables. Con lo que la supuesta reivindicación de *pueblos originarios* terminaría sirviendo a quienes se oponen a una América del Sur unida y libre (ver p. 5 y ss).

En efecto, el apoyo externo a una minoría étnica en Kosovo fue el pretexto para que EEUU y la OTAN hiciesen pie en Serbia. Hoy Washington tiene en Kosovo una de sus bases militares más importantes fuera del territorio yanqui, eslabón del cerco a Rusia que desde el Asia Central se proyecta también contra China. Planteos *étnicos* son lo que Bolivia y América del Sur menos necesitan. Pero es curioso que las etnias, tan cuestionadas en otros lugares del mundo, tengan respaldo mundialista tan fuerte en América, donde una vasta red de ONG, grupos religiosos, entidades culturales y demás, propician un indigenismo que parece delirante, pero que disuelve fundamentos culturales (la lengua) y políticos (el Estado) inexcusables, como paso de "retorno" a una extrema fragmentación lingüística y política, pretendidamente originaria. ¿Serán parte las etnias del "sujeto multisectorial e internacional" de los jesuitas, con su vasta experiencia desde las misiones guaraníes en instrumentar comunidades indígenas a la medida de sus intereses geopolíticos?

Pero si la gestión inicial de Argentina y Brasil facilitó la asunción de Carlos Mesa, su continuidad contribuyó a separar a Evo Morales de los sectores más radicalizados del indigenismo. Pues Morales mantendría la integridad del Estado boliviano, más allá del rumbo ideológico que pudiera imprimir a una eventual gestión futura suya como presidente (es el principal candidato si Mesa trastabilla). Pero cabe preguntarse si esta estrategia de contener a Morales y aislar a Quispe cuenta con el tácito aval norte-

americano. En otros términos, si estas gestiones pueden ubicarse o no dentro del margen de autonomía que Washington admitiría en estas circunstancias.

También habría que analizar si las gestiones de Lula y Kirchner para que Chávez lleve a cabo el plebiscito (hoy en duda) no se inscriben también en ese margen. Y si la eventual intervención de los países sudamericanos en la crisis de Colombia, como planteó Dirceu, no sería también un último recurso tolerado por EEUU.

De todo esto surge una pregunta clave: ¿pasaría Brasil a ser, con aval yanqui, la potencia regional dominante, reactualizando su viejo rol de potencia consular, o es que está aprovechando con inteligencia la coyuntura geopolítica para fortalecer el eje del Mercosur y su propio liderazgo en América del Sur?

Las debilidades

La consolidación de un eje sudamericano, por ahora con Brasil, Argentina y Venezuela como base, afronta, qué duda cabe, muchos desafíos. No son los menores las propias debilidades de sus respectivos gobiernos y los errores políticos que, más allá de las buenas intenciones de quienes los cometen, objetivamente conspiran contra ese objetivo.

En Venezuela, la profunda división producida limita no sólo la consolidación del gobierno de Chávez, sino el rol que pueda jugar el país en este esquema. Esta división recuerda demasiado la situación Argentina durante el segundo gobierno de Perón, enfrentado con la Iglesia, los sectores empresarios, las clases sociales más pudientes, casi toda la partidocracia liberal, etc. La experiencia argentina debería servir de ejemplo para no repetir errores que frustraron por mucho tiempo la consolidación del movimiento nacional.

En Brasil, la fuerte influencia del FMI y de sectores financieros mundialistas en el equipo económico de da Silva pusieron en jaque su gobierno, por el estancamiento económico y la imposibilidad de avanzar en los planes sociales. El debate que dentro de él generó el posible acuerdo mínimo con Argentina, para negociar con los organismos financieros, es una prueba elocuente. Aunque por fin se firmó un documento algo tibio –de todos modos un paso adelante– varios ministros desafiaron a su propio presidente (como Palocci, de economía), sin que se produjera su alejamiento, señal de que tales sectores conservan cuotas de poder significativas.

En Argentina, es claro que la necesidad de negociar constantemente con el FMI y de apelar a los buenos oficios del gobierno norteamericano ¡cada tres meses! es también severo límite para una política exterior soberana. El mejor ejemplo es el desenlace del encuentro Bush-Kirchner en Monterrey. ¿Qué ocurrió en definitiva? Washington inclinó la balanza a favor de la Argentina en el FMI, pero Buenos Aires morigeró su posición en Bolivia, suspendió el viaje del presidente a Cuba y tuvo que acordar en España el aumento de las tarifas energéticas (cuestión lejos de haber quedado resuelta). Estas son limitaciones objetivas que deben sortearse con este tipo de negociaciones, tratando de preservar lo mejor posible el interés nacional. Pues no existe hoy ninguna posibilidad de determinaciones como romper con el FMI o no negociar el pago de la deuda pública. Sería como "invadir las Malvinas", error estratégico cuyas consecuencias seguimos pagando.

Pero ¿qué necesidad tenía el presidente, a propósito de la política de derechos humanos, el museo de la "memoria" en la ESMA y la preferencia por Hebe de Bonafini (!), de poner en crisis su relación con el grueso del justicialismo, desplazando a los gobernadores? ¿No dio acaso la sensación de serruchar la rama en la que está sentado? ¿O pensará posible el reemplazo del acuerdo con los sectores peronistas que sostienen al gobierno (fundamentalmente el duhaldismo), por una transversalidad inexistente o por organizaciones de derechos humanos, de representatividad política irrelevante? Después del acto de la ESMA el gobierno se encuentra parado (¿desconcertado?), mientras aparecen problemas muy serios, desde la crisis energética al problema de la seguridad en el Gran Buenos Aires. Pero ¿no fue él mismo quien generó la crisis política? Nos preguntamos: ¿a qué intereses realmente responden algunos asesores muy cercanos al presidente, representantes de corrientes mundialistas que proponen p. e. la "justicia universal", en detrimento de la soberana, y tienen conocidos vínculos con centros de poder en EEUU o Gran Bretaña? A juzgar por los resultados, su "asesoramiento" es más que sospechoso. Con esos amigos, no hacen falta enemigos.

M. D.

LAS DOS FASES DE LA GLOBALIZACIÓN Y SUS GUERRAS

Solemos insistir en la necesidad de discernir en la globalización dos fases aparentemente contrapuestas, así como los recatados vínculos que unen una con otra. Pues mediante AMBAS son conducidas todas las guerras, larvadas aún o manifiestas ya, por donde el gobierno mundial consolida su dominio sobre cada rincón y cada pueblo del planeta.

1) La fase de los *opresores*, más ostensiblemente manejada por los poderosos del mundo en el orden político, militar y económico, *representada* por ahora sobre todo por un Bush, un Blair, un Sharon y los poderes que los promueven.

2) La de los *oprimidos* (ONU, ONGs, iglesias, organizaciones "solidarias"), que en dialéctico enfrentamiento opone a la anterior guerras diferentes, pero que sólo aspira a cierto tipo de afianzamiento, "consensuado" le dicen, de la misma tiranía global que por otras vías llevan adelante los primeros.

Siguen aquí algunos ejemplos, que los patriotas americanos deberíamos tener en cuenta.

- Un artículo del antropólogo yanqui Robert Hackenberg, cuyo título puede traducirse como *Hacia la antropología sin fronteras: trabajando en el valiente mundo nuevo postnacional* (publicado en *Human Organization* 59, 4, invierno 2000, pp 465 ss) da de la cuestión que nos concierne un preciso panorama.

Estamos según él ante un mundo sin fronteras donde los Estados, incluso USA, (*fase* 1) tendrán cada vez menos peso decisorio, para declinarlo en favor de la ONU y las ONGs (*fase* 2), sustancialmente financiadas empero por la condonación de impuestos a muchas de las corporaciones transnacionales "que nos place odiar" (*fase* 1 otra vez).

El autor se detiene, para ilustrar su tesis, en la serie de asambleas mundialistas, acontecidas todas en setiembre de 2000 y organizadas por la ONU en Nueva York.

1. La *Cumbre del Milenio*, donde 150 jefes de estado convalidaron el *Pacto Global* entre la ONU y las mayores multinacionales del mundo –acerca de derechos humanos y cuestiones laborales y ecológicas–, proclamado por Kofi Annan un año antes en la reunión de Davos.
2. Los "líderes religiosos y espirituales" se reunieron en cambio en la *Cumbre de la Paz Mundial del Milenio*, que otorgó a la anterior la bendición de TODAS las grandes religiones.
3. El *Camino hacia la Paz y la Cooperación Internacional* juntó en cambio para tratar sobre *solidaridad global* a las ONGs, *poder en la sombra*, las llama H., ante el cual dice que cede incluso el de los EE.UU.
4. Finalmente el *Foro 2000 sobre el Estado del Mundo* (¿o *Estado Mundial*?) que reunió 1500 "intelectuales" y analistas políticos, Gorbachov y Soros, entre ellos.

Todas estas cumbres compartieron la *doctrina Annan*, que da prioridad a los *derechos humanos* sobre los Estados nacionales: los límites de las naciones dejaron de ser inviolables "cuando los intereses humanitarios están en riesgo". Pero beneficiarios de estos "intereses" resultan siempre los movimientos separatistas, no los Estados que éstos procuran disolver. Así la ONU pudo pasar de 51 miembros en 1945 a los actuales 190, surgidos en buena parte de la fragmentación territorial y poblacional de aquéllos. Sin contar otros 52 ya en lista de espera en organizaciones mundialistas a propósito.

En suma, los estados *viables*, antes *soberanos*, deben ser debilitados, para que de ellos se desprendan mini-estados *inviables*, por falta de recursos humanos técnicos y económicos, que sólo consiguen su viabilidad entregándose a las ONGs y las multinacionales que las patrocinan, mientras reciben el apoyo de la ONU y son bendecidos por los "líderes" de las Iglesias, los del Vaticano entre ellos. ¿Pero qué diferencia de fondo hay entonces, para las naciones y sus pueblos, entre esta *doctrina Annan* y la mucho más publicitada y denostada *Doctrina de la seguridad nacional* de Bush y los suyos?

Entre los países más sometidos a las ONGs el autor cita –¡en el 2000!– a Haití (aunque hoy, cuando los desastrosos resultados de ese sometimiento están a la vista, los únicos inculpados resulten el vudú, los "chimières" o el "primitivismo" de los pobres haitianos, además de la corrupción estatal, por supuesto). Y luego ejemplifica con diversos movimientos separatistas del mundo. Aunque en América del Sur más a mano tenemos nosotros los que so pretexto de *identidad indígena* llegan incluso a sacar o poner gobiernos, apuntando a secesiones raciales y territoriales de las naciones donde ellos operan, pero todo esto sólo como paso previo, según dijimos, al protectorado de las ONGs y de los poderes económicos, institucionales, militares y religiosos del mundialismo que las sostiene.

Hasta aquí lo que interesa de esta cruda descripción del escenario mundial, hecha por un científico social difícil de inculpar como "políticamente incorrecto". Lo demás de su artículo es expresión de ese cínico pragmatismo "científico" que pretende indicar a quienes de él viven el mejor modo de moverse en las aguas turbias sobre las que navegan las ONGs que los contratan. Cínico pues, pero al menos poco iluso y bien informado, lo que nos basta para quedarle agradecidos.

Pues en esta alianza de la ONU con el dinero de las finanzas y la usura, por arriba, y con los mini-estados disolventes o las religiones "solidarias", por debajo, sin duda van concretándose proyectos como los de Gellner (Ver *Estado sin nación, naciones sin Estado* en El PA Nº 6) acerca de una *Agencia no étnica* gobernante y de muchas *naciones sin Estado* gobernadas.

Así lo indica también el *New York Times* del 3 de septiembre de 2000, que Hackenberg cita al comenzar su artículo:

"Para ciertos países –en su mayoría del mundo industrial– la Globalización es una oportunidad para expandir los patrones internacionales en leyes, desarrollo social y derechos humanos. Para otros –por lo general países en vías de desarrollo– presenta en cambio la afligente perspectiva de que las Naciones Unidas se encolumnen cada vez más íntimamente con los nuevos centros de poder: las grandes corporaciones, los gurúes de la alta tecnología y los íconos culturales del mundo desarrollado".

◆ Entre el 10 y el 13 de julio de 2003 sesionó en Quito un seminario jesuita que reunió laicos y religiosos de ambos sexos interesados, dicen ellos, por el bienestar de la entera población americana.

De allí un "Documento de los jesuitas sobre el ALCA" operante sin duda en el trasfondo de numerosos acontecimientos político-sociales y "religiosos" de América románica. En el trasfondo, sí, porque estos prudentes oficiales recomiendan a sus secuaces "evitar cualquier forma de protagonismo" e "integrarse en procesos, organizaciones y gestiones ya existentes". Tirar la piedra pues, pero escondiendo la mano, como siempre han querido los jesuitas en sus operaciones en América, desde el siglo XVII hasta hoy.

Consta el documento de cinco partes.

La primera se extiende en algunas de las dificultades que la aprobación del ALCA (*fase* 1) traería a nuestros débiles países, cuya soberanía quedaría por cierto anulada. ¿Será sin embargo la ilustre Compañía la que procure que no sea así?

La segunda parte resuelve esta duda. Nada tienen los jesuitas contra la "dinámica globalizadora". Sólo que hay modos y modos de llevarla adelante. Y ellos prefieren los de la *fase* 2 por cierto.

La tercera reverdece un tema caro a la Compañía ya desde los tiempos de Pascal (siglo XVII; ver sus memorables "Cartas provinciales"): la ética o, mejor, las éticas, una adecuada para cada ocasión o sector, en las que deberían hoy basarse los modos de globalización que los jesuitas prefieren. Habría que construir un ahora "Sujeto multisectorial e internacional", a cuya aglutinación subordinar las naciones soberanas. Supremacía de los derechos humanos, economía global, sustentabilidad del planeta, solidaridad (¡puah!), diversidad cultural y diálogo son algunos de los slogans con que nos quieren convencer de que la lucha por ciertos modos de la entrega es mejor que el afianzamiento de nuestros países en la soberanía por la que se desangraron las generaciones que nos legaron la Independencia.

La cuarta destaca lineamientos más específicos de esta globalización "alternativa", que los jesuitas impulsan mientras sus egresados de la universidad de Georgetown en Washington (Aznar p. e. da clases allí) nutren las filas de los funcionarios anglo o hispano hablantes de gobiernos y multinacionales que promueven la *fase* 1 de la misma.

Por fin, propuestas de acción hacia dentro de la propia Compañía, de la Iglesia y de la sociedad civil. Los recursos pedagógicos, financieros, políticos, "espirituales" de la poderosa Compañía capitalista deben ser afiatados pues para mejor impulso de todas las formas de subversión, de derecha o de izquierda, necesarias en tan "solidario" apostolado.

Hoy más que nunca es necesario leer y meditar entonces el *Dominus ac Redemptor* de Clemente XIV (*El breve que abolió la Compañía de Jesús*, La Plata, Hostería Volante, 1966), donde el memorable pontífice, atento a la destrucción de la Fe y de las naciones que esta Compañía secularmente promueve, la declaró a extinguida a perpetuidad.

◆ El "Sujeto multisectorial e internacional" en construcción necesita sin embargo, paradójicamente, de la rígida clausura cultural, lingüística, racial incluso, promovida por los movimientos indigenistas de nuestro contorno. Como *Pachakuti* por ejemplo, de creciente incidencia político-social en Bolivia, Perú y Ecuador.

Su titular boliviano, el mediáticamente publicitado "mallku" Felipe Quispe, no reconoce a Bolivia legitimidad alguna y reclama su sustitución por nuevos Estados –Kollasuyu, el "gran" Tahuantisuyu– de imprecisas fronteras que se extenderían sin embargo a través de las tres naciones mencionadas y sus limítrofes. Pues este antiguo trozko, otrora uno de los organizadores del Ejército Guerrillero Tupak Katari y actual estudiante de historia, en la universidad de una nación (Bolivia) y en una lengua (el castellano) para él repudiables, pretende ser vocero de historia, filosofía (!), leyes, religión, idioma (el aymara) que nada tendrían que ver con los occidentales; espera sin embargo que su lucha "se internacionalice" mediante la aglutinación de indigenismos varios. Su exacerbado racismo cuestiona a los blancos por cierto, pero *sobre todo* a los mestizos, como si hoy fuera posible y sencillo distinguir en América románica cepas indígenas no "contaminadas" por algún tipo de mestización. Estas pequeñeces no pueden arredrarlo empero: sus maestros jesuitas le han enseñado que lo que no existe se inventa. Y por eso también este antiguo marxista combatiente contra el "opio" religioso del pueblo, fácilmente pudo pasar, bajo la atenta supervisión, entre otros, de expertos nada menos que de la *London School of Economics*, a hacerse ahora adorador de supuestos dioses cósmicos pretendidamente pre-hispánicos (aunque para nuestro olfato con un marcado tufillo a New Age, igual que la bandera de *siete colores* presentada como del Tahuantisuyu).

En suma, el *melting-pot* o sujeto multisectorial, multicultural, multirracial resulta sinárquicamente obligatorio para los ciudadanos de los Estados legítimamente constituidos, a quienes se extorsiona para que se consideren culpables de variadas formas de discriminación. Pero esta obligatoriedad curiosamente no vale para Israel por cierto, según señalan con acierto diferentes analistas políticos del mundo, como tampoco, añadimos nosotros, para el indigenismo americano

ni para otros grupos y sectores amparados bajo un derecho *distinto*, propio de las "minorías". Pues basta con que éstos contribuyan a disolver Estados y a desatar contra las naciones guerras adecuadas para que la mundialización progrese, para que todas las discriminaciones y racismos les sean permitidos y alentados.

Podría estar promoviéndose así una balcanización americana, de no muy difícil relación con los enclaves terroristas del mundo encolumnados en la globalización *fase* 2, como tampoco con los poderes mundialistas, *fase* 1, sin cuyo solapado estímulo claro que ni este terrorismo ni sus resonantes atentados, como el de Atocha, podrían existir.
(ver <http://www.narconews.com/felipe1es.html> y <http://linux.soc.uu.se/mapuche/newsjugrab031013.html>)

◆ En 1968 el entonces papa Montini comenzó a hacer público el primer día de cada año un mensaje en honor de lo que llamó *Jornada Mundial de la Paz*, costumbre seguida estrictamente también por Wojtila, su sucesor. El *mensaje 2004* para esa Jornada se mantuvo por cierto en la tesitura *sociomórfica* de los precedentes.

Porque en la tradición *theomórfica* de la Iglesia –escrituras y concilios, padres y doctores– paz alude a la conciliación que, luego de la caída original, se alcanzó entre lo divino y lo humano gracias a la encarnación del Logos y especialmente al sacrificio de la Cruz. *Paz* es pues allí un nivel de la transfiguración propuesto para todos y todo lo congruente con la Cruz misma y la sagrada sangre derramada en ella (ver p. e. San Bernardo, *Sermones sobre el cantar de los cantares*, Nº 2).

En el sociomorfismo de Roncalli, Montini o Wojtila y de las jerarquías eclesiásticas que los obedecen, paz se refiere en cambio a un objetivo estrictamente mundano a alcanzar por graciosa dispensación de los organismos sinárquicos que en verdad promueven y conducen la guerra, como esta nota indica. El aludido mensaje del 2004 cita expresamente entre esos organismos a la ONU, las ONGs y las organizaciones pro derechos humanos.

No puede extrañar pues que tal mensaje se congratule también de ciertos "principios universales" que supone "anteriores y superiores al derecho interno de los Estados". O que quiera convencernos de que para "proteger la paz" fundaron la ONU los triunfadores en la 2ª Guerra Mundial. O de que desde entonces esta institución mundialista "ha contribuido a promover notablemente el respeto a la dignidad humana, la dignidad de los pueblos" y bla y bla. Pero todo este nominalismo desaforado culmina cuando Wojtila propone que la ONU se convierta nada menos que en el "centro moral" de la humanidad, en virtud del cual las naciones desarrollen la "conciencia común"; lo que dado el contexto no puede sino querer decir que resignen irrevocablemente su vocación soberana, claro.

Del mensaje 2004 de Wojtila podemos sacar pues las siguientes conclusiones:

1. Sin perjuicio de su íntimo nexo con los que promueven la *fase* 1 de la globalización, la geopolítica vaticana ha preferido alinearse, públicamente al menos, con los de la *fase* 2; mala noticia, visto incluso lo que pasó con Aznar, para la continuidad de Bush y los suyos al frente de la potencia hegemónica. ¿Estará por pedir el Vaticano su ingreso formal a la ONU? Sabemos en todo caso de sus vínculos con las redes de ONGs "solidarias", sin cuya cobertura serían imposibles muchas operaciones americanas, desde el zapatismo, casualmente orientado por el "ex" jesuita Marcos, hasta las FAR colombianas, el ya mencionado Pachakuti o los movimientos indigenistas, sin tierra, piqueteros y sus descabelladas pretensiones, en detrimento siempre de la nación y el Estado donde se mueven.
2. Las apóstatas jerarquías romanas son fundamentales en la campaña planetaria que vocifera paz, sociomórfica y mundialista por cierto, para que el reblandecimiento masivo consecuente haga más eficaz la penetración psíquica y semántica de las guerras acompañadas o promovidas por esos vociferadores. Muy al caso viene entonces la requisitoria que la antigua profecía dirige justamente contra los pseudoprofetas:

"Extraviaron a mi pueblo diciendo –¡Paz! ¡Paz!– y no había paz" (Ezequiel 13.10; cf. Jeremías 6.14; 8.11).

He aquí en suma algunos de los planes geopolíticos y religiosos de un enemigo poderoso y cruel. Reconocerlos no nos quita el sueño sin embargo. Pues en definitiva su poder afinca en una fantasía a la que los humanos somos, ¡ay!, demasiado proclives, pero fantasía espúrea al fin, que no nos puede quitar la alegría profunda de desenmascararla y de testimoniar contra ella para que advengan los poderes beatíficos de la realidad, cuya asistencia inspira nuestra lucha.

El P.A.

Conocimos esta carta en traducción inglesa publicada por EINSICHT, octubre de 2003 (D-80077, Postfach 100540, Alemania), cuyo director, Dr. Eberhard Heller, nos remitió luego gentilmente copia del original francés, motivo de la presente versión castellana. De su autor, el padre Demaris, sólo se nos dice allí que fue sacerdote y profesor de teología en la casa de los misioneros de San José en Lyon, tuvo que exiliarse de Francia en 1803 y murió por la Fe.

Cierto sin embargo que la Fe no es perseguida hoy con la violencia ostensible en Francia luego de 1789. La guillotina de los revolucionarios es ahora ventajosamente reemplazada por la decisión de las propias jerarquías eclesiásticas. Pues éstas, insumidas desde el Vaticano II en la apostasía, con edulcoradas exhortaciones al diálogo, la comprensión y la paz, persiguen sin embargo minuciosamente la fidelidad cristiana a la doctrina intachable e impiden el culto o la ordinaria dispensación sacramental. La "abominación de la desolación" ha llegado entonces al lugar santo y los fieles, desprovistos de sacerdocio, sacramentos y cualquier otra consolación espiritual –que hasta no hace mucho el magisterio eclesiástico protegía–, vivimos ahora, como aquellos de Francia revolucionaria, en la desolación. Pero no sin los auxilios divinos correspondientes, pues como el P. Demaris enseña, sacramentos y consuelos siguen manifestándose, en plena derelicción, a través de vías no ordinarias que los profundizan.

CONSOLACIONES PARA LOS FIELES
EN TIEMPOS DE PERSECUCION, CISMA O HEREJIA

(Al padre Demaris, que veía a los fieles amenazados de quedarse sin sacerdotes, su caridad, aunque encarcelado, le hizo escribir, por requerimiento de ellos y para su consuelo, la *Regla de Conducta* que sigue).

Mis queridos hijos:

Situados en medio de las vicisitudes humanas y del peligro propio del estallido de las pasiones, envían muestras de caridad a su padre y piden una *regla de conducta.*

Voy a mostrársela y a tratar de llevar a sus almas el consuelo que necesitan. Jesucristo, el modelo de los cristianos, nos enseña con su conducta lo que debemos hacer en los penosos momentos en que nos hallamos. Ciertos fariseos le dijeron un día: "¡Aléjate de aquí, porque Herodes quiere matarte". El les respondió: "Id y decidle a esa zorra: –He aquí que estoy expulsando demonios y haciendo curaciones hoy y mañana y al tercer día terminaré. Pero hoy, mañana y pasado tengo que seguir; porque no cuadra que un profeta muera fuera de Jerusalén" (Lucas 13. 31-33).

Tiemblan ustedes, mis queridos hijos. Todo lo que ven, todo lo que oyen es atemorizador. Pero consuélense: se está cumpliendo la voluntad de Dios. Vuestros días están contados, su Providencia gravita sobre ustedes. Quieran a esos hombres que la humanidad les presenta como bestias salvajes. Son instrumentos que el cielo utiliza para sus designios y, como un mar enfurecido, no traspasarán el límite prescripto contra las olas que oscilan, se agitan y amenazan.

El torbellino tempestuoso de la revolución que golpea a diestra y siniestra, y los ruidos que los alarman, son las amenazas de Herodes. Que ellas no los aparten de las buenas obras, que no alteren su confianza y no manchen el brillo de sus virtudes, que los unen a Jesucristo. El es vuestro modelo y las amenazas de Herodes no lo desvían del curso de su destino.

Sé que corren riesgo de prisión e incluso de muerte. Les diré pues lo que San Pedro a los primeros fieles: "Es una gracia que por consideración a Dios se soporten dolores injustamente padecidos. ¿Pues qué gloria hay en ser pacientes cuando obran mal y los castigan? Pero si son pacientes cuando obran bien y padecen, eso es gracia ante Dios. A eso fueron llamados, pues también Cristo padeció por ustedes, dándoles ejemplo a fin de que sigan sus pasos. El no hizo mal ni se halló engaño alguno en su boca; injuriado, no devolvía injurias; padeció y no amenazaba, y se entregó a quien juzga injustamente" (I Pedro 2. 19-24).

Los discípulos de Jesucristo, en su fidelidad a Dios, son fieles a su patria, y plenos de sumisión y respeto hacia las autoridades. Abroquelados en sus principios, con una conciencia irreprochable, adoran la voluntad de Dios. No han de huir cobardemente de la persecución. Cuando uno ama la cruz, es audaz para abrazarla y el amor mismo nos regocija. La persecución es necesaria para nuestra íntima unión con Jesucristo. Puede desatarse a cada instante, pero no siempre tan meritoria ni tan gloriosa. Si Dios no los llama al martirio, serán como esos ilustres confesores de quienes San Cipriano dice: "Sin que murieran a manos del verdugo, recibieron el mérito del martirio porque estaban preparados para ello".

La conducta de San Pablo registrada en los *Hechos de los Apóstoles* (cap. 21) nos da este bello modelo, tomado del de Jesucristo. Camino a Jerusalén se enteró en Cesárea de que allí se expondría a la persecución. Los fieles le rogaron que la evitara, pero él se creía llamado a ser crucificado con Jesucristo, si ésa era su voluntad. Por toda res-

puesta les dijo: "¿Qué hacen con lamentarse y acongojar mi corazón? Pues yo estoy dispuesto no sólo a que me apresen sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús".

He aquí, mis queridos hijos, cuáles deben ser sus disposiciones. El escudo de la fe debe armarnos, la esperanza sostenernos y la caridad dirigirnos en todo. Si en todo y siempre hay que ser simples como las palomas y prudentes como las serpientes, tanto más cuando somos afligidos a causa de Jesucristo.

Les recordaré ahora una máxima de San Cipriano que, en estos momentos, debe ser la regla de vuestra fe y vuestra piedad: "No busquemos demasiado, dice este ilustre mártir, la ocasión del combate y no la evitemos demasiado. Aguardémosla de la orden de Dios y esperemos todo de su misericordia. Dios requiere de nosotros más bien una humilde confesión que un testimonio demasiado audaz".

La humildad es toda nuestra fuerza. Esta máxima nos invita a meditar sobre la fuerza, la paciencia e incluso la alegría con que los santos sufrieron.

Vean lo que San Pablo dice. Se convencerán de que cuando uno está animado por la fe, los males no nos afectan más que en lo exterior y no son más que un instante de combate que la victoria corona. Esta verdad consoladora sólo puede ser apreciada por el justo. No se sorprendan así de que, en nuestros días, creamos lo que San Cipriano vio en los suyos, en el curso de la primer persecución: ¡que la mayor parte de los fieles corrían al combate con alegría!

Amar a Dios y no temer más que a El es patrimonio del pequeño número de los elegidos. Este amor y este temor forma a los mártires, desapegando a los fieles del mundo y apegándolos a Dios y a su santa ley.

Para mantener este amor y temor en sus corazones, velen y oren, incrementen sus buenas obras y unan a ello las instrucciones edificantes de que los primeros fieles nos dieron ejemplo. Familiarícense con los confesores de la fe y glorifiquen luego al Señor, al modo de los primeros cristianos recordado por los *Hechos de los Apóstoles.*

Esta práctica les será tanto más saludable cuanto más privados estén de los ministros del Señor, que les alimentaban sus almas con el pan de la palabra. Lloran a esos hombres preciosos para su piedad. Yo aprecio la pérdida que tuvieron. Parecen abandonados a sí mismos, pero este abandono, a los ojos de la Fe, ¿no podría serles saludable? La fe es lo que une a los fieles. Al profundizar esta verdad reconocemos que la ausencia corporal no rompe esta unión porque no rompe los vínculos de la fe, sino que más bien la aumenta al despojarla de todo lo sensible.

Los cristianos que sólo viven de la fe, no viven sino por ella. Si este vínculo los unió con ministros del Señor que ustedes respetan, consuélense: la ausencia de ellos purifica y aviva la amistad que nos une. La fe nos hace presentes a los que amamos en relación con nuestra salvación, cualesquiera sean incluso las distancias y las cadenas que los separen de nosotros. La fe nos da ojos tan perceptivos que podemos verlos dondequiera que estén, aunque estuvieran en los confines de la tierra o incluso aunque la muerte los separase de nosotros. Nada está alejado de la fe. Ella penetra en lo más hondo de la tierra como en lo más alto de los cielos. La fe está por encima de los sentidos y su imperio por sobre el poder de los hombres. ¿Quién puede sustraernos el recuerdo? ¿Quién puede impedir que nos presentemos ante Dios con los que amamos y roguemos nuestro pan cotidiano con plegarias unidas a las de los que amamos? No basta, hijos míos, con consolarlos por la ausencia de los ministros del Señor, con enjugar las lágrimas que derraman por sus cadenas. Como esta pérdida los priva de los sacramentos y las consolaciones espirituales, vuestra piedad se alarma, se ve abandonada. Por legítima que sea su desolación, no olviden que Dios es su Padre y que, si permite que carezcan de los mediadores instituidos por El para dispensar sus misterios, no cierra por eso los canales de sus gracias y sus misericordias. Voy a exponérselas como los únicos recursos a los que podemos recurrir para purificarnos. Lean lo que voy a escribir con las mismas intenciones que yo tuve al escribirselo. No busquemos más que la verdad y nuestra salvación en la abnegación de nosotros mismos, en nuestro amor a Dios y en una perfecta sumisión a su voluntad.

Ustedes conocen la eficacia de los sacramentos, saben la obligación a nosotros impuesta de recurrir al sacramento de la penitencia para purificarnos de nuestros pecados. Pero para aprovechar de estos canales de misericordia se necesitan ministros del Señor. ¡En la situación en que estamos, sin culto, sin altar, sin sacrificio, sin sacerdote, no vemos más que el cielo! ¡Y no tenemos mediador alguno entre los hombres!... Que este abandono no los abata. La fe nos ofrece a Jesucristo, ese mediador inmortal. El ve nuestro corazón, oye nuestros deseos, corona nuestra fidelidad. A los ojos de su misericordia todopoderosa somos ese paralítico enfermo hacía treinta y ocho años (Juan, cap. 5) a quien para curarlo le dijo no que hiciera venir a alguno que lo arrojara a la piscina, sino que tomara su camilla y anduviera...

Si las circunstancias de la vida hacen variar la situación de los fieles, también hacen variar nuestras obligaciones. Antes éramos esos servidores que habían recibido cien talentos. Teníamos el ejercicio apacible de nuestra religión.

Ahora tenemos un solo talento que es nuestro corazón. Hagamos que fructifique y nuestra recompensa será igual a la que recibiríamos de haber hecho fructificar más. Dios es justo. No pide de nosotros lo imposible. Pero porque es justo pide de nosotros la fidelidad en lo que es posible. Con todo respeto por las leyes divinas y eclesiásticas que nos llaman al sacramento de la penitencia, debo decirles que hay circunstancias en que estas leyes no obligan. Es esencial para su instrucción y su consolación que conozcan bien tales circunstancias, a fin de que no tomen el propio espíritu de ustedes por el de Dios.

Las circunstancias en que dichas leyes no obligan son aquellas en que la voluntad de Dios se manifiesta para obrar nuestra salvación sin la intermediación de los hombres. Dios no necesita más que de sí mismo para salvarnos, cuando quiere. El es la fuente de la vida y suple todos los medios ordinarios que estableció para realizar nuestra salvación, con los medios que su misericordia nos dispensa según nuestras necesidades. Es un padre tierno que por medios inefables socorre a sus hijos cuando, creyéndose abandonados, sólo lo buscan a El y sólo suspiran por El.

Si en el curso de nuestra vida hubiéramos descuidado el más pequeño de los recursos que Dios y su Iglesia instituyeron para santificarnos, habríamos sido hijos ingratos; pero si se nos diera por creer que, en circunstancias extraordinarias, no podemos prescindir aun de los mayores de esos recursos, olvidaríamos e insultaríamos a la sabiduría divina que nos pone a prueba y que, queriendo que nos veamos privados de ellos, los suple con su espíritu.

Para exponerles, mis queridos hijos, su regla de conducta con exactitud, relacionaré con vuestra situación los principios de la fe y algunos ejemplos de la historia de la religión que explicitarán su sentido y los consolarán mediante la aplicación que de ellos puedan hacer.

Es verdad de fe que el primero y más necesario de los sacramentos es el bautismo: es la puerta de la salvación y de la vida eterna. Pero el deseo, el anhelo del bautismo es suficiente en ciertas circunstancias. Los catecúmenos sorprendidos por las persecuciones no lo recibieron sino en la sangre que derramaron por la religión. Hallaron la gracia de todos los sacramentos en la confesión libre de su fe y fueron incorporados a la Iglesia por el Espíritu Santo, vínculo que une todos los miembros a la cabeza.

Así se salvaron los mártires. Su sangre les sirvió de Bautismo. Así se salvaron todos los instruidos en nuestros misterios que desearon (según su fe) recibirlos. Así es la fe de la Iglesia, fundada sobre lo que San Pedro dijo: *que no puede rehusarse el agua del bautismo a quienes han recibido al Espíritu Santo* (Hechos, 10. 47).

Cuando uno tiene el espíritu de Jesucristo, cuando por amor a El quedamos expuestos a la persecución, privados de toda ayuda, agobiados por las cadenas del cautiverio, cuando se nos conduce al cadalso, entonces tenemos en la Cruz todos los sacramentos. Este instrumento de nuestra redención contiene todo lo necesario para nuestra salvación.

La tradición de la Iglesia, en sus siglos más bellos, confirma esta verdad dogmática. Los fieles que desearon los sacramentos, los confesores y los mártires se salvaron sin el bautismo y sin ningún otro sacramento cuando no pudieron recibirlos. De donde es fácil concluir que ningún sacramento es necesario cuando es imposible recibirlos. *Y esta conclusión es la fe de la Iglesia.*

San Ambrosio consideró santo al piadoso emperador Valentiniano, aunque murió sin el bautismo, que había deseado sin poder recibirlo. El deseo, la voluntad es lo que nos salva. "En tal caso, dice este santo doctor de la Iglesia, quien no recibe el sacramento de la mano de los hombres, lo recibe de la mano de Dios. El que no es bautizado por los hombres, lo es por la piedad, lo es por Jesucristo". Lo que nos dice del bautismo este gran hombre digámoslo de todos los sacramentos, de todas las ceremonias y todas las oraciones en los momentos actuales.

Quien no puede confesarse a un sacerdote, pero, teniendo todas las disposiciones necesarias para el sacramento, lo desea y tiene un anhelo firme y constante de él, oye a Jesucristo que, tocado por su fe y testigo de ella, le dice lo que una vez a la mujer pecadora: "*Vete. Mucho te está perdonado porque has amado mucho*" (Lucas 7. 36-48).

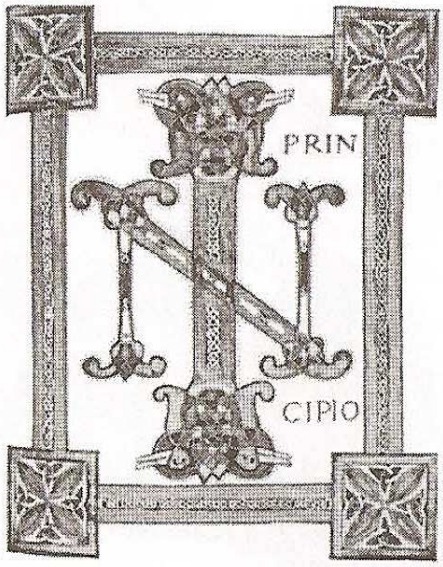
San León dice que el amor a la justicia contiene en sí toda la autoridad apostólica. Expresa con ello la fe de la Iglesia. Esta máxima es aplicable a todos los que, como nosotros, están privados del ministerio apostólico por la persecución que aleja o encarcela a los verdaderos ministros de Jesucristo, dignos de la fe y de la piedad de los fieles. Se aplica sobre todo si somos golpeados por la persecución. La cruz de Jesucristo no deja mácula alguna cuando se la abraza y se la sostiene como es debido. Pero aquí, en lugar de razonamientos, oigamos el lenguaje de los santos. Los confesores y mártires de Africa, al escribir a San Cipriano, audazmente le dijeron que volvían con una conciencia pura y límpida de los tribunales donde habían confesado el nombre de Jesucristo. No afirmaban ir a ellos con pura y límpida conciencia, sino volver de allí con ella. ¡Nada hace callar los escrúpulos como la Cruz!

Rodeados por esos extremos que son las pruebas de los Santos, si no pudiéramos confesar nuestros pecados a los sacerdotes, confesémolos a Dios. Siento, hijos míos, vuestra delicadeza y vuestros escrúpulos. Que cesen y vuestra

fe y vuestro amor por la cruz aumenten. Díganse a sí mismos, y con su conducta digan a todos los que los vean, lo mismo que decía San Pablo: "¿Quién me separará de la caridad de Jesucristo?" (Romanos 8.35).

San Pablo estaba entonces en la situación de ustedes y no decía que la privación de todo ministro del Señor, en la que pudiera encontrarse, podía separarlo de Jesucristo y alterar en él la caridad. Sabía que, despojado de todo socorro humano y privado de todo intermediario entre él y el cielo, encontraría en su amor, en su celo por el Evangelio y en la cruz *todos los sacramentos y los medios de salud necesarios para acceder allí.*

A partir de lo que acabo de decir, fácil les será ver una gran verdad, muy apropiada para consolarlos y confortarlos: que vuestra conducta es una verdadera confesión ante Dios y ante los hombres. Si la confesión debe preceder a la absolución, aquí su conducta debe preceder a las gracias de santidad o de justicia que Dios nos dispense; y es ésta una confesión pública y continua. La confesión es necesaria, dice San Agustín, porque incluye la condenación del pecado. Aquí lo condenamos tan pública y solemnemente que ella es conocida en toda la tierra. Y esta condenación, que es la causa de que no podamos acercarnos a un sacerdote, ¿no es mucho más meritoria que una acusación de pecados particular y hecha en secreto? ¿No es más satisfactoria y más edificante? La confesión secreta de nuestros pecados al sacerdote nos costaba poco. ¡Y la que hacemos hoy es sostenida por el sacrificio general de nuestros bienes, de nuestra libertad, de nuestro reposo, de nuestra reputación e incluso tal vez de nuestra vida!



La confesión al sacerdote casi no era útil más que para nosotros, mientras que la que hoy hacemos es útil para nuestros hermanos y puede servir para la Iglesia entera. Dios, por indignos que seamos, nos hace la gracia de querer servirse de nosotros para mostrar que ofender la verdad y la justicia es un crimen enorme, y nuestra voz será tanto más inteligible cuanto mayores los males y mayor la paciencia con que los suframos.

Nuestro ejemplo dice a los fieles que hacer lo que exigen de nosotros es un mal peor de lo que se piensa. Nosotros no nos confesamos de un pecado, sino que confesamos la verdad, la confesión más noble y necesaria en las circunstancias presentes. No confesamos nuestros pecados en secreto: ¡confesamos la verdad en público! Somos perseguidos, pero la verdad no está cautiva y, en la injusticia que sufrimos, tenemos el consuelo de no retener la verdad de Dios dentro de la injusticia, como dice el Apóstol de las naciones, y de que enseñamos a nuestros hermanos a no retenerla allí. Finalmente, si no confesamos nuestros pecados, la Iglesia los confiesa por nosotros.

Tales son las reglas admirables de la Providencia, que permite estas pruebas para nuestro mérito y para que reflexionemos seriamente sobre el uso que hemos hecho de los sacramentos.

El hábito y la facilidad que teníamos para confesarnos, nos dejaba a menudo en la tibieza, mientras que hoy, privados de confesores, uno se repliega sobre sí mismo y el fervor aumenta. Consideremos esta privación como un ayuno para nuestras almas y una preparación para recibir el bautismo de la penitencia que, vivamente deseado, se convertirá en un alimento más saludable. Intentemos apartar de nuestra conducta, que es nuestra confesión ante los hombres y nuestra acusación ante Dios, todos los defectos que pudieran haberse deslizado en nuestras confesiones ordinarias; sobre todo la poca humildad interior.

Lo que he dicho es más que suficiente. No obstante no sé si habrá logrado tranquilizarles las ansiedades y escrúpulos que la delicadeza suscita en almas reducidas a juzgarse a sí mismas y a conducirse por iniciativas propias.

Siento, hijos míos, toda la importancia de vuestra solicitud; pero cuando uno confía en Dios no hay que hacerlo a medias; sería carecer de confianza el considerar que los recursos con los que Dios llama y conserva son incompletos y dejan algo que desear en el orden de la gracia. En la sabiduría, la madurez y la experiencia de los ministros del Señor encontraban consejos y prácticas eficaces para evitar el mal, hacer el bien y avanzar en la virtud. Nada de eso hace al carácter sacramental, sino a las luces particulares. Un amigo virtuoso, celoso y caritativo puede ser en esto vuestro juez y vuestro director. Las personas piadosas no iban al tribunal de Dios a buscar sólo instrucciones y luces; se abrían a personas notables por su santa vida en conversaciones familiares. Hagan otro tanto. Pero que la caridad más recta reine en este comercio mutuo de sus almas y sus deseos. Dios los bendecirá y encontrarán las luces que necesitan. Si este recurso les fuera imposible, descansen sobre las misericordias de Dios. El no los abandonará. Su espíritu hablará por sí mismo a

sigue en página 14

CARLOS DE AMERICA

Este título es el marco conceptual con que queremos rememorar el décimo aniversario del fallecimiento de Carlos Alberto Disandro, con la cordial veneración que él supo suscitar en nosotros en años densos y difíciles, no exentos para él de humana ingratitud.

Pero su palabra deberá cumplir el itinerario de las semillas en la parábola del sembrador. Algunas caen junto al camino, otras entre las piedras, otras entre las espinas, otras en tierra que produce fruto. Nada más corresponde precisar para su destino, misterioso para nosotros. Aunque sabemos que lo sustancial de sus palabras referidas a la Iglesia, la Patria, el Estado, la cultura en el hacer concreto, hoy se ha cumplido con puntual precisión. La semántica de la Fe, custodiada y exaltada en el lenguaje viviente y riguroso que él forjó, es por eso una muralla frente al enemigo devastador.

Foto: Silvia G. de Rossi

Entre los múltiples aspectos de la palabra que nos encomendó cuidar, quiero resaltar el vínculo entre culto y palabra poética, desde luego muy sucintamente.

El mundo poético es el reino de la Musa, es decir, de la glorificación por el canto. El poeta entreabre las relaciones que dan existencia a las cosas, las plenifica, las introduce en la gloria. Para ello cuenta con una lengua, en nuestro caso la lengua romance de eximios poetas. Con ella recorre una curva con la que dimensiona su propia interioridad. Por fin la lengua y la interioridad ahondan su curva expresiva en el lenguaje encarnado de un poema. Y este recorrido nos permite también a nosotros participar de todos los vínculos que, gobernados por un sentido absoluto, hacen patente aquí y ahora la transfiguración comenzada en el aquende, pero que recibe todo su sentido de la plenitud del allende. Porque el universo de símbolos forjado por el poeta anuda las cosas visibles a las invisibles, de modo que cielo y tierra recobran su antiguo vínculo promotor.

Cuando estas realidades son incorporadas a la Iglesia, ya no se alojan sólo en el sentido de la palabra, sino que se *coronan* con la realidad del signo cultual, que hace posible la presencia del misterio y nuestra experiencia de él. Pero en las circunstancias ominosas del presente carecemos de culto; pretenden imponernos contraculto y surrealismo. Es posible acudir sin embargo a la palabra del poeta, donde permanece una medida del *teandrismo*, es decir, de la unión divino-humana donde tierra y cielo vuelven a unirse.

Poesía *cristiana* existe, enseñaba él además, en el himno, en el canto que acompaña la celebración del culto y permite su interiorización. Pero fuera del culto, del ciclo litúrgico y del *templum* la poesía cristiana no es posible. Sí *poetas* cristianos, en cuyo caso la poesía recupera su propia autonomía. Así hacia fines de la Edad Media, cuando las artes comienzan a recorrer caminos inexplorados, cada vez más distantes del culto. Dante resumiría entonces desde la poesía lo que el culto ya no realiza acabadamente. Y lo hace precisamente a través de un universo de símbolos con los que busca llevar la comunidad a la relación entre lo visible y lo invisible que allí continúa operando como experiencia fontal. Para eso la Divina Comedia debe recorrer la totalidad de lo existente, no sólo las formas del conocimiento, sino también Dios y todas sus creaturas: cielo, tierra, infierno.

Ahora bien, esa ansia de totalidad es connatural a lo poético. (Cf. *Las fuentes de la cultura*, cap. 5).

Ante nosotros, ciudadanos de la Patria americana y herederos de un arcano sublime, se presenta así la disyunción que coloca de un lado la dispensación sobreabundante y gratuita del culto, hoy anulada por interposición de un sacerdocio que lo rechaza o lo persigue; del otro el recurso invalorable de nuestra lengua románica, asumida por líricos de incuestionable excelsitud.

Y éste es el centro de la cuestión: un camino está cerrado, pero los líricos abren una vía extraordinaria, sustancialmente congruente con la semántica de la Fe, fundamento de cualquier obra a realizar sobre nuestra sagrada tierra. Aunque no queremos conformamos así con poco. Por el contrario, la inspiración política y la poética, estrechamente imbricadas, son condición esencial para el advenimiento de otro ciclo, otra edad de verdad y de justicia en América y en el mundo.

Para el tema que nos ocupa los trabajos sobre San Bernardo, San Juan de la Cruz y San Francisco constituyen dentro de la obra de Disandro un tríptico fundamental. Allí dice que el célebre *Cántico* del último configura una nueva visión y audición de la Natura, un acceso diferente, característico de la Romania, al alma del mundo. Y agrega textualmente:

> « El misterio del culto pasa a ser misterio de la celebración lírica. Se cancelan mil años de celebraciones iniciáticas según el modelo griego; se abren las celebraciones líricas, en el último estadio katabático de la historia lingüística, la del romance que dice Berceo en nuestra lengua (...):
>
> *Quiero fer una prosa en roman paladino*
> *en qual suele el pueblo fablar a su vecino,*
> *ca no son tan letrado por fer otro latino.*
> *Bien valdrá, como creo, un vaso de bon vino.* »

Esto fue antes *paideia* en la música y la poesía griega; *ora et labora* en la Edad Media, para someter la tierra al espíritu. Ahora es *tensión* en la Romania que pugna por manifestar el encuentro definitivo de tierra, hombre y espíritu, unidos en la celebración lírica por el reclamo de la lengua, la maduración de la interioridad y el despliegue lingüístico trazado en la obra lírica.

Lo que Lugones relata en su *Guerra Gaucha* es constancia del mismo empeño; los héroes de entonces empuñaron la lanza, ofrendaron su vida y obtuvieron la victoria. *Laus Deo.* A nuestro destino irrenunciable corresponde la *Segunda Guerra de la Independencia Americana,* donde la disyunción aquí diseñada resulta de una importancia fundamental.

Aunque limitados en muchos aspectos, queremos de todos modos guardar fidelidad y humilde gratitud al maestro y a la Patria que él enseñó a amar y defender. De allí esta breve evocación donde nos sentimos unidos con tantos amigos y discípulos que, en horas trágicas, seguramente aceptan compartirla.

Luis Coce

de página 11

vuestros corazones mediante inspiraciones santas que los inflamarán y dirigirán a los objetivos augustos de sus destinos.

Les pareceré parco en este tema. Sus deseos van mucho más allá, pero un poco de paciencia. El resto de mi carta responderá por completo a su expectativa. No puede decirse todo a la vez, sobre todo en tema tan delicado y que exige la mayor exactitud. Continuaré hablándoles como yo me hablo a mí mismo.

Alejados de los recursos del santuario y privados de todo ejercicio del sacerdocio, no nos queda otro mediador que Jesucristo; a El hay que recurrir para nuestras necesidades. Tenemos que desgarrar sin miramientos el velo de nuestras conciencias ante su majestad suprema y, en la indagación del bien y el mal que hiciéramos, agradecerle sus gracias, reconocernos culpables de nuestras ofensas... y rogar enseguida que nos perdone y nos indique los senderos de su voluntad santa (teniendo en el corazón el deseo sincero de hacerlo a su ministro cuando y tan pronto como podamos). He aquí, hijos míos, lo que llamo *confesarse a Dios.* ¡Hecha bien semejante confesión, será Dios mismo quien nos absuelva! El Evangelio es el que nos lo enseña al proponernos el ejemplo del publicano que, humillado ante Dios, se vio justificado (Lucas 18. 9-14), porque el mejor signo de la absolución es la justicia, que no puede ser apresada porque ella es la que libera. He aquí lo que debemos hacer, en el aislamiento total en que estamos. La Escritura santa nos indica aquí nuestros deberes.

Todo lo que se liga a Dios es santo. Cuando sufrimos por la verdad nuestros sufrimientos son los de Jesucristo, que nos honra con un especial carácter de semejanza consigo y con su cruz. Esta gracia es la mayor fortuna que puede tocarle a un mortal durante su vida.

Así es como en todas las penosas situaciones que nos privan de los sacramentos, la cruz llevada cristianamente es la fuente de la remisión de nuestras faltas, tal como, llevada una vez por Jesucristo, lo fue de las faltas de todo el género humano. Dudar de esta verdad es injuriar a nuestro Salvador crucificado, es no reconocer suficientemente la virtud y el mérito de la cruz.

Díganme, ¿sería posible que el buen ladrón haya recibido el perdón de sus faltas y que el fiel que abandona todo por su Dios no recibiera el perdón de los suyos?

Los santos Padres observan que el buen ladrón fue criminal hasta la cruz, para mostrar a los fieles lo que deben esperar de esta cruz cuando la abrazan y permanecen ligados a ella por la justicia y la verdad. Jesucristo, al terminar sus sufrimientos, entró al cielo a través de la cruz. Nosotros somos sus discípulos; El es nuestro modelo. Suframos como El y entraremos en la heredad que nos preparó mediante la cruz.

Pero para ser santificado por la cruz es necesario no ser para sí mismo, sino por entero para Dios. Es necesario que nuestra conducta reproduzca las virtudes de Jesucristo. No basta ahora con que, animados por su amor, reposen sobre su pecho como San Juan. Es necesario que lo sirvan con firmeza y constancia sobre el Calvario y sobre la cruz. Allí, si al confesarse a Dios, su confesión no es coronada por la imposición de manos de los sacerdotes, lo será por la imposición de las manos de Jesucristo. ¡Miren sus manos adorables que parecen tan pesadas por naturaleza y son tan ligeras para los que lo aman!... Están tendidas sobre ustedes de la mañana a la noche para colmarlos con toda suerte de bendiciones, si por propia iniciativa no las rechazan. No existe bendición como la de Cristo crucificado cuando bendice a sus hijos sobre la cruz.

El sacramento de la penitencia es para nosotros ahora el pozo de Jacob, cuya agua es excelente y saludable. Pero el pozo es profundo. Desprovistos de todo, no podemos abrevar en él y saciarnos (Juan, cap. 4). Hay incluso guardias que impiden la entrada... He aquí el cuadro de nuestra situación. ¡Veamos la conducta de nuestros perseguidores como un castigo de nuestros pecados! Es cierto que si pudiéramos acercarnos a ese pozo con fe, encontraríamos allí a Jesucristo hablando con la samaritana. ¡Pero no nos acobardemos! Descendamos hasta el valle de Bethulia, donde encontraremos muchas fuentes no custodiadas, en que podremos saciar tranquilamente nuestra sed. ¡Que Jesucristo habite en nuestros corazones! Que su Santo Espíritu los inflame y encontraremos en nosotros la fuente de agua viva que suplirá al pozo de Jacob. Jesucristo, como soberano pontífice, hace por sí mismo de modo inefable, en la confesión que hacemos a Dios, lo que habría hecho en cualquier otro tiempo por el ministerio de sus sacerdotes. Y esta confesión tiene una ventaja que los hombres no pueden sustraernos: ¡por el contrario, es Jesucristo en nosotros quien de nosotros se ocupa continuamente! Debemos hacerla en todo tiempo, en todo lugar y en todas las situaciones posibles. Es cosa digna de admiración y de reconocimiento ver que lo que el mundo hace para alejarnos de Dios y de su Iglesia, nos acerca más a ellos.

La confesión no debe ser únicamente un remedio para todos los pecados pasados; debe preservarnos de todos los pecados por venir. ¡Si reflexionáramos seriamente sobre esta doble eficacia del sacramento de la penitencia, mucho tendríamos que humillarnos y que llorar! Y tanto más abatidos estaríamos entonces cuanto más lento haya sido nuestro avance en la virtud y más hayamos seguido siendo los mismos antes y después de nuestras confesiones.

¡Ahora podemos reparar todas esas faltas, que vienen de una confianza demasiado grande en la absolución y de no haber profundizado lo suficiente en sus llagas!... Obligada ya a gemir ante Dios, el alma fiel se ocupa en considerar todas sus deformidades propias. Allí, a los pies del Salvador y penetrada por el dolor y el arrepentimiento, se queda entonces en silencio, sin hablarle sino por sus lágrimas, como la pecadora del Evangelio, mientras ve de un lado sus miserias y del otro la bondad de Dios. Se aniquila delante de Su majestad, hasta que ésta disipe sus males con una de sus miradas. Entonces la luz divina esclarece su corazón contrito y humillado y le descubre hasta los átomos que pudieran oscurecerla. Que esta confesión a Dios sea para ustedes práctica cotidiana, breve pero vivaz, y háganla cada tanto de una época a otra, como hacen cotidianamente la del día (en su examen nocturno).

El primer fruto que sacarán de ello, además de la remisión de los pecados, será aprender a conocerse y a conocer a Dios. El segundo, presentarse siempre ante los sacerdotes, si les fuera posible, ornados con el sello de las misericordias del Señor.

Creo haberles dicho lo que debía, hijos míos, sobre su conducta acerca del sacramento de la penitencia. Voy a hablarles ahora de la privación de la Eucaristía y sucesivamente de todos los temas que me comentan en su carta.

La Eucaristía, el sacramento del amor, les proporcionó muchas dulzuras y ventajas cuando podían participar de ella. Pero ahora, que de ella fueron privados por defender la verdad y la justicia, las ventajas de ustedes son las mismas. ¿Pues quién habría osado acercarse a esta mesa si Jesucristo no hubiera hecho de eso un precepto y si la Iglesia, que desea fortificarnos con este pan de vida, no nos hubiera invitado a comerlo mediante la voz de sus ministros que nos revestían con la toga nupcial? Pero si comparamos la obediencia por la que fuimos privados de ella con la que a ella nos conducía, será fácil juzgar los méritos respectivos.

Abraham obedece cuando inmola a su hijo y cuando no lo inmola, pero su obediencia fue mucho mayor cuando empuñó la espada que cuando la remitió a su vaina. Nosotros obedecemos al aproximarnos a la Eucaristía, pero al apartarnos de este sacrificio nos inmolamos a nosotros mismos. Alterados por la sed de la justicia y privándonos de la sangre del cordero, que es el único que puede saciarla, sacrificamos nuestra propia vida en la medida en que eso está en nosotros. El sacrificio de Abraham fue de un instante; un ángel detuvo la espada. El nuestro es cotidiano y se renueva todas las veces que adoramos con sumisión la mano de Dios, que nos aleja de los altares; y este sacrificio es voluntario.

Estamos ventajosamente privados de la Eucaristía al elevar el estandarte de la cruz por la causa de Jesucristo y la gloria de su Iglesia. Observen, hijos míos, que Jesucristo, después de habernos dado su cuerpo eucarístico, no opuso dificultad alguna a su muerte por nosotros. He aquí la conducta del cristiano en sus persecuciones: la cruz sigue a la Eucaristía ¡Que el amor por la Eucaristía no nos aleje pues de la cruz! Mostramos y hacemos un glorioso progreso en la gloria del Evangelio cuando salimos del cenáculo para subir al Calvario. Sí, no temo decirlo: cuando la tempestad de la malicia humana atrona contra la verdad y la justicia, es más ventajoso para los fieles sufrir por Jesucristo que participar de su cuerpo sagrado en la comunión.

Me parece oír al Salvador diciéndonos: "¡Oh, no teman ser separados de mi mesa por la confesión de mi nombre! Es esta una gracia que les hago, que significa un bien raro. Reparen con esta humillación –una privación que me glorifica– todas las comuniones que me deshonraron. Sientan esta gracia: nada pueden hacer ustedes sin mí, ¡y yo pongo entre sus manos un recurso para que hagan lo que yo hice por ustedes y me devuelvan generosamente lo más grande que les di! Se los di yo: cuando de ello se los separa por ser fieles a mi servicio, devuelven a mi verdad lo que de mi caridad recibieron. Nada más grande tengo yo para darles y nada más grande para darme tienen ustedes tampoco. Vuestro reconocimiento por la gracia que les hice, equipara la grandeza del don que les hice. Consuélense si no los llamo a derramar su sangre como los mártires; he aquí la mía para suplirla. Cada vez que les impidan beberla, lo tomaré como si ustedes hubieran derramado la propia. Y la mía es infinitamente más preciosa..."

Es así como encontramos la Eucaristía en la misma privación de la Eucaristía. Por lo demás, ¿quién puede separarnos de Jesucristo y de su Iglesia en la comunión, cuando por la fe nos acercamos a sus altares de modo tanto más eficaz cuanto más espiritual y más alejado de los sentidos?

Esto es lo que llamo comulgar espiritualmente, uniéndose a los fieles que pueden hacerlo en los diversos lugares de la tierra. Esta comunión ya les era familiar en los tiempos en que podían acercarse a la Santa Mesa; conocen de ella las ventajas y el modo. Por eso no seguiré hablándoles al respecto. Voy a exponerles lo que la Santa Escritura y los Anales de la Iglesia me ofrecen como reflexiones sobre la privación de la misa y la necesidad para los fieles de un sacrificio continuo en tiempo de persecución. Y lo haré brevemente. Presten, hijos míos, una aten-

ción particular a los principios que recordaré. Apuntan a vuestra edificación.

Nada sucede sin la voluntad de Dios. Con un culto que nos permita asistir a misa o privados de él, debemos someternos por igual a Su voluntad santa, ¡y, en cualquier circunstancia, ser dignos del Dios que servimos!

El culto que debemos a Jesucristo se funda sobre la asistencia que nos da y sobre la necesidad que tenemos de su ayuda. Este culto nos señala deberes como fieles aislados, así como nos los señalaba antes para el ejercicio público de nuestra santa religión.

Como hijos de Dios, según el testimonio de San Pedro y de San Juan, participamos en el sacerdocio de Jesucristo para ofrecer plegarias y anhelos. Si no tenemos el sello del Orden sagrado para sacrificar sobre los altares visibles, no estamos empero sin hostias, porque podemos ofrecerlas en el culto de nuestro amor, sacrificando nosotros mismos a Jesucristo para su Padre sobre el altar visible de nuestros corazones. Fieles a este principio, recogeremos todas las gracias que hubiéramos podido recoger si hubiésemos asistido al santo sacrificio de la misa. La caridad nos une a todos los fieles del universo que ofrecen este divino sacrificio o que asisten a él. Si el altar material o las especies sensibles nos faltan, tampoco los hay en el cielo, donde Jesucristo es ofrecido de la manera más perfecta.

Sí, hijos míos, los fieles que están sin sacerdotes, por ser, según San Pedro, *sacerdotes y reyes*, ofrecen sus sacrificios sin templo, sin ministros y sin nada sensible. Sólo hay necesidad de Jesucristo para ofrecerlos, mediante el sacrificio del corazón, donde la víctima debe ser consumida por el fuego del amor del Espíritu Santo. Esto significa estar unido a Jesucristo, dice San Clemente de Alejandría, por las palabras, por las acciones y por el corazón. Estamos unidos a El por nuestras palabras cuando son verdaderas, por nuestras acciones cuando son justas y por nuestros corazones cuando la caridad los inflama. Entonces digamos la verdad, no amemos más que la verdad; así rendiremos a Dios la gloria que se le debe. Cuando somos veraces en nuestras palabras, justos en nuestras acciones, sometidos a Dios en nuestros deseos y nuestros pensamientos, hablando sólo por medio de El, alabándolo por sus dones y humillándonos por nuestras infidelidades, ofrecemos un sacrificio agradable a Dios, que no puede sernos quitado. *El sacrificio que Dios reclama es un espíritu penetrado de dolor*, dice el santo rey David: *tú no despreciarás, Dios mío, un corazón contrito y humillado* (Salmo 50).

Resta considerar la Eucaristía como *viático*. Pueden quedarse sin él al morir. Debo ilustrarlos y prevenirlos contra privación tan sensible. Dios, que nos ama y nos protege, quiso darnos su cuerpo cuando la muerte se acerca, para fortificarnos en este peligroso pasaje. ¡Al lanzar sus miradas al porvenir, viéndose en su agonía sin víctima, sin Extremaunción y sin ninguna asistencia de parte de los ministros del Señor, se creen el más triste y más afligente de los abandonos!

Consuélense, hijos míos, en la confianza que deben a Dios. Este padre tierno vertirá sobre ustedes sus gracias, sus bendiciones y sus misericordias, en esos momentos terribles que temen, con más abundancia que si pudieran ser asistidos por sus ministros, de los que están privados sólo porque ustedes mismos no quisieron abandonarlo.

El abandono y el desamparo en que tememos encontrarnos semejan a los del Salvador sobre la cruz, cuando decía a su Padre: *"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"*. ¡Ah, qué instructivas son estas palabras! Las penas y el desamparo de ustedes los conducen a sus gloriosos destinos, haciendo que terminen su carrera como Jesucristo terminó la suya. Jesús en los sufrimientos, en su abandono y su muerte, se mantenía en la más íntima unión con su Padre. En sus penas y su desamparo mantengan la misma unión y sea vuestro último suspiro como el suyo: que la voluntad de Dios se cumpla.

Lo que dije de la privación del viático en la muerte lo diré también de la Extremaunción. Si muero entre las manos de personas que no sólo no me asisten, sino que me insultan, tanto más dichoso seré cuanta más conformidad tenga mi muerte con la de Jesucristo, ¡que fue espectáculo de oprobio para toda la tierra!... Crucificado por las manos de sus enemigos, es tratado como un delincuente, ¡y muere entre dos ladrones! Era la sabiduría misma, pasa por un insensato; era la verdad, pasa por un embustero y un seductor. ¡Los fariseos y los escribas triunfaron sobre El en su presencia! ¡Finalmente se saciaron con su sangre! ¡Jesucristo murió en la infamia del suplicio más vergonzoso y en los dolores más sensibles! Cristianos, si vuestra agonía y vuestra muerte son para vuestros enemigos ocasión de insulto y de trato oprobioso, ¿cómo fue la de Jesucristo? No sé si el ángel enviado para suplir la dureza y la insensibilidad de los hombres, no lo fue para enseñarnos que en una ocasión así recibimos consolación del cielo cuando las terrenales nos faltan. No sin un designio particular de Dios fue que los apóstoles, que hubieran debido consolar a Jesucristo, permanecieran en un sopor profundo.

Que el fiel no se asombre pues por encontrarse sin sacerdote en su última hora. Jesucristo reprochó a sus apóstoles porque dormían, no porque lo dejaran sin consolación, sino para enseñarnos que, si entramos en el Huerto

de los Olivos, si subimos al Calvario, si expiramos solos y sin socorros humanos, Dios vela por nosotros, nos consuela y abastece todas nuestras necesidades. Fieles que temen las consecuencias del momento actual, miren a Jesús. Fíjense en El, contémplenlo. El es su modelo. Nada más tengo que decirles sobre este tema.

Después de haberlo contemplado, ¿temen todavía la privación de las oraciones y las ceremonias que la Iglesia estableció para honrar vuestra agonía, vuestra muerte y vuestro sepulcro? Piensen que la causa por la que sufren y mueren convierte a esta privación en una nueva gloria y les da el mérito del último rasgo de semejanza posible con Jesucristo. La Providencia permitió y quiso, para nuestra instrucción, que los fariseos pusiesen guardias en el sepulcro para cuidar el cuerpo de Jesús crucificado; quiso que incluso después de la muerte su cuerpo quedara en manos de sus enemigos, para enseñarnos que por largo que sea el dominio de nuestros enemigos, debemos sufrirlo con paciencia y rogar por ellos.

San Ignacio mártir [1], que con tanto ardor ansiaba ser devorado por las bestias, ¿no prefirió tenerlas por sepulcro antes que al más bello mausoleo? Los primeros cristianos enviados a los verdugos, ¿se afligieron jamás por su agonía y por su sepultura? Ninguno se inquietó por lo que se haría con sus cuerpos. Sí, hijos míos, cuando uno se confía a Jesucristo durante la vida, se confía a él tras la propia muerte.

Jesucristo sobre la cruz y cerca de expirar vio cómo las mujeres, que lo habían seguido desde Galilea, se mantenían alejadas. ¡Su madre, María Magdalena y el discípulo muy amado estaban junto a la cruz en el abatimiento, el silencio y el dolor!... He aquí, hijos míos, la imagen de lo que verán: la mayor parte de los cristianos llora a los fieles sometidos a la persecución, pero se mantienen lejos. Algunos, como la madre de Jesús, se acercan a la víctima inocente que la iniquidad inmola.

Destaco, con san Ambrosio, que la madre de Jesús sabía, al pie de la cruz, que su hijo moría por la redención de los hombres y que, deseando expirar con él para el cumplimiento de esta magna obra, no temía irritar a los judíos con su presencia ni morir con su Hijo divino. Cuando vean, mis queridos hijos, que alguien muere en el desamparo o bajo la espada de la persecución, imiten a la madre de Jesús y no a las mujeres que lo habían seguido desde Galilea. Compenétrense de esta verdad: que el momento más glorioso y más saludable para morir se da cuando la virtud es más fuerte en nuestro corazón. ¡No debe temerse por el miembro de Jesucristo que esté sufriendo! Asistámoslo, aunque no sea más que con nuestras miradas y con nuestras lágrimas.

He aquí, hijos míos, lo que creí mi deber decirles. Lo considero suficiente para responder a sus reclamos y tranquilizar su piedad. He planteado los principios sin entrar en ningún detalle; me parecen inútiles. Vuestras firmes reflexiones los suplirán fácilmente y vuestras conversaciones, si es que la Providencia lo permite, tendrán nuevos deseos. He de añadir, hijos míos, que no debe afligirlos el asombroso espectáculo de que somos testigos. La fe no se compadece con tales terrores: el número de los elegidos siempre es muy pequeño. Sólo teman que Dios les reproche su poca fe y por no haber podido velar una hora con El. Les confesaré sin embargo que la humanidad puede afligirse, pero al hacerles esta confesión, les diré que la fe debe regocijarse.

Dios hace bien todas las cosas. Sostengan esta afirmación, hijos míos: es la única digna de ustedes. Los fieles mismos la sostenían cuando el Salvador hacía curaciones milagrosas. Lo que El hace hoy es mucho más grande. En su vida mortal curaba los cuerpos; actualmente cura las almas y completa por la tribulación el pequeño número de los elegidos.

Cualesquiera sean los designios de Dios para nosotros, adoremos la profundidad de sus juicios y pongamos en él toda nuestra confianza. Si quiere liberarnos, el momento está cerca. Todos se levantan contra nosotros. Nuestros amigos nos oprimen, nuestros parientes nos tratan como a extraños. Los fieles que participan de los santos misterios con nosotros son apartados con la sola mirada. No sólo temen decir que, como nosotros, son fieles a su patria, sometidos a sus leyes, pero fieles a Dios; temen decir que nos quieren y hasta que nos conocen. Si quedamos sin ayuda del lado de los hombres, henos entonces del lado de Dios que, según el profeta-rey, *librará al pobre del poderoso y al débil que no tenga ayuda alguna.* El universo es obra de Dios. El lo rige y todo lo que pasa está en los designios de su Providencia. Cuando creemos que la deserción va a ser general, olvidamos que basta un poco de fe para devolver la fe a la familia de Jesucristo, como un poco de levadura hace fermentar toda la masa.

Esos acontecimientos extraordinarios, en que la multitud levanta el hacha para abatir la obra de Dios, sirven maravillosamente para manifestar Su omnipotencia.

En todos los siglos se verá lo que vio el pueblo de Dios cuando el Señor quiso, mediante Gedeón, manifestar su omnipotencia contra los madianitas (Jueces 5). Le hizo despachar casi todo su ejército. Sólo se conservaron trescientos hombres, sin armas incluso, a fin de que se reco-

[1] Padre apostólico, siglo I, que murió devorado por los leones.

nociera visiblemente que la victoria venía de Dios. El pequeño número de soldados de Gedeón es figura del pequeño número de elegidos viviente en este siglo. Ustedes vieron, hijos míos, con el más doloroso asombro, cómo de la multitud de los que fueron llamados (*ya que toda Francia era cristiana*), la mayoría, como en el ejército de Gedeón, permaneció débil, tímida, temerosa de perder su interés temporal. Dios los devolvió. Dios sólo quiere servirse en su justicia de quienes se dan por completo a El. No nos asombremos pues del gran número de quienes lo abandonan. La verdad triunfa, por pequeño que sea el número de quienes la aman y le siguen adictos. En cuanto a mí, sólo tengo un anhelo: el deseo de San Pablo. Como hijo de la Iglesia, añoro la paz de la Iglesia; como soldado de Jesucristo, añoro morir bajo sus estandartes.

Si tienen las obras de San Cipriano, léanlas, mis queridos hijos. A los primeros siglos de la Iglesia hay que remontarse sobre todo, para encontrar ejemplos dignos de servirnos como modelo. En los libros santos y en los de los primeros defensores de la fe es donde hay que formarse una idea precisa del objeto del martirio y de la confesión del nombre de Jesucristo. Lo que hay que confesar es la verdad y la justicia, los objetos augustos, eternos, inmutables de la fe. Es el Evangelio, pues las instrucciones humanas, cualesquiera sean, son variables y temporales. En cambio el Evangelio y la ley de Dios están ligados a la eternidad. Será meditando esta distinción como verán claramente lo que es propio de Dios y lo que es propio de César, porque, según el ejemplo de Jesucristo, deben devolver con respeto, al uno y al otro, lo que les deben.

Todas las iglesias y todos los siglos concuerdan: no puede haber nada tan santo y tan glorioso como confesar el nombre de Jesucristo. Pero recuerden, hijos míos, que, para confesarlo de modo condigno con la corona que deseamos, en los tiempos en que más se sufre es cuando hay que manifestar mayor santidad. Nada más bello que las palabras de san Cipriano cuando alaba todas las virtudes cristianas en los confesores de Jesucristo: "Observaron siempre, les dice, el mandato de nuestro Señor con un vigor digno de vuestra firmeza. Conservaron la simplicidad, la inocencia, la caridad, la concordia, la modestia y la humildad. Cumplieron con su ministerio con gran cuidado y exactitud. Trasuntaron diligencia para ayudar a los que tenían necesidad de ayuda, compasión por los pobres, constancia para defender la virtud, coraje para mantener la severidad de la disciplina y, a fin de que nada faltase a los grandes ejemplos de virtud que dieron, he aquí que, mediante una confesión y los sufrimientos generosos, animan extremadamente a sus hermanos al martirio y les señalan el camino".

Espero, mis queridos hijos, aunque Dios no los llame al martirio ni a una confesión dolorosa de su nombre, poder un día hablarles como él hablaba a los confesores Celerino y Aurelio y alabarles más su humildad que su constancia, glorificarlos más por la santidad de sus costumbres que por sus penas y sus heridas...

En espera de ese feliz momento, aprovechen de mis consejos y sosténganse con mi ejemplo. Dios vela sobre ustedes. Nuestra esperanza tiene fundamento; ella nos muestra o la persecución que termina o la persecución que nos corona. En la alternativa entre una u otra veo el cumplimiento de nuestro destino. Hágase la voluntad de Dios, porque cualquiera sea el modo con que nos libere, sus misericordias eternas se derraman sobre nosotros.

Termino, mis queridos hijos, abrazándolos y rogando a Dios por ustedes. Ruéguenle por mí y reciban mi bendición paternal, como prueba de mis afectos por ustedes, de mi fe y de mi resignación sincera de no tener otra voluntad que la de Dios.

P. Demaris

La resurrección de la hija de Jairo

LOS CISNES

A Juan Ramón Jiménez

¿Qué signo haces, oh Cisne, con tu encorvado cuello
al paso de los tristes y errantes soñadores?
¿Por qué tan silencioso de ser blanco y ser bello,
tiránico a las aguas e impasible a las flores?

Yo te saludo ahora como en versos latinos
te saludara antaño Publio Ovidio Nasón.
Los mismos ruiseñores cantan los mismos trinos,
y en diferentes lenguas es la misma canción.

A vosotros mi lengua no debe ser extraña.
A Garcilaso visteis, acaso, alguna vez...
Soy un hijo de América, soy un nieto de España...
Quevedo pudo hablaros en verso en Aranjuez.

Cisnes, los abanicos de vuestras alas frescas
den a las frentes pálidas sus caricias más puras,
y alejen vuestras blancas figuras pintorescas
de nuestras mentes tristes las ideas oscuras.

Brumas septentrionales nos llenan de tristezas,
se mueren nuestras rosas, se agostan nuestras palmas,
casi no hay ilusiones para nuestras cabezas,
y somos los mendigos de nuestras pobres almas.

Nos predican la guerra con águilas feroces,
gerifaltes de antaño revienen a los puños,
mas no brillan la gloria de las antiguas hoces,
ni hay Rodrigos ni Jaimes, ni hay Alfonsos ni Nuños.

Faltos de los alientos que dan las grandes cosas,
¿qué haremos los poetas sino buscar tus lagos?
A falta de laureles son muy dulces las rosas,
y a falta de victorias busquemos los halagos.

La América española, como la España entera,
fija está en el Oriente de su fatal destino;
yo interrogo a la Esfinge que el porvenir espera
con la interrogación de tu cuello divino.

¿Seremos entregados a los bárbaros fieros?
¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?
¿Ya no hay nobles hidalgos ni bravos caballeros?
¿Callaremos ahora para llorar después?

He lanzado mi grito, Cisnes, entre vosotros,
que habéis sido los fieles en la desilusión,
mientras siento una fuga de americanos potros
y el estertor postrero de un caduco león.

Y un cisne negro dijo: «La noche anuncia el día».
Y uno blanco: «¡La aurora es inmortal, la aurora
es inmortal!» ¡Oh tierras de sol y de armonía,
aún guarda la esperanza la caja de Pandora!

Rubén Darío (1867-1916)
de ***Cantos de vida y esperanza***

Traducimos este artículo, aparecido originalmente en el periódico inglés The Guardian *el 12/2/2004, de la versión francesa de* B. I. Balkans Infos *Nº 86, CAP 8, BP 391, 75869 Paris Cedex 18, Francia, informada revista ya conocida de nuestros lectores, cuyo Nº 84 tuvo además la amabilidad de publicar un mensaje de nuestro director, en réplica a un artículo anterior en ella sobre la situación boliviana.*

LA FANTOCHADA DEL PROCESO MILOSEVIC

Hace dos años comenzó el proceso a Slobodan Milosevic en La Haya. Su fiscal jefa, Carla del Ponte, triunfaba al anunciar las 66 acusaciones de crímenes de guerra, crímenes contra la humanidad y genocidios atribuidos al ex presidente yugoslavo. La CNN fue parte de quienes lo calificaron como "el proceso más importante desde Nuremberg", mientras que la acusación describía "crímenes de un salvajismo medieval" supuestamente cometidos por el "carnicero de Belgrado".

Pero después de esos días embriagadores las cosas se pusieron horriblemente mal para la señora Del Ponte. Las acusaciones sobre la guerra de Kosovo debían ser la parte más fuerte de su inculpación. Pero no sólo el ministerio público fue dramáticamente incapaz de probar la culpabilidad personal de Milosevic en las atrocidades perpetradas allí, sino que se cuestionó la naturaleza y extensión de las atrocidades mismas.

Numerosos testimonios de la acusación se desenmascararon como mentirosos; así Bilail Avdiu, quien declaró haber visto "alrededor de una media docena de cadáveres mutilados en Racak", lugar de la controvertida matanza que desencadenó la guerra norteamericana en Kosovo. Las pruebas científicas ulteriores confirmaron que ninguno de esos cuerpos fue mutilado. Los íntimos que, según lo que se nos anunciara, debían confundir a Milosevic, no hicieron nada semejante. Rade Markovic, ex responsable de los servicios secretos yugoslavos, terminó por testimoniar a favor de su antiguo jefe diciendo que durante año y medio se lo sometió a "presiones y torturas" para que firmara una deposición preparada por el tribunal. Ratomir Tamic, otro miembro del círculo más íntimo, se evidenció pagado por la Inteligencia inglesa.

Cuando llegó a las inculpaciones sobre las guerras de Bosnia y Croacia, la acusación no corrió mejor suerte. Respecto de la peor matanza de cuya complicidad se acusara a Milosevic –la de 2 a 4.000 hombres y jóvenes en Srebrenica 1995– el equipo de Del Ponte nada produjo que contradijera el veredicto de la investigación de cinco años dirigida por el gobierno holandés, a saber, que no había "prueba alguna de que la orden de matar proviniera de los jefes políticos de Belgrado".

Para sostener la vacilante acusación, fue agitada ante el tribunal una serie de testigos de alto nivel. Al más reciente, el candidato presidencial en EE.UU y ex jefe de la OTAN Wesley Clark, se lo autorizó, violando el principio de un proceso público, a atestiguar en privado, con la posibilidad de que Washington exija se suprima del proceso verbal público todo lo que considere contrario a los intereses norteamericanos. A cualquier observador imparcial le es difícil evadir la conclusión de que Del Ponte hizo su trabajo al revés: primero las acusaciones, de las que luego procuró las pruebas. Llama mucho la atención que, ante semejantes violaciones a un proceso normal, una sola organización occidental de derechos del hombre, el *Helsinski Group* inglés, haya declarado su preocupación. Richard Dicker, observador delegado al proceso por *Human Wrights Watch* afirmó estar "impresionado" por el legajo de la acusación. Ciertos cínicos podrían subrayar que, como George Soros, el benefactor de *Human Wrights Watch*, financia al tribunal [1], era previsible que Dicker no dijera otra cosa.

Udith Armatta, una abogada americana, observadora por *Coalition for International Justice* (otra ONG financiada por Soros), va más lejos, pues se gloría por el hecho de que "cuando la sentencia haya sido pronunciada y haya desaparecido en esta celda, nadie oirá hablar más de él (Milosevic). Habrá cesado de existir". Bien por las viejas nociones en desuso acerca de que un proceso tiene la finalidad de determinar si alguien es culpable. Para Armatta, Dicker y sus secuaces parece que Milosevic ya es tan culpable como se pretende que lo sea.

Terribles crímenes fueron cometidos en los Balcanes durante los años 90 y es justo que los responsables respondan por ello ante un tribunal. Pero el tribunal de La Haya, un organismo cuya naturaleza política es evidente –creado y financiado por las mismas potencias de la OTAN que hace cuatro años desencadenaron una guerra ilegal contra la Yugoslavia de Milosevic– y que rehusó examinar las pruebas notorias de que los líderes occidentales eran culpables de crímenes de guerra en ese conflicto; este tribunal no es seguramente la instancia apropiada para ello.

Lejos de administrar justicia imparcial, como muchos progresistas aún creen, el tribunal demostró su tendenciosa defensa de los intereses económicos y militares de las naciones más poderosas del planeta. Milosevic está en el banquillo de los acusados por haber molestado esos intereses e, independientemente de lo que pase ante la corte, la

[1] Sabemos que se reunió con Kirchner en Nueva York (nota y foto en *Clarín*, 27/9/03, p.13). ¿Le habrá sugerido entonces que la Argibay (miembro del tribunal de La Haya que Soros mismo financia) fuera la próxima integrante de la Corte Suprema de Justicia en Argentina?

necesidad política exige que se lo encuentre culpable, si no de todos los crímenes de que se lo acusa, al menos de un número suficiente de ellos como para ser encarcelado de por vida. La denegación de justicia de La Haya estos dos últimos años es una lección de prudencia para quienes ponen tantas esperanzas en la Corte Criminal Internacional recientemente creada.

Los EE.UU. hicieron saber ya que no aceptaban la jurisdicción de esa corte. Los miembros del Consejo de Seguridad de la ONU tendrán poder de veto o de suspensión de sus investigaciones.

El objetivo de un sistema de justicia internacional que aplicara la ley igualitariamente para todos es admirable. Pero en un mundo donde ciertos Estados son más iguales que otros, su realización parece más lejana que nunca.

Neil Clark

Para meditar

No son «administradores» quienes salvan ni conservan los Estados

Ipse Tullius (...), suo sermone loquens, in principio quinti libri, commemorato prius Ennii poetae versu, quo dixerat,

Moribus antiquis res stat Romana virisque,

"Quem quidem ille versum", inquit, "vel brevitate vel veritate tanquam ex oraculo mihi quodam esse effatus videtur. Nam neque viri, nisi ita morata civitas fuisset, neque mores, nisi hi viri praefuissent, aut fundare, aut tam diu tenere potuissent tantam et tam iuste lateque imperantem rempublicam, Itaque ante nostram memoriam et mos esse patrius praestantes viros adhibebat, et veterem morem ac maiorum instituta retinebant excellentes viri.. Nostra vero aetas cum rempublicam sicut picturam accepisset egregiam, sed evanescentem vetustate, non modo eam coloribus iisdem, quibus fuerat, renovare neglexit; sed ne id quidem curavit, ut formam saltem eius et extrema tanquam lineamenta servaret. Quid enim manet ex antiquis moribus, quibus ille dixit rem stare Romanam, quos ita oblivione obsoletos videmus, ut non modo non colantur, sed etiam ignorentur? Nam de viris quid dicam? Mores enim ipsi interierunt virorum penuria, cuius tanti mali non modo reddenda ratio nobis, sed etiam tanquam reis capitis quodammodo dicenda causa est. Nostris enim vittis non casu aliquo rempublicam verbo retinemus; reipsa vero iam pridem amisimus"

(Ya Cicerón (...), hablando con sus propias palabras, al comenzar el libro quinto [del diálogo *sobre el Estado*], una vez recordado el verso del poeta Ennio, que dijera:

El Estado romano se mantiene por sus costumbres y sus héroes antiguos,

indica que "Este verso, tanto por su brevedad como por su verdad, me parece haber sido proferido a modo de un oráculo. Pues ni los héroes, si la nación no hubiese sido de costumbres adecuadas, ni las costumbres, si no la hubieran presidido tales varones, habrían podido fundar ni conservar por tanto tiempo un Estado que imperase tanto y con tanta justicia. Así que, ante nuestra memoria, las mismas costumbres patrias ponían a su servicio varones destacados, y estos sostenían las costumbres antiguas y las instituciones de nuestros mayores. Nuestra época empero, que recibió el Estado como una pintura egregia pero ya deslucida por su antigüedad, no sólo descuidó renovarle de algún modo los colores que había tenido, sino que ni siquiera se preocupó un poco de que conservara al menos su forma y sus contornos postreros. ¿Qué queda pues de las antiguas costumbres de las que Ennio dijo que mantienen el Estado romano, ya que las vemos tan obsoletas por el olvido que no sólo no son estimadas sino ni siquiera conocidas? ¿Y qué decir de los varones heroicos? Pues las costumbres perecieron por carencia de tales varones. De tal calamidad a nosotros no nos toca el deber de dar su razón solamente, sino también el de defendernos de ella a modo de acusados de un crimen capital. Pues por causa de nuestros vicios, no por casualidad, sólo retenemos la palabra Estado; la cosa misma hace ya tiempo la perdimos").

Marco Tulio Cicerón

(citado por San Agustín, *La ciudad de Dios*, II, 21, 3

LA SOLITARIA CRUZ DE ÑANDUBAY

« (...) Era mi padre un hombre enchapado a la antigua, de cabal educación española, cuyas severidades transmitió a sus hijos, pero de un *argentinismo* absoluto, venerador sin distingos de los revolucionarios de mayo. Jamás el 25 de la Revolución ni el 9 de la Independencia dejó de ostentar en la azotea de su casa de la capital o en el mirador de su estancia nuestra bandera. Llevado de esa pasión llamó a su establecimiento de campo "La Independencia". Unía mi padre a este sentimiento de patria profundas creencias católicas. Una de las habitaciones de su casa de campo, era la capilla donde oía misa diariamente la familia (...) Mi padre tenía dos pasiones artísticas: la música y la arquitectura (...)

La música era el más hondo amor de su espíritu. Usaba en su juventud un singularísimo bastón-flauta, que había hecho construir en Europa, y que le servía en sus paseos por las quintas de entonces, para repetir los valses de Strauss. Pero de los instrumentos musicales que dominaba hasta cierto punto, era su predilecto la guitarra.

Su corazón de argentino de derramaba ampliamente en ella. El maestro Cordero, famoso en su tiempo, le estimaba grandemente, y acudía con frecuencia a nuestra casa a tocar dúos con él. La guitarra, en manos de mi padre, no era el instrumento popular de todos conocido: era una lira, capaz de las más hondas, intensas, dulces y sagradas vibraciones. Bástame decir que en la sala de "La Independencia", esterada en verano, sus hijos nos reuníamos para ver este espectáculo extraño: ocupaba mi padre el centro, preludiaba en su guitarra suavísimas notas: y de los zócalos del contorno, haciendo sonar la estera, salían y avanzaban hacia él legiones de grillos, que concluían por trepársele encima... Y él, entonces, para hacernos reír, hería ásperamente las cuerdas, y era entonces de ver las desbandada de sus pequeños hipnotizados (...) »

« Mi madre (...) tenía gustos más complejos que mi padre. Amaba a la patria profundamente, pero no era demócrata (...)Parecía orgullosa a primera vista, y tenía corazón de tórtola, amoroso, modesto y tierno. El rasgo predominante de mi madre era una ingenuidad y candor que se diría no estar de acuerdo con la majestad de su aspecto (...) Católica como mi padre, era, sin embargo, menos intransigente con las demás creencias. Pienso que esa tolerancia nacía de sus conocimientos históricos, no comunes en su sexo y en su época (...)

Como en tantas porteñas de antes y de ahora, eran las flores su cultivo predilecto. Conservo aún en mi estancia, un añoso jazmín del Cabo que era el mimado de sus desvelos matinales... Meses antes de morir, me lo recomendó mucho, mucho, regándolo una tarde en la azotea de nuestra casa de la plaza San Martín... Por eso, hoy ocupa sitio de honor junto a mi castillo de "La vuelta de Obligado", y sus flores son el obsequio más íntimo que me es dado hacer a mi esposa, que fue tan amada de mi madre (...)

Sólo me resta añadir que mis sentimientos religiosos y el amor patrio, nacieron, allá en lo remoto, de algo tan intenso como simple. He recordado ya que en los dominios de mis antecesores, en las riberas del Paraná, se libró un combate famoso con dos escuadras extranjeras [inglesa y francesa. *N. de la R.*]. Allí murieron centenares de argentinos. Sobre esas tumbas, mi familia elevó en aquella época una cruz, "La solitaria cruz de ñandubay" que menciono en "El hogar Paterno" [poema de don Rafael. *id.*]. Ante aquella cruz, mi madre nos llevaba a orar, nos contaba la historia de los mártires allí enterrados, nos hacía tejer coronas de flores del aire, abundantes en los talares inmediatos, para entrelazarlas en ofrenda a los brazos de esa cruz; y así, en esa lección sublimemente práctica, aprendimos sus hijos a amar a Dios, a la patria y a sus héroes. ¡Toda la ciencia actual, todos sus análisis, todas sus afirmaciones, no arrancarán de mí esa lección imperecedera: ese clamor de tantos compatriotas muertos bajaba por los labios de mi madre a mi corazón de niño! »

Rafael Obligado

De *Páginas íntimas para el Dr. Carlos F. Melo, escritas a su pedido*

[*Actualmente, en el lugar del combate, en medio de una cantidad de placas, presuntamente en honor a los muertos, no existe la más mínima mención o recuerdo del poeta cuya vida fue signada por la cruz evocada aquí*]

CIELOS ABIERTOS: Actividades culturales 2003

1. *Encuentro*

El viernes 19 de setiembre en un cómodo salón del céntrico Hotel Cambremón de Buenos Aires ***El Pampero Americano*** y la fraterna revista ***Ciudad de los Césares*** (Casilla 16480, Correo 9, Santiago Chile), gracias a la generosa colaboración de muchos amigos y del Sindicato Mecánicos y Afines del Transporte Automotor, presentaron su publicación conjunta, Juan Domingo Perón y Carlos Ibáñez del Campo, ***La Segunda Guerra de la Independencia***, que comprende importantes alocuciones de los dos mandatarios, en 1953, sobre la unión de las naciones americanas. además de una conferencia de nuestro general acerca de las líneas directrices de su política americanista de aquel momento. El Dr. Erwin Robertson, director de la revista chilena, disertó entonces sobre: ***Actualidad de un encuentro, cincuenta años después***. Y el periodista Mauro Disandro sobre ***La soberanía nacional y la segunda fase del mundialismo***, ante nutrida y expectante concurrencia que posibilitó un interesante diálogo y con la que se compartió luego una cena de camaradería.

2. *Reuniones de estudio* (en Bartolomé Mitre 1618, Capital, por hospitalidad del *Centro Cultural Argenmia*)

11 de octubre: El profesor Martín Celerino ofreció una elocuente clase sobre ***Carlos III y su geopolítica americana***, en la que puso de relieve la singular obra americanista del gran rey que expulsó a la Compañía de Jesús y trazó lineamientos político-institucionales decisivos para la independencia de nuestras naciones.

25 de octubre: El arquitecto Horacio Baldasarre, refiriéndose a ***Berdiaev y su filosofía de la desigualdad***, comenzó con una ceñida rememoración del libro del filósofo ruso que lleva ese título y profundizó en su sentido selectivo de la conducción política y la cultura, ligado sin embargo con un basamento popular que no dé lugar a ninguna rancia o novedosa oligarquía, como la surgida de la revolución bochevique de 1917.

8 de noviembre: La licenciada Silvia G. de Rossi, al disertar sobre ***Galdós y la historia viva de los pueblos a través de un personaje femenino***, trazó un panorama de los principales personajes ficticios e históricos de la cuarta serie de los *Episodios nacionales* del gran novelista y meditó luego sobre la significación simbólica específica, en relación con el destino hispánico, de una de sus protagonistas de ficción.

22 de noviembre: El licenciado Arnaldo C. Rossi, con su conferencia ***Trascendencia e inmanencia: Dios y César en la guerra semántica***, culminó el ciclo dando más amplio desarrollo a una cuestión suscitada en el diálogo promovido por el encuentro del 19 de setiembre. Esta conferencia fue posteriormente publicada, embellecida con hermosas ilustraciones, por *Ciudad de los Césares* Nº 67 y difundida vía Internet.

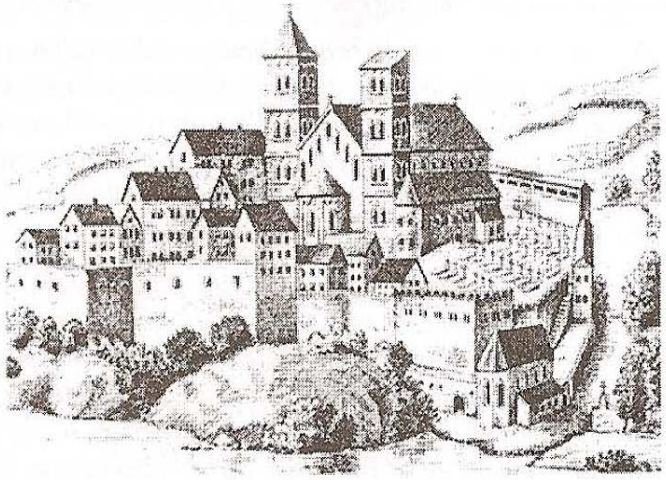
EL PAMPERO
a m e r i c a n o

es una publicación de:

EDICIONES
CIELOS ABIERTOS

director: Arnaldo C. Rossi

Casilla de Correo 107
1426 Buenos Aires
Argentina
e-mail: pamperamericano@iespana.es



Para orientarnos

❖ Excesivos interrogantes dejaron las explicaciones oficiales acerca de las acciones concretas, los autores y móviles del operativo *torres gemelas*. Pero con él sin duda se afianzaron guerras que el mundialismo precisa para que los pueblos acepten más rápido las transformaciones semánticas necesarias al gobierno mundial. El atentado del 11 de marzo en Madrid no elude estos parámetros, aunque con características nuevas: 1) Afecta a la vasta y creciente comunidad hispanohablante, la americana también, que debe sentir en su carne y psiquis el terror que la haga más dócil a las *fases* 1 ó 2 (ver p. 4) del mundialismo sinárquico. 2) Por el horario y el lugar elegido no apunta contra ningún símbolo del capitalismo depredador, sino contra una nación de tradición católica y por muchos siglos refractaria a él y contra un sector social de modestos trabajadores, que se quiere incluir por cierto dentro de las tiránicas alternativas señaladas. No nos sumamos pues a quienes celebraron en la sangrienta violencia de este hecho una suerte de victoria, islámica o no, contra la tiranía mundial. Por el contrario, he aquí la «sangrecita fresca», el permiso para que por un tiempo nos devoremos unos a otros, que las proféticas novelas de Dostoievsky señalan como necesarios cada tanto para que esa tiranía se sostenga.

❖ Las declaraciones de Carmen Argibay sobre aborto y "ateísmo militante" encendieron controversias. ¿Debería integrar la Corte Suprema de Justicia una jurista con estas convicciones, tan imprudentemente dadas a conocer además a la opinión pública? Pero la polémica levantada deja en la sombra lo fundamental: la Argibay es actual miembro del tribunal internacional (ver p. 20) que en La Haya está juzgando al ex presidente de Yugoslavia Slobodan Milosevic. O sea que esta pretendida defensora de derechos humanos entiende por tales los de las potencias de Europa y América que bombardearon sin piedad, bajo protección de la ONU, poblaciones indefensas de Serbia y Kosovo, en apoyo de las pretensiones, alegaron, de un sector guerrillero *islámico* (¡sí!) que, patrocinado por los mismos poderes hegemónicos que decidieron los bombardeos, sigue aún *hoy* asesinando serbios. Humanos son pues para doña Carmen los poderosos del mundo, no el Estado y el presidente que se defendieron de la agresión guerrillera separatista instigada por el gobierno mundial. Entendemos así qué derechos defenderá en su gestión esta "progresista", junto con el "progresista" gobierno que la propone: los del mundialismo más depredador. Nada más descabellado para el sostén de nuestra precaria soberanía ante la cantidad de movimientos de disgregación nacional y estatal hoy en pleno crecimiento en Argentina y en toda América románica (ver p. 5 a 7). Sin duda las discusiones éticas sirven para que las derrotas políticas pasen inadvertidas.

❖ También la controversia sobre el destino de la ESMA tapa lo que importa. En ella se enfrentan a) los que dada su pertenencia institucional son tenidos por sucesores del golpe del 76, que –so pretexto de victoria *militar*– gracias a la ilegalidad de su represión, su irredimible gorilismo, su «liberalismo» depredador o su insensata aceptación de la trampa sinárquica en Malvinas, transformó la victoria *política* de Perón contra el terrorismo guerrillero en la más estrepitosa de las derrotas. b) Los que instalados hoy en el gobierno y fundándose en supuestos derechos humanos, reivindican ese terrorismo que acosó los gobiernos constitucionales del general Perón y su legítima sucesora, asesinó muchos de los hombres más fieles del Movimiento Nacional y pactó con los del golpe del 76 para que el gobierno constitucional fuera más rápidamente desalojado. ¿Pero qué tiene que ver esta dialéctica insensata con la claridad política legada por nuestro general a su pueblo? Prudente pues la decisión de los gobernadores de no concurrir al acto sectario del 24 de marzo. Eso sí, a un gobierno tan empeñado en semejante despropósito, bien le caben las palabras sobrecogedoras de Ana Catalina Emmerick: "*Veo con frecuencia que personas muy estimadas y honradas deberían estar encerradas en casas de locos*". Que Dios nos proteja.

❖ En reportaje de la revista *Noticias* del 21/2/04. p. 61, uno de sus cínicos jefes menciona a los grupos originantes de Montoneros, *todos* de extracción eclesiástica. Entre ellos, los que proveniendo de la derecha clerical, habían pasado por la Acción Católica y "participaban mucho del centro de estudio de los jesuitas". Preguntamos a los compañeros, camaradas y colegas que, hoy por hoy, se comen unos cuantos montoneros crudos sólo para merendar: ¿Quien entonces era provincial de la militarmente organizada orden de los jesuitas, es decir el actual cardenal Bergoglio, nada sabía acerca de ese centro de estudio de sus subordinados? –¡¡¡Nooo!!!– responde un coro de despistados *patriotas argentinos*.

❖ Controversia insensata también, al servicio de una operación mundial de marketing y merchandising, la desatada por el film de Gibson sobre la pasión de Nuestro Señor. Difícil pensar, como ciertos defensores del altar y el trono, que de Hollywood y de toda la propaganda religioso-mediática que rodea a este montón de celuloide pueda salir nada congruente. La presencia de un Billy Graham entre los financistas y patrocinadores del film o el apoyo del Vaticano no son en todo caso tranquilizadores. Pero lo que importa es si una sucesión de imágenes evanescentes, un film pues, cualquiera sea, puede ser vehículo de la Fe, como parece pretenderse. Nosotros nos remitimos a las palabras del Señor ante el apóstol incrédulo: *makarioi hoi me idontes kai pisteusantes* (Bienaventurados los que no ven y creen; Juan 20.29). No necesitamos ningún sustituto visual para lo que el evangelio nos permite oír.

EL PAMPERO americano

Hijo audaz de la llanura
Y guardián de nuestro cielo,
Que arrebatas en tu vuelo
Cuanto empaña su hermosura...

N° 10 Buenos Aires - octubre de 2004 $ 3

Entre transversalismo y "pejotismo"[1]

RECONSTRUIR EL MOVIMIENTO NACIONAL Y RECUPERAR EL PROYECTO DE PERON

El triunfo de Hugo Chávez en el plebiscito de Venezuela, más allá de su enorme importancia para consolidar un eje geopolítico que avance en la construcción de una confederación sudamericana, ha generado algunas comparaciones con la situación argentina y algunas críticas a la política del actual gobierno nacional respecto, por ejemplo, de las negociaciones sobre la deuda externa o de la posibilidad de recuperar el control sobre áreas estratégicas de la economía, como es el caso de las empresas de energía privatizadas.

Estos planteos provienen tanto de sectores de la izquierda, en particular de la "izquierda nacional", afines a la "transversalidad", alentada desde ciertos ámbitos del propio gobierno nacional, como desde diversas variantes del nacionalismo. Dicen substancialmente así: si Chávez puede enfrentarse con prácticamente todos los medios de difusión, los empresarios, la vieja dirigencia partidocrática y sindical socialcristiana y socialdemócrata, con la Iglesia y con los propios Estados Unidos, y lograr de todos modos un triunfo político de magnitud, ¿por qué no se puede hacer lo mismo en la Argentina? Si Chávez consigue recuperar el control de Petróleos de Venezuela, previo despido de los más de 15.000 directivos, funcionarios y técnicos que paralizaron a la empresa y pusieron a su gobierno al borde del colapso, ¿qué impide recuperar o estatizar nuestras propias empresas de energía privatizadas? En definitiva ¿por qué no abandonar esta idea de limitarse a lo posible, o lo supuestamente posible, y no romper las ataduras con los organismos financieros, con Estados Unidos y el G-7 o con las grandes multinacionales que controlan hoy resortes claves de la economía nacional (luego de la privatización, precisamente, de YPF, Gas del Estado, Agua y Energía, SEGBA, etc)? Si Venezuela, país más chico, con muchos menos recursos humanos, puede enfrentar todo eso y salir victorioso, ¿por qué la Argentina no?

Detrás de este planteo está la afirmación, tácita o explícita, de que, pese a su discurso anti-FMI o reivindicatorio del rol del Estado o de dureza frente a los acreedores externos o crítico del "modelo neoliberal", en el fondo el actual gobierno no estaría nada dispuesto a romper con la dependencia de los centros de poder del mundialismo; por el contrario, en realidad querría profundizar los vínculos de sometimiento y el modelo político, social y económico consecuente.

[1] "Pejotismo" es una expresión bastante usada últimamente en Argentina entre los militantes peronistas. Deriva de las siglas del Partido Justicialista (PJ) precisamente. Y a menudo quiere englobar a quienes se dedican a la política partidaria menuda, con afán de ganar prebendas y con completo olvido de los contenidos doctrinarios y estratégicos de Perón.

EN ESTE NUMERO

Defensa contra la global invasión

Bolivia, Chile y la salida al mar

Corredores y reservas en el ALCA

Clarificando frentes

Wagner: la gracia del Viernes Santo

Fray Luis de Granada

Dos realidades

Como ha quedado demostrado claramente en estos meses, Chávez cuenta con el respaldo prácticamente sin fisuras de los trabajadores, los pobres, los campesinos; de todos los sectores más humildes y postergados de Venezuela, que sin duda son la inmensa mayoría de la población. Lo apoyan además, casi sin fisuras también, las fuerzas armadas, en particular el Ejército (que lo repuso en el poder al enfrentar el golpe de hace dos años). Y, dato no menor, ha recuperado el control de PDVSA, una de las petroleras más grandes del mundo, que factura no menos de 30.000 millones de dólares al año (equivalente al total del presupuesto del gobierno nacional argentino). Allí el dato fundamental es entonces la unidad de Pueblo y Ejército bajo la conducción de un caudillo muy fuerte, que expresa genuinamente una voluntad nacional de soberanía y de justicia social.

Se trata de un proceso político muy similar a la emersión del peronismo en el 45, tanto por la composición de las fuerzas nacionales como por quienes constituyen las fuerzas antinacionales. Y lo más importante de este proceso, más allá del destino que tenga el gobierno de Chávez en lo inmediato (pues enfrenta, qué duda cabe, fuerzas muy poderosas que no se darán por vencidas), es que ha nacido el *movimiento nacional venezolano*, profundamente arraigado en el pueblo, que ha cambiado tal vez para siempre la realidad de Venezuela.

La emersión del movimiento nacional ya ocurrió en la Argentina: nació el 17 de Octubre de 1945 y Perón le dio su contenido doctrinario. El nacimiento del peronismo cambió sin duda para siempre a la Argentina al punto que no puede entenderse en la Argentina qué pasa si se pretende ignorar el peronismo ni se puede gobernar sin el peronismo (ni siquiera para hacer lo contrario de lo que dijo Perón) ni sin el peronismo puede intentarse la *reconstrucción del movimiento nacional*, que en esta nota especialmente nos incumbe.

Pero así como hay similitudes, hay también diferencias. A lo largo de 60 años, el movimiento peronista sufrió represiones brutales, proscripciones; la destrucción sistemática (iniciada en 1955) del Estado justo que supo construir; la infiltración ideológica desde las diversas internacionales, marxista, liberal, clerical, guerrillera, etc.; en fin, y esto es esencial, la traición de dirigentes que renegaron de la justicia social, la independencia económica y la soberanía política, particularmente durante la nefasta década menemista, cuando terminaron convirtiendo al partido justicialista en la correa de transmisión de los dictados de los más variados centros del poder sinárquico. Y todo esto ha venido ocurriendo desde hace 50 años, exactamente desde 1955, y no sólo desde 1976.

La debilidad del Movimiento

Existe entonces una situación de debilidad objetiva del movimiento nacional, que se resume así: (1) falta una conducción estratégica unificada, porque el peronismo es hoy un sistema feudal de caudillismos provinciales, con un presidente que debe negociar permanentemente con ellos; (2) carece de unidad doctrinaria, porque ese sistema expresa una variedad de posiciones que van desde el neomenemismo liberal (que no descarta volver al esquema derrumbado en el año 2001), en un extremo, hasta diversas expresiones de izquierda nacional, neomontonera, guevarista, tercermundista clerical y demás, en el extremo opuesto.

Ambas debilidades apuntan a dar por definitivamente clausurada la etapa histórica del movimiento nacional peronista: la primera, para convertirlo en un partido liberal de centroderecha, al estilo, por ejemplo, de la democracia cristiana europea o el partido popular español; la otra, profundamente inficionada por conducciones ideológicas ajenas al peronismo, pretende en cambio trasvasar esos contenidos ideológicos para sustituir con ellos los fundamentos doctrinarios incambiables del justicialismo: soberanía política, independencia económica, justicia social, tercera posición, comunidad organizada, en fin, lo que Perón explicó en el "Modelo Argentino para el Proyecto Nacional". Esta última propone entonces plausiblemente la reconstrucción del Estado, la recuperación de los resortes estratégicos de la economía y la

unidad latinoamericana, pero sustenta un modelo cultural y educativo incompatible con la identidad nacional, con la tradición del peronismo y, en última instancia, contradictorio con sus propios objetivos de afirmación de la soberanía y la integración sudamericana. Y aquélla primera, aparentemente opuesta a la ideología "revolucionaria", izquierdista, evolucionista, indigenista, plantea en cambio el desguace del Estado, el liberalismo económico más desenfrenado, relaciones carnales con la potencia hegemónica, en fin, el sometimiento más descarado al mundialismo, con lo que genera las condiciones más favorables para el crecimiento de su contrapartida dialéctica.

A esto hay que agregar que entre las fuerzas nacionales difícilmente pueda ubicarse hoy a una buena parte de las fuerzas armadas, porque adscriptas al poder de la potencia hegemónica mundial o porque neutralizadas y derivadas por la influencia ideológica y práctica de algunos cardenales y obispos, quienes continúan así con un accionar disolvente cuyos orígenes se remontan a 1955, como nuestras páginas ya han explicado reiteradamente.

Como es absolutamente evidente, este conjunto de fuerzas, tendencias, caudillismos, intereses, mafias también, en equilibrio inestable, tiene una diferencia abismal con la realidad política de Venezuela. Por eso en cada nación las estrategias para fortalecer el movimiento nacional y para llevar adelante políticas que se propongan "reconstruir el Estado y reconstruir el hombre", como ya planteó Perón en el 73, deberán ser necesariamente diferentes.

En Venezuela, se está construyendo el movimiento nacional y en esa construcción busca su definición doctrinaria y las formas organizativas más adecuadas a su propia realidad. En la Argentina, el movimiento nacional ya nació, no hay que inventarlo de nuevo, pero hay que reconstruirlo y, sobre todo, recuperar una identidad doctrinaria perfectamente clara en todo lo que Perón hizo y dijo, pero que no tiene expresión alguna en la mayor parte de sus seudo dirigentes.

Sin embargo el peronismo forma parte para siempre de la constitución misma de la realidad argentina, está en su "basamento geológico", como alguna vez dijo Carlos Disandro. Existe además una multiplicidad de cuadros, militantes y organizaciones libres del pueblo genuinamente justicialistas. Y muchos de los actuales dirigentes sindicales y políticos, podrían sin duda volver al cauce – por decirlo así – del movimiento nacional. Sería perfectamente posible por eso "reconstruir el movimiento", objetivo estratégico prioritario que agregamos a las dos reconstrucciones, del Estado y del hombre, que oportunamente planteó el General. Pero eso hay que hacerlo, no declamarlo.

¿Lagos o Chávez?

El gobierno que encabeza el presidente Kirchner afrontó su peor crisis política entre marzo y junio de este año, tanto que se llegó a especular (interesadamente) en que podía no llegar a concluir su mandato. Una sucesión de errores verdaderamente incomprensibles, lo hicieron tambalear, como el absurdo acto de la ESMA (hábilmente aprovechado por la izquierda para "profundizar las contradicciones" del gobierno), o el enfrentamiento con el grueso del Congreso partidario, en actitud políticamente suicida para un gobierno que depende del sustento de los diputados, senadores y gobernadores del Partido Justicialista allí representado. Se agregaron el mal manejo de la crisis de seguridad (aprovechada por ciertos sectores de la derecha y por los medios de comunicación que ellos manejan) y la crisis energética (provocada por las multinacionales que controlan estos recursos vitales).

El choque contra semejante realidad dejó al desnudo lo absurdo de creer que el gobierno podía desligarse del sustento político del PJ, para apoyarse en la llamada "transversalidad", un conglomerado de grupos y dirigentes, irrelevantes desde el punto de vista de su representatividad, con serias diferencias ideológicas internas, que en el Congreso Nacional más de una vez votaron en contra de los propios proyectos del Poder Ejecutivo y que han sido incapaces hasta ahora de construir una realidad política sólida, como la que necesitaría el gobierno. Pero que indudablemente cuentan con fuerte aliento oficial, a pesar de que, para la consolidación de una base política propia, le han generado al oficialismo más problemas que soluciones. Y de más está aclarar que no tienen nada que ver con el peronismo, pues si algo los aglutina, es precisamente la convicción común de que el peronismo como movimiento nacional ha muerto y ha llegado la hora de construir "otro" movimiento y proponer "otro" proyecto consecuente. ¿Será el que elaboran, por ejemplo, quienes dicen que para concretar la integración sudamericana, es necesario "construir un sujeto social multisectorial e internacional", que "vaya acumulando fuerzas", puesto que ya "no basta hacerlo sólo

desde cada sector, sólo desde cada país"? O sea, un *sujeto social multisectorial e internacional*, que nadie sabe cómo perfilar, pero que desde el vamos es colocado por encima de las naciones (se alude aquí al proyecto de los jesuitas; ver nuestro Nº 9, págs. 1 y 6).

El gobierno tuvo que recomponer rápidamente las buenas relaciones con los gobernadores y con Duhalde, acordar con ellos una suerte de pacto de no agresión y fijar los límites de la esfera de acción política que se reserva cada uno. El presidente Kirchner expresó este giro en varias declaraciones en las que sostuvo que es necesario "construir un frente nacional cuyo eje debe ser el peronismo".

Sin embargo debe quedar claro que el respaldarse en algunos de estos sectores del PJ (ponga cada uno los nombres que correspondan), también impone limitaciones a una eventual estrategia de reconstrucción del Estado y del Movimiento. Para resumirlo en un ejemplo: el gobernador de Córdoba, José Manuel de la Sota, en declaraciones al diario local *La Voz del Interior* advirtió que Kirchner debe tratar de ser como Lagos (presidente de Chile) y no como Chávez. Toda una definición: de la Sota se pretende así "heredero" político de un menemismo más o menos disperso y de otros sectores que lo ubican decididamente en *uno* de los extremos aludidos antes. Estos sectores, ¿sostendrán a largo plazo la posibilidad de construir un eje geopolítico con Venezuela y Brasil que impulse la formación de una confederación sudamericana? ¿Estarán dispuestos a darle un contenido concreto a ENARSA, la empresa nacional de energía recientemente creada? ¿Respaldarán los intentos, aun tímidos, de que el Estado recupere algún grado de control de sectores estratégicos, como es el caso de la energía? ¿O entre las condiciones del acuerdo para sostener a Kirchner pondrán la de aplicar a rajatabla los lineamientos del Banco Mundial o el Fondo Monetario? ¿Cómo continuará además la negociación por la deuda externa? Pues ella no terminará después de un eventual acuerdo con los acreedores; luego habrá que discutir seguramente con el Fondo Monetario la refinanciación de la deuda con los organismos multilaterales.

Reconstruir el Movimiento

Para superar esta dialéctica, la respuesta estratégica sería fortalecer al peronismo, para que efectivamente pueda ser eje del frente que Kirchner, cualesquiera sean sus intenciones últimas, está ahora obligado a proponer. Es decir, hay que reconstruir el Movimiento, por esencia diferente tanto del "pejotismo" neoliberal de centroderecha como del transversalismo de centroizquierda. Esa reconstrucción debe surgir por cierto desde las organizaciones libres del pueblo, políticas, sociales y sindicales, pero difícilmente pueda realizarse solamente desde ellas hacia arriba. Por eso es tan importante la reunificación de la CGT, siempre que efectivamente apunte a ser un pilar – el principal, como lo fue históricamente – del proyecto histórico del peronismo. Con otras palabras, la unidad de la CGT tiene sentido si se expresa como hecho político, como decisión política de reconstruir el Movimiento y dar cauce al Proyecto Nacional de Perón. Si no, se convertirá otra vez en una simple trenza de dirigentes para cuidar algunos negocios o para sumarse a la acción de quienes optan por Lagos y no por Chávez. Y aclaremos que hacemos esta afirmación con plena conciencia de las discrepancias que el discurso de Chávez nos provoca; cuestión por ahora postergable, en la medida en que predominen las coincidencias esenciales. Pero, por otra parte, también desde el máximo nivel del poder político nacional deberían esperarse señales algo más concretas de que se apuesta a un peronismo que recupere contenidos doctrinarios y objetivos históricos. Pues claro que esas señales no abundan. Y decimos esto sin dejar de comprender las limitaciones que el gobierno nacional tiene frente al poder de quienes, desde el PJ o la CGT, entregaron el país durante la segunda década infame.

M. D.
25 octubre 2004

Ante este delicado problema no sólo de las dos naciones involucradas, sino de la entera América románica, pedimos su opinión al director de *Ciudad de los Césares* (Casilla 16480, Correo 9, Santiago, Chile). Pero se trata de un chileno, se objetará; y de uno interesado, no podría ser de otro modo, en defender su patria. Pero es que tanto él como la revista que dirige han probado que su patriotismo atiende por sobre todo a la defensa de nuestra América contra el asedio del Norte y de su *global-invasión*. Consideramos por eso de interés sus reflexiones, para nuestros lectores capaces de sobreponerse a fáciles emotivismos, estimulados por los dueños del mundo para controlarnos mejor a todos, a los compatriotas bolivianos también, por supuesto. Hemos añadido al final breves notas que pensamos útiles para mejor comprensión de los lectores argentinos.

Bolivia y Chile

LA CUESTION DE LA "SALIDA AL MAR"

Entre las cuestiones conflictivas que enconan lo que debería ser la comunidad armónica de naciones de la América Románica, la que separa a Bolivia y Chile es seguramente la más grave; tanto, que las dos naciones tienen suspendidas sus relaciones diplomáticas ya por varias décadas. Y además porque, de atenderse a la pretensión boliviana, por lo menos en su forma más radical, sería nada menos que la configuración político-territorial de una república americana la afectada. A quienes preocupa esa comunidad no puede ser indiferente el origen y las proyecciones de tal situación.

Los antecedentes

La Guerra del Pacífico[1] es una de las "guerras de sucesión" del Imperio español en América. Mientras las fronteras exteriores del antiguo imperio, heredadas por las naciones que surgían de su seno, sufrieron retrocesos y, en algunas secciones, verdaderos colapsos a lo largo del siglo XIX –es el caso de toda la franja septentrional de México, de las Malvinas y de Puerto Rico–, también al interior de aquéllas hubo reajustes de variada envergadura, debidos ya a forcejeos diplomáticos, ya a enfrentamientos bélicos. Estos últimos podrán ser lamentados; mas, ¿cómo podrían no haber tenido lugar, tratándose de naciones en proceso de maduración y consolidación? Lo sorprendente debería ser más bien que la América Románica haya conocido en su conjunto tan largos períodos de paz. Sin duda, a ello han contribuido el común origen y el recuerdo de las comunes gestas de la *Guerra de la Independencia*; pero también la existencia de una *pax británica*, prolongada después de la II Guerra Mundial por la *pax washingtoniana*.

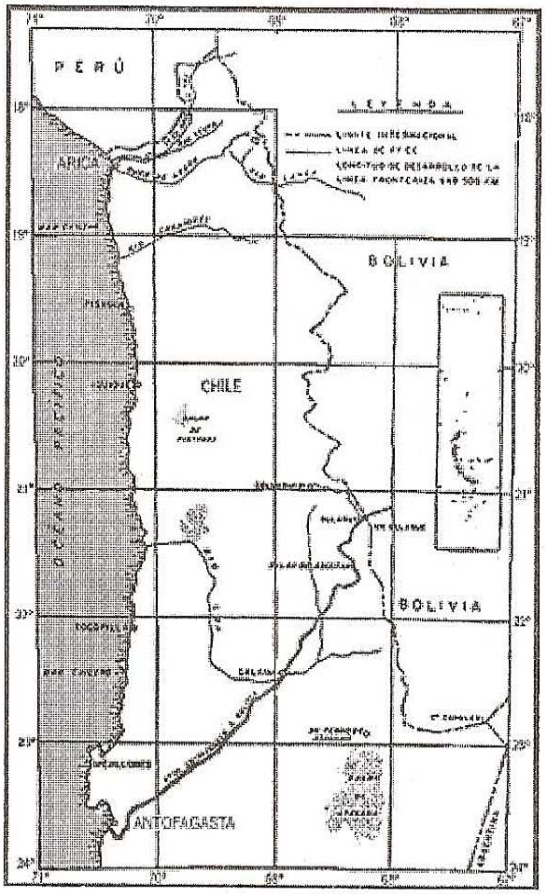
En este contexto de "sucesión" del Imperio español en América, decimos, debe entenderse la Guerra del Pacífico y la reestructuración del mapa político del sur del continente que le siguió: Perú perdió sus departamentos meridionales (Tacna, Arica y Tarapacá) y Bolivia el apéndice que le comunicaba al mar a través de Antofagasta. Sin embargo, en el caso de Tacna y Arica la cesión era provisional y, efectivamente, casi medio siglo después (1929), el primero de estos departamentos volvió a Perú, a través del arreglo directo, entre los presidentes Ibáñez y Leguía, que desestimó el arbitraje norteamericano y atendió al hecho de que Tacna seguía siendo peruana en los sentimientos de la mayoría de sus habitantes, mientras Arica se sentía ya chilena.

La situación del litoral boliviano era más compleja. Desde luego, cuando hablamos de "reestructuración del mapa político del sur de América", la referencia es al *statu quo* territorial, no sólo anterior a la Guerra del Pacífico, sino a la constitución misma de los Estados republicanos: como es notorio, el *uti possidetis*[2] de 1810 ha sido la base del derecho internacional para las naciones de la América Románica independiente. Y bien, una de las cuestiones que se han discutido es si la Audiencia de Charcas, la unidad administrativa de la época colonial que corresponde aproximadamente a la actual Bolivia, incluía bajo su jurisdicción zonas costeras: de parte chilena se han hecho valer documentos en sentido negativo –estableciéndose así que la capitanía general de Chile limitaba directamente con el virreinato del Perú en el río Loa (que desemboca en el Pacífico algo al norte del 22°)–, documentos naturalmente contradichos por parte boliviana. Sin entrar en esta discusión, es evidente que al interior de una misma unidad política –el Imperio español– el "acceso al mar" era un mero asunto de decisión administrativa, y que no iba a plantearse de la misma manera entre naciones soberanas.

Las vicisitudes de la Guerra de la Independencia determinaron la ulterior constitución de los nuevos Estados. El territorio de Charcas, o Alto Perú, integrado al virreinato de Buenos Aires, debería haber sido liberado desde la capital del Plata. La suerte de las armas quiso que permaneciera bajo control de los realistas de Lima y que no pasara a manos patriotas hasta después de Ayacucho (1824). Bolívar era contrario a la constitución de una nueva unidad independiente –así escribía a Sucre a comienzos de 1825–, mas se allanó finalmente a la decisión del congreso alto-peruano que proclamó la república que, irónicamente, tomaría el nombre del Libertador.

Sucre, bajo cuyos auspicios nacía la nueva república, se preocupó de darle, por decreto, un puerto en el Pací-

fico. Naturalmente, ese puerto tenía que estar al sur del territorio peruano, esto es, al sur de la desembocadura del Loa, en territorio no ocupado, pero considerado por el gobierno chileno como propio. En definitiva, la salida boliviana al mar sería a través de la provincia de Antofagasta, constituyendo una anómala –o al menos curiosa– prolongación del territorio boliviano hacia el sur y el suroeste (ver mapa): Antofagasta se encuentra aproximadamente en la latitud de Jujuy, en tanto para un Estado centrado en La Paz la salida natural al mar es Arica, entonces sin discusión en manos de Perú.



Es comprensible que un Estado, sólo una vez superados los problemas de su consolidación y organización interna, se preocupe de sus asuntos exteriores. Una disputa sorda entre Bolivia y Chile por el litoral del desierto había comenzado. En 1866 un tratado formal entre ambos países intentó darle solución mediante una transacción: mientras el límite entre ambos países se fijaba en el paralelo 24°, la franja territorial entre 23° y 25° quedaba en una suerte de condominio, estableciéndose el reparto por partes iguales de los ingresos de la explotación minera en ella. Las dificultades prácticas de un arreglo tal llevaron, de común acuerdo, a un nuevo tratado en 1874. Chile optaba entonces por ceder a Bolivia sus eventuales derechos soberanos sobre la zona al norte del paralelo 24°, bajo la condición de que no se gravaría con nuevos impuestos las "personas, industrias y capitales chilenos" en la misma. Al infringir el gobierno boliviano de Daza esta prohibición en 1878, el gobierno chileno entendería que operaba una condición resolutoria, y que, por consiguiente, sin efecto la cesión de 1866, las partes debían retrotraerse al estado anterior (vale decir, que Chile reivindicaba su soberanía sobre todo el territorio al sur del Perú).

Iniciada pues la guerra, ésta, a partir de 1880, se libró exclusivamente entre Perú y Chile. Sin embargo, sólo en 1884 se concertó entre Chile y Bolivia una tregua de dos décadas, antes que el tratado definitivo de paz se firmara en 1904. Esta circunstancia muestra, desde ya, que dicho tratado no fue un *Diktat*, al modo del de Versalles –o tantos otros–, bajo imposición de las tropas vencedoras o bajo amenaza de reanudación de las hostilidades. Por el contrario, a cambio de la renuncia definitiva al litoral (reivindicado por Chile, como se ha visto, e incorporado a su territorio nacional), Bolivia recibió amplias compensaciones: derechos de tránsito, facilidades portuarias e indemnizaciones económicas bastante generosas.

La situación actual

No es nuestra intención hacer la crónica de todo el litigio chileno-boliviano a lo largo de un siglo. En él hay episodios como el de la Conferencia de Paz de París en 1919, cuando la delegación boliviana quiso hacer valer sus reclamaciones, pero la respuesta chilena fue compartida por la mayoría de los Estados allí representados: la intangibilidad de los tratados. Otra controversia, acerca del aprovechamiento chileno de las aguas del río Lauca, que nace en territorio chileno pero se perdía inútilmente en la zona altiplánica boliviana, determinó la ruptura de relaciones en los años 60, casi ininterrumpida a partir de entonces.

En aparente paradoja, sería el gobierno militar chileno (1973-1990) el que acordara con su par boliviano las condiciones de un arreglo que entonces parecía posible: salida al mar con canje territorial. A cambio de un corredor pegado a la actual frontera chileno-peruana (la "Línea de la Concordia"), con un puerto propio en el estrecho territorio al norte de la ciudad de Arica, Bolivia corregiría su frontera altiplánica a favor de Chile. Mas el tratado con Perú (1929) da a este país la posibilidad de veto sobre cualquier modificación del *status* territorial de su antiguo departamento de Arica (y obviamente, Perú no estaba dispuesto a perder Arica a favor de... Bolivia, lo que alguna vez había sido contemplado en el pasado). Por consiguiente, el gobierno peruano propuso la internacionalización de Arica como condición para su anuencia al (eventual) arreglo chileno-boliviano. Esta propuesta no podía ser aceptada por Chile y, con ello, la posibilidad de una "salida al mar" para La Paz fue nuevamente archivada.

La situación es la siguiente: existe un problema bilateral que Bolivia ha tratado, inútilmente hasta el momento, de "internacionalizar". Para Chile, resulta obviamente inaceptable cualquier pretensión boliviana que signifique interrumpir su continuidad territorial, ya se trate de Antofagasta, una vez puerto boliviano en el Pacífico, ya de cualquier otro punto en el territorio que fue peruano. Eventualmente el gobierno boliviano ha sugerido un "enclave" portuario –sin cortar el territorio chileno–, pero no queda claro dónde, bajo qué status y cómo se vincularía un "enclave" tal con el territorio estricto de Bolivia.

Claro está que ha habido y hay mucho patrioterismo –de la "patria chica"– de un lado y de otro; mas, si es comprensible la posición boliviana, no se ve cómo se podría esperar de los chilenos otra posición que defender la integridad de su territorio nacional y la validez de un tratado firmado libremente. Después de todo, casi no hay nación que, antes o después, no haya establecido sus fronteras mediante la fuerza, de un modo u otro –la fijación de las actuales fronteras de las naciones europeas es un ejemplo en este sentido–. Sin embargo, el tiempo "legitima" esas fronteras[3]; no puede ser otra la base del derecho internacional y de la paz entre los Estados.

Para América, en particular, la demanda boliviana –si se internacionalizara– está grávida de nuevos conflictos territoriales. Para comenzar, Bolivia podría sostener que ha "perdido" territorios –en relación con lo que alguna vez estuvo bajo la jurisdicción de la Audiencia de Charcas– en manos de todos los países que son sus vecinos. No sólo el eventual precedente nefasto de una revisión impuesta de los tratados resucitaría conflictos por casi todo el continente, sino que incluso se podría discutir la existencia independiente de Panamá, nacida de la secesión de una provincia colombiana.

Por otra parte, son muchas las pulsiones que en la actualidad amenazan la integridad y la independencia de las naciones de la América Románica. No sólo se proclama –en la corriente de la *Globalización*– que las naciones son creaciones de un momento histórico determinado, accidentales se quiere decir, y que por ello pueden dejar de existir; operan además fuerzas disolventes o desintegradoras en cada nación: "tierra por deuda" se proclama por un lado; por otro, se reivindican supuestas fronteras étnicas. Bolivia misma, por ejemplo, estaría condenada a su descomposición según líneas étnicas –desde luego, el pretendido *Kollasuyo*[4] no coincide con el Estado fundado por Sucre–; Argentina y Chile estarían expuestas a la secesión de las provincias con población mapuche, y así en muchos casos. La reversión del *status* territorial –del fijado por el tratado chileno-boliviano de 1904, en la especie– sería sólo una parte del caos general con que se amenaza sumir a nuestro continente.

Los patriotas de la América Románica aspiran, han aspirado siempre, a la unidad soberana del continente salido de la (primera) *Guerra de la Independencia*. Mas para ello, a diferencia de los adeptos de la *global-invasión* en cualquiera de sus formas, no necesitan renegar de sus propias naciones; antes al contrario, parten de la base de ellas. La unidad –en la forma querida por Perón y por Ibáñez– tendría por resultado, entre otros, relativizar actuales conflictos: en ese contexto, la "salida al Pacífico" para Bolivia perdería toda su importancia dramática para las dos naciones involucradas. A la inversa, esa salida al mar –digamos, un "enclave portuario"–, en las actuales condiciones, no garantiza nada, ni la independencia económica de Bolivia, ni la mayor armonía continental. Por el contrario, un "enclave" así podría ser operativo en manos de fuerzas globalizadoras.

En ningún caso la disyuntiva es fácil y sin problemas para los patriotas americanos. Las fuerzas *global-invasoras* pueden apoyarse tanto en Chile como en Bolivia, y crear en cada coyuntura americana de conflicto la falsa dialéctica que sea más instrumental a sus designios. Sólo la conciencia esclarecida de la situación permitirá a estos patriotas discernir la ruta que deben seguir en tiempos tan sombríos.

Erwin Robertson

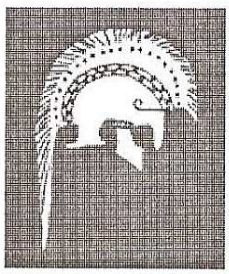
Notas de la redacción

[1] Entre Perú y Bolivia por un lado y Chile por el otro (1879-1883); de la victoria del último derivaron para la "salida al mar" nuevas complicaciones.

[2] Sabio principio jurídico por el cual las naciones americanas independientes debieron atenerse a los límites territoriales que tenían bajo la administración española.

[3] El autor alude a los orígenes posibles de la legitimidad: a) la herencia, b) la guerra. El mundialismo brega por desestimar el último, en nombre de una pretendida paz perpetua que elimine hasta el último resto de violencia del pasado, pero claro que con el solo fin de avivar nuevas guerras útiles a sus planes.

[4] Sobre este delicado problema que afecta la integridad territorial del territorio boliviano cf. el Nº 9 de nuestro ***Pampero***, páginas 3-4 y 6-7.



LA PRODIGIOSA GRACIA DEL VIERNES SANTO

ANHELO DE SANTOS, HEROES, POETAS, Y DE TODA CREATURA

PARSIFAL

Wie dünkt mich doch die Aue heut' so schön!-
Wohl traf ich Wunderblumen an,
die bis zum Haupte süchtig mich umrankten;
doch sah ich nie so mild und zart
die Halme, Blüten und Blumen,
noch duftet' all' so kindlisch hold
und sprach so lieblich traut zu mir.

GURNEMANZ

Das ist Charfreitags-Zauber, Herr!

PARSIF AL

0 wehe des höchsten Schmerzentags!
Da sollte, wähn' ich, was da blüht,
was atmet, lebt und wieder lebt,
nur trauern, ach! und weinen?

GURNEMANZ

Du sieh'st, das ist nicht so.
Des Sünders Reuetränen sind es,
die heut' mit heil'gem Tau
beträufet Flur und Au':
der ließ sie so gedeihen.
Nun freut sich alle Kreatur
auf des Erlösers holder Spur,
will ihr Gebet ihm weihen.
Ihn selbst am Kreuze kann sie nicht erschauen:
da blickt sie zum erlösten Menschen auf;
der fühlt sich frei von Sündenlast und Grauen,
durch Gottes Liebesopfer rein und heil.
Das merkt nun Halm und Blume auf den Auen,
daß heut' des Menschen Fuß sie nicht zertritt,
doch wohl, wie Gott mit himmlischer Geduld
sich sein erbarmt' und für ihn litt,
der Mensch auch heut in frommer Huld
sie schont mit sanftem Schritt.
Das dankt dann alle Kreatur,
was all da blüht und bald erstirbt,
da die entsündigte Natur
heut' ihren Unschuldstag erwirbt.

PARSIFAL

¡Qué bella que hoy la vega me parece!
Hallé maravillosas flores que se afanaban
por llegar a rodearme la cabeza,
pero jamás tan suaves y tan tiernos
vi los tallos, capullos y las flores,
ni perfumando todos con tal gracia infantil
y con tan grata intimidad hablándome.

GURNEMANZ

¡Es el encanto, señor, del Viernes Santo!

PARSIFAL

¡Oh dolor, es el día de congoja suprema!
¿Entonces -me imagino- lo que está floreciendo,
lo que respira, vive, a vivir vuelve,
¡ay!, no debiera sólo afligirse y llorar?

GURNEMANZ

Tú ves que no es así.
Las lágrimas contritas del pecador, son ellas
que hoy con sacro rocío
dan sus gotas al campo y a la vega,
y así las hacen prósperas.
Ahora se alegra toda creatura,
del Redentor por la propicia huella,
y su plegaria quiere consagrarle.
Como en la cruz no pueden verlo a El mismo,
alzan la vista al hombre redimido
que se siente sin carga ni terror del pecado,
por la ofrenda divina del amor, puro y santo.
Y los tallos y flores en las vegas advierten
que hoy pies humanos no han de pisotearlos,
pues como Dios con celestial paciencia
se apiadó de él y para él sufrió,
hoy también así el hombre en piadosa clemencia
con delicado paso los protege.
Eso agradece entonces toda la creatura,
cuanto está floreciendo y muere pronto,
pues la natura libre de pecado
hoy consigue su día de inocencia.

RICHARD

WAGNER

Nos pareció oportuno, en el año en que se conmemoran diez de su muerte, reproducir este artículo del Dr. Disandro, aparecido originariamente en el Nº 29, marzo-abril de 1993, de la fraterna revista Ciudad de los Césares de Santiago de Chile. Le añadimos al pie de página notas aclaratorias, muchas de ellas exclusivamente para traducir expresiones del autor en otras lenguas; pero téngase en cuenta que esas traducciones sólo intentan facilitar una primera lectura. Pues el autor las dejaba en su lengua originaria entre otras cosas como incitación para que el lector piense, evitando las obviedades inconducentes a que su traducción castellana da lugar.

GLOBAL INVASION Y DEFENSA CULTURAL, ETNICA, TELURICA

1

El mundialismo implica una tiranía planetaria, de controles absolutos y masificación absoluta. La "gran aldea" de la esclavitud, la polución, el desconcierto y crimen multirracial. No interesa el crecimiento solar del hombre y la cultura. Interesa el dominio, la manipulación, el libre mercado mundial para llenar la tierra de detritus, la "aldea" de implementos descartables, tornados ya en inundación de sólidos. ¿Qué se le puede oponer a la conducción concertada UN+EE.UU.+NATO, brazo armado de la nueva subversión, con la ex-Unión Soviética como gendarme de apoyo? Esta es una cuestión estratégica, es decir, geopolítica, en la relación de los espacios y los pueblos. Esa cuestión estratégica debe reavivar una respuesta, desde ya, sin esperar la implementación definitiva, que procuran incansablemente las logias y lobbies mundialistas, la sinarquía del poder judío, judeo-cristiano, iluminista, masónico, y que por comodidad denominaría eje Washington-Roma-París.

Apartemos de momento el panorama del Lejano Oriente. Me refiero a China, Tibet, India, Indochina, etc. Por su parte, Japón parece integrar el eje del hemisferio norte, ya aducido. Aunque resulta posible pensar según un trocamiento de la cabeza axial, puesta en lapsos imprecisos en Tokio y su computación robótica.

Se visualiza entonces el perfil de la siguiente geometría del espacio geopolítico: Europa y Norteamérica, el mundo Arábigo-Coránico, América Románica, quizá con exclusión de México, integrado al bloque del norte, con Canadá, etc.

Sin embargo, la primera pulsión de la estrategia sinárquica es lo que llamo "Global Invasión".[1] Esta tiene dimensión planetaria, pero afecta y afectará principalmente a Europa y América Románica. Corre el perfil de esa invasión a cuenta de la raza negra, de los pueblos indostánicos, indochinos, de los árabes, coránicos o no, de todos los conglomerados capaces de dinamizar el fenómeno emulsivo multirracial, en dos fases, pacífica y violenta: de instalación y de forzada ocupación y/o conquista; de recurso admitido y estimulado o de despojo destructivo en un cambio violento. Todos estos matices están ya en el horizonte, como una emersión del barro genésico, promovido y acrecentado como abismal lodo putrefacto por esa o esas pulsiones aquerónticas a que conduce esta geopolítica del *luxus*, ofrecido y sustraído al mismo tiempo, tal como lo entrevió W. Sombart[2], entre otros.

La "Global Invasión" tiene como discurso táctico una guerra civil planetaria, del terror, del despojo, la masacre, la destrucción (cuyo modelo observamos ya en Cercano Oriente y en Yugoslavia, destrabada por un *solve* criminal, contemplado con cinismo por el señor Bush[3] y conmilitones). Pero las líneas fundamentales del ensayo biopolítico, psicopolítico, tecno-opresivo y conductivo, esas líneas están confiadas a la explosión racial *dentro* de Estados Unidos; a la expansión islámica, fruto del enfrentamiento Irán-Irak y Estados Unidos, y de sus conflictos endógenos, que cubrirán inevitablemente espacios y pueblos colosales.

La "Global Invasión" es pues interna (racial y sustancialmente negra) y externa (confrontación de Islamismo y Judeo-cristianismo). Estas fases han comenzado ya, mientras América Románica, confundida y depredada, ofrece un espacio multiforme para multiformes operaciones ulteriores a la guerra de bolsones, en curso de implementación en Europa, Cercano oriente, ex-Conglomerado stalinista. La "Global Invasión" no considera parámetros excluyentes, por razones de civilización, justicia, soberanía o temperamento de los pueblos, de historia acontecida en una línea sinuosa, pero en fin de cuentas vivida, desde Napoleón a Gorbachev. Todas esas razones han perdido entidad frente a la pulsión invasora de la New Age, Kali-Yuga absoluta en manos de los esoteristas negros, "dei neri cherubini", etc. Simplemente, esa "Global Invasión" opera como universal masonismo-sionismo iluminista, reduccionista y mundialista, según un sentido totalitario estratégico. Ha comenzado además según un ritmo dinamizado y potenciado por el poder ecuménico de la Roma arriana, que correrá el frente Islámico-Judeo-cristiano más

[1] La *globalización*, por supuesto.

[2] Cfr. Werner Sombart, *Lujo y capitalismo*, Buenos Aires, G. Dávalos, 1958.

[3] Se trata de Bush padre, puesto que el artículo es de 1992. ¿Pero acaso Bush hijo presenta una fisonomía diferente? *Solve*: Disolución, término alquímico.

hacia el Rin y el Danubio; y de ello hay signos evidentes en Italia, Francia, Austria y Alemania.

En Europa la conciencia de estas coyunturas catastróficas se ha agudizado. Diríamos que el planteo de una defensa cultural étnico-telúrica es hoy un ingrediente decisivo en el perfil de una Europa, desligada y libre totalmente de Estados Unidos y enfrentada totalmente también al remanente que éste deja como "Global Invasión" en sus fases iniciales, en su conducción sinárquica, israelita (Cf. Sergio Gozzoli, *Europa ieri, oggi, domani.* Conferenza tenuta a Roma, il 26 ottobre 1991, en *L' Uomo Libero*, nº 34, Aprile 1992, importante texto que debe estudiar todo americano). La "Global Invasión" aquí considerada es un recurso más poderoso, más revulsivo y más eficaz que la disolución de la Unión Soviética. Pues esta disolución o colapso reconoce causas internas, étnicas y raigales, de la Europa pre-leninista, complementadas por estímulos externos de la gran Banca Mundial. La "Global Invasión" es una vía totalitaria de planificaciones zonales, que no consideran las estructuras de los países, territorios o estados invadidos, su poblamiento, tradición o impostación histórica, sino el impulso final de dicha global invasión o intervención, armada, narco-tecnocrática, persecutoria y genocida.

Distinguimos de todas maneras la "global invasión" pacífica –por ejemplo la teoría y la práctica del asilo en tiempos de la guerra fría y post-guerra fría (1985-1992)–, y la "Global Invasión" de misiones bélico-raciales, cuyo primer resumen propulsivo se identifica con el ecumenismo vaticanista, conciliar, apóstata de Europa: Roma Católica, es decir, el poder de Juan Pablo II, es una potencia arriana[4], que esgrime un doble movimiento bélico-político-teológico: a) la destrucción de la "iglesia romana"; b) la impregnación multirracial y multicultural, que predican los actuales epíscopos vaticanistas y los poderes políticos y financieros de las internacionales cristiana y/o socialista: Francia, Alemania, Italia, para mencionar los casos más característicos.

Aquí, en la estructura empírica, histórica, de estas manipulaciones semánticas y fácticas mundialistas, y en sus trasfondos teológico-conceptuales, político-sinárquicos y masónicos; en los efectos catastróficos de sus implementaciones zonales y/o geopolíticas integrativas, de espacios menores –la Argentina, por ejemplo–, en estas coordenadas mundiales se juega el destino de la América Románica, que resulta, como es lógico, uno de los temas preferentes en una política de alternativa creadora y pacificadora. En tal contexto planteo, para el caso identificable en América Románica, la contraparte de "Defensa", de "rechazo" como instancia de "Tercera posición", no la anuencia a la "global invasión" ni el recurso a la coyunda del sostén sinárquico.

Expreso los contenidos de tal acción operativa, como defensa cultural, étnica y telúrica, según precisiones que paso a definir en sus perfiles fundamentales.

2

Defensa es arriscamiento, repliegue, autoconciencia, distinción del riesgo y del peligro novísimo, inminente; en fin recognición del asedio, insidia y acechanza del enemigo, del agente instrumento de la "Global invasión". Y debe subrayarse: aquí estamos frente a un *hostis* totalitario, excluyente, de nuestro *ius comune*, de nuestro *ius soli et ius sanguinis*[5], e incluye sin concesión posible la pretensión de arrasarlo todo, seguro de nuestra impotencia e indefensión. Exhibimos pues frente a la emulsión mundialista la dureza de un perfil que debe comenzar en el lenguaje con que configuro el o los *hostes* inmisericordes, perversos y devastadores. Y si no, preguntemos a los bosnios, croatas, eslovenos, etc.; a los libaneses, iraquíes, iraníes. Al *hostis* es menester rechazarlo y aniquilarlo *in animo et in sentencia*[6]. Si no advertimos la diferencia geopolítica de *amicus*, *inimicus*, *hostis*[7] no podremos diseñar nunca una geopolítica americana, que se forja en todo caso con la anuencia del *amicus* y hace replegar el *hostis*. Más en este lapso histórico en que la hostilidad proviene de una coalición estratégica que impide accionar según los *foedera pacta* romanos.

Pero en todo caso, en estas perspectivas y en medio de estas dificultades, hablo de Defensa, que significa ante todo una raíz de decisión política, un estricto arraigo a un recurso bélico-político como el que forjó la I Guerra de la Independencia, según se puede ver en numerosos textos de Bolívar. El caso de este héroe americano resulta arquetípico en muchos pormenores. Sin reanudar la *energía* de un movimiento revolucionario nacional-americano encuentro imposible salir del caos político en las Patrias Americanas. Y en ese horizonte convendría hiciéramos el recuento desde la muerte de Bolívar y San Martín hasta este fin de siglo XX, para saber lo que hemos perdido en cuanto a la recurrencia de una geopolítica americana, siempre frustrada. Pero esto presenta ahora capítulos previos más complejos.

[4] La herejía de Arrio devastó la Iglesia hacia los siglos IV y V, pero ahora ha vuelto para conducir el Vaticano y la iglesia romana. Cf. el artículo del autor sobre teología y geopolítica en *La Hostería Volante* Nº 36, esp pp. 8-10.

[5] *Derecho común, derecho de la tierra y de la sangre*

[6] *en el espíritu y el lenguaje.*

[7] Los romanos distinguen 1. amigo, 2. no amigo, 3. *hostis* o *enemigo total*, a falta de palabra castellana específica.

Pero pasemos, en fin, al segundo parámetro de nuestro título y tema. Y diseñaremos consecuentemente un primer gran ámbito de Geopolítica Americana, entiendo, claro está, respecto de América Románica. En ese sentido, he comenzado por rescatar el horizonte de una Defensa en cuanto: 1) la civilización está puesta en peligro por un cerco de barbarie planetaria, esgrimida por una clase intelectual en el poder; 2) en cuanto la comunidad physica, crecida con la historia, es sustituida por una masa, obra fantasmagórica de la informática; 3) en cuanto un equilibrio racial, sustancialmente abierto y estable en nuestra América, vive amenazado por una política multirracial, aplicada de modo coercitivo en la estrategia del poder planetario; 4) en cuanto al derrumbe de los parámetros de libertad y de justicia, los cuales son abatidos en nombre de la "aldea" mundialista y la utopía de una clase dirigente mundial que ostentará una suerte de mandato incuestionable sobre la vasta población de la tierra, a la que supuestos "gobernantes" esclavizan, manipulan y derivan de fuentes intocables como la vida misma. En este capítulo el hemisferio del Norte (americano) y el hemisferio del Sur (americano) discrepan en trasfondos decisivos. Sólo me interesa de momento una disyunción conceptual y empírica para entender que para la América austral la geopolítica de Defensa y Resistencia contra el mundialismo anglosajón, sionista, hebreo-masónico se impone forzosamente para instaurar la primacía de una política de instauración continental, o subcontinental, si se quiere ser preciso en límites constructivos. Pero el problema radica también en la clase intelectual de América Románica, en la dirigencia económica y sindicalista, como se ve perfectamente en el panorama argentino (1982-1992).

En el título del segundo tramo temático he elegido con precisión, en su semántica y en su disposición escrita, tres epítetos: cultural, étnica y telúrica. Conviene examinar con recurrencia analítica cada sello semántico, para luego inteligir el *totum* de la realidad configurada y vivida, según el significado que otorga Vico a las *res factae*[8] como verdad. En este sentido la geopolítica es un saber de complejas resonancias que nadie puede omitir en tiempos de servidumbre ecuménica judeo-cristiana, mundialista, videocrática, etc.

3

Hemos redefinido someramente el contenido de Defensa; ella comporta una "ofensiva" de las raíces ónticas, vigentes en una historia concreta. Defensa es combate. Y a este combate son llamadas las Patrias americanas, la América *der Vaterländer*, como suelo definir nuestra condición de *limes* del *Imperium*. Pues más allá, desde luego un más allá conceptual y empírico, no se columbra, aquí en América, una *regeneratio Imperii*[9], pero esto no significa que no disputemos el *Dominium* congruente como lo nuestro, y no del «otro» (judío, árabe, yanqui, coreano, thailandés, etc.). Ese otro es una potencial amenaza, como *proximus*, como *inimicus*, como *hostis*. La utopía de las sectas bíblicas evangélicas, sin excluir ahora la secta romana de extremada fuerza judeo-cristiana, es el mayor desafío para este lapso próximo, en cuanto a las pulsiones caínicas contra el barro genésico.

Despejemos sin embargo aspectos negativos. No hay Defensa como respuesta bélica, sino ante todo como respuesta espiritual, noética, estética. Además debe evitar dispersiones centrífugas que comprometen los recursos humanos, en vías o programas sin finalidad (*telos*). Y por último no puede acontecer tal Defensa sino en la Anfictionía (de Simón Bolívar), o en el Continentalismo (de Juan Perón). Pues geopolítica es también un saber empírico constructivo que redimensiona los parámetros de "Política" (la ciudad o el Estado Nacional, la *res publica*), el perfil cosmográfico en que la Historia herodótica o épica nos ha ubicado, los espacios, las montañas, las llanuras y los mares en un signo cosmográfico de longitud y latitud, y en fin un saber que contempla en el *kairos*[10] mundialista una secuencia combinatoria empírica en una physis concreta.

¡Qué diferente es en esto América Románica, si la confrontamos con el fenómeno de la Indonesia Insular, por ejemplo, con el Africa Continental tribalista y multidialectal, o con Estados Unidos multirracial y proyectiva, como una radiación malsana que desgasta y destruye! Estas connotaciones negativas permiten subrayar con mayor nitidez lo que podría definirse como tarea geopolítica para una generación renovada, mental, política y psíquicamente. Acotaremos otros pormenores en la expresión de este discurso comprensivo y sentencioso al mismo tiempo.

Partimos de una concepción heráclica de la existencia del hombre y en cuanto al horizonte de los *Vaterländer* americanos recuperarnos una distinción orientadora entre Patria (*Vaterland* y *Heimat*), Nación y Estado, confundidos en el nominalismo e iluminismo de los siglos

[8] En traducción demasiado simplificadora, *hechos históricos.*

[9] *Vaterländer* (patrias), *Imperium, regeneratio Imperii* (*Imperium* que vuelve a manifestarse) son nociones que, según su *Caída y trasiego del Imperio Romano,* Caput Anguli Nº 2, 1979, el autor toma del notable historiador alemán Johannes Straub, *Regeneratio Imperii*, Darmstadt, Wissenchaftliche Buchgesellschaft, 1972.

[10] *oportunidad presente, precisa e irrepetible.*

XVIII-XX. Pero ha llegado la hora de repensarlo y concebirlos correcta y renovadamente en vista del desafío de los poderes mundiales, ocultos o explícitos, sinárquicos o periféricos, esotéricos u ostensibles en sus correas de trasmisión informática y promotora. Son poderes reales por su *operatio rerum humanarum*[11], o sea, la manipulación concreta, analítica y physica, de la sustancia humana, del barro genésico. Por esto pues debemos concluir correctamente para América Románica, qué es lo que defendemos y/o creamos. Y cómo acontece esa defensa y creación. No se trata de un planteo xenófobo, ni tampoco una indistinción del otro, sino de la afirmación y maduración histórico-estética y política en una identidad no intercambiable, ni emulsionable ni delegable; de un valor adscripto por libre voluntad de hombres que nos precedieron –la *prisca gens mortalium*[12] del poeta Horacio– la cual concentra y redimensiona por otra parte la entera realidad cósmica. Además repito ahora y aquí lo que en otra atmósfera y condicionamientos epocales he afirmado siempre y rotundamente: no hay nada que restaurar, hay que crear. El primer acto creativo es una correcta defensa de lo "nuestro", frente a la agresión de la global empresa invasora, de la emulsión alquímica judeo-cristiana, masónica e iluminista, empresa proyectada y ejecutada con desembozo ya y con malicia aqueróntica por poderes siniestros en una supuesta racionalidad del estado mundial planetario. Una utopía en fin de cuentas.

4

Según estas clarificaciones conviene reubicar la "global invasión" en parámetros sistemáticos e históricos para delinear el movimiento contra-heroico, contra-cultural y contra-étnico telúrico en América –la nuestra– desposeída y desarticulada estéticamente.

En síntesis, el movimiento revolucionario nacional-americano que nosotros avizoramos y propugnamos se contrapone a lo que considero movimiento contra-heroico. Los parámetros sistemáticos cubren dos siglos (1790-1992), en los cuales América frecuentemente engañada contra la voluntad instauradora de *sus héroes* (I Guerra de la Independencia) y en los que el retroceso del reduccionismo jesuita, desalojado por la geopolítica de Carlos III, cumplió una nefasta labor judeo-cristiana, cuyos resultados están a la vista. Pues el "estado mundial" es la meta (*telos*) de la segunda revolución iluminista, heredera y sucesora del iluminismo judeo-masónico del siglo XVIII. En la primera fase se cumplió la emersión democrática contra el trono y el altar. En la segunda están afectadas profundamente soberanía, justicia y libertad de los pueblos, independientes hasta ahora con márgenes indecisos. La "global invasión" intenta precisamente anular esos márgenes y conducir la humanidad aglutinada: 1) por el terror; 2) la guerra policíaca; 3) el control informático; 4) la división en dos grandes clases: (a) el jet-set técnico-burocrático beneficiario del *luxus*, que conduce con apropiados estamentos interpuestos en todos los países y sectores, (b) la gran masa de sometidos, con zonas amplias y densas de pobreza, marginación, pestes espirituales, psíquicas y biológicas. Los acontecimientos emergentes y perfilados en diez años (1982-1992) preparan justamente el campo, dispuesto para una última fase del iluminismo: convencer a las masas que es más liviana la "existencia" de la imagen videocrática (el *soft-being*[13]) y que en ella se cumple el "cielo prometido". Todo lo demás es el itinerario forzoso, que será menester cumplir según los cánones de una mystica intramundana. La suma doctrinal-política coercitiva de esta mystificación es precisamente el judeo-cristianismo que cumple una expansión sin precedentes, por múltiples canales, dispuestos por las altas logias de los iluminados. En ellas por cierto no cesan ni cesarán los conflictos; pero éstos subsisten sin afectar las grandes utopías estratégicas, que como he explicado en otros textos, presuponen guerras de coerción y exterminio, con el perfil táctico de evitar un "frente de endurecimiento", que se abre a un general conflicto no recomendable por sus consecuencias imprevisibles en los pueblos sometidos.

Recapitulemos nuestra primera curva expositiva. La visión de Arnold Toynbee, sobre una "civilización occidental" expansiva e insumente de modo totalitario; la de Oswald Spengler, que desentraña la muerte (*Untergang*) de sus valores constitutivos y el aglutinamiento de una "imagen del mundo" cuyo deceso y emulsión preanuncian catástrofes varias; las intuiciones de G. Orwell[14] tenidas por simples relatos de anticipación fantasmagórica (Cf. en este sentido la valoración que encontrarnos en Manuel Bonilla Sauras, *La trama oculta del P.S.O.E.*, España, Ignis Renovatur, 1991, en particular, pp. 311 ss.), todas ellas se han cumplido o se están cumpliendo en una etapa, anuncio de un fin catastrófico, y preludio de una mutación en el "soft-being" de las masas, involucionadas, idiotizadas, siervos de crueles señores, soberbios en la "pasión" y en el "poder". Antes sin embargo deben cumplirse los objetivos deconstructivos y emulsionantes

[11] *manejo de las realidades históricas.*

[12] Epodo 2: *la estirpe de los mortales primigenios,* regidos por parámetros incomparablemente mejores que los nuestros.

[13] *ser liviano.*

[14] De Oswald Spengler, *La decadencia de Occidente* y de George Orwell, *1984.*

de la "Global Invasión". En América se nos plantea precisamente el empeño por una claridad humanística y una tarea de empirismo constructivo, como si rehiciéramos el acto fundante de la civilización estética, religiosa, política. Debemos reconocer las vías fecundas, y apartar los senderos desconcertantes para América. Entre estos, creo, se destacan los empeños esoteristas, impropios para la tarea política de alternativa creadora. Esos empeños podrían resultar también no sólo un dispendio inútil, sino sobre todo una confusión de márgenes espirituales insoslayables.

5

Contraponemos a estos perfiles, ya bastantes acusados en los acontecimientos de 1990-1992, la concepción y el acto de la Defensa y Creación, que corresponderían como líneas contrastantes, a las etapas de Iluminismo, brevemente consideradas. Pues para orientar a las generaciones jóvenes es preciso el rigor empírico de trasponer en semántica los *facta et acta*[15], sin confundir ese ciclo de trasiego como una señal de memoria puramente pasiva. Y esta es, desde luego, una incuestionable dificultad, inserta en el ser del hombre y en el discernir de generaciones reactualizables o no, en el giro constructivo de la memoria. Para América esta circunstancia o coyuntura (*kairos*) entraña una cuota más amplia de dificultades iniciales. Pero en todo caso, Defensa y Creación se imponen como espacios sagrados de nuestra propia existencia, que renuncia al «soft-being». Busca en cambio una emersión del *stärkeres Dasein*[16], como si adviniéramos en un mundo que nos sublima, por hallar en nosotros no un mero trozo mostrenco, sino un *totum* signado por un *decus*, consustancial con el cosmos. Sin embargo esta distancia entre trozo y/o *decus* exige el ejercicio de la virtud heráclica[17] que míticamente es anterior a la guerra heroica.

Hablo de Defensa cultural, étnica y telúrica contra la "Global Invasión"; y los tres epítetos están proferidos en consciente escala constructiva.

En la dimensión cultural señalo el contenido lingüístico, estético, político que son las tres dimensiones fundamentales, que relacionan y cotejan los constitutivos existenciales de la cultura. Hablo de *cultura in fieri*, rescatando el valor latino-romano del vocablo. No hablo principalmente de *cultura culturata*[18], transformando la desinencia activa incoativa, perficiente, en desinencia pasiva, cristalizada, perfecta. No. Una gran confusión semántica originada en el reduccionismo religioso del judeo-cristianismo es responsable de esta nociva desinteligencia hermenéutica.

Este es pues un primer dato fundamental para ejercer la Defensa, un contrafuerte inequívoco que repulsa la "Global Invasión". Así pues Defensa implica una reacomodación psíquica previa, sostén de continuidad contra la agresión mundialista. Esta reacomodación psíquica no es fácil, no asequible para muchos, trabajados por la plétora informática y videocrática. Sin embargo la misma realidad compleja convivida despierta el ansia de un espacio interior constructivo, autónomo y eficaz en la reflexión y en el sentimiento. En este aspecto sólo una reserva generacional puede reanudar tal sentimiento de instalación cósmica, como una consecuencia del mismo ser del hombre. Pero también en este sentido debe omitirse la manipulación ecologista, y la nueva religión de la tierra. Ambos parámetros afectan de una cierta manera la memoria histórica, en que converge la memoria cósmica y la vida de la tierra, que comporta la vida como dato inescindible en el tiempo.

La Defensa, así concebida, profundiza la reconquista del hombre como entidad psíquica y noética, colmada por una veneración de los antepasados y atenta al contorno étnico y telúrico simultáneamente. Si el llamado "progreso" según los iluministas potenciados por un horizonte de dominio absoluto, resulta ejercido por hombres sobre hombres, el frenar ese ritmo no es un mero retroceso, sino una creación nueva como reinicio de la virtud fundante del héroe noético y empírico. Tampoco comporta la custodia residual de lo valioso o regenerable: tal sería el contexto de "reaccionarios", mero recodo de la physis, cuyo despliegue es la "restauración". Caída ésta, las fuerzas aquerónticas del "progreso" retoman con mayor ímpetu y violencia el totalitarismo semántico de sus raíces espirituales, como puede advertirse entre 1830 y 1930, sin que el límite de este lapso implique un juicio sobre todos los acontecimientos. Pues "restauración"[19] coincide con el repliegue de las logias iluministas, que preparan un nuevo "trabajo práctico" de irrupción, masacre y aniquilamiento ético-político. En estos desembozos y embozos debemos rescatar lo valioso de figuras como Benito Mussolini y Adolfo Hitler y su nacional-socialismo; pero también apartar sus equívocos, sus mentiras, las traiciones profundas que conlleva su contorno. Un "revisionismo histórico" para América no puede consistir sólo en una relectura

[15] entender el significado profundo de la historia ya dada y por hacer.

[16] *existencia más fuerte*, expresión de las *Elegías de Duino* de Rilke.

[17] *decus*, culminación congruente; *heráclica*, como la del héroe griego Herakles.

[18] *in fieri*: en realización; *culturata*: ya acontecida y cristalizada.

[19] Alude a la restauración tan exaltada por supuestos tradicionalistas y a la Santa Alianza europea, que sucedió a Napoleón, habitualmente venerada también por ellos.

empírica del pasado, cincuenta u ochenta años (1910-1992), sino en una compleja selección, para operar en la Historia como la tierra con las piedras y gemas[20]. Pues las razones profundas de los *acta* y *facta* de este siglo XX, ya colmado de insipiencia, exigen una conciencia cultural de selección libre, pero physica, quiero decir operante y desembozante de otras energías que comporten el ciclo ascendente. No se trata de una utopía, sino de una creación inspirada y congruente, estética y política.

6

De cualquier modo para América, Defensa frente a la Global Invasión, y contra su implantación subversiva, es capítulo prioritario en el planteo de una geopolítica americana, pues como se infiere de los términos con que se discrimina aquí la Global Invasión, sin esta preparación psíquica, mental y hermenéutica de una Joven América es imposible acceder a otros parámetros de una geopolítica americana. En este sentido entiendo un doble recurso en este horizonte incoativo de geopolítica empírica y constructiva: lo que llamo América Joven y el capítulo que despliega la II Guerra de la Independencia como ejecución inmediata de un Movimiento Revolucionario Nacional Americano y Heroico. Ahora los déspotas no son los Borbones ni la rémora clerical-jesuita de la España del siglo XIX. Ahora son la Alta Banca, la Sinarquía judeocristiana mundialista, el ecumenismo apátrida y anti-teándrico o anti-hyperbóreo.

La Joven América debe construirse en una suma de recursos humanos, a cuya formación debemos consagrar esfuerzos fundamentales y selectivos. Pues es en vano pensar sin ese deslinde espiritual de pulsión renovadora –que yo diría destinado a formar el cuadro de oficiales para la conducción de la guerra–, en vano pues elucubrar instancias teóricas y/o utópicas. ¿Pero es que acaso mi planteo de Geopolítica Americana no es, de suyo, una utopía, en el marco concreto ya coagulado del "gobierno mundial" que nos incluye drásticamente en "sus" planes geopolíticos y planetarios, raciales, religiosos, supertecnocráticos? ¿No es la "aldea multirracial y multiesclavista" la imposibilidad real de todo "movimiento" revolucionario de Independencia, Justicia y Libertad?

Sin cultura humanística y política no podremos en todo caso afrontar los prolegómenos posibles de esta II Guerra, pues los planes mundialistas no están exentos de peripecias inesperadas. Y en este sentido, la ocasión de la guerra puede ser imprevista. En Historia la decisión siempre ocurre en márgenes desacostumbrados e innovadores. Dos riesgos existen en el horizonte: a) preparar una guerra, cuyo *kairos* no acontece ni alborea; b) supuesto que se entable, ser derrotados en ella. Pero en uno y otro caso se cumple el Destino Heroico, un *stärkeres Dasein* y se asume la existencia heráclica. Pues en definitiva la decisión de la Defensa contra la "aldea" mundialista es una cuestión de existencia profunda para los pueblos románicos de América, para las naciones que emergieron de una guerra de medio siglo; para el Estado Político a configurarse según parámetros contra-iluministas, desligado de la praxis usurera del judeo-cristianismo, desligado también de una "ética" religiosa, cuyo racionalismo reduccionista jesuita ha otorgado el "poder" a los lobbies corruptos de la banca y de la incultura clerical.

7

Clarificada de este modo la semántica de Defensa, repasemos los epítetos congruentes, pues ellos entreabren zonas profundas del contexto histórico, del recurso reflexivo, en fin de posibles propuestas creadoras, que sólo pueden asignarse en los estratos recatados y fecundos del *noein* (pensar) en el conflicto de la Historia misma.

Tiene este capítulo una cierta relevancia para esclarecer justamente la impostación de la Defensa, como vida y pensamiento, transformados en *operatio aesthetica*.[21]

En primer término, en el epíteto cultural omnicomprensivo, destacamos tres constitutivos: *lingüístico*, *estético* y *político*. En ellos se insumen e incardinan otras constancias que cubren variados requerimientos physico-históricos, desde la conciencia cosmogónica, cosmográfica y continental –en breve cifra la conciencia territorial– hasta la custodia de costumbres con ciertos valores míticos y/o arcaicos. Pues debemos entender que los acontecimientos y sobre todo la conducción sinárquica desde 1945 consiste en impedir el diseño espiritual y la implementación empírica de toda *res publica*[22], abolirla como *res extensa*[23], quiero decir physica y congruente con el cosmos. O dicho de otro modo, la "Global Invasión" procura la extinción del acto libre político (a escala nacional, internacional y planetaria). Pues la "gran aldea" multirracial no es una polis, ni un estado y mucho menos un *Imperium*. Tampoco tolera el *dominium* como articulación humana telúrica según variables instalaciones espaciales, sociales y/o políticas, en el sentido estrictamente empírico de una posesión trocada en cultura.

---

[20] La tierra, concebida por los antiguos -por los estoicos y por Plinio especialmente- como una artista de cuya operación resultan piedras, gemas, etc.

[21] *humana realización de la belleza histórico-política concreta*, congruente con la de la tierra.

[22] en el vocabulario político moderno se traduce *res publica* por Estado político.

[23] como *manifiesta en la historia y el cosmos.*

Así pues la pérdida de la *res publica*, su destrucción estratégica, como interioridad anímica y como *res extensa*, quiero decir incorporada al nivel physico de la *natura naturans*[23], esa extinción, crepúsculo y pérdida histórica es el oculto sentido de la acción mundialista.

Nuestra guerra heráclica consiste en mantener, según el horizonte auroral y empírico, la *res publica americana*.

Parejas reflexiones corresponderían a la identidad lingüística románica, hispánica, que nos entronca naturalmente con el *Imperium*. El "melting-pot"[24] linguístico yanqui es el modelo de la ruptura lingüística, rítmica y semántica y por ende una puerta a la tiniebla del *sensus* y de la vida.

El surrealismo ha tenido en la promoción del mundialismo un significado de ruptura estética muy importante; sus efectos considerables han desviado las energías espirituales por el ateísmo, la irreligión, el odio a la *res publica*; la caducidad del iluminismo racionalista a su vez se potenció sustituido por un evolucionismo dialéctico desenfrenado y antihyperbóreo. Se completó el trabajo práctico de los "talleres" luciferinos, y el desmontaje y remontaje subsecuente exhibieron la "revolución cultural", la "revolución semántica" y la "revolución del sexo y la violencia".

América Románica ha sufrido por la coalición de estas fuerzas un retroceso, saludado hoy con entusiasmo por los lobbies capitalistas y marxistas judeo-cristianos como coyuntura de inflexión hacia una subaldea multirracial, que destruye para siempre la herencia, aquí y ahora, la herencia de dos mil años. Y sobre todo la herencia próxima de cincuenta años de Peronismo, que articuló el hombre, la tierra, la Nación y la *res publica* tal como aquí la consideramos.

Estos trasfondos deben ser considerados para entender la geopolítica anglo-yanqui-vaticanista que presupone culminar la fase destructiva, la emulsión racial y religiosa, la pobreza y confusión lingüísticas, la plétora de una imagen videocrática, más profunda y más real según los gestores del melting-pot que la natura sublime y el hombre limpio y misterioso. Nuestra Geopolítica, a la inversa, debe construir parámetros contrastantes, incluso en medio de las ruinas, como en el caso concreto de Argentina, Bolivia y Perú. Avanzan las fuerzas oscuras, reordenando y restringiendo la conciencia racial, política y religiosa con consecuencias catastróficas para los próximos cincuenta años, no digamos nada en un siglo. Nuestra geopolítica supone salvar y rescatar lo que sugiere la semántica del término complejo, e instalar los canales concretos de una generación que repudie la destrucción y la inmersión en la revolución sexual, biológica, sodomita, impulsada por los amos del sexo y la pornografía y gratificada por el jet-set de los play-boys y clérigos apóstatas, anti-sociales, en cuanto defienden la contranatura, el mestizaje compulsivo, la decadencia biotípica de la materia gris, la "raza inferior", por subalimentación y drogas sin control. Estos son términos absolutos tanto para el frente, que llamo por comodidad, del surrealismo sexual con el universo paranormal de la televisión, drogas y deportes hypertrofiados; pero también términos absolutos para nuestro contrafuerte, considerado como el equilibrio heroico de las energías divino-cósmicas y humanas en el acto de promoción de una cultura solar que combata ya sin demora la aldea mundialista, la subaldea americana, dominadas por la informática de los talleres periodísticos y/o los "conductores" de opinión, impuesta por la sinarquía de los ocultos cenáculos altígrados. Ellos decidirán el rumbo de las conciencias corruptas, nosotros la selección espiritual que, o con la política empírica constructiva, o con la espada fulminante de la guerra, liquida la global invasión del detritus y del barro, para decidir otros rumbos, riesgosos es verdad, pero más limpios y más humanos.

8

Unas palabras requeriría el epíteto "étnica" –Defensa étnica– por la confusión consolidada con la propaganda y la guerra semántica contra la claridad mental y concipiente, y con el peso de un odio del hombre por la cultura. Pues si hay "poder del hombre sobre el hombre" hay también, en consecuencia, "odio del hombre por el hombre". Es esto lo que cuadra distinguir con pericia, deslindando conceptos generales –de que usan y abusan los iluministas y su reduccionismo jesuita– y las concretas realidades physicas e históricas. En ellas la variable tiempo opera de diverso modo, que no es oportuno analizar aquí. Es suficiente perfilar una diferencia entre el reduccionismo, potenciado en tiranías nominalistas infecundas, y la physis omnigenética con la historia multiforme, pero que ha seguido un decurso no emulsivo o solvente, sino anabático y espiritual.

Una etnia no es una raza, no en el sentido biológico-evolucionista, ni en el sentido nacional-socialista, ni en el sentido de la historia positivista. En su base biológica sí hay una "raza", una estirpe biológica, acompañada de un destino histórico concreto. Dicho en forma más simple ni raza equivale a etnia ni ésta a raza. Trascendiendo las razas biológicas, las etnias presuponen un principio espiritual multiplicador. Nosotros argentinos somos hasta ahora una etnia, en proceso de destrucción por la Global

[23] La naturaleza como actividad creadora, cfr. nota 20.

[24] *mezcolanza caótica.*

Invasión. Y ésta, como planificación geopolítica planetaria, incluye la destrucción de las etnias constituidas y/o advenidas en un decurso histórico-espiritual. La disolución del poder centralista soviético ha puesto al descubierto en Europa el vigor de las etnias, y la respuesta sinárquica es la *guerra del bolsón yugoslavo*. Pero ¿por qué?

Apliquemos estas someras nociones a nuestro caso. La etnia americana, argentina, ha tenido o había tenido desde 1930 a 1980 –para poner lindes claros– una anábasis histórica que retoma su conciencia en la *Revolución de 1943* y luego en la obra estratégica de Juan Perón hasta su muerte. De forma sumaria pues hablemos de una etnia criolla-argentina que en su identidad compleja y abierta es fecunda e imprevista. Este es un recurso biológico-histórico-espiritual que posibilita concentración y despliegue. Es esto lo que ha destruido la Global Invasión. Nuestra Defensa es reencontrar su expresión y sus caminos más profundos que un síntoma *folklórico*, pues es un *anima* genética, como el *anima mundi* de los estoicos. Es el *anima argentinae*, cuya muerte es una catástrofe de la tierra. El mismo folklore podría invalidarla, caso A. Yupanqui.

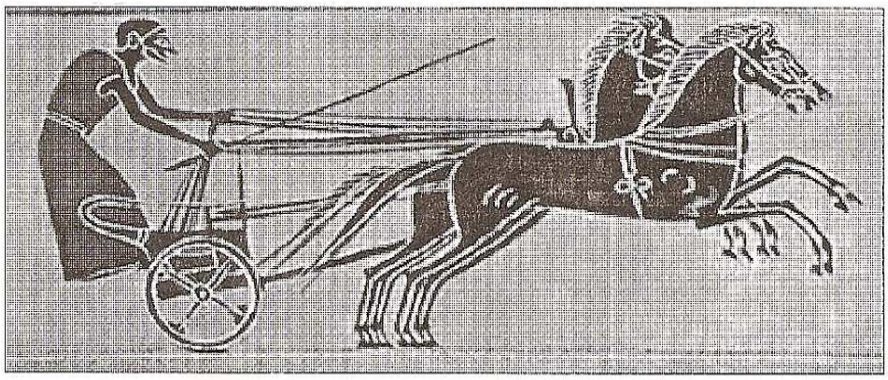
Y con este pensamiento relaciono el tercer epíteto: Defensa telúrica que se impone hoy como el resultado alquímico espiritual de un despertar por la cultura, *étnico*, *lingüístico*, *estético*. A eso nos encaminamos probablemente en lo que he llamado siempre la II Guerra de la Independencia, ahora frente a la Global Invasión que nos inunda y nos esclaviza. Es un poder oscuro y trágico, diabólico, aqueróntico, de sombras ominosas y de presagios crueles por el sacrificio humano que comporta; contra este poder deben reasumir los argentinos la lumbre, el ritmo apolíneo e hyperbóreo de anábasis solar; contra este poder deben reservar la tierra y rehacer la cultura y el pensamiento. Es ésta la tarea que nos hemos propuesto bajo el lema Soberanía, Fidelidad y Virtud Heroica, como signos políticos, éticos y estéticos de una *Joven América*. Debe ese empeño recuperar su propio margen frente al judeo-cristianismo para retornar a un espacio de Tercera Posición internacional, fundada en estrictos parámetros geopolíticos americanos y en trasfondos teológicos que desalojen la confusión de los lobbies judíos, pro-judíos y sionistas. Es necesario asimismo una severa recognición de la pseudo cultura modernosa; un espíritu selectivo con libros, espectáculos y mensaje, que baten los espacios de la "aldea mundialista". En principio es mejor potenciar la memoria del pasado lejano y/o próximo, indagar e interpretar los ciclos catastróficos, pues la geopolítica mundialista incluye por un tiempo al menos la reapertura de una memoria empírica global, para inundar luego el mercado con hermeneúticas confusas y contradictorias, sobre todo para los más jóvenes. Caso Alemania actual, en relación con la gran Alemania nacional-socialista, que apenas duró 15 años. ¿Por qué?

Me doy cuenta perfectamente que estos perfiles de contra-acción geopolítica americana no son simples ni fáciles de cumplir. Pero es el margen que tenemos antes del hundimiento de la Atlántida.

La reasunción de la II Guerra de la Independencia exige reconocer y redimensionar el lapso de nuestros héroes heráclicos, y proceder a limpiar la conciencia histórica de la drogadicción judeo-cristiana. Un solo camino tenemos: desplegar la guerra semántica, y preparar el conflicto de la revolución nacional americana contra los déspotas del Norte (eje Washington-Londres-Roma) y contra los leninistas del Este (Yeltsin, Gorbachev y caciques menores de Polonia, Checoslovaquia, Hungría, etc.). Para nosotros rioplatenses, refundar el *Ejército Argentino* en dos cuadros estratégico-políticos: el Ejército del Norte, que llamaremos Columna "San Martín", y el Ejército del Sur, que llamaremos Columna "Juan Perón".

Dr. Carlos A. Disandro

La Plata - República Argentina - 17 de Octubre de 1992.



FRAY LUIS DE GRANADA, 1504-1588

No es extraño que el quinto centenario de su nacimiento vaya pasando totalmente desapercibido, mientras supuestos notables en el conocimiento de nuestra lengua corren hacia un congreso internacional de la misma, a celebrarse en la ciudad argentina de Rosario, mezcolanza de ignaros, resentidos y nibelungos, dispuestos a cualquier cosa por un poco de marketing publicitario, siempre que sea contra las raíces de la cultura, el idioma, la política, la existencia de las naciones de nuestra estirpe en la soberanía promotora.

Pues en el estilo de Fray Luis se coaligan, en singular armonía, las resonancias de un oído nutrido por el latín de los clásicos -Cicerón y los padres sobre todo- con la claridad doctrinaria de lo mejor de la escuela dominica, que le da su característico empuje sistemático. Pero todo ello de modo que, como en buen renacentista, su prosa, eludiendo la vaciedad escolástica, asume un vínculo fresco, inaudito con las cosas, y éstas otorgan a las sonoras ondas de su retórica innovante un ritmo poderoso, nutricio para la Romania que también por América buscaba ya en sus días, y sigue hoy buscando por cierto, pese a todo, la sublimación de la lengua en el pensar y la belleza, o su impostación en la tierra y la justicia del Estado, para hacer a nuestros pueblos más profundos, más audaces y más libres.

Dos de sus obras nos conmueven especialmente. La *Introducción al símbolo de la fe*, precisamente porque en ella la presencia de las cosas es energía ceñida y potentísima que derrota la esquizofrenia de la abstracción racionalista, convertida hoy en recurso informático devorador. Y la *Guía de pecadores*, porque la delicada melodía de su estilo la hace modelo de sutileza insoslayable para quien no quiera sus oídos y su quehacer al servicio de la percusión que envuelve y desintegra.

Sirvan entonces estos párrafos acerca del sol, tomados de la parte I, capítulo V, de la primera de ellas, como signo de que en el granadino reconocemos una áurea presencia solar imprescindible en América de las patrias:

"Él mismo es el que allegándose o desviándose de nosotros es causa de las cuatro diferencias de tiempos que hay en el año, que son invierno, verano, estío y otoño; los cuales ordenó la divina Providencia por medio de este planeta, así para la salud de nuestros cuerpos, como para la procreación de los frutos de la tierra, con que ellos se sustentan. Y cuanto a lo que toca a la salud, es de saber que así como nuestros cuerpos están compuestos de cuatro elementos, así tienen las cuatro cualidades de ellos, que son frío y calor, humedad y sequedad, a las cuales corresponden los cuatro humores que se hallan en estos cuerpos. Porque a la frialdad corresponde la flema, a la humedad la sangre, al calor la cólera y a la sequedad la melancolía. Pues como aquel supremo gobernador vio que la salud de nuestros cuerpos consiste en el temperamento y proporción de estos cuatro humores, y la enfermedad cuando se destemplan creciendo o menguando los unos sobre los otros, de tal manera ordenó estos cuatro tiempos, que cada uno de estos cuatro humores tuviese sus tres meses proporcionados en el año, en que se reformase y rehiciese. Y así para la flema sirven los tres meses del invierno, que son fríos como ella. Y para la sangre los tres del verano, que son templados como ella; y para la cólera los tres del estío, que son calientes como ella; y para la melancolía los tres del otoño, que son secos como ella lo es; y así en estos cuatro tiempos reina y predomina cada uno de estos cuatro humores; y así teniendo igualmente repartidos los tiempos y las fuerzas, se conservan en paz sin tener uno envidia del otro (pues con tanta igualdad se les reparten los tiempos), y así ninguno prevalezca contra el otro, ni presuma destruirlo, viendo que tiene iguales fuerzas e igual tiempo de su parte para rehacerse que él.

Y no menos sirve maravillosamente esta mudanza de tiempos para lo segundo que dijimos, que es para la procreación de los frutos y pastos de la tierra, con que estos cuerpos han de ser alimentados. Porque en el tiempo de la otoñada se acaban de recoger los frutos que el estío con su calor maduró; y con las primeras aguas que entonces vienen, comienza el labrador a romper la tierra y hacer sus sementeras. Y para que los sembrados echen hondas raíces en la tierra y crezcan con fundamento, se siguen muy a propósito los fríos del invierno, donde las plantas, huyendo del aire frío, se recogen para dentro; y así emplean toda su virtud en echar sus raíces más hondas para que después seguramente crezcan, cuanto más arraigadas estuvieren en la tierra. Esto hecho, para que de ahí en adelante crezcan, sucede el verano, el cual con la virtud de su calor las hace crecer y sube a lo alto, al cual sucede el ardor del estío que las madura, desecando con la fuerza de su calor y sequedad toda la frialdad y humedad que tienen, y con esto maduran.

De esta manera acabado el curso de un año, queda hecha provisión de mantenimiento, así para el hombre como para los animales que le han de servir. De modo que como los señores que tienen criados y familia suelen disputar un cierto salario cada año para su mantenimiento, así aquel gran Señor (cuya familia es todo este mundo), con la revolución del sol que se hace en un año, y con estas cuatro diferencias de tiempo, provee cada año de mantenimiento y de todo lo necesario para esta su gran casa y familia, y esto hecho manda luego al sol que vuelva a andar otra vez por los mismos pasos contados para hacer otra nueva provisión para el año siguiente."

CORREDORES PRODUCTIVOS Y RESERVAS NATURALES EN EL ALCA

Los EE.UU. parecen predestinados por la providencia para sembrar a la América Latina de miserias en nombre de la Libertad.
Simón Bolívar, 1825

Una de las características del alma del occidente moderno es su habilidad para disfrazar la realidad del Poder, que con su gran capacidad de sugestión logra que la mayoría del planeta se convenza de que los gobiernos están controlados por las clásicas instancias democráticas y, por lo tanto, de que sólo los pueblos regidos por esta forma de gobierno son dueños de su destino.

El verdadero Poder está mucho más allá de las representaciones populares; se asienta en organizaciones anónimas y por ende sin control ni responsabilidad frente a sus subordinados. Pero este fenómeno no es actual sino culminación de un proceso comenzado con el capitalismo y la modernidad, cuando el burgués pudo por fin hacer realidad su idea del orden social:

> "Nosotros, los hombres de hoy, hacemos bien en recordar que en el hombre que representa la evolución de la Edad Moderna –y también en el despliegue en ella realizado del poder humano–, es decir, en el burgués, actúa una inclinación peligrosa: la inclinación a ejercer el poder de una manera cada vez más profunda y más perfecta, tanto científica como técnicamente, pero sin reconocer esto con sinceridad, o bien disimulándolo bajo el pretexto del provecho, del bienestar, del progreso, etc. De este modo, el burgués ha ejercido el dominio sin desarrollar un *ethos* propio de él. Por ello, ha aparecido un uso del poder que no está ya determinado esencialmente por la ética, y que encuentra su expresión más pura en la *sociedad anónima.*"[1]

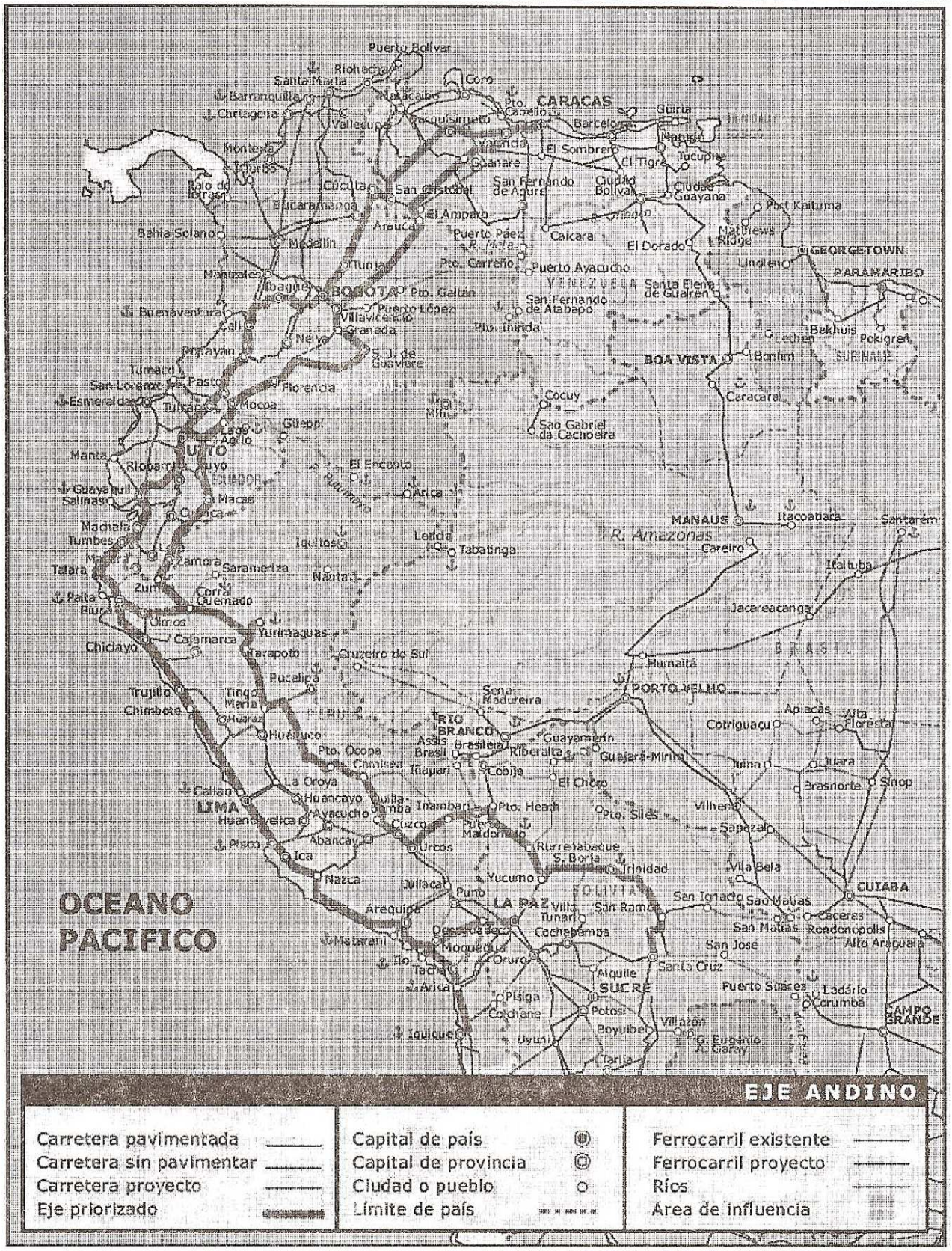
Aquí este teólogo católico desnuda la hipocresía propia de todas las manifestaciones burguesas, sean religiosas, estatales, culturales o, por supuesto, económicas, porque todas vienen con la muletilla de la libertad, de la igualdad y del servicio al pueblo; palabras sonoras pero vacías, que esconden falta de una ética de estilo clásico: carácter, responsabilidad, fidelidad, entrega, riesgo. Entretanto lo único que la burguesía promueve como finalidad de vida es el lucrar, el convertir a la economía en nuestro destino, apoyada en un moralismo utilitario, para que se pueda traficar e intercambiar sin inconvenientes y para que, si las condiciones están dadas, desaparezcan las barreras contra la usura. Creó así un mundo ficticio donde a la "felicidad" –medida en base al éxito monetario, el confort y el lujo–, no le importa destruir el alma, dejando aflorar lo humanamente inferior o, desde otra perspectiva, no le interesa tampoco que el pueblo llano, rebelado contra la pertinaz injusticia, sea ciegamente conducido a promover el caos social.

> "La validación del éxito en función de las apariencias externas se ha convertido en el objetivo de nuestra civilización. En este sistema de valores las relaciones humanas adoptan los valores del vendedor... Bajo estas condiciones, los hombres se hacen por todas partes deshonestos, brutales y crueles... A menos que consigan librarse de la degradante tiranía de su esclavitud a la religión de la economía, el hombre occidental está ciertamente condenado a la autodestrucción, tal como indican todos los presagios."[2]

El principal postulado de este *monoteísmo del mercado* (R. Garaudy) es la desaparición de los Estados, de las naciones y, por ende, de las fronteras, para que ellas no entorpezcan los movimientos financieros, comerciales y demás procesos productivos y, de paso, para que se acepte como único patrón de consumo el vigente en los países del norte. De aquí el *Area de Libre Comercio para las Américas* o ALCA.

Esta "nueva" propuesta integracionista supuestamente busca fomentar la producción de las naciones que conforman la América Románica, y de esta manera ayudarlas a superar el subdesarrollo, pero no es más que uno de los elementos o fases que conforman la *Global-Invasión*, generada en este caso desde los círculos internos del Poder del imperialismo talasocrático. Sus antecedentes están en la *Doctrina Monroe* ("América para los americanos"), protegida en el siglo XX por la política del garrote rooselvetiano; pasan por la *Alianza para el Progreso* y culminan en la *Iniciativa para las Américas*, promulgada por Bush padre y lanzada por Clinton en la Cumbre de Miami, en 1994; de aquí nacen tanto el *Acuerdo* en cuestión como

[1] Romano Guardini: *Obras,* tomo I: *El Poder*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1981, p.182.
[2] M. E. Ashley Montagu, *School and Society*, vol 65, n° 1696, 1947; citado por Ananda K. Coomaraswamy en *¿Qué es Civilización?* Capítulo XX: "Atenea y Hefestos": http://perso.wanadoo.es/graal/civilizacion.zip



los diferentes *Tratados de Libre Comercio* (TLC) que han venido aplicándose en América[3].

El ALCA es entonces una herramienta más para consolidar la hegemonía de los USA sobre el continente americano, es decir, un mecanismo geopolítico de dominación política, comercial, financiera, cultural, ideológica, científico-teconológica, ambiental y legal.

Asegura por un lado libertad de movimiento y máximas ganancias a las corporaciones y la alta finanza internacional que está detrás de ellas; y deteriora por otro, más aún, la soberanía de nuestras naciones. Desmantela nuestros estados, privatizando empresas públicas y limitando

sus leyes frente a la codicia de las multinacionales. Promueve la escasa diversificación de nuestros productos exportables y su bajo valor agregado, sumando inequidad a los términos de intercambio. Con el pretexto de que así incrementa la productividad, impulsa la flexibilización laboral (despidos intempestivos, bajos salarios), profundizando los niveles de explotación y pobreza. Saquea los recursos naturales y ambientales, con lo que compromete tanto la continuidad de las especies animales y vegetales, como el conocimiento milenario de su utilización, pasándolo al dominio bajo patente de las transnacionales farmacéuticas. Mercantiliza la educación, la salud y la cultura, y las hace inaccesibles para la mayor parte del pueblo del continente. Elimina competidores, especialmente a los del Este Asiático y, en menor medida, los de la Comunidad Europea. Adoctrina a sangre y fuego a los habitantes de la *Patria Grande* en la religión del mercado. En fin, crea condiciones sociales caóticas para esclavizar y humillar a la América Románica.

Dentro de los objetivos planteados en las negociaciones por el ALCA hay que destacar sin embargo dos puntos, de escasa mención en éstas, pero de grandes connotaciones geopolíticas para nuestras naciones:

A) la implementación de ***corredores productivos*** y

B) el control y apropiación de ***reservas*** 1. petrolíferas; 2. del agua; 3. de la biodiversidad y 4. de los minerales existentes en la Amazonia.

Los *corredores productivos* permiten el acoplamiento de zonas francas industriales –maquiladoras de productos norteamericanos– instaladas en nuestro continente, especialmente en regiones con alta densidad poblacional y con estratégicas salidas al Pacífico[4], para que en un futuro los USA puedan contrarrestar la ventaja comparativa que tienen China y el sudeste asiático con el abaratamiento de los procesos productivos. Pero ojo, esto no es un proyecto. Esto ya fue implementado en Centroamérica con el *Plan Puebla–Panamá* (PPP) y el Corredor Biológico Mesoamericano (CBM), que están convirtiendo en inmensa zona maquiladora y de explotación de biodiversidad todo ese sector.

En Sudamérica sin embargo todo esto está en ciernes, pero la aceptación del ALCA lo agilitará por medio de la *Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional de Sudamérica* (IIRSA). Este plan viene promovido por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Corporación Andina de Fomento (CAF), ambos impulsores del ALCA, y fue presentado en el año 2000 durante la Reunión de Presidentes de América del Sur en Brasilia.

Los corredores para esta parte del continente (ver mapa adjunto)empezarán desde Venezuela, se proyectarán bordeando la cordillera de los Andes, formando una especie de arco con la Amazonia, para luego proseguir a lo largo del antiguo proyecto de la autopista panamericana. Lo álgido del plan es la interacción de estos corredores con la explotación de los recursos de la Amazonia, única zona en el planeta con las cuatro reservas naturales mencionadas. No es coincidencia que la mayoría de bases gringas en Sudamérica estén instaladas circundando siempre la selva amazónica. Y se comprenderán también así las renovadas insistencias por parte del gobierno norteamericano en *regionalizar* el Plan Colombia, insistencias aupadas en las constantes visitas del Jefe de su Comando Sur a Ecuador, ya que esta regionalización dará completa movilidad a sus tropas apostadas en Colombia, Ecuador y Perú para controlar una de las zonas más estratégicas del planeta.

El futuro para América Románica no es tranquilizador, pero gracias a Dios no está clausurado aún. La revolución bolivariana comandada por el presidente Chávez parece estar creando márgenes insospechados para generar una Independencia continental, especialmente luego de su triunfo en el plebiscito, al impulsar el acuerdo denominado *Alternativa Bolivariana para las Américas* (ALBA), más centrado en el aspecto político que en el económico. Tampoco habría que desestimar por completo el llamado de Lula para constituir la *Confederación Sudamericana de Naciones*, con todas las dudas o recelos del caso, debidas a las vinculaciones mundialistas del gobernante brasileño.

De todos modos, como ya nos advirtió el Dr. Carlos Disandro en su memorable artículo sobre la *Global Invasión*[5], es primordial la formación de jóvenes revolucionarios americanos con cultura humanística y política. Nos atrevemos a puntualizar que en ambas hay que resaltar el rechazo al espíritu utilitario, hedonista e individualista, a la globalización de la codicia promovida por la civilización moderna occidental, para poder pensar un enderezamiento, un reordenamiento más justo de la comunidad. Porque ese *espíritu* es el que proporciona la energía para que el *monoteísmo del mercado* siga en el altar y se lo alimente –como en toda religión degradada– con sacrificios humanos, para los que esta vez dispone de millones de personas en todo el planeta.

Ahora bien, para que se concrete aquel rechazo es necesaria una revolución de la conciencia, una *metanoia,* como decían los griegos, que nos permita comprender las bases

[3] Lamentable destino el del proyecto *Eurasia* de Dughin para América Románica; tras dividir el planeta en cuatro zonas de Norte a Sud, coloca la nuestra bajo control de USA según la doctrina Monroe. Cfr. su *L'Idea Eurasiatica* en la revista online: *La Nazione Eurasia*, Anno I, Nº 8, p.13 ¡Con estos amigos para qué enemigos!

[4] USA debe controlar el Golfo de México; con el 80% de su actividad industrial en la costa Este, geográficamente le convienen más los puertos mesoamericanos del Pacífico.

[5] Cfr. en este mismo número págs. 9 a 16

en que se asienta el mundo moderno[6], el fondo del discurso iluminista, liberal y su visión particular de la economía, con el que se ha atomizado o disgregado todo tejido social, político, cultural, etc.

Reflexionando sobre los sucesos evangélicos descriptos por San Mateo, cuando Cristo expulsa a los cambistas del templo, o sobre la traición posterior de Judas a cambio de 30 monedas de plata –entregadas por las autoridades *religiosas* de entonces– notamos que ya las fuerzas del *príncipe de este mundo* han conseguido por fin convertir a los bancos en templos, es decir, invertir la renovación operada por el Señor a través de su sacrificio. Porque quieren implantar un *nuevo orden* –pero ahora de connotaciones mundiales– donde el dólar, como en aquel entonces el denario, sea instrumento privilegiado para destruir o corromper a los dirigentes de los pueblos.

Queremos que las palabras de otro gran humanista, que bebió de las fuentes sagradas –tanto de Oriente como de Occidente–, nos ayuden a iluminar la senda por donde recuperar el Orden y la Justicia, entenebrecida por los adoradores de Mamón:

> "El trabajo que ha de hacerse es primariamente de purgación, para echar a los cambistas de dinero, a todos los que desean poder y oficio, y a todos los representantes de intereses especiales; y en segundo lugar, cuando la ciudad ha sido «limpiada», el trabajo que ha de hacerse es de imitación considerada de las formas de la justicia, de la belleza y de la sabiduría naturales, amén de otras virtudes cívicas; entre las cuales hemos considerado aquí la justicia o, como se traduce comúnmente la palabra *dikaiosyne* en los contextos cristianos, la rectitud."[7]

La solución no está simplemente en proponer una nueva doctrina económica o la conformación de un bloque económico, sino en ir más allá de la modernidad y reencontrar el Centro perdido, oculto por la acción de siglos de materialismo en este Occidente que, al rechazar la auténtica Tradición cristiana, rompió el lazo por el cual el hombre alcanzaba su verdadera dignidad.

Francisco de la Torre
Tumbaco - Ecuador - septiembre de 2004

[6] Cfr. René Guénon: *La Crisis del Mundo Moderno*, Ediciones Paidós, Barcelona, 2000.
[7] Ananda K. Coomaraswamy: *¿Qué es Civilización?*, cap I, http://perso.wanadoo.es/graal/civilizacion.zip

Para meditar

Tergiversación (diabolé) y envidia, permanentes obstáculos contra el quehacer de los justos

'Αλλὰ γὰρ, ὦ ἄνδρες 'Αθηναῖοι, ὡς μὲν ἐγὼ οὐκ ἀδικῶ κατὰ τὴν Μελήτου γραφήν, οὐ πολλῆς μοι δοκεῖ εἶναι ἀπολογίας, ἀλλὰ ἱκανὰ καὶ ταῦτα. ὃ δὲ ἐν τοῖς ἔμπροσθεν ἔλεγον, ὅτι πολλή μοι ἀπέχθεια γέγονεν καὶ πρὸς πολλούς, εὖ ἴστε ὅτι ἀληθές ἐστιν. καὶ τοῦτ' ἔστιν ὃ ἐμὲ αἱρεῖ, ἐάνπερ αἱρῇ, οὐ Μέλητος οὐδὲ 'Ανυτος ἀλλ' ἡ τῶν πολλῶν διαβολή τε καὶ φθόνος. ἃ δὴ πολλοὺς καὶ ἄλλους καὶ ἀγαθοὺς ἄνδρας ἥρηκεν, οἶμαι δὲ καὶ αἱρήσει· οὐδὲν δὲ δεινὸν μὴ ἐν ἐμοὶ στῇ.

Dice Sócrates: «Pero que yo, varones atenienses, no soy pues culpable, según la acusación de Méletos, no me parece necesitar de más argumento; con esto es suficiente. Mas acerca de lo que antes dije, que mucha inquina se ha producido contra mí y de parte de muchos, bien sé que es verdad. Y es esto lo que me condenará, si es que me condena. No Méletos ni Ánitos, sino la tergiversación y envidia de los más. Que por cierto a otros muchos y nobles hombres condenó ya, y seguirá, creo, condenándolos; pues no es de temer que esto se detenga en mí.»

Platón, *Apología de Sócrates,* 28 a-b

CLARIFICANDO FRENTES

Contra la tesitura de muchos grupos y publicaciones real o aparentemente afines, nuestro *Pampero* ubica al enemigo dentro de un vasto espectro que no se circunscribe a la potencia hegemónica y sus afines, ni a las multinacionales -meros conglomerados empresariales apátridas- u otros organismos mundialistas que por ahora, únicamente por ahora, siguen acompañándola. He allí un polo, sólo uno, de la dialéctica por donde transcurre la *global-invasión*.

Por otro lado se mueven las redes de ONG, las iglesias -especialmente la *romana*, por cierto-, la "solidaridad", las minorías raciales, sexuales o de cualquier modo marginales, el terrorismo en todas sus gamas, los ecologistas, los "progresistas" en fin, que se oponen a los anteriores configurando otro polo, en apariencia más justo, aunque con aquéllos coincidan plenamente en un doble designio común:

A) destruir las naciones de antigua data y liquidar sus Estados soberanos;

B) perseguir las tradiciones religioso-culturales acendradas, para disolverlas dentro de una gran mezcolanza, supuestamente más humanitaria y ética, ingrediente "espiritual" necesario para que el mundialismo sinárquico termine de manejar a su antojo las masas humanas desamparadas y haga ostensible ante todos y aceptable para ellas un gobierno planetario único, meta de todos sus desvelos, especialmente de las guerras controladas pero devastadoras, en pleno desarrollo en variadas zonas del globo.

La *Tercera Posición* sin embargo, legado de Juan Perón a América Románica, evade ambas opciones de esta oposición destructiva, otrora sostenida por U.S.A. y por la Unión Soviética. Pues nació para sustraerse a ella, de modo que nuestras naciones y sus pueblos ganaran márgenes congruentes con sus orígenes heroicos -la primera *Guerra de la Independencia*- y con la tradición religioso-cultural promotora de esos orígenes.

Pero como del legado de Perón se trata, a treinta años de su muerte conviene aclarar que quienes hoy en Argentina invocan su nombre como requisito ineludible para ganar elecciones, ninguno de ellos -ni Menem ni Duhalde ni Kirchner, para ser inequívocos- parece pasar de un nominalismo vacío y por eso intrínsecamente dócil a cualquiera de las innúmeras y sutiles variantes, de un polo o del otro, que la dialéctica sinárquica promueve. Salvo que como Menem ha entrado en un cono de sombra, son hoy los otros dos quienes mejor trasladan la dialéctica diseñada al interior del peronismo nominal. Entre ambos, supuesta "tradición" y supuesto "progreso" vuelven pues a confrontar, como en tiempos de Urquiza y de Mitre, en renovada tensión que también hoy, como entonces, mantiene en el horizonte graves intentos de secesión territorial, sólo por un momento postergados.

Salgamos ahora sin embargo del recuento menudo, por necesario que sea, y esbocemos, reservándonos el derecho de volver ocasionalmente a él, ejemplos de algunos frentes globalmente afectados en América.

✦ En cuanto al embate institucional contra los Estados, conviene estar atentos a Europa, donde la unificación mundialista ha avanzado mucho más que entre nosotros. Ya la *Unión Europea* tiene en efecto moneda única, parlamento global y va en camino de darse una supra-constitución, mientras cada año incorpora a su jurisdicción nuevas naciones, la próxima al parecer Turquía, y así un enclave islámico que en ella tendrá singular injerencia[1]. Esa vasta aglutinación de poder político, económico y jurídico, por encima y en detrimento de las naciones europeas secularmente consolidadas, se entiende sin embargo cada vez de modo más directo con autoridades puramente regionales, que promueve, sin intervención del gobierno nacional del caso. Por ejemplo con las autoridades de Cataluña, amparadas además por el hecho de que el PSOE gobernante en España les debe buena parte del reciente triunfo electoral que al gobierno lo llevó. Pero cualquier mapa al respecto, de los que ya por el parlamento europeo oficialmente se difunden, permite entrever que la red de identidades regionales promocionadas no dejará ninguna nación de Europa en pie. Alertador para una América donde ya México y Colombia tienen sus territorios escindidos, al parecer definitivamente, o donde variados separatismos de indigenistas, marginales, sin tierra, -desde Londres o desde los obispados dirigidos- concentran descabellados reclamos, en apariencia justicieros, aunque sirvan a los señores del mundo para mejor desquicio económico-político-cultural de nuestros Estados y naciones. Ni el Mercosur pues ni otros intentos de unificación impulsados por presidentes americanos, por simpáticos que en principio nos parezcan -tal el caso de un Chávez-, pueden ser recibidos por los patriotas de nuestro continente sin confrontarlos rigurosamente con la Tercera Posición, única instancia político-doctrinal capaz de legitimarlos.

✦ En cuanto al frente religioso, si se pretende registrar su global importancia operativa conviene detenerse en el *18º Encuentro internacional del Comité de Enlace judeo-católico*, que tuvo lugar entre el 5 y el 8 de julio pasado en el Hotel Intercontinental de Buenos Aires, continuando una serie comenzada dentro del mismísimo Vaticano en 1965 y previamente extendida hasta el 2001 en Nueva York.

Como se trata de una reunión oficial de la iglesia católico-romana, especialmente impulsada por Juan Pablo II, el Vaticano estuvo allí oficialmente representado por el cardenal alemán Walter Kasper[2], presidente a la vez del *Consejo Pontificio para la unidad de los cristianos* y de su *Comisión para las relaciones religiosas con*

[1] Sobre el panorama europeo aludido conviene ver en ***B. I. Balkans Infos*** (BP 391, 75869 Paris Cedex 18), informada revista francesa mensual ya conocida por nuestros lectores, las colaboraciones de Pierre Hillard en el Nº 91 sobre los regionalismos, que incluye mapa esclarecedor, y en el Nº 92 sobre el ingreso de Turquía a la UE y su injerencia presumible allí.

[2] Ya mencionado por sus actividades judaizantes contra la Fe, en el *Encuentro* de 2001 en Nueva York, por nuestro Nº 4, p 21.

el judaísmo. Lo acompañaron el actual nuncio; el arzobispo de Buenos Aires, cardenal Jorge Bergoglio; el también cardenal Jorge Mejía, infaltable cuando de mercar con la Fe y de entregar a los pueblos se trata; el obispo Laguna y representantes oficiales del *Opus Dei* y su *Universidad Austral*, entre otros. Pero también los hubo de las iglesias ortodoxa, anglicana y luterana, así como del *Centro Islámico*, sí, subrayado sea para los que irresponsablemente creen hallar en el Islam y en sus variantes más o menos terroristas o dialoguistas una suerte de reservorio tradicional impoluto que nos preservaría del mundialismo.

Por la otra parte concurrieron el rabino yanqui Israel Singer, actual director ejecutivo del *Congreso Judío Mundial*, quien declaró portar mandato directo de Juan Pablo II para el caso; un rabino brasileño, Jack Turpin, presidente del *Congreso Judío Latinoamericano*; el actual embajador de Israel; el presidente de *B'nai B'rith* argentina, autoridades de la DAIA, la AMIA, etc.

Tampoco faltaron por fin magistrados civiles en funciones ni notorios representantes vernáculos de la farándula política e intelectual.

Semejante rejunte, al servicio estricto de los señores sinárquicos del mundo, no podía sino apuntar, como siempre, contra lo más entrañable de la semántica de la Fe; y nos referimos con esto a las pretendidas autoridades católicas y cristianas, pues los demás no tienen por qué defender lo que no creen ni fue jamás guía para el quehacer de los hombres o pueblos bajo su jurisdicción. En medio de invocaciones, invariablemente lacrimosas, a la comprensión y el humanitarismo, se ensañaron en el caso contra la caridad o *ágape*, para San Juan Evangelista definición esencial y excluyente del Dios del Nuevo Testamento, puesto que se atrevieron hasta a encontrarle, contra el evangelista, traducción y significado estrictamente hebreos. Pero no faltaron tampoco alusiones al *Dios único*, común a todos los presentes, monoteísmo para cuya adoración les es necesario a los cristianos prescindir de la Trinidad y de la Encarnación del Logos por cierto, detalles al parecer sin importancia para estas jerarquías eclesiásticas apóstatas.

EL PAMPERO
a m e r i c a n o

es una publicación de:

EDICIONES
CIELOS ABIERTOS

director: Arnaldo C. Rossi

Casilla de Correo 107
1426 Buenos Aires
Argentina
e-mail: pamperamericano@iespana.es

Sépase sin embargo que semejante monoteísmo -y esto sea dicho para quienes creen que, al ocuparnos de cuestiones teológicas, dejamos de lado las políticas, objetivo de nuestra publicación-, ese monoteísmo pues se corresponde íntimamente con un determinado tipo de gobierno temporal, el anhelado por el mundialismo precisamente. El *Dios único* no es más que el correlato trascendental del *gobierno único* para todo el planeta. Pues ese Dios remoto e inaccesible, señor de la historia, donde se hace representar sin embargo por su pueblo electo, carece dentro de sí mismo de Personas, de fecundidad por ende, y así de cualquier posibilidad de que los hombres y las cosas participen de su intimidad efusiva. Más aún, exige que todo lo que en la civilización, la cultura o la vida política haya surgido, como en el mundo clásico o el cristiano, de semejante participación divino-cósmico-humana sea suprimido de la faz de la tierra, como requisito para que el *único* teológico-político pueda por fin manifestarse.[3]

No puede extrañar entonces que la declaración conjunta que el mentado *Comité de Enlace* difundió al término de sus sesiones, en medio de las consabidas hurras por los "papas", de Juan XXIII acá, o por la raíz según ellos estrictamente judía de todo lo que Cristo habría hecho (¿para qué vino, si todo estaba resuelto previamente?); que esa declaración pues incluya un párrafo como éste: "Estos últimos 40 años de diálogo fraternal contrastan sustancialmente con casi 2000 años de *enseñanza del desprecio* y todas sus dolorosas consecuencias" (*La Nación* 9/7/04, p 9). Las rufianescas jerarquías que conducen la demolición de la Iglesia se colocan con esto por encima de los apóstoles, a los que desautorizan e insultan, a la par que promueven en los pueblos que a los apóstoles de algún modo siguieron la más devastadora revolución cultural e institucional.

Recordemos por fin que tiempo atrás el mencionado Singer hizo aquí declaraciones amenazadoras ante una estupefacta periodista.[4] Unas, para los cristianos y nuestro pueblo en general: "..la sangre judía derramada -dijo entonces- no se negocia ni se perdona. Somos un pueblo con memoria. Los católicos deberían entender bien de qué se trata este sentimiento, porque ellos conmemoran todos los años la muerte de un judío hace 2000 años. Si ellos no sienten este mismo dolor va a ser peor. Si un país no tiene paz para sus minorías tampoco la tiene para su mayoría." Otras, en cambio, específicamente contra nuestra nación: "...La pregunta es si el país va a sobrevivir a otro atentado, porque la Argentina quedaría fuera de la ley." Pero las actividades *filantrópicas*, digamos, de este *18º Encuentro* incluyeron, entre otras, una visita conjunta a la AMIA, sede de un terrible atentado y de un juicio resonante, que terminó hace poco, como se sabe, desinculpando a todos los acusados; tal vez -aunque la culpa de esto se la echaron sustancialmente a Menem y De la Rúa- por la obstinación de los acusadores en querer encontrar un culpable iraní inexistente. ¿No será el resultado adverso de este juicio ese nuevo *atentado* que según Singer pondría a la Argentina fuera de la ley, o *torá*, e impediría que su existencia continúe? En todo

[3] Indispensable para esto la vasta obra del doctor Disandro acerca del judeo-cristianismo y de sus más conspicuos representantes. Incluye además de libros, cantidad de notas, conferencias, folletos que esperan una edición conjunta manejable.

[4] Diario *La Nación* de Bs. Aires del 24/4/01, p. 13, reportaje a este rabino, entonces *secretario* del Congreso Judío Mundial, titulado *La Argentina no sobreviviría a otro atentado*, mencionado ya en nuestro Nº 4, agosto-setiembre de 2001, p. 23.

caso, conviene tomar nota, por lo que viene, y por la participación que la iglesia romana apóstata puede así haber comprometido en el caso.

¿Pero qué han dicho sobre todo esto supuestas publicaciones nacionales? *Cabildo* hizo mención sintiéndose afectado, como siempre, en su cristianísima dignidad e inició alguna acción, para preservarla, que deja por completo en la sombra la significación sinárquica de la cosa. Para *Patria Argentina* en cambio, el tema ni siquiera existió, más preocupada siempre por los que ensucian la catedral por fuera que por los que, desde su conducción y por dentro, emporcan y depredan sistemáticamente la semántica de la Fe. Así andamos...

✦ En cuanto a lo que podríamos llamar el frente cómico, aquí el cetro debe quedar sin duda para Lyndon LaRouche, ya una vez motivo de nuestro regocijo.[5] Pues Lyn, a su edad, ha descubierto la extrema peligrosidad del nazifacismo, nada menos. Quienes vivimos en la inopia suponemos que de esa ideológica concentración de todos los males nos liberaron los aliados, gracias a Dios victoriosos en la Segunda guerra mundial, y que lo que de eso quedó después de 1945 carece de todo vínculo con la construcción del poder mundialista en sus fases sucesivas hasta el presente. Pero no. Lyndon nos dice que no fue así. Que tras la muerte de Rooselvelt en el 45 -auténtico enemigo, él sí, del infierno encarnado-, la manija en Yanquilandia la agarró Truman, que mandó, entre otras cosas, tirarles un par de bombas atómicas a los japoneses. ¿Pero quién, si no un nazifacista hecho y derecho, puede tomar decisión de perversidad tamaña? A través de los círculos trumanianos se consolidó pues la nefasta ideología vencida en la tierra de los vencedores.[6] Y desde entonces, en repliegue táctico unas veces, otras en uso neto del poder, sigue ligada a la conducción estadounidense, para afianzarse de modo particular en torno del clan Bush y del actual vicepresidente Cheney. ¡Acabáramos! ¿Qué otro remedio entonces, sino bregar por el triunfo de Kerry?

Claro que para un ignaro no es fácil compatibilizar la fantasmagórica explicación de ahora con aquella otra, de don Lyndon siempre, que responsabilizaba por todos los males del mundo, los hechos por los yanquis también, a Inglaterra, gobernante aún, pese a las apariencias, sobre los actuales dirigentes de sus ex colonias de este lado del Atlántico. Llegó Lyn a descubrirnos así un parentesco inculpatorio entre la familia Bush y la casa real inglesa, de tantos siglos atrás que fatiga sólo recordarlo. ¿Quién será entonces, Albión o los nazis, el dueño de la perversidad originaria? Difícil cuestión para nosotros, no para él, que con argumentos tan impecables como el que demostraba el facismo de Truman, bien puede probar eso mismo -o la anglofilia, si necesario fuera- incluso de la serpiente del Paraíso. ¿Porque quién, salvo un ofidio así, podría haber inducido a Eva a semejante caída? Perversa Albión pues, o perverso facismo, ningún viraje lyndoniano debería ya entonces sorprendernos. Y no hay que ponerse pesados. Pues ni fascista ni anglófilo, helo allí en todo caso: "¡Vamos Kerry todavía!". Aunque muy pronto Lyndon podría explicarnos que -por mal asesoramiento, claro- también su candidato de ahora ha comenzado a incurrir en una u otra de estas perversiones ancestrales.

Sucede sin embargo que por este lado de América, en torno de sus publicaciones, sus círculos, su información o sus dólares, anduvo el despabilado Lyn durante unos años reuniendo cuanto pudo de eso que, en los buenos tiempos de la vieja Hostería, denominábamos *falsa derecha*. Buena gente toda, preocupada por la decadencia moral, por el deterioro público de nuestras patrias, valiente muchas veces; pero por obediencia -que suponen de raíz religiosa-, incapacitados para distinguir la persistente tarea de las jerarquías apóstatas de la iglesia romana en la promoción de unas u otras de las variantes del mundialismo sinárquico. La solución larouchiana -inculpar casi excluyentemente a Inglaterra, desentendiéndose del Vaticano- les quedaba por eso muy cómoda. De allí el comienzo y la continuidad de un idilio, roto abruptamente sin embargo por el propio Lyndon, tal vez ante alguna buena expectativa de incidir en Yanquilandia dentro de la administración Kerry; multipolar, humanitarista, ecuménico, como sabemos, y así ajeno por completo a las ilusiones derechosas de los trabajosamente juntados por LaRouche. Este fulminó pues su excomunión declarándolos, para estupor de ellos, facistas a todos. Y llegó a asegurar, por sí mismo y por sus fieles, que de esos círculos facistoides que hablan castellano, hasta hace tan poco vinculados a él, saldrían nada menos que los próximos atentados terroristas a ocurrir en EE.UU.

Detrás de semejante grotesco hay que suponer no obstante un operativo de inteligencia, sea de radicación estatal sea de radicación privada en los trasfondos del poder yanqui o del sector de él donde Lyndon sirve. Por eso su excomunión señala como principales responsables del complot facista hispanohablante a Blas Piñar y ciertos círculos o personajes hispánicos o prohispánicos diseminados por este continente. Pero claro que, al inculparlos, también los destaca y convierte en centro aglutinante de todos los nacionales desprevenidos que, por no haber comprendido aún los lineamientos de la Tercera Posición y la claridad de nuestro General para sostener nuestra acción al margen de tantas aguas turbias, corran ahora tras de Blas, seguramente en uno de los múltiples empeños para que los hispanos recuperen al amparo del mundialismo su dominio de otrora sobre nuestra América.

Testorida

[5] Ver en nuestro Nº 2, p 18, *El Nuevo Pequeño* **LaRouche** *Ilustrado*.

[6] Substancialmente idéntica la tesis sustentada por el promocionado libro de W. Graciano, *Hitler ganó la guerra*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004, nuevo "experto" en mundialismo que, como Salbuchi, escamotea cuidadosamente la importancia de Coston y de Moncomble en estos temas.

EL PAMPERO americano

Hijo audaz de la llanura
Y guardián de nuestro cielo,
Que arrebatas en tu vuelo
Cuanto empaña su hermosura...

N° 11 Buenos Aires - mayo de 2005 $ 4

La encrucijada de la *Comunidad Sudamericana de Naciones*

La reciente "minicrisis" en las relaciones de Argentina y Brasil –coincidente con la cumbre Sudamérica-Liga Arabe–, donde se puso otra vez en duda el futuro del Mercosur, revela las dificultades objetivas que deben enfrentarse para sostener una política nacional soberana, congruente al mismo tiempo con la construcción de un espacio político sudamericano en la línea del continentalismo de Perón o la anfictionía de Bolívar; es decir, en una expresión soberana de las naciones y no en un engranaje o etapa de la marcha hacia el futuro gobierno mundial. Y si ubicamos ese cortocircuito Buenos Aires-Brasilia en el marco de ciertos acontecimientos claves de la geopolítica continental de los últimos meses, quedan claros cuáles son los desafíos que las naciones sudamericanas enfrentan para avanzar hacia ese objetivo crucial, de modo que el siglo XXI nos encuentre unidos y no dominados, como Perón advertía.

Desde diciembre del año pasado, con el acuerdo para realizar la *Comunidad Sudamericana de Naciones*, hasta esta "minicrisis" que motivó el retiro anticipado de Kirchner de la reunión de Brasilia, se han precipitado acontecimientos que evidencian cómo actúan los poderes mundiales, desde vertientes aparentemente contradictorias, para impedir la construcción de la América del Sur unida o para derivar su impulso de unidad hacia los objetivos mundialistas.

La decisión de hacer la *Comunidad Sudamericana de Naciones* es una señal política fuerte para la construcción del espacio político autónomo, pero por ahora sólo señal, punto de partida que deberá ser seguido por decisiones congruentes con la anunciada voluntad de soberanía. Porque en el propio hecho fundacional hubo señales contradictorias que evidencian las dificultades a afrontar.

En la cumbre de Cuzco hubo tres posiciones diferenciadas. La de Lula da Silva (Brasil), que apareció claramente como el eje convocante y factor determinante de la nueva Comunidad, coherentemente con las ambiciones de predominio que sustenta Brasilia; la de Hugo Chávez (Venezuela), que tácitamente cuestionó ese predominio de Brasil; la de Ricardo Lagos (Chile), quien sostuvo que la unidad sudamericana debía ser una etapa hacia la unidad de toda Latinoamérica (objetivo deseable, aunque lejano) y hacia la unidad de toda América, Estados Unidos inclusive, con lo que terminó expresando la visión de Washington. El presidente argentino no estuvo presente, se dice que por no querer aceptar el rol que pretende Brasil, pero fue un error grave. Debió haber concurrido, en todo caso para expresar esa posición y hacer causa común con Chávez.

Queda claro entonces desde el vamos que hay que discutir si la CSN será mera etapa hacia la inclusión definitiva en el espacio geopolítico norteamericano o herramienta de la estrategia de Brasil o entidad política efectivamente autónoma. Estas tres visiones representan, antes que posiciones nacionales, concepciones que atraviesan cada una de las naciones, como es obvio por ejemplo incluso dentro del propio gobierno de Brasil. Aclaremos que nada está definido y que todas las opciones siguen abiertas.

Por otra parte, hasta días antes de la cumbre, hubo discrepancias en torno al lugar de la reunión y el título de la declaración fundacional: si debía realizarse en Cuzco (capital del imperio inca) o en Ayacucho (lugar de la última y decisiva batalla de la Guerra de la Independencia) y si

EN ESTE NUMERO

Aarón y la religión ecumenista
Los yanquis ante Eurasia y el papado
Walter F. Otto: La lengua como mito
Melquisedec en Ana C. Emmerich
Ratzinger, pontífice arriano
El legado de Perikles

había que denominarla Declaración de Ayacucho o de Cuzco precisamente. Incluso Eduardo Duhalde, secretario político del Mercosur (y uno de los promotores de la cumbre, junto con Lula) planteó la alternativa de Lima, principal centro político del imperio español en América del Sur. Finalmente se hizo en Cuzco, en un antiguo templo inca, luego parcialmente reconvertido en iglesia católica, y recibió la denominación correspondiente. Al siguiente día hubo un acto de homenaje por los 180 años de la victoria de Ayacucho y la convocatoria al Congreso Anfictiónico (1824) que Bolívar efectuó.

No pretendemos hilar demasiado fino, pero debe al menos señalarse el sentido simbólico de estas discrepancias. Si la nota dominante de lo que viene fuera simbolizada por Cuzco, estaremos en la vía de un indigenismo anacrónico, que lleva a la fragmentación política y lingüística, y por lo tanto a crear inmejorables condiciones para nuevos coloniajes. Y sea dicho esto sin dejar de advertir que sigue pendiente una solución real para poblaciones dejadas al margen de los Estados surgidos de la Guerra de la Independencia; una solución *política* alejada de cualquier etnicismo o separatismo. En cambio Ayacucho es el camino de la soberanía efectiva, de la fundación política auténtica y fecunda. La tensión entre estos dos términos expresa una de las dificultades más hondas de lo que se puso en marcha.

Pero insistimos: más allá de estas contradicciones se trata de un paso importante. Tanto que luego de la creación de la Comunidad se produjeron acontecimientos que muestran por qué vías se intentará impedirla o distorsionarla: la profundización de la crisis de Bolivia; el conflicto entre Venezuela y Colombia; la presión de Washington sobre Argentina (a propósito del canje de la deuda, el acuerdo con el FMI, el control del narcotráfico, etc.); la aludida "minicrisis" entre Argentina y Brasil.

La crisis boliviana

El PA N° 9 analizaba ya en abril de 2004 la situación de Bolivia y la significación de esos acontecimientos en el contexto de Sudamérica, ante el desafío de construir la comunidad de naciones aludida. Desde entonces el proceso se aceleró en la dirección señalada hace un año. Santa Cruz de la Sierra ha planteado claramente la alternativa de separarse del resto del país, confiando en que puede constituirse en una entidad política sustentable por ser la región más rica de Bolivia. Una posición similar se dio en Tarija, fronteriza con la Argentina. El planteo separatista implicaría en este caso la desaparición de hecho de Bolivia; las dos regiones rebeldes constituyen la mitad de la nación.

Detrás de este planteo no puede dejar de advertirse la acción de complejos intereses que incluyen petroleras trasnacionales, oligarquías regionales, sectores militares, y apuntan en realidad a mantener bajo control vastos recursos energéticos al margen del Estado boliviano (de cualquier signo que sea). El régimen de explotación de estos recursos, los contratos firmados por el anterior gobierno con empresas petroleras extranjeras, todo eso tiene muchas más posibilidades de perdurar en una Bolivia fragmentada y en consecuencia más débil y empobrecida.

Pero también debe señalarse que uno de los argumentos del planteo separatista (hoy en pleno desarrollo), es la reivindicación de una identidad "hispano-guaraní", presentada en clara contraposición a la de los aymarás o los quechuas de la región andina. Consecuencia hasta lógica, podríamos decir, del planteo también étnico del indigenista Felipe Quispe y su movimiento Pachakutik, que propone la remodelación de Bolivia en base a la representación política de las etnias (aymará, quechua, guaraní) y claramente dice que hay que terminar con la república surgida de la Guerra de la Independencia y con la herencia bolivariana.

Esta contraposición hoy explícita demuestra acabadamente dónde terminan las propuestas indigenistas, etnicistas o separatistas: en la disolución de la nación, la fragmentación política, en fin en la extrema debilidad, lo que implica el camino inverso a la integración continental. Y así como detrás del separatismo de Santa Cruz de la Sierra se advierte la acción de intereses vinculados a la esfera de poder angloyanqui, el indigenismo cuenta con el respaldo explícito (intelectual, económico, etc.) de una vasta red de ONGs norteamericanas y europeas, de organismos internacionales (como el Banco Mundial), o de grupos religiosos (como la Compañía de Jesús) que cuestionan la globalización centrada en la hegemonía yanqui, pero trabajan para la construcción de otro mundialismo donde las naciones soberanas también son una etapa superada.

Un proceso similar al de Bolivia se desarrolla en Ecuador, donde existe por un lado una fuerte presencia política indígena, pero también una oligarquía criolla centrada en Guayaquil, eje económico del país, que sostiene planteos separatistas. En realidad en toda el área que incluye a Ecuador, Perú y Bolivia están dadas las condiciones para que prospere esta dialéctica entre indigenismo "revolucionario" y oligarquías "conservadoras". Y de no resolverse esa dialéctica por la reconstrucción de los estados nacionales, con claro sentido de justicia social y de fortalecimiento de la genuina identidad cultural y

lingüística, se puede terminar como en Yugoslavia. El primer paso es sustraerse a la acción de pinzas de esas fuerzas aparentemente contrapuestas, con respaldo y estímulo en factores de poder mundial mucho más cercanos entre sí que lo que se supone.

Esta es entonces la primera *respuesta* a la aparición (con toda la precariedad que se quiera) de la Comunidad Sudamericana de Naciones: incentivar la fragmentación en el interior de cada nación y, eventualmente, aprovechar estos conflictos para intervenir de distintas maneras, como se hizo en Bosnia o en Kosovo.

El conflicto Colombia- Venezuela

Otra *respuesta* es incentivar entre naciones los conflictos exteriores, apuntando a que también así se posibilite la intervención "imperial". Es el caso del conflicto entre Colombia y Venezuela, a propósito de la captura en territorio venezolano, a manos de un grupo de mercenarios, de un alto dirigente de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), el "canciller" Rodrigo Granda, entregado luego a las autoridades colombianas. Venezuela protestó por la violación de su soberanía y Colombia la acusó de proteger a la guerrilla (a pesar de que Granda se movía tranquilamente por muchos países americanos y europeos, como representante oficial de las FARC, sin que por eso a nadie se le ocurriese cuestionarlos).

El conflicto sirvió para intensificar los ataques contra Chávez (con las habituales acusaciones de "populismo radical" y de influencia negativa para América Latina originadas en Washington). Fue inocultable la intención de apostar al ahondamiento del conflicto, con el fin de aislar a Venezuela, objetivo compartido por la oposición venezolana, el gobierno yanqui, los anticastristas de Miami, los dirigentes latinoamericanos alineados con Washington, la gran prensa liberal, etc. Sin embargo la maniobra fracasó. Tras una serie de mediaciones de Lula da Silva y de Fidel Castro (en este caso, curiosamente, a pedido de Colombia), el conflicto pudo superarse.

Lo notable es que la reconciliación entre Colombia y Venezuela se selló en una cumbre cuatripartita (fines de marzo) de estos dos países más Brasil y España, que desde la llegada al gobierno de Rodríguez Zapatero ha intensificado su presencia política en América del Sur. En esa cumbre Venezuela formalizó una importante compra de armamento a Brasil y sobre todo a España, que concretó así la mayor operación de su historia, por 1.300 millones de euros, en venta que incluye buques, aviones, equipos de vigilancia electrónica. Y poco antes había cerrado Venezuela otra operación de compra de armas con Rusia (incluyendo 100.000 fusiles Kalashnikov). En todos los casos con la oposición de Estados Unidos, que ya empezó a hablar de "carrera armamentista". Además, Venezuela y Brasil avanzaron en la concreción de la alianza estratégica acordada en febrero de este año, con la firma de un acuerdo de cooperación entre Petrobras y Petróleos de Venezuela, con el fin de tender a la constitución de Petrosur, donde también participará la argentina ENARSA.

Este desenlace demuestra no sólo que pueden sortearse las asechanzas de la potencia hegemónica, sino que existen opciones geopolíticas abiertas, a partir de las tensiones que provocan las distintas concepciones hoy en pugna para dirimir cómo será el perfil definitivo del gobierno mundial en construcción. Por ejemplo la tensión Europa-Estados Unidos o China-Estados Unidos. Aunque es cierto que las alianzas a establecer en este marco deben servir para fortalecer la autonomía de una futura comunidad sudamericana, y no para subordinarla a otros factores del poder mundialista. España por ejemplo impulsa las denominadas Cumbres Iberoamericanas (nuestra América más España y Portugal) y hasta se especula con que apuntarían a sustituir la casi inexistente OEA (Estados Unidos excluido); ahora esta Cumbre tiene incluso un secretariado permanente, con sede en Madrid.

Las limitaciones de la Argentina

Este desenlace es otra demostración además del rol que pretende Brasil en el contexto sudamericano. En este sentido Chávez ha sabido manejarse con inteligencia política. Frente a un modelo de integración sudamericana en torno al predominio brasileño, propone otro, inspirado en el ideal bolivariano (más igualitario, diríamos, sin hegemonías regionales, o sea sin potencias consulares) y la herencia de Perón. En enero pasado, durante su visita a Buenos Aires, el suyo fue el discurso más peronista de todos los que se escucharon, cuando expresamente manifestó que estamos hoy "ante el dilema de Perón, el mismo dilema de Bolívar: que el siglo XXI nos encontrará unidos o dominados" justamente.

Un entendimiento entre Argentina y Venezuela, para el cual ya se han dado varios pasos, permitiría equilibrar el peso natural de Brasil. En este intento Chávez juega un rol mucho más decidido que Kirchner; pero son justamente las limitaciones propias de la debilidad de la Argentina las que hacen más difícil esta alternativa. A ello deberíamos agregarle un cierto "izquierdismo" de Chávez que genera reticencias y termina entorpeciendo el rol que podría jugar si expresase la Tercera Posición de Perón con más contundencia. El acercamiento a Fidel Castro (Venezuela ha firmado importantísimos acuerdos de cooperación con Cuba en todos los campos) es entendible a partir del objetivo de evitar el aislamiento; pero también genera costos políticos indudables.

No es casualidad que mientras se desarrollaba la cumbre Venezuela-Colombia-Brasil-España, Kirchner recibiera un llamado de Bush, donde hubo elogios por la recuperación económica, promesas de apoyo en las negociaciones por la deuda en default y con el FMI y advertencias, claro, sobre Venezuela. Una semana antes, había estado en Argentina Donald Rumsfeld, jefe del Pentágono, con el sorpresivo anuncio de que es ya posible levantar el virtual embargo que pesa sobre la Argentina para la transferencia de determinadas tecnologías de uso militar. Concretamente propuso un acuerdo de cooperación en materia de tecnología y producción para la defensa.

El acuerdo más importante (el que más interesa a Estados Unidos) apunta a la instalación de una red de radares que controle la totalidad del espacio aéreo argentino. Esta red iba a ser provista inicialmente por una empresa norteamericana, pero luego, ya en la gestión Kirchner, se resolvió que los radares fueran construidas por la empresa estatal INVAP que ha desarrollado tecnología propia. El escándalo de la empresa aérea Southern Winds (¿fue casual?) le dio excelente argumento a Washington para exigir una definición inmediata, ya que la radarización a través de INVAP podría tardar dos años y Estados Unidos quiere que sea de inmediato. Como siempre, argumentan el control del narcotráfico, pero la propuesta yanqui de cooperación permitiría de hecho intervenir en todo lo que la Argentina haga en este campo y supervisarlo.

¿Cuál es la estrategia yanqui entonces? Que la Argentina vuelva al rol de la época de Menem y sus "relaciones carnales", para así apartarla del proyecto de integración sudamericana, sobre todo con Chávez, y alentarla a una relación directa con Washington, presentado como solución (falsa) ante las dificultades con Brasil. El mismo canciller Bielsa pareció adscribirse a esta estrategia con un artículo del diario Clarín, donde reflota el proyecto ALCA, en planteo muy similar al del gobierno de Lagos en Chile. Lo curioso es que simultáneamente, con esta segunda etapa de Bush, vuelve a hablarse en Washington de Brasil como líder regional, a pesar del fracaso del ALCA, el acuerdo estratégico de Lula con Venezuela y muchas otras diferencias persistentes entre ambos países.

Para llevar adelante su estrategia Estados Unidos nos ofrece respaldo político en las negociaciones con el FMI y en el trabado canje de la deuda en default. Hay que tener en cuenta que el desenlace de la operación de canje (exitosa, al menos según los parámetros que habían planteado los propios organismos financieros internacionales) quedó frenado por una decisión de un juez norteamericano y que, luego de dos meses de suspenso, se destrabó por la decisión de la Corte de Apelaciones de Nueva York, tres días después que Kirchner abandonase anticipadamente la cumbre de países sudamericanos y países árabes y que la relación con nuestro vecino sufriese un traspié severo. Pero las dificultades con los organismos financieros no terminan con este fallo, porque queda pendiente la negociación con el Fondo Monetario y la situación de los bonistas que no aceptaron el canje, en todo lo cual, la posición de Estados Unidos en el G-7 y el propio FMI será determinante. Además propone, vía Rumsfeld, una cooperación en cuestiones hasta ahora congeladas. En síntesis, al tiempo que apunta a recomponer su antigua relación con Brasilia, simultáneamente Estados Unidos ofrece a la Argentina un salvavidas.

La relación con Brasil

Este es el marco donde se produjo la crisis entre Argentina y Brasil, a propósito del Mercosur y de la acción unilateral de Brasilia en el ámbito sudamericano. En la gestión brasileña por la crisis de Ecuador y en su falta de respuesta (o su respuesta inaceptable) a la propuesta del ministro Lavagna, en septiembre pasado, para coordinar una política de crecimiento industrial, está la gota que derramó el vaso. El desentendimiento no se superó, como lo demuestra el anticipado retorno de Kirchner, con lo que el interrogante sobre el futuro del Mercosur y la propia Comunidad Sudamericana de Naciones queda abierto. De hecho hace tiempo que se vienen acumulando acontecimientos que indican que el Mercosur no funciona, al menos en el sentido más importante que debería tener, esto es, como ámbito de coordinación política frente a la mundialización. Por ejemplo, ¿no deberían haber concertado Brasil y Argentina una decisión de tanta trascendencia como qué clase de relación se mantendrá con China? Si en estas cuestiones no hay una posición de Sudamérica (y no de Brasil o Argentina o Chile individualmente), la integración sirve a las multinacionales y la global-invasión, no a las naciones soberanas.

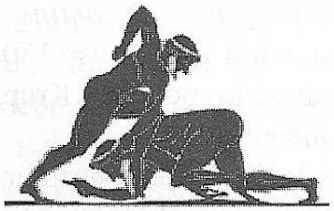
Difícilmente habrá comunidad sudamericana sin una alianza estratégica *real* entre Argentina y Brasil. Si no se superan las diferencias existirá una fisura que facilitará la política de "divide y reinarás". Nuestro *Pampero Americano* señaló ya y sigue ahora señalando cuáles son las alternativas posibles para el Mercosur: o una etapa hacia la definitiva inclusión de Sudamérica en el área hegemónica de Estados Unidos, o la consolidación de la hegemonía consular de Brasil (donde habría que pensar que ese consulado no necesariamente estaría referido al poder yanqui, sino directamente a una determinada concepción del

gobierno mundial sinárquico), o una base para la construcción del continentalismo que Perón quería.

Contra esta tercera alternativa conspira la propia debilidad argentina, de hecho reconocida por Kirchner cuando declaró que "no estaba para discutir hegemonías o liderazgos, sino para reconstruir la Argentina", frente al indiscutible peso de un país que es la mitad de América del Sur y que ha evidenciado una notable coherencia en política exterior. Pero vale subrayar que dentro del propio Brasil existen diferencias profundas en torno de este punto. Porque hay allí quienes sustentan una posición americanista y plantean una verdadera alianza estratégica con la Argentina; y hay quienes apuntan a profundizar el esquema de integración *a* Brasil y no *con* él.

Frente a esta realidad no son alternativas válidas ni el planteo "nacionalista" (por llamarlo así) de encerrarse y romper con los brasileños ni el retorno a la supuesta relación privilegiada con Estados Unidos (como incomprensiblemente insinuó Bielsa). La respuesta auténtica consiste, insistimos, en acelerar la reconstrucción de la Argentina, ejecutar una política de firmeza con Brasil, en la medida de las posibilidades reales, pero sin rompimientos, y en sostener a todo trance una concepción de la comunidad sudamericana conforme a los ideales de Bolívar y Perón.

M.D.

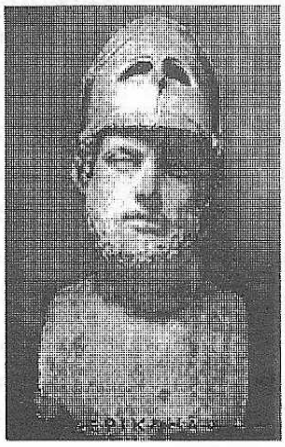


Del legado de Perikles

ἐγὼ γὰρ ἡγοῦμαι πόλιν πλείω ξύμπασαν ὀρθουμένην ὠφελεῖν τοὺς ἰδιώτας ἢ καθ' ἕκαστον τῶν πολιτῶν εὐπραγοῦσαν, ἀθρόαν δὲ σφαλλομένην. καλῶς μὲν γὰρ φερόμενος ἀνὴρ τὸ καθ' ἑαυτὸν διαφθειρομένης τῆς πατρίδος οὐδὲν ἧσσον ξυναπόλλυται, κακοτυχῶν δὲ ἐν εὐτυχούσῃ πολλῷ μᾶλλον διασῴζεται. ὁπότε οὖν πόλις μὲν τὰς ἰδίας ξυμφορὰς οἵα τε φέρειν, εἷς δὲ ἕκαστος τὰς ἐκείνης ἀδύνατος, πῶς οὐ χρὴ πάντας ἀμύνειν αὐτῇ, καὶ μὴ ὃ ὑμεῖς δρᾶτε, ταῖς κατ' οἶκον κακοπραγίαις ἐκπεπληγμένοι τοῦ κοινοῦ τῆς σωτηρίας ἀφίετε...

«Yo creo que un Estado integralmente equilibrado es mucho más provechoso para los particulares que uno que beneficia a los ciudadanos como individuos, pero en lo colectivo se frustra. Pues un hombre que lleva bien lo suyo, si la patria se destruye, no participa menos de su ruina, mientras que, si es desventurado en una nación venturosa, lo sobrelleva mucho mejor. Desde que el Estado es capaz entonces de cargar con las desgracias privadas, pero no que los individuos carguen con las de él, cómo no va a ser necesario socorrerlo entre todos, y no lo que están haciendo ustedes que, fuera de quicio por las miserias que golpean cada casa, se desentienden de la salvación común.»

Tucídides, libro 2, 60



AARON Y MELQUISEDEC O LA RELIGION GLOBALIZADA

En la segunda quincena del pasado enero Juan Pablo II concedió audiencia en el Vaticano a la organización judía Pave the Way Foundation, o sea la fundación *Preparar el camino* (¿A qué o a quién?).[1] Acudieron allí por eso 160 rabinos y dirigentes, encabezados por Gary Krup, presidente y fundador de dicha entidad.

El objetivo de éstos fue contribuir a la celebración del 40° aniversario de *Nostra Aetate*, declaración promulgada el 28 de octubre de 1965 por el concilio Vaticano II. Pues según judíos y judeo-cristianos, es ése un documento iniciador de nuevas relaciones entre judaísmo e Iglesia romana, en las que ella da ciertamente por abolidos dos milenios de magisterio y tradición doctrinal que remontan a los mismos apóstoles (Ver ***El PA*** N° 10 p 23).

Al rememorar tamaña abolición, así como todo lo hecho por Wojtila para afianzarla y profundizarla, Mr. Krup le agradeció en inglés, entre otras llamativas expresiones, con una que traducimos así:

> *"Por sus actos de amor a toda la humanidad y su implacable prosecución de la paz y la reconciliación de todas las creencias, Su Santidad es verdaderamente la personificación de estos ideales y del espíritu de Aarón, el supremo sacerdote del antiguo Israel".*

Ni el extinto ni sus colaboradores directos, ni cardenal u obispo alguno, como tampoco ninguna publicación oficial del Vaticano objetaron entonces ni posteriormente esta afirmación que en verdad da por extinguido el sacerdocio cristiano. Pues éste jamás pudo ni puede insertarse en el orden precario y transitorio de Aarón, propio de la Antigua Alianza, sino únicamente en el eterno orden de Melquisedec, en virtud del sacrificio único y perfecto de la Cruz, único congruente con el Testamento Nuevo y eterno.

Pueden aducirse al respecto muchos testimonios. Ante todo los del culto por cierto. Pues el canon de la misa de San Pío V, que reasume liturgias ancestrales, reconoce a Melquisedec y su sacrificio un lugar eminente, nítidamente convalidado por la misa votiva *Jesucristo, único y eterno sacerdote*, por ejemplo.

Pero tenemos en segundo lugar las escrituras, comenzando por un salmo profético de David, el 110 (Vulgata 109), que el propio Jesús no dudó en aplicarse a sí mismo, en un momento álgido de su enfrentamiento con los judíos, previo a la Crucifixión (Mt 22,41; Mc 12,35; Lc 20,41). Salvo que esta aplicación es proclamada también por San Pedro, nada menos que para terminar su discurso de Pentecostés (Hch 2,34) como signo de su importancia en la doctrina y la prédica convividas por la Iglesia desde sus comienzos.

No hay sin embargo en el Nuevo Testamento texto que trate del sacerdocio de Jesús y su pertenencia al orden de Melquisedec con desarrollo más explícito y contundente que la *Epístola a los hebreos*, de cuyo capítulo siete conviene destacar tres temas.

1. La descripción de Melquisedec, de la que se desprende su condición de rey-sacerdote no judío, superior a Abraham, a su vocación y a su herencia, dentro de la cual es incluido expresamente el sacerdocio levítico según el orden de Aarón (vs. 1-10)

2. Este sacerdocio, y con él la ley antigua, fueron cancelados por el nuevo sacerdocio de Cristo, que se inserta en el orden superior y eterno al que Melquisedec pertenece (vs. 11-19).

3. Porque el nuevo sacerdocio de Jesús surge de un juramento divino eterno e inabolible, pero es además imprescindible para que en el hombre caí-

[1] Cfr. Los hijos de Abraham, en *La Nación* de Bs. Aires, 24/1/05, p 8. Texto original de Krup en www.zenit.org/ZE05011823

do pueda reanudarse el vínculo roto de su propia intimidad con la divina (vs. 20-25).

Los tres temas merecen sin embargo un despliegue mayor.

El sacerdocio superior de Melquisedec

La epístola rememora por de pronto las sobrias noticias del Génesis (14,17 ss). Al volver de una operación guerrera Abraham encuentra al rey Melquisedec, que en su calidad de sacerdote ofrece pan y vino y bendice a Abraham que le entrega el diezmo.

Haciéndose eco seguramente de alguna tradición oral, tal vez convalidada u originada por la enseñanza del mismo Jesús, subraya el texto enseguida que el misterioso rey-sacerdote no tenía padre, madre ni genealogía, que era pues eterno, y que por su asimilación al hijo de Dios también su sacerdocio permanece eternamente.

Pero de esta sintética enumeración desprende importantes consecuencias. Pues resalta ante todo la condición misma de Melquisedec, de quien conviene recordar que Dionisio Areopagita (Migne PG, tomo III, col. 261 A-B) lo ubica entre los ángeles regentes de naciones, lo que explicaría bien tanto su realeza como su carencia de progenitores y perennidad. Aunque con ello la epístola lo diferencia también nítidamente de los sacerdotes hebreos, quienes debían descender carnalmente de Leví; Melquisedec y su sacerdocio nada tienen que ver pues con ninguna pertenencia racial o tribal, ni mucho menos con el racismo devorador a que había llegado la *superbia iudaeorum* ya en los tiempos de Jesús.

Por fin se detiene también en subrayar que el no judío Melquisedec bendijo al padre de todos los judíos y recibió diezmo de él. Y añade (v. 7): "Fuera de toda contradicción posible, lo que es menor es bendecido por lo superior", para terminar indicando que en la intimidad abrahámica ya estaba contenida en aquel momento toda su descendencia, incluso los futuros sacerdotes según el orden de Aarón, quienes pagaron pues en aquel acto el diezmo al sacerdocio regio que reconocieron así como indiscutiblemente más alto que el propio.

El sacerdocio de Jesús cancela el antiguo

El culto sacerdotal es concebido aquí por cierto como el centro semántico que a la ley rige. Por eso el texto afirma (v.12) que "cambiado el sacerdocio, por fuerza se cambia la ley también". Pero el sacerdocio según el orden de Aarón –y por ende el mandato o la alianza divinos que en él se fundan– "es abolido por débil y por inútil" (*athetesis ... ginetai dia tes autes asthenes kai anopheles*), continúa implacablemente (v.18) "pues la ley [2] no alcanzó nada de su objetivo".

Pero fue por esta carencia irremediable de la *torah* que se hizo necesario un sacerdocio nuevo, insiste, el de Cristo, que no sigue el orden (en griego: *taxis*) de Aarón, puesto que lo elimina, sino el eterno de Melquisedec, superior a toda la ley judaica dependiente de aquél y por eso caduca ahora para siempre.

El nuevo sacerdocio y la alianza nueva

A diferencia del levítico, el sacerdocio de Cristo surge de un juramento divino, subraya siempre la epístola, e irrevocable, porque el salmo profético sobre Jesús, en que toda esta argumentación se funda, dice así (Septuaginta, Salmo 109,4):

"Juró el Señor y no se arrepentirá:"

El fundado en semejante juramento no puede ser pues un sacerdocio que caduque, como el de Aarón, que no tiene esa declaración solemne por base. Pues lo que así el Señor jura es esto:

"–Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec."

[2] La *torah*, claro.

La irrevocabilidad del juramento divino que lo origina y su propia consistencia eterna convierten además a este sacerdocio en garantía de una ley distinta, de un pacto mejor o más fuerte (*kreiton*) que el que se revocó, de una alianza nueva y sin fin.

¿Pero qué es en definitiva lo que este nuevo sacerdocio realiza? ¿Qué lo que el sacerdocio aarónico –junto con su torah y su alianza– se mostró asténico e ineficaz para cumplir?

Dicha realización o cumplimiento, levíticamente inalcanzables, son aludidos por la epístola con expresiones diversas, entre ellas el término *teleiosis* (v.11; cfr. 18 y 28), parte de una familia semántica tan fundamental en el Nuevo Testamento que éste no duda en ponerla en boca del propio Cristo para indicar la culminación del sacrificio de la Cruz (Jn 19,20). Pero con antecedentes importantes también en el griego clásico donde puede indicar la celebración de un rito [3] o la iniciación en los misterios helénicos [4].

En todo caso *teleiosis* alude siempre al logro pleno de un *telos*, del punto culminante o fin de algo, y en este caso de la acción sacrificial sobre todo. Salvo que esta plenificación, inalcanzable para el viejo sacerdocio de Aarón, por haber sido sólo preparatorio y estar ahora irremediablemente perimido, fue realizada cabalmente sobre la tierra por el supremo sacerdote que se sacrificó a sí mismo, por una única vez irrepetible (*efapax*), para hacerse así, desde entonces incluso como hombre, superior a los mismos cielos (*hypseloteros ton ouranon*). Y que por eso mismo (v.25)

"puede salvar plenamente a quienes se acercan a través de El a Dios"

Pero este acercamiento de lo divino y de lo humano nos da una indicación preciosa para ahondar en la semántica de *teleiosis*. Ya que si los términos de esta familia son usados a lo largo de la epístola sea para indicar la llegada de los muertos fieles a la patria celeste (11,40; 12,23), sea para aludir al perfeccionamiento de la conciencia humana cuando queda libre de pecado (9,9-10,18), con ello sólo quedan configuradas las consecuencias o las precondiciones de lo que *teleiosis* es. Pues su significación fundamental sugiere la plenitud absoluta de la existencia humana, solo alcanzada por Jesús *después* de consumado su sacrificio (2,10), plenitud que le permitió luego resucitar y sentarse a la diestra del Padre, según el salmo mencionado profetiza (v.1), no ya únicamente como Dios, sino ahora también como hombre, y no sólo en tanto que juez, sino sobre todo en tanto que mediador sacerdotal eterno. Porque la plenificación de que se trata no se restringe a la humanidad personal de Jesús. Se expande también hacia "*quienes se acercan mediante El a Dios*", hacia la plenificación pues de los hombres dóciles a los dones que del sacrificio perfecto del Señor emanan, cuando ya son aptos para que esos dones se hagan realidad dentro de su propia existencia, santificándola o divinizándola. Pero de esta plenificación o *theosis*, como la denominaban los padres, participa también la *ktisis*, la entera creación que anhela la manifestación de los hijos de Dios, de todos ellos, para participar en la libertad de su gloria (Romanos 8,18 ss). En suma, que *teleiosis* indica la entera contextura del *teandrismo*, de la divino-humanidad multiplicada hasta abarcar todas las escalas cósmicas y transcósmicas, en cuyo centro vislumbra el evangelista (Jn 1,51) el cielo abierto, mientras los ángeles suben y bajan en torno del Hijo del Hombre. Aunque eso, precisamente eso, es lo que la debilidad y la inutilidad características del sacerdocio según Aarón –y de la antigua ley y alianza– no pueden alcanzar y lo que obligó a que fueran definitivamente cancelados.

¿Es veraz la declaración de Mr. Krup?

¿Se desprende de lo que meditamos previamente que el presidente de la fundación *Preparar el camino* se equivocó? ¿O que mintió quizás deliberadamente? Muy por el contrario. El bueno de Gary dijo en el Vaticano la más rotunda de las verdades y no cabe suponer sino que obedeciendo a un acuerdo previo con el propio Wojtila.

Pues en estas páginas (***El PA*** N° 4, p 6) tuvimos ya ocasión de señalar que importantes sectores de la conducción judía mundial opinan así:

[3] P. e. Eurípides, Bacantes 485.

[4] Herodoto 4,79; Platón, Eutidemo 277 d et al. Cfr. también Hebreos 11,40 y 12,23.

"La Sinagoga concibe al pueblo cristiano como parte de su descendencia. Reconoce que el pueblo cristiano ha expandido loablemente el mensaje de la Sinagoga entre pueblos y en áreas del mundo más allá de donde la Sinagoga había penetrado..." (Declaración completa en Samuel Sandmel, *We Jews and Jesús*, N. York, Oxford U.P., 1973[2])

No quedan dudas entonces: Krup es uno de los dirigentes judíos que se hacen eco de esta declaración sinagogal.

Pero también tuvimos ocasión de indicar en aquel entonces que esta doctrina la comparten las máximas jerarquías de la iglesia romana, apóstatas por ende del catolicismo al menos a partir del último Concilio. Y últimamente también por el "cardenal" encargado de velar por la pureza semántica de la Fe. Nos referimos Joseph Ratzinger precisamente, que como quien no quiere la cosa, en un artículo de hace siete años, siendo ya prefecto de la *Congregación para la Doctrina de la Fe*, escribía lo que sigue:

"A través del encuentro con Jesús de Nazaret el Dios de Israel se convirtió en el Dios de los gentiles. A través de El, de hecho, la promesa de que las naciones rogarían al Dios de Israel como el único Dios, de que la 'montaña del Señor' sería exaltada por sobre todas las montañas, ha sido cumplida. (Cfr. su *El diálogo interreligioso y las relaciones judeo-cristianas*, en *Communio* 25, primavera -boreal- de 1998, www.communio-icr.com/articles/PDF/ratzinger25-1.pdf)

¿Por qué debería sorprendernos entonces que una autoridad judía de importancia haya declarado en pleno Vaticano y en presencia de Wojtila, contra la Fe y la tradición que éste (y Ratzinger) dicen defender, que el orden de Melquisedec ha sido eliminado del sacerdocio de la iglesia romana, y que el de Aarón ocupa ahora su lugar?

Pero claro que Mr. Krup tampoco se refiere con esto al orden de Aarón según aquel sacerdocio fundado y ejercido en los tiempos piadosos del Antiguo Testamento, antes de que cayera en la completa corrupción carnal que lo llevó al crimen de la Cruz.

Pues lo que defiende Krup es esta corrupción precisamente, es decir un modelo sacerdotal tan ávido de vaciedades legalistas y utópicas como de un poder mundano indiscriminado que circula ahora por la violencia de la *global-invasión*. Y a esto Wojtila y Ratzinger se pliegan gustosos, como signo de su apostasía, pero también de su aquiescencia a un poder tiránico sin fronteras.

Por nuestra parte nosotros seguimos prefiriendo a Melquisedec y su orden bendito que protege el sacerdocio, pero también los pueblos y las naciones contra todos los embates. Y nos inclinamos con él ante la dimensión estremecedora de aquel sacrificio histórico que se hizo una vez, sólo una vez, una vez y nada más. Pero que reanudó para siempre el dinamismo de las escalas eternas y bellísimas que indefectiblemente nos amparan.

Arnaldo C. Rossi

El testimonio de San Agustín

«Porque ¿acaso permanecerán aquellos sacrificios, las víctimas ofrecidas por los patriarcas, los altares de sangre y el tabernáculo, y aquellos sacramentos del primer Testamento Antiguo? En absoluto. Ya fueron abolidos, ya quedó derribado el templo, removido aquel sacerdocio, al perecer las víctimas de ellos y su sacrificio: los judíos no poseen esto. Ven que ya pereció el sacercio según el orden de Aarón y no reconocen el sacerdocio según el orden de Melquisedec.»

Enarraciones sobre los salmos, Salmo 109, 17, in fine
cf. Obras de S. Agustín, Madrid, B.A.C., 1966, tomo 21, p 954

Del autor del siguiente artículo sabemos que fue un latinista y sobre todo un helenista germano insigne, que consagró su vida a devolvernos el sentido más profundo de la antigüedad clásica, oculto bajo la pesada capa de polvo de una investigación y erudición occidentales, aparentemente exhaustivas y sin embargo en lo fundamental desencaminadas y por eso desorientadoras. Pese a ello, inspirado siempre por los grandes poetas antiguos y modernos, logró devolvernos él en cambio, entre otras cosas, nada menos que la significación originaria de los dioses e incluso de los mysterios griegos, al punto que hasta el mismo dom Odo Casel pudo recomendarlo para mejor entender a partir de allí el significado originario del mysterio cristiano. Menos conocidos son en cambio sus trabajos sistemáticos sobre la significación del lenguaje y la palabra, tan encarecidos por el doctor Carlos A. Disandro, tan necesarios para una América que, si quiere ser alguna vez de veras libre, necesitará recurrir a las energías pedagógicas más auténticas y vertebradoras, como las que en la lengua subyacen. Por eso damos aquí una traducción, probablemente la primera al castellano, de su último manuscrito, parcialmente dictado a su hermana desde su lecho de enfermo y publicado como *Die Sprache als Mythos*, en su *Mythos und Welt*, Stuttgart, Ernst Klett, 1962, pp 279-290.

Walter F. Otto

LA LENGUA COMO MITO

Como título de mi exposición se insinuó primero el de *El mito como lengua*. De hecho uno suficientemente importante. Pues si el mito se presenta también en otros modos, por ejemplo en la danza, sin embargo el de la lengua es sin duda el más destacado.

Pero lo que propiamente quisiera mostrar se expresaría mejor mediante la otra fórmula: *La lengua como mito*. Pues intentaré poner en evidencia que en su contextura fundamental la lengua es enteramente mítica, y lengua y mito son pues una y la misma cosa. Para ello son inevitables algunas advertencias generales.

¿Qué es la lengua, de qué es capaz, qué pretende?

Esto es lo mismo que preguntar: ¿qué es el hombre, de qué es capaz, cuál su cometido?

Los animales superiores emiten sonidos con los que llaman la atención, previenen, solicitan, atemorizan, hacen saber su dolor o su placer acerca de algo. Del mismo tipo dentro del decir humano son las así llamadas interjecciones, que no constituyen sin embargo lengua alguna.

Sólo el hombre tiene lengua, y con ella el ser del hombre y su mundo. En y con ella se abre para él el ser de las cosas y del universo.

El hombre es el ser *que habla*. No se limita, como los otros vivientes, a emitir sonidos de placer, queja, atracción o prevención o a cantar melodías propias de la especie con las que darse a conocer en cierto modo a sí mismos, como los pájaros en el aire. El se eleva con su ser y penetra en una región clara, alegre, para los demás inexistente, en la región del espíritu. Alegre porque es la región del espíritu donde placer y dolor son equilibrados y superados en la libertad y claridad, en tanto se abre el ser mismo de las cosas. Allí no encontramos las cosas para realizar experimentos con ellas y hacer que sus fuerzas ocultas nos sean útiles; pero tampoco al modo de un tú, en amor y rechazo. Sino que el espíritu se dispone a que las cosas mismas vengan a él y el ser esencial de ellas pueda abrir en él su luz. Ya no existe allí la relación de sujeto y objeto. Ambos son superados en el Ser uno y se hace realidad la tan discutida y mal interpretada sentencia de Parménides: *to gar auto noein estin te kai einai* [pues lo mismo es pensar y ser].

Todo lo que existe esencialmente es claro y está colmado de inspiración. En el fondo no constituye sino el reino de luz del Olimpo, donde con tanta más razón vale lo dicho por Hölderlin sobre la poesía de Sófocles, que hasta lo más triste puede ser alegre. El reino de luz olímpico que alguna vez quiso Schiller hacer presente en su esplendor purísimo.

Aquí, en esta excelsa altura del espíritu, sólo aquí puede hallarse la patria de la lengua. La ciencia pregunta: ¿por qué motivo comenzó la lengua? Y la respuesta habitual dice: por la necesidad de comunicarse. ¿Pero qué comunicaría ella entonces? Mientras no había lengua aún, el hombre, como los animales, cuando quería comunicar algo indispensable tenía más que suficiente con las exclamaciones y los gestos. Sólo cuando tuvo la lengua

a su disposición existieron las cosas sobre las que pudo hablar y comenzó la posibilidad de comunicarse de este modo con el vecino.

La lengua es ante todo conocimiento e iluminación. Pensar y hablar son uno, como ya lo muestran las palabras griegas *legein* y *logos*.

No es que el pensamiento hablante necesite ser comunicado, sino que, entre otras cosas, puede también serlo.

Es preciso entonces que el habla tenga un origen y motivo muy diferentes.

El habla habla, como Heidegger significativamente dice. Habla por hablar; así como la rosa florece por florecer, no para suscitar la atención o respuesta de otros. Es que por mucho que pueda pensarse sobre su origen y esencia, ella se basta a sí misma.

A la malinterpretación científica recién mencionada se acopla una segunda, no de menores consecuencias. La teoría de la evolución exige que la lengua se retrotraiga a orígenes de lo más primitivos, a partir de los cuales habría ido conformándose paulatinamente. Así Herder, en su ensayo luego famoso, intentó mostrar que primero habrían aparecido palabras individuales, como nombres para las cosas. Otros, como ejemplo de las posibilidades del habla primera, se esfuerzan por imaginar pequeñas frases, que por cierto más nos hacen acordar de los textos de gramática que de la lengua hablada. Aunque tienen razón al no hacer comenzar la lengua por palabras aisladas, sino por frases.

¿Pero quién es el que no advierte inmediatamente que tales frases, en apariencia primitivas, presuponen en realidad la lengua entera? Se trata de un típico círculo vicioso que ya da por supuesto aquello cuyo origen habría que mostrar.

Pero lo más inconcebible es ignorar el conocido hecho de que las lenguas, por prodigioso que parezca, tienen precisamente al principio la máxima riqueza de formas, de complejidad incluso; de que no evolucionan hacia mayor diversidad y capacidad expresiva, sino que, por el contrario, el uso las hace cada vez más pobres y más rígidas.

No pueden por eso haberse formado para ninguna finalidad exterior a ellas mismas. No pertenecen a las operaciones de la razón y la voluntad, a la utilidad en ningún sentido posible; son del tipo de las creaciones artísticas, que existen para sí mismas, entran a la existencia con inusitado entusiasmo, testimonian inspiración y revelación y no comienzan con lo más pequeño sino con lo más grande.

Se ha afirmado ya con frecuencia que el arte figurativo nació de la *magia*, es decir del designio de apoderarse, a través de la re-producción [1], de la vida del animal o del hombre. Para la razón científica es ésa una necia superstición; y es preciso asombrarse de cómo pudieron siquiera animarse a hacer surgir de un absurdo algo tan fecundo y grandioso. De hecho empero esta pretendida superstición tiene en el fondo un sentido mucho más profundo que el que creen muchas teorías sobre la esencia y el origen de la obra de arte.

La representación pictórica o plástica no es una duplicación o re-producción del así llamado objeto: el artista no se hace un extracto del conjunto de las cosas para retenerlo, como quizá el fotógrafo. No se apodera a voluntad de lo que necesita. Son las cosas mismas las que de modo maravilloso vienen hacia él con su condición esencial. La así llamada re-producción *[Abbild]* no es sino la cosa misma en el pleno esplendor de su verdad. En lo que llamamos imagen *[Bild]* está presente el ser mismo. Y por eso con ella, entre otras cosas, también pueden hacerse encantamientos.

Importante es empero para nosotros el fenómeno de la inspiración que siempre y en cualquier lugar acompaña a toda realización plástica. El artista roza el fundamento originario de lo existente, la profundidad y verdad del ser.

Otro tanto vale también para la *lengua*. Claro que en la magia ha jugado desde siempre un papel más importante que las imágenes, pero apenas si hay alguien que se haya atrevido jamás a sostener que la lengua surgiera de la voluntad de hacer encantamientos.

Pues aquí ya no puede tratarse en absoluto de que el hombre se haga una réplica de las cosas para apropiárselas. Para los no hablantes sólo existe lo ventajoso o dañino, lo agradable o repulsivo, lo que alegra o da dolor. *Cosas* (en el más auténtico sentido de la palabra) sólo existen dentro de la lengua, en el pensar hablante o el

[1] Abbild = imagen extractada, de segundo grado; duplicación.

hablar pensante. No pueden por eso ser re-producidas, porque las cosas en el habla simplemente están presentes, y en lugar de la relación de un sujeto con un objeto ha aparecido el *espíritu* y la grandiosidad de una inspiración emparentada con lo divino. Sin ella sería impensable el entero mundo de la lengua con su riqueza y vida desbordantes.

Para decirlo otra vez: eso que en la lengua (o en el pensar hablante) se expresa, sólo en la lengua está presente. No es un opinar, un discurrir sobre algo, que pudiera ser correcto o falso, sino lo esencial mismo, el ser del ente en existencia inmediata. La lengua *es* la esencia y el corazón del mundo. Por eso su indescriptible entusiasmo, que llamamos inspiración, su poder para elevar y para librar de todos los pesares terrestres en la libertad.

¿Cómo acontece eso? ¿Cómo es posible? ¿Cómo es que en y con la lengua el ser del mundo puede no tanto ser pensado solamente, sino estar presente de verdad, al punto que por eso ella se basta a sí misma y también puede por cierto ser comunicada, aunque no sea la comunicación la causa de su existencia?

La respuesta la da el *ritmo*.

Todo en el fondo es ritmo (Hölderlin). Todo lo existente se funda y crece a partir del ritmo.

También la lengua surge del ritmo. Muchos poetas, es decir hombres que aún hablan la lengua de modo originario (no con fines utilitarios), lo han confesado espontáneamente con toda claridad.

Si todo lo esencial es ritmo, entonces el hombre tiene que ser el *audiente*. De este oír ha surgido todo lo creador. Ello es lo fructuoso, de lo que Goethe dice que es lo único verdadero. ¡Qué tremenda diferencia entre el hombre *audiente* de los tiempos tempranos y el hombre de los tiempos modernos, que aferra y experimenta! (Se ofrece aquí una respuesta a las graves y siempre inquietantes preguntas que nos hacemos al echar una mirada a la transformación de los tiempos).

Lo primero que la audición del ritmo cósmico (mediante el oído interior) suscitó fue la *danza,* que no es una re-producción [*Abbild*], procurada por el hombre, del todopoderoso ritmo de las cosas, sino este ritmo mismo en el sentido más genuino.

Todo lo verdadero, en el sentido superior, ha llegado a los hombres a través de la danza. No a través de la danza social, naturalmente, sino a través de los movimientos que podemos denominar danza cultual. En ellos está él mismo presente el ritmo eterno en el que los dioses vienen hasta los hombres. Eso permiten reconocer inequívocamente las religiones de los pueblos antiguos. Con y en semejante ritmo y danza todo dios se ha introducido entre los hombres y así revelado.

Pero lo más significativo para nosotros es que del ritmo del ser de las cosas brotan la melodía y el decir, que originariamente son uno. También para ellos vale lo mismo que para la danza. Melodía y palabra no son réplicas elaboradas de algún modo, ningún tipo de traducción del ritmo de las cosas, sino el propio ritmo en presencia inmediata.

La lengua pues, según aquí estudiamos –lo recalco por segunda vez– no es ninguna imitación de las cosas existentes, tampoco una respuesta del hombre al ser de las cosas, sino este ser mismo, y por lo tanto la contextura esencial del mundo. Es conocimiento, pero tal que a lo que ella conoce es a sí misma.

La lengua no es entonces un producto de la subjetividad humana, sino que está inmediatamente conectada con la *realidad* del mundo, *es* incluso esta realidad misma en el más auténtico sentido.

Las anteriores advertencias fueron necesarias como preparación para lo siguiente.

Como Schelling dice significativamente en *Las edades del mundo*, toda cosa es más que su manifestación, más que lo que los ojos ven y las manos pueden asir. Así también todo acontecimiento, toda modalidad de la existencia. Este *más* no es un mero añadido que acaso pudiera faltar; por el contrario, sin ese más la cosa no tendría en substancia existencia alguna. Se lo puede llamar un aura que circunda la cosa, formada de ritmo y música. Se trata de un protofenómeno *(Urphaenomenon)*, en el sentido de Goethe, quien de los protofenómenos dice que inmediatamente detrás de ellos está la divinidad. Sin ello no existiría poesía ni noción alguna de Dios.

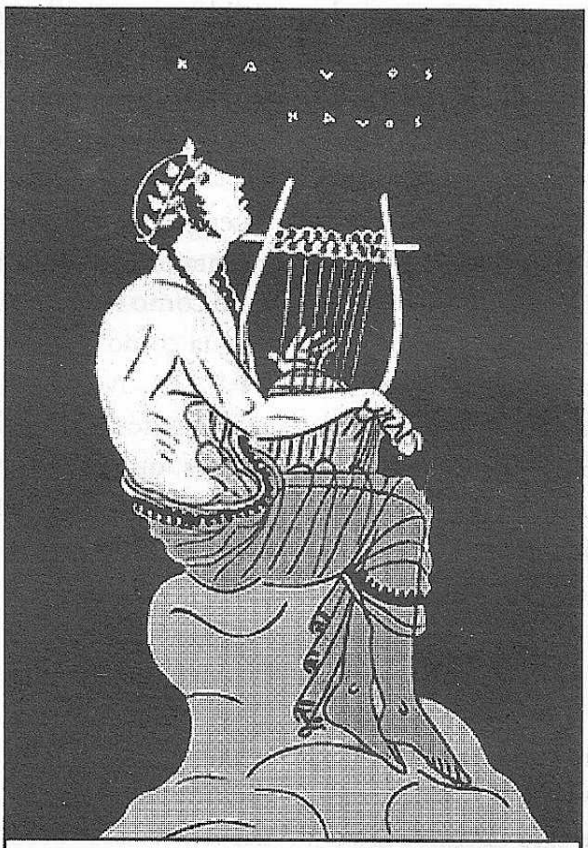
Pero no podríamos conocer este aura si no lleváramos una emparentada con ella en nosotros mismos. Como Goethe dice:

> *Si en nosotros no viviera la fuerza propia del dios,*
> *¿cómo podría lo divino embelesarnos?*

También esa dimensión interior, que denominamos esencia o persona del hombre, está circundada por un aura semejante. Así como Goethe dice que sólo porque es solar él mismo puede el ojo ver la luz del sol, cuando la luz interior se encuentra con la externa; así lo rítmico musical y superior del hombre mismo y su lado divino se encuentran con el divino ritmo de las cosas.

Dondequiera que esta maravillosa esfera es rozada, el hombre, en su postura y todas sus exteriorizaciones, está encantado. Sólo desde este encantamiento se explican el mito y la lengua, ambos en el fondo lo mismo. También la danza originaria deriva de este encantamiento.

Mientras que en la danza (originariamente cultual) lo excelso, lo ligado con Dios no sólo está presente, sino que es el danzante mismo, en el canto de la lengua lo que se manifiesta es un saber encantado. Tampoco aquí tiene lugar ninguna relación sujeto-objeto. Las formas del ritmo y de la melodía de la lengua, precisamente ellas son el ser superior, cercano a Dios, de las cosas mismas. Cuando el ser de las cosas se abrió al saber encantado, tiene que haber habido un júbilo sin medida. Lo que allí en el ritmo y la melodía de la lengua se abre, no es empero otra cosa que el mito. Mito y canto de la lengua son en el fondo una y la misma cosa.



Orfeo

Si hablo aquí de mito, tengo que explicar brevemente al menos lo que entiendo por mítico. Mythos es una expresión griega para la palabra y el decir. Entre las múltiples expresiones para el decir y la palabra se destacan en el griego especialmente *mythos* y *logos*. Es muy importante distinguir una de otra. *Logos* menciona lo pensado, el decir correcto: la corrección siempre es correcta sólo en una conexión y bajo determinados supuestos, en contraposición con la verdad, que vale absolutamente por sí misma, sin supuesto ni conexión alguna. Con *mythos* originariamente se mencionó la palabra verdadera, el decir incondicionalmente válido, el decir de lo que *es*. Por eso el mito vale principalmente para las cosas divinas, que no necesitan ninguna demostración, sino que son inmediatamente dadas o reveladas. Puede muy bien entenderse que más tarde, cuando comenzó a dudarse de las verdades divinas originarias, la misma palabra designara, por el contrario, lo fabuloso y por eso no auténticamente verdadero. Pues lo mismo pasó por cierto con la palabra latina *fabula*, que al principio designó el decir serio y sólo más tarde pasó a significar lo fantástico. Cuando hablo de lo mítico indico pues la palabra verdadera en el sentido originario.

Tras esta digresión sigo ahora adelante: todo esto se confirma cuando observamos el habla tal como ella habla en realidad.

Por motivos comprensibles me detengo con esto en las lenguas indogérmanicas. Es que también son ellas las más móviles y ricas en formas. Pero también con las otras familias lingüísticas es preciso que el juicio sea cauto, pues la inmovilidad y la pobreza de formas muy a menudo es resultado de un proceso de esclerosis, del que en Europa el inglés es un ejemplo. Hasta del chino hace no mucho pudo constatarse que en los tiempos preconfusianos sus palabras eran móviles todavía.

Consideremos pues ahora la palabra dentro de la lengua. Algo muy notable nos sorprende de inmediato, a saber, que por su forma todas las palabras son masculinas, femeninas o cosales. Por eso no sólo las realidades tienen un sexo, también la palabra misma. Esto llamó en su momento la atención del muy meritorio indólogo F. Max Müller. Pero sus advertencias al respecto no han sido reasumidas por otros. Las palabras no son entonces ningún tipo de réplicas de las cosas para poder pensar, ni tampoco respuestas exteriores del hombre interior, sino las cosas mismas, a tal punto que pueden tener sexo, y otras características a examinar. Por

cierto no se trata de las cosas en su manifestación habitual, sino en eso *más*, hace poco considerado, que atañe a lo divino. Se desprende con toda nitidez que es así del hecho de que en la palabra las cosas están todas íntimamente vinculadas con lo divino. No sólo las vivientes, sino las que nos parecen sin vida. La fuente y el río son mera agua por cierto, pero a la vez de naturaleza divina y llevan los nombres correspondientes. Los árboles y otras plantas están inseparablemente ligados con las divinas ninfas, como también los animales. La palabra *lupus* menciona no un lobo sino *el* lobo, tal como los cuentos hablan hoy sobre *el* lobo, *el* oso, etc. Todos los dioses tienen un animal por compañero, incluso el animal mismo aparece a menudo como dios. No es que Apolo tenga un lobo junto a sí, sino *el* lobo, Atenea *la* lechuza. Esto y mucho más testimonia en favor del ser superior de las cosas, presente él mismo en la palabra.

Todo esto indica la calidad mítica de la palabra donde las cosas se presentan con su ser superior.

Esta impresión se prolonga cuando observamos la palabra en su comportamiento. En tanto sujeto, según lo llaman, se mantiene erguida y tiesa. En torno se despliega empero el ímpetu de las demás. Ellas atienden a todas las dimensiones de su contorno, hacen gestos, se inclinan, se acercan o apartan en los *casos* de la así llamada declinación. Acuden además palabras en sí no autónomas, como el adjetivo, que ofrece el estado preciso de la palabra sujeto, y el verbo, donde se expresa su obrar o padecer en la serie temporal.

Muy claramente estamos en el ámbito mítico con las palabras donde habitan las emociones y afectos, las alegrías y los dolores. También en este caso decimos todavía que sorprenden, conmueven, estremecen a los hombres. Todas ellas son entendidas así como auténticos seres vivos, como personalidades pues. Y efectivamente vemos que más antiguamente a todas se las consideró divinas y de algunas sabemos incluso que disfrutaron de veneración cultual.

Y damos entonces con una categoría de palabras para las que esto vale en el más alto sentido. Tales son las llamadas abstractas, como libertad, amor, fidelidad, justicia, salvación o destrucción. Se han asombrado de que en un país donde tanto se conservó lo antiguo, aparecieran precisamente estas deidades con nombres abstractos, por ejemplo las Gracias, Eros y otros. Pero exactamente lo mismo nos muestra la antigua religión romana. Así *Salus*, la salvación; *Fides*, la fidelidad, pertenecen, como consta, a los más antiguos dioses de Roma. También la ciencia lingüística puede en este caso instruirnos. Originariamente *Victoria* no quiere decir victoria, sino la Vencedora, así como *Eirene* (Paz) es una antigua diosa griega. Los que nosotros entendemos y utilizamos como conceptos abstractos, originariamente han sido personas divinas. Y de ellas habla la lengua elevada todavía hoy con bastante frecuencia y el arte escultórico las hace visibles para nuestros ojos.

Así la lengua en su condición originaria es enteramente mítica y testimonia en favor de la verdad de la sentencia atribuida al filósofo Tales: *todo está lleno de dioses.*

Lengua y mito pues son inseparables uno del otro. He intentado mostrar cómo puede entenderse no sólo al mito como lengua, sino, lo que es más importante, a la lengua como mito.

Fácil es advertir cuánta significación tiene esto para el entero fenómeno de la lengua. Ante todo una cosa: los griegos, que muy lejos estuvieron de llamar creador al poeta o cantor, como es habitual entre nosotros desde hace dos siglos y medio, sabían que quien cantaba y hablaba era la Musa y el poeta en cambio un audiente que con su voz hacía ostensible lo que el oído interior percibía. Así lo testimonian ya los versos iniciales de la Ilíada y la Odisea.

Esto vale ahora para la lengua misma. Ella no surge de ningún yo ni de sus necesidades de exteriorizarse, sino del ritmo divino de todas las cosas, con quien se encuentra el ser superior y divinamente emparentado del hombre. Ella originariamente es habla, pero no habla con el vecino, sino una conversación del ser superior del hombre con lo divino del mundo. Digámoslo tranquilamente, la conversación del hombre con Dios.

Sólo así se entiende la inusitada inspiración común sin la cual no podría pensarse el prodigio de la conformación y estructura de la lengua.

También puede expresarse lo indicado de otro modo. La lengua pertenece a la excelsa región de la *libertad.* Sobre esto puede decirse aquí una palabra todavía.

Aún hoy erigimos estatuas a la libertad como a una diosa. Es preciso que ella sea entonces algo eminentemente positivo. En la antigüedad era el nombre o sobrenombre de grandes dioses. Ante todo de Dionysos, en cuyo culto la ciudad *Eleutherai [Libres]*, donde también tenía su hogar la madre de las Musas, jugó un importante papel. En Italia se lo llama *liber pater*. La diosa *Libertas* es una figura *[Gestalt]* de tal magnitud que, sin respetar la diferencia de sexo, pudo ser ligada con Júpiter *(Iuppiter libertas)*.

Frente a este significado esencial de la libertad es extraño que en nuestra definición conceptual sólo se la entienda negativamente, como el desprendimiento de una coerción, sea bajo el señorío de un poderoso o bajo la prepotencia de las pasiones y deseos. Es obvio pues que el hombre no quiere ser siervo ni esclavo.

Pero si observamos con más precisión, es preciso advertir que en su gran mayoría los hombres no tienen en absoluto voluntad de ser libres en el verdadero sentido. Claman por un guía, sea él un hombre o una doctrina; por un maestro que en cada caso diga qué pensar, qué hacer y qué omitir. Nada saben de la significación esencial y positiva de la libertad, testimoniada por aquellas figuras divinas. Los pertenecientes al cortejo de Dionysos viven en divino entusiasmo; así como se llama Baco el dios, es legítimo que se llamen Baco ellos mismos. No hay aquí ninguna liberación de necesidades ingratas, sino que ya no existe en absoluto algo que pueda ser liberado, llámese yo, persona o como quiera. A esa altura el hombre no podría elevarse si no habitara en él mismo algo de la divina libertad. Y así sucede lo que Schiller dice en la última estrofa de una de sus poesías más significativas:

... el dios, de lo terreno despojado,
se separa llameante de los hombres
y del éter se bebe aires ligeros.
Dichoso por el nuevo flotar inusitado,
hacia lo alto desliza y el grávido ensueño
de la vida terrena se hunde y hunde y húndese.

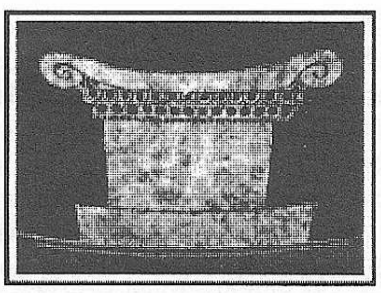
En esta majestuosa altura de la libertad esencial acontece todo lo que pensamos y configuramos creadoramente. Es ésta la esfera donde las Musas operan. Aquí sobre todo está la morada y el nacimiento de la lengua.

Es posible suponer que todo esto sea demasiado aventurado. Pero todo lo originario es misterioso, o sea sagrado.

Lo brotado en puridad es un enigma. Incluso
al canto le es dado apenas develarlo. (Hölderlin).

Piénsese al respecto lo que sea, la lengua en el uso cotidiano ha sido llevada a comunicar lo importante y lo no importante, lo completamente vulgar incluso, y servir a todo tipo de finalidades prácticas. Pero carece de sentido querer entenderla a partir de este tipo de uso, pues ella no crece, no se configura ni desarrolla en él, sino que se empobrece a ojos vista, se rigidiza, va incluso al encuentro de su ruina, cuando por ejemplo, como acontece hoy en ámbitos cada vez mayores, se la expresa en fórmulas desgastadas o en abreviaturas o se usan iniciales escritas en sustitución total de las palabras. Que una cosa en sus comienzos excelsa y sagrada se transfiera al uso cotidiano, no tiene nada de particular. Basta con recordar los días festivos, que según los diez mandamientos han de ser santificados y en general sólo tienen hoy el carácter de tiempo libre donde organizar salidas y otras diversiones. La etnología nos ofrece innumerables ejemplos de cosas originariamente sagradas transferidas al uso cotidiano. Por eso la silla, primero el excelso trono del rey-dios con los símbolos del cosmos, paulatinamente fue convertida en vulgar asiento. Con la lengua no ocurre nada diferente. ¿No es ella acaso la más maltratada de todos los mártires? Pero en la medida en que aún existan audientes, en la medida en que haya aún poetas en el verdadero sentido de la palabra, todavía puede ella hablar en su puridad originaria y volverá siempre a hacerlo.

castellano: Arnaldo C. Rossi



Melquisedec *en Ana Catalina Emmerich*

- El sacrificio de Melquisedec se hizo en el valle de Josafat, sobre una altura. Melquisedec tenía ya el cáliz. Abraham debía saber que venía a sacrificar, pues había elevado un hermoso altar cubierto con un toldo de hojas. Habían construido, también, una especie de tabernáculo, donde Melquisedec puso el cáliz. Los vasos donde bebían parecían ser de piedras preciosas. Había un hoyo en el altar, probablemente para el sacrificio. Abraham había traído un hermoso ganado. Cuando este patriarca recibió el misterio de la promesa, le fue revelado que el sacerdote del Altísimo celebraría delante de él el sacrificio eterno que debía ser instituido por el Mesías. Cuando Melquisedec anunció su llegada por dos correos que le servían con frecuencia, Abraham lo esperó con un temor respetuoso, y erigió el altar y el toldo de hojas.

Yo vi que Abraham puso sobre el altar algunos huesos de Adán; Noé los había guardado en el Arca. El uno y el otro pedían a Dios que cumpliera la promesa que había hecho a aquellos huesos, esto es, el Mesías. Abraham deseaba la bendición de Melquisedec.

La llanura estaba cubierta de hombres y de animales de carga. El rey de Sodoma estaba con Abraham debajo del toldo. Melquisedec vino de un sitio que fue después Jerusalén; había cortado allí un monte y había comenzado algunos edificios. Vino con un animal pardo, de carga; no era un camello ni nuestro asno; este animal tenía el pescuezo ancho y corto, era muy ligero para correr; traía un cántaro lleno de vino y un arcón con panes aplastados y diferentes vasos. Los vasos, en forma de cubitas, eran trasparentes como piedras preciosas. Abraham vino a esperar a Melquisedec. Este fue detrás del altar, ofreció el pan y el vino elevándolos en sus manos, los bendijo, y los distribuyó; había en esta ceremonia algo de la Misa. Abraham recibió un pan más blanco que los otros, y bebió en el cáliz que sirvió en la Cena de Jesucristo, y que todavía no tenía pie. Los más distinguidos de los que asistían distribuyeron en seguida al pueblo vino y pedazos de pan.

No hubo consagración; los ángeles no pueden consagrar. Mas las especies fueron bendecidas; y yo las vi relucir. Todos los que comieron fueron fortificados y elevados a Dios. Abraham fue también bendecido por Melquisedec: vi que era una figura de la ordenación de los sacerdotes. Abraham había recibido ya la promesa de que el Mesías nacería de su sangre. Supe que Melquisedec le enseñó estas palabras proféticas sobre el Mesías y su sacrificio: "El Señor ha dicho a mi Señor: –Siéntate a mi derecha hasta que reduzca a tus enemigos por escabel de tus pies–. El Señor lo ha jurado, y no se arrepentirá. Tú eres sacerdote en lo eterno, según el orden de Melquisedec". Yo vi también que David, cuando escribió estas palabras, tuvo una visión de la bendición que dio Melquiseclec a Abraham...

Melquisedec no parecía viejo; era alto, lleno de apacible majestad; tenía un vestido largo, de blancura como no vi jamás en otro alguno. El vestido blanco de Abraham parecía pardo a su lado ... Su cabello era dorado y más brillante que la seda; tenía barba blanca, corta y en punta; su cara era resplandeciente. Todos la miraban con respeto; su presencia infundía veneración. Me fue dicho que era un ángel sacerdotal y un enviado de Dios. Habíalo sido para establecer diversas instituciones religiosas. Dirigía las muchedumbres, mudaba las razas, y fundaba los pueblos. Yo lo he visto en diversos sitios antes del tiempo de Abraham. Después no lo he vuelto a ver. (tomo 4, p. 35 s)

- He visto muchas veces a Melquisedec; pero nunca como un hombre, sino como un ser de otra naturaleza, como mensajero y enviado de Dios. Jamás he visto un determinado lugar de su habitación; ningún país que fuera su patria; ninguna relación de Melquisedec con parientes, ascendientes o descendientes. Jamás lo he visto que comiera, bebiera o estuviera descansando o durmiendo; ni siquiera me entraba la duda de que pudiera ser un hombre, como los demás. Tenía vestiduras tales que nadie las usaba en la tierra, ni sacerdotes ni otras personas. En cambio he visto que tenía parecido con los ángeles que yo veía en la celestial Jerusalén ...

He visto a Melquisedec, en diversos lugares, apareciendo para aconsejar, interceder, ordenar muchas cosas que miraban al bien de los pueblos y las tribus, como también en ocasiones de triunfo en algunas batallas. Donde él se presentaba, su autoridad era incontrastable: todos la acataban aún por el prestigio personal que rodeaba su aparición. Nunca he visto que alguien le resistiese, a pesar de que no usaba medio violento; y todos los hombres, aún los idólatras y paganos, recibían sus decisiones y cumplían sus órdenes. He visto que no tenía ningún semejante, ningún compañero: siempre aparecía solo. (tomo 2, p 62)

- Melquisedec era considerado como un ser superior: un profeta, un sabio, un hombre de jerarquía a quien todas las cosas le salían bien. Hubo en aquellos tiempos y aún más tarde varios de estos seres de superior jerarquía. No eran extraños a aquellos pueblos, como no lo fueron los ángeles que conversaban familiarmente con Abraham. Pero he visto que también había apariciones de seres malignos que trataban de turbar las obras de los buenos; así como entre los buenos profetas, los había malos y engañadores. (id. p 64)

- Muchas veces he visto a Melquisedec... recorriendo Tierra Santa, entonces salvaje e inculta, ordenando, disponiendo y señalando lugares. Lo veía siempre solo y pensaba para mí: "¿Qué querrá este hombre aquí ahora, siendo que no hay nadie en esta tierra?". Lo he visto cavar un pozo en una montaña, de donde brotó el río Jordán. Tenía en sus manos un taladro delgado y largo, que entraba como un rayo en las entrañas de la tierra. Lo he visto abrir en diversos lugares fuentes de agua ...

De este modo he visto siempre a Melquisedec, solo, menos cuando intervenía entre los hombres para reconciliar, apartar y guiar familias y jefes de pueblos de un punto a otro del mundo. He visto que Melquisedec edificó un castillo cerca de Salem. Era más bien una serie de tiendas, con galería en torno y escaleras ... Ese castillo o tienda era un lugar donde caminantes y viajeros se detenían como en público albergue, cerca de agradables y abundantes aguas. Quizás tenía Melquisedec el castillo allí para albergar y enseñar a las gentes que pasaban, ya que yo veía a Melquisedec siempre ocupado en aconsejar y en dirigir a las razas y los pueblos ... Este era el punto de partida de Melquisedec; de allí salía para las obras de edificación de Jerusalén, hacia Abraham o a cualquier otro punto del país. El reunía aquí y repartía familias y tribus, que luego se establecían en diversos lugares. Esto sucedía mucho

antes del sacrificio de pan y vino, el cual me parece sucedió en un valle en la parte meridional de Jerusalén. Había edificado a Salem antes de comenzar la misma Jerusalén.

Donde él obraba o edificaba parecía colocar el fundamento una futura gracia, como si señalase el lugar de un acontecimiento o comenzase algo que debía realizarse con el andar de tiempos. Melquisedec pertenece a ese coro de ángeles que están puestos sobre países, comarcas y pueblos. Al mismo coro pertenecieron aquellos ángeles que llevaban mensajes a Abraham y a los patriarcas. (ibid. pp 66 ss)

Visiones y revelaciones completas, Buenos Aires, Guadalupe, 1954.

CIELOS ABIERTOS: Actividades culturales 2004

1. El sábado 15 de mayo de 2004, para presentar *El Pampero Americano* Nº 9, fue leída la carta del Padre Demaris (siglo XIX, Francia): ***Vigencia y eficacia de los sacramentos cuando, por falta de sacerdocio, su dispensación ordinaria es imposible,*** publicada en ese mismo número, en aula cedida para el caso por el Sindicato de Personal de Seguridad. Así se dio lugar a un debate en cuyo transcurso se examinó el problema de la actual abolición del culto, en virtud de las tiránicas decisiones de la jerarquía de la Iglesia romana al respecto, así como la aplicabilidad de la impecable doctrina de la epístola a las condiciones del presente, con la salvedad de que la persecución no parte ahora de autoridades revolucionarias externas ni que usen una violencia ostensible, sino de las instaladas dentro de la propia iglesia, lobos con pieles de cordero, que disfrazan su violencia con edulcoradas apelaciones a la paz y el humanitarismo.
2. ***Reuniones de estudio***, en Bartolomé Mitre 1618, Capital, sede del *Centro Cultural Argenmia*:

   12 de junio: El arquitecto Luis Castellani disertó sobre *Las noches de la historia en La nueva Edad Media de Berdiaev*, destacando lo más importante en la concepción al respecto del filósofo ruso, y su vínculo con experiencias místicas y estéticas de la noche en otros autores. El diálogo versó especialmente sobre la concepción política de Berdiev y su total rechazo a las concepciones reaccionarias.

   26 de junio: Con su acostumbrada vitalidad el profesor Martín Cellerino dio una clase sobre *Metternich y la Santa Alianza como surgimiento del mundialismo.* Desarrolló las circunstancias epocales y ubicó geográficamente lo acontecido en ellas ayudándose con oportunos mapas. Su interpretación permitió conversar sobre la posible filiación masónica del canciller austríaco y las características de su política paneuropea que, según Kissinger, permitirían considerarlo un antecedente significativo de la actual globalización.
3. En la presentación de *El Pampero Americano* Nº 10 –realizada el 20 de noviembre en la nueva sede del *Instituto Teniente General Juan Domingo Perón*, Sarmiento 767, piso 1º oficina 8, Capital– el licenciado Arnaldo Rossi leyó primero el artículo que allí se refiere al destino del peronismo y la necesidad de reconstruir el movimiento nacional, y luego el que alude a los diversos frentes y maniobras internacionales –políticas y religiosas– que se ciernen sobre nuestra América. Esclarecidos compañeros ampliaron las referencias al movimiento peronista e hicieron preguntas sobre el sentido de las guerras mundialistas ahora en pleno desarrollo.

Ediciones Cielos Abiertos agradece la generosidad de las instituciones que en cada ocasión nos hospedaron.

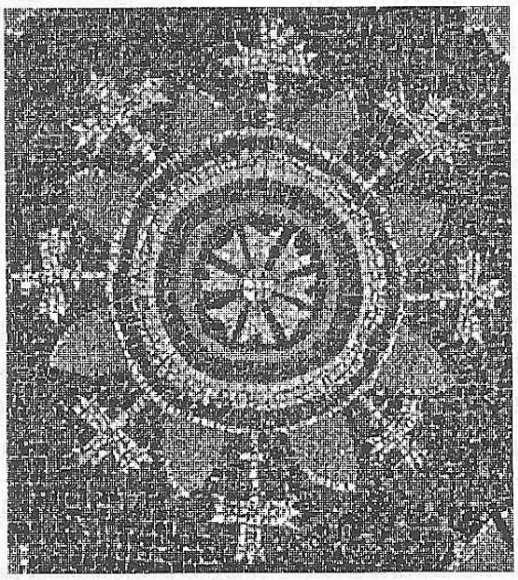
EL PAMPERO
a m e r i c a n o

es una publicación de:

EDICIONES
CIELOS ABIERTOS

director: Arnaldo C. Rossi

Casilla de Correo 107
1426 Buenos Aires
Argentina
nuevo e-mail: pampeamericano@yahoo.com.ar



Visitamos *THE NATIONAL INTEREST*[1] (1615 L Street, N.W., Suite 1230, Washington, D.C.). O sea *EL INTERES NACIONAL* (el yanqui por cierto), título de una revista estadounidense importante para quien quiera conocer ciertos lineamientos por donde transcurren la *global-invasión* y el gobierno mundial, que la promueve mientras se va haciendo cada vez más ostensible ante los pueblos a dominar y las naciones a destruir. Para calibrar esta publicación basta con indicar que en su comité editorial se cuentan entre otros Kissinger, Brzezinski, Huntington, Fukuyama, Richard Perle, James Schlesinger, todos miembros de decisivos *lobbies* mundialistas, y todos consejeros y asesores de o en sucesivos gobiernos republicanos y demócratas, indistintamente. En el N° 74, de comienzos de 2004, encontramos los dos artículos que a continuación reseñamos para mejor información de los compatriotas americanos comprometidos en la *Segunda Guerra de nuestra Independencia.*

INTERESES YANQUIS EN EL MUNDIALISMO Y EN LA GEOPOLITICA VATICANA

I

Veamos por de pronto un texto de Zbigniew Brzezinski: *Arena movediza hegemónica*, anticipo de su libro, ya publicado en inglés también en 2004, cuyo título en castellano sería algo así como *La elección: dominio global o liderazgo global.*

Centra su atención en la zona que llama "Balcanes globales" y dentro de Eurasia se extiende entre el canal de Suez y Xinjiang y desde la frontera ruso-kazakh hasta el sur de Afganistán (ver mapa).[2] Se trata de un área conflictiva, culturalmente diversa, y en términos generales ajena a EE.UU., amén de riquísima por sus reservas de gas y petróleo. No explotadas del todo ni mucho menos consumidas, esas reservas deberán ser exportadas y puestas a disposición de las tres áreas económicamente activas del mundo: Europa, EE.UU. y el extremo oriente. Y por eso los yanquis, dice, no tendrían más opción que intervenir allí.

Pero no solos sino con Europa, o más bien con ese organismo sinárquico llamado Unión Europea. Para ello el gobierno estadounidense debería abandonar las decisiones unilaterales que últimamente lo caracterizaron y tomarlas en consenso con la U.E., para el autor más sutil que los yanquis, parece, a la hora de apropiarse de riquezas económicas y espirituales ajenas.

Esta decisión estratégica se ubica dentro de la "guerra contra el terrorismo", que no se confunde para B. con una guerra contra el Islam (algo que por nuestra parte teníamos claro, a partir del apoyo de diversos gobiernos yanquis a guerrillas de esa extracción, como en Kosovo y Chechenia por ejemplo). Es decir que debe evitarse aquí un "choque de civilizaciones" como los de Huntington. La "lucha contra el terrorismo" sería sólo la "cuña" (o sea, la excusa cínica) que posibilite la intervención de los nuevos socios mundialistas donde nadie los llamó.

Los aliados posibles: virtudes y defectos

¿Con cuáles de ellos podrían contar los yanquis para sus operaciones en la zona?

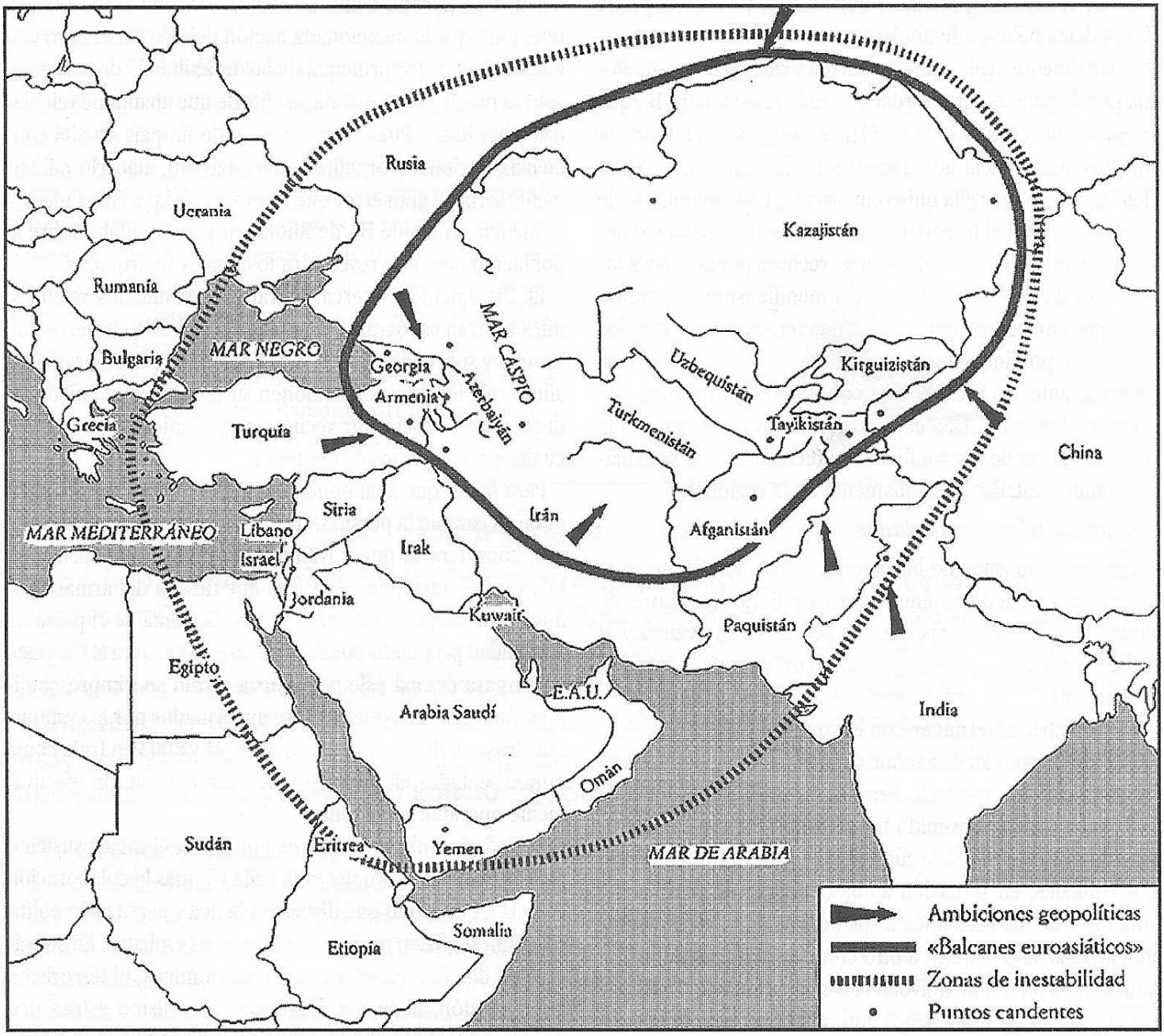
Con cuatro: Turquía, Israel, India y Rusia. El autor analiza sus pro y sus contra para concluir que el único aliado natural y fiable para EE.UU. es la Unión Europea precisamente.

1. A Turquía, aliada de ellos desde la década del 50, le deben los yanquis perdurable gratitud por su colaboración en la guerra de Corea. Y desde 1920 tiene o busca tener un gobierno laico y democrático, el más conveniente –sabemos– para los dueños del mundo. Pero dentro de sus fronteras alberga el problema kurdo, además de una mayoría musulmana permanentemente tentada de dar al traste con ese tipo de gobierno. Y hay ya algún general turco que reclamó para su país otros aliados, como Irán o Rusia. Si las puertas de la U.E. se abrieran para Turquía, estos problemas podrían resolverse. Excluirla del "club de los Cresos", como alguien llamó a la actual Europa, significaría para USA un gran problema, afirma el autor, mientras parece sugerir una velada amenaza cuando asegura que eso sería muy peligroso para los estados europeos meridionales.
2. Israel, culturalmente tan cercano y racialmente tan emparentado con EE.UU. como la propia figura de Brzezinski lo prueba, es la nación que más ayuda económica ha recibido de parte de los yanquis: unos ¡60.000 millones de dólares!, asegura, desde 1974. Se trata además de una potencia mili-

[1] En la web: www.nationalinterest.org. Además comentarios y análisis semanales sobre política exterior en: www.inthenationalinterest.com .

[2] Tesis ya sustentada en su libro anterior, *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Barcelona, Paidós, 1998, ed. original 1997. En nuestros N° 5 (pp 21-23) y 6 (pp 5-6) se lo analiza.

LOS BALCANES GLOBALES



tar en el área. Y comparte la cosmovisión de USA, pero –contra lo que la actual administración de su país opina– cree el autor que no todas sus necesidades estratégicas. Como el trato con Arabia Saudí y los Emiratos Árabes, indispensables por sus riquezas para los americanos del Norte, por corruptos, por antidemocráticos y sobre todo por enemigos que sus gobiernos sean de Israel. Porque el odio árabe contra los EE.UU. deriva fundamentalmente, reconoce B., de la ayuda que ellos prestan a la nación judía.

3. La India, socia estratégica de los yanquis (¿de Inglaterra no?) desde hace años, y sobre todo después del 11 de septiembre, mantiene sin embargo un delicado conflicto tanto con el islámico Pakistán como con su propia y cuantiosa población musulmana. Por su tamaño y por la índole "democrática" de su gobierno es una aliada de peso. Pero debido a sus conflictos por la supremacía en el extremo oriente con China, tan importante para los planes mundialistas, o con Pakistán, decisivo para el caso afgano, no puede ser apoyada por EE.UU. sin reservas.

Sin embargo –tomemos buena nota– a B. lo tranquiliza que la población hindú suela ser iletrada y con escasa conciencia política. Y le preocupa que, de surgir, por características de este inmenso país esta conciencia se expresaría por identificaciones religiosas. Pero así la confrontación de na-

cional-hinduismo con nacional-islamismo resultará tan generalizada como incontrolable. Parece que los yanquis hubieran aprendido (¿por Irán?) que aun hoy no todo depende del poderío bélico o financiero.

4. Finalmente Rusia, experimentada y rica potencia, no forma por de pronto parte verdadera de la región, para B., que desprecia así en el caso la política, la religión y la cultura de muchos siglos hacia acá. Después de los famosos "atentados" neoyorquinos ella quiso embarcar a USA, en nombre de la guerra contra el terrorismo, en una contra el Islam, equiparación que el autor, como vimos, rechaza por adversa a los intereses de EE.UU. en el seno del mundialismo. Sin contar con que por sus antiguos enfrentamientos, como con los afganos, y por los actuales, como en Chechenia, Rusia se presenta ante sus vecinos más como potencia colonial que como un hermano. (¿Se explicaría así, nos preguntamos, la tónica antirusa de los conflictos políticos que, con beneplácito yanqui, estallan continuamente en la región?).

"Soluciones" recomendadas

Por sus propósitos de hegemonía global, EE.UU. necesita controlar los recursos energéticos de Eurasia a través de ductos de petróleo y gas que lleguen al Mediterráneo y al Indico. Para conseguirlo, sigue el autor, debería atenerse a lo siguiente.

Lo principal es terminar con el conflicto palestino, con la intención de que eso descomprima considerablemente el enfrentamiento árabe-israelí. Para lograrlo USA y su aliada, la U.E., ya tendrían convenido un plan que incluye la conformación de dos estados, según las fronteras de 1967, con sus dos capitales, en Jerusalén ambas; un retorno meramente simbólico de los palestinos a sus tierras; una Palestina desmilitarizada, con la OTAN u otro conservador de la paz instalado allí; en fin, un inequívoco reconocimiento de Israel por sus vecinos árabes, que hasta ahora la tuvieron por una imposición colonial temporaria.

Pero fuera del palestino hay en esta inmensa área muchos otros problemas: países recientemente independizados con gobiernos por demás inestables; otros asediados por Rusia para que no ingresen en la alianza atlántica; otros más regidos (¡horror!) por gobiernos "antidemocráticos". Aunque la piedra de toque está en el islámico pero no árabe Irán, con su política hostil a EE.UU. y opuesta a cualquier tratado de paz con Israel.

Pues por su educación, por su clase intelectual "sofisticada" y –más sorprendente aún– por la fuerte presencia de la mujer en las profesiones y la política, B. considera a Irán el candidato ideal para que siga el camino turco, que tanto facilita al mundialismo de EE.UU. y la U.E. la consecución de sus metas, tan contrarias también por cierto a los pueblos de la vieja Europa como al norteamericano mismo. Salvo que, para que la mencionada nación deje de ser el ogro y se convierta en actor principal de la "estabilidad" de la región, sólo es preciso convencer a su elite de que abandone veleidades teocráticas. Pues como se trata de un país de alta conciencia nacional y orgulloso de su pasado, atacarlo militarmente sería un gran error que reverdecería la ya empalidecida influencia, entiende B., de Khomeini y sus mullahs sobre la población: menudo revés para los planes sinárquicos.

EE.UU. intentó ya cercar a Irán con resultados relativos, pues los iraníes lograron mantener pese a ello sus lazos con Europa y sobre todo con Rusia. Y tampoco puede pretender ahora que los persas abandonen su desarrollo atómico, rodeados como están por vecinos poco fiables, cuatro de los cuales poseen armas de ese tenor.

Para hacer que abandonen su veta teocrática Europa propone en cambio la persuasión. Si efectivamente la abandonaran, considera B. que a Irán tendría EE.UU. que "protegerlo", como a cualquier otro país que desista del armamento nuclear. Y así podría comenzar a implementarse el pacto de estabilidad propuesto por Turquía en el 2000 para el Cáucaso, pacto para el cual este país, Rusia e Irán son imprescindibles. Aunque claro que siempre apadrinados por los yanquis que, tras sus victorias militares de 1991 y 2003 en Irak, constituyen, enfatiza el autor, el único árbitro externo efectivamente operante en la zona.

El poderío militar de USA es por ahora el mejor sustento de esta posición. Pero necesita cada vez más la colaboración de la U.E., de modo que disuasión bélica y persuasión político-cultural afiaten mejor sus respectivos embates. En su trámite no descarta el autor ni ataques atómicos, ni terrorismo en expansión, ni lo que llama un "cataclismo estratégico violento" (?). Pues al parecer el objetivo es que muy pocos, bastante menos que hoy, tengan allí un control sin fisuras, arduo de conseguir por cierto. ¿Sólo para quedarse con el gas y el petróleo? ¿Es que acaso a este sinarca podrían permitirle decir todo lo que pretenden? Desde luego que no. Pero algo dice, lo suficiente como para que los americanos, en vista de una mejor defensa, aprendamos los modos de estos planes y consideremos su posible aplicación a nuestro propio contorno.

◆ ◆ ◆

A América románica apenas si la nombra. Mejor. Pues mientras el mundialismo se centre sobre Eurasia habrá sin duda para nosotros un cierto respiro, en cuyo transcurso urge

ampliar los márgenes reducidos que tenemos. Porque hay que tener bien a la vista los temores que en el autor despiertan la claridad intelectual verdadera y la conciencia política de algunos pueblos.

Y a propósito de los 60.000 millones desde 1974 concedidos por Yanquilandia a Israel, y de los recursos que en esa misma dirección han partido en ese lapso desde todas las naciones, ¿no es ésa una cifra fantástica sólo para sostener, a contramano de todo, una utopía político-religiosa? ¿Dónde dejar entonces los cálculos de la economía mundial y sus pretendidos expertos? ¿En qué lugar los reclamos de pago por deudas externas reales o ficticias o por *default* diversos? ¿Cuánto se resta aquí a las legítimas aspiraciones de los pueblos, puntillosamente saqueados?

II

El profesor luterano alemán Uwe Siemon-Netto reserva para la geopolítica papal la misión de "atemperar el choque de las civilizaciones". Su artículo *El próximo papa*, el otro que aquí nos interesa, también tiene en cuenta pues la conocida tesis de Huntington, colaborador, según dijimos, de la misma revista.

Por tratarse de un autor de "derecha", digamos, siente la teología de la liberación como una tentación a la que el nuevo papa no debería sucumbir. Pues proclamar "las responsabilidades sociales que derivan del Evangelio" no debiera llevarlo a postular un "Evangelio social". ¿Cómo entender este galimatías? Traduciéndolo así: el nuevo pontífice tendrá que mostrarse pastor ante la mayor parte de su rebaño desnutrido de América, Asia y Africa; ante la sociedad opulenta del Norte, como quien la protege para que la rebelión de los pobres no haga llegar sangre al río.

En todo caso las proyecciones –unos 2,6 billones de cristianos (¿auténtico alguno?) en el 2025– obligan, dice, a calibrar la importancia de que, en las *Jornadas mundiales* correspondientes, el que falleció haya podido reunir 600.000 jóvenes.

Los problemas

Tres, todos muy bien manejados por Juan Pablo II, son los que según el autor tendrá que afrontar quien lo siga: el Islam, la re-evangelización de Europa y llegar al corazón de los jóvenes postmodernos.

1. Repasa ante todo cómo avanzaron las relaciones vaticano-musulmanas durante el reinado de J.P. II. Mahometanos e Iglesia enfrentaron juntos, asegura, en la *Conferencia Mundial de la Población* de El Cairo, 1994, la postura proabortista de la administración Clinton. De allí resultó respaldo musulmán para que el Vaticano siguiera como observador permanente en la O.N.U., no como mera ONG, según feministas y abortistas pretendían. Muy exitosa fue además, sigue, la mediación vaticana entre palestinos y judíos cuando ambos "tomaron" la Iglesia de la Natividad en Belén con sus armas (de calibres diferentes, claro). En las reuniones ecumenistas de Asís la iniciativa papal tuvo buen cuidado de no irritar a las demás creencias. Pero el éxito mayor del extinto, según nuestro autor, fue haber introducido el concepto de "religiones abrahámicas" (el cual borra por cierto la entidad del Logos encarnado), sólo para encontrar en lo así remanente elementos religiosos comunes a utilizar en situaciones límite. Y por eso propone que el próximo pontífice organice un equipo de cristianos, musulmanes y judíos sobresalientes que pueda intervenir en cualquier lugar del mundo globalizado donde la paz religiosa, "que hoy es la paz mundial", corra peligro.

Aduce al respecto algún país del África islámica donde las adúlteras son salvajemente lapidadas. ¿Pero no será que la "paz religiosa" peligra también entre quienes pretenden, pese al Vaticano y los suyos, mantenerse en la tradición cristiana verdadera? En todo caso este planteo se acerca demasiado a la alianza intervencionista que Brzezinski propugna, aunque las intervenciones de que aquí se trata serían "espirituales", por llamarlas de algún modo.

2. La Europa laica, y mucho más sus jóvenes descreídos, no lucen bien preparados para enfrentar el "choque de civilizaciones", donde la religión juega tan fuerte papel. Por eso la revolucionaria ideología francesa debería dejar paso a una evangelización nueva. Pues según el autor hay para eso indicios favorables: abundan las nuevas traducciones de la Biblia; cada nueve días se inscribe en Francia una nueva Iglesia evangélica; se incrementan los bautismos de adultos; muchos, ¡Regis Debray inclusive!, abogan hoy por la enseñanza religiosa en las escuelas. Y algunos jerarcas políticos consideran que las palabras "Dios" y "Cristianismo" deberían figurar en la sinárquica constitución europea ahora en trámite de aprobación. (¿No es éste un claro signo de que las profecías de Nietzsche sobre la "muerte de Dios" están substancialmente cumplidas?).

Para afrontar todo esto, se congratula el autor, J.P. II siguió sobre todo los pasos de Lustiger, quien tan pronto como fue nombrado arzobispo de París, comenzó en Notre Dame a predicar a intelectuales y alumnos. De allí la nueva presencia en Francia de una intelectualidad "cristiana" (que nosotros preferiríamos llamar "abrahámica", dada la catadura del que los "convirtió"). Y la Iglesia francesa pasó de considerarse

pilar del Estado y la Nación, a verse como "iglesia en misión" (es decir, nómade y por eso al margen de todo afincamiento riguroso).

El próximo papa tendrá entonces que re-evangelizar abrahámicamente Europa, sin inclinarse por los pobres ni por los opulentos. No por los tercermundistas menesterosos, quienes podrían considerar que Dios, no los usureros, es el responsable de su propia miseria. Y no por los ricos, tentados de agnosticismo. Sobre todo porque esos pobres podrían abandonar en masa al cristianismo y hacerse ¡musulmanes!, asegura el artículo en flagrante incoherencia. (¿Pues no indica claramente que son los mismos jerarcas eclesiásticos quienes, para congeniar con el Islam o el judaísmo, dejan de lado hasta la Trinidad y el Verbo encarnado?).

3. A los jóvenes J. P. II les ofreció modelos como la célebre Teresa de Calcuta, convencido de que los modelos de carne y hueso, *mediáticamente potenciados*, son más conducentes de las masas que reglas y principios. En esta línea, que se concreta en incontables canonizaciones de nuevos santos, acordes muchos con el nuevo y abrahámico evangelio, deberá ser seguida, señala el autor, por quien después de Wojtila venga.

El sucesor

Analiza al respecto –en 2004 siempre– diversos candidatos. El arzobispo de Lyon, que a la "iglesia en misión" representa. El de Viena, especialista en reconciliación católico-ortodoxa y familiarizado con el Islam. El cardenal Miroslav-Ulk quien tras sufrir con nazis y comunistas está hoy comprometido con el ecumenismo, el diálogo interreligioso y la nueva "evangelización" de Europa. Y el nigeriano Arinze, prefecto de la Congregación del culto divino, un experto en diálogo con musulmanes a quien éstos respetan; educado además en Inglaterra, carismático, antipostmoderno y celoso custodio (¡qué conmovedor!) de la familia, a la que esperamos defienda mejor que al culto, dada la falta de entidad y decoro en que éste se ha mantenido bajo su prefectura. Por simbolizar el florecimiento del cristianismo en el Tercer Mundo, es el preferido de Siemon-Netto. Pero quizás también por representar la paradoja de una re-evangelización de Europa a través de alguien previamente evangelizado y colonizado por ella.

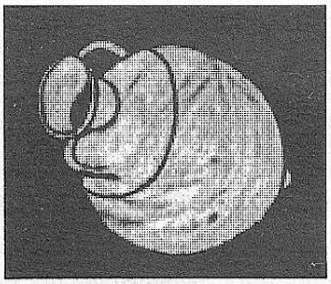
◆ ◆ ◆

La preocupación de Siemno-Netto no es en suma la fe, sino alertarnos sobre sus efectos sociopolíticos, lo que para el cometido de nuestro *Pampero* ya es bastante. Pues el cristianismo abrahamizado atrae multitudes y las manipula en concordancia con el gobierno mundial (que eso es lo que "paz religiosa" significa). Por eso este artículo considera el cristianismo solamente, más precisamente el catolicismo, y del judaísmo no habla. Como si sólo el papa estuviera en condiciones de conducir adecuadamente ciertos niveles de las masas. O como si el gobierno mundial le hubiera delegado este "religioso" manejo.

En la re-evangelización de que habla no está en juego el evangelio de los apóstoles precisamente, que de abrahámico en el sentido explicado nada tenía. ¿Pero por qué el "national interest" de la potencia hegemónica mundialista prefiere que los europeos sean cristianos desfondados y no simples ateos?

Una somera semblanza de Regis Debray [3] puede sugerir la respuesta. Discípulo marxista del idem Althusser, colaborador (y aparente entregador) del Che Guevara, condenado por subversivo en Bolivia a treinta años de prisión aunque indultado a los cuatro, pasó luego a Chile para dejarlo, como por casualidad, poco antes de la caída de Allende y regresó a Francia donde ocupó diversos cargos políticos, el de asesor de Mitterand entre ellos. Pero por fin abandonó esta actividad (¡oh sí, muy asqueado!) para dedicarse a los medios de comunicación y desde allí a estudiar "la religión monoteísta" y sobre todo el Dios de los cristianos. Hoy preside, también adherido a la tesis de Huntington, el Instituto Europeo de Ciencias de la Religión. Hay una foto de él en 1996 con el subcomandante Marcos, ocasión en la que seguramente departió también con el obispo que al subcomandante comanda. ¿Habrá hablado con él de monoteísmo, o de los planes de la CIA para seccionar México? ¿Pues no será Debray en definitiva uno de esos sabios re-evangelizadores abrahámicos que ya han comenzado a inspeccionar lugares donde "la paz religiosa" peligra? No lo sabemos, pero quizás su trayectoria sirva para entender mejor por qué no son ateos confesos los que el mundialismo prefiere. La pleitesía que los capitostes de la administración Bush y otros gobiernos yanquis, por primera vez en su historia, rindieron en Roma al extinto, es buena prueba por lo demás de semejante preferencia.

El P. A.



[3] Para esta semblanza y la fotografía luego mencionada cfr. *La Nación* de Buenos Aires del 28/2/05.

Para orientarnos

1. *El frente mundialista*

◆ Eurasia sigue siendo sin duda el lugar de los conflictos más vastos y devastadores. Especialmente decisivos los que allí acontecen en las naciones o territorios antes integrados a la Unión Soviética y ahora en trance de liberarse también de la tutela rusa, sólo para quedar como vasallos de los yanquis o de algún otro de los poderes sinárquicos: Chechenia, Ucrania –donde el viaje de Wojtila en 2001 (cfr. *El PA* N° 4 p 21) cumplió inexagerable papel–, Kirguistán, Uzbekistán y los que vienen. En todos ellos la manipulación del Islam es más que importante.

◆ A propósito del Islam, basta con leer el reportaje al actual presidente de Irán, Mohamed Khatami (presente además en las increíbles exequias de Wojtila) publicado nada menos por el decano del mundialismo y el clericalismo en la Argentina, es decir el diario *La Nación* del 17/4/05, sección Enfoques, para advertir que los días del memorable Khomeini están lejos y que importantes sectores de la cúpula iraní y shiita (como se ve también en Irak) han arreglado ya con los yanquis y con quienes a éstos los utilizan como fuerza de choque. Las reiteradas alarmas y amenazas de Bush, Rice & Co. al respecto no servirían pues más que para ablandar a los que aún no se plegaron a los planes sinárquicos que incluirán sin duda el avance musulmán hacia Europa.

◆ En su edición del 17/10/04, p 7, el diario citado informa que en EE.UU. se promulgó una ley por la cual al Departamento de Estado de Yanquilandia se le otorga la misión de vigilar el antisemitismo EN TODO EL MUNDO. "Este país, dijo entonces Bush jr. en su exultante discurso, se mantendrá vigilante; nos encargaremos de que el antiguo impulso del antisemitismo nunca encuentre su hogar en el mundo moderno". Por cierto que ni la ley ni la noticia explican qué es lo que por antisemitismo debe entenderse. Pero el camino que Orwell diseña en su novela *1984* para la tiranía mundial sigue así construyéndose.

◆ Muchas son las noticias que circulan sobre China, el "tigre feroz" que despierta en el lejano Oriente. Ninguna de ellas dice sin embargo que ya en 1949 –bajo Mao pues– China popular contaba con su propio instituto sinárquico correspondiente al CFR yanqui y al RIIA británico. Se trata del *Chinese People's Institute of Foreign Affairs*, informa en cambio Yann Moncomble en su fundamental *La Trilatérale et les Secrets du Mondialisme*, París, Faits et Documents, 1980. Interesa que el instituto correspondiente en Taiwán sólo comenzó a funcionar en 1961.

◆ Por si quedaran dudas, Jacques Attali, presentado como "una suerte de Maimónides del siglo XXI", ex asesor durante diez años de Mitterrand y primer presidente del Banco Europeo de Desarrollo, declaró en extenso reportaje al mismo matutino, ed. del 1°/12/04, que hacia el 2050 habrá "un planeta unido con un gobierno mundial".

2. *El frente güelfo*

◆ La sección Espectáculos, no podía ser de otro modo, del mismo diario, bajo el sugerente título de *El funeral electrónico. La espectacularización religiosa; ¿espiritualidad verdadera o fenómeno de masas?*, da cuenta del aquelarre televisivo a que dieron lugar las exequias de Wojtila. Cómo será la cosa que el comentarista termina, quizá en tono de burla, citando a Nietzsche y las páginas de su Zaratustra donde un papa jubilado admite que ya no vive el viejo Dios en quien todo el mundo creía en otro tiempo. Simplemente añadimos que para las jerarquías eclesiásticas la religión ha pasado a ser un contenido mediático de disolvente emotividad y que el culto, los sacramentos y demás, convenientemente desfondados sin embargo, sólo permanecen para conformar a los aún renuentes a las ondas que por la electrónica y el reblandecimiento pasan. Por nuestra parte preferimos el célebre exorcismo de San Benito: "Crux sacra sit mihi lux, non draco sit mihi dux" (Que la Cruz sagrada sea para mí luz y no el dragón mi guía).

◆ Como anticipo de uno de sus libros de desinformación, el funcionario Horacio Verbitsky publicó en *Página 12* que el actual arzobispo de Buenos Aires, cardenal Bergoglio, habría facilitado durante el gobierno del proceso la detención por ser subversivos de dos jesuitas a él subordinados, puesto que era él entonces provincial de la orden. Horacio, a quien muchos de sus ex compañeros acusan de haber hecho otro tanto, no nos engaña sin embargo con esta maniobra, destinada por una parte a encubrir la actuación de la mayor parte de las jerarquías guerrilleras, que no vacilaron en entregar a los suyos a la muerte, como continuidad del pacto por ellas realizado con los militares para tirar abajo el gobierno constitucional. Pero indicada además para crearle a Bergoglio, orientador de esas jerarquías, una cierta fama de hombre equilibrado o "del orden" que facilite su mimentización en otras esferas, las peronistas sindicales entre ellas.

3. *El frente americano*

◆ Hubo en Perú al comenzar enero una asonada bajo el mando del militar Antauro Humala. Su padre e inspirador ideológico, Isaac Humala, escribió que "la raza cobriza debe ser la que gobierne" y que "la gran patria tahuantisuyana contempla Bolivia, Ecuador, Perú, norte de Chile y el noroeste argentino", nada menos (*Nación* 4/1/05, p 4). Estos sirvientes de la global-invasión excitan pues odios raciales y nacionales sólo para mejor destrucción de nuestros débiles Estados. Y reivindican a Fidel Castro, lo que no nos extraña, pero también a Chávez, y eso nos preocupa.

◆ Reconforta saber que, según matutinos del 2/10/04, dentro de América románica es en Argentina donde hay sobre EE.UU. peor opinión. Los yanquis tienen razón pues en preocuparse: la herencia de Perón –a partir de su victoria en 1946 sobre el embajador Braden–, sigue vigente, pese al esfuerzo de los jerarcas peronistas, dentro o fuera del actual gobierno, por olvidarla.

RATZINGER, "PONTÍFICE" ARRIANO

Estando este número casi en prensa, llegó la noticia de que el nuevo electo para la usurpación de una sede vacante –mientras subsistan las actuales circunstancias, irremediablemente–, es este "cardenal" germano, comisionado por Wojtila para el cuidado de las apariencias de la doctrina y de la fe, mientras la ruina de la semántica congruente y la destrucción de la Iglesia, si posible fuera, han seguido imperturbablemente su marcha modernista, victoriosa desde Juan XXIII y más particularmente desde el último concilio.

Pero hace casi veinte años el doctor Carlos A. Disandro, publicó su opúsculo ***La crisis de la fe y la ruina de la iglesia romana. Respuesta al cardenal Joseph Ratzinger***, La Plata, Hostería Volante, 1986, donde desenmascara la fisonomía de este supuesto tradicionalista a ultranza, la endeblez de su doctrina y sus denuncias, así como sus omisiones, sus errores, su herejía más o menos larvada o manifiesta. Aunque este escrito fue sólo un jalón en la tenaz tarea de testimonio y esclarecimiento, que el doctor comenzó en 1956, si nos atenemos a lo que él mismo señala en dicho trabajo, de lectura y meditación inexcusables en estas horas.

Allí indica, entre otras cosas (pp 11-13), que Ratzinger se presenta ante los demás como en tres imágenes que se superponen. Luce por la primera como un oponente a la teología de la liberación y se nimba de un cierto "fulgor antimasónico". Por la segunda ofrece "bonhomía, sencillez, piedad germano-bávara y discreta profundidad". Y en la tercera por fin "el fulgor modernista de sus trabajos teológicos escritos o publicados entre 1972 y 1982"; aunque subraya luego que "esta tercera imagen, que absorbe en su fuliginoso resplandor las otras dos, es la de un pensador ecuménico, que en la línea de Juan Pablo II da por cancelado un período de veinte siglos de reflexión teológica y de formulación dogmática y propone reiniciar la marcha desde Vaticano II en adelante". Para añadir enseguida este párrafo de fuego:

> "¿Cómo compaginamos estas tres imágenes y las reducimos a una unidad de perfil? No se puede ni interesa promoverlo, pues por debajo de ellas corre una sola energía condicionante: relegamiento y sustitución de la semántica helénica de la Fe, propuesta en Nicea, Éfeso y Calcedonia. Eso es todo. Se trata de una teología historicista, aunque no de fundamentos filológicos, como la del cardenal Daniélou, sino de orígenes especulativos, radicados en la fenomenología y en el inmanentismo kantiano. Es además una teología antimetafísica, que abomina de la filosofía del ser, y por ende de todo lo que trasiegue la grandeza parmenídea y platónica. Eso es todo".

◆ ◆ ◆

Hay que complementar sin embargo todo eso con una relectura a fondo del artículo publicado en *La Hostería Volante* N° 36, agosto de 1992, ***De Scheeben y Casel a Joseph Ratzinger. El arrianismo en Europa (1960-1992)***, donde don Carlos traza una breve historia de esta herejía, refluyente ahora en la conducción de la iglesia romana y en su poder geopolítico, que "converge con el hebreo-masonismo en el poder mundial –dice– y significa para nuestros pueblos cristianos un peligro indudable".

Pero claro que en el neoarrianismo entronizado en Roma "la obra de los obispos germanos y en especial de Joseph Ratzinger es fundamental" (p 7). Aunque lo que aquí al doctor particularmente le interesa no es tanto el examen doctrinario del arrianismo de Ratzinger & Co. –del que proporciona sin embargo los datos y la bibliografía fundamental–, sino denunciar la tarea que le cabe en la esclavización mundialista de los pueblos y de América en particular, para cuya libertad proclama la necesidad de una Segunda Independencia, libre por cierto del judaísmo mundial y del judeo-cristianismo que es su principal arma, pero también del "islamismo coránico estricto". Pues sólo así, enseña, será posible afrontar una guerra heráclica que nos permita volver a alcanzar "las divinas riberas de la luz" entrevistas por un viejo poeta.

A once años de su muerte nos place testimoniar que la voz de nuestro maestro sigue protegiéndonos, a nosotros y a América, para no caer en las redes de un enemigo poderoso y sutil, pero desenmascarable y de ningún modo invencible.

EL PAMPERO americano

Hijo audaz de la llanura
Y guardián de nuestro cielo,
Que arrebatas en tu vuelo
Cuanto empaña su hermosura...

N° 12 Buenos Aires - setiembre de 2005 $ 4

Las respuestas mundialistas a la formación de la Comunidad Sudamericana

LOS YANQUIS EN PARAGUAY, LA CRISIS EN BRASIL Y EL ACTA AMIA

En este mismo espacio (El P.A. N°11) señalamos las posibilidades que se abrían a partir de la constitución de la *Comunidad Sudamericana de Naciones*, pero también los desafíos que le impiden constiuirse como entidad política realmente soberana. Distinguimos además vías de acción que EE.UU. y otros factores de poder *global-invasor* podían implementar para detener, debilitar o distorsionar esa iniciativa geopolítica. Desde entonces se produjeron acontecimientos importantes, como el acuerdo militar entre EE.UU. y Paraguay, la crisis política en Brasil o el Acta firmada por el gobierno nacional a propósito de las Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA).

La respuesta a Chávez

Entre el 16 y el 18 de agosto el jefe del Pentágono, Donald Rumsfeld, efectuó una gira relámpago por Lima y Asunción del Paraguay y suprimió sobre la marcha su programada visita a Montevideo. Días antes, entre el 10 y el 11, Hugo Chávez había estado en Montevideo, Buenos Aires y Brasilia. Imposible no relacionar ambas giras. El tono y las advertencias de lo dicho por Rumsfeld sobre la acción desestabilizadora de Chávez, en Bolivia y en América del Sur en general, no dejan lugar a dudas.

En la gira de Chávez se destacan, entre otros puntos, el acuerdo con Uruguay para que *Petróleos de Venezuela* participe en la explotación *off-shore* de hidrocarburos, a partir del descubrimiento de un yacimiento importante; el convenio con Argentina para la construcción de buques petroleros y un claro gesto de respaldo político a Lula da Silva, jaqueado por las denuncias de corrupción (se hablaba ya de juicio político).

La estrategia de Chávez apunta a una integración en el campo de la energía, particularmente gas y petróleo, que de concretarse sería una poderosa herramienta geopolítica. De ahí la importancia de lo que ocurra en Bolivia y el interés de Chávez en su desenlace. Venezuela posee las mayores reservas de petróleo y gas de América del Sur y una de las más importantes del mundo; Bolivia la segunda reserva de gas del subcontinente. La presencia allí de un gobierno amigo permitiría acelerar el proyecto de integración. Si le agregamos el desarrollo (a ritmo lento) de los acuerdos ya suscriptos con Argentina y con Brasil, está claro que la incipiente *Comunidad* contaría con un instrumento estratégico de indudable relevancia. Sobre todo teniendo en cuenta la disparada del precio del petróleo y las dificultades de EE.UU. para poner en plena producción los yacimientos de Irak.

USA en el corazón de América del Sur

Al cruce de la consolidación de la Comunidad Sudamericana y de la estrategia de Venezuela al respecto, contrapone el Pentágono el acuerdo militar con Paraguay. Mientras en Lima Toledo confirmaba su voluntad de que Perú firme con EE.UU. un *acuerdo de libre comercio*, en el camino de Chile y de Colombia.

El acuerdo con Paraguay consiste en esencia en el otorgamiento –por ley del Congreso– de las inmunidades absolutas que pretende EE.UU. para sus fuerzas, no concedidas por Brasil o Argentina, y la realización de una serie de operativos conjuntos hasta diciembre del año próximo. Por ahora, participará reducido número de tropas, pero con la perspectiva de ampliar y profundizar la cooperación militar, sobre todo con la reactivación de la base de Mariscal Estigarribia, construida a mediados de la década del '80, con su aeródromo apto para el aterrizaje de aviones de gran porte, tanto bombarderos como de transporte, y su radar de largo alcance. Por ahora está "dormida", pero en cualquier momento puede ser puesta en funcionamiento pleno.

Rumsfeld, era de esperar, habló del narcotráfico y las células islámicas, "dormidas" también, de la Triple Frontera, fantasmales hasta ahora pero muy útiles a la estrategia yanqui. Y que siempre pueden ser despertadas por la CIA, para que el Pentágono "despierte" a su vez la base de Mariscal Estigarribia.

Es interesante el argumento con que justificó el acuerdo el vicepresidente Luis Castiglioni, muy bien visto por el empresariado paraguayo y por Washington y probablemente el verdadero artí-

EN ESTE NUMERO

GUERRA SEMANTICA: DIOS Y CESAR

EL PENTECOSTES DE LOS GENTILES

LOS ATENTADOS DE LONDRES Y EL ISLAM

LA REVOLUCION DE QUITO

EL QUIJOTE: 4° CENTENARIO

LUGONES Y LA GUERRA GAUCHA

fice del convenio. Citando a Pablo VI (!) dijo que "el desarrollo es el nuevo nombre de la paz", y por eso Paraguay ofrecía cooperar en el área de seguridad, a cambio de mayor apertura norteamericana a las exportaciones paraguayas. Esto es, seguridad a cambio de desarrollo; o mejor, un poco de pan a cambio de soberanía. Aquí se ve cómo convergen en la construcción del mundialismo la geopolítica de la superpotencia hegemónica y la geopolítica vaticana o globalización de la *solidaridad*, supuestamente diferenciadas o enfrentadas. Y cómo la geopolítica *solidaria* termina ablandando las resistencias nacionales y la defensa soberana de los Estados. Así lo veremos también en Brasil. Y en realidad esto no debe extrañarnos, después de la ratificación del gran eje judeocristiano de Bush, Benedicto XVI y Sharon, como lo evidencian la presencia relevante de la primera línea política yanqui en los funerales de Juan Pablo II, o la visita de Benedicto XVI a la sinagoga de Colonia como una de sus primeras iniciativas en política exterior. Para desconcierto de muchos, la línea principal de la construcción del gobierno mundial pasa hoy por la "derecha".

Los verdaderos objetivos yanquis en Paraguay son obvios: se instalan en el corazón geopolítico de América del Sur, van completando un cerco de bases en torno a Brasil y logran un punto de apoyo para intervenir en Bolivia, según sea el desenlace electoral: a) apoyando a su candidato (que sería J. Quiroga, de pensamiento, tememos, similar al de Castiglione), b) jaqueaando al candidato que apoyan Venezuela, Brasil y Argentina (Morales) o c) actuando en cualquier crisis que desemboque en secesión y fragmentación al estilo de Yugoslavia. Además de instalarse cerca de importantísimas reservas sea de petróleo y gas –pues Mariscal Estigarribia se encuentra en pleno Chaco paraguayo, mucho más cerca de la frontera con Bolivia que de Asunción–, sea de agua dulce, en el denominado *Acuífero Guaraní*.

El canciller brasileño Celso Amorim ha dicho que una base norteamericana en Paraguay es innecesaria y que Paraguay deberá cumplir los acuerdos económicos del Mercosur; Argentina no se pronunció oficialmente. Pero otro argumento de Castiglioni fue el escaso resultado económico que para Paraguay había tenido hasta ahora el acuerdo de integración.

Que dos economías como la brasilera y la argentina no hayan podido resolver este reclamo es imperdonable. Pero ello ratifica el flanco débil de los acuerdos de integración ya concretados en América del Sur: escaso compromiso para una verdadera concertación política que acordase, por ejemplo, que las cuestiones de seguridad y antiterrorismo en el Cono Sur se afronten sin presencia de potencias extrañas. Y esta debilidad política permite el mencionado desembarco yanqui en Paraguay.

La crisis en Brasil

Una de las razones principales de la escasa reacción de Brasil ante lo de Paraguay tiene que ver con la parálisis generada en su política exterior por la crisis derivada de las denuncias por corrupción contra la cúpula del Partido de los Trabajadores (PT). Brasil es, si no el inmediato, el principal objetivo a largo plazo de la maniobra yanqui; mucho puede perder así, puesto que la construcción de la Comunidad Sudamericana es un proyecto impulsado sobre todo por Brasilia. Y ya en El P.A. N°11 examinamos el rol que su geopolítica pretende jugar.

La crisis política en Brasil ha sido analizada mayormente o desde un punto de vista "ético" –el problema de la corrupción– o en todo caso de política interna: el futuro del PT, la "debilidad de las instituciones democráticas", etc. O sea desde el punto de vista que el enemigo de una verdadera unidad sudamericana quiere. Pero poco se dijo sobre sus consecuencias geopolíticas. No obviamos el problema de la corrupción; el comportamiento de la cúpula del PT ha sido de una irresponsabilidad inexcusable. Salvo que todos saben que eso pasa en todos los partidos y casi todos los países. Y por eso debe quedarnos claro que estas operaciones "mani pulite" tienen objetivos políticos precisos. Quienes conocen dónde están los focos de corrupción –el terreno minado– los hacen saltar en el momento oportuno en función de aquellos objetivos (como se intentó en Argentina, no sabemos aún con qué desenlace, en la cuestión de Kirchner y los fondos de la provincia de Santa Cruz). No hay ninguna preocupación "moral" en todo esto. Y si en algún desprevenido la hubiera, tanto mejor para el propósito descripto.

Porque el sector del PT golpeado por la crisis es el que más enfatizó tanto la geopolítica de la unidad sudamericana como el distanciamiento de EE.UU., por razones estratégicas como el control de la Amazonia. La figura más representativa del sector, denominado "campo mayoritario", es José Dirceu precisamente. Y éste es el que está en crisis y en proceso de fragmentación, hasta el punto de que podría producirse en el PT una fractura seria, que daría lugar (¡horror!) a la aparición de algún movimiento "populista" a lo Chávez (o Vargas, o Perón), según advirtió preocupado el ex presidente Fernando Cardozo.

Ahora bien, la izquierda del PT ya se había apartado del rumbo definido por Lula da Silva y se encontraba prácticamente en la oposición, en especial los vinculados con las comunidades cristianas de base. Otra línea de poder dentro del gobierno la representa el ministro de economía Palocci, sostenedor de la "ortodoxia" económica y las buenas relaciones con el FMI y el poder financiero. Y aunque también Palocci fue salpicado por las acusaciones, lo cierto es que hasta ahora ha logrado mantenerse.

En la cuestión de la política económica, y ante el fantasma de un *default* como el de la Argentina, Lula había optado por un acuerdo con el Fondo Monetario, aun a costa de la restricción que eso significó en sus políticas sociales. En medio de la crisis, esa política es lo que motivó el apoyo de EE.UU. justamente. Pero claro que también hay que preguntarse por el efecto de esta crisis en la *política exterior* brasileña, particularmente en el ámbito sudamericano. Porque Washington no había logrado lo

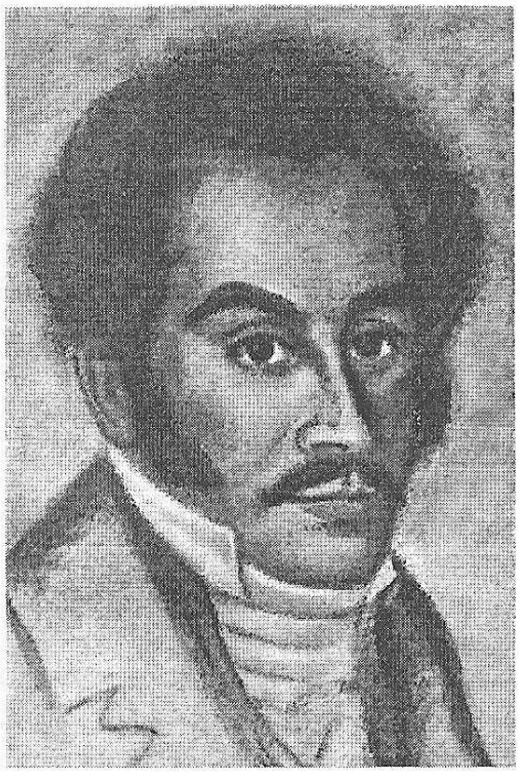
más importante, el objetivo geopolítico. Y es allí donde la crisis golpeó más duro hasta dejar en pie, por descarte, un sector de buen diálogo con EE.UU. y los intereses financieros.

Curiosas coincidencias

De la intensidad de las presiones desatadas dan buen ejemplo las declaraciones de Lula, cuando recordó el suicidio de Getulio Vargas e intentó emparentar a quienes hoy jaquean su gobierno con quienes hicieron fracasar a su antecesor y frustraron el acuerdo propuesto por Perón entre Argentina, Brasil y Chile.

Las denuncias partieron inicialmente de un dirigente ignoto de un ignoto Partido Laborista Brasileño. Pero luego, en una verdadera catarata que no cesa desde hace meses, se fueron agregando denuncias y tomas de posición ilustrativas.

El presidente del Partido Liberal reveló que el PT había pagado 4 millones de dólares para concretar la alianza electoral. Y cabe recordar que a este partido pertenece el vicepresidente José Alencar, quien dijo que, aunque sigue fiel al presidente (?), "está listo" de todos modos para reemplazar a Lula. Este *Partido Liberal* tiene profundas vinculaciones con una secta seudorreligiosa, la *Iglesia Universal del Reino de Dios*, muy activa en Argentina, pero mucho más en Brasil, donde detenta un considerable poder mediático y económico. Es un grupo protestante fundamentalista y habría que decir (al menos por su simbología, prédica y rituales) judeo-protestante, con fuertes relaciones en el mundo yanqui. Actualmente estaría formando un partido propio. La presencia de este tipo de sectas tiene que ver sin duda con la geopolítica yanqui: su implantación en América Latina es alentada desde hace décadas.



Simón Bolívar

¿Y cómo han jugado aquí los clérigos de la *teología de la liberación*, que tanto tuvieron que ver con la fundación del PT y la llegada de Lula al poder?

Frei Beto, uno de los gurúes de esa *teologia*, quien ya había renunciado a su cargo en el gobierno en desacuerdo con la política económica, manifestó, en plena crisis, que "el daño que le hizo el PT a la izquierda es mayor que el que le hizo la derecha". Más ilustrativas aún son las declaraciones de otro gran pope de este sector, el cardenal Evaristo Arns: "Cuando Lula llegó al poder, comenzó a hacer estupideces y se alejó de las comunidades de base; quiere mantener a Brasil como protagonista de nivel mundial, una utopía que al pueblo no le interesa". Es decir, apuntó precisamente a la geopolítica de Brasil. Interesante definición, convergente con el planteo del vicepresidente paraguayo y los intereses estratégicos norteamericanos. Lo único que importa para ellos es el desarrollo, según un limitado concepto de la justicia social que hace prescindible la soberanía. Aunque sin soberanía no pueda haber Estado justo.

La posición argentina

A diferencia de Brasil, la Argentina decretó el *default*, salió bastante airosa de una durísima negociación con los acreedores y avanza en la política de desendeudamiento con el FMI –lo que pese al alto costo económico y social implica quizás mayor autonomía política–, a veces con el respaldo de EE.UU. ante los organismos financieros, al menos en una primera etapa. Ha sido en cambio bastante más permeable a la presión yanqui en políticas de seguridad, de lucha contra el terrorismo y de cooperación militar. Puede ser el precio a pagar por aquel apoyo, pero no deja de tener consecuencias delicadas.

En el número anterior ya analizamos la visita de Rumsfeld en marzo pasado y los acuerdos resultantes de cooperación en tecnología militar, lucha contra narcotráfico y terrorismo, etc. No logró su objetivo principal, la radarización del territorio argentino. Hasta ahora al menos la estatal INVAP quedó a cargo de su desarrollo que, de concretarse, sería un logro importantísimo.

La así llamada "guerra contra el terrorismo" sirve a Washington para generar acuerdos, compromisos, pactos, etc. que en todo el mundo le permiten profundizar su injerencia en cuestiones militares, de inteligencia y seguridad e imponer las políticas correspondientes, o al menos ejercer una supervisión sobre lo que se hace o deja de hacer en estas áreas. Aliado importante en este campo es Israel, sobre todo en Argentina, por la específica injerencia de sus servicios secretos en las áreas de inteligencia (SIDE) y seguridad. La falta de esclarecimiento de los atentados contra la embajada de Israel y contra la AMIA ha provisto los argumentos e instrumentos más relevantes para esa penetración.

El Acta AMIA

Desde la visita de Rumsfeld y el acuerdo marco de cooperación con el Pentágono hubo novedades por cierto, como la reciente firma de un convenio para el desarrollo de sistemas de seguridad informática en el campo de la defensa.

Pero mucho más preocupante es el reciente acuerdo entre la Argentina, la *Comisión Interamericana de Derechos Humanos* (CIDH) y tres entidades no gubernamentales: *Memoria Activa*, que representa familiares de víctimas de la AMIA enfrentados con la dirigencia de la DAIA; el *Centro de Estudios Legales y*

Sociales, con su presidente Horacio Verbitsky –de notoria influencia en el gobierno nacional en temas de inteligencia y seguridad– y su director ejecutivo Victor Abramovich; y el *Centro por la Justicia y el Derecho Internacional*. El acuerdo implica para la Argentina una gravísima cesión de soberanía, ***sin precedentes en el mundo***, y abre la puerta a la continuidad y profundización de la injerencia externa en nuestra política de seguridad.

Las entidades mencionadas presentaron ante la CIDH contra el Estado Argentino una denuncia de violación de los derechos humanos, por no haber esclarecido el atentado contra la AMIA. La CIDH designó un veedor ante el tribunal argentino que declaró la inocencia de los miembros de la policía bonaerense acusados de ser la *conexión local* del atentado y reveló las maniobras que el juez Galeano, ciertos funcionarios de la SIDE y del gobierno de Menem y Rubén Beraja, el entonces presidente de la DAIA, habían realizado para que los policías en cuestión terminasen como chivos expiatorios del caso.

Luego del juicio, el veedor –Claudio Grossman, decano de la Facultad de Derecho de la *American University*– presentó un informe sobre el caso y la CIDH convocó a las partes. El gobierno argentino se avino a un "proceso de arreglo amistoso", plasmado en un *Acta* suscripta en Washington el 4 de marzo de este año, aprobada *por decreto* del gobierno nacional el 12 de julio.

En ese *Acta* en primer lugar nuestro gobierno "reconoce la responsabilidad del Estado Argentino por la violación de los derechos humanos denunciada por los peticionarios", pues "existió un incumplimiento de la función de prevención por no haber adoptado las medidas idóneas para intentar evitar el atentado" (dado el antecedente del atentado contra la embajada de Israel); y porque "existió encubrimiento de los hechos" y "un deliberado incumplimiento de la función de investigación".

En segundo lugar se acuerda una agenda de trabajo, cuyo cumplimiento será evaluado en octubre próximo. Esta agenda, incluye a) dar la mayor difusión a este reconocimiento de responsabilidad y b) una serie de acciones tendientes a reforzar los organismos encargados hoy de relevar archivos del caso AMIA en poder de la SIDE y las fuerzas de seguridad. Además c) define acciones de política de seguridad a afrontar por el gobierno argentino, que serán supervisadas por la CIDH y por los denunciantes en la futura evaluación de octubre: como transparentar el sistema de utilización de fondos reservados de la SIDE, crear una unidad especializada en catástrofes, facilitar a los jueces acceso a la información de inteligencia en investigaciones al terrorismo, informatizar registros migratorios, etc. En conclusión, áreas *por demás sensibles* de la política de seguridad deberán ser "compartidas" con entidades como el mentado CELS.

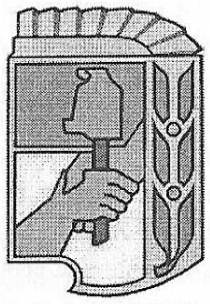
Podrá alegarse tal vez la debilidad política argentina, la necesidad de despejar un frente abierto en el campo de las relaciones externas, o que es preciso hacer concesiones para lograr otros objetivos, o la presión del Congreso Judío Mundial, etc. Pero lo objetivo es la cesión de facultades soberanas. El Estado argentino, como entidad jurídica ante la comunidad internacional, es del pueblo argentino: *res publica res populi*, decía ya Cicerón. Y el pueblo argentino no es el responsable de que el atentado no se esclarezca; en todo caso habría que investigar, procesar y condenar a los *funcionarios* del caso. Pero los términos del *Acta* cedieron un instrumento de presión y coerción permanente contra el Estado y así contra el pueblo argentino como tal.

¿Acaso el Estado británico ha sido acusado en términos semejantes, por no prever el segundo atentado de Londres? ¿Cuántos detenidos y procesados hay por los de las Torres Gemelas y el Pentágono? ¿Está acusado el Estado norteamericano de violación de los derechos humanos, denegatoria de justicia, etc.? ¿A quién responde y cómo se financia (se dice que con aportes de fundaciones yanquis) el tal CELS? Abramovich, en la conferencia de prensa que dio a conocer la firma del decreto, destacó que "es la primera vez que un Estado reconoce su responsabilidad por la falta de prevención, de adopción de medidas efectivas e idóneas para prevenir un atentado terrorista". ¿Pero acaso Israel logra prever atentados?

Claro que el que nos afecta no se va a esclarecer, justamente porque el no esclarecimiento *es necesario para imponer este tipo de acuerdos*. Y porque así seguirá siendo útil a la política yanqui-israelí de presión contra Irán, supuesto autor de los ataques, tesis sólo sustentada en la información provista por la CIA y el Mossad, políticamente interesados en que el culpable sea el indicado. Otra vez se demuestra así que la justicia internacional, la política de derechos humanos –que EE.UU., los organismos internacionales y el Vaticano proclaman por el entero mundo– y la guerra contra el terrorismo que por acción u omisión todos ellos llevan adelante, son poderosas herramientas contra las soberanías nacionales y para el debilitamiento de los Estados.

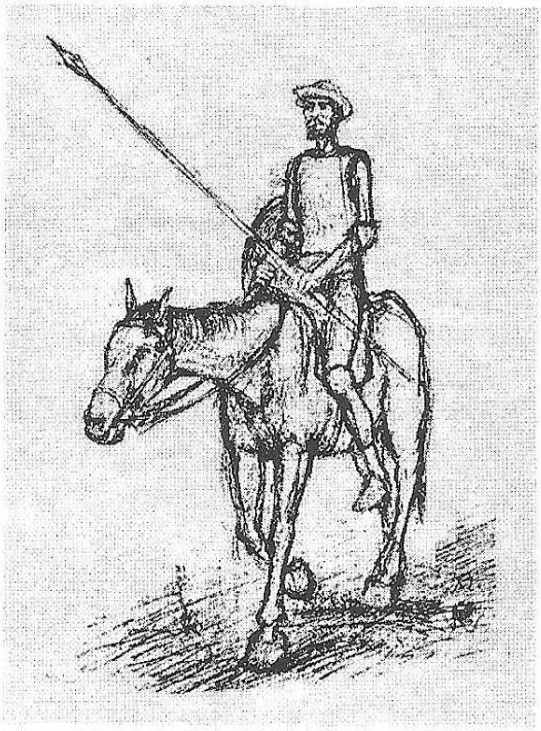
Por eso es ahora más oportuno que nunca recordar la voz de Simón Bolívar, que ya en sus tiempos intuyó dónde estaba el verdadero enemigo, para que ella siga orientando a una Comunidad Sudamericana de Naciones celosa de la *Tercera Posición* fundacional que Perón con tanta claridad sostuvo.

M. D.



El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha

de Don Miguel de Cervantes Saavedra - Cuarto centenario de la publicación de su primera parte



UN SONETO A CERVANTES

Horas de pesadumbre y de tristeza
paso en mi soledad. Pero Cervantes
es buen amigo. Endulza mis instantes
ásperos, y reposa mi cabeza.

El es la vida y la naturaleza,
regala un yelmo de oros y diamantes
a mis sueños errantes.
Es para mí: suspira, ríe y reza.

Cristiano y amoroso y caballero
parla como un arroyo cristalino.
Así le admiro y quiero,

viendo cómo el destino
hace que regocije al mundo entero
la tristeza inmortal de ser divino.

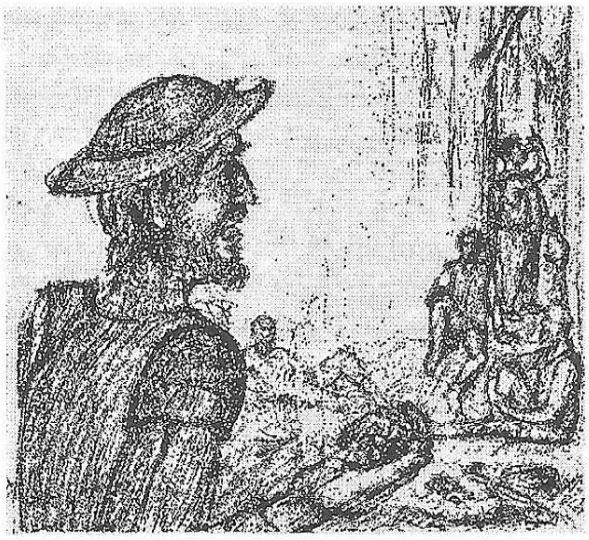
Rubén Darío
(de Cantos de Vida y Esperanza, 1905)

EL AMBITO DEL QUIJOTE

"Don Quijote, en su extraña aventura caballeresca y mística, tiende a transformarse en un nuevo Ulises, en un nuevo Eneas, en un incansable Alcides. Cervantes no podía recurrir a lo maravilloso en el mundo exterior, descubre lo maravilloso interior; la locura de don Quijote es casi un vuelo místico, es una extensión donde caben todos los prodigios. Una nueva Atlántida. El mundo se transfigura. Cuando este asceta de la Mancha "sin dar parte a persona alguna de su intención y sin que nadie le viese, una mañana antes del día... por la puerta falsa de un corral salió al campo", va a entrar en la región ignorada y fabulosa. Así el alma de San Juan de la Cruz, en "Una noche obscura" salió "sin ser notada". "¡Oh dichosa ventura!", exclama el santo. Ventura de la evasión en la triple noche. San Juan nos habla con el lenguaje de los símbolos. Su lirismo ofrecerá siempre lejanías inalcanzables. Cervantes carece de la divina experiencia del autor de la *Noche obscura*. Pero va a descubrir y mostrar el camino de su héroe, a alcanzarse, a superarse, a trascender otra interior experiencia. ¡Oh dichosa ventura! Don Quijote salió "con grandísimo contento". Don Quijote es todo alma. Es platónico. El alma es el hombre. También el alma es el hombre en los místicos. Se enciende la beata gloria de Dulcinea, entrevista en el cercano Toboso, como la princesa de un reino remoto, y en una visión sin par de idea platónica. Desde el capítulo segundo, ya no sabremos distinguir lo que es realidad y lo que es símbolo. La obra extraordinaria estaba creada. Sólo para Cervantes nació don Quijote. La novela podrá ser interpretada de mil maneras. Todos los intérpretes se engañarán en parte. Un arte insondable esconde los secretos veneros, y en los instantes amargos, el libro claro y humano nos consuela, nos regocija. Cervantes nos encanta. Volveremos mañana a releer los mismos capítulos, como volvemos a ver las cosas que amamos, sin que nunca nos cansen. Cervantes se esforzó por emparentarse, voluntariamente, con la continuada familia de Homero, de Platón y de Virgilio."

Arturo Marasso

(de *Cervantes. La invención del Quijote*,
Buenos Aires, Biblioteca Nueva, s. f., pág. 14 sig.)



El Quijote, bellotas en mano, arenga a los cabreros
sobre la Edad de Oro (parte 1, capítulo 11)

Los dos dibujos que ilustran este homenaje son del escultor y pintor Leonardo Castellani,
e-mail: lcastellani@gesell.com.ar - página web: www.leonardocastellani.ar.vg

A cien años de su publicación

La Guerra Gaucha de Leopoldo Lugones

1

Entre 1814 y 1816 la frontera argentina norte, y también una parte del entonces *Alto Perú* (hoy Bolivia), en ausencia de ejército regular, sostuvo su independencia casi exclusivamente por el accionar defensivo de guerrillas y *republiquetas*.

Fue esto consecuencia de la decisión de San Martín que, a poco de reemplazar al general Belgrano en la conducción del Ejército del Norte, resolvió postergar esa zona, en beneficio de la preparación desde Cuyo del cruce de los Andes. Pero también Buenos Aires se retrajo, luego de las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma, para concentrarse en la conflictiva situación de la Banda Oriental y del litoral. El frente del Alto Perú, inicialmente muy favorable a la iniciativa independentista de la Junta de Buenos Aires, se había pues complicado, en gran parte por la imprudencia y soberbia de los jefes porteños enviados allí en 1811.

La entonces Provincia de Salta incluía ciudades de peso como Jujuy, Tarija, Orán y Santa María y acababa de perder otros territorios importantes, la mayoría de ellos en la Provincia de Tucumán. Salta era considerada entonces una de las provincias más prósperas, pero al concluir su defensa acérrima de la independencia quedó convertida en un páramo. Soportó en esos años cuatro invasiones militares realistas, algunas dirigidas por expertos jefes peninsulares. A ellas respondió la población, aunada por jefes militares criollos, mediante la llamada *guerra de recursos* que significó tanto evitar que los españoles se aprovisionaran en la zona, como arrebatarle los recursos que ellos traían. El más célebre, constante y victorioso de estos caudillos fue Martín Miguel de Güemes. Conocedor como pocos del medio en el que se movía, Güemes, militar de carrera bautizado por el fuego en la defensa de Buenos Aires contra las invasiones inglesas, era tan valiente como rebelde y altivo, y su algo desarreglada vida personal lo había enemistado entonces con el general Belgrano, jefe aún del Ejército del Norte.

San Martín en cambio confió en él y en su forma de combatir, conocedor como era de la importancia que las fuerzas irregulares habían tenido en la guerra de España contra los ejércitos napoleónicos. No fueron justamente fuerzas de élite ni pundonorosos guerreros los que hostigaron sin cesar al francés; como tampoco los que formaron las republiquetas y guerrillas en esta parte de América. Las integraban paisanos honestos de las estancias y pobladores de los municipios de indios, pero también bandidos, desertores de los ejércitos de línea y otros hombres tallados en piedra por el duro cincel de las estrecheces y los malos tratos en los márgenes de la sociedad colonial. Su valentía y desprendimiento corrieron parejos con su dureza y barbarie. "Al hombre valiente lo sufría hasta ladrón" se dice por eso acerca de un personaje (episodio *Serenata*, p. 89). [1]

No eran fuerzas anárquicas sin embargo y muchos historiadores resaltan que el plan estratégico y la extremada previsión distanciaron las de Güemes de las guerrillas de otras latitudes. [2]

2

Esta es la heroica gesta que Lugones quiere honrar en *La guerra gaucha*, publicada en 1905, cinco años antes del centenario del pronunciamiento de mayo. A cien ya de su aparición, queremos nosotros recordarla aquí para honrar modestamente a la vez a quienes hicieron esa guerra y a quien la escribió.

Para adentrarse en la prosa de esta obra lugoniana hay que sortear un obstáculo que a muchos –incluso a los admiradores de su poesía– ha desanimado. Nos referimos al elaborado lenguaje cargado y sobrecargado a veces con neologismos y palabras rescatadas del lenguaje campesino, con el evidente propósito de ponerlo en circulación en otros ámbitos. La edición que manejamos, anotada por Leopoldo Lugones hijo, necesita aclarar cerca de 1300 vocablos esparcidos en apenas 22 episodios de 6 ó 7 páginas cada uno. Superada esta valla, ingresamos sin embargo en el maravilloso mundo creado por nuestro insigne artista, un mundo que él nombra para hacerlo nacer a una vida más alta. "*La guerra gaucha como todas las grandes resistencias nacionales* –nos dice– *fue en verdad anónima y el mismo número de caudillos cuya mención se ha conservado –pasan de los cien– demuestra su carácter*". Estos veintidós episodios no mencionan entonces lugares precisos ni personajes

[1] Cito por la edición de Editorial Centurión, Buenos Aires, 1962.

[2] Vicente F. López, por ejemplo. O Jorge Newton, *Güemes. El caudillo de la guerra gaucha,* Buenos Aires, Plus Ultra 1986, interesante biografía.

históricos, salvo el último, *Güemes*, cuyo nombre incluye el de todos. Pero no por anónimo es masivo; por el contrario, cada episodio revela personalidades bien acusadas, inconfundiblemente descriptas en su fisonomía y atuendo así como en sus dotes naturales y defectos o virtudes de carácter.

Estas pequeñas *partidas* de gente de a caballo, obedientes a la tarea encomendada, pero libres de decidir el cómo y el cuándo de ataques o repliegues, parece que exigiera personalidades diferentes y hasta exóticas. Reclutados de las maneras más inverosímiles y apoyados o delatados por gentes de los orígenes y la extracción más diversos, se nos presentan como reflejo de una sociedad variopinta, unida casi exclusivamente por su amor a la libertad y su odio a los "godos".

A escasos cien años de la gesta, Lugones se propone, creo, recuperar para nuestra nación su fundamento heroico: la incomparable dimensión de una guerra por la independencia; sanguinaria, sí; que, como todas, no se lleva a cabo con "unturas ni lástimas", pero que a Güemes lo comprometió porque la libertad "lo embriagó con su vino austero", como nos dice bellamente nuestro autor en el episodio dedicado a la glorificación del caudillo.

3

Esa heroicidad de los albores de la patria rescata a los hombres, hace salir lo mejor de ellos mismos, la decisión por lo que vale la pena y el desinterés por todo lo demás, aquél "tengamos libertad que lo demás no importa nada" de nuestro Libertador. Al leer estos episodios creados por el artista, sentimos esa libertad del viento en la cara que limpia al jinete de cualquier otro anhelo que no sea el de no sujetarse. Hay algo de anárquico en este Lugones de 1905 que se refleja en episodios como *Talión* en el que un joven jefe de partida y su muy joven enamorada viven juntos como los pájaros, sin más consagración que su libre y consentido amor. O en el viejo ladino del episodio *Despedida*, que organiza una carrera cuadrera en el Jujuy ocupado por los "chapetones" y que, al montar a caballo,

> "avivado su instinto de horda al poder de esa vibrante estructura cuyos transportes regía, perforaba con sus ojos la selva propicia de los ardides, sorbiendo a tragos aquellos aires de país libre, que arboledas y cerros le mandaban con los hálitos de la tarde ... Allá el gauchaje concluía la mensura de la patria a punta de chuzo y patas de caballo; ... y el corazón le cabestreaba para allá con un angustioso dolorcito de calambre" (*Despedida*, p.101)

Estos hombres son erigidos por Lugones como ejemplo para la generación del centenario y las siguientes. La gesta constituyente de la patria argentina, cuyo centenario se acercaba, fue una gesta heroica y, hay que subrayarlo, también popular.

Hay allí hombres que no son de cualquier modo. No son masa, ni gente; son un *pueblo* con características que Lugones exalta.

En todos o casi todos los episodios de esta obra, el hecho heroico a destacar sucede en medio de una costumbre criolla tradicional. Desfilan ante nuestros ojos riñas de gallos y velorios de angelitos, viejas brujas curanderas y hábiles tejedoras, cantores y cuentistas.

Uno de los más bellos, *Serenata*, transcurre en una noche en la que dos montoneros, uno de ellos cantor de décima patrióticas, quieren convencer a un viejo para que nuevamente los auxilie, como antes solía. El viejo ya está en cama, después de haber leído como todas las noches de su vida la historia de *Los doce pares de Francia* y de haberse emocionado, también como todas ellas, con el pasaje en el que el agonizante Roldán invoca a Durandal: "–¡Oh! Espada de gran valor, la mejor que fue forjada!–." Y en el que argumenta luego contra los incrédulos: "–¿No estaban hirviendo esos pagos de Oliveros y Roldanes?...si este Roldán parece criollo hasta por su apellido! ... Sería ridículo pero de ningún modo imposible. ¡Mentira los 12 pares! A él con ésas y los patriotas venciendo en cada recodo a los vencedores de Roldán. ¿Mentira los 12 pares?" (*Serenata*, p. 89)

Esta mención de una novela de caballería tan leída por los pobladores de estas regiones de América habla de quiénes eran ellos, pero también enlaza un sencillo y pequeño suceso de aquella humilde guerra con la heroicidad que tiñó siglos de vida europea. Esta y todas las demás costumbres y *baquías* de nuestros hombres no están, como vemos, como simple apunte etnográfico, sino entretejidas con el episodio heroico y su significación.

Los hombres que montonereando hacían la patria eran de esa índole, vivían así: consultaban las curanderas, se abrigaban con lo que tejían, se divertían en riñas o cuatreras, dilapidaban dinero en los naipes, pasaban el tiempo contando las andanzas de Pedro Urdemales, glosaban cuadreras, adoraban a la Virgen de la Merced hasta hacer que sus cabalgaduras se arrodillaran a su paso.

No ve Lugones estas costumbres como un folklorista romántico idealizador, pues incluyen crueldades

varias como el *despenamiento* de moribundos, el baile lascivo frente al cadáver casi putrefacto de un infante, las maldiciones llenas de odio de las viejas, las borracheras brutales y el maltrato a las *soldaderas*, mujeres que los acompañaban. [3]

Y sin embargo, en medio de una reunión de montoneros, aparentemente meros tahures alcoholizados, también puede de pronto erguirse el fulgor heroico, como cuando ven llegar a aquel niño moribundo de *Alerta* que les avisa de la cercanía del enemigo. Basta esta súbita presencia para purificarlos de su brutalidad.

> "Una ráfaga de bravura barrió de sus frentes el estupor infame... Frenesíes de coraje encordaban sus corazones... ¡Arriba, al bosque de los acechos mortíferos...! ¡Arriba, lanzas! ¡Arriba, sables!... Y parecíales que al arrancar, se llevarían por delante el cielo con las cabezas... Levantaron el cadáver... y uno de los montoneros, reverenciándolo, mojó sus dedos en el coágulo de la herida y con ademán sombrío se santiguó *por la señal de la patria*." (*Alerta*, p. 34).

En medio de todos estos aspectos sociales, que remiten al noroeste argentino de principios del siglo XIX, han crecido estos varones y mujeres indómitos, que se sujetaban sólo a su jefe máximo, a quien idolatraban, y a sus vicarios, como el capitán de *Sorpresa*, frente a quien los gauchos "se dejaban matar porque los viera morir", nos dice el artista.

Quiere Lugones seguramente presentarnos, además de los hombres concretos, algo que también es constitutivo: el patrio suelo. Me refiero concretamente al suelo sobre el que se juega esta gesta con sus árboles, sus pastos, los vientos, el calor, el sol que anonada y ciega, las lluvias torrenciales, también las punas ventosas y frígidas, aunque predomine, de acuerdo con el ámbito en el que realmente se desplegaron estas guerrillas, el clima tórrido selvático de las estribaciones orientales de los Andes. Así sólo en el mencionado episodio *Sorpresa* llega a nombrar trece especies de árboles de la flora nativa.

Este vínculo, presente en toda la obra, se hace especialmente explícito en dos de sus episodios más conmovedores. Es el lazo entre la patria y el suelo o aún más, la idea de que la patria es el suelo, el ámbito que nos conoce y conocemos, que nos vio nacer y contemplamos a diario; el que nos acogerá en la muerte y a estos terribles guerrilleros parece acuciarlos a volver a su materno regazo.

En *Al rastro*, episodio de lectura inexcusable para los jóvenes americanos, un joven harapiento y audaz, rastreador y momentáneamente apartado de su partida, descubre por los rastros un *real* o campamento español. Aunque le calcula diez hombres y terminaron siendo más de cien, considera que él solo puede batirlos. Así lo hace: induce primero un incendio que espanta a los animales, hace luego explotar la carreta del polvorín y finalmente provoca la huida de muchos de los realistas. Atacándolos solo, aparece como un rayo mortífero, con su caballo y su sable, para ser en definitiva desmontado y herido de muerte. No lo rematan, pues el coronel español, estupefacto ante su hazaña, lo impide y lo interroga. Con un "¡Viva la patria! responde el rastreador a la acusación de que miente. Conmovido, el coronel deja de tutearlo para preguntarle entonces: "¿Y qué sabe usted de patria?"

> "El herido lo miró en silencio. Tendió el brazo hacia el horizonte, y bajo su dedo quedaron las montañas, los campos, los ríos, el país que la montonera atrincheraba con sus pechos –el mar tal vez–, un trozo de noche... El dedo se levantó enseguida, apuntó a las alturas, permaneció así, recto bajo una estrella... Un abejeo de ideas llenó la cabeza del jefe que entrecerró los ojos. Esa patria con su fatalidad colérica se le imponía. ¿A virtud de qué suscitaba semejantes denuedos? Las vidas de esos hombres exhalábanse ante ella como un fúnebre incienso, y en nada la podían los ídolos seculares: Dios, España, el rey" (*Al rastro*, p. 215)

Un viejo sacristán de la iglesia de Jujuy, que permanece en la ciudad cuando los demás sacerdotes habían emigrado junto con los vecinos, al ser invadida

[3] Estas mujeres, por la misma índole de la guerra de guerrillas, no tuvieron ningún lugar en ella. Sólo están en el recuerdo de sus protagonistas, pues habían sido comunes en los ejércitos patrios –a los que muchos de los gauchos de Güemes habían pertenecido–, antes de la intervención de Belgrano y San Martín.

por los realistas, es el héroe del episodio *Dianas*. El comunica a los rebeldes, mediante las campanas, los movimientos enemigos, cuya invasión había terminado con su tranquilidad.

> "El desasosiego de las gentes, el olor de la guerra, el país desolado, tradujéronse en su espíritu por una inquietud harto análoga al amor... Su mundo se transformaba. Los árboles, las piedras, los arroyos asumían una especie de personalidad que emparentaba con la suya..." (*Dianas,* p. 232)

Instalado en su puesto, el sacristán abarcaba con su vista, en medio del silencio, las casas desiertas, los tapiales de los suburbios, las huertas, los árboles, la lluvia.

> "Y el viejo sentía el pecho hinchársele de ternura, ante esa arboleda y esas cumbres que el peligro le reveló como una familia cuya integridad pendía tal vez del badajo de su campana, ... por sus hermanos de cobre, por su familia de piedra y árboles, por su amenazada parentela de ríos. La libertad, amoldándose en su horma de heroísmo lo endurecía" (id., p. 233)

El patrio suelo es sagrado. Esa precisa parte de la naturaleza es la única y verdadera familia. Y correría peligro también si la guerra se perdiera. Es tan sagrado como la sangre de los combatientes mártires con la cual los hombres se santiguan "por la señal de la patria", como vimos.

4

En los episodios figuran hombres de clase alta, de cuyo apellido se han quitado el "de" por amor a la más igualitaria sociedad en ciernes; también capitanes de educación esmerada, conocedores de Napoleón, y sobre todo Güemes perteneciente a una familia salteña de pro, aunque sean muchos menos sus antepasados linajudos que los descendientes de él que de eso presumen. Pero a quien Lugones quiere exaltar es al pueblo que tomó generosamente las banderas y las llevó al triunfo. Pareciera que nuestro autor no se resignaba en 1905 a que esos pobres y sus descendientes, que no recibieron recompensa alguna, quedaran totalmente olvidados. Toda la obra resalta esta participación popular, pero Lugones pone en la boca y el pensamiento de Güemes, en el último episodio, el reconocimiento de este protagonismo y la conciente elección del caudillo por estos pobres para la lucha tremenda:

> "Y las alcurnias ilustres protestaban contra la voluntad de esa plebe cuyo espíritu, regenerándose en el infortunio, honraba a la misma tierra que redimía." (*Güemes,* p.267)

Porque Güemes compara mentalmente a sus gauchos con la élite salteña, los *decentes* que, o se decidían por el dominio español simplemente para mantener sus privilegios, o si lo hacían por el bando patriota, casi siempre con mezquindad, entonces "soñaban constituciones sin haber fundado aún el país" (id., p. 268). Primero está pues la fundación heroica de la nación, luego pensar en la organización del Estado: "¿Las togas y las cogullas habían de sustituir la espada?" (id., p. 269)

Ese pueblo que presenta Lugones, brevemente caracterizado ya, incluye a los indígenas. La participación de ellos en la contienda, en favor de la independencia, contrasta con el papel, más bien remiso a estos ideales, de los indígenas peruanos. Y sobre todo desmiente la tesis de cierta historiografía americana y tradicionalista actual que considera a la revolución de mayo una empresa de la burguesía blanca en exclusividad.

Las *republiquetas*, que en el alto Perú jugaron el mismo papel que en nuestro país las guerrillas, eran pequeños municipios de indios que Lugones engloba con el nombre de *coyas*. Se trataba de campesinos agricultores, seguramente mestizos y medianamente posicionados en la sociedad colonial: la obra los presenta vestidos con esmero y hasta cierto lujo. Pero del lado de las tierras bajas del este se acoplan a la lucha los nómades y belicosos *chaquenses*, vestidos con coleto de gato onza, pintados de ocre y armados con cuchillos forjados en mandíbula de pez. Ellos arriman a esta epopeya sus tácticas guerreras, por desconocidas más eficaces y mortales. Y se perciben además costumbres indígenas aquí y allá aunque no sean indios los que las ejecuten. Como Lugones se documentaba con precisión, no podemos dudar de la participación de estos indios en la lucha, pero el escritor se inclina, además, a "hacerlos de la partida", a incorporarlos desde el momento fundacional a la patria naciente.

Pero esta presencia indígena de principios del XIX y su evocación a principios del XX mueve nuestra meditación de hoy. Pues olvidados y silenciados durante mucho tiempo los indígenas reaparecen hoy en la arena pública de todos los países de nuestra América, de Bolivia en especial, convocados lamentablemente no para la *Segunda Guerra de la Independencia*

que nos compromete, sino como agentes de desintegración nacional y por lo tanto de la globalización.

5

Un hálito trágico recorre *La guerra gaucha*. Describe un clima casi siempre opresivo: calor, lluvias torrenciales, una atmósfera que cae sobre los protagonistas y semeja lo que a nivel humano sucede. Sólo podríamos exceptuar dos o tres episodios alegres y hasta chacotones: *Serenata*, con su viejo que lee Los doce pares; *Dianas*, cuyas primeras páginas tienen un ritmo como para ser cantadas y se refieren a las campanas de la Iglesia y las aves en el cielo diáfano de Jujuy. El de esta obra no es el Lugones conciliado con la vida, de una heroicidad más amable, podríamos decir, como la presente en sus *Romances del Río Seco*. Allí en el denominado *La Entrega* por ejemplo, una mirada de conmiseración se posa sobre los realistas perseguidos por no plegarse al grito de Mayo y es deplorada la traición del entregador de uno de ellos. *La guerra gaucha* presenta en cambio a todos los "godos" o a sus simpatizantes hoscamente.

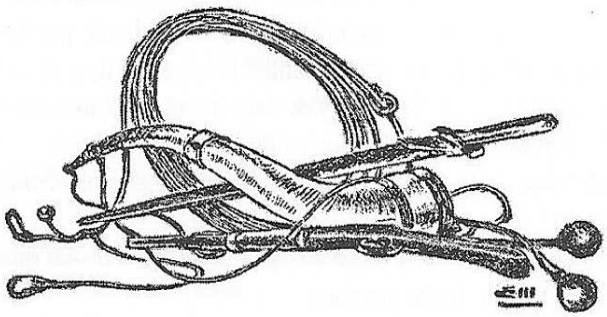
Tampoco, como vimos, las clases altas del momento gozan de las preferencias del autor. La descripción de Güemes y de su relación con el pueblo es así uno de los tantos indicios en su vida y su obra que nos hace pensar que Lugones hubiera sido apasionado peronista si su trágica muerte, pocos años antes de surgir el movimiento y su jefe, no hubiera evitado el encuentro.

Una joven patriota que concebirá hijos, en relación espiritual con los gauchos, por mediación del capitán limeño, realista, volcado con alma y vida a ella y a la causa de la libertad, parece encarnar la Argentina y anticipar la acción sin dobleces y la entrega de Perón y Eva a los descamisados de la patria.

> "Desmontaron junto con la partida, y el jefe cruzó su espada sobre el pecho de la patrona. Uno a uno, los montoneros depositaban sobre la hoja el solemne beso que en una brumita pasajera se desvanecía. Y a través del acero, la bandera viviente (la joven patriota vestida de azul y blanco) sentía en sus entrañas el magnetismo de esos espíritus, como una concepción. La misma castidad de aquellos ósculos que implicaban un compromiso de muerte, añadía a la ceremonia algo de terrible. Ya herida por el amor, tantas emociones la vencían. A cada beso un alma oscura entraba como soplo de huracán en su ser desfalleciente. De sus ojos, sin una palpitación, sin un suspiro, se deshilaba el llanto. Por instantes revertíale de adentro un borbollón de orgullo. La proximidad del amante circundábala de fortaleza. Pero otras almas venían a juramentarse en ella, otras, otras, y el endeble ser rebosaba de nuevo en llanto.
>
> El silencio que la escena producía solemnizábase, ganando con su emoción al oficial. Por la cinta de acero corrían de corazón a corazón efluvios en que la esencia de dos vidas se sublimaba. Y los besos seguían cayendo en el seno de la amante como gotas de perfume amargo. Vida tras vida, todas se le consagraban en ellos. En nombre de la patria, cuya grandeza resumía, aceptaba esa oblación de existencias. Los labios vibraban de unción y respiraban entusiasmo.
>
> Santificábanla esas bravuras que de ofrenda le imponían en el pecho sus devotos. El cielo con sus nubes, la tierra con sus montes, componían el altar de su triunfo. El alma de tal tierra, la luz de semejante cielo, la abnegación de aquellos combatientes, substanciarían el ser que procreado en calipedia heroica, iba a encarnar en el suyo su prez como garante de prosapias ilustres.
>
> Frisaban la seda del corpiño los foscos bigotes. Los corazones desbordaban como vasos rebosantes en inseguras manos, y el ¡viva la patria! en que se vertieron, participó del rugido y del sollozo, cuando el jefe, con brusco ademán, blandió la hoja empañada de alientos". (*Juramento,* p.75)

Mercedes Tojo

Buenos Aires, agosto de 2005



Dibujo del pintor Eleodoro E. Marenco
para la edición citada en p. 7

El siguiente pasaje, por lo general bastante ignorado –10.1 a 11.18 de Los hechos de los apóstoles *de San Lucas–, narra el conmovedor momento en que San Pedro, y con él los apóstoles y la Iglesia universal, advirtieron que debían dejar para siempre de lado la noción de* pueblo elegido, *ya entonces convertida entre los judíos, desde hacía tiempo, en una verdadera manía racista que más de tres años de predicación y ejemplo de Nuestro Señor no habían podido erradicar ni siquiera de entre los apóstoles mismos. Esa noción reductiva, que lleva a la adoración de la carne circuncisa, subyacente quizás en buena parte de la frenética búsqueda actual de los secretos del genoma humano, ella se correspondía bien por cierto con el monoteísmo infecundo del Antiguo Testamento y con su Dios Yahveh, pero nada tenía ni tiene que hacer con el Dios paterno, y por lo tanto fecundo, con el Dios Trino pues, que la semántica del Testamento Nuevo supone, promueve y adora. Pues conviene detenerse en la obstinación –¡luego del descenso del Pneuma en Pentecostés!– de que hace gala aquí el bueno de Pedro, cuando todavía duda si no seguir teniendo por impuros y contaminantes tanto a ciertos alimentos, como a todas las demás razas humanas que no descienden por la carne de Abraham. Y cómo la nueva libertad del Evangelio lo libera definitivamente de esas devoradoras restricciones.*

Pero recordemos entonces, junto con el apóstol, también a aquel Cornelios, piadoso centurión de la cohorte Itálica, a su familia y muchos de sus soldados, cuyo modo de enfrentar la existencia los hizo merecedores de ser elegidos por el Pneuma, *para que la Iglesia universal aprendiera esta imperecedera lección que Ratzinger y los suyos pretenden por cierto hacernos olvidar.*

EL PENTECOSTES DE LOS GENTILES

1. Un hombre en Cesárea de nombre Cornelios, centurión de la cohorte llamada Itálica, piadoso y temeroso de Dios con toda su familia, que daba muchas limosnas al pueblo y constantemente rogaba a Dios, vio claramente en una aparición, hacia la hora nona del día, el ángel de Dios que vino hacia él y le dijo: –Cornelios.

El lo miró atentamente y entrando en temor dijo: –¿Qué pasa, señor?

Le respondió: –Tus oraciones y tus limosnas se elevaron hasta hacerse señal de recuerdo delante de Dios. Envía pues ahora hombres a Jope a que traigan consigo a un cierto Simón, a quien llaman Pedro. Se hospeda en lo de un tal Simón, curtidor, que tiene casa junto al mar.

2. Al día siguiente, mientras ellos andaban camino y se acercaban a esa ciudad, subió Pedro a la terraza, hacia la hora sexta, para orar. Sintió mucha hambre y quiso comer. Y mientras le preparaban qué, le sobrevino éxtasis. Y vio el cielo abierto y una suerte de recipiente, como un gran lienzo pendiente por las cuatro puntas sobre la tierra. Allí dentro había todo tipo de cuadrúpedos, de reptiles de la tierra y de aves del cielo. Y una voz vino a él: –Levántate, Pedro, sacrifica y come.

Pedro dijo: –De ningún modo, Señor, porque jamás comí nada profano ni impuro.

Y de nuevo la voz se dirigió a él por segunda vez: –Lo que Dios purificó tú no lo hagas profano.

Y esto sucedió por tercera vez, e inmediatamente ese recipiente fue retirado hacia el cielo.

3. Mientras estaba Pedro perplejo dentro de sí mismo pensando qué sería la aparición que vio, he aquí que los hombres enviados por Cornelios, después de preguntar por la casa de Simón, se presentaron ante la puerta; y haciéndose oír averiguaron si Simón, llamado Pedro, se hospedaba allí.

Mientras Pedro seguía cavilando sobre la aparición, le dijo el *pneuma*: –He aquí que tres hombres te buscan. Baja y ve con ellos sin discriminar nada, porque soy yo quien los he enviado.

Cuando Pedro bajó donde ellos les dijo: –He aquí que yo soy el que buscan. ¿Por qué motivo están aquí?

Y ellos dijeron: –El centurión Cornelios, hombre justo y temeroso de Dios, de quien da testimonio toda la etnía de los judíos, recibió de ángel santo el vaticinio de enviar por ti a que nos acompañes a su casa para oír tus palabras.

E invitándolos a entrar les dio hospedaje.

4. Al día siguiente levantándose se fue con ellos y algunos de los hermanos de Jope lo acompañaron. Un día después llegaron a Cesárea.

Cornelios estaba esperándolos, habiendo convocado a sus parientes y a los amigos más cercanos. No bien Pedro estaba por entrar, saliendo a su encuentro se arrojó a sus pies en *proskynesis*.

Pedro lo levantó diciéndole: –Levántate, yo también soy hombre como tú.

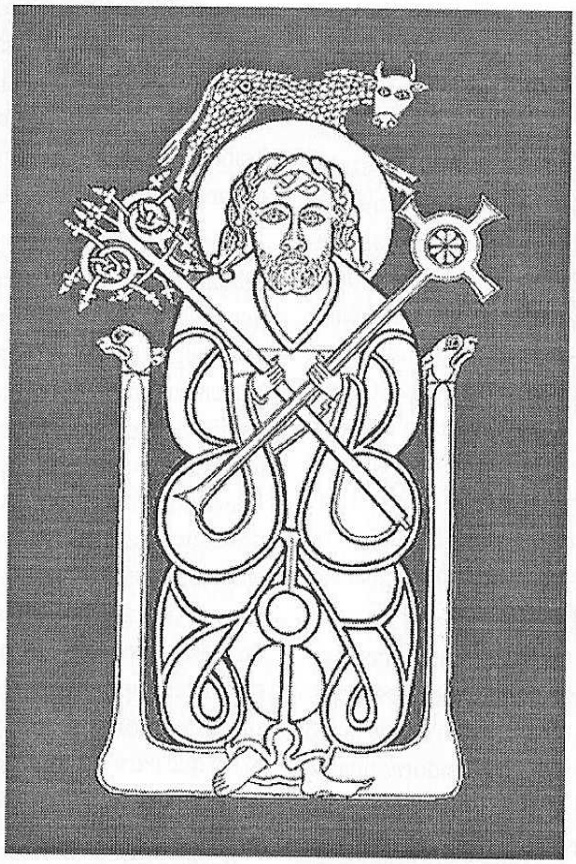
Y conversando con él entró y encontró que eran muchos los reunidos. Y les dijo: –Ustedes saben bien que a un hombre judío le está religiosamente prohibido juntarse con alguien de otra raza o entrar a su casa. Pero a mí Dios me indicó que no hay que llamar profano o impuro a ningún ser humano. Por eso vine con ellos sin protestar. Les pregunto pues con qué motivo me llamaron para que viniera.

Y Cornelios dijo: –Hace cuatro días, en medio de esta misma hora novena, estaba yo orando en mi casa. Y he aquí que un hombre se detuvo frente a mí con vestido resplandeciente. Y dijo: "Cornelios, tu plegaria ha sido oída y tus limosnas son recordadas ante Dios. Envía pues a Jope y haz llamar a Simón, que llaman Pedro. Se aloja en casa de Simón, curtidor, junto al mar". De inmediato envié por ti, y tú hiciste bien en acercarte. Ahora pues, todos nosotros ante Dios estamos aquí para oír todo lo que te fue ordenado por el Señor.

5. Y abriendo Pedro la boca dijo:

"En verdad caigo en que Dios no favorece personas, sino que, en toda etnía, el que lo teme y practica la justicia le es grato.

"Envió el *logos* a los hijos de Israel, bien-anunciándoles paz por medio de Jesucristo: El es el Señor de todos. Ustedes conocen la palabra que recorrió toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que proclamó Juan; cómo a Jesús de Nazaret lo ungió Dios con el *pneuma* santo y con poder. Y El atravesó esa región haciendo el bien y yendo hacia todos los sometidos por el diablo, porque Dios estaba con El. Y nosotros somos testigos de todo lo que hizo en el territorio de los judíos y en Jerusalén. Y a El lo elevaron suspendiéndolo de un madero. Dios lo despertó al tercer día y le concedió que se manifestara, no a todo el pueblo, sino a los testigos de antemano preparados por Dios, a nosotros, que compartimos comida y bebida con El después que resucitó de entre los muertos. Y nos encomendó predicar al pueblo, y transmitir el testimonio de que El está determinado por Dios como juez de vivos y muertos. En su favor testimonian todos los profetas que a través de su nombre recibe remisión de los pecados todo el que cree en El".



San Lucas

6. Cuando aún estaba Pedro proclamando estas palabras cayó el *pneuma* santo sobre todos los que oían el discurso. Y quedaron atónitos los fieles de la circuncisión que acompañaran a Pedro de que el don del *pneuma* santo se hubiera derramado también sobre los gentiles. Pues los oían hablar en lenguas diferentes y magnificar a Dios.

Entonces dijo Pedro: –¿Acaso puede alguien negar el agua para que no sean bautizados éstos, que recibieron el *pneuma* santo, como nosotros?

Y mandó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo.

Le pidieron entonces que se quedara algunos días.

Y oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban por la Judea que también los gentiles habían recibido el *logos* de Dios.

7. Cuando subió Pedro a Jerusalén los de la circuncisión lo discriminaban diciendo: –¡Entraste en casa de hombres con prepucio y comiste con ellos!

Pedro comenzó enseguida a explicarles diciendo:

"Estaba yo en la ciudad de Jope en oración y vi en éxtasis una aparición, un recipiente que bajaba, como una gran tela que por las cuatro puntas pendía del cielo. Y vino hasta mí. Mirando fijamente observaba su interior y vi los cuadrúpedos de la tierra, las fieras, los reptiles y las aves del cielo. Oí además una voz que me decía: –Levántate, Pedro, sacrifica y come.

"Y dije: –Jamás, Señor, que nunca introduje nada profano ni impuro en mi boca.

"Respondió del cielo la voz por segunda vez: –Lo que Dios purificó tú no lo hagas profano.

"Sucedió eso por tercera vez y todo fue retirado otra vez hacia el cielo.

"Y he aquí que de inmediato tres hombres se presentaron ante la casa en que yo estaba, enviados por mí desde Cesárea. Me dijo el *pneuma* que los acompañara sin hacer discriminación. Conmigo fueron también estos seis hermanos y entramos en la casa de ese hombre. Y nos anunció cómo había visto que en su casa se detuvo un ángel y dijo: –Envía a Jope y haz traer a Simón llamado Pedro, quien te proclamará palabras en las que tú quedarás salvo con toda tu casa.

"Cuando estaba al comienzo de mi proclamación sobrevino el *pneuma* santo sobre ellos, como sobre nosotros al principio. Y me acordé de la palabra del Señor cuando decía: –Juan bautizó con agua, ustedes serán bautizados en *pneuma* santo.

"Si pues el mismo don que a nosotros les otorgó Dios también a ellos, ¿cómo iba yo a poder prohibir a Dios?"

Al oír esto ellos se calmaron y glorificaron a Dios diciendo: –Conque también a los gentiles les otorgó Dios la conversión a la vida.

La revista CIUDAD DE LOS CESARES (Casilla 16480, Correo 9, Santiago, Chile), *realizó una serie de minientrevistas sobre el tema tratado a continuación y tuvo la amabilidad de incluir a nuestro director entre los entrevistados. Le formuló dos preguntas. CC ha decidido por el momento la publicación sólo de la respuesta a la primera. Nos pareció que sería del interés de nuestros lectores conocerlas en su totalidad, como aquí las reproducimos.*

LOS ATENTADOS DE LONDRES Y EL ISLAM DESDE UNA PERSPECTIVA AMERICANA

CC: *¿Qué opina sobre los hechos de Londres? ¿Se trata de un acto auténtico de «resistencia islámica» o es un montaje de servicios de seguridad occidentales, como sostienen muchas personas?*

Arnaldo C. Rossi: Para entender los atentados de Londres, los de EE.UU. o los de España hay que tener a la vista dos características esenciales del gobierno mundial, hoy públicamente oculto, pero que, cualquiera sea el grado de manifestación en que se encuentre, está de todos modos siempre en operaciones.

1. El poder mundialista es esotérico. Sus estímulos o pulsiones pasan a través de logias, iglesias, institutos, células de los tipos más variados, distribuidos en complejas y entrecruzadas escalas que a menudo se contraponen, de las que la singular obra de Yann Moncomble traza un panorama tan penetrante e ilustrativo. Comúnmente los integrantes de cada peldaño ignoran quién o quiénes de entre los suyos integran también peldaños superiores y cuáles de éstos. Los motivos verdaderos de las operaciones quedan así velados hasta para sus protagonistas; entre ellos para los terroristas mismos por supuesto. Por eso también a quienes inteligimos desde fuera, bajo nubes de desinformación que camuflan todo lo del enemigo, no nos resulta fácil conquistar al respecto mayores certezas. Y de allí que por lo pronto no parezca prudente decidirse sin más por ninguna de las opciones que el enemigo y la pregunta plantean. Ni el "montaje" más o menos lineal, ni el postulado de una resistencia impoluta atenderían suficientemente a la complejidad de las escalas aludidas ni al método pulsional que las mueve.

2. El poder sinárquico esotérico gobierna a través de contradicciones. Para entenderlo hay que poner a un lado ciertas simplificaciones "tradicionalistas" a menudo operantes en nuestro contorno. No es que uno o varios señores ordenen linealmente a sus diversos operadores una lucha artificial de la que sacarán rédito. No. El gobierno mundial opera a través de contradicciones reales, profundas, enconadas, aterradoras incluso, de las que no cabe excluir a ningún espacio de la historia y la geografía, ni al "choque de las civilizaciones" por ende. Dicho con otras palabras, el poder mundialista se afinca sobre conflictos verdaderos y se dinamiza con la sangre que éstos provocan. Eso es lo que Shakespeare enseña en su *Macbeth*, la sangre como alimento de un poder, el moderno, que íntimamente la necesita para apoderarse de una zona entonces, del entero mundo ahora. Eso lo que Dostoievsky descubre como trasfondo de las células revulsivas de su *Demonios*: periódicamente sangrecita fresca, que hasta cierto punto se devoren unos a otros, para que el poder opresivo subsista y se extienda. Eso en fin lo que Orwell indica en su *1984*: horas del odio, guerras y sangre constantes, como receptáculo necesario para las operaciones tiránicas de la cúpula. Pero claro que también así se explica el funcionamiento concreto de la dialéctica, según aflora en Marx y en otros, también en algunos tradicionalistas por cierto. En suma, que el terrorismo es para el gobierno mundial un ingrediente tan imprescindible como la sangre inocente que éste, con mayor o menor espectacularidad, está llamado a derramar cada tanto.

No se trata de órdenes lineales entonces, como la solución del "montaje" cree, sino de exacerbar y dirigir dialécticamente conflictos auténticos. Por eso no interesaría saber si el propagandeado Ben Laden es un agente conciente del mundialismo dentro de cuyas escalas él mismo se insertó y quizás siga insertado. Ya que sin necesidad de internarnos por vericuetos siempre discutibles, podemos columbrar con claridad suficiente que los atentados en cuestión, sean quienes sean sus autores y el grado de conciencia de ellos, son en definitiva funcionales al crecimiento del poder del Gran Hermano.

Pues gracias a ellos circula el temor por masas humanas previamente reblandecidas para que crean que en los placeres –y en la seguridad necesaria para alcanzarlos– está lo que da sentido a la vida. Y ellas se entregan así, de modo cada vez más decidido, a los incontables recursos de control opresivo con que se les promete la seguridad anhelada. En medio del sedentarismo burgués, sangre y terror constituyen el estímulo nómade que encamina la grey hacia un nuevo aprisco, de donde una nueva pulsión volverá a sacarlos. ¿Significa esto que es imposible el desmadramiento de ningún conflicto? Claro que no. En el proceso dialéctico los desmadres son inevitables. Pero eso no quiere decir que se detenga la dialéctica, sino que ella los toma como punto de partida para un movimiento nuevo. Aunque en los desmadres están también las oportunidades a aprovechar por quienes quieren el afianzamiento de poderes justos, como las naciones y entre ellas las de América románica. Salvo que para eso es imprescindible una *tercera posición* ajena a las alternativas que la dialéctica enemiga propone.

Hasta aquí, mal o bien, nos hemos ocupado de los objetivos generalísimos de los acontecimientos que nos ocupan. Pero también interesan por debajo los más específicos. Pues las ondas expansivas semánticas y políticas de una operación como la de Atocha incidieron y siguen incidiendo específicamente en la vida concreta de España, de Europa, de la América de habla castellana sin duda. Y los operativos londinenses apuntan, claro, a conmover la estrategia belicista de los Bush, los Blair y los Sharon. ¿Para qué? ¿Para exasperar su estrategia y permitir a los halcones una última etapa operativa, antes del retorno de las palomas reblandecedoras? ¿Para afianzar pues a Blair, por ahora, en su política meso-oriental? ¿O por el contrario, para sacudir el muy probable crecimiento, después del no francés, de la ingerencia británica sobre Europa? No es fácil la repuesta. Pero esto es lo que los americanos

debemos pensar, por evasivo que sea, en lugar de agitar banderas de alguna red llamativamente promocionada.

Pues alrededor de un cuarto de hora después de la primera aparición televisiva de aquel avión que contra la torre neoyorquina se estrellaba, la propaganda manejada por el mundialismo global-invasor comenzó con la promoción de Al-Qaeda y su presunto jefe. Si hay un montaje seguro es allí donde está: en la dirección de la propaganda global. Pues con ella se pretende sin duda que los islámicos canalicen una parte importante de su rebelión a través de la red promocionada. Lo que no quiere decir que ella o sus jefes reciban de los globalizadores, ni de Bush & Co., órdenes directas, sino que, sea eso como sea, de todos modos han sido elegidos por la global-invasión como polo aglutinador de las pulsiones dialécticas. He aquí todo lo que necesitamos saber para no embanderarnos.

CC: *Como sea, ¿considera la resistencia islámica como una aliada de nuestra América en lucha contra la Global-Invasión?*

ACR: La segunda cuestión obligaría a un largo desarrollo. Nos contentaremos con una indicación sistemática y sumaria.

Europa es hoy, junto con América, el principal territorio de expansión del judeo-cristianismo. Es decir, del cristianismo despojado de sus raíces y convertido en promotor del reinado irrestricto de Yahveh. Así lo entiende un Joseph Ratzinger por ejemplo, cuando afirma: "A través del encuentro con Jesús de Nazaret el Dios de Israel se convirtió en el Dios de los gentiles". Pero pese a Ratzinger y a todos los suyos, en las raíces mismas de Europa y de América ni el judeo-cristianismo ni el Dios que éste predica y adora tuvieron participación alguna. Olvidadas, pisoteadas y manipuladas, esas raíces siguen estando sin embargo. Y mientras subsistan serán siempre posibles nuevas generaciones donde vuelvan a crecer y dar fruto. Por eso el judeo-cristianismo y las pulsiones global-invasoras que lo manejan necesitan arrancarlas definitivamente. Y para eso requieren del terror, la sangre y la guerra. Aunque salvo en algunos bolsones, como la península balcánica, en la población de Europa misma es difícil reclutar los soldados necesarios para eso.

¿Y qué es entonces lo que subsiste de aquellas raíces sepultadas? Europa y en consecuencia América son inexplicables sin la concurrencia (a) de la semántica del Dios Unitrino y la divino-humanidad congruente, propuesta con sus matices tanto en la Iglesia oriental como en la occidental; (b) de la inteligencia helénica, signada por su veneración de todas las formas; (c) de la energía romana, que proyectó todo eso en la obra concreta del Imperio o de las naciones, sus herederas. Pero cuando decimos inexplicables sin esto, no queremos decir que sólo por esto. En cada período, territorio, escuela, decisión, forma estética, política, científica, institucional, hay que discriminar lo congruente con los orígenes y lo que, al contradecirlos, prepara de algún modo el avance del judeo-cristianismo invasor.

Desde Yahveh o desde Alá, la semántica de la unitrinidad y la obra histórica que de ella deriva resultan intolerables. Y mucho más la divino-humanidad consecuente. Pues contemplada desde un monoteísmo estricto, como el hebraico o el islámico, la divino-humanidad se presenta como un exceso del hombre que, divinizándose, pretende salvar el abismo que lo separa de la divinidad sin perder por eso su categoría humana. Y en esto, que para esos monoteístas es una desmesura, han incurrido también a su modo la Grecia y la Roma clásicas por cierto, circunstancia no siempre suficientemente clara entre quienes presumen de paganos.

De aquí que, en la erradicación definitiva de la semántica que hizo a Europa y en su medida a América, las pulsiones global-invasoras reserven para el Islam un importante papel. Sucesivas oleadas de embates de ese origen se lanzaron durante muchos siglos sobre Europa; ocho duró su ocupación de la península ibérica, hasta que el Islam fue expulsado en virtud de un impulso conquistador espiritual y bélico sin cuya proyección es imposible entender el descubrimiento de América y las fundaciones luego arraigadas en ella.

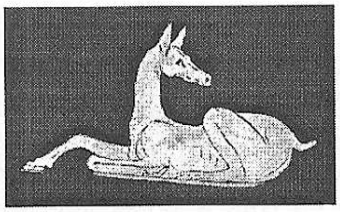
Y bien, la perspectiva de aquellos embates ha vuelto a abrirse, en manos de los pulsadores de la global-invasión y de su ecumenismo judeocristiano, empeñados en borrar hasta el último residuo psíquico o histórico que a la Unitrinidad recuerde. Una nueva oleada invasora de los pueblos nómades más cercanos a Occidente resulta así inestimable para alcanzar, contradicción real mediante, el objetivo devastador. Después queda el recurso a otros nómades, los del extremo Oriente, también ya invasores de Europa en su momento, según advierte Soloviev que, como buen ruso, sabía de estos temas por una dolorosa experiencia histórica.

Difícil pues que el Islam pudiera colaborar con Europa en la lucha contra el judeo-cristianismo que la lleva a su desaparición. Y más difícil aún que esa semántica sirva de respaldo a una América en cuyas fundaciones Alá y sus huestes nada tuvieron que ver. Cualquier rebelión auténtica debería significar sin embargo algún tipo de ayuda para nuestra independencia del nuevo poder global-invasor. Pero los auténticos, los Khomeini por ejemplo, no son muchos ni siempre suficientemente alertados en ningún pueblo. Y las poderosas pulsiones de los señores del mundo saben muy bien cómo instrumentar dialécticamente a los pueblos, y en particular a los insertos en una semántica que favorece su demanda de invasión, terror y sangre. Parece prudente entonces para los americanos concentrarnos en torno de aquel hexámetro virgiliano que don Carlos Disandro jamás se cansó de repetir:

"Una sola salvación para los vencidos, no esperar ninguna salvación".

Eso afianzaría nuestra disposición espiritual para la nueva *Guerra de la Independencia* que afrontamos. La victoria queda más cerca cuanto menos ayuda esperamos.

31 de julio de 2005



El siguiente trabajo, publicado en una primera versión por Ciudad de los Césares Nº 67, fue leído en Buenos Aires el 22 de noviembre de 2003, luego en Morón el 9 de setiembre de 2004, en la sede del sindicato F.O.E.T.R.A, y algo modificado, nuevamente el 23 de agosto de 2005 en el transcurso de una Semana Guenoniana, en la Biblioteca del Congreso de la Nación. Los organizadores de esa semana le hicieron después una difusión internética no autorizada, precedida de severa y desenfadada censura. La publicamos aquí por eso, en su versión definitiva, libre de comentarios previos, esperando críticas y respuestas fundadas que permitan profundizar estos temas acuciantes, en lugar de apostillas intrascendentes para atemorizar desprevenidos.

TRASCENDENCIA E INMANENCIA:
DIOS Y CESAR EN LA GUERRA SEMANTICA

1

En reunión de hace dos años en Buenos Aires, entre la revista chilena *Ciudad de los Césares* y *El Pampero Americano* fue presentada una publicación conjunta que recoge disertaciones de dos presidentes americanos, en 1953, sobre lo que las naciones románicas de América deben hacer para aunar esfuerzos sin desmedro de sus soberanías. [1]

Los disertantes ahondaron entonces en el conflicto que hoy, cincuenta años después de aquellas alocuciones formidables, sigue afectando cada vez más todos los rincones del mundo. Por un lado están las naciones soberanas y quienes bregan, como aquellos presidentes, por afianzarlas a través de acuerdos justos entre ellas. Por otro, las poderosas fuerzas empeñadas en eliminar las naciones para siempre, en nombre de la *globalización*, para dar lugar a un gobierno mundial único que se arroga poderes salvíficos. Pero que para arrogárselos necesita disolver también todo lo que de auténtico subsista dentro de cualquier tradición religiosa o cultural, y forjar con sus restos una amalgama religioso-política al servicio de los señores del mundo.

Una vez terminadas las exposiciones, uno de los concurrentes preguntó a los disertantes si en definitiva el conflicto planteado no debía resolverse como uno de la *trascendencia* y sus propugnadores contra la *inmanencia* y los suyos. Sigue aquí un intento de clarificar esta cuestión.

2

Perfilemos por lo pronto el vocabulario. Como cualquier palabra orientadora, también *trascendencia* e *inmanencia* están sometidas a la *guerra semántica*, donde está la matriz de toda guerra sinárquica.

Estas palabras, propuestas como una explicación más honda y definitiva al conflicto entre naciones y Estados soberanos, por un lado, y poder globalizador, por otro, pecan por lo pronto de demasiado generales. Pues existe entre los nuestros, quiero decir entre quienes en realidad o en apariencia defienden tradiciones y entidades políticas insospechables, una peligrosa tendencia a las explicaciones absolutas, que nos privan del análisis empírico ordenador. A poco andar todo debe resolverse, por ejemplo, en el conflicto entre Dios y Satán, la Tradición y lo Moderno, la Iglesia y la Contraiglesia, explicaciones que por cierto no negamos y que sin duda engloban a cualquier otra, pero que suelen esconder pereza para imponerse de pormenores concretos y moverse con más pericia entre ellos. Más todavía, esas explicaciones generalísimas despiertan a menudo una sobrecarga emotiva, que hábiles manipuladores de conciencias se encargan de aprovechar. Y así bajo las consignas de "¡Libertad!" o "¡Por Dios y la Patria!", según el caso, cuántos desquicios personales y políticos se forjaron, y cuántas defraudaciones a los sentimientos, a menudo nobles, de los movilizados por ellas. Salvo que *trascendencia* e *inmanencia* no parecen capaces de suscitar una emotividad de este estilo. Pero sí de acompañarla. O de convocar esa pereza que impide imbuirnos de cada situación concreta para construir un camino empíricamente transitable por ellas.

3

Dentro de nuestra instalación histórica, una sentencia capital –inaceptable para ninguna tradición teocrática, como el islamismo o el judaísmo– rige las relaciones tan a menudo tensas entre poder político y poder religioso. El evangelio la pone en boca de Nuestro Señor, entre los acontecimientos que pronto lo llevarían a la muerte. Con lo que parece sugerir, paradigmáticamente, que en cualquier lapso de la historia esta sentencia será asimismo combatida y sus sostenedores transitarán riesgos mortales, suscitados por fuerzas poderosas. Con llamativa solemnidad esa sentencia, capital y siempre acosada, dice pues así: "*Retribuid lo de César a César y lo de Dios a Dios*" (Mt 22.21; Mc 12.17; Lc 20.25). Aunque lo que aquí traducimos por comodidad como retribuid, con el término

[1] Juan D. Perón y Carlos Ibáñez del Campo, *La segunda guerra de la independencia*, Ciudad de los Césares y El Pampero Americano, Bs. Aires, 2003.

griego unánimemente usado por los tres sinópticos se dice *apodote*, forma verbal que evoca la semántica del don. Hay que corresponder pues, se afirma en realidad allí, con uno nuestro al don fundante que de César por su lado y de Dios por el suyo hemos recibido previamente.

Si dentro de esta alternativa evangélica vertimos ahora la que nuestro interlocutor propuso, sin duda pondremos trascendencia del lado de Dios y del lado de César a inmanencia. Claro resulta sin embargo que la sentencia del Señor no distingue estos dones para oponerlos, sino para armonizarlos, por difícil que sea esta armonización en cualquier circunstancia histórica.

Pero observemos los textos con mayor atención. Los enemigos opuestos a la realización de tal armonía son allí de dos tipos, no de uno solo (Mt 22.15-16; Mc 12.13; Lc 20.19-20): 1) los *fariseos*, partidarios de un poder teocrático carnalizado, íntimamente movido por la utopía de un poder religioso-político futuro que los convierta, a ellos y a su pueblo, en amos del mundo; 2) los *herodianos*, clausos por el contrario en un servicio oportunista al poder político del presente. Más aún, los que pergeñan la asechanza homicida son los postuladores de la utópica y amañada trascendencia aludida, no los herodianos, a quienes se recurre, según San Mateo, sólo como a colaboradores eficaces para el designio de los otros.

Si nos atenemos así a la sentencia en cuestión –que no es imprescindible vaya acompañada por la Fe para saber cuánto incide en nuestro contorno– y al contexto paradigmático donde se la presenta, ¿por qué tendríamos pues que colocar la violencia que la globalización promueve del lado de la inmanencia en exclusividad? Por el contrario, la sugerencia evangélica apunta preferentemente a los que manipulan aspiraciones trascendentales para servicio del poder más mundano, tiránico y devorador, en cuya intimidad las aspiraciones religiosas, aunque falsificadas, siguen siendo no obstante de fundamental importancia.

¿Y quiénes son hoy más peligrosos, los que se circunscriben, por ejemplo, a la pura consecución de una inmanencia laica o atea, o los que a través de un *aggiornado* ecumenismo religioso, en apariencia trascendental y humanitarista, concurren con el *novus ordo* de su culto desfondado, a la construcción de un tiránico *novus ordo* político-religioso-cultural que no reconoce fronteras?

Pero claro que tampoco la Edad Media escapó de trascendentalistas insidias. Pues sabemos que, movilizados por una clerecía bastante menos mundanizada que la actual, los güelfos hostilizaron sin embargo al poder del Imperio, de legitimidad política insospechable. Y que en su *Monarchia* enfrentó Dante las terribles tribulaciones así despertadas. Atentos, como él, a la claridad evangélica y a la verdad política a la vez, también hoy es preciso pues retribuir lo suyo al poder temporal y al bien común, inmanente, que lo caracteriza. No todo es trascendencia entonces y menos si de trascendencia amañada se trata. Porque también es necesario corresponder al don que por la inmanencia histórica nos llega, imperial en aquel momento, afincado en las naciones ahora.[2] Y combatir sin tregua la falsa trascendencia que pretende sepultarlo.

4

Pero de nuestra instalación histórica estamos hablando. Y claro que, por valioso y clarificador que sea, el fundamento semántico que en el evangelio trasunta no es el único que la preside y condiciona. Desde nuestros orígenes otros fundamentos se articularon con aquél, como el helénico sin duda. O como el romano, acuciante para una América que se define por su romanicidad.

Porque entre los nuestros de moda está también la apelación a una suerte de trascendencia de tradiciones: hinduista, tántrica, budista, islámica, samurai, azteca y hasta mapuche o sioux, por ejemplo. Aunque carecemos de estudios suficientemente prolongados e insistentes a lo largo de las generaciones como para bien desentrañar lo que cada una de esas tradiciones recela, desconocemos asimismo por lo general las lenguas donde ellas arraigan y, por fin, entre nuestra instalación histórica y las que ellas generaron hay hiatos evidentes, por demás difíciles de salvar. ¿Subsiste entonces alguna posibilidad real de reconstruir, al margen de preferencias o caprichos individuales, siempre asechantes, un perfil más o menos seguro de las tradiciones aludidas? Suele suceder por eso que esta apelación trascendente, inficionada de emotividad antojadiza y adobada con un poco de Guenon o Evola –cuya profundidad seguramente no queda comprometida por esto– termine así: o bien consolidando una suerte de ecumenismo tradicionalista, ala derecha del ecumenismo globalizador en ascenso, o bien en una nebulosa envolvente que nos aparta de la rigurosa disciplina imprescindible para ganar acceso a fuentes más afines a nuestra intimidad y más entrañadas en nuestra historia. Como las que trasuntan en Roma por cierto y en sus fundaciones políticas imperecederas.

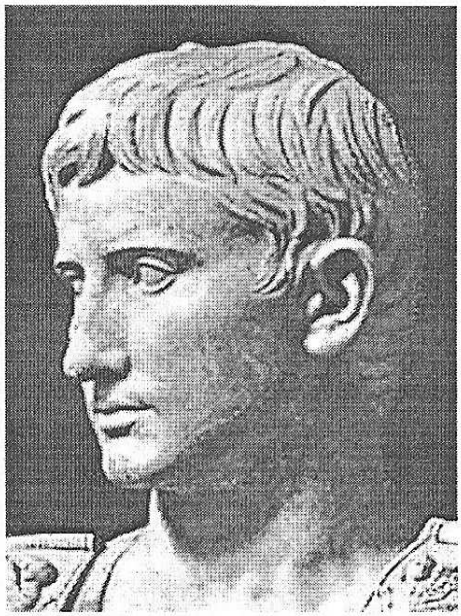
Salvo que la recurrencia a fuentes romanas urge además por otros motivos. Pues tanto para atacar a la potencia hegemónica de hoy, como para defenderla y hacerle propaganda, son muchos ahora los que tienen a esa potencia y a su política internacional por una especie de reviviscencia del Imperio, encargada de imponer la *pax romana* correspondiente a nuestros días. Equiparan en-

[2] En mi trabajo *La inspiración política y su metadesfonde*, Buenos Aires, Cielos Abiertos, 1998, tuve ya ocasión de enfrentar estas difundidas confusiones.

tonces un Clinton, un Carter o un Bush con un Augusto o un Rómulo. Y resultan así incapaces de discernir entre el Imperio y una farsa sustitutiva de él. Especialmente prudente parece por eso detenernos un poco en el diálogo *De re publica* de Cicerón y en el *Somnium Scipionis* donde éste culmina y al que por comodidad nos ceñiremos.

5

Recordemos que Cicerón nos coloca allí ante un sueño, supuestamente tenido por Escipión Emiliano hacia fines del siglo II a. C. En ese sueño se le hacen presentes el alma de su abuelo, el célebre Escipión Africano, triunfador en la segunda guerra púnica, y el alma de su padre, muertos ya los dos. Pero en ese momento estas almas están instaladas ya, según el sueño, en la más alta de las esferas celestes que giran en torno de la tierra, inmóvil y ubicada en el centro del cosmos. Y desde esa enorme distancia abuelo y padre le explican a su también famoso descendiente el sentido de la vida humana, de la política, y así de Roma y de todo lo congruente con ella que pudiera existir sobre la tierra.



Augusto

Dos direcciones aparentemente contrapuestas, pero complementarias, deciden la intimidad de este relato famoso. [3]

Por la primera parece despreciarse la tierra y la obra del hombre. Pues esta dirección deja de un lado la magnitud insondable y articulada del movimiento cósmico (4.17), la asombrosa música de sus esferas raudas y concéntricas (5.18), las dimensiones vastas pero invariablemente rítmicas de sus ciclos temporales, regidos por los astros (7.22-23), y hasta la sorprendente geografía de la tierra considerada en su totalidad (6.19-20). Y del otro la pequeñez de Roma y sus logros históricos, partícipes, como cualquier empresa humana, de lo estrecho, lo efímero y disarmónico (6.19-7.23).

Sin embargo a los ingenuamente afincados aquí nuestra instalación telúrica nos parece vida, incluso vida excluyente de cualesquiera otras o superior a ellas. Pero cuando la contemplamos, como Escipión, desde la maravillosa e inabarcable beatitud estelar, forzoso resulta terminar teniéndola por una prisión de la que urge evadirse para ir adonde los astros, moradas de muchos que aquí consideramos muertos, pero que vivos allí están. "Los que como de una cárcel se desprendieron volando de sus vínculos con el cuerpo viven aquí, y en cambio esa vuestra, que llaman vida, es muerte" [4], le explica por eso el personaje insigne a su nieto que cumple todavía una tarea en la tierra.

Por eso no puede extrañar que el nieto pregunte: "Ya que esto (lo celestial) es la vida ..., ¿por qué –dice– me demoro en la tierra? Por qué no me apresuro a salir de ella y venir aquí, adonde vosotros?" [5]. Pues el objetivo de esta primer confrontación parece inducir al abandono más rápido del aquende, sea por el suicidio –como sugiere Escipión–, sea por una vida de apartamiento que de todo lo terrenal nos aleje (cfr. 9.29 in fine).

Pero la intención más profunda del texto no es apartarnos, sino inducirnos a la más depurada y entrañable consagración a las tareas de este mundo y a la política entre todas. Y este objetivo surge de una segunda y definitiva dirección subyacente.

Pues existe por cierto un dios eterno (8.24), cuyo templo es el entero universo (3.15). Cosmológicamente hablando él constituye el alma o motor de la última esfera del cielo, la que contiene a todas las demás y donde están inscriptas las estrellas (4.17). Pero sobre todo, y éste es para Marco Tulio el motivo más hondo, ese dios cósmico y eterno es además *princeps*, es decir magistrado político supremo cuyo gobierno se extiende sobre todo lo demás y hasta la tierra llega, aunque ésta sea la sede de la inmovilidad o de los movimientos desacompasados que a los del cielo resisten (3.13, 4.17 in fine).

No puede sorprender entonces que, al menos entre todo lo que sobre la tierra se hace, nada resulte tan grato para aquel *princeps* como las sociedades y comunidades humanas, unidas por el derecho a las que los romanos llamaron *civitates*, pero que hoy nosotros preferimos denominar *naciones*:

> *Nihil est enim principi illi deo qui omnem mundum regit, quod quidem in terris fiat, acceptius quam concilia coestusque hominum iure sociati, quae civitates apellantur* (3.13).

[3] Para todo esto cfr. Carlos A. Disandro, *Sentido político de los romanos*, Buenos Aires, Thule Antártica, 1985, esp. pp. 49-76 y R.P. Festugière, *La révélation d'Hermès Trismégiste, II. Le dieu cosmique*, Paris, Belles Lettres, pp. 370-440.

[4] ...Hi vivunt qui e corporum vinculis tanquam e carcere evolaverunt, vestra vero quae dicitur vita mors est. 3.14

[5] ... quoniam haec est vita ... quid moror in terris? quin huc ad vos venire propero? 3.15

Porque aquel *princeps* es *eterno*, sí, y rige desde su esfera el entero mundo. Pero sobre la tierra y entre los hombres tiene su análogo en un dios, *sempiterno* ahora: el alma rectora de nuestro frágil cuerpo (8.24).

Salvo que si el dios celeste tiene tal preferencia en la tierra por las comunidades humanas asociadas en torno de la justicia, la divinidad sempiterna que el alma del hombre es no puede limitarse al cuidado de la vida individual ni retraerse de la vida histórica concreta.

Por el contrario, para este dios sempiterno, para nuestra alma pues o lo que de divino exista dentro de ella, no existe mejor preocupación que la *salus* de la patria; ése es incluso el ejercicio que más rápidamente le permite volar hacia el cielo (9.29). He aquí el servicio (*munus*) divinamente asignado al hombre (3.15), por donde transcurre una suerte de camino abierto para que quienes bien sirvieron a su patria accedan a su beatitud definitiva (8.24). Conservar pues, ayudar e incrementar la nación terrena será la más preciosa de nuestras ocupaciones (3.13) y para realizarla precisaremos de la justicia y la *pietas*, magnas ya cuando a padres y parientes se refieren, pero tanto más cuando a la patria misma (4.16). He allí la *virtus* romana que con su atractivo poderoso llama la vida de los hombres a su culminación verdadera (ad *verum* decus, 7.23).

Pues el desprecio, antes mencionado, por el renombre o la gloria clausurados en la tierra, tan intenso a lo largo de todo el texto, surge en definitiva sólo de una intención purificativa y preliminar; reconoce estrecheces y límites sólo para que dentro de ellos nos entreguemos con piadoso y renovado vigor a la tarea política, donde lo divino se concilia con lo humano:

> *"Hominis enim sunt haec lege generati, qui tuerentur illum globum quid in hoc templo medium vides, quae terra dicitur"* (Los hombres han sido generados por cierto con esta ley, que cuiden de aquel globo que en medio de este templo [el cosmos] ves y que es llamado tierra. 3.15).

No hay que insistir ya a esta altura en que ni el anhelo de una vida retirada, ni mucho menos el suicidio, deberían apartar al hombre del servicio sublime que asignado le fue: convertirse en el *animus* y motor de la tierra y de las naciones afincadas aquí, para que la eterna armonía y justicia del cielo se abran paso también entre nosotros, en la política y la historia, así como por la destreza de la voz o de la pulsación de las cuerdas hace el verdadero músico que trasunte la melodía celestial de las esferas (5.18 in fine). Pues de lo que se trata siempre es de radicar en el aquende energías divinas que con las humanas consuenen, de que se opongan así unidas a los disarmónicos, siempre asechantes, del hombre clauso en sus puros impulsos de raigambre titánica, y de que afronten por allí el riesgo constante de las acciones criminales (2.12) dispuestas a cortar la promotora unión de lo divino y lo humano en la obra política consecuente.

6

Ahora bien, en los lineamientos trazados por el texto insigne, de tan vasta y profunda repercusión en la sociedad romana desde su publicación (51 a. C.), sin excluir a emperadores, [6] ¿cabe acaso una oposición entre trascendencia e inmanencia que deje del lado exclusivo de ésta la promoción de todo lo corrupto y disolvente?

Porque el texto configura, como dijimos, a lo que políticamente se clausura en la gloria o la celebridad meramente humanas y lo tiene por ajeno a la música, el orden o la beatitud celestes o incluso por tan hostil a ello como para promover designios criminales contra los hombres que, como Escipión, lo representan. Y le contrapone la política concebida como operación divino-humana dispensadora de beatitud aquí, en nuestro suelo, nuestra nación, nuestra historia.

Recordemos sin embargo que, puesto que el sumo dios del texto ciceroniano, el *princeps* que rige todo lo demás, es identificado allí con el alma de la última esfera cósmica, es obvio en consecuencia que él no trasciende el mundo. Para dar con una trascendencia inequívoca habrá que esperar la Trinidad cristiana justamente y su santidad insondable, que, aunque se comunique, tiene su fuente de todos modos más allá del mundo y de cualquiera de sus creaturas.

¿Tendremos entonces que colocar las distinciones de Marco Tulio, o el Imperio que con ellas se manifiesta, del lado de ese "paganismo" inmanentista, que tanto gusta fustigar a los güelfos, medievales o de ahora? ¿Y también daremos en consecuencia la razón a quienes, por detractores o por panegiristas, coinciden empero en atribuir dimensión imperial a la potencia hegemónica por donde transcurre hoy una al menos de las vías de la globalización que nos invade?

Contra esta pretensión registremos por lo pronto cuánto repercutió este texto no sólo en la Antigüedad clásica, sino en la cristiana. Desestimarlo obligaría a otro tanto con Lactancio, San Ambrosio, San Agustín, quienes con diversa intención de todos modos lo esgrimen a favor de sus propias concepciones, sin duda que en la trascendencia afincadas.

Pero de los textos evangélicos de donde partimos surge una respuesta más contundente. Pues, hablando en términos muy generales, se reclama en ellos reconocer al poder temporal el don que nos hace y corresponderle en consecuencia con nuestro propio don retributivo. Y esto, aña-

[6] Cfr. Plutarco, *Vidas Paralelas*, Cicerón, in fine.

dirá San Pablo, no a causa de la cólera (*orge*) que este poder puede usar contra nosotros, sino por una cabal comprensión (*syneidesis*) del caso (Rom. 13.15; cfr. 2 Pedro 2. 13-17). Pero en términos concretos, eso que hemos llamado *poder temporal,* es paradigmáticamente mencionado en la sentencia evangélica bajo el preciso nombre del César y por ende del Imperio que sometido a su autoridad está.

Más aún, los tres evangelistas coinciden en detenerse –y así en destacar– la acción solemne que a la solemne sentencia de Nuestro Señor precedió. Pues antes de responder (Mt 22.19 s; Mc 12.15 s; Lc 20.23) hizo El que se exhibiera la efigie e inscripción del César grabadas en una moneda romana. Y tanto de los teocráticos fariseos como de los herodianos de la política clausa exigió que reconocieran, frente a El entonces, el ícono y el epígrafe imperiales; tal como en su propia figura adorable, aunque la detestaran también, estaban allí reconociendo por cierto la concentración paradigmática de todo poder sacerdotal. De estos precisos términos evangélicos debe derivar pues entre otras cosas la posición fundamental que, pese a güelfos y oportunistas, concedió al Imperio la posterior tradición cristiana, que también por Dante transcurre. Y desde su concretidad podemos barruntar de paso que, cualesquiera sean las críticas que puedan hacerse al modo como Constantino realizó su obra, la convergencia de Imperio e Iglesia y las consecuencias que de allí se desprendieron para los lapsos sucesivos de la historia universal no pueden ser mera casualidad desestimable.

Pero para tener alguna medida más precisa de la importancia que concedió esta tradición al Imperio, recordemos que San Pablo (2 Tes 2) alude a algo o alguien que retiene y demora la manifestación del hijo de la abolición, es decir, la de quien San Juan Evangelista denominó el Anticristo. Salvo que, como él antes había explicado ya este tema verbalmente a sus destinatarios, en su carta no indica por escrito de qué o quién se trata el obstáculo en cuestión. La exégesis cristiana se esforzó por eso insistentemente por obtener alguna precisión al respecto; en su opinión largamente predominante, el obstáculo para la manifestación del hombre de la contra-ley (*anomia*) es el Imperio mismo.[7] Y claro que no necesitamos pronunciarnos sobre el acierto o no de esta interpretación; su reiteración a lo largo de los siglos nos basta para entender que la inmanencia del poder imperial y cesáreo cristianamente no fue sentida como valla, sino como colaboradora escatológica de la trascendencia divina. Al punto de que ni siquiera el delicado problema de la persecución de los mártires cristianos por parte del poder imperial –o de quienes entre bambalinas la impulsaban– afectó negativamente a esta convicción; seguramente por considerarse que, como la decisión de Pilatos, dicha persecución surgía de la infidelidad humana, siempre posible, a la misión específica del Imperio, no del ejercicio congruente de ella. Pero por eso mismo también, a los que consentimos la sacra manifestación histórica de este poder, o el texto de Cicerón que enseña a entenderlo y venerarlo, no es tan fácil acusarnos de vulgares "paganos", como tampoco de gnósticos, según es moda en círculos tradicionalistas de raigambre güelfa contra todo lo que se opone, por fundamentadas que sus razones sean, a la avidez teocrática de una conducción eclesiástica corrupta, que esgrime la trascendencia como instrumento de coerción hacia los débiles y los desprevenidos.

7

Acabamos de mencionar que la exégesis cristiana encontró en el Imperio romano nada menos que el obstáculo que impide la manifestación del Anticristo y de su reino definitivo. Sin embargo el Imperio de Occidente cayó en el siglo V, en el XV el de Oriente y con la muerte de Carlos V puede darse por extinguida su reviviscencia romano-germánica, de la que sólo con Napoleón se decretó, como se sabe, la extinción formal. ¿Qué asidero puede seguir teniendo entonces esta interpretación ahora? Pues no parece congruente que una realidad todo lo sublime que se quiera, pero que ya no es, tenga nada para oponer a otra que, según la profecía y nuestra experiencia cotidiana, opera cada día con mayor violencia en la historia.

Recordemos además que Dante por su lado enseñó que el Imperio o Monarquía, correspondiente en la Antigüedad a los romanos, es el mando o principado temporal que rige sobre todos los otros mandos de esta misma condición (Convivio 4.4.7; Monarchia 1.2.2). Y convengamos que, si esto es así, dicha magistratura permanece vacante por lo menos desde el siglo XVI, pese a los intentos posteriores de ayer o de hoy para que se la considere ocupada por alguna substitución burda.

Ciertamente Dante puso así el acento en el supremo mando temporal y en su autonomía, para preservarlo de las asechanzas del trascendentalismo güelfo. Pero el Imperio no puede reducirse a este mando solamente. Pues aunque tenazmente perseguida algo de su vida institucional sigue vigente entre nosotros, y algo también de la decisión divino-humana imprescindible para el sustento de cualquier institución. Sin contar con las lenguas romances o románicas, que sólo pueden entenderse como una nueva manifestación histórica del mismo principio

[7] Cfr. Oscar Cullmann, *Le caractère eschatologique du devoir missionaire et de la conscience apostolique de Saint Paul. Etude sur le* katechon *de 2 Thess. 2.6-7*, en su *Des sources de l'Evangile à la formation de la théologie chrétienne*, Neuchatel (Suisse), Delachaux et Niestlé, 1969, pp 51-75.

lingüístico que en su momento hizo posible el latín, lengua de Roma. [8]

Sin embargo, contra muchos tradicionalistas que resisten la evidencia de los hechos, la caída del Imperio en el siglo V fue verdaderamente tal, con todas sus trágicas consecuencias: Roma dejó de ser la cabeza del mundo y no pudo seguir ejerciendo entre los hombres la *virtus* teándrica (es decir, divino-humana) de su poder dispensador.

Así lo sostuvo don Carlos Disandro en conferencia de 1976 destinada a conmemorar esa caída imperial precisamente. [9] Pero entonces señaló también que, en medio de aquel derrumbe irremediable, ya se estaban gestando no obstante, por la convergencia de romanismo y germanismo, realidades históricas nuevas donde volvería a operar el principio teándrico ciceroniano, sostén de aquella Roma perimida ya. Llama a esto *trasiego* y lo señala "más profundo que la mera herencia, más dinámico que el mero recuerdo histórico y ... más decisivo que las ruinas acumuladas en quince siglos dramáticos" (p. 26), es decir, los que se sucedieron hasta hoy.

El trasiego tuvo así una primera fase, cumplida en el Sacro Imperio de Carlomagno y sus sucesores, donde quedaron definitivamente incorporadas las energías creadoras de la estirpe germánica. Pero también el Sacro Imperio cayó, y con él la Cristiandad, aunque por despiste o por malignidad muchos sigan hoy llamando a defenderla.

Sin embargo ninguna caída histórica puede anular una operación teándrica de la que el desarrollo mismo de la historia depende. Lo anulado fue esa segunda fase, una expresión pues de aquella operación constitutiva, pero sólo para que se abriera otra, seguramente la definitiva.

Salvo que con esta segunda caída quedó vacante, como dijimos, la suprema magistratura imperial y el trasiego dio impulso por eso a las naciones, las europeas primero, cuya fisonomía había ido gestándose ya bajo el Sacro Imperio; luego las americanas, de las de Europa surgidas; por fin toda otra que acompañe, recoja o ejerza algo del mismo principio promotor. Y la comunidad de naciones resultante enfrenta después, en el más dramático conflicto, las parodias contemporáneas de Imperio, siempre insertas ahora entre los distintos tipos de fuerzas que la globalización impulsan; de aquí que para el furor globalizante la abolición definitiva de las naciones y los Estados soberanos sea un objetivo tan primordial.

Demás está decir entonces que la antigua e insistente tesis que identifica Imperio y obstáculo para el Anticristo, a partir del trasiego aludido puede ser convenientemente convalidada: el principio imperial residiría ahora en las naciones, también en las de América románica que conquistaron en dura guerra su Independencia. Pero lo que aquí interesa no es tanto remozar o no una antigua aunque atendible tesis, como discernir con precisión dónde es que el enemigo está.

Pues últimamente han surgido entre nosotros quienes, también aduciendo a menudo Evola o Guenon por ejemplo, lanzan contra las naciones su anatema, porque surgidas de la modernidad, sede necesaria, aseguran, de todo lo desechable. Más aún, en su arremetida contra ellas, estos pretendidos defensores o bien de la trascendencia cristiana o bien de la trascendencia de las tradiciones en su totalidad, han dado en exaltar nada menos que a la Santa Alianza de Metternich y Rothschild, la misma de la restauración jesuítica, el odio contra las naciones románicas de América independizada o el abandono de Grecia en manos de los turcos; remedo de Cristiandad y anticipo de Naciones Unidas o de Unión Europea que el propio Kissinger –quien algo de esto debe saber– estudió y propuso como modelo de decisionismo sinárquico para cualquier imperialismo mundialista de hoy.[10] Y por eso estos despistados, en nombre de la metafísica, el feudalismo o la Hispanidad, colaboran, irresponsable o dolosamente, con la globalización que avanza.

8

Acabamos de hacer un recorrido que ante todo nos llevó desde los planes de la *global-invasión* al análisis del vocabulario por cuya manipulación transcurre la guerra semántica, movilizadora de emotividades, que hoy a todos nos afecta.

Un texto evangélico capital nos permitió luego insinuar entre trascendencia e inmanencia una armonía ciertamente difícil, pero siempre deseable, que no claudique ni ante los designios criminales de los que la trascendencia amañan, ni ante la clausura en un oportunismo político reductivista.

Intentando después superar el escollo de la nivelación de todas las tradiciones en una suerte de ecumenismo trascendental, por llamarlo así, pasamos a la sucinta consideración de un célebre pasaje ciceroniano por donde asomarnos al meollo, o sea el decisionismo divino-cósmico-humano generativo del orden imperial o de la *virtus* equilibrada y humanizadora que permite las sucesivas fases o manifestaciones históricas de éste. Pero como Cicerón, igual que tantos en la Antigüedad tardía, entiende que la beatitud es inmanente al cosmos, tuvimos que detenernos un poco más en los términos concretos del pasa-

[8] Cfr Carlos A. Disandro, *Romanidad y Romanicidad. Una cuestión controvertida*, en Románica N° 9, Universidad de La Plata, 1980.

[9] Se trata de *Caída y trasiego del Imperio Romano*, leída por primera vez en Resistencia, Argentina, luego en Buenos Aires –ocasiones que presencié– y por fin en Valparaíso; publicada en Caput Anguli N° 2, 1979, pp 24-34.

[10] Henry A. Kissinger, *Un mundo restaurado. La política del conservadurismo en una época revolucionaria;* México, FCE, 1973 (en inglés 1964).

je evangélico antes aducido. ¿Habría que incluir el impulso ciceroniano o imperial, dentro de esa inmanencia que muchos trascendentalistas tienen por fuente de todos los males? Advertimos en todo caso que ni de los concretos términos del Evangelio dispensador ni de la exégesis cristiana tradicional se desprende que el Imperio fuera cristianamente sentido como hostil. Sino como tan amigo que hasta se le atribuyó el papel escatológico de obstáculo que el Anticristo y quienes lo promueven deben remover para poder instalar su tenebrosa tiranía global.

Fuimos luego a la noción de *trasiego*, que permite reconocer la magnitud de las terribles caídas del Imperio en sus manifestaciones históricas sucesivas, pero advertir también al mismo tiempo que su principio generativo, el que había hecho posible sus manifestaciones antigua o romano-germánica, no tiene en el presente otra sede desde donde desplegarse que las naciones mismas, por eso tenazmente perseguidas por la global-invasión, a la que por fin retornamos.

Aunque evocador y somero, este recorrido parece suficiente para convalidar que entre trascendencia e inmanencia, o entre Dios y César, lo deseable no es una oposición que los separe, sino una articulación entre armónicos que dé a cada uno lo suyo. Sobre todo cuando la trascendencia cristiana, por la conjunción de una teología y una jerarquía eclesiástica corruptas hasta la médula, ha quedado hoy enteramente insumida en el *judeo-cristianismo*. Porque esto significa que en lugar de la trascendencia trinitaria y de sus exigencias intrínsecas de articulación, entre otras cosas también con el poder político legítimo, sólo quedan ahora ocultos designios teocráticos de avasallar la fisonomía soberana de las naciones, en nombre de una justicia, una caridad o una trascendencia cuidadosamente desfondadas.

9

Sobrevuela sin embargo una última y acuciante cuestión. ¿Es verdad que la sacralidad del Imperio y de sus sucesivas fases manifestativas deba resolverse, como quiere Marco Tulio, en la beatitud cósmica inmanente? ¿O es posible presumirle una fuente más allá? Un pasaje culminante de la *Monarchia* dantesca, en su sobria argumentación escolástica, sugiere quizás una respuesta.

Dante dice allí que el supremo objetivo, de quien tiene la misión de velar por *este* mundo, del magistrado político entonces, debe ser que entre los mortales pueda vivirse libremente en paz. Y sigue así:

> "Como la disposición de este mundo (el de la tierra) sigue la disposición inherente a la circunvolución de los cielos, es necesario que quien vela por lo de aquí sea inspirado por Aquel que en un solo acto contempla la disposición de los cielos en total, para que las útiles enseñanzas de paz y libertad sean aplicadas de modo apropiado a los sitios y los momentos correspondientes. Pues Aquel es el único que ordenó previamente la disposición de los cielos, para que a través de ella, por su personal providencia, cada cosa se vinculara con sus designios" [11]

Para Dante entonces la trascendente beatitud de la fuente trinitaria y la beatitud inmanente de los rítmicos y melodiosos movimientos de los cielos, que conmovía a Cicerón, no sólo no se oponen, sino que las dos a la vez se hacen presentes en la inspiración que mueve a los gobernantes a procurar que las comunidades de la tierra, las nuestras pues, se organicen también en alguna medida según la misma belleza dispensadora que gobierna el cosmos.

Bien podemos entonces elevar ahora nuestros ojos y oídos hacia la beatitud trascendente del Dios trino, que con su providencia hizo posible la beatitud congruente de los cielos. Y descender desde allí, con Marco Tulio, a estas "sociedades de los hombres, unidas por el derecho" que hoy llamamos naciones y redoblar nuestro empeño por conservarlas, asistirlas y engrandecerlas, en la seguridad de que también esta patria americana, la que el destino nos dio, es algo bello. Y algo bello también entregarle la vida.

Arnaldo C. Rossi

Buenos Aires, octubre 2003, agosto 2005

Dante

[11] He aquí el texto latino, Monarchia 3, 15, 11-12. "... hoc es illum signum ad quod maximum debet intendere curator orbis, qui dicitur romanus Princeps, ut scilicet in areola ista mortalium libere cum pace vivatur. Cumque dispositio mundi huius dispositionem inherentem celorum circulatione sequator, necesse est ad hoc ut utilia documenta libertaris et pacis commode locis et temporibus applicetur, de curatore isto dispensari ab Illo qui totalem dispositionem celorum presentialiter intuetur. Hic autem est solus ille qui hanc preordinavit, ut per ipsam ipse providens suis ordinibus queque conecteret.

LA REVOLUCION DE QUITO

Dentro del contexto geopolítico sudamericano, cada vez se hace más patente el accionar mancomunado de fuerzas exógenas y endógenas vinculadas a la *global-invasión,* con el propósito objetivo de disolver los pocos espacios de soberanía que aún empuñan los Estados nacionales que conforman la América Románica.

En el caso ecuatoriano, la figura del ex-presidente Gutiérrez es un paradigma del gobernante con mentalidad vasalla, como lo prueban su declaración en los EE.UU.: "*El Ecuador quiere ser el mejor aliado de Estados Unidos*"; su firma, la más rápida en la historia, de una *carta de intención;* su falta de reclamo ante vejámenes y hundimientos de naves compatriotas en nuestras aguas territoriales por parte de la armada estadounidense; la peligrosa inserción, promovida por él, en el Plan Colombia; en fin, su presión para la firma del *Tratado de Libre Comercio*, ya que éste "*va por que va*", según sus propias palabras.

Debido a estos y otros problemas internos, en abril del año en curso germinó en Quito una revolución *sui generis,* gracias a que no fue dirigida por ningún líder político ni realizada con el apoyo de los movimientos indígenas ni movimientos sociales de tendencias de izquierda; al contrario, fue comandada por una radio alternativa (*La Luna*), que abrió sus micrófonos al pueblo quiteño deseoso de expresar su descontento con el régimen. El nacionalismo y la dignidad afloraron de los corazones de los quiteños y quiteñas de todas edades y clases sociales, lo que impulsó a salir a las calles para pedir que se vaya el traidor. La protesta duró una semana, el gobierno de Gutiérrez no soportó la presión popular y el presidente salió huyendo con destino a Brasil [1].

La sucesión del poder recayó en el vicepresidente Palacio quien inmediatamente se comprometió a cristalizar las demandas de la *revolución de los forajidos*, nombrando por primera vez a ministros independientes de los organismos internacionales y de los grupos financieros internos, especialmente en las carteras de economía, energía y petróleo, gobierno y Cancillería. Se hablaba de una revisión del *Tratado de Libre Comercio* y la deuda externa, de una profunda reforma política para limitar la partidocracia, de la reversión de contratos petroleros suscritos con empresas extranjeras, etc. Pero, ¡sorpresa!, pasaron tres meses y renunciaron tanto el ministro de economía como el presidente de Petroecuador (la empresa petrolera estatal) por falta de apoyo del presidente de la nación. Posteriormente les seguiría el ministro de gobierno. Y mientras se escriben estas líneas, es muy fuerte el rumor de la salida del canciller; es decir, justamente los únicos miembros del gabinete presidencial que representan al espíritu de la rebelión que puso a Palacio en el poder.

Este cambio de dirección del gobierno viene presionado por la potencia talasocrática por cierto, así como por los organismos internacionales, de un lado, y por los acreedores nacionales e internacionales de nuestra deuda externa, del otro.

La posición ecuatoriana de no participar como aliados en el Plan Colombia y las reiteradas denuncias por parte de la cancillería sobre los efectos nocivos de las fumigaciones realizadas por Colombia muy cerca de nuestra frontera, han molestado y demorado los planes estadounidenses para esa zona de conflicto.

El ex ministro de economía hizo varias propuestas muy interesantes, entre las que se destacan la de utilizar menos fondos del presupuesto para el pago de la deuda externa y destinar tales fondos no empleados a lo social, deshaciendo un enorme fondo de reserva que servía únicamente para preanunciar el pago

[1] En cualquier oportunidad, Gutiérrez repetía hasta el cansancio su famosa frase: « o cambiamos al Ecuador, o morimos en el intento », pero apenas tuvo ocasión de pasar a la historia como un Allende, en lugar de tomar un fusil de asalto a lo que se aferró fue al helicóptero que lo llevó a un cuartel previo a su entrada a la embajada de Brasil.

de la deuda, con lo que siempre los papeles de nuestra deuda estaban en alza. Y otro punto para resaltar: él estrechó también las relaciones con Chávez y con eso logró crear una línea de crédito venezolana, que nos permitía ir independizándonos de los organismos multilaterales de crédito. También planteó un proyecto conjunto con Venezuela para refinar productos derivados del petróleo y, dentro del mismo campo, propuso un viraje nacionalista frente a las empresas petroleras extranjeras que operan en el Ecuador [2].

Lastimosamente, con las renuncias antes aludidas, todas las reformas quedaron detenidas, las negociaciones en el *Tratado de Libre Comercio* retomaron las directrices gutierristas, la política exterior cercana a Chávez desapareció, los lineamientos frente al Plan Colombia están por verse, aunque no guardamos sentimientos esperanzadores. Con las debidas excusas se estrecharon nuevamente los lazos con el Fondo Monetario Internacional; tanto es así, que el nuevo director del *Fondo de Solidaridad* (ente que tiene el poder sobre todas las empresas estatales) es justamente un ex empleado de ese organismo internacional. Es decir, llaman al ratón para cuidar el queso.

La lección que resulta de esta Rebelión es que el Poder no es tan omnipotente y se pueden aplicar alternativas al modelo neoliberal. El problema es que cuando los pueblos de nuestro continente se levantan y derrocan gobiernos para refundar nuestras Repúblicas, siempre se recurre a miembros vinculados a la partidocracia y grupos de poder para encabezar este proceso necesario para la supervivencia de la América Románica. Por eso ha podido decirse lo siguiente:

«En toda América Latina el Ecuador ha hecho plantear la pregunta de si les será legítimo a los pueblos levantarse contra gobiernos que, aunque originados en elecciones populares, incumplen con las esperanzas ciudadanas, violan la Constitución y hacen todo lo contrario de lo que el país aspira. ¿Se asimilarán en el continente estas lecciones?» [3]

Francisco de la Torre
Quito, setiembre de 2005

---

[2] Como primera medida se quiso ejecutar la caducidad de un contrato con la *Occidental Petroleum* (OXY), debido a evidentes incumplimientos, algo único en la historia petrolera del país.

[3] Juan J. Paz y Miño, *Las Rebeliones de Quito*, en *Revista Criterios* de la Cámara de Comercio de Quito, N° 81, mayo 2005.

EL PAMPERO
a m e r i c a n o

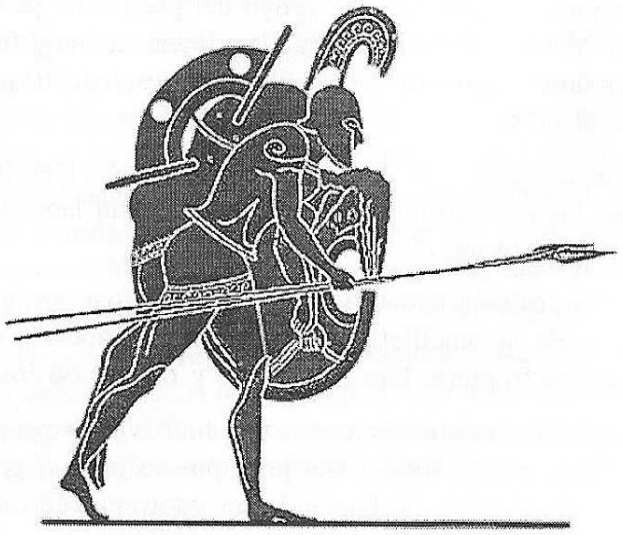
es una publicación de:

EDICIONES
CIELOS ABIERTOS

director: Arnaldo C. Rossi

Casilla de Correo 107
1426 Buenos Aires, Argentina

e-mail: pampeamericano@yahoo.com.ar
p. web: www.pamperoamericano.com.ar



Ayax lleva el cuerpo de Patroclo muerto

EL PAMPERO americano

Hijo audaz de la llanura
Y guardián de nuestro cielo,
Que arrebatas en tu vuelo
Cuanto empaña su hermosura...

N° 13 Buenos Aires - mayo de 2006 $ 4

24 de marzo

DOS CARAS DE UN FERIADO INSOLITO

1

El feriado recientemente decretado para que, de este año en más, sea conmemorado el día de 1976 en que las fuerzas armadas usurparon el poder, desalojando al gobierno constitucional de entonces, ofrece, como Jano, dos caras.

Por lo pronto, no es fácil encontrarle antecedentes a la conmemoración de un desastre nacional. Porque ¿tendría sentido hacer feriado, por ejemplo, el 19 de marzo, aniversario de la derrota de Cancha Rayada?

Eso justamente, una tremenda derrota nacional aconteció el día en que comenzó aquel *Proceso de Reorganización Nacional,* que fue de Desquicio. Luego del breve interregno del gobierno peronista de 1973-1976, el *Proceso* no hizo otra cosa que continuar con renovado empuje el régimen de desnacionalización, terror y sangre instalado en nuestro país en 1955. Pues con sus más y sus menos, el gobierno legítimo que el Proceso canceló representaba de todos modos la herencia de Perón. Y entre sus logros estaba haber combatido con éxito, primero y sobre todo en el orden SEMANTICO-POLITICO, y después y consecuentemente en el *militar*, contra la guerrilla cristiano-marxista cuya estrategia dirigían las jerarquías eclesiásticas (entre ellas el ahora "cardenal" Bergoglio), interesadas en que, también dentro del orden civil, tuviera expresión el *aggiornamento* religioso en el que ellas estaban entonces comprometidas. Y en el que, con precavidas modulaciones, siguen hoy estando, pese a todas las piruetas de Juan Pablo II, de Benedicto y de sus sirvientes eclesiásticos y civiles, más o menos crédula o dolosamente empeñados en hacernos creer lo contrario.

Sobre el *Proceso* hemos hablado muchas veces. Baste por eso con recordar aquí: 1) que sangre mediante, convirtió lo que era una victoria política en la más desoladora derrota y con eso dio carta de ciudadanía entre nosotros a los *derechos humanos* cuya dialéctica sigue devorándonos hasta hoy; 2) que imprimió una aceleración decisiva al desmantelamiento del Estado, sus bienes, su infraestructura; al giro pues que, comenzado en 1955, fue continuado imperturbablemente por los gobiernos constitucionales sucesivos al Proceso mismo, incluido el actual, pese a sus declamatorias promesas de reversión.

¿Hay entonces en este singular feriado algo que festejar? Para nosotros no. Para ningún ciudadano, por poco razonable o patriota que sea, tampoco. ¿Pero será así para todos?

EN ESTE NUMERO

AMERICA DEL SUR EN JAQUE

ABUELA BERTO Y SUS GARCAGUEUTAS

NIMIO DE ANQUIN: DISCURSO DE LA SOBERANIA

DE LA PANTALLA MUNDIALISTA

REMBRANDT: EL MUNDO RESUCITADO

EDUCACION Y DEFENSA NACIONAL

Estas páginas lo han explicado ya con suficiente claridad, como en el artículo de *Diomedes* del N° 5. Pero hace al caso repetirlo. La acción guerrillera de los años 70 creó, tanto al Movimiento Nacional como al gobierno justicialista, un problema grave tras otro, tónica que a la muerte del general Perón recrudeció por cierto. Y fue así fundamental para promover en la opinión pública la creciente intranquilidad que hizo posible aquel golpe de Estado. Cada vez más claro a medida que el día en cuestión se acercaba, el pacto entre cúpula militar y cúpula guerrillera fue pues motor determinante de lo que allí acontecería. Y de lo que luego siguió. En otras palabras: que el 24 de marzo para la cúpula guerrillera también fue una victoria, como algunos de sus representantes no tienen empacho en reconocer públicamente cada tanto.

Lo demás es conocido. El aparato militar se ensañó con los cuadros operativos que por debajo de la conducción guerrillera estaban. Y ésta no tuvo inconvenientes en entregar a sus subordinados, en definitiva afectados –según ella– por lo que Lenin había llamado "enfermedad infantil del comunismo", que sólo puede curarse con la eliminación física de los que la poseen. Y en correspondencia a semejante pacto y entrega, la cúpula guerrillera partió casi sin bajas al exilio y hacia la posesión de cuantiosos bienes, fruto de sus rapiñas. Y retornó para ocupar cargos cada vez más expectantes ya en las postrimerías del Proceso, pero más abiertamente en los gobiernos constitucionales que lo sucedieron. Aunque también en empresas capitalistas o de espionaje, en ONG, redes solidarias, etc. donde continúan muchos como testaferros de las jerarquías eclesiásticas que desde la década del 70 los conducen.

De allí los Montoto, los Kunkel, los Firmenich, los Pierini, Garré, Bielsa, Vaca Narvaja y tantos otros K, unidos ahora en el jubiloso festejo de aquella fecha, que tienen por definitivo entierro del aborrecible peronismo que los había expulsado del Parlamento, el Movimiento, la Plaza, el favor popular. Esta es la cara *alegre*, discreto motor del feriado, cara sólo ostensible sin embargo para un círculo reducido de pretendidos electos. Como también para las logias, lobbies y jerarquías mundialistas que mandantes de esos círculos son.

2

Ante la opinión pública generalizada, el feriado no puede justificarse en cambio más que presentando su otra cara, la compungida, de negación y repudio. Aunque también con ella se impulsa la *guerra semántica* que orienta hoy la acción de nuestro gobierno. Con diverso grado de conciencia de sus integrantes, por cierto. Que no es esta cuestión, difícil de determinar, lo que aquí nos incumbe, sino lo efectivamente operante en él.

Pues ya desde aquel discurso inicial del 25 de mayo de 2003 se propició un tajo semántico descomunal, que puso a un lado y fustigó la llamada "Argentina del pasado", con lo que en principio parecía apuntarse plausiblemente contra el período menemista. Pero lo cierto es que ni ya entonces ni en lo sucesivo se hizo en ese *pasado* distinción alguna. Y así ***de hecho*** quedaron incluidos allí desde los que combatieron o entregaron vida y bienes por la patria en la primera *Guerra* americana de la *Independencia*, hasta la obra política de Juan Perón, cuya estrategia sigue conduciendo para toda América la segunda fase de aquella Guerra fundacional.

Lo pretendido fue así que entonces comenzaría una Argentina nueva hasta en sus raíces. No iba a haber en ella *discriminación*, no se violarían más los *derechos humanos*. Y no. Y no. Y estas determinaciones negativas no tenían la contrapartida de ningún alto ideal positivo para realización del hombre, la nación o el Estado. Por eso explicó luego el presidente, con reiteración, que ya no serían necesarios estadistas, sino meros administradores. Y como modelo de educador se propuso aquel día a las maestras normales (!). En definitiva, que la Argentina nueva se caracterizaría por una medianía sin profundidad, auspiciada por la ética de las negaciones. Una ética incumplible sin embargo, como todas las de este estilo, desde el modelo de todas ellas. Es decir, desde la ética del Antiguo Testamento, cuyas diez negativas prescripciones fueron por

eso empecinadamente violadas ya a partir de su proclamación por el pueblo mismo al que destinadas estaban. Pues dicha ética, explicó después San Pablo, sólo sirve como instrumento coercitivo que pesa sobre la conciencia individual y colectiva para angustiarla, pero es incapaz de salvar.

Sin embargo un retoño de este negativo modelo fue proclamado aquel 25 de mayo como determinante fundamental de las políticas de Estado. Con terribles consecuencias, de las que aquí destacaremos por ahora solamente dos.

En primer lugar esta proclamación del *nunca más*, este exhibicionismo del horror y el asco y del *cómo puede haber sido*; todo esto trasunta una utopía social irrealizable, en confrontación con la cual no puede sino crecer una culpa difusa, angustiosa y paralizante que pone nuestra comunidad a disposición de todos los depredadores. Porque la condición terrible del hombre ha estado y estará presente en todos los lapsos históricos y todas las culturas. Imposible desalojarla por completo. Sólo es factible combatir sin cesar con ella, clarificando a cada paso las nuevas y más sutiles máscaras que vaya asumiendo: y *las de hoy* más que las de ayer. Pero este combate es irrealizable bajo un modelo político y educativo sin aspiraciones o una ética desfondada y medrosa, religiosa y culturalmente exigida por los señores del mundo para nuestro mejor control, enemiga pues de eso que llaman *populismo*, y por lo tanto de Perón, o de toda tesitura con algo de decidida o de heroica.

Y en segundo término ética y feriado *del no* apuntan contra la defensa política, jurídica, militar. Junto con los desaparecidos, pobrecitas también las víctimas de discriminación desde hace cinco siglos, desde milenios atrás incluso. Pero sobre todo la criminalidad y el más desintegrador marginamiento de ahora, que merecen por eso todos los cuidados del poder, del judicial especialmente, mientras los encargados de velar contra delitos y desmanes se llevan todas las sospechas. Y así el pueblo que produce y trabaja necesariamente va siendo de a poco arrinconado y atemorizado. Hasta que vienen los estallidos, como el no tan lejano de diciembre de 2001, o más recientemente la toma de comisarías, el asesinato impune de policías desarmados. Quien se levante contra esto será criminalizador o facista, según venga al caso. Porque como la barra brava para el dirigente de fútbol o como Ben Laden y el terrorismo para Bush, marginamiento y criminalidad siempre son globalmente necesarios para la conducción *dialéctica* de los poderes sinárquicos. Ante los desbordes de San Pablo se habló por eso ahora de la necesidad de que la ONU interviniera. Pues se quiere que la garantía del orden quede, como en Haití, sólo en manos de las fuerzas mundialistas "de paz", donde esta ética y este feriado se insertan.

Otra ética y otras conmemoraciones son los que necesitan el pueblo argentino y el movimiento nacional, en torno de la *Tercera Posición* que sustraiga pues a América de esta dialéctica insensata. Porque el actual gobierno tendrá logros y tal vez buenas intenciones; no las negamos. Pero la semántica posee una energía propia que a todo lo demás determina y envuelve. Y que explica contradicciones y fracasos. Por eso la consigna de la hora es ésta: abolir el feriado y la ética desquiciantes, volver al festejo del 17 de octubre, día de la Soberanía Nacional.

Testorida

Eduardo Salvatierra ✝

El pasado 5 de abril el Movimiento Nacional perdió un militante leal y consecuente, que hasta el fin supo darle lo mejor de sí mismo. Si la muerte de un compañero, de un amigo, siempre tiene algo de enigmático que al recogimiento llama, tanto más cuando culmina una vida solitaria, entregada y austera. De él recibimos una dilección inmerecida, que nos obliga sin embargo. Pues sin la muda ceniza de los que partieron después de haber combatido por ella, la belleza divina de la Patria no puede renovar su vigencia entre nosotros. Nuestro Señor, el Dios Trino, Misericordioso, Paterno, debe de tenerlo en cuenta.

Definición geopolítica necesaria

AMERICA DEL SUR EN JAQUE:
¿HACIA DÓNDE ORIENTAR LA INTEGRACIÓN?

Los acontecimientos desde la Cumbre Panamericana de Mar del Plata (noviembre 2005) hasta la reciente decisión de Bolivia de nacionalizar sus hidrocarburos, con las diferencias producidas entre los cuatro países del Mercosur más Venezuela, vuelven a poner en evidencia que la cuestión de fondo, no totalmente definida, es el objetivo *geopolítico* de la integración sudamericana.

Hemos señalado en anteriores artículos que, ante el avance de la construcción del gobierno mundial, para el Mercosur existen tres alternativas:

- O terminar siendo absorbido, –vía ALCA por ejemplo– en el espacio geopolítico norteamericano;
- O ser parte de la estrategia brasileña de insertarse, con status de potencia similar a India o China, en un sistema mundial *multipolar* –contrapuesto al hoy tan cuestionado proyecto *unipolar* de Estados Unidos–; lo que implica aceptar sin mayores divergencias tanto la dirección como el ritmo que Brasil vaya definiendo;
- O bien constituir el núcleo básico de una estrategia de unidad sudamericana en el sentido que avizoró Bolívar y comenzó a construir Perón, es decir, conformar un bloque de concertación política y complementación económica que permita preservar el mayor margen posible de soberanía frente al futuro "Estado" mundial, que es el objetivo del proceso de globalización.

Por extensión, son éstas también las alternativas para la *Comunidad Sudamericana de Naciones*, intento ahora empantanado precisamente porque no termina de definirse la cuestión de fondo, aquí señalada, que explica la reciente "crisis" dentro del Mercosur.

Avance

La decisión de los cuatro países del Mercosur y Venezuela de rechazar el ALCA en la cumbre de Mar del Plata –decisión con dos protagonistas principales (Argentina y Venezuela), más el acompañamiento de Brasil y las dudas de Paraguay y Uruguay– constituyó un hecho trascendente (el más significativo en años) en vistas de una integración sudamericana bajo un proyecto geopolítico de independencia. Fue clara la derrota de Bush y de la estrategia hegemónica norteamericana en América, necesitada por Washington ante las dificultades que afronta en otras partes del mundo.

A esa decisión política siguió la reunión de Venezuela, Brasil y Argentina en Brasilia en enero pasado, donde hubo resoluciones que apuntaban también a consolidar un modelo de soberanía, como la ratificación de avanzar en la integración energética (por ejemplo: la construcción de gasoducto sudamericano de Venezuela a la Argentina) o como el principio de acuerdo para crear la *Junta Sudamericana de Defensa* que actuaría ante amenazas de países extraños a América del Sur y cuyo primer paso sería la complementación de las industrias de defensa entre los tres países. Se pasaba así de discutir meras cuestiones de libre comercio, a plantear temas de indudable significación geopolítica. Y se superaba el inicial concepto "neoliberal" del Mercosur, dirigido más a eliminar barreras para las exportaciones entre países del bloque y sus socios, que a construir un sistema de complementación productiva y concertación política.

Retroceso

Era impensable por cierto que estos hechos no tuvieran alguna respuesta. Sea por presiones de Washington ante vacilaciones de los propios protagonistas de ese avance, sea por la apuntada indefinición de fondo, el impulso alcanzado comenzó a diluirse y los desacuerdos internos a multiplicarse.

Subrayemos en primer lugar que, casi simultáneamente con la reunión en Brasilia, Michelle Bachelet, en su primera conferencia de prensa como presidenta de Chile, adelantó su decisión de trabajar para impulsar el ALCA

(que aseguró no ser incompatible con el Mercosur) y también de avanzar en una "alianza estratégica" con Argentina.

Paralelamente, Estados Unidos concretó con Colombia y Perú la firma de acuerdos bilaterales de libre comercio que tuvieron como consecuencia directa la salida de Venezuela de la Comunidad Andina de Naciones y la virtual disolución de ésta.

Más importante aún, Washington aceleró su estrategia para concretar acuerdos con Paraguay y Uruguay (no sólo comerciales, sino también militares, como con Asunción), con el indudable objetivo de dividir y debilitar el bloque que en Mar del Plata se negó a apoyar el ALCA, pero aprovechando así que ni Brasil ni Argentina hayan sabido dar respuesta a las necesidades y quejas de los socios menores del Mercosur.

Pero no se trata sólo de la estrategia de Estados Unidos. Se trata sobre todo del giro pro mundialista de Tabaré Vázquez, no ajeno seguramente a su publicitada pertenencia masónica. Uruguay vuelve a cumplir el rol geopolítico para el que fue creado durante las guerras de la Independencia, ser un obstáculo para la afirmación de las fuerzas nacionales americanas. Recordemos que ya durante el gobierno de Rosas fue una verdadera base de operaciones contra la Argentina. Y más recientemente, su papel durante el primer y segundo gobierno de Perón: "portaaviones inglés" le decía por eso nuestro general.

Indefinición

Pero si la construcción de la unidad sudamericana se empantana, no es sola ni principalmente por iniciativa yanqui. Ciertas decisiones, como la integración energética y la coordinación en materia de defensa, o bien se demoran inexplicablemente o a menudo no pasan de meros anuncios que finalmente se diluyen sin concretarse. La responsabilidad principal, indudablemente, es de Brasil y Argentina, que no parecen dispuestos a asumir su responsabilidad para encabezar con más decisión una alternativa claramente orientada a construir un espacio geopolítico soberano. Como adoptar, por ejemplo, frente a Estados Unidos una línea de acción de verdad más autónoma.

Esta indefinición explica la presencia de Chávez en Asunción, en encuentro con Uruguay y Paraguay, socios menores del Mercosur, y con Bolivia. Uruguay llegó a plantear allí que el gasoducto que a su territorio llegase no debía pasar por la Argentina, por temor –alegó– de que nuestro país le cortara el suministro. ¿Querrá Chávez generar otro eje de decisión, reforzado por el triunfo en Bolivia de Evo Morales, tendiente a "aferrar" a Uruguay y Paraguay para impedir su alejamiento del Mercosur? Es posible. La reunión provocó sin embargo indudable malestar en los gobiernos de Brasilia y Buenos Aires, quienes luego reprocharon a Chávez que pretendiera inmiscuirse en problemas correspondientes a su "área de influencia".

Más aún, redoblando la apuesta, la decisión boliviana de recuperar la soberanía sobre sus recursos energéticos contó con indudable respaldo político y técnico de Venezuela. Y este respaldo podría entenderse como un paso de largo alcance de parte de Chávez para construir dentro del bloque Mercosur un eje alternativo de decisión, que uniendo Venezuela y Bolivia rompa la indefinición argentino-brasileña y acelere la política de integración.

Porque Bolivia y Venezuela controlan las reservas de petróleo y gas más importantes de Sudamérica, vitales sobre todo para el crecimiento industrial de Brasil. Más de la mitad del gas que éste consume, sobre todo en el área industrial de San Pablo, es de procedencia boliviana. Eso explica la reacción de Brasilia ante la nacionalización que Morales dispuso, al punto que, entre Brasil y Bolivia sobre todo, pudiera dispararse un conflicto de importancia. Y para la Argentina, aunque la importación de gas boliviano sea por ahora menor (sólo un 5 % del consumo total), ella será cada vez más gravitante en el mediano plazo, si la declinación de nuestras reservas de hidrocarburos no se revierte. Esto da sustento al movimiento de Chávez, que puso los dos grandes del Mercosur frente a un hecho consumado. Pues si Bolivia, por ejemplo, puede retomar el control de sus recursos energéticos, ¿por qué la Argentina no?

Es claro sin embargo que un eje Venezuela-Bolivia, con apoyo de Cuba, puede ejercer presión o influir sobre el rumbo que la integración sudamericana tome, pero *no definirlo*. Pues si ese eje adoptase un sesgo ideológico decididamente próximo al cubano (recordemos que antes de la nacionalización de los hidrocarburos en Bolivia Castro, Chávez y Morales se reunieron en La Habana

justamente), no lograría otra cosa que distanciarse más de Argentina y Brasil. Y eso implicaría para la unidad sudamericana un freno de consideración.

Contradicciones

Salir del estancamiento depende entonces principalísimamente de lo que hagan Brasil y Argentina. Una estrategia concertada argentino-venezolana, que apostase por cierto al entendimiento y no a la ruptura, sería la única alternativa capaz de obligar a Brasil a un replanteo de la dirección y del ritmo del proceso integrador. Es significativo que un senador del *Partido de la Socialdemocracia* de Brasil (el de Cardozo, o sea, opositor) haya alertado sobre la aparición en América del Sur de un nuevo eje de poder: Argentina-Venezuela en lugar de Brasil-Argentina.

Ciertamente, un acuerdo de Venezuela y Argentina más Bolivia, podría tener fuerte incidencia en un cambio de rumbo. Pero siempre que deje claro que no hay unidad sudamericana sin Brasil ni sin entendimiento estratégico básico entre Brasil y Argentina.

Mucho depende entonces de cómo Argentina se oriente. Pero cuál será finalmente la política de Kirchner al respecto no es nada claro.[1]

Por ejemplo: luego de las declaraciones de Bachelet a favor del ALCA, mencionadas más arriba, Buenos Aires y Santiago avanzaron en la concreción de esa "alianza estratégica" que Chile entonces propuso. Durante su presencia en Buenos Aires, Bachelet insistió en que ALCA y Mercosur son compatibles y en que hay que concretar con Estados Unidos un acuerdo global. Y recientemente, suponemos que en el marco de su "alianza estratégica", Chile y Argentina constituyeron además una fuerza binacional, la primera en Sudamérica, orientada a cumplir misiones bélicas, llamadas "de paz", para las Naciones Unidas, como la de Haití.

No hay dudas de que Argentina debe trabajar no sólo para superar cualquier hipótesis de conflicto con el país trasandino, sino sobre todo para profundizar acuerdos de integración, con vistas a dar salida al Pacífico para las exportaciones al Asia, a China especialmente. Pero la alianza estratégica con Chile ¿es compatible hoy con el Mercosur y, más aún, con un acuerdo Argentina-Venezuela? ¿La fuerza binacional con Chile para misiones "de paz" puede compaginarse con el acuerdo con Venezuela y Brasil para conformar la Junta Sudamericana de Defensa, integrar industrias de producción militar y demás? El máximo responsable del Pentágono para América Latina, Roger Pardo Maurer, se reunió en enero con la ministra de defensa, Nilda Garré, y respaldó decididamente la formación de esa fuerza binacional. Seguramente no piensa otro tanto sobre los intentos de acordar una política de defensa sudamericana al margen de la histórica tutela yanqui.

Por lo demás, la ministro Garré justamente tuvo un rol destacado en la creación de esa fuerza binacional con Chile. Y además anticipó reformas profundas en la estructura de las fuerzas armadas. ¿Con qué criterio?

En diversas declaraciones periodísticas, exposiciones en el Senado y en un seminario sobre defensa en Montevideo, Garré dijo:

- que por haber quedado desactualizadas frente al nuevo orden mundial, hay que redefinir las fuerzas armadas para una hipótesis ¡"de paz" por supuesto!;
- que ella impulsa dentro de las fuerzas armadas un "modelo defensivo ... que recomienda la ONU para los países pequeños y medianos, ya que si no hay hipótesis de conflicto con los países vecinos, hay en cambio misiones de paz (!)".
- que con semejante "modelo defensivo", el despliegue territorial de las fuerzas armadas ***no tiene sentido***, por lo que será revisado. Y sólo cuando se le preguntó si en áreas como la Patagonia, para reafirmar la presencia del Estado, no propone el general Bendini precisamente un despliegue de ese tipo, admitió a regañadientes que en este caso sí se justificaría.

Este tipo de definiciones es contradictorio por cierto con el espíritu del acuerdo de Brasilia para políticas de defensa. También contradice el impulso que reactive fábricas militares y astilleros, pretendido por el gobierno en la producción para la defensa. ¿Tendrá que ver esta concepción de Garré con su vinculación (¿pasada?) con la rama argentina del *Congressional Study Group* (CSG),

[1] Signo importante de esta falta de claridad es la ideológica y sectaria designación de Carlos "Chacho" Alvarez, nefasto e inepto personaje que nunca ha dejado de destruir nada de lo que tocó, para la dirección del Mercosur (*N.de la R.*).

creado por el *Center on Strategic and International Studies* (CSIS) de Washington, es decir, uno de los tantos y muy influyentes organismos de investigación y adoctrinamiento de dirigentes mundialistas?

El conflicto con Uruguay

También el conflicto por la construcción de dos megafábricas de celulosa en Fray Bentos permite ver las vacilaciones geopolíticas del gobierno argentino. El diferendo le ha venido a Tabaré Vázquez como anillo al dedo para argumentar a favor de su política de acercamiento a Estados Unidos y de un eventual abandono del Mercosur. Se concrete eso o no, sirvió bien a la norteña intención de generar divisiones dentro del bloque, hoy de hecho manifiesta en la crisis del Mercosur y en los conflictos Brasil-Bolivia y Argentina-Uruguay.

¿Se tuvo en cuenta este factor geopolítico cuando se llevaba a tal extremo el diferendo con Uruguay? ¿Por qué exigir, como condición imprescindible para negociar, la suspensión por noventa días de las obras de construcción, si demorarán dos años en terminar? ¿Por qué permitir los cortes de los pasos internacionales, que sirvieron a Uruguay el pretexto necesario para cambiar el eje del conflicto? Y finalmente, ¿hubo una consideración adecuada de todos los factores en juego, no sólo la cuestión ambiental, con lo importante que es, sino también la absoluta necesidad de evitar este tipo de situaciones?

En la situación generada Uruguay tiene la responsabilidad mayor. Pues sin duda las fábricas serán contaminantes; y claro que éste es un problema grave a resolver. Pero que nuestro vecino se niegue sistemáticamente a cualquier negociación y viole el tratado del río homónimo no puede sino entenderse en el marco mayor de su giro hacia un entendimiento con Estados Unidos.

Sin embargo la cuestión es no hacerle el juego. La actitud del gobierno argentino pareció depender del ritmo que imponían al conflicto los "ambientalistas" [2] y alguna ONG como Greenpeace, cuyo objetivo, invariablemente hostil a la existencia de los Estados nacionales, no es resolver el problema de la contaminación sino lisa y llanamente que las fábricas no se construyan. Pues en su mayor parte los dirigentes de ONG, los asesores jurídicos y demás yerbas detrás de la protesta sostienen que, en materia de derechos humanos y de protección del medio ambiente, las soberanías nacionales ya caducaron y los Estados no pueden sino acatar las normas del derecho supranacional. Y por lo tanto que en estas materias las leyes internacionales predominan sobre el interés nacional al punto de abrir una generosa vía a la imposición de políticas globalizantes decididas, en última instancia, en los centros del poder sinárquico. Esta es la concepción que llevó al gobierno argentino a un callejón hasta el momento sin salida.

Tanto en la política de defensa, como en la ambiental ahora (nuevo *tema central* de la gestión del gobierno argentino), ¿hasta dónde influyen los asesores, funcionarios, personeros vinculados a diversas instancias mundialistas? ¿Y hasta qué punto se reflejan allí compromisos políticos que hayan facilitado la llegada de Kirchner al poder y que ahora deben cumplirse?

La prioridad en lo interior es la reconstrucción del Estado. Y en lo exterior, una política cuyo objetivo central sea el funcionamiento más pleno posible de una *Comunidad Sudamericana* de naciones soberanas. Pero eso será inevitablemente demorado o impedido entretanto estas contradicciones no se resuelvan y no vayan ampliándose paulatinamente, en la medida de lo realizable, los precarios márgenes de soberanía que aún conservamos. Esto es lo que reclamamos al gobierno nacional. ¿Es demasiado?

M. D.

Diomedes

[2] Reservamos para otra ocasión detallar nombres, trayectorias, enclaves y mundialistas ideas de los personajes que asesoran a nuestro gobierno en este tema y nos "defienden" en la presentación ante La Haya.

Disquisiciones filológicas

ABUELA BERTO Y SUS "GARCAGUEUTAS"

Con motivo del artículo mundialmente difundido donde Hans Küng reseña lo que en setiembre pasado conversó con Benedicto (ver p. 16 de este número), la Abuela Berto, sí, fue ella en persona quien dio nuevo movimiento a su pluma indignada para poner al malísimo Hans de vuelta y media. Pero ni un cuarto reservó por cierto para quien lo recibiera entonces con reconfortante cena, y le diera ocasión así –no podía ignorarlo– de hacerse toda la gratuita y global publicidad que está el suizo haciéndose ahora. De allí que, en el internético panfleto de la abuela, Hans resulte un mal barbero, que hace perversos cortes en la cara de sus clientes teológicos; y Ratzinger en cambio, el amable anfitrión del caso, permanece más bien del lado de los que caras maltratadas curan. Difícil de creer a esta altura de los acontecimientos. Pero hace ya unos años que un irritable filósofo calificó a la abuela de "adalid folklórico de la internacional vaticana"; no podemos pedirle pues que ahora, en su edad provecta, ella cambie así como así su conducta de toda una vida. Quede entonces abuelita con sus reblandecimientos y en paz.

Una expresión de su panfleto ha llamado sin embargo la atención de los cenáculos pamperiles. Porque la abuela, desde siempre inclinada a usurpar para sí misma el pitagórico nombre de filósofo, declara allí que ya ese nombre no le va, que desde ahora habría que llamarla "arkagueuta", y en una eruditísima nota de ésas con que ella gusta engalanar sus estupendos escritos, nos aclara que Platón nada menos, con quien de paso se compara, no se llamaba a sí mismo filósofo, sino *arkagueuta* precisamente, incógnita palabra de la que hasta se atreve a dar traducción.

Y bien, los círculos de amigos del Pampero –al viento nos referimos, puesto que la publicación homónima, con su conocido tenor, parece que sólo enemigos cosecha–, esos círculos se reunieron pues en *amateur* cenáculo de helenistas que emprendieron prolija investigación. Abrieron ante todo el imponente Liddell-Scott, el más completo diccionario general para el griego clásico, buscaron *arkagueuta* afanosamente, y nada. Lamentable falencia, se dijeron. Y para subsanarla decidieron acudir a los léxicos específicamente platónicos, comenzando por el tradicional y siempre útil von Ast: *niente*. Siguieron por el más reciente y computarizado de Brandwood: nada tampoco. Procurando al menos acercarse, encontraron el término *arkheguetes*, que a un mal principiante podría haberle provocado confusión, no a la abuela justamente. Pues este último vocablo aparece en todo el *corpus* platónico una sola vez, en el diálogo *Laques*, y con su habitual significado de "fundador de ciudades". No, la abuela no podría confundirse tan groseramente, ella que, como gusta repetir, sus primeros palotes en griego los hizo nada menos que con Werner Jaeger. Es cierto que algunas lenguas aseguran que los dejó sin terminar y jamás pasó ni a los segundos. Pero esas son las lenguas malas, que siempre acechan. Y la pobre abuelita estará algo gagá, es verdad, pero su griego se lo sabe. Y bien que se lo sabe, como hizo evidente por ejemplo cuando al disenso se dedicaba.

–¿Qué hacer?– se preguntaron los pamperiles, estupefactos. Recordaron entonces en medio de sus cavilaciones el célebre artículo sobre la viudez que nuestro colaborador y amigo –sí, alguno tenemos–, el insigne Arwalt von Kayser, había publicado en nuestro número inicial. Y se dijeron casi a coro: –¡Ese es nuestro hombre!

Recurrieron de inmediato a nuestro director, para saber dónde hallar a nuestro germánico cronista. Pero don Arwalt, que estaba ya viendo aproximarse el momento de rendir cuentas de su no muy edificante vida, decidió hace un tiempo recluirse como novicio en algún monasterio de estricta observancia. Buscó y buscó. Hasta que por fin supo de uno en las montañas del Piamonte, no excesivamente vaticanizado, donde no se ensañarían en reprocharle su pasado en el Graf Spee. Partió entonces. Y allá sigue, disimulando en medio de los rezos ecumenistas del conjunto sus propias alabanzas al Dios Uno y Trino. Y dedicando sus horas libres precisamente a la filología, a la que buena parte de esa comunidad se dedica también. Al punto de que, sin quererlo, el monasterio piamontés se ha convertido en un casi inevitable centro de filológicas consultas a propósito de casi todas las lenguas antiguas o modernas, muertas o vivas.

–¡Esos son nuestros hombres!– gritaron jubilosos, a coro pleno ahora, los derrotados filólogos de aquí. Y se pusieron rápidamente en contacto epistolar con don Arwalt y su comunidad sapiente.

Aunque nuestro viejo amigo investigó primero por sí solo y consultó después a los más helenistas de los monjes, todos llegaron exactamente a la misma conclusión que nuestros aficionados vernáculos. Como medida extrema sometieron entonces la enigmática cuestión al abad. Y éste, bajo deber de obediencia, impuso a la entera comunidad filólogo-orante, a título de mortificación, el esclarecimiento del caso.

Tras unos días de compunción y vigilia, uno de los monjes, experto en lenguas aborígenes de América, encontró finalmente una solución razonable, que tuvo la amabilidad de enviarnos.

Ante todo, dice su minucioso informe, hay que contar con un evidente error de tipografía, pues la palabra que la abuela debe haber escrito originalmente llevaría sin duda una "g" inicial, con lo que simplificando la grafía conviene convertirla por lo pronto en "garcagueuta". Este error, atribuible sin duda a un tipógrafo inexperto, es fácil de reconocer sin embargo para quien acostumbrado esté a corregir los de los copistas en los manuscritos antiguos.

En segundo lugar la palabra así reconstruida tampoco pertenece al griego clásico. Pues estaríamos con ella ante un resto lexicográfico de un antiguo pueblo americano precolombino, el de los ***chimichurri,*** muy afectos al asado con cuero (de ñandú claro, porque las vacas sólo fueron traídas por los españoles posteriormente).[1] Lo cierto es que los *chimichurris* vivían en tierras de lo que hoy es la provincia de Buenos Aires, en las que ocupa la actual localidad de Magdalena aproximadamente. Y que desde el punto de vista lingüístico ofrecen un panorama interesante y complejo. Por una parte tenemos el *chimichurrón*, el dialecto más antiguo, mantenido por los que vivieron más cercanos a la costa, a la vera de los cangrejales. Por otra el *chimichurrito*, adoptado por los más mediterráneos, al que complejas razones fonéticas y religiosas obligan a distribuir a su vez en dos dialectos: *a* y *b*.

La abuela, sigue el buen monje, senil como a todas luces está, confundió seguramente dos lenguas antiguas que domina sin embargo cabalmente y creyó que era griego lo que en chimichurrón está. Porque es indudable que quien usaba de sí mismo el esotérico nombre de *garcagueuta* no era Platón, claro, sino un sabio mago chimichurri, llamado Pluto, que en sus chamánicos vuelos solía transmutarse en perro. Justamente el nombre de este sabio, añade, en virtud tal vez de alguno de esos "corsi e ricorsi" de la historia que Vico tan bien explica, parece haber sido tomado nada menos que por el famoso Disney para colocárselo a uno de sus conocidos personajes.

Con todo quedaría por interpretar, prosigue, cuál es el significado que *garcagueuta* tenía en chimichurrón clásico, el más sagrado y tradicional de los dialectos que los chimichurri usaban. Porque la aparición del chimichurrito "a" fue ya fruto de una cierta desviación ilegítima de los orígenes, aprovechada por otro chamán, llamado *Scubi-Dubi* por sus turiferarios, muy maligno, quien sobre esa base forjó el chumichurrito "b" por donde empujó a los suyos a la modernidad y de este modo, otra cosa es imposible, a la más espantosa decadencia.

Y así fue –continúa el sabio hermanito con digresión característica en su monacal estilo– como este pueblo desapareció por completo varios siglos antes de la llegada de los españoles, quienes por eso se vieron privados del placer de genocidarlos, con esa perversa costumbre que tenían de mestizarse con todos los pueblos que encontraban, circunstancia que en este caso se hubiera dado con especial entusiasmo, en atención a la proverbial belleza de las chimi-churras.

Pero retornando por fin al grano concluye: ¿Qué es entonces lo que *garcagueuta* querría decir? He aquí el problema porque dentro de un dialecto sacro ya, como el que la contiene, es ésta una palabra que en su delicada composición reúne casi toda la sacralidad disponible entonces. –¿Será posible interpretarla pues en una lengua vulgar moderna?– se pregunta entonces nuestro monje, bastante afectado ya por el ecumenismo y así por eso de la veneración igualitaria de todas las tradiciones. Y contesta, para nuestra desdicha: –Ciertamente, no. Sólo me atrevo a traducirla al chimichurrito "a", dialecto al que quizás se la podría vertir por algo así como "a-cagarse-en-el-griego", expresión que ustedes no pueden entender, lo sé, pero más allá de la cual no puedo seguir sin romper solemnes votos que me lo impiden.

Y se despide con este singular consejo, que no nos aclara siquiera en cuál de los dialectos está: –A esto de la Abuela Berto, hay que tomárselo "por el churrete"–. Entre los redactores de estas páginas nadie ha logrado descifrarlo. ¿Algún lector nos podría ayudar?

[1] Por singular coincidencia en la Argentina de hoy se llama "chimichurri" también a cierto condimento que al asado precisamente, sólo que ahora al de vaca, se le pone. *(N. de la R.)*

Ofrecemos aquí a nuestros lectores un precioso testimonio de la prosa de don Nimio de Anquín, tomado de sus Escritos políticos, *Santa Fe, Instituto "Leopoldo Lugones" 1972.*

No lo hacemos sin embargo por compartir todas y cada una de sus afirmaciones. Para nosotros, por ejemplo, no existe otro nacionalismo de perfiles positivos que el que, a partir del providencial golpe militar del 4 de junio de 1943, acompañó a la obra política de Juan Perón.

Pero la prosa política o especulativa de don Nimio siempre tiene algo de libre, de nutricio, de purificador. Siglos de mojigaterías agobiadoras, que pretendieron pasar por pías, dejan lugar en ella a la pietas *verdadera. Inmensos castillos de abstracciones escolásticas vacías se derrumban, para que el fulgor helénico que fue su justificación y su energía originaria irradie sobre una dicción americana. Repulsivos vericuetos doctrinarios que promovieron la postración nacional quedan allí derrotados para siempre.*

Por eso veneramos su figura de pensador y de patriota. Su prosa es una inmarcesible victoria de música y de luz, que obliga a pensar.

DISCURSO DE LA SOBERANIA

¡Compatriotas!

Distraeré unos momentos vuestra atención, satisfecha ya, sin duda, por las elocuentes palabras de quienes me precedieron, en este acto expresivo de soberanía. Pero aprovecharé la circunstancia que se me brinda para reiterar y explicitar unos conceptos que expuse en un acto oficial posterior al 28 de junio, en Córdoba, en presencia de representantes de la Revolución Argentina –a la sazón en sus comienzos promisorios– y que hasta hoy no encontraron dónde ser publicados.

Mis palabras se refieren a la cultura, tan olvidada en los extensos discursos oficiales, en los que no sopla el espíritu para nada. Es curioso que se hable del ser nacional, de la restauración de las instituciones, de la salvación de la patria y de todos los tópicos de la retórica oficial y no se mencione ni por asomo la urgencia de restablecer el espíritu nacional, el orden virtuoso ético y dianoético, no complementariamente, no accidentalmente, sino primordial e inicialmente. El ser nacional es, en definitiva, el ser concreto del hombre argentino, al cual hay que formarlo desde la raíz en la recia envergadura de la voluntad comunitaria de poder y de vencer y no en la dialéctica de la *clase discutidora*.

Se ha dicho que ésta es la última oportunidad de salvación que se ofrece al país, y tal vez así sea. La situación catastrófica general hace pensar que estamos en el meridiano cero, o sea al borde del nihilismo, palabra temible porque corresponde al más inhóspito de todos los huéspedes. Mas si el nihilismo es real, en el orden institucional nuestro será posible la creación de la nada, que es la única creación auténtica. Parece, en efecto, que la realidad argentina ha llegado a un punto muerto, y que no puede ser continuada. El estatuto decisionista de la Revolución Argentina es una decisión gordiana que ha interrumpido la continuidad de la tradición institucional del país, la cual ha sido reducida justamente a la nada, aunque por fuerzas anteriores y superiores a la revolución misma. Como con los principios no se juega (resuena en ellos la voz del Destino), decidida la muerte de la tradición política –y acaso más que política, de la nación– hay que ponerse a crear desde la nada como conviene a un dios que tiene todo en sus manos y que debe fabricar un nuevo mundo. Porque lo muerto muerto está y no

en broma. Pero la verdad es que nuestro demiurgo hasta ahora no ha realizado nada que pueda acreditar su misión divina o, si se quiere ser más personal, nada que revele en él una naturaleza carismática. No hay en nuestro gobierno actual una decisión vital, una inspiración existencial, esa especie de voluntad cósmica incontrastable que es el sello de la acción creadora. Por el contrario, parece empeñado en gobernar con lo que la revolución confirmó y declaró muerto, fenecido, concluido: no solamente con conceptos sin entidad, sino también con individuos espiritualmente extraños a este nuevo mundo, sombras de una realidad que ya no existe más y que no puede existir más.

No tengo por qué pensar mal de nadie; no tengo por qué atribuir malas intenciones a personas honradas. Pero yo me refiero ahora al orden de la conciencia histórica, cuya ausencia es fatal en un gobernante. La plena conciencia histórica es propia de los genios de la política, pero modestamente se la puede poseer también, pues hay buenos políticos que, sin ser genios, la poseen en grado suficiente. Mas sin conciencia histórica es imposible gobernar, es imposible dar un paso seguro. Precisamente, la conciencia histórica nos hace saber por quién doblan las campanas y nos revela que ha terminado absolutamente una edad del mundo y que muchos mitos de la edad anterior han caducado. Los principios liberales han caducado en su totalidad y con ellos la democracia. Hay otros mitos que también han caducado; por ejemplo, en el orden religioso, el del *pueblo elegido*.

La caducidad del mito del *pueblo elegido* es el hecho más importante de la historia universal que comienza con este siglo, porque al desmitizarse y, por tanto secularizarse el judaísmo, la tradición o *parádosis* cristiana se libera de una enorme y onerosa carga que llevó sobre sus espaldas casi por dos mil años; a la vez que el judaísmo, que ingresa ahora en el orden humano terrestre (en la Eretz Israel), adquiere un *status* político a nivel de cualquier otro pueblo: el judío es tan sagrado como un paraguayo o un portugués. El antisemitismo, como actitud religiosa, ya no tiene sentido para el hombre cristiano actual.

Otra de las expresiones míticas derivadas de una yuxtaposición del cristianismo y lo temporal-político y que ha desaparecido del cuadro de valores practicables, es la *projimidad*, vigente en la república cristiana del Sacrum Imperium dentro de un sistema inteligible analógicamente. La *projimidad*, derivada de la parábola del buen samaritano, es de absoluto carácter teológico y solamente puede tener vigencia en un Estado teológico, como históricamente la tuvo en el Sacrum Imperium; pero transportada al orden político secular se trueca en un factor de poder, en un instrumento de dominio de los Estados omnívoros que degluten así a los Estados débiles. No puede haber projimidad con el poderoso en el orden temporal, pues es una ley inexorable que siempre el poderoso termina aniquilando al débil. En rigor, en el orden político no puede haber amistad sino sobre la base de la igualdad, que se traduce fugazmente en el equilibrio de poder, que siempre dura poco. Por ello, la conducta consecuente es la de amigo-enemigo, que precave a una nación de ingratas sorpresas y fomenta su conciencia de autodeterminación. "Bárbaro" no significa inculto o pagano, sino extraño. Este concepto del derecho antiguo, que desapareció bajo el imperio de la *projimidad*, es de derecho natural, y hay que restaurarlo, porque es un saludable elemento de individuación que concurre a impedir la absorción de los Estados débiles por los Estados poderosos.

La corrupción semántica del saludable concepto político de *bárbaro* se debe a su alianza natural-

mente híbrida con la idea de *projimidad* que es de genealogía divina y no de derecho natural. Bárbaro es el extraño a la nación, el extranjero, el que no es de mi nación, el que no es mi hermano de sangre y de tierra, o sea, el que no es mi compatriota. Prójimo, de acuerdo a la idea cristiana, es "todo el mundo", pues para el buen samaritano no tiene ninguna importancia ni la raza ni la tierra, que son nada ante la realidad del amor divino que "borra todas las fronteras". En un Estado cristiano –o teológico sobrenaturalizado– la idea de proximidad es inteligible y hasta cierto punto practicable; pero en un Estado político natural es absolutamente imposible que lo sea. Esta confusión tremenda es la expresada en la fórmula de Sarmiento *civilización y barbarie* cuya transcripción exacta es *projimidad y barbarie* y cuya carga destructora es atroz, porque equivale a declarar *bárbaro* al señor y dueño, y señor y dueño al *bárbaro*, en este caso al extranjero civilizado, monstruosidad propia de este raro e incomprensible país, país de *Umkippungen* o de "patas arriba" para emplear una expresión marxista. De haber existido Sarmiento o Alberdi en la época de Tucídides, de Tácito, de Bodino, de Bossuet hubieran sido execrados o ejecutados vilmente. Los judíos los hubieran lapidado. En nuestro raro país son prototipos políticos y pedagógicos.

Mientras no se rehaga el cristianismo de su crisis actual no tenemos por qué no practicar principios que son propios del orden natural, que en el pasado acaso tuvieron una versión inspirada en la teología, cuando el reino de Dios era arquetipo político y se hablaba unívocamente de *Rex y Sacerdos*. Pero las instituciones sobrenaturalizadas por la gran fuerza del cristianismo en la plenitud de su vigor, ahora se han resecularizado con ritmo acelerado, a medida que el cristianismo pierde vigencia en el espíritu humano. Porque lo sobrenatural solamente depende del hombre como potencia obediencial, muy poco o nada puede hacer éste para restablecer un orden debilitado o fenecido. Hay, pues, que adecuar la acción humana a sus posibilidades concretas temporales, y más que todo en el dominio político, cuyo dinamismo es incoercible. Tampoco la acción del ciudadano es misional, sino de cooperación en un orden mundano dado, al que se religa como a un todo al cual pertenece vitalmente. El retraimiento de lo sobrenatural implica la exigencia de un reajuste con el mundo, para evitar ser destruido por el regreso brutal de las cosas reseculariza-das. Este es el orden nuevo, acaso retornante, pero en todo caso históricamente real, en que se mueve el mundo al que nosotros pertenecemos y del cual no podemos evadirnos. Atenerse obstinadamente a ideas que ya no tienen ninguna vigencia efectiva, equivale a condenarse a la esclavitud y mediatización, como pasa con todos aquellos que se tapan los ojos y no quieren ver la realidad concreta y dura.

En el orden actual nada hay más sin sentido que la sujeción a los principios liberales. El liberalismo es una ideología contra-natura, y por ello nada ha costado su desintegración especulativa e histórica, aunque todavía sea invocado por sus defensores trasnochados. Y, sin embargo este sistema de ideas que no existió en el pensamiento clásico, ni en el medieval, ni en el moderno en la época de las grandes síntesis políticas, es el que ha modelado el espíritu de nuestra nación. El diagnóstico de nuestra impotencia para llegar a ser una nación coherente y crear un Estado poderoso, se identifica con la presencia en nuestra sangre del virus liberal-democrático, actuante desde nuestros orígenes, pues ya está incoado en los doctores de Evora, los maestros de Altusio, que eran hispano-portugueses. Pero en estas tierras de América encontró el humus y el clima propicio para su arraigo y crecimiento. Correspon-

día su presencia en Europa a un momento de desintegración, y de allí su autenticidad epocal; pero ahora, cuando se vuelve acelerada y brutalmente a las grandes síntesis políticas y el cristianismo desfallece, no puede darse nada más anacrónico y menos creador que el liberalismo democrático.

No haré historia, porque no es mi tema de esta noche. Mi tema es la cultura política, o sea lo que conviene saber, más lo que conviene saber que lo que conviene hacer, que siempre viene después del saber. El jurista alemán Rudbruch decía: *Am Anfang stand die Rechtsphilosophie, am Ende die Revolution.* 0 sea: *En el comienzo está la filosofía del derecho* (o sea el saber), *al final la revolución* (o sea el hacer). Aquí pretendemos hacer una revolución argentina, sin el saber de la cultura histórica y sin la vivencia de la realidad del circunmundo. Como diría el Padre Castellani, pretendemos "...ir contra el viento". Así nos salen las cosas también "para el lado de los tomates".

El problema primordial nuestro no es el del comunismo, ni el del antisemitismo, sino el de la autoafirmación, el de la adquisición de una personalidad. ¿Cómo podremos tomar una posición internacional si carecemos de personalidad, de autoconciencia? El problema fundamental para nosotros, ciudadanos de un país emergente, es el formarnos con una vigorosa autoconciencia, o sea un problema de cultura, en cuanto cultura implica, como dije otra vez, "la consecución de la areté o aristeía, la perfección total del hombre considerado universalmente". Esta perfección es platónica y, cuando se logra, da como resultado el ciudadano ideal, con una profunda autoconciencia que incluye la conciencia de sí y la conciencia del todo cuya versión política es la *polis.* Y todo lo que tienda a disociar esta unidad vital y ontológica, es mortal y debe ser combatido sin cuartel: la suma de la enemistad es para nosotros el liberalismo democrático; así como la única posibilidad de salvación, en este momento de nihilismo, es el nacionalismo integral. Dudo que haya otra salida y por eso me arriesgo a proclamar que el nacionalismo es salvífico, y por eso repito ahora lo que dije en 1931, al iniciar mi carrera docente: "Argentina para los argentinos".

A pesar de lo que nosotros los nacionalistas hemos hecho, la formación del hombre argentino apenas está iniciada, pero en este respecto lo único realizado de un modo racional –creador– es nacionalista. El nacionalismo es el vitalismo político, es la connotación genesíaca de la personalidad política, lo intrínseco a cualquier ser que se autopone y se afirma ontológicamente existente con decisión irreversible. Fuera del nacionalismo no existe políticamente la categoría integral y dinámica del YO, es la única doctrina que permite poner con fuerza posesiva la mano sobre el corazón. Sin nacionalismo no hay nación, no por derivación etimológica sino ontológica y vital. El nacionalismo logrado es la expresión de una gran nación. Las grandes culturas son frutos de la vitalidad nacionalista y por eso toda gran cultura es patrimonio de los pueblos imperiales, que tienen en *el epos* su expresión de la voluntad de poder, y en su lírica la dicción de su alma ociosa en la contemplación, y en su teatro la exhibición de sus pasiones dominadas por la voz del Destino, y en su historia la narración de sus mitos y sus glorias, nunca gratuitas y amasadas siempre con la sangre y con la tierra. Un ejemplo definitivo lo ofrece el gran Claudel, cuya obra poética, incluido su teatro, –a pesar de las veleidades democratistas del inmenso aeda– se inspira fatalmente en la tradición de Francia medieval, cuando corrían por las venas de esta nación los genes imperiales. Sólo lo grande produce lo grande. ¡Felices los pueblos que tuvieron grandeza y que deja-

ron en el decurso de su historia las huellas de las garras del león!

Nosotros, en nuestra tradición tuvimos un solo individuo histórico capaz de una gesta épica: el General Don José de San Martín, que sintió en su alma la nostalgia de la grandeza, bajo cuya inspiración consumó la empresa de los Andes. Pero nunca fue feliz, acaso porque entrevió el destino inmediato de su patria, al borde de una dolorosa anarquía. La empresa colosal sanmartiniana debió traducirse en una vigorización equivalente del espíritu nacional y en un período de esplendor de la cultura patria, pero los ecos de los clarines de Chacabuco, Maipo y Ayacucho no encontraron el oído homérico que los registrase ni la voluntad que se deificase para crear la *grandeza* histórica de nuestra nación. La gesta de los Andes parecía, por sus efectos, desproporcionada al alma argentina. Esta triste comprobación de un hecho que pudo llegar hasta la indiferencia no toca a la clase popular, que es siempre dirigida, sino a las "elites" que se arrogaban la posesión de la cultura. En esta esfera gravitaban por entonces influencias iluministas, que degradaban la varonía del alma nacional. El iluminismo era la versión literaria de un principio que en el orden político informaba al liberalismo, o sea el culto de la libertad como un fin en sí misma. Era la exaltación del individualismo y el imperio de los instintos sobre la inteligencia. La corriente iluminista-liberal estuvo presente en la época de Rosas (Vélez Sársfield, García, Reyes). El gran hombre no pudo advertirla, y esta insensibilidad para detectar a su mayor enemigo es un aspecto débil del rosismo. La convivencia con el liberalismo iluminista afectó a la base cultural del rosismo, a la base cultural, digo, pero no a su base histórica. Después de San Martín es Rosas la mayor expresión en nuestra historia de la voluntad de poder: su gobierno es un ejemplo aleccionador de decisión, *Entscheidung* schmittiana. Solamente bajo un gobernante de este tipo fue posible un hecho épico como la Vuelta de Obligado, especie de Termópilas argentinas en que se jugó la suerte de la nación frente al bárbaro. Pero en Caseros se perdió todo y después el demo-liberalismo se expandió por toda la república. El liberalismo, que en su forma política absorbió de hecho al iluminismo, ha modelado la cultura argentina hasta hoy y es el único responsable de la parálisis del espíritu nacional: es una doctrina contra-natura que no fue practicada por ningún Estado creador y que sólo sirve para disolver en el individualismo de la voluntad a la persona humana, nacida para la comunidad y el orden. El liberalismo democratista es disociante y anárquico por naturaleza.

La declaración de la revolución argentina del 28 de junio señaló para nosotros una esperanza: la restauración del principio de autoridad y la vigencia de un estatuto decisionista frente a una constitución caduca, henchió nuestra alma argentina de ideales sanmartinianos y heroicos. Mas, instruidos ya por la experiencia, reservamos prudentemente nuestro juicio, recordando que si bien las ideas rigen a los hechos, son ellas productos del espíritu del hombre. Quien no sea dueño de una idea, no la realizará jamás. La fidelidad a las propias convicciones es una cuestión de honor, es la prueba definitoria de la calidad de una persona:

> Si fractus illabatur orbis
> Impavidum ferient ruinas.
>
> (El varón justo aunque se desplomen los cielos, aguantará impávido sus ruinas).

Sin pretender ninguna ejemplaridad, aspiramos a haber colaborado a la cultura de nuestra patria en una línea de continuidad y honor. En cuanto cul-

tos, hemos trabajado por la perfección del hombre, o sea por la consecución de la *areté o virtus* tal cual traducía ajustadamente Macchiavelo. La *areté* en su puridad originaria era una calidad ligada a la fortaleza del ánimo, no tanto referido a sí mismo cuanto en su relación a la comunidad, a la cual el ciudadano servía hasta la muerte. En la primitiva comunidad griega, que para nosotros es paradigmática, la *areté* era la fortaleza del guerrero que frente al enemigo nunca vuelve la espalda:

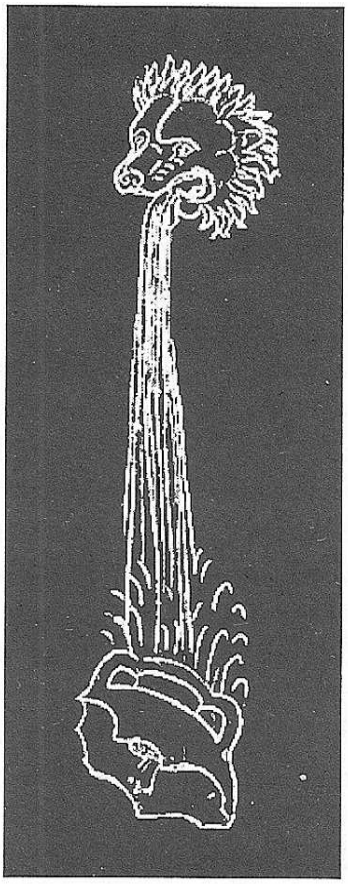
> "Con las piernas abiertas, los pies firmemente asentados en el suelo, embrazado el escudo, mordiendo el labio con los dientes y esgrimiendo en la diestra la lanza mortal".

El gran Tirteo, de quien tomo esta perícopa, ofrece para mí la versión más auténtica de lo que es la *virtus* para los pueblos que, como el nuestro, emergen recién a la vida, pero ganosos de ser y con espíritu macho. Una cultura que en nuestra tierra promueva una formación virtuosa, dada la situación histórica del medio, no puede hacerlo sin fomentar aquel sentido presocrático de la *areté*, con todas sus implicancias salvíficas del honor nacional, de la grandeza de la patria, de su gloria, de su poder, del orgullo de pertenecer a una polis soberana amasada con la sangre y con la tierra.

Evoco en este momento la figura inconmensurable de Leopoldo Lugones quien, a nosotros los orgullosos provincianos nacidos y crecidos en áspero suelo, nos ha dejado en *La guerra gaucha* –que en propiedad debería llamarse "guerra criolla"– el modelo homérico de nuestro destino. *La guerra gaucha* o *criolla*, digo, y no el *Martín Fiero,* que no es épico sino romancesco, –romance de "ave solitaria"– sin sentido social y exaltadamente individualista. En cambio el criollo, el campesino o montañés de tierra adentro, es hombre de hogar, religioso, con familia organizada, y que lucha no por sí sino por su patria, como los de la Vuelta de Obligado; inserto en una polis por la cual conscientemente combate y rinde su vida. Personalmente, me inclino a ver en el Martín Fierro un mito individualista, creado por el liberalismo iluminista. Si no es así, mejor, pero en todo caso nuestro sentido épico nos mueve hacia una cultura introspectiva, entrañable y comunitaria que, informada por la *areté* espartana, inculque a las nuevas generaciones revitalizadas, el sentimiento fundamental de grandeza, poder y gloria de la Patria.

Nimio de Anquín

Dicho en Buenos Aires el 23 de noviembre de 1966 en homenaje a la Vuelta de Obligado



DE LA PANTALLA MUNDIALISTA

Enseñaban nuestros maestros que la inteligencia es un ser viviente con sus propias leyes orgánicas por cierto. Para este viviente la información es alimento necesario y por lo tanto condición imprescindible de su vitalidad. Pero confundir lo que nutre con el organismo que fecunda y crece constituye un error imperdonable. Solamente la vida, que en la inteligencia y en su interpretación está, puede hacer que la información integre congruentemente el todo orgánico. Por eso ofrecemos aquí pantallazos, sólo eso. Pero si la claridad interpretativa los penetra cada uno de ellos ofrecerá el todo, entrevisto naturalmente que desde una perspectiva, donde los caminos del enemigo global-invasor queden sin embargo al descubierto. No hay aglomeración informativa que sin ejercitar la inteligencia pueda dar de ese todo el menor atisbo.

◆ Bush Jr. estuvo dos días en China, donde cerró algunos acuerdos comerciales y exhortó a sus gobernantes a promover una mayor libertad. Pero lo "espiritual" no quedó de lado, pues propuso además que Pekín estrechara vínculos con el Dalai Lama y el papado (!) (*Nación* 21.11.05). Este ataque de espiritualidad difusa y de judeo-cristianismo vaticanista puntual muestra hasta qué punto el ecumenismo religioso es imprescindible para que el gobierno mundial se galvanice y sea aceptado. Que días más tarde el Vaticano aparentara irritación por esto (*Clarín* 25.11) constituye una mera consideración de oportunidad que nada de fondo cambia.

◆ En amable cena de dos horas en la papal residencia veraniega de Castelgandolfo se reunieron el año pasado dos buenos amigos, Joseph Ratzinger, el pretendido "tradicionalista" que como Benedicto XVI dirige desde el Vaticano la nueva iglesia modernista romana, y el demoledor de la Fe Hans Küng, confeso como tal al menos, asesor de la ONU y ex colega de Joseph en la universidad de Tübingen. Evitaron entonces (*Nación* 27.9.05) toda disputa doctrinal para ir a lo que los une, a las vías mundialistas que por su lado cada uno recorre. Sobre eso informó recientemente Küng con cierto detalle (*Clarín* 17.4.06), pues claro que a él le interesan –nos dice–, y mucho, Benedicto y la iglesia otrora católica como poderosos agentes de la globalización.

Conversaron allí según don Hans de tres cuestiones. 1) La relación entre fe y ciencia, a la que él pretende que la semántica de la Fe termine de subordinarse rápidamente, mientras Joseph, que lo mismo busca, prefiere ir más despacio. 2) El diálogo, y con él la disolución semántica, entre las grandes religiones, tarea, ambos coinciden, que debe ir pareja, so pretexto de "paz", con la disolución de las naciones. 3) Por fin la "ética global", globalizadora o global-invasora, como recolector ecuménico en el que, una vez desfondadas, deben echar sus desperdicios todas las religiones del mundo. Pues el suizo dice que a la iglesia romana de hoy sus intentos de aglutinar multitudes no le están saliendo bien, que para poder mejorar este rubro es preciso acelerar la disolución de los contenidos de la Fe, y que para esta plausible tarea don Joseph, gracias a los que baten el parche por su "tradicionalismo", está mejor posicionado que cualquier progresista.

◆ Aunque con la «izquierda» cristiana no basta. También la «derecha» tal debe llevarse lo suyo. Por eso la secta lefebvrista, «colateral de Roma apóstata» dirigida ahora por Bernard Fellay, es objeto de favorables comentarios por voceros papales o cónclaves cardenalicios incluso (*Nación* 14.2 y 24.3.06). El retorno pues de la colateral al redil es sólo cuestión de tiempo. Falta ultimar detalles para que también los que ese retorno no acepten sigan inscriptos, como hasta ahora, en la estrategia vaticana. Eso es todo.

◆ Vayamos a Francia. En el país de Juana de Arco se sucedieron en pocos meses dos terribles convulsiones. Pese a los esfuerzos político-mediáticos por reducirla a una cuestión socio-económica, la primera (noviembre 2005) tuvo acentuadas características religioso-raciales: el *choque de civilizaciones* en el propio interior de una nación europea. En cambio la segunda (marzo 2006) se montó sobre el corte generacional que la conduc-

ción global por doquier promueve. En ambos casos fue decisiva la irritación provocada por los dos altos funcionarios, Sarkozy y Villepin, que se disputan nada menos que la sucesión de Chirac. Entretanto (*Nación* 20.1.06, p 3) éste hizo saber que, modificando sus principios bélico-estratégicos, en lo sucesivo Francia utilizaría armas atómicas en cualquier lugar del globo donde sea necesario (para expandir el Nuevo Orden o *Novus Ordo* político-religioso mundialista, claro). Todo un modelo de funcionamiento sinárquico: el interior de Francia se polariza dialécticamente hasta que estalle lo que a pasos acelerados debilita la unidad nacional, y así el pueblo francés paga por haber votado NO a la mundialista constitución de la Unión Europea; mientras tanto sus recursos económicos, bélicos, humanos le son sustraídos para servir a global-invasoras operaciones "de paz".

◆ En virtud de sofisticados experimentos genéticos, tan de moda, ha aparecido entre nosotros un híbrido, el "gori-vise-lungo" –mezcla de gorila, émulo de Simón Wiesenthal y nibelungo– empeñado en descalificar lo que no entiende (casi todo) y en denostar soezmente –sugiriendo incluso que serían "nazis"– a quienes no consienten sus caprichos. Desde que los televisores se lo pusieron delante, descubrió que Ben Laden concentra todos los que él, como híbrido, cree que son los valores tradicionales. Claro que con esto privilegia una red u ONG islámico-bélico-mediática, y relega un fenómeno como el iraní, siempre hostil a esa publicitada red, donde lo que se consolida en todo caso no es un enclave nómade funcional a la global-invasión, sino una nación y un Estado soberanos.

Pero quien hibrideces deseche, admitirá que el Irán de hoy merece atención. Aunque muy lejos estemos de aceptar la tesis de una América islámica, recordamos bien cuando representantes de Khomeini llegaron a nuestro país, en pleno *Proceso*, apenas terminada la guerra de las Malvinas, para cerrar importantes acuerdos comerciales con Argentina y explicarles de paso, a los azorados gorilas militares que nos gobernaban, que los iraníes se guiaban por la *Tercera Posición* que de Perón habían aprendido. Muy lamentable por eso que, por presión de *lobbies* judíos vernáculos o foráneos, los acuerdos en cuestión sigan disminuyendo su importancia, a lo que contribuye sin duda el reciente voto argentino contra Irán en la ONU.

Su presidente actual es objeto de un vasto e histérico clamor: –¡Ahmadineyad niega el holocausto!–. Pero por lo que pudimos compulsar él sólo insiste en esto: –Si los seis millones de muertos son verdad, háganse cargo quienes los mataron en sus propias tierras, no los palestinos en las suyas. Saquen a Israel de aquí–. ¿No es de una lógica impecable?

Según anda el mundo, esa histeria se explica. Pero sorprende que ciertas voces de acendrado afincamiento sinárquico no se sumen a ella. Como Ash (ver *Clarín* 29.11.05). O Brzezinski; nuestro nº 11 ya informó sobre su tesitura pro iraní de 2004, corroborada ahora para tiempos ahmadineyádicos (*Clarín* 30.4.06, p 39). La mismísima hija de Cheney (*Nación* 6.3.06), funcionaria del Departamento de Estado, dispone ahora de 85 millones de dólares, 75 más que el año pasado (!!), para trabajar en esta dirección. Y un diario tan servil al judeo-cristianismo sinárquico como nuestra *Nación* dedicó en un suplemento dominical (*Enfoques* del 29.1.06) tres artículos a pedir comprensión para Irán y su singular presidente. Nos enteramos así que éste representa la generación joven de su país, ampliamente mayoritaria debido a la aniquilación de la intermedia en la guerra con Irak; y que se enfrenta con buena parte de los ancianos clérigos, familia Khomeini inclusive, más adictos al poder petrolífero que a los principios revolucionarios del que fue su líder político-espiritual. O que el precio internacional del petróleo y sus necesidades internas hacen que Irán no tenga otra opción que desarrollar energía nuclear. Bien. ¿Pero cómo entender tan difundida histeria y tan calificado y comprensivo apoyo a la vez?

Por supuesto que se trata de una operación de pinzas. Por un lado se difunde masivamente el temor al *fanatismo* y las armas atómicas, ahora que las iraquíes de destrucción masiva se volatilizaron, pero de modo que el miedo colectivo ingrese también en Irán y en sectores lo más amplio posibles de sus dirigentes. Por otro a este país islámico pero no árabe, singularmente culto, donde la mujer ocupa posiciones tan libres e importantes, se le ofrece una comprensión que pretende –nuestra América anote– subsumirlo bajo la *revolución cultural*, que lo ponga de a poco en un polo *dialéctico* al servicio del gobierno mundial en operaciones. Nada demasiado difícil de entender pues. Salvo para los goriviselungos, pobrecitos, a quienes por

propia confesión eso de la *dialéctica* les resulta ininteligible.

◆ ¡A festejar, *ben-ladistas* criollos! ¡Abre corresponsalía en Buenos Aires *Al Jazeera*, la arabísima cadena, casi la tradición misma convertida en onda electromagnética! Claro que corresponsal sería una tal Lucía Newman, de exitosa carrera en la CNN donde aún está (*Nación* 25.3.06, p 26). Y su productora la argentina Teresa Bo, hace poco premiada en España por lo bien que cumple este tipo de tarea. Como para confirmar nuestras noticias de que la publicitada red *árabe* es sólo un engendro de la inteligencia inglesa.

◆ Con la asunción de la Bachelet a la presidencia se instaló en Chile lo que un Oppenheimer alborozado saluda como "El gabinete más globalizado de América Latina" (*Nación* 11.3.06). El *pedigree* de los ministros le da la razón: casi no hay allí quien no haya pasado por alguna universidad yanqui o algún otro enclave mundialista calificado. Algún asesor de ese gobierno, nos aclara un amigo trasandino, hace gala de que, por poseer doble nacionalidad, pudo votar en las elecciones de Yanquilandia por Bush y en las de California por Schwazenegger, timbre de honor para la tilinguería chilena y el gobierno "izquierdista" que él asesora. Ni en Europa ni en EE.UU. comprenden cómo es que América románica entera no toma el modelo bachelético por referente. No es para menos; como cualquier jardín de infantes de prestigio, su gabinete reúne exactamente el mismo número de nenes que de nenas. ¡Cómo se nota que la verdadera responsabilidad de gobernar no pasa por allí, sino por los *lobbies* y redes despreocupados de tanta idiotez igualitaria! Por eso el acercamiento del *progresista* gobierno argentino a éste de la chilena *Concertación* nos alarma.

◆ Sin duda Evo Morales y la nueva política boliviana constituyen en nuestra América el fenómeno más llamativo últimamente.

El propio don Evo y los medios del entero mundo publicitan que se trataría de un aymara puro. Después de cinco siglos de presencia española con su conocida proclividad al mestizaje, ¿podrá decirse eso de habitante alguno de estas tierras? ¿Sobre qué base? ¿Acaso no denota ascendencia mestiza (ver p. e. foto en *Nación* 23.1.06 p 2) el mismo rostro de Morales? Sólo a Vargas Llosa (*id.* 20.1.6) se le tolera que lo diga, para convertir esta constatación en odiosa. ¿Pero por qué tanto interés en semejante fantasmagoría?

Y hay que sumarle la ceremonia "indígena" en que Morales, antes de asumir como presidente, fue payasescamente investido de supuestos poderes, para cuya transmisión hasta chamanes hubo, aunque en las culturas andinas jamás haya habido chamanismo alguno. Todo bajo bandera de Tahuantinsuyu –que nunca bandera tuvo– cuyos siete colores, los del arco iris, no tienen otro antecedente que los de la *New Age* o los movimientos gay. ¿Qué pastel "autóctono" es éste?

Uno preparado, por supuesto, por los gobiernos hegemónicos, las redes, ONG, iglesias y demás instituciones caritativamente interesadas en consolidar cualquier identidad salvo las de las naciones, que sin excepciones deben ser desintegradas.

Por eso el vice de don Evo, García Linera, muy blanco él, muy marxista, muy occidental por ende (*Nación* 23.1.06, p 3) puede proclamar que "cinco siglos de colonización quedaron atrás y cinco de descolonización comienzan". Pero no sería necesario tanto, porque esta *descolonización* implica para las naciones que de la Guerra de la Independencia surgieron una muy pronta liquidación, que permita en definitiva instalar sobre sus territorios un gobierno mundialista único, masivamente aceptado hasta por los que de chamanes se disfrazan.

Por lo demás, aunque en el resultado de la elección boliviana fue el presidente Chávez quien más incidió, el primer y emblemático destino, una vez elegido, de Morales fuera de su patria fue Cuba, como para dar impulso al sorprendente *revival* actual de Castro, inveterado servidor *dialéctico* del poder yanqui y sinárquico. Sólo después fue a Venezuela. Y luego a España (!), supuesta genocida ancestral de los indígenas que el "aymara" Morales dice reivindicar. Ya por sus primeras etapas pues, sugerente el itinerario, acompañado siempre de mediática bambolla que hasta la *chomba* moraliana se permitía alabar. De allí que en su primer discurso como presidente pudiera don Evo, que siguiendo a la Menchú repudia la obra conquistadora y civilizadora de la España de otrora o las naciones libres que de allí surgieron, se detuviera a encarecer en cambio, en la persona de su reina, a la actual España del capitalismo y el marketing.

Todo esto es verdad y no hay que olvidarlo. Pero tampoco puede obviarse que pese a ello bien razona-

bles lucen tanto las primeras medidas del nuevo gobierno boliviano como las declaraciones de sus funcionarios a las radios, porque los diarios argentinos las callan. Como la toma de petroleras con el ejército que, mal que le pese al "progresismo" argentino, alguna función nacional tiene que cumplir. O como la rápida decisión, aquí en cambio siempre postergada, de que Bolivia afronte lo necesario para producir en un futuro cercano combustibles de origen biológico. O también como la prudente hostilidad contra nuestro presidente y su hiper-ministro De Vido, a quienes con toda razón consideran representantes más de Repsol que de los intereses argentinos. O en fin como los intentos para descomprimir la tensa relación con Chile. En suma, una serie de medidas que momentáneamente permite postergar embates del étnico separatismo boliviano, nefasto –de concretarse– también para América Románica en su totalidad.

Podemos pensar entonces que, provisoriamente, la cúpula anglo-yanqui-vaticana que dirige la global-invasión está dispuesta a tolerar en estas tierras, Argentina inclusive, medidas de gobierno que afiancen política o económicamente nuestras naciones, todavía necesarias. Pero donde no hacen concesión alguna es en el desarrollo creciente de la *Revolución Cultural*, donde la disolución de nuestros Estados sigue imperturbablemente su marcha. De aquí el prestigio educativo-cultural del indigenismo –al que el propio Chávez, muy pese a Bolívar, se muestra cada vez más proclive– y de todos los niveles posibles de incultura y de marginación donde se incuben guerras raciales y sociales. Tomar nota de que éste es el camino preferido ahora por el enemigo, es fundamental para nuestra defensa, que incluye por cierto la de los indígenas más o menos "puros" o mestizados hoy sometidos a una conducción que sólo busca la esclavitud de ellos y de los americanos todos.

◆ Como para que no tengamos dudas de que la *Revolución Cultural* es una vía que el enemigo privilegia nos enteramos ahora (*Nación, Enfoques* 29.1.06) que Sanguinetti, quien otrora fue dos veces presidente de Uruguay y es actual senador, y cuyos frecuentes artículos en diarios argentinos muestran su inequívoca vocación sinárquica, ha propuesto al parlamento de su país cambiar el tradicional día de festejo de su principal fiesta patria. Se basa para eso en argumentaciones históricas más o menos atendibles por cierto. Pero no está en semejantes menudencias historiográficas lo que de veras interesa, sino en la remoción dentro del alma uruguaya, y consecuentemente en la americana, de antiguas ataduras que nos ligan con las cenizas de quienes vivieron y murieron para hacer libres nuestras patrias. Igual que el día de la fecha patria, todo puede ser volatilizado. Como cuando aquí un pretendido historiador, basándose en una imbecilidad que no merece la consideración más mínima, nos quiere hacer creer por ejemplo que San Martín no es hijo de su padre ni su madre, pese al manifiesto parecido con ella que los relatos de época denotan, sino de la aventura galante de un cogotudo perteneciente por cierto a una familia *de pro* invariablemente enemiga del país. Preparémonos entonces para lo que será entre nosotros el "festejo" del bicentenario de la Revolución de Mayo: puro análisis de discurso con el que sesudas investigaciones pretenderán probar que Argentina es simplemente un invento lingüístico de tiempo atrás, y que bien puede ser *desinventada* entonces por un discurso nuevo a la medida del mundialismo.

Frente a un enemigo que no tiene rincón de la tierra ni dimensión de la existencia humana donde no actúe, es mucho más por cierto lo que podríamos decir. Su invasión es global, en cualquier sentido posible. Pero los datos e interpretaciones ofrecidas alcanzan, si somos capaces de asumirlos con el rigor y la audacia adecuados. Porque esto es lo difícil: aprender a desembarazarse de tanta fantasmagoría, desechar los residuos psíquicos que el enemigo ha puesto en nuestras almas y pensar, mirando la realidad cara a cara. Si nos disciplinamos congruentemente y no tememos las conclusiones trágicas, la inspiración, que a todos los humanos ronda, no va a huir de nosotros. Y tendremos entonces la fuerza necesaria para esperar los momentos de crisis, que todo este aquelarre inevitablemente produce. Y para actuar en ellos con la consecuente eficacia.

El Pampa

REMBRANDT (1606-1669) O EL MUNDO RESUCITADO

1. *Compasión*

Rembrandt es un monstruo de profundidades inagotables, una cumbre de la humanidad. No es fácil atrapar al monstruo en una jaula de 1000 palabras. Se me ocurrió atraparlo con una sola obra: una de sus aguafuertes, en su plena madurez, que podemos enfrentar sin las dificultades de las reproducciones en color. Se trata de la aparición de Cristo resucitado a sus apóstoles. Tomamos una sola de sus maestrías, la línea; un solo tema recurrente: el retrato colectivo. Y decimos retrato porque, viendo esta obra, cada personaje apenas esbozado, aparece como un ser humano caracterizado, una persona, a la cual Rembrandt se enfrenta con una particular compasión, con-pasión. Igual Cristo que cualquiera de sus Apóstoles, y más con los mendigos que con los reyes. Esta simpatía, esta compasión, esta caridad fue genialmente entrevista por otro gran artista, Rodin, que en su libro sobre las catedrales de Francia (lleno de simpatía y compasión) nos lo define: "Mirad a vuestros amigos como Rembrandt veía a los suyos: no había sino obras maestras vivientes alrededor de ese gran hombre."

2. *Persona*

Cada hombre, por humilde que sea, es un hermano. Lo retrata como si fuera el modelo más perfecto, y encuentra en sus falencias la misma imagen y semejanza de Dios. Cada persona aparece como el retrato del uno y del todo. Se nota en los retratos colectivos, como el que estamos viendo, en el cual cada uno de los asistentes no participa como una comun-unión ante el hecho milagroso. Cada uno sigue estando en sí mismo, sigue siendo una persona que nos habla, en esos pocos rasgos de líneas abiertas, de una edad, una experiencia, una religiosidad absolutamente intransferible. Hasta alguno de ellos parece dormirse. Ni unido con los demás espectadores, ni unido a la teofanía cósmica. Simplemente desde su individualidad, su interioridad que le hace estar allí, existir en ese momento preciso que no le despierta una reacción psíquica, sino un sentimiento de devoción personal. Nos encontramos en un ámbito creado por los hombres, un interior fabricado por la intensa vida de varios individuos solidarios.

3. *Precisión y detalle*

Dentro de la asombrosa precisión de su línea, lo más detallado no necesita ser lo más importante, sino lo más perdurable, como las joyas. En cambio el rostro tiene el paso del tiempo: es más pobre, inestable que las cosas, pero más vivo, espiritual. Como dijo Rilke: *"el rostro es lo que con más intensidad está en grado de desaparecer"*. Un banco, una silla, se detallan más, porque no tienen vida. El protagonismo de las suelas del personaje arrodillado delante de Cristo, en contraluz, nos recuerda el cuadro de los viejos botines de Van Gogh, que comparte además con Rembrandt la necesidad de ver su rostro a lo largo de su itinerario temporal. En ambos, al revés que en el Renacimiento, el autorretrato es símbolo de la humildad. Y hasta nos parece que el apóstol sentado fuera uno más de los tantos que jalonan su obra.

4. *La luz y la sombra*

La luz intensa o la oscuridad desdibujan el detalle. La luz es el misterio de este grabado, el misterio de Rembrandt. Lleno de contradicción, vemos más luz en lugares oscuros por la tinta. ¿De dónde viene la sombra bajo la figura de Cristo? ¿Es la sombra del hombre arrodillado en contraluz? ¿Qué luz reflejan las suelas de sus zapatos? La luz no sale tampoco de lo más importante, no del rostro. A veces de un libro, o de la mesa, o del vestido, como en Goya la camisa del fusilado. Pero Goya necesita mostrar el foco. En este grabado, no tenemos la menor idea de dónde viene esa luz. No es una luz natural, es el alma personal de cada uno que tiñe las cosas con su fulguración.

5. *La línea*

Todo eso debido a la línea, a la sensibilidad alerta de la línea, trazada con espontaneidad, sin ningún esfuerzo. La línea entrecortada, que no acaba el contorno. La línea *"hermana"*, solidaria, abierta. Sobre la línea, la sombra pasa de largo. El blanco del papel penetra entre los espacios. La línea es sombra, pero a veces la línea es luz, a pesar de su negrura. Y gracias a ella, en la tiniebla vibran puntos de luz, las sombras están llenas de luz, nada es sórdido. Por eso es tan grande.

6. *La muerte en la vida*

La línea es abierta, el cuadro cerrado. No hay ninguna referencia fuera del cuadro, no hay símbolos, es una escena cotidiana, pero la vida y la muerte se han consumido en la resurrección. En Rubens vemos la vida sobreabundante de la naturaleza; no deja lugar a la muerte. Pero en Rembrandt se transparentan la quietud y el sosiego. La naturaleza de la muerte crece con la vida.

7. *Religiosidad de Rembrandt*

No podemos dejar de notar que estamos ante un artista profundamente religioso, pero Sedlmayr señala otro misterio: que no se tienen referencias de la religión del hombre Rembrandt. Y es muy probable que, ante la descomposición de la religión objetiva, que ya teñía desde hacía un tiempo la vida de su época, nos muestre con el ejemplo de su obra un camino construido a partir de la religiosidad personal, desconectada de las diversas formas de la religión concebida como un orden instituido para resumirse en el sentimiento religioso que en cada uno de los hombres y los objetos cotidianos encuentra una fulguración divina. Un camino que en nuestra época entenebrecida tiene una luminosidad como la que presentan Dostoiewski o Shakespeare, un regalo de la divinidad a los fieles en el corazón.

Luis Castellani

EDUCACION Y DEFENSA NACIONAL

Cuidado, amigo mío, no vayas a jugarte lo más preciado y a ponerlo en peligro. Pues en efecto, mucho mayor peligro hay en la compra de enseñanzas que en la de alimentos, ya que el que compra alimentos y bebidas al mayorista o al almacenero puede llevárselos en otros recipientes. Y dejándolos en casa hasta el momento de recibirlos en el cuerpo, cuando coma o beba, con llamar a un entendido le es posible pedir consejo sobre qué puede o no puede comer y beber, como también sobre cuánto y cuándo, con lo que no hay gran peligro en la compra. Pero las enseñanzas no es posible llevárselas en un recipiente distinto de uno mismo, sino que, tras pagar su precio, tomar la enseñanza en la propia alma y aprendérsela, uno se marcha necesariamente ya dañado o ya beneficiado. (Platón, Protágoras 314 a-b)

1

La continuidad de las especies animales se asegura por la transmisión biológica y la de precisos e inconscientes parámetros de conducta. La perduración de las comunidades humanas, nuestras naciones entre ellas, depende en cambio, puntualiza un humanista insigne de estos tiempos convulsionados, de la perspicuidad con que ellas, a través de sus poetas, pensadores, estadistas, dan vida a una peculiar perspectiva de ideales elevados, universales, realizables, de modo que con el ímprobo esfuerzo necesario las nuevas generaciones los incorporen, los continúen, les den desarrollos fecundos e inesperados.

Por la llamativa vitalidad que a todo esto logró imprimirle, en medio de las incontables oscilaciones y zozobras por las que hemos pasado los pueblos que sus herederos somos, la Grecia clásica permanece como modelo educativo que retorna en todas las edades y generaciones; en particular para los pueblos de Europa y los que en América conquistamos nuestra Independencia en dura guerra, hoy renovada ante el asedio inmisericorde de la *global-invasión*.

El alma de la educación reside en este trámite que permite algún acceso a la dimensión de los héroes, los santos, los genios, los varones ilustres, que son los que fundan. Pero donde es factible sobre todo que las sublimes dimensiones concentradas en ellos vuelvan a darse en alguna medida entre nosotros, en las obras de la cultura, la civilización, el espíritu, de las creaciones políticas capaces de incorporar todos los estamentos sociales bajo la vigencia de la justicia; ellas nos permiten pasar de meros vientres a ser hombres y a renovar así nuestra perduración como pueblo.

Salvo que este trámite es imposible si no se lo asume con rigurosa disciplina y testimonio constante. Pues una comunidad donde escaseen o no existan quienes asuman el sacrificio y los riesgos correspondientes tiende a desaparecer. Pero si estos hombres se dan, el espíritu necesariamente los acompaña, después de su muerte también y a veces incluso en virtud de ella. El soplo benéfico pasa sobre ellos y se extiende sobre todos los demás.

Se trata de un trámite delicado entonces. Pero también el enemigo conoce su dificultad, sabe que de allí, del meollo educativo, depende la continuidad de las naciones que han decidido eliminar. Y lo somete al asedio consecuente.

Por eso, entre los planes revolucionarios en torno de los cuales gira su novela *Demonios*, hace Dostoievsky que uno de sus personajes, para la sociedad que él imagina, proponga medidas como éstas (parte II, cap. 8): "... lo principal es que todos sean iguales. Ante todo rebajar el nivel de la educación, la ciencia, los talentos. El alto nivel sólo es accesible para los talentos; entonces talentos no". Y añade: "La sed de educación es ya una sed aristocrática... Mataremos este deseo; fomentaremos la embriaguez, la calumnia, la delación; hundiremos a los hombres en una licencia inaudita; destruiremos en embrión todos los genios. Todos serán reducidos al mismo denominador: igualdad absoluta".

2

Clarividentemente calibradas por el gran escritor, estas medidas son imprescindibles pues para los poderes religiosos, políticos, empresariales que el mundialismo dirigen. Desde su fundación en 1946 rigen la actividad de la *Organización Educacional, Científica y Cultural de las Naciones Unidas* (UNESCO), cuyo primer presidente, el biólogo Sir Julien Huxley, hermano del Aldous autor de *Un mundo feliz*,[1] precisó así: "Ya no tenemos necesidad de recurrrir a una revelación teológica o un absoluto metafísico. Freud y Darwin son suficientes los dos para darnos nuestra visión filosófica del Mundo" (Y. Moncomble, *L' Irrésistible Expansion du Mondialisme*, París 1981, p. 50). Y en paralelismo o dependencia de esta modalidad, grata a la actual Iglesia romana, crecieron desde entonces por doquier las *ciencias de la educación*,[2] mero transmisor de este igualitarismo que cercena.

Entre las instituciones que en nuestra América diseminan tanto odio nibelúngico contra todo lo noble y embellecedor, se cuenta la *Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales* (FLACSO), por donde pasaron desde los pedagogos que hoy ejercen magistraturas ministeriales todo a lo largo y ancho del país, hasta los que pergeñan y ponen en movimiento, con aquiescencia del episcopado, el así llamado *perfeccionamiento docente*. Pues los recursos pedagógicos del *Novus Ordo* mundial pasan hoy, es cierto, fundamentalmente por las vías mediáticas: los *medios* concentran la energía que modela y bestializa las conductas. Pero la enseñanza institucional propicia la tolerancia, edulcorada de humanitarismo, que hace que el embrutecimiento no encuentre obstáculo alguno.

Pues para que esta "nivelación" tenga éxito son precisas "una o dos generaciones de depravados", advertía Dostoievsky. Y para el de los consecuentes lineamientos de la *Unesco*, informaba *La Hostería Volante* en 1967, basta con "matar el patriotismo y el orgullo nacional de sólo una generación", con "propaganda continua que socave la lealtad de los ciudadanos en general y de los adolescentes en particular". Pero ya podemos decir ahora que, videocracia y percusión mediante, este proyecto está sustancialmente cumplido. Del horizonte joven la *revolución cultural* mundialista ha eliminado todo ideal elevado que justifique disciplina constante, esfuerzo paciente y penoso; y ha puesto la juvenil necesidad de riesgo al servicio exclusivo de las disoluciones o la distracción anodina. Y la *reforma educativa*, que no reconoce fronteras, ha sido fundamental para eso. La historia por ejemplo queda reducida allí a lo contemporáneo y preferentemente a procesos económico-sociales que no dejen lugar para héroe alguno, o a la crónica local y barrial; la literatura, al análisis del discurso comunicativo cotidiano donde no existen grandes obras ni modelos sublimes. Y en consecuencia a la espontaneidad más indisciplinada, desganada y caprichosa se la reconoce como *creación* y a la asimilación esforzada de los modelos y las obras clásicos, como aburrimiento inoperante. ¿Qué profundidad humana puede crecer así para entender las dimensiones de la existencia o de la vida política, con sus trasfondos trágicos?

EL PAMPERO
a m e r i c a n o

es una publicación de:

EDICIONES
CIELOS ABIERTOS

director: Arnaldo C. Rossi

Casilla de Correo 107
1426 Buenos Aires, Argentina

e-mail: pampeamericano@yahoo.com.ar

3

Al vaivén de las cambiantes circunstancias globales, los poderes concentrados en la cúpula mundialista pueden por eso tolerar de pronto que las naciones ganen en el terreno político, en el económico, márgenes que les den momentáneo respiro. Eso podría estar pasando en América con Venezuela, Brasil, Bolivia, Argentina. Pero no hay concesiones en el terreno religioso y educativo, donde la *revolución cultural* se asegura que la disolución de las naciones siga su avance.

---

[1] Novela comentada en nuestro Nº 4, p. 10 ss.

[2] Ver *El pequeño mundo de los pedagogos*, en ibid., p. 19.

Los petrodólares y la ductilidad de Chávez, por ejemplo, consiguen sin duda dentro y fuera de sus fronteras espacios de distracción, de autonomía incluso, frente a la política hegemónica unipolar. Pero hacia las generaciones jóvenes donde la continuidad de Venezuela y de una política americanista debería lograr claridad y afincamiento, no se observa intención educativa que trascienda el mero acondicionamiento para cumplir con eficacia funciones técnicas o instrumentales. No hay espacio allí para el humanismo clásico, que al mismo Bolívar le hizo entender con tanta profundidad el rumbo político del entero mundo de sus tiempos. Y el acercamiento del simpático presidente a Fidel Castro lo aparta de la *Tercera Posición* y, le guste o no, lo insume en un modelo semántico y una línea operativa funcionales al mundialismo multipolar, que complace a la conducción de Roma y otras iglesias cristianas, y a formidables enclaves angloyanquis que mantienen poder y esperan su turno.

En Bolivia, como en Perú y Ecuador especialmente, la *revolución* que nos incumbe sigue en lo sustancial el camino indigenista, sobre el cual ya se ha dicho bastante en este mismo número (p. 18). Sólo agreguemos que, so pretexto de reivindicación de pueblos postergados, el mundialismo difunde por aquí un ideologismo emotivista sin raíces que propugna el corte absoluto de las que a cada una de nuestras naciones sostienen.

Es cierto que en Argentina gracias a Perón, con su gigantesca obra de gobierno entre 1943 y 1955 y su constante y pedagógica claridad doctrinaria y estratégica, nuestro pueblo mantiene un grado razonable de conciencia política, contra la que se ensañan los gobiernos "peronistas" de los últimos años. Pues en lugar de la *Tercera Posición* que permite entender las delicadas coyunturas internacionales y operar en ellas, se levantan últimamente los *derechos humanos*, tesitura sin fronteras con la que el mundialismo sinárquico justifica sus tropelías y legitima su ingerencia en los asuntos internos de cualquier nación. Y en lugar de la soberanía y la justicia, se esgrime la ética de la *no discriminación* que sobrecarga a los pueblos con una conciencia de culpa paralizante, de donde se benefician los estallidos raciales, por supuesto; los delictivos, como ahora tan nítidamente en San Pablo; los marginales.

Pero este horizonte mundializante, igualitario, angustioso y reductivo se abate sobre los jóvenes desde las reformas educativas; desde las que se hicieron y fracasaron, la que está ahora en marcha y volverá a fracasar, las que la sigan, con igual resultado. Todas indagan el pasado apenas lo necesario para hallar en cada generación y gesta culpas descalificadoras y pura grandilocuencia o cobardía. Los desaparecidos del *Proceso* pasan a ser así un modelo que tiñe la historia entera del país, de América, del mundo en todas sus edades y regiones. Y en esto los Decibe o Gianettasio de tiempo atrás coinciden con los Filmus, Tedesco o Puiggrós de ahora, pergeños como son de la FLACSO, movilizados para que el humanismo clásico y político de antiguos y modernos a nadie llegue, la belleza verdadera no tenga cabida y los adolescentes sean atiborrados con una ética lacrimosa y monocorde cuyo tedio sirve en definitiva a la disolución que la videocracia les pone por delante con lujo esmerado, pero infructífero y por eso mortal.

Y no hay por cierto en ninguna línea pretendidamente "peronista", ni en Kirchner ni en Menem ni en Duhalde, para proponer una tríada simbólica, como tampoco en ninguna línea opositora, quien al respecto propugne siquiera un margen para otra cosa.

Pero el Movimiento Nacional conserva en su memoria la ronca voz de su maravilloso general cuando convocaba a la Plaza, de Mayo y también suya, diciéndonos: "Mi empresa es clara y alta mi divisa; mi causa es la causa del pueblo, mi única bandera la bandera de la Patria".

Y en la nítida elevación de esta belleza podemos contemplar también la de aquellos que nos antecedieron, desde los héroes griegos o troyanos de Homero, siempre en denodada búsqueda de la humana plenitud.

U oír el clamor de aquel mandato que, como para que rechinen sus dientes todos los obispos, dice desde el Evangelio: "Sed perfectos, como perfecto es vuestro Padre de los cielos."

Y así se reconstruye para los jóvenes una escala donde juntos podemos intentar, pese a todo, el ascenso que de claridad en claridad nos lleva.

Arnaldo C. Rossi

EL PAMPERO
a m e r i c a n o

Hijo audaz de la llanura
Y guardián de nuestro cielo,
Que arrebatas en tu vuelo
Cuanto empaña su hermosura...

N° 14 | Buenos Aires - diciembre 2006 | $ 4

Ecumenismo religioso-político

MISIONES Y LA SOCIALDEMOCRACIA JUDEOCRISTIANA

Lo ocurrido en las elecciones de constituyentes de Misiones, supone un ensayo –exitoso– de proyección del ecumenismo religioso hacia el plano político, proyección que apunta a construir una estructura y aglutinar una dirigencia ligadas –o mejor, subordinadas– mucho más directamente a la conducción de clérigos, pastores o rabinos, desembozadamente embarcados en esta vuelta de tuerca de un mundialismo que, lejos de ser el que expresa la hiperpotencia norteamericana, puesto que parece incluso desafiarlo y sustituirlo, mantiene no obstante lazos indudables con él.

No se trata aquí de si la Iglesia ha de participar en la política o de cuáles deberían ser los limites de esta participación. La Iglesia ha intervenido en la política argentina siempre. Baste recordar el rol decisivo que jugó en el golpe contra Perón en el 55, desde una posición conservadora –y con pretensiones de nacionalismo– que frustró empero la consolidación de un poder genuinamente nacional y la revolución justicialista; cómo fue factor esencial en la conformación de la guerrilla cristiano-marxista de los 70, desde el progresismo católico de la época, de nuevo contra el gobierno peronista; o cómo en el 76 giró otra vez a la derecha, apoyando el golpe antinacional del 24 de marzo contra el gobierno justicialista y dejando a la intemperie –y a tiro de la masacre– a los mismos que había empujado a tomar las armas contra Perón.

Ahora se trata en cambio de una pulsión aglutinante del mundialismo ecuménico, que no tiene precedentes en la Argentina y que expresa lo que también en todo el mundo está ocurriendo con redoblada fuerza, desde que la construcción de un orden mundial a partir del poderío imperial de una sola superpotencia se ve inviable. Ha llegado quizás la hora de sustituir ese modelo mundialista por otro.

Basta observar la lista de candidatos que acompañó al obispo Piña para entender los alcances de la pulsión. Luego del prelado se escalonaban una representante de una agrupación constituida para reclamar el esclarecimiento del asesinato de un pariente de la candidata (una suerte de caso Soledad Morales), un sacerdote, una monja, un pastor, un dirigente de la CTA, un dirigente de la CGT y luego, en un plano muy secundario, dirigentes partidarios de la UCR, el PJ y otros. Un ensayo, entonces, para sustituir la dirigencia política surgida de los distintos partidos –aprovechando su crisis innegable– por otra, surgida de lo que denominan "la sociedad ci-

EN ESTE NUMERO

RATZINGER O LA DESTRUCCION DE EUROPA
BOLIVIA: ¿FRAGMENTACION ETNICA O ESTADO?
LA UNION AMERICANA
PERON NUEVAMENTE PROFANADO
ECUADOR: LA VICTORIA DE CORREA
TIRTEO: LA VERDADERA VIRTUD
NIÑOS Y MUJERES, ¿VULNERABLES?
SCHUMANN: 1810-1856

vil", incomparablemente más dócil a los estímulos e influencias ideológicas del ecumenismo judeocristiano. Víctimas principales de este esquema son el Estado nacional y la posibilidad de conformar un poder nacional independiente de dichas pulsiones e influencias.

También debe observarse que fue un prelado del ala progresista (Piña) quien encabezó la operación política, impulsado o avalado por Bergoglio (que pasa por de centro), jesuitas ambos, mientras callaron convenientemente los obispos del ala conservadora, embarcados todos en un antikirchnerismo desaforado. No se trata entonces de un proyecto del "progresismo" católico, sino de una acción conjunta de la Iglesia, a la que se incorporan pastores y rabinos. En efecto, junto con el «padre obispo» estuvieron en Misiones, para que no queden dudas del alcance ecuménico del ensayo, Juan Carlos Blumberg (designado embajador de la secta Moon y que inicia sus movilizaciones con una ceremonia interreligiosa en la que se presentan sucesivamente un pastor, un rabino y un sacerdote), y el rabino Sergio Bergman, que expresa claramente el contenido ideológico de lo que se está gestando en un reportaje del diario La Nación (15/10): "*Creo que el cambio no va a venir de la política partidaria tradicional, que está colapsada, sino de una nueva alternativa generada desde la sociedad civil. Y, ¿quién sabe? Quizá aparezca una especie de* ***socialdemocracia judeocristiana alimentada a partir de la voz de referentes de las religiones".***

Con su discurso en Plaza de Mayo, durante la última movilización convocada por Blumberg "para pedir por la seguridad", el contenido político del acto lo puso precisamente un extenso discurso de Bergman, destinado a atacar al gobierno nacional, donde afirmó, por ejemplo, que "*las instituciones republicanas … son amenazadas en un proyecto que se parece más a una monarquía constitucional que a la participación de todos y cada uno de nosotros en aquello que votamos y que ahora tenemos que sostener*". Bergman dice, por lo demás, coincidir con las críticas del clérigo Guillermo Marcó (vocero de Bergoglio) al gobierno nacional y sentirse *"más cubierto y protegido por la Iglesia Católica que por las instituciones de mi comunidad"*.

En lo esencial, se apunta a sostener, desde la "ética" más que desde la política, que "la República ha colapsado" (Bergman), que los partidos políticos y sus dirigentes están en una crisis irreversible y que por lo tanto deben ser sustituidos o reciclados desde una nueva opción, proveniente de la sociedad civil. Dicho más claramente, ya caduco el Estado nacional, hay que sustituirlo por otra cosa, más abierta a la influencia mundialista. Se apunta así a evitar hasta la más mínima posibilidad de consolidación de un poder nacional fuerte, de características decisionistas, que pudiera dar continuidad a un proyecto político determinado. Y a que el gobierno, éste u otro cualquiera, quede sujeto, por el contrario, a la continua interpelación de la llamada sociedad civil. En realidad, a la de los canales a través de los que actúa e influye este mundialismo ecuménico judeocristiano.

Cabe aclarar que no es ésta una cuestión de izquierda o derecha, de progresismo o conservadorismo; Blumberg está cerca de Macri (de centroderecha), Bergman se confiesa simpatizante de Telerman y Carrió (centroizquierda). La opción trasciende lo ideológico: es entre Estado y poder nacional por una parte, y poder mundial por la otra.

La proyección nacional

El ensayo ecuménico político pretende tener sin duda proyección nacional. Ya la tuvo, con la caída del proyecto reeleccionista del gobernador de Buenos Aires. Cuestión no menor, porque era el candidato más firme del kirchnerismo para un distrito absolutamente decisivo.

Quien mejor encarnaría hoy el ensayo ecumenista es Roberto Lavagna, un hombre vinculado a la organización vaticana *Comunión y Liberación*, al

Consejo Argentino de Relaciones Internacionales (enclave mundialista relacionado con el poderoso *Council of Foreign Relations*) y con buenas relaciones en la Unión Europea.

El ha dicho claramente que aspira a una construcción política donde estén en primera línea los referentes de la sociedad civil y bastante más atrás las viejas estructuras partidarias. Eso pretende. Que lo logre es otra cosa.

Pero Lavagna ha avanzado bastante más en desplegar lo que podría ser el contenido político del proyecto. Subrayemos primero que llama la atención la resonancia internacional que ha venido teniendo su lanzamiento como virtual candidato. Entre mayo y julio de este año comenzó disertando en la Universidad Austral (del *Opus Dei*) y luego fue entrevistado por el *Financial Times* de Londres y *El País* de Madrid, donde se explayó sobre sus críticas al gobierno de Kirchner.

¿Qué plantea Lavagna? ¿Qué le molesta del gobierno que integró hasta hace un año?

En primer lugar, recoge el mismo cuestionamiento ético a "la mala calidad institucional", la concentración de poder en el presidente, el colapso de la república, etc. Buenos argumentos para el consabido propósito de evitar la consolidación del Estado y de un poder nacional.

En segundo lugar, para que no queden dudas, cuestiona ásperamente la injerencia del Estado en el manejo de la economía (participación accionaria en algunas empresas, estatizaciones o creación de empresas estatales, política de control de precios, etc.). Es decir, otra vez *no* al Estado. ¿Vuelta entonces, pese a todo, al neoliberalismo y las privatizaciones?

En tercer lugar, apunta contra Hugo Chávez y –sin decirlo explícitamente– contra un proyecto de integración sudamericana que trascienda lo comercial y tenga un contenido geopolítico. Para Lavagna el ingreso de Venezuela al Mercosur y la cercanía entre Caracas y Buenos Aires, cambia *"la imagen de economía de mercado y de democrático que tiene el bloque. Es decir, el Mercosur va a ser menos democrático y va a tener menos economía de mercado con esos cambios»*.

Más claramente: *"Hay una mayor injerencia del poder público en la economía, con la que no estoy de acuerdo. Tampoco estoy de acuerdo con los poderes especiales que se ha atribuido el Ejecutivo para disponer del presupuesto nacional, ni el giro en la política internacional, sobre todo desde el ingreso de Venezuela en el Mercosur. Venezuela es bienvenida, pero no puede cambiarnos los objetivos. Ya en la primera reunión del bloque, el gobierno de Chávez propuso la creación de un Ejército suramericano. Afortunadamente, los presidentes Lula [Brasil] y Tabaré Vázquez [Uruguay] se distanciaron de esta iniciativa y me gustaría que Argentina hiciera lo mismo. El país no va a recuperar el protagonismo internacional si se queda pegado sólo a proyectos como los de Chávez»*.

Lo cuestionado es entonces todo proyecto geopolítico que se sustraiga de los esquemas mundialistas. El Mercosur debe ser un acuerdo esencialmente comercial y económico, pero en lo político debe subordinarse al poder mundial. Del proyecto de soberanía e independencia, implicado por el continentalismo de Perón, ni hablar.

La causa AMIA

Mientras esta ofensiva contra el gobierno nacional se desarrolla, dentro de él se ha producido la reactivación de la causa AMIA, en los términos exigidos desde siempre por EE.UU., Israel, el Congreso Judío Mundial y el lobby norteamericano proisraelí más sus apéndices locales: responsabilizar a Irán, con los mismas inexistentes "pruebas" de siempre (*Clarín* 19/11/06 p. 38), más el argumento novedoso de que el atentado fue una represalia por la decisión de Menem de no cumplir los acuerdos nucleares con Teherán; todo lo cual calza perfectamente con la campaña lanzada por los centros de poder mundial contra el desarrollo atómico iraní.

La cuestión es que el ejecutivo argentino no puede desligarse de semejante decisión judicial (la de pedir la captura incluso de un ex presidente iraní), aunque ella probablemente termine como el pedido de captura anterior, cuando la justicia inglesa decidió rechazar la extradición del ex embajador de Irán en la Argentina por falta de pruebas. Pero las resonancias *políticas* de esa decisión son innegables. El gobierno difícilmente podrá alegar la independencia de poderes, porque está claro que quienes proveen la información y las seudo pruebas que han dado lugar a esta acusación son la SIDE y la Unidad Especial del Ministerio de Justicia creada para apoyar la investigación, alimentadas a su vez por los servicios de inteligencia israelíes y norteamericanos.

Tan es así que ahora se habla de un giro de la política internacional de Kirchner hacia un acuerdo con EE.UU. y con la comunidad judía, no se sabe en base a qué promesas o por cuáles influencias o presiones. Los acontecimientos dirán si existe tal acuerdo. No podemos menos que advertir que si el frente ecuménico político de Bergoglio-Lavagna es una de las pinzas de la operación para neutralizar a la Argentina, este acuerdo es la otra.

Sea como sea, en lo inmediato la acusación de Nisman y compañía contra Irán apunta a dos objetivos geopolíticos. Uno, reactivar la cuestión de la *Triple Frontera*, avalando la tesis de EE.UU. e Israel de que es una cueva donde se refugian fundamentalistas islámicos, miembros de Hizbollah, militantes de Al Qaeda, etc. No es casual que hace pocos días, EE.UU. haya señalado con nombre y apellido a varios supuestos terroristas o colaboradores del extremismo islámico, afincados en dicha Frontera, uno de ellos incluido en la lista de Nisman. La afirmación fue rechazada –felizmente– por un comunicado conjunto de las cancillerías de Argentina, Brasil y Paraguay. Pero esto se vincula con la situación en Bolivia y la idea (ya esgrimida en determinados círculos norteamericanos) de poner la Triple Frontera bajo control de una fuerza militar internacional.

El otro objetivo es impedir que se consolide un eje Venezuela-Argentina, el único que puede equilibrar el peso de Brasil dentro del Mercosur o la Comunidad Sudamericana de Naciones. Cuestión no desestimable, porque se trata de los dos países que hoy podrían imprimirle al proceso de integración un rumbo que, soslayando la hegemonía brasileña, se oriente más hacia la concertación estrictamente geopolítica. Se ha producido ya una primera consecuencia, con el cortocircuito por la actividad del embajador venezolano en Buenos Aires, aunque los posteriores gestos de acercamiento, incluyendo la sorpresiva visita de Chávez a la Argentina, indicarían que la maniobra no tendrá éxito. Pero también en este punto habrá que ver el curso de los acontecimientos.

Lo inexplicable, si este giro de la política exterior argentina sigue su rumbo actual, es que fuera decidido cuando la estrategia de Bush respecto de Medio Oriente está tan profundamente cuestionada que desde dentro del propio poder yanqui le plantean al gobierno norteamericano la necesidad de que acuerde con Irán y con Siria. Negociar con un poder en retroceso no parece lo más adecuado al momento. ¿Quiénes son entonces los que desde dentro del gobierno lo están aconsejando?

M. D.

RATZINGER O LA DESTRUCCION DE EUROPA

El 13 de setiembre pasado, quien funge como suprema autoridad de la nueva iglesia vaticana –que tantos ilusos siguen teniendo por católica– pronunció en la universidad de Regensburg, Alemania, un discurso que conmovió la opinión pública mundial por su violento ataque al islamismo, particularmente llamativo en medio de las tensiones políticas y religiosas de este momento y las operaciones criminales bélico-terroristas inmediatamente previas de Israel en el Líbano.

Para profundizar, más allá del escándalo, el significado de ese discurso es preciso detenerse en su fisonomía doctrinal, por lo común pasada por alto, y en su intención geopolítica. Sigo el texto alemán definitivo publicado en www.zenit.org/german.

El escamoteo semántico

Si apartamos la cháchara y rimbombancia erudita que lo rodea, su contenido doctrinal puede reducirse a las siguientes tesis.

1. Verdadera universidad es la que trabaja "en el todo de la razón una" (*im Ganzen der einen Vernunft*), con el que colabora incluso la teología, en la medida en que ella se pregunta "por la razón de la fe" (*nach der Vernunft des Glaubens*).

2. A la razón una y común se pliega también Dios mismo; no actuar conforme a la razón es contrario a su naturaleza.

3. El Dios islámico es absolutamente trascendente a todas las categorías humanas, racionalidad inclusive; por eso puede alentar el vínculo entre religión y violencia, como en la *yihad* o guerra santa islámica.

4. Que Dios actúa en conformidad con la razón es una concepción procedente de la antigua Grecia. Pero que converge además con lo mejor de la fe en Dios "fundada en la Biblia" (*auf der Bibel gründenden Gottesglauben*). Salvo que el socratismo enemigo del *mythos* –donde residiría lo mejor de lo griego– y la experiencia hebrea de la zarza ardiente –donde Dios, como puro ser, se distancia de los dioses y sus nombres, de los propios incluso– encontrarían su culminación en el Logos de San Juan Evangelista, nada menos, y en San Pablo. Pues todo ello sería "encuentro entre Fe y Razón, entre auténtica Ilustración y Religión" (*Begegnung zwischen Glaube und Vernunft, zwischen rechtes Aufklärung* (!!) *und Religion*).

5. Consecuentemente también el culto público cristiano (*latreía*) es racional (*logiké*) e íntimamente condicionado por la razón eterna y por la humana.

6. Como la relación Dios-Razón sería propia de la filosofía griega "criticamente purificada", hay que oponerse a la deshelenización del cristianismo, que históricamente pasó por diversas etapas (escotismo, Reforma protestante, Kant, teología liberal) y sigue siendo hoy fuertemente promovida (inculturación).

7. La Razón una, común, obligatoria para Dios y al alcance del entendimiento humano, concebida como propia de la filosofía griega hostil al mito, y pretendidamente convergente con la fe bíblica culminante en el Nuevo Testamento y el culto cristiano; esa Razón pues es el fundamento del diálogo entre las culturas (y por ende –añadimos nosotros– del ecumenismo religioso).

Con sólo enunciar el masónico tenor de estas tesis queda clara su pertenencia al troquel promovido por la Filosofía de la Ilustración (*Aufklärung*), que here-

da, rebaja y difunde, convirtiéndolo en detonante político-cultural, lo más erosivo del racionalismo del siglo XVII. Semejante troquel permite por lo demás, como se sabe, solamente un deísmo abstracto, que los arrianos admitirían con gusto; impide por eso cualquier experiencia auténtica del Dios Unitrino, de la Divino-humanidad o del culto que los hace presentes en la historia. E imposibilita consecuentemente una inteligibilidad adecuada de todo ello. Don Joseph pretende sin embargo que esa racionalidad –reductiva y dinamizadora del rumbo opresivo seguido hoy por las potencias occidentales dominantes en sus emprendimientos culturales, políticos, bélicos– se identifica con la tesitura helénica, entrañada en el Cristianismo y en la Iglesia desde sus orígenes. Y que oponerse a este racionalismo devastador –en verdad antihelénico y judaizante– sería atentar contra el ser mismo de Dios, el hombre y el mundo.

Sorprende además que, para condenar la autodefensa de los pueblos islámicos ante descomunales agresiones, subraye Ratzinger a tal punto la irracionalidad del Dios de ellos, mientras pretende en cambio avecinar la experiencia hebraica de la zarza ardiente a la inteligibilidad griega. Pues el Dios de la zarza es tan radicalmente ininteligible que de él no se puede saber siquiera el nombre. De allí que los padres de la Iglesia, en consonancia con la sentencia de San Juan Evangelista, "A Dios nadie lo ha visto jamás" (1.18), acudieran a dicha experiencia para destacar la trascendencia divina, inaccesible no sólo a la razón sino a cualquier tipo de inteligibilidad humana. Salvo que, según la Fe congruente con el Nuevo Testamento, esa trascendencia se hizo de algún modo accesible en la divino-humanidad personal de Jesús, que a través del culto cristiano vuelve a realizarse y se comunica, por lo que el mismo San Juan añade de inmediato: "El Hijo único (*monogenés*), Dios, que es *hacia dentro* (*eis*) del seno del Padre, El lo dio a conocer (*exegésato*)". Claro que esta última precisión permite, en este caso sí, una íntima e indisoluble convivencia entre Fe cristiana e inteligibilidad helénica no reductiva y por eso no hostil a la experiencia trasracional propia del *mythos*. Pero ella es inasimilable para la experiencia de la zarza, para el Antiguo Testamento o las convicciones de Moisés y ni qué decir que tanto más para el judaísmo posterior, que suele esgrimir a Moisés sólo como una excusa para erradicar, criminalmente incluso (cf. Juan, cap 5), cualquier atisbo de divino-humanidad. ¿Por qué entonces esta adulteración en virtud de la cual, como por arte de birlibirloque, coloca Ratzinger las convicciones hebreas cerca de eso que, aunque convenientemente rebajado y adulterado, entiende él por griego? Posterguemos por ahora la respuesta, previniendo empero desde ya que, cuando declara defender lo helénico arraigado en la Fe, demitización –y judaización– es en verdad lo que don Joseph propugna.

Imposible devanar aquí este enredo doctrinario por completo. Baste con lo indicado entonces. Aunque interesa advertir que para fundar su descomedido ataque contra el Dios islámico eligió Ratzinger palabras no de una autoridad eclesiástica de la Iglesia universal o la romana, sino de un magistrado civil, un emperador, y de uno posterior al cisma entre la Iglesia occidental y la oriental, pero radicado en esta última. Otra vez, ¿por qué?

El análisis doctrinal no alcanza a resolver cabalmente los interrogantes indicados. De allí que sea preciso incursionar en las intenciones estrictamente políticas de todo este dislate.

El designio geopolítico

Al citar a un emperador, y uno ortodoxo, sin duda quiere Ratzinger dejar claro por lo pronto que la Fe tiene consecuencias políticas muy concretas. Como para que en el Islam, en pleno y explosivo desarrollo, no queden dudas al respecto. Y tome las medidas consecuentes.

Y vaya si lo consiguió. Pues las iglesias profanadas en países de mayoría islámica los días subsiguientes a su discurso fueron no romanas sino sobre todo ortodoxas. Y en vastas regiones de Asia y Europa, donde Ortodoxia e Islam convivieron mal que bien

durante siglos, quedó dinamizado así el *choque de civilizaciones*, herramienta bélico-semántica del gobierno mundial para manejar el mundo.

Pues las Iglesias Ortodoxas, porque autocéfalas y no subordinadas a una autoridad única, como la romana al papado, resultan menos permeables al ecumenismo nivelador que el mundialismo y Roma pretenden imponer. Cierto que por lo general ellas han aceptado ya ese ecumenismo en buena medida; no la suficiente empero para la conducción global político religiosa donde Ratzinger se inscribe, dispuesta a terminar hasta con la resistencia más mínima al respecto.

Allí no se detienen sin embargo los objetivos de este "académico" discurso. Pues la criminal agresión israelí al Líbano o la de EE.UU. a Afganistán o Irak, por ejemplo, son obra del *judeo-cristianismo*. Quiero decir de un cristianismo desfondado de la semántica neo-testamentaria y convertido consecuentemente para el judaísmo, como cualquier lector de don Carlos Disandro bien sabe, en su servidor más eficaz. De allí que, por dar comienzo a la "guerra contra el terrorismo", destinada sin duda a que ese terrorismo crezca, haya recurrido Bush Jr. a una *Jornada de Oración*, realizada el 14 de setiembre de 2001 todo a lo largo y lo ancho de Yanquilandia, a la que se acoplaron incluso varias naciones europeas.[1] Su centro estuvo en la catedral de Washington, donde un cardenal, un rabino y un imán se alternaron en la conducción de la ceremonia[2] y el propio Bush pronunció una homilía (!). Para esta pretendida "cruzada" contra el mal se consideró necesario comprometer pues no sólo todo el humano *partido de Dios*, por llamarlo de algún modo, sino incluso a Dios mismo (el Dios ecumenista del judeo-cristianismo, claro). Salvo que ésta, como todas las del gobierno mundial es una decisión *dialéctica*.[3]

Al propugnar que Dios se subordine a la Razón, lo convierte Raztzinger en una noción abstracta, demitificada, de la que no es posible, dijimos, verdadera experiencia religiosa, al menos dentro de lo que la concepción heleno-cristiana entiende por eso. Y la demitización es una vía tan judaizante que, por citar un ejemplo, *La religión de la Razón a partir de las fuentes del judaísmo* pudo ser el título de una obra escrita por un filósofo neokantiano de esa procedencia semántico-religiosa. Pero atribuyendo a esta vía raíces griegas don Joseph colabora sin duda a que el polo islámico, terrorista o no, que necesariamente se galvaniza ante las brutales agresiones de la "cruzada", reaccione no contra el judeo-cristianismo, plenamente asumido también por la neo-iglesia romana a partir del último Concilio, sino contra los remanentes *teándricos* –es decir, de auténtica divino-humanidad– aún subsistentes en Asia, Europa y América, pese a la traición de todas las jerarquías. Y contra lo que de helénico que siga allí con vida. Por nominalista que sea, la defensa del cristianismo helenizado mediáticamente lanzada desde Regensburg, muy lejos de constituir pues un error o un arrebato, se encuadra perfectamente en la estrategia sinárquica. Y sobre todo hace que el pontífice luzca ante los desprevenidos como un defensor de Europa ante la invasión islámica, cuando es en verdad su mejor promotor dialéctico.

Por otra parte las jerarquías mundialistas operantes en toda esta maniobra conocen bien la lección de Marx: destruir la Sagrada Familia no se logra con la mucha prédica contra ella, sino con la desaparición de la familia concreta. Conseguido esto, ¿a qué Sagrada Familia podría venerarse? Este es el tipo de cometido en pleno trámite. En las iglesias cristianas, ortodoxas, reformadas o romana, la destrucción teológica, doctrinal, del culto o de las costumbres está

[1] Cf. Thierry Meyssan, *La terrible impostura*, Buenos Aires, El Ateneo 2002, esp. cap. 6 y fotografías de p. 245. Allí, fundamental información al respecto, aunque el autor no acierte a entender su significado para la construcción del gobierno mundial.

[2] Lejos pues de ser exclusividad de un Bergoglio o un Blumberg, ésta es, como puede apreciarse, una exigencia mundialista global.

[3] Es decir, una que ciertos enanos mentales se declaran imposibilitados de entender, como señalamos en nuestro número anterior, p. 17 s.

o en estado muy avanzado o plenamente conseguida. Pero subsisten obras concretas: catedrales e íconos, música y poesía auténticas, ciertas normas privadas de vida, algunas instituciones políticas o sociales. Y las naciones. Aunque hayan perdido vigor en la conciencia de la humanidad masificada, todas ellas siguen dando algún testimonio del teandrismo vigente en sus raíces. Deben ser arrasadas pues. Y el Islam, convenientemente irritado, confundido y encabalgado además sobre la tesitura ancestralmente nómade y guerrera de los árabes,[4] se presenta como una herramienta invalorable, en Asia y Oceanía ciertamente, pero sobre todo en Europa, para este judaizante designio del *Novus Ordo* religioso y político que globaliza al planeta.

Muestra clara de lo que está en ciernes la tenemos en la guerrilla islámica kosovar, lanzada contra la nación Serbia y contra la antigua Iglesia ortodoxa radicada allí. Y eso con apoyo de la OTAN, de la Unión Europea, de los misiles de un EE.UU. gobernado entonces por el demócrata Clinton –no olvidarlo–, pero además con el sostén del Vaticano, y el del mismísimo Ben Laden. También Rusia, pese a la conducción mundialista de Putin y a la del muy ecumenista Alexis II sobre la Iglesia predominante en ella, recibe los embates islámico-terroristas chechenos, que por cierto cuentan con apoyatura similar, Al Qaeda inclusive, que la de sus pares de Kosovo. Y los estallidos islámico-raciales a que las ciudades francesas están siendo periódicamente sometidas van sin duda en la misma dirección.

No por vislumbrar y decir la finalidad de estos planes, los damos sin embargo por logrados. Pues no toda la conducción islámica se traga el anzuelo dialéctico que les ofrecen. Por eso, para que los planes sinárquicos puedan salir de su estancamiento, Brzezinsky y Kissinger proclaman necesario el apoyo de Irán, por ahora al parecer no muy dispuesto a darlo. Pero al gobierno mundial no le faltan reursos disuasivos bélico-semánticos. De allí las guerras civiles que en Líbano, Irak, Palestina o Afganistán son meticulosamente estimuladas. O las invasiones, las vastas matanzas, los asesinatos selectivos. Y por supuesto el irritativo viaje de Ratzinger a Turquía, preludiado por el brulote de Regensburg. Todo esto es violencia que se fogonea para su dialéctico estallido contra cualquier remanente o rebrote de divino-humanidad y helenismo verdaderos, en una vasta zona del mundo, que incluye a Europa.

La situación americana

En América sin embargo el Islam no tiene una presencia significativa. Y nuestras naciones, las románicas, quedan en principio al margen de las terribles tensiones que acabamos de indicar. Por eso llama mucho la atención (ver aquí también pp. 3- 4) que la globalizada justicia argentina, estimulada al parecer por nuestro actual gobierno, por la administración neo-conservadora yanqui, aparentemente ya en pleno fracaso y retroceso, y por algunas organizaciones judías de importante presencia mediática, se empeñe justamente ahora en pedir, a propósito de la causa AMIA,[5] sobre la base de una acusación jurídicamente irrisoria y desprovista de entidad, nada menos que la captura internacional de una cantidad de funcionarios iraníes. ¿No es eso acercar estas tierras al epicentro de un conflicto pavoroso que no les concierne? ¿Quiénes empujan a nuestro gobierno a que se comprometa en un callejón tan resbaladizo y sin salida?

Sea esto como sea, para los planes del mundialismo en nuestro contorno la del Islam no puede ser sino una vía de relativa importancia, sobre todo respecto de la que en el viejo mundo tiene. Son otros aquí los recursos necesarios para disolver nuestras naciones y lo que queda en ellas de una débil Fe o de otro tipo de presencia teándrica, también débil, pero significa-

[4] No hay que olvidar la presencia estrictamente judía en los pueblos árabes y sus sectores dirigentes, desde la antigüedad, que ya la Biblia testimonia.

[5] Se trata del atentado terrorista contra la Asociación Mutual Israelita Argentina. Ver **El PA** Nº 12, pp 3 y 4.

tiva. La revolución cultural indigenista, por ejemplo, que ánglicos y vaticanos designios promueven sin cesar, como es claro en México o en Bolivia. O las aglutinaciones expresamente autodefinidas como judeo-cristianas con las que se pretende, muchas veces bajo manifiesta conducción episcopal, el desplazamiento de viejos cuadros políticos. O las confusiones con que se intenta hacernos creer que una mediática oposición a Yanquilandia, al fin y al cabo sólo uno de los polos de la dialéctica sinárquica, es lo mismo que sostener la Tercera Posición que trasciende todas las opciones mundialistas por igual.

Aunque momentáneamente demasiado ocupados con el Oriente, los planes mundialistas para América también están pues en marcha. Y el energúmeno de Regensburg o las jerarquías eclesiásticas que de uno u otro modo lo acompañan tienen un papel fundamental en ellos.

Pero las oscilaciones dialécticas y los conflictos consiguientes pueden ser aprovechados también por las dirigencias auténticamente nacionales. Por el momento reducidas a bolsones, esas dirigencias subsisten de todos modos aquí, en Europa, y seguramente también en los países islámicos. Para que puedan salir de sus encierros y dar origen a la *Hora de los Pueblos* que Perón reclamaba, es necesario que cada una de ellas mantenga con firmeza su peculiar radicación. Porque los acercamientos ecumenistas al uso son pura confusión que promete justicia y paz como recurso para desatar la opresión y la guerra. Helenismo en cambio y divino-humanidad, purificadamente sostenidos, conforman un alimento inconfundible, que permite la clarificación de nuestro propio afincamiento semántico. Pero que colabora también con el mejor perfilamiento de cualquier otro, y por allí con las posibilidades de una ajustada convivencia con él. Y que nutren de ese modo la vida de las naciones que el enemigo pretende destruir.

Testorida

Los Reyes Magos, divino-humanidad que se expande por todas las estirpes y naciones, ofrecen sus dones a la divino-humanidad personal del Señor
– Códice áureo. Taller Eternach. Siglo XI –

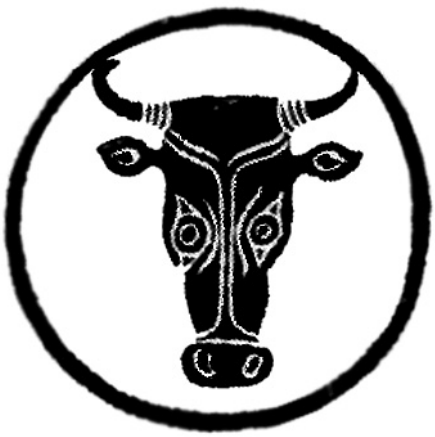
Según las fuentes antiguas, Tirteo, siglo VII a. C., autor de la elegía que aquí sigue, nació en Atenas donde fue maestro de escuela, hasta que lo llamaron los espartanos, a instancias de un oráculo, para que los comandase en una terrible guerra a la que no encontraban salida. Por atender esta responsabilidad puntual dejó Tirteo a Esparta en la belleza de sus versos, que guiaron al pueblo y los ejércitos lacedemonios durante siglos, los fundamentos de su educación, tan admirados como su equilibrada organización política por los demás pueblos helénicos, entre otros de la Antigüedad. Por Platón inclusive, que cita y comenta este poema en *Las Leyes,* libros I y II. Y don Nimio de Anquín –en discurso que transcribimos en nuestro número anterior– cita un fragmento de otra de sus elegías, para indicar el modelo a seguir por todo pueblo joven, como los de las naciones americanas, que aspire a ser soberano.

TIRTEO: LA VERDADERA VIRTUD

A un varón mi recuerdo ni mi palabra irían
por virtuoso al correr ni cuando lucha,
ni si fueran de Cíclopes su tamaño y su fuerza,
y en carrera venciese al viento tracio,
ni si en gracia su aspecto superase a Titonos,
y en su riqueza a Midas y a Kinyras,
ni si fuera más regio que el Tantálida Pelops
o tuviera la voz de miel de Adrasto,
ni todo lustre menos el furor de la lucha.
Que no hay quien eficaz se haga en la guerra
si no se templa viendo la matanza sangrienta
y a herir no viene desde cerca erguido.
Esto es virtud, supremo trofeo entre los hombres
y el más bello que un joven varón gana.
Común bien de la polis es y de todo el pueblo,
el varón que se afirma en la vanguardia
sin pausa, olvida entera la vergonzosa fuga,
de alma y vida templada hace la apuesta,
y sostiene con voces de aliento al compañero.
Este sí que eficaz se hace en la guerra.
De pronto a las falanges hoscas del enemigo
las giró y calma impuso al olear de la lucha.
Pero él perdió su empuje cayendo en la vanguardia,
dando gloria a su padre, pueblo y patria,

con su pecho, su umbílico escudo y su coraza
muchas veces de frente atravesados.
Lo lamentan los jóvenes tanto como los viejos,
la ciudad toda pena con amarga añoranza,
y entre los hombres, célebres son su tumba y sus hijos,
los hijos de sus hijos y su estirpe futura.
Jamás la gloria excelsa ni su nombre perecen,
aun bajo tierra siempre es inmortal,
si luciendo en la lucha por su tierra y sus hijos,
el furor de la Guerra lo abatió.
Mas si esquiva los cortes de la muerte doliente,
vence, la prez espléndida del combate consigue
y de ancianos y jóvenes a la vez, las estimas,
luego de mucho gozo al Hades va.
Si envejece se eleva entre los suyos, nadie
quiere dañar su honor o su derecho;
todos igual, los jóvenes, los de su edad le ceden,
y los más viejos, sitio en los asientos.
De esta virtud ahora busque un varón la cúspide
sin que ceje su empeño por la guerra.

versión castellana: Arnaldo C. Rossi



Hace ya más de tres años, en colaboración con Ciudad de los Césares *de Santiago de Chile y con la generosa colaboración de otros amigos, publicamos* **La Segunda Guerra de la Independencia**, *con los discursos del general Perón y del presidente chileno, general Carlos Ibáñez del Campo, en la Cena de Camaradería de las Fuerzas Armadas acontecida en Buenos Aires el 7 de julio de 1953. Correspondía entonces el presidente del país hermano a la visita de nuestro general, en febrero de ese año, cuando suscribieron el* Pacto de Santiago*, modelo de incipiente unión americana. Entre una y otra ocasión escribió Perón pues la carta que sigue. En ella pretende recoger sin duda lo substancial de su experiencia en aquella visita, como político que pretende compartir con el presidente amigo, el compatriota americano, delicados perfiles de la situación entonces advertida y darle audaces y entrañables consejos sobre el modo de afrontarla. He aquí por cierto todo un paradigma del modo sincero, cordial y directo de encarar las relaciones con países y hombres de nuestra estirpe, paradigma abandonado, claro está, por el gobierno militar usurpador surgido en 1976, que antepuso la mediación papal al arreglo franco con Chile, con las consecuencias que todos conocemos. Pero abandonado también ahora al preferirse el Tribunal de La Haya, del que no cabe esperar sino fallos en contra,en lugar del trato directo, sea como sea, con Uruguay,*

LA UNION AMERICANA

Buenos Aires, 16 de marzo de 1953.

Al Excelentísimo Señor Presidente de Chile
General don Carlos Ibáñez del Campo
Santiago de Chile

Mi querido amigo:

Muchas veces, alejándose se domina mejor un panorama. Por ello me atrevo a hacerle llegar algunas impresiones personales por si ellas pueden servirle de algo. Mi deseo de colaboración sincera y leal me impulsa a ello. Su indulgencia justificará todo ese deseo.

Cuando en 1946 me hice cargo del gobierno, me encontré con un panorama similar al suyo, que me planteó el primer dilema: debía elegir entre el pueblo o las fuerzas internas y externas de explotación. Si trabajaba para el pueblo debía enfrentar la lucha con los políticos, la oligarquía y el imperialismo explotador. Si me inclinaba en cambio por estas últimas, debería enfrentar muchos escollos; era probable que finalmente chocara con los dos, resultando así peor el remedio que la enfermedad.

Yo me decidí por el pueblo abiertamente y comencé filialmente a servirlo con medidas eficaces de gobierno, algunas espectaculares. El resultado no se hizo esperar. En poco tiempo conté con un predicamento popular tal que toda resistencia quedaba anulada, ya proviniese de la oligarquía, de los políticos o del imperialismo que actuaba debido a ellos. Con ese éxito y esa base di vuelta al país, tomé el gobierno integral y realicé una reforma total.

Sin el apoyo popular no podría haber hecho nada. Sin las medidas de gobierno en su beneficio no habría contado nunca con el favor popular. El pueblo, satisfecho por la obra de gobierno, abandonó a los políticos y una legión de hombres nuevos encuadraron en enorme masa, conduciéndolo hacia los nuevos postulados.

Fiel al viejo aforismo militar, yo preferí equivocarme en las elección de los medios que permanecer inactivo. Me puse febrilmente a hacer. Todo lo demás se fue ordenando en el camino. Hoy hemos sometido a los políticos, aniquilando a la oligarquía o dominando al imperialismo, en cuanto gravitan entre nosotros. Recién podemos decir que somos dueños de nuestro destino.

Con la experiencia de estos hechos, analizo el panorama chileno: usted esta allí enfrentando el mismo problema. La esperanza del pueblo lo hizo presidente. Su responsabilidad es enorme. Su acción lo hará el verdadero líder de ese pueblo.

Hay todavía muchos indecisos porque desean ver realidades antes de decidirse. Usted, mi querido amigo, debe actuar sin demora y decididamente. El triunfo será suyo. Al servicio del pueblo uno se agranda cada día.

Su pueblo está preparado para todo. Sólo le falta el hombre. La providencia ha pensado en usted. No debe tener la menor duda que la oligarquía, los políticos vendepatria y el imperialismo serán sus enemigos. Para vencerlos usted necesita al pueblo y al pueblo se lo gana de una sola manera: luchando lealmente por él. Dé al pueblo, especialmente a los trabajadores, todo lo que pueda. Cuando a usted le parezca que les da mucho, déle más. Verá el efecto. Todos tratarán de asustarlo con el fantasma de la economía. Es todo mentira. Nada hay más elástico que esa economía que todos temen tanto porque no la conocen.

Es increíble hasta donde puede irse en ese camino, hasta capitalizar políticamente a la masa popular. Una vez en posesión de ella, usted no tendrá problema y el gobierno es una cosa sencilla. Sin ellos en cambio gobernar es una suerte de equilibrio en la cuerda floja.

Yo veo en Chile la acción abierta de la oposición, ayudada y financiada desde el extranjero. Entre los dos frentes: conservador-liberal proyanqui y radical marxista no hay diferencias apreciables, pues ambos, a la larga, serán los adversarios del Ibañismo. Muchos "acercados" son en el fondo opositores. Yo también los tuve aquí al comienzo.

Las masas populares abandonadas siguen a caudillos; pero, tan pronto se ven protegidas por el gobernante los abandonan y apoyan al gobierno. Este es un fenómeno natural. Hay que copar la masa y para ello hay un sólo camino: la justicia social. Que a la vez satisface al pueblo y a la propia conciencia.

Créame, querido amigo, que sin esa acción previa todo le será difícil de realizar. Cada día que pasa la opinión le va volcando sectores en contra. No les dé tiempo. No sea yunque, sea martillo. Tome la iniciativa y con la libertad de acción en su poder será invencible. Los políticos actuarán en la trastienda. Si uno los deja lo llevan insensiblemente a ese campo y allí ellos son fuertes. Hay que llevar la lucha a la calle, allí no valen nada y se someten pronto.

Ya han comenzado la "lucha de guerrillas" en los diarios y de rumores en los sectores propios. No tarde y llévelos a la batalla campal. Allí serán derrotados, porque si hacen guerra de guerrillas es porque no están en fuerza ni disposición para una lucha decisiva.

Desde el gobierno es fácil, porque uno les da batalla mediante medidas de gobierno que beneficien al pueblo, matando así "dos pájaros de un tiro".

Si he de serle franco, como siempre lo seré con usted, debo decirle de soldado a soldado, que su pueblo comienza a dudar.

No espere más para tomar algunas medidas, lo más espectaculares posible, en beneficio del pueblo. Ello decidirá esta primera parte de la lucha. Mayores salarios y abaratamiento de la vida, debe ser la consigna. Y yo en su lugar lanzaría al gobierno a la batalla por estos objetivos; medidas y arbitrios para conseguirlo sobran. El sólo anuncio le dará la victoria, pues los primeros días serán de protesta de los especuladores, pero luego, cuando el pueblo apoye al gobier-

no, será una avalancha incontenible. No tema a los agoreros de la economía; generalmente a ésos los pagan para agitar al fantasma. Este, como todos los fantasmas, desaparece con la luz del sol, que no tarda en borrar las tinieblas de la duda.

En estos momentos, en Chile, observo el proceso de las pequeñas cosas. Rumores y especies malévolamente lanzados en los círculos políticos, militares y populares para desprestigiar al gobierno y a sus hombres y mujeres. Un golpe maestro del gobierno sería terminar con todo eso, mediante algo espectacular como lo que antes mencioné. Si no la lucha se circunscribirá a pequeñas cosas, en la que los políticos son verdaderos maestros de la intriga y de la calumnia.

En la política (que es una lucha), como en la guerra, el conductor, como decía Napoleón, nada debe desear más que una batalla; sobre todo cuando se la tiene ganada de antemano. Esa batalla ganada lo resuelve todo.

Creo que también la lucha impone que sea breve. Comando al servicio del comandante. Pero la decisión de esta batalla está en la conducción personal directa mediante buenos organismos de ejecución. Yo me desenvolví en los comienzos con pocos hombres leales y eminentemente ejecutivos. Vale más uno que quiera hacer que muchos capaces solamente de concebir, como que da más trabajo al diablo un justo, que un millón de creyentes inoperantes.

Creo asimismo que, referente a nuestro convenio, debemos tomar medidas similares. Realizar todo lo que directamente podamos sin esperar más. Designar ya mismo comisiones de estudio y avanzar con ellas aún cuando no sea sino para no "dejar enfriar el asunto" y mantener latente el interés despertado.

Dar amplia publicidad allí y acá a todo lo referente a este asunto de forma de demostrar todos los días cómo avanza en su realización.

Quizás el asunto de la internación de ganado podría iniciarse rápidamente de forma de presentar allí una abundante provisión a precios rebajados. Sería de un efecto excelente. Por las cuentas no debe preocuparse, pues los efectos políticos buscados son superiores a toda otra consideración. Pagamos a medidas si es preciso...

En esto, mi general, deseamos servirlo de la mejor manera, usted dirá qué debemos hacer. Si a usted le parece mandamos comisiones nuestras a ésa, o vienen comisiones chilenas aquí. En fin, usted dirá.

Doy instrucciones a mi embajada para que proceda sin demora.

Mi general: he tratado de volcar mis inquietudes al amigo. Tal cual las pienso y las siento. Si he sido impertinente le ruego que me disculpe. El gran cariño que le profeso me ha inducido a escribirle como a un hermano. Si pudiera usted penetrar mis verdaderos sentimientos, justificaría los excesos de éstas, mis sinceras palabras. Espero sus órdenes, y hasta entonces reciba un gran abrazo.

ROBERT SCHUMANN
(1810-1856)

No parece congruente, el año en que se cumplen 250 de la muerte de Mozart, preferir el recuerdo de Schumann. Porque como un Haydn, un Vivaldi, un Bach, también Mozart vivió –enseñaba César Franck– en un estado de inspiración constante, de la que surgió la inabarcable diversidad de los universos sonoros con los que cada uno de ellos nos protege. Después de Bethoven sin embargo la permanente apertura que hasta entonces había acompañado a los eximios, se convirtió en aparición evasiva y esporádica, que siguió de todos modos dando sentido a la música de los elegidos o a los oídos de quienes continuaron, pese a todo, capaces de recibir su empeño y transitarlo. Como si la inspiración hubiera querido adaptarse al rumbo de una humanidad donde lo auténtico ya sólo puede subsistir en bolsones, asediados por un contorno político-cultural signado por la violencia y las brumas de los nibelungos.

En medio de semejante asedio la inspiración de Schumann parece elevarnos por cierto hasta las lágrimas divinas que, partiendo del silencio sobrecogedor, vierten su alma melodiosa en el alma del artista y emprenden desde ella una nueva interiorización, una recreación imprevisible del mundo y de las cosas. Esas lágrimas lloran sin duda por los hombres, exiliados al parecer irremisiblemente de su celeste destino. Pero más, mucho más por la belleza que, en medio del exilio abrumador, brota no obstante de las almas señeras para intentar, por un rumbo melódico inesperado, un pasaje secreto al celeste candor de los orígenes.

Por eso en la música de Schumann, en su obra pianística sobre todo, la relación con la sombra alcanza tanta intensidad. Algo de fugaz e ingrávido, como en Rembrandt, desciende por un momento apenas en la inquietante luz de sus melodías, sólo para hacer más entrañable, más audible incluso, la silenciosa oscuridad que las envuelve. Y esto impide a nuestro entender que la inspiración del artista se acomode a las vastas composiciones constructivas. Por eso, aunque lo intentó, no sobresale Schumann por sus sinfonías o sonatas. Las *Escenas Infantiles*, op. 15, en cambio, los maravillosos *Estudios Sinfónicos*, por nombrar sólo algunas de sus obras pianísticas más conmovedoras, transitan, como sus ciclos de *Lieder*, por pequeñas piezas de opuesto temperamento que se suceden casi como con esa contrastante armonía de la lira y el arco que tan en vilo tuvo a Heráclito, el oscuro.

Según este modo de composición se disponen también las *Danzas de la Cofradía de David*, op. 6, con cuyo título quiere el artista proclamar sin duda, por la mención del rey guerrero y diestro en el canto y en la cítara (cf. 1 Samuel 16, 14-23), la decisión de combatir a muerte el filisteísmo de la música y la cultura. Pero también y por sobre todo trasunta así la intención de reunirnos en las danzas que celebran la victoria de la inspiración sobre él. Porque la lumbre de los cuerpos sonoros que en esta música se alternan son delicadas señales que conducen a la umbría y silenciosa ingravidez donde operan las tensiones invisibles del alma que victoriosamente los trasciende.

Nosotros acompañamos por eso, en la medida de nuestras fuerzas, el combate y la inspiración de este germano insigne. Y nos place recordar en su honor la enigmática sentencia del filósofo

ἁρμονίη ἀφανὴς φανερῆς κρείσσων

sentencia que, atentos a la resonancia de los términos griegos y al recogimiento de esta conmemoración pensativa, elegimos traducir así:

"La armonía sin luz es más poderosa que la iluminada".

Porque el ruido nibelúngico y el odio de los filisteos, inseparables del mundo que nos rodea, nos devuelven a través de Schumann al íntimo sentido de esta enseñanza que concertadamente veneramos.

Arnaldo C. Rossi

ENTRE LA FRAGMENTACIÓN ÉTNICA Y LA CONSOLIDACIÓN DEL ESTADO NACIONAL

Ya estas páginas señalaron la importancia de Bolivia, corazón geopolítico del Sur. Su territorio avanza hacia la región Andina, la Amazonia y la Cuenca del Plata. Sus tensiones internas se proyectan así rápidamente sobre Argentina, Paraguay, Brasil, Perú y Chile, con intereses allí. Y esa importancia creció los últimos años por la significación de sus recursos energéticos, que podrían dar buena respuesta a las necesidades de los países nombrados.

Enorme significado estratégico tiene así su incorporación a un proyecto de integración sudamericana, como el de Juan Perón, hoy en avance vacilante y no sin contradicciones. Pero por eso mismo atrae operaciones mundialistas generadoras de conflictos que les hagan gobernar allí a voluntad. Como en la ex Yugoslavia, donde disputas étnicas sinárquicamente azuzadas hicieron estallar el país, rediseñando los Balcanes y posibilitando la instalación de la OTAN en territorios hasta hoy bajo su control.

La estrategia del mundialismo, y de su expresión hoy más visible y potente, la hiperpotencia yanqui, buscaría repetir eso en el país hermano: fragmentar el Estado generando inestabilidad, motivo para la intervención política y militar de la superpotencia y sus aliados. De allí la creciente presencia militar yanqui en Paraguay. Pero hay en la vecindad otra zona de alta significación geopolítica, la *Triple Frontera*, donde también EE.UU. busca intervenir, quizás al frente de una fuerza multinacional "antiterrorista".

Es prioridad entonces, para sus propios ciudadanos y para América románica en su totalidad, preservar la unidad del Estado boliviano, fortalecer su poder político y evitar su fragmentación territorial. Prioridad por encima de diferencias ideológicas, como derecha e izquierda u otras similares: el Estado es tal, más allá del signo ideológico del ocasional gobierno o de las concepciones con las que se lo quiera reformar o refundar, siempre que esta refundación no apunte precisamente a abolirlo.

Los que pugnan en Bolivia son pues quienes buscan la unidad estatal y quienes quieren fragmentarla, en conflicto que pasa tanto por la "derecha" en la oposición, como por la "izquierda" en el gobierno. Porque también dentro de la administración Morales hay acciones que consolidan el Estado y fuerzas cuyas pretensiones de "refundarlo" inducirían ni más ni menos que a su estallido.

Líneas de confrontación

Entre tales fuerzas tres serían pues las líneas de enfrentamiento: 1) los recursos naturales y la tierra; 2) el grado de autonomía de las distintas regiones y 3) la nueva Constitución, *refundadora* del Estado.

Sobre los recursos naturales y la tierra una primera etapa concluyó a favor de las fuerzas nacionales. El Senado aprobó en noviembre nuevos contratos con empresas privadas de hidrocarburos (trasnacionales en su mayoría), conforme al modelo venezolano. No hay estatización total: la empresa privada extrae petróleo y gas y recibe su pago, pero el Estado es propietario del recurso de cuya industrialización y comercialización se ocupa.

Esta alternativa –resistida por trasnacionales (hubo que enviar tropas a las refinerías), por partidos neoliberales o conservadores, por gobernadores de los departamentos más separatistas, como Santa Cruz de la Sierra, o por Petrobrás, la estatal brasileña– generó fortísimo conflicto con Brasilia, "protectora" de las aspiraciones autonomistas, que confirmó así su peculiar enfoque de la integración sudamericana. Pues Brasil no renuncia a su vocación imperial de potencia predominante. Y de eventual cabeza del bloque, frente a una variación, próxima quizás, en la construcción del sistema mundial, ante los fracasos de la variante unipolar llevada adelante por la superpotencia única en Medio Oriente. El peso natural de Brasil sólo puede equilibrarse con el eje Argentina-Venezuela, hoy ante un durísimo embate de Washington.

Con el control del gas y el petróleo avanza la integración, o la coordinación al menos, de la política energética de Venezuela, Brasil, Bolivia y Argentina, promovida principalmente por Chávez con clara visión geopolítica. Sus consecuencias significativas fueron el acuerdo de provisión de gas boliviano a la Argentina –por las estatales YPFB y ENARSA–, la posibilidad de que ENARSA contribuya a la industrialización del fluido en territorio boliviano y

la alternativa de que Venezuela financie la construcción del ducto sin el cual el gas boliviano no podría traerse.

Hacia la misma fecha aprobó el Congreso boliviano la reforma agraria, que en lo sustancial prevé redistribuir tierras fiscales y expropiar latifundios improductivos o tierras con títulos de propiedad ilegales, situación muy intensa en el Oriente del país, donde reside el eje separatista. Los dueños de esos campos son a menudo brasileños, violadores de la ley que prohíbe a los extranjeros poseer tierras en zonas de frontera. Pero de aprobar una ley a aplicarla hay un largo camino, que no sabemos cómo será. Aunque se trate de una política de estricta justicia social en un país arrasado por la pobreza.

Autonomías o separatismos

Una segunda confrontación concierne a los Departamentos: nueve en total. Bolivia es un Estado unitario, pero por acuerdo político del gubernamental MAS con la oposición neoliberal los actuales gobernadores ya no fueron designados sino electos, y un referéndum aprobó la autonomía departamental, que la nueva Constitución debería convalidar. Entretanto creció la resistencia de ciertos departamentos (Santa Cruz, Beni, Pando, Tarija) a las decisiones centrales en reforma agraria o hidrocarburos, y comenzó una fuerte confluencia opositora entre prefectos departamentales, trasnacionales, partidos de derecha liberal, terratenientes, cámaras petroleras, etc. El gobierno contestó con una ley que devuelve al Congreso la potestad de fiscalizar y destituir prefectos (*intervención federal* en Argentina), provocando la actual crisis con los gobiernos locales. Y ciertos sectores comenzaron a entender la autonomía como separación, como Santa Cruz, con padrinos poderosos, como Brasil o EE.UU., que reactiva la base militar Mariscal Estigarribia en Paraguay.

Bolivia necesita plasmar en la nueva Constitución una organización política federal que resuelva la puja entre el Occidente, más poblado, donde está el peso político del país, y el Oriente, donde el eje de la economía boliviana (gas, petróleo, soja). Pero el abandono del viejo Estado unitario debería fortalecer el nuevo, no fragmentarlo.

¿Estado plurinacional?

La tercera confrontación, más profunda y compleja, concierne al nuevo Estado que la Asamblea Constituyente hoy discute. Mejor, que lo intenta, porque hasta ahora no pasó del reglamento a seguir. Representantes del MAS y aliados quieren aprobar las reformas por mayoría absoluta (mitad más uno); la oposición por dos tercios, lo que le permitiría su veto.

El fracaso del actual Estado oligárquico es indiscutible. En 1952 surgió el *Movimiento Nacionalista Revolucionario*, en apariencia semejante al Peronismo, pero que al llegar al gobierno en la década del 80 devastó Bolivia, aplicando políticas de Washington: privatizó salvajemente las empresas mineras estatales y poco menos que liquidó a YPFB, algo gravísimo en un país con tanto desequilibrio social. Pero el fracaso no pasa sólo por la exclusión social y de vastos sectores del pueblo en la vida política. Parece frustrar hasta la construcción, sobre la base bolivariana, de una identidad común ¿hispano-criolla? que englobe las identidades étnicas. Pues el aymara o el quechua permiten la existencia de los correspondientes pueblos o etnias, que de algún modo la comunidad política debe incorporar.

La confrontación se da en el caso entre quienes defienden la vieja estructura estatal oligárquica (pre-peronistas en Argentina), quienes pretenden reformular el Estado según una identidad común respetuosa de las particularidades, y quienes proponen un Estado plurinacional, por etnias, fácil de fragmentar. Con la oposición conservadora en la primera posición, hay *sectores* del MAS y sus aliados en la segunda. Y se aglutinan en la última muchos grupos indigenistas (ante todo el Movimiento Pachakutik), sindicales, campesinos, ONG mundialistas, progresistas sectores católicos y protestantes e incluso algunos importantes dentro del MAS.

Propuesta oficial y formal de nueva Constitución de parte del MAS no se conoce, pero sí sus bases. Dejarían de lado la representación política sólo por los partidos, para dársela directa a organizaciones sociales, sindicales, campesinas, barriales, etc., sometiendo el porcentaje de

representantes sociales y partidarios a decisión de la Asamblea Constituyente según cada realidad regional. Legitimarían así, como órganos de decisión política, formas organizativas locales de base comunitaria, gremial o barrial.

Hasta aquí podría hablarse de una sustitución parcial de la organización partidocrático-liberal, por una suerte de sistema "corporativo" o Comunidad Organizada. Pero al entenderse que Bolivia es plurinacional, o sea multicultural, pluri-lingüística, ¿pluri-religiosa?, se reconoce y da representación a los llamados pueblos originarios o etnias, lo que apunta directamente contra la subsistencia del Estado boliviano, ¿De dónde saldría la identidad común a las partes, si la colonización española y la guerra de la Independencia, que posibilitaron la conformación del Estado, son expresa y radicalmente desconocidas?

Dentro del MAS no coinciden en el grado de reconocimiento que las comunidades indígenas merecen. Pero atraviesa las representaciones políticas tradicionales, el MAS también, una fuerte corriente que quiere liquidar el Estado-Nación y sustituirlo por uno pluri-nacional y multicultural, a la medida del mundialismo, con autonomía territorial, política y cultural casi total para las distintas etnias, planteo descabellado si los hay, dado el alto grado de mestizaje de nuestras naciones, Bolivia inclusive.

En julio pasado, el Congreso Fundacional de la *Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas*, con diversas naciones andinas representadas, aprobó en Bolivia una "*Declaración de Cuzco: Hacia la construcción de Estados plurinacionales y sociedades interculturales*" donde decía:

> "Rechazamos la nueva estrategia de colonización capitalista y neoliberal, a través de los Tratados de Libre Comercio, los cuales no son «simplemente» para regular intercambios comerciales, sino sobre todo para imponer nuevos mecanismos de subordinación del *viejo «Estado-Nación»*… "Esa neocolonización revela la caducidad de las estructuras políticas, económicas y sociales de *los llamados «Estado-Nación», de los Estados Uni-Nacionales, Uni-Culturales*, que se han formado y siguen actuando, sobre la base de la exclusión de la amplia diversidad de Pueblos, Naciones y Comunidades Andinas" (subrayado nuestro).

Y como síntesis propusieron:

- Declarar la *intangibilidad territorial* de los Pueblos Indígenas.
- Refundaciones *como Estados Pluri-Nacionales* que nos incluyan.
- *Reconstituir los territorios e institucionalidades* de los Pueblos Indígenas.
- Conformación de Asambleas Constituyentes, con representantes desde los Ayllus, Markas y Comunidades, no vía partidos ni elecciones tradicionales.
- Respeto a la autonomía y a nuestras *propias maneras de organizarnos y gobernarnos*.

Mientras propugnan la sustitución del Estado-Nación por el multiculturalismo, desconocen que el MAS represente a las comunidades indígenas. Aunque, con sus variantes, esto tiene fuertes partidarios dentro del propio partido gobernante.

Más allá de los particularismos étnico-culturales, no hay allí preocupación alguna sobre la identidad del pueblo boliviano como tal, afincada en el castellano –lengua cuya universalidad permite manejarse ante los poderosos en los conflictos mundiales del momento–, en una tradición religiosa mayoritaria y en una historia independiente, cuyo hito más importante es la fundación de su Estado por Bolívar y Sucre, culminación de la Primera Guerra de la Independencia. El planteo pluri-nacional y multicultural sin marco común termina indefectiblemente en la revolución cultural del multi-estado, es decir, en la fragmentación que el mundialismo busca.

El Sureño

Por una verdadera integración Sudamericana

LA VICTORIA ELECTORAL DE RAFAEL CORREA

A simple vista, detrás de los fenómenos políticos recientes, en la América Románica hay un renacer de posiciones "izquierdistas". Desde las que parecen más alternativas, como el proyecto bolivariano venezolano, el indigenista de Morales o el nacionalista de Correa, hasta el otro extremo, el de los reciclados por el mundialismo, como Bachelet, Alan García, Tabaré Vázquez y el sandinista Ortega.

Pero más allá de las etiquetas e interpretaciones de los medios masivos de comunicación, hay un claro rechazo al sistema, debido al evidente agotamiento del Estado de derecho liberal. Tras varias décadas de apartar al Estado de lo político y aplicar un ajuste económico impuesto por los organismos multilaterales –según políticas económicas comúnmente conocidas como *Consenso de Washington*–, lo único que las fuerzas mundialistas hoy encolumnadas con la potencia hegemónica unipolar consiguieron es desestructurar la sociedad y el Estado, sin alternativas mínimamente viables al desquicio consecuente.

Se nota por eso en nuestro continente un camuflado repliegue táctico de esta modalidad de la *Global-Invansión*. Pero debemos estar atentos a la forma en que se aprovechen las nuevas circunstancias, especialmente la tendencia a revalorizar el armazón de los Estados y el concepto de soberanía; es decir, los márgenes operativos donde se juega el destino continental.

El caso ecuatoriano es representativo de esta dialéctica no muy diáfana, por las tibias reacciones del *establishment* ante al discurso nacionalista de Rafael Correa. El proyecto correísta parece un retroceso para la geopolítica norteamericana, pues rompe la continuidad de su influencia o control en la costa del Pacífico y se encamina a una integración estrecha con Venezuela y al ingreso al MERCOSUR. Un trabajo académico de Correa postula incluso la creación de una moneda común andina para contrarrestar la influencia del dólar en Sudamérica. Que no se renueve el Acuerdo de la Base de Manta (que concluye en el 2009) es un traspié para el objetivo de involucrarnos en el Plan Colombia, ahora rebautizado *Plan Victoria* por los asesores de Uribe. Lo mismo el rechazo del *Tratado de Libre Comercio* con los yanquis, la revisión de los contratos con las empresas petroleras extranjeras y el replanteo de la deuda externa, que no descarta el acogerse a una moratoria. O también la decisión de reingresar a la OPEP y de alejarse de la *Comunidad Andina de Naciones*, de corte "monroísta" (al decir de René Báez), liderada por el eje Colombia-Perú-Chile.

En lo interno, pretende luchar contra la partidocracia –que ha secuestrado y envilecido la *cosa pública*– llamando a una Asamblea Constituyente; convertir al Estado en el eje de desarrollo, rompiendo las trincas que los distintos gobiernos han entregado a la *bancocracia* con el pretexto de que el mercado es lo óptimo al momento de asignar los recursos; reducir el servicio de la deuda externa, para dirigir más recursos al sector salud y educación; fortalecer el mercado interno, mediante una reactivación del sector productivo. Logró aglutinar con todo esto la esperanza de un cambio para una amplia gama de la población, porque es único, en las últimas décadas de democracia ecuatoriana, el amplio margen de votos (800.000) que alcanzó frente al autotitulado "héroe de Dios", Alvaro Noboa, de claras resonancias bushianas. Hasta el movimiento indígena, fuertemente dividido por el ex presidente Lucio Gutiérrez, en la primera vuelta apoyó mayoritariamente a su hermano Gilmar, que quedó en el tercer puesto en las preferencias electorales, a pesar de que Macas, líder indígena, fue candidato, logrando sólo un dos por ciento de las votaciones; pero en la segunda vuelta optó en su conjunto por Correa.

Se sienten vientos renovadores y solidarios en estas tierras, en la confianza de que el nuevo presidente no traicione sus postulados de campaña, como todos sus predecesores. Un buen signo es la conformación del gabinete con personas sin vínculos con los partidos políticos, distinguidas hasta el momento por su espíritu crítico al sistema y cierta honestidad, no solo intelectual, que por aquí no abunda.

El reto está planteado. ¿Logrará Correra sus objetivos? ¿Podrá –y querrá de veras– promover la construcción de la unidad y el desarrollo tanto del Ecuador como de las naciones andinas de nuestra América? Esperemos que sí. Las orientaciones por ahora parecen claras y el *hostis* bien definido. La capacidad para entender y operar en los márgenes no dominados por el sistema será lo decisivo.

Francisco de la Torre

Tumbaco, 12 de diciembre de 2006, día de la Virgen de Guadalupe, estandarte de los ejércitos mexicanos contra los españoles en la *Primera Guerra de la Independencia*.

Los derechos de los "vulnerables"

¿NIÑOS Y MUJERES PRIMERO?

Dos revistas rectoras de la Antropología, inglesa una (*Anthropology Today*) y yanqui la otra (*American Anthropologist*), trataron durante 2006 los llamados *derechos de los niños,* y tangencialmente los de las mujeres, de modo poco habitual. O sea, sin responder del todo a la posición políticamente correcta, al menos a la más vulgar y difundida de ellas, puesto que desenmascaran la maniobra que con estos presuntos *derechos* se lleva a cabo contra las naciones soberanas, sobre todo contra las del *Global South* (Sur Global). Quizás sus ideas nos ayuden a comprender algo de la realidad americana del Sur precisamente.

La *Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño* hunde sus raíces en una *Declaración* sobre los mismos adoptada en 1924 por la Liga de las Naciones y previamente ideada y fogoneada por una inglesa, Eglentyne Jebb, desde su fundación *Save the Children* (1919). Todo ello se basa en un modelo de niñez a ser implantado mundialmente, para disfrute, aseguran, de todos los niños. Con ese fin debe prescindirse de todo condicionamiento social o político, (la mencionada fundación habría ayudado incluso a los niños alemanes que luego de la Primera Guerra morían de inanición gracias al bloqueo aliado). Aunque Jebb murió en 1928, sin embargo su legado –dice uno de los artículos– es hoy más fuerte que nunca. Pues la mencionada *Convención*, ratificada por todos los países del mundo menos USA y Somalía, se convirtió en "el producto más completo de los esfuerzos de la ONU para establecer patrones para la vida humana". Y *Save the children* es ya una alianza de organismos no-gubernamentales que funciona ¡en 28 países!, así como la organización rectora, aliada con UNICEF, de la ayuda (?) a los niños.

Las naciones que se obligaron a cumplir con la Convención aludida no logran hacerlo, justamente porque las condiciones políticas y sociales globales no permiten gozar de derechos ni a niños ni a adultos. Y los organismos internacionales o la opinión pública las colocan por eso en una suerte de cono de sombra moral. Para ellos, que los niños trabajen, pidan limosna, se prostituyan o –lo que les resulta más escandaloso– que tomen las armas (¿no fue David uno de ésos?), sería una prueba palpable de la bancarrota moral de los países donde esos niños viven.

Este *humanitarismo,* al modo de Jebb, prescindente de los condicionamientos políticos, se usa hoy por eso para justificar acciones político bélicas contra países como Afganistán o Irak. Para ello se alegan los abusos que sus gobiernos habrían infringido a la población "especialmente vulnerable": mujeres y niños (aunque los varones adultos sean tan "vulnerables" como los niños y las mujeres a los misiles teledirigidos). La reprobación moral, difundida también por ciertos libros pseudo-científicos, se circunscribe a las fronteras de estas naciones. Y el sistema económico-financiero mundial o sus condiciones económicas leoninas, causantes –en gran parte– de que los niños tengan que trabajar o luchar armas en mano, quedan así desinculpados.

Por lo demás el concepto de niñez esgrimido, de origen rousseauniano y amparado por la psicología en boga (Piaget, Eriksson), plantea entre niñez y adultez una violenta dicotomía. La primera –época de gracia, pura, irresponsable y necesitada de protección– llega hasta los 18 años, ¡ni un día antes! Pero desde entonces comienzan las duras realidades: decisiones y responsabilidades de adultos. Si un menor de 18 toma las armas en defensa de su territorio y modo de vida (dicen que el primer soldado americano muerto en Afganistán fue abatido, ¡horror!, por un francotirador de 14 años), la culpa se traslada así a los adultos que se lo habrían exigido, pues, como dijimos, en esta concepción ningún joven o niño sería capaz de decisión verdadera.

Que los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU sean fabricantes y exportadores del 70 % de las armas convencionales, o que el cos-

to del equipo básico del soldado americano haya subido de 7.000 a 25.000 U$S entre 1999 y 2006, eso nada importa a la hora de explicar por qué los niños de "ultramar" deben trabajar o consiguen armas tan fácilmente. Llama la atención de un autor que de los "niños en armas" se culpe por otra parte siempre a los Estados, cuando en general son reclutados por guerrillas o ejércitos irregulares.

Por lo demás, pese a los esfuerzos y el dinero invertidos, según dicen, para erradicar la opresión a la niñez, cada vez hay más niños y jóvenes en peligro, pues las condiciones locales de la mayoría de las naciones –provocadas por el poder global– son a cada paso peores. Tanto el desdén por cualquier otra explicación o por dar a los problemas del mundo "emergente" soluciones totalizadoras, como las medidas unidireccionadas, han empeorado entonces la situación de los que dicen defender. Caso testigo es la presión ejercida contra Bangladesh y las empresas que allí empleaban niños (o sea, menores de 18). Aunque se logró el objetivo *humanitario* de erradicar el trabajo infantil, el aporte monetario de los jóvenes a la economía familiar seguía siendo imprescindible, por lo que los niños despedidos se volcaron a la prostitución callejera o a revolver basura, tareas más peligrosas –e indignas– que trabajar en el ambiente relativamente protegido de una fábrica (los pedófilos del *Global North*, agradecidos).

La de *Save the Children*, elaborada por la ONU e implementada por una plétora de ONG, es sólo una de las posiciones, la *humanitarista* y burguesa, respecto de la niñez en Occidente. No la más antigua ni seguramente la mejor. Por algo *el tambor de Tacuarí*, niño que murió en combate entretanto redoblaba en su tambor para animar al ejército patriota, recibió el honor de un poema de Rafael Obligado, y en Argentina ha sido tradicionalmente recordado y venerado. Nunca hubo tantos niños luchando con armas –recuerdan además estos autores– como en la guerra de secesión de los EE.UU. Podemos agregar que en el nuestro y en otros países de nuestra América hubo no hace mucho menores y mayores de 18, equivocados o no, pero capaces de tomar las armas para luchar por lo que creían. Y en fin, ¡cuántos inmigrantes de 14, 16 ó 17 años cruzaron el Atlántico y trabajaron responsable y duramente en la expectativa de lograr una vida más digna para ellos y para sus mayores!

Otra de las autoras consideradas señala que Laura Bush y Cherie Blair legitimaron públicamente la invasión a Afganistán con el argumento de liberar a las mujeres afganas. También los *derechos de género* habrían creado entonces "una industria de la mujer" invariablemente atenta a los intereses del ocupante, nunca a las necesidades locales. Algunas ONG feministas –para la autora, no todas– defienden esos derechos basándose en el prejuicio de que una mujer musulmana es siempre víctima pasiva de los varones islámicos connacionales. Con lo que desconocen el peso de la guerra y de la ocupación territorial sobre mujeres y hombres, niños y adultos a la vez. Además, continúa, en este tema las realidades del sur y las del norte no deberían ser consideradas por separado, puesto que en EE.UU. hay más de 700.000 niños, la mayoría varones, entre rejas.

Un artículo del año 2000 compara también la realidad de los niños en ambos hemisferios y la consideración tan distinta que merecen de los medios y de la "opinión pública" (o "publicada", como dijera alguien). Las jóvenes prostitutas o los niños que trabajan en países alejados de los centrales siempre son "niños", categoría que los coloca en posición de víctimas a proteger. Pero los de las calles londinenses son "jóvenes" y por lo tanto más problemáticos que "en problemas"; más en falta que en riesgo. De los infortunados niños de la calle de Brasil o las prostitutas de Tailandia, los gobiernos y la población de los países centrales no tienen ninguna responsabilidad; ellos sólo evidencian las falencias de nación y Estado en los países en desarrollo.

En esta siniestra visión, manipulada por el poder mundial y diseminada por los medios, la oscura corrupción de las poblaciones "del Sur" viene de sus gobiernos que, aunque legítimos, conviene derrocar para iluminarlos. En cambio los jóvenes drogados, sin familia ni hogar, de Nueva York, Londres o París serían responsables de su destino, por vivir en países de población y gobiernos (no insumidos pues por la corrupción) que les ofrecerían todas las posibilidades.

Como dice uno de los autores consultados, estas prácticas *dividen* a los niños de los adultos y a las mujeres de los hombres, para mejor gobernarlos. Porque confunden a los del Sur tanto como a los del Norte. Y camuflan por fin que lo más importante de tanto humanitarismo es controlar la población joven o adulta de los propios países centrales.

❖ ❖ ❖

Las posiciones hasta cierto punto "alternativas" de los cultores de las ciencias sociales aquí comentados son todas variantes del marxismo. Sus análisis no permiten reconocer por lo tanto otra cosa que "condiciones económicas y sociales". Pero algo más que "humanitarismo" hipócrita hay en estas prácticas que corrompen ingentes masas de gente tanto en el Sur como en el Norte y castigan el heroísmo de los pocos jóvenes aun hoy capaces de asumirlo, como es tan claro en Palestina. Sus consideraciones nos ayudan sin embargo a desnudar, parcialmente al menos, terribles realidades y "principios" rectores que no resisten el menor análisis. La contradicción diseminada por estos *derechos* sin contraparte de deberes, absolutamente individuales, segregados de toda comunidad política o Estado, ha conducido a la justicia argentina, por ejemplo, a tener todo tipo de miramientos con jóvenes asesinos (porque "niños") pero –como en notorios casos recientes– ninguno con ciertos recién nacidos asesinados por sus madres (!!), porque en este caso prefieren atender al *derecho de género* de ellas, que hace tolerable y hasta plausible el infanticidio por lo visto. Sólo un Estado verdaderamente soberano y su justicia podría librarnos de ésta y otras aberraciones globales semejantes.

Pilar Vélez

Buenos Aires, diciembre de 2006

Los artículos consultados son*:*

-Hart, Jason, *Saving children. What the role for Anthropology*?, en *Anthropology Today* vol 22 nº 1, February 2006: pp 5-8

-Hall, Tom y Montgomery, Heather, *Home and away. 'Childhood', 'youth' and young people,* en *id.* vol 16 nº 3, June 2000

-Cohn, Ilene, Reseña de *Armies of the young: child soldiers in war and terrorism* de David M. Rosen, en *American Anthropologist*, vol 108, nº 2, June 2006: pp 431-432

-Lindisfarne, Nancy, *Saving women and children first?* en *Anthropology Today* vol 22 nº 3, june 2006: p 23

Que tomen nota los « tradicionalistas »

La fe, cuando sólo es un hecho aceptado por tradición, es extremadamente frágil e inestable; todo puede sorprenderla a cada momento. Y por fortuna es así. Una fe exclusivamente práctica y ciega no condice con la dignidad del hombre. Es más bien propia de los demonios, que creen y tiemblan (Santiago 2.19), o bien de los animales privados de palabra que aceptan por cierto sin pruebas la ley de su propia existencia « sin reflexión ni angustia, sin pensamientos fatales ni dudas vanas y fútiles ».

Si hablé de demonios y de animales no se debe a un efecto de elocuencia, sino al recuerdo de un hecho histórico; en efecto, las religiones fundadas sobre la sola fe práctica y ciega, o las religiones que rechazaron mejores fundamentos, terminaron siempre en la ferocidad diabólica o la desvergüenza bestial.

Vladimir Soloviev, *El drama de la vida de Platón* (1898), capítulo 1

EL GENERAL PERON Y LA NUEVA PROFANACION DE SUS RESTOS

Noticias periodísticas muy marginales del 12 de noviembre pasado informaron lo que muchos previmos: una nueva profanación del cadáver de nuestro general, en torno del descabellado traslado de sus restos a San Vicente, con consecuencias que no han terminado.

Para que traslado y profanación acontecieran, fue preciso el empeño, por acción u omisión, de cantidad de actores.

La supuesta hija y el abundante apoyo mediático, judicial y financiero con que contó.

La jueza, que siguió con la causa pese a que los estudios de ADN hechos a la demandante la demostraban hermana de sus hermanos e hija indudable de sus padres legales. Y las instancias judiciales superiores que se lo permitieron.

La CGT y sus dirigentes, dispuestos a cualquier imprudencia por un poco de notoriedad.

Las Fuerzas Armadas, que no cuidaron como correspondía los restos de quien fue su comandante en jefe. O no se opusieron con toda claridad y decisión, si las órdenes que recibieron les impedían ese cuidado imprescindible.

El gobierno, que llegó a serlo invocando el nombre protector del general, pero omitió las medidas de seguridad pertinentes y la intervención de las instituciones y fuerzas competentes para que desquicio y profanación fueran imposibles.

Su esposa y ex presidente, junto con todos sus consejeros legales, incapaz en principio, aunque después haya llorado las consecuencias (*Nación* 12/11/06, p. 12), de negar el correspondiente permiso, como prudentemente hicieron los parientes de Evita para evitar también con los restos de ella un aquelarre semejante. Y junto con sus consejeros eclesiásticos, por supuesto, a quienes sabemos que ella recurre con llamativa atención y asiduidad.

Los órganos, instituciones y dirigentes del Movimiento o el Partido, que prefirieron callar pese a la gravedad y peligrosidad de lo que se estaba haciendo.

Los actores eclesiásticos –episcopales y otros– cuya oposición o cuyos solos consejos hubieran bastado para detener el operativo por completo.

Por fin los que por detrás de todos estos actores, o entremezclados con ellos, decidieron la nueva mutilación del cadáver y el uso de lo así obtenido para la perpetración sin duda de ritos siniestros.

¿Ninguno de los responsables citados sabía de las rituales profanaciones a que fue reiteradamente sometido el cadáver de Evita? ¿Habían olvidado la mutilación de las manos del general en 1987, seguramente para otro tanto?

San Martín y Rosas murieron en el exilio. Lugones, el mayor de nuestros poetas, por suicidio. Los restos de Evita y Perón pasaron por las profanaciones indicadas, no las últimas seguramente. Y los actores señalados miran para otro lado y siguen cada uno con su farsa política o religiosa o con su falta de decisión, de claridad, de coraje. Es éste un signo ominoso que socava la vida argentina y la americana.

Con modestia ostensible nosotros elegimos en cambio la veneración de lo noble y lo grande. Pues no basta con conservar la memoria de nuestro general y hacer que de algún modo ella siga operando en las penosas condiciones de un presente cada vez más opresivo. También es preciso que sus restos mortales descansen en paz.

La dirección

EL PAMPERO
a m e r i c a n o

es una publicación de:

EDICIONES
CIELOS ABIERTOS

director: Arnaldo C. Rossi

Casilla de Correo 107
1426 Buenos Aires, Argentina
e-mail: pampeamericano@yahoo.com.ar

Para orientarnos

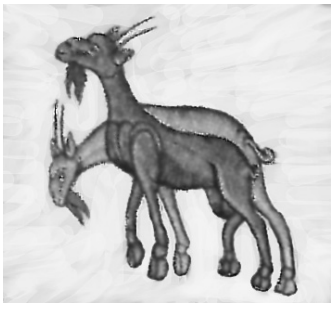
◆ Después de su brulote de Regensburg contra el Islam (ver pp. 5-9) –supuestamente en defensa de Europa y del heleno-cristianismo–, recibió Ratzinger (12/10) en el Vaticano a una delegación de la *Anti-Defamation League*, órgano de la *B'nai B'rith* encargado entre otras cosas, recordémoslo, de depurar el texto del Nuevo Testamento para quitarle todo lo que no place a la alta conducción judaica actual. Y en su posterior viaje a Turquía, publicitado como exitosísimo (?), le rezó a Alá en el *mihrab* de la Mezquita Azul de Estambul, cara a La Meca. ¿Contradictorio? No. Porque en todo esto no hay más que maniobras "por la hermandad de la humanidad", es decir, en pro del *ecumenismo judeo-cristiano* que el mundialismo necesita para su dominio globalizador.

◆ Tanto la reducción de nuestra Corte Suprema de Justicia a cinco miembros como la doctrina de los delitos de "lesa humanidad" recientemente sustentada por ella, significan en lo jurídico un avance de la globalización sinárquica contra el orden soberano. Pero de eso tendremos que ocuparnos más detalladamente.

◆ Desde la óptica de la ***Tercera Posición*** auténticamente peronista ciertas intervenciones del presidente Chávez a lo largo del año dejaron bastante que desear. Como cuando se enguirnaldó en Bolivia con hojas de coca y se disfrazó de indígena (ver foto *Nación* 27/5 p. 1), pese a las delicadas tensiones que el indigenismo conlleva para toda la región. O cuando en el *campus* de nuestra Universidad de Córdoba sirvió de partenaire a un Castro vociferante (*Nación* 22/7, p. 8) que no tuvo empacho en elogiar la Reforma universitaria de 1918, tan enemiga del saber como del país. O cuando reiteró sus visitas al mismo Fidel enfermo, inveterado servidor *dialéctico* de la política exterior yanqui en todo el hemisferio, seguramente con el propósito de heredar su de pronto revivificado prestigio en la "izquierda" continental. Nada de esto puede negar sin embargo la interesante dirección de muchas de sus iniciativas geopolíticas, como su visita al simpático presidente de Irán o su amistoso gesto de diciembre, después de la crisis con su embajador en nuestro país, cuando veloz e imprevistamente vino para resolver en trato directo con nuestro presidente el rumbo a seguir: –¿Te has pasado, chico K., del lado de los yanquis?

◆ Desde sus cuatro centrales, dos de ellas instaladas ¡en Washington y en Londres!, comenzó *Al-Jazeera English* sus transmisiones en ese idioma. Dirige esta versión un tal Nigel Parsons que, casualmente, antes trabajó en la BBC. La familia real de Qatar pasa por financista de este emprendimiento. Todo muy *British* entonces. No es extraño que esta red mediática, en cualquiera de sus idiomas, sea fundamental para que Al-Qaeda tenga alguna existencia. Porque en las luchas de Hamas o Hezbollah, Ben Laden y los suyos, salvo apariciones televisivas, anduvieron un tantín borrados. Pensar que en Argentina todavía quedan bobos encandilados con toda esta farsa.

◆ En *La Nación* del 15/7, p. 31, apareció un breve artículo titulado *Extraña alianza*, donde su autora da cuenta del apoyo que en política internacional la Cuba de Fidel significó para el régimen militar usurpador instalado en Argentina en 1976. Lo *extraño* estaría por cierto en que ese régimen se habría empeñado en exterminar la guerrilla supuestamente dirigida desde La Habana. A nosotros, desde la ***Tercera Posición***, nada de esto nos sorprende sin embargo. Pretendidas izquierdas y pretendidas derechas son sólo opciones polares, enseñaba nuestro General, de una sola y la misma conducción *dialéctica*. Y en el exterminio de la guerrilla (de segunda o tercera fila para abajo) la inteligencia soviética, la anglo-yanqui y la eclesiástica tuvieron responsabilidades compartidas, de las que quienes aquí juzgan imprescriptibles delitos de "lesa humanidad" o desde nuestro gobierno impulsan a que así se haga, casualmente no se han dado por enterados.



EL PAMPERO
a m e r i c a n o

Hijo audaz de la llanura
Y guardián de nuestro cielo,
Que arrebatas en tu vuelo
Cuanto empaña su hermosura...

N° 15 | Buenos Aires - abril 2007 | $ 4

Ecumenismo político-religioso (II)

PODER "ÉTICO" Y PODER NACIONAL

Desde el operativo de Misiones, que encabezó el obispo Piña, la construcción del "ecumenismo religioso-político" se ha acelerado y ha dado varios pasos más que significativos. Es ya indisimulable la conducción estratégica del cardenal Bergoglio, gran articulador de estas maniobras, y el protagonismo abierto de obispos, rabinos, pastores, etc. Y eso en dos planos, que podríamos denominar: 1) el frente de la protesta social y 2) el frente político electoral.

Veamos primero los hechos más gruesos, de gran difusión en la prensa, donde el diario *La Nación* se destaca como el gran amplificador mediático encargado de presentar a este "ecumenismo religioso-político" prácticamente como la instancia salvadora de la república "ética y democrática", frente al "autoritarismo", la "concentración de poder" y la "corrupción" de un kirchnerismo así caracterizado.

El frente social

En distintas provincias, figuras del clero o vinculadas a la iglesia vaticana han tenido un rol relevante en las protestas de los gremios docentes. Y conste que no discutimos si los argumentos para las huelgas de semanas de duración son válidos o no. Los problemas –y graves– existen sin duda. Pero lo que aquí tratamos de examinar es el *aprovechamiento político* que se hace de esas cuestiones, que no son nuevas. Aunque llama de todos modos mucho la atención que Santa Cruz, una provincia de 250 mil habitantes, con un presupuesto de 2.300 millones de pesos y 500 millones de dólares de reserva, no pueda encontrar una respuesta a la demanda salarial de los docentes. ¿Por qué?

Romanín, obispo de Río Gallegos, se convirtió –como antes el de Puerto Iguazú– en la figura aglutinante de un conglomerado hasta entonces disperso de fuerzas gremiales y partidarias opositoras al kirchnerismo gobernante. Así como hasta Piña no había antecedentes de un obispo convertido en figura principal y primer candidato de un frente electoral, tampoco los había hasta Romanín de uno que se pusiese al frente de una movilización gremial y fuese el principal orador del acto de protesta. Al punto que la oposición santacruceña, después de encontrar en él

EN ESTE NUMERO

EL 4º EVANGELIO DE RATZINGER
PERON HABLA AL PUEBLO ARGENTINO
LA TERCERA POSICION EN AMERICA
¿LESA HUMANIDAD O SOBERANIA?
ONG Y SOCIEDAD CIVIL: MOZAMBIQUE
SPENGLER Y EL NOMADISMO GLOBAL

el factor aglutinante del que carecía, apunta ahora a volcar esa protesta social en un frente electoral que la exprese.

El caso de Neuquén tiene similitudes con el anterior, aunque allí el protagonismo del obispo Melani (titular de la *Comisión de Pastoral Aborigen* del Episcopado) ha sido de menor perfil. Además, gobernada esta provincia por un opositor al presidente, no tenía para el antikirchnerismo la misma importancia estratégica. Pero la gravedad de los hechos –la muerte de un manifestante– permitió sin embargo que las protestas gremiales de estas dos provincias patagónicas alcanzara semejante repercusión nacional. Quizás sea hilar demasiado fino, pero vale señalar que los dos ensayos más significativos de este ecumenismo religioso-político, se llevaron a cabo, hacia el extremo sur y el extremo norte del país, en provincias de especial importancia geopolítica: Santa Cruz y Misiones; con esta última en el área de la *Triple Frontera*, limítrofe con Paraguay, donde el ex (?) obispo Lugo encabeza las preferencias en las encuestas para las elecciones presidenciales.

El frente político electoral

En este segundo frente se destaca por lo pronto el acuerdo Telerman-Carrió, originado en una gestión directa del cardenal Bergoglio, facilitada por la confusa estrategia de Kirchner en la Capital Federal. Pero más significativa es la conformación de la *Coalición Cívica* de la Carrió justamente, en la que aparecen públicamente comprometidos religiosos de distintos credos o laicos con estrechas vinculaciones con el Arzobispado de Buenos Aires. Miembros de la entidad *Diálogo Interreligioso* tienen por ejemplo una ostensible presencia en este armado político. Ahí está nuevamente el rabino Bergman, quien declara sentirse más contenido por Bergoglio que por la DAIA y pasa por inventor del esclarecedor término "social-democracia judeocristiana". Este marco permite a la Carrió autodefinirse como "liberal de izquierda" y "militante ecuménica". Es comprensible.

Si pensamos en la proyección política nacional del ecumenismo que nos ocupa, parecería que, frente a Lavagna, esta *Coalición Cívica* va ganando la partida. Hay mayor presencia en ella de figuras religiosas, luce más escindida de las viejas estructuras partidarias y más vinculada a la "sociedad civil". Y resulta por ende mucho más permeable a los estímulos ideológicos y la conducción política proveniente de distintas corrientes mundialistas, en primer lugar de la que representa el cardenal por cierto. Pero ello no implica disminuir, en la construcción de la nueva realidad política, la gravitación de Lavagna y compañía, sobre todo porque es él quien tiene mayores posibilidades de incorporar a alguna fracción peronista. Y profundizar la división del peronismo –político y sindical– es una condición indispensable para que el proyecto ecumenista avance.

Los objetivos

Por lo demás, Lavagna y Carrió coinciden en el contenido básico de su propuesta ideológico-política: el "eticismo". Así Carrió propone sobre todo una base *ética* para su alianza: divide aguas entre los honestos y puros o los corruptos; no entre poder nacional o poder antinacional ni entre izquierda o derecha por ejemplo. Ambos denuncian a su modo el supuesto "colapso" del orden republicano, debido a que no se respetan la división de poderes y las autonomías de las provincias; critican la injerencia del Estado en el manejo de la economía; cuestionan el enfoque geopolítico de la integración sudamericana, particularmente las relaciones con Chávez (para Carrió, Chávez y Kirchner son "fascistas"); en fin, la em-

prenden contra todo lo que pueda significar la reconstrucción de un Estado y un poder político fuertes (cualquiera sea su signo ideológico) o la de una política exterior que permita ganar algún margen de soberanía frente al mundialismo. Y decimos esto sin dejar de lado los errores, contradicciones y graves retrocesos de este gobierno, como el ostensible avance de la mundialización en la Justicia (tratado por otro artículo de este mismo número). El reciente documento de la Asamblea del Episcopado del 28 de abril señala en todo caso el rumbo a seguir por el discurso de estas dos coaliciones en las elecciones de octubre.

Por ahora el objetivo estratégico de ambas, y sobre todo del ecumenismo que las instrumenta, no es alcanzar el poder en octubre, puesto que el apoyo con que hasta el momento cuenta Kirchner difícilmente podría revertirse en seis meses. A lo que apuntan es a echar las bases de una transición política que comenzará a acelerarse durante el segundo mandato del presidente o de quien sea su candidato. Hay que apurar la transición desde los viejos partidos en crisis, aunque para nada muertos, hacia otro sistema político, más permeable a distintas variantes del mundialismo, pero en la Argentina –y luego tal vez en buena parte de América– bajo este sello fuertemente ecumenista. Porque se trata de "facilitar el pasaje de la sociedad civil a la práctica política", explica el rabino Bergman, certero en definiciones que lo convierten en oficioso profeta de los nuevos tiempos.

El contexto latinoamericano

Este intento de construcción política ecuménico-mundialista, tan fuerte en Argentina, se desarrolla en un contexto geopolítico que conviene muy sintéticamente señalar. La debacle de Irak (que podría agravarse todavía más si Bush intenta "una fuga hacia delante" atacando Irán) ha puesto en crisis uno de los modelos mundialistas dominantes, el de un solo polo de poder y una sola potencia hegemónica.

En América Latina la reunión del CELAM (Consejo Episcopal Latino Americano y del Caribe) –que contará en Aparecida, Brasil, a partir del 9 de mayo con la presencia del propio Ratzinger– podría plantearse como su propio objetivo estratégico aportar a la integración sudamericana o incluso pretender la *conducción* concreta de este proceso, como alternativa al poder yanqui por cierto, aunque también como sustitución de los poderes nacionales genuinos.

Entretanto Estados Unidos, como bien lo expresa Brzezinski, está lejos de haberse resignado a "entregar el cetro del poder mundial". La reciente gira del presidente Bush, y fundamentalmente el acuerdo con Brasil para la producción de biocombustibles, demuestran que todavía puede tomar la iniciativa, particularmente en América Latina. Porque este acuerdo no se limita a lo comercial o económico. Por el contrario, tiene una proyección geopolítica de largo alcance, en la medida en que apunta a revitalizar la especial relación Washington-Brasilia y a interferir así la construcción de una unión sudamericana entendida como recurso defensivo de las soberanías de sus naciones y no como vía de integración a la otra gran variante, la multipolar, del mundialismo.

La contraofensiva de Bush debe evaluarse como iniciativa geopolítica no de un presidente en retirada, sino de los factores de poder permanentes de Estados Unidos, que preparan un muy posible recambio político y con él una nueva estrategia para el mundo y para América Latina. Una suerte de nueva *Alianza para el Progreso*, con los demócratas yanquis en el gobierno, puede estar en el futuro próximo. El objetivo será entonces profundizar en Sudamérica las divisiones entre socios y réprobos.

La cuestión de la energía es hoy un aspecto crucial de la geopolítica sudamericana. Basta ver los movimientos de Chávez para entender su importancia. La recuperación y control de los recursos energéticos puede ser una herramienta importantísima para la construcción de la unidad sudamericana (como el acuerdo sobre el carbón y el acero fue antecedente decisivo para la Comunidad Económica Europea).

Ante la gravitación de Chávez, su respaldo al gobierno de Bolivia, la concertación de algunos movimientos políticos significativos con la Argentina (el caso del Banco del Sur o la construcción del Gasoducto del Sur), Bush ha respondido en el mismo plano, el de la política energética, concretando con Lula da Silva un acuerdo para producir etanol a partir de la caña de azúcar o el maíz, cultivados no sólo en Brasil, sino en toda América Central y el Caribe, precisamente el área de proyección de la influencia que logra Chávez con sus recursos petroleros. El acuerdo trasciende entonces lo económico y crea un lazo entre Estados Unidos y Brasil que tendrá proyección geopolítica indudable (en una jugada análoga al acuerdo nuclear entre Estados Unidos y la India).

Tratado energético

Tuvo lugar luego la cumbre energética sudamericana, donde ya fueron evidentes los tironeos que la movida yanqui generó. La creación de un Consejo de la Energía Sudamericano y la propuesta de coordinar proyectos y avanzar en la integración del área (la creación de una *Organización de Productores y Exportadores de Gas,* por ejemplo), constituyen respuestas coherentes. Pero por ahora están en los papeles y las declaraciones. Y las iniciativas que terminaron por quedar sólo en eso no son pocas.

En la reunión posterior entre Kirchner y Da Silva se decidió complementar y coordinar las respectivas estrategias en materia de energía, a partir de acuerdos bilaterales. ¿Argentina se inclina a acordar con Brasil en la controversia entre Bush y Chávez sobre los biocombustibles? ¿Se debilitará la concertación Argentina-Venezuela, que ha servido de contrapeso a Brasil? Se verá en el futuro.

Ni el giro de Brasil que implica acuerdo con Estados Unidos, ni la radicalización ideológica de un Chávez cada vez más dependiente del marxismo, ayudan a avanzar en la integración. Todo eso pone a la Argentina en una opción delicada, porque obstaculiza las posibilidades de construir una genuina Tercera Posición.

M. D.

César Augusto

En la presentación de nuestro Nº 14, antes de leer y comentar el artículo **Ratzinger o la destrucción de Europa***, allí aparecido, nos referimos a los supuestos semánticos de su alocución en la universidad de Regensburg, setiembre de 2006. Como ello resultó particularmente ilustrativo para los oyentes, decidimos darle aquí un breve desarrollo complementario.*

EL CUARTO EVANGELIO DE RATZINGER EN LA GUERRA SEMÁNTICA

1

En un pasaje fundamental del Fausto de Goethe (1ª parte, versos 863-83) su protagonista, inmediatamente antes de entrar en relación directa con Mefistófeles, toma el texto griego del Evangelio de San Juan e intenta diversas traducciones al alemán de su primer sentencia: Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος.

La primera traducción de Fausto coincide enteramente con la de Lutero: *Im Anfang war das Wort*. Cierto que así la significación originaria de *logos*, término de trascendental importancia en la vida y la filosofía de los helenos, queda disminuida. En la lengua alemana *Wort* no tuvo, ni por asomo, el desarrollo ni la profundidad que *logos* en un Heráclito o en los antiguos estoicos, por citar sólo dos ejemplos de su adensamiento semántico estrictamente griego. Adensamiento que incidió sin duda sobre San Juan cuando hacia el fin de su vida elaboró en Efeso el evangelio conmovedor con el que la Iglesia universal dio por cerrado el ciclo revelatorio del Nuevo Testamento.

No hay sin embargo en alemán ningún otro término que pueda verter *logos* con mayor justeza. Como tampoco en latín hay para eso otro mejor que *verbum*, elegido por San Jerónimo para su propia versión, conservada en la Vulgata. Conviene señalar por lo demás que *Wort* y *verbum* derivan los dos de una misma raíz indoeuropea, sobre cuyo evasivo significado último no se ponen de acuerdo los estudiosos. Pero sea esto como sea, podemos concluir que tanto el padre de la Iglesia como el propio Lutero realizaron bien su trabajo: lo mejor que permitía cada una de las lenguas respectivas.

Sin embargo Fausto, como signo objetivo de la tentación que por dentro lo trabaja, desecha la versión tradicional de *logos* a su lengua materna e intenta sucesivamente otras tres: *Sinn* (significado o sentido), *Kraft* (fuerza) y *Tat* (acción). Sólo con esta última él queda satisfecho, y Mefistófeles en condición de manifestarse. No es necesario referir otros pormenores de la escena para entender la extraordinaria significación que el poeta atribuía al texto joánico, particularmente a *logos* y al modo de entenderlo. Los mejores intérpretes suelen señalar además que en la semántica de estas cuatro traducciones está contenido todo el desarrollo de la historia occidental, desde los fundamentos inconmovibles propios de la Antigüedad, hasta las convulsiones activistas y emulsionantes típicas del mundo moderno.

Por nuestra parte podríamos añadir que esa primer sentencia del cuarto evangelio permite por sí sola perfilar cabalmente: 1) la intimidad divina y las relaciones intratrinitarias; 2) la significación profunda del entero orden extradivino, del *kosmos* pues, implícita en el *logos* precisamente, y 3) la particularísima significación de la existencia humana. Los padres grie-

gos y latinos o los grandes concilios de la Iglesia lo entendieron así. Por eso desarrollaron la significación teológica de estos tres niveles del *logos* en un tejido especulativo y lírico, proyectado también en el culto, que precisó y fijó indeleblemente la semántica de la Fe. No por no ser cristiano dejó de acertar entonces el gran poeta germano en el carácter decisivo de este término y de su traducción.

2

La alocución de Ratzinger en Regensburg, doctrinaria y geopolíticamente desembozada en nuestro número pasado, procura por cierto ella también una nueva traducción del pasaje de San Juan que preocupara a Goethe –como poeta e intérprete, pero también como hombre de Estado–, en medio de las tempestades que sacudían ya a la Europa de sus tiempos. Pero que hoy concentran su tiniebla por doquier. También sobre la nueva iglesia romana explícitamente surgida del concilio Vaticano II y sobre sus diversas autoridades.

Pues para verter lo que San Juan entiende por *logos*, utiliza Ratzinger en su disertación el sustantivo alemán *Vernunft,* que al latín hay que traducirlo por *ratio* y al castellano por *razón*.

¿Pero podría un San Jerónimo haber encabezado su versión latina del cuarto evangelio con la sentencia: ***In principio erat ratio****?* ¿O Lutero la suya con: ***Im Anfang war die Vernunft****?* Ni siquiera el tentado Fausto se anima a un desquicio semejante, cuya sola enunciación basta para desentrañar la pavorosa mistificación semántica que el pretendido detentador de la cátedra romana quiere, contra toda tradición, poner en movimiento acelerado.

3

En efecto, en latín el sustantivo *ratio*, vinculado con el verbo *reor*, suele referirse a un catálogo, una enumeración, un cálculo, o a la operación restringida de la inteligencia que permite pensar o realizar todo eso. Traducir con este término el texto de San Juan equivale por ende a algo así como hacerle decir, en términos actuales: "En el *principio* –en lo que rige pues la intimidad divina, y era ya antes de que nada fuera de Dios existiese–, allí está la *razón*, es decir, eso que permite al occidental moderno reducir mundo, hombre y divinidad a dimensiones computables y por ende manipulables según su designio".

Pues si el latín *ratio*, desestimado por San Jerónimo para el caso, destaca sobre todo el cercenamiento que permite reducir algo a dimensiones cuantitativas o al alcance de las operaciones inferiores de la inteligencia, en la raíz alemana de *Vernunft*, dejada de lado a su vez por Lutero, sobresale en cambio la capacidad de asir (*ver-nehmen* [1] según su antigua significación germánica), de apoderarse de todo aquello que la razón permite calcular y ponerlo a disposición de la voluntad humana.

4

No ignoramos sin embargo que el término *Vernunft* recibió en la tradición filosófica alemana, particularmente en el denominado idealismo (Hegel, Fichte, Schelling) significaciones que hasta le permitieron equilibrarse con el sustento nutricio del *mythos* o de la Fe y su semántica, sin poder empero eliminar del todo la restricción y equivocidad originariamente instaladas en el término. Pero no tenemos por qué preocuparnos de ese particular desarrollo, pues Ratzinger deja reiteradamente claro en su alocución que el contexto allí determinante del término es el de la *Aufklärung*, la filosofía de la *Ilustración* propia del siglo XVIII, previa pues a ese idealismo. Y en ese contexto *Vernunft* conserva del modo más preciso las dos

[1] En alemán moderno *vernehmen* quiere decir oír.

características destacadas: 1) la capacidad de cercenar la realidad, para ponerla enteramente al alcance de las facultades instrumentales –las inferiores pues– del conocimiento humano; 2) la manipulación de lo así cercenado –Dios, hombre o mundo–, para someterlo por completo al tiránico poder de una humanidad pretendidamente omnipotente que no se inclina sino ante la autoridad de la propia *ratio* desatada.

Cierto que este racionalismo había sido anticipado ya por el de grandes filósofos y científicos del siglo XVII: Descartes, Hobbes, Spinoza, Leibniz, Newton. Sin embargo la *Aufklärung*, el *Iluminismo*[2] pues que Ratzinger inciensa con fervor, reduce ese singular desarrollo especulativo que lo antecedió; lo aligera para hacerlo un recurso propagandístico socialmente permeable, en especial entre los estamentos dirigentes; lo convierte en el detonante cultural y político que fundado, entre otros, en el trabajo solapado de las logias, permite la eclosión de la formas más disolventes del liberalismo político, como en la Revolución Francesa por ejemplo. Allí la reducción, el cercenamiento semántico que bajo esta particular interpretación del término *ratio* se consumó todo a lo largo del siglo XVIII, culminó en el cercenamiento de cabezas humanas a que con tan feroz eficacia se consagró la guillotina sangrienta. ¿Cuál será entonces el concreto descabezamiento que preparan Ratzinger y sus mandatarios, los señores del *Novus Ordo* mundialista en sus diversas variantes, con esta nueva exaltación de la *razón* masónica, propuesta ahora por supuestas autoridades religiosas como reinterpretación del *logos* entrañable del evangelista, discípulo el más amado del Señor?

5

La interpretación de Ratzinger habla además expresamente del "todo de la razón una". Y con esta precisión convierte a la *ratio* iluminista en la dimensión mayor, englobante, a cuyo servicio deben orientarse la universidad, dentro de ella la teología cristiana y consecuentemente la Fe. Y a cuya medida deben subordinarse todas las religiones, todos los hombres, Dios mismo y su culto, ante todo el cristiano. Pues si con tanta acritud es enfrentado en este contexto el Dios islámico, ello se debe justamente a que en el Islam parecen ser muchos los que no aceptan esa *razón* como medida suprema.

No es extraño entonces que la disertación analizada proponga tal interpretación de la *ratio* también como fundamento para el diálogo entre las culturas. Toda civilización, toda forma religiosa –entre ellas expresamente el antiguo *mythos* griego– debe aceptar su cercenamiento al nivel que la razón iluminista globalmente impone, si pretende ser admitida en el *Novus Ordo* que con mentira edulcorada o muerte y guerras inicuas va el mundialismo instalando gradual o sangrientamente en las más diversas regiones del mundo. Y eso en nombre de la paz, de la comprensión, del diálogo, de los *derechos humanos*, por supuesto.

Pues ya el iluminismo masónico del siglo XVIII, tan grato a don Joseph y a su singular interpretación del evangelio, hablaba de una nueva edad futura, esclarecida por la *Luz de la Razón*, que permitiría a la humanidad apoderarse de la beatitud, hasta entonces patrimonio del reino de los cielos, para convertirla en felicidad histórico-mundana, en medio de un progreso siempre creciente, para cuyo logro –qué otro remedio queda– delicadezas de guillotina deben usar-

[2] De la vasta bibliografía al respecto nos permitimos recomendar dos obras de lectura accesible: Paul Hazard, *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, Madrid, Revista de Occidente 1946, y Bernard Fay, *La francmasonería y la revolución intelectual del siglo XVIII*, Buenos Aires, Huemul 1963. Pero sobre todo las inigualables páginas al respecto de Oswald Spengler, *La decadencia de Occidente*, Madrid, Espasa-Calpe, varias ed., 2ª parte, cap. 3, § 19.

se con los que no comprendan. Sólo que hoy todo eso es insumido en la *globalización*, imaginada y dirigida por los conciliábulos mundialistas del *Novus Ordo Saeclorum* al que Ratzinger sirve. Pues allí, o sea en la *global-invasión* que no deja rincón de la tierra ni de la existencia humana sin asediar, *ratio, Vernunft, razón iluminista*, propuestas como reinterpretación sustitutiva tanto del texto fontal e inspirado de San Juan evangelista como del culto cristiano, se convierten en el nuevo filo que cercena semántica o cabezas, hasta que todas las culturas, todas las religiones y razas se acomoden ecuménicamente al designio de los señores del mundo. Y este quiebre y recorte incluye por cierto también las tradiciones políticas: les exige la supresión definitiva de todas las naciones soberanas y todos los pueblos que las sostengan.

En el magma humano indiferenciado, remanente de tan incalculable derrumbe –un solo rebaño, imagina Nietzsche, y ningún pastor verdadero– nada quedaría en consecuencia de la *divino-humanidad*, vislumbrada por la originaria articulación helénica de *mythos* y *logos*, y adorada en la antigua, la incambiable, la verdadera Fe. En el magma que Ratzinger y sus mandantes pretenden sólo sería posible la adoración religiosa ecumenista de la *humano-divinidad* sustitutiva. Y con ella la desaparición de todas las fronteras protectoras, que de todos modos el Señor según San Juan, el del *logos,* el de la semántica irradiante y sublime, sigue sosteniendo entrañablemente entre los dedos de sus manos siempre operantes, siempre dispensadoras.

Esta rotunda certeza nos sostiene. Ella nos hace entender además la crueldad de una mentira y una sustitución tan devastadora. Pero también considerar el contorno que mansa o gustosamente la acepta y hasta por tradicionalista la interpreta. Y por allí a preguntarnos:

¿ES POSIBLE SEGUIR RECONOCIÉNDOLES ALGÚN TIPO DE AUTORIDAD A RATZINGER Y A LOS QUE ESTA MISTIFICACIÓN IMPULSAN 0 TOLERAN?

¿POR QUÉ CALLAN QUIENES, NO EN CONCILIÁBULOS DE ELECTOS O DE SACRISTÍA, SINO **PÚBLICA** Y **SOLEMNEMENTE**, DEBERÍAN EXPLICARLA Y DENUNCIARLA?

Arnaldo C. Rossi

TERCERA POSICION Y PANORAMA AMERICANO

1

Nuestras páginas suelen recordar que el mundialismo sinárquico, orientador de la globalización, no se limita a un solo camino, el *unipolar*, preferido por la potencia hoy hegemónica y brutalmente potenciado por Bush y sus principales socios occidentales y meso-orientales. También está la vía *multipolar*, de la que Putin se ha hecho últimamente un estridente vocero. Y aunque ésta no sea la que hoy más sobresale, no tiene por eso menos capacidad para impregnar y persuadir pueblos y gobiernos.

A través de contradicciones, ambos caminos llevan sin embargo a la misma meta: la instalación ostensible del gobierno mundial, ahora operante, cada vez con menos embozo, entre bambalinas. Coinciden así en promover la desaparición de las naciones, de toda auténtica tradición política, cultural o religiosa. Y la de los pueblos de algún modo capaces de defenderlas.

Una y otra entretejen complejas redes que no dejan rincón de la tierra ni dimensión de los seres humanos sin afectar. Hay entre ellas puntos de confrontación dialéctica, a menudo violentos, y sutiles puntos de contacto. Pues siempre están los que, encabalgados por caso en una red unipolar, se obstinan en que su hora de supremacía se prolongue. Y los que quieren terminarla para avanzar a otra fase, más multipolar quizás. Estas contradicciones suelen resolverse, a nivel directivo, con desapariciones escogidas; a nivel de los pueblos, con guerra. El caso Mozambique (ver aquí p.21) es un ejemplo simple que, con mayor o menor complejidad, se repite por doquier. Porque la sangre, casi sacrificialmente vertida, es el dinamizador obligatorio de ambas vías.

Nada de esto es posible sin embargo sin la *guerra semántica*. Y sin las espesas capas de confusión que ella esparce sobre mente y acciones de quienes detentan magistraturas religiosas o políticas formales, pero también por las informales: fundaciones, centros intelectuales y educativos, ONG, organizaciones terroristas, religiosas, etc. Nuestra publicación se empeña en desentrañar sobre todo el papel que en esto cumple la Iglesia romana, especialmente a partir de su último concilio. Por la especial importancia disuasiva que ella tiene en nuestra América

2

La confusión semántica sólo con clarificación semántica puede afrontarse. Como con la ***Tercera Posición*** de nuestro general, que desenmascara por igual las dos variantes y configura así el espacio donde el empeño o la fundación política son realizables. Aunque para eso haya que navegar por las aguas turbias que el mundialismo agita. No es esto lo que nos preocupa. Los que por designio providencial gobiernan no pueden navegar sin mojarse, sin anegarse incluso. Pero para que su travesía –y la nuestra– llegue a puerto es imprescindible que la claridad semántica sostenga el timón. Y eso autoriza a esgrimir la Tercera Posición justamente, para mejor entender nuestro contorno.

Pues por cualquiera de sus variantes el mundialismo sinárquico parece haber decidido, por ahora, permitir entre nosotros, en lo económico, algún retroceso de las empresas globalizadoras dolosamente apropiadas de áreas estratégicas. Y por allí tolerar, en Venezuela, Bolivia, Ecuador quizás, Argentina hasta cierto punto, una presunta consolidación de los bienes utilitarios del Estado, acompañada con un avance del poder político decisionista, en desmedro del deliberativo. Lo que no quiere decir que no debamos tomar estos presuntos avances con cautela; movimientos parecidos de un pasado reciente no sólo no pusieron freno al mundialismo, sino que afianzaron su eficacia. ¿O la URSS no fue al respecto un caso ejemplar?

Aceptemos empero que nuestras naciones hayan ganado en este terreno márgenes de iniciativa soberana. En otros, como el jurídico, cultural, educativo, el control mundialista potenció en cambio su rigor. Delicada cuestión, porque la continuidad generacional y el afianzamiento de las naciones depende de sus instituciones y sobre todo de la transmisión educativa de la cultura. Sin este respaldo toda presunta consolidación económico-política se convertirá a la larga, si no lo es ya, en un mero trámite destinado a acelerar dialécticamente el mundialismo que avanza por los *media*, las leyes o la educación, donde se da la batalla semántica por el manejo de las almas.

3

Con estos recaudos reflexionemos por lo pronto sobre la actual Venezuela.

La simpatía de su presidente, la eficacia de sus respuestas o intervenciones espontáneas son tan innegables como la importancia geopolítica de los emprendimientos económicos o en infraestructura que suele proponer. Aunque también abuse de una oratoria pública hueca e interminable y no sepamos si sus audaces proposiciones pasarán de lo declarativo. Pero en su personalidad y en algunas decisiones de su política exterior hay sin duda un *plus* que por eso, no sólo por los petrodólares, le han dado en América un lugar expectante.

¿Promueve en cambio algún empeño cultural o educativo que reserve, para su pueblo y el americano, márgenes que permitan

sustraer las almas de la confusión que el mundialismo promueve? Su constante referencia a Bolívar indicaría que sí. Pero en su descomunal verborragia, en las iniciativas culturales o educativas de su gobierno –siempre atenidas a lo que impulsan la UNESCO o la FLACSO (cf. El P.A. Nº 13, p 22 ss)– falta toda referencia a la tradición clásica, decisiva en cambio para Bolívar y su empresa libertadora.

Elocuentemente en Venezuela desde 2004 el 12 de octubre, en lugar del Descubrimiento de América, se celebra la Resistencia Indígena. ¿Pero qué tiene que ver Bolívar con tradiciones indígenas o con el indigenismo? Como toda la Guerra de la Independencia, su gesta se dio en el espacio de la lengua castellana (¡como la gestión de Chávez!) y en el marco institucional que aportaron los conquistadores. Apuntó por eso al surgimiento de América de las Patrias, para reunirlas en una ***anfictionía***, nombre y realidad cuyo modelo procede de la antigua Grecia, a fin de mejor oponerse a los depredadores del Norte americano o europeo. Pero así Bolívar, como en otros países Sandino, los montoneros o los tupamaros, ¿no se convierten en lemas vacíos de sustancia, que el enemigo se encarga de llenar?

Significativo también el juramento "Patria, socialismo o muerte", que Chávez emplea en ocasiones decisivas y hace poco impuso a los integrantes de las fuerzas armadas venezolanas. En esa fórmula la Patria es semánticamente rebajada al nivel de una ideología, responsable además de persecución, empobrecimiento material y espiritual o siniestras matanzas, a la que por algo nuestro general Perón llamó *envejecida*. Sabemos bien cuánta sangre hizo correr la exigencia de una *patria socialista* en Argentina. En suma, algo por lo que no vale la pena morir uno mismo ni mucho menos exigirlo a los demás; descomunal contradicción para que más rauda penetre la semántica enemiga. Salvo que esta confusión se espesa aún más desde que, al iniciar su tercer mandato, el presidente añadió al juramento indicado esta sentencia: "Por Jesucristo, el más grande socialista de la historia" (*Nación* 11.1.07, p 1). Las usinas eclesiásticas generadoras del judeo-cristianismo deben haber exultado de satisfacción.

Obviemos el rojo, últimamente casi obligatorio en su vestimenta. O el puño cerrado que públicamente suele poner en alto, solo o con Morales u Ortega. Pero en los cuarteles, puestos de trabajo y centros educativos sus integrantes tendrán ahora que asistir semanalmente a unas cuantas horas de formación marxista obligatoria (*Nación* 24.4.07 p 3). Todos los estamentos venezolanos quedarán así bajo un reduccionismo ideológico que limita la inteligencia a lo que el mundialismo precisa para su manejo.

Sus visitas a Castro han sido además tan frecuentes que por momentos hizo de vocero de él. Como si Chávez fuera el elegido para continuar en América la tarea del cubano. Es decir, vociferar contra los yanquis y ser a la vez eficaz servidor dialéctico de ellos para su política hemisférica. Por eso no sorprende que Chávez ahora, como Castro siempre, sea mantenido desde EE.UU. del que derivan como se sabe los mayores ingresos venezolanos: cuenta allí con ¡1.300! estaciones de expendio de combustible. Ni tampoco que un Kennedy –y el multilateralismo yanqui por ende– haya podido en la nación del Norte elogiar cálidamente el régimen caraqueño (*Nación* 18.2.07 p 4).

Por óptimas que fueran entonces las intenciones e iniciativas del locuaz presidente, por interesantes que para nuestros pueblos y gobiernos, la confusión semántica que lo envuelve, nos guste o no, y lo separa, al parecer sin retorno, de la Tercera Posición, no presume para nuestra América nada demasiado consistente.

4

Para examinar ahora el actual gobierno argentino, admitamos ante todo que su elección alejó la guerra civil, socialmente inevitable de haber sido Menem el triunfador. Pudo continuar así con un dólar alto, favorable a la exportación y producción nacional. Pues el dólar bajo y las recetas recesivas de Cavallo y Cía. subsidiaron en cambio la producción foránea, pauperizaron nuestro Estado y aniquilaron el trabajo argentino. Esa línea sigue también el pago de la deuda, por ficticia que fuera, con el FMI, que nos evitó su constante presión económica y política a la vez. O el mantenimiento de las retenciones a la exportación agropecuaria, cuyos dirigentes –con *La Nación* y demás apóstoles del librecambio– ya han olvidado cómo la economía de mercado los postró. Y sólo piensan en su bien privado, ganar todavía más, aunque eso deje al Estado desamparado y sin posibilidades de regular la vida nacional. Sirvan estas someras indicaciones como índice de lo que a este gobierno debe reconocérsele.

Salvo que esta acción benéfica –con ciertos recaudos podría haber sido mucho mayor– corrió pareja con una semántica ***utópica***, dilecta del mundialismo en todas sus variantes, que erosionó declaraciones y decisiones presidenciales ya desde el primer discurso ante el Congreso.

Para esa utopía existe un pasado argentino y americano con el que hay que cortar. Y obrar sin descanso para enterrarlo. El gobierno militar del '76, al que hasta holocáusticas perversiones le atribuyen, es el emblema odioso de todo ello. Pero ese todo incluye, no nos engañemos, desde la Conquista o la Guerra de la Independencia, por eso ausente en las declaraciones oficiales de importancia, hasta los gobiernos inmediatamente anteriores a la actual gestión. Sin excluir los de Perón por cierto, capaz de enfrentar la utopía terrorista judeo-cristiano-marxista y derrotarla semántica y políticamente con sobria claridad.

Pues para todas las utopías –la promovida por Carrió también– es posible y necesario eliminar todo o casi todo lo acontecido para dar inicio, como si se contara con la capacidad creadora divina, a una realidad cósmico-histórica sin precedentes. Hombre nuevo y tierra nueva, con derechos humanos y ecología a cargo de organismos supranacionales pretendidamente impolutos.

Del pasado perverso se salvan sin embargo los defensores de esos derechos de la humanidad. Hacia los *lobbies* profesionalmente encargados de esgrimirlos y de hostigar con ellos se derivan por eso ingentes recursos del Estado, y así del pueblo, que podrían servir quizás para crear más trabajo genuino o combatir la marginación y fragmentación asocial, propia por igual de todos los estamentos. Porque tanto o más ajenos al bien común son los tipos humanos promovidos por el barrio cerrado o cierta conducción empresarial, que los crecidos al calor de la protesta socio-religiosa o vindicativa profesionalmente organizada.

Los derechos de esa humanidad abstracta –sin afincamiento restrictivo en ningún territorio preciso– remiten pues, dijimos, a organismos anti y supra nacionales. Por eso aquí no extraña el avance del mundialismo jurídico (ver p. 16-20) ni los nombres filo-mundialistas con que van cubriéndose los más altos cargos del poder judicial. Tampoco la desaforada premura con que presidente, señora y canciller suscriben cualquier convenio humanistoide o ecológico que enajene fragmentos decisivos de nuestro derecho.

No asombra que a la FLACSO (Filmus, Tedesco, Puiggrós, etc.) le haya sido confiada aquí –y no por este gobierno solamente– la educación, o sea la mente, laboriosidad y autonomía espiritual de los más jóvenes sobre todo. Ni que la vida argentina pretenda cuidarse ahora con la política sanitaria del condón, distribuido en donación graciosa casi como un sacramento salutífero que asegurara toda la felicidad que en la tierra, y solamente en ella, les es posible a los hombres alcanzar.

Pero ligada con la tónica derecho-humanoide marcha la incondicional tolerancia a todo tipo de protesta social, que "no debe ser criminalizada", enseña el presidente. O sea, que no se le debe poner límite alguno. Sólo que así las redes aglutinadas y dirigidas por quienes se autoconsideran representantes de la "sociedad civil", con cardenal y obispos a la cabeza, tienen cada vez más expedito el camino, desde las periferias hacia el centro, para perturbar las provincias, el Estado central y el mismo gobierno que con tanta imprudencia los favorece y debe darles por fin sólo débiles y contradictorias respuestas. Mientras las redes profesionales de la persecución promueven judicialmente una contra Isabel –y por allí contra Perón– que sin duda preludia también la de todo lo que reste de peronismo ortodoxo no contaminado por utopismos desquiciantes.

En fin, entre los compromisos con organismos sinárquicos, hemos destacado ya (El P.A. Nº 12, p 3 y 4) el suscripto en 2005 con la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) a propósito del caso AMIA. Pues quitarnos de encima la presión mundialista del FMI, para someternos a la de *lobbies* global-invasores de cualquier otro tenor, no parece una empresa demasiado consecuente. Sobre todo si la presión de algunos grupos judíos más o menos poderosos incita a una descabellada embestida judicial y política contra funcionarios de Irán, nación con la que Argentina tuvo hasta no hace mucho amigables y beneficiosas relaciones y cuyo actual gobierno es al fin y al cabo el único de los actuales que parecería asumir en política internacional algo semejante a la Tercera Posición peronista y americana.

Por eso, asumiendo ancestrales virtudes que mi nombre evoca, me permito este doble augurio:

1. La conducción eclesiástica americana, que pronto en la reunión del CELAM en Brasil ha de afinar la piadosa orientación de sus apetitos terrenales, promoverá como siempre una polarización dialéctica, *oficialmente,* derechosa y hostil, con Benedicto, al multilateralismo encabezado por Venezuela; *oficiosamente,* en la línea de una remozada teología de la liberación que a ese multilateralismo se sumará alborozada.

2. En relación con las elecciones argentinas de octubre, el cardenal y sus huestes –de fuera y de dentro del gobierno– no apuntarían a impedir un segundo mandato kirchnerista, sino a erosionarlo, por un hostigamiento constante desde la periferia al centro, que en esa elección le reste consenso parlamentario o social y luego procure impedir que el segundo mandato llegue a su fin.

Pero más allá de los augurios, insistimos, ni en el caso venezolano ni en el argentino juzgamos intenciones. No es la ética lo que primordialmente nos interesa, sino la objetividad de la semántica que insume intenciones buenas y malas, unipolares o multipolares, y las orienta a todas por igual. ¿Existe por ejemplo en la oposición argentina, que larvada u ostensiblemente el cardenal y los suyos orientan, algo semánticamente menos contradictorio que la actual gestión? ¿Y dan Carrió, Macri, Lavagna mejores garantías de eso? Dejamos a los lectores la respuesta.

Sin embargo clarificar la guerra semántica, que en cualquier caso nos somete, es siempre imperioso. Con esa claridad nuestros gobernantes y los americanos podrían asumir, no sin riesgos por cierto, los compromisos a que obliga el mundialismo sinárquico, detentador del poder, con alguna perspectiva de no sucumbir ni ellos ni estas naciones en el intento. Por eso nuestras páginas eligieron desde un principio consagrarse, contra los vientos hostiles, a esa clarificación, imprescindible para la Segunda Guerra de la Independencia americana.

Testorida

Después de los graves sucesos del día anterior, especialmente preparados para ensombrecer su regreso y condicionar su consiguiente actividad política en nuestra tierra, nuestro general, vestido con el uniforme que le dio la patria, leyó este mensaje, transmitido entonces por la cadena nacional de radiodifusión. Y destinado a pacificar los espíritus, comenzar la obra de reconstrucción estatal y arrinconar políticamente a los mercenarios al servicio de foráneos imperialismos que, aunque menguados paulatinamente a partir de entonces, siguieron subvirtiendo obstinadamente el orden público orientado por el Justicialismo, hasta lograr el 24 de marzo de 1976 el golpe institucional, pavorosamente subversivo también, conmemorado y celebrado desde 2006 con un feriado que afrenta al Estado y el pueblo argentinos.

PERÓN HABLA AL PUEBLO ARGENTINO

– 21 de junio de 1973 –

Deseo comenzar estas palabras con un saludo muy afectuoso al pueblo argentino, que ayer desgraciadamente no pude hacerlo en forma personal por las circunstancias conocidas. Llego del otro extremo del mundo con el corazón abierto a una sensibilidad patriótica que sólo la larga ausencia y la distancia pueden avivar hasta su punto más alto.

Por eso al hablar a los argentinos lo hago con el alma a flor de labios y deseo que me escuchen también con el mismo estado de ánimo.

Llego casi desencarnado. Nada puede perturbar mi espíritu porque retorno sin rencores ni pasiones como no sea la pasión que animó toda mi vida: servir lealmente a la Patria. Y sólo pido a los argentinos que tengan fe en el Gobierno Justicialista, porque ése ha de ser el punto de partida para la larga marcha que iniciamos. Tal vez la iniciación de nuestra acción pueda parecer indecisa o imprecisa. Pero hay que tener en cuenta las circunstancias en las que la iniciamos.

La situación del país es de tal gravedad que nadie puede pensar en una reconstrucción en la que no deba participar y colaborar. Este problema, como ya lo he dicho muchas veces, o lo arregla-

mos entre todos los argentinos o no lo arregla nadie. Por eso deseo hacer un llamado a todos, al fin y al cabo hermanos, para que comencemos a ponernos de acuerdo.

Una deuda externa que pasa los seis mil millones de dólares y un déficit cercano a los tres billones de pesos, acumulados en estos años, no han de cubrirse en meses sino en años. Nadie ha de ser unilateralmente perjudicado, pero tampoco ninguno ha de pretender medrar con el perjuicio o la desgracia ajena. No son estos días para enriquecerse desaprensivamente, sino para reconstruir la riqueza común, realizando una comunidad donde cada uno tenga la posibilidad de realizarse.

E1 Movimiento Justicialista, unido a todas las fuerzas políticas, sociales, económicas y militares que quieran acompañarlo en su cruzada de liberación y reconstrucción del país, jugará su destino dentro de la escala de valores establecida: "primero la Patria, después el Movimiento y luego los hombres", en un gran movimiento nacional y popular que pueda respaldarlo.

Tenemos una revolución que realizar, pero para que ella sea válida ha de ser de CONSTRUCCIÓN PACÍFICA Y SIN QUE CUESTE LA VIDA DE UN SOLO ARGENTINO. No estamos en condiciones de seguir destruyendo frente a un destino preñado de acechanzas y peligros. Es preciso volver a lo que fue en su hora el apotegma de nuestra creación: "de casa al trabajo y del trabajo a casa". Sólo el trabajo podrá redimirnos de los desatinos pasados.

Ordenemos primero nuestras cabezas y nuestros espíritus. Reorganicemos el país y dentro de él al Estado que preconcebidamente se ha pretendido destruir. Y que debemos aspirar que sea lo mejor que tengamos para corresponder a un pueblo que ha demostrado ser maravilloso. Para ello elijamos los mejores hombres, provengan de donde provinieren, acopiemos la mayor cantidad de materia gris, todo juzgado por sus genuinos valores en plenitud, y no por subalternos intereses políticos, influencias personales o bastardas concupiscencias.

Cada argentino ha de recibir una misión en el esfuerzo de conjunto. Esa misión será sagrada para cada uno y su importancia estará más que nada en su cumplimiento. En situaciones como las que vivimos, todo puede tener influencia decisiva, y así como los cargos honran al ciudadano, éste también debe ennoblecer los cargos.

Si en las Fuerzas Armadas de la República cada ciudadano, de general a soldado, está dispuesto a morir tanto en defensa de la soberanía nacional como del orden constitucional establecido, tarde o temprano han de integrarse al pueblo, que ha de esperarlas con los brazos abiertos como se espera a un hermano que retorna al hogar solidario de los argentinos.

Necesitamos una paz constructiva, sin la cual podemos sucumbir como Nación. Que cada argentino sepa defender esa paz salvadora por todos los medios, y si alguno pretendiera alterarla con cualquier pretexto, que se le opongan millones de pechos y se alcen millones de brazos para sustentarla con los medios que sean. Sólo así podremos cumplir nuestro destino.

Hay que volver al orden legal y constitucional como única garantía de libertad y justicia. En la función pública no ha de haber cotos cerrados de ninguna clase y el que acepte la responsabilidad, ha de exigir la autoridad que necesita para defenderla dignamente. Cuando el deber está de por medio los hombres no cuentan sino en la medida que sirven mejor a ese deber. La responsabilidad no puede ser patrimonio de los amanuenses.

Cada argentino, piense como piense, y sienta como sienta, TIENE EL INALIENABLE DERECHO DE VIVIR EN SEGURIDAD Y PACÍFICAMENTE. El Gobierno tiene la insoslayable obligación de asegurarlo. Quien altere este principio de la convivencia, sea de un lado o de otro, SERÁ EL ENEMIGO COMÚN QUE DEBEMOS COMBATIR SIN TREGUA, porque no ha de poderse hacer nada en la anarquía que la debilidad provoca o en la lucha que la intolerancia desata.

Conozco perfectamente lo que está ocurriendo en el país. Los que crean lo contrario se equivocan. Estamos viviendo las consecuencias de una POSTGUERRA CIVIL que, aunque desarrollada embozadamente, no por eso ha dejado de existir. A ello se le suman las perversas intenciones de los factores ocultos que desde las sombras trabajan sin cesar tras designios no por inconfesables menos reales. Nadie puede pretender que todo esto cese de la noche a la mañana, pero TODOS TENEMOS EL DEBER INELUDIBLE DE ENFRENTAR ACTIVAMENTE A ESOS ENEMIGOS si no queremos perecer en el infortunio de nuestra desaprensión e incapacidad culposa.

Pero el Movimiento Justicialista, que tiene una trayectoria y una tradición, no permanecerá inactivo frente a tales intentos, y NADIE PODRÁ CAMBIARLAS A ESPALDAS DEL PUEBLO, que las ha afirmado en fechas muy recientes, y ante la ciudadanía que comprende también cuál es el camino que mejor conviene a la Nación Argentina. Cada uno será lo que deba ser o no será nada.

Así como antes llamamos a nuestros compatriotas en la Hora del Pueblo, el Frente Cívico de Liberación y el Frente Justicialista de Liberación, para que mancomunando nuestros ideales y nuestros esfuerzos pudiéramos pujar por una Argentina mejor, el Justicialismo, que no ha sido nunca ni sectario ni excluyente, llama hoy a todos los argentinos, sin distinción de banderías, para que todos solidariamente nos pongamos en la perentoria tarea de la reconstrucción nacional, sin la cual estaremos todos perdidos. Es preciso llegar así, y cuanto antes a una sola clase de argentinos, los que luchan por la salvación de la Patria, GRAVEMENTE COMPROMETIDA EN SU DESTINO por los enemigos de afuera y de adentro.

Los peronistas tenemos que retornar a la conducción de nuestro Movimiento, ponerlo en marcha y neutralizar a los que pretenden deformarlo desde abajo y desde arriba. NOSOTROS SOMOS JUSTICIALISTAS, LEVANTAMOS UNA BANDERA TAN DISTANTE DE UNO COMO DE OTRO DE LOS IMPERIALISMOS DOMINANTES. NO CREO QUE HAYA UN ARGENTINO QUE NO SEPA LO QUE ELLO SIGNIFICA. No hay nuevos rótulos que califiquen a nuestra doctrina y a nuestra ideología. Somos lo que las veinte verdades peronistas dicen. NO ES GRITANDO LA VIDA POR PERÓN QUE SE HACE PATRIA, SINO MANTENIENDO EL CREDO POR EL CUAL LUCHAMOS.

Los viejos peronistas lo sabemos. Tampoco lo ignoran nuestros muchachos que levantan banderas revolucionarias. Los que pretextan lo inconfesable, AUNQUE CUBRAN SUS FALSOS DESIGNIOS CON GRITOS ENGAÑOSOS O SE EMPEÑEN EN PELEAS DESCABELLADAS, no pueden engañar a nadie. Los que no comparten nuestras premisas si se subordinan al veredicto de las urnas tienen un camino honesto que seguir en la lucha que ha de ser para el bien y la grandeza de la Patria y no para su desgracia.

LOS QUE INGENUAMENTE PIENSAN QUE PUEDEN COPAR NUESTRO MOVIMIENTO O TOMAR EL PODER QUE EL PUEBLO HA RECONQUISTADO SE EQUIVOCAN. Ninguna simulación o encubrimiento, por ingeniosos que sean, podrán engañar a un pueblo que ha sufrido lo que el nuestro y que está animado por una firme voluntad de vencer.

Por eso DESEO ADVERTIR A LOS QUE TRATAN DE INFILTRARSE EN LOS ESTAMENTOS POPULARES O ESTATALES que por ese camino van mal. Así, aconsejo a todos ellos tomar el único camino genuinamente nacional: cumplir con nuestro deber de argentinos sin dobleces ni designios inconfesables. Nadie puede ya escapar a la tremenda experiencia que los años, el dolor y el sacrificio han grabado a fuego en nuestras almas y para siempre.

Tenemos un país que a pesar de todo no han podido destruir, rico en hombres y rico en bienes. Vamos a ordenar el Estado y todo lo que de él dependa que pueda haber sufrido depredaciones u olvido. ESA SERÁ LA PRINCIPAL TAREA DEL GOBIERNO. El resto lo hará el pueblo argentino, que en los años que corren ha demostrado una madurez y una capacidad superior a toda ponderación. En el final de este camino está la Argentina Potencia, plena de prosperidad, con habitantes que puedan gozar del más alto standard de vida, que la tenemos en germen y que sólo debemos realizarla. Yo quiero ofrecer mis últimos años de vida a un logro que es toda mi ambición. Sólo necesito que los argentinos lo crean y nos ayuden a cumplirla.

La inoperancia en los momentos que tenemos que vivir es un crimen de lesa patria. Los que estamos en el país tenemos el deber de producir por lo menos lo que consumimos. Esta no es hora de vagos ni de inoperantes. Los científicos, los técnicos, los artesanos y los obreros que estén fuera del país deben retornar a él a fin de ayudarnos en la reconstrucción que estamos planificando y que hemos de poner en ejecución en el menor plazo.

Finalmente deseo exhortar a todos mis compañeros peronistas para que obrando con la mayor grandeza ECHEN A LA ESPALDA LOS MALOS RECUERDOS y se dediquen a pensar en la futura grandeza de la Patria, que bien puede estar en nuestras propias manos y en nuestro propio esfuerzo.

A los que fueron nuestros adversarios que acepten la soberanía del Pueblo, que es la verdadera soberanía cuando se quieren alejar los fantasmas del vasallaje foráneo, siempre más indignos y más costosos.

A los enemigos EMBOZADOS Y ENCUBIERTOS O DISIMULADOS, les aconsejo que cesen en sus intentos porque cuando los pueblos agotan su paciencia suelen hacer tronar el escarmiento. Dios nos ayude, si somos capaces de ayudar a Dios. La oportunidad suele pasar muy quedo. ¡Guay de los que carecen de sensibilidad e imaginación para no percibirla!

Un grande y cariñoso abrazo para todos mis compañeros y un saludo afectuoso y lleno de respeto para el resto de los argentinos.

Nuestra publicación insiste desde hace años en la importancia de este nivel de la globalización, el jurídico, como recurso sinárquico para destruir el derecho, fundamento inexcusable de la existencia de las naciones, de sus Estados, sus pueblos y su organicidad institucional. El siguiente artículo de un amigo estudioso de este tema inaugura en consecuencia una sección que se ocupará en seguir sus diversos aspectos, especialmente en nuestro país. Pues con lacrimógenas apelaciones a injusticias del pasado, que habría que reparar a cualquier costa, se destruye el vínculo entrañable entre la justicia y la tierra (ius soli)*, se entrega la preservación del derecho a instancias multinacionales, en la presunción de que ellas, servidoras dilectas de los crueles señores del mundo y de sus guerras inicuas, atenderán mejor a la justicia real o supuestamente conculcada aquí. Sólo que con eso se da la espalda además a los miles y miles de hombres que entregaron su vida y sus bienes, desde la Guerra de la Independencia, para lograr que en nuestra tierra no rigiera otro poder que el dispuesto por los nacidos en ella. Y se promueven, invocando paz y humanitarismo, pavorosos conflictos sin fin entre los que copertenecemos a una sola y la misma Patria americana.*

La globalización jurídica

¿DELITOS DE LESA HUMANIDAD O SOBERANÍA NACIONAL?

1

La disyuntiva del título no es poca cosa para la Argentina. Ni para las demás naciones del orbe. Porque refleja la presión que sobre ellas ejerce la "Invasión Global" o "globalización" [1], que atrae todos los poderes locales existentes y territorialmente operativos hacia un único centro de poder, para orientar las decisiones políticas estructurales de cada nación según prescripciones del denominado, ya sin rubores ni disimulos, "Gobierno Mundial".[2]

Según el dogma del democratismo republicano, que la realidad tozudamente rechaza, los Estados más o menos conformados sobre el liberalismo político asientan sus gobiernos sobre un trípode idealmente equipotente: el Poder ejecutivo, el legislativo y el judicial. Y aunque la "Invasión Global" absorbe las facultades nacionales según una compleja red de pulsiones culturales, religiosas, económicas, etc., el modo de penetración, cooptación y dirección con que domina cada uno de esos poderes estatales depende sin embargo de sus propias peculiaridades y funciones. En Argentina, su avance sobre el orden jurídico y el poder judicial es de inexagerable importancia.

Imponiéndose en las decisiones de nuestra Corte Suprema de Justicia de la Nación (CSJN), la invasión ha fracturado un último escudo legal protector de decisiones políticas soberanas, como las que permiten que la comunidad política supere sangrientos conflictos ciudadanos donde se incuban las guerras civiles. Pues el cambio de jurisprudencia sobre la constitucionalidad de las leyes 23.492 y 24.521, llamadas de punto final (PF) y obediencia debida (OD) tiene ese sentido.

Resulta significativo que cambio tan espectacular ocurriera tras el ingreso a la CSJN de los jueces designados por el actual Presidente de la Nación: Dres. Zaffaroni, Argibay, Highton y Lorenzetti a los que se suma el Dr. Maqueda, nombrado en la presidencia Duhalde y los Dres. Belluscio y Fayt, únicos sobrevivientes de la Corte de nueve miembros de Alfonsín y Menem.[3] Pero es llamativo también que el portaestandarte de este retroceso jurídico fuera el Procurador General de la Nación, o sea, el jefe máximo de todos los fiscales nacionales, y responsable, desde la reforma constitucional de 1994, de "promover la actuación de la justicia en defensa de la legalidad (y) de los intereses generales de la sociedad". Me refiero al otrora ministro del interior de Cámpora, [4] Dr. Esteban Righi. Aunque ya su antecesor, Dr. Nicolás Becerra, se había esforzado por abrir fisuras en el compacto defensivo con que –intencionalmente o no– la anterior CSJN [5] había permitido márgenes de soberanía compatibles con la existencia de un Estado independiente.

El giro aludido fue preparado entonces desde los más altos niveles de decisión política formal de la Argentina. Y no cabe suponer sino que siguiendo precisas instrucciones invasoras.

2

Esta declinación judicial no es sin embargo un hecho abrupto. Se vincula con un viejo debate jurídico-doctrinal sobre la relación entre derecho interno o nacional y derecho internacional o externo.

Ese debate abarca dos grandes cuestiones: a) la jerarquía entre ambos, es decir cuál es el superior y cuál el subordinado *dentro de la estructura jurídica de un estado nacional*; y b) la forma de incorporación del derecho externo al derecho interno, esto es, si la norma internacional se aplica *directamente* o si lo hace sólo *luego de transformada* en derecho nacional. Dos posturas se enfrentan al respecto: el monismo y el dualismo.

Para el monismo existe un solo orden jurídico, el internacional: el derecho externo sería directamente aplicable y vigente en un Estado nacional y se incorporaría automáticamente al interno, (aunque para ello el sistema constitucional debe tener prevista expresamente tal incorporación).

El dualismo distingue en cambio dos órdenes normativos independientes y estancos: por un lado el derecho internacional y por otro el nacional. Para que el primero forme parte del segundo es necesaria una fuente de derecho interno, normalmente una ley, que lo nacionalice. Sin esta transformación el derecho interno es inmune al exterior.

Obviamente las posturas políticas más nacionales se encolumnan tras la teoría dualista; las más abiertas a la influencia foránea tras la explicación monista.

En nuestro país el antecedente más remoto está en el fallo "Merck Química Argentina c/Gobierno de la Nación" dictado por la CSJN en 1948, durante la primera presidencia de Perón. A propósito de la confiscación de las propiedades de las potencias enemigas (el Eje al que Argentina había declarado la guerra el 27/03/1945), el máximo tribunal interpretó que en tiempos de guerra nuestro país aceptaba la tesis monista, reconociéndole *en ese caso* supremacía al derecho internacional, pero adoptaba la tesis dualista para tiempos de paz. Con este fallo rechazaba la queja de la empresa alemana y confirmaba el desapoderamiento de sus propiedades. Fue resuelto con voto favorable de los Dres. Felipe S. Pérez, Luis R. Longhi, Justo L. Alvarez Rodríguez y Rodolfo G. Valenzuela, y disidencia del presidente del cuerpo Dr. Tomás D. Casares.

El precedente importa por dos motivos.

Primero, porque recibió la acerba crítica de otro jurista muy ligado, como Casares, a las huestes intelectuales eclesiásticas, el Dr. Germán J. Bidart Campos, adepto con igual fervor a la causa del liberalismo y a la del antiperonismo militante, quien fue además un incansable promotor del *dualismo moderado*, muy cercano al monismo, sostenedor de la incorporación automática a la legislación nacional de ciertas normas internacionales llamadas *autoejecutorias*, que no requerirían normativa interna para su aplicación inmediata. Sin embargo, no pudo superar el molde del artículo 31 de la Constitución Nacional que, con anterioridad a la disolvente reforma de 1994, ubicaba en el orden legal nacional las normas externas al mismo nivel que las leyes de la Nación, y en consecuencia por debajo de los principios y garantías constitucionales, siempre imperantes sobre ellas.

En segundo lugar porque aquellos cuatro integrantes de la CSJN contestes en el fallo estuvieron entre los convencionales que dieron forma a la Constitución Nacional de 1949, que entre otras cosas derogó el artículo 102. Pues éste, convertido en 118 en la de 1994, es uno de los fundamentos para la genuflexión de la actual CSJN ante la invasión globalizante.

3

Aunque tuvo sus precedentes, el momento decisivo de este giro lo constituye el fallo de la CSJN "Simón, Julio Héctor y otros s/privación ilegítima de la libertad, etc...- causa Nº 17.768", dictado luego de la aprobación de la ley 25.779 que declaró insanablemente nulas las leyes de PF y OD.

Con ese fallo la Corte Suprema abandonó su propia doctrina –establecida en el caso "Camps" de 1987 y reiterada en fallos posteriores– que convalidaba la constitucionalidad de esas leyes, para resolver ahora exactamente lo contrario, su inconstitucionalidad. Aunque para ello, como puntualizó el Dr. Fayt en el único voto en disidencia, debió aportar argumentos radicalmente nuevos, regidos por lo que el Procurador General de la Nación, Dr. Becerra, denominó "nuevos paradigmas valorativos", inasimilables –confiesa– si no nos sometemos a una profunda revisión previa de nuestras categorías mentales y de nuestros valores sociales, culturales, y hasta de los religiosos tal vez. Se trata pues de una verdadera "conversión" o un renacimiento.

Pues en su dictamen el apasionado jurista, sin ruborizarse, proclamó textualmente: "Los acontecimientos mundiales nos han enseñado que estamos compelidos a realizar una **profunda conversión de nuestro pensamiento**. Las fuentes de significación y las certezas de la modernidad... se están agotando rápidamente en una sucesión temporal que acelera cada vez más la historia. **Ampliar los horizontes mentales** es un deber inexcusable para quienes ejercemos una autoridad pública. Y esa conversión implica que, aun entre los escombros de las catástrofes humanas, podemos descubrir una **singular oportunidad de cambio**."[6] (énfasis nuestro).

4

He aquí pues en la historia del derecho argentino una bisagra decisiva. Asumirla exige "convertirse", nada menos.

Bien, ¿pero dónde comienza esa Nueva Revelación, manifiesta "entre los escombros de las catástrofes humanas", para abrir nuestro pecador, abyecto y anquilosado entendimiento?

No es difícil averiguarlo. Los *derechos humanos*, con base consuetudinaria se supone que en el derecho de gentes, irán convirtiéndose en derecho positivo e imponiéndose a las naciones a partir del Estatuto del Tribunal Militar Internacional, acordado el 8 de agosto de 1945 por los vencedores de la 2ª Guerra Mundial para juzgar a sus vencidos. Allí se establecieron lo que la ONU denomina "Principios de Nüremberg", cuyo fundamento sintetizó quien fuera Fiscal Supremo de ese tribunal por EE.UU., Robert H. Jakson: "El trato que un gobierno da a su propio pueblo, normalmente no se considera como asunto que concierne a otros gobiernos o a la comunidad internacional de Estados. El maltrato, sin embargo, de alemanes por alemanes durante el nazismo traspasó, como se sabe ahora, en cuanto a número y modalidades de crueldad, todo lo que la civilización moderna puede tolerar. Los demás pueblos, si callaran, participarían de estos crímenes, porque el silencio sería consentimiento."[7]

Ese estatuto, al que siguieron rápidamente diferentes resoluciones de la ONU[8] definió tres categorías de crímenes: contra la paz, de guerra y contra la humanidad. Estos últimos son "el asesinato, el exterminio, el sometimiento a esclavitud, la deportación y otros actos inhumanos cometidos contra cualquier población civil antes de la guerra o durante la misma; la persecución por motivos políticos, raciales o religiosos en ejecución de los crímenes que sean competencia del Tribunal o en relación con los mismos, **constituyan o no una vulneración de la legislación interna del país donde hubieran sido perpetrados**. Los dirigentes, organizadores, instigadores y cómplices participantes en la elaboración o en la ejecución de un plan común o de una conspiración para cometer cualquiera de los crímenes antedichos son responsables de todos los actos realizados por cualquier persona en ejecución de tal plan" (énfasis nuestro).

A partir de entonces, la sincronizada creación de las Naciones Unidas, de otras organizaciones internacionales y sus organismos colaterales, dominadas sin disimulo por ideología e intereses de los vencedores globales, presionará constantemente para que esa normativa sea incorporada a cada legislación nacional. Multitud de nativos intelectuales del derecho serían seducidos así con becas internacionales, cursos en universidades extranjeras, participación en or-

ganismos multilaterales, tribunales supranacionales, etc., para que regresaran "convertidos" a la nueva evangelización jurídica.

5

Sabedores pues del origen del "nuevo paradigma" y convenientemente dispuestos por lo tanto a esa tan completa conversión que nos exigen, también nos es imprescindible ya esa "interpretación dinámica" de la Constitución, donde nuestros "horizontes mentales" consigan ampliarse hasta promover la incorporación, a la jurisprudencia de nuestro más alto tribunal, de los nuevos modelos *ius humanistas*, nacidos como nueva rama del Derecho internacional público, en tanto "producto de la conciencia del mundo civilizado de la necesidad de trabajar con nuevas herramientas capaces de impedir que el horror y la tragedia envuelvan cotidianamente a la humanidad".[9]

En Argentina la supremacía normativa a los tratados internacionales por sobre las leyes de la nación y la jerarquía constitucional a los derechos humanos fueron concedidas precisamente por la constitución de 1994 (la de Menem), gracias a la modificación del artículo 75, inciso 22, modificación con la que se efectuó lo que Becerra calificara como "un *nuevo* momento constitucional". Pues todo, o casi todo, tenía que ser entonces revisado. Aunque muchos de los que aprobaron esa reforma quisieron convencerse de que las consecuencias, en la materia que nos ocupa, se aplicarían sólo a los hechos futuros, y de que las murallas constitucionales serían firmes defensas contra los ataques *retroactivos* del moderno revisionismo histórico-jurídico originado en la Invasión Global.

Se equivocaron sin embargo. Esas murallas ya no eran más que letra muerta. "Interpretación dinámica", "profunda conversión de nuestro pensamiento" y ampliación de "los horizontes mentales" estaban en marcha. Y la "singular oportunidad de cambio" no se desaprovechó.

Para esta demolición la "Invasión Global" contó con el aporte insustituible de la nueva Corte Suprema que, contradiciéndose a sí misma, avaló jurisprudencia gestada en instancias inferiores, y sostuvo 1) la *imprescriptibilidad* de los delitos de lesa humanidad y 2) la *aplicación RETROACTIVA* de la legislación internacional en la materia, junto con 3) la inconstitucionalidad de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida. Todo un "*Novus Ordo*" jurídico por lo tanto, que funda la supremacía, tanto en materia constitucional como legal, del Derecho internacional (los *derechos humanos*) por sobre las normas locales. Además de su aplicabilidad automática.

Así cuanto en el orden nacional, sea ley o principios constitucionales, se oponga a lo internacionalmente convenido, *por ahora* sólo en derechos humanos, será tarde o temprano abatido por las decisiones de los máximos órganos judiciales –nacionales o internacionales– a los que se recurra.

6

Con esta declinación de soberanía la Corte Suprema no hizo sino acompañar al Congreso Nacional que, no conforme con derogar simplemente las leyes mencionadas, las declaró *insanablemente nulas*. Su argumento subyacente fue que porque tales leyes eran contrarias a las normas del derecho internacional, el Congreso que las aprobó –al que en consecuencia le negó así soberanía– no tenía facultades para ello, porque nuestra nación supuestamente *ya estaba sometida* a esa normativa invasora y había declinado las facultades legislativas pertinentes a favor de las instancias supranacionales.[10]

El "nuevo paradigma" sentó sus reales en la Argentina y se consolidó, sin duda, a partir del 25 de mayo de 2003, con el nuevo gobierno y los actuales presidente y primera dama.[11] Tal vez la pavorosa abdicación de soberanía que ellos consolidaron explique por qué en otros campos los poderes globalizadores les toleren un relativo éxito. Que ya no se admitirá por cierto cuando la abdicación haya alcanzado la suficiente madurez como para que tales poderes impulsen el consiguiente recambio político.

Pero lo cierto es que ni éstos últimos ni ningún otro magistrado tiene autoridad para torcer la voluntad del Pueblo argentino, expuesta de una vez y para siem-

pre en la *Declaración de la Independencia* y especialmente en su *Fórmula de Juramento*, anterior y superior a cualquier norma organizativa posterior, se llame constitución, ley, convención o tratado.

No la olvidemos:

"¿Juráis por Dios Nuestro Señor y esta señal de la cruz, promover y defender la libertad de las Provincias Unidas en Sud América y su independencia del rey de España Fernando VII, sus sucesores y metrópoli y de toda otra dominación extranjera?

"¿Juráis a Dios Nuestro Señor y prometéis a la patria el sostén de estos derechos hasta con la vida, haberes y fama?" (*Congreso de Tucumán*, sesión del 19 de julio de 1816).

Jorge G. Vispo
marzo de 2007

NOTAS

[1] "Mundo" y "globo" no son sinónimos. *Mundus* designa en sus orígenes el receptáculo de una acción sagrada. Globo se refiere ahora en cambio al despliegue de un espacio mostrenco, mensurable, y por eso absolutamente cognoscible, previsible, manipulable por la sola voluntad humana, al margen de todas las auténticas tradiciones ancestrales.

[2] Así Jaques Attali, en reportaje titulado *En 2050 habrá un gobierno mundial* (Nación, 12/01/04), explica cómo se puede hacer dicho gobierno *en diez minutos* a partir de los organismos políticos y económicos supranacionales hoy existentes, para luego aconsejar: "Se lo podría llamar de otro modo, para no darle miedo a la gente."

[3] La descripción realizada permite vaticinar quiénes serán de entre sus integrantes actuales los que se incorporen a la futura Corte, cuando vuelva a su integración histórica de cinco miembros.

[4] Surgido gracias a la proscripción de Perón, ese gobierno duró menos de dos meses, del 25/5 al 13/7/73. Tres días después Righi fue reemplazado.

[5] Fue, recordemos, la que acompañó con eficacia las depredadoras políticas neoliberales de los '90.

[6] El destacado jurisconsulto enumera así muchos engañosos paradigmas de la modernidad, sin aportar nada al conocimiento de por qué el viejo modelo está agotado. Puede por eso apoyar impunemente el Nuevo Paradigma INTERNACIONAL de los Derechos Humanos, promotor de una "catástrofe humana" más cruel y devastadora: la esclavitud de las estirpes y naciones, entregadas a pastores ecuménicos que diseñan lo necesario para que nos sometamos a la "profunda conversión" que ellos postulan.

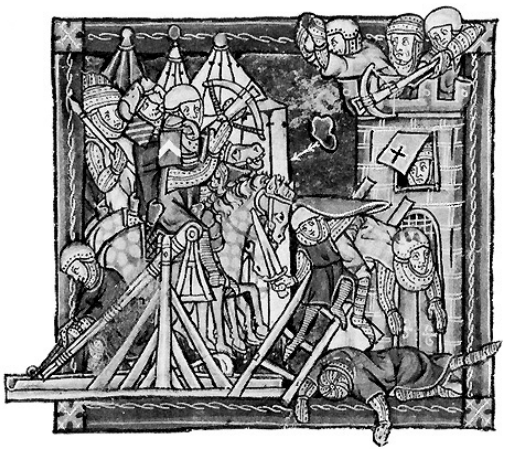
[7] Alude así sin duda al "Holocausto", sostén ideológico y psíquico de los derechos humanos.

[8] Nº 3, del 13 de enero de 1946 y Nº 95, del 11 de diciembre de1946.

[9] En esta nueva edad universal, el hombre será bueno y razonable para siempre, dicen, pero sólo si acata la Nueva Ley Humanística y a sus correspondientes doctores.

[10] La cuestión de la "jurisdicción universal" desencadenante de decisiones políticas, merecería por su importancia consideración aparte.

[11] "Cristina Kirchner comparó la represión con el Holocausto" titula *La Nación* del 07/02/07 una nota a propósito de la reciente visita a Francia de dicha dama, para suscribir una Convención Internacional, supuestamente protectora contra las "Desapariciones Forzadas", pero con la que se acelera la resignación de nuestra soberanía jurídica y política.



ONGs Y SOCIEDAD CIVIL CONTRA NACION Y ESTADO: MOZAMBIQUE

1

En todos los países del tercer mundo donde el FMI impuso su *Programa de Ajuste Estructural*, fueron instaladas las ONG, tenidas por representantes de la "sociedad civil" pero financiadas por el Banco Mundial y otros grandes donantes. En pocas palabras, que FMI, Banco Mundial, ONGs y Sociedad Civil son simplemente cuatro canales mundialistas para mejor depredación de los Estados y las naciones.

La idea de la *sociedad civil*, recuperada del desván conceptual de la filosofía política del siglo XVIII, proveyó en las últimas décadas la lógica necesaria para desviar enormes aportes del sector público hacia el privado, que las ONG representarían. Una definición de la *Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional* (USAID) ligaba claramente en 1997 a éstas y a la Sociedad Civil con las políticas privatizadoras:

"En todos los niveles de desarrollo una comunidad floreciente de ONG es esencial para efectivizar y hacer eficiente la Sociedad Civil... La Sociedad Civil organiza la participación política tanto como los mercados organizan la participación económica en la sociedad... El desarrollo sustentable sucederá cuando tanto la Sociedad Civil como los mercados sean libres y abiertos."

Que la Sociedad Civil sea "libre y abierta" pasa porque las ONG logren dirigirla. Pues ellas, gracias a su generoso financiamiento, retaceado a los Estados, tienen entre otras la misión de instalar determinados temas en la población, para luego reclamar derechos, en nombre de la sociedad civil así impregnada. Fue de este modo como en cantidad de países se instalaron problemáticas como la de "género": desde la contracepción, y los derechos de los niños, a las uniones legales de homosexuales, el aborto, etc. Temas que apuntan por cierto a convertir la sociedad en un plástico informe a la medida del mundialismo.

Definida a grandes rasgos como el espacio no ocupado por el Estado o el mercado, esta *sociedad civil* es un concepto abundantemente esgrimido por teóricos neo-marxistas: Gramsci, Touraine, etc., que la consideran el ámbito donde sucederá la transformación cultural que eliminará al Estado o al menos lo hará desaparecer en tanto que *dominador:* Aunque permanezca en su función de organizador de consensos (Gramsci), según una posición muy semejante a la liberal: el Estado debiera existir sólo para mediar entre los diferentes intereses económicos de modo que no se destruyan entre sí ni a la sociedad.

Estos teóricos neomarxistas han dejado de lado las ideas de revolución por las de reforma social y cultural. O sea, la riqueza para financistas y multinacionales, y para el resto liberación de los niños, las mujeres, los pueblos "originarios", junto con un ilimitado deseo de consumo, difícil y siempre evanescente logro con que se azuzan los conflictos socialmente necesarios para continuar con esa pretendida "liberación". ¡*Vade retro* pueblo, revolución, clase social, política!

Todo esto, tan familiar en nuestros países de América,[1] fue brutalmente aplicado en Africa. Mozambique nos servirá de ejemplo paradigmático: refleja, en una realidad mal conocida entre nosotros, una pavorosa aplicación de la parafernalia liberal-marxista (en todas sus versiones).

2

Mozambique es una nación africana independizada de la tutela colonial portuguesa en 1975. Para ello se conjugaron, en la colonia, el accionar del FRELIMO (Frente de Liberación de Mozambique), guerrilla marxista pro-soviética; en la metrópoli, la caída del gobierno de Salazar-Caetano y su reemplazo por la social democracia, que decide en 1974 evacuar las tropas portuguesas de Mozambique y dejar campo libre al mencionado Frente, el cual declaró la independencia y formó un gobierno de partido único, el *Partido marxista-leninista FRELIMO*. El mismo año 500.000 colonos portugueses tuvieron que abandonar el país.

[1] Bernardo Kliksberg, asesor de programas de la ONU para América, dice (Nación 17/3/07, p 16) que las ONG "en muchos países son hoy reguladores éticos vigorosos de las empresas en áreas como contaminación ambiental, trabajo infantil, discriminación laboral, género, derechos humanos y otras... En América Latina y en especial en la Argentina, el doble rol de *reguladores éticos* y fuerzas potenciadoras del emprendedurismo (sic) social de las ONG puede ser de gran utilidad y complementar muy bien las políticas públicas..." Luego exulta ante novísimos instrumentos informáticos que potenciarían la eficacia de tan noble tarea. Cf **El P.A.** Nº 9, p 5 y Nº 14, p 20.

Desde entonces la obligada concentración de la población rural en villas, la colectivización de los bienes y las tareas, la persecución religiosa y política, la deportación o la eliminación de los jefes tradicionales africanos –por lo visto, respetados por los malvados y retrógrados portugueses (!)– corrió pareja con intentos de reeducación y de cuidado de la salud generalizados y en manos, por un momento, del Estado.

Poco tiempo después un grupo armado, con aparente apoyo de Rhodesia y Sudáfrica, el RENAMO, se le opone y da inicio a una larga guerra. En 1987, aún en ella, luego del *accidente* que costara la vida a Samora Machel, presidente de Mozambique y jefe del indicado *Partido* único, el gobierno marxista-leninista pide al FMI –y acepta– un "Programa de Ajuste Estructural", como los que nosotros bien conocemos. Al caer en 1990 el mundo bipolar, dicho gobierno permite otros partidos, establece una constitución "democrática" y resuelve el cese del fuego con el RENAMO, bajo supervisión de la ONU.

Los efectos del ajuste no tardaron y los datos para 1992 señalan gran empobrecimiento y crecimiento de las desigualdades, consecuencia del retiro del Estado en las áreas más sensibles: educación, salud y por supuesto economía. Las empresas estatales –heredadas del período en que Mozambique fue provincia portuguesa– fueron privatizadas, los hospitales desmantelados, los sueldos bajados a una tercera parte, mientras la macroeconomía, o sea la expoliación del país por las multinacionales, avanzaba y Mozambique era presentado por el Banco Mundial y el FMI como ejemplo de país en crecimiento.

El retiro del Estado dejó espacios vacantes ocupados sea por las ONG financiadas por "donantes" internacionales, sea por iglesias pentecostales "sionistas" (sic) de origen sudafricano.

En 1995, veinte años después de la independencia y en pleno desarrollo del plan de ajuste, Mozambique es incorporado al *Commonwealth*. Ante el asombro mundial –porque es la primera y la única nación de habla no inglesa y nunca colonia británica en formar parte de ese rejunte mundialista– Inglaterra declaró que había aceptado su incorporación en "agradecimiento" por la ayuda que le prestara en su lucha (la de Inglaterra) contra los gobiernos racistas de Rhodesia y Sudáfrica...

La influencia de las iglesias pentecostales parece distinta que la de las ONG. Pues éstas no hicieron pie entre la población más pobre, a la que dicen dirigir los esfuerzos, sino que reforzaron sus diferencias con los ricos. En cambio los pentecostales lograron involucrar a los más pobres en tareas de ayuda mutua para paliar la miseria. Pues la Iglesia católica, ya disminuida durante la fase socialista-stalinista del gobierno del FRELIMO (que siguió y sigue gobernando Mozambique, en su faz socialista-librecambista de ahora) ha continuado perdiendo fieles en beneficio de estas Iglesias evangélicas africanas.

Las ONG, manejando presupuestos varias veces superiores al del Ministerio de Salud mozambiqueño, se dedicaron... ¿A qué podría dedicarse hoy un organismo mundialista en este área? ¡Al SIDA, por supuesto! Para ello, y con sueldos que triplicaban los que el Estado estaba obligado a ofrecer por imposición del ajuste, vaciaron de personal idóneo los hospitales públicos o cualquier otra área gubernamental con profesionales, para absorberlos en los sectores medios de las ONG. Porque los puestos más altos –como sucede en todas partes– fueron ocupados por profesionales nómades, expatriados de sus naciones de origen y muy bien pagos, que forman una especie de ghetto de ricos para indignación de la población local.

Según africanistas dedicados a estos temas (bastante lúcidos por cierto) otro desagradable efecto de la invasión de ONG fue acentuar dentro de sus propios cuadros –como buenos globalizadores– las diferencias entre los escalones más bajos del personal y los jerárquicos. Usando "marketing social" impulsaron campañas de contracepción y control del SIDA, con intención manifiesta de impulsar cambios que lleven a la "sociedad libre y abierta", cambios que –siempre de acuerdo con quienes estudian estas cuestiones– gracias al sentido común de los mozambiqueños dieron escaso resultado. Las clases más bajas de la población rechazan el accionar de estas organizaciones y colaboran con ellas sólo si les pagan, porque las perciben como lo que son: empresas capitalistas que quieren meterse en su privacidad. E intuyen en las campañas algo intrínsecamente relacionado con el abrumador aumento de la prostitución y el SIDA. El uso masivo de preservativos promueve, en su certera visión, las relaciones promiscuas y así el aumento del contagio. Eso suelen pensar no sólo los más influidos por las iglesias pentecostales, sino jóvenes urbanos, que en su sabia ignorancia han llegado a contestar en las encuestas que las ONG distribuyen preservativos que ¡¡contagian SIDA!!

3

Los actores aquí nombrados (ver biografía de Guebuza adjunta) no son todos, por supuesto. Los cambios brutales de los últimos 40 años, en todo el sur africano, se vinculan con la Trilateral y las andanzas de algunos personajes. El *Washington Observer* del 15/1/75 decía por eso: "La verdadera razón del rápido cambio de la situación de África austral es el plan Rockefeller, Rothschild y Oppenheimer de establecer un super gobierno económico sobre la parte sur del continente africano". Y *Lectures Francaises* Nº 240, abril de 1977, añade "Este plan implica la integración en un todo de las economías de Angola, el Zaire, Zambia, Rhodesia, del Sudoeste africano, de Mozambique y la República Sudafricana. [2] Puesto a punto hace al menos unos quince años, preveía la supresión del Primer

[2] Son parte hoy en día del Commonwealth los siguientes países del sur de África: Sudáfrica, Mozambique, Botswana, Namibia, Zambia, Tanzania, Uganda, Malawi y Lesotho; el 40% del oro mundial proviene de Sud África y las mayores minas de diamantes están en Botswana, Sudáfrica y el Congo.

ministro sudafricano de entonces Hendrik Verwoerd y la destrucción del gobierno portugués. Verwoerd fue asesinado en 1966 por un comunista y los últimos detalles para la eliminación del gobierno portugués fueron puestos a punto durante el encuentro Bilderberger en Mégeve, el año anterior (1974) justo unos días antes de que traidores portugueses asestaran el golpe de gracia al régimen de Caetano". (Citado por Yann Moncomble, *La Trilatérale et les Secrets du Mondialisme*, Faits et Documents, 1980, p. 94).

La misma revista aclara que a Harry Oppenheimer, entonces miembro asociado del *CFR* de Rockefeller y dueño de la mayor parte de la prensa anglo-sudafricana, luego principal accionista de *Consolidated Goldfields*, dedicada a la extracción de oro y diamantes; a él pues el advenimiento del comunismo en diversos territorios africanos (militarmente apoyado por Cuba y por Guevara) no podía inquietarlo. En ese mismo momento la URSS confió a *De Beers*, super-trust capitalista estrechamente relacionado con Mr. Harry, la colocación en Occidente de su producción de diamantes. Financistas y multimillonarios occidentales poco podían temer pues de estos gobiernos pro-soviéticos de estricta obediencia a los poderosos del mundo.

w w w

De todas maneras hay algo auspicioso en el fracaso temporario de todas estas manipulaciones terribles. La población africana o mozambiqueña no parece tan ingenua ni manipulable por sus "liberadores" como nos la presentan. No carece de recursos humanos ni se deja convencer así como así por los agentes globalizadores. No necesita de ONG, Naciones Unidas ni de aristócratas decadentes, artistas o deportistas de fama.

Pues de tanto en tanto éstos adoptan un niño negrito, o al menos se sacan una fotografía con uno en brazos. Quieren así "blanquear" un poco su ensombrecida imagen de blancos que viven en medio de lujo escandaloso y decadentes vicios, para mejor hurtar a los pueblos del mundo no sólo sus bienes sino sobre todo la dignidad y libertad posibles para sus almas.

Pilar Vélez

Buenos Aires, mayo de 2007

Vidas ejemplares: Guebuza, presidente actual de Mozambique

Armando Guebuza se unió en su adolesencia al NESAM (Núcleo de estudiantes de Mozambique) fundado en 1949 por el pedagogo independentista Eduardo Mondlane, fundador a su vez del FRELIMO. Y convirtió al NESAM en oficina clandestina de ese frente guerrillero marxista, bajo fachada académica y cultural.

Entre 1964 y 1974 escaló en el Frente y llegó a secretario personal de Mondlane hasta el asesinato –de dudosa autoría– de este último. En 1977, después que la "independencia" hizo que el FRELIMO se apoderara del gobierno, fue en él miembro del selectivo Buró Político y Ministro de Defensa. A su cargo estuvo la violenta expulsión de los colonos portugueses y la realización en 1983 de la eufemísticamente llamada "Operación Productiva": traslado forzoso de los desempleados urbanos y "asociales" a áreas agrestes, la Siberia mozambiqueña, para que se dedicaran a la agricultura y recibieran "reeducación política".

En 1987, después de la muerte en accidente (?) aéreo del presidente Samora Machel y de su sucesión por el más flexible Chissano, consolidó su posición apoyando a éste contra el más ortodoxo y prosoviético Dos Santos. En pasmoso alarde de pragmatismo el FRELIMO declaró entonces periclitada la doctrina marxista-leninista para abrazar el socialismo democrático y multipartidario. En 1994 Guebuza fue elegido jefe de la bancada oficialista de legisladores y de la comisión política del FRELIMO remozado. Desde entonces se convirtió en exitoso empresario, beneficiario de las privatizaciones (!!) exigidas por el FMI, amasando considerable fortuna. En elecciones fraudulentas J. Chissano se hizo dos veces con el poder y finalmente en 2005 ungió candidato a Guebuza por sobre Graca Machel viuda del primer presidente y actual segunda esposa de Mandela (No está demás señalar que la primera esposa del líder sudafricano fue acusada y condenada por haber asesinado, de propia mano, a varios jóvenes sudafricanos. Al parecer, Shakespeare se perdió algo...).

En 2005 ganó la presidencia en elecciones tan fraudulentas como las anteriores, sin que las organizaciones internacionales que las supervisaron (unas diez, de las más granadas) "pudieran hacer nada" para evitar candidatura y acceso a la presidencia de este personaje con innumerables denuncias por violación de derechos humanos y corrupción manifiesta. Es que a su favor tiene el haber sabido pasar rápidamente de Lenin a Gramsci, o sea de la revolución social a la reforma cultural, de la lucha de clases a la alianza con los ricos del mundo, del Estado fuerte, monopólico y déspota a la sociedad civil liberada, déspota igualmente, tras dejar por el camino todos los cadáveres necesarios. Toda una trajectoria de vida entonces, ¡con cuántos seguidores en nuestro contorno!

PATRIA, CULTURA Y NOMADISMO GLOBAL

El hombre primitivo es un animal *errante*, una existencia cuya vigilia anda a tientas por la vida; es todo microcosmo, sin patria, sin solar, provisto de agudísimos y medrosos sentidos, siempre pendiente de arrebatar alguna ventaja a la naturaleza hostil. Un cambio profundo comienza al iniciarse la agricultura, actividad *artificial*, completamente ajena a los cazadores y los pastores. El que cava y cultiva la tierra no pretende saquear la naturaleza, sino *cambiarla*. Plantar no significa tomar algo, sino *producir* algo. Pero al hacer esto, el hombre mismo *se torna planta*, es decir, aldeano, arraigando en el suelo cultivado. El alma del hombre descubre un alma en el paisaje que le rodea. Anúnciase entonces un nuevo ligamen de la existencia, una sensibilidad nueva. La hostil naturaleza se convierte en amiga. La tierra es ahora ya la madre tierra. Anúdase una relación profunda entre la siembra y la concepción, entre la cosecha y la muerte, entre el niño y el grano. Una nueva religiosidad se aplica –en los cultos ctónicos– a la tierra fructífera que crece con el hombre. Y como expresión perfecta de este sentimiento vital surge por doquiera *la figura simbólica de la casa labradora*, que en la disposición de sus estancias y en los rasgos de su forma exterior nos habla de la sangre que corre por las venas de sus habitantes. La casa aldeana es el gran símbolo del sedentarismo. Es *propiedad* en el sentido más sagrado. Los buenos espíritus del hogar y de la puerta, del solar y de las estancias, Vesta, Jano, los lares y penates, tienen su domicilio fijo, como el hombre mismo.

Este es el supuesto de toda cultura. La cultura misma es siempre vegetal; crece sobre su territorio materno y afirma una vez más el ligamen psíquico que une al hombre con el suelo. Lo que para el labriego significa su casa, eso mismo es para toda ciudad el dios protector o el santo patrón. También la ciudad es un vegetal. Los elementos nómadas, los elementos puramente microcósmicos, le son tan ajenos como a la clase labradora. Por eso toda evolución de un idioma de las formas superiores está siempre adherido al paisaje. Ningún arte, ninguna religión pueden cambiar nunca el lugar de su crecimiento. La civilización, con sus ciudades gigantescas, es la que, por fin, desprecia estas raíces del alma y las arranca. El hombre civilizado, el *nómada intelectual*, vuelve a ser todo microcosmo, sin patria, libre de espíritu, como los cazadores y los pastores eran libres de sentido. *Ubi bene, ibi patria:*[1] el dicho vale para *antes* y para *después* de toda cultura. En la época de las migraciones, que precede a la primavera de la cultura fáustica, el sentimiento virginal y, sin embargo, ya maternal de los germanos, buscó hacia el Sur una patria para construir el nido de su cultura por venir. Hoy, llegado al término de esta cultura, el espíritu desarraigado recorre todas las posibilidades territoriales e intelectuales. Entre las dos épocas, empero, se extiende un tiempo en el que los hombres *mueren* por un pedazo de tierra.

Oswald Spengler

La decadencia de Occidente, Madrid, 1966, 11ª ed., 2ª parte, p. 110. (1ª ed. alemana 1917)

[1] Donde está el beneficio, allí está la patria.

EL PAMPERO
a m e r i c a n o

es una publicación de:

EDICIONES
CIELOS ABIERTOS

director: Arnaldo C. Rossi

Correspondencia y Canje a:
A. C. Rossi
Casilla de Correo 107
1426 Buenos Aires, Argentina
e-mail: pampeamericano@yahoo.com.ar

EL PAMPERO
a m e r i c a n o

Hijo audaz de la llanura
Y guardián de nuestro cielo,
Que arrebatas en tu vuelo
Cuanto empaña su hermosura...

Nº 16 Buenos Aires - octubre de 2007 $ 5

POLITICA Y CULTURA EN ESTE NUMERO

Ya en nuestros comienzos, setiembre de 1999, mencionábamos el riesgo del *reduccionismo* religioso-cultural, sostén de la *global-invasión* dispuesta a quedarse con los Estados y naciones, con sus bienes y sus tierras, con nuestros pueblos y almas. Y a la iglesia romana, enteramente subsumida desde el último concilio en la apostasía judeo-cristiana, como vehículo el más persuasivo para la expansión de reduccionismo semejante.

A lo largo de estos ocho años devastadores, nuestras páginas no temieron por eso incursionar por delicados vericuetos religiosos, doctrinales, pedagógicos. Una premisa nos guió: pensar es combatir, no un elegante modo cultural de evitar el combate. Pero esta tesitura no nos limitó a la pura consideración crítica. El Evangelio o los padres de la Iglesia; grandes novelistas y poetas, en especial de nuestra lengua; singulares músicos y pintores o nobles intérpretes de la Antigüedad clásica y cristiana, equilibraron ocasionalmente las asperezas del combate, orientándolo con sus modelos sublimes. Aunque nuestra atención se dirigiera preferentemente hacia la proyección geopolítica de tales trasfondos, en particular sobre América románica.

Sólo que el enemigo mundialista, sea en sus variantes uni- o multi-polar, sea en las poderosas redes institucionales o reservadas por donde circulan sus designios, destructores o constructivos, pero invariablemente tiránicos; ese enemigo ha decido últimamente permitir, en nuestra América al menos, alguna iniciativa soberana en el terreno político-económico, a cambio siempre de conservar el control educativo más férreo. La revolución cultural es entonces el camino preferido por la guerra semántica para acabar, en medio de terribles tensiones, con las virtudes ancestrales de nuestros pueblos y los empeños institucionales que en alguna medida las encauzaron. Los que gobiernan podrán urdir pues acuerdos o iniciativas económicas y geo-estratégicas que permitan algún alivio a nuestras hostilizadas naciones. Siempre y cuando la ética rastacuera de los derechos humanos y la no discriminación, como en Argentina; el indigenismo o el privilegio secesionistas, como en Bolivia; el socialismo pretendidamente novedoso y restrictivo, como en Venezuela, o la mediocridad liviana y el marketing religiosamente voraz, como en todos lados, constituyan el horizonte formativo excluyente para las nuevas generaciones.

De allí que en esta entrega el lugar principal sea para un artículo sobre Américo Castro y su pensar acerca de España, con sus raíces religiosas, culturales, raciales y políticas, o con sus logros y sus crisis, inevitablemente trasladados por ella a nuestras tierras y empeños. Y para una página del maestro Azorín a propósito de esa crisis precisamente. He allí graves modelos de pensar que, convenientemente meditados, pueden hacernos entender, por comparación, la pavorosa miseria de todo lo que hoy en América y Argentina se entiende por cultura y pedagogía, callejón sin salida hacia el que las sucesivas e innumerables reformas educativas inevitablemente nos conducen.

Las consideraciones de M. D. sobre la integración sudamericana ante las exigencias de la multipolaridad, y las de Francisco de la Torre sobre la situación ecuatoriana equilibran sin embargo el panorama, para que las cenizas de quienes murieron fieles a la esperanza de una patria americana soberana y justa puedan seguirnos sosteniendo.

La dirección

MODELOS DE INTEGRACIÓN EN EL ESQUEMA MULTIPOLAR

Ciertos acontecimientos de los últimos meses tensionaron el proyecto de un Mercosur incluyente de Venezuela y congelaron por ahora la Comunidad Sudamericana de Naciones. En ellos se perfilan distintos modelos, sea para afrontar el nuevo esquema multipolar, probable reemplazante del modelo mundialista uni-hegemónico, sea para ingresar más o menos dócilmente en él.

La tensión fundamental afecta a Venezuela y Brasil. Argentina, inteligentemente quizás, no adhirió a ninguno de los dos ni fue tampoco meramente pasiva; siendo entre ellos el de menor margen de maniobra internacional, no dejó de tender puentes entre Caracas y Brasilia ni de intentar la ampliación de ese margen, en Latinoamerica al menos, con el tratado de seguridad energética con Venezuela y Bolivia o con el viaje de nuestro presidente a México y el correspondiente tratado de asociación estratégica.

Dos giras: hidrocarburos y biocombustibles

La tensión aludida trasunta en dos giras latinoamericanas, prácticamente simultáneas, realizadas hace poco por los presidentes Da Silva y Chávez: uno por México, Honduras, Nicaragua, Panamá y Jamaica; otro por Argentina, Uruguay, Ecuador y Bolivia. Ambas parecieron restringirse a lo económico, pero tienen indudable proyección geopolítica para dar a cualquier intento de soberanía política o justicia social una base material como para que la unidad sudamericana no quede en pura ficción.

Lula intentó promover acuerdos sobre biocombustibles, tras la gira de Bush en marzo con el mismo propósito por varios países latinomericanos y la consecuente asociación estratégica entre Washington y Brasilia para promover y controlar la producción y comercialización de etanol y biodiesel a escala mundial. No descuidó sin embargo impulsar acuerdos entre Pemex (petrolera estatal de México) y Petrobrás para explotar hidrocarburos en el Golfo de México. Pero apuntó sobre todo a acordar con México y América Central la producción y exportación de etanol a EE.UU., aprovechando los tratados de libre comercio de estas naciones con Washington. Ellas proveen así tierra y mano de obra y Brasil, potencia emergente, tecnología y capitales, para los que logra acceso al enorme mercado yanqui. No por nada Lula le señaló al presidente mexicano que "juntos podemos ser una potencia económica mundial". Contra la gravitación actual de algunos grandes exportadores de hidrocarburos (Rusia, Irán, Venezuela), se dibuja así esta *geopolítica de los biocombustibles*.

La gira de Chávez apuntó por su parte a consolidar sus acuerdos energéticos sudamericanos, particularmente con Argentina, Bolivia y Ecuador, aunque también los tenga con Brasil, y significativos. Con esta *geopolítica de los hidrocarburos* contrapesa Venezuela la indiscutible gravitación brasileña. Acordó por eso con Argentina la construcción de una planta regasificadora de gas licuado venezolano, para sustituir sin duda el posible aporte del mega-gasoducto del sur, enfriado por Brasil; firmó con Uruguay un tratado de seguridad energética que duplicará la capacidad productiva de la refinería oriental y crea una empresa mixta para extraer petróleo de la Faja del Orinoco; otro en Ecuador para construir la mayor refinería de la costa del Pacífico; concertó por fin con Bolivia la creación de Petroandina, empresa binacional destinada, por lo pronto, a explorar y explotar hidrocarburos en territorio boliviano. Esta red de acuerdos, pacientemente tejida por el presidente venezolano, y el particular apoyo que recibe de Argentina para la industrialización de su país, son hasta ahora las iniciativas más claras para equilibrar la gravitación brasileña en los proyectos integracionistas de nuestra América. Por algo es Bolivia el punto de discordia central: allí Pedevesa reemplazó a Petrobrás como gran inversor petrolero, signo de que la tradicional influencia política de Brasilia va siendo sustituida por la de Caracas.

Nuevo y viejo Mercosur

A ambas giras las precedió la crisis entre Brasil y Venezuela, por no haber Chávez renovado la concesión de Radio Caracas TV (RCTV), decisión no sólo totalmente legal, sino comprensible dado el abierto apoyo de esa emisora al golpe de estado de hace unos años contra el legítimo presidente venezolano y la continuidad de su gobierno.

El parlamento brasileño cuestionó la medida –Chávez lo calificó por eso de "loro de Estados Unidos"–, además de demorar inexplicablemente el ingreso pleno

de Venezuela al Mercosur. La cuestión de RCTV sacó así a luz la resistencia de poderosos sectores político-económicos de Brasil a la política venezolana. Pero por las reacciones desatadas puede advertirse además que, tanto como la "justicia universal", la "supranacionalidad" de los grandes grupos mediáticos es fundamental para la estructura mundialista y su pretensión de ir sustituyendo los Estados nacionales. Aunque conviene señalar de paso que Leonardo Boff, gurú de la teología de la liberación, calificó el hecho de "autoritario" y subrayó "los riesgos del populismo" venezolano: sin duda porque el alineamiento mundialista excede definiciones ideológicas como izquierda o derecha, y demás.

A la demora en aprobar el ingreso venezolano al Mercosur y el caso RCTV, se agrega que Brasilia virtualmente congeló el proyectado Gasoducto del Sur, eje para una integración sudamericana basada en la concertación y complementación geopolítica, pero también para la estrategia petrolera de Chávez que Brasil recela.

Chávez amenazó entonces con no concretar su ingreso al "viejo" Mercosur, entendido como mero espacio de libre comercio o como un elemento más del esquema multipolar promovido por el mundialismo. Denunció que Brasilia puso freno al Gasoducto del Sur por presiones norteamericanas, y dejó traslucir así las consecuencias geopolíticas para nuestra América del acuerdo sobre biocombustibles entre ella y Washington. Por eso el presidente de Venezuela no asistió a la cumbre del Mercosur y sus socios –Chile y Bolivia– en Asunción, centrada en la cuestión energética. Y prefirió entretanto una gira por Rusia e Irán, signo de que –frente a Washington y Brasilia– cuenta con alternativas internacionales de importancia.

Tanta tensión pareció impedir la continuidad del eje Caracas-Brasilia-Buenos Aires; Kirchner debió mediar públicamente para enfriar el conflicto. Pero hacia fines de setiembre un encuentro en Manaos (Amazonia) entre Lula y Chávez pareció ponerle fin, con el compromiso de concretar la integración venezolana al Mercosur y con la firma de acuerdos energéticos importantes: Petrobrás y Pedevesa crearán dos sociedades mixtas para operar refinerías en Brasil y en Carabobo, Venezuela. Y coincidieron en el compromiso de revitalizar (¿será así esta vez?) el meneado Gasoducto sureño. Pese a los cimbronazos, el eje seguiría pues en pie.

Brasil y su rol multipolar

La integración de América del Sur y su tránsito, unificado, por la etapa multipolar son objeto pues de distintos enfoques.

El acuerdo energético Brasilia-Washington insiste en el viejo esquema yanqui –Brasil como potencia sudamericana proconsular–, mitigado luego del rechazo al Alca en la cumbre de Mar del Plata, noviembre de 2005. El Mercosur o la Comunidad Sudamericana significan en esta tesitura sólo un respaldo necesario de la política exterior brasileña, con su proyecto de constituir un polo multipolar más sustentado en el peso político-económico que en el político-militar, pues integra el Mercosur a la que es potencia industrial y eje indiscutido de la Comunidad Sudamericana. Bien para Brasil entonces. ¿Y para la Argentina o Venezuela?

Herramienta importante para ello es el IIRSA (Iniciativa para la Infraestructura Regional Sudamericana), proyecto brasileño para la construcción de caminos, gasoductos, usinas hidroeléctricas por toda Sudamérica, en red con centro en Brasil y con financiación del BNDES (Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social, estatal brasileño financiador de las multinacionales ídem que compraron importantes empresas argentinas en los últimos años). Pues si dada la geografía sudamericana esto es casi inevitable, el Gasoducto del Sur no ocupa allí precisamente un lugar destacado. Mientras la posibilidad de una política industrial concertada con Argentina sigue siendo sistemáticamente relegada.

Sin embargo también existen en Brasil factores de poder concientes de que la integración no puede ser sólo una "ampliación" para ellos, de que es precisa una unidad basada en la concertación geopolítica genuina. Las presiones para internacionalizar la Amazonia preocupan por cierto a sus fuerzas armadas y argumentan en favor de otra tesitura: un claro acuerdo con Chávez cerraría un flanco de esa región, proyectaría el Mercosur unificado hacia el Caribe (área de influencia yanqui) y permitiría cambiar los términos de la ecuación: de defensiva a ofensiva geopolítica.

Dos precisiones:

1) Cuando ciertos intelectuales, brasileños sobre todo, afirman que no hay unidad sudamericana sin unión estratégica Argentina-Brasil, señalan una condición necesaria. Pero también pueden estar procurando una ventaja: para contrapesar a Brasil, con Argentina no alcanza; son necesarios también Chile (no

está), Venezuela (sí está y es realidad), México (posibilidad futura).

2) La multipolaridad es una variante de los centros de poder sinárquicos para avanzar hacia un esquema también mundialista aunque más seguro y viable. Pero para eso deben ellos negociar con poderes e intereses nacionales (como la Rusia de Putin). El esquema multipolar no se sustrae pues al dominio mundialista, pero serviría para mantener, aunque sea por un tiempo, márgenes sustanciales de soberanía. Y ésta parece la única alternativa hoy viable para los Estados nacionales que pretendan subsistir. Es decir, para el continentalismo de que hablaba Perón, quizás posible aún dentro de los bloques en que van distribuyendo multipolarmente el mundo.

El "socialismo del siglo XXI"

La revolución bolivariana propone una integración con acento en el Estado, no en el mercado, y en una concertación geopolítica americana que logre, frente a EE.UU. al menos, la mayor autonomía posible. Desde la aparición de Chávez pudo delinearse, como contrapeso a la hegemonía brasileña, un eje Caracas-Buenos Aires, con Bolivia y Ecuador quizás. Chávez insiste en la complementación energética, con avances importantes; en la autonomía financiera, como con el Banco del Sur, ahora nuevamente en marcha luego de reticencias brasileñas; en la militar, por ahora sin éxito; temática toda mucho más interesante que la puramente comercial propia del Mercosur hace años. Claro que el énfasis energético también permite a su país, proveedor de energía, una posición dominante como la de Rusia en Europa. Pero con su "socialismo del siglo XXI" imprimiría a su propuesta un sesgo ideológico discutible, que a veces parece modelo político, social, económico y cultural no sólo para Venezuela, sino para una suerte de "internacional chavista".

Hoy no es empíricamente viable la unión sudamericana basada en una ideología, sea en el mentado socialismo, sea, aunque nos pese, en la doctrina justicialista. Para mejor desarrollo de la Tercera Posición dijo Perón claramente que cada pueblo se daría el modelo organizativo que crea más conveniente. Y en *La Hora de los Pueblos* señaló que socialismos hay muchos, no sólo el marxista, sino, para escándalo de los progresistas, el del nacional-socialismo entre otros. Si la integración se quiere ideológica, se verá obstaculizada o disminuida: un acuerdo entre Venezuela, Bolivia, Cuba, Nicaragua tiene proyección geopolítica limitada y sin capacidad, con Brasil y Argentina al margen, para integrar el subcontinente.

Poco que decir si con su reforma constitucional los venezolanos instauran nuevas formas de representación política, además de los partidos, a través de Consejos del Poder Popular (comunales, obreros, estudiantiles, campesinos, etc). Lo mismo si su futura constitución incursiona, además de la privada, en otras formas de propiedad, –estatal, comunal, colectiva, mixta– según las instituciones que la ejerzan. Otro tanto para la gestión de empresas públicas por los trabajadores, el dominio estatal de los recursos naturales y de todo bien con importancia estratégica. Todo ello recuerda nuestra Constitución de 1949: las críticas son las mismas y vienen del mismo lado. Y discutible o no, propone la superación de los viejos Estados liberales. Aunque cualquier proyección no mundialista del Estado debería apoyarse en formulaciones doctrinarias congruentes. No puede por ejemplo reconocer la primacía de la justicia internacional (Venezuela no parece admitirla) o promocionar concepciones supuestamente identitarias o indigenistas, siempre orientadas a fragmentar Estados y naciones (como Venezuela sí hace).

De todos modos, llama la atención la insistencia de la Conferencia Episcopal venezolana en calificar de marxistas a Chávez y su nueva constitución, aunque él lo desmintiera reiteradamente. Pues según el portal de Internet *Cuba Católica*, en la última reunión ordinaria del Celam en julio, realizada por primera vez en Cuba, los vicepresidentes cubanos Carlos Lage y Esteban Lazo se reunieron con el nuevo presidente de ese *lobby* episcopal, monseñor Raymundo Damasceno Assis, en "ambiente cordial y constructivo". Y éste agradeció las "facilidades" dadas por el gobierno cubano para su reunión en la isla. ¿Cómo tanta inquina contra el quizás marxista Chávez y tanta complacencia con Castro, marxista indudable?

Otra cosa son los acuerdos políticos del venezolano con la izquierda latinoamericana, tanto "nacional" como del PC, o el eje Caracas-La Habana, discutible estrategia de construcción de poder que quién sabe si le brindará lo que espera. Pero en política el vacío que unos dejan (por ejemplo el peronismo) necesariamente lo ocupan otros.

La política argentina

En este marco creemos que nuestro gobierno se movió, como dijimos, con inteligencia.

El acuerdo de seguridad energética con Bolivia y Venezuela, firmado durante la gira de Chávez, tiene importancia futura de suyo, por las inocultables dificultades de nuestro país en la materia, pero da también señales de no subordinación al giro pro yanqui de Brasil, sobre todo porque los tres países suscribieron este acuerdo como miembros de la Organización de Países Exportadores y Productores de Gas del Sur. Se indica así en concreto 1) que, aunque Brasil bloquee el gasoducto en cuestión, igual llegará, vía marítima, gas venezolano a la Argentina, donde se construirá la planta de regasificación; 2) que nuestro país y Venezuela coinciden en desarrollar yacimientos de hidrocarburos para proveernos de gas boliviano, a cuya industrialización Argentina colaborará financiando la construcción de una planta gasífera en Tarija. Importa por eso que Kirchner señalara en su discurso que "si los empresarios no cumplen y no invierten, ya sea Repsol o Petrobrás, los argentinos ayudaremos a Bolivia a concretar las inversiones"; mientras arreciaba la crisis Venezuela-Brasil, ratificó así su alianza con Chávez y llamó a la unión del Mercosur "más allá del contenido ideológico de cada presidente". Pues claro que este eje Argentina-Venezuela-Bolivia, con Ecuador quizás, sí podría sustentar un modelo integracionista que, sin excluirlo, no dependa sólo de Brasil y sus vaivenes.

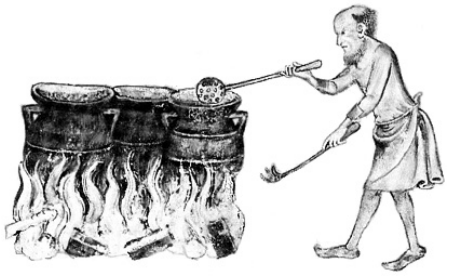
Otra importante iniciativa fue el viaje de nuestro presidente a México, con cuyo gobierno firmó un acuerdo de asociación estratégica, invitándolo públicamente a sumarse al Mercosur. Nuevo mensaje para Brasil, ya que esto amplía el margen operativo argentino y es un paso importante para la estrategia pro latinoamericana del nuevo gobierno mexicano, tras el alineamiento de su predecesor con EE.UU. y el consiguiente congelamiento de relaciones con Argentina y Venezuela. En el marco de la silenciosa disputa latinoamericana entre Brasil y México, la iniciativa argentina tiene su miga entonces. Aunque conlleva sus riesgos. Porque como su economía está en estrecha dependencia de la yanqui y ya es socio del Nafta, un México así en el Mercosur podría ser excelente bisagra para la proyección del Alca. Pero hay razones para pensar que el gobierno mexicano no conserva por el Nafta el entusiasmo de otrora, tal vez porque percibe el retroceso del mundialismo unipolar, mientras otro de sus modelos está ya en ciernes.

Poco después de estas movidas, viajó sin embargo Kirchner a EE.UU., hizo en la ONU su discurso contra Irán, y mientras él afianzaba así contactos con el lobby proisraelí del Comité Judío Norteamericano, su mujer comparecía ante el influyente Consejo de las Américas, entidades ambas de inocultable peso en el mundialismo unipolar.

La presión pro-israelí, tanto aquí como allá, logró así que Argentina lanzara contra Irán, por el atentado AMIA, en la Asamblea General de la ONU, un pronunciamiento que, sustentado en supuestas pruebas aportadas siempre por servicios de inteligencia yanquis y judíos, contribuye sin duda a sindicar al de Teherán como un Estado pro-terrorista y a preparar eventuales agresiones que le resten poder en una región clave. Sin embargo el discurso de Kirchner no lo acusó, como se reclamaba, de promover el terrorismo, ni rompió relaciones con Irán, limitándose, contra lo esperado, a pedirle colaboración con la justicia argentina. La presión tampoco logró con todo ello distanciar definitivamente a Argentina de Venezuela: tanto en EE.UU. como en otros ámbitos, el gobierno de Chávez fue razonablemente defendido.

El vínculo de nuestro gobierno con algún lobby judío, y con otros de parecida gravitación entre los yanquis, trascendería empero la cuestión AMIA. Ante la debilidad de un país aún cuestionado por su crisis de 2001, ¿se apunta así acaso a mantener, con el núcleo unipolar aún predominante, un nexo no tan aceitado como el de Brasil ni tan ríspido como el de Venezuela? ¿Prefieren quizá algunos en nuestro gobierno esta relación –potenciable con los demócratas en Washington–, a las sudamericanas? ¿Y hasta dónde permitirá tal compromiso sostener la amistad con Venezuela y la construcción de un bloque sudamericano autónomo? Se verá. Pero la de AMIA-Irán o la de Chávez no serán las únicas exigencias de esos factores de poder.

M. D.



CRISTIANOS, MOROS Y JUDIOS EN LA VIDA HISPANICA

Las ideas de Américo Castro

Como a Ganivet, Galdós, Menéndez y Pelayo, Azorín, también a nuestro autor hay que ubicarlo entre los atravesados por el dolor de España.

Sus ideas de historiador y lingüista, hoy desconocidas para muchos, a medio siglo de su publicación se ven de otra manera. Pero siguen resonando. Pues desde un historicismo a ultranza, muy alejado del impuesto hoy; vacilando a veces, ya que no cree tener todo resuelto; dueño de una singular erudición, Castro ilumina siempre temas candentes. Anhela que el pasado no se excluya de la vida; se despreocupa del estricto orden lógico, muchas veces disecador; posee el arte de releer documentos y hacerlos vivir, representando sus escenas como si fueran de hoy. Y esto hace del que aquí comentamos [1] un libro de historia tanto como de literatura, pues también ésta le permite perseguir lo inscripto en el alma de sus compatriotas.

La distinción entre la concepción del mundo de cristianos, islámicos y judíos españoles, la especificidad de Castilla y su lengua dentro de España, la relación entre unificación lingüística y poder político son temas de los que más lo preocupan. Con ellos diseñó una interpretación de la historia hispánica que le valió duras disputas y rémora en la publicación o reedición de sus libros. No haremos caso de las polémicas, aunque no compartimos todas sus tesis –algunas extremadas en otros trabajos– ni podemos confrontarlas con otros datos empíricos. Simplemente reconocemos que piensa, y pretendemos que nos ayude a pensar.

España y los árabes

Su tesis quizás más cuestionada sostiene que España nace tras la invasión musulmana y en confrontación con ella. Raza y suelo son, para él, sólo abstracciones. Le importa lo que cierta gente quiso y pudo hacer dentro de lo que le tocó en suerte: a los habitantes de la península ibérica, tener la mayor parte de su territorio invadido y sus centros urbanos intelectualmente más importantes –Toletum, Hispalis, Caesar Augusta– ocupados por árabes musulmanes durante siglos.

Entre los reinos visigóticos y la España posterior a la expulsión de los moriscos no hay pues continuidad. La idea de que con la Reconquista España "recuperó" lo que era, como si ocho siglos desaparecieran sin dejar rastros, impide según él explicar logros y carencias de la historia española y compararlos con los de otros países europeos, como Francia. Y no alude así a la mera influencia morisca en la arquitectura, las artes o el vocabulario, sino a algo más íntimo.

La posterior al siglo XVI es una España distinta, permeada por la influencia de dos castas semíticas: árabes y judíos. Estos últimos abrieron las puertas de la Península a los musulmanes y ocuparon, en el califato omeya especialmente, importantes cargos políticos y económicos. Pero tras la invasión de los más puritanos almorávides y almohades, se trasladaron en su mayoría a los reinos cristianos, ya en posesión de parte importante del territorio, donde ejercieron cargos similares. Y también migraron hacia allí los mozárabes (cristianos que vivieron bajo dominio musulmán). Unos y otros profundamente arabizados.

De esta forzada convivencia derivan para Castro aspectos de la cultura española y su modalidad humana. También su *vividura*: forma en que los españoles sintieron o interpretaron acontecimientos e ideas.

Santiago, un antimahoma

Los reinos cristianos no alcanzados por la marea árabe, aislados al norte de España y del resto de los cristianos europeos, iniciaron dura lucha contra un enemigo superior –insiste Castro– en todos los aspectos. Su desesperada decisión de no sucumbir toma

cuerpo en una guerra imaginada a semejanza de la que le plantea su enemigo: guerra por defender una creencia, con ayuda celeste, por parte de hombres que a sí mismos se llamaron *cristianos* y no hispanos o godos. Para esto fue decisiva la figura del apóstol Santiago, singularmente interpretada.

Aunque la creencia de que Santiago el mayor había predicado en España era muy antigua, fue desatendida por la Iglesia visigótica; sólo a partir del siglo IX se popularizó la existencia de la tumba del apóstol en Iria Flavia (*finis terrae*). Resumimos el apasionante análisis que el autor realiza de esta creencia en Galicia.

La ayuda celeste a los ejércitos era conocida por los romanos, que difundieron su veneración a los dióscuros Cástor y Pólux donde sus legiones llegaron. Consecuentemente en varias partes de Europa aparecieron parejas de santos colaboradores en las batallas; como en España Santiago y San Millán. Pero sólo Santiago –de él era la tumba–, confundido a veces popularmente con Santiago el menor, "hermano" del Señor, tomó características explicables por la necesidad, para estos pueblos entonces infortunados, de contar con ayuda de un "antimahoma" para atacar a su contendiente. Así se explica ese "Santiago Matamoros" tan distante, para el autor, del verdadero apóstol [2]. Pero no es tarea de historiador indagar si esa tumba era en verdad la de Santiago, sino reconocer que esa creencia influyó en la historia de España y en el carácter de sus habitantes, como para convertirse en un hecho "historiable".

Ya Alonso de Cartagena, judío converso, sostenía en 1434 que España, contrariamente al resto de Europa, sólo peleaba por causas «divinales». Este fue por varios siglos el camino conformador del pueblo español. Sólo la guerra valía para un cristiano y su destino celeste. A semejanza musulmana, se salvaba para la eternidad el que moría peleando.

Tan excelso don divino, la tumba de un apóstol (favor sólo con Roma compartido), logró a través del camino de los peregrinos comunicar a España con el resto de la cristiandad; su ayuda celeste promovió las victorias de la Reconquista.

El "camino" producía cuantiosos beneficios. Para administrarlos y "enseñar de las cosas de Dios", Sancho el Mayor de Navarra ofrece a los monjes de Cluny, hacia el siglo XI, establecerse sobre él [3]. Por lo visto no había entre los cristianos del norte de España quien supiera administrar o elevarse en las cosas del espíritu. La guerra consumía todas las energías; hasta los religiosos tomaban parte en ella. Y los gallegos, libres ya del asedio musulmán, se dedicaron, gobernados por sus obispos, a explotar reliquia y peregrinos. Sin profundizar la fe, como en casi ningún lugar semejante, donde los lugareños suelen vivir algo cínicamente de su explotación. Pero el esperar todo de la ayuda divina y no dedicarse "al humilde trato con las cosas" fue encarnando así en estos eficaces guerreros.

Los benedictinos franceses no rindieron en España los frutos esperados. Alrededor de estos monasterios –cada vez más ricos gracias a insensatas donaciones– no florecieron la religión ni las artesanías, como sí en Francia. Los monjes, en última instancia agentes del poder borgoñón, fueron indirectamente responsables de la independencia de Portugal, que no la logró por lucha y decisión populares, sino por un enjuague religioso político, y por eso no tuvo poesía épica.

Pero esta convocatoria para que los extranjeros hicieran lo que los españoles no, le parece a Castro paradigmática. Llamar a ingenieros "de afuera", y a pesar de ello replegarse sobre sí, es la lanzadera que tejió la historia de España. Con su limitación, le permitió permanecer fiel a sí misma, sin convertirse en África ni Francia. Hecho especialmente diáfano en Castilla, que asume con total decisión la infatigable tarea, mostrando su "alma indómita, quid último e inasible para el historiador" (p. 157).

Musulmanes españoles: creencia y actitud vital

La teología islámica más difundida en España pensaba que los efluvios de Dios crean constantemente una realidad cambiante y efímera. Nada escapa a ese fluir creacionista donde lo alto y lo bajo se confunden. De allí derivarían la vecindad entre ricos y pobres, tan propia del mundo musulmán, o la literatura donde lo más excelso coexiste con lo mísero, lo sucio incluso. Por eso el hombre no puede crear nada

objetivamente existente ni decidir sobre un destino en manos de un creador que hace y deshace todo en un instante y hasta convierte algo en su contrario, incluso el sujeto en objeto o viceversa. Esta actividad de Dios acerca lo terrenal a lo celestial. El cielo está siempre como abierto, lo de arriba y lo de abajo se asemejan y continuamente se comunican. Pero como los islámicos carecen de noción de pecado original, tan cambiante mundo está para el disfrute: los cuerpos son bellos, el lujo placentero, los manjares apetecibles y lo mismo disfrutarán en el cielo de Alá quienes lo merezcan.

Tales efluvios se comunicaron en forma personal y oral a Mahoma, e hicieron, de él mismo, algo más importante que su mensaje, y de su religión, una personalizada y verbalizada. Y no es así la relación de los evangelistas con el Evangelio, donde la verdad del mensaje es muy superior a quienes la transmiten. Aunque hubo otras, la doctrina más común en España quedaría cabalmente representada en esta cita:

> "El átomo es único y último elemento de la realidad de toda cosa creada... Dios, que crea y recrea los átomos a cada *instante*, los agrupa a su antojo para formar cuerpos, ensambladuras *discontinuas*, *momentáneas*. Tales ensambladuras carecen de existencia propia, y sólo el átomo existe. Todo -desde los volúmenes geométricos hasta los estados humanos- *es pura nada*, accidentes subjetivos y efímeros, sobrepuestos al *átomo de nuestro corazón*." (*La Passion d'Al-Hallâj* de L. Massignon; resaltado por A. C., p. 300).

Esta especie de realidad en continuo flujo influye en la forma de escribir. Un árabe habla de todas las zonas del mundo a la vez, como si el escritor tuviera su conciencia repleta. Cuanto más quiere acercarse a algo y más darlo a conocer, más lo nombra: en un ejemplo que Castro da pasan de cuarenta los vocablos usados en la definición de un buen amigo.

Un acontecimiento humano con sus adherencias, dice, a cada momento engendra otra cosa; de allí que se escriba en secuencias abiertas que traducen la divina creación. Avicena pasa sin solución de continuidad de la descripción de un aerolito, al Yemen donde oyó a los poetas cantar las espadas hechas con trozos del aerolito. El traductor latino, que discrimina representación objetiva y sujeto, eliminó tales "adherencias" y dejó sólo la descripción científica; pero esto, claro, ya no es islámico. Y lo mismo sucede en los escritos sufíes. El místico cuenta con lujo de detalles todo lo que le sucedió, pura vivencia. Vida y mundo son así inseparables del proceso de vivirlos y de la conciencia de estar viviéndolos. "No quedó lugar para el flujo del discurrir como facultad aislada de las sensaciones y emociones" (p. 305).

Consecuente es el estilo de las artes plásticas. El arabesco, las columnas indefinidamente repetidas de la mezquita cordobesa, como el cuento de nunca acabar, representan esos momentos repetidos al infinito, sin principio ni fin, igualmente válidos, igualmente transeúntes.

Esta experiencia árabo-islámica configuró la vida hispánica, empeñada en hacer las cosas "con toda el alma", expresión que indica la totalidad del hombre, pero omitiendo el espíritu como indagador racional de una realidad objetiva sin misterios. Los españoles dejaron a otros averiguar en América las propiedades alimenticias de la papa o las medicinales de la quinina y la coca. Siempre con la vista "más allá" conquistaron, construyeron bellas ciudades y enviaron oro a España para comprar en el extranjero lo que allí no sabían hacer. Esta arábiga modalidad explicaría lo que el autor entiende por *integralidad* del arte hispánico, que representa todo, incluso el ser de quien lo realiza. "Para que una obra haga libro, menester es el hombre entero" decía ya López Pinciano (p. 194). En la literatura cristiana española, como en la musulmana, encontramos el pasado, su narrador y el presente en la misma obra.

Tal la *vividura* de los españoles, dice nuestro autor, moldeados por la convivencia con los moros. Pero hay además influencia islámica en instituciones muy concretas. La tolerancia de las cortes castellanas, subsistente hasta los siglos XIV o XV, no fue herencia visigótica. Surgió al calor del Corán, fruto sincrético de las tres religiones *del libro*, o de la idea sufí de que todos los caminos llevan a lo divino. Ya el cordobés Ibn Hazm (994-1064) decía que "indudablemente habrá entre todas las religiones alguna que sea au-

téntica, mas a nadie se le manifiesta de modo evidente y claro, y por eso Dios no impone a nadie la obligación de profesarla" (p. 204). Esta suerte de indiferencia dogmática cimentó la tolerancia, eficaz también a la hora de la reconquista.

No tan reconocido es el importante aporte musulmán para el surgimiento de las órdenes religiosas militares. No por azar, dice nuestro autor, estas órdenes surgieron en lugares de intensa relación cristiano-islámica: Palestina (la orden del Temple y la del Hospital de Jerusalén) y España (las de Calatrava, Santiago y Alcántara). Los Ribat (de donde viene nombres de lugares españoles como La Rábida) eran una especie de conventos donde los ascetas se preparaban para la guerra santa: suponían la coincidencia en una sola persona de espiritualidad ascética y arrojo guerrero. Y esto se traslada a las órdenes de Occidente y, con distinta suerte, a los países cristianos.

Pues ante la insistencia de Hugo de Paynes, San Bernardo de Claraval termina por aceptar en 1128 la creación de la orden del Temple. Y a fines del siglo XIII, concluidas las cruzadas, los templarios se convierten en financistas que controlan el comercio entre oriente y occidente. Rápido de reflejos, el rey de Francia logra su supresión eclesiástica y termina violentamente con la orden. Irónicamente comenta Castro que ya entonces (1314) el Estado francés podía deshacerse de un incómodo competidor: allí era claro que un banquero era un banquero, y un fraile un fraile. No en España, ¿cómo podía serlo?, donde estas órdenes adquirieron y mantuvieron inmenso poder hasta bien entrada la modernidad. Alfonso I de Aragón, llegó a nombrarlas en 1134 ¡herederas de su reino! Tal la confusión entre el mundo de acá y el de más allá.

Castilla, la Esparta celtíbera

Los castellanos tomaron la antorcha de la guerra, tarea que consume lo mejor de sus energías. El "alma indómita" de Castilla se forja en la lid. Pocos lujos puede darse; cualquiera la distraería de esta lucha sin cuartel. Sólo los hechos heroicos otorgan allí dignidad personal y prestigio. Surge así un pueblo austero, *encastillado* en su persona, ajeno a tareas como administrar o crear recursos. También ajeno en principio a la lírica o la mística, vistas con recelo porque ablandarían la reciedumbre necesaria para la pelea. "Lo que fue posible para Provenza, Cataluña y Galicia (mística y lírica) carentes de una conciencia nacional amenazada por el Islam, no lo fue para Castilla, cuya alma enérgica, mesurada y casta fue su mejor escudo" (p. 284). La épica bastó para su ansia natural de poesía. Y sus héroes, el Cid, Fernán González, expresaron al ilustre varón castellano: valiente, temperado, fiel, austero, leal. No por casualidad, continúa el autor, los castellanos adjudicaron a la intemperancia de los últimos dirigentes visigodos, con Rodrigo a la cabeza, la pérdida de sus reinos. Tal el vicio también de sus actuales enemigos, los musulmanes, con sus lujos y placeres evitados a toda costa por los castellanos. Este afán por diferenciarse de sus oponentes no impidió el prestigio de éstos, que contagió creencias cristianas, como en ese *Santiago matamoros* que presidía batallas "catando a los moros con torva catadura", según dice Berceo.

El castellano es además en España el primer dialecto del latín que se "uniformiza". Esto indicaría una previa decisión política y una élite con fuerza suficiente como para hacerse imitar. Pues para Castro no habría dominio político sin unificación lingüística. El castellano surge paralelamente a los esfuerzos castellanos por separarse del reino de León.

Entre el noroeste español, fundamentalmente Galicia, con su teocracia edificada en torno al culto de Santiago, y el noreste, sobre todo Cataluña, más vinculada a Francia, surge Castilla con personalidad propia y fuerte afincamiento terreno. La profunda y primitiva ligadura de Castilla y Navarra redundó en perenne vínculo de ésta con España; los catalanes nunca terminaron de estar a gusto en ella.

Ni franceses, ni musulmanes: castellanos, parece la divisa de Américo Castro para los estandartes de este pueblo que goza de todas sus simpatías. Eran cristianos, consideraron objetiva la realidad del mundo sensible, impusieron su lengua romance, pero no fueron como el resto de los cristianos europeos: no puede parangonarse el poema del Cid con la Chanson de Roland. Allí, no en otros reinos que también pelearon contra el moro, surge la conciencia nacional

y, a partir del siglo XIV, lo que llamaremos *conciencia popular*.

Antes y después del siglo XIV

Con el avance de la reconquista cambian las condiciones generales. En 1212 Alfonso VIII de Castilla gana la batalla de las Navas de Tolosa, golpe definitivo, y Fernando III toma Córdoba en 1236 y hace suya Sevilla en 1248, todos triunfos castellanos donde nobles y pueblo rivalizan en entrega y valentía. A estos triunfos se los consideró *tarea nacional*; no a las victorias catalanas –Jaime 1° de Aragón conquistó Valencia en 1239– logradas por el rey y el pueblo a pesar de los nobles.

Vencidos los moros por las armas, ya no parecen culturalmente tan peligrosos y las cortes castellanas los imitan en lujo, atavío y posturas. Se abre el alma castellana. Aparecen la lírica y la mística. Pero esa alma castellana, "abierta" según Castro más tarde que la de otras regiones de España, padece una influencia espiritual semítica abrumadora. El ejemplo al respecto de Sancho el Bravo, confesándose en su lecho de muerte ante el infante Don Juan Manuel, es particularmente elocuente (p. 346-49).

En esas cortes los judíos encumbrados son astrónomos, historiadores, biblistas y también médicos, administradores, cobradores de impuestos. Y en manos de mudéjares (musulmanes acogidos por esos reyes cristianos) quedaron los oficios que necesitan aprendizaje más específico: albañiles, constructores de sistemas de riego, ceramistas, tejedores.

Cuando el pueblo cristiano español toma conciencia de tal y, amainado el ímpetu y las necesidades guerreras, quiere insertarse en la sociedad, sólo le quedan las tareas más rutinarias del campo, los escalones bajos de la Iglesia o de la corte, y el ejército, cuando se lo necesita. El resto eran «vagamundos», señala Castro con palabra expresiva. No sucedía así en Francia ni en los reinos musulmanes donde el pueblo tenía quehacer e inserción social. Dice Pedro Guzmán en Bienes del trabajo honesto, 1614:

> "En muchos reinos, no sólo de fieles sino aún de infieles y de herejes... tienen sus gobernantes singularísimo cuidado y atención en que en sus repúblicas no haya ociosos, como cosa en que consiste gran parte de su felicidad" (p.59, n.19)

Y en 1638 el historiador Bermúdez de Pedraza:

> "... Los moriscos ... tienen buenas obras morales, mucha fe en tratos y contratos, caridad con los pobres; poco ociosos, todos trabajadores..." (pp. 58-9) [4]

No queremos pasar por alto dos notas (4 de p. 559 y 67 de p. 259) donde el autor hace una observación de las más brillantes del libro. ¿Qué vínculo hay, se pregunta, entre la representación artística de figuras enteras, acabadas, y el cultivo de la ciencia teórica desinteresada, o sea la verdadera ciencia? Esto surge de considerar dentro del mundo islámico la peculiaridad persa-iraní: de allí son Avicena y Albaterio que superaron en los siglos X y XI todo lo conocido en matemáticas; es en Irán asimismo donde aparecen, en bellos manuscritos, representaciones de seres vivos y cosas con figuras que tienen principio y fin, formas completas. En el resto del mundo musulmán, en los árabes, la ciencia siempre tendió a solucionar problemas específicos, cotidianos, no al conocimiento por el conocimiento mismo. Por eso, aunque la otra se enseñara y transmitiera, la ciencia de los musulmanes españoles suele ser práctica. Sin embargo España no tuvo ninguna de las dos y –acotamos– no porque su magnífico arte pictórico careciera de figuras acabadas y realistas; como si entre los cristianos hispánicos el trato con las cosas se reflejara en su arte excelso, no en interés por la ciencia *prosaica*.

Esta trama social incapaz de abarcar a todos tuvo sus causas. En España no hubo feudalismo ni verdadera Edad Media. No contó, como Francia, con París y su poder unitario absolutamente reconocido, sus señores feudales y su pueblo, racionalmente ensamblados en una cultura común. Entre reyes españoles, con sus capitales itinerantes, y pueblo, se interponía la «casta» de los judíos, irreemplazables en tareas que los cristianos no querían ni sabían hacer, pero inasimilables para el pueblo. Y los oficios siguieron en manos árabes; nadie quiso apropiárselos. El español siempre prefirió un «más allá» de gloria a través de la guerra, hasta poder decirse que, cuando tuvo

plena conciencia de pueblo, el mundo terreno a su alrededor no le pertenecía ni sabía qué hacer con él.

Este pueblo, abandonado en tiempos de paz, no se resignó. Entre fines del siglo XIII y el XIV fundó las hermandades y los concejos de las ciudades con fueros, instituciones presentes ambas en la historia española, con actividad y suerte diversas. A menudo las hermandades atacaron y saquearon monasterios, sedes de órdenes militares o ricas juderías. O sea, a los tenidos por responsables de su miseria. Algunos reyes los apoyaron, como el contradictorio Sancho IV el Bravo (1278-1295), hijo de Alfonso X, que según crónicas contemporáneas "tomó la voz con todos los de su tierra". Pedro, uno de sus nietos, pasó a la historia como el cruel, pero popularmente fue el justiciero. A este pueblo le dieron los reyes católicos la tarea de controlar el bandidaje y lo mandaron luego a lo que más quería y sabía hacer: a conquistar Europa o América.

Pedro el justiciero

La casta judía y los "conversos"

Muchas y muy documentadas páginas dedica Castro a su polémica idea de la inserción e influencia de los judíos en la sociedad española. La historia de otros países europeos se podría escribir, dice, sin dedicarles demasiado, no la de España; su presencia fue allí demasiado decisiva.

Considerándose casta elegida –hidalgos "por naturaleza"–, sea cual sea su oficio, los hebreos han pretendido ubicarse en lo más alto de cualquier sociedad. En la España cristiana se instalaron entre pueblo y rey, pero siempre cerca de los poderosos. Como intelectuales de las cortes más refinadas (Alfonso X por ejemplo), fueron para nuestro historiador sólo repetidores y vulgarizadores de la ciencia árabe; al judío, como al cristiano español, nunca le interesó la ciencia pura.

Los hebreos españoles tradujeron la Biblia al castellano, pero eso aisló más a España del resto de Europa –que la leía y estudiaba en latín, lengua de la ciencia– y no llevó al castellano más allá de los Pirineos. El motivo de este esfuerzo erudito, para Castro en cierto modo insensato, fue la aversión profunda de los judíos por el latín, lengua del Imperio que los sojuzgó; y de la cristiandad.

Muy importante para él es también la influencia de los médicos, mayoritariamente judíos, sobre nobles y reyes, clérigos y monasterios. No siempre con segundas intenciones los médicos de cabecera, amigos de sus pacientes, les contagiaron su alma y consideración de las cosas. Estrechas amistades reforzadas por el trato cortesano diario llevaron a reyes y nobles a defenderlos desmesuradamente contra el pueblo. Pues cuando no peleaba, éste era exprimido por la nobleza, el clero y los judíos, asegura Castro aunque las venganzas contra ellos no le agradan.

Cita documentos de judíos europeos asombrados de las prerrogativas de sus hermanos españoles, poseedores por ejemplo de su propia justicia que, como significaba cierta independencia del Sanedrín, no era bien vista por aquéllos. Pero de tan inaudito encumbramiento y poder pasaron a la dispersión y la miseria, porque como otros fenómenos, también el judaísmo careció en España, según Castro, de límites y de discreción.

La riqueza de que gozaron se incrementó especialmente por su papel como cobradores de impuestos, que sólo podían ejercer los que riqueza tuvieran. Pues los reyes, generalmente escasos de fondos, acudían a los judíos ricos que adelantaban lo necesario a cuenta de su recaudación impositiva. Esta tarea fue así la más odiosa para la percepción popular. Aldeas enteras se despoblaron al no poder pagar lo exigido y quedarse los pobres sin lo más necesario, como sus viviendas, traspasadas a manos judías. Como contrapartida asegura el autor que los pocos reyes o nobles que lo intentaron no encontraron cristiano dispuesto a hacerse cargo de tarea considerada tan impropia de caballeros.

Pero influencia más decisiva y sutil fue la de los judíos que en España después de convertirse siguie-

Continúa en p. 14

A MANERA DE PROLOGO

Un extranjero –supongámosle francés– viene a España a estudiar nuestro país. Se entabla el siguiente diálogo entre el recién llegado y un español. Dice el francés:

–Deseo conocer la historia de España. ¿Hay en España algún manual de historia?

–En España– se le contesta –no hay ningún manual de historia. En España, país de una tradición de veinte siglos, de treinta siglos, no existe la historia.

–Es absurdo lo que usted me dice. Quiero suponer que en ello hay una parte de humorismo. ¿Cómo estudian los niños en España la historia de su Patria?

–Repito a usted que en España no existe la historia, o es como si no existiera. Hay trabajos excelentes, libros eruditos, monografías minuciosas sobre puntos o épocas de nuestra historia. Existen también historias generales grandes, en muchos volúmenes. Hay una Academia de la Historia. Pero si usted desea un manual de historia de España claro, sencillo, exacto, le diré a usted que no lo tenemos. Los niños estudian en manuales mal escritos, desabridos, tosca y chapuceramente impresos..., no pueden formarse idea de lo que es la historia de España.

–En mi país abundan los manuales de historia de Francia. Algunos de ellos los han escrito hombres eminentes. Están redactados en forma clara y sencilla. Su erudición es sobria y exacta. Van ilustrados con reproducciones de cuadros, monumentos y retratos de la época de que se trate.

–Pero en su país de usted existe el gusto por la historia. Los hombres políticos conocen la historia de su Patria.

–¿No conocen la historia de la suya los políticos españoles?

–Los políticos españoles no leen libros de historia. La historia de España es para ellos cosa desconocida.

–No puedo creer lo que usted me dice. ¿Cómo el gobernante de un país no podrá conocer la historia de ese país? ¿De qué manera se arreglará para gobernarlo? ¿De qué modo podrá conocer lo que ha sido y lo que es? Y, en su consecuencia, sin conocer la realidad social, ¿cómo se arreglará para saber el mayor o menor grado en que en determinado momento esa realidad puede ser modificada?

En España, hace cincuenta o sesenta años, los políticos solían ser literatos, poetas historiadores; conocían y amaban la historia de su país; investigaban en los archivos; redactaban periódicos; profesaban en las cátedras; vivían en las redacciones; frecuentaban las tertulias literarias; se interesaban en suma, por las cuestiones espirituales. Historiadores, literatos, poetas, filósofos, catedráticos, ateneístas eran (...) [1] Núñez de Arce, Campoamor, Castelar, Cánovas, Pi y Margall, Silvela... Ahora, salvo alguna excepción, los políticos no estudian la historia. A los políticos no les importa nada la historia de su patria. La patria no existe para los políticos. Ni existe para los políticos la patria, ni existen los factores más poderosos que han formado la patria: las letras y las ciencias. En los discursos parlamentarios jamás se cita un hecho de la historia de España. Nunca ha habido en nuestro país tan honda separación entre la política y la inteligencia. La política es un desolado erial: un erial de ideas y sentimientos. No se sabe la historia. Y así ocurre que, sin saber la historia, sin conocer la historia de España, un político, frecuentemente, gira en torno de los grandes problemas sin tener una idea aproximada de su importancia. Duda, vacila, va, viene, torna a dudar, torna a vacilar, sin saber qué hacer, cuando la solución está ya dada en las páginas de la historia. O bien, en vez de vacilar, se lanza a la más terrible decisión, sin comprender que esa resolución extrema ha sido ya antiguamente expiada con dolor en la historia.

–Pero si no tienen ustedes un manual de historia política y social, tendrán ustedes de seguro algún manual de historia literaria. La tradición literaria es copiosa y rica en España. La literatura española ha influido en ciertos momentos en algunas naciones europeas. Por otra parte, si a América no le interesa la historia política de España (y debe empeñosamente interesarle), en cambio, no puede desentenderse de la literatura española. Los valores literarios españoles deben ser valores corrientes, estimados, cotizables, en todos los países de lengua castellana.

[1] Sigue una lista de cincuenta y un nombres, de la que sólo se transcriben los seis finales

–Sí, sí; es cierto lo que me está usted diciendo. Pero no tenemos tampoco ningún manual de historia de la literatura española. Hay algunos extranjeros; alguno de esos extranjeros no está traducido. Pero no existe ninguno hecho por españoles, sentido con sensibilidad española.

–¡Es extraño lo que usted me dice! En mi país contamos con más de veinte manuales de literatura. Los hay de todas las tendencias y de las más opuestas inspiraciones. Los hay conservadores, liberales, prudentemente eclécticos. Algunos de esos manuales, con todos sus defectos, son excelentes. Llevan muchos de esos manuales una rica y utilísima bibliografía. Están editados algunos con primorosas ilustraciones. En mi país la literatura interesa a todo el mundo. ¿Tendrán ustedes *al menos* una buena biografía de Cervantes?

–¿Ha dicho usted de Cervantes?

–Sí, de Cervantes. Yo querría un librito claro y sencillo en que se expusiera con exactitud la vida del gran español.

–Pues tampoco tenemos una vida manual de Cervantes. Hay grandes y excelentes trabajos de erudición sobre el autor del *Quijote;* existen cervantistas beneméritos que podrían escribir esa biografía; alguno de ellos ha prometido escribirla. Pero hasta la fecha no podemos disponer de ese librito sencillo y claro que usted desea.

–Lo deploro como entusiasta de Cervantes. Pero España es un país católico. La tradición católica de España es de una indudable importancia. La mística española ha producido obras de un valor extraordinario. Por el pensamiento y por el estilo los escritores místicos españoles están entre los primeros escritores clásicos de España. Seguramente en los Seminarios eclesiásticos españoles existen cátedras en que se estudia la historia religiosa de España. No puede ser de otra manera. Un país que, como éste, ha tenido en lo antiguo tan intensa vida espiritual, no puede desconocer, olvidar ese pasado glorioso. Por lo menos, los hombres que se consagran a la vida interior deben poseer libros especiales en que se hable de historia religiosa de España. Fray Luis de Granada, Fray Luis de León, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Avila, Malon de Chaide, Rivadeneyra, Estella, Osuna, etc., etc., deben serles familiares a esos hombres, ya que no a todos los españoles cultos. Hay en todos estos grandes místicos españoles un fondo de humanidad y de bondad bien distinto de la leyenda de dureza y de intolerancia que se ha formado en torno a la España de los pasados siglos. Deseo, pues, tener, en pocas páginas, un resumen de todo ese gran pensamiento español.

–Le escucho a usted asombrado, estupefacto. ¡Ay, querido amigo! Menos que de toda otra cosa, existe en España de lo que usted me pide. En España, país profundamente católico, no se conoce el pasado religioso de la nación. ¿Cuántos obispos de España habrán leído a Granada, a León, a Santa Teresa? ¿En qué seminarios españoles se estudiará (o al menos se estudiará como debe estudiarse) la historia religiosa de España?

–De modo que para ustedes los españoles, ¿no es nada la historia, la tradición, las letras, el pensamiento religioso, lo inmaterial, lo impalpable, el espíritu, en una palabra?

–¿Qué quiere usted que le responda? Estoy de acuerdo con usted en que, en un país, lo primero es el conocimiento de los grandes valores espirituales.

–El conocimiento y el amor. No hay en la gobernación de un país nada que pueda ser antepuesto a la realidad espiritual. Riquezas, adelantamientos materiales, mejoras de orden práctico y económico, todo eso es importante, considerable. Pero limitada la política de un país a los progresos de la materia, colocados esos progresos en primer plano, con caminos magníficos y profusos, con puertos soberbios, con cultivos agrarios admirables, con todos los más maravillosos adelantos, en suma, se irá fatalmente a la más horrenda barbarie. El goce instantáneo y brutal substituirá a la delicadeza y la perfección interior. La riqueza individual, y no la virtud, será la medida suprema del mérito de la persona. Un multimillonario valdrá más que un Vicente de Paúl o un Francisco Giner. La meditación ante el destino humano será una inmensa locura. El pensamiento mismo llegará a ser abolido por el placer bestial...

–De acuerdo, completamente de acuerdo, mi querido amigo. No hemos llegado ahí todavía en España. Pero la industrialización del mundo nos lleva por ese camino. Y en España, el desdén por nuestra tradición espiritual, el olvido de nuestra historia, el desvío de nuestros políticos por todo lo que significa *inteligencia*, harán que los españoles caminemos más rápidamente que nadie, más inconscientemente que nadie hacia ese ideal de barbarie.

AZORÍN

de *De Granada a Castelar*, Madrid 1922

viene de p. 11

ron ocupando los cargos más altos. Ha-Levy-Santamaría y Josué Lurqui (Jerónimo de Santa Fe), son dos de los tantos grandes rabinos de su ciudad, que tras su conversión pasaron a obispos de las mismas [5]. Muchos fueron acérrimos perseguidores de sus antiguos hermanos [6] trasladando al cristianismo español sus conceptos de pureza de sangre y honor. Mediante la Inquisición, de la que tan a menudo fueron rectores, castigaron no la heterodoxia, en España casi inexistente, sino los pecados y pecadores, confusión reinante en las aljamas o juderías, donde los malsines o delatores eran institución y se juzgaba al reo sin saber quién lo había acusado ni de qué.

Tanto buena parte de la ascética española, como el personaje del pícaro o la crítica social violenta hacia una sociedad y un poder que no reconocían suficientemente sus méritos, características también de la España moderna, tendrían origen converso. El cristianismo español se colmó desde entonces con resonancias hebraicas; no con el "logos evangélico de cuño griego" (p.561). Y la para Castro mal llamada *Contrareforma* española, con los jesuitas como voz cantante, continúa esta tendencia cada vez más distante del espíritu de la fe, ya que la Compañía de Jesús estuvo desde sus principios particularmente poblada de cristianos nuevos.

Presionados los reyes por el pueblo y los conversos, termina la pacífica convivencia de las tres castas, con su secuela de forzadas conversiones y finalmente con la expulsión de judíos primero y de musulmanes después.

También Francia e Inglaterra echaron a los judíos –antes que España–, sin que ello les valiera, como a ésta, ninguna mácula imperecedera. Pero Castro compara los diferentes efectos. Pues en aquellos países tareas administrativas o lucrativas y oficios fueron a manos cristianas que no los consideraron indignos, en cambio España quedó sin gente experta en esos menesteres, indispensables para la vida *terrenal*.

Con la masa conversa en las órdenes religiosas, se acentuó el menosprecio por labores, administración y ciencia, vistos como propios de judíos y de árabes, y el concepto de pureza de sangre contaminó al cristianismo español. España es el único país de Europa donde se distingue entre cristiano viejo y nuevo. Allí la conversión ya no significó un nuevo nacimiento ajeno a la sangre (como en la Jessica de El Mercader de Venecia), sólo posible por una conversión auténtica. Si hasta los conversos verdaderos sufrieron la angustia, refleja en obras literarias, de que los demás dudaran de su autenticidad y ellos no hallaran lugar para sus "empinadas" aspiraciones. Por eso quienes por sus orígenes –sigue Castro– no lograban insertarse en el poder religioso o político, intentaron la obra intelectual que "dominara" el sentido dado, por ejemplo, al acontecer americano. De ahí tantos judíos conversos entre los cronistas e historiadores de Indias.

Finalmente, el catolicismo español, como religión estatal que absorbió la vida entera, refleja también el modo de las aljamas, donde todo estaba bajo la égida de los rabinos que controlaban la vida hasta en los detalles más cotidianos. [7]

Formas del vivir y realizaciones artísticas

También en el arte español la convivencia de las tres castas dejó su sello. De allí surgen para el autor sus creaciones más universales y peculiares a la vez.

Dicha influencia no fue igual en todos los reinos y lenguas cristianos. Ni la misma en el siglo XII que en el XVI o XVII. Castro dedica capítulos a matizar afirmaciones que aquí parecerán quizás demasiado rotundas, pues nos restringiremos a unos pocos ejemplos, referidos todos al castellano, en el que nuestro autor mucho se empeña.

De las primeras expresiones poéticas castellanas de siglos XII y XIII a las del XVII habría una evolución desde un claro ascendiente musulmán a una mayor influencia judía primero y de conversos después. Trataremos en especial el ascendiente islámico tan unido al surgimiento de Castilla.

Como la confrontación con los moros fue mayor en Castilla, el árabe afectó también más al castellano que a otros dialectos peninsulares. Sabemos qué cantidad de vocablos arábigos posee nuestra lengua, casi todos referidos a los oficios. Pero Castro apunta a las *pseudomórfosis*, formas idiomáticas que reflejan una misma consideración de las cosas en ambas lenguas. Tomamos sólo un par de ejemplos: llamar *ojo de*

agua al manantial y la expresión *me amanecí*, locuciones inhallables en cualquier otra lengua romance. La primera sugiere ojos en la tierra de los cuales mana agua, como en los humanos; la segunda es una percepción de la aurora donde el sujeto se incluye al punto de suponer que él mismo amanece. Esto es contagio del vínculo del árabe con el mundo, coherente con su convicción religiosa explicada; aunque el autor aclara que ello está en la lengua árabe también antes de la islamización. Los hablantes castellanos se impregnarán de esta consideración de la naturaleza, aunque no sean musulmanes.

De este modo de entremezclar sujeto y objeto resulta para los escritores españoles el vínculo entre su poesía y su conciencia de estar poetizando. Esto es claro en Berceo; la asombrosa presencia del sujeto en su obra permitió considerarlo ingenuo. Pero para Castro se trata simplemente de resonancias musulmanas de las que tanto afectaron a los castellanos.

Si era de linaje - o era labrador
non lo diz la leyenda - non so **yo** *sabidor*

Pero Berceo no es musulmán, sino occidental; propios de la catolicidad sus temas, los milagros; su forma, la cuaderna vía tomada de Francia. Castro llama a esto estilo *centaúrico*.

Pasemos al Poema del Cid, que el autor analiza con detenimiento. Para destacar la peculiaridad castellana lo compara insistentemente con La Chanson de Roland, escrita al amparo de monjes, probablemente de Cluny, para exaltar un modelo nacional basado en la autoridad regia y la monacal, y donde la profusión de imágenes visuales busca representar hechos soberbios, ante un público "boquiabierto" invitado no a intervenir, sino a acatar el modelo maravilloso.

El cantar del Mío Cid en cambio es popular en más de un sentido. Lo escribió un juglar, mozárabe seguramente, desde este punto de vista; su protagonista no es un héroe inalcanzable, sino "Rodrigo, el de Vivar", un vecino, un conocido superior a los demás, pero en definitiva imitable.

Rodrigo y otros héroes de la épica castellana, como Bernardo del Carpio o Fernán González, no representan el poder real ni son protegidos de los reyes, sino más bien sus opuestos o incluso sus víctimas, pese la lealtad que les profesan. Actúan con el "consenso del pueblo", consultan "a todos". Se reflejaría en ellos la democracia castellana de las hermandades de labriegos libres y de los concejos de ciudades. "Burgueses y burguesas" de Castilla escucharían apoyados en las ventanas las hazañas de sus abuelos, que también podían realizar ellos mismos mientras hacían retroceder la frontera con los moros. Pero allí oían además sucesos cotidianos no tan heroicos: el Cid yendo a ver sus molinos, atándose las barbas o descubriendo "las entretelas de su corazón", detalles impensables en Roldán o el rey Arturo.

Con este realismo castellano, el juglar y su pueblo se expresan *centaúricamente*, como cuadra a la asimilación cristiano-musulmana. Para describir el alba la Chanson con objetividad dice: *Vint al jur cler* (vino el día claro). Y el Cantar en cambio: *Apriesa cantan los gallos e quieren quebrar albores*, donde la aurora aparece naciendo, en su incoación, como un ser vivo.

En las letras árabes hay expresiones semejantes, sólo que allí los personajes se disuelven en el suceso narrado, como sus héroes más conocidos –Simbad el marino o Alí Baba– "en las peripecias de sus mágicas aventuras" (p. 255). No son personajes novelescos ni dramáticos y por eso, aunque tuvieron héroes históricos como Almanzor [8] tampoco hubo épica, novela ni drama musulmanes.

El Cid se alza como un personaje único, occidental, castellano que existe objetivamente y actúa "con la libertad que el Dios de los cristianos le otorgó" (p. 255). Pero lo peculiar del poema radicaría en esa mezcla del Cid figura literaria con el Cid histórico y tangible, que para el autor expresa el mismo vínculo que el del llover con la persona llovida en la expresión castellana "me llueve" tomada de la cuarta forma de un verbo árabe.

En esta misma dirección, uno de sus hombres le dice a su jefe: *–Mucho vos lo gradesco, Campeador* ***contado***. Insólitamente, se indica así que el héroe cantado por el juglar ya es conocido por los personajes insertos en el cantar, que ya han sido *contadas* sus hazañas antes que el poema fuera escrito; y eso queda registrado en él. Otro tanto y por los mismos

motivos sucede entre la primera y segunda parte del Quijote: pasado *contado* y presente se yuxtaponen.

Obra *centaúrica* es también la del Arcipreste de Hita, al que le place "picar" en distintos sucesos, en amores tan buenos como efímeros, o presentar esa Trotaconventos que "pica" en similares experiencias religiosas. Todo es igual, sin principio ni fin, como el *librete* donde el autor invita a otros a seguir escribiendo: todo arabesco. Árabe el estilo que parece natural de tan moderno, árabe la alegre despreocupación con que siente estas evanescentes realidades [9].

El don Juan hispánico es consecuencia de esta modalidad de vida. Donjuanes hay en todos lados, pero sólo en la España de moros y cristianos algo tan vulgar como enamorar y aburrirse de una mujer tras otra se convierte en tópico literario. Para detenerse literariamente en el amor a una sola se precisó en España, dice Castro, la influencia italiana: un Garcilaso o un Herrera.

A medida que la "desesperación judaica" [10] se hace carne en la vida, la literatura y el clima social que afecta a grandes autores cristianos, como Quevedo, la actitud árabe ante el mundo desaparece. Y si la poesía del judío español Sem Tov propone una terrible concepción del mundo y el hombre, sellado por la nada y por la forma que en España adquirió la inserción social judía, esto pasa a la literatura propiamente española a través de conversos como Mateo Alemán con su Guzmán de Alfarache. La tradición de Castilla, dice Castro, no fue lúgubre ni desesperada entre los siglos XII y XV: en Berceo, Santillana, Manrique. Allí encontramos la grata serenidad ausente en la ascética y picaresca posteriores, que entroncan con Tov o Juan de Mena, donde campean pesimismo y ataques a la vida, desengaño y desesperación.

Aunque también en la lírica y la mística, según nuestro autor, la influencia semita fue importante, nos detendremos aquí sólo en la influencia islámica sobre la plástica española. Pues esa integralidad del arte hispánico, que quiere abarcar todo, observada ya por Vossler y otros autores, encarnaría en obras pictóricas excelsas, como las de El Greco y Velázquez.

Por un lado, el cielo "abierto" y en comunicación con el aquende, representado en *El entierro del conde de Orgaz*, "invita" a contemplarlo, sea desde la perspectiva celeste –el conde ante la Santísima Trinidad–, sea desde el más acá terreno. Por otro, *Las Meninas* o *Las Hilanderas* de Velázquez representan tanto el proceso como la obra terminada y el autor ingresa con su retrato en el cuadro para admirarlo él también. Porque en el primero vemos al artista pintando a los reyes, sólo reflejados en el espejo, y también a quienes en ese mismo momento visitan el taller: la infanta con enana y dama de compañía; un curioso observa todo desde una puerta trasera. Y en el segundo vemos en primer plano las hilanderas que crean un tapiz, pero que en el cuadro allí colgado es admirado, acabado ya, por las damas. Sin duda Velázquez no sería el pintor que fue sin la influencia italiana, pero también su arte es *centaúrico* y esto de italiano, dice el autor, no tiene nada. "La hilandera con sus piernas firmes y desnudas es al tapiz, lo que Rodrigo de Vivar, propietario de los molinos de Ubierna es a 'Mío Cid, que en buena hora ciñó espada'; o lo que el bueno de Alonso Quijano, comedor de lentejas, al caballero de la Triste Figura y al de los leones" (p.604).

España carece de historia canónica

Otras naciones europeas tienen un relato de su historia aceptado por todos, aunque discutan la interpretación de algunos segmentos. No España ni Portugal, que sobreviven a un pasado esplendor en medio de un presente frustrante, escribía Castro en 1948 y 1953. El presente problemático convierte el pasado en puro problema, mientras Francia o Inglaterra lo ven como un venturoso antepresente. Ese antiguo esplendor español se manifestó en las artes y en algunos de sus hombres de valer universal pero ni en ciencia ni menos en política, dice, el espíritu ibérico se mostró creador.

Explica ambas carencias la débil inserción en el entorno concreto. Ese valorar sólo lo misterioso y celeste [11], o las hazañas que conducen a la gloria, deriva en falta de interés por las ciencias, y en que no se hayan imaginado formas políticas y sociales incluyentes de todos, racionalmente insertados en la vida social. Esto convierte al separatismo español –e hispanoamericano– en algo "históricamente normal". El poco interés en el penoso trato con las cosas, la ten-

dencia a esperar que las soluciones lleguen del cielo o de un gran hombre que enderece todo, mientras los individuos se *encastillan* en su persona, todo eso se acentuó a partir del siglo XVII, cuando los españoles empezaron a sentir fuertemente la inanidad de sus realizaciones concretas. No se sintieron a gusto con la realidad forjada en medio de esta convivencia forzosa y mal resuelta. Por eso "viven desviviéndose": su historiografía y existencia son como un río que se preguntara si sus aguas discurren por donde debieran, dice don Américo.

Estas líneas de la historia de España se dispersan en pinceladas por todo el libro. En la conquista de América motivaron el absurdo duelo entre la conquista político-militar, destacada por un López de Gómara, y la religiosa, encarecida por un Bartolomé de las Casas (converso para nuestro autor [12]). Carlos III fue así un príncipe ilustrado cuyas reformas racionales fueron infructuosas, porque no hallaron suelo donde arraigar. Durante la invasión napoleónica los afrancesados prolongan la línea de Sancho de Navarra y los guerrilleros la lucha integral de un Bernardo del Carpio. Mientras en la Guerra Civil se enfrentaron para el autor dos tipos de religiosidad: la petrificada y encastillada en el pasado de las clases altas y de la Iglesia, con la anarquista, combinación del *me da la gana* español con un sueño utópico de felicidad universal, sin que ninguno de los bandos se planteara cómo construir una cultura racional o una prosperidad pacífica.

Mezquita de Córdoba
... infinitas columnas ...

Pero si en algún momento de su historia España lo hubiera hecho, ¿habría creado algo de lo universal que creó? Nada, contesta rotundamente Castro.

❖ ❖ ❖

En España hubo pensadores, que siempre vivieron, afirma, en medio de la soledad y la incomprensión. Ese fue también el destino de nuestro autor y de sus libros, incomprensiblemente olvidados en Argentina donde vivió, enseñó y publicó, o en España donde se formó, participó en política y murió. Sus tesis no son gratas para los nacionalistas, por lo general clericales afectos a la Iglesia contrarreformista, incómodos con las tesis de Castro sobre el tenor de la religiosidad española. Tampoco para los liberales –sus cofrades republicanos españoles– ya que debe fastidiarles la falta del esquema "progresismo ilustrado versus reacción de ignorantes y clérigos", que él explícitamente desecha. Y lo que parece molestar a todos ellos es esa exposición pensada, rumiada –tan rara en nuestra historiografía–, que siempre abre ventanas al pensamiento, aunque no se compartan todas sus tesis.

Negar al pasado premusulmán algún papel en la historia posterior parece demasiado rotundo. ¿Cualquier pueblo se hubiera propuesto con la porfía de los astur-leoneses no sucumbir ante el arrollador avance moro? ¿No hay algo anterior al contacto con los islamitas cristalizado en tan tenaz y heroica defensa? La única crítica interesante de Sánchez Albornoz a Castro es la que le reprocha considerar el sustrato persa para explicar la modalidad islámico-iraní, pero no el romano visigótico para España.

Tampoco compartimos su idea de que el suelo patrio sea tan irrelevante para el quehacer humano o que, habida cuenta de la tradición heroica occidental, los castellanos necesitaran tanto del modelo de Almanzor.

Lo siempre rescatable es su planteo global, su idea de que no es información lo que falta, sino interpretarla en el contexto que nos permite entender su significado. No es lo mismo, dice, que los judíos manejen la economía del reino de España en el siglo XIV, a que hoy haya ministros judíos en países fundados en normas racionales que políticamente sostienen a creyentes y no creyentes. Ni la influencia árabe en el Arcipreste de Hita que en la Divina Comedia; los

italianos no sentían a los árabes como una "astilla" en su cuerpo. Entender esas distinciones es la tarea del historiador.

También el autor padece de ese *vivir desviviéndose* que tanto lo preocupa. Quiere y no quiere el conocimiento y la organización política racional para su patria, ya que por su carencia explica a la vez la ruina de España y sus mayores logros artísticos.

No encontramos en su obra ni el humor transparente de un Ganivet ni el más incisivo de un Galdós; la de él es una obra densa y como acongojada, aunque entre estos autores haya una napa subterránea común. Don Américo añora la grata serenidad de las Serranillas o los Milagros de Nuestra Señora, pero su obra no la recoge. Podría pensarse así, en sintonía con sus ideas, que también él sea un converso. Pero como según sus tesis, este espíritu afectó a muchos cristianos españoles, quizás sea no más que un contagiado. No tanto por su estilo como por su insistencia en el origen judío o converso de españoles notorios, sus detractores *derechistas* lo acusan por cierto de cristiano nuevo. Sin embargo de sus ideas, no de ningún dato preciso, inducimos que no se trata de uno de ellos. En todo caso, como cristianos, esa contagiada insistencia en la sangre no nos concierne demasiado.

Su tema es España; a América la observa desde su patria, con cierta reticencia. Creo que no encuentra en nuestros países especificidad interesante. Por sus circunstancias vitales: liberal republicano exiliado del gobierno franquista (aunque no hasta el final), se trató en América –en Argentina al menos– con liberales, antiespañoles por sus ideas justamente. Quizás esto explique su actitud para con nosotros.

Refractario al personalismo religioso o político, critica aquello de esperar todo del cielo y de Santiago, o de un hombre providencial que guíe y saque del marasmo; por eso no entendió el peronismo que asimila, en otras obras, a un caudillismo vulgar.

Pero nosotros podemos tomar distancia, luego de su lección de historia, y pensar nuestra propia realidad.

Echemos primero una mirada al mundo. Desde su punto de vista sobre el credo musulmán o la modalidad vital islámica y judía, valdría la pena considerar la guerra desatada hoy entre esos pueblos semitas. ¿Y por qué no la delación operante a altísimos niveles de la conducción política y mediática, o la corrosiva e infértil ética social esgrimida críticamente tanto a la derecha como a la izquierda del arco político?

Respecto de nuestra América, podemos decir que a estas playas llegó el "alma indómita" de Castilla. Pero la "mesura heredada" de los moradores de la *Esparta celtíbera* no llegó sola, sino con adherencias sumadas por los siglos. Podría haber sido un nuevo comienzo, libre del peso de los "cientos de miles de tratados ascéticos" y sobretodo de sus conversos o contagiados autores. Quizás muchos conquistadores y colonizadores lo anhelaron. Pero parte de ese peso llegó, aunque América se libró de varios lastres.

Los hombres indómitos y austeramente democráticos de la independencia americana, con todas sus contradicciones, rememoran aquellos Cides, Fernandos y Sanchos, porque también los nuestros lucharon por un nuevo comienzo, que se desprendiera del anquilosamiento, pero no de lo más profundo de la vida hispana: su lengua y su coraje.

Vista desde nuestro historiador, la cultura de nuestra América hoy, la de todo el mundo hispánico, presenta duros desafíos. Si la unidad lingüística es indispensable para consolidar el poder político y las naciones, el actual ataque desde ambos lados del Atlántico contra el castellano, a pesar de su creciente expansión, parece un suicidio.

El separatismo, en nuestros países, según Castro "históricamente normal", es hoy propiciado tanto por la Iglesia, como por los gobiernos agnósticos progresistas, con mayor o menor fuerza volcados a un indigenismo eticista antihistórico y por eso sin ninguna expectativa creadora. Que recibe por cierto todo el apoyo de la corona, o de los diversos gobiernos españoles y su *pacífica prosperidad*, tan estéril como por lo general nuestro autor la supuso.

La España de hoy, a pesar o a causa de su riqueza, no recuperó su genio ni adquirió otros, como el político o científico, tan añorados por Castro. Pero queda en pie el enigma de si nuestra América es simplemente un epígono de Europa, a través de España, o

si representa un nuevo comienzo, con sus mejores hombres a la espera de un auténtico destino.

Por mejor resolver este dilema volvemos los ojos a aquella Castilla primigenia que se levantó con su alma espartana como mejor escudo. O a la magnífica literatura que la cantó en nuestra lengua. Sin ese doble legado ancestral sería imposible, entre otras cosas, escribir respecto de nosotros un libro a la altura del comentado.

Por fin, no estaría mal imitar a los españoles contemporáneos, olvidados hoy, que en medio de terribles penurias de su patria lucharon por ella, erigiendo en medio de un páramo de incultura las banderas del pensamiento y la belleza. Imitarlos y aplicar sus enseñanzas a nuestras patrias y nuestro presente.

G. M.

NOTAS

[1] Américo Castro nació en Brasil, de padres españoles, en 1885 y murió en España en 1973. Fue embajador del gobierno republicano español ante Alemania y profesor en España, EE.UU. y Argentina, donde se lo ha olvidado casi por completo. Sus libros más importantes son *España en su historia. Cristianos, moros y judíos*, Buenos Aires 1948 (citamos por la 2ª ed. Madrid, Crítica 1983) y *La realidad histórica de España,* México, Porrúa 1953. Nos atenemos en especial a las tesis del primero, casi todas corroboradas en el segundo.

[2] Cristo llama a los hijos del Zebedeo *Boanerges* (Mc. 3. 17), hijos del trueno, o sea, según C., *dios kuroi*. Pero no les permite bajar fuego del cielo (Lc. 9. 54) como "exigen" al apóstol esos cristianos del norte de España.

[3] Había monasterios cluniacenses desde el siglo X en Cataluña, ligada política y religiosamente a Francia, más que a la península. Sancho invita a los monjes a Navarra por donde pasaba el camino a Santiago hacia Castilla y León.

[4] Los cronistas se admiraban en Perú de que en el incario no hubiera pobres. ¡Y vaya si los había! Pero por Castro podemos inducir que lo que extrañaba a los cronistas era la inexistencia de *vagamundos* precisamente.

[5] El antipapa Luna, apoyado por los conversos destacados, convocó Conferencia en Tortosa, 1423, para tratar la oposición cristianismo-judaísmo. Asistieron catorce rabinos; voz cantante de la Iglesia fue Jerónimo de Santa Fe, quien "Talmud en mano" deshizo las proposiciones judías. Sólo dos rabinos persistieron en su postura. Los otros doce se convirtieron (¿a qué?), y engrosaron, eso sí, el número de inquisidores (p. 527).

[6] J. de Santa Fe fue autor de *Azote de los hebreos*. Amador de los Ríos (cit. en p. 527) dice que sólo pudo escribirse semejante obra pensando en el exterminio de los judíos.

[7] ¿Acaso no pasó también otro tanto en América dentro de las tan propagandeadas *misiones jesuíticas*?

[8] Almanzor fue para el autor el último caudillo musulmán con visión política. De haber habido otros el Islam no habría entrado en un cono de sombra que casi lo hizo desaparecer, dice C., claro que en 1948. Lo mismo le hubiera pasado a España de no ser por Castilla que sumó a su *alma indómita* la iniciativa política musulmana; mientras Galicia tomó más bien la confusión entre lo celeste y lo terrestre, que la llevó a una teocracia y se supone que también a su irrelevancia política.

[9] En cambio los ascetas del siglo XVI se enojaban, dice el autor, contra la vanidad del mundo: "No hay embaucador semejante al mundo; no hay nigromántico tan sutil que así forme en el aire torres de viento y figuras hermosísimas... Todo camina con cautela y engaño: todo va fundado sobre falso... Cuando no hubiera en el mundo otra cosa sino esta fiera de la muerte, que tan suelta, libre y cruel anda, no dejando ramo verde, ni fuente clara y pura que no corte y enturbie..." (Alonso de Cabrera, cit. en p. 427 n. 92). Entre el Arcipreste y este asceta se ha oscurecido la percepción del mundo.

[10] Semejante a la *conciencia desdichada* de Hegel.

[11] Como el cielo está abierto para todos, en este mundo no puede haber tantas diferencias, firme creencia base del "popularismo democrático" español, y única democracia que el español entendió, porque la de los derechos humanos "nunca le entró en la cabeza" (p. 563). ¿Qué continuidad habrá entre esto y el juez Garzón?

[12] Ver *Fray Bartolomé de las Casas o Casaus,* en su *Cervantes y los casticismos españoles*. Madrid, Alianza/Alfaguara 1974, pp. 190-227.

La situación ecuatoriana

RAFAEL CORREA Y LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

Lamentablemente con el advenimiento de Correa la situación política del Ecuador, en el fondo, no ha variado nada. Discursos van, discursos vienen, pero no ha logrado perfilar un pensamiento claro o discriminatorio frente al sistema; al contrario, confunde y obnubila el camino para configurar un pensamiento verdaderamente crítico; especialmente con su enfilamiento al *Socialismo del Siglo XXI*[1], que ni siquiera en tierras venezolanas se ha plasmado como una cosmovisión consistente y aglutinadora.

La principal consecuencia de esta carencia de una verdadera filosofía política le ha conducido a llenar este vacío con un sustituto, que no deja de pertenecer a una de las distintas formalidades o alternativas en las que se apoya el estado liberal de derecho para corregir sus crisis. Estamos hablando de la instalación de la Asamblea Constituyente, convertida en el Ecuador en el eje de toda la discusión política, pero que a nuestro entender no conducirá a ninguna solución, ya que el problema no es sólo de representación, sino de mayor significación o sustancia.

El triunfo mayoritario logrado por Correa en el plebiscito (83% de aceptación) sobre el llamado o no a la Asamblea Constituyente, evidenció el agotamiento del modelo neoliberal en el Ecuador, por medio del rechazo general a la representación de los partidos políticos, pero también el deterioro del movimiento indígena y, en mayor medida, la escasísima importancia del movimiento obrero.

Frente a este desgaste de los tradicionales órganos que acaparaban la representatividad, emerge como nuevo sujeto político la clase media, especialmente la de la Capital, que demostró su poder en las "jornadas de abril" del 2005, aquéllas que condujeron a la destitución del coronel Gutiérrez. Este hecho permite a tal sector tomar conciencia de su rol político, pero la falta de cohesión o de un líder que las agrupe hace que esta corriente se diluya mediante la composición de un abanico sociopolítico, más conocido como *movimientos ciudadanos*, que será la columna vertebral o la razón de ser de la Constituyente.

Y es justamente esta circunstancia lo preocupante, porque el sustrato de la crítica de estos movimientos no es de carácter político o ideológico, de cambios estructurales, sino que su fundamento está en la ética o en la moral, disimulado bajo el discurso de la estabilidad. No hay un enjuiciamiento al sistema político o al modelo económico neoliberal, sino sólo al modo en que ha sido manejada la *cosa pública*, mediante la corrupción secular de las diferentes élites; jamás a la forma en que se articula el Poder. Un ejemplo claro es su rechazo a abandonar la dolarización, porque esto traería en lo inmediato alguna inestabilidad, cuando es propiamente este modelo monetario el que provocó mayor pobreza, desigualdad y destrucción de los vínculos familiares mediante el fenómeno de la migración.

Una vez más inquieta que este vaciamiento de lo político sea promovido de alguna manera por Correa, cuando, por el afán de lograr una amplia legitimización de su gobierno, acoge sin beneficio de inventario todas las demandas de la mayoría de estos movimientos. Este proceso de despolitización encarnado en la Asamblea será muy difícil de revertir, a pesar de las previsiones según las cuales los movimientos afines al gobierno lograrán la mayoría, porque el eticismo no se verá mermado en los nuevos escenarios que están por gestarse.

Esta es la incógnita sobre el gobierno de Correa, o bien jugarse de veras por un cambio estructural del Estado, una alteración de las relaciones de poder, mediante confrontación real con los grupos fi-

[1] Sus principales ideólogos son dos marxistas de corte extremadamente iluminista: la chilena Marta Harnecker y el alemán Heinz Dieterich.

nancieros, los medios de comunicación y demás instancias de verdadero poder, o bien continuar con el apoyo tácito al proceso de neutralización de lo político que clausurará definitivamente toda posibilidad histórica viable, ya que este proceso es el que más contribuye a *que todo se mueva pero nada cambie* y se mantenga de esta manera el modelo liberal.

La apuesta de Correa por la Asamblea es de una trascendencia enorme para el futuro del país, pero sus contradicciones constantes –por esa falta de claridad sobre el acto fundacional en que inscribir su accionar o praxis política, llamada por Disandro *operatio estética*– han acarreado graves dudas sobre si está a la altura de la favorable coyuntura político-económica actual y sobre si ciertamente nos conducirá hacia la tan ansiada Independencia. Ojalá nos equivoquemos y esta Asamblea sea la "piedra fundamental" para la edificación del Estado ecuatoriano libre y soberano.

Francisco de la Torre
Tumbaco, agosto de 2007

CIELOS ABIERTOS: ACTIVIDADES ACADEMICAS

Además de la presentación de los números de EL PAMPERO AMERICANO, nuestro órgano de combate (publicado regularmente a razón de dos cada año), CIELOS ABIERTOS organizó en ***2006*** *un* **Ciclo de Cultura Política** *en las fechas y con los disertantes que siguen:*

- 28 de octubre: ***Inmortalidad del alma y perduración política en la antigua Grecia***, por el Lic. Arnaldo C. Rossi.
- 11 de noviembre: ***Delitos de lesa humanidad y soberanía nacional***, por el Dr. Jorge Vispo.
- 25 de noviembre: ***Franciscanos en América. La república de indios en el siglo XVI***, por la Lic. Silvia G. de Rossi.

- En **2007** nuestro director dictó a lo largo de setiembre, en casa de un dilecto amigo, un breve cursillo de ***Introducción a la semántica.***
- Y por invitación del Instituto Juan Manuel de Rosas de Buenos Aires participó de un ciclo organizado en su sede, disertando el 13 de ese mismo mes sobre ***Carlos Disandro, pensador americano.***

EN PRENSA: ***Platón, Apología de Sócrates***, texto griego con traducción, comentario corrido, notas y apéndices de Arnaldo C. Rossi

De las publicaciones recibidas:

- *Ciudad de los Césares* Nº 79, mayo 2007, Casilla 16480, Correo 9, Santiago, Chile. Su artículo inicial hace una sobria revisión, desde perspectivas gratas a El Pampero Americano, de los actuales regímenes de Venezuela, Bolivia, Ecuador, Argentina, Chile. En líneas generales cree advertir en ellos la caducidad de las viejas tesituras liberales y una cierta tendencia, no sin contradicciones, hacia el cesarismo democrático. Imperdible e irónico análisis de la última reunión de Davos y buen panorama de la situación italiana, donde la izquierda globalizante ha vuelto al poder.

- *Empresas Políticas*, Nº 4 a 8, Campus de Espinardo, Universidad de Murcia, Murcia E-30100 España. Voluminosa revista académica de doctrina político-jurídica que no desdeña la consideración de autores habitualmente tenidos por "incorrectos", como Carl Schmitt, Donoso Cortés o Saavedra Fajardo. Abundantes reseñas.

- *Behemot* Nº 41, Via degli Scialojo, 600196 Roma, Italia. También interesada en el análisis histórico-jurídico-doctrinario, dedica este número a la teología política. Se refieren, como siempre, a ideas de Carl Schmitt, pero también de Leo Strauss, Edward Gibbon, etc. Cuidadas reseñas.

***-Lectures Françaises*,** SA D.P.F., B.P. 1, 86190 Chiré-enMontreuil, Francia. Esta revista, fundada por el recordado Henry Coston, da a conocer en su Nº 601/602 un recomendable examen de nuestro conocido Pascal Bernardin, que prudentemente previene sobre la manipulación mundialista de la ecología.

-Lecture et Tradition, misma dirección que la anterior. Se dedica últimamente sobre todo al examen de literatura tradicionalista católica de reciente publicación en Francia y a contestar los ataques que ella recibe desde insólitos frentes.

- *La Reconquista*, calle Montevideo 641, 1018 Buenos Aires. Ligado con el Instituto Juan Manuel de Rosas, este boletín juvenil considera brevemente en su Nº 5 diversos problemas históricos, en la línea revisionista de la historia argentina, y consagra una simpática nota a la recordación de José I. Rucci, inolvidable compañero.

- *B.I. Balkans Infos*, Cap 8, BP391, 75869 Paris codex 18. El Nº 125 de octubre de este mensuario, orientado al desenmascaramiento de la ladera uni-polar del mundialismo y de sus iniciativas criminales, aporta además como siempre interesante información sobre los países de Europa del Este.

- *Orthodox Tradition*, St. Gregory Palamas Monastery, Post Office Box 398, Etna CA96.027-0398 U.S.A. Los tres números que cada año publica esta comunidad de la Iglesia Ortodoxa Griega, seguidora del Viejo Calendario, traen como es habitual estimulantes reflexiones sobre los padres de la Iglesia y sobre literatura contemporánea con acertadas o falsas preocupaciones religiosas.

- *Einsicht. Römisch-Katolische Zeitschrift*. Su número de octubre 2007 contiene fundamentales artículos sobre el Motu Propio de Ratzinger sobre la Misa, siempre orientados, en la línea del sedevacantismo, a desentrañar ciertos errores «tradicionalistas». O la sinuosa política religiosa de la Fraternidad San Pío X, que su director, Dr. Eberhard Heller, conoce por dolorosa experiencia. El Nº de diciembre de 2006 trajo de él en cambio una dramática nota sobre la situación actual de la Iglesia que merecería tratamiento pormenorizado, aquí imposible.

EL PAMPERO
a m e r i c a n o

es una publicación de ***Ediciones Cielos Abiertos***

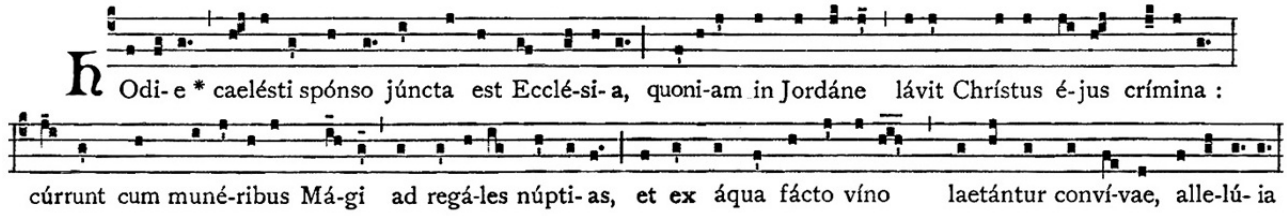
director: Arnaldo C. Rossi

e-mail: pampeamericano@yahoo.com.ar

Correspondencia y Canje a:
Mail and Exchange to:

A. C. Rossi
Casilla de Correo 107
1426 Buenos Aires, Argentina

EPIFANIA



(Hoy quedó unida la Iglesia con el esposo celeste, porque en el Jordán lavó Cristo los crímenes de ella: corren con regalos los Magos a las nupcias regias, y con vino hecho con agua se alegran los convidados, aleluya.)

Entre nosotros la fiesta litúrgica del 6 de enero sólo es referida por lo general a los reyes magos del Oriente, representantes sin embargo de todos los gentiles, mientras la importancia de la fiesta disminuye constantemente en nuestra consideración.

En la tradición en cambio esa importancia se empareja con la de Navidad, Resurrección o Pentecostés. Constituye como ellas la cabeza de un ciclo propio dentro de la liturgia. Y bajo su nombre, *epifanía*, no sólo comprende la adoración de los reyes, sino sobre todo el bautismo de Nuestro Señor en el Jordán, además de la conmemoración de las bodas de Caná.

¿Pero qué es lo que permite ligar acontecimientos aparentemente tan dispares? Al descender a las aguas bautismales lo que Cristo purificó no fue su propia condición humana, que no necesitaba de eso, sino la entera humanidad, representada e insumida en la suya. Y pudo darse por eso a continuación el momento manifestativo, *epifánico* pues, en que los cielos se abrieron y quedaron ostensibles para nosotros sus nupcias con la tierra, la de Dios Trino con la Iglesia, la del Señor con la humanidad redimida por su baño prenupcial en las bautismales aguas jordánicas.

Se trata sin embargo de una bodas reales. Pues de la condición de El no caben dudas; la realeza le corresponde por su mismo ser. Pero dudas tampoco caben acerca de la condición regia de ella, porque la humanidad, plebeya desde su caída, la recibe de su purificativa inmersión en las aguas. Y de la subsiguiente manifestación del *pneuma* que –ligado al agua como en los orígenes del mundo– presentándose a modo de paloma genera una nueva e inderogable creación.

Pero como rey y reina son los que se casan, es congruente que reyes de remotas comarcas acudan con sus dones misteriosos a la celebración festiva. Y claro que los convidados deben también ser regia y misteriosamente atendidos; por eso las aguas purificativas son –como en Caná– transformadas en vino, prenda de la transfiguración eucarística donde se inicia, donde somos ya iniciados en el banquete nupcial definitivo.

Ya en el *mythos* y en la poesía habían contemplado los griegos a su modo, con exultante fervor inspiratorio, conciliadoras nupcias divino-humanas donde presentían el origen y el destino absolutos del hombre. Y el poeta litúrgico que compuso la belleza semántico-musical de la antífona, cabeza de esta página, es deudor de místicos trasfondos, aquí apenas insinuados, que la Iglesia milenaria reconoció haciéndole lugar en *laudes* del oficio de esta fiesta sublime.

LUIS COCE †

Amigo entrañable, falleció el pasado 5 de octubre. A través de largos y penosos años mantuvo, en medio de contradicciones terribles, obstinada fidelidad a los ideales de la vieja Hostería. Participó con disciplina fervorosa en las actividades de los Institutos de Cultura Clásica de La Plata y de Buenos Aires y le dio a éste asilo en su taller. A través de una creciente austeridad, fue orientando callada y pacientemente su vida al estudio del latín y el año litúrgico y al aprendizaje de la oración y la música, unidos en la belleza del canto gregoriano. Alentó y acompañó hasta el fin nuestros modestos empeños; recordarlo nos compromete. En sus últimos meses entonar la antífona precedente fue para él una alegría conmovedora. Que Dios Trino y Paterno lo cobije en el taller de su seno melodioso.

Para orientarnos

I - *El frente güelfo*

– A confesión de parte...

El "cardenal" Rodríguez Madariaga, arzobispo de Tegucigalpa, Honduras, resumió con contundencia las conclusiones "teológicas" del Celam en Aparecida: "No hay cambios en la casa, dijo (*Nación* 24/5. p 15), sino que **hemos cambiado de casa**". Nosotros preferimos en cambio no mudarnos. Sobre todo si la mudanza exige que nos pleguemos, como el episcopado y el clero de la nueva iglesia vaticana, a las exigencias ecumenistas del mundialismo global-invasor.

– Las nuevas liberaciones

Sergio Torres, sacerdote y "teólogo" chileno, referente del grupo Amerindia, conciliatoriamente invitado por el episcopado a la reunión de Aparecida para que le sirviera de asesor, señaló (*Nación* 22/5, p 11) que la teología de la liberación, por él representada, ya no tiene en su horizonte el socialismo, sino la liberación feminista, india, afroamericana y ecológica. En suma, la revolución cultural.

– Ratzinger es bueno, pero ¡qué malos los que lo rodean!

Eso lo que en substancia dejó Monseñor Fellay, actual superior de los lefebvristas, a la opinión pública de Buenos Aires (*Nación* 27/8, p 9), tesis inveteradamente esgrimida por cuantos pretenden arrojar un espeso manto de esquizofrenia sobre la limpia evidencia de los hechos.

II - *La política americana*

– ¿Dónde ha quedado Bolívar?

Ya en páginas 2 a 5 advertimos, como otras veces, sobre las importantes iniciativas económico-políticas del presidente venezolano. Eso no impide reconocer el estrechamiento ideológico en que cae y con el que contribuye a confundir semánticamente tanto a su pueblo como a los americanos que observan con simpatía su supuesto "bolivarismo". Pues con su tesitura indigenista, pudo Chávez tildar a Colón de "Anticristo" (*Nación* 18/9, p 4), hablar de la conquista española como de un holocausto (*id*. 20/5 p 2) o sumarse al odio de Bartolomé de Las Casas contra ella y el Estado. Con su variante "socialista", lamentar, ¡en Rusia!, la caída de la URSS o encarecer una vuelta a Lenín (*id*. 29/6, p 3). Con sus planteos religiosos, sumarse –como presumimos en nuestro Nº 15, p 11– a la teología de la liberación (*ibid*. 23/7, p 4). Pero claro que no es posible tener éstos y otros pormenores por meros detalles, cuya suma, como en el viejo sofisma griego, nunca llegue a formar un montón.

– "Tradicionalismo" a lo Urquiza...

Que Eduardo Duhalde eligiera en Buenos Aires la Universidad –jesuita– del Salvador para presentar un libro suyo, y que se lo dé por tan próximo al "cardenal" Bergoglio –como por azar, jesuita también– (*Nación* 20/9, p 8), da pautas sobre cómo entender la reconstrucción del Partido Justicialista a la que el ex presidente pretende dedicarse a partir de diciembre.

– Y "progresismo" a lo Mitre...

En la Universidad de Nueva York, Cristina K. abogó, junto al juez Garzón, por un "sistema penal global", sustraído a los Estados nacionales, por supuesto (*Nación* 25/9, p 6). Si a esto añadimos, por ejemplo, su promesa a un *lobby* judío caraqueño de alzar la voz (id. 4/5, p 11) "ante cualquier signo antisemita" en América; su identificación con "la Evita del puño crispado" (*Clarín* 27/7, p 8) o su entrevista en Madrid con el gorila Francisco Ayala, repugnante difusor de obscenidades contra Evita precisamente (*Nación* 23/7, p 6), es legítimo preguntarse qué quedará en su gobierno para la soberanía de la nación argentina o para impulsar algo de *Tercera Posición* dentro de la Comunidad Sudamericana de Naciones. (Ver algunos imperdibles *lobbies* a los que ella pertenece en *The Wall Street Americas*; *Nación* 3/7, 2ª Sec. p 6).

– ¡Ahora sí, gori-wiese-lungos! (= gorilas + colaboradores vocacionales de S. Wiesenthal + nibelungos)

¡Por fin abrió Al-Jazeera corresponsalía en Buenos Aires! Salvo que con pormenores (*Nación* 17/10, p 13) como para terminar de perfilar a los irremediables gansos que siguen aquí creyendo en Al-Qaeda y su telemediática promotora.

EL PAMPERO americano

Hijo audaz de la llanura
Y guardián de nuestro cielo,
Que arrebatas en tu vuelo
Cuanto empaña su hermosura...

N° 17 | Buenos Aires - marzo de 2007 | $ 6

La construcción de la Unión Sudamericana

LAS TENSIONES MULTIPOLARES Y LA CRISIS DE COLOMBIA Y ECUADOR

I

El modelo unipolar del mundialismo, basado en la hegemonía norteamericana, tiene serias dificultades para avanzar más hondamente en la construcción del gobierno mundial. Eso ha abierto expectativas de pasaje al esquema multipolar, donde potencias como China, Rusia, India, la propia Unión Europea, un bloque sudamericano tal vez, podrían disponer de márgenes mayores de autonomía y acotar el predominio yanqui y los factores de poder que lo sustentan. Este nuevo modelo, sin dejar de ser sino una variante del mundialismo sinárquico, permitiría sin embargo, en el marco del afianzamiento de estos nuevos "jugadores", la consolidación de una unión sudamericana con mayor gravitación propia, que deje de ser el "patio trasero" de Washington.

No obstante, dentro del propio esquema multipolar existen variantes más que sustanciales. Porque no es lo mismo una multipolaridad que provisoriamente podríamos llamar "genuina", donde exista real equilibrio de poder entre varios bloques o potencias; que la multipolaridad promovida desde los trasfondos del mismo poder hegemónico, como la propone, por ejemplo, el mismísimo Zbigniew Brzezinski, según modelo ya comentado en estas páginas.

La multipolaridad "atlantista" de Zbigniew, hoy asesor en política exterior de Barak Obama (!), preserva la hegemonía de Estados Unidos hasta el surgimiento de un verdadero gobierno supranacional (por encima incluso del yanqui), pero reconoce márgenes a ciertos poderes de influencia regional, socios menores de aquélla en el gobierno del mundo. Es ése el rol asignado a China en Extremo Oriente; a India en el sur de Asia; a la Unión Europea, como apoyatura de Estados Unidos, en Eurasia. Y tal vez a Brasil, como potencia consular en Sudamérica, de no ser ya posible la implementación de un modelo más estricto, como el del ALCA. Con esto procuran los yanquis evitar la formación de un bloque euroasiático (con algunos países europeos + Rusia + China) que desafíe su hegemonía con eficacia. Aunque para ello inevitablemente deben mantener su presencia en el centro de Asia (los *Balcanes asiáticos* de Brzezinski), área de vital significación geopolítica. Lo que permi-

EN ESTE NUMERO

Tradición, tradicionalismo y guerra semántica

De Scheeben y Casel a J. Ratzinger

Revisionistas en peligro

Fausto traduce el evangelio

Mysterio y lenguaje antiguo

Largo plazo y supervivencia nacional

La "guerra legítima" en América

te anticipar que el eventual abandono del modelo unipolar no implicaría que Washington se retire de Afganistán o Irak, sino la prolongación de su influencia allí por vía político-diplomática. Sin dejar de atender al cerco y la división de Rusia, que debería ser partida, según el mismo mister B., en tres repúblicas. En este marco, Estados Unidos junto con una Unión Europea definitivamente alejada de cualquier pretensión geopolítica euroasiática propia garantizarían que el predominio "atlantista" siga vigente.

II

Este modelo, bien respaldado dentro del propio poder yanqui (por ejemplo en el *Council on Foreign Relations*), comenzó a ganar posiciones en los últimos tiempos. No sin encontrar serias resistencias en el bloque que hoy sostiene allí el esquema unipolar: los llamados *neoconservadores*, la derecha evangélica, el lobby proisraelí y buena parte del judaísmo norteamericano, es decir, lo que podríamos llamar quizá *rama protestante del judeocristianismo*. Signo de esta resistencia es la actual indefinición sobre el desenlace de las próximas elecciones norteamericanas. O también las tensiones interiores del poder militar yanqui (evidentes en el relevo del almirante William Fallon, máximo jefe militar en Medio Oriente, luego de su oposición a un eventual ataque a Irán).

Pese a tales resistencias, el esquema multipolar atlantista ha dado pasos importantes. El más significativo fue el cambio de posición de Francia tras la asunción Nicolás Sarkozy; precedido por el triunfo de Angela Merkel en Alemania, giro de signo semejante, aunque más acotado. Porque el viraje de París, y su acercamiento al eje Washington-Londres, diluyó ante todo la posibilidad alternativa del eje París-Berlín-Moscú, opuesto tiempo atrás, por ejemplo, a la invasión de Irak; eje bastante diferente del de la multipolaridad "atlantista", y que podría haberse constituido, al margen de Estados Unidos, en pieza clave de una más vasta alianza euroasiática. En semejante marco la posible incorporación de Ucrania a la OTAN (por ahora congelada), implicaría desde luego para Putin una derrota geopolítica gravísima, donde se vería con claridad hasta dónde llegan las consecuencias del giro francés hacia el atlantismo.

En segundo lugar debe subrayarse la nueva alianza franco-británica. Sarkozy visitó Londres en marzo pasado y lanzó junto con el primer ministro Gordon Brown un acuerdo estratégico de amplio alcance, entre cuyos ítems se destaca el capítulo nuclear: allí la cooperación anglo-francesa se profundizará considerablemente. Además, ambos jefes de Estado se preocuparon por destacar el fuerte vínculo que creen necesario mantener con el poder yanqui.

Pero la iniciativa anglo-francesa no se limita al cambio de frente en Europa y a la relación con Washington; ella postula además un determinado modo de gobierno mundial. Porque a principios de año, el primer ministro Gordon Brown, durante una gira por India y China, aunque también por el Foro de Davos, propuso el avance hacia un gobierno mundial concreto, sustentado en la reforma de los actuales organismos internacionales. Y en términos similares se expresó, en Davos precisamente, el propio el propio Sarkozy

La iniciativa franco-inglesa plantea en resumen lo siguiente:

- reforma del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, de modo que incorpore como miembros permanentes potencias como Rusia, India, Alemania, Japón y Brasil, entre otras;
- creación de una fuerza militar de intervención rápida, dependiente del Consejo de Seguridad, para actuar en los "Estados fallidos";
- transformación del Fondo Monetario Internacional, para que controle efectivamente el sistema financiero mundial;
- reimpulso del Banco Mundial, que debería asumir un rol más activo en la promoción del desarrollo económico y el problema del cambio climático.

III

Encabezada por el eje Londres-Paris, con apoyo pasivo, al menos, de Berlín, el nuevo rol de la Unión

Europea, socia de Washington en la construcción de la multipolaridad atlantista, requiere iniciativas propias. Pues para que el esquema funcione, el nuevo socio debe convalidar su status logrando un margen geopolítico propio que equilibre la gravitación hasta ahora excluyente del socio mayor.

Así puede entenderse la iniciativa de Francia en Sudamérica: tanto su acuerdo estratégico con Brasil, como sus gestiones para lograr la liberación de los rehenes de las FARC en coordinación con Venezuela. Y por cierto que también la respuesta de Washington, en la operación que mató al jefe de las FARC Raúl Reyes, desencadenó la crisis Colombia-Ecuador-Venezuela y contuvo la aspiraciones geopolíticas francesas en estos lares. Los hegemonistas hoy a cargo de la primacía mundial unipolar ponen así un límite –o intentan hacerlo– al despliegue multipolar, mientras les advierten, a Francia y a todos, que Sudamérica debe seguir bajo su propia y exclusiva influencia.

A acotar esa exclusividad apunta la iniciativa de canjear rehenes por guerrilleros, concebida como primer paso hacia una solución política del conflicto interno colombiano, condición a su vez necesaria para relegar al poder unipolar de Estados Unidos como determinante en Colombia. La terminación de la guerra interna eliminaría el principal argumento que sostiene la intervención yanqui en ese país, plataforma de proyección estratégica hacia Ecuador, Perú y la Amazonia de Brasil. Cada uno con sus propósitos particulares convergen en estos objetivos Francia (con España y Suiza en el *operativo humanitario*), como una fase de desarrollo de la multipolaridad atlantista; Brasil que apunta a afianzar su rol de potencia regional, líder en el proceso de unidad sudamericana (fuertemente obstaculizada por la actual situación de Colombia); y Venezuela, quién sabe si no la primera víctima futura de la expansión geopolítica yanqui en la región.

Pero ni Bush ni Alvaro Uribe ni las propias FARC quieren la solución política, sino la guerra. Washington, porque perdería su base de proyección en Sudamérica. Bogotá, porque en la dura confrontación con la guerrilla sustenta Uribe su gobierno, mayoritariamente apoyado, en la medida de los éxitos que ha tenido, por el pueblo colombiano, cansando de casi medio siglo de guerra civil inútil. Y las FARC, enormemente desprestigiadas por sus vínculos con el narcotráfico y los secuestros, porque el acuerdo político podría implicar su desaparición; mientras que así siguen siendo funcionales y necesarias para la estrategia yanqui. De allí que con el posible canje humanitario las FARC no apunten más que a lograr objetivos puntuales (como ampliar su reconocimiento internacional), no a avanzar en un acuerdo de pacificación definitivo. Y eso explica sus vaivenes a la hora de negociar las liberaciones de los rehenes secuestrados.

El operativo que terminó con la muerte de Raúl Reyes, encargado de la negociación con Francia y probable jefe real de las FARC, apuntó a abortar esta iniciativa. Pero además, funcionó –y funciona– como ensayo para las estrategias de intervención unilateral en otros países, con el pretexto de la guerra contra el terrorismo y de la teoría de las fronteras "flexibles". En última instancia, y esto es lo más grave, vale como un ensayo de desestabilización regional a través de una confrontación bélica entre Colombia, Venezuela y Ecuador, confrontación en que resulta afectada la Amazonia, objetivo geopolítico clave. Porque claro que semejante conflicto hubiese ampliado enormemente el campo de acción bélico y político de Washington en Sudamérica, y dado por tierra, desde el vamos, con cualquier intento de genuina concertación geopolítica sudamericana.

IV

Pero una cosa son los propósitos y estrategias de los poderes mundiales, otra el logro concreto de esos objetivos.

La crisis entre Colombia y Ecuador determinó que confrontaran en sucesivas reuniones de la OEA y el Grupo de Río, por un lado, la tesis de las "fronteras flexibles" y de la intervención militar extranjera (yan-

qui) en otros países, con motivo de la tan traída y llevada *guerra antiterrorista*; por otro lado, el principio de soberanía territorial de los Estados nacionales. Sólo Estados Unidos y Colombia apoyaron la primera posición, mientras quedaban aislados frente al resto de los países latinoamericanos. Si bien Colombia no fue condenada (no se hubiese alcanzado la unanimidad requerida), hubo sí, en torno a la defensa de la soberanía, un consenso de suyo importante. Pero que significó además una derrota política de Washington y un retroceso del esquema unipolar.

Más importante empero es el impulso que, renovado en este momento por la crisis, busca crear un Consejo de Defensa Sudamericano, sustentable inicialmente en el bloque regional de poder militar que integran Brasil, Venezuela y Argentina. Este proyecto, inicialmente fogoneado por Chávez, acaba de ser retomado y vigorizado por Lula da Silva con especial empuje.

Claro que la confrontación entre el modelo unipolar y el multipolar nos abre posibilidades nuevas. En febrero, antes pues de la crisis Colombia-Ecuador, se reunieron da Silva y Sarkozy para formalizar un acuerdo estratégico de amplio alcance, especialmente focalizado en temas militares, nucleares y de defensa en general. El acuerdo contempla la fabricacion de aviones, helicópteros y submarinos franceses en Brasil, con transferencia de tecnología (cuestión que impidió la venta de aviones militares brasileros a Venezuela, por veto de Washington), e incluye la construcción de un submarino nuclear.

Apenas diez días después y siempre antes de la crisis, el presidente brasileño y Cristina Kirchner firman un importante acuerdo estratégico, referido esencialmente a los mismos temas. Entre ellos:

- creación de una empresa binacional productora de uranio enriquecido;
- de otra para la construcción de centrales nucleares;
- acuerdo que reactive la producción aeronáutica en Argentina con el apoyo de EMBRAER y la venta de aviones militares brasileños;
- construcción conjunta de un submarino nuclear: Argentina proveería el reactor nuclear (el motor), dada su experiencia en el tema, y Brasil las partes no nucleares, sobre la base del acuerdo con Francia;
- impulso a la integración de la industria de defensa en general, y a la construcción (ya en marcha) de un blindado;
- impulso a la creación del Consejo de Defensa Sudamericano.

Naturalmente, la iniciativa del bloque militar regional y el Consejo de Defensa Sudamericano, al igual que el acuerdo Argentina Brasil, tiene un complejo y difícil camino por recorrer; la formulación nominal del proyecto no es garantía de concreción suficiente. **Pero no dejemos de advertir que la sola mención de los temas tratados y los objetivos propuestos hubiese sido impensable pocos años atrás. Y que ellos son planteados además, en medio de cierto alertamiento sobre cuáles son los grandes objetivos del poder yanqui en Sudamérica: la Amazonia, el petróleo de Venezuela (con la idea de fomentar la secesión del estado de Zulia), el acuífero guaraní, la balcanización de Bolivia.**

Que el poder yanqui no descansa, surge por ejemplo ya de una denuncia del conocido Ollanta Humala, en la que puntualiza que ha habido notable aumento de personal militar norteamericano en bases peruanas de Iquitos. Y que esto podría preludiar la creación de una base yanqui en esa ciudad (similar a la de Mariscal Estigarribia en Paraguay). Con ella se reemplazaría la de Manta, en Ecuador, donde el presidente Rafael Correa ha anticipado que no renovará con Estados Unidos el acuerdo para ello. Pero por cierto que Iquitos está ubicada en el corazón de la Amazonia.

Retengamos en suma esta secuencia entre diciembre y marzo: liberación del primer grupo de rehenes; acuerdo estratégico entre Francia y Brasil; acuerdo de defensa entre Brasil y Argentina; liberación del segundo grupo de rehenes; ataque a Ecuador y muerte de Raúl Reyes; crisis político-militar entre Colom-

bia, Ecuador y Venezuela; reafirmación del principio de soberanía e integridad territorial; nuevo impulso al consejo de defensa sudamericano; visita a Brasilia de la secretaria de estado Condoleezza Rice y propuesta para que Estados Unidos participe de ese consejo; negativa de Brasil a aceptarlo.

V

Y a modo de conclusión reflexiva, dos cuestiones.

1) ¿Pasa Brasil a ser la pieza sudamericana del dispositivo multipolar atlantista? ¿O más bien aprovecha las tensiones internas del mundialismo para avanzar en su proyecto de encabezar la unidad sudamericana? Hoy no hay respuesta clara a esto. Por eso debe quedar en claro que **el gran objetivo es avanzar en la construcción de esta unidad sudamericana, desafío geopolítico de concertación de intereses comunes, y no cuestión ideológica.**

Cada nación decidirá si el estado que construye es más socialista, más liberal, social-demócrata o justicialista. Esta es una cuestión abierta, pero que no debe distraer del objetivo central. **Quien necesita imperiosamente de barreras y de confrontaciones ideológicas y bélicas es el poder yanqui**.

Así como la primera Guerra de la Independencia se propuso como objetivo central la libertad política, y de allí surgieron nuestras naciones, en medio de las más diversas tendencias ideológicas de los revolucionarios criollos, así también hoy el objetivo es concretar esta concertación geopolítica, donde la creación de un consejo de defensa común es una pieza esencial. En este sentido, **las tensiones entre unipolaridad y multipolaridad brindan una oportunidad que debe aprovecharse.**

2) El esquema mundialista unipolar no ha resignado de ningún modo su presencia hegemónica a favor de otros modelos. Lo prueba **la reciente visita de Benedicto XVI a Estados Unidos y el fortísimo respaldo así otorgado tanto al propio Bush como al acuerdo del Vaticano con el hegemónico Washington actual.**

Porque el discurso de Ratzinger en las Naciones Unidas restringe y subordina el principio de la soberanía de los Estados al cumplimiento de los derechos humanos, piedra angular de la construcción mundialista y justificativo ideológico (junto con la guerra anti-terrorista) de las intervenciones militares de Estados Unidos y la OTAN en todo el mundo. Dijo en ese discurso textualmente: *"Todo Estado tiene el deber primario de proteger a la propia población de violaciones graves y continuas de los derechos humanos, como también de las consecuencias de las crisis humanitarias, ya sean provocadas por la naturaleza o por el hombre. Si los Estados no son capaces de garantizar esta protección, la comunidad internacional ha de intervenir con los medios jurídicos previstos por la Carta de las Naciones Unidas y por otros instrumentos internacionales".* De las masacres en Kosovo, Irak o Palestina, *niente*. Y Estados Unidos (God save ***our*** America), ¡qué ejemplo en cambio para el mundo!

Pero si la gira papal estuvo rodeada de tan ostensibles gestos de acercamiento y entendimiento, eso no puede ser por otro motivo sino porque hoy la construcción del gobierno mundial sinárquico se asienta sobre las dos grandes patas del ***judeo-cristianismo:*** **la judeo-protestante angloyanqui y la judeo-católica vaticana.**

M. D.

Mundialismo y religión

TRADICIÓN Y TRADICIONALISMO EN LA GUERRA SEMÁNTICA

1

El gobierno mundial sinárquico ya está, desde hace mucho, en operaciones. Así en las dos guerras mundiales, en la caída del muro de Berlín y de la Unión Soviética, en los enfrentamientos bélicos controlados que se suceden desde entonces. [1] A través de ellas ese supra-gobierno procura resolver, no sin pavorosos conflictos internos, la preponderancia relativa y el área de influencia de cada uno de sus sectores, mientras los galvaniza y pone "en forma" para el momento de abandonar su acción entre bambalinas y hacerla manifiesta a todos los hombres y regiones del mundo, ya unificados entonces bajo un solo Estado planetario, que antes debe ser masivamente anhelado como *esperanza* de salvación.

Pero tanto para que pueda galvanizarse internamente, como para que sea añorado y exultantemente recibido por los pueblos, el poder religioso cumple allí un papel decisivo. Y no nos limitamos a aludir con esto a la *New Age*, por ejemplo, a las diversas variantes del gnosticismo, a las logias o los centros ocultistas de adoración satánica, sino también y especialmente a las iglesias y demás instituciones "piadosas" de las principales confesiones: cristianismo, islamismo, budismo, judaísmo, etc. Porque estas confesiones sobrepasan, con su vasta distribución territorial, las fronteras nacionales; doblegan conciencias, exasperándolas hasta la violencia más desorbitada o sometiéndolas a la obediente aceptación de lo que convenga; edulcoran criminales decisiones bélico-políticas; les dan justificación "teológica".

Interesa destacar en este rubro, por su vasta y precisa organización jerárquica y por su poderosa influencia en América románica, la acción que tiene su centro operativo visible en el Vaticano, particularmente a partir de la muerte de Pío XII. Pues con el último concilio ecuménico el fundamento semántico tradicional que hasta entonces, aunque muy débilmente, seguía sosteniendo al catolicismo, fue desechado y meticulosamente perseguido por las jerarquías eclesiásticas conducidas por Roma, convertidas así, sin límites ya, en poderosas dinamizadoras del ecumenismo judeocristiano y el mundialismo globalizador, su concomitante necesario.

Por eso es tan imperioso esclarecer en profundidad la semántica tradicional de la Iglesia milenaria, con sus raíces helénicas, y entender desde allí la dimensión abismal de este derrumbe doctrinario. En primer lugar, por una exigencia de la Fe, imposible sin el combate contra su manipulación espúrea. Pero también por exigencia imperiosa de la claridad política. Porque las confusiones semánticas se diseminan, a partir del religioso, sobre los demás niveles, y en ellos orientan, muchas veces sin cabal conciencia de sus mismos protagonistas, todas sus decisiones, haciendo que los pueblos y gobiernos clamen: –¡Paz, paz!, y convoquen para que se la concedan a los más despiadados señores de la guerra. Mientras concebir y proclamar con nitidez los límites de cada perfil religioso, cultural o político es desestimado, dentro de la propaganda ávidamente consumida, como fundamentalismo sectario, trasnochado y violento, cuando es el único camino transitable hacia una pacificación verdadera.

2

En nuestro Nº 13 comentábamos, hace ya dos años, la visita a China realizada poco antes por el presidente Bush, cabeza visible de la tesitura unipolar en el gobierno mundialista. En una fotografía, el presidente, con vestimenta *ad hoc*, orientaba un paseo en bicicleta de carrera, seguido por varios chinitos, de su custodia tal vez, que se esforzaban por seguir el raudo pedaleo del Superman a su frente. Debajo, la noticia periodística de la que entonces partimos indicaba que el yanqui había cerrado con las autoridades del país asiático importantes acuerdos comerciales. Pero que además, en un arranque "espiritual" –sorprendente

para muchos, no para esta publicación–, pidió a los gobernantes chinos *que estrecharan relaciones con el Dalai Lama y con el Vaticano*. A juzgar por acontecimientos recientes los chinos no entendieron las implicancias de tan pío consejo. Y tuvieron por eso que enfrentar, este año, una rebelión tibetana, encabezada por muy comprometidos monjes budistas y difundida en medio de estremecimientos de horror por todo el planeta, con la parafernalia y la manipulación de textos y de imágenes propia de estos casos. Y claro que con el sostén de los servicios de inteligencia ingleses y norteamericanos, según informan avisados periodistas. Mientras por las más diversas regiones del mundo este operativo imperialista, escudado en la sonriente y bonachona figura del Dalai, recibe el entusiasta apoyo de izquierdas que, al repudiar a los chinos, creen estar combatiendo a todos los tiranos.

Más aún, como señal de que tampoco la alusión al Vaticano fue casual, acaba de terminar una visita de Ratzinger a EE.UU., casi simultánea con la rebelión indicada, ¿por azar, o por sincronizada operación del supra-gobierno? Allí visitó una universidad y un seminario católicos, además de una sinagoga, y peroró en ellos; participó y habló también en un encuentro organizado por conocidas instituciones religiosas del mundialismo ecumenista; oró y lloriqueó en el lugar del atentado contra las torres gemelas, en el marco siempre de una inculpación a los islámicos enteramente desentendida de la copiosa información en contra disponible al respecto; se presentó en las Naciones Unidas para homenajearlas como "*esperanza* (!) de la humanidad" y subrayar que las intervenciones del mundialismo allí vigente, en cualquier lugar de la tierra, contra la decisión soberana de los gobiernos nacionales, siempre que sea bajo pretexto de salvaguardar humanos derechos, es una obligación inalienable instalada ¡en la naturaleza misma del hombre!; conferenció además sobre el Oriente medio, entre otros temas, con Bush, mientras éste le ofrecía una conmovedora torta de cumpleaños; ablandó en suma variados frentes y dio a la actual administración estadounidense un respaldo que subió la posibilidad de que el republicano McCain gane allí las próximas elecciones. O bien de que, aunque ganen sus rivales, también éstos se orienten en política internacional de modo que la tesitura seguida por los yanquis hasta ahora no sufra variantes mayores. En suma, un operativo semántico religioso-político, la amplitud de cuyas consecuencias para acelerar los planes del gobierno sinárquico no es fácil de medir.

En fin, como para confirmar que su brulote de Regensburg (ver **El P.A.** N°s 14 y 15) o la orientación de su reciente periplo por Yanquilandia no fueron imprudencias ni casualidades, tenemos además la instrumentación de las ceremonias religiosas de Pascua para que don Joseph bautizara, en medio de las tensiones pavorosas del Oriente medio, a un periodista egipcio que abandonaba así el Islam, supuestamente para sumarse a la fidelidad cristiana. Días después, las invectivas del bautizado contra su antigua religión como intrínseca responsable de violencia irracional y la vastísima difusión de esas declaraciones a través de los medios informativos no dejaron dudas. Este bautismo no puede ser sino un episodio más de confusión semántica. Con ella quiere convencerse a los sectores más aguerridos del mahometismo de que quienes dinamizan doctrinaria o bélicamente la criminalidad israelí contra ellos son los sustentadores de la verdadera Fe cristiana teándrica. No los sustentadores de esa fe, pero trastocada y subsumida bajo el horizonte puramente histórico-terrenal de las aspiraciones judaicas; no el *judeo-cristianismo* entonces. De este modo la hostilidad islámica es inducida pulsionalmente contra Europa y lo que de testimonio del teandrismo que la fundó pueda subsistir en ella, como explicaba el Dr. Disandro hace más de quince años, en el artículo que republicamos en nuestras páginas centrales. Pues para el judeo-cristianismo globalizador, comprometido en la construcción del único Estado planetario, la desaparición de cualquier resto teándrico aún subsistente es particularmente imperiosa.

3

Los ejemplos dados bastan para saber que quienes deben defender la verdadera Fe y la Iglesia verdadera, o quienes en América se preocupan por la subsistencia de nuestras naciones, tan artera y permanentemente atacadas desde todos los frentes; que todos ellos pues tendrían que estar particularmente atentos al vínculo entre religión y política global-invasora.

Subsiste sin embargo un tradicionalismo católico, es decir, un frente de todos aquellos que, dentro de la confesión romana, no han aceptado, por buenas o por

malas razones, el último concilio y sus consecuencias nefastas. Pero dentro de sus filas no son muchos los que procuran entender la estrecha unión entre política mundialista y religión espúrea, los atentos pues a una inteligencia integral, capaz de oponer una estrategia de ese estilo a la estrategia siempre global del enemigo. Prefieren escudarse en un cuidado excluyente, que consideran pío, por lo religioso, ignorando que ya en los orígenes de la Iglesia la atención episcopal a los vaivenes de la política del Imperio fue necesaria, por ejemplo, hasta para la realización venturosa de los grandes concilios ecuménicos que definieron la semántica de la Fe. Más aún, dentro de esas mismas filas bastante extendido está un cierto vicio, respecto de lo estrictamente religioso, que llamaremos aquí *ritualismo*.

Pues en un pasaje fundamental de sus comentarios al evangelio de San Juan (*Tratado* 102), a propósito de estas palabras de Jesús: "En verdad, en verdad os digo que, si algo pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará" (Jn. 16.23), hace San Agustín la siguiente precisión:

> « Non enim sonum litterarum ac syllabarum, sed quod sonus ipse significat, et quod in eo sono recte ac veraciter intelligitur, hoc accipiendus est dicere cum dicit, *in nomine meo*. Unde qui hoc sentit de Christo quod non est de unico Dei Filio sentiendum, non petit in eius nomine, etiamsi non taceat litteris ac syllabis Christum; quoniam in eius nomine petit, quem cogitat cum petit. Qui vero quod est de illo sentiendum, sentit, ipse in eius nomine petit, et accipit quod petit, si non contra suam salutem sempiterna petit. » [2]
>
> (No el son de las letras y sílabas, sino lo que tal son significa, y lo que dentro de ese son es recta y verdaderamente inteligido, esto es por cierto lo que debe comprenderse cuando <Jesús> dice: *en mi nombre*. De allí que quien por Cristo entiende lo que del Hijo único de Dios no debe entenderse, aunque en letras y sílabas a Cristo no calle, no pide en el nombre de él, ya que pide en el nombre del que está pensando mientras pide. Quien en cambio entiende lo que de El debe entenderse, éste sí pide en su nombre, y lo que pide recibe, si contra su sempiterna salud no está pidiendo).

Lo que quiere decir en suma que, para el santo doctor, la preocupación por la semántica de la Fe, por el recto significado de lo que se entiende cuando se realizan los ritos, es más importante que la atención, no superflua por cierto, a la preservación y pronunciación de cada uno de los textos necesarios para la celebración de la misa y los sacramentos, o a la realización perfecta de las acciones correspondientes. Pues todo esto puede estar y, si la *suppositio* –la significación de cada palabra y gesto, según el oficiante o el fiel al pedir las entiende– no se ajusta a su sentido verdadero, el rito corre el riesgo de no ser realizado en absoluto.

Así se entiende la flaqueza de un tradicionalismo muy inclinado a agitarse, por ejemplo, cuando Ratzinger da a conocer su famoso *Motu propio* a propósito de los ritos con que la misa puede ser celebrada. Entonces las consideraciones tradicionalistas se multiplicaron, aunque ya el Dr. Heller, cinco meses antes de la publicación del documento de marras, había dicho en *Einsicht*, dramáticamente, lo decisivo. [3] En cambio cuando el mismo Ratzinger da a conocer, el 30 de noviembre pasado, una encíclica cuya concepción de la esperanza significa *el desfonde de la entera semántica de la Fe*, [4] ese mismo tradicionalismo, casi seis meses después, parece completamente desentendido de un tema por donde avanza la semántica torcida que, San Agustín *dixit*, quita sentido y efectividad a toda realización ritual. Y no debería el tradicionalismo olvidar tampoco que, en su tan vasta y persistente difusión por todas las regiones de la antigüedad cristiana, la herejía arriana que socavó a la Iglesia y motivó el terrible combate de los Padres, no se interesó por los ritos, sino por la semántica en que se los celebraba.

4

Hoy enfrentamos una guerra integral en la que política y religión están íntimamente entretejidas. Pero en esa guerra, la semántica, de las palabras o de los hechos, es el arma decisiva. Por eso integral también debe ser la respuesta que contra ella se proponga. Y la clausura tradicionalista en el ritualismo no parece caminar por este rumbo.

El enemigo ha puesto el hacha en la raíz. Desde el Renacimiento, por lo menos, la semántica cristiana viene siendo paulatinamente reducida, no sólo desde fuera de la Iglesia, sino también dentro de ella. Uni-

camente así puede entenderse cómo la catástrofe del último concilio pudiera acontecer en medio de resistencia tan escasa. Pero si el hacha del enemigo está en la raíz, también en la raíz de la tradición tiene que injertarse el rebrote de las energías fecundas. Ante un asedio tan completo el sentido de cada término, de cada acción está cuestionado. Para encontrarse con el incorrupto significado originario ya no alcanzan los manuales teológicos, los restrictos precipitados doctrinarios de lo que antes fue vivo, los libros devotos tiempo atrás en uso, las consideraciones sentimentales o racionalistas surgidas de una humanidad cada vez más sumida en su propia inmanencia. Es necesario abrevar de las fuentes primarias: la significación original del Nuevo Testamento, las grandes definiciones dogmáticas de la Fe, la obra incomparable de los Padres. Todo eso es espíritu, es *pneuma*, por supuesto. Pero este soplo vivificante encarna en una lengua concreta, en un cuerpo sonoro griego sobre todo y latino. Se requiere un empeño humanístico que, imbuido de la semántica de los clásicos antiguos –religiosa, filosófica, teológica, política, poética–, pueda pensar y vivir según significaciones auténticas, inconmovibles al asedio de un enemigo mortal. Y ponga esa energía en movimiento que oriente el combate y consolide lo humano verdadero y lo divino verdadero en unión inescindible. Pero los empeños del tradicionalismo, por ignorancia o por dolo, parecen quedarse en cambio en ese ritualismo estrecho que a los embates más profundos del judeo-cristianismo poco tiene que oponer.

El rito auténtico es bueno pues, pero no basta. Proclamar la vacancia del pontificado es por eso condición necesaria, pero no suficiente. La casi inexistente respuesta a la encíclica de noviembre no es sino una prueba reciente de lo que decimos. ¿Por qué el tradicionalismo da además espaldas, entre otras, a la obra de Odo Casel, que podría ponerlo en camino hacia el fundamento viviente y daría un respaldo invalorable a su preocupación ritual?

Pues en el embate contra el benedictino y su magna obra los vaticanistas de estricta observancia la manipulan hasta encontrar en ella un sostén al desquicio modernista del concilio. Y los lefebvristas consienten esa manipulación, como en un "estudio", por llamarlo así, de sus "teólogos"[5] al respecto, donde no resulta fácil saber si se destaca más la intención artera, la estupidez o la ignorancia. Pero ya sabemos de estas andanzas de la Fraternidad, por la bajeza que publicaron contra don Carlos Disandro (ver EL P.A. N°s 2, 3 y 4). Bajeza llena de increíbles errores teológicos que, ante el embate de algunos fieles indignados, solucionaron simplemente dejando de difundir, en algunos lugares, el folleto que la contenía.[6] Nuestro maestro no se cansó de llamarlos "colateral de Roma apóstata", circunstancia que a propósito de Casel podemos corroborar ahora. Aunque también comprobamos, ¡ay!, que lo que se elucubra en semejantes talleres, se difunde también sin mayor crítica en sectores más auténticos del tradicionalismo.

El culto debe continuar, por supuesto, convalidado por la sucesión apostólica. Y también nuestras naciones deben seguir, acrecentando el ejercicio pleno de su soberanía, contra cualquier embate derecho-humanistoide de la global-invasión. Pero sin el empeño humanístico que penetre en "las divinas riberas de la luz" habitadas por la semántica y las ponga en movimiento, la continuidad de ambos, de la Fe y de la patria terrena irrenunciable, permanece gravemente amenazada. El activismo febril, ritual o político, no es garantía de nada. Urge *pensar* y munirse de los instrumentos necesarios para hacerlo.

Arnaldo C. Rossi

NOTAS

[1] Para este tema es indispensable la obra de Yann Moncomble, a partir de *La Trilatérale et les Secrets du Mondialisme*, Paris, Faits et Documents 1980.

[2] Ver *Obras de San Agustín*, Madrid, B.A.C. 1965, tomo 14, p. 479. Como para que no se alegue desconocerlo, consta también en el oficio del 5º domingo después de Pascua, 3ª. oración nocturna, del *Breviario Romano*.

[3] Ver su artículo *"Und ihr werdet sein wie Gott". Endpunkt erreicht*, en ***Einsicht***, diciembre de 2006. En www.einsicht-aktuell.de puede conseguirse la versión en castellano: "Y seréis como Dios".

[4] Sobre esta cuestión volveremos oportunamente.

[5] Cf. Theologians of the Society of St. Pius X, *The Problem of the Liturgical Reform*, Angelus Press 2001, 130 pp.

[6] Sin dejar por eso de acusar *soto voce* de "falta de caridad"a la respuesta que le dimos, en total olvido de que, según San Pablo, "la caridad... se alegra con la verdad", (ἡ ἀγάπη... συγχαίρει δὲ τῇ ἀληθείᾳ, 1 Cor. 13. 4-6).

De *La Hostería Volante*. *Organo del pensar Americano para una cultura humanística y política AMERICANA*, Nº 36, La Plata, agosto de 1992, pp. 5-13, tomamos este artículo de don Carlos A. Disandro que *hace casi dieciséis años* ofrecía un somero y sistemático panorama religioso-político con el que anticipaba lineamientos fundamentales de los años por venir. Hasta hoy, donde siguen vigentes, y por cierto que considerablemente recrudecidos.

Para facilitar su lectura hemos añadido, siempre entre paréntesis y precedidas por un asterisco, las traducciones que nos parecieron pertinentes de algunos términos griegos, latinos o alemanes. Recordemos sin embargo que el doctor los usaba, atento a sus capacidades alusivas en sus lenguas respectivas, justamente para inducir sus lectores a un esfuerzo reflexivo, superador del desgaste que afecta a tantas nobles palabras de nuestro contorno. Las traducciones que indicamos de ningún modo deben ser entonces un obstáculo para la realización de ese esfuerzo. *A. C. R.*

Teología y Geopolítica

De Scheeben y Casel a Joseph Ratzinger
El arrianismo en Europa (1960 – 1992)

I

Introducción

En la Tercera Guerra Mundial que se avecina y que significará la implosión de Estados Unidos –inclinado al *Mysterium iniquitatis*, como lo entrevió Herman Melville hace un siglo– y luego su destrucción como potencia mundialista, investida por el poder racial y espiritual judío, para revulsivo cultural en la *ferrea ætas*; en esa III Guerra Mundial que he delineado en otros trabajos míos,[1] poco difundidos en Argentina y apenas conocidos en América; en esa guerra pues, que ha tenido un comienzo amenazante en la "guerra del Golfo"[2], sólo la claridad de un humanismo político constructivo, estético-operativo, y su consecuente *noein* (pensar) y *prattein* (hacer o actuar) americanos en la Romania regenerativa, por el latín, sólo ese humanismo podrá emerger de la esclavitud ecumenista, pseudo-teológica, a fin de empeñar un retorno a la *arkhé* (**principium*), tal como lo avizoro en mi breve ensayo *Reasunción del Principio Hyperbóreo*[3]. Pero al mismo tiempo ese humanismo libre de toda *antropolatría*, *antroposophía*, *antropoteísmo*, etc. debe avizorar, en la manipulación actual de los poderes planetarios, un recurso para decidir el futuro, ostensiblemente katabático (** en descenso* o *ruinoso*), ya en las constancias de un *kairós* (** coyuntura*, *momento epocal*) entenebrecido por las fuerzas oscuras que conducen el mundo hacia su ruina. En este sentido, me propongo, con este breve artículo, alertar sobre el "arrianismo" regenerado por la Roma ecumenista hodierna, como caso particular de un judeo-cristianismo[4] virulento y ofensivo, contra la tradición indoeuropea, greco-romana-románica, y por ende, pronto a cumplir y consolidar su manipulación sobre la otra América, que por comodidad llamo *América Románica*. Este es el caso del arrianismo vigente en la teología romana antropo-sófica ac-

[1] Cf. *Segunda Guerra de la Independencia y Tercera Guerra Mundial*, La Plata 1988, 86 pp., *passim.*

[2] Conferencia pronunciada en el Centro Justicialista de Estudios Geopolíticos de la Plata, el 15 de mayo de 1991. Allí me ocupo de la *derrota* de EE.UU. y sus previsibles consecuencias. Inédita.

[3] Cf. *Ciudad de los Césares* Nº 23, Santiago, Chile.

[4] Cf mi obra *La Herejía Judeo-Cristiana*, Buenos Aires, Struhart y Cía., en especial cap. 1 y 2. Allí examino las doctrinas del extinto Cardenal Daniélou, que junto con K. Rahner y H. de Lubac son los jesuitas más importantes en esta *gran emulsión* en la New Age.

tual [5]. A fin de deslindar campos semánticos fundamentales, propongo en este comentario la línea de ruptura entre dos teólogos germanos del inmediato pasado –1850-1950– y un teólogo, germano también, del inmediato presente, semánticamente caliginoso, por obra de siniestros revulsivos conceptuales, cuyas raíces totalitarias desentráñanse desde 1789 [6].

1. ***Antecedentes sumarios***

Matías José Scheeben († 1888) es el último representante original de una teología sistemáticamente orientada en la línea del prólogo joánico, de origen griego y estructura conceptual latino-germánica (San Agustín, San Gregorio Magno, Santo Tomás). Su obra monumental *Die Mysterien des Christentums*, 1878-1882, implicó en los aledaños del Concilio Vaticano I (1870) la única renovación importante de una teología especulativo-mystica; su trasfondo patrístico griego, como *arkhé* incardinada en el principio theándrico, despertó una esperanza de *Erlebnis* (**experiencia viviente*) teológica, en la Alemania Católica, esclerotizada por la Compañía de Jesús y la *Kultur-Kampf* (**guerra cultural*) devastadora [7].

Dom Odo Casel

Hoy por supuesto Scheeben ha sido olvidado, con tantas otras cosas, y remitido al pretérito de una forma muerta, y nadie lo recuerda [8]. Pero su notable esfuerzo revalorativo de las fuentes agapísticas permanece incólume en esta desmovilización de la inteligencia concipiente. Aquí convendría interponer justamente la visión teológica de Vladimir Soloviev [9] que convergía en cierto modo con la de Scheeben. La formación romana de Scheeben [10] en el período de Pío IX y su conocimiento de las corrientes germánicas de la Filología Clásica lo mantuvieron al margen del impacto hegeliano. De cualquier modo, la nota más importante en el pensamiento del teólogo recordado fue la renovación de **Mysterium**, **Mystico**, **Noein** o **Denken**. Una teología especulativa sin concesiones a las corrientes dialécticas y evolucionistas que comenzaban a insinuarse en el trasfondo europeo; una "filología" que no pactaba con la hermenéutica crística de la *parádosis* (**traditio*); y en fin un claro ajuste sistemático, que recuperaba los grandes symbolos orgánicos, como un trasfondo inmune a todo reduccionismo de la semántica, podrían caracterizar esta *Erlebnis* del joven y maduro Scheeben. Su obra fue una clara disyunción del judaísmo, entonces en ascenso mundialista por logias desplegadas desde la revolución francesa y vigentes como clave instigadora de los acontecimientos de 1830, 1848, 1870. *Die Mysterien des Christentums* parecía reservar un espacio agapístico autónomo y fecundo, que permitiría un retorno al *noein* teológico sin mezcla de judeo-cristianismo.

Sin embargo la ruta académica de las universidades alemanas produjo un recodo inesperado, que avivó polémicas contrapuestas, inmediatamente an-

[5] Cf. Mis trabajos *La Antroposofía de Karol Wojtila*, Córdoba 1980, y *Las Tesis de Karol Wojtila y su ruptura con la Sacra Tradición*, Córdoba 1981.

[6] Cf. mis artículos en *Ciudad de los Césares*, Nº 7 y 14.

[7] Cf. Graf Paul von Hoensbroesch, *Der Jesuitenorden*, Bern y Leipzig 1927, vol. II, pp. 97 s.

[8] Cf. Martin Grabmann, *Historia de la Teología Católica desde fines de la Era Patrística hasta nuestros días*, basada en el compendio de M. J. Scheeben. Traducción española: Madrid, Espasa-Calpe 1940, pp. 292 ss.

[9] Cf. entre otras su obra *Rusia y la Iglesia Universal*. Traducción castellana: Buenos Aires 1936.

[10] Cf. *Le Mystére de l'Eglise*. Traducción francesa de A. Kerkwoord O. S .B., París 1956. Con un importante estudio sobre M. J. Scheeben y una bibliografía moderna.

teriores y posteriores a la guerra de 1914, como puede verse en la obra poco conocida del joven Walter F. Otto [11], que hemos de reseñar en otra oportunidad y comentar prolijamente, si es necesario.

El segundo nombre, anticipado en mi título comprensivo, es Dom Odo Casel O. S. B. [12] cuyo itinerario sería el descubrimiento y formulación de una "teología de fuentes simbólicas" en la Liturgia griega y romana, y por ende en el trasfondo especulativo que las acompañó desde los orígenes, o sea, los escritos patrísticos griegos (desde los Padres Apostólicos, como San Policarpo de Esmirna, San Ignacio de Antioquía, a los grandes teólogos, como San Juan Damasceno, siglo VIII). Pero en Odo Casel nos encontramos con un filólogo-teólogo, y no con una teología especulativa que esgrime la filología como herramienta "auxiliar". De cualquier forma, Odo Casel restableció en su plenitud la semántica de *mysterion*, sin la cual es imposible regenerar el principio theándrico del Evangelio Agapístico. También Odo Casel recompone una teología sistemática en una *Mysterientheologie*, a partir de su tesis doctoral en la Universidad de Bonn [13].

En otras palabras, la teología especulativa sistemática de M. J. Scheeben y la "teología mystérica" de O. Casel mantenían una estricta continuidad de fuentes y desarrollo histórico hasta el período de la Segunda Guerra Mundial. Era imposible en ese panorama el ecumenismo mundialista, la abolición de las fuentes (*arkhé*) y la reinterpretación del cristianismo como una forma del monoteísmo hebraico [14]. Era imposible el retorno del arrianismo, después de los Concilios de Nicea (325) y Calcedonia (451). Pero el hoy muestra sin embargo, al menos en el Occidente romano-románico y anglo-germánico, el retorno de Arrio y su propuesta nominalista, evolucionista y dialéctica en Juan Pablo II y su Prefecto Vaticano de la Doctrina, Cardenal Joseph Ratzinger. Este resulta pues la contraparte de sus compatriotas Scheeben y Casel, pero encumbrado en el ***poder geopolítico*** de Roma arriana.

Sin embargo la perención y desalojo de la obra de Scheeben y Casel, entre otros, ha abierto el camino a un "neoarrianismo" ecuménico y planetario que, como dicen los greco-ortodoxos [15] converge con el hebreo-masonismo en el poder mundial y significa para nuestros pueblos cristianos un peligro indudable.

Precisamente en este reflujo arriano –cuyas consecuencias GEOPOLÍTICAS diseñaré después– la obra de los obispos germanos y en especial de Joseph Ratzinger [16] es fundamental. Sobre su perfil doctrinal equívoco me he ocupado en mi trabajo de 1986 [17], traducido al alemán y difundido en un

---

[11] Cf. *Der Geist der Antike und die christliche Welt* (El espíritu de la Antigüedad y el mundo cristiano) Bonn, Fr. Cohn Verlag 1923, 139 pp.

[12] Cf. la revista *Maison-Dieu* Nº 14, Ed. Du Cerf, París 1948: "Dom Odo Casel (1886-1948). *La doctrine du mystére chretien*".

[13] *De Philosophorum Graecorum silentio mystico*, Bonn 1919. Importantes obras traducidas al francés. Pero la más importante y decisiva, de la que cito la edición alemana, es Odo Casel, *Die Liturgie als Mysterien-Feier*, Freiburg im Breisgau 1923. De ella nos ocuparemos en otra oportunidad.

[14] Cf. mi *Theomorfismo y Sociomorfismo* en la Iglesia, La Plata 1969.

[15] Cf. *Vrais Chrétiens Orthodoxes de Grèce*. Monastère Orthodoxe Saint Michel, Lavardac, Francia. Tome I, 1990, especialmente caps. II-IV, pp. 17-45. No tiene desperdicio este volumen importante, ni en el sentido espiritual, ni histórico, ni hermenéutico. Me complazco en recomendarlo a mis lectores, para ilustración de muchos temas que suelo afrontar sin autoridad alguna. Pero los V. C. O. tienen autoridad.

[16] Cf. los artículos importantes consagrados por los editores y colaboradores de la revista SAKA-Informationen, Basel, y en particular sobre Ratzinger y sus colegas. Entre esos artículos frecuentemente se ilustra el neo-arrianismo, cuyos maestros serían los jesuitas K. Rahner y H. de Lubac, ya fallecidos. Cf. supra nota 4.

[17] Cf. mi trabajo *La Crisis de la Fe y la Ruina de la Iglesia Romana*, La Plata 1986. Aclaro que oportunamente envié este trabajo a la Secretaría correspondiente del Vaticano. Sin comentario.

fascículo por la Revista EINSICHT, de Munich, que dirige Eberhard Heller. Aquí me interesan las perspectivas geopolíticas [18] del arrianismo y la Tercera Guerra Mundial que entreveo para Europa de las *arkhaí* lingüísticas indoeuropeas, *Europa der Vaterländer* (* *Europa de las patrias o naciones*), y la destrucción de sus fundamentos theándricos, y por supuesto para América Románica, regenerativa del principio hyperbóreo. No deliro, saco conclusiones sistemáticas; no profetizo, por el contrario, redimensiono un perfil cultural-político.

Por otra parte se ha ocupado de este problema del arrianismo o neoarriansmo de Ratzinger el profesor Wiegand Siebel [19], pero según otras constancias y otras referencias que están al margen de mis reflexiones y de mis concepciones geopolíticas, mundialistas y bélicas. En otras palabras, las raíces de un pensar teológico devienen fundamento de un *kairós* político. Y es misión de humanista configurarlo.

II

2. *El arrianismo del siglo IV-V a.D.*

Pertenece este capítulo a la historia de la teología griega, y a la clarificación conceptual del principio theándrico, inmune al judaísmo. Podríamos decir que en este período atanasiano se enfrentaron el principio yahvista de la unicidad de Dios y raza de Israel, y el principio theándrico de la unión divino-humana, vigente en Cristo (personal), en el culto mystérico (sacramental), en la lengua mystérica (griego). La contienda afectó geopolíticamente al imperio de Constantino, su división ulterior y sobre todo el panorama de la Iglesia Oriental. Notemos además que no se han insinuado todavía los orígenes de la religión coránica. La existencia del Islam es precisamente hoy un dato que no podemos omitir para entender el horizonte geopolítico. Ratzinger, al cuestionar el principio theándrico, inevitablemente judaiza y entrega *Europa der Vaterländer* al poder de Israel, junto con Casaroli y *tutti quanti*; o abre una confrontación peligrosa con el islamismo expansivo. En este sistema complejo el arrianismo es la energía semántica propulsora de la Tercera Guerra Mundial. Esta es mi tesis general, de una gran importancia para calibrar el gobierno mundial del señor Bush.

3. *El arrianismo en España Medieval*

La norma de Castilla triunfó como se ve, por el panorama de los siglos XIII-XV. Un rebrote de arrianismo hubo en España visigótica por el contacto con árabes y judíos, y la obra confesional y política judaizante de algún obispo y algunos teólogos obtuvo rápida repulsa. Ha sido el gran romanista Karl Vossler quien en su obra *España y Europa* [20] ha señalado esta impensada tormenta anulada por el Reino de Castilla. Pues la obra de Alfonso el Sabio fue la recognición de las fronteras étnicas, raciales, lingüísticas, teológicas, culturales en una palabra [21]. La recognición que recuerdo mantenía las riendas semánticas de la Fe Trinitaria y Theándrica, sin consentir en emulsiones nocivas y sin impedir el trasiego fecundo, según puede profundizarse en José Amador de los Ríos, Américo Castro y otros.

Toda esta historia, que recuerdo muy sucintamente desde luego, implicó que América emergiera

[18] Según mi concepción de esta ciencia, resumida en mi opúsculo *La Geopolítica, una ciencia humanística*, Córdoba 1980.

[19] Cf. W. Siebel, *Ratzingers Lehre von den Letzten Dingen*, en SAKA-Informationen, November 1991, pp. 201-207. Transcribo un solo párrafo conclusivo de este ensayo fundamental: Entscheidend unter allen Häresien ist Christusbild (...). Mit seiner Verleugnung der Gottheit Christi zeigt er sich al Arianer (...), p. 207, col. 1. (* Decisiva entre todas las herejías es la imagen de Cristo de Ratzinger (...). Con su negación de la divinidad de Cristo se evidencia como arriano).

[20] Edición del Instituto de Estudios Políticos, Madrid 1951.

[21] Conviene releer cuidadosamente la obra de Américo Castro, en particular *España en su Historia. Cristianos, moros y judíos,* Barcelona 1983, 2a. ed. (* Largamente comentada en **El P. A.** Nº 16). Asimismo José Amador de los Ríos, *Historia social, política y religiosa de los judíos en España y Portugal,* Buenos Aires 1943, vol 1, p. 171 ss.

a la Historia sin el arrianismo corruptor; permitió la política imperial de Carlos V; definió para casi cinco siglos el encuentro indígena-americano y la Romanicidad hispánica, teológicamente derivada de San Isidoro de Sevilla. El judaísmo colonial en territorio de América hispánica, importante de todos modos, entre los siglos XVI-XX, careció de esta rampa doctrinal del arrianismo en la Iglesia Romana para erosionar la Tradición. Pero tengamos en cuenta que este arrianismo convivía o concertaba con el Islamismo en complejas tensiones dentro del monoteísmo negativo semítico, o confrontados ambos, Israel Yahvista y Allah Coránico, con el principio hyperbóreo, theándrico, griego, de Europa y América. Cuando hablo de *principio*, entiendo *arkhé* generativa, y no mera recognición conceptual. Estas son las raíces profundas de un vínculo entre Teología y Geopolítica, gestoras de la Tercera Guerra Mundial.

3. *El arrianismo triunfante en el post-Vaticano II*

La situación es diferente en este fin de milenio: diferente del siglo IV en el Imperio Romano, en la España Medieval de siglo XI-XII. Roma católica es ahora una ***potencia arriana***; y es en esta coyuntura donde avizoramos los más graves conflictos, cuya primera expresión es la "guerra del Golfo" que cuadra a lo que llamé guerra de bolsones como preparación de la Guerra Mundial [22]. Pero esta reconoce un estímulo teológico, que obrará al mismo tiempo como revulsivo de todas las "culturas" y los "pueblos" y como gestor de un frente bélico general, de fuentes religiosas y poder militar empírico.

El arrianismo triunfante ha liquidado la semántica griega y propone un término medio entre principio yahvista y principio theándrico indoeuropeogriego, o sea, lo que en otros términos más explícitos llamo judeo-cristianismo (* *cristianismo reabsorbido en judaísmo*). Este, enfrentado con el Islamismo, producirá la guerra. La ruta de las falencias coránicas será probablemente en su *Drang* (* *impulso*), el empuje hacia el Oeste, la milenaria vía del norte de Africa hacia el Estrecho y España; y por el norte del Mediterráneo el camino hacia el centro de Europa, Viena, Colonia y París. Tal vez la catedral de Colonia, monumento hyperbóreotheándrico, será transformada en mezquita. Es preciso releer a Enrique Heine y su estremecedora profecía que anuncia la demolición de las catedrales.

III

5. *Desmontaje semántico de Europa*

Para comprender los trasfondos conceptuales, someramente enumerados, debemos percibir y calibrar el signo de la ruptura teológica de Ratzinger[23], el más importante portapalabra del arrianismo, en su elaboración doctrinal última y en sus funciones jerárquicas decisivas. En esa elaboración se ha cumplido un "desmontaje semántico" formidable. Perecen y se hunden en una *Dämerung* (* *ocaso*) tenebrosa los padres griegos, Scheeben y Casel, y con ellos dos mil años de emersión solar del *noein* agapístico. Pero al mismo tiempo tales trasfondos remodelan una **geopolítica arriana** que en definitiva tiene dos resultados posibles: la consolidación del poder mundial judío; o la guerra mundial entre éste y el Islamismo. Por eso estamos frente a un desmontaje semántico por parte de Roma, que ablanda las fundaciones milenarias lingüísticas y religiosas de *Europa der Vaterländer*. Pues la Tercera Guerra Mundial –consecuencia de una geopolítica arriana con Juan Pablo II, G. Bush, J. Major, Gorbaschev, Yeltsin, Mitterand, Menem, Salinas de Gortari, etc.– resulta de un conflicto histórico teológico del Mo-

[22] Cf. mi trabajo citado en nota 1, p. 79 y ss.

[23] Cf. *Kleine katolische Dogmatik*, Regensburg 1990, Band IX. Los temas de Ratzinger son: la escatología, la vida eterna. No se puede dudar del reduccionismo arriano del Cardenal germano.

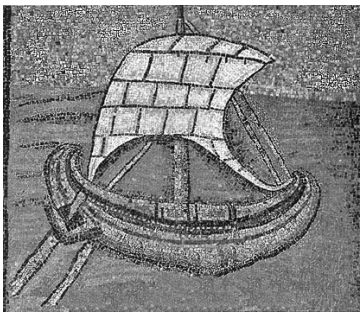
noteísmo negativo, que anula, desconoce o suprime la mystica joánica del Monógeno (* Juan 1. 18); y en consecuencia el alineamiento de las fuerzas supuestamente cristianas –son en realidad judeo-cristianas– con las que chocará inevitablemente la expansión coránica, ya en movimiento. Lo que llamo "fuerzas hyperbóreas theándricas" tienden a ser desmovilizadas por la geopolítica arriana de Joseph Ratzinger y sus emulsiones semánticas incompatibles con la Fe.

6. *El destino de América Románica desde 1992*

América arriana o América theándrica: tal es la disyuntiva espiritual profunda, para sortear las complejas tensiones que nos acosan. En realidad mi pensamiento redimensiona una Tercera Posición Teológica. Por un lado, judaísmo mundial que inviste ahora y domina al judeo-cristianismo; luego el Islamismo coránico estricto, que está enfrentado con el monoteísmo yahvista. El Theandrismo es pues Tercera Posición Teológica que recupera la Unión Divino-Humana (según el Concilio de Calcedonia, año 451) y proclama un hacer histórico sin las coyundas de la guerra. Tal sería el destino de la América de la Segunda Independencia, lo que implica, es verdad, una guerra americana, o una revolución nacional-americana, pero de otro significado y otra finalidad. La definiría como guerra heráklica, a fin de salvar un espacio para el mito griego y el Evangelio Agapístico. De otra manera nos insumiremos en las "guerras del Anticristo" y en su tiranía planetaria, tal como la entrevieron Hugo Benson y Vladimir Soloviev [24] . Pero esto requeriría completar aledaños conceptuales, que reservamos para otro capítulo de nuestras reflexiones geopolíticas. Afirmo, eso sí, que el mundo está al borde del abismo, sin ninguna responsabilidad –ni moral ni ejecutiva– de nuestra América irredenta, esclavizada y manipulada. Es tarea del humanismo hyperbóreo que proclamo y he proclamado siempre, desde 1942, para este vasto retoño generativo del latín y del mundo antiguo –la *prisca gens mortalium* (* *prístino pueblo de los mortales*) de las fundaciones hyperbóreas– proponer la claridad audaz del pensamiento y la dimensión oikística heráklica de la obra estética, para habitar un espacio libre de monstruos y de poderes therioformes (* *con forma de monstruo*), y alcanzar, una vez más, como dice Lucrecio, las "divinas riberas de la luz" (*dias luminis oras*).

Carlos A. Disandro

La Plata, 27 de marzo de 1992, en homenaje al gran Theólogo San Juan Damasceno, para reafirmar en América Románica su áurea sabiduría y admirable fortaleza, el último theólogo del theandrismo hyperbóreo, que esplende en su divina prosa griega.



[24] Cf. W. Solowjew, *Uebermensch und AntiChrist. Über das Ende der Weltgeschichte*. Aus der Gesamtwerk Solowjews, ausgewählt und übersetzt, eingeleitet und erläutert von Ludolf Müller, Feiburg im Breisgau 1958, Herder-Bücherei, Band 26. Importante trabajo del mayor conocedor de W. S. en Alemania, traductor de su obra completa en la nueva edición en 9 volúmenes, Munich, Erick Wevel Verlag. El último tomo está consagrado a cartas y poemas, con una biografía del pensador ruso. El diálogo del Anticristo se encuentra en el volumen VIII. La Kurze Erzählung von Antichrist en este tomito de la Herder-Bücherei, pp. 100-133. Hay una edición castellana, publicada en Buenos Aires, pero lamentablemente incompleta. (*N. de la R.* Posteriormente publicamos nosotros una versión castellana completa, a partir del francés: V. Soloviev, *Breve historia del Anticristo*, Buenos Aires, Cielos Abiertos 1998).

Día a día avanzamos hacia el régimen opresivo que Orwell desentrañó con tanta penetración en su novela famosa. Y con ello hacia lo que la antigua profecía llama Reino del Anticristo. *Por eso reconforta leer el siguiente artículo, traducido de un* dossier *salido de la* Association Vaudoise de Parents Chrétiens *(Case post. 34, CCP 10-6455 – 1001 Laussane, Suiza; e-mail:* avpc@romandie.com), *que orienta el pastor Jean-Marc Berthoud, ya conocido por nuestros lectores. Su autor no teme puntualizar –con humor digno de un Chesterton y con lógica y prosa de claridad cartesiana– la persecución, al sentido común y a los postulados más evidentes de la racionalidad científica, desatada en Europa y el mundo entero contra quienes, desde la posición que sea, ejercen una sana libertad crítica ante las imposiciones de la pseudo-razón mundialista. Pues colocando en un mismo nivel –según hacen también, ¡ay!, tantos «tradicionalistas»– el lenguaje de la profecía y el científico, crecen las confusiones semánticas que la tiranía planetaria en ciernes imperiosamente necesita.*

LOS NUEVOS REVISIONISTAS ESTAN EN PELIGRO

El diputado europeo socialista Guy Lengagne, autor de un informe sobre *"Los peligros del creacionismo en la enseñanza"* puede por fin respirar.

Ulcerado porque su informe, el 26 de junio pasado, fue rechazado y reenviado a comisión, habíase agitado como un diablo en una pila bendita para denunciar la influencia perniciosa y oculta de los fundamentalistas cristianos y musulmanes.

Puede por fin respirar, pues el 4 de octubre pasado, los parlamentarios del Consejo de Europa invitaron a *"las instancias educativas nacionales a oponerse firmemente a los intentos de presentar el creacionismo como una disciplina científica"*.

El Consejo de Europa abate las puertas abiertas. Por supuesto, el creacionismo, o sea la hipótesis de que todas las especies vivientes fueron creadas, diferentes desde el origen, por una inteligencia exterior y superior (resumo groseramente) no es ciencia, sino creencia: un acto de fe.

Pero –que los discípulos de Lamarck y Darwin me perdonen– la hipótesis evolucionista, según hoy es presentada en todas partes como una realidad cierta, supone una dosis de fe todavía más considerable en mutaciones en sí mismas increíbles.

Es preciso hacer abstracción de todo razonamiento científico para creer que el mundo fue creado en seis días y quedó poblado, en ese breve lapso, con todas las especies que conocemos. Pero también es preciso bogar por mundos desvinculados de la ciencia e incluso del simple buen sentido para admitir que una primera célula viviente haya podido, en el curso de milenios y a fuerza de mutaciones, transformarse en pez, y luego, a continuación de otras mutaciones, en ratón y en elefante, provenientes todos de un ancestro común.

Los discípulos de las hipótesis evolucionistas no han logrado explicarme la aparición del ojo en el primer ser viviente dotado de él.

Soy un escéptico por naturaleza y formación, y tengo al evolucionismo de Lamarck-Darwin y al creacionismo de los fundamentalistas religiosos por dos grupos de hipótesis igualmente improbables.

Pero hoy las asambleas políticas, como el Consejo de Europa, se arrogan el derecho de inmiscuirse en las controversias científicas, y de decirnos qué debemos creer.

Hay cada vez más ámbitos donde una tesis oficial se hace obligatoria y donde los incrédulos son marginalizados, ridiculizados, incluso, en ciertos ámbitos, arrastrados ante los tribunales y condenados.

Es conocida, dentro de esta última categoría, la controversia histórica sobre la realidad de las cámaras de gas homicida en la Segunda Guerra Mundial.

Los carneros (negros) que no hayan creído del todo en las teorías evolucionistas son señalados con el dedo como oscurantistas obtusos o fanáticos sectarios.

En otro dominio, el de las ciencias del medio ambiente, la tesis del *recalentamiento climático* es admitida en público como científicamente demostrada. Ahora bien, numerosos científicos, y no los menos, la discuten. No habría, según ellos, fenómeno generalizado de recalentamiento del clima. Hay, como hubo siempre, ciclos: cuando los marinos daneses descubrieron Groenlandia (tierra verde), no estaba recubierta de hielo. Por lo demás, las variaciones actualmente constatadas (+ 0,75º estos últimos cien años) no pueden ser científicamente atribuidas a la actividad humana.

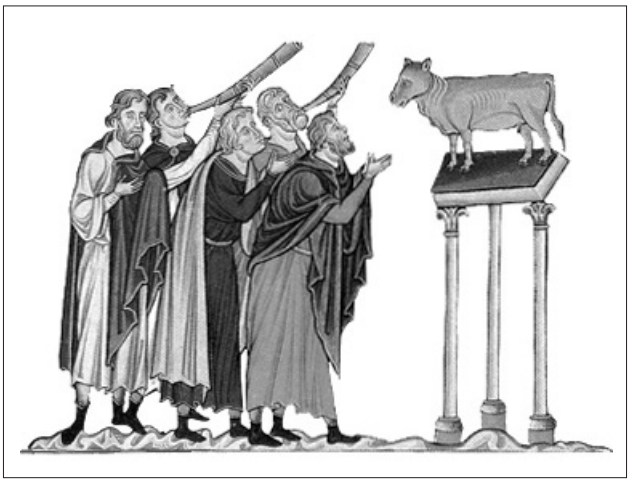
Nuestra excelente colega ***Les 4 Vérités Hebdo*** publicó, firmado por Guy Millière, un artículo que cali-

fica al medioambientalismo de ideología *"totalitaria"*, con los argumentos pertinentes. [1]

En otro registro, científicos aparentemente competentes demuestran que nadie fue nunca capaz de aislar u observar el pretendido *virus del sida*, que según ellos muy simplemente no existe. El sida sería en realidad un derrumbe del sistema inmunológico, resultante de un modo de vida deficiente. [2]

El Dr. James Watson pretende que los africanos son menos inteligentes que los blancos. Y, ¡sapristi!, el Dr. Watson es genetista y premio Nobel de medicina. Se apresuran entonces a subrayar que está muy anciano, y (por ende) desatina.

Es por fin mal visto preguntarse por las imposibilidades materiales de un derrumbe de las Torres Gemelas de Nueva York en las circunstancias que oficialmente nos relataron.



No tengo evidentemente competencia alguna para incidir –¿es por lo demás necesario?– dentro de estas controversias científicas y dejo a los especialistas que las afronten. La *disputatio* es fuente de enriquecimiento espiritual.

Pero hoy las reglas parecen haber sido modificadas. Hay una *doctrina dominante*, una *tesis oficial* y los disidentes son **aplastados**: sus libros son rechazados por los editores; si se los edita, la prensa no habla de ellos. Sus artículos y los de sus discípulos no son publicados. Si quieren expresarse públicamente, se ejercen presiones increíbles sobre el propietario de la sala para que rehúse arrendarla, o rompa el contrato si ya la alquiló.

El empleador del incrédulo es invitado a poner a su colaborador en la calle.

Quien duda de un hecho en el que la mayoría de la población cree –y, a la inversa, quien, como Raël, cree en la existencia de extraterrestres, dudosos para la mayoría– pasaba hasta hace poco por un fantoche.

Hoy, cuando el escéptico exhibe títulos y competencias, ridiculizarlo es más difícil: es preciso entonces criminalizarlo. Para eso no se ubicarán, claro, en el plano de la realidad de los hechos, de la verdad demostrable, sino en el plano del perjuicio que usted va a provocar en tal o cual grupo de población si mantiene su opinión heterodoxa.

Si duda usted de que las *Twin Towers* pudieran haberse derrumbado sin ayuda de explosivos, si duda de la duplicidad de los iraníes y de su real voluntad de fabricar bombas atómicas para destruir a Israel, si duda de la inteligencia de George Bush, de la existencia de un virus del sida transmisible, de la nocividad del cigarrillo para los fumadores pasivos, de la responsabilidad del hombre en el supuesto recalentamiento climático, y sobre todo si duda de que un protozoario haya podido convertirse, a continuación de diversas mutaciones, en un pez y luego en un escarabajo bombardero, un *homo sapiens* o un mamut, va usted a apesadumbrar al gobierno americano, va a arruinar las oficinas que viven de la investigación del sida, va a contrarrestar los esfuerzos de las ligas antifumadores, será un aliado objetivo de todos los contaminadores del planeta y correrá riesgo de perjudicar a los miles de profesores que enseñan las hipótesis darwinianas... así como a otras afirmaciones de la literatura concentracionista carentes del menor espíritu crítico.

Como en la URSS del tiempo de Stalin, imposible saber si el disidente tiene razón. El perturba el confort intelectual e incluso el orden público. Es preciso entonces encerrarlo o internarlo. En cualquier caso, hacerlo callar.

Claude Paschoud
LE PAMPHLET
noviembre de 2007

[1] ***Les 4 Vérites Hebdo***, 65, rue Bernard, 75005 Paris – http://www.les4verites.com, Nº 611 del 19 de octubre.

[2] Leer al respecto, de Jean-Claude Roussez y D'Etienne de Harven, *Les 10 plus gros mensonges sur le sida*, Ed. Dangles (op. cit. por Pierre Lance en ***Les 4 Vérites Hebdo***, Nº 557 del 8/9/2006).

FAUSTO TRADUCE EL EVANGELIO DE SAN JUAN

Wir sehnen uns nach Offenbarung,
Die nirgends würd'ger und schöner brennt
Als in dem Neuen Testament.
Mich drängst, den Grundtext aufzuschlagen,
Mit redlichem Gefühl einmal
Das heilige original
In mein geliebtes Deustch zu übertragen.
Geschrieben steht: "Im Anfang war *das Wort*!"
Hier stock' ich schon ! Wer hilft mit weiter fort ?
Ich kann das Wort so hoch unmöglich schätzen.
Ich muß es anders übersetzen,
Wenn ich vom Geiste recht erleuchtet bin.
Geschrieben steht: Im Anfang war *der Sinn*.
Bedenke wohl die erste Zeile,
Daß deine Feder sich nicht übereile !
Ist es der Sinn, der alles wirkt und schafft ?
Es sollte stehn: Im Anfang war *die Kraft* !
Doch, auch indem ich dieses niederschreibe,
Schon warnt mich was, daß ich dabei nicht bleibe.
Mir hilft der Geist ! auf einmal seh' ich Rat
Und schreibe getrost: Im Anfang war *die Tat*!

Johannes Wolfgang von Goethe
Fausto, I parte, vs. 863-883

Después de haber encontrado un perrito negro por la calle, Fausto lo lleva a su casa y allí, en presencia del extraño animal, siente el impulso de abrir el texto griego del evangelio de San Juan y retraducir su primera línea. Comienza por la traducción tradicional de ***logos***, que no lo conforma, y siempre impulsado por un cierto ***espíritu*** que lo inspira, propone tres versiones más. Cuando llega a la última, la ***acción***, su obra está consumada y el perrito inspirador se transforma en quien verdaderamente es, es decir, en Mefistófeles.
En las cuatro traducciones recorridas por el personaje se reconocen las claves semánticas para entender la trayectoria del hombre occidental: las dos primeras, ***verbo*** y ***sentido***, corresponden al hombre antiguo; las dos últimas, ***fuerza*** y ***acción***, son las que presiden al hombre moderno.

San Juan Evangelista, cerámica del escultor y pintor
Leonardo Castellani,
e-mail: lcastellani@gesell.com.ar
página web: www.leonardocastellani.ar.vg

Añoramos la Revelación,
que en ningún lado arde tan digna y bellamente
como en el Nuevo Testamento.
Anhelo abrir el texto primitivo,
con leal sentimiento una vez más
vertir el sacro original
a mi alemán querido.
Escrito está: "¡En el principio era *el Verbo*!"
¡Aquí ya me interrumpo! A seguir, ¿quién me ayuda?
Me es imposible al verbo darle valor tan alto.
Tengo que traducirlo de otro modo,
si rectamente iluminado estoy por el espíritu.
Escrito está: En el principio era *el sentido*.
Considera con pausa este renglón primero,
¡no dejes que tu pluma se apresure!
El que todo hace y crea, ¿es el sentido?
Debería constar: ¡En el principio era *la fuerza*!
Con todo, mientras lo pongo por escrito,
algo me advierte que no con esto me detenga.
¡Ya me ayuda el espíritu! Súbitamente veo su consejo
y escribo con confianza; ¡En el principio era *la acción*!

EL MYSTERIO CRISTIANO Y EL LENGUAJE ANTIGUO

A propósito del lenguaje de los antiguos misterios griegos, asumido por San Pablo y por la Iglesia para proferir la Fe y realizar su liturgia, enseña ***Odo Casel*** *no es posible, como pretenden, que la Iglesia tomara esos términos a modo de cortezas vacías, despojadas enteramente de su antiguo contenido. Admite sí que rechazó algunos y modificó, suavizándolo, el contenido semántico de otros. Y sigue:*

« Pero no por eso es menos llamativo que <el Nuevo Testamento> acepte y emplee ciertas palabras, a las que otras más se añadieron con la consecución de los tiempos, especialmente en el lenguaje de la mística y del culto. Estas palabras no las recibe como cortezas vacías. ¿Acaso sería posible adoptar palabras que no tuvieran contenido? Según la concepción antigua, cada palabra es la forma necesaria de una idea de la que no puede ser disociada. Tan sagrado es el vínculo originario entre ser y nombre para el hombre de la antigüedad, que jamás deja evanescer el valor original de una palabra, ni siquiera cuando éste haya sido cargado con matices nuevos. La palabra siempre tiende a retornar a su situación inicial, lleva consigo todo su contenido, que busca siempre volver a expresarse con su frescura primera. No es posible pues tomar prestada una palabra como un simple sonido o como el "signo" (en el sentido moderno) de una idea, tal como hoy las combinaciones de signos y de sílabas constituyen los "signos" de ciertas nociones. Esto no respondería por lo demás a la noción verdadera de la Revelación. Cuando Dios se revela quiere comunicarse con nosotros. Pero quienquiera se comunique emplea la lengua de aquel con quien se comunica. Si un chino quiere hacerme saber algo a mí, que no sé chino, debe emplear signos y palabras que yo comprenda. Asimismo, cuando Dios nos habla, debe emplear nuestra lengua. Eso hizo siempre, como muestran el Antiguo y el Nuevo Testamento. Puede tomarse como ejemplo el hecho mismo de la Encarnación del Hijo de Dios, la Revelación primera. Dios no descendió a nosotros en el esplendor de su luz inaccesible, sino que apareció en nuestra forma, tomó la carne de nosotros, *de nostris*, de la Virgen María, pero fecundada por el Santo *Pneuma* de Dios. *Pneuma* divino y carne humana se asocian en la Revelación de Cristo. El *Pneuma* de Dios se asocia de manera análoga al lenguaje de los hombres en la Revelación del *Logos*. Tal como la natura humana asumida por el *Logos* no es destruida, "vaciada", sino por el contrario "plenificada", tampoco la lengua humana es vaciada, degradada al punto de no ser más que una simple corteza, sino que es sublimada por el *Pneuma* y "plenificada" con un contenido divino. También así se explica esta sentencia: "No he venido para abolir, sino para hacer pleno" (Mt. 5.17).

Esta frase, pronunciada por Jesús en vistas de la Ley del Antiguo Testamento, se verifica en todo el gobierno del género humano. Dios ha permitido a los pueblos seguir por cierto las vías de ellos, pero la Providencia ha dirigido también el mundo pagano hacia Cristo, aunque por vías diferentes, a menudo difíciles de reconocer. Muchos Padres llamaron a la filosofía griega una propedéutica de Cristo. No podían decir lo mismo del culto de los ídolos. Pero eso no quiere decir que el culto pagano no contenga también él gérmenes de verdad. La filosofía de la que los Padres hicieron tantos elogios, especialmente la de Platón, también tomó de los misterios inspiraciones y fórmulas ».

(de su *Le Mystère du Culte dans le Christianisme,* 2ª. ed, Paris, du Cerf, 1983, pp 272 ss.)

Ya salió **Platón,** ***Apología de Sócrates*****,** texto griego con nueva traducción, comentario, apéndice y notas de Arnaldo C. Rossi, Córdoba, Ediciones del Copista, 2008.

LARGO PLAZO Y SUPERVIVENCIA NACIONAL

1

Muchas voces se han elevado en nuestro país últimamente reclamando, para diversos rumbos de nuestra vida económico-productiva, políticas a largo plazo que el gobierno no promueve.

Sin embargo, ni entre las preocupaciones verdaderas del gobierno kirchnerista o de los anteriores, ni en las protestas de casi ninguno de los sectores que largo plazo reclaman, está la educación presente. Salvo en lacrimosas declaraciones eclesiásticas, sin pasar en ellas tampoco de liviano palabrerío farisaico.

Después de la derrota de su patria en la primera guerra mundial, una alertada generación de humanistas alemanes [1] enfrentó en cambio la crisis terrible que allí siguió. Advirtieron que esa crisis involucraba la de toda Europa; [2] que amenazada estaba la entera civilización cuyas raíces se hunden en el mundo helénico, el romano, el cristiano; que era por lo tanto imprescindible una disciplina humanística rigurosa para volver a pensar y convivir las energías latentes en raíces cuya presencia se debilitaba sin cesar, en medio de los conflictos tremendos. Y convertir por fin lo pensado y convivido en genésico vigor que recorriera todos los sectores de las naciones, sus tierras y sus pueblos. Aunque eso no podía hacerse sino a través de la tarea educativa. Porque la educación –enseñaban– concentra la fuerza que en medio de los cambios más vertiginosos sostiene la identidad de toda nación capaz de nutrir, a las generaciones sucesivas, con la substancia de un lenguaje cargado de gravedad, suficientemente pensativo y trágico como para promover en los más jóvenes claridad y audacia, imprescindibles ya para enfrentar las catástrofes que asedian. Cosa imposible sin sostenida referencia al mundo clásico.

Así lo entendió también, entre nosotros y por esos mismos años, don Leopoldo Lugones. Para que los argentinos aprendieran a convivir con Homero y con sus héroes, prefirió por eso conferenciar al respecto en un teatro popular de la calle Corrientes. Y lo hizo en dos ciclos sucesivos de donde surgieron luego los dos volúmenes de sus *Estudios y Nuevos estudios helénicos*, como también el temple que le permitió vislumbrar *La grande Argentina*, aunque haya muerto desolado en su frustrado empeño por darle realidad. Pero semejantes fueron también las preocupaciones de un Joaquín V. González, fundador de la Universidad de La Plata, por él concebida como una concentración de saber humanístico en paulatino descenso hacia los demás niveles de la educación, hasta llegar por fin a maestras y niños. [3]

¿Qué quedó sin embargo de todo esto en los gobiernos sucesivos, desde el último de los militares hasta acá, hasta el presente insólitamente convulsionado por otros motivos, menos por el aquí señalado, aunque a plazo no muy largo se juegue en él la continuidad de la nación misma? Pues en Argentina la educación real sigue sobre todo en manos de los medios comunicadores, que inducen en adultos y jóvenes la despreocupada adoración del sexo y la violencia, crueles señores con que nos envuelven sólo para mejor esclavizarnos. Mientras los ministerios a cargo de la educación formal permanecen invariablemente en manos de representantes de la FLACSO, [4] ceñidos a la ética rastacuera y tediosa de los derechos humanos y la no discriminación que el mundialismo les confía, justamente para que la indiscutible eficacia de los comunicadores no tenga contrapartida verdadera. Y el panorama de los demás países de América románica tampoco ofrece en esto mayores variantes. Aunque para Simón Bolívar la lectura y meditación de las obras de Julio César, por ejemplo, haya sido alimento insustituible que lo acompañó a lo largo de todos sus empeños militares y políticos. Como lo fue Plutarco para Perón.

2

Desde la perspectiva aquí esbozada, hoy no existe pues entre nosotros gobierno que configure alternativa verdadera. Queremos decir, una orientada a sacarnos de la postración secular que, con más o menos recursos económicos a nuestra disposición, invariablemente nos impide la consolidación de un pensar y un Estado político como para que América realice por fin el destino universal que sus raíces exigen.

[1] A esta generación perteneció Odo Casel por cierto. Los ilustres Werner Jaeger, Walter F. Otto, Richard Harder son algunos de sus miembros.

[2] Y por ende la crisis de todas las naciones sustancialmente surgidas de Europa, como las nuestras de América.

[3] Su comprovinciano Arturo Marasso, *Joaquín V. González*, Buenos Aires, Emecé, 1946, 120 pp. destaca especialmente este punto.

[4] Ver **El P.A.** Nº 13, pp. 22 y ss.

No pretendemos sin embargo una reorientación integral de nuestras fuerzas educativas; el gobierno sinárquico del mundo no lo permitiría. Sólo aspiramos a un margen pequeño y prudentemente sostenido. Y no es eso lo que deja vislumbrar Chávez, con sus imprudencias y sus coqueteos marxistoides, o con el indigenismo que Bolívar jamás consintió. Ni Morales, con su empeño en una constitución desvertebradora que ni para pacificar su país sirve. Ni Correa, con su pasado en la FLACSO justamente. Ni mucho menos nuestra presidente, con su destemplado clamor, en cada aparición pública, pro derechos humanos y pro *género*, por todo horizonte humanístico. Cualesquiera sean sus intenciones, ni en ellos ni en ningún otro gobernante de estas tierras se siente ahora preocupación alguna siquiera por un margen ínfimo para el esfuerzo educativo y humanístico que nos preocupa. Lo que significa que a plazos bastante breves la revolución cultural en marcha hará que nuestros países, dando la espalda a las fuentes que pese a todo siguen sosteniéndonos, queden por completo bajo las pulsiones de la global-invasión.

El revulsivo cultural del mundialismo, variante uni- o multi-polar, es asumido pues casi sin oposición en el interior de nuestros Estados. Un signo es la reconsideración que en toda América románica afecta hoy al 12 de octubre. De ser *Día de la Raza*, es decir, de nuestro pueblo y cultura, según la vieja y bella acepción castellana del término, ha pasado a día de la opresión contra todo lo supuestamente *originario*, y del resentimiento consecuente. Aunque así se desestima lo mejor de nuestra lengua, reducida a mero sistema de comunicación divorciado de las profundidades místicas, estéticas, políticas instaladas en su intimidad; se desprecia la tradición institucional que a la Guerra de la Independencia le hizo forjar nuevas naciones y Estados, no nuevas organizaciones tribales; se clausura nuestro horizonte mental en aspiraciones eticistas incumplidas e incumplibles por ningún pueblo del mundo, alejándonos irremisiblemente de la tradición clásica que informó nuestra estirpe y nuestro común idioma para que también en América pudiesen cobijar a todas las sangres, todos los pueblos, los indígenas también, y abrirlos a la posibilidad al menos de un libre destino. Contra esta libertad apunta la revolución cultural del enemigo, que nuestros gobiernos tan irreflexivamente recogen.

3

Largo es por supuesto el plazo necesario para que la justicia social humanística que pretendemos pueda madurar lo suficiente. Pero escaso el tiempo para comenzar a movernos en esa dirección, sin que gobernantes ni opositores quieran tomar nota de esta urgencia. Por eso el aquí esbozado, aunque fundamental, no puede ser un parámetro adecuado para juzgar a los gobiernos de turno; tendríamos que condenarlos a todos por igual, y presumir por ende muy cercano el triunfo enemigo.

Pero considerar que ese triunfo casi está y que el ritmo de la historia lo impone, es un postulado propagandístico demasiado esgrimido para aceptarlo así como así. Porque la cúpula global-invasora gobierna lo demás a través de oposiciones violentas y *reales*, es verdad, pero a través de contradicciones de este tipo va también conformándose internamente. Y concede así oportunidades dialécticas que nuestras naciones asediadas podrían aprovechar con sólo un poco de alertamiento.

Aunque para que puedan hacerlo, es necesario ante todo que subsistan. El parámetro aplicable hoy para evaluar a los gobernantes de turno, o a los que a sustituirlos aspiran, está pues en las posibilidades mayores o menores de *mera subsistencia nacional* que ofrezcan. Siempre que, mientras con esta restricción nos conformamos, sigamos nosotros haciendo desde el llano, por el largo plazo verdadero, lo que a nuestro alcance esté.

4

Pasemos ya entonces, con las restricciones indicadas, a la somera consideración del actual momento argentino.

En abril del año pasado (**El P.A.** Nº 15, p 11), antes pues de proclamado el candidato oficialista, auguramos que la oposición, cuyos hilos principales manejaba y maneja el cardenal, apuntaba a dejar que el oficialismo ganara las elecciones, como las ganó. *Y a erosionarle luego la obediencia social, de modo que su nuevo mandato no termine*. Pero como anillo al dedo para un plan así luce el actual conflicto con el campo, con la duración y exasperación inexplicables en que va desenvolviéndose. El cardenal y los suyos deben estar refregándose las manos de satisfacción. Y preparando por cierto nuevas manifestaciones de desobediencia que vayan desplazándose desde la periferia del país hacia su centro. Sólo que, pese a su larga experiencia en estas lides y a los enclaves que le responden tanto fuera como *dentro del mismo gobierno*, el cardenal sigue sin encontrar quizás el candidato viable para encabezar la sustitución que obstinadamente busca. A menos que Scioli fuera el ya ungido.

El gobierno, tenga razón en la cuestión de las retenciones agrarias o no (y creemos que en lo substancial sí la tiene), sigue implementando por su parte un estilo de confrontación eficaz en otros momentos, no en éstos, cuan-

do los tiempos han cambiado. Y claro que la continuidad de este temperamento no lo ayuda. Pero basta con releer el capítulo 25 de *El Príncipe* de Maquiavelo, con sus reflexiones sobre la relación entre los temperamentos que tienden a mantenerse, y la fortuna que a cambiar, para saber que en este modo operativo se esconde para el gobierno un problema. Y uno muy delicado, además del de la quinta columna operante dentro de sus filas.

Por vital que esto sea, aquí procuramos no exigir pues de los que nos gobiernan atención hacia las raíces ancestrales que nos hicieron nación dentro de América románica. Pero sí al menos hacia la tradición política inmediata sobre la que están instalados, o sea, hacia la figura y la obra de Perón. Pues no puede pretenderse que una Unión Sudamericana empíricamente realizable adopte la tesitura justicialista. Es cierto. Pero demasiado contradictorio parece que el discurso de un gobierno surgido del voto peronista y decidido a seguir apoyándose en él, deje de lado por completo la Tercera Posición, se retraiga hasta de nombrar a nuestro general o se obstine resentido contra sus mejores contenidos doctrinarios.

Así la persecución contra Isabel. Se inició con disparates jurídicos en supuesta preservación de los derechos humanos (del mundialismo). Pero el gobierno kirchnerista la hizo suya declarándola de "máxima prioridad", cuando sobre tal base corrió a pedir su extradición de España, felizmente denegada ahora. Pero se lanzó así contra la mujer del general y el breve gobierno de ella que, visto a la distancia, significó pese a todos sus vaivenes un obstáculo significativo para el avance mundialista en nuestra tierra. Y que por eso fue derribado, gracias a la acción conjunta de militares y guerrilleros, entre quienes la Iglesia, la del ahora cardenal, hizo de aceitada bisagra.

¿Pero no fue ya un índice claro, entre tantos otros, de esta animadversión resentida, el consentimiento gubernamental al traslado de los restos de Perón con que se hizo posible su segunda profanación siniestra? [5] ¿Y no se ajusta demasiado bien la política derecho humanistoide a la exigencia mundialista de extirpar hasta las raíces cualquier resto de verdadero peronismo subsistente?

En rápido pantallazo por la historia de nuestro país, nuestra presidente se permitió englobar además los años de 1930 a 1984, entre ellos los signados por Perón y su obra gigantesca, como los de los "golpes militares"; para rescatar luego, de toda la vida nacional, sólo los cinco de gobierno últimos. [6] Y eso mientras su marido se disponía a asumir la presidencia del partido que debería preservar la tradición política del general y convertirla en acción. Pero claro que por este viraje el peronismo luce más comprometido aún con un gobierno que parece ir hacia un fracaso, dadas su tónica confrontativa, su inconciencia de las pavorosas tensiones con que se rige al mundo, la quinta columna que lo erosiona, la desobediencia civil diligentemente promovida por sus opositores vernáculos o la manifiesta tilinguería de la que a su frente está.

No deseamos empero este fracaso. No vemos en el panorama político nacional nada mejor para sustituirlo. Por el bien del país preferimos que el gobierno vuelva sobre sus pasos, que se desembarace rápidamente de los Kunkel, las Conti, los Verbitzky, la vecindad de Carlotto o Bonafini, o sea, del resentimiento inconducente al servicio del cardenal o el mundialismo. Y que recoja algo al menos de la claridad doctrinaria y la prudencia operativa de nuestro magno general. Aunque sabemos bien cuánta distancia hay entre nuestros deseos y las razonables expectativas de que puedan convertirse en realidad.

Entretanto, en el lugar que el destino nos ha puesto, bregamos para que las confusiones en marcha no terminen de abatir lo que del Movimiento Nacional queda. Y para que no permanezcan del todo ausentes de la preocupación por el largo plazo americano esos "ojos mejores para ver la patria" que Lugones presintió en la belleza poderosa de los Andes.

Testorida

[5] Cfr. **El P.A.** Nº 14, p. 23.

[6] "Con el voto popular, sube al gobierno Hipólito Yrigoyen. Luego, probaron, a partir de 1930, con los golpes militares. Luego, vinieron los gobiernos de signo popular que traicionaron el mandato y se convirtieron en los gobiernos más liberales y seguidores del Consenso de Washington", dijo literalmente en su discurso de abril en Parque Norte.

EL PAMPERO
a m e r i c a n o

es una publicación de ***Ediciones Cielos Abiertos***

director: Arnaldo C. Rossi

e-mail: pampeamericano@yahoo.com.ar

Correspondencia y Canje a:
Mail and Exchange to:

A. C. Rossi
Casilla de Correo 107
1426 Buenos Aires, Argentina

LA "GUERRA LEGITIMA" DE BUSH EN AMÉRICA ROMÁNICA

Merma el control yanqui de zonas estratégicas. Irak y Afganistán son debilidades militares. Se suman la económica, por su crisis financiera; la petrolífera; la alimentaria, que afecta sus reservas estratégicas a tal punto que el Pentágono la considera tema de Seguridad Nacional.

Pero la potencia hegemónica decae, no se derrumba; apela a estrategias heterodoxas para paliar sus desequilibrios y asegurarse libre acceso a los recursos naturales del planeta y de nuestro continente. Como la incursión bélica del ejército colombiano en territorio ecuatoriano para asesinar a Raúl Reyes – número dos de las FARC– y sus acompañantes.

Los sistemas de desinformación operaron desde un comienzo. Uribe llamó a Correa para informarle del ataque: que había habido combate y luego persecución en "caliente" *en territorio colombiano*. Al día siguiente presentó excusas: el ataque se había realizado 10 km. dentro del territorio de Ecuador y los cadáveres guerrilleros estaban en pijama. El presidente ecuatoriano definió entonces como "extremadamente grave" la violación de nuestra soberanía con ayuda de una "potencia extranjera". Siguió una escalada mediática del gobierno colombiano con los *mass media* internacionales: la complicidad ecuatoriana con las FARC fue el justificativo alegado. Por fin el ministro ecuatoriano de Relaciones Exteriores anunció la ruptura entre los dos países y Correa hizo un llamado a la comunidad internacional para que se impusiera de la gravedad de la situación e impidiese la internacionalización del conflicto.

Eso se concretó en la Cumbre del Grupo de Río y la reunión de la OEA en Washington, donde fue posible condenar la agresión, pero sin censura al gobierno agresor. El canciller brasileño Celso Amorin, gesto ponderado por nuestra prensa, solicitó, para destrabar las negociaciones, que un pequeño grupo de países redactara el texto final. Miró entonces al documento ecuatoriano y empezó a aplaudir. Fue el momento clave. Su par colombiano, Fernando Araújo, miró hacia la delegación yanqui que entraba para oponerse, y trató de demorar la decisión. Era tarde. El aplauso de Amorim desató lo que Efrén Cocíos, embajador ecuatoriano ante la OEA, llama "rebelión del continente", contra EE.UU. y su arduo trabajo a favor de Colombia. Los cancilleres dieron por hecho el triunfo de nuestra tesis.

Por lo demás, las principales acusaciones de Uribe contra el gobierno de Correa fueron: 1) relación del Ministro de Seguridad Interna y Externa del Ecuador con las FARC, y 2) falta de presencia militar en la frontera con Colombia.

1) Gustavo Larrea tuvo efectivamente contacto con Reyes, pero como miembro de la comisión para la liberación de rehenes, constituida previo conocimiento y autorización de Uribe para cada uno de sus integrantes. La misma embajada francesa en Quito se declaró al corriente de tales circunstancias, relacionadas con la liberación de Ingrid Betancourt.

Sin fundamentos para su imputación, el gobierno colombiano lanzó su "prueba" mediática concluyente de los encuentros previos entre Larrea y Reyes: una foto donde el guerrillero colombiano departía amigablemente con un personaje parecido al mentado Ministro..., que resultó Patricio Echegaray, dirigente comunista argentino. Hubo disculpas, pero en una sociedad mediatizada, el primer golpe deja marca.

2) Entre Ecuador y Colombia hay 640 km. de frontera, entre ellos 500 selváticos y por ende de muy difícil vigilancia. Pero del 2007 hasta estos días, el ejército ecuatoriano destruyó 117 campamentos de las FARC. La prensa mundial lo silenció, mientras presentaba al campamento de Reyes como muestra de colaboración con los guerrilleros. Y también calló que Ecuador tiene en la frontera norte siete puestos militares de vigilancia, y Colombia ¡ solamente dos !; por eso poco antes del ataque, nuestro Ministro de Defensa declaró que Ecuador no limita al norte con Colombia, sino con las FARC. Además el ejército colombiano recibió asistencia financiera y tecnológica yanqui por más de 3.500 millones de dólares sin que los campamentos de las FARC dentro de su propio territorio fueran localizados. Como escribe Muniz Bandeira: los EE.UU. siguen financiando a Colombia, cuyo ejército se convirtió en el mayor y mejor equipado de América del Sur. Con 44 millones de habitantes, Colombia posee un contingente militar de cerca de 208.600 efectivos, mientras Brasil, con 8,5 millones de km^2 y más de 190 millones de habitantes, sólo 287.870 soldados, y Argentina, con 40 millones de habitantes y un territorio de 2,7 millones de km^2, apenas 71.655. Colombia destina 3,8% de su PBI a los gastos militares, Brasil un 1,5%, y Argentina un 1,1%. Colombia entonces, y no Venezuela, es la amenaza eventual en la región, en virtud del apoyo que recibe de los EE.UU. Lo demostró al invadir territorio ecuatoriano.

Y el absurdo es evidente al comparar con nuestra situación: conforman nuestro ejército 40.000 efectivos, sin ninguna ayuda económica de los EE.UU. y ni el 1% del PBI se destina a gastos militares. Pero las autoridades colombianas y yanquis exigen a Ecuador presencia activa, total y eficaz contra la insurgencia, cuando ellos llevan años de ineficacia. Sin contar con que ¡¡ es Colombia quien debe controlar su frontera y no dejar que sus enemigos internos la crucen !! Porque lo que Bush y Uribe buscan es regionalizar el conflicto interno colombiano, no darle solución pacífica. Ya que esta guerra civil colombiana justifica la enorme presencia militar yanqui en la región y permite que su tesis de la "guerra legítima" se expanda por América Románica. La actitud de Uribe recuerda así en suma la de su antecesor, el general Santander, que no dudó en aliarse con los gringos para enterrar los proyectos bolivarianos.

De esta agresión derivó no obstante una inusual unión de naciones sudamericanas que condenó la violación de la soberanía, sin ceder a las presiones pro colombianas de los yanquis. Y Brasil dejó claro que no permitirá que los EE.UU. actúen sin restricciones en su zona de influencia; solicitó la creación del Consejo Sudamericano de Defensa y reactivó, a costa de esta situación, su gravitación geopolítica en el sur del continente.

La respuesta fue rápida. Anunciaron para el 1º de julio la reaparición de la IV

Flota, con portaviones y submarino nuclear, para "demostrar el compromiso de EE.UU. con sus socios regionales". Pero esto anuda con el reciente descubrimiento de enormes reservas petrolíferas en la costa brasileña, prioritarias para los yanquis por sus dificultades, en Oriente Medio y en Venezuela, en el control de este recurso, sostén de su hegemonía mundial.

En la concepción geoestratégica del Comando Sur, Ecuador es un "país pequeño, pero estratégico". Seguiremos pues envueltos en la escalada de violencia y desestabilización programada para los sudamericanos renuentes a la potencia talasocrática. Pero pese a los folklorismos o las debilidades de nuestros gobernantes, hay signos de que aún es posible conseguir la Independencia de la Patria Grande. El tiempo dirá. Mientras tanto no queda sino armarnos de la férrea voluntad del Libertador del Sur: al contemplar desde el campamento del Plumerillo, en 1817, la Cordillera de los Andes, un soldado le comentó la imposibilidad de cruzarla y el General San Martín le respondió: "La montaña se va a abrir".

Francisco de la Torre

Tumbaco, Ecuador - mayo de 2008

Para orientarnos

1 - *El frente "pastoral"*

♦ Tras dos meses de reunión en el Vaticano, 225 jesuitas de todos los continentes eligieron en enero su nuevo general, el español Adolfo Nicolás, quien no bien nombrado (www.zenit.org/article-17099) predicó sobre la estrategia entonces decidida: llevar el evangelio a las naciones. Aunque interpretando que *evangelio* es "mensaje profético". Y *naciones* son "comunidades no geográficas... que reclaman nuestra ayuda: los pobres, los marginados, los excluidos". Para estos dilectos servidores de la global-invasión las naciones soberanas ya no cuentan pues y para las masas humanas resultantes de esa disolución manejan la *profecía* sociomórfica que las haga dóciles al *Novus Ordo* mundialista. Claro lineamiento, por si lo necesitara, para nuestro jesuita "cardenal" y sus acólitos.

♦ De allí que el 23º *Seminario de Formación Teológica,* reunido en Santiago del Estero unos días más tarde (*Nación* 4.2.08, p 9) –"lugar de producción teológica con capacidad profética", según sus organizadores–, deliberara, casualmente, bajo el lema: "Desde los pueblos crucificados, vamos por más humanidad". Momentos aciagos esperan a nuestra América.

♦ Llama por eso la atención que, contra viento y marea, se aprobara una nueva constitución boliviana (*Clarín*, 10.12.07) que "organiza" el país hermano "en departamentos, municipios y territorios indígenas originarios campesinos". Fautores del pergeño disgregador fueron al parecer el vicepresidente Alvaro García Linera y –¡oh la, la!– el jesuita catalán Xavier Albó. Suprimida así su unidad jurídica e institucional, Bolivia ha quedado a merced de los separatismos, tanto de los *originarios* como de los pudientes.

♦ El conferencista evangélico argentino Luis Palau, de muy buena llegada a Bush, dice la información periodística, pasó a mediados de marzo por nuestro país. Se reunió privadamente con dirigentes de todos los sectores –peronistas también– y con multitudes de seguidores en la avenida 9 de Julio de Buenos Aires. Entretanto el cardenal predicaba: "Hoy el lugar del cristiano es la calle. No quiere que nos quedemos encerrados. Jesús, enséñame a salir a la calle" (*Nación* 16.3.08). ¿Casualidad esto también? ¿O eco del "mensaje profético" destinado a las masas mediatizadas?

2 - *Las proyecciones laicas*

♦ Jorge Argüello y Heraldo Muñoz, embajadores argentino y chileno ante las Naciones Unidas, exultan de satisfacción (*Nación* 23.2.08 p 25). Con la *Fuerza de Paz Combinada Cruz del Sur*, en vías de concretarse entre ambos gobiernos, "las fronteras jurídicas imaginarias y reales" de varios siglos quedarán eliminadas, lo que aseguraría para siempre, escriben, la paz entre nuestras naciones. Pero claro que esa *Fuerza* militar estaría bajo el mando del *Consejo de Seguridad* de la ONU para *pacificar* –o sea, llevar la guerra– a cualquier país del mundo donde los postulados mundialistas no sean convenientemente seguidos.

♦ Teodoro Obiang, presidente hispano-hablante (!) de Guinea Ecuatorial, tercer país del Africa subsahariana en cantidad de recursos hidrocarburíferos –que a nuestro país le están faltando–, fue invitado aquí por la Cancillería para que nuestra presidente en ejercicio (*Nación* 14.2.08) le levantase el famoso dedito y le reprochara, cuando no, violaciones a los derechos humanos; mientras los ministros presentes, salvo uno, rehusaban darle la mano. Obiang se fue enfurecido, mientras los convenios energéticos se volatilizaban como gas en la atmósfera. Donde no se volatilizaron fue en Brasil, cuyo presidente lo recibió con la amabilidad propia de un magistrado razonablemente interesado en el bien común de su país, en los recursos que su nación y su pueblo necesitan, no en las idioteces humanitaristas que el mundialismo impulsa para que ese bien jamás se logre.

♦ Pero quedémonos tranquilos. Bonafini, rectora universitaria y presidente de benéfica asociación maternal multimillonariamente beneficiaria de la parte más importante de lo que fue la ESMA, recibió además, por si aquello fuera poco, un suculento subsidio gubernamental para tareas de docencia con alumnos provenientes de comunidades rurales e indígenas: 250 por cuatrimestre (*Nación* 23.11.07). Podrá así formar y seleccionar dirigentes *originarios* y marginales en número y calidad suficientes como para que el separatismo y la tensión social alcancen aquí niveles que nada tengan que envidiar a los de nuestra Bolivia hermana.

EL PAMPERO
a m e r i c a n o

Hijo audaz de la llanura
Y guardián de nuestro cielo,
Que arrebatas en tu vuelo
Cuanto empaña su hermosura...

N° 18 | Buenos Aires - setiembre de 2008 | $ 7

LA OPERACIÓN GEORGIA Y LA REORIENTACIÓN DE LA GEOESTRATEGIA YANQUI

I

Desde la caída de la Unión Soviética, la estrategia angloyanqui tuvo como objetivo prioritario el control del Asia Central, condición necesaria para ser el factor predominante en la geopolítica de Eurasia. «Quien controle Asia Central, controlará Eurasia y quien controle Eurasia, dominará el mundo»: así puede parafrasearse el apotegma esgrimido por sus geoestrategas desde McKinder hasta Brzezinski. Lo que en esencia los lleva a impedir un acuerdo de potencias euroasiáticas que excluya a Estados Unidos del «gran juego». Pueden admitir por eso que la Unión Europea y China jueguen como potencias regionales, siempre que queden subordinadas a la estrategia global de la superpotencia única. Pero además deben acotar el rol de Rusia que, de ser posible, les convendría dividir en dos o tres estados. Pues lo esencial es vedar la conformación de una alianza entre Rusia y la Unión Europea, entre Rusia y China, o entre las tres, es decir, un acuerdo geopolítico «por líneas interiores» que permitiese a ellas independizarse o confrontar con las grandes potencias marítimas.

Debido fundamentalmente a la crisis interna de Rusia en la década de los '90 y a su consecuente debilidad, dicha estrategia logró avances sustanciales. Pues conviene advertir que, a partir de la guerra contra el terrorismo y de la invasión a Afganistán, fueron incorporados a la OTAN prácticamente todos los países de Europa Oriental, antes incluidos en la órbita rusa, y se instalaron bases yanquis en varias ex repúblicas soviéticas del centro asiático.

O sea que la expansión de la OTAN hacia oriente y la presencia yanqui en Asia Central impidieron el mencionado entendimiento entre Rusia y la Unión Europea (sobre todo Francia y Alemania), y subordinaron la última al eje Washington-Londres. Esto debía culminar incorporando Ucrania y Georgia (quizás Azerbaiján también) a la OTAN, para cerrar una buena parte del cerco a Rusia y afectar su acceso al Mar Negro. Un paso intermedio fue la constitución de un acuerdo de cooperación militar entre Georgia, Ucrania, Azerbaiján y Moldavia (GUAM). Importante observar que Georgia y Azerbaiján constituyen en el Cáucaso sur un corredor que conecta el Mar Negro y el Caspio, con lo que su paso a la esfera de influencia yanqui implica la instalación entre Rusia e Irán de una cuña que permite avanzar hacia el control de una de las principales fuentes mundiales de gas, ubicada en el Asia Central, de acceso actualmente vedado por la interposición iraní.

EN ESTE NUMERO

Rucci: lesa humanidad y lesa patria

Colombia, Bolivia y nuestro destino

Leopoldo Lugones

La batalla de Montecassino

Sarkozy: operación CIA-mafiosa

Los juicios a Isabel Perón

El avance de esta estrategia topó con dos factores adversos: el empantanamiento yanqui en Irak y el fortalecimiento ruso desde la llegada de Putin al poder. Por eso muy influyentes sectores del poder yanqui cuestionaron la prioridad otorgada a la guerra en Irak, que desviaba el esfuerzo norteamericano de su objetivo geopolítico prioritario. Llegaron a decir que, por el excesivo peso del lobby pro-israelí en la alianza sustentadora del poder de Bush y los neo-conservadores, se había subordinado la política yanqui a los intereses israelíes, y que un eventual triunfo de Obama podía producir en la política exterior de Washington un cambio drástico de prioridades.

II

La pretensión de controlar el Asia Central no se restringe por cierto a la cuestión del petróleo y el gas, pero el factor energético es allí fundamental. Pues precisamente por haberse convertido en gran potencia energética, como principal abastecedor de gas de Europa, pudo Rusia recuperar la iniciativa. Y el campo donde acaban de producirse importantes avances de Moscú, con el consecuente retroceso anglosajón, es la geopolítica energética del Cáucaso y el Asia Central precisamente.

En efecto, no mucho antes de desatarse el conflicto en Georgia, Rusia logró una gran victoria estratégica: su empresa estatal *Gazprom* acordó comprar la totalidad del gas de Turkmenistán (uno de los principales productores mundiales), así como financiar allí el desarrollo de nuevos yacimientos y gasoductos. Téngase en cuenta además: 1) que ya desde años antes los hidrocarburos de Kazakhstán son exportados por tuberías rusas; 2) que se espera que muy pronto Gazprom ofrezca acuerdos igualmente ventajosos a este país y a Uzbekistán, el otro gran productor de gas de la región, para completar así su control de la producción de este combustible, y 3) que ya en diciembre del 2007 se había formalizado un acuerdo entre Rusia y las tres repúblicas centroasiáticas mencionadas, para proveer de gas al sur de Rusia y reexportarlo desde allí a Europa. Todo ello mientras simultáneamente avanzan las conversaciones entre Rusia, China y las repúblicas del Asia Central para que el gas de la región no se dirija solamente hacia Rusia y Europa, sino también hacia Beijing, de modo que ésta pueda reducir consecuentemente su dependencia de los hidrocarburos del Medio Oriente.

III

Estados Unidos y sus aliados manejaban por su parte un proyecto alternativo: sacar el gas de Asia Central a través de gasoductos que, desde las fuentes de producción, atraviesen Azerbaiján, Georgia y Turquía, para dirigirse hacia Europa e Israel eludiendo por el sur el territorio ruso.

Ya está construido el ducto **BTC** –***Bakú***, Azerbaiján-***Tiflis***, Georgia-***Ceyhan***, Turquía–, operado por *British Petroleum*, con participación de Israel, y tendido a través del corredor Georgia-Azerbaiján para transportar los hidrocarburos de este último, ducto que fue esencial para la consolidación del bloque pro yanqui integrado por Georgia, Azerbaiján, Turquía e Israel.

Este proyecto alternativo se continuaría con el ducto ***Nabucco***, que desde Turquía llegaría a Austria vía Bulgaria, Rumania y Hungría, conectándose con la tubería BTC y las fuentes de producción en Asia Central a través de un ducto submarino en el Caspio. Pero el acceso a los yacimientos de gas quedó cuestionado luego del acuerdo de Gazprom con Turkmenistán.

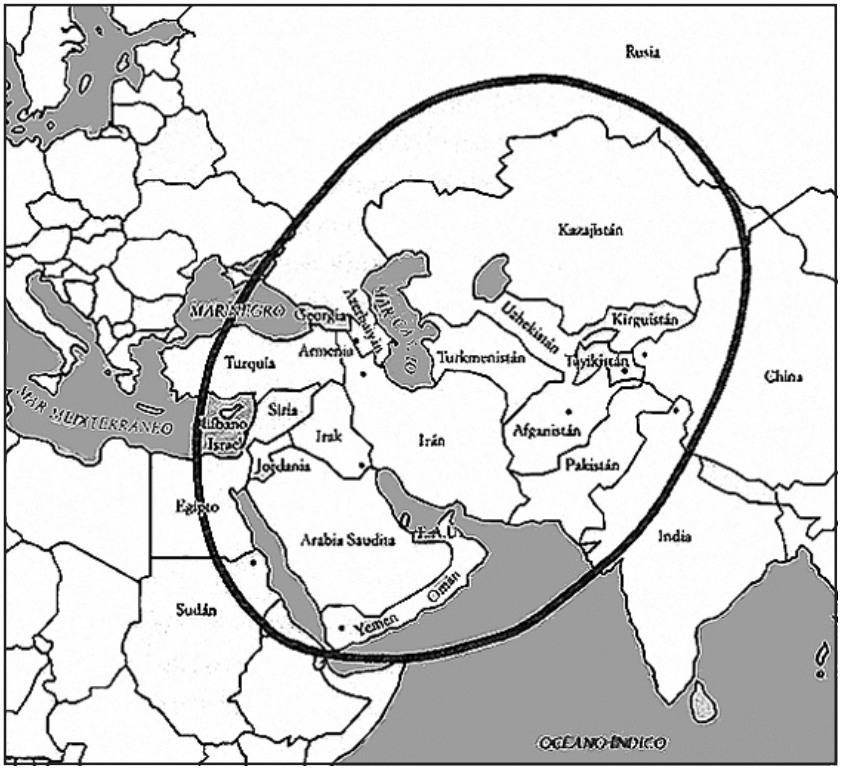
La estrategia angloyanqui busca reducir la dependencia energética europea de Moscú y contrastar la creciente influencia geopolítica rusa, pero sin Nabucco se empantana. Los acuerdos sólo entre países eurasiáticos, como el de Rusia, China, las cinco repúblicas ex soviéticas del Asia Central e Irán quizás, son de los que debilitan la geoestrategia yanqui para Euroasia.

La única alternativa sería apelar a los suministros de gas de Medio Oriente, en particular de Irán. ¿Habrá un giro en la política de Washington respecto de este país? ¿Será cuestionada la sintonía de Estados Unidos con los intereses israelíes? ¿Y aceptará Irán un acuerdo que lo distancie de Rusia y lo deje a merced de Washington, o bien negociará su integración a un gran acuerdo energético con Moscú?

Como trasfondo de estos convenios, tenemos el acuerdo de cooperación militar, octubre de 2007, entre la *Organización de Cooperación de Shangai* (Rusia, China y las repúblicas centroasiáticas, con Irán como observador), y la *Organización del Tratado de*

Seguridad Colectiva (Rusia, Bielorrusia, Armenia, Kazakhistán, Uzbekistán, Tayikistán y Kirguizistán). Sólo Turkmenistán no participa de este acuerdo, aunque, como ya se señaló, mantenga con Rusia fuertes vínculos en materia energética. Pero este bloque político-militar representa, por supuesto, un claro desafío a la hegemonía de Estados Unidos y la OTAN y a la entera geopolítica euroasiática de Washington.

En este contexto resalta la significación geopolítica, enorme, de Irán, ubicado entre las dos grandes zonas de producción de hidrocarburos (Asia Central y el Golfo Pérsico), en el centro del área que Washington quiere controlar. En otros términos, dicho país es una suerte de gran frontera entre la zona de influencia rusa y la zona de influencia yanqui (los países del Golfo), que confrontan por el control de vastos recursos energéticos. Un Irán volcado hacia Rusia y China, amenazaría la supremacía de Estados Unidos y sus aliados en toda la región.



IV

Fue aquí donde Rusia y Georgia desataron su enfrentamiento de agosto. No quedan dudas de que fue Tiflis la que inició hostilidades atacando Ossetia del Sur, región que ya había intentado separarse de Georgia y donde, como parte de los acuerdos de cese de fuego, residía un contingente ruso. Y de que tal decisión contó con el aval norteamericano, puesto que sólo el respaldo yanqui podía garantizar que las fuerzas georgianas no fuesen rápidamente barridas por los rusos.

En julio se había efectuado una cumbre del GUAM donde consideraron justamente la incorporación de algunos países de la región a la OTAN y el desarrollo hacia Europa de corredores de energía que no pasaran por territorio ruso. Inmediatamente después hubo en la región ciertos ejercicios militares conjuntos con participación yanqui, que tuvieron la contrarréplica de ejercicios rusos del mismo estilo.

A partir de la llegada al poder de Mijail Saakashvili Georgia es una parte importante en el dispositivo estratégico angloyanqui. El actual presidente georgiano asumió el gobierno como resultado de la denominada «revolución rosa» de 2003-2004 (análoga a la «revolución naranja» de Ucrania), revolución protagonizada por un conglomerado de ONGs occidentales entre las cuales sobresalen las vinculadas a George Soros, como el *Open Society Institute* y el *Soros Fund Management*, además de la *Freedom House* y la *National Endowment for Democracy*. Pues Soros ha promovido movimientos semejantes en todos los países de Europa oriental, y Saakashvili y varios de los principales integrantes de su gobierno han sido ejecutivos de tales organizaciones. Esas ONGs y la revolución de Saakashvili fueron coordinadas además por el embajador norteamericano en Tiflis, Richard Miles, que llegó a Georgia inmediatamente después de orquestar el descabezamiento de Slobodan Milosevic en Serbia con la misma metodología.

Por otra parte, el ejército georgiano fue entrenado y pertrechado por norteamericanos e israelíes. En los ejercicios que tuvieron lugar días antes del ataque a Tskhinvali (capital de Ossetia del Sur), participaron un millar de consejeros militares israelíes, y tropas estadounidenses. Más aún, en las operaciones en Ossetia intervinieron, coinciden distintas fuentes,

mercenarios de Ucrania. Este país llegó a amenazar con no permitir operar a la flota rusa desde Sebastopol, puerto ucraniano base de la flota rusa, en virtud de los acuerdos de disolución de la ex Unión Soviética.

Todo ello indica que el ataque fue una operación estratégica de largo alcance, no reacción a una supuesta agresión rusa.

V

¿Cuáles fueron los objetivos y cuáles los resultados? Objetivo inmediato: presentar a Rusia como el agresor que intenta volver a someter los países de su periferia para reconstruir el antiguo imperio zarista o soviético. Pero también dar nuevo impulso al ingreso de Ucrania y Georgia a la OTAN, propuesto por Washington en la cumbre de abril de la alianza atlántica y rechazado por Francia y Alemania. Porque éstas, pese a su giro pro yanqui de los últimos tiempos, no quieren o no están en condiciones, dependencia energética mediante, de confrontar con Moscú (llamativas las declaraciones del ex canciller Schröeder sobre el conflicto, coincidentes por completo con el punto de vista ruso). Y claro que el ingreso de Ucrania a la OTAN significaría una derrota estratégica, para Moscú casi irreversible.

El objetivo estratégico de largo alcance fue tentar a Rusia para que invadiera Georgia, y desencadenar luego una guerra de desgaste como la que Moscú tuvo que librar en la década del '80 en Afganistán, con la inevitable intervención de Ucrania y probablemente de Turquía. Una guerra en la región, además de erosionar el poder ruso, hubiese cuestionado todos los recientes avances geopolíticos rusos en el Asia Central, e implicado una explosión en el área donde Moscú pretende consolidar su influencia exclusiva.

No obstante Rusia no cayó en la trampa. Se limitó a recuperar el control de Ossetia del Sur y Abjazia, reconoció la independencia de ambas regiones, pero no invadió Georgia. Aunque en Moscú había quienes lo impulsaban y proponían incluso, cuando parecía concretarse el bloqueo a la flota rusa en Sebastopol, invadir Ucrania. A partir de las dudas que la iniciativa de Washington generó en la Unión Europea, Rusia logró además un *statu quo* que la favorece, por acuerdo entre Sarkozy y Medvedev. Ahora controla militarmente el área, se instaló con fuerza en las dos regiones separatistas y provocó una fisura en la relación USA-UE, precisamente cuando se venía produciendo un importante acercamiento político entre ambos.

Pero no todo ha sido adverso a Washington-Londres. La instalación del «escudo misilístico» en Polonia y la República Checa, tan controvertido en estos países, fue definitivamente acordado menos de una semana después de los acontecimientos en Georgia. Es decir, que el argumento de presentar a Moscú como agresor para incorporar sus ex satélites al cerco norteamericano de Rusia tuvo también sus logros.

Sin embargo, en este plano, quedó abierta la incógnita sobre Ucrania, apuesta geopolítica mayor. En efecto, la confrontación georgiana generó en la coalición surgida de la «revolución naranja» una crisis política interna entre el presidente Yushchenko y la primer ministro Tymoshenko, que unidos habían desplazado al tercero en discordia, el jefe del bloque proruso Yanukovich. Pues Tymosehnko, favoreciendo a Moscú, se opuso a que Ucrania integre la OTAN. En diciembre, en otra cumbre de la alianza atlántica, volverá Estados Unidos a plantearlo.

VI

La operación Georgia supone un giro de fondo en la geoestrategia norteamericana para todo Medio Oriente y para el Asia Central. Ya señalamos que en el propio seno el poder yanqui ha sido cuestionada, por su excesiva dependencia del lobby sionista norteamericano, la estrategia de Bush y los neo-conservadores respecto de Irak-Irán. Ella provocó como reacción el acercamiento Rusia-China-Irán, justamente la coalición que deben evitar a toda costa; introdujo interferencias en la relación USA-UE y por fin entrampó a Washington en una guerra tremendamente desgastante.

Los sectores críticos se alinearían en principio con Barak Obama, ya que el eventual triunfo de éste haría que la geoestrategia yanqui retorne a los objetivos prioritarios: Asia Central, no Medio Oriente. Notorios representantes del *establishment* –como Zbigniew Brzezinski, Madeleine Albright o Richard Holbrooke, por dar nombres indicativos– se han reagrupado detrás del candidato demócrata, planteando claramente la necesidad de este giro en la política exterior.

Sin embargo la reorientación de la geoestrategia yanqui trasciende el mero cambio de signo partidario en la Casa Blanca; factores del poder profundo y real de Estados Unidos son los que la planean. De hecho esta reorientación ya comenzó, con el desplazamiento de neoconservadores notorios como Rumsfeld, Perle y Wolfowitz y la aparición, en puestos claves, de un Roberto Gates en el Pentágono, por ejemplo, o un Stephen Hadley en el Consejo de Seguridad Nacional. Punto de partida de este giro fue el informe de la Comisión Baker Hamilton, diciembre de 2006, que criticó la guerra en Irak. Lo siguió el informe de la comunidad de inteligencia norteamericana, diciembre de 2007, descartando que Irán esté embarcado en un programa nuclear militar: el planeado ataque a Irán, tan promovido por el lobby sionista y el gobierno israelí fue así definitivamente desalentado.

Con las reservas del caso, podría decirse que termina la era Bush-Cheney-neoconservadores y comienza la etapa Brzezinski-Trilateral-Rockefeller-Soros. Estos pretenden reorientar los grandes objetivos geopolíticos 1) hacia el Asia Central y un Pakistán a ser balcanizado y anulado como eventual aliado de China, 2) hacia el cerco y división de Rusia, 3) a circunscribir China al Este de Asia y 4) a intentar una negociación con Irán y Siria, para alejar el centro del conflicto del Golfo Pérsico. ¿Cuál será entonces la opinión del lobby proisraelí de Estados Unidos? ¿Acaso la *Organización de Cooperación de Shanghai* reemplazará al islamismo como gran enemigo?

No está demás aclarar que estas son intenciones, objetivos a desarrollar cuyo logro no es forzoso, porque es obvio que Rusia, China e Irán también son concientes de ellos. Y que el desenlace de la operación Georgia es de hecho un tropezón serio, por lo menos, para la nueva geoestrategia.

VII

La operación Georgia ha tenido por cierto sus réplicas en América del Sur. Aunque esto sea harina de otro costal, no pueden dejar de mencionarse la profundización de la alianza Chávez-Putin y la presencia de buques y aviones rusos en el Caribe para maniobras conjuntas con Venezuela. Esto es además una respuesta a la decisión norteamericana de desplegar nuevamente la Cuarta Flota, inactiva desde hacía 40 años, en aguas del Caribe y de América del Sur, decisión muy objetada por Argentina y especialmente por Brasil.

La estrategia de Chávez, en la mira de Washington, apunta a establecer una red de acuerdos y alianzas que eleven todo lo posible el costo político –y quizás militar – de cualquier operación desestabilizante promovida desde Estados Unidos.

Por otra parte Brasil, a las amenazas contra su soberanía amazónica, debe agregar ahora la de los buques de la Flota mencionada que navegan cerca de sus mega-yacimientos de petróleo recientemente descubiertos; por eso aceleró sus planes de reequipamiento militar y desarrollo nuclear, en los que juega un rol especial el acuerdo estratégico con Francia, que prevén profundizar en una próxima cumbre en diciembre.

Pero advirtamos que ambas estrategias, la de Venezuela y la de Brasil, aunque pretenden preservar las soberanías respectivas, tienen diferencias importantes. Y esto hay que analizarlo en la perspectiva de la de la unificación sudamericana, objetivo geopolítico mayor de nuestras naciones. Chávez se respalda en un poder que desafía o confronta con la hiperpotencia y apuesta a la caída del mundialismo unipolar. Brasil intenta aprovechar, sin romper con Estados Unidos, las brechas que deja el eventual paso hacia un esquema multipolar, mientras se apoya en quienes despuntan como socios de Washington y aumenta su margen de maniobra autónoma.

Estas dos estrategias no son necesariamente contradictorias, pero sí notoriamente diferentes. De allí la importancia de avanzar, como se viene haciendo y subrayamos en nuestro anterior artículo, hacia la concreción de un *Consejo de Defensa sudamericano*, en el marco de la Unión de Naciones Sudamericanas. Este Consejo debería constituirse como el ámbito de concertación geopolítica que compatibilice una estrategia común de autoprotección, frente a la nueva etapa mundial que probablemente será más conflictiva y traumática que la de Bush y compañía. Pues al vaivén de los intereses en juego las coyunturas favorables tampoco faltarán. Y América Románica debería aprovecharlas.

M. D.

El lunes 15 de setiembre, ante noticias que circulaban por los media y por otros canales, decidimos hacer un breve escrito que fuera difundido lo más rápida y vastamente posible para esclarecer la reinante confusión, tanto más peligrosa cuanto más hondos y nobles los sentimientos movilizados en los corazones argentinos. El esclarecimiento siguió en reunión del 25 de setiembre donde remmemoramos la figura del compañero inolvidable. Al retomar aquí buena parte de ese escrito, bien recibido por los nacionales, así como reflexiones debatidas en la reunión, creemos necesario ampliarlos, dar algún otro ejemplo, precisar la argumentación. Pretendemos que los interesados recapaciten y retrocedan en sus equivocadas decisiones –después de la difusión de nuestro escrito inicial ya parecen en parte haberlo hecho–, para que la integridad de nuestra patria argentina y americana no sea vulnerada ahora por vías a las que hace poco era impensable ver comprometidas en tamaños desatinos.

A propósito del asesinato de Rucci

LESA HUMANIDAD Y LESA PATRIA

Aparentemente para mejor recuerdo del incomparable dirigente asesinado hace 35 años, compañero José Ignacio Rucci, todo a lo largo y ancho del país se desarrolla hoy un operativo que con insensatez atenta contra la soberanía de la nación y puede incluso comprometer gravemente su futuro histórico. El señuelo es la noble figura del compañero caído, miserablemente asesinado por miserables, el sentimiento patriótico y la profunda indignación que causa la impunidad de sus asesinos, varios de ellos ubicados en expectables magistraturas. Pero en el operativo anti-nación –y esto es lo que nos preocupa– se han envuelto instituciones tan caras al movimiento nacional y tan entrañadas en el legado de Perón al pueblo argentino como la CGT, nada menos.

Porque mientras Rucci estuvo a su frente, la CGT supo defender tanto los intereses de los trabajadores o de la política y doctrina de Perón, como los de la Nación misma, los tres a la vez, con coraje y eficacia ejemplar, con aquella claridad y simpatía singulares que despiertan, entre los que tuvimos el privilegio de convivir de algún modo con ellas, el más cálido y reconfortante de los recuerdos. En cambio la central sindical actual, junto con numerosas organizaciones, magistrados y personajes que como peronistas se presentan, clama, como es de dominio público, por vías parlamentarias o judiciales que de uno u otro modo llevarán a que el impune crimen de que José fue víctima sea declarado de *lesa humanidad*.

¿Qué es eso de lesa humanidad?

Cuando hace suya esta figura jurídica, una nación cede por lo pronto su poder de juzgar, según sus propias leyes o mejor convenga a su destino político, todos los delitos que en su territorio se cometan. Acepta un criterio de derecho internacional (ver nuestro Nº 15) que la obliga a declarar imprescriptibles algunos de ellos; permite que, después de siglos, su consideración sea abierta en los juzgados nacionales, y facilita su posterior reconsideración, posible gracias a la menemista constitución aquí vigente desde 1994, por tribunales supra-nacionales subordinados a organismos e intereses mundialistas, como la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) o la Corte Penal Internacional establecida por el Tratado de Roma, donde Soros, entre otros, tiene abundante injerencia.

Esto quiere decir que si una institución o particular –con fondos que los enemigos del país no dejarán de proveerle, por supuesto– iniciara juicio por delitos de lesa humanidad a nuestra nación y ejército por las atrocidades efectivamente cometidas durante la campaña del desierto que dirigió el general Roca, por ejemplo, nos encontraríamos con que:

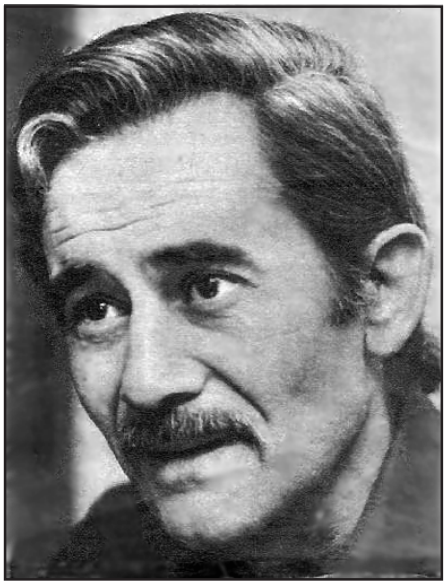
1) Los delitos real o supuestamente cometidos hace más de un siglo no prescribieron y su caso puede ser aún juzgado por los tribunales ordinarios.

2) El juzgamiento puede ser llevado, en última instancia, ante tribunales internacionales financiados y dirigidos por intereses vorazmente codiciosos de nuestros bienes y tierras.

3) Al vaivén de esos intereses, nuestra nación, y en casos análogos cualquier otra de América románica, puede así quedar condenada a ceder parte de su territorio y recursos a reales o supuestos descendientes de las víctimas de semejantes delitos. Pero claro que las nuevas regiones, con sus bienes, no quedarían

entonces bajo jurisdicción real de los mapuches, por supuesto, sino más inermes y al alcance de los dueños del mundo, que desde el *Mapuche's Documentation Center*, con sede central en Londres, entre otros, alientan y financian este tipo de acciones. Y nuestras naciones, las originadas en la Guerra de la Independencia, o lo que permaneciera de ellas luego de tal mutilación, serán también considerablemente más pobres e indefensas de lo que ahora están.

Negocio perfecto pues para Soros o Kissinger, para los intereses que gobiernan el mundo, uno cuya posible realización se acelera cuando se declara de lesa humanidad cualquier delito que sea, como quieren tantos supuestos peronistas hoy rápidamente olvidados del fundamento de la doctrina que aparentan defender. Porque como particularidad especial en Argentina, es jurisprudencia aquí que de lesa humanidad sólo sean los delitos en los que esté claramente comprometido el Estado. O sea que éste, y por lo tanto el pueblo argentino, será el que obligatoriamente pague los platos real o supuestamente rotos.



Y no se quiera contradecirnos argumentando que la justicia local o internacional da fundamentos como para que la aplicación retroactiva de la figura de lesa humanidad a delitos del pasado pueda tener algún límite. Ya sabemos la flexibilidad con que jueces y tribunales manejan los recaudos jurídicos, dicen algo ahora y lo desdicen poco después, a voluntad de los dueños del mundo. Nadie puede ser tan descabezado como para imaginar que a los aliados triunfantes en la segunda guerra mundial se les pueda aplicar esta figura, establecida contra los derechos de los pueblos, por las atrocidades militarmente ineficaces de toda ineficacia que entonces cometieron, como la destrucción del monasterio de Monte Cassino (ver en este Nº págs. 15-18) o el inicuo bombardeo de Dresde. Tampoco los tribunales internacionales al uso encontraron delito contra la humanidad en el lanzamiento de miles de misiles por los yanquis y la OTAN, a lo largo de un mes y medio largo, contra Serbia y Kosovo; pero sí en el ex presidente serbio Milosevic, una entre las víctimas de semejante atrocidad. Para no hablar de Irak, Afganistán, el Líbano. Esto es lo que los dirigentes políticos y sindicales, lo que los equivocados hijos y demás allegados a José deberían tener en cuenta, como prudencia elemental, cuando se embarcan en una aventura jurídica no ya de final incierto, sino de más que segura resolución en contra de nuestro país, nuestro Estado y nuestro pueblo.

Deudos de ex guerrilleros real o supuestamente desaparecidos ya fueron o seguirán siendo beneficiados con jugosos resarcimientos –sustraídos al erario público y por lo tanto a la totalidad del pueblo argentino– en virtud de esta figura jurídica. Con ella pueden perseguir además a Isabel (según trata también este número), con la pretensión de involucrar en el descrédito a Perón e incrementar de paso, considerablemente, el número de deudos a beneficiar. Sólo que estos detalles no deben impedir la visión del todo: cualquier acontecimiento de la historia argentina y americana podrá ser juzgado y sus actores condenados, con consecuencias como las detalladas a propósito de la conquista del desierto. Ya la CIDH condenó, por un caso de 1970, a Panamá, su pueblo y Estado, a pagar 190.000 dólares. Pero los casos a juzgar no acaban con éste y la extorsión sobre los escasos bienes panameños queda en el país hermano tan indefinida y gravemente abierta como aquí.

En fin, la consecuencia tal vez más delicada de semejante emprendimiento consiste en que se quita así al Estado nacional la facultad de amnistiar, como hizo a lo largo de la historia cualquier Estado cuando quiso acabar con disputas incesantes entre sectores enemigos, gracias a las cuales gobernar era imposible. Por algo quienes reclaman lesa humanidad para el crimen, repugnante sin duda, de que fue víctima el coronel Larrabure, inculpan al Estado argentino, requisito indispensable en este tipo de demanda, por haber decretado la amnistía de mayo de 1973.

No es de extrañar entonces que inveterados enemigos del país, de su soberanía y del compañero caído, alienten con tanto fervor esto que es hoy una claudicación del movimiento nacional y de las banderas que Perón le legó, magníficamente defendidas por José, donde la soberanía sin desmedros es el fundamento de todo lo demás.

Operación extraviada

Observemos por lo demás que tal claudicación es parte de un operativo cuidadosamente orquestado. El año pasado fue la publicación del libro de Beraza, en Vergara, donde la figura de José es simpática y bastante verazmente tratada por un autor miembro del Centro Cultural *Francisco «Paco» Urondo* de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, circunstancia particularmente llamativa si se sabe que fue Urondo justamente quien dirigió el operativo criminal contra la vida de Rucci. Pues ya Eugenio Méndez, *Confesiones de un montonero*, Sudamericana-Planeta 1985, había esclarecido suficientemente los sucios pormenores del asesinato y los participantes en él.

Pero hoy se suceden de pronto los mails y páginas internéticas que, invocando castigo a los delincuentes, reclaman el arriamiento de las banderas por las que José y el general dieron su vida. Cierto columnista de La Nación e inveterado enemigo del país entrevista en su nocturno programa televisivo dominical a los hijos del dirigente asesinado, para que conmoción afectiva y confusión se agudicen. Otro que trabaja en Perfil (!), publica, con el nombre de *operación traviata*, un libro profusamente promocionado, que poco añade a lo que el de Méndez detalla, pero que apunta también a espesar los sentimientos y confusiones de ahora; mientras como por azar, recomienda entusiasmado este libro, en su tapa, otro columnista del diario mencionado y televisivo conductor. Por si eso fuera poco La Nación misma, en su editorial (!!) del lunes 15 de setiembre, celebra alborozada la iniciativa en definitiva leso-humanitaria de Moyano y los suyos. Y la consideración mediática no terminó ahí por cierto.

Tanta bambolla actual ante datos que ¡ya en 1985! eran claros, no debe engañarnos: operación *traviata* quiere decir operación *desviada*. Y esto califica no tanto a la que terminó con la vida de José, aquélla logró el objetivo buscado, sino a ésta, la ahora en marcha, que busca sumar el movimiento nacional a los criterios políticos y jurídicos del mundialismo.

Los dirigentes sindicales incluidos en este desvío deberían tener presente la advertencia del general: «El pueblo marchará con los dirigentes a la cabeza o con la cabeza de los dirigentes». Tal vez no sea necesario ni que les dé su merecido el pueblo. Quizá los mismos que se ocuparon de Rucci o de Vandor, reserven para unos cuantos de ellos, por otras razones, el mismo final, cuando la desviación en marcha quede consumada. O quizá los condecore Soros. En cualquiera de los casos, preferimos no estar en su pellejo.

Pues no puede olvidarse que los derechos del hombre como tal, de la humanidad abstracta sin radicación en ningún territorio, nación o cultura, fueron proclamados por la Revolución Francesa, mientras velaba por ellos con el cotidiano alimento de sangre que la guillotina sacaba de la cabeza y el cuerpo de los franceses concretos. Esta ecuación no ha cambiado. Un delito que admite *lesión* no a un hombre singular ni a un país, sino a la *humanidad*, moviliza empeños mundialistas cuya voracidad sólo se satisface cuando las cabezas ensangrentadas comienzan a rodar.

Pero lo peor es que pidiendo lesa humanidad se incurra en delito de ***lesa patria*** –único leso-delito que preocupaba a nuestro general– o se favorezca su cometido. Nuestro movimiento no debe exigir el esclarecimiento judicial del asesinato, sino promover el político, que no requiere de ningún juez, y la derogación en nuestro país de la figura jurídica internacional espúrea. Y que así Argentina y América románica sean libres para mantener amnistías pasadas que les convengan, libres para disponer otras nuevas, sin revocaciones jurídicas desestabilizadoras. Pues una vez que una revocación es aceptada, otra y otras son siempre posibles, para que enfrentamientos y guerras internas no tengan fin y para que el sinárquico enemigo global invasor disponga de un arma jurídica que esgrimirá, cuando le resulte oportuno, para perseguir nunca a los que con beneplácito mundialista asesinaron, sino a los que, como José Ignacio, defendieron con su sangre no la humanidad universal precisamente, sino la existencia soberana de la nación.

Arnaldo C. Rossi

En el Nº 81 de ***Ciudad de los Césares*** *(Casilla 16480, Correo 9, Santiago de Chile), revista entrañablemente amiga, entre las interesantes reflexiones políticas que su director suele ofrecernos, constan las que aquí se entregan a la consideración de nuestros lectores. Pues conviene recordar cuánto encarecía don Simón Bolívar la preservación del* uti possidetis*, es decir, el mantenimiento de las fronteras de nuestros países dentro de los lineamientos territoriales que previamente las habían configurado, trazadas en su momento bajo el dominio español, en particular durante el feliz reinado de Carlos III. Providencias a las que hay que añadir también las resultantes de una historia independiente de dos siglos, cuyas determinaciones no pueden ser desestimadas sin graves consecuencias para la preservación de nuestras naciones, las de América Románica por supuesto.*

Derecho público americano

Colombia, Bolivia y el destino de América Románica

Las fuerzas del Estado nacional colombiano han dado duros golpes a la guerrilla y, por lo que se ve, se aprestan a dar otros más. Del ***Estado nacional colombiano***: esto es lo que celebramos. No compartimos la posición de quienes piensan que, como el presidente Uribe está visiblemente alineado con EE.UU., y como es explicable que las fuerzas militares colombianas reciban información y material desde Washington, todo lo que se haga o se deje de hacer desde Bogotá está viciado por ese pecado de origen. Hasta la disgregación de hecho de una nación sería aceptable, según esto, si quien se opone a ella es el representante de un Estado que –en América, y en estos tiempos– está hipotecado por los compromisos que se sabe. ¿Qué se supone debería hacer, en un caso como el de Colombia, el gobierno de un Estado soberano? Y si se replicara que, por lo dicho, ese Estado no es enteramente soberano, ¿debería acaso ese gobierno resignar las últimas funciones que le restan y dar vía libre a todas las fuerzas disgregadoras, del signo que sean: político-ideológico, narcoproductor, étnico? ¿Acaso ello fortalecería la independencia nacional? ¿Demostraríamos nuestra fiera oposición al global-imperialismo –que, desde luego, es un enemigo real– consintiendo alegremente en la desintegración de nuestra nación? Quienes así piensan dan a entender con ello que miran a las naciones de América Románica como instrumentales para unos fines políticos que no son los de esas naciones; en una lucha seguramente tan globalizante como el global-imperialismo al que dicen combatir.

Otra cosa sería si, hipotéticamente, las FARC estuvieran en condiciones de tomar el poder en Bogotá: podría considerarse entonces la conveniencia de ese evento en el contexto político americano y mundial. Pero aparentemente el movimiento guerrillero nunca ha pretendido tanto; tal como es, resulta muy débil para imprimir rumbos nuevos a la nación, y fuerte sólo para debilitar o paralizar al Estado. Como en otros terrenos y en otras naciones, lo primero es que el Estado nacional recupere su plena capacidad de acción y su pleno control del territorio.

Por las mismas razones se debe mirar con alarma lo que ocurre en Bolivia, e independientemente de cómo se estime la orientación política del gobierno de Evo Morales. Evo podrá haber sido torpe, y verse hoy desbordado por las fuerzas que él mismo alentó –proclamarse en etapa constituyente era saltar en el vacío jurídico y político–. Hoy, no le queda más que abogar por la unidad de la patria boliviana en que sus aliados indigenistas declaran no creer.

Es posible que nacionalistas chilenos de cortos alcances, so capa de «geopolítica», vean con placer la autonomización –en el extremo, eventualmente secesión– de los departamentos del Oriente boliviano; otros simplemente creen que con la oligarquía «blanca» de Santa Cruz habrá mejores oportunidades para los negocios. ¿Qué dirían ellos si algo semejante ocurriera en su propio país, hipótesis no tan lejana?

Porque las fuerzas disgregadoras en acción en Bolivia son las mismas en obra en Colombia, y potencialmente en toda América; variedades locales más o

menos. Ninguna de nuestras naciones está hoy inmune a este tipo de desgarramientos: sean, en un caso, productores y gestores financieros locales que quieren vincularse directamente, y en su exclusivo provecho, a las trasnacionales; sean, en otros, coartadas ecológicas para el abandono, a disposición del primero que pase, de territorios nacionales; sean pulsiones secesionistas a nombre de los pueblos indígenas. Y el país de Sucre puede ser sólo el primer experimento en nuestra América.

Porque fresca está, y ante nuestros ojos, la desaparición de un Estado europeo (la antigua Yugoeslavia, atacada recientemente en sus últimos residuos), acompañada de la toma de posesión más directa de la Europa central por el global-imperialismo. Particularidades étnicas o de otra clase hay en todas partes, y todas pueden ser atizadas, enconadas y usadas para la desarticulación de una nación, en provecho de terceros. Ha de ponerse, por ello, en el haber de la presidente Bachelet el que rehusara sumarse a la universal condena contra China –aunque probablemente sólo perspectivas comerciales la animaran–; harto transparente es la maniobra destinada a jaquear al Reino del Medio a propósito o so pretexto del Tibet.

Por tanto, lo primero en esta hora es preservar las naciones de la América Románica. Ese debe ser el consenso básico de los patriotas americanos, ése, la base del *ius publicum americanum*. Resistir, cuando no se puede hacer nada mejor, es un objetivo grandestratégico obligado. A la espera de cambios en la relación de fuerzas del mundo y del continente que permitan el paso a otra fase de la *Segunda Guerra de la Independencia*.

Erwin Robertson

Leopoldo Lugones, en el 70º aniversario de su muerte

Cuando se trata de meditar la muerte de un gran poeta, siempre es necesario un silencioso recogimiento. Y Lugones era sin duda uno de ellos, uno entre los más grandes de toda la lengua castellana, y seguramente el mayor de la Argentina. Pero las circunstancias de su muerte fueron además especialmente trágicas. Un itinerario de ahondamiento constante y penosísimo –sea en la estética concreta de su poesía y de su prosa, sea en sus inquietudes religiosas o políticas– y la consecuente purificación a la que ese itinerario lo sometió fueron dejándolo paulatinamente más solo y más incomprendido. No pudo seguir entonces con el heráklico trabajo de sostener un país entregado al desgano y la rapiña y cayó antes de culminarlo. Él mismo ya lo había intuido, tenía profunda y secreta conciencia de su destino; por eso había podido escribir así:

«¡Pobre pájaro afligido
Que sólo sabe cantar,
Y cantando, llora el nido
Que ya nunca ha de encontrar!»

El primero de los textos que en nuestras páginas de honor reunimos es la conmovedora alocución que pronunció en 1913 en el teatro Odeón, para concluir sus conferencias, luego reunidas en su libro *El payador*, y se refiere a Herakles y su estirpe precisamente.

Trascribimos luego dos de los más bellos y significativos de sus *Poemas Solariegos*, 1927. Ellos testimonian, uno, el ontismo de Lugones, su preocupación por ahondar siempre en la belleza del aquende hasta alcanzar la raíz inderogable; otro, el fervor por su estirpe hispano-criolla capaz de servir, a lo largo de siglos y por los más diversos caminos, a esa belleza precisamente.

Y sigue por fin una página de don Nimio de Anquín que seguramente permitirá ahondar en el recogimiento meditativo.

EL LINAJE DE HÉRCULES

Entre las deidades helénicas, Hércules, además de ser el antecesor de los paladines, fue uno de los grandes liróforos del panteón. Y con esto, el numen más popular del helenismo. Más directamente que cualesquiera otros, los héroes y los trovadores de España fueron de su cepa; pues sabido es que las leyendas medioevales, con significativa, simbólica alusión al carácter de la raza, considerábanle creador del estrecho de Gibraltar y fundador de Ávila. La herencia nos viene pues continua, explicando esto, mejor que ningún otro análisis, la índole caballeresca y las trascendencias de nuestra historia.

Arruinada en Provenza durante el siglo XII, aquella civilización de los trovadores y de los paladines, estos últimos siguieron subsistiendo en España, donde eran necesarios mientras durase la guerra con el moro; de suerte que al concluir ésta, tuvieron en el sincrónico descubrimiento de América, la inmediata y postrera razón de su actividad. Así vinieron, trayendo en su carácter de tales, los conceptos y tendencias de la civilización que les fue peculiar, y que rediviva en el gaucho, mantuvo siempre vivaz el linaje hercúleo.

Y no se crea que esta afirmación comporta un mero ejercicio del ingenio. Nuestra vida actual, la vida de cada uno de nosotros, demuestra la existencia continua de un ser que se ha transmitido a través de una no interrumpida cadena de vidas semejantes. Nosotros somos por ahora este ser: el resumen formidable de las generaciones. La belleza prototípica que en nosotros llevamos, es la que esos innumerables antecesores percibieron; innumerables, porque sólo en mil años son ya decenas de millones, según lo demuestra un cálculo sencillo. Y de tal modo, cuando el prototipo de belleza revive, el alma de la raza palpita en cada uno de nosotros. Así es como Martín Fierro procede verdaderamente de los paladines; como es un miembro de la casta hercúlea. Esta continuidad de la existencia que es la definición de la raza, resulta así, un hecho real. Y es la belleza quien lo evidencia, al no constituir un concepto intelectual o moral, mudable con los tiempos, sino una emoción eterna, manifiesta en predilecciones constantes. Ella viene a ser, así, el vínculo fundamental de la raza.

El ideal de belleza –o sea la máxima expansión de vida espiritual (pues para esto, para que viva de una manera superior, espiritualizamos la materia por medio del arte), la libertad– propiamente dicho, constituyó la aspiración de esos antecesores innumerables; y mientras lo sustentamos, dámosles con ello vida, somos los vehículos de la inmortalidad de la raza constituida por ellos en nosotros. El ideal de belleza, o según queda dicho, la expansión máxima de la vida superior, así como la inmortalidad, que es la perpetuación de esa vida, libertan al ser humano de la fatalidad material, o ley de fuerza, fundamento de todo despotismo. Belleza, vida y libertad, son, positivamente, la misma cosa.

Ello nos pone al mismo tiempo en estado de misericordia, para realizar la obra más útil al mejoramiento del espíritu: aquella justicia con los muertos que según la más misteriosa y por lo tanto más simbólica leyenda cristiana, Jesús realizó, sin dilación alguna, apenas libre de la envoltura corpórea, bajando a consolarlos en el seno de Abrahán. Son ellos, efectivamente, los que padecen el horror del silencio, sin otra esperanza que nuestra remisa equidad, y lo padecen dentro de nosotros mismos, ennegreciéndonos el alma con su propia congoja inicua, hasta volvernos cobardes y ruines. La justicia que les hacemos es acto augusto con el cual ratificamos en el pasado la grandeza de la patria futura; pues esos muertos son como largos adobes que van reforzando el cimiento de la patria; y cuando procedemos así, no hacemos sino compensarles el trabajo que de tal modo siguen realizando en la sombra.

Así se cumple con la civilización y con la patria. Movilizando ideas y expresiones, no escribiendo sistemáticamente en gaucho. Estudiando la tradición de la raza, no para incrustarse en ella, sino para descubrir la ley del progreso que nos revelará el ejercicio eficaz de la vida, en estados paulatinamente superiores. Exaltando las virtudes peculiares, no por razón de orgullo egoísta, sino para hacer del mejor argentino de hoy el mejor hombre de mañana. Ejercitándose en la belleza y en la libertad que son para nuestra raza los móviles de la vida heroica, porque vemos en ella el estado permanente de una humanidad superior. Luchando sin descanso hasta la muerte, porque la vida quieta no es tal vida, sino hueco y sombra de agujero abierto sin causa, que luego toman por madriguera las víboras.

Formar el idioma es cultivar aquel robusto tronco de la selva para civilizarlo, vale decir, para convertirlo en planta frutal; no divertirse en esculpir sus astillas. Cuanto más sabio y más bello sea ese organismo, mejor nos entenderán los hombres; y con ello habráse dilatado más nuestro espíritu. La belleza de la patria no debe ser como un saco de perlas; sino como el mar donde ellas nacen, y que está abierto a todos los perleros. Detenerse en el propio vergel, por bello que sea, es abandonar el sitio a los otros de la columna en marcha. De ello nos da ejemplo el mismo cantor cuyas hazañas comentábamos. Penas, destierro, soledad, jamás cortaron en sus labios el manantial de la poesía. Y hasta cuando en la serena noche alzaba la vista al cielo, era para pedirle el rumbo de la jornada próxima, junto con aquella inspiración de sus versos, que destilaba en gotas de poesía y de dolor, la viña de oro de las estrellas.

QUIETUD MERIDIANA

Canta el silencio en la inmensa
Serenidad luminosa
Que sobre el campo reposa
Y al fondo del bosque piensa.

Canta el silencio en el alma
La gloria del mediodía,
Con tan perfecta armonía
Que no es más que luz y calma.

Canta el oro del trigal,
Canta la fuerza del roble,
Y la bondad grave y noble
Del corazón del nogal.

Canta la sazón labriega
Del rubio calor que suda,
La noble espalda desnuda
Bajo el peso de la siega.

Y lo remoto del día,
Donde parece que el cielo
Se acaba de abrir al vuelo
De un grande ángel que subía;

Y el albor con que al pasar
Perfila su ala en la vela,
Sobre la lejana tela
Que empina el azul del mar;

Y el gozo del hombre bueno
Que ganó bien su descanso;
Y el sosiego del buey manso
Que rumia, conforme, su heno;

Y el ojo del agua tersa
Que mirando desde el pozo
Con celestial alborozo
Se azula en la hondura inversa;

Y el sano y valiente afán
De la madre laboriosa,
Que con honradez sabrosa
Se está dorando en el pan.

DEDICATORIA A LOS ANTEPASADOS
(1500 – 1900)

A Bartolomé Sandoval,
Conquistador del Perú y de la tierra
Del Tucumán, donde fue general,
Y del Paraguay, donde como tal,
A manos de indios de guerra
Perdió vida y hacienda en servicio real.

Al maestre de campo Francisco de Lugones,
Quien combatió en los reinos del Perú y luego aquí,
Donde junto con tantos bien probados varones
Consumaron la empresa del Valle Calchaquí.
Y después que hubo enviudado,
Se redujo a la Iglesia, tomando en ella estado,
Y con merecimiento digno de la otra foja,
Murió a los muchos años vicario en La Rioja.

A don Juan de Lugones el encomendero,
Que, hijo y nieto de ambos, fue quien sacó primero
A mención las probanzas, datas y calidades
De tan buenos servicios a las dos majestades;
Conque del rey obtuvo, más por carga que en pago,
Doble encomienda de indios en Salta y en Santiago.

Al coronel don Lorenzo Lugones,
Que en el primer ejército de la Patria salió,
Cadete de quince años, a libertar naciones,
Y después de haber hecho la guerra, la escribió.
Y como buen soldado de aquella heroica edad,
Falleció en la pobreza, pero con dignidad.

Que nuestra tierra quiera salvarnos del olvido,
Por estos cuatro siglos que en ella hemos servido.

Leopoldo Lugones
1874 - 1938

LUGONES, POETA ÓNTICO

En la conciencia poética de Lugones lo metafísico no tiene eco. Nada hay en sus versos que denuncie la presencia de lo profundo, ni de lo altísimo. No hay en ellos ni la obscuridad abismal de la poesía órfica, ni el vértigo dantesco de allende las nubes; ni las elevaciones de Claudel, ni las humillaciones contritas de Verlaine. Tampoco la sensibilidad preternatural de Rilke, ni la nostalgia del infinito de Leopardi. Su aficción a Hugo fue puramente externa, una seducción que penetró por el oído e impuso una imitación rítmica. Lugones no se parecía a ninguno de éstos; pertenecía a otro género. Ensayemos determinarlo.

Lo primero que hallamos en Lugones es el amor a su sangre, amor que a veces llega a la línea del orgullo o que la desborda. Se complace en ascender de antepasado en antepasado hasta llegar a lo que cree la raíz del tronco generacional. Grecamente diremos que crea el mito genetlíaco de los lugónidas, especie de familia divina que tiene su razón en la luna, o en todo caso no más allá de las ocho esferas cósmicas. El intento no es caprichoso, ni se inspira en una tonta pretensión de casta, sino que nace de un corazón profundamente homérico, ganoso de *epos*, de gestas titánicas y de connubios olímpicos. La presencia lugoniana es un acontecimiento supratemporal, fuera de la cronología normal y vulgar de la familia humana.

Todos los poetas que hemos nombrado interpretaban una situación más o menos permanente: pisaban una tierra natal y se hacían eco de una sangre o, como solía decir Peguy, de una raza. Eran las voces de la raza, porque ella es lo que se asienta en la tierra y desde allí hace oír su voz, como el eco de la vida. Toda verdadera poesía se da con una raza verdadera, y toda gran poesía con una gran raza. Ni Homero, ni Hesíodo, ni Píndaro, ni Tirteo se explican por sí, como una aparición individual desligada de un fundamento: su fundamento es la raza, asentada en la tierra, desde donde se eleva la voz de la gran poesía.

A través de los meandros de su genealogía, Lugones busca su raza, o sea su fundamento, pues su tierra la ha encontrado en el bravío suelo provinciano, áspero, desolado y macho. No en la pampa que es hembra («La Guerra Gaucha» es el anti «Martín Fierro», porque es la epopeya del hombre americano que defiende su tierra hasta la muerte; mientras que el «Martín Fierro» es el relato del individuo nómade que constantemente huye; «La Guerra Gaucha» crea patriotismo y coraje, el «Martín Fierro» resentimiento y astucia; la una es poesía de vida o muerte, el otro versificación de homicidio y de sobre-vida). Busca su raza, decimos, con una insistencia que asoma en cada verso hasta transformarse en una obsesión. Lugones padece la obsesión genealógica que en realidad es la obsesión de su raza. La necesitaba porque sin ella no podía cantar y como solamente era poeta tampoco sin ella podía vivir. ¿La halló? Fue como si la hallase, porque nadie como él estuvo aquí más cerca del Epos, de la gran poesía que es como la palabra de Dios, capaz de crear mundos desde la nada.

Por ello la poesía de Lugones es preferentemente retrospectiva y mira al pasado para recrearlo con su incomparable fuerza épica y lírica. La energía, el vigor poético de Lugones no tiene parangón en la poesía española en general. No puede tenerlo, porque la poesía española es siempre positiva o negativamente teológica. Pero el pasado de América –y de nuestra Argentina– no es profundo, pues estas tierras pertenecen al futuro puro, al futuro sin pasado, y por ello el sondeo de Lugones no encuentra aquí abismo. Y entonces el poeta, ante el riesgo de quedarse sin tema, crea su raza o descubre su sangre homérida y se da a revivir las viejas epopeyas con el mismo amor –en él autentísimo amor– de los rapsodas que tejieron las historias de Ilión y Ulises. Pues Lugones es poeta óntico, cognitivo, homérico, señorial, de la *eunomía*, de las realidades terrenas, de la aristocracia, de la entraña del pródigo e inagotable aquende, de la América sin espíritu pero con alma; no del cielo ni del infierno, sino de la madre tierra y de la raza que cuida las mieses y los ganados y sabe morir por la Patria o en la desventura de la desolación. Nadie como él pudo escribir con mayor verdad:

«Llevo en mí la Patria entera
Que es una dulzura cordial,
Como la miel del panal
Lleva en una gota la pradera»

Nimio de Anquín

In memoriam

LA BATALLA DE MONTECASSINO Y LA DESTRUCCIÓN DEL MONASTERIO BENEDICTINO

«Algún día todo el mundo conocerá la verdad sobre lo ocurrido en Montecassino».
(Abad Gregorio Diamare, 6 de Enero de 1944.)

Así quedó el monasterio fundado por San Benito luego del bombardeo aliado, militarmente útil sólo para que los alemanes aprovecharan las ruinas para defenderse mejor

Quizás nunca, a lo largo del siglo XX, el comienzo de La Eneida: *Arma virumque cano…* haya investido a una batalla mejor que a ésta. Eso sí, por dos razones habría que decirlo en plural: «Canto las armas y los héroes…», porque allí pelearon guerreros, muchos de los cuales se convirtieron en héroes, y porque esto sucedió en una tierra bien conocida por Virgilio y a menos de 100 Km de su propia tumba.

138 Km al sur de Roma y 75 al norte de Nápoles se encuentra la pequeña ciudad de Cassino; sobre la colina, detrás del pueblo, se levanta la famosa Abadía de Montecassino, fundación de San Benito de Nursia. Descripta ya por Terencio Varrón, Cassino fue volska antes de ser romana.

Cuando en el 527 desde Subiaco llegó San Benito Abad, encontró la ciudad al pie de la colina destruida por los bárbaros. Y en la cima restos de una acrópolis y un templo de Apolo venerado por los lugareños. En el área de este templo levantó San Benito dos iglesias y allí se estableció y vivió sus últimos años. Y comenzó la historia de este monasterio, el más importante de Occidente, padre de muchos otros.

Los lombardos lo destruyeron en 581 y en 717 monjes de San Giovanni Laterano y eremitas del lugar lo restablecieron. San Bonifacio, apóstol de Alemania, envió discípulos para estudiar la regla benedictina para el Monasterio de Fulda. Acudieron de toda Europa: San Willivaldo de Inglaterra; Carlomán, (hijo de Carlos Martel). Ratchis, rey de los lombardos, deja el cetro y se hace monje, quizás como reparación por lo de 581. Crece el estudio de las letras con el monje Warnefrido, hasta que los sarracenos incendian en 883 el monasterio y matan a los monjes. El Papa Agapito II lo restaura en 949.

Al comenzar el siglo XI tenemos la era de mayores grandezas del monasterio. Durante la Edad Media y el Renacimiento llegó a ser la más pura fuente de la vida benedictina y un gran centro de intensa vida intelectual. Papas y emperadores lo visitaron (Enrique II en 1022). Dicen que San Odilón de Cluny quedó maravillado con los monjes. En 1087 el famoso Abad Desiderio fue elegido Papa con el nombre de Víctor III. En el siglo XII lo visitó Santo Tomás de Aquino; las luchas entre las casas de Suabia y de Anjou convirtieron a los monjes en guerreros. Un terremoto lo afectó en 1349.

Los franceses (1504) dañaron la Abadía utilizada como fortaleza en sus guerras con los españoles. El Gran Capitán tuvo que tomar por asalto el monasterio para convertirse luego en su más decidido defensor,

consiguiendo la protección del Papa Julio II y del Rey Fernando el católico. Siguieron siglos de esplendor hasta que los franceses lo saquearon. En 1805 José Bonaparte lo secularizó nombrando a los monjes conservadores del edificio y del archivo. Uno de sus protectores en el siglo XVIII fue Carlos III de España, fundador de nuestro Virreynato.

Convertido así este monasterio en uno de los monumentos más importantes de la Cristiandad y la cultura europea, llegamos a la II Guerra mundial. Testimonio de su amor a las letras fue su riquísima biblioteca de 60.000 volúmenes. ¿Qué dos mejores custodios que San Benito y Virgilio para tutelarlo a través de los siglos hasta que la batalla de 1944 volvió a lacerar esta tierra sagrada para la religión y la cultura?

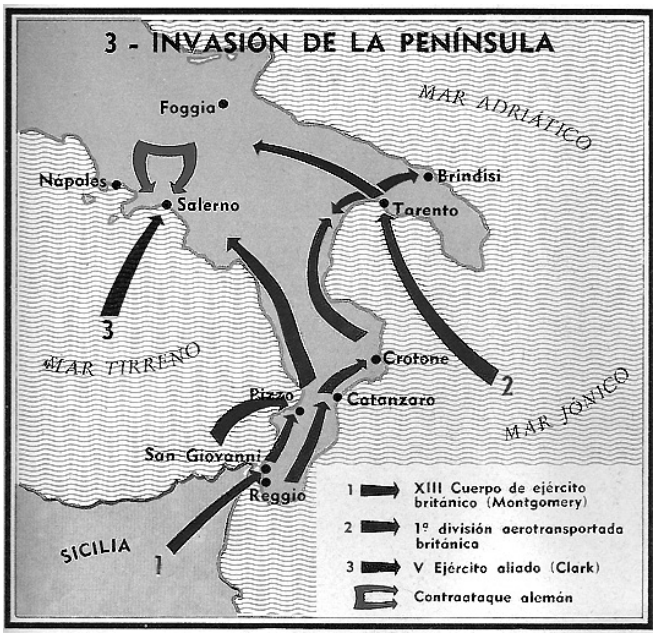
La batalla de Montecassino se desarrolló entre enero y junio de 1944, seis meses que dejaron como resultado la destrucción del monasterio y una victoria sin gloria para los aliados, otra sin esperanza para los polacos y una retirada gloriosa para los soldados alemanes, quienes lo convirtieron en unas Termópilas del siglo XX, según dijera nuestro querido amigo y maestro el profesor Carlos Disandro.

Antecedentes: los desembarcos en Sicilia y Salerno

Después de la conquista de Túnez por los aliados y el bombardeo de la isla Pantelleria, la lógica apuntaba a Sicilia.

Ante la crisis Hitler ofreció a Mussolini cinco divisiones frescas para fortalecer a las diez italianas en la isla. Mussolini, por cuestión de prestigio, dijo que tres bastaban. Pero no había criterio unido sobre el próximo paso aliado entre los dos líderes del Eje. Mientras el general Jodl [1] intentaba convencer a Hitler de que los aliados atacarían Cerdeña, Mussolini y el mariscal Kesselring [2] y sus respectivos estados mayores estaban convencidos de que el próximo paso sería Sicilia, combinado quizás con algún desembarco audaz en el Adriático o el Tirreno. En mayo de 1943 los aliados hicieron lo obvio: Sicilia. La única división alemana allí era la 15 de Granaderos Panzer. Inmediatamente fue despachada la famosa División de Paracaidistas *Hermann Göring*, cuerpo elite de la *Luftwaffe*, que meses después se cubriría de gloria en Montecassino. Poco para las vacilantes divisiones italianas estacionadas en la isla. Kesselring comprobó que las enviadas por Berlín eran pocas y llegaban tarde. Si se replegaron casi intactas de Sicilia, pese al intenso bombardeo, fue por lo vacilante del avance aliado y por la gran cantidad de tropas del 6º ejército italiano que iban cayendo prisioneras. [3]

Para alivio de Kesselring el alto mando aliado no había intentado hasta entonces un desembarco en Calabria, que hubiera impedido la retirada de las tropas alemanas por el estrecho de Messina y convertido al desembarco en Sicilia en una abrumadora victoria aliada, ya que Kesselring disponía sólo de sus dos divisiones para todo el sur de Italia.



A todo esto el 25 de julio fue destituido Mussolini por el rey Víctor Manuel III. [4] Para Hitler esto fue señal segura de que el nuevo gobierno italiano del mariscal Badoglio [5] buscaría salir del conflicto firmando paz por separado con los aliados. Y así fue. Sin embargo el mariscal Kesselring no lo creía, por afecto a los italianos y por su temperamento optimista. Desde Berlín llegó

una orden terminante: desarmar las tropas italianas al primer indicio de capitulación.

El 3 de setiembre se firmó el armisticio entre el nuevo gobierno italiano y los aliados y Montgomery cruzó el Estrecho de Messina. El 8 se produjo el desembarco en Salerno junto con la noticia del armisticio. «Aunque los alemanes fueron tomados por sorpresa –dice Liddel Hart– su acción en Roma fue rápida y decisiva, y como el deseo íntimo de los italianos era dejar de combatir, ¡en ausencia de los aliados se rindieron a los alemanes!».

Después de dejar instrucciones, incumplidas, de resistir a los alemanes, el jefe del estado mayor del ejército italiano, General Roata, huyó hacia el sur siguiendo a Badoglio y el rey. Esto libró a los alemanes de la desagradable situación de usar las armas contra sus antiguos aliados y evitó que Roma se convirtiese en campo de batalla. Kesselring se comprometió a considerar ciudad abierta a Roma y respetó este compromiso hasta el fin de la ocupación alemana en junio de 1944.

Causa del éxito del desembarco aliado en Salerno fue para los alemanes su desesperante falta de tropa y la virtual inexistencia del arma aérea. Si los aliados no pudieron avanzar de un solo impulso hacia Roma fue por una extraña combinación de errores tácticos y estratégicos, sumados a la timidez de sus mandos en el frente. Según John F. C. Fuller, lo que podía haber sido una campaña rápida se prolongó de una forma agobiadora que «se puede dividir en tres partes: 1. la razonable, hasta la captura de Nápoles; 2. la política, hasta la ocupación de Roma y 3. la absurda, de Roma en más.

No obstante, el 11 de septiembre en Salerno la única intervención masiva de la Luftwaffe puso en situación crítica el desembarco: los aliados estuvieron a un paso de la frustración. Por el contrario, el desembarco en Calabria fue precedido por un «colosal golpe»(Montgomery *dixit),* lamentablemente en el vacío, de la aviación aliada; los alemanes se habían retirado. El 27 de setiembre ocuparon los aliados Foggia y el 1º de octubre Nápoles. El 20 de setiembre los alemanes dejaron Cerdeña y el 4 de octubre Córcega. Esto permitió la recuperación operativa de la magnífica 90º División de Granaderos Panzer, luego activa en Montecassino.

A mediados de octubre el mariscal Kesselring, siguiendo una cuidadosa estrategia, retiró sus tropas desde el río Volturno hasta el Garigliano. La línea de defensa de Kesselring –que el Alto Mando alemán tardó en aprobar– buscaba formar una llave en el Garigliano y el Sangro con epicentro en Cassino y permanecer allí entre 4 y 6 meses, para preparar una segunda línea en los Apeninos. Esta primera fue denominada *línea Gustav* y la segunda (en preparación) *línea Gótica*. A instancias del mariscal Rommel, Hitler sólo creía posible la línea Gótica para intentar una posterior defensa en los Alpes. Dudó bastante hasta aceptar el plan de Kesselring, quien debido a su capacidad estratégica siguió siendo comandante supremo en Italia hasta su último destino como jefe para la defensa del sector sur del territorio del Reich en 1945. La crisis se produjo en el Sangro – sobre el Adriático– donde el Mariscal Montgomery logró avanzar y tomar prisioneros a los jefes de la 90º Panzer Grenadiere que habían llegado a marcha forzada para frenarlos. Y lo consiguieron en Ortona, que

Montgomery, pese al feroz bombardeo aéreo y de artillería, no pudo tomar.

Desde entonces todos los ojos de ambos frentes se concentraron en la cadena de los Abruzos y en su clave: Cassino y las montañas que lo rodean. Pero ambas partes contemplaban también la posibilidad de desembarcar en retaguardia: Livorno o Civitavecchia para los alemanes y Anzio o algún punto más al sur para los Aliados.

Así estaban las cosas cuando se preparaba la batalla, aunque más exacto es decir, las batallas de Montecassino. Kesselring y von Senger por un lado; [6] Alexander y Clark por el otro. [7]

(Continuará)

F. v. K.

NOTAS

[1] *Alfred Jodl*, 1890-1946, coronel general ejecutado en Nürenberg. Jefe de operaciones en Berlín del *Ober Kommando der Wehrmacht* (Comando supremo de las Fuerzas Armadas).

[2] *Albert Kesselring*, 1885-1960, General mariscal de campo de la Luftwaffe y comandante supremo de las tropas alemanas en Italia en 1943/44.

[3] «Los italianos deseaban frenéticamente rendirse», dijo Eisenhower, no sin socarrona satisfacción.

[4] *Vittorio Emmanuele III*, 1869-1947, rey de Italia 1900-1945, emperador de Etiopía en 1936. En 1922 nombra jefe de gobierno a Benito Mussolini. En 1943 lo sustituye por Badoglio. Abdica en 1945 a favor de su hijo. Muere exiliado en Alejandría.

[5] *Pietro Badoglio*, 1871-1956, Mariscal de Italia, duque de Addis Abeba. En 1943 sucedió a Mussolini en el gobierno de Italia y firmó en setiembre el armisticio con los aliados.

[6] *Fridolin von Senger und Etterlin*, 1891-1963, general de caballería y tropas de montaña. Comandante de operaciones de la línea Gustav, con epicentro en Cassino. Hombre de singular cultura humanística y estudioso del canto gregoriano, decisivo por su protección a los monjes y en el traslado del tesoro del monasterio al Vaticano.

[7] *Sir Harold Alexander* , 1891-1969, mariscal británico, adjunto de Eisenhower en África del Norte, comandante en jefe del teatro de operaciones del Mediterráneo y comandante del XV grupo de ejército en Italia. *Mark W. Clark*, 1896-1984, general norteamericano, comandante de operaciones del XV grupo de ejército. Dirige las operaciones militares en Cassino y en el desembarco de Anzio-Nettuno.

Significación homérica de la hazaña heroica

En la Ilíada, canto 12, versos 232 y siguientes, dos jefes troyanos se exhortan antes de entrar en batalla. Sarpedón dice entonces a Glauco lo siguiente:

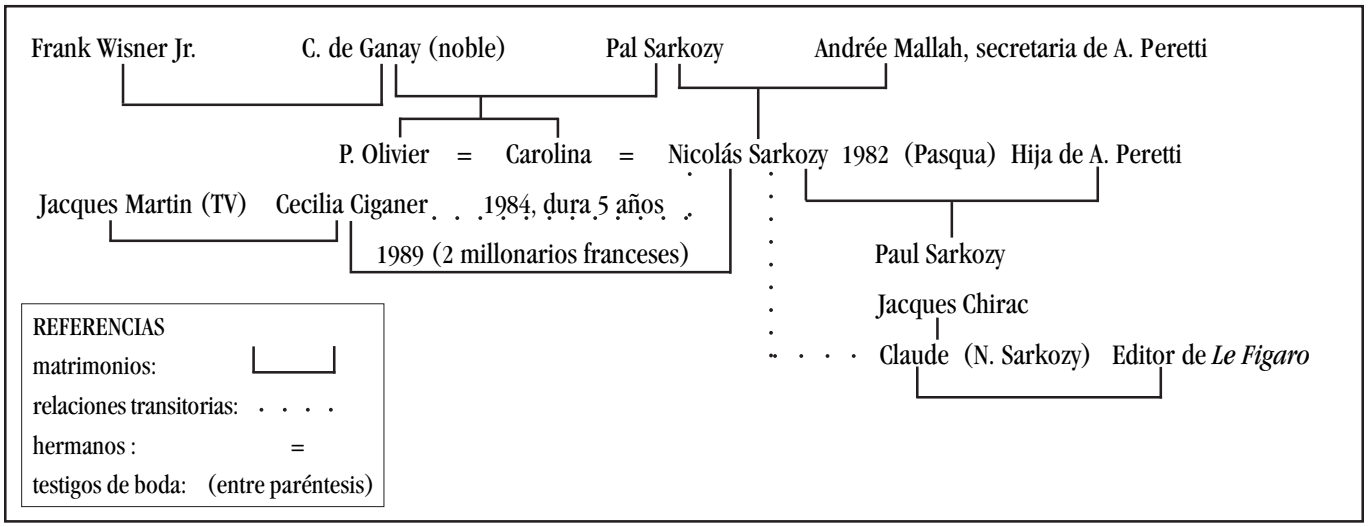
ὦ πέπον, εἰ μὲν γὰρ πόλεμον περὶ τόνδε φυγόντε
αἰεὶ δὴ μέλλοιμεν ἀγήρω τ' ἀθανάτω τε
ἔσσεσθ', οὔτε κεν αὐτὸς ἐνὶ πρώτοισι μαχοίμην
οὔτε κε σὲ στέλλοιμι μάχην ἐς κυδιάνειραν·
νῦν δ' ἔμπης γὰρ κῆρες ἐφεστᾶσιν θανάτοιο
μυρίαι, ἃς οὐκ ἔστι φυγεῖν βροτὸν οὐδ' ὑπαλύξαι,
ἴομεν, ἠέ τῳ εὖχος ὀρέξομεν ἠέ τις ἡμῖν.

Compañero, si es que huyendo de esta guerra ambos
fuéramos siempre a estar de la vejez exentos
y de la muerte, ni yo combatiría en la vanguardia
ni a ti te impulsaría a la batalla que engrandece a los varones.
Como sucede empero que los cortes de la muerte están encima,
incontables, y no es posible que el mortal les huya o los evite,
¡vamos!, demos la gloria a alguno o alguien la dé a nosotros.

Thierry Meyssan (periodista francés detrás de cuya importante información podrían estar quizá los servicios de informaciones soviéticos, entre otros) publicó en la Red Voltaire (http://www.voltairenet.org/article157660.html), *que él dirige, bajo el título de* **Operación Sarkozy,** *datos que aquí resumimos acompañados de un árbol genealógico para facilitar la comprensión de nuestros lectores. A él remiten los nombres en negrita en el texto.*

La jugosa historia de Nicolás Sarkozy

Francia: de *Europa de las Patrias* al gobierno CIA-mafioso



Los antecedentes

Para el desembarco aliado en Sicilia en la 2ª guerra mundial, reclutó la CIA a «Lucky» Luciano, capo de la mafia italo-americana, a través de **Frank Wisner** padre, en la CIA director de planificación anterior a Allan Dulles; aunque ambos unidos en su injerencia en el golpe de estado que llevó a De Gaulle al poder. Tras alejarlos sufrió De Gaulle varios intentos de asesinato, de parte de la CIA y la OTAN, y creó una milicia para protegerse. Algunos de la mafia corsa contratados al efecto fueron: **Charles Pasqua**, luego casado con una heredera de la firma *Ricard*, quien enriquecido con el comercio de ajenjo a Canadá y EE.UU. blanqueó luego su fortuna dedicándose al anís; Etienne Leandri, «embajador» corso de Luciano, y **Achille Peretti**. Para desligarse de ellos los mandó De Gaulle a África. **Pasqua** se convirtió allí en asesor de jefes de Estado, y Leandri en corredor del grupo petrolero ELF (hoy *Total Petróleo*).

De Gaulle tuvo que negociar entonces con los Rothschild ingleses y nombró primer ministro al apoderado de éstos, George Pompidou; al dimitir De Gaulle, Pompidou y Eduard Balladur –secretario general de la presidencia– asumieron en el gaullismo posiciones favorables al poder anglo-yanqui y permitieron la entrada de Inglaterra al Mercado Común Europeo.

Achille Peretti siguió una brillante carrera política: fue alcalde del distrito más rico de París, Neully-sur-Seine (nuestro San Isidro, digamos), y presidió la Asamblea Nacional. Pero en 1972 salieron a luz actividades criminales de la secreta *Unión Corsa*, como el control del tráfico de estupefacientes entre América y Europa. Fueron acusados de eso Jean Ventura, delegado comercial de **Pasqua** en la firma Ricard, y la familia **Peretti**. **Achille** debió renunciar a la Asamblea.

La trayectoria inmaculada

Pasemos al actual presidente francés. Fueron sus padres **Pal**, noble húngaro, y **Andrée Mallah**, de una familia judía de Tesalónica y luego secretaria, como por casualidad, de **Achille Peretti**. Cuando los padres se divorciaron **Nicolás Sarkozy** tomó especial afecto a su madrastra, la noble francesa **Christine de Ganay,** y también a sus hermanastros.

El segundo matrimonio de papá Sarkozy tampoco duró. Entonces **de Ganay** se casó ¡con **Frank Wisner** hijo!, –segundo hombre del Departamento de Estado y miembro de la CIA por tradición familiar– con quien vive en EE.UU. Por eso Nicolás obtuvo formación del Departamento de Estado, mientras se unía al partido gaullista, relacionándose con **Pasqua,** jefe del Departamento de Hauts-de-Seine y ya dirigente de nivel nacional.

La carrera de nuestro hombre es rápida. No podía ser sino así, dados sus padrinos –en más de un sentido-, por parte de ambos padres. Se recibió de abogado en 1982 y defendió, ¡caramba!, los intereses de los corsos amigos. En 1983 reemplazó en la

alcaldía de Neully-sur-Seine, casualmente, a **Peretti**, con cuya hija estaba casado. Pero a partir de 1984 comenzó una relación sentimental con **Cecilia Ciganer**, casada en ese momento con **Jacques Martin**. Sarkozy la conoció al unirlos en matrimonio, como alcalde de Neully justamente. Tras divorciarse de la Peretti terminó Nicolás por casarse con ella en 1989. En 1992, tuvo una breve relación con **Claude Chirac** (hija del heredero de De Gaulle), casada a su vez con un editorialista del periódico *Le Figaro,* en cuya boda Sarkozy había sido testigo. No hay duda que en las bodas de otros, Nico no perdía su tiempo.

En 1993 la izquierda francesa perdió las elecciones legislativas y cohabitaron por eso el socialista Mitterand y el gaullista Chirac, hasta que éste dejó paso a Balladur. **Charles Pasqua,** controlador de la marihuana marroquí y del juego en África francófona, fue nombrado ¡¡ministro del interior!! Sus nexos con Arabia Saudita e Israel y su condición de oficial honorario de la Mossad son conocidos. Nicolás por su parte fue en ese gobierno ministro del presupuesto y vocero. Cuando advirtió la traición de ambos, por proclives a los Rothschild, Chirac hizo alejar a Sarkozy y Pasqua del poder. Pero llegó un nuevo escándalo: Balladur quiso usar para financiar su campaña las reservas del partido, escondidas bajo la doble contabilidad ¡de la petrolera ELF!

El apoyo familiar

¿Qué fue entretanto de la familia del prócer en este lado del Atlántico? El marido de su madrastra, **Wisner** hijo, es por puro azar, claro, sucesor de Wolfowitz en el Departamento de Defensa. Y quien junto con la CIA planeó, entre otras democráticas intervenciones, la crisis del partido gaullista francés de la que derivaría el ascenso de Nico al poder. Claro que para ello primero era preciso liquidar políticamente la cúpula del partido y luego, dice Meyssan, desembarazarse de los candidatos hacia derecha o izquierda con alguna posibilidad de triunfo.

Entre los operativos destinados a este fin se cuentan:

1) La amplia difusión del diario de un promotor inmobiliario, que grabado en video fue a parar, ¿por qué vía?, a manos de Strauss-Kahn, jerarca del partido socialista (sí, el mismo que nuestro gobierno apoyó luego para director del FMI). Se abrió así una suerte de caja de Pandora cuya víctima principal fue Alain Juppé, primer ministro de entonces, quien para proteger a Chirac asumió el escándalo con todas sus derivaciones penales. Y Nico reapareció asumiendo como ministro del interior.

2) Hubo luego un escándalo por un falso listado de cuentas bancarias en Luxemburgo. Comprendido en la lista estaba el bueno de Nicolás, quien acusó a su rival político, Villepin, de haberlo incluido. En realidad los listados los había hecho en Londres una oficia de la CIA y el M 16 dirigida por... **Frank Wisner** (¡oh!). Pero Villepin quedó fuera de carrera**.**

3) Sin rival ya la derecha, era necesario en la izquierda un candidato conveniente. Antes de las internas del partido socialista, entraron allí 10.000 militantes del partido trotskista «lambertista», pequeña agrupación anti-stalinista al servicio de la CIA, semejante al partido que en USA formó a los *neocon* (antiguos trotskistas y actuales neo-conservadores, reinantes en la Casa Blanca de la era Bush). La entrada de estos 10.000 cia-trotskistas había sido precedida por la de dos célebres agentes de la central yanqui de inteligencia: Lionel Jospin y Cambadelis, asesor principal de Strauss-Kahn. Gracias a estos «trotskos» ganó las internas Segolen Royal y quedó eliminado Laurent Fabius, único candidato con posibilidades de hacer frente a Nicolás.

Otras menudencias

Digamos por fin que **Wisner**, cuasi padrastro del presidente francés, nombrado por Bush enviado especial para la independencia de Kosovo, insistió en que Bernard Kouchner fuese el ministro de relaciones exteriores del gabinete de Sarkozy, para promover dicha independencia y liquidar la política de Francia con los árabes. Kouchner, ex miembro de una ONG humanitaria, participó, financiado por la *National Endowment for Democracy*, en las operaciones de Brzesinski en Afganistán, junto a Ben Laden y otros anti-soviéticos. En los 90 estuvo en Bosnia y de 1999 a 2001 fue, en Kosovo, Alto Representante de la ONU. Además a través de un antiguo número dos de la CIA, **Wisner** hizo entrar al hijo de su mujer, **Oliver Sarkozy,** como director del fondo de inversiones Carlyle que gestiona las acciones de las familias Bush y Ben Laden simultáneamente.

Y algo estilo prensa del corazón: los testigos del último casamiento de Sarkozy, con la Bruni, fueron Matilde Agostinelli esposa de un banquero sionista neo-conservador de Nueva York que escribe en la revista del American Jewish Committee, y N. Bazire, ex director del gabinete de Balladur convertido en socio-gerente del Banco Rothschild.

NOTAS DE LA REDACCIÓN:

1) Francia no figura dentro del ranking de países más corruptos en las listas del Banco Mundial o de Transparencia Internacional, que encabezan siempre Haití o países del «eje del mal» y donde la Argentina es figura repetida.

2) Debería pensarse en proponer una colecta para que intendentes del cono urbano y funcionarios del gobierno nacional, insondablemente corruptos según La Nación y la Lilita, hagan en Francia al respecto un curso veloz. ¿No son unos vulgares chapuceros ante lo detallado aquí?

Esta publicación nunca ha sido «isabelista», si bajo esa denominación se agrupara a quienes creen o creyeron que María Estela Martínez de Perón, después de su derrocamiento por la conjura militar-guerrillero-clerical de 1976, tenía un destino político a cumplir entre nosotros. Reconocemos sí que supo al frente del gobierno estar a la altura de su deber, y que fue por sus aciertos, no por sus falencias, por lo que aquella conjura la sacó del medio, le quitó la libertad, la quiso sumar, sin éxito, a sus planes. Por eso y por ser la mujer de nuestro general le guardamos el más convencido de los respetos. Y por eso también nos resulta tan indignante la sucia persecución judicial de la que aquí damos cuenta y a la que la cancillería y el gobierno actuales con tanta irresponsabilidad se sumaron.

LOS JUICIOS A ISABEL PERON

1. Concluyó no hace mucho en España el proceso de extradición contra la ex presidente María Estela Martínez, señora de Perón, por su presunta participación en delitos de *lesa humanidad* cometidos durante su presidencia. Un proceso en el que el entonces presidente Néstor Kirchner puso tanto interés, que ordenó a su canciller Taiana diera a los respectivos pedidos de extradición curso preferencial y urgente.

Dos causas promovieron, apenas iniciado el 2007, esta tramitación:

a) El juez Oyarbide involucraba a Isabel en delitos cometidos, tal vez, por la supuesta organización «Triple A»;

b) El juez mendocino Acosta la incriminaba por los decretos que durante su presidencia ordenaron acciones antiguerrilleras en el marco del estado de derecho.

Ambas actuaciones fueron rechazadas, por la Audiencia Nacional española, en sendos fallos de abril de 2008, hoy firmes. Los dos coincidieron en fundar su rechazo en la falta de facultad jurisdiccional de los jueces argentinos para juzgar a la ex presidente. Y se extendieron además (muy sorprendentemente, puesto que con lo primero esto era ya jurídicamente innecesario) sobre la imposibilidad de encuadrar como delitos de lesa humanidad, conforme al derecho internacional vigente, los hechos incriminados.

Esto significa ante todo que los jueces requirentes no podían pedir a España la extradición de Isabel, simplemente porque tampoco podían someterla a una causa judicial en la Argentina, debido a la existencia de una ley, vigente por supuesto, que expresamente así lo dispone. Se trata de la publicada en el Boletín Oficial del 19 de julio de 1984. Su mera lectura denota con tanta claridad el disparate jurídico en que con extraño afán incurrieron nuestros jueces y gobierno que su mera transcripción nos exime de mayores comentarios.

LEY 23.062 DEL 23 DE MAYO DE 1984

ARTICULO 1. En defensa del orden Constitucional republicano, basado en el principio de la soberanía popular, se establece que carecen de validez jurídica las normas y los actos administrativos emanados de las autoridades de facto surgidas por un acto de rebelión, y los procesos judiciales y sus sentencias, que tengan por objeto el juzgamiento o la imposición de sanciones a los integrantes de los poderes constitucionales aún cuando quieran fundarse en pretendidos poderes revolucionarios.

Mediante esta ley se ejerce en la instancia legislativa un acto de contralor constitucional respecto de normas y actos de la especie señalada en el párrafo anterior, del poder de facto, que pueden y deben ser revisados por los poderes de «jure» y que alcanza inclusive a la declaración de invalidez constitucional actual de las actas institucionales dictadas por el gobierno anterior.

ARTICULO 2. Los jueces ***carecerán de legitimación para juzgar a las autoridades constitucionales destituidas*** por actos de rebelión por ausencia del presupuesto representado por su desafuero parlamentario o juicio político previstos constitucionalmente.

ARTICULO 3.- Declárase comprendida en las previsiones de los artículos precedentes la situación de la ex presidente de la Nación, Doña **María Estela Martínez de Perón**, en orden a lo preceptuado en los artículos 18 y 45 de la Constitución Nacional, quien como otros presidentes constitucionales fuera objeto de este tipo de sanciones y hasta de la privación ilegítima de la libertad, sirviendo la presente ley de instrumento de reparación histórica.

ARTICULO 4.- Comuníquese al Poder Ejecutivo. (Resaltados del autor).

Ambos fallos españoles comenzaron así por tener que recordarles a nuestros jueces y gobierno ¡¡cuáles son las leyes vigentes en Argentina!!

2. La ley transcripta establece que las autoridades legítimamente elegidas por el pueblo y derrocadas por un golpe de Estado conservan el status jurídico que tenían antes que el orden constitucional fuera interrumpido, y por lo tanto no pueden ser sometidas a proceso sin previo desafuero o destitución por juicio político.

Esta conclusión podría surgir ya sólo de una correcta hermenéutica del derecho político argentino. Pero la ley la afirma y fija sin margen para interpretaciones adversas. Y avanza incluso, con una declaración expresa a favor de la ex presidente, porque el Congreso de la Nación, y el pueblo argentino por él representado, a modo de desagravio por los padecimientos sufridos por ella durante su ilegal e injusto encarcelamiento, consideran además a esta ley «instrumento de reparación histórica».

3. Con sólo mencionar, como lo hicieron, la existencia de la ley en cuestión, a los tribunales españoles les bastaba, lo dijimos ya, para considerar imposible la extradición pedida. Pero además creyeron necesario abundar en argumentos sobre la cuestión de fondo, o sea, si los supuestos crímenes de que los jueces argentinos acusaron a Isabel pueden o no ser considerados «de lesa humanidad». Dejamos para otra ocasión ocuparnos más extensamente de su jugosa y detallada argumentación, que no sólo deja en ridículo las pretensiones de los jueces de aquí, sino también deja entrever que ellas sólo podrían explicarse en virtud de una clara intención persecutoria.

Sólo una muestra entonces de las torpezas locales. La causa Oyarbide fue paralizada durante años después de dos archivos: en 1981, en plena tiranía militar, y en 1989, durante el gobierno de Alfonsín, a la muerte de López Rega, su imputado más célebre. De pronto se la resucitó en febrero de 2006 a pedido de la fiscalía comandada por el camporista Esteban Righi, bajo pretexto de declarar «delitos de lesa humanidad» los hechos imputados. Pero fiscalía y juez pasaron por alto que este desarchivo era inoperante respecto de Isabel misma, porque para reabrir el proceso deberían haberse incorporado nuevos datos o pruebas, no simplemente nueva calificación de lo ya incluido.

El juez, decidido a cumplir con la impulsora tendencia, pasó por alto esta imprescindible cuestión y accedió a recalificar los delitos comunes investigados. Pero en la resolución designó como posible autor sólo a otro imputado, el conocido Almirón, sin involucrar a Isabel en ellos. Los españoles, implacables, demolieron entonces al juez argentino destacando no sólo la improcedencia jurídica de su pedido, sino su patente incongruencia de fondo.

Y para quien quiera profundizar en el tema los fallos pueden encontrarse en: http://www.elpais.com/articulo/elpepuint/20080428elpepuint_15/Tes.

4. Recordando que nuestra ex presidente fue objeto de numerosas acusaciones jamás probadas y que, contemplada desde hoy, su ilegítima prisión resultó un castigo no a sus errores o debilidades, sino a su tenaz y valiente defensa de nuestra soberanía e integridad territorial, es extraño encontrarnos ahora, 30 años después, con acusaciones penales en su contra tan ridículas como las promovidas por aquella odiosa tiranía con la complicidad de los jueces y fiscales de entonces. ¿No era que «la Argentina del pasado» estaba ya enterrada y no debía volver? Porque estos jueces y fiscales de hoy, más la cancillería y el gobierno que dieron curso a semejante mamarracho, repiten la actuación de aquellos otros hoy tan denostados, por lo menos en apariencia.

¿Qué hilo conductor une estas decisiones a través del tiempo?

¿Por qué esta acusación disparatada se implementa en este preciso momento de la vida política e institucional argentina? ¿Con qué objetivo?

¿Qué poder sustentó, ayer tanto como ahora, este ataque reiterado contra la presidente legítima, esposa además del genio político que dio perfil definitivo a una doctrina americana y del pueblo argentino contra la que siguen estrellándose insidias nacionales e internacionales, hoy refundidas y potenciadas en la Invasión Global?

El general Perón, aquel inolvidable 1º de mayo de 1974, cuando echó de nuestra Plaza a las bandas sedicentes montoneras, nos indicó tener siempre en cuenta que la mayoría de sus dirigentes «son mercenarios al servicio del dinero extranjero».

Y nuestra ex presidente tenía sin duda presente aquel aviso cuando, pocos días antes de ser derrocada, el 6 de marzo de 1976, nos recordó: «La doctrina peronista no se hizo para horas fáciles. Está construida para transitar el camino duro y lleno de dificultades que impone a una nación una vida virtuosa.»

Los peronistas no lo hemos olvidado.

JORGE VISPO

Actividades Culturales

♦ En colaboración con *Ediciones del Copista*, editorial que publicó el libro, el jueves 24 de abril se realizó la presentación en Buenos Aires de PLATÓN, APOLOGÍA DE SÓCRATES: texto griego con traducción, comentario, apéndices y notas de Arnaldo C. Rossi, ocasión en que dijo unas amables palabras el editor, profesor Oscar Roqué Garzón y el traductor disertó sobre: ***Vocación filosófica y reconstrucción del Estado***.

♦ El sábado 7 de junio se presentó El Pampero Americano Nº 17. El licenciado Arnaldo C. Rossi leyó su artículo allí incluido: ***Tradición y tradicionalismo en la guerra semántica*** y resumió el de *M. D.*: ***Las tensiones multipolares y la crisis de Colombia y Ecuador***, todo lo cual permitió luego un interesante intercambio con los presentes.

♦ El sábado 21 de junio Raúl Canicoba disertó sobre ***La batalla de Montecassino en la Segunda Guerra mundial***, proporcionando cantidad de datos y precisiones que sorprendieron al conmovido y participativo auditorio y permitieron pensar en prolongar posterioriormente la exposición de estos temas.

♦ El sábado 5 de julio, con su acostumbrada precisión y pericia en estas cuestiones, el doctor Jorge Vispo se refirió a ***Los delitos de «lesa humanidad» y el juicio a Isabel Perón***, y dejó planteados los fundamentos necesarios para tomar la figura jurídica analizada y sus posibles proyecciones futuras a otros casos con prudente cautela.

♦ Por fin el jueves 25 de setiembre, en recordación del 35º aniversario de la muerte de José Rucci, el licenciado Arnaldo C. Rossi y el doctor Jorge Vispo dieron sus respectivos puntos de vista sobre ***El asesinato de Rucci y los delitos de lesa humanidad*** y permitieron luego un debate fructífero con los presentes.

Agradecemos al *Instituto Teniente General Juan Domingo Perón*, Sarmiento 1469,
3º piso A, Capital, su generosa y desinteresada hospitalidad.

EL PAMPERO
a m e r i c a n o

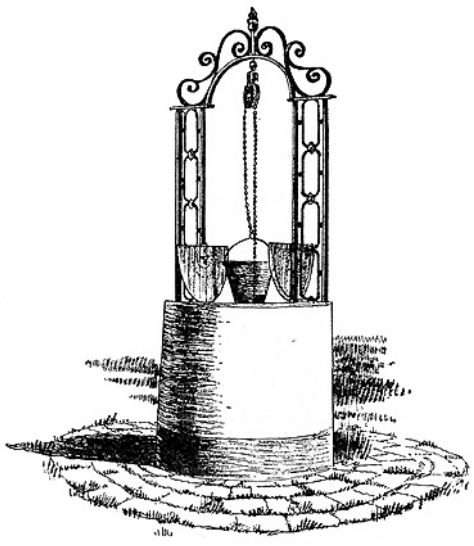
es una publicación de ***Ediciones Cielos Abiertos***

director: Arnaldo C. Rossi

e-mail: pampeamericano@yahoo.com.ar

Correspondencia y Canje a:
Mail and Exchange to:

A. C. Rossi
Casilla de Correo 107
1426 Buenos Aires, Argentina



Para orientarnos

I - La «piedad» mundialista

• Por si se dudara de la importancia del ecumenismo judeo-cristiano para la consolidación sinárquica del gobierno mundial, la agencia AICA informa sobre una reunión habida el 22/9 en el CARI, filial argentina del CFR yanqui, lobby mundialista si los hay. Su actual presidente, Adalberto Rodríguez Giavarini, ex canciller de de la Rúa, recibió allí al *Instituto Superior de Estudios Interreligiosos*, cuyo titular, el rabino Abraham Skorka, entregó el *Premio Maimónides al diálogo interreligioso*. ¿A quién? A don Jorge Bergoglio «cardenal», por supuesto. Pero también homenajearon en la ocasión a varios felizmente extintos: el rabino Marshall Meyer –sospechado, como se sabe, de pedofilia– y el disolvente ex cura José Severino Croato, entre otros. Y claro que al también «cardenal» Jorge Mejía, tan empeñado aún en esta noble causa.

• Al conmemorarse un nuevo aniversario de la Comunidad San Egidio, Bergoglio encareció en la catedral el 6/9 los trabajos de dicha gente, conducentes a la paz (léase *guerra*) tanto en Mozambique (ver nuestro Nº 15), como en otras regiones de este vasto mundo. Presentes en la ocasión estaban también directivos de la *B'Nai B'Rith* (*Nación* 8/9, p 11), un obispo ortodoxo ruso, el embajador de Italia, etc.

• «Los argentinos necesitamos comprendernos a nosotros mismos, necesitamos maestros que nos conduzcan» dijo también Bergoglio el 13/7, al presentar el libro *Argentina ciudadana con textos bíblicos*, del rabino Bergman, que el mismo don Jorge prologara. Y siguió (*Nación* 13/7 p 8): «esta obra es fruto del trabajo no sólo de un erudito, sino de un maestro, de un rabí». Todo en la sala circular del Planetario de Buenos Aires, hacia cuya cúpula, donde en mejores ocasiones se representan las estrellas, levantaban la vista los presentes para ver esta vez la proyección de las figuras del prelado y el rabino. «Maestro y amigo» llamó por fin éste último a aquél. Conmovedor.

II – La mirada local

• Es conocida la poco clara muerte tanto del juez Far Suau, encargado de investigar el robo de las manos de Perón, como de muchos otros testigos de esta primera profanación repugnante; seguida no hace mucho, so pretexto de averiguaciones genéticas, por una segunda, sólo posible gracias al irresponsable traslado de los restos mortales del general a San Vicente (ver nuestro Nº 14). Para no dejar duda del oscuro trasfondo esotérico de estas operaciones, resulta que a comienzos de julio un grupo comando robó, de la casa del juez (!!), el expediente judicial que seguía el asunto de las manos.

• A comienzos de junio el *Procurador general de la Nación* dictaminó que la justicia puede entrar, contra la voluntad del interesado, a la casa de un sospechoso de ser hijo de desaparecidos, para secuestrar material genético tendiente a establecer su ascendencia sanguínea. Así hoy –cuando todo es elegible a voluntad, hasta el propio sexo, aseguran, con total despreocupación por sus condicionamientos biológicos, o mientras la propaganda y la docencia aburren con nimiedades inculpatorias referentes a la no discriminación– resulta que un ciudadano argentino no es libre para decidir cuál es su verdadera pertenencia familiar, si la de la sangre o la de la crianza; que su casa puede ser allanada como la de un delincuente, su intimidad vulnerada y cuestionado su desenvolvimiento futuro.

• Pero nuestra presidente, al inaugurar en junio las oficinas de Google en Puerto Madero, descubrió en las gigantescas redes informáticas casi el motor mismo de la historia. Pues si tales redes hubieran estado en operaciones hacia los años 70, sostuvo, «tal vez no habría sido posible que en la Argentina haya (*sic*) habido 30.000 desparecidos». «Siempre la generación de la riqueza, prosiguió, estuvo ligada a quien tenía algo más que el oro… Por primera vez, a fines del siglo XX, un hombre es el más rico del mundo porque tuvo más inteligencia y más conocimiento, como es el caso de Bill Gates». Cierto que Mr. Bill es quizás el mayor competidor de Google precisamente. Pero este es un detalle menor, de oportunidad, que apenas ensombrece la exultante y progresista interpretación, casi teológica, de la buena señora.

EL PAMPERO americano

Hijo audaz de la llanura
Y guardián de nuestro cielo,
Que arrebatas en tu vuelo
Cuanto empaña su hermosura...

N° 19 | Buenos Aires - abril de 2009 | $ 8

LA CRISIS FINANCIERA Y LA RECONFIGURACIÓN DEL PODER MUNDIAL

El fracaso del sistema mundial *uni*polar, hegemonizado por los Estados Unidos, acelera la transición hacia un sistema *multi*polar, cuya configuración final está lejos de haberse definido. La crisis financiera, con la consecuente redistribución del poder económico, es un capítulo de esa transición, que transcurre esencialmente dentro del actual poder hegemónico anglo-norteamericano, pero que involucra a otros centros de poder –particularmente a la Unión Europea– y afecta obviamente al mundo entero. Y otro capítulo preciso transcurre por los conflictos internos dentro del gobierno yanqui de ahora.

Porque conviven en el entorno de Barack Obama líneas de poder contradictorias en cuestiones geopolíticas clave, como dónde habría que poner el acento geoestratégico en la región de Asia Central–Medio Oriente. Y también ello es reflejo de esta transición con final abierto.

En este sentido conviene anticipar que el cambio de signo en el poder yanqui (con el ocaso de los neo-conservadores, de la derecha fundamentalista religiosa y el *lobby* proisraelí de «derecha») no comenzó de hecho con Obama, sino ya en 2007, cuando la designación de Robert Gates como jefe del Pentágono, aunque se acentúa ahora con la inusual confirmación de éste para el mismo cargo en el actual gobierno (ver **El PA N°18**).

I – LA CRISIS FINANCIERA

El punto inicial de la crisis financiera puede ubicarse asimismo en una fecha similar, más concretamente en el 2006, con el cambio de guardia en la Reserva Federal y el Tesoro norteamericano, en la medida en que Ben Bernanke y Henry Paulson llegaban a esos cargos.

Claro que lo que se discute es cómo se reubicará la potencia del Norte en el nuevo esquema multipolar. Pueden descartarse desde ya dos soluciones extremas: 1) su actual papel de potencia hegemónica no podrá mantenerse; 2) pero no por eso Estados Unidos será convertido en un polo de poder más, equipotente a otros, ni se subordinará a un gobierno abiertamente supranacional, cuya instauración parece demorarse todavía.

Lo más probable es que mantenga una posición de preeminencia, aunque ceda márgenes importantes de decisión a ciertas potencias regionales, como ya estas páginas señalaron en otras oportunidades.

El capítulo financiero

El estallido de la burbuja de los créditos hipotecarios, causa inmediata de la crisis financiera (con su brutal impacto en la economía mundial), comenzó a prepararse, dijimos, a mediados del 2006 y fue fruto de sucesivas decisiones *políticas* destinadas a fortalecer a algunos «actores financieros» y a eliminar otros. Pero los que iban camino a su eliminación reaccionaron y contraatacaron con lo que el final de la confrontación interna en el poder hegemónico anglo-yanqui sigue abierto.

EN ESTE NUMERO

El tradicionalismo mundialista

Las raíces de Heidegger

¿Fue Marcel Lefèbvre obispo?

Una carta de Monseñor Thuc

La batalla de Montecassino (2)

Desde los años 90, con la gestión Clinton, en Estados Unidos se tomaron decisiones políticas que, liberalizando los mercados financieros, permitieron construir las enormes redes financieras trasnacionales de la globalización neoliberal. Estas redes, convertidas entonces en el factor económico mundialmente determinante, procuraron la total subordinación de las economías nacionales –y los respectivos Estados– a la ideología globalizadora. Hito decisivo fue la aprobación en 1999 –gobernaba Clinton con Robert Rubin (luego mandamás del *Citigroup*) como secretario del Tesoro– de la *Ley de Modernización de los Servicios Financieros*. Esta ley eliminó los controles hasta entonces existentes a bancos, fondos de inversión, etc. Y dio lugar al surgimiento de la llamada *banca de inversión* (Bear Stearns, Lehmann Brothers, Morgan Stanley, etc.), diferenciada de la *banca comercial*, más clásica. Esta banca *de inversión*, desde ese momento con claro predominio, fue el instrumento privilegiado de la globalización financiera.

La globalización financiera se expande

En este transcurso algunos mega-grupos financieros se afianzaron, decíamos, mientras otros quedaban relegados o, en todo caso, creciendo relativamente menos. En el equipo entonces ganador ubiquemos al *Citigroup* (llegó a ser el grupo bancario más grande del mundo: hoy «en la lona»), y los británicos HSBC y Lloyd's. Detrás de ellos, la Banca Rothschild por cierto. Este sector, que podría denominarse más propiamente *anglo*-norteamericano, se inclina, por su propia naturaleza, a promover una autoridad verdaderamente *supra*-nacional, donde por supuesto aspiran a tener un peso decisivo. Entre los relativamente perdedores se destacaban en cambio fundamentalmente el J.P. Morgan Chase Manhattan (Rockefeller), el Bank of América y el Goldman Sachs, sector por su parte, aunque también trasnacional, con fuerte radicación e influencia sobre todo *dentro* de los Estados Unidos.

Posteriormente el proyecto unipolar de Bush aprovechó la desregulación financiera y la burbuja especulativa para financiar, con deuda del Tesoro, su expansión geopolítica (guerras de Afganistán y de Irak) y económica. Entretanto la red financiera global –o sea, banca *de inversión* y mega-bancos mencionados– consolidaba ganancias inmensas, alentando también por su parte la burbuja especulativa.

El jefe de la Reserva Federal, Alan Greenspan, con su política de tasas bajísimas, constituyó en todo este transcurso una figura clave. Fue precisamente durante su gestión cuando se incubó la burbuja de los créditos hipotecarios basura o *«subprime»*, otorgados a quienes difícilmente podrían pagarlos –salvo si seguían manteniéndose las mismas tasas– y reconvertidos en instrumentos financieros de alto retorno, pero respaldo nulo, que inundaron e intoxicaron todo el sistema financiero. Y quien mejor lo aprovechó fue, como anticipamos, la *supra*-red preferentemente *anglo* que Rotschild patrocina.

Hacia la reconfiguración

Hacia 2006 se iba haciendo claro que como sistema de gobierno mundial el modelo unipolar y la hegemonía yanqui fracasaban. Y dentro de los propios Estados Unidos aparecieron críticos a la gestión neo-conservadora. ¿Cuál debería ser el papel de Estados Unidos, se preguntaban, en un sistema *multi*polar y dentro de la lucha para posicionarse en él?

Se va en consecuencia Greenspan con su política preferentemente *supra*-nacional y lo reemplaza Ben Bernanke, mientras asume como secretario del Tesoro Henry Paulson (¡hasta entonces en Goldman Sachs!): ambos personeros del sector rival –el que representan un Bank of America o un JP Morgan Chase (Rockefeller)–, vinculado más a intereses específicamente norteamericanos, y en competencia con la *anglo*yanqui red del Citicorp, HSBC, etc.

Bernanke decide prontamente *quintuplicar* la tasa de referencia, perfectamente conciente de su efecto demoledor sobre el sistema financiero en general, pero más que nada sobre la red financiera globalizada donde sus rivales *anglo*yanquis siguen predominando. Los instrumentos financieros generados por la previa desregulación total del sistema bancario entraron en crisis, también los respaldados por los préstamos hipotecarios basura, y estalló la burbuja inmobiliaria.

En 2008 caen varios de los más grandes bancos de inversión. Bear Stearns fue absorbido por JP Morgan Chase y Merrill Lynch por el Bank of America, a una fracción de su valor y con el apoyo financiero de la Reserva Federal. Goldman Sachs se reconvirtió haciéndose banca comercial. Iba delineándose así el objetivo de la nueva política: liquidar determinados sectores financieros, fortalecer otros y producir una concentración donde recuperara terreno el sector más pro-yanqui, claro ganador *de ese momento*. Bernanke y Paulson, con miles de millones de dólares del «salvataje» a su disposición para comprar «deuda mala», decidían a quién salvar y a quién dejar caer.

En iniciativa clave, que precipitó la crisis, abandonaron a uno de los gigantes de la banca *de inversión*, Lehman Brothers, estrechamente vinculado a la red encabezada por el Citigroup. Dieron inicio así a la caída de este último, hasta que ya al borde de la quiebra fue «nacionalizado» por el Estado norteamericano. De este modo quedó fuera de juego el principal grupo bancario preferentemente *supra*-mundialista dentro de Estados Unidos.

Como resultado de la nueva política de Bernanke-Paulson, la banca de inversión controlada por la red *anglo*-norteamericana fue pues arrasada, fortaleciéndose la comercial, más filo-yanqui, vinculada con el complejo industrial-militar y con la industria de la energía, donde el nombre Rockefeller pesa. Nunca pensaron en salvar la totalidad del sistema financiero, por supuesto, y operaron siempre con perfecta conciencia del impacto de esas decisiones sobre la banca de la Unión Europea, por ejemplo, que en la nueva configuración mundial debía quedar subordinada.

La contraofensiva londinense

Ante el alcance mundial de la crisis, el primer ministro inglés Gordon Brown opone a a la política Bernanke-Paulson una contraofensiva que en consecuencia pretende salvar el sistema financiero –al menos a todos los grandes bancos– no mediante la compra de deuda «tóxica», sino con la nacionalización temporaria parcial o total. Rápidamente Sarkozy y en general la Unión Europea se suman a este plan, decididamente promovido por la Banca Rothschild, que en realidad trataba de preservar en lo posible la posición predominante de sus mega-bancos británicos (HSBC, etc.).

El gobierno yanqui afrontaba por eso el riesgo de quedar relegado del proceso de salvataje, relegamiento que profundizaría sin duda la crisis en Estados Unidos y terminaría debilitando su banca propia. Debió aceptar por eso el plan de Londres y admitir la estrategia de las nacionalizaciones. En la cumbre del G-20 de noviembre en Washington, el único resultado concreto fue precisamente anunciar la decisión de no dejar caer los bancos imprescindibles para la economía mundial, *a cualquier costo*.

Sin embargo, al filo de la asunción de Obama, hubo ya cambios fundamentales en la configuración del poder financiero mundial. Por un lado desapareció la mencionada banca *de inversión*, quedó relegado el Citigroup, grupo insignia en Estados Unidos del sector *anglo* de la red financiera, consolidándose dos mega-grupos: Bank of America y JP Morgan Chase (Rockefeller). Pero paralelamente, en el sector anglo, con el Citigruoup yanqui fuera de juego, se afianzó, plan Gordon Brown mediante, el ala (HSBC-Lloyd's-Rothschild) más específicamente británica.

Empate por lo tanto, con cierto predominio, por ahora, de la estrategia pro-inglesa. Y es esto justamente lo que estará en el trasfondo de la próxima reunión del G-20 de abril en Londres, donde comenzarán a ser discutidas las nuevas reglas de juego para el sistema financiero, la reforma del FMI y el Banco Mundial, etc., según indicaba ya **El PA** N° 17.

¿Qué hará Obama?

Significativo que con Barack vuelvan al gobierno yanqui algunos de los ideólogos de la red financiera global, hegemonizada, desregulación mediante, por el sector *anglo*-norteamericano. Y eso a través del predominio en el entorno presidencial de demócratas del sector Clinton; no sólo por la designación de Hillary como Secretaria de Estado. Porque además reaparece, como titular del Consejo Económico Nacional, Lawrence Summers, uno de los ideólogos de aquella desreguladora *Ley de Modernización Financiera* de 1999. El nuevo titular del Tesoro, Timothy Geithner, jefe del Banco de la Reserva Federal de Nueva York, participó también en la administración Clinton. A este grupo pertenece además Robert Rubin, ex funcionario del Citigroup, hoy asesor económico del nuevo presidente.

Para su plan de rescate el gobierno de Obama triplicó los recursos a disposición de Paulson durante la gestión Bush. Hacia dónde se orientará la política de Mr. Barack, a qué sector favorecerá (aunque enfrente una situación ya consumada), por qué se decidirá frente al plan Gordon Brown, son cuestiones delicadas y al parecer no definidas aún en el complejo mosaico de influencias y factores que conviven dentro del actual gobierno norteamericano.

II – OTROS CONFLICTOS INTERNOS

El lobby pro-israelí

Rubin, Geithner, Summers, entre otros, pueden ser incluidos, sin mayor riesgo de equivocarse, en lo que podría denominarse lobby pro-israelí *progresista,* por contraposición al lobby sionista *de derecha*, gravitante cuando Bush.

Pero de hecho la influencia dentro del gobierno y el entorno de Obama de este lobby sionista, ahora en variante progresista o liberal de izquierda, excede a tales personajes. Tan notoria es esta influencia que el analista James Petras llegó a definir a Obama como «el primer presidente judío de Estados Unidos». Consultar su artículo homónimo para mayores detalles. [1]

Señalemos de todos modos algunos de esos significativos sionistas «*de izquierda*» que rodean a Obama. En primer lugar, Emmanuel Rahm, su jefe de gabinete, de doble nacionalidad norteamericano-israelí, algunos de cuyos antepasados militaron en Israel dentro del grupo terrorista *Irgun*. Su padre emigró a Estados Unidos. Este Emmanuel prestó servicios en Israel –se dice que como integrante del servicio de inteligencia del

[1] http://petras.lahaine.org/articulo.php?p=1768&more=1&c=1

Ejército judío– durante la primera guerra del Golfo. Es miembro del WINEP (Washington Institute for Near East Policy), *think tank* del lobby sionista de izquierda, rama a su vez del AIPAC (American Israel Public Affaires Commitee), la organización del lobby pro-israelí más poderosa de Estados Unidos (de la que depende el JINSA –Jewish Institute for National Security Affaire– donde se concentró también, como por azar, el grupo pro sionista conservador que trabajó con Bush).

Importante también es David Axelrod, otro de doble nacionalidad yanqui-israelí, figura destacada del lobby sionista del Partido Demócrata, jefe de la estrategia de campaña de Obama y uno de los artífices de su inserción en la red sionista izquierdosa.

Otro de ellos es Dennis Ross, director del WINEP, a cargo de la actual política yanqui para Medio Oriente y el coordinador del proceso de paz en Oriente Medio durante la gestión Clinton.

Agreguemos los dos subsecretarios de Estado dependientes de Hillary Clinton, claramente alineada también con la línea prosionista del Partido Demócrata: James Steinberg y Jacob Lew, cuyos nombres eximen de mayores comentarios.

Como signo al parecer evidente de su nexo con estos intereses, el presidente decidió alejar de su entorno de asesores en política exterior a Zbigniew Brzezinski, quien disgustaba al lobby pro Israel : a) debido a sus críticas a la excesiva dependencia israelí de la política exterior yanqui en Medio Oriente y b) por su propuesta de otorgarle prioridad geoestratégica no a dicha zona, sino al Asia Central.

El polo militar

Sin embargo hay sectores del gobierno de Obama que no podrían ser incluidos en el lobby antedicho, en ninguna de sus variantes. Pues junto con el sector financiero, los personeros de las organizaciones sionistas yanquis y la fracción Clinton del Partido Demócrata, permanece, según anticipamos, como jefe del Pentágono Robert Gates (asumió durante Bush, hace dos años), designado además número tres en la sucesión presidencial: si ni Obama y ni su vice estuviesen en condiciones de ejercer sus funciones específicas, el gobierno quedaría pues a cargo de él. Para algunos analistas, es el poder detrás del trono, como Cheney en el gobierno Bush.

Ahora bien, Gates llega al poder impulsado por altos jefes militares descontentos con la estrategia norteamericana en Medio Oriente, particularmente la guerra en Irak, y con la posibilidad de un ataque a Irán. De ese descontento surgió, de la Comisión Hamilton-Baker (que Gates integró), un informe que condenaba el proyecto de rediseño del Gran Medio Oriente y recomendaba la retirada militar de Irak y la apertura de negociaciones con Irán y Siria. Ese grupo de militares, a través del Director Nacional de Inteligencia, promovió la publicación, en diciembre de 2007, de un informe de las 16 principales agencias de inteligencia norteamericanas que desacreditó totalmente el discurso de la Casa Blanca sobre la supuesta amenaza iraní. Esta publicación pues y la designación de Gates se parecieron mucho a un golpe de poder interno.

Ese grupo se aglutinó en torno del almirante William Fallon, a cargo de una negociación secreta con Irán, frustrada finalmente por el lobby proisraelí neoconservador durante la gestión Bush. A él pertenecen también, entre quienes detentan responsabilidades importantes en la actual administración, el jefe del Consejo de Seguridad Nacional, general James Jones, otro crítico de la estrategia yanqui en Medio Oriente, en particular de la posible confrontación militar con Irán, y el almirante Mike Mullen, jefe de Estado Mayor Conjunto.

Inspirador de ese grupo de altos oficiales es el general Brent Scowcroft, ex titular con Bush del Consejo de Seguridad Nacional y de quien Gates fue adjunto. Tanto Scowcroft como Brzezinski recomendaron la negociación con Irán en un reciente informe al Senado norteamericano.

El ataque israelí a Gaza y la llegada luego del Likud al poder podrían ser entendidos por eso como una fuerte presión sobre Washington, generativa de un hecho consumado que impide en la cuestión Irán-Irak cualquier posibilidad inmediata de que la nueva administración yanqui se incline por las vías negociadoras precisamente.

De todos modos parece consolidarse por ahora en la región un cambio de estrategia (en los términos comentados en **El PA** N°18). Lo más contundente al respecto lo constituye la reducción de tropas yanquis en Irak, el acuerdo con este país para mantener en el futuro un sistema de bases que garanticen el control político militar de su territorio, el incremento de efectivos en Afganistán (Obama ya anunció el envío de 17.000 militares más, pero algunos analistas estiman que podría llegar a 100.000) y el involucramiento directo de tropas norteamericanas en territorio pakistaní. El atentado en Bombay de diciembre pasado podría haber sido entonces, para una intervención cada vez más directa y masiva de Estados Unidos en Pakistán, algo así como lo que fue el ataque a las Torres Gemelas para su injerencia en Afganistán-Irak. ¿Pero acaso todo esto no recuerda demasiado las ideas que Brzezinski promueve? ¿Estará pues don Zbigniew tan alejado como se quiere aparentar de la actual orientación geoestratégica de Washington? Esta duda justamente, operante sobre cabezas israelíes, podría haber precipitado su decisión de atacar Gaza y eliminar así en la región cualquier iniciativa de entendimiento negociado.

Bastante claro está, de todos modos, que el Pentágono y el Consejo de Seguridad Nacional desalientan toda estrategia excesivamente pro israelí y promueven una reorientación geoestratégica importante. Por el contrario, desde la Secretaría de Estado –o sea, Hillary Clinton– se sigue con la geopolítica del Gran Israel y la reducción del futuro Estado Palestino a la categoría de una suerte de un Batustán (o de varios), ficción de estado sin soberanía, autonomía ni capacidad de defensa. Cuál será el rumbo definitivo de la política exterior yanqui en el marco de esta reconfiguración mundial multipolar, es también entonces otra cuestión abierta.

III - SUDAMÉRICA: *oportunidad y riesgo*

La crisis financiera, la caída del modelo unipolar, su paulatina sustitución por un sistema mundial multipolar, abren por cierto una oportunidad para consolidar el advenimiento de la unidad sudamericana, en torno de una concertación de intereses geopolíticos comunes.

Primer dato favorable a subrayar: la caída del paradigma de la desregulación neoliberal (o sea, la primacía del *mercado* en sustitución del Estado, y el subsecuente *debilitamiento* o *fin* de los Estados nacionales). Esto no significa ni mucho menos que desde los centros de poder mundial se apueste ahora a la recuperación de nuestros frágiles Estados. Pero los poderes nacionales, cualquiera sea su signo ideológico, están hoy sin duda ante una alternativa más favorable a nuestra reconstrucción.

Por otra parte la conformación de polos de poder o bloques regionales permitiría ampliar la brecha generada por la crisis y aumentar márgenes de decisión soberana. Los nuevos polos geopolíticos –uno de ellos América del Sur– pueden configurarse o bien más según los lineamientos del poder mundial concentracionista, o más según los intereses de las naciones que lo conformen. Es el momento de consolidar y acelerar la integración sudamericana, de generar los acuerdos, organismos y emprendimientos conjuntos que aumenten en alguna medida la capacidad autónoma de decidir. Tales los casos de la UNASUR, del Consejo de Defensa Sudamericano (ya constituido), o del Banco del Sur (lamentablemente congelado).

Pero la transición al esquema multipolar también conlleva riesgos, pues desde los centros de decisión mundialista pretenderán por lo pronto una determinada redistribución de poder y de los papeles a jugar, a la que será preciso no plegarse. En América del Sur se reactualiza por eso el riesgo de Brasil potencia proconsular, rectora del polo sudamericano, y no para encabezar un bloque soberano precisamente, sino como responsable regional del nuevo esquema mundialista. Lula da Silva será por algo el primer presidente sudamericano a ser recibido por Obama. No estamos afirmando así que Brasil vaya a convertirse necesariamente en potencia delegada del o de los imperios: porque la situación mundial es muy distinta a 20 ó 30 años atrás, y porque Da Silva tuvo en estos meses definiciones razonablemente claras sobre lo que piensa acerca de la conformación de un bloque sudamericano. Pero también es verdad que, más allá del contrapeso de Venezuela y Argentina (hoy relativizado por delicadas situaciones políticas internas), la integración marcha en estos momentos al ritmo que marca Brasil. Para dejarlo claro: *Consejo Sudamericano de Defensa*, sí; *Banco del Sur*, en larga espera; *Gasoducto del Sur*, en olvido al parecer definitivo.

Teniendo en cuenta su estrecho vínculo actual con el poder judío y su fuerte alianza anterior con Bush, habrá que observar además con atención especial qué posición adoptará ante el nuevo escenario mundial el Vaticano. Y cómo se proyectarán las decisiones que tome sobre América Latina, zona privilegiada para su influencia.

De cualquier manera los acontecimientos tremendos de los últimos meses ratifican que la única respuesta posible a la actual aceleración del *Novus Ordo* religioso-político del mundialismo, está para nosotros en una renovada vigencia geopolítica de la Unidad Sudamericana, siempre que ella se inserte dentro de la ***Segunda Guerra de la Independencia***, no que atienda a reforzar la coyunda donde la dependencia se afirma.

M. D.

15 de marzo de 2009

Teología y política

EL TRADICIONALISMO EN LA ESTRATEGIA SINÁRQUICA

«Tendremos Gobierno Mundial, guste o no. El único interrogante es saber si será creado por conquista o por consentimiento».
Paul Warburg en el Senado de EE.UU. 17 de febrero de 1950.

1

Globalización es la consigna de la hora. Aunque para mejor desembozar sus intenciones, en estas páginas preferimos denominarla *global-invasión*. Sólo que *global* suele decirse de lo capaz de dilatarse por todas las regiones del planeta y horadar cualquier frontera geográfico-política. Pero este aspecto, que llamaremos *horizontal*, configura sólo un nivel y no el más significativo del fenómeno que nos ocupa. Pues en las decisiones de sus promotores mundialistas *global* alude preferentemente a la entera dimensión del hombre, a la *humanitas* como tal, al espectro completo de sus quehaceres históricos, e incluso suprahistóricos, si posible fuera.

También en el orden humanamente *vertical* todo debe ser asediado, disuelto de sus afincamientos tradicionales, ajustado a las medidas y el servicio del gobierno planetario en plena construcción, o sea, al *reino del Anti-Khristós*, según la antigua profecía lo llama. Así la economía por cierto, pero también política, cultura, lenguas, educación, ciencia, etc., sin que nada de lo humano quede fuera. Y claro que también y muy particularmente la *religión*. Pues si de lograr consentimiento de los pueblos se trata, su capacidad persuasiva no puede descuidarse.

Fronteras a sacudir no son en suma las horizontales solamente, sino todas[1] las que el hombre, en misterioso vínculo con la vida divina, mantenía hasta hace poco para protección y encauzamiento de su hacer sobre la tierra.

2

En el *New World Order* secular o el *Novus Ordo* religioso (dos niveles de lo mismo), hoy en acelerada edificación, la Iglesia romana desempeña un papel fundamental. Cierto que para la conducción esotérica del mundialismo ella constituía, poco tiempo atrás, un duro escollo. Pero desde que, tras la muerte de Pío XII, se autodecidió a reformular la substancia de la Fe, quitándole todo lo que de escollo hacía, fue ganando en la construcción del *Nuevo Orden* mundialista creciente importancia. Entre otros motivos, por su organización jerárquica rigurosamente verticalizada; por la cantidad y experiencia de sus cuadros episcopales, sacerdotales o laicos en manejar, como quien no quiere la cosa, una humanidad cada vez más sentimentaloide, masificada y reblandecida; por la delicada información confidencial de que dispone; por su vasta impostación territorial en tantas regiones del mundo (la enorme cantidad de iglesias, colegios, edificios, instituciones oficiales u oficiosas con que ocupa el suelo de nuestra América románica, por ejemplo). Pero ya no se trata sólo de clérigos decisivos en la deposición de ciertos gobiernos o el afianzamiento y el manejo de otros –como muy claro en Argentina desde 1955, cuando tanto hicieron por la caída de Perón y la gobernabilidad del proceso subsiguiente–, ni siquiera de la paciente y meticulosa formación de organizaciones guerrilleras, como los «montoneros» hacia la década del 70, de cuya concretísima conducción tanto sabe nuestro actual «cardenal» y sabían el ya casi «san» Pironio y tantos otros purpurados locales.[2] En una república hermana, el Paraguay, tenemos ahora nada menos que presidente *obispo*, y en América resultan hoy cada vez más sorprendentes las responsabilidades políticas, las redes de movilización social, cultural, racial que los clérigos asumen o controlan, sin empeñar sin embargo en apariencia una exposición pública excesiva: la ética que declaman defender es la pantalla que los excusa.

Mas por si todo esto no bastara, la asistencia de tantos magistrados políticos y religiosos de máximo nivel mundial, islámicos incluso, a las mediáticas ceremonias fúnebres de un pontífice romano, como a las de Juan Pablo II, da por sí sola claro testimonio de la progresiva importancia vaticana en los planes invasores. Me refiero a los que buscan a la vez tanto la muerte de nuestras naciones y de sus defensores auténticos, como la persecución y aniquilación de la Fe de siempre y de todos los que de veras y sin vueltas la piensen y proclamen. Nadie para quien la obediencia –supuestamente devota o con malignidad interesada– no se haya convertido en venda para sus ojos, puede ya dejar de reconocer el fenómeno globalizador y la formidable herramienta que la religión cristiana y cristiano-romana le brindan, cuando convenientemente reformuladas y apóstatas.

3

Por lo demás el asedio sinárquico utiliza por cierto, nunca nos cansaremos de explicarlo, el dialéctico método leninista de gobernar y avanzar a través de contradicciones (como *M. D.* describe para el nivel financiero y político en nuestras páginas iniciales). Y ello tanto más eficazmente desde la eliminación de la

[1] Para un *conspectus* imprescindible al respecto, cf. YANN MONCOMBLE, *La Trilatérale et les Secrets du Mondialisme*, París, Faites et Documents 1980. De allí la sinárquica declaración que encabeza este artículo.

[2] ¿Era Cuba pues la fuente de la guerrilla? Cf. del P. SÁENZ Y ARRIAGA, *La Nueva Iglesia Montiniana*, México, Eds. Asociados 1972, 650 pp. Aunque la subversión clerical viene de muy atrás: cf. CARLOS A. DISANDRO, *La Compañía de Jesús contra la Iglesia y el Estado. Documentos americanos siglo XVII*, La Plata, Hostería Volante 1970.

Unión Soviética y su peculiar imperialismo. Pues el leninismo desapareció por cierto como tiránica impostación político-territorial, sólo para ganar virulencia en la conducción del característico vértigo con que un occidente tenido por libre expande su global-invasión.

Salvo que para explicar la dialéctica, algún *experto* vernáculo en el tema (*tradicionalista* por cierto y hoy con muchos y muy torpes seguidores) insistía en que ella busca crear artificialmente contradicciones engañosas. Pésimo leninista quien eso hiciera. Se trata, por el contrario, de reconocer las contradicciones inevitables, operantes efectivamente en un campo dado: país, institución, empresa, red, sector social, financiero o político, etc. y, por supuesto, también en las diversas confesiones religiosas o en la semántica que las gobierna. Y una vez empírica y rigurosamente reconocidas, encabalgarse sobre esas contradicciones, dinamizándolas y orientándolas pulsionalmente con los más variados recursos. A través de los enfrentamientos resultantes, lo que subsiste de afincamiento verdadero va siendo sistemáticamente triturado, en sucesivas fases, y sus apariencias reordenadas como alimento de un nomadismo anímico y social sin raíces ni memoria verdadera. Quiero decir, ése que, según Orwell intuye en su célebre novela *1984*, es imprescindible para que los poderes planetarios dominen sin límite alguno todos los pueblos del mundo, sí, pero también y muy especialmente hasta el más mínimo repliegue que nuestra intimidad conserve de verdaderamente humano. Entre ellos, el reservado a la adoración de Dios Paterno y Trino, a ser convertida en adoración del PODER irrestricto y del Dios que lo promueve.

4

Común entonces tanto al accionar de la actual iglesia romana y de muchas otras, en especial las cristianas, como a la sinárquica conducción político-económico-cultural del mundialismo global-invasor, el mencionado método *dialéctico* de gobierno tiene por supuesto su fundamento semántico-religioso: el *judeo-cristianismo*.

Pues la Revelación contenida en la persona, obra y palabra de Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, realmente presente y activa en el hoy relegado culto mystérico de la Iglesia bimilenaria, o testimoniada por el Nuevo Testamento, por la doctrina de los padres, los verdaderos concilios, los doctores, el magisterio; esa Revelación pues tiene una semántica precisa, culminante, inabolible. A partir de ella debe la Fe verdadera reordenar y reinterpretar *definitivamente* todo lo demás. También y especialmente la semántica y revelación *hebraica* propia del Antiguo Testamento. Pues ésta fue de suyo una etapa transitoria, expectante y abolible. Pero cayó además, como evidente en los tiempos neotestamentarios, bajo la interpretación carnal del *judaísmo*, que condujo a la muerte del propio *Khristós*, cuyo advenimiento tan añorado fue en cambio dentro del pueblo elegido, entre Abraham y San Juan Bautista –aunque sólo por algunos, cada vez menos– y tan desestimado y vilipendiado en dicho pueblo por tantísimos otros, según no se cansaron de testimoniar los profetas, con consecuencias trágicas para su personal integridad.

El judeo-cristianismo se propone, al contrario, someter la semántica manifiesta en el Nuevo Testamento a una doble y solidaria abolición: 1) restringirla a la medida del Testamento Antiguo y de la ley mosaica, propia del hebraísmo; 2) degradarla enseguida al nivel rigurosamente carnal y sociomórfico del judaísmo, en verdad tan hostil a Cristo como al mismo Moisés (cf. Juan, 5, 45 ss). De modo que cuando Ratzinger, sus «cardenales», sus miles de «obispos» postulan convergencia con el judaísmo actual, quieren descender en verdad a este segundo nivel, el carnalizado. Aunque sólo con que apuntaran al primero su apostasía no sería por eso, lo veremos, menos manifiesta.

Nos permitiremos entonces una somera confrontación semántica dentro del primer nivel, es decir, entre *hebraísmo* y cristianismo preferentemente. Pues si la distancia entre ellos es grande e insalvable, la existente entre el cristianismo y el judaísmo carnalizado como tal no podrá ser sino insondablemente mayor.

5

Por de pronto el del Sinaí es un Dios monádico, absolutamente único y solo. De su intimidad no resulta posible la generación de ningún Hijo de su misma índole, la espiración de ningún Espíritu de su idéntico nivel. Aunque infecundo y clauso pues en su intimidad, este Dios puede, eso sí, *crear* fuera de sí mismo. Pero la creación así lograda queda separada de El por una distancia insalvable; al creador y dominador ella le debe su propio ser, y por eso perdura en constante y servil temor de perderlo y ser aniquilada.

Nada sabemos de este Dios absolutamente extraño, no sólo sobre su naturaleza o esencia, sino ni si esencia tiene. Sólo se puede tomar nota de sus acciones sobre el mundo, como la de crear o la de reservarse para sí un pueblo o raza con que establece una Alianza o contrato absolutamente desigual, dada la categórica inequidad entre ambos aliados.

Cuando no cumple con los mandatos que de esa Alianza derivan, castiga a su pueblo con persecuciones y aniquilaciones (*holocaustos*, diríase hoy). Y una vez reducido por el aterrorizador castigo, lo empuja hacia una nueva situación, histórica siempre y de momento más feliz, que desembocará en un nuevo castigo nadificante. Todo en progresiva sucesión siempre temporal que jamás se resuelve en lo eterno.

Ni siquiera el pueblo elegido puede aspirar entonces a participación íntima alguna en este Dios radicalmente distinto a todo lo creado. Pues ni tal pueblo ni, con más razón, el resto de las creaturas tienen tampoco una esencia o naturaleza que los afinque para siempre: son puro movimiento histórico lanzado hacia un futuro salvífico que invariablemente se evade. Por eso

con cada aniquilación, con cada salida de ella hacia un momento más pleno, la significación y la existencia misma de las cosas y del hombre pueden y deben *cambiar*, al ritmo *dialéctico* precisamente que imponen los sucesivos holocaustos y los resurgimientos consiguientes. Es decir, el ritmo que la conducción global-invasora reinterpreta a su modo y del que procura apropiarse para avanzar con él hacia la paulatina instalación del *dios de este mundo* y de su peculiar *mesías* sustitutivo.

En fin, así como el Dios sinaítico impone a su pueblo una ley absoluta y un dominio total, generadores, según San Pablo, de servidumbre; así también el pueblo electo tiende a establecer un dominio semejante, sea con los demás de la historia, sea con el resto de las creaturas. Todo ello debe quedarle sometido sin restricciones y corresponderle sirviéndolo. Porque pueblos y cosas existirían sólo para que el elegido llegue, con el impulso de su Dios, o de la dialéctica correspondiente, a la consolidación de un Poder planetario que invada y globalice a todos, después de convertirlos, también a esos pueblos y cosas, en nómades entidades serviles sin substancia, sin memoria de lo que ahora son.

6

Por su parte el Dios cristiano, asimismo único, se articula sin embargo triadológicamente. Es Padre, tiene un Hijo –índice de su esencial fecundidad– y se proyecta en el Pneuma, en el Espíritu; tres *personas* o *hypóstasis* pues que establecen entre sí esa comunicación absoluta y perfectísimamente abierta que la teología de los padres griegos denominó *perikhóresis* (en latín *circumincessio*, cf. G.-L. Prestige, *Dieu dans la Pensée Patristique*, Paris, Aubier 1955, cap. xiv).

También este Dios es *creador* y da origen fuera de sí a la creatura que le debe su ser y lo perdería de no mediar la actividad incesante con que su Hacedor lo sostiene (Juan, 5.17). Pero a esta acción creadora se le superpone la acción *comunicante*, generativa de la *gracia* que es ajena, según San Juan Evangelista, a la religión trasmitida por Moisés y advino sólo en virtud de la encarnación del Verbo o inhumanación del Hijo divino (Juan 1.17), es decir, en virtud del *Khristós*, su realidad personal y su obra específica.

Pues lejos de circunscribirse a la relación entre las tres hypóstasis divinas, la *perikhóresis* sostiene además, en Jesús, el vínculo de su naturaleza divina con su naturaleza humana; pasa luego a los hombres que la reciben en sí mismos en virtud de la Fe; despierta respuestas congruentes en todos los niveles de la creatura, también entre las cosas y las realidades históricas de este mundo y retorna por fin desde allí, en marcha circular análogamente escalonada, al recóndito origen paterno. Esto hace que por fin Dios, según la conocida expresión de San Pablo, pueda ser «todo en todos» (*omnia in omnibus*, 1 Cor. 15.28). Y por eso los padres pueden enseñar que la divinidad, que la intimidad trinitaria posee por *naturaleza*, pasa a ser copartici-

pada también en su medida por la creatura, que la recibe como *gracia*. El abismo entre Creador y creatura se cancela entonces, desaparecen sus consecuencias serviles, nace el reino teándrico de la libre amistad divino-humana (*Iam non dicam vos servos... Vos autem dixi amicos*, se dice por eso en San Juan 15.15). Pero no es éste por cierto un reino de la historia ni de su futuro más o menos remoto o cercano, sino de la eternidad, lo cual explica por qué el dogma de la resurrección de la carne y por lo tanto el destino, eterno también, de lo visible como visible son aquí absolutamente congruentes y necesarios.

Nada de esto puede sin embargo la creatura sin la contradicción humana de la Cruz, a la vez sostén de una aniquilación y árbol bendito cuyo fruto, desde ahora y aquí mismo, es la vida espléndida de un afincamiento sin fin. El fundamento religioso no descansa pues ya sobre el cumplimiento de una ley, como la sinaítica, que descubre llagas o las acrecienta sin jamás sanarlas, enseña San Pablo (Rom. 7. 7-11). La religión que la cruz funda no es *legal*, sino mystérica, de muerte y resurrección, como bien sabían María Magdalena o aquel ladrón que pudo por eso descubrir, en el madero mismo del tormento, la incontenible fecundidad del Paraíso. Tampoco es posible ya la aterrorizadora sucesión de aboliciones históricas constantes, la dialéctica desubstanciada en incesante movimiento hacia un futuro fugitivo, de exclusivo dominio terrenal. Hombres y cosas afincan aquí, por el contrario, en un destino inabolible, paternalmente sustentado por raíces eternas; como el Dios fecundo y trino, también ellos tienen *ousía* (ser, esencia, substancia inderogable), aunque no puedan reconocerse sus perfiles con estricta precisión, ya que «Límites al alma no podrías hallarlos, al ir y recorrer ningún camino, tan profundo es el *logos* que contiene», como aseguró en congruencia un griego insigne.

Quien pretenda reinsumir pues al Dios de nuestra Fe en el sinaítico, comienza por negarle así calidad triádica y fecunda; rechaza por ende, al modo arriano, la posible inhumanación de una de sus personas y reduce a Cristo a la condición de simple mensajero, testigo o profeta; elimina la graciosa trasmisión de la divinidad a los demás hombres, impidiendo su santificación; abandona las cosas visibles a una esclavitud evanescente, incapaz de convertirlas, como San Francisco tanto quería, en símbolos de un tránsito siempre abierto hacia las invisibles. Y se entrega por allí a las pulsiones de un sueño terrenal iluso que en su soberbia busca la muerte del hombre tanto como la de Dios, porque concibe el *teandrismo*, es decir, el vínculo entrañable entre ambos, como el obstáculo a suprimir para que advenga el reino irrestricto del Poder carnal y sociomórfico.

7

Tal el fundamento semántico y operativo, ya de la global-invasión, ya de la Roma arriana que con puntual esmero la sirve. Precisamente por eso la sinagoga, o al menos una parte determinante de su conducción, concibe hoy al cristianismo como su

retoño, en tanto instrumento que le permitió diseminarse semánticamente por regiones del mundo de otro modo vedadas para ella, confiriéndole expansión universal. [3]

Y Ratzinger por su parte, en un artículo de 1998, [4] pudo en coincidencia suscribir lo siguiente: «A través del encuentro con Jesús de Nazaret el Dios de Israel se convirtió en el Dios de los gentiles». Pero claro que un mero *encuentro* de Dios con Jesús desconoce la divina Encarnación de éste; que ese Dios sea el de Israel refuerza la negación de su naturaleza divina; y que al evitar llamarlo Cristo le desconoce incluso su mesianidad. Sinagogales plácemes entonces, para esta proclamación esmeradamente arriana del «cardenal», de la que jamás se retractó por cierto. Y en consonancia con esto, la parafernalia de que en una religión carnalizada, que a la Crucifixión de Nuestro Señor condujo, están nuestros «hermanos mayores» en la Fe, o aquello de la identidad de filiación entre «los pueblos del Libro» (judío, islámico y cristiano), o lo de «la fe abrahámica» de los mismos, y demás lemas judeo-cristianos, propaganda toda del ecumenismo global-invasor.

S. Juan Evangelista, por Cimabue

Sólo que como en cualquier conducción leninista el judeo-cristianismo de la iglesia romana se articula dialécticamente en múltiples polos contrapuestos. Los hay de izquierda o de derecha, progresistas o preservadores, contestatarios o moderados, modernistas por cierto y *tradicionalistas* también, distribuidos entre agrupamientos eclesiales o para-eclesiales, institucionales u oficiosos, que reconocen a Roma arriana, con sus jerarquías ostensibles y poderosas en las más remotas regiones del mundo, como cabeza operativa de un amplio espectro, modernista éste, que se extiende sin embargo de lo cuasi conservador a lo por completo «carismático» o liberado.

Pero también bajo esa conducción se inserta, por otro lado, la secta lefebvrista de Ecône o Fraternidad San Pío X. Cierto que la sucesión apostólica y en consecuencia la validez de sus ordenaciones episcopales y sacerdotales exhiben el dudoso perfil que otras páginas de este número meditan. Eso no obsta para que se presente con la apariencia de un tradicionalismo rimbombante que, salvo disputarle autoridad a Roma en *algunos* terrenos, nada serio ha emprendido –semánticamente hablando– contra ella. Y mucho menos contra el arrianismo judeo-cristiano que la sustenta. Aunque sí contribuyó y contribuye en cambio eficazmente al aislamiento, la difamación y la persecución de quienes con claridad lo hicieron. Su reciente reacomodación y acuerdo, público ahora, con Roma apóstata no puede sorprendernos entonces; lo advirtió entre nosotros precisa e insistentemente don Carlos Disandro desde hace ya más de treinta años, aunque lamentablemente muchos prefirieron en esto darle la espalda, con las graves consecuencias que ahora a la vista están.

Por otro lado, en enfrentamiento al parecer total con los descriptos, se ubica el tradicionalismo «sedevacantista», con obispos, sacerdotes, agrupamientos –delirantes algunos, es verdad–, dentro de cuyas filas la sucesión apostólica ha quedado empero claramente asegurada gracias a la intrépida y venerable decisión de Monseñor Thuc. Pero salvo excepciones, como el Dr. Disandro o el Dr. Heller entre otros, no se percibe, desde este lado tampoco, proclamación sin vueltas de la Fe ni desenmascaramiento del judeo-cristianismo que semánticamente la extingue. Por ignorancia, pusilanimidad, cobardía o cualquier otro motivo, prefieren a menudo refugiarse en un silencio que no compromete, eso dicen, ni el mantenimiento del culto ni la dispensación sacramental. Y claro que esto no es poco. Pero sin Fe, tanto el culto como los sacramentos tienden a convertirse en un vacuo oropel ineficaz. Y la Fe que no se proclama ni se defiende de las insidias semánticas que a cada momento buscan desfondarla, simplemente *no es* Fe. En la proclamación sin ambages y sólo en ella reside su poder, ése que le permite remover montañas, también la montaña de mentiras con que el mundialismo y su Roma judaizante y apóstata nos invaden y gobiernan.

8

En este panorama, la sucesión de acontecimientos religioso-políticos desde los últimos meses del pasado año.

A saber, los obispos (?) de la Fraternidad piden a Roma apóstata les levante la excomunión que Wojtila les endilgara desde que fueron ordenados. Ratzinger concede graciosamente lo pedido. Se difunde, recién entonces, la declaración previa de uno de los des-excomulgados, donde éste asegura que los hermanos mayores eliminados en su momento en Alemania no fueron los que dicen oficialmente que fueron, sino muchos menos. Conmoción mundial: ¿Es que la propia Roma judaizada, arriana y apóstata será, ella también, antisemita? ¿Ni en ella puede ya confiarse? Don Joseph se compunge: los servicios de informaciones del Vaticano (distraídos, ¡oh, oh!) nada sabían de esa declaración previa, nada menos que a una cadena televisiva. Al des-excomulgado, fieramente denostado por muchos, otros lo

[3] Cf. SAMUEL SANDMEL, *We Jews and Jesus*, N. York, Oxford U.P. 1973, 2ª ed., p. XIV.

[4] *El diálogo religioso y las relaciones judeo-cristianas*, en Communio 25, 1998 y www.communio-icr.com/articles/PDF/ratzinger25-1.pdf.

exaltan como héroe de la verdad histórica. Reconvenido por Roma, obediente y humilde, el héroe acata, promete reestudiar el tema y mantener de momento la boca cosida. – Fin del primer acto.

Ratzinger envía entonces una carta a sus obispos explicando sus motivos para el controvertido levantamiento de la sanción. Dejando de lado monsergas piadosas, les dice sustancialmente así: «No se alteren, muchachos. La judaización, que es mi preocupación teológica fundamental, no corre peligro por declaraciones sobre unos millones de holocaustizados más o menos; los mismos judíos, tras algún aspaviento inicial, lo entendieron así. Simplemente quiero incorporar de lleno los obispos y curas «fraternos» (¡son unos cuantos!) al señalado objetivo de mi quehacer «teológico». Después de unos retoquecitos doctrinarios a convenir, serán incluidos oficialmente en la tarea de hacer que los creyentes, modernistas o «tradis», del mundo, cualquiera sea su religión o irreligión, nos aglomeremos sin distinciones en la única y gran iglesia judeo-cristiana globalizada, adoremos todos al Dios de Israel y recemos juntos por la llegada al Poder sobre la tierra de su sustitutivo representante mesiánico.» Fellay, jefe obispal (?) de los *fraternos* agradece a continuación, exultante, la fina deferencia del gran arriano y los loables propósitos doctrinarios consignados en su carta. – Fin de la farsa. Al menos por ahora.

Lo único en todo esto con precisión doctrinal y sistemática es la carta de Ratzinger por cierto. Contando con que en el resumen precedente la concatenación general de sus ideas haya quedado suficientemente clara, conviene destacar ahora ciertas afirmaciones que se suceden a partir de su 5° párrafo.

1) La Fe está en peligro de apagarse; es preciso hacer presente a Dios en el mundo.

2) Pero no a un Dios cualquiera, sino al del Sinaí, el de la Biblia, que podemos *reconocer* especialmente en el amor demostrado por Jesús en su muerte y resurrección.

3) Para eso es preciso unir a los creyentes en dos fases solidarias: (a) todos los cristianos (Fraternidad, anglicanos, luteranos, ortodoxos, etc); (b) todos los demás, cualquiera sea su «imagen de Dios», para hacer «la gran y amplia Iglesia común» que consiga en este mundo la «paz social», objetivo cristiano, asegura, si los hay.

4) Dicha unión es análoga a la que se realiza en la sociedad civil cuando se anulan las «radicalizaciones» y sus partidarios son integrados en las «grandes fuerzas» que la vida social impulsan.

Analicemos brevemente este dechado de judeo-cristianismo puntual.

1) De acuerdo: la Fe va apagándose –por la apostasía romana, entre otros motivos– y es por eso perentorio hacer presente a Dios en nuestro mundo. Pero el culto litúrgico, sea con la nueva o con la vieja misa, puestas ya las dos al mismo nivel, ¿nada tiene que ver para Ratzinger con dicha presencia?

2) Por cierto que no, puesto que el Dios a hacer manifiesto es el bíblico del Sinaí, o sea, ya lo señalamos, uno que nada tiene que ver con Dios trinitario, con la divino-humanidad de Cristo, su presencia realísima en el culto mystérico, ni con la transmisión de divino-humanidad a los fieles y en su medida a las cosas. Como ya en 1998, sigue Ratzinger pues considerando a Jesús, muy pese al inmenso amor que le atribuye, no sólo un simple mediador, sino uno que hace *reconocer* a Yahveh, y nada más.

3) De allí que le resulte tan imperiosa la unión sociomórfica de todos los creyentes en una nueva gran Iglesia global, históricamente empeñada además en la paz mundana, puesta de señuelo por los mismos señores del mundo que usan la guerra semántica y física como su método imprescindible para lograrla.

4) Y de allí que busque incorporar a esa *gran* Iglesia a los supuestos tradicionalistas de la Fraternidad, con la loable intención de aislar a «radicalizados» (como los de *El Pampero* por ejemplo) que no aceptan ni el vaticanista Dios del Sinaí ni el mesiánico reino mundialista en cuya construcción está la *global-invasión* empeñada.

Curioso por fin que para encarecer lo indicado, cite don Joseph la epístola de San Pablo a los Gálatas, anti-judeocristiana como pocas. Y nada inesperado, para nosotros al menos, que Fellay, gran «tradicionalista» del lefebvrismo judeo-cristiano, reciba semejantes precisiones con agradecido alborozo.

Pero curiosa también la respuesta casi nula de los sedevacantistas. Los más, escudados, como es habitual, en ominoso silencio. Sólo uno de ellos, Monseñor Sandborn, que no suele callarse, le sale al cruce con un interesante artículo, *Here comes the Bride* (Aquí viene la novia) donde pone de vuelta y media a Ratzinger, Fellay y su cofrade, el héroe *anti-holocautista*, pero al llegar a los puntos decisivos –la presencia divina en el mundo, sin referencia al culto; el Dios del Sinaí–, pretende argumentar contra don Joseph citando pasajes del Antiguo Testamento donde se muestra que el sinaítico no es un Dios dialoguista ni ecuménico precisamente, con lo que acepta de hecho que ése es el Dios adorable por los cristianos. ¿No hay aquí un índice más que claro de que la batalla semántica la ganan en definitiva el arriano de Roma y sus globalizadores mandantes?

En efecto, la carta de Ratzinger es del 10 de marzo y comenzó a divulgarse en diversos idiomas en www.zenit.org a partir del día siguiente. Pero el domingo de *Laetare* cayó este año el 21 de ese mes, según el antiguo calendario litúrgico que siguen por cierto el ya mencionado y otros sedevacantistas monseñores. Y entre las lecturas de la misa correspondiente se incluye justamente un pasaje de la epístola a los Gálatas (4.24) que asevera existen dos testamentos o alianzas y que de ellos hay

unum quidem in monte Sina, in servitutem generans
(uno propio del monte Sinaí, que engendra en la esclavitud).

Cabe entonces preguntarse: ¿celebraron los obispos y sacerdotes sedevacantistas la misa de ese día? ¿Leyeron el lapidario pasaje de San Pablo o no? ¿Lo entendieron? Supuesto que sí, ¿cómo no fustigaron entonces explícita y públicamente la descomunal afirmación de Ratzinger, impía de toda impiedad? Por algo solemos afirmar que con el sedevacantismo y el mantenimiento de la legítima sucesión apostólica no alcanza. Un *episkopos*, si lo es, tiene que mirar por su rebaño desde arriba (esto es lo que el término griego quiere decir), cuidar su Fe y la semántica correspondiente, e impedir que los lobos lo rapiñen. Y no consentir tal rapiña con la confusión ni con el silencio.

9

Comenzamos sin embargo refiriéndonos al sesgo religioso cristiano-romano de la global-invasión y a la conducción dialéctica que en todos sus embates la caracteriza. ¿Cómo se explica sobre tales fundamentos el «inoportuno» antiholocautismo público de Williamson, el obispo (?) lefebvrista que tantos desprevenidos tienen por héroe de la histórica verdad?

Algo puede columbrarse. Cuando las tiránicas disposiciones del Vaticano II descendieron a obispados, parroquias y demás afincamientos de la nueva iglesia, institucionalizada en aquel Concilio, hubo clérigos y fieles, empírica y mentalmente desguarnecidos los más, que se aprestaron de todos modos a resistir. Aparecieron entonces Marcel Lefèbvre y su fraterna colateral de Roma apóstata para encuadrar dialécticamente ese polo débil, pero sinceramente opositor. Y lo lograron en gran medida, sea por los nada despreciables bienes concretos de que dispusieron y disponen, sea por la mojigatería de tantos tradicionalistas desinformados, que sólo atinan a mantener la esperanza cuando sienten una sotana cerca. Pese a todas las advertencias, muchos se subordinaron pues a los vaivenes «teológicos» de Marcel y los suyos, vaivenes que Monseñor Sandborn *ahora*, o el Dr. Heller *siempre*, han señalado con precisión.

Y bien. El *Gran Acuerdo Vaticano* entre econistas y oficialistas, denunciado por el Dr. Disandro en 1979, y público ahora, 30 años después, se está cumpliendo por cierto en todas sus cláusulas. Pero a los fieles o clérigos que entretanto construyeron su vida en relación con las instituciones lefebvristas, una decisión tajante y definitiva les resulta ya muy difícil; no es de esperar que sino unos pocos la tomen.

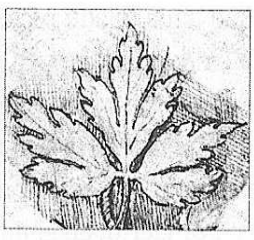
Pero algunos hay o habrá. Y una buena conducción dialéctica precisa encuadrar a todos, a éstos también, en los conflictos sucesivos. Necesaria pues una *colateral de la colateral* para los nuevos recalcitrantes. ¿Y quién mejor que Willy, el gran desholocaustizador, con sus públicas declaraciones, tenidas cuidadosamente en reserva hasta el momento oportuno? Pues bajo pretexto de desenmascarar mentiras que manejan hoy al mundo, el gran Willy nos saca del frente que más importa. Como si los defensores de Monte Casino, en las batallas descriptas unas páginas más adelante, se hubieran obstinado contra los embates diversificadores de los aliados, desestimando la defensa central. Otra colateral de Roma apóstata ha comenzado así a instalarse en declaraciones, oscilantes otra vez. Y en ellas muchos holocaustizados menos; y mucho judeo-cristianismo más. Pues no cabe esperar del gran Willy sino que prosiga con el ocultamiento y las confusiones, ya abundantemente esgrimidos por el finado Marcel para colaborar con el Vaticano en el hostigamiento semántico de la Fe y de quienes la proclaman sin vueltas.

10

Para distinguir mejor los perfiles en juego, digamos por fin que los vaticanistas, sobre todo en sus variantes más desmelenadas, buscan inserciones populares, como en el peronismo argentino, donde hace tantos años quieren hacer pie y en buena medida lo han conseguido. Los «tradis» en cambio, pro- o anti-vaticano, cuyo cerrado juridicismo los previene contra cualquier «imprudencia», por lo general se tranquilizan sólo en inserciones acotadas, cuasi-oligárquicas o decididamente gorilas. ¿Es demasido difícil predecir pues, tal como va yendo ahora, el resultado de esta dura guerra?

Porque el enemigo maneja una estrategia global y una dialéctica disolvente, pero elástica. Avanza con incontables recursos económicos, pero también conceptuales, religiosos, políticos. Y con inteligencia. A un asedio así sólo puede oponérsele una defensa global también, donde, como acabamos de intentarlo, teología y política sean auscultadas en su vínculo inextricable. Pues fronteras a preservar son las de la Fe, claro, contra el Dios dominador, su reino en construcción y su esclavizante mesías por venir. Pero también las de nuestras naciones, nuestra tradición política, jurídica, institucional; las de nuestras lenguas, nuestras sangres y pueblos. Y sobre todo las fronteras semánticas, porque cuando la palabra se carga con las energías insondables que de la claridad semántica proceden y se la proclama con puntual precisión, el enemigo, que en la confusión medra, necesariamente retrocede. Y es posible afrontar entonces la *Segunda Guerra de la Independencia*, destino inevitable para una América románica que sólo si lo hace será lo que debe ser.

Arnaldo C. Rossi



En 1933 le ofrecieron a Heidegger por segunda vez una cátedra en la Universidad de Berlín. Decidió rechazar el ofrecimiento y quedarse en su Friburgo alemana, en la montaña de Suabia. Y escribió entonces el siguiente artículo en un periódico de provincia. Bastante después, lo recogió Guido Schneeberger en su libro **Nachlese zu Heidegger**, *1962, de donde los traductores tomaron el texto. Lo ofrecemos aquí a nuestros lectores como conmovedor testimonio del vínculo entre el espíritu y la tierra. Traducción castellana de Jorge Rodríguez, publicada en Revista Eco, Bogota, Colombia, Tomo VI, 5, marzo 1963 y republicada en http://www.heideggeriana.com.ar/textos/en_provincia.htm (sitio creado y actualizado por Horacio Potel).*

¿POR QUÉ PERMANECEMOS EN LA PROVINCIA?

En una abrupta cuesta de un amplio y alto valle de la Selva Negra se levanta un pequeño refugio de esquiadores a 1.150 metros de altura sobre el nivel del mar. Su planta mide de 6 a 7 metros. El bajo techo recubre tres cuartos: la cocina, el dormitorio y un gabinete de estudio. En el estrecho fondo del valle y en la ladera opuesta, igualmente abrupta, yacen dispersos los cortijos de los campesinos, ampliamente emplazados, con el gran techo que pende sobre ellos. Cuesta arriba se extienden las praderas y las dehesas hasta el bosque con sus viejos, enhiestos y oscuros abetos. Todo lo domina un claro cielo soleado en cuyo resplandeciente espacio dos azores se elevan trazando círculos.

Este es mi mundo de trabajo visto con los ojos mirones del huésped o del veraneante. Yo mismo nunca miro realmente el paisaje. Siento su transformación continua, de día y de noche, en el gran ir y venir de las estaciones. La pesadez de la montaña y la dureza de la roca primitiva, el contenido crecer de los abetos, la gala luminosa y sencilla de los prados florecientes, el murmullo del arroyo de la montaña en la vasta noche del otoño, la austera sencillez de los llanos totalmente recubiertos de nieve, todo esto se apiña y se agolpa y vibra allá arriba a través de la existencia diaria. Y, nuevamente, esto no ocurre en los instantes deseados de una sumersión gozosa o de una compenetración artificial, sino solamente cuando la propia existencia se encuentra en su trabajo. Sólo el trabajo abre el ámbito de la realidad de la montaña. La marcha del trabajo permanece hundida en el acontecer del paisaje.

Cuando en la profunda noche del invierno una bronca tormenta de nieve brama sacudiéndose en torno del albergue y oscurece y oculta todo, entonces es la hora propicia de la filosofía. Su preguntar debe entonces tornarse sencillo y esencial. La elaboración de cada pensamiento no puede ser sino ardua y severa. El esfuerzo por acuñar las palabras se parece a la resistencia de los enhiestos abetos contra la tormenta.

Y el trabajo filosófico no transcurre cual la apartada ocupación de un extravagante, sino que tiene una íntima relación con el trabajo de los campesinos. Mi trabajo se asemeja al del joven campesino cuando sube la pendiente remolcando el trineo de montaña y luego, una vez bien cargado con leños de haya, lo dirige a su cortijo en peligroso descenso; al del pastor cuando con su andar lentamente meditabundo arrea su ganado pendiente arriba; al del campesino cuando en su cuarto dispone en forma adecuada las innumerables tablillas para su techo. Allí arraiga su inmediata pertenencia a los campesinos.

El hombre de la ciudad piensa que «se mezcla con el pueblo» tan pronto condesciende a entablar una larga conversación con un campesino. Por las tardes, cuando durante la pausa del trabajo me siento con los campesinos en torno de la estufa o en la mesa junto al rincón donde está la imagen del Señor, casi nunca hablamos. En silencio fumamos nuestras pipas. Entretanto quizá cruza una palabra. Que el trabajo se termina en el bosque, que en la noche anterior se metió una marta en el gallinero, que posiblemente mañana una vaca parirá, que el campesino Oehmi ha tenido un ataque, que el tiempo pronto «se muda». La íntima pertenencia del propio trabajo a la Selva Negra y sus moradores viene de un centenario arraigo suabo-alemán a la tierra que nada puede reemplazar.

Al hombre de la ciudad una estadía en el campo, como se dice, a lo más lo «estimula». Pero la totalidad de mi trabajo está sostenida y guiada por el mundo de estas montañas y sus campesinos. Ahora, mi trabajo allá arriba se ve interrumpido a menudo por largo tiempo debido a gestiones, viajes para dictar conferencias, discusiones y la actividad docente aquí abajo. Pero tan pronto retorno arriba se aglomera, ya desde las primeras horas de estadía en el albergue, todo el mundo de las antiguas preguntas y, por cierto, en el mismo cuño con que las dejé. Sencillamente soy trasladado al ritmo propio del trabajo y, en el fondo, no domino en ningún caso su ley oculta. Los hombres de la ciudad se maravillan a menudo de este largo y

monótono quedarse solo entre los campesinos y las montañas. Sin embargo esto no es ningún mero quedarse solo; pero sí soledad. En verdad en las grandes ciudades el hombre puede quedarse solo como apenas le es posible en cualquier otra parte. Pero allí nunca puede estar a solas. Pues la auténtica soledad tiene la fuerza primigenia que no nos aísla, sino que arroja la existencia humana total en la extensa vecindad de todas las cosas.

Es posible convertirse fuera en una «celebridad» en un santiamén mediante los periódicos y revistas. Este es siempre, por cierto, el camino más seguro por el que el querer más auténtico sucumbe al malentendido y llega al olvido profunda y rápidamente.

Por el contrario, la memoria campesina tiene su fidelidad sencilla, segura e incesable. Hace poco le llegó la hora de la muerte a una campesina allá arriba. Ella conversaba conmigo a menudo y de buena gana, y me enseñaba viejas historias del pueblo. En su lenguaje enérgico y lleno de imágenes conservaba todavía muchas palabras viejas y diversas sentencias que habían llegado a ser ininteligibles para los actuales jóvenes del pueblo y así han desaparecido del lenguaje vivo. Todavía en el año pasado, cuando yo vivía solo semanas enteras en el refugio, esta campesina, con sus 83 años, subía a menudo la abrupta cuesta que conduce a él. Quería ver, como decía, si yo todavía estaba allí y si no me había robado de improviso «algún duende». La noche que murió la pasó conversando con sus parientes y, hora y media antes de su fin, envió todavía un saludo al «señor profesor». Tal recuerdo vale incomparablemente más que el más hábil «reportaje» de un periódico de circulación mundial sobre mi pretendida filosofía.

El mundo de la ciudad está en peligro de sucumbir a una falsa creencia corruptora. Una impertinencia muy ruidosa y muy activa y muy delicada parece, a menudo, preocuparse por el mundo y la existencia del campesino. Pero con ello se niega precisamente lo que ahora sólo hace falta: mantener la distancia de la existencia campesina; abandonarla –ahora más que nunca– a su propia ley, ¡fuera las manos!, para no arrastrarla en una falsa habladuría de literatos sobre lo popular y el amor a la tierra. El campesino ni quiere ni necesita en ningún caso esta exagerada amabilidad ciudadana. Lo que ciertamente necesita y quiere es el tacto reservado respecto a su propio ser y a su independencia. Pero muchos de los procedentes de la gran ciudad y de los transeúntes –y no en último término los esquiadores– se comportan a menudo en el pueblo o en la casa del campesino como si se «divirtieran» en sus salones de recreo de la gran ciudad. Tal ajetreo destruye en una noche más de lo que puede fomentar jamás un adocenamiento científico de varios decenios sobre lo popular y las costumbres y usos del pueblo.

Dejemos toda intimación condescendiente y todo falso culto de lo popular; aprendamos a tomar en serio allá arriba aquella existencia sencilla y dura. Sólo entonces nos podrá volver a decir algo.

Hace poco recibí la segunda llamada a la Universidad de Berlín. En una ocasión semejante me retiro de la ciudad a mi refugio. Escucho lo que dicen las montañas, los bosques y los cortijos. En esto vengo a donde mi viejo amigo, un campesino de 73 años. En los periódicos ha leído sobre el llamado a Berlín. ¿Qué irá a decir? Lentamente desliza la segura mirada de sus claros ojos en los míos, mantiene los labios fuertemente apretados, me coloca su mano fielmente circunspecta sobre el hombro y sacude su cabeza en forma apenas perceptible. Esto quiere decir: ¡irrevocablemente no!

Martin Heidegger

Traducimos, de la versión alemana original disponible en **www.einsicht-aktuell.de**, *un artículo sobre el delicado problema de las ordenaciones sacerdotal y episcopal de Monseñor (?) Lefèbvre, publicado en* **Einsicht. Römisch-Katholische Zetschrift** *de febrero de 1984 y realizado por el Dr. Heller, director de esa combatiente revista. Y lo publicamos no por haber estudiado por nuestra parte la cuestión y poder así suscribir sus conclusiones. Sino porque, para poder tomar decisiones libres, es preciso para cualquiera estar razonablemente informado. ¿O no es así?*

Interesa sin embargo puntualizar dos cosas: 1) La precisión con que el artículo detalla y pondera las diversas argumentaciones esgrimidas. 2) La ligereza de los econistas y de otros que por su lado, con el lema «la Iglesia suple», no hacen sino pasar rápidamente por alto sobre ésta y otras cuestiones e impedir que se las piense.

El Dr. Heller y otros defensores de la Fe concluyen en cambio que en la duda, como es el caso, canónicamente debería aplicarse el principio tutior *y realizar* sub conditione *ordenaciones indubitables. Pero eso es quehacer exclusivo de clérigos. En lo que nos concierne, sólo podemos recomendar algo práctico:* **En la duda, abstente.**

¿ES LEFÈBVRE UN OBISPO VALIDAMENTE ORDENADO?

Desde la alocución de Msr. Lefèbvre el 27 de mayo de 1976 en Montreal, Canadá, en la que afirmó haber sido ordenado sacerdote por el masón Achille Liénart, se abrió, por vías pública o privadas, el debate sobre si las ordenaciones dispensadas por Liénart han sido válidas o si en definitiva éste mismo era ya un obispo inválidamente ordenado. Salvo ocasionales referencias a la problemática en cuestión, hasta ahora no emitimos criterio público sobre el tema, ya que el material disponible no basta a nuestro criterio para probar de modo definitivo la invalidez de las ordenaciones. En nuestra opinión no se ha dado prueba positiva ni negativa al respecto. Para nuestro combate contra el lefebvrismo argumentos más concluyentes (como por ejemplo el reconocimiento, obligatorio para los pertenecientes a la Fraternidad, del inválido *Novus Ordo Missae*, dispuesto por Lefèbvre bajo amenaza de expulsión; el reconocimiento de los herejes Montini, Luciani y Wojtila como papas legítimos) bastaron para atestiguar que lamentablemente Msr. Lefèbvre y su organización son un grupo rebelde dentro de la organización de la «Iglesia» apóstata, uno que no sólo nada tiene que ver con la auténtica oposición católica, sino que, no bien puede, la destruye incluso sistemáticamente.

« Lamentablemente Msr. Lefèbvre y su organización son un grupo rebelde dentro de la organización de la 'Iglesia' apóstata, uno que no sólo nada tiene que ver con la auténtica oposición católica, sino que, no bien puede, la destruye incluso sistemáticamente. »

Entretanto toda una serie de sacerdotes dejaron sin embargo la Fraternidad y actúan en diversos centros de misa como párrocos (o aspiran a eso). Esta circunstancia nos motiva a llamar la atención sobre este problema, junto con las consagraciones dispensadas a ellos.

He aquí por lo pronto un extracto de la alocución dada por Lefèbvre en Montreal el 27.5.76, que desató el debate de alcance mundial.

«El Santo Padre (Montini) fue educado en un medio modernista... Por eso no es sorprendente que el papa no reaccione como hubiera reaccionado el papa San Pío X, como el papa Pío IX o un León XIII. Como consecuencia dominó el Concilio una atmósfera tal que contra el influjo modernista no hubo niguna resistencia, la cual, ejercida por un grupo de cardenales, seguía recomendaciones sobre todo del cardenal Liénart y era hasta cierto punto dirigida por él. Ahora, hace dos semanas, el periódico tradicionalista *Chiessa Viva* –allí lo vi con mis propios ojos– publicó en Roma al dorso de la tapa la fotografía del cardenal Liénart con todas sus investiduras masónicas; el día de la fecha de su iniciación en la masonería; el grado bajo el cual se afilió a ella; luego las fechas en que ascendió al grado masónico 20° y 30°, se afilió a esta o aquella logia en esta o aquella ciudad. Desde entonces, unas dos o tres semanas ya de que esta publicación apareció, no supe de ninguna reacción, ninguna desmentida. Desgraciadamente debo decirles ahora que este cardenal Liénart es mi obispo, que es quien me ordenó sacerdote, que quien me ordenó obispo. No es culpa mía... Afortunadamente las ordenaciones son válidas... Pero a pesar de todo es doloroso para mí pasar por esto (citado por *Einsicht* según trad. alemana del Dr. Hugo María Kellner/U.S.A., Carta N° 72 de julio de 1977; pormenores sobre la pertenencia masónica de Liénart en el N° 51 de *Chiessa Viva*, marzo 1976, dirección Editrice Civiltà, Galileo Galilei 121, I - 25100 Brescia).

Como el Dr. Kellner pudo comprobar después, ya desde mayo de 1970 [¡ 6 años antes !: *N. de la R.*] tenía

Msr. Lefèbvre conocimiento de la pertenencia masónica de Liénart.

Datos de los afectados:

1) *Achille Liénart*:

1907: ordenación sacerdotal.

1912: ingreso a la logia masónica de Cambrai (luego asociación a logias en Lille, Valenciennes y París).

1919: nombramiento como «visitador» (grado 18°).

1924: promoción al grado 30°.

1928: ordenación episcopal.

Además Liénart asistió a misas negras.

2) *Marcel Lefèbvre*:

- Nació el 29.11.1905 en Tourcoing, diócesis de Lille.
- Estudió en el seminario de Lille donde Liénart enseñaba antes de ser obispo.
- Ordenación sacerdotal el 21.9.1929 por Liénart, a su vez ordenado entretanto.
- Ordenación episcopal por Liénart el 18.9.1947.

(*N. del A.:* Fuente para la pertenencia masónica de Liénart: Andre Henri Jean, Marqués de la Franquerie, *L'infaillibilité pontifical* 2, 1979, pp 80 ss. El autor prueba además que Liénart era satanista. El marqués era secretario papal y un buen conocedor de la infiltración masónica en el Vaticano, en especial de las actividades de Rampolla bajo León XIII, como secretario de Estado, cardenal y masón).

Tras conocerse estos hechos enseguida dejaron oírse dudas sobre las ordenaciones de Msr. Lefèbvre, que pronto se centraron en la cuestión de si el masón altígrado y satanista Liénart estaba en 1928 dispuesto con la intención de recibir válidamente la ordenación episcopal. Si la cuestión tuviera que responderse negativamente, se desprendería la siguiente consecuencia: si Liénart no hubiera recibido ordenación episcopal válida, por supuesto que las realizadas a Lefèbvre serían inválidas también, así como las ordenaciones que Lefèbvre dispuso.

Al respecto se argumenta además así: aunque la «ordenación episcopal» dispensada a Marcel Lefèbvre por Liénart hubiera sido inválida, al menos los dos co-consagrantes aseguran en este caso ordenación válida. Este argumento sería acertado si se constatara que Lefèbvre había recibido ordenación sacerdotal válida previamente. Pero como ésta fue dispensada asimismo por el masón Liénart, de ordenación episcopal dudosa justamente, y por otra parte la dispensación de ordenación sacerdotal válida es presupuesto para recibir la episcopal, el mantenimiento de esta objeción no es posible.

« Ya desde mayo de 1970 tenía Msr. Lefèbvre conocimiento de la pertenencia masónica de Liénart. »

La cuestión de si Liénart estaba con disposición intencional de recibir ordenación episcopal válida fue respondida en los círculos de la resistencia católica de modo muy diverso.

- El Dr. Hugo Maria Kellner/U.S.A. buscó probar la invalidez remitiéndose a posibles falsificaciones al derecho eclesiástico de 1917 (cartas N°s 72 y 75 del año 1979).
- A esta argumentacióin se adhirió en 1979 el abbé E. Robin, fallecido entretanto.
- Procuró oponerse a los precedentes argumentos el entonces Padre Guérard des Lauriers (carta del 14.6.1979).
- También Gloria Riestra en *Trento* sostuvo la validez de la ordenación.
- Dudas otra vez manifestó el Sr. A. Eisele, editor de *SAKA-Informationen* al comenzar 1980.
- Fuertes dudas sobre la validez sostienen el obispo Vezelis (*The Seraph* de 1983) y también los obispos mejicanos.
- Por su validez volvió a abogar luego el Prof. B. F. Dryden/U.S.A. (Circular del 27.4.1983).
- Se aduce también en pro de la validez de las ordenaciones que Liénart se habría dispuesto a ellas con la correspondiente intención de recibirlas válidamente, justamente porque como obispo pretendía dañar a la Iglesia. (Tal como para las «Misas Negras» las hostias son consagradas asimismo válidamente por sacerdotes caídos, también para poder dañar realmente el cuerpo de Cristo).

En Munich discutimos con el (†) Dr. Otto Katzer reiterada y muy detalladamente (más de ocho horas) este problema: la mera pertenencia a la Masonería como tal no basta para probar la recepción inválida. Simplemente la hace irregular. Pero el *Código de Derecho Canónico* prohibe en este caso el ejercicio del poder ilícito. La asistencia a «Misas Negras» tampoco es por sí sola indicio suficiente. La herejía y destrucción de la Fe por Liénart en el Concilio Vaticano II, ciertamente también aludida por Lefèbvre, tampoco permite conclusión directa alguna sobre el estado mental o la disposición intencional de Liénart en el año 1929, momento de su ordenación (u «ordenación»). Pero si se juntan todos los factores agravantes y se toma nota de la cuestionable ubicación de Liénart en la Masonería, ha de aceptarse que la duda sobre la intención requerida para la recepción válida tiene fundamento. El Dr. Katzer, que primero se negaba rotundamente a tratar este tema, se convenció poco an-

tes de su muerte de «que en lo de Lefébvre algo anda mal», aludiendo a la validez de su ordenación, dudosa a causa de la intención incierta de Liénart.

Pero podría ser también que –como arriba adujimos– Liénart dispusiera de intención suficiente, precisamente porque quería dañar a la Iglesia. Esta posibilidad tiene su pleno derecho, sólo que ya no puede constatarse. En mi opinión no puede darse prueba positiva ni de la validez ni de la invalidez. Semejante emprendimiento necesariamente tiene que terminar en especulaciones de teología o de psicología morales, pues claro que el Cardenal Liénart no puede ya dar respuesta –muerto está– sobre su disposición de entonces y aunque pudiera darla sería muy inseguro que aún pudiera recordar su intención de entonces, e incluso en este caso, que nos dijera la verdad.

Para la dispensación del sacramento vale el principio *tutior*, o sea, que debe optarse por la dispensación cierta. En caso de dispensación francamente dudosa, la Iglesia prescribe repetir este sacramento *sub conditione*.

En el caso en cuestión nos adherimos a las recomendaciones dadas por Msr. Guérard des Lauriers –entonces aún no ordenado obispo– a sus estudiantes ordenados (u «ordenados») por Lefèbvre, que habían abandonado la organización de éste por objeciones dogmáticas: bajo tales circunstancias, entre ellas las ordenaciones de Lefèbvre, admitir consagración *sub conditione* ulterior.

Dr. Eberhard Heller

Castellano: Arnaldo C. Rossi

Carta del Arzobispo THUC a Msr. Lefèbvre en 1983, referida a la validez de sus ordenaciones

(**EINSICHT** publicó de ella una versión alemana en sus N^{os} de octubre 1988 y de noviembre 2000. **EL PAMPERO AMERICANO** la tradujo a su vez de dicha versión para su N° 4, en setiembre de 2001. Por su importancia clarificadora, volvemos a ofrecerla a nuestros lectores)

Rochester, New York 1416 USA

Monseñor

Me enteré de que actualmente se encuentra Ud. en un delicado estado de salud. Con este motivo quisiera decirle lo siguiente. Ud. fue ordenado obispo por el cardenal Liénart. Y resulta que ese cardenal jamás fue un creyente de nuestra religión, por lo que su ordenación por él es nula y sin efecto. Estoy dispuesto a ordenarlo obispo o a encontrar un obispo que acepte consagrarlo en secreto.

En cuanto a los seminaristas a quienes administró hace poco la ordenación sacerdotal, quedaría así Ud. en condiciones de conferirles efectivamente el sacerdocio, o de encontrar un obispo, por ejemplo yo mismo, que los ordene. Todo esto en el más estricto secreto, sólo sabido por Ud. y por mí.

Pierre-Martin-Ngo-Dinh-Thuc, arzobispo

(Por supuesto, el generoso ofrecimiento de Monseñor Thuc, destinado a zanjar cualquier duda, jamás fue aceptado)

Por su parte en mayo de 2006 **El Pampero Americano** N° 13 hizo el siguiente comentario que algunos buenos amigos consideraron entonces equivocado. ¿Mantendrán hoy el mismo criterio?

« La secta lefebvrista, 'colateral de Roma apóstata' dirigida ahora por Bernard Fellay, es objeto de favorables comentarios por voceros papales o cónclaves cardenalicios incluso (*Nación* 14.2 y 24.3.06). El retorno pues de la colateral al redil es sólo cuestión de tiempo. Falta ultimar detalles para que también los que ese retorno no acepten sigan inscriptos, como hasta ahora, en la estrategia vaticana. Eso es todo. »

La batalla de Montecassino y la destrucción del monasterio benedictino (parte 2)

«Qué mayor gloria que salir de la batalla coronados de laureles. Pero cuánto más grande la gloria de conquistar sobre el campo de batalla una corona inmortal».

San Bernardo de Claraval, *De laude nova militiae.*

¿Cuáles fueron las estrategias de los antagonistas? ¿De quién la victoria? Dirán que de los aliados, como muestran los hechos, puesto que tomaron Roma. ¿Será así? ¿La historia lo convalida?

Churchill, Hitler y Stalin convergían sobre un punto. El primero quería desembarcar en los Balcanes, avanzar desde allí hacia el corazón de Europa oriental para tomar contacto con el Ejército Rojo y proceder *juntos* a la conquista de Alemania. Su hijo Randolph estaba por eso en Yugoslavia, trabajando en el Estado Mayor del mariscal Tito. Stalin lo veía con desagrado porque complicaba sus intenciones de dominar en soledad Polonia y demás países euro-orientales.

Hitler, con terrible intuición, percibía esta sorda enemistad y alimentaba tenues esperanzas sobre sus consecuencias. Algo de cierto había: Churchill quería derrotar a Alemania sin acrecentar el triunfo estratégico de Stalin. Pero en algo coincidían los tres: en que a Roosevelt, indiferente a estas sutilezas, sólo le importaban la derrota del fascismo, la rendición incondicional del Reich, su posterior desguace y la instauración planetaria del paraíso comercial con la sociedad de consumo. La correspondencia Churchill-Tito deja claras estas vicisitudes. Stalin, siempre desconfiado, respondía dejando entrever posibles acuerdos secretos de armisticio con Alemania a través del gobierno sueco. Ello terminó por inclinar a Churchill a la estrategia aliada de dividir Alemania y entregar Europa oriental y central a los soviets.

El sordo enfrentamiento Churchill-Stalin promovió no obstante esperanzas en políticos y militares del Eje, incidió sobre la caída del gobierno de Mussolini, alentó atentados internos contra Hitler y expectativas del gobierno polaco exiliado en Londres. Pues a la inteligencia aliada le interesó difundir esta especie incluso entre las propias filas.

Así las cosas, pensó Churchill que una rápida conquista de Italia, vía armisticio con el gobierno Badoglio, y un derrumbe alemán en el Adriático, más la pronta conquista de Roma, podían llevarlo hacia la frontera de Croacia y a una nueva carta de negociación sobre Europa central. De ahí su amargura por el lento avance aliado en el sur italiano y sus permanentes reproches a Alexander. «Comprendo que el enemigo es duro, pero tendría Ud. que explicarme –le dice en carta referida a la línea Gustav y a Anzio– cómo, pese a nuestra superioridad, estamos haciendo el ridículo. ¡Esto no es posible!».

Hacia la segunda mitad de 1943 era evidente para los jefes alemanes que sus fuerzas se habían convertido en una suerte de cuerpo de voluntarios que recorrían Europa apagando incendios. Muy poco frente a un adversario que, por disponer de más del 80% de las tierras habitables del planeta, concentraba inmensidad de hombres y materiales.

El pesimista Rommel y el optimista Kesselring lo sabían, tanto como el jefe de estado mayor de Kesselring, gral. Westphal (uno de los mejores de este nivel en toda la guerra), el veterano gral. von Vietinghof, comandante de la línea Gustav, y el del frente en Cassino, Frido von Senger und Etterlin.

Pero también lo sabía el alto mando alemán, incluido Hitler, quien no se hacía ilusiones. Esto llevó a un cambio de estrategia: no más Alemania sobre todos, sino una anfictionía de naciones europeas para defender tradición, cultura y economía comunes. Patria era ya el sagrado suelo del continente, frente a un enemigo con intención de someterlo y desmembrarlo. Eso propugnaban los aliados, entendían Senger –que no era nacionalsocialista– y la mayoría de sus pares, convencidos o no por el gobierno o las ideas de Hitler. De allí la feroz tenacidad con que se luchó desde 1944, también en Montecassino por supuesto.

El entorno

Al pie del monasterio, rodea al pueblo de Cassino una geografía como a propósito para defender Roma desde el sur. Los montes Abruzzos lo separan al este del Adriático y los Aurunci al oeste del Tirreno. La via Cassilina (hoy ruta 6) y la Appia (actual 7) forman cuellos de botella en el paso hacia el norte. Lugar ideal para la plaza fuerte que fue a través de los siglos. El Garigliano, el Liri y el Rápido, torrentosos ríos de montaña, trazan una red que dificulta los movimientos. Tal el escenario para las batallas desarrolladas entre enero y mayo de 1944, del que los aliados descontaban apoderarse sin embargo en menos de un mes.

Kesselring convenció a Hitler de efectuar retiradas estratégicas que aparentaban derrotas, en lugar de fortalecerse sólo en los Apeninos, según Rommel quería. Así ganaba tiempo e impedía utilizar media Italia como portaviones para un bombardeo devastador al suelo del Reich. Con tal fin formó dos grandes líneas defensivas, *Gustav* en los Abruzzos y *Gótica* en los Apeninos. Y entre estas dos, la *Adolf Hitler*, entre la Gustav y Roma, y la *César* en torno de Roma misma.

Dice el gral. Fuller en su *Historia Militar* de la guerra: «Los alemanes obtenían lo que deseaban: demorar a su enemigo haciendo pie en una de las posiciones geográficas más fuertes de toda Italia. Acertadamente Eisenhower propuso aferrar a los alemanes con un ataque frontal en Cassino y flanquear su posición con un desembarco en Anzio a 48 km de Roma» Buen plan que fracasó, como veremos.

La primera batalla

El 2 de enero Alexander prepara, en combinación con el desembarco aliado, un ataque a la línea Gustav. Pensaba concluir todo hacia principios de febrero o antes. El VIII° Ejército inglés de Montgomery lanzaría a la vez un ataque diversivo desde el Adriático. Los aliados disponían de 20 divisiones: 10 ó 12 ante la Gustav y otras 3 para Anzio. Los alemanes, 13 en Italia central bajo el X° Ejército; el XIV° Ejército Panzer en Italia norte con tres divisiones en formación; el 14° cuerpo Panzer en Roma, con dos divisiones de reserva: la 29ª y la 90ª de Granaderos, reconstituida después de África y ya fogueada en el Adriático. En tanques superioridad aliada abrumadora y en el aire absoluta. Fuera de combate la marina de guerra italiana y bajo control aliado el Mediterráneo, las muy escasas unidades alemanas –con su marina en el Atlántico y el Mar del Norte– sólo podían defender puertos.

El gral. Clark, jefe del V° ejército aliado recibió orden de atacar, con el 10° Cuerpo inglés por la izquierda, el 2° americano por el centro y el Expedicionario francés (casi todos marroquíes y argelinos) por la derecha a través de la montaña. Mientras el 6° americano desembarcaría en Anzio.

La noche del 17 de enero los ingleses atacaron pues mientras la 36° División Texas (la mejor americana) atravesaba el río Rápido para irrumpir por campos inundados y minados en el valle del Liri, donde los esperaba la 15ª de Granaderos. Fue un desastre. En palabras de un periodista yanqui: «El peor después de Pearl Harbour». Al estallido de las minas, se sumó el fuego de la artillería y las ametralladoras alemanas, especialmente precisas y mortales. El 18 del mes, el 143° regimiento logró cruzar el Rápido y quedó aislado; sus mandos le negaron permiso de retirada y perdieron todos los jefes de compañía. El 22 fueron rechazados, los que sabían nadar, al otro lado del río. La división Texas, eliminada como fuerza de combate, había perdido en pocos días 1.681 hombres y dejado 875 prisioneros. Tras la guerra los sobrevivientes procesaron por incapacidad al gral. Clarck. Aunque absuelto, la sospecha al respecto permanece, por los errores que cometió también en Anzio, aunque la *ayuda* del gral. Lucas fue en este caso decisiva. El día 28, el 133° y 168° regimientos americanos tuvieron un éxito: tomaron el poblado de Cairo, al pie del monte, con prisioneros alemanes y el comando completo del 131° de Granaderos, que tanta resistencia ofreciera. Pero el 10° grupo inglés fue frenado en la cabeza de puente de Garelano y ya no pudo avanzar. Sólo consiguió parcialmente su objetivo el gral. Juin con sus marroquíes, que pusieron en peligro las defensas al este de Cassino, y únicamente fueron rechazados después de feroces combates cuerpo a cuerpo. Kesselring recibió un lacónico parte de batalla: «Los destacamentos de asalto del enemigo que cruzaron el río han sido aniquilados. Las defensas al Este de Cassino han sido recuperadas».

Desembarco en Anzio-Nettuno

Esta es la operación que debía acabar con Kesselring. El 22, con la batalla en su punto más álgido, el VI° Cuerpo USA a órdenes del mentado Lucas tocó tierra a las 2 de la mañana. La invasión sorprendió completamente a los alemanes. Pocos días antes el misterioso almirante Canaris había tranquilizado en Roma, a Kesselring y Westphall, sobre la imposibilidad, de entonces a dos meses, de un desembarco aliado en la zona. Con algo más de audacia los yanquis habrían tomado los montes Albanos, vecinos a Roma. Pero venciendo el pesimismo y la desesperación de su Estado Mayor, Kesselring sacó sus reservas, hizo venir del norte al gral. von Mackensen con el XIV° Ejército Panzer y detuvo los aliados hasta mayo, es decir, hasta el final. Mientras él organizaba contra reloj esta defensa, sus enemigos, consolidada la cabeza de playa, intentaron tomar los Albanos con los Rangers. Llegaron cerca de Roma, mataron a los centinelas alemanes, pero tropezaron con un batallón de reserva de la Hermann Goering y efectivos de la 16ª División de granaderos de las Waffen-SS, que los aniquilaron. De los 767, regresaron 6.

Con la llegada de Mackensen comenzaron terribles encuentros en la zona de Anzio, con los montes Albano hacia el oeste, y Cisterna y el canal Musollini hacia el sur. La falta alemana de combustible, (por esos días desesperante) y la omnipresente fuerza aérea aliada, más las dificultades del terreno pantanoso, permitieron a los aliados conservar allí su posición, sin avanzar un solo paso más hacia Roma, pese a su superioridad en hombres y material, hasta la retirada alemana de fines de mayo. Los combates intermitentes en la zona no fueron por eso menos sangrientos: una localidad de la región los recuerda con significativo nombre: «Campo de Carne», pues con ella lo abonaron miles de soldados de ambos bandos. Cabe mencionar que en estos combates ya intervinieron fuerzas de la flamante *República Social Italiana* de Mussolini: el Batallón *Lupo* de la Xª Flotilla M.A.S. y el de camisas negras *Barbarigo*, aniquilado hasta el último hombre. Los recuerda un pequeño monumento, aún hoy visible cerca de dicha localidad.

Segunda fase

Comenzó el 29 de enero. Puntas de lanza: los neozelandeses del gral. Freiberg y los hindúes de Tucker, convocados en misión desesperada. El 31 los marroquíes de Juin conquistaron el monte Abate, movimiento que Senger consideró la amenaza más seria a todo su frente. Hizo por eso entrar en combate efectivos de la 90ª Grenadieren, a órdenes del mayor gral. Baade, que recuperaron el monte, expulsaron a los marroquíes y cerraron la brecha. La inteligencia aliada comenzó entonces a divulgar sospechas sobre el Monasterio.

Diezmado un regimiento inglés y con la estación de tren de Cassino retomada rápidamente por sus defensores, terminó este ataque con un modestísimo avance y la pérdida de más de 10.000 hombres. Mientras el clima helado y muy lluvioso castigaba a los defensores en sus inhóspitas posiciones. Uno de sus soldados comentaba: «Tengo más frío que nunca, poco pan y ninguna comida caliente».

La destrucción del monasterio

Detenida el 4 de febrero la ofensiva en Cassino, empezó a decidirse la

suerte del magno edificio, entre serias discusiones sobre la utilidad o inutilidad militar de su destrucción. Kesselring y Senger habían ordenado a sus tropas que por ningún motivo lo ocuparan.

Anota Senger al respecto: «La abadía fue destruida ya terminada aquella batalla que nosotros solíamos llamar la primera de Cassino. Desde el punto de vista militar nunca llegamos a comprender el porqué de su destrucción. Una vez destruida, hubo algunos pequeños ataques, pero en el conjunto la furia de la batalla iba amainando. Yo había subido a la abadía para asistir a la misa de Navidad de 1943 y comprobado que, por disposiciones militares, ni un solo soldado alemán había puesto su pie en terrenos del monasterio. El mariscal Kesselring decretó la neutralidad de la abadía y me pidió que pusiera toda mi atención en que no se dañaran las viejas sedes obispales de Veroli, Alatri y Anagni. Yo estaba encantado de excluir a la archiabadía de mis planes militares. Ni el más rígido soldado quería cargar con la responsabilidad de la destrucción de este monumento de nuestra cultura, tan sólo para obtener una pasajera ventaja táctica».

Por supuesto que en lugares prominentes no se colocan puestos de observación, por demasiado expuestos a la atención destructora del enemigo. Los aliados sabían además que la abadía había quedado fuera de las defensas alemanas por informes del propio Vaticano; el tácito entendimiento alemán-aliado sobre este punto llevó a los monjes a admitir allí cantidad de refugiados. Recordemos sin embargo que, previendo despropósitos, el año anterior, en noviembre, los tesoros del Monasterio habían sido llevados a Roma por camiones alemanes que el 8 de diciembre estacionaron frente a Castel Sant'Angelo para entregarlos.

El 15 de febrero 229 bombarderos americanos le arrojaron en su primer ataque 453 toneladas de bombas. Fue comandada la primera escuadrilla por el Tte. Bradford Evans: su bombardero llevaba el número *666*. Poco después otras 650 toneladas fueron arrojadas por aviones en combinación con la artillería. Total, más de 1.100 toneladas de proyectiles sobre el espacio sagrado: la mayor concentración de fuego sobre un blanco fijo en toda la historia. No hay autor que no coincida en que el hecho fue no sólo de un vandalismo feroz, sino pura insensatez táctica y estratégica estupidez. Y del bombardeo se obtuvieron resultados muy opuestos a los militarmente alegados, ya que los edificios se convirtieron en ruinas muy eficaces, ahora sí, para la defensa.

¿Quién o quiénes impulsaron la destrucción? El mando aliado en el frente (Alexander, Clark, Tucker) advertía saobre su inutilidad, mientras enfrentaba informes de la inteligencia y prensa aliada que insistían en reclamarlo. Alexander cuenta en sus *Memorias* un llamativo incidente: «Un oficial de inteligencia de EE.UU. comunicó haber captado por radio una prueba de que los alemanes se hallaban en el interior del monasterio. La conversación interceptada fue la siguiente: «Wo ist der Abt? Ist er noch im Kloster?» (¿Dónde está ***el*** Abt? Está todavía en el monasterio?). *Abt* en femenino es abreviación de *Abteilung*, que significa *sección*. Pero en masculino significa *abad* y a él se refería la conversación. Somera alteración idiomática, de qué consecuencias. «El ayudante comprendió su sentido –sigue– al enterarse de la continuación del mensaje: 'Sind Mönche darinnen?' (Están allí los monjes?), pero decidió callar».

Los líderes aliados esperaban un apoyo masivo. Sus periódicos descontaban la presencia enemiga en la abadía. Sulzberger, bajo el título «EE.UU. aniquila a los nazis en Montecassino», escribió en el New York Times: «Más de 200 personas, muchas identificadas como soldados alemanes, huyeron de la mole en desintegración, aterrados cuesta abajo». «Como ratas» agregaba la AP. ¿Soldados, o monjes y civiles?

Por primera vez los aliados tomaron por blanco intencional un monumento religioso. «Algo había de extraño en arrojar tan enorme tonelaje de bombas sobre un solo edificio.... para colmo, un monasterio», dicen los periodistas Happgood y Richardson en su libro sobre Montecassino. Otro, Vaugh, afirma que la prohibición de bombardear fue levantada «en parte por mis esfuerzos. Estoy convencido de que todo es culpa de esa maldita abadía, de los delincuentes sentimentales que se aferran a la idea de la Santa Iglesia Romana». Otro más, Evans, escribió: «No recuerdo nada que me haya hecho tan feliz como ver esa abadía borrada de lo alto de la colina. Me encantó ver el derrumbe simbólico de la tradición eclesiástica y de sus monumentos». Martha Gelhorn, talentosa redactora, rememoró arrepentida: «Recuerdo el bombardeo; cuando oí las tremendas explosiones me sentí contentísima y vitoreé como todos los otros imbéciles».

El monje Martino Matronola, luego abad, relata: «A pedido del Papa, el propio Hitler pidió a los norteamericanos una tregua para evacuar monjes y civiles, principalmente a los ancianos, heridos y niños para que fueran trasladados a lugar seguro. Kesselring solicitó esta tregua esa misma noche». Y el entonces abad testimonió en su momento por escrito: «Attesto per la veritá che nel recinto di questo sacro Monastero di Montecassino non vi sono stati mai soldati tedeschi.» Montecassino 15 de febrero de 1944, Gregorio Diamare, Vescovo Abate di Montecassino. (Atestiguo la verdad de que en el recinto de este sagrado Monasterio de Montecassino no hubo jamás soldados alemanes).

Las explosiones sacudieron el cuartel general de Senguer en Castelmassimo: «¿Qué demonios fue eso?», dijo un oficial. «¡Esos idiotas! –no cesaba de repetir Senguer– lo hicieron después de todo. Todos nuestros esfuerzos fueron vanos». Y se trasladó al puesto de comando del gral. Baade, a 7 km de la colina del monasterio, desde donde vieron desaparecer entre el humo el enorme y memorable edificio. Cada vez que éste podía apreciarse resaltaban los daños infligidos. El campanario y la cúpula desaparecieron con la segunda andanada. Las llamas abrazaban los claustros, los muros seguían en pie con negras heridas que los perforaban y surcaban. Cuando la noticia llegó al cuartel general de Kesselring el gral. Westphal preguntó por los daños militares. Se le contestó: «Ninguno. Ni una sola baja.»

La segunda batalla

La segunda ofensiva (o tercera, de considerar las dos fases antedichas

por separado), planeada para fines de febrero, comenzó sólo el 15 de marzo, bautizada como *Operación Dickens*. Al frente: la 6ª Brigada y la 4ª acorazada neozelandesas, junto con la 4ª hindú. Todo precedido por un feroz bombardeo, acompañado por escuadrones suicidas hindúes para engañar a los alemanes. Aprovechando el intervalo entre batallas, éstos trasladaron a primera línea la temible 1ª División de paracaidistas Hermann Goering.

500 aviones aliados arrojaron, sobre el pueblo de Cassino ahora, 1.000 toneladas de bombas y más de 2.500 de explosivos, destruyéndolo por completo. Eacker, comandante de la fuerza aérea aliada advirtió: «Reflexionen los alemanes... Lo que hemos hecho a la fortaleza (*sic*) de Cassino, lo haremos a todas las posiciones que pretendan defender». El gral. Devers comentó a su vez: «El 15 de marzo creí que íbamos a terminar todo. El bombardeo, el fuego de artillería de 900 cañones y el apoyo de los tanques y la infantería fueron excelentes; a pesar de ello no podíamos alcanzar el primer objetivo. Los alemanes estaban allí, retardando el avance y reforzándose por la noche por medios inexplicables. Fue un resultado desalentador». Terminado el bombardeo aéreo los mencionados 900 cañones abrieron fuego. Un temporal convirtió los cráteres dejados por las bombas en enormes piletas de lodo pegajoso e impenetrable que dificultaba el avance de los tanques aliados. Los que pasaban eran destruidos por los paracaidistas, surgidos como fantasmas. Dice Senger: «Lo que iba más allá de lo que habíamos esperado era el espíritu combativo de esta tropa. Aquellos soldados salían de las ruinas, sótanos y reductos, dentro de los cuales muchos acababan de perder la vida, y ofrecían al enemigo una resistencia tenaz. No hay palabras que puedan describir su heroísmo. Se había vaticinado que aquellos que con suerte sobrevivieran al bombardeo de horas y a las bajas sangrientas, estarían conmovidos y quebrantados... Pero sucedió exactamente lo contrario. Se combatió por más de una semana hasta llegar a un equilibrio de fuerzas, lo que significaba que Cassino continuaba en nuestro poder. Aquí como allá la superioridad en número y el violento embate del enemigo habían fracasado frente a la dureza y el terrible valor de los paracaidistas. No mermo su gloria si menciono esas casualidades que suelen venir siempre en ayuda del valiente en la guerra». (Se refiere así a las violentas lluvias que favorecieron la defensa). «Errores tácticos del enemigo que los alemanes habían aprendido a evitar, como consecuencia de las experiencias de Stalingrado, facilitaban la tarea de los defensores». En efecto, el amontonamiento de material bélico aliado le creaba a su propia infantería dificultades sin fin. Los errores de ellos lucían clamorosos, sobre todo al compararselos con el arrollador avance del Ejército Rojo durante esos mismos días. Sorprende comprobar que los alemanes pudieran defender el hotel Continental con un solo tanque, instalado en la recepción.

Desde los suburbios de Cassino intentó tomar la colina del Castillo la 9ª Brigada gurka, pero fue detenida por los morteros alemanes. Desde el Jardín Botánico, convertido en pantano fétido, neozelandeses, maoríes y gurkas buscaron por su parte desalojar a su enemigo de las ruinas del hotel mencionado. Esfuerzos todos inútiles hasta la llegada de la 78ª División inglesa y la 1ª Brigada de la Guardia de Punjab (hindúes). Así, con la estación ferroviaria, parte de la ciudad y la colina del Castillo en manos aliadas, terminó la batalla. Los neozelandeses habían perdido 1.600 hombres y la 4ª División hindú mas de 3.000; como fuerzas combatientes ya no volverían a ser las mismas. Visto el resultado, Alexander ordenó parar las operaciones. El historiador aliado Fred Majdalany dice: «Un árbitro imparcial podría decir que la (para él) tercera batalla de Cassino no fue perdida por los aliados, sino ganada por los alemanes».

Al ordenar Alexander el cese de fuego sus combatientes no habían avanzado gran cosa. Los gurkas fueron evacuados con dificultad, pasando sus heridos a través de las líneas alemanas bajo bandera de la Cruz Roja. Y Alexander reconoció la calidad de sus adversarios: «Es extraordinaria –escribió– la tenacidad de estos paracaidistas alemanes. Estuvieron sometidos a toda la fuerza aérea del Mediterráneo bajo la mayor potencia de fuego jamás vista hasta entonces. Dudo que haya tropas en el mundo que hubiesen podido levantarse y seguir luchando con aquella ferocidad». Y más adelante añade: «Después de nuestro fracaso en romper el frente de Cassino visité el hospital de Caserta para ver a los heridos. Pregunté si había algún alemán. Me respondieron que había algunos heridos graves de la División Goering. Decidí visitarlos y cuando entré en la sala el sargento mayor alemán, pese a sus gravísimas heridas dio una voz de mando: *Achtung, Herr General!* Los heridos adoptaron posición de firmes en sus camas. *Machen sie weiter!* exclamé (o sea: *¡Continúen!*), de lo contrario habrían permanecido en aquella posición. Menciono este incidente para dar una idea de la clase de soldados que enfrentábamos. Cualesquiera que fueran nuestros sentimientos con respecto a los alemanes, éstos eran extraordinariamente tenaces y valerosos».

En correspondencia con el mismo general, mostraba Churchill su desazón. Freiberg, comandante de los neocelandeses y el más fervoroso impulsor militar del bombardeo no había conseguido, con el doble de las bajas previstas, ninguno de sus objetivos: de los 200 hombres con que quiso tomar la estación sólo volvieron 70, una vez desalojados. Los alemanes, dicen Happgood y Richardson, «retuvieron las ruinas de Montecassino hasta el 18 de mayo y al marcharse lo hicieron por propia voluntad».

La camaradería entre enemigos fue llamativa, como suele ser entre guerreros después de feroces combates cuerpo a cuerpo. Los paracaidistas alemanes dejaban pasar a los enemigos heridos de vuelta hacia sus filas para ser atendidos, mientras los comandantes daban su beneplácito. Dice Majdalany: «Los enfermeros de ambos bandos habían adquirido el hábito de circular por todas partes. Tales obras de piedad en medio de aquellos terribles combates resultaban una ironía fuerte y trágica a la vez». «Me inclino con todo respeto –añade por su parte Senger– ante estos neocelandeses, hin-

dúes y alemanes que, en el curso de esta batalla infernal, salvaban a los demás bajo peligro de sus propias vidas».

La tercera batalla

Tras tamaño fracaso el frente de Cassino quedó paralizado por casi dos meses, salvo los bombardeos aéreos aliados, bastante más eficaces que los ataques terrestres, contra caminos y comunicaciones enemigas. Dice Liddell Hart: «La invasión había degenerado en un proceso de roer y triturar».

El alto mando aliado se concentraba en la operación *Overlord* (Normandía). Los alemanes habían retirado tropas hacia el frente ruso y la muralla del Atlántico. Cuando comenzó la nueva ofensiva, el 11 de mayo, Senger estaba en Alemania y von Vietinhoff enfermo. Los aliados reunieron 13 divisiones completas ante las 6 disminuidas de Kesselring, tomadas por sorpresa. En la noche del 11 de mayo 1.660 cañones abrieron fuego. La infantería aliada atacó una vez más: franceses y norteamericanos por la izquierda, británicos por el centro y polacos por la derecha. Los alemanes respondieron con su denuedo habitual. Al terminar el primer día los resultados eran decepcionantes. Sólo los franceses habían podido avanzar, desde las montañas Aurunci, poniendo en peligro toda la línea Gustav, porque Kesselring, confiado en la difícil geografía, había desguarnecido ese sector. La 2ª División marroquí, con los incansables *goumiers* como punta de lanza, capturó el área de monte Majo, separando a la 71ª División alemana del 14º Cuerpo Panzer. Bombardeando sin tregua los aliados destruyeron el Cuartel del Xº Ejército y el puesto de mando de Kesselring. Los británicos cruzaron el Rápido mientras los yanquis avanzaban por la costa. El frente alemán crujía. Franceses y norteamericanos habían perforado la Gustav, británicos y canadienses llegaron al valle del Liri, a la par que los polacos atacaban Cassino y las ruinas del Monasterio. Desde sus alturas ensangrentadas los paracaidistas observaban un desfile de vehículos aliados que entraba al valle del Liri. El 17 de mayo Kesselring ordenó la evacuación, con la 1ª División paracaidista a punto de ser cercada. El comandante de batallón Veth anotó en su diario: «Imposible retirar a los heridos, el número de muertos y el hedor son insoportables. Las amputaciones se hacen directamente en el cuartel de campaña. Escasea el agua y ya van tres noches sin dormir». Con el repliegue alemán en los montes, el avance aliado fue incontenible. La 3ª División argelina alcanzó la línea Hitler. El IIº Cuerpo americano ocupó Terracina en la Via Appia y permitió al VIº del gral. Truscott, que desde Anzio había logrado abrirse paso a través del 14º Panzer de Mackensen, enlazar con la 1ª División acorazada y la 3ª de Infantería americana en Cisterna. Kesselring ordenó replegar todas sus tropas a la línea César, en los suburbios de Roma, mientras las discusiones entre Alexander y Clark sobre quién entraría primero allí le facilitó las cosas. El 2 de junio ordenó Kesselring el repliegue general y comunicó su decisión a Hitler, quien a su vez dispuso declarar a Roma *ciudad abierta* y evacuarla de inmediato. El 4 de junio de 1944 las vanguardias americanas de Clark entraban por la Via Appia. Ese día, dice Fuller, si no en cuerpo al menos en espíritu Churchill –nuevo Alarico– entraba en Roma». El 6 de junio el desembarco en Normandía eclipsó en los periódicos el avance aliado en Italia central. El resto de esta campaña es otra larga historia que llevó a los aliados casi un año más de lucha. Algunos comentan que hubiera continuado más allá de mayo de 1945, si en esa fecha no hubiese terminado la guerra.

El ataque polaco

El gral. Wladyslaw Anders –prisionero ruso en 1939– comandaba el ejército polaco, subordinado al mando inglés. Anders sabía qué difícil sería impedir la caída de su país en manos soviéticas. Y no podía comunicárselo a sus subordinados. De hacerlo, ¿cómo combatirían con arrojo? Triste fotografía la del soldado polaco tocando diana en las ruinas del monasterio, festejando una victoria que aparejaría la esclavitud de su patria. Los occidentales –sobre todo Gran Bretaña, su protectora tiempo atrás– la habían abandonado.

El ataque fue preparado hasta el detalle. Disponían de material bélico británico en cantidad. Durante horas la artillería golpeó las posiciones alemanas, pero la infantería fue detenida en su ataque, con gravísima mengua, por el fuego de la Herman Goering. «Las terribles pérdidas, dice el comandante Boehmler, forzaron al gral. Anders a hacer volver a la 5ª División polaca a sus posiciones de partida. A pesar de la superioridad aplastante en hombres y armamentos no habían ganado un solo metro de terreno. Combatieron valerosamente, pero los paracaidistas les ganaron la partida». El 13 y 14 de mayo los polacos atacaron furiosamente otras cuatro veces, siempre rechazados. Los dispersos cayeron bajo la puntería de los tiradores de élite. «Los paracaidistas alemanes, prosigue, podían sentirse satisfechos a pesar de todo y con razón. Montecassino seguía inexpugnable y habían enfrentado a dos de las mejores divisiones del enemigo (la Kresowa y la Karpacka) en las que solo había combatientes experimentados».

Conquistar unos pocos metros de terreno costaba a los polacos decenas de hombres. En cada pliegue de la montaña algún alemán los hacía retroceder. Uno tras otro los polacos se inmolaban, y por un sueño muerto antes de nacer. No lo sabían, mientras ametralladoras y granadas los segaban. Para los alemanes en cambio Montecassino había terminado en símbolo de los paracaidistas jóvenes, como Creta fue para los viejos. Sus compañías eran meros nombres, grupos de seres, agotados por la fatiga y los sufrimientos, que no comían ni dormían como humanos desde hacía tiempo. Pero continuaban luchando, con las últimas granadas y cintas de ametralladoras, para terminar cuerpo a cuerpo con arma blanca. Cassino sería su tumba: muchos lo sabían, pero lo preferían a ser asesinados por la espalda por un partisano o destrozados en un bombardeo. Durante tres meses habían rechazado fuerzas netamente superiores, atrayendo la atención del mundo hacia ese campo de batalla. Ahora partirían en orden, sin haber sido derrotados, ante la admiración de los más caballerescos de sus enemigos.

El 18 de mayo el 12º Regimiento Podolski de la División Kresowa

asaltó las ruinas del monasterio, sin encontrar ya resistencia. Sólo heridos graves, de evacuación imposible, al cuidado de enfermeros, y algún soldado sin armas. Por fin, la bandera de una de las naciones aliadas –la polaca– flotaba sobre la montaña de San Benito. ¡A qué precio! Sólo el 5° Ejército americano había perdido, desde el 15 de enero, más de 107.000 hombres, los británicos más de 4.000 y casi 4.000 los polacos, sin contar las pérdidas de los demás aliados. Alexander telegrafió a Churchill: «La toma de Cassino tiene para mí y para mis ejércitos una importancia muy grande». AP escuetamente decía: «18 de mayo. El monasterio de Montecassino conquistado por el II Cuerpo Polaco. Camino hacia Roma abierto.»

La retirada de Kesselring

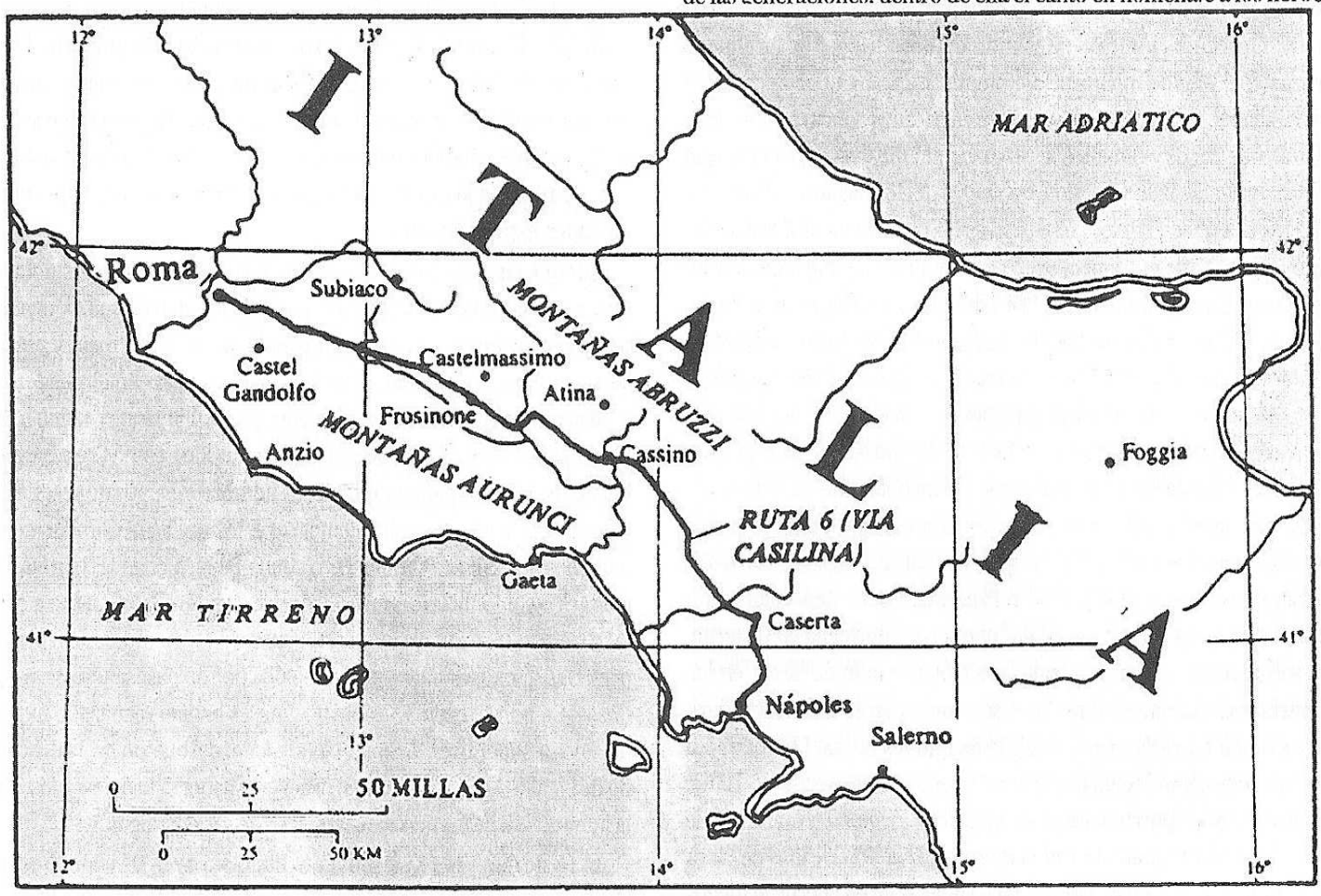
Senger aconsejó a Kesselring la inmediata retirada de los sobrevivientes de la Goering que, rechazados los asaltos polacos, estaba al límite de sus fuerzas. Pero la División y su jefe, gral. Heidrich, pensaban en mantener sus posiciones «hasta el último hombre», según la consigna de Berlín. Heidrich hizo saber a Kesselring en consecuencia que no se retiraría. Para él sólo había dos alternativas: vencer, o enviar a Berlín las identificaciones de los caídos. Afirmaba que ningún enemigo pasaría donde quedara un paracaidista vivo. Kesselring se impuso. Heidrich entró en razón y comenzó el repliegue. De las trincheras surgieron hombres que dejaron estupefacto al enemigo; cargaron sus armas, ayudaron a alguno a tenerse en pie y se alejaron en silencio hacia el norte. Eran sombras en la oscuridad de la noche. *Ibant obscuri sola sub nocte per umbram,* dice Virgilio ante una situación semejante (*Eneida* VI, 268).

Acompañemos en una última reflexión al gral. von Senger: «Existen otras fuentes que brotan desde el fondo del mismo ser, donde encuentran fuerza y tranquilidad los jefes militares sobresalientes. Reconocer el límite frente a todo lo vulgar, nunca el más mínimo acto de violencia perpetrado en inermes, jamás violar el honor del combatiente; ese comportamiento brota de la fe perdurable en todas las cosas sublimes que deben regir nuestra vida. El apreciar la bondad y la belleza de las cosas durante el combate es lo que diferencia al guerrero y al héroe del vulgar combatiente».

¡Cuánta dignidad en derrotas que arrebatan a la victoria sus laureles! Hay algo de conmovedor en los hombres que defienden una posición perdida. ¿No calan más profundamente las historias de ellos que las de los vencedores? ¿No es así ya en la Ilíada?

Los grandes santos, los grandes místicos, pensadores, artistas, los genios y los héroes son formas excelsas de la especie humana. Constituyen un regalo de quien nos creó a su imagen y semejanza, para gloria de las estirpes, de la cultura, de la civilización.

Estas líneas han seguido el paso a temibles guerreros, muchos de los cuales terminaron en héroes. Los antiguos los hubieran cantado. Nosotros los olvidamos. Y este olvido nos condena a una triste desaparición. Porque si la memoria hace que una comunidad persista a través de las generaciones, dentro de ella el canto en homenaje a los héroes



Actividades Culturales

• El sábado 8 de noviembre el licenciado Arnaldo C. Rossi disertó sobre ***Anaxágoras y su proyección teológica***. Reflexionó sobre la cosmología del insigne filósofo y sobre aspectos de su vocabulario, reasumidos después de muchos siglos por los padres de la Iglesia para resolver delicadas cuestiones teológicas, dando lugar a un interesado diálogo. En la ocasión se presentó además **El Pampero Americano N° 18**.

• Y el sábado 29 de noviembre el profesor Horacio Cagni se refirió a ***La gran batalla de Stalingrado***, ilustrando con entusiasmo y pericia acerca de este acontecimiento decisivo de la 2ª guerra mundial. La clase se prolongó con preguntas y reflexiones de los participantes.

– Como es ya habitual, el *Instituto Teniente General Juan Domingo Perón* brindó a estos eventos generosa hospitalidad en su local de Sarmiento 1469, 3° piso «A», Capital. –

• En homenaje al maestro, a 15 años de su muerte, fue publicada en febrero de este año ***Pensar América en la perspectiva de Carlos Disandro***, conferencia que Arnaldo C. Rossi pronunciara en 2007, procurando encuadrar el tema en un marco semántico preciso.

Para orientarnos

I – El frente judeo-cristiano

- Bajo el lema «¡Distribución de la riqueza!» nuestro conocido *Seminario de Formación Teológica* reunió en Chapadmalal, inspirado por la teología de la liberación del peruano Gustavo Gutiérrez, unas 1.200 personas, ocasión en que el P. Gustavo Morello S.J. habló de «reconvertir las estructuras de la Iglesia» para democratizarlas. (*Nación*, 23.2.09, p.9) ¡Y todo esto bajo la mirada vigilante de un pontífice tan «derechista» como Benedicto! ¡Caramba!

- Hace 40 años el jesuita Alberto Ibáñez Padilla comenzó aquí con retiros espirituales «carismáticos», que luego se repitieron en toda América y Europa. En continuidad con ello terminó el 14.12.08 una reunión de este tipo en el *Consudec*, donde el P. Gianetti explicó que «al escrutar su propio misterio la Iglesia descubre su vinculación con el pueblo judío a quien Dios ha hablado primero». Estuvo Bergoglio, claro, y también el rabino Damián Caro y el islámico Omar Abboud (*id.* 15.12.08, p.10). ¿Qué hubieran hecho Moisés o Mahoma ante esta prédica de fenómenos neo-espiritistas? Mejor no pensarlo.

- Pero los encuentros de este tipo no cesan. Al mencionado, sucedió la *Semana Carismática de Buenos Aires,* con asistencia de representantes de variados lugares del mundo y del infaltable Bergoglio. En La Montonera, casa de retiros del Episcopado, Pilar, Provincia de Buenos Aires, los «carismatizantes» procuraron que los presentes allí tuvieran un «encuentro profundo» (?) con Jesús. Todo terminó en reunión en el estadio Luna Park bajo el lema: «Unidad en la verdad reconciliada» (*id.* 20.4.09, p.9).

- «Quien niega el hecho de la Shoah no sabe nada del misterio de Dios ni de la cruz de Cristo». Este nuevo dogma «católico» fue proclamado por el P. Federico Lombardi –por pura casualidad S. J. también–, vocero oficial de Ratzinger, en una editorial de Radio Vaticana, durante la última semana del pasado enero.

EL PAMPERO
a m e r i c a n o

es una publicación de ***Ediciones Cielos Abiertos***

director: Arnaldo C. Rossi

e-mail: pampeamericano@yahoo.com.ar

Correspondencia y Canje a:
Mail and Exchange to:
A. C. Rossi
Casilla de Correo 107
1426 Buenos Aires, Argentina

- Fue presentado en la UCA *La esperanza como camino. Vida del Cardenal Pironio* del periodista Bartolomé de Vedia, editorialista de *La Nación*, diario al parecer muy interesado (cf. sus ediciones del 23.11.08, p. 22; 4.12.08, p. 13; 19.3.09, p. 11) en la promoción del libro y de la beatificación de aquel «cardenal» que al salir hacia el Vaticano para radicarse allí dijera: «Espero ser fiel a esta vestimenta roja». Y a fe que lo había sido ya bastante, en Mar del Plata, con su apoyo y su dirección, espiritual claro, a la guerrilla terrorista del momento. Su cruz pectoral la lleva en este momento el muy «conservador» Monseñor Agüer (ver foto en *id.* 15.12.08, p.10).

- Por un largo informe de su sección *Enfoques* (*Nación* 18.1.09, p. 6) nos enteramos que, amigo por igual de monseñores «tradis» y progres», Jorge O'Reilly, tuvo hace 6 años una experiencia de 20 días en una casa del Opus en Navarra que lo decidió a hacerse supernumerario de tan piadosa institución. Su aptitud para los negocios inmobiliarios (construye *countries*) creció entonces en el vecino partido de Tigre, y cuando su amigo Sergio Massa, que fuera allí intendente, pasó a Jefe de Gabinete del gobierno nacional, lo llamó para que, desinteresamente por cierto, le hiciera de asesor *ad-honorem* mediando con el mundo empresario y eclesial. El canto gregoriano y la misa en latín lo consuelan de diversos juicios con que algunos malignos lo persiguen por estafas.

II – Anti-racismo y derechos humanos

- El japonesito Koichiro Matsuura, director general de la UNESCO, nos visitó para impulsar la apertura del *Centro Internacional para la promoción de los Derechos Humanos*, a funcionar en la ex ESMA «como modelo para todo el mundo». Visitó además el local donde funcionará la oficial *Casa del Bicentenario* y señaló que su apertura será «una excelente oportunidad para que el pueblo argentino mire hacia atrás con la idea de repensar críticamente su historia» (*Nación* 13.2.09). Afuera entonces Bolívar, San Martín, Sucre, O'Higgins, Artigas, héroes de una Guerra de la Independencia que prefirieron ganar como fuese, en lugar de cumplir escrupulosamente con los derechos que el encantador Koichiro promueve.

- El gobernador Scioli hará un «espacio de memoria y reflexión» en el ex centro de detención clandestino de Pozo de Arenas, para el cual su ministro de seguridad, Carlos Stornelli decidió «los esfuerzos presupuestarios» pertinentes. (*id.* 11.12.08, p.9). ¿Y la crisis?

- Para el gran rabino de Haifa, Shear Yashuv Cohen, con ayudar a los judíos en secreto, como Pío XII, no alcanza. Hay que *elevar la voz* en defensa de ellos. Por eso no puede olvidar a ese papa ni perdonarlo (*id.* 8.10.08, p.14). Ya sabemos pues lo que nos espera también a todos, de no cumplir con esta yahvística exigencia.

- En Superí 2647, Buenos Aires, abrió una casa la Fundación Ana Franck (*id.* 22.2.09, p.16). Crecen pues los recursos para orientarnos «culturalmente» y mantenernos mejor controlados. ¿O no?

III – Panorama político

- En medio de tanta tilinguería y farsa, declaraciones del simpático presidente iraní. Con su multilateralismo Obama lo presiona, a él y a su pueblo, declarándose dispuesto a dialogar. El presidente responde que prefiere hechos, no palabras: EE.UU. debe antes quitar apoyo al Estado sionista, pedir perdón por su política de los últimos 60 años y resarcir a Irán, entre otros (*Clarín* 29.1.09, p.19).

- Aunque claro que son también cada vez más los judíos prominentes que, seguramente no sin importante apoyo de los suyos, publican sin empacho documentadas investigaciones destinadas a desenmascarar al sionismo y a su Estado precisamente. ¿Guerra intra-judía?

- Un vocero de Gordon Brown, premier inglés, anunció que monseñor Williamson, el gran anti-holocautista del momento (ver en este N° p. 11) podía volver sin problemas al Reino Unido: «Es un ciudadano británico y aquí no cometió ningún delito», dijo (*Nación* 25.2.09, p.1 y 9). ¿Quién es este «monseñor» para que el gobierno inglés muestre tanta preocupación por él? ¿Agente de sus servicios de inteligencia? ¿Iniciado en las logias que manejan la corona británica y la iglesia anglicana, tan ligada al ecumenismo vaticano? Que los «conspiracionistas», hagan el favor de no tratar de responder.

- Nunca hemos sido «cristinistas». Eso nos autoriza a destacar interesantes viajes de nuestra presidente: 1) en noviembre, a Argelia, Túnez, Egipto y Libia; 2) en diciembre, a Rusia, donde se permitió criticar a EE.UU. y por ende poner distancia frente a Obama; 3) en abril, a Qatar, donde en la *Cumbre de Presidentes de América del Sur y de los Países Arabes* llegó a comparar nuestra situación con Inglaterra por las Malvinas con la de los palestinos por su postergado Estado. Lamentablemente la apertura no se extiende hasta Irán, que tan prometedoras inversiones está haciendo en Ecuador, por ejemplo, según informan calificados amigos.

- Tampoco nos ha caído bien ese gorila demasiado repulsivo que es Carlos Escudé. Conviene releer sin embargo su artículo de *La Nación* (17.11.08, p.17) sobre la pérdida de sentido de la OTAN. Y tomar luego nota de las tensiones que la Unión Europea (Sarkozy, Merkel, Brown a veces) y Rusia mantienen con los USA de Obama, para irse perfilando mejor el nuevo escenario mundial.

- ¿Quién habrá abierto las puertas al rabino Bergman y a Prat Gay (ex Banca Morgan, ex presidente del Banco Central, candidato a diputado por la Carrió) para que pudieran disertar en ese organismo, mundialista por excelencia, que es la *London School of Economics*? (*id.* 14.2.09, p.8). ¿Será cierto que el buen rabino –protegido, dice él mismo, de Bergoglio– tiene que ver con la *B'nai B'rith*? ¡No podemos creerlo!

EL PAMPERO
a m e r i c a n o

Hijo audaz de la llanura
Y guardián de nuestro cielo,
Que arrebatas en tu vuelo
Cuanto empaña su hermosura...

N° 20 | Buenos Aires - setiembre de 2009 | $ 8

DÉCIMO ANIVERSARIO: 1999-2009

Si hace diez años apresuramos nuestra aparición, fue para prevenir una operación político-mediática en virtud de la cual – era previsible – sobrevendrían días nefastos para nuestro país y su vilipendiado Estado, y también para nuestra América.

Pues por modesta que haya sido nuestra capacidad receptiva, algo habíamos aprendido de maestros insignes. Y no era que nos creyésemos capaces de dar continuidad a la magnitud de la obra emprendida por ellos. Éramos y somos demasiado concientes de las diferencias entre ellos y nosotros. Pero por lo que habíamos logrado asimilar a través de una relación prolongada, consecuente y entrañable, por poco que fuera, entendíamos que dar testimonio de eso era un mandato inexcusable.

Porque es preciso seguir los pasos cada vez más amenazadores y sombríos por donde avanza una invasión global que quiere nuestros recursos económicos por cierto, y en buena parte ya los ha conseguido, pero por sobre todo pretende poder total sobre nuestra acción, nuestra mente y nuestras almas. Y dispone para eso de ingentes recursos de presión y persuasión: bélicos, pedagógicos, conceptuales, religiosos.

Estos recursos se mimetizan en cada coyuntura y exigen por eso su seguimiento a la luz de lo recibido. Pues por insondable y conmovedor que lo recibido sea, ello no es ni puede ser un depósito inerte. Es una realidad viva. Y cuando acudimos a ella con prudente percepción de nuestros límites, encontramos allí fundamentos para seguir enfrentando las asechanzas de un enemigo poderoso, cruel y tenaz, y para hacerlo retroceder.

Ese enemigo tiene una ladera bélico-político-cultural. Se encolumnan en ella un pseudo imperio y una vasta red de instituciones de variada envergadura que, abastecida gracias a la permanente exacción de los pueblos, clama desde cualquier punto del planeta por la desaparición de todos los Estados y naciones, y por el advenimiento de un gobierno mundial único, ya operante, aunque no con el total acatamiento pretendido.

Pero el enemigo tiene además una ladera religiosa, de capacidad especialmente persuasiva y mortal. Y la coalición de estas dos bestias, que la antigua profecía puntualiza, se maneja por contraposiciones dialécticas, con tensiones y disputas racional y pulsionalmente gobernadas, útiles para que por ellas avance la totalizadora invasión.

Esas dos bestias son en sustancia las que a lo largo de diez terribles años estas páginas enfrentaron, con osadía no siempre acompañada ni aceptada, lo sabemos. Pero eso no nos desalienta. Pues presente tenemos la sentencia del antiguo poeta griego que recomienda a su discípulo no trate de conformar a todos. Ni siquiera Zeus, el que maneja las nubes, puede lograrlo con los hombres – le dice – ni cuando nos da bonanza, ni cuando hace llover.

Sin embargo no todo ha sido lucha. Entremedio de ella creímos haber percibido más de una vez algún espacio sereno y sorprendente, como un silencioso asilo del que nuestro combate parte o hacia donde de pronto se repliega. Y al sentirlo también desde su lado, tampoco faltan los que nos dicen que de ese asilo recibieron algún consuelo.

Esto, y el callado y perdurable aliento de los que fielmente nos acompañaron y ya no están aquí, es lo que nos mueve y nos permite incluso reclamarles a otros que insistan en sumarse a la noble y la dura tarea, desde su propia perspectiva, sin buscar demasiadas coincidencias, ni mucho menos uniones que sin duda al enemigo le sería más fácil desquiciar. Se trata simplemente de pensar y de hacer, cada uno a su modo y en el frente que le toca, sin retroceder sino para mejor defensa.

La dirección

EN ESTE NUMERO

CONTRAOFENSIVA EN COLOMBIA Y HONDURAS

¿ENCÍCLICA O MANIFIESTO MUNDIALISTA?

RAÚL SCALABRINI ORTIZ: 1959-2009

LA NUEVA CONSTITUCIÓN BOLIVIANA

ISRAEL, ¿ESTADO IMPÍO?

LA 'MUERTE DE DIOS'

JOSEPH HAYDN: 1809-2009

CORREA EN LA COYUNTURA AMERICANA

América Románica y la nueva fase del gobierno mundial

CONTRAOFENSIVA YANQUI: COLOMBIA Y HONDURAS

El sistema mundialista transita hoy desde el fracasado esquema unipolar de hegemonía norteamericana, a la construcción de un multipolarismo que derive eventualmente en un gobierno mundial genuinamente supranacional. Y los dramáticos acontecimientos recientes – el golpe en Honduras, las bases norteamericanas en Colombia – reflejan la creciente importancia de América Románica, y más específicamente de Sudamérica, en tal reconfiguración.

En efecto, asistimos hoy en sustancia a un reacomodamiento del poder anglo-yanqui, que está dispuesto a mantener su preeminencia en el esquema multipolar. Y que para ello delega franjas de decisión política y de influencia geopolítica, se asocia con potencias emergentes, reconfigura los organismos multinacionales. Pero que procura hacerlo sin abandonar jamás su papel, el de primer factor de poder global, y por ende, el de conductor y referencia última del sistema mundialista en construcción.

Salvo que esta reconfiguración permite que crezca además la influencia de factores de poder, decididamente mundialistas también, pero distintos del anglo-norteamericano. Y concede también por cierto importantes márgenes de acción a fuerzas nacionales, de diverso signo ideológico, que en esta coyuntura ven la oportunidad de ampliar su autonomía política.

Dentro del propio centro de poder anglo-yanqui se producen confrontaciones. Por un lado están quienes pretenden mantener todo lo posible el predominio de Estados Unidos, basado en su supremacía económico-militar-tecnológica, y plantean en consecuencia la estratégica necesidad de construir un multipolarismo, inevitable, sí, pero controlado desde ese mismo poder. Por otro se ubican los más comprometidos en acelerar el avance hacia el gobierno supranacional, aunque reservándose también un rol decisivo en esta aceleración. Tenemos claro por lo demás que Washington no es todo el poder anglo-yanqui, pero incluso dentro del propio gobierno de Barack Obama conviven sin duda las dos tendencias. A modo de ejemplo, podríamos ubicar en la primera posición, la del duro y prolongado control, al actual jefe del Pentágono, Robert Gates, y al titular del Consejo de Seguridad Nacional, James Jones. Y en la segunda, la de la aceleración y el traspaso, al jefe del tesoro, Timothy Geithner.

En este marco, para Estados Unidos es cada vez más importante garantizar que Sudamérica quede bajo su absoluto control geopolítico e incrementar su propia gravitación e influencia frente a las tensiones de la reconfiguración indicada. Sudamérica puede ser para Washington el "valor agregado" que le garantice el mantenimiento de su preeminencia en este momento, cuando necesita negociar y llegar a acuerdos con otros grandes jugadores geopolíticos del Asia Central o de Medio Oriente.

Cómo preservar la preeminencia

Para preservar su control en la construcción del sistema multipolar, la estrategia del poder anglo-yanqui tiene ante sí por cierto un abanico de fundamentales decisiones posibles. Entre ellas: 1) el reordenamiento del sistema financiero mundial, y en particular de organismos como el Fondo Monetario Internacional; 2) la profundización de la alianza estratégica con China; 3) acentuar su influencia en el Asia Central, área geopolítica clave y 4) intentar asegurarse un predominio determinante en América Románica, haciendo retroceder los avances de las fuerzas nacionales aquí logrados en torno a acuerdos de integración económica y concertación geopolítica, como la UNASUR y el MERCOSUR.

La cumbre del G-20 de abril pasado, para tratar la crisis financiera, puso en evidencia cómo funciona esta estrategia para control de la etapa multipolar. Su resultado no fue sino mantener la posición predominante del sistema financiero anglo-norteamericano, más allá de sus reacomodamientos internos. Repasemos algo de lo decidido entonces:

- El Fondo Monetario tendrá renovado papel en la economía mundial. Se irá convirtiendo gradualmente en autoridad financiera y monetaria de alcan-

ce global. Por ahora la distribución de cuotas de poder dentro de sus organismos de decisión no tendrá mayores cambios, es decir, mantendrán su predominio Estados Unidos y Europa. Pero un FMI reforzado, con billones de dólares a su disposición, incrementará considerablemente, mediante préstamos a los países afectados por la crisis, su control sobre las economías nacionales. Vale reconocer sin embargo que países como China, Brasil o Rusia plantean cada vez con más fuerza la cuestión de sus propias cuotas de decisión dentro del organismo.

- Hubo un compromiso de eliminar "paraísos fiscales", que preserva sin embargo a los controlados por Estados Unidos, Gran Bretaña o China. En las listas de países acusados de proteger esos "paraísos", tampoco figuró Israel. En cambio Suiza tuvo que llegar a un acuerdo que modifica su política de secreto bancario.
- Por acuerdo sobre todo entre Estados Unidos y China, quedó en la nada la creación de una moneda de reserva mundial sustitutiva del dólar.

El G-2: USA + China

La alianza con China, significativamente bautizada ahora como G-2, es otra dirección fundamental en la geoestrategia anglo-yanqui. Durante enero, en Beijing, estuvieron en el *Instituto Chino de Asuntos Exteriores* (filial del CFR) los ex titulares del Consejo de Seguridad Nacional norteamericano, Zbigniew Brzezinski y Henry Kissinger, para conmemorar 30 años de reanudación de las relaciones bilaterales. El primero adelantó en su propuesta la necesidad de conformar el G-2, asociación estratégica de alcance global entre Estados Unidos y China. Y poco después, en julio, se concretó la cumbre Obama-Hu Jintao, para avanzar en la formalización del acuerdo.

Para algunos analistas el G-2, como dijo Obama, "puede determinar el rumbo del siglo XXI", o sea, puede pasar a desempeñar el rol hasta ahora excluyente de Estados Unidos. Pero delante del eje Washington-Beijing hay algunos nubarrones. Por una parte, es muy fuerte el vínculo entre las economías de ambos países. China financia el enorme déficit norteamericano, acumulando enormes reservas en dólares; de ahí su reticencia a eliminar el dólar como moneda de reserva e intercambio comercial a escala global. Pero su economía se sustenta al mismo tiempo en las exportaciones a Estados Unidos de enormes cantidades de bienes industriales, con enorme déficit, tolerado por Washington, de su propia balanza comercial. Dichos bienes, por fin, son producidos en buena proporción por multinacionales instaladas en China, de origen yanqui muchas. Hasta aquí, una simbiosis casi perfecta. Pero la creciente presencia china en África y América del Sur (por ejemplo, su acuerdo monetario con Argentina o haber superado a Estados Unidos como principal socio comercial de Brasil), parecen exceder el límite que los geopolíticos yanquis le asignan, lo que indicaría que en Beijing no es unánime la aceptación del G-2, al menos tal como fue concebido en Estados Unidos.

Una autoridad mundial

La tesitura del predominio anglo-yanqui en el sistema multipolar en construcción no es compartida tampoco por otros factores de poder global. Éstos reclaman abiertamente la rápida constitución de una autoridad mundial por encima de cualquier nación. No se trata necesariamente de posiciones contradictorias, es verdad, sino tal vez de fases de un mismo proceso, donde concurren ritmos distintos e intereses contrapuestos.

La definición más contundente a favor de este nuevo gobierno mundial está en la reciente encíclica *Caritas in Veritate* de Benedicto XVI, cuyo parágrafo 67 dice textualmente que "para gobernar la economía mundial, para sanear las economías afectadas por la crisis, para prevenir su empeoramiento y mayores desequilibrios consiguientes, para lograr un oportuno desarme integral, la seguridad alimenticia y la paz, para garantizar la salvaguardia del ambiente y regular los flujos migratorios, urge la presencia de *una verdadera Autoridad política mundial,* como fue ya esbozada por mi Predecesor, el Beato Juan XXIII, que … deberá gozar de *poder efectivo* para garantizar a cada uno la seguridad, el cumplimiento de la justicia y el respeto de los derechos. Obviamente, debe tener la facultad de hacer respetar sus propias decisiones a las diversas partes… El desarrollo integral de los pueblos y la colaboración internacional *exigen* el establecimiento de un grado superior de ordenamiento interna-

cional de tipo subsidiario para el gobierno de la globalización". (subrayados del autor)

Imposible más claridad: el rol de la potencia hegemónica debe ser sustituido cuanto antes por una autoridad genuinamente supranacional, que (agregamos nosotros) seguirá cumpliendo por cierto la función de someter y expoliar a los pueblos.

Al mismo tiempo, los presidentes de Francia y Brasil publicaron un artículo, sorprendentemente firmado por ambos, en los diarios *Liberation* de Francia y *Folha do Sao Paulo* de Brasil, donde también plantean la necesidad de reformar a fondo los organismos internacionales para que pueda constituirse un gobierno mundial. En la visión de Sarkozy y Da Silva, al G-7 o el G-8 debería sustituirlo el G-20, nuevo organismo concertador de las decisiones políticas mundiales.

La encíclica y el artículo aparecieron el mismo día, apenas antes de la cumbre del G-8 en Italia. Un mes atrás, en Ekaterimburgo (Rusia), se habían realizado simultáneamente las cumbres del denominado BRIC (Brasil, Rusia, India y China) y de la Organización de Cooperación de Shanghai, (Rusia, China y los países del Asia Central), y con ellas una clara respuesta geopolítica a la instalación de la OTAN en la región. Los temas tratados fueron: 1) los acuerdos bilaterales para sustituir al dólar en el comercio entre esos países y 2) el cerco geopolítico y militar que Washington y Londres, con apoyo de la Unión Europea, vienen desplegando en Asia Central y en torno de Rusia. Que ambas cumbres hayan deliberado en el mismo lugar y la misma fecha pretende dar sin duda una señal al poder anglo-yanqui y a su pretensión de un esquema multipolar controlado.

Es evidente, por otra parte, que en estas cumbres, documentos o declaraciones convergen por un lado los planteos decididamente mundialistas, que suponen el fin de los estados nacionales, y por otro los intereses de las fuerzas nacionales, que en el declive de la hegemonía anglosajona ven más una oportunidad para ampliar sus propios márgenes de decisión, que para apoyar una autoridad superior a las naciones. O ven allí en todo caso la coyuntura propicia para jugar un papel menos subordinado en el reordenamiento mundial en marcha. Se entremezclan así en consecuencia la posición del Vaticano, decididamente a favor de la autoridad mundial, con la de Brasil, que en Sudamérica confronta con la política de predominio absoluto de Washington.

La importancia de Sudamérica

Europa había girado ya por cierto, Sarkozy y Merkel mediante, hacia una asociación con Washington (donde Londres es la bisagra y aspira a un papel más relevante, aunque subordinado), que rompa la posibilidad de un eje con Rusia. Y después de ese giro, la realización simultánea de las cumbres del BRIC y de la Organización de Cooperación de Shanghai, con su alternativa geopolítica restrictiva respecto del planteo anglosajón, podría ser un eje entre Sudamérica y un bloque euroasiático (Rusia, China, India, Irán). En consecuencia, con la OTAN desafiada en Asia Central, la importancia de Sudamérica para Estados Unidos crece considerablemente.

Ello explica la contraofensiva de los últimos meses, destinada a detener avances en la construcción de un bloque sudamericano autónomo, con sus pilares en UNASUR, MERCOSUR y ALBA. La contraofensiva tiene dos objetivos inmediatos: restringir la expansión del ALBA alentado por Hugo Chávez, y rodear y condicionar a Brasil. Y por fin, a mediano plazo, debilitar además los organismos y las políticas de concertación e integración que, a la par del fracaso del ALCA, han venido construyendo los países sudamericanos, en acuerdos que ya trascienden largamente lo económico y apuntan con claridad a lo militar y lo estratégico, según muestra la creación del *Consejo de Defensa Sudamericano* en el marco de la UNASUR.

Al objetivo menos importante, contener la expansión del ALBA y la influencia de Chávez, responde el golpe en Honduras. Fueron determinantes el ingreso de este país al ALBA y la posibilidad de que fuese desactivada allí la base norteamericana de Soto Cano, luego de perdida la de Manta en Ecuador. Al punto que ello comprometió la política misma de diálogo y apertura pretendida por el gobierno de Obama respecto de América Latina. Esta contradicción refleja por cierto la de las distintas líneas internas del gobierno norteamericano, pero es coherente con la importancia que ha adquirido Sudamérica para todas ellas.

Estados Unidos formalmente condenó el golpe, pero la estrategia del Departamento de Estado fue abrir una

mediación a cargo de un empleado del pseudo imperio, Oscar Arias, cuyo único resultado fue dar tiempo a la consolidación del gobierno de Micheletti. El golpe impidió por su parte el afianzamiento político de Zelaya y el desarrollo de un movimiento sustentador de su giro político. Pero de los actuales candidatos para las próximas elecciones, ninguno dará continuidad a su acercamiento a Venezuela y el ALBA; los objetivos del golpe continuarán pues en cualquier gobierno "legítimo y constitucional" que pudiera advenir.

Importa señalar la conjunción de fuerzas allí operantes: la Iglesia Católica, con pública declaración, explícitamente avalada por el Vaticano, del cardenal "papabile" Rodríguez Maradiaga, referente del ala progresista; pero también la Confederación Evangélica, los multimedios controlados por grandes grupos empresarios ligados a intereses yanquis, la Corte Suprema y los partidos liberales. Este espectro de fuerzas se repite en otros países, para desestabilizar gobiernos que, con avances y retrocesos, con errores incluso, se comprometen de todos modos en la construcción de un espacio sudamericano autónomo, como en Venezuela, Bolivia o en nuestro propio país, donde los últimos acontecimientos y alianzas hablan por sí solos. Rodríguez Maradiaga es el Bergoglio de Honduras.

Las bases en Colombia

Supuestamente Colombia daría facilidades para la existencia de Centros de Operaciones Avanzadas en los que mantendría su jurisdicción soberana, pero no sin que Estados Unidos cuente en ellos con todas las prerrogativas de una base propia. Y estas siete bases apuntan en alguna medida a Venezuela, pero el principal objetivo es Brasil.

De bases o facilidades de este tipo disponían ya en Guantánamo, Honduras, El Salvador, Aruba, Curazao y en Manta, perdida por decisión de Ecuador. Brasil no aprobó finalmente la instalación de una en Alcántara. Y la de Mariscal Estigarribia en Paraguay quedó entre paréntesis por el cambio de signo político en Asunción. Vino entonces el acuerdo con Colombia: Estados Unidos tendrá acceso a tres bases aéreas, dos navales y dos del Ejército ubicadas en Cartagena, Larandia (departamento de Caquetá), Tolemaida y Palanquero (Cundinamarca), Málaga (región del Pacífico), Apiay (Meta) y Malambo (Atlántico). A Palanquero un documento estratégico le asigna un papel especial: pues casi toda América del Sur queda al alcance de sus aviones de transporte militares y es un importante punto de apoyo hacia África.

A ese documento, titulado *Global Enroute Strategy*, lo elaboró el Comando Aéreo para la Movilidad (AMC) de la Fuerza Aérea yanqui. Sus páginas 21 y 22 exponen la "Estrategia para Sudamérica", señalando que "el Comando Sur comenzó a interesarse en establecer un punto en el continente sudamericano que puede usarse para operaciones antinarcóticos y *como punto para ejecutar operaciones de movilidad"*. En este sentido, "el Comando Sur ha identificado a Palanquero, Colombia, como una Localidad de Cooperación en Seguridad CSL", desde donde "casi la mitad del continente podría cubrirse con un avión C-17 sin reabastecerlo de combustible. Y, si existiera allí el combustible adecuado, el C-17 podría cubrir todo el continente con excepción del Cabo de Hornos". Y agrega: "*desafortunadamente, no tenemos a disposición una estrategia que incluya el transporte aéreo de elementos. Hasta hace poco, las preocupaciones de seguridad en Sudamérica se enfocaban sólo en antidrogas. Y el cumplimiento de esa misión no requería el uso estratégico del 'airlift'* ". Ya no se trata pues sólo de drogas; hoy las bases tienen otros objetivos.

Amenazan así por lo pronto la soberanía de Brasil sobre la Amazonia, al mismo tiempo que complementan con estas bases la reactivación de su Cuarta Flota. Pero además alientan conflictos y tensiones entre los países sudamericanos, conspirando contra la consolidación de la UNASUR y demás organismos semejantes, donde Washington no participa, mientras apuran en cambio la reactivación de otros, como la OEA, donde mantienen su predominio.

Despliegan así una estrategia similar a la que, a otro nivel, siguen con China: ofrecen a Brasil (la China de aquí) ser un aliado privilegiado, como potencia regional subordinada al esquema mundialista. Pero a la vez presionan y rodean geopolíticamente a ambos: a Brasil, con la Amazonia; a China, con la instalación de la OTAN en Afganistán-Pakistán y las llamativas insurrecciones separatistas en Xinjiang y Tibet.

Y también Brasil responde como China, ya que puesto al frente de la construcción del bloque sudamerica-

no, aprovecha para ampliar su presencia en el nuevo esquema multipolar. Y un buen ejemplo de ellos es su asombroso acuerdo estratégico-militar con Francia, que le proveerá aviones, helicópteros, submarinos, uno de ellos nuclear, con transferencia de tecnología y construcción de instalaciones conjuntas que Estados Unidos le negaba.

La respuesta de las fuerzas nacionales

Importa señalar que el acuerdo con Colombia, no se limitaría a ese país. Según el propio Uribe, en declaraciones al diario *El Tiempo* de Bogotá: "Nuestro acuerdo con Estados Unidos debería, progresivamente, expandirse a un acuerdo entre todos los países de la región, eficaz, práctico; esto no puede ser de posiciones teóricas". Prefigura por lo tanto una estrategia de seguridad para toda la región.

En este marco, las apelaciones a la lucha contra las FARC y el narcotráfico resultan ridículas. Después de 40 años de guerrilla, la solución militar, en lugar de la política, se ha demostrado inútil. Pero el desprestigio y debilitamiento de las FARC es además tan obvio, que no es posible sino que el propio poder yanqui las sostenga, como su mejor pretexto para la injerencia en Colombia. Eso señaló el presidente de Bolivia, Evo Morales, en conferencia de prensa del 24 de agosto: "Las FARC pareciese que son el mejor instrumento del imperio y con ese pretexto vienen militares de Estados Unidos a Colombia".

Sólo diez años atrás convocar la UNASUR para analizar y fijar una posición sobre el acuerdo yanqui-colombiano hubiera sido impensable; las decisiones de Washington no admitían entonces discusión. Signo claro de que la soberanía política y la independencia económica de América del Sur algo avanzan.

Quien afirme que la cumbre de UNASUR fracasó porque las bases quedaron, no comprende por lo demás la relación de fuerzas en juego.

La estrategia yanqui – por eso Uribe aceptó participar – busca contradicciones internas que hagan estallar la UNASUR: el fracaso de la cumbre anticiparía su ocaso. Pero por el contrario, el proceso de conformación del bloque sudamericano quedó allí reafirmado. Sólo Perú mostró apoyo a Colombia. Países como Uruguay y Chile, en otras circunstancias lejanos al bloque de Brasil, Argentina, Venezuela, Ecuador y Bolivia, esta vez coincidieron en rechazar el acuerdo por las bases. Y semejante coincidencia tiene ya más de un antecedente, como la misión argentino-brasileña que garantizó las elecciones que llevaron a Evo Morales a la presidencia, la reunión del Grupo Río en Santo Domingo donde fue sorteada la crisis por la invasión de Colombia a Ecuador y la más reciente gestión de la UNASUR que puso coto a la violencia secesionista en Bolivia.

Esta vez al menos el documento que aprobó la cumbre reafirma: "la presencia de fuerzas militares extranjeras no puede, con sus medios y recursos vinculados a objetivos propios, amenazar la soberanía e integridad de cualquier nación sudamericana y en consecuencia la paz y seguridad en la región".

Se resolvió además "instruir al Consejo Sudamericano de Defensa, para que analice el texto sobre 'Estrategia suramericana. Libro Blanco, Comando de Movilidad Aérea (AMC)' y realice una verificación de la situación en las fronteras y eleve los estudios resultantes al Consejo de Jefas y Jefes de Estado y de Gobierno, a fin de considerar cursos de acción a seguir".

La cumbre avanzó entonces en lo único que era posible: 1) en evitar la parálisis o la fractura de UNASUR, alejando confrontaciones que lleven a situaciones inmanejables; 2) en la construcción del organismo de concertación; 3) en a dar algún contenido al Consejo de Defensa Sudamericano, solicitando elabore una doctrina de seguridad regional común que ocupe el lugar que tuvo el TIAR, fenecido con la guerra del Atlántico Sur.

Preservar este camino es un éxito político modesto, pero de relevancia, porque el que necesita confrontaciones ideológicas y enfrentamientos políticos o bélicos es Estados Unidos. En cambio preservar la paz, avanzar algo en el desarrollo de doctrinas comunes (como en materia de defensa y seguridad) y consolidar un poco en este marco la autonomía de las naciones, es la única respuesta posible, *política*, a la amenaza de vientos de guerra en América del Sur.

M. D.

11 de setiembre de 2009

RAÚL SCALABRINI ORTIZ (1898-1959)

♦ « (...) Era la muchedumbre más heteróclita que la imaginación puede concebir.

Los rastros de sus orígenes se traslucían en sus fisonomías. El descendiente de meridionales europeos iba junto al rubio de trazos nórdicos y el trigueño de pelo duro en que la sangre de un indio lejano sobrevivía aún. (...) Así avanzaba aquella muchedumbre en hilos de entusiasmos que arribaban por la Avenida de Mayo, por Balcarce, por la Diagonal.

Un pujante palpitar sacudía la entraña de la ciudad. Un hálito áspero crecía en densas vaharadas, mientras las multitudes continuaban llegando. Venían de las usinas de Puerto Nuevo, de los talleres de la Chacarita y Villa Crespo, de las manufacturas de San Martín y Vicente López, de las fundiciones y acerías del Riachuelo, de las hilanderías de Barracas. Brotaban de los pantanos de Gerli y Avellaneda o descendían de las Lomas de Zamora. Hermanados en el mismo grito y en la misma fe iban el peón de campo de Cañuelas y el tornero de precisión, el fundidor mecánico de automóviles, la hilandera y el peón.

Era el subsuelo de la patria sublevado. Era el cimiento básico de la Nación que asomaba, como asoman las épocas pretéritas de la tierra en la conmoción del terremoto. Era el substrato de nueva idiosincrasia y de nuestras posibilidades colectivas allí presente en su primordialidad sin recatos y sin disimulos. Era el de nadie y el sin nada en una multiplicidad casi infinita de gamas y matices humanos, aglutinados por el mismo estremecimiento y el mismo impulso, sostenidos por una misma verdad que una sola palabra traducía: **PERÓN** ».

(De su descripción del 17 de octubre de 1945)

♦ « El hombre de armas sabe que el cuidado de su retaguardia es esencial para el mantenimeinto del frente de combate. Y por eso el enemigo que intente infiltrarse solapadamente, cambiando su uniforme por uno ajeno, es castigado con la pena infamante del espía. La infiltración cambia de aspecto en el combate comercial. Parecen ciudadanos, y son agentes de los intereses extranjeros. Ellos van ocupando lentamente los puestos claves de los comandos de la vida económica nacional, y su obra lenta y paulatinamente comienza a desarticular la organización vital y a exterminar poco a poco las actividades que contrarían los designios extranjeros. El hombre de armas no tiene una educación que lo haga apto para esta discriminación, porque él cree que los ardides de la guerra sólo se emplean en la guerra ».

♦ « Unir sobre lo fundamental es tarea americana y de legítima reivindicación, así como desunir por futilezas o por doctrinas ajenas a la conveniencia americana es tarea del interés europeo y de sus cómplices. Para unir es preciso comprender. Para comprender hay que conocer. Enseñar la comunidad de intereses es practicar el sentimiento fundamental de América ».

♦ « Para defender el suelo de la patria, usted necesita saber manejar el fusil de guerra. Para defender su riqueza – en que está comprendido su bienestar –, usted necesita instruirse en la técnica de esa explotación que en la jerga contemporánea se denomina *imperialismo económico* ».

Caritas in Veritate

MANIFIESTO MUNDIALISTA

1

En un memorable PATRIA SÍ (Nº 4, 1967) evocaba don Carlos Disandro un texto fundamental de San Agustín: *Dilectores mundi, mundus* (Los amantes del mundo son mundo). Explicaba luego que en el *mundo*, neotestamentariamente entendido, deben incluirse los abismos de Satán y los abismos del hombre, contrapuestos al Cuerpo místico de Cristo. Y que esos abismos integran el espacio donde la Iglesia histórica debe edificarse, claro que sin doblegarse ni unirse a ellos.

En el amor al mundo, así concebido, encontraba la fuente de la equivocidad *religiosa* de Paulo VI. Y la fuente de su equivocidad *política*, manifiesta en su encíclica Populorum Progressio, reciente entonces. Con ella «el judaizante Montini», continuaba, «guía a los pueblos y las naciones, o mejor dicho los entrega a la voluntad del Pseudo Imperio sinárquico».

En las fases alternativas de disolución o consolidación necesarias para la emersión de este falso imperio, seguía, el *Manifiesto Comunista* de Marx había significado a mediados del siglo XIX un impulso decisivo, a nivel imperial, militar y civil. Pero la encíclica de Montini dejaba claro a su vez que el profetismo judío, operante también en el documento de Marx y sus mandantes, había penetrado a nivel de la conducción estrictamente religiosa del mundo. Y por su papel en la realización de semejante pasaje, nuestro maestro denominó a esa encíclica *2º Manifiesto Comunista,* con rigurosa exactitud.

Al detenerse luego en la sentencia: «El desarrollo es el nuevo nombre de la paz», fundamental en aquel documento pontificio, indicaba además que, según ella, los ángeles deberían quedar obligados a cantar: «Gloria a Dios en las alturas y en la tierra *desarrollo* a los hombres de buena voluntad». Pues si posible fuese, los poderes del mundialismo incluirían a los mismos ángeles de la Noche Santa entre las fuerzas a disposición de sus operaciones sinárquicas.

A más de cuatro décadas de los días de aquella encíclica, el mundialismo ha hecho carrera por cierto. Suprimida, con la caída de la Unión Soviética, la división del mundo en dos grandes bloques, otras son las oposiciones dialécticas por las que el gobierno mundial, ya con plena participación de los poderes sacerdotales, sigue operando. Por un lado energías tecnológicas, militares, financieras o religiosas en concentración creciente. Por otro terrorismo, ONGs, narcos, pueblos «originarios», minorías raciales, sexuales o lingüísticas, reivindicaciones de «género», percusión alucinógena, violencia generacional, marginación socio-política, teologías «liberadoras»; todo en cuotas suficientemente acotadas y virulentas como para que la concentración global-invasora del otro polo, con sus consabidos reclamos de ética o seguridad, redoble su eficacia y termine de apropiarse de la soberanía de naciones y Estados y de la regencia religiosa o cultural de cualquier Tradición genuina, una vez adecuadamente reformulada.

Señalaba en fin el Dr. Disandro que aquella encíclica montiniana era presentada:

a) como defensora de los pueblos menesterosos,
b) como un ataque al capitalismo,
c) como promotora de un poder mundialista que se supone redistribuiría la riqueza de las naciones,
d) como contribución ideológico-religiosa a una paz ecumenista basada en el «desarrollo».

Pero de su encíclica Caritas in Veritate, del pasado 29 de junio, dice Ratzinger que es continuadora de la de Montini. Y además que un *aggiornamento* de ella, adaptado las necesidades mundialistas de hoy.

Obvio entonces que las cuatro características puntualizadas para el documento montiniano vuelven a repetirse en el reciente. Pero también hay en éste novedades que conviene destacar para mejor discernir los planes político-religiosos de un enemigo implacable y los lineamientos conceptuales con que enfrentarlo y desenmascararlo.

2

Ciertamente en la encíclica montiniana *paz* ya había dejado de ser una dimensión teándrica (es decir, divino-humana), que liga indisolublemente cosmos

y humanitas con la dispensadora intimidad del Dios Trino, para convertirse en *desarrollo* dinamizador del poderío sinárquico en la historia. Sólo que la encíclica reciente también ofrece abundante vocabulario religioso tradicional, pero siempre sometido a un vaciamiento que le permite arribar a afirmaciones prácticas tanto o más sorprendentes todavía. Puntualicemos provisoriamente dos.

1. La caridad por de pronto (*caritas*, *agápe*) lejos de definir, como en la 1ª epístola de San Juan (4. 8 y 16), la mismísima esencia divina, [1] se convierte aquí en una suerte de tónico psico-sociológico, religiosamente prestigiado y por eso particularmente eficaz para que la global-invasión decidida por los señores del *mundo*, en el sentido explicado arriba, llegue a feliz término.

2. El ejercicio de la caridad, así desfondada, de todos modos asume para Ratzinger formas erróneas y necesita por eso el control de la «verdad»; de allí el título de la encíclica. Pero también la verdad es despojada aquí de su fundamento absoluto, al hacérsela depender «de la razón y de la fe» (cfr. sus §§ 3 y 5). Más todavía, la verdad se traduciría para los hombres en el «proyecto» particular que Dios tiene sobre cada uno. Y este proyecto, perfilable sin duda por el trabajo conjunto de la fe y la razón, pasaría a ser para cada individuo «su verdad», dice el texto (§ 1), precisamente la que nos haría libres según San Juan Evangelista, expresamente citado al respecto.

Ya en otra ocasión desenmascaramos la inaceptable interpretación que Ratzinger da del *Logos*, según el 4º evangelio lo propone en su sentencia inicial. [2] Pero las falsificaciones se prolongan ahora congruentemente.

En efecto, en la sentencia evangélica aludida por Ratzinger, a ciertos judíos que hasta entonces habían tenido alguna confianza en Él, les dice el propio Jesús lo siguiente:

> «Si ustedes permanecieran en el *logos*, el mío, (*en toî logoî toî emoî*), verdaderos discípulos de mí son, y conocerán la verdad y la verdad los hará libres» (Jn. 8.32).

Todo lo demás depende pues allí de la permanencia en el *logos*, término fundamental que el evangelio reconoce a diversos niveles que interesa precisar.

El *logos* participa ante todo de la intimidad trinitaria como tal, antes de la existencia de ninguna otra cosa (1.1). Constituye algo así como la expresión, la inteligencia, la semántica perfecta, viva, espléndida, personal e inaccesible de esa intimidad.

Pero el *logos*, que es connaturalmente expresión, interviene luego por cierto en la generación misma de todas las creaturas visibles e invisibles (1.2) y se constituye por allí en el respaldo semántico de ellas, en su significado, su sostén, en la indeleble razón de ser inscripta también de algún modo en la intimidad de todas y de cada una de las cosas.

Y además el *logos* se hizo carne (1.14) en la persona de Cristo, donde tiene perfecta residencia.

Tres niveles pues, de los que dependen tres capítulos teológicos: el intradivino, el expreso en la entera creación, el Cristológico. Y en los tres el *logos* como presencia inconfundible.

Pero claro que si habita en la persona divino-humana de Cristo, el *logos* también se manifestará por cierto en sus obras y palabras históricas. [3] Cuando dentro de los ásperos diálogos narrados en este capítulo del evangelio (8.12-58), les indica Jesús a los judíos que quien quiera llegar a ser libre debe comenzar por permanecer en el *logos*, sin duda se está refiriendo por de pronto a la última inhabitación descripta, la del *logos* en sus palabras y obras, tal como presentes ante ellos están.

Pero de afincarse en la débil fe o confianza que hasta entonces le habían concedido y probar así que son discípulos verdaderos – no curiosos ligera o malignamente atraídos –, los espera un itinerario que los llevaría a reconocer y adorar también el *logos* inscripto en Su divino-humanidad personal y de allí al *logos* presente ante el Padre y el Espíritu en la recóndita intimidad divina, accesible sin embargo ya para ellos y para todos los que tal itinerario realicen.

Porque en el desarrollo de estos tensos diálogos señala Jesús repetidamente que lo que Él proclama dirigiéndolo al mundo, es lo que oyó de su Padre veraz, [4] ¿dónde sino en la vida intratrinitaria? En su dicción y su obra aquí se abren en consecuencia y se intercomunican todos los niveles descriptos. Y en el tránsito a través de ellos, desde la realidad histórica a la absoluta, o en el regreso desde allí, fulgura la develación de la verdad, en cuya intrínseca apertura

quedamos libres de todas las servidumbres. ¿Cómo confundir entonces esta precisa audición de la unitotalidad abierta, con la aceptación, como pretende Ratzinger, de una suerte de mero proyecto de vida, uno propio de cada uno de los seres humanos? Por algo a sus malignos interlocutores les dice Jesús que deberían permanecer en el *logos*, sí, pero en el de Él mismo, único capaz de entreabrir todas las instancias descriptas, no en ningún proyecto que cada uno se construya para sí gracias a la razón humana y a eso que el documento llama «fe» o «Dios».

Pero claro que la audición del *logos*, el de Él, el que tiene su origen en el Padre, no es la única posible. Pues Jesús no habla de lo *suyo*, sino de lo que en el seno del Padre oyó. Pero hay otro que habla sólo de realidades que le son propias [5] y por eso en su dicción no hay *logos* ni verdad, no hay libertad ni vida, no hay apertura ni comunicación de ninguno de los niveles descriptos, sino sólo obstáculo atravesado en ese tránsito para que cada uno se ensimisme y esclavice dentro su propia clausura. He aquí el *diábolos*, en el sentido de la palabra griega, es decir, el que se atraviesa o interpone. Es *pseustés* entonces, es decir, no veraz sino mentiroso, no transmisor de eterna vida sino asesino, y en especial *anthropoktonos*, homicida, porque su principal objetivo es la muerte del hombre. Ésta es la audición a que eran dóciles aquellos judíos aparentemente creyentes, pero por cuya intimidad, les señala Jesús, el *logos* no transcurre [6] y pretendían en consecuencia matarlo a Él, el Hijo del hombre. Sólo que ésta es una audición a la que asimismo estamos expuestos, en diversas medidas, todos los hombres. ¿Qué estatuto dar entonces a la «verdad» de un proyecto propio de cada uno, a una verdad surgida pues de la colaboración entre nuestra razón y la fe en un Dios que hacia el mundialismo impulsa?

Sobre todo si se nos termina por advertir (§ 9) que por «fidelidad al hombre» (!!), y por lo tanto – entendamos – también a los abismos de mentira y crimen que el evangelio de San Juan permite desentrañar en él; por dicha fidelidad pues, a la Iglesia, o mejor dicho, a eso que Ratzinger llama así, le corresponde la misión de buscar la «verdad» dondequiera ella se encuentre fragmentada, para convertirla en unidad y llevarla así a la vida «siempre nueva de la sociedad de los hombres y los pueblos». ¿Pero qué puede tener que ver una «verdad» sociomórfica así lograda para mejor servicio de la globalización, con la absoluta, con la que no es nuestra ni de ningún proyecto que podamos hacernos, sino de Él mismo y del Padre, la única a la que el evangelio le otorga capacidad de librarnos de cualquier servidumbre y otorgarnos genuina libertad?

3

Semejante conjunción de «caridad» y «verdad» debe por cierto convertirse, siempre según el documento, «en compromiso para el desarrollo de una sociedad en vías de globalización» (§ 6). Y para esa sociedad, puntualiza Ratzinger se necesitan entre otras cosas justicia y bien común, con lo que pasamos ahora brevemente a la consideración de su vocabulario estrictamente político.

Pues *justicia* significa aquí literalmente reconocer «al otro lo que es '*suyo*', lo que le corresponde en virtud de su ser y su obrar». Traduzcamos, justicia será entonces reconocer la multiplicidad de proyectos propios de cada hombre, cada pueblo o convicción religiosa y los fragmentos de verdad sociomórfica y ecumenista contenidos allí, para erigir con ellos una suerte de ética universal con que comenzar a construir la «ciudad del hombre», a la que la caridad, ésa de la que hemos hablado, le dará «valor teologal y salvífico».

Y *bien común* (§ 7) no puede ser ya por ende el de una comunidad, nación, pueblo o Estado, sino el de todos, el de la comunidad social sin fronteras. Sobre un bien común así entendido opera la «caridad», que «contribuye a la edificación de esa ciudad de Dios universal hacia la cual avanza la historia de la familia humana», señala la encíclica textualmente. Pero la Ciudad de Dios, tal como San Agustín la configura, no es ni puede ser de la historia. En cambio la ciudad que este documento judaizante propone, dentro de la historia justamente, es una suerte de ciudad profética que significa «una anticipación prefiguradora – nos dice – de la ciudad de Dios sin barreras».

4

Una vasta falsificación religiosa, a cada paso manifiesta con mayor claridad, ha tenido lugar en la igle-

sia romana, en particular a partir del último concilio. Y lo aquí dilucidado es más que suficiente para comprender hasta qué punto esa falsificación está sometida además a la edificación de un proyecto esclavista global-invasor de alcance planetario.

Montini en sus tiempos reclamaba una autoridad mundialista que se suponía iba a distribuir mejor la riqueza de las naciones. Pero en la semántica de Ratzinger ese reclamo ha quedado muy atrás, ha tenido también él su peculiar *desarrollo*.

En abril del año pasado, por ejemplo, cuando dijo su discurso en la ONU, presentó Ratzinger a esta organización nada menos que como la «esperanza de la humanidad». Y subordinó en cambio la soberanía de las naciones al cumplimiento por ellas de los derechos humanos, cuidados por ése y otros organismos mundialistas. Y esto al punto de asegurar que es una obligación, sí, nada menos que un deber inscripto en la naturaleza misma de todo hombre permitir a tales organismos su intervención en cualquier lugar o país de la tierra donde consideren, ellos, que tales derechos son vulnerados. [7]

Pero la reciente encíclica (§ 67) se explaya al respecto todavía uin poco más. «Urge – dice textualmente – la presencia de una verdadera Autoridad política mundial», la que «deberá estar reconocida por todos, gozar de poder efectivo» y «tener la facultad de hacer respetar sus propias decisiones». Y claro que conviene preguntarse: ¿cómo podría ser esto sino en virtud de un poderío policíaco y militar abrumador? Pero semejante tiranía para Ratzinger es nada menos que lo que «el desarrollo integral de los pueblos» exige en el momento presente.

¿Es necesario seguir abundando para discernir con precisión adónde van la caridad, la verdad, la fe, la justicia, el bien común o el Dios y las piadosas invocaciones que Ratzinger manipula, recomienda y proclama? Pobres de los gobiernos, las naciones, los trabajadores, de las organizaciones libres del pueblo que en ello confíen.

Nosotros preferimos en todo caso el tránsito indicado en el Evangelio de San Juan, por las escalas sonoras y espléndidas que, en medio de abismales asechanzas, nos son ofrecidas sin embargo para ascender hacia la morada recóndita y bellísima del *Logos* o descender desde allí otra vez a los recoletos espacios capaces de hacerlo presente ahora, en este preciso momento de nuestra vida y nuestra historia.

Porque es aquí, en la tierra bendita de América, donde reside nuestra patria. Y muchos son los que entregaron sus vidas y sus bienes para que nuestra nación y nuestro Estado sostuvieran su fisonomía inconfundible ante los poderosos del mundo. No tenemos opción, si pretendemos no traicionarlos. Sólo cabe seguir cuidando nuestras fronteras religiosas y políticas, en dura guerra contra los poderes sacerdotales y pseudo imperiales confabulados para arrasarlas. No podemos discernir si al fin de esta guerra por América libre nos espera la victoria. Pero sí que si sabemos combatir, y lo hacemos, estamos defendiendo a la vez nuestra dignidad de bien nacidos y el sagrado destino de nuestros pueblos.

Arnaldo C. Rossi

NOTAS

[1] Véase el inicio del § 5, única referencia clara en la encíclica a la presencia de la caridad en la intimidad trinitaria y al vínculo de ella con los hombres. Pero eso culmina en las «redes de caridad», que deberían tejerse en consecuencia. La vida trinitaria se convierte así en puro estímulo para una tarea pedestre y al servicio de la mundialización social, al modo de la de un Juan Carr por ejemplo. ¿Qué clase de «Trinidad» es ésta entonces?

[2] Cfr. *El 4º evangelio de Ratzinger en la guerra semántica*, en **El P. A.** Nº 15, abril de 2007, pp 5-8.

[3] El texto griego (8.47) llama *rémata* a estas expresiones históricas.

[4] «El que me envió es veraz, y yo lo que oí de Él, eso proclamo hacia el mundo» (v. 26). «Según como el Padre me enseñó, eso proclamo» (v. 28). «Buscan matarme a mí, el hombre que les proclama lo que oyó de parte de Dios» v. 40

[5] «Ustedes derivan de su padre el *diabolos* y los deseos de su padre quieren hacer. Él es asesino del hombre desde el principio y no se mantuvo instalado en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando proclama la mentira, la proclama desde las realidades suyas (*ek tôn idion*, *ex propriis*), porque es mentiroso y el padre de ella» (v. 44).

[6] «El *logos*, el mío, no transita dentro de ustedes» (v. 37).

[7] Ver **El P. A.** Nº 17, pp 5 y 7.

En *Ciudad de los Césares* nº 84 (Casilla 16480, Correo 9, Santiago de Chile), su director, Erwin Robertson, abogado y profesor universitario de Historia Antigua, publicó en mayo de 2009, bajo el sugerente título de *Espejo de Desvertebración*, entre otras, las reflexiones que ofrecemos aquí a nuestros lectores.

Porque las naciones de América románica son sometidas hoy a una dura guerra, sea por el engaño de un lenguaje religioso cristiano adecuadamente desfondado, sea por la utilización de bases militares instaladas en nuestros territorios por parte de potencias ajenas a ellos y a nuestra lengua, sea en fin por un reivindicacionismo «originario» supuestamente ganoso de justicia. Apropiado parece entonces retemplar la mente con un análisis que permita medir mejor ciertos recursos jurídico-conceptuales promovidos en última instancia por el enemigo que nos acosa.

Una mirada a nuestra América

LA NUEVA CONSTITUCIÓN BOLIVIANA

1

Entre los Estados de la América Románica, tres se han singularizado por mostrar militante apartamiento de la hegemonía global: Venezuela, Ecuador y Bolivia; sin duda, con mayor o menor consistencia, y con modos y modulaciones de la respectiva política interna que aquí no interesan. En cambio la decadencia de la Revolución Cubana puede medirse por las predicas moralizantes a que está reducido el *Comandante* Castro. Cuarenta o más años atrás, no se hubiera molestado en atacar a las *rancias oligarquías* latinoamericanas; destinaba sus dardos más agudos a los gobernantes «progresistas», como Eduardo Frei Montalva en Chile o Rómulo Bettancourt en Venezuela. Y para el Che Guevara, que murió en Bolivia, preocuparse de la *salida al mar* de este país hubiera sido descender a un nacionalismo burgués.

Bolivia, en particular, hizo noticia recientemente al optar por una nueva vía del derecho político, que podría ser modelo –en más de un sentido– para los países de nuestra América. No conocemos, desde luego, la relación de las tendencias políticas al interior del gobierno de Morales y del Movimiento al Socialismo, luego de la (temprana) salida del gabinete de Andrés Soliz Rada, representante del nacionalismo popular en su país. Nos preguntamos por el juego de las influencias extranjeras más próximas al gobierno de La Paz: la radical y antisionista de Chávez, la prosionista de los Kirchner, la equilibrada de Lula da Silva. Mas, por de pronto, un vistazo a la nueva Constitución Política Boliviana (CPB), aunque sea somero, podrá ser de provecho.

2

El proceso de elaboración de la CPB fue, como se sabe, accidentado; aprobada «en grande» en Sucre, la capital constitucional, el 27 de noviembre de 2007; un mes después, aprobada «en detalle» en Oruro, y luego de una fase de «revisión» de casi un año de duración por parte de las fuerzas políticas, agrupaciones ciudadanas y prefectos departamentales, promulgada el 21 de octubre de 2008, para ser sancionada por referendum el 25 de enero pasado.

Desde luego, la CPB es de aquellas que los constitucionalistas llaman «desarrolladas». Y vaya si lo es: 411 artículos, además de las usuales disposiciones transitorias (la constitución chilena de 1925, luego de sus últimas modificaciones, llegó a tener 110 artículos; la de 1980 va por los 129. La constitución española de 1978, modificada en 1992, cuenta 169. Se advierte cierta tendencia a la inflación preceptiva). Materias que, en otras cartas, se considera más apropiado dejar entregadas a la ley, encuentran aquí –en la CPB– amplio tratamiento; y también tienen lugar generosas dispensaciones de derechos o beneficios, respecto de los cuales puede uno preguntarse si el Estado boliviano tendrá los medios para otorgarlos efectivamente.

Sobre todo, mucha adjetivación y las infaltables reverencias a la corrección política, empezando por el lenguaje: así, los constituyentes bolivianos estimaron del caso emplear, en el enunciado de cada precepto pertinente, las distinciones de género y las repiten hasta el aburrimiento. Claro que mucho de esto es explicable cuando la ley fundamental sale de un proceso tan multitudinario y agitado como el de la CPB.

Otros preceptos de la nueva carta expresan, en cambio, la voluntad de reivindicar para el país sus riquezas fundamentales, de acuerdo a lo que ha sido un consenso histórico no sólo en Bolivia, sino prácticamente en toda América Latina; todavía la constitución de 1980, en Chile, atribuía al Estado el dominio «absoluto, exclusivo, inalienable e imprescriptible» de todas las minas. Llámesele en este caso socialismo o no, constituye una saludable reacción a la global-invasión que avanza como el desierto en los planos económico y jurídico, y no sólo en éstos: «El Estado, en nombre y representación del pueblo boliviano, ejerce la propiedad de toda la producción de hidrocarburos del país y es el único facultado para su comercialización», reza una disposición; y otra establece, respecto de las empresas extranjeras que, en asociación con el Estado, se ocupen de la gestión de esta industria: «No se reconocerá en ningún caso tribunal ni jurisdicción extranjera y no podrán [esas empresas] invocar situación

excepcional alguna de arbitraje internacional, ni recurrir a reclamaciones diplomáticas» (art. 366). Fundamental es el principio sentado en el art. 377, 1: «Todo tratado internacional que suscriba el Estado sobre los recursos hídricos garantizará la soberanía del país y priorizará el interés del Estado». Estableciendo como modelo boliviano una economía plural –que puede tomar las formas estatal, privada, comunitaria o social-cooperativa–, la nueva carta dispone que aquélla «debe estar orientada a mejorar la calidad de vida y el *vivir bien*» de toda la población (sobre este concepto de vivir bien se hablará más adelante). Por cierto, el derecho de propiedad privada se ve condicionado al cumplimiento de una función social y a que el uso que de él se haga no sea perjudicial para el interés colectivo (art. 56); en tanto el art. 313 (I) declara que «toda actividad económica debe contribuir al fortalecimiento de la soberanía económica del país», y que «no se permitirá la acumulación privada de poder económico en grado tal que ponga en peligro la soberanía económica del Estado». Por si esto fuera poco, el delito de traición a la patria (art. 125) no se define sólo como el clásico tomar las armas contra el propio país, en guerra internacional; incluye también la realización de «actos para la enajenación de los recursos naturales de propiedad social del pueblo boliviano en favor de empresas, personas o estados extranjeros». Una advertencia evidente a los legisladores y a los siempre tan abundantes (en nuestros países) gestores y comisionistas de intereses foráneos.

La CPB recuerda asimismo la responsabilidad del Estado: sea en la provisión de los servicios básicos, en el acceso de la población a los medicamentos, o en la garantía de las «condiciones sociales y económicas necesarias» para el «desarrollo integral» de las familias. En la concepción de los constituyentes de Sucre, el Estado deja de ser el mero guardián del orden público en función de la (exclusiva) libertad individual.

Pues el constitucionalismo liberal, desde el siglo XIX, se orientó a consagrar sobre todo los *derechos* (de los individuos), que sucesivas oleadas jurídicas han ido ampliando cada vez más; por mucho que pudieran ser –y de hecho sean– desmentidos en la práctica. Esta materia tiene, como ya se dijo, amplio lugar en la CPB. Pero también los deberes se consignan en una nómina relativamente extensa, que incluye, además del «conocer, cumplir y hacer cumplir la Constitución y las leyes», del promover los derechos y principios establecidos en la misma carta, y de otros que suelen establecer las legislaciones (como las obligaciones respecto de hijos y ascendientes), algunos que no están tan de moda en el constitucionalismo comparado, como «prestar el servicio militar, obligatorio para los varones» (no se menciona ninguna garantía a la objeción de conciencia) y «defender la unidad, la soberanía y la integridad territorial de Bolivia, y respetar sus símbolos y valores». Tampoco va en el sentido de actualísimas tendencias jurídicas el art. 63, que habla del matrimonio (o de las uniones de hecho, para el caso) «entre *un hombre y una mujer*».

El constitucionalismo liberal (al que no hay necesidad de anteponer el prefijo «neo»), limitándose a proteger el «derecho» y los «derechos», se pretendía y se pretende «neutral»; es decir, que no entra en la cuestión de los fines «políticos» ni de los valores «morales». A este respecto, hay que observar que el Estado boliviano, al tenor de su carta magna, no es «neutral», sino que reconoce y proclama una ética social. El art. 8° la resume en máximas emanadas de distintas etnias indígenas: «no seas flojo (=perezoso), no seas mentiroso ni seas ladrón»; «vivir bien», «vida armoniosa» y «vida buena»; «tierra sin mal» y «camino o vida noble». Desconocemos el contexto cultural específico de estas máximas; pero está claro que apuntan a una ética de la vida en comunidad. El «vivir bien» o «vida buena» –que no es el «bienestar» en el sentido usual actual– corresponde a una tradición que se remonta por lo menos hasta Aristóteles (el fin de la ciudad es el vivir bien: *Política* 1280 b 40). Para esta concepción, la ética no queda reducida al fuero privado de las personas – irrelevante, por lo tanto, para el ámbito público –, como enseña el individualismo liberal. Según esto, la CPB intenta una reacción contra la anarquía práctica de las sociedades contemporáneas. Otra cosa podría ser el grado de realismo con que la ley positiva pretendiera, en las actuales circunstancias, ir más allá de un mínimo ético. Un lejano paralelo podría encontrarse, en una época incipiente del constitucionalismo, y en Chile, en la constitución «utópica» de 1823, de Juan Egaña: precisamente, ella apuntaba a la formación del «ciudadano», según el modelo de la Polis clásica (retomado por Rousseau); no meramente a la libertad privada del «burgués», que fue en definitiva el rumbo del liberalismo. Pero no es un buen augurio recordar que, entre nosotros, la constitución de Juan Egaña no entró nunca en efectiva vigencia.

Los constituyentes se preocuparon también del «desarrollo armónico, integral, sostenible y estratégico de las fronteras»; en especial, de la Amazonia. Como no podía ser de otra manera en un documento oficial boliviano, consignan la «reivindicación marítima» de su país; pero sin ningún tono agresivo hacia Chile. Tampoco podía faltar en un país como Bolivia el tema de la coca, cultivo ancestral y vital para tantas poblaciones indígenas. En cuanto al régimen político, la CPB menciona en primer término la democracia «directa y participativa», que los ciudadanos ejercerán a través del referendo, la iniciativa legislativa ciudadana, la revocatoria de mandato, la asamblea, el cabildo y la consulta previa, «entre otros». Por supuesto, la democracia «representativa» tiene el lugar de siempre; se espera, sin duda, que las tendencias oligárquicas o partitocráticas que le son propias sean corregidas por las modalidades de democracia directa. Se incluye asimismo una forma «comunitaria» de democracia, reserva-

da –como se verá– a las comunidades indígenas. No falta, en fin, ninguna de las instituciones que se estilan en las constituciones recientes; y se proclaman diversas autonomías: de los departamentos, provincias, municipios y comunidades, pero los límites y el significado de esa autonomía quedan entregados a una futura ley-marco.

En suma, la CPB es un documento innovador en el derecho político americano, que, en su lado más valioso, se aparta en aspectos decisivos del neoliberalismo global-invasor y se atreve a proclamar una concepción comunitarista y solidarista de la sociedad; «conservadora», se le podría llamar, en el mejor sentido de la palabra. Desde luego, todo envuelto en mucha retórica y –como ya decíamos– en los tributos obligados a la *political correctness.* Pero el verdadero problema no está allí.

4

La CPB comienza por declarar a Bolivia un «Estado plurinacional» (art. 1°). Bolivia se funda en la pluralidad, sigue diciendo el precepto; aunque agrega: «dentro del proceso integrador del país», lo que parece salvar la unidad. Pero si hay *un* pueblo boliviano, titular de la soberanía (art.7), no se encuentra una *nación boliviana.* Normalmente, la existencia previa de una nación es el supuesto de la constitución política; así, la española de 1978, probable modelo de la CPB en algún sentido, arranca como fundamento de la «indisoluble unidad de la Nación española, patria común e indivisible de todos los españoles»; para, sólo a continuación, garantizar el derecho a la autonomía de «las nacionalidades y regiones que la integran». Aquí, en la CPB, en lugar de la nación, aparecen «las naciones y pueblos indígena-originario-campesinos» [1]; sólo ellos, por lo visto, alcanzan rango nacional. Son, en todo caso, integrantes del «pueblo boliviano», junto a los habitantes de las «áreas urbanas». Las lenguas de estas naciones y pueblos indígena-originarios (¡37 enumeradas en el art. 5!) son ahora todas oficiales, y el gobierno «plurinacional» y los gobiernos departamentales habrán de usar al menos una de ellas, según los casos, al lado del castellano. Una Babel administrativa puede preverse aquí.

Seguramente los constituyentes dieron por sentado qué significaba ser boliviano. Pero no sólo la nación desaparece del texto constitucional; además, su preámbulo afirma: «Dejamos en el pasado el Estado colonial, republicano y neoliberal». El antihispanismo, so capa de anticolonialismo, ha sido común en América (aunque más frecuente y explicable, claro está, en las primeras generaciones post-Independencia); sin duda, hay que ver en él una forma de ese resentimiento que para Mario Góngora era una constante cultural hispanoamericana. Acá, sorprende que se eche en el mismo saco, con el pasado colonial y el «neoliberalismo» –que, sea lo que fuere, no va a ser sino episódico–, al Estado republicano. Mal que mal, las esperanzas de un Estado-Nación al constituirse como tal se plasmaron en el orden republicano, con lo que éste suponía: igualdad ante la ley, soberanía del pueblo, etc. Si muchas veces los patriotas americanos han denunciado en el propio país, formalmente independiente, una *situación colonial,* ello ha sido en nombre de una nación que existía. De tomar a la letra la CPB, es toda la historia patria, en un prurito «refundacional», la que es desechada como un pasado oprobioso. Si es así, puede uno preguntarse si la mención a «Bolivia», en el texto que comentamos, es algo más que un *flatus vocis.*

En toda esta materia, la CPB sigue transparentemente la ortodoxia establecida en la *Declaración de Derechos de los Pueblos Indígenas* de la ONU, expresión de los lobbies trasnacionales indigenistas (que no necesariamente indígenas) que operan también en Chile, como en otros países. [2] Ahí está, como punto fundamental, el reconocimiento de un carácter «plurinacional» que parece diluir o dejar en la sombra la Nación que antes se daba por supuesta; en la co-oficialidad de lenguas que –algunas de ellas– difícilmente tienen expresión escrita o pueden estar a punto de desaparecer; en el derecho a la libre determinación y territorialidad (en el marco de la unidad del Estado, previene la CPB), o en el derecho a afirmar la propia «identidad cultural» (aquí la CPB no se atreve a emplear la voz «nacionalidad») hasta en el pasaporte boliviano.

Al parecer, los constituyentes desestimaron la idea de un Estado federal, tal vez más congruente con la plurinacionalidad declarada: la CPB insiste en el carácter unitario del Estado, si bien «descentralizado y con autonomías». Por cierto, se consideran incursos en el delito de traición a la patria a quienes promuevan «acciones para la desintegración territorial o atenten contra la unidad del país». Naturalmente, las tendencias autonomistas de los departamentos del Este boliviano eran un problema –*otro* problema, digamos–; la CPB les sale al paso prometiendo la autonomía en todos los niveles de la organización territorial del Estado, sin dejar de reservar amplias competencias al gobierno central. Pero algunos autónomos son más autónomos que otros: en el caso de las comunidades de que venimos hablando, la autonomía es «la expresión del derecho al autogobierno como ejercicio de la autodeterminación de las naciones y los pueblos indígena originarios y las comunidades campesinas» (art. 290). Curiosa expresión circular, que parece denotar que la fuente de ese derecho es externa a la propia constitución.

[1] En la versión de la CPB que hemos consultado faltan los guiones que, evidentemente, deben ir entre los términos de la expresión compuesta *indígena-originario-campesino.* (N. del A)

[2] El autor remite aquí a los siguientes artículos y números de **Ciudad de los Césares**: *Todo se va de las manos*, Nº 80, 2008, y *Global-asociación y nuevo trato*, Nº 67, 2003.

Es notorio que, en nuestros días, el clamor contra la «discriminación» suele terminar reintroduciendo nuevas formas de discriminación, ahora llamadas «positivas». Puede llamárselas igualmente neoestamentales, porque reproducen el privilegio jurídico de las sociedades «del Antiguo Régimen». En el caso de la CPB, la paradoja es la condición privilegiada que adquieren algunos ciudadanos, investidos a la vez del derecho común y de los «fueros» nacionales o comunitarios particulares (de hecho, eso es lo que contempla la Declaración onusiana de Derechos, arriba citada). Las comunidades indígena-originario-campesinas elegirán sus representantes de acuerdo a sus propias normas y procedimientos, las de una democracia comunitaria. Lo cual está muy bien (se desearía que un principio semejante se extendiera a otras naciones y pueblos); pero, cuando se trata de determinar las circunscripciones (uninominales) para la elección de los diputados a la Asamblea Legislativa común, se podrá prescindir (dice la CPB) de los criterios usuales de densidad poblacional, límites departamentales y continuidad geográfica. De ello se sigue que, en algunos casos, será posible elegir un diputado con menos votos que en otros; esto es, que una determinada población «indígena-originaria» podrá estar sobrerrepresentada en relación con las poblaciones que no tengan esa calidad. Incluso eso podría justificarse si la población indígena en algunas zonas está dispersa o es escasa. Otra cosa es que el Tribunal Constitucional sea integrado por magistrados elegidos «con criterios de plurinacionalidad»: con representación paritaria entre el sistema ordinario y el sistema «indígena-originario-campesino», cuyos miembros no necesitarán ser togados. En el terreno judicial, resulta que la jurisdicción indígena-originaria-campesina, destinada a conocer todas las relaciones jurídicas en el ámbito territorial de las «naciones y pueblos» así definidos (pero donde, por tratarse de una jurisdicción territorial, puede afectar también a «no indígenas»), no será apelable ni revisable por la jurisdicción ordinaria. «Ejecutará sus resoluciones en forma directa», concluye el art. 192.

Muy probablemente las especiales condiciones etnográficas y sociales de Bolivia explican normas especiales como las comentadas. Sin duda, es necesario que el paisaje natural sea preservado de la depredación sin tasa en nombre del «productivismo». Y nada más lícito que las comunidades indígenas puedan optar por conservar su modo de vida y sus costumbres, y que esa opción sea protegida; la alternativa suele ser que sus miembros, desarraigados, constituyan un nuevo subproletariado urbano. El texto constitucional se pone aun en el caso de comunidades que vivan en aislamiento y «no contactadas», y que podrían mantenerse en esa condición, si así lo desearan. Sólo que –nueva paradoja– nos encontramos ante un Estado que se quiere no sólo unitario, sino también igualitario y uniformador, especialmente en cuanto a los valores que estima deseable sean compartidos por toda la población. Es probable que ciertas tendencias que favorece la CPB, muy en consonancia con las modas jurídicas del esclarecido Primer Mundo, no sean enteramente compatibles con la democracia comunitaria; es probable, por ejemplo, que la proclamación de igualdades *de género* y *generacionales,* o la aspiración a la «no diferencia de roles», no sean apreciadas en las comunidades a que se ha aludido.

No consideramos aquí las dificultades prácticas de un Estado «plurinacional» y «de autonomías». El ejemplo de España podría bastar como advertencia (plétora de funcionarios de los gobiernos autonómicos, por un lado; desconocimiento de hecho de la unidad, por otro: una reciente sentencia del Tribunal Supremo español ha tenido que recordar que la bandera española debe ondear *también* en la sede del parlamento vasco; lo que se suponía debía hacerse de acuerdo a la constitución, pero que al parecer no se hacía desde la inauguración de ese parlamento, ¡hace casi treinta años!).

Lo grave es que un gobierno y un movimiento que invocan la soberanía como un primer valor político; y que proclaman su voluntad de romper con un pasado «colonial», terminen capitulando ante el neocolonialismo de los poderes mundiales. El nacionalismo se alía así a la desvertebración de una nación, bajo la especie de reivindicación indigenista. En el nuevo orden político boliviano se encuentran, como condensados, principios de soberanía, de independencia, de vida en comunidad, que interpretan a toda la América Románica; pero, al mismo tiempo, se presentan los gérmenes de disolución que, en forma más aguda o menos aguda, la amenazan a toda ella.

Erwin Robertson

El estado religioso de la Iglesia antes del Concilio

y «la muerte de Dios» proclamada por Nietzsche

(para quienes siguen creyendo en las virtudes genésicas de la Contrareforma)

« Pero no es solamente el poeta quien siente el dolor tremendo del tiempo de miseria. También el filósofo, que no crea pero sí que conoce, se siente como desplazado de este mundo, como un personaje que está de más, que huelga en el afanoso quehacer cotidiano. Así como el poeta sólo encuentra tierra germinal en donde lo divino está presente, también el filósofo solamente conoce cuando Dios es accesible. La muerte de Dios que proclamaba Nietzsche, es la muerte de la metafísica, es decir de la filosofía. Una cultura en que los problemas metafísicos no tienen repercusión, pertenece de hecho y de derecho a los tiempos miserables de que hablaba Hölderlin. Y por ello también todo filósofo auténtico es como un caballero de Dios, como un cruzado de la divinidad pues sólo en la comunicación con Dios cesa la miseria del tiempo y se borra la senectud del mundo en el misterio del conocimiento. Así pues, donde no hay metafísica, no hay filosofía, es decir no hay Dios o sea que no hay conciencia de lo divino que es como decir que no hay hombre, pues el hombre sólo es completo con la conciencia de lo divino o si se quiere con la capacidad de adquirir esa conciencia e integrarse en el orden universal de la creación. Tal es el sentido del "andamos errantes como a través de una nada infinita" nietzscheano, pues carecemos de fundamento, ignoramos la razón de ser de nuestra naturaleza, estamos como arrojados en el mundo, absurdamente, envueltos en una nesciencia radical. Todo esto parece una exageración, ***sobre todo para el fetichismo beato que se engaña con las apariencias de un culto vacío y de un ceremonial puramente externo. Muchas instituciones están edificadas sobre una oquedad tenebrosa y de repente se derrumban o se cuartean inexplicablemente*** ». (Subrayado de *El P. A.*)

***Nimio de Anquín*, 22.11.1950 (!!)**

al recibir el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Maguncia, publicado en *Escritos filosóficos*, Córdoba, Ed. del Copista 2003, p. 35 s.

«El mate y mi ángel guardián son mis únicos compañeros».

Juan Manuel de Rosas, 1871

Fotografía de un estudio en yeso para un proyecto de monumento al Restaurador, original del escultor *Leonardo Castellani*

Puede observarse que el alado compañero de mate luce vestimenta mazorquera por supuesto.

Reseña

ISRAEL, ¿UN ESTADO IMPÍO?

1. Yakob Rabkin, autor del libro titulado en castellano *Contra el Estado de Israel. Historia de la oposición judía al sionismo*, Buenos Aires, Planeta-Martínez Roca 2008, judío creyente nacido en la ex Leningrado y catedrático de historia en Montreal, Canadá, da a conocer la resistencia a ese Estado en variados círculos de dicha pertenencia religioso-racial. *La industria del holocausto*, de Norman Finkelstein, por él citado, podría ubicarse del mismo lado. Porque los judíos del exilio no son ni quieren ser tenidos por solidarios de la política de Israel hacia los judíos, ni hacia los que no lo son.

Hoy estarían ellos en una encrucijada donde por primera vez peligra su identidad e integridad como pueblo, dividiéndolos en dos grandes campos. Al más tradicional o religioso pertenecen reformistas, liberales, jasiditas y ortodoxos, con sus variantes y diferencias para juzgar a los del otro campo, los sionistas judíos de dentro de Israel o de fuera de él, en cuyas filas hay también cristianos.

Algunos de aquéllos son acérrimos enemigos de Israel y sus gobernantes, otros se convirtieron en sus sostenedores, después de la guerra de los seis días, y ocupan en Israel un lugar privilegiado. Rabkin los llama "nacionalistas religiosos": no toman las armas en defensa del Estado, pero son protegidos por los que arriesgan su vida haciéndolo.

Aunque menos que antes del ascenso bélico-político de Israel, y el de sus presiones a nivel mundial, los judíos opuestos al sionismo seguirían siendo numerosos. Dar a conocer sus posiciones les significa un riesgo, nos dice, como el de Jeremías cuando se opuso a la defensa de Jerusalén asediada por los babilonios. Eso opina al menos la Sinagoga liberal de Londres: "Debemos elegir entre la lealtad a nuestro pueblo y la lealtad a Dios. ¿Amaban los profetas a su pueblo?...¿ Amó alguien al pueblo judío de forma más apasionada que Jeremías? No obstante, condenaba sus pecados" (p 17).

2. ¿Es posible una identidad judía sin judaísmo, o incluso contra él? Según sus opositores, eso logró el sionismo con la creación del Estado israelí. Pero la continuidad histórica del pueblo judío, ¿podría depender de la suerte de un frágil estado-nación?

La oposición judía no sólo a las acciones del Estado israelí sino a su misma existencia tiene sustento teológico. Pues la historia judía va de un exilio a otro: la enajenación de la tierra y su lucha en la adversidad por una vida elevada son sus características irrenunciables. Importante en la Biblia no es el qué sino el cómo de lo acontecido. La única memoria a ser guardada es la de las intervenciones divinas en la historia, no las hazañas de sus héroes, como en otros pueblos. Para la Torá el templo judío de Jerusalén fue destruido por los pecados de los judíos, en especial el odio gratuito entre sí. ¿Qué significado dar entonces a la relación entre este pueblo y el *Erets Israel* actual? A la Tierra Santa podrán volver en verdad después del arribo del Mesías y por obra exclusiva de la divinidad; sólo pues cuando los judíos se arrepientan y cumplan ostensiblemente con los preceptos de su Ley. La verdadera identidad judía no deriva entonces de la fidelidad a un Estado creado por los hombres, sino de la creencia y las prácticas postuladas por la Torá, escrita (Pentateuco + profetas + hagiografía) y oral (comentarios e interpretaciones de los últimos 2.000 años). Y por supuesto, de ser nacido de mujer judía. Esto mantuvo una unión de más de veinte siglos.

3. El sionismo, a imitación de movimientos nacionalistas del este europeo, propuso por primera vez una identidad dependiente del vínculo con un territorio, el palestino, y una lengua, el hebreo. Como todos los pueblos de Europa, los judíos, una vez que a fines del siglo XVIII lograron allí su emancipación y el disfrute de derechos ciudadanos negados antes, también fueron influidos por el laicismo y las teorías revolucionarias. Ya la salida de los guetos había promovido entre ellos una creciente asimilación y el consecuente olvido de sus peculiares tradiciones. Los asquenazíes rusos, "núcleo duro" del sionismo, absorbieron además la ideología socialista-marxista, como reflejan los primeros años del Estado israelí. Ateos, socialistas, nacionalistas pues, los sionistas propusieron una identidad no basada en la religión ni el cumplimiento de los 613 preceptos. Para eso tuvieron que desocupar un territorio no sólo de árabes, sino de judíos piadosos que vieron en la llegada de esos *jilonis* (*profanadores,* ateos, laicistas) una catástrofe peor que ninguna otra ocupación extranjera, ya que el dominio otomano o inglés, en tanto prolongaba el exilio, teológicamente no significaba nada nuevo. De allí el bocadillo que hoy en Israel les atribuyen: "Nuestro reclamo es simple: Dios no existe y Él nos prometió esta tierra" (p 53).

Como cualquier lugar de la tierra, Palestina, para los religiosos, sólo pertenece a Dios, y el Pentateuco no hace a los judíos *originarios* de ella, sino exiliados a quienes Dios se la promete *sub conditione*: la tendrán si con la Torá cumplen, si no los echarán.

Crear un Estado no es tarea fácil para el pueblo judío. La laicización les trajo otras consecuencias que a los polacos o los franceses. Porque éstos, aunque hayan perdido vínculos con sus religiones tradicionales, basan su identidad también en el arraigo secular a un territorio.

Tampoco la revaloración de las lenguas campesinas del este de Europa es comparable con la modernización del hebreo: en un caso, se trató de elevar una lengua haciéndola apta para la literatura o la ciencia; en el otro, de un rebajamiento para el uso diario; antes el hebreo era una lengua sagrada enseñada en las escuelas talmúdicas. Los sionistas hicieron además que el vocabulario referido a la redención religiosa pasara semánticamente a justificar apetencias político-terrenales: *confianza en Dios* terminó en *seguridad militar; fondo permanente,* antes acumulación de méritos para la vida futura, en aludir a operaciones financieras; y la *redención de la tierra*, en la compra de tierras a los árabes en operaciones inmobiliarias "a veces oscuras".

En Israel se transliteró además el hebreo a caracteres latinos. Según quienes a eso se oponen, otro tanto hizo Atartük con el árabe de Turquía para que los jóvenes turcos ya no tuvieran acceso a la sabiduría islámica tradicional. Antes del sionismo todos los textos en otras lenguas que interesó integrar a la tradición fueron reescritos en caracteres hebreos: los de Maimónides del árabe; otros del arameo o el idish.

Pero la lengua hebrea es un explosivo difícil de desactivar. Su tensión apocalíptica perdura –transformada– sin que los usuarios tengan con-

ciencia de ello. "Dios no permanecerá mudo en la lengua en la cual a El se le rogó miles de veces para reintegrar nuestra vida" (Ravitsky 1996). El "entusiasmo ardiente" de los nacional religiosos de Israel sería estimulado por una lengua que, aunque ellos no lo crean, despertará sentimientos ocultos en la tradición judía (p 107). Subraya el autor además que tanto el moderno hebreo desacralizado como el esperanto fueron ideados por jóvenes judíos del antiguo imperio ruso.

4. Los sionistas abjuran del exilio, donde fueron "esclavos". Para los religiosos en cambio el exilio es un concepto teológico y cultural inexcusable: los místicos jasídicos ven en él la peculiar misión de reunir los fragmentos de la santidad divina dispersa, ella también, en el mundo. Entre el exilio y la redención, situaciones cualitativamente distintas, tampoco es posible una evolución gradual; el pasaje de una a otra sólo puede ser "abrupto, discreto, cuántico" (p 41). Por eso el Estado de Israel no puede representar una situación intermedia: es estar en Tierra Santa sin la presencia del Mesías.

No sólo los religiosos –unos más que otros– cuestionan a Israel como estado moderno. También en las universidades israelíes discuten su actual política agresiva, e incluso sus fundamentos como estado-nación. Cuando la Glasnot soviética permitió revisar los archivos históricos del bolchevismo, se abrieron a la vez en Israel los del sionismo y los historiadores pudieron consultarlos. Aparentemente basada en ellos, pues a nosotros nada de eso suele llegar, se ha publicado información que inculpa al sionismo en su etapa inicial por diversos delitos. Ella ve en los azquenazíes un enemigo común, tanto de los judíos como de los árabes, en discurso, según el autor, muy semejante al del "orientalismo". Aunque entre estos sectores universitarios y los tradicionalistas religiosos no hay vínculos, por lo que podemos suponer que la crítica de la inteligentzia israelí a su Estado debe seguir las mismas vías que la de todos nuestros países, y contar asimismo con el apoyo de las entidades mundialistas de la globalización.

5. La historia que se enseña en Israel (y la propaganda en todo el mundo, agreguemos) postula como dogma que el sionismo fue una respuesta al antisemitismo generalizado y una salvaguarda para que la máxima expresión de él, la Shoá, no se repitiera. Pero los antisionistas sostienen, al contrario, que el antisemitismo fue una reacción contra el sionismo y contra el tipo de judío que éste creó: soberbio y ateo. Y que en su momento los dirigentes sionistas habrían ignorado o entorpecido cualquier posible arreglo con las autoridades nacional-socialistas. Porque entre los sionistas y Adolf Eichmann se habían desarrollado conversaciones para dejar salir hacia Palestina a judíos alemanes *acompañados con sus capitales*. Pero si esto es así cabe preguntarse: ¿Fracasaron esas negociaciones? ¿Por qué? ¿Y qué se cobraron de Eichmann 20 años después, cuando la Mossad lo secuestró, ante la pasividad de las autoridades argentinas del momento, para su juzgamiento y ejecución en Israel?

El sionismo quiso en verdad crear una nueva identidad judía desvinculada del judaísmo. Para lograr tierras, dinero y armas necesarios a su propósito, el "exterminio" de los judíos de Europa fue, dice el autor, la excusa perfecta. Igual función cumplió la generalización del "antisemitismo" como hecho permanente, que sólo un estado judío armado hasta los dientes podría contener. Rabkin se pregunta si es cierto que los judíos alemanes muertos hubieran elegido dejar como heredero al Estado de Israel, argumento que justifica las ingentes exacciones por "indemnización de guerra" que Alemania pagó y sigue pagando ¡a un Israel que no existía en el momento de la contienda!

¿Pero qué es entonces la Shoá para los judíos religiosos? Porque no la niegan. Simplemente le dan la misma significación que a la destrucción del Templo de Jerusalén y a otras calamidades sufridas por el pueblo judío a través de su historia, sin ninguna particularidad. Fue una intervención de Dios en la historia para castigar a su pueblo y llevarlo al arrepentimiento de sus pecados. Que las manos de hombres terribles sean las ejecutoras no debe ocultar su sentido: como si un perro viera el garrote que le pega y no la mano de quien lo dirige contra él. Para los religiosos otra interpretación es francamente herética. Porque Dios castiga a veces directamente, como a Sodoma y Gomorra, y entonces sólo caen los culpables. Pero otras veces, "retira su rostro" y deja el castigo en manos de los hombres, caso en que también los inocentes pagan el pecado de los demás.

El himno israelí reclama "ser un pueblo libre en nuestra tierra". Y el rabino Jafetz Jaím comenta (p 61) "Las dos cosas se contradicen porque el judío no es libre y el que es libre, no es judío". Porque el judío debe aceptar el yugo del reino de los cielos y el yugo de la Torá y sus preceptos. [1]

6. En una entrevista realizada en Buenos Aires, el autor "como judío e intelectual" propone ver Israel en toda su dimensión "con sus méritos y deméritos", discutir los problemas creados por él en Medio Oriente, sin ahogar la discusión con la remisión inmediata al holocausto y el antisemitismo, como se hace entonces con los demás problemas políticos y "con cualquier país normal". Pues ésa fue justamente la intención de los fundadores del sionismo al crear Israel. [2]

El suyo es un libro muy documentado, que de buena parte de los judíos dice, como vimos, muchas y duras cosas, apenas consignadas aquí. ¿Pero podría un libro de autor no judío decir siquiera la mitad? ¿Sería publicado y distribuido? No parece. *Sarkozy, Israel et le juifs*, por ejemplo, de Paul-Eric Blanrue, [3] en Francia no consiguió editor y, publicado en Bélgica, nadie se animó en Francia a distribuirlo. Contiene por lo que sabemos una crítica política al abandono de la neutralidad francesa en Medio Oriente, a partir de la asunción de Sarkozy y de las presiones del lobby pro-israelí francés, semejante a su par americano. Y no sería antisemita, porque al igual que Rabkin distinguiría entre judíos e israelíes, criticando a Israel como hoy suele hacerse con cualquier Estado.

El prologuista del libro reseñado, pese a vivir y enseñar en Israel, dice sin embargo que "los gobiernos israelíes se comportan como los

[1] Congratulémonos pues de lo que San Pablo enseña: "Ahora fuimos desprendidos de la ley, muertos a nuestra prisión, de modo que sirvamos en el nuevo espíritu y no en la antigua letra (Rom. 7.6).

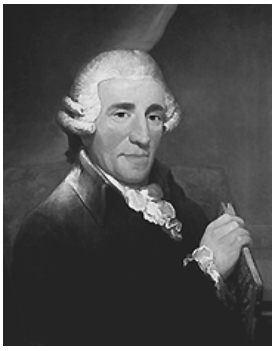
[2] Ver www.escueladeletras.com/bagdad/El_valor_humano_del_juda%C3%ADsmo/1346.html

[3] Ed. Marco Pietteur, reseñado en Balkans Infos Nº 146, setiembre de 2009, y distribuido a pedido y por correo por la Red Voltaire.

dirigentes de un (…) gueto y por eso desconocen los intereses de los no judíos del estado de Israel, el cual permanece en un estado de guerra continuo, ya que un gueto provisto de un ejército poderoso es un peligro" (p.7).

¿Será que sólo judíos pueden hablar críticamente de los judíos? ¿Y que en este tema, y tantos otros, los demás estamos bajo vigilancia de esos institutos contra la discriminación y el racismo que por doquier hostigan a quien piense libremente, único modo posible de pensar? Nosotros celebramos en todo caso la publicación de este interesante libro que nos informa y que a pensar ayuda.

L. M.



JOSEPH HAYDN: 1809-2009

La música de Haydn o de Mozart fue en sus días un refugio adonde allegarse en medio de las tempestades que sacudían a Europa, las mismas que acrecentadas han envuelto hoy la tierra entera ya, con su furor pavoroso. Pero en el espacio creciente bajo aquellas melodías sublimes, las tempestades no sólo no podían penetrar; ellas percibían además cómo su poder sobre las almas y las cosas se perdía, y su furor volvía encadenado a los abismos, penetrado y vencido por una divina dulzura que lo hacía bramar en su impotencia.

Porque Joseph Haydn es un demiurgo, que lentamente fue creciendo desde su humilde hogar de artesanos austríacos donde el *Lied* popular lo signó para siempre. Su oído, dócil a todas las formas musicales, los estilos, las escuelas, fue adueñándose de ellas paciente y paulatinamente. *"Es como si se abriese un capullo* – dice Dilthey para referirse a un momento trascendente de transformaciones en su curva artística –, *como si la primavera hiciera brotar por fin el verde y las flores preparadas desde hacía largo tiempo para aflorar. Sólo esperaban que calentase bastante el sol"*.

Quizás un crecimiento tan lento y tan gradual sea lo que pueda explicarnos la larga duración de la vida que concedida le fue, 77 años, más que a cualquiera de los otros grandes que dieron a la música germana su profundidad característica.

Pero como de un demiurgo se trata, su obra no podía culminar sino haciéndonos oír la creación justamente, *Die Schöpfung*, el célebre oratorio de ese nombre que en 1798 terminó de componer.

Porque en esta obra aquellos dos estímulos que desde su hogar paterno constantemente lo acompañaron, el canto y el fervor popular, se aúnan, sin perder candor, con las armonías complejas, de las que su paciencia era ya dueña por completo, para ofrecernos, envueltos en una alegría inigualable, el surgimiento primero de la luz, de las aguas, la tierra, el sol, los vivientes de todas las escalas, las aves y sus trinos. Hasta dejarnos oír por fin la primera pareja de humanos que, las manos enlazadas, cantan a su vez, estremecidos, en alabanza a las manos de su Creador.

Porque previamente habíamos transitado por el gozo, la majestad, la broma, el esplendor, el juego, la gracia, la firmeza, alternándose en una sapiente exaltación que todo lo promovía y gobernaba. Pero cuando Adán y Eva aparecen, en la tercera y última parte del oratorio, las melodías se suavizan y se ahondan en una inusitada ternura.

Y así, antes pues de su caída, los despiden allí el Creador, el de los cielos y la tierra, y el de la música sublime. ¿Es que Haydn llevado, como dicen muchos, por el optimismo de la Ilustración, pretendió de este modo desconocer las consecuencias de la caída nefasta sobre el hombre y su razón, tenida en esa tesitura por casi omnipotente? A eso respondemos que en todo caso las melodías de su oratorio nos devuelven por lo pronto la seguridad del Paraíso, el amparo de un jardín espléndido, recóndito sostén de nuestra tarea en la tierra. Pero es que en la música de este demiurgo sufrido y laborioso no es sólo el Paraíso lo que suena, sino, muy por encima, el misterioso soplo de la melodía transfigurada que, más allá de todas las tempestades, con indecible suavidad nos va llevando hacia la consumación del mundo.

A. C. R.

Publicaciones 1998–2009

I – DE FOLLETOS

1998: **Arnaldo C. Rossi,** ***Carlos A. Disandro: tradición teándrica y pensar americano***, 24 pp. Intenta sistematizar las tesis religioso-culturales del don Carlos, con su perspectiva de la obra de España en América, donde se inserta nuestra Independencia, pendiente en aspectos decisivos, y nuestra tarea en ella.

1998: **Vladimir Soloviev,** ***Breve historia del Anticristo***, 64 pp. Nueva traducción del famoso relato con estudio preliminar atento a las precupaciones teológicas, artísticas y geopolíticas del autor. En apéndice, reseña de su libro sobre *Oriente y Occidente*, que preludia y complementa las tesis del *relato*.

1998: **Arnaldo C. Rossi,** ***La inspiración política y su metadesfonde***, 20 pp. Sobre la sacralidad de la obra política, que de la inspiración depende, y lo que al respecto proponen Cicerón, S. Agustín, Dante, Leibniz, Vico y Disandro, procurando restituir el valor originario de sus diferentes perspectivas.

1999: **Arnaldo C. Rossi,** ***Johannes Brahms y su inspiración laboriosa***, 24 pp. Partiría B. de una escisión inicial entre alma y cosas, combatida y derrotada en lo esencial de su arte. Aunque ajeno a las vías transitadas por Wagner, en el otoño que ensombrece a Occidente su obra musical significa también una victoria de la estirpe.

1999: **Arnaldo C. Rossi,** ***Semántica y Raza: Werner Sombart y Hans F. K. Günther***, 40 pp. De Sombart destaca su método y su análisis del bagaje bio-espiritual proyectado sobre la psiquis del hombre capitalista. De Günther su concepción de raza, basada en un paradigma espiritual de raíz helénica, enfrentado al racismo de quienes hoy manejan el mundo mediante conflictos étnicos y bajeza.

2001: **Arnaldo C. Rossi,** ***Polis, dialogo y global invasión, desde la perspectiva platónica***, 40 pp. Incluye: 1) un estudio sobre el Critón y la significación de la polis; 2) un análisis de importantes perspectivas de la filología actual sobre la significación del diálogo en Platón.

2002: **Arnaldo C. Rossi,** ***Poemas de los Senderos***, 50 pp. Selección de trabajos poéticos del autor a partir de 1967.

2002: **Juan D. Perón,** ***Argentina Frente al poder Mundial***, 68 pp. (En colaboración con Agrupación Doctrina Peronista y el I.A.C.T.R.I.). Fundamental y poco conocido reportaje realizado por un periodista cordobés a nuestro general.

2003: **Juan D. Perón y Carlos Ibañez del Campo,** ***La Segunda Guerra de la Independencia***, 48 pp. (en colaboración con **Ciudad de los Césares**, de Chile). Las alocuciones de ambos presidentes en Buenos Aires, julio de 1953, en la Cena de Camaradería de las Fuerzas Armadas, y una conferencia de nuestro general en noviembre de ese año, ante jefes militares argentinos, sobre su política americanista.

2009: **Arnaldo C. Rossi,** ***Pensar América en la perspectiva de Carlos Disandro***, 32 pp. Profundiza la distinción semántica entre helenismo, hebraísmo y cristianismo, para encuadrar en ella la situación histórica y actual de América Románica.

II – DE LIBROS, en Ediciones del Copista

2008: ***Platón, Apología de Sócrates***, 170 pp. Texto griego con traducción a páginas enfrentadas, pormenorizado comentario y apéndices de Arnaldo C. Rossi.

2009: **Arnaldo C. Rossi,** ***Lyrica, Ser y Ciencia: Parménides, Theognis, Nimio de Anquín, ALexandre Koyré***, 104 pp. Cuatro artículos que, siguiendo un hilo semántico, consideran fundamentales autores griegos, de nuestro contorno inmediato, de los implicados en la revolución intelectual de los siglos XV-XVIII donde se configuró lo sustancial de lo que hoy suele entenderse por ciencia.

III – PERIÓDICAS

2005: ***Testimonio Nº 1: Habemus Papam?*** Traducción de un artículo del Dr. Heller acerca de la elección de Ratzinger como pontífice.

2009: ***Testimonio Nº 2:*** **«Excomuniones» y regocijos fraternos.** Selección de proclamaciones y artículos del Dr. Disandro sobre la Fraternidad San Pío X y la disolvente tarea de ella y de Monseñor Lefèbvre.

10º ANIVERSARIO: EL PAMPERO AMERICANO Nos 1 a 19, donde

1 – Colaboraron:

M. D. : - Reasumir la idea fundacional de Tercera Posición: Nº 2 - El continentalismo de Perón frente a la globalización sinárquica: Nº 3 - La neutralización de Rusia a través de la guerra antiterrorista: Nº 6 - El destino de América Románica y las dos fases del mundialismo: Nº 7 - Señales contradictorias: Nº 8 - ¿Podrá consolidarse un eje Brasil-Argentina-Venezuela?: Nº 9 - Reconstruir el movimiento nacional y recuperar el proyecto de Perón: Nº 10 - La encrucijada de la Comunidad Sudamericana de Naciones: Nº 11 - Los yanquis en Paraguay, la crisis en Brasil y el acta AMIA: Nº 12 - América del Sur en jaque: Nº 13 - Misiones y la social democracia judeo-cristiana: Nº 14 - Poder «ético» y poder nacional: Nº 15 - Modelos de integración en el esquema multipolar: Nº 16 - Las tensiones multipolares y la crisis de Colombia y Ecuador: Nº 17 - La operación Georgia y la reorientación de la geoestrategia yanqui: Nº 18 - La crisis financiera y la reconfiguración del poder mundial: Nº 19. **– El Sureño:** Bolivia entre la fragmentación étnica y la construcción del Estado nacional: Nº 14 **– La redacción:** Unesco = Mundialismo educativo: Nº 8

Arnaldo C. Rossi: - ¿Y para qué estos vientos?: Nº 1 - Gobierno aliancista, economía educativa y conducción sinárquica: Nº 2 - Cuestiones doctrinales. Tradición, escritura y *judeo*cristianismo: Nºs 2, 3, 4 - Nota a un texto de R. Wagner: Nº 5 - Militares y pueblo en la crisis argentina: Nº 7 - Charles Maurras en el cincuentenario de su muerte: Nº 7 - Falso y verdadero ecumenismo: Nº 8 - Aarón y Mequisedec en la religión globalizada: Nº 11 - Los atentados en Londres y el Islam desde una perspectiva americana: Nº 12 - Trascendencia e inmanencia. Dios y César en la guerra semántica: Nº12 - Educación y defensa nacional: Nº 13 - Robert Schumann: Nº14 - El 4º evangelio de Ratzinger en la guerra semántica: Nº 15 - Tradición, tradicionalismo y guerra semántica: Nº 17 - Lesa humanidad y lesa patria: Nº 18 - El tradicionalismo en la estrategia sinárquica: Nº 19 **– Testorida:** - Mundialismo jurídico, misilístico, pastoral: Nº 1 - La global-invasión y sus redes en América y Argentina: Nº 4 - Dialéctica mundialista y destino de la 3a. Posición: Nº 6 - El Islam e Israel en la guerra global: Nº 7 - Clarificando frentes: Nº 10 - 24 de marzo. Dos caras de un feriado insólito: Nº 13 - Ratzinger o la destrucción de Europa: Nº 14 - Tercera Posición y panorama americano: Nº 15 - Largo plazo y supervivencia nacional: Nº 17 **– Diomedes:** Al borde del abismo: Nº 5 **– El Pampa:** Pantalla mundialista: Nº 13 **– El PA**: Las dos fases de la globalización y sus guerras: Nº 9 **– La redacción:** - Hugo Wolf: Nº 8 - Fray Luis de Granada: Nº 10 - Abuela Berto y sus «garcagueutas»: Nº 13 - El general Perón y la nueva profanación de sus restos: Nº 14 - Una antífona de Epifanía: Nº 16. **– Arwalt v. Kayser:** - Sobre la viudez estrecha y otras esterilidades jocundas: Nº 1 - Dos manuscritos y una sola carcajada: Nº 2

Pilar Vélez: - Tres novelistas de anticipación. Huxley, Orwell y Benson: Nº 4 - Benito Pérez Galdós y la «historia viva» de los pueblos: Nº 7 - ¿Niños y mujeres primero?: Nº 14 - ONGs y sociedad civil contra Nación y Estado. Mozambique: Nº 15 **– Lucio Miranda:** - El nuevo pequeño *La Rouche* ilustrado: Nº 2 - Estado sin Nación, naciones sin Estado: Nº 6 - Regalo de presidente: Nº 8 **– Mercedes Tojo:** *La guerra gaucha* de Leopoldo Lugones, a 100 años de su publicación: Nº 12 **– G. M.:** Cristianos, moros y judíos en la vida hispánica. Las ideas de Américo Castro: Nº 16 **– La redacción:** Francia. De Europa de las patrias al gobierno CIA-mafioso: Nº 18 **– El PA:** Intereses yanquis en el mundialismo y en la geopolítica vaticana: Nº 11

Erwin Robertson (Chile)**:** - Elecciones en Chile: Nº 2 - Deterioro etnista, guerrilla forense: Nº 4 - Interviniendo en el corazón de Eurasia: Nº 5 - Bolivia y Chile. La cuestión de la salida al mar: Nº 10 - Colombia y Bolivia en el destino de América Románica: Nº 18

Francisco de la Torre (Ecuador)**:** - Dolarización en Ecuador: Nº 3 - El coronel Gutiérrez, agente de la guerra semántica: Nº 7 - Corredores productivos y reservas naturales en el ALCA: Nº 10 - La revolución de Quito: Nº 12 - La victoria electoral de Rafael Correa: Nº 14 - Rafael Correa y la Asamblea Constituyente: Nº 16 - La *guerra legítima* de Bush en América Románica: Nº 17

Orlando Leites: ¿Reforma laboral o exilio de la justica social?: Nº 3. **– Luis Coce:** Carlos de América: Nº 9 **– Luis Castellani**: Rembrandt o el mundo resucitado: Nº 13 **– Jorge Vispo:** - ¿Delitos de lesa humanidad o soberanía nacional?: Nº 15 - Los juicios a Isabel Perón: Nº 18 **– F. v. K.:** La batalla de Montecassino: Nºs 18 y 19 **– Leonardo Castellani** (ilustraciones)**:** - El Quijote a caballo y El Quijote arenga a los cabreros: Nº 12 - Fotografía de cerámica que representa a San Juan Evangelista: Nº 17

2 – Textos o pasajes fundamentales

a) C. A. Disandro: - Judíos contra judíos. Última etapa del ciclo: Nº 5 - Global invasión y defensa cultural, étnica, telúrica: Nº 10 - De Scheeben y Casel a Joseph Ratzinger. El arrianismo en Europa: Nº 17 **– N. de Anquín:** - Discurso de la soberanía: Nº 13 - Lugones, poeta óntico: Nº 18 **– L. Lugones:** - El linaje de Hércules; Quietud Meridiana; Dedicatoria a los antepasados: Nº 18 **– Eva Perón:** Mi voluntad suprema: Nº 6 **– J. D. Perón:** - La Unión Americana: Nº 14 - Discurso del 21.6.1973: Nº 15 **– J. E. Rodó:** América: Nº 4 **– R. de Maeztu:** Un templo de la Hispanidad. El Pilar y su carácter: Nº 6 **– J. Martí:** De su última carta: Nº 7 **– R. Obligado:** La solitaria cruz de ñandubay: Nº 9 **– R. Darío:** - Los cisnes: Nº 9 - Un soneto a Cervantes: Nº 12 **– A. Marasso:** Sobre el Quijote: Nº 12 **– Azorín:** A manera de prólogo: Nº 16

b) traducciones ajenas **– Berdiaev:** El burguesismo: Nº 6 **– Dostoievsky:** - La pseudociencia: Nº 7 **– A. C. Emmerick:** Melquisedec: Nº 11 **– O. Spengler:** Patria, cultura y nomadismo global: Nº 15 **– M. Heidegger:** ¿Por qué permanecemos en la provincia?: Nº 19

c) traducciones nuestras: (del alemán) **– R. Wagner:** - La «Sinfonía Heroica» de Beethoven: Nº 5 - La prodigiosa gracia del Viernes Santo: Nº 10 **– Goethe:** - El aprendiz de brujo: Nº 8 - Fausto traduce el Evangelio de San Juan: Nº 17 – **W. F. Otto:** La lengua como mito: Nº 11

(del griego)**– S. Juan Crisóstomo:** Antigua y Nueva Alianza: Nº 8 **– Platón:** Tergiversación y envidia, obstáculos al quehacer de los justos: Nº 10 **– Tucídides:** El legado de Perikles: Nº 11 **– S. Lucas:** El Pentecostés de los gentiles: Nº 12 **– Tirteo:** La verdadera *areté*: Nº 14 **– Homero:** La hazaña heroica: Nº 18

(del latín) **– Cicerón:** El Estado romano: Nº 8 **– S. Agustín:** Abolición del Antiguo Testamento: Nº 11

(del francés) **– O. Casel:** El mysterio cristiano y el lenguaje antiguo: Nº 17

3 – Artículos transcriptos o traducidos de otras revistas

La Hostería Volante: Geopolítica Británica: Nº 2. **– P. Bernardin:** Perestroika, nuevo orden mundial y ecología: Nº 3 **– J. Romain:** El pequeño mundo de los pedagogos: Nº 4 **– Lectures Françaises:** Hacia la 3ª. Guerra Mundial?: Nº 5 **– J.-M. Berthoud:** Tres miradas a la situación internacional: Nº 5 **– B. I. (Balkans Infos):** Completar el cerco de Rusia y de China: Nº 6 **– V. Asmosorus:** Un sacerdote ruso ante el ecumenismo: Nº 6 **– J. Bricmont:** Un nuevo Rambouillet: Nº 7 **– L. Touchages:** El Tercer Secreto de Fátima: Nº 8 **– P. Demaris:** Consolaciones para los fieles en tiempos de persecución: Nº 9 **– N. Clark:** La fantochada del proceso Milosevic: Nº 9 **– C. Paschoud:** Los nuevos revisionistas en peligro: Nº 17 **– E. Heller:** ¿Es Lefèbvre un obispo válidamente ordenado?: Nº 19

RAFAEL CORREA EN LA ACTUAL COYUNTURA AMERICANA

Vientos favorables soplan por la América Románica en estos últimos tiempos. Las fisuras harto evidentes en los fundamentos de los Estados Unidos como potencia hegemónica, en particular su poderío militar y económico, han permitido emerger a otras potencias para ganar espacios en el marco de las decisiones mundiales. El empantanamiento en Irak y Afganistán del aparato militar norteamericano, e igualmente, aunque de forma indirecta, tanto la victoria de Hizbula en Líbano y la resistencia del pueblo palestino en la Franja de Gaza, como también la respuesta estratégica de Rusia frente a las provocaciones de Georgia en Osetia del Sur; todas éstas han sido acciones que debilitaron la proyección secular de la geopolítica talasocrática sobre el continente euroasiático. Y si añadimos la crisis financiera actual – originada en el corazón mismo del sistema usurocrático – es fácil advertir que han crecido notablemente las posibilidades de reordenamiento del mundo bajo un parámetro multipolar, donde tendrá sin duda injerencia, junto a las potencias atlantistas ya establecidas (USA+Unión Europea+Japón), el bloque conformado por Rusia, China, India y Brasil, más conocido como BRIC.

Esto no quiere decir que Estados Unidos está derrotado o que en su seno triunfarán las corrientes aislacionistas del siglo XIX y principios del XX. En otras palabras, que luego de su victoria en la II Guerra Mundial nunca más la potencia del Norte dejó ni dejará de pensar al mundo como su mundo. Y aunque el control de sus intereses estratégicos y económicos la sigue preocupando, el mesianismo siempre vigente de sus élites es el verdadero motor de su política extranjera. Difícil pensar que descansen antes de que el planeta sea completamente transformado a imagen de la sociedad que pretenden.

Lo muestran sus actividades en nuestro continente: la reactivación de la IV Flota, el golpe en Honduras y la próxima instalación de bases militares en Colombia indican que los Estados Unidos están preparando otra estrategia de intervención, no propiamente diplomática, que apunta directamente a reforzar el control de sus fuentes de recursos y dificultar el ascenso de Brasil a potencia de primer orden. Porque el papel protagónico de Brasil en el proceso de integración y liberación militar de la América Románica, con la creación del Bloque Militar de Defensa Sudamericana, es un hecho cierto. Pero también es verdad que en las últimas reuniones de la UNASUR, en Quito y Bariloche, no pudo lograrse que Colombia dé marcha atrás a su decisión de convertirse en cabeza de puente de las fuerzas armadas norteamericanas, ni siquiera que restrinja un algo las operaciones gringas en territorio colombiano. Hubo sí, al menos, un rechazo mayoritario de los gobiernos sudamericanos y un avance en el camino para consolidar la funcionalidad de la UNASUR como organismo capaz de resolver conflictos al interior de la región, sin necesidad de acudir a otros externos en temas críticos como la seguridad.

Estamos entonces en una coyuntura decisiva para Sudamérica, donde crece la conciencia de que hay ahora mejores posibilidades que en otras épocas para nuestra definitiva Independencia. Y no se puede negar que el advenimiento al poder de Rafael Correa y de su *Revolución Ciudadana* se enmarca en esta tendencia; para el Ecuador, éste es uno de los fenómenos más significativos en su historia sociopolítica contemporánea.

Una fugaz participación como Ministro de Economía, en el gobierno de Palacios, le sirvió de plataforma eficaz para darse a conocer e impulsar su carrera política. Y consiguió luego aglutinar en el movimiento *Alianza País* (creado a fines del 2005) el descontento de la sociedad ecuatoriana, un descontento que se volvió a manifestar gracias a la acción gubernamental de Palacios, caracterizada por manejarse dentro de los cánones impuestos por el sistema.

Correa gana la presidencia en 2007, y desde entonces sigue ganando cualquier referendum o elección que convoque . Eso le permitió instalar la Asamblea Constituyente, disolver el Congreso y, lo más importante, refrendar su posicionamiento presidencial y partidario, por haber vencido por fin en las elecciones presidenciales del 2009, en primera vuelta, con más del 52% de los votos: algo insólito en los 30 últimos años de gobiernos ecuatorianos "democráticos".

Más allá de su gran aceptación popular, hay en esto un hecho trascendental para la vida política del Ecuador, en el que no se profundizó lo suficiente por no interesarle al verdadero poder y sus voceros, los mass-media. Y es que Correa captó de manera precisa el clima sociopolítico y consiguió provocar la liquidación del sistema partidocrático *dentro de su mismo marco legal*, desempolvado a principio de la década de los ochenta para cumplir con los formalismos democráticos, lo que significa en definitiva una refundación de la política en el Ecuador. Y esto es, por un lado, un claro síntoma de la decadencia del Estado liberal de derecho; aunque, por otro, es el mismo Co-

rrea – con su carisma y su recurrencia a la democracia plebiscitaria, de connotación weberiana, para justificarse – quien contribuye a enmascarar de alguna manera tal agotamiento.

Su discurso político-electoral se basa en el rechazo de las prácticas neoliberales ("la larga noche neoliberal"), es decir, en tomar posición a favor de la recuperación de las funciones del Estado y de la planificación pública como ejes del crecimiento y desarrollo, algo que no se había realizado desde 1973, durante la dictadura nacionalista del general Rodríguez Lara. A su popularidad ha ayudado también que confronte con los medios de información, con las élites políticas y financieras, como también con la Iglesia católica. Pues con sorprendente virulencia ésta se opuso a los planteamientos de la Asamblea Constituyente y lo más lamentable fue que sus representantes, a falta de argumentos sólidos, recurrieran a argucias desinformativas.

Una debilidad de Correa es la carencia de una ideología consistente que consolide los cuadros de Alianza País y aclare el rumbo de los cambios por venir. El recurso a un discurso de izquierda o al *Socialismo del siglo XXI* ha sido funcional como marketing político, pero en la práctica no hay nada. De allí la evidente falta de coherencia programática de sus cuadros políticos y las contradicciones internas en las instancias gubernamentales; contradicciones e incoherencias resueltas por el momento gracias a la personalidad del presidente. Ejemplo de esto es el sospechoso origen de algunos miembros del gabinete de Correa: el actual alcalde de Quito y miembro del politburó de Alianza País participó en el gobierno del ex presidente Gutiérrez desde la Secretaría de Diálogo Social, entidad financiada por el Banco Mundial, que abiertamente pugnaba por las autonomías y las privatizaciones. Además, la cabeza del proyecto PROJUSTICIA del Banco Mundial llegó a Ministro de Justicia en el gobierno de Correa y es actualmente su Ministro de Gobierno. Y una funcionaria del Banco Mundial y colaboradora del gobierno de Mahuad fungió primero como Ministra de Coordinación de Desarrollo Social del propio Correa y hace poco fue elevada a Ministra Coordinadora de la Producción. Todas posiciones claves, con personajes de clara tendencia mundialista que echan dudas sobre los verdaderos alcances de esta *Revolución ciudadana*.

Reconozcamos que hay cambios positivos en el manejo de los fondos públicos: sus principales acciones con proyección en estos dos años de gobierno son las cuantiosas inversiones en el sistema vial, en la infraestructura termoeléctrica y en el sector agrícola. Y otro de los mayores logros de Correa fue haber favorecido la inversión social, especialmente en salud y educación que crecieron significativamente.

La política exterior es lo que evidencia, eso creemos, una actitud verdaderamente revolucionaria. Su gobierno hizo estrechar a Ecuador vínculos políticos, comerciales y tecnológicos con potencias como Rusia, Irán y China. Interesa también la recuperación de nuestra soberanía: el convenio para la utilización de la Base de Manta por las fuerzas armadas norteamericanas no fue renovado. Su actitud digna ante la violación de nuestro territorio por parte de Colombia no puede desconocerse. Pero más importa el ahínco con que busca la conformación de un bloque regional sudamericano ajeno a las fuerzas atlantistas.

Esta decisión geopolítica es la causa de que el gobierno ecuatoriano sufra desestabilizadores ataques mediáticos y militares por parte del Estado colombiano; nada sorprende que principal pieza en esta operación sea el ex presidente ecuatoriano Gutiérrez, distinguido por la sal popular como el verdadero embajador en Ecuador del gobierno de Uribe. Nada exagerado pensar que detrás de esta maniobra, para debilitar y deponer al gobierno de Correa, esté el Comando Sur.

Cierto que la semántica marxista-castrista sigue también distorsionando por su lado el camino hacia una verdadera estrategia independentista sudamericana, cumpliendo paradójicamente similar papel al que ejerció la ideología anglosajona sobre la mente del libertador Simón Bolívar. Pero hay razonables fundamentos para esperar que una posición nacional-continentalista auténtica termine por predominar en los líderes de las naciones de la América Románica.

Franciso de la Torre
desde Quito

EL PAMPERO
a m e r i c a n o

es una publicación de ***Ediciones Cielos Abiertos***

director: Arnaldo C. Rossi

e-mail: pampeamericano@yahoo.com.ar

Correspondencia y Canje a:
Mail and Exchange to:

A. C. Rossi
Casilla de Correo 107
1426 Buenos Aires, Argentina

Para orientarnos

"La guerra no da derechos", aseguran. Y declaran a continuación la necesidad, por razones de justicia, de retrotraer fronteras o propiedades a situaciones que antes de alguna guerra tenían. ¿Pero se aplica el principio en cuestión de modo más o menos equitativo? Porque a nadie se le ocurre reclamar, por ejemplo, sean devueltos a Alemania los territorios, actualmente polacos, que le quitaron como resultado de la 2ª Guerra Mundial. Ni a Polonia los que en tal ocasión quedaron en manos rusas.

No obstante en toda Europa se prestigian hoy diferencias regionales, raciales, lingüísticas, religiosas incluso, para reivindicaciones que por un lado no pueden llevar sino a la secesión territorial y cultural de las naciones, por cierto que invariablemente surgidas de diversas guerras. Pero que por otro favorecen, y mucho, la integración europea supra-nacional, que para lograrse necesita, casualmente, que las naciones históricamente consolidadas allí desaparezcan por completo.

En América románica en cambio, con idénticos objetivos, el afán reivindicatorio "correcto" y prestigiado pasa por hacer justicia con los pueblos que se da en llamar *originarios*. Ellos serían los únicos dueños genuinos de sus tierras. Pues los españoles se habrán mezclado, es verdad, pero fueron malísimos con ellos. Y las naciones surgidas de la Guerra de la Independencia (¡sí, guerra otra vez!) no sólo no les hicieron tampoco justicia suficiente, sino que a veces ampliaron incluso sus territorios, bélicamente, a expensa de los mismos. Como pasó en Argentina hasta Roca y su conquista patagónica inclusive.

Todas las constituciones americanas, a partir de 1990, reconocen por lo demás dentro de sus territorios la vigencia de derechos indígenas u originarios, difíciles de precisar por cierto, porque jamás sistemáticamente codificados; posteriormente la OIT (Convenio 169 de 2002) y la ONU (Declaración sobre los pueblos indígenas de 2007) hacen en este tema lo suyo. Mientras muchas ONG y diversos emprendimientos "caritativos" dependientes de iglesias cristianas, de la romana en particular, procuran desde hace tiempo aglutinar y adiestrar poblaciones, mestizas por supuesto, a las que rápidamente, en la medida en que van haciéndose dóciles a sus requerimientos, las van declarando algo así como *puras por cruza*, y por lo tanto como verdaderos y únicos dueños de siempre mayores y mejor calificadas tierras, riquezas y peculiaridades culturales o religiosas.

Pero del derecho y de la prédica hay que pasar a los hechos. Y Bolivia es hoy puntal en este pasaje, con las consecuentes tensiones político-socio-raciales agitadas allí (¿también con bélica intención?) como paradigma para el resto de nuestra América.

En este contexto no nos sorprende que una distinguida cloaca argentina, el diario *La Nación*, durante tres jornadas seguidas (15/8: p 15; 16: p 1 y 22; 17: p 15) haya informado sobre graves incidentes en Chile con activistas mapuches o sobre las 15 millones de hectáreas que están reclamando los activistas respectivos en nuestro país; de las buenas, ya que uno de sus representantes proclama "no vamos a aceptar tierras gastadas, sino las aptas y suficientes para nuestro desarrollo", es decir, las que poseen riquezas agropecuarias y mineras o valores inmobiliarios importantes.

Sin embargo lo más grave no es eso, que de algún modo tiene que recibir soluciones como las que nuestro general Perón fue realizando durante sus gobiernos, sino la mistificación religioso-pedagógica que lo acompaña, el reblandecimiento humanitarista que en la cultura de los jóvenes promueve, el nominalismo insensato que se queda siempre en reclamo, que nunca soluciona, para mejor desquiciar a todos, incluyendo a los originarios que dice defender.

Por eso en toda América es preciso y urgente meditar este problema que el enemigo plantea, imaginarle soluciones prudentes, reexaminar a fondo y sin prejuicios figuras de nuestra historia que hayan incidido en la cuestión. La soberanía no se defiende declamando. Es imprescindible *pensar*. Y luego obrar en consecuencia.

EL PAMPERO americano

Hijo audaz de la llanura
Y guardián de nuestro cielo,
Que arrebatas en tu vuelo
Cuanto empaña su hermosura...

N° 21 | Buenos Aires - agosto de 2010 | $ 8

DOS CASOS URTICANTES: TIMERMAN Y BERGOGLIO

Ciertos hechos de los últimos meses reflejan en profundidad la ubicación política argentina en el marco latinoamericano e internacional. Primero, la designación como nuevo canciller de Héctor Timerman, hasta entonces embajador en Estados Unidos. Segundo, la presentación, por el cardenal Jorge Bergoglio y la Universidad del Salvador, de un programa político, con aval de casi todo el arco opositor, propuesto como programa para el gobierno que en 2011 suceda al actual, si de ese arco fuera.

1

La política exterior es decisoria para evaluar posibilidades de continuidad y consolidación de cualquier gobierno. Sobre todo ahora, mientras el mundialismo unipolar se convierte en uno multipolar y son esenciales los márgenes de autonomía a preservar por los Estados nacionales, dentro de los bloques continentales que ineludiblemente deben construir, como señalara hace 40 años Juan Domingo Perón.

La posibilidad de fortalecer la soberanía política, refundar el Estado, restaurar la justicia social, construir una Patria americana justa, libre y soberana depende esencialmente de cómo las naciones operen en ese contexto; en nuestro caso, de cómo marche la construcción de un bloque sudamericano razonablemente autónomo.

Desde 2003 la política exterior argentina tuvo un importante giro positivo: abandonó las "relaciones carnales" con Estados Unidos y asumió mayor protagonismo en la construcción de la unidad sudamericana.

Pero ello no significó romper con poderes mundialistas contrarios a la formación de ese bloque, cosa imposible si en las críticas circunstancias de entonces el gobierno que asumió quería mantenerse en el poder. Y en principio no vemos en esto claudicación o traición, sino condicionamientos reales para un país debilitado por décadas de demolición del Estado. También Perón mantuvo vínculos con poderes mundialistas de su época, a través de un Gelbard por ejemplo, hombre del aparato soviético. ¿Podía ignorarlo el general? Claro que no, pero Gelbard era útil a su política y la realidad llevaba a tenerlo de aliado.

Uno de esos vínculos lo mantuvo el actual gobierno, pese a su mala relación con el de Bush, con ciertos factores de poder yanqui, con la comunidad judía norteamericana particularmente. O con organizaciones mundialistas promotoras de la justicia internacional y la jurisdicción supranacional, en temas como

EN ESTE NUMERO

DERECHOS HUMANOS Y COMUNIDAD ORGANIZADA

ISABEL A LAS FUERZAS ARMADAS

LESA HUMANIDAD: PRECISIONES

NUEVOS PIRATAS RENTABLES

LOS CABALLEROS DEL GRAL

J. GONZÁLEZ: ¿UN ENGAÑADOR?

PARA ORIENTARNOS

derechos humanos, ecología, pueblos originarios que de hecho afectan la soberanía de cada Estado nacional. Y sin duda Timerman desde la época del "proceso", cuando dirigía *La Tarde*, ha jugado en esto un importante papel.

2

Se lo designó canciller mientras Brasil, acompañado por Venezuela, buscaba solucionar la crisis por el plan nuclear iraní. El acuerdo alcanzado entonces entre Brasil, Turquía e Irán era impensable en otras circunstancias mundiales: buen ejemplo de la proyección política posible dentro del mundialismo multipolar para un bloque sudamericano consolidado, pero también de los límites que los poderes hoy hegemónicos pueden imponerle. Pues aunque ya Estados Unidos y la Unión Europea habían promovido una solución así –enriquecimiento de uranio fuera de territorio iraní con el control de otro país–, dicho acuerdo se rechazó –atención– con apoyo de Rusia y China, tradicionales aliados de Irán. Por decirlo así, Brasil "sacó los pies del plato" y tuvo que emprender la retirada.

Y bien, Argentina estuvo al margen de esta iniciativa de Brasil, tanto como del desarrollo de las relaciones que así Brasilia como Caracas han construido con Irán. Y tampoco nuestros vínculos con Rusia, en cuestiones como defensa y seguridad al menos, han tenido la profundidad de los de Venezuela y Brasil. El conflicto con Irán, absurdamente acusado de responsable de los atentados contra la AMIA y la Embajada de Israel, es decisivo para profundizar más esta divergencia, que no deja de ser en el bloque sudamericano un factor de debilidad geopolítica. Y claro que Timerman y los aludidos vínculos con los círculos yanquis han operado en esto.

Por eso su nombramiento, aunque no altere los lineamientos sustanciales de la política argentina en la construcción del bloque sudamericano, podría introducir en ellos una modulación favorable a la política de Obama, quien ante las dificultades que afronta en otros escenarios necesita consolidar su presencia geopolítica en nuestra América, como ya otras veces comentamos en estas páginas.

En el replanteo de nuestras relaciones con Washington, la designación de Timerman no es un hecho aislado. En esa misma dirección van también los sorprendentes elogios de Bill Clinton en Buenos Aires al gobierno de Cristina o la propuesta de "buenos oficios" a Hillary Clinton en el conflicto por Malvinas, causante de clara molestia en Londres. Lo que no significa, insistimos, claudicación ni vuelta a las relaciones "carnales". Los vínculos, inevitables, con determinados factores de poder mundial permiten disponer de márgenes de maniobra que, como es obvio, la contraparte pretende reducir al máximo. Siempre habrá en esto retrocesos y avances.

La presencia de Timerman en la cancillería apunta estratégicamente o a evitar que organismos como la UNASUR adopten políticas de confrontación con Estados Unidos, o a establecerles ciertos límites (como se observó en la frustrada gestión de Lula ante Irán). Sin embargo nada es definitivo. De hecho, la cancillería hoy parece al margen de la diplomacia paralela de Kirchner, con colaboradores propios, como secretario de la UNASUR; o de la del ministro De Vido con Venezuela.

3

El nombramiento de Timerman ha dado pie a un renovado embate contra el gobierno nacional de parte de sectores que podrían denominarse "nacionales". "Cualquier otra cosa" –dicen– es preferible a la continuidad de Kirchner. ¿Pero cuál es esa cosa cualquiera?

Un segundo hecho la describe acabadamente. El gran estratega de la oposición, el jesuita cardenal Bergoglio, presidió en junio pasado, en acto realizado en la jesuita Universidad del Salvador, la presentación de un volumen denominado *Consenso para el desarrollo*, con lineamientos fundamentales para el programa pos-kirchnerista de gobierno, nada menos.

El lugar y el protagonismo personal y directo del cardenal no son cosas menores. ¿Pero quienes redactaron estas "políticas de estado y de consenso" a ser asumidas y aplicadas –dicen– por cualquier futuro gobierno opositor?

La propuesta fue elaborada por la *Escuela de Posgrado Ciudad Argentina* (EPOCA), dirigida por Roberto Dromi, ex ministro privatizador de Menem y hoy abogado de la curia capitalina. Integraron su equipo de trabajo los ex ministros Armando Caro Figueroa, el de la precarización laboral; Andrés Delich, el de la nefasta reforma educativa; Roque Fernández, el de la hegemonía del poder financiero; los radicales Horacio Jaunarena y Jorge Vanossi y el vicerrector de la Universidad del Salvador, Fernando Lucero Schmidt. Es decir, algunos de los principales "cerebros" de los gobiernos de Alfonsín, Menem, De la Rúa y Duhalde, responsables –con excepción del último, que recibió un país en llamas– de casi dos décadas de destrucción argentina.

Pero el patrocinio de esta suerte de operativo retorno no lo asume Bergoglio en soledad. Lo acompaña casi todo el espectro opositor, radicales y "peronistas disidentes" sobre todo, anticipando quizás un nuevo pacto de Olivos insinuado en los últimos movimientos de Duhalde y Alfonsín hijo. Éstos no estuvieron allí de cuerpo presente, aunque enviaron adhesiones cuidadosamente leídas en el acto. Pero sí Francisco de Narváez, Chiche Duhalde, Ernesto Sanz, Ricardo López Murphy, Enrique Nosiglia, Jesús Rodríguez, Margarita Stolbizer, José Manuel de la Sota, Guillermo Montenegro (PRO), Guillermo Alchourrón (ex Sociedad Rural), Ignacio de Mendiguren (UIA) y, por supuesto, el infaltable rabino Sergio Bergman. Ausentes: Domingo Cavallo (hubiese sido demasiado) y Lilita Carrió (reservada para misiones más delirantes).

¿Puede alguien imaginar algo más parecido a la Unión Democrática del 45, la Junta Consultiva Nacional del 55 o el consenso cívico-militar del 76? ¿No significará entonces esta "alternativa" sólo un camino de más directo sometimiento a los centros de poder mundial?

4

Una vez alcanzado el acuerdo de las fuerzas políticas, sociales, religiosas, el documento en cuestión debería ser aprobado por el Congreso como una "ley suprema de orden público" sólo inferior a la Constitución y modificable únicamente después de diez años. Porque pretenden asegurarse políticas al menos por ese lapso.

¿Cuáles? Hay allí capítulos sobre Relaciones Exteriores, Economía y Producción, Comunicaciones, Educación, entre otros. No sólo van contra las que se comenzaron a implementar en el 2003 –nos referimos a las buenas entre ellas, sobre todo en materia de política internacional, economía, trabajo, asistencia social, fortalecimiento del Estado, ya implementadas algunas por Duhalde, que borra ahora con el codo lo que entonces escribió con la mano–, sino que además suponen retroceso a las políticas liberales de los '90, o sea, recortar, debilitar y relegar el rol del Estado en la política económica y social

Por ejemplo:

— En política exterior, proponen reflotar la alianza ABC (Argentina, Brasil y Chile), en sustitución de la UNASUR, ni siquiera mencionada. Pero el acuerdo del ABC, propuesto por Perón hace 60 años, no tiene sentido hoy, con la etapa continentalista, de la que hablaba nuestro General, ya avanzada por otro rumbo. Para Argentina es importante contrabalancear el peso natural de Brasil en el bloque, y por eso le es geopolíticamente decisiva la relación *empírica* (no ideológica) con Venezuela. Por el rumbo actual de la política exterior de Chile, es imposible hacerlo hoy con este país hermano. Por eso un nuevo ABC sería un giro favorable a la influencia de Washington y un debilitamiento en la estrategia de construir un bloque sudamericano con la mayor autonomía posible.

— Muchas de las "políticas de Estado" propuestas apuntan sin duda contra la recuperación del rol del Estado que, con avances y retrocesos, errores y aciertos, se puso en marcha en 2003, y a volver a un Estado ausente. Proponiendo fortalecer la autarquía del Banco Central, se le recortan facultades; con la eliminación de las retenciones y del impuesto al cheque, se lo desfinancia; con el

largo blabla sobre seguridad jurídica o reglas de juego claras y estables, siempre en función no de los trabajadores, sino del sector empresario y supranacional, se retorna a los paradigmas económicos liberales y se restan por cierto al Estado posibilidades de política social.

— La ley de medios audiovisuales recientemente aprobada prevé que un tercio de las licencias se asignarán al Estado –nacional, provincial o municipal– y un tercio a entidades sin fines de lucro. Párrafo especial merece entonces la contrapropuesta de limitar a empresas privadas o mixtas las licencias del caso.

— Significativo además el reclamo de construir "un sistema integral de seguridad pública y defensa común" que en el campo de la defensa incluya "el terrorismo y el narcotráfico". Justo lo que Washington hace tiempo exige, para convertir las fuerzas armadas, según el modelo colombiano, en una suerte de guardia nacional involucrada en la seguridad interior.

Si esta es la propuesta alternativa, el único camino posible para lo que queda de fuerzas genuinamente peronistas será apuntalar en cambio las políticas del actual gobierno congruentes con el modelo nacional que nos legó Perón, y luchar para relegar de su seno, como viene haciéndolo la CGT nacional, todo lo que afecta a la soberanía, la independencia y la justicia, que ciertamente no es poco. Porque la batalla, una vez más dentro del peronismo, depende de hacia dónde se inclinen los sectores hoy insertos en el justicialismo disidente o atraídos por él. A eso apuntan Bergoglio y compañía, a sustraer del verdadero campo de lucha la mayor cantidad de peronistas posible, para incorporarlos al gran conglomerado "democrático". Muchas acciones del actual oficialismo, como el absurdo "matrimonio" homosexual, contribuyen, es cierto, a debilitar el frente y empujar espantados sectores peronistas hacia ese conglomerado. Pero éstas son las únicas opciones reales con capacidad de trascender disquisiciones abstractas y tener viabilidad política. Y hay que elegir entre ellas.

M. D.

FREDERIC CHOPIN: (1810 – 2010)

Retrato del artista por Eugène Delacroix

SONETO A CHOPIN

¿De dónde vienes por la tarde fría,
Llorando entre las hojas olvidadas,
Para dar luz a cosas apagadas
Y eternidad a mi melancolía?

¿Hacia qué tarde fría de qué día
Y hacia qué criaturas ignoradas
Llevas entre tus penas desveladas
Ésta que yo no sé si es tuya o mía?

¿Quién nos distinguirá cuando, mañana,
Lleguemos con amor a una ventana
Donde alguien llore sin saber por qué,

Y, recogiendo su dolor profundo,
Sigamos confundidos por el mundo
Hacia otro ser que sollozando esté?

FRANCISCO LUIS BERNÁRDEZ

DERECHOS HUMANOS Y COMUNIDAD ORGANIZADA

1

Aunque los llamados *progresistas* suelen denostar todo "esencialismo" y oponerse así a cualquier postulación de derecho natural, los derechos humanos, tras los cuales suelen ellos embanderarse, suponen en principio en el hombre una esencia incambiable y un derecho natural íntimamente unido con ella. Por eso a ciertos delitos pueden calificarlos de *lesa humanidad* y declararlos imprescriptibles, con lo que implícitamente reconocen en la humanidad la existencia de un ser propio, inmune a todo cambio epocal o cultural.

Pero la noción de naturaleza (*ousia, physis*) está indisolublemente ligada a la semántica y la filosofía griega, desde donde luego pasó al entero Occidente. Salvo que un jurista como Rene Cassin –sindicado como principal autor de la *Declaración universal de los derechos humanos* promulgada por la ONU en 1948– enseñaba que esos derechos son una secularización de los principios del judaísmo, tal como puede encontrárselos en la *torah* (la ley judía) y los profetas.[1]

Sorprendente, porque la semántica hebrea no permite concebir nada sustraído a la mudanza del tiempo. Y como todo se somete allí al cambio histórico, además de la primera creación puede haber, siempre dentro de la historia, nuevas creaciones absolutas. Al punto que la profecía se atreve a anunciar la creación futura de un cielo y una tierra tan enteramente nuevos que en ellos no quedará recuerdo ni subsistencia entitativa alguna del cielo y la tierra de hoy.[2] Y ni siquiera la más alta existencia está aquí al margen del proceso temporal y sus mudanzas. Pues del Dios de Israel sólo puede saberse que opera *dentro* de la historia, sea para favorecer, sea para castigar a su pueblo. Pretender ir más allá, y concebirle una esencia o naturaleza incambiable, sería para Moisés una intolerable transgresión.

¿Sabrá entonces Cassin lo que dice? Entendemos que sí, pero para discernir por qué necesitamos recorrer los espacios que la semántica configura en los antiguos, entre griegos, hebreos y cristianos, y algunas de sus reinterpretaciones a lo largo de la modernidad.

2

Según los griegos la existencia humana está ceñida por el destino, circunscripta por límites que no se deben traspasar, aunque constantemente lo intentamos afrontando consecuencias trágicas. También los dioses se instalan, salvo que gozosa y plenamente, dentro de límites dispensadores y precisos; no como los mortales, inicialmente desposeídos del territorio luminoso que con esfuerzo puede quedar a nuestro alcance, y jamás exentos de oscurecimientos, incluso de uno definitivo. Nuestra existencia oscila entonces, y para colmarse, acercándose a los límites solares que podrían configurarla, necesita arquetipos que le ofrezcan un alto ideal y que la inspiren. Homéricamente hablando, necesita de los héroes que, acompasados en el troquel musical de la poesía, siguen presentes en las comunidades y generaciones sucesivas que esa poesía rememoran y veneran.

El fervor por los límites, por las formas espléndidas de los dioses o los héroes, que como dioses son, la tensión hacia un ideal entitativamente más luminoso y pleno, incide también sobre la filosofía lyrica del Ser.[3] Por eso Parménides, disconforme con las variadas apariencias del cosmos o la historia, asciende en su venerable poema a una forma de las formas, inconmovible y en total posesión de su propia, rotunda y bella entidad, como una suerte de recoleta y suprema luz donde toda la policromía ostensible encuentra su culminación y su sentido. Esa forma absoluta es el Ser, que Aristóteles llamó *ousía* justamente, es decir, la esencia o naturaleza que siendo vida –dice él– es además actividad ensimismada, en perfecta posesión de su entera capacidad operativa.

Pero el pensar aristotélico reconoce al lado de la *ousía*, del Ser o naturaleza absoluta, las *ousíai*, las substancias múltiples del mundo. Y en éstas un poderoso dinamismo interior que las impulsa a lograr la actividad más plena que a cada una en su nivel pueda corresponderle. Semejante tensión cósmica hacia el alto ideal tiene su correlato en la existencia humana por cierto, que éticamente aspira por eso a la *areté*, palabra griega no muy bien traducida por virtud, porque alude no a ninguna corrección burguesa sino a la coincidencia con un fulgor heroico sublime. Y que políticamente busca el logro de la más espléndida organicidad posible para el Estado y para la nación que lo sustenta.

Esto quiere decir que ni a las normas éticas, extraídas por Aristóteles de un empírico y laborioso recorrido por las costumbres griegas, ni a las leyes jurídicas se les supone vigencia absoluta. Las normas y sus codificaciones tienen importancia, cómo no, pero al servicio del alto ideal. Ceden por eso cuando la patria está en peligro. Porque el hombre es por *naturaleza* un viviente político y no puede concebirse ningún código, norma o derecho individual que obstaculice la salud de la *polis,* donde el ser del hombre se plenifica.[4]

Ética y derecho apuntan pues a la realización de lo naturalmente justo, proporción equitativa sólo posible para los humanos atentos a una naturaleza de las cosas que se ofrece oscuramente a nuestra inteligencia y nuestros sentidos.[5] El derecho natural no aspira a convertirse entonces en un código absoluto, al que el derecho positivo debiera ajustarse, sino a realizarse en un arte, empeño que necesita imbuirse de los pormenores de cada situación en litigio, de las discusiones dialécticas que su interpretación genera, para luego producir, inspiración mediante, las decisiones y sentencias falibles y arriesgadas donde la justicia pueda encarnar al servicio del alto ideal político y humanístico en el que lo divino y lo humano se solicitan y se afianzan.

Por eso el viejo Hesíodo, varios siglos antes de las elucubraciones aristotélicas, señalaba que al gobernante, al magistrado justo, las Musas, o su inspiración,[6]

> "le vierten sobre la lengua delicioso rocío
> y como miel le fluyen palabras de su boca. El pueblo entero
> lo observa mientras zanja litigios
> con rectos dictados. Y si habla en público, inconmoviblemente,
> hace cesar de pronto aun la mayor de las disputas.
> Pues para eso existen gobernantes prudentes, para llevar a cabo
> obras que retribuyan a las gentes dañadas
> fácilmente, apaciguándolas con blandas palabras.
> Cuando va a la asamblea, como a un dios lo contemplan
> con un dulce respeto, y entre los reunidos se destaca.
> Tal el sagrado don de las Musas a los seres humanos".

Las normas y leyes morales o jurídicas resultan aquí, como en el derecho romano, supuestos operativos pues, pero subordinados a la realización estética del alto ideal que, jurídicamente hablando, se configura en las puntuales sentencias aplicables a cada situación específica. Y derecho natural es sobre todo la actividad viviente que las produce, al servicio no de una global humanidad masiva y abstracta, sino del esplendor de la nación, su Estado y su pueblo, o sea, de lo que en Argentina llamamos *Comunidad Organizada.*

3

Dijimos ya que entre los nómades hebreos es imposible concebir ser, naturaleza o substancia inmunes al paso de los tiempos. Contra ello podría aducirse que el Génesis refiere al hombre esas nociones de imagen y semejanza de Dios que, en la perspectiva de los padres de la Iglesia, parecerían autorizar algo así. Pero cualquiera sea la interpretación que estas expresiones hayan recibido en el propio hebraísmo como tal, ninguna de ellas puede significar que el hombre sea una naturaleza abierta a la divinización. Porque lo característico aquí es la distancia abismal e insalvable entre Creador y creatura y por ende entre hombre y Dios. Pero héroes, helénicamente considerados, son los hombres cuyas hazañas por valentía o por delicadeza alcanzan particular intimidad con lo divino; ni ellos pues ni ningún alto ideal que en ellos encarne puede ser propuesto a la comunidad hebraica para orientarla.

Esta comunidad se vertebra en cambio en torno de la *torah*, concentrada en los célebres diez mandamientos de la Tablas de la Ley, pero desplegada además en cantidad de preceptos éticos, religiosos y jurídicos, como los aportan en la Biblia el libro de los Números y el Levítico. Pero tales preceptos salen de un arbitrio divino inescrutable, y por eso exigen cumplimiento absoluto. De observárselos a rajatabla habrá para el pueblo prosperidad histórica, si no, dolores y castigos.

Esta semántica, carente pues de alto ideal o de arquetipos divino-humanos que lo hagan asequible, los sustituye por códigos a cumplir, de sentido en sí mismo inasible, pero que dada la inalcanzable majestad de su autor, poseen imperatividad suprema. Lo absoluto ya no está en la belleza de una vida sublime a la que se aspira, sino en una legalidad cuya regencia, dada la inexistencia del ideal personal y político que la ponga a su servicio, no admite variabilidad ni flexibilización alguna.

4

Pasemos a la semántica cristiana.

1. De aceptar la tesis de Cassin sobre la fuente ético-jurídico-religiosa de los derechos que nos preocupan, habrá que reconocer que a la *torah*, en sus orígenes para un pueblo exclusivo, su secularización en los derechos humanos le permitió extender su dominio hacia todos los demás. Pero tal cosa hubiera sido imposible si el cristianismo no le hubiera servido de vehículo.[7]

En los orígenes cristianos sin embargo la *torah* y sus mandatos absolutos recibieron una reinterpretación, inaceptable para los judíos, que la dio por caduca o la puso al servicio de una instancia superior.

Porque el Nuevo Testamento no registra pasaje alguno donde la *torah* o los diez mandamientos que la representan sean objeto de una enseñanza especial. Estos mandamientos aparecen allí rara vez, sólo como supuestos y expresamente reducidos al primero de ellos: Amar a Dios sobre todas las cosas y al próximo como a uno mismo.[8] Pero esta enunciación general encarna además en un arquetipo singularísimo: Jesús, hijo *de Dios* e hijo *del hombre*, centro pues de convergencia divino-humana, como la que se insinúa de otro modo en los héroes griegos. Y este arquetipo personal y viviente supone la mejor interpretación de la sentencia generalísima indicada. Salvo que lo personal de Jesús se proyecta hacia los apóstoles, los mártires, los santos, que para serlo deben acreditar virtudes en grado *heroico* por cierto. De modo que decisivos no son aquí los mandatos, sino el modelo sublime donde la heroicidad y la divino-humanidad congruentes configuran el objetivo que subordina todo lo demás. ¿Cómo sería posible, si no, la existencia de un ladrón, con delitos de tal magnitud como para que los romanos decidieran crucificarlo, capaz de descubrir sin embargo en el madero del tormento al árbol de vida de donde puede volver a crecer el Paraíso?[9] Los partidarios acérrimos de la ley ético-jurídica y sus mandatos inexcusables son en el Evangelio los fariseos en cambio, tan ajenos como sabemos a lo que el propio Jesús pretende.

Aunque podrían aducirse muchos pasajes al respecto, basta recordar la tranquila seguridad con que San Juan evangelista excluye de la ley trasmitida por Moisés, es decir, de la *torah*, la gracia y la verdad cuyo advenimiento reserva para Jesucristo.[10] O la violenta requisitoria de San Pablo contra esa misma *torah* que lo llevara a perseguir con furor a la iglesia naciente, ley pues que, perdida razón de ser y poder coercitivo, fue clavada con Cristo en la cruz,[11] nos dice, para sufrir allí una muerte de la que ella no podrá resucitar.

2. Todo esto se refiere sin embargo con exclusividad a la ley *religiosa*. ¿Pero qué pasa aquí con la ley *civil*? Ésta se sujeta al ordenamiento que dispone retribuir a Dios por los dones que de Él se reciben, y a César por los recibidos del César.[12] En otras palabras, la ley civil es cuestión no de ninguna autoridad religiosa, sino del Imperio y sus autoridades políticas. Al punto que tanto Pablo [13] como Pedro,[14] pese a que éste padecía en ese momento duras persecuciones del poder imperial, pueden en sus cartas recomendar a los cristianos subordinarse a las magistraturas imperiales y sus leyes providencialmente dispuestas.

Esta tesitura religioso-política se mantuvo con rigor en la Iglesia por varios siglos. Según autorizados intérpretes,[15] los diez mandamientos fueron introducidos en la catequesis cristiana sólo hacia el siglo V, por San Agustín, que lo justificó identificando esos mandamientos con el derecho natural justamente. Y como surge de su *Ciudad de Dios*, el santo obispo tomó además distancia, en el orden político, del Imperio Romano y de su derecho, al punto de inclinarse a veces –no muy de acuerdo tal vez con la exigencia evangélica de distinguir Dios y César– por una suerte de derecho sacro cristiano que tuviera además validez civil.[16]

Pero claro que Agustín era de todos modos un ciudadano del Imperio y que el ideal sublime y sus arquetipos seguían existiendo para él y los suyos con la particular intensidad exhibida en la belleza de su comentario al evangelio de San Juan. Pero junto con las tensiones entre el Sacro-Imperio y el papado, mientras se consolidaban apetencias temporales ostensibles en figuras como un Gregorio VII (siglo XI), en el estamento sacerdotal el derecho teocrático con sus religiosas exigencias ganó prestigio, generando delicadas confusiones entre moral y derecho civil o entre delito y pecado. Por eso la obje-

tividad del derecho romano tuvo que volver por sus fueros. Y esta objetividad, convergente con la de la filosofía aristotélica, llegar a la escolástica para consolidar al parecer el pensamiento de Santo Tomás de Aquino al respecto.

Sin embargo con la segunda escolástica y los que suelen pasar en ella por simples comentadores de Tomás, particularmente con la escolástica española, se abriría el pasaje al *iusnaturalismo* moderno.

5

Los postulados de la modernidad al respecto pueden sistematizarse así.

1. El derecho natural pasa al dominio, cada vez más exclusivo, de la razón. Ella siente que puede conocerlo con precisión absoluta, que ya nada subsiste de la existencia real y venerable, pero penumbrosa, que la esencia o naturaleza del hombre y de las cosas reclamaban entre los antiguos. Por eso la razón se propone configurar el derecho natural como un código sistemático de matemática evidencia.[17] De modo que la tarea del jurista, del magistrado, no será más un arte, culminante en sentencias o decisiones vivas siempre falibles y riesgosas, sino la aplicación deductiva, mecánica casi, del contenido del código rector.

Pero razón y ración son términos emparentados. Propio de la razón pues racionar, repartir, iluminar alguna de las raciones y desprenderse de lo demás.[18] En un largo y complejo desarrollo la razón va recortándose pues, hacia abajo, del alimento variado, no exento de falencias, pero indispensable y nutricio, por donde los sentidos ofrecen al conocimiento las concretas realidades del mundo y de sus cosas. Pero también se separa, hacia arriba, de los altos ideales, aparta de la naturaleza del hombre, individual o políticamente considerado, toda propensión a un alto fin para cuyo logro se necesite la mediación de arquetipos vivientes: de héroes o varones ilustres, de mártires o de santos. Para el racionalismo jurídico-político y su peculiar reinterpretación del derecho natural, el Estado y los individuos sólo tienen ante sí aspiraciones terrenales, obvias, masificadas.[19]

Sin descuidar que hacia el siglo XVIII, en la filosofía de la Ilustración y en circunstancias decisivas de la Revolución Francesa, la luz de la razón, y los recortes que ella exige, se convirtieron una suerte de revelación ético-religiosa.[20] Una vez política, cultural y científicamente manifiesta, la razón y sus cercenamientos traerían al mundo histórico para todos la felicidad beatífica antes reservada a instancias más sublimes. En el período encabezado por Robespierre, esta atractiva convicción culminó, como se sabe, en una de las puntillosas declaraciones de los derechos del hombre, modelo directo para los derechos humanos de hoy. Y en la subsiguiente caída, bajo la guillotina, de los franceses que desconfiaron de revelación tan luminosa y benéfica. Al punto de poder pensarse que, lejos de ser una circunstancia fortuita, entre la razón que cercena y el corte de cabezas ensangrentadas hay un vínculo necesario, hoy operativo quizás en diversos lugares del globo donde, invocando derechos humanos pretendidamente inexcusables, variantes imperialistas o contestatarias de un mismo mundialismo global-invasor hacen que la sangre corra, con tecnología más sofisticada que aquel filoso y desactualizado invento francés.

2. Pero la índole nominalista de esta razón se niega también a insertar las cosas en escalas diferenciadas y vivientes que connaturalmente las organicen, como para la vida política propone la Comunidad Organizada. Por eso en las raíces del mundo ve sólo átomos aislados, dinamizados por fuerzas cuantificables puramente mecánicas.[21] Y en el hombre simples individuos, de cuya naturaleza excluye polis y Estado, resultantes de un mecanismo artificioso: el contrato social.

Así el derecho natural se hace propio de los individuos únicamente, jamás del Estado o la nación que los cobijan. Y las leyes estatales, perdida toda justificación en la naturaleza misma de las cosas y convertidas por eso en convencionales, tienden a investirse de fuerza coercitiva absoluta. El Estado existe, enseña Hobbes por ejemplo, porque los individuos, *por naturaleza* en guerra de todos contra todos, acuerdan *por contrato* establecer artificialmente sobre sí una autoridad cuyas leyes positivas, por arbitrarias que sean, necesitan acatamiento absoluto para que la guerra connatural entre todos y su pavorosa inseguridad no retornen. Y así como los mandamientos de la *torah* dependían de una inescrutable decisión divina, así estas leyes también de un puro arbitrio, el del soberano político en este caso. Pero tan a rajatabla deben ser obedecidos unos como otras, so pena de terroríficos castigos. ¿No dará esto acaso alguna razón a las tesis de Cassin que nos preocupan?

Aunque si, por este lado, el iusnaturalismo moderno absolutiza el Estado hasta exigir para sus arbitrios acatamiento absoluto; por otro, considerar a Estado y nación construcciones convencionales le permite reclamar fiscalización internacional para sus decisiones soberanas. Un neoescolástico español como el dominico

Francisco de Vitoria (siglo XVI) coincide en que el derecho natural concierne y ampara a los individuos, claro, y también a la Iglesia, porque divinamente instituida; nunca a la autoridad civil, surgida de contrataciones puramente históricas. Y para ciertas empresas políticas, como la de su patria España en América, exige por eso la justificación del *ius gentium*, llamado hoy derecho internacional, donde mezcla las exigencias de un derecho natural tan curioso con las de cierto consenso unánime de los pueblos, abstracción fiscalizadora que muy bien le viene hoy al mundialismo sinárquico para justificar la regencia de sus instituciones global-invasoras sobre cualquier Estado nacional. No extraña entonces que las obras jurídicas del jesuita Francisco Suárez (siglo XVII), de la misma escuela de Vitoria, hayan merecido hace poco su publicación por la *Carnegie Foundation*, una de esas instituciones precisamente.[22]

En este panorama los individuos se singularizan tanto que la noción misma de naturaleza humana se convierte en un término casi vacío. Hacia el interior de ellos no queda ninguna tensión que pudiera llevarlos, si no al heroísmo o la santidad, al menos a algún grado de vertebración más afín con eso. La inserción orgánica en la vida común, en la nación pues y en el Estado, tampoco deja en su intimidad disgregada ninguna impronta: la grandeza de la patria nada puede significar para ellos, en quienes no subsiste pues deber ni disciplina algunos que los urjan a hacer sus existencias más fuertes y profundas. Pero cada individuo así desvalido se convierte a cambio en *sujeto de derechos* inalienables, como para que pueda mantenerse tal cual, sin que nadie se atreva a molestarlo.

6

Quizá podamos ya entender un poco mejor por qué el marcado interés actual en los derechos humanos –directos herederos de la moderna concepción del derecho natural– y en los delitos contra la humanidad, por parte de los grandes poderes mundialistas, operativos sea en la O.N.U. y la entera red de instituciones formales u ONGs dependientes de ella; sea en los gobiernos más determinantes, los anglosajones y los europeos entre ellos; sea en las diversas conducciones religiosas. Y por aquí en la entera iglesia romana que tiene por legítima la autoridad de Benedicto XVI y de los miles de obispos que de un modo u otro le rinden obediencia.

Estos poderes exaltan por cierto la infinita dignidad que cada uno de nosotros poseería por el solo hecho de pertenecer a la naturaleza humana, antes convertida sin embargo en mero nombre, por haberse eliminado de ella todo rastro de la nación, el Estado, la patria, de cualquier aspiración a realidades sublimes. Sólo que así despojada, esa naturaleza y sus derechos siguen esgrimidos como *slogan* de asombrosa capacidad persuasiva. Mientras el poder punitivo, otrora en manos de Yahveh o de la razón iluminada, queda en su integridad para los poderes supranacionales, encargados de presionar o castigar cualquier Estado que ante la individualidad humana así entendida y sus inalienables derechos no manifieste puntualmente la total sumisión que le exigen.

Derechos naturales y humanos: formidable recurso pues para justificar o promover operaciones global-invasoras de los tipos más diversos. Nos ocuparemos de tres.

1. En el orden internacional, movilizan operaciones bélicas ávidas de ingentes recursos económicos por cierto. Pero buscan en especial deshacer naciones, exasperando con este fin sus conflictos étnicos, lingüísticos, religiosos. Porque hay países y gobiernos malísimos, claro, tercos violadores de las prerrogativas humanas de sus propios súbditos, o de los vecinos. Allá van entonces los ejércitos invasores, que en su momento serán centro a su vez de la propaganda masiva por corruptos, por torturadores, por atentar también ellos en suma contra los derechos en cuestión. Entretanto sectores terroristas o secesionistas locales son adecuadamente pulsionados por quienes dicen combatirlos. Misión cumplida: el desquicio queda instalado y cualquier desplazamiento de recursos económicos, religiosos, políticos o territoriales se hace posible. ¿Son necesarios más ejemplos al respecto que los de Serbia y Kosovo, Irak o Afganistán?

2. Pero tales conflictos son exasperados en el interior de cada nación, incluso sin necesidad de invasiones militares. De esto se ocupan las organizaciones de derechos humanos integradas por verdaderos *profesionales* que de y para eso viven. Las grandes fundaciones benéficas y demás organismos mundialistas los proveen de prestigio y de contantes recursos que, por gusto o por presión, los Estados nacionales acrecientan. Algunos delitos, ciertos o no, y si son ciertos mucho mejor, son calificados de lesa humanidad y puestos así bajo jurisdicción del derecho internacional que los hace imprescriptibles. Los profesionales en cuestión y sus organizaciones formales o informales presionan entonces y gestionan juicios interminables, minuciosos, que cada vez involucran más damnificados, más delincuentes, testi-

gos, tribunales, magistraturas. Pero como los derechos correspondientes amparan sólo a individuos, el gasto descomunal lo paga el mismo Estado que será a su vez el único posible receptor de las condenas. Mientras entre los estamentos sociales involucrados el odio consiguiente hace crecer divisiones que ninguna amnistía, plebiscito ni decisión política soberana está en condiciones legales de enfrentar. Y que estallarán en el momento oportuno para acabar con lo que quede de nación y reintegrarlo en alguno de los planes mundialistas en marcha.

3. Aunque más importantes quizás son las proyecciones *pedagógicas* de todo esto. Porque en este nivel se busca incrementar en niños y jóvenes la conciencia de estos derechos y de sus violaciones, enseñándoles a auscultar el contorno para que el más mínimo hecho real o imaginario que trasunte discriminación, por ejemplo, encauce lo mejor de la energía de ellos, sus padres o sus docentes hacia los cabildeos y acciones necesarios para tratar de extirparla. O a desarrollar las capacidades lingüísticas y sociales apropiadas para eso. Y punto. Fuera las obras maestras, los modelos literarios o históricos dignos de ser pensados, de acrecentadora imitación. Pues poca creatividad se necesita para fustigar la corrupción ética de cualquier magistratura y burlarse de la ineficacia del Estado o de las falencias y manías de las generaciones pasadas. Y si basta para eso con mejorar apenas los recursos lingüísticos o las prácticas sociales más vulgares, ¿para qué modelos insignes? Por todo horizonte humanístico la educación institucional pone así ante los jóvenes una chatura cuyo aburrido trajín nada serio enfrenta a las torpezas prodigadas por los medios o por la percusión alucinógena que los atrapa. No hay época, civilización o país que haya cumplido nunca las exigencias ético-jurídicas de los derechos en cuestión: ¿no será posible entonces considerarlas una utopía incumplible y buscar otros rumbos? Jamás, sino sólo repudiar aquel pasado en su totalidad, acomodar la conciencia a las dimensiones del presente antidiscriminador y entregarse a la conmociones fugaces que el mundialismo promueve para hacer, de la humanidad ilusionada con sus derechos, el rebaño global desamparado de pastores que Nietzsche auguró.

7

En medio de nuestras conmemoraciones bicentenarias conviene recordar que la *Comunidad Organizada* fue propuesta en y para nuestra América, ya terminada la Segunda Guerra Mundial, a fin de afrontar los efectos más nocivos de la geopolítica mundialista de los vencedores, desde entonces en pavorosa aceleración. Y que en esa geopolítica son y seguirán siendo decisivos los derechos humanos, proclamados solemnemente a partir de 1948, y los delitos de lesa humanidad, cuyo modelo radica en los juicios de Nüremberg. Suficiente para dar razón a quienes señalan que entonces comenzó en América románica la segunda etapa de nuestra *Guerra de la Independencia.*

Porque la Comunidad Organizada desestima esos derechos subjetivos que, so pretexto de infinita exaltación a la dignidad de la persona, tan cara a los clérigos, nos clausuran a los humanos concretos en un individualismo vacío, sin aspiraciones vertebradoras, sin cultura política y sin participación popular que no termine en pura protesta disolvente. *Nadie se puede realizar en una comunidad que no se realiza,* es el apotegma que desenmascara esta falsificación. Y esta comunidad se orienta hacia *la grandeza de la patria,* que resume el ideal vertebrador, y hacia la *felicidad del pueblo,* imposible a partir de un derecho sospechoso o de juicios que dividen escarbando interminablemente en el pasado.

Pues ni por orígenes ni por contenido existe nada en común entre los derechos de la humanidad y la *justicia social,* hoy aviesamente confundidos. Unos agitan una dignidad fantasmal que a la global-invasión sirve, la otra se dirige a ciudadanos concretos, cada vez más conscientes y partícipes de una comunidad política con una tradición irrenunciable y una historia bicentenaria detrás. Y va hacia el pasado no a recoger atrocidades sin remedio que nos agobien, sino bienes espirituales y materiales, sustraídos al privilegio clasista, que una vez acendrados y distribuidos hagan a la felicidad y dignificación del pueblo precisamente.

Pero nada de esto es posible sin *soberanía política,* quiero decir, sin sostener y acrecentar razonablemente, en el duro combate cotidiano, márgenes inteligentes de decisión soberana y de *independencia económica* para nuestras naciones, cada vez más desvalidas en medio de la global-invasión. De allí el otro apotegma: *El año 2000 nos encontrará unidos o dominados.* Porque ninguna nación románica de América puede consolidar los márgenes de soberanía realizables en este momento de la historia sino en virtud de una unión continental capaz de afrontar el poder anglosajón, según la quiso Bolívar y Perón comenzó a realizarla especialmente con Chile o Paraguay, pero también con Brasil o Venezuela.

Esta meditación ha pretendido perfilar algo de la trituradora eficacia de determinados delitos y derechos, en el avance de empresas invasoras destinadas sea a disolver naciones, desprendiéndolas de sus tradiciones institucionales, culturales, religiosas o de lo más noble de su historia política; sea a aislar y perseguir supuestamente a delincuentes, pero también a los patriotas que en ellas subsistan; sea a hundir un poco más, a los que otrora fueron ciudadanos, en una chatura y una masificación sin precedentes.

A eso nuestro general le opuso un modelo de inspiración no mecánica, sino biológica; no dirigido a triturar y comprimir, sino a ordenar los estamentos sociales en organismos diferenciados cuya proporcional colaboración asegura la vida del conjunto. Los descomunales propósitos de las utopías generan empresas irrealizables que comienzan y terminan siempre al servicio del invasor. Pero la Comunidad Organizada no es una utopía: diez años de realización americana dan de eso una prueba cabal. Ante las disgregadoras oposiciones dialécticas de la post-guerra, hoy reformuladas y crecientes en la global-invasión, la Comunidad Organizada permite, por el contrario, hacer lo que el propio Perón llamaba *la estrategia del vencido*, suficientemente elástica para preservar y aquilatar el afincamiento irrenunciable en una cultura, una tradición institucional y política de clásica y cristiana raigambre, un territorio preciso, un pueblo que en esta justicia crezca entretanto se van produciendo en la farsa de los poderosos las contradicciones que nos permiten anticipar su derrumbe.

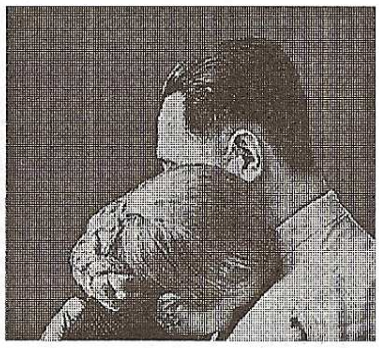
Ellos manejan incalculables recursos bélicos, pedagógicos, conceptuales, jurídicos, es verdad, aunque nada de eso deja de ser –la historia así lo enseña– sino vértigo transitorio y fantasmal. Pero nosotros seguimos fieles al 17 de octubre, defendiendo una tierra y un pueblo preciso, cobijados por el nítido cielo de la Patria americana. Y atentos por eso a la honduras melodiosas y pensativas de nuestra lengua románica, derrotamos en nuestras almas y en nuestro quehacer político todo ese ruido fantástico y opresor, y podemos sumarnos a la voz del poeta y en armonías desafiantes repetir con él:

Llevo en mí la Patria entera
Que es una dulzura cordial,
Como la miel del panal
Lleva en una gota la pradera.

Pero para esto en nuestra tierra primero tenemos que abolir el feriado del 24 de marzo que, como expliqué una vez, so pretexto de conmemorar derechos espurios, oculta el festejo de una derrota nacional. Y restablecer el feriado del 17 de octubre,[23] día popular de la soberanía irrenunciable.

A. C. R.

12 de agosto, día de la Reconquista de Buenos Aires



[1] Sobre este personaje cf. Y. Moncomble, *Les Professionnels de l'Anti-racisme*, París, Faits et documents 1987, pp. 56-67.

[2] Isaías 65.17: «Será pues el nuevo cielo y la nueva tierra y no habrá memoria de los primeros ni advenimiento de ellos sobre el corazón». Traduzco desde la versión griega en la Septuaginta.

[3] Cf. mi *Lyrica, ser y ciencia*, Córdoba, Ediciones del Copista 2009.

[4] Cf. Leo Strauss, *Droit Naturelle et Histoire*, París, Flammarion 1986, p. 147 s.

[5] «La naturaleza ama ocultarse», dice por eso Heráclito, fr. 123, o también: «La armonía invisible es más fuerte que la visible», fr. 54.

[6] Teogonía, vs. 83-93.

[7] Cf. mi libro *El combate teológico*, Córdoba, Ediciones del Copista 2010, pp. 92, 135 s. y nota 46.

[8] Bellamente desarrollado en O. Cullmann, *Christ et le Temps*, Neuchâtel (Suiza), Delachaux et Niestlé 1966, pp. 161 ss.

[9] Lucas 23.39 ss.

[10] Juan 1.17.

[11] Colosenses 2.14.

[12] Cf. mi *Dios y César en la guerra semántica*, en El P. A. N° 12.

[13] Romanos 13. 1-7.

[14] 1 Pedro 2.13-17.

[15] Dom Froger, *Histoire de la Dimanche*. cit. por D. Barsotti, *Misterio cristiano y año litúrgico*, Madrid, Sígueme 1965, p. 282.

[16] Para esta cuestión y los párrafos que siguen cf. M. Villey, *La formation de la Pénsee Juridique Moderne*, París, PUF 2003, pp. 106-148.

[17] Cf. E. Cassirer, *La filosofía de la Ilustración*, México, F.C.E. 1972 et. al., cap. VI

[18] Cf. mi libro citado en nota 7, pp. 105-110.

[19] M. Villey , *op. cit.*, esp pp. 181-187.

[20] Cf. P. Hazard, *El pensamiento del siglo XVIII*, Madrid, Revista de Occidente 1946, esp. pp. 17-25 y 29-45

[21] Cf. *op. cit.* en nota 3, pp. 70 ss.

[22] M. Villey, *op. cit.*, pp. 347.

[23] El 24-3-1973 fue derribado por los militares el gobierno de Isabel Perón; hoy es un feriado que justifican como homenaje a los DD. HH. (Cf El P.A. N° 13). El 17 de octubre de 1945 el pueblo argentino se levantó masivamente para que se repusiera en el gobierno al entonces coronel Perón.

En la mañana del 9 de enero de1976 fueron entregados en el Teatro Colón sus sables y espadas a los nuevos oficiales, egresados en 1975 de los institutos militares. La presidente, Señora María Estela Martínez de Perón, llegó a las 9.30, recibida por el Ministro de Defensa y el Intendente Municipal de la ciudad de Buenos Aires. Y luego por los jefes militares que la aguardaban junto al Vicario Castrense quien, tras la ejecución del Himno Nacional, bendijo las armas.

De inmediato la presidente entregó las correspondientes a los becarios de países extranjeros (Perú y Paraguay) y a los primeros de cada escalafón y promoción de nuestros tres institutos militares. Por fin, luego que la banda ejecutó una diana de gloria, la presidente pronunció el mensaje abajo transcripto, cuya claridad nos exime de mayores comentarios.

¿Serán palabras y decisiones como ésta las que motivaron tanto su defenestración por el golpe de Estado del 24 de marzo de ese año, como el constante accionar de la guerrilla apátrida que erosionó su gobierno y fue concientemente funcional a la realización de ese golpe, hoy rememorado por un insólito feriado (ver El P.A. N° 13 de mayo 2006)*? ¿Serán otras tales las que motivaron la persecución judicial culminante en 2008, que apuntaba primero contra la ex presidente* (ver El P.A. N° 17) *y por extensión contra nuestro general, para seguir sin duda contra cualquier resto de verdadero peronismo que subsistir pudiera? En todo caso conviene tener presentes palabras como las que siguen aquí.*

Mensaje Presidencial de María Estela Martínez de Perón

— 9 de enero de 1976 —

Jóvenes Oficiales:

En mi carácter de Comandante en Jefe de la Fuerzas Armadas cumplo con el trascendente deber de haceros entrega del arma que os confiere los atributos del mando. Iniciaréis un camino difícil, lleno de sacrificios, pero con una meta honrosa que justifica cada uno de los tramos y los resume a todos: la Defensa de la Patria.

Tal vez, como pocas veces en la gloriosa historia argentina, estos conceptos dejan de ser un formalismo protocolar, para convertirse en norma y consigna, en cuyo acabado cumplimiento habéis empeñado el honor y la vida.

El arma que os entrego es a la vez símbolo y realidad. Símbolo del mando, del coraje y de la lucha; realidad acuciante del enfrentamiento y de la victoria contra los enemigos de la patria. Os sumáis a un combate en el que defenderéis el acervo cultural que todos los argentinos han forjado a través de la historia; combate en el que se deciden en definitiva la persistencia de la doctrina de Cristo, la vigencia de los valores y principios por los que dieron su sangre muchas generaciones de argentinos.

En esta hora de lucha, es preciso que tengamos bien claro cuál es la realidad que enfrenta nuestra patria.

Estamos siendo atacados y el ataque al que somos sometidos, en diversos frentes, va dirigido esencialmente a los cimientos de nuestra nacionalidad.

Existe un frente económico en el que se intenta destruir nuestra capacidad de decisión para someternos a los dictados de grupos de intereses internos y sectarios aliados a los centros de poder económico y financiero internacional.

Existe un frente político en el que se persigue quebrar los principios de UNIDAD NACIONAL con los que éste gobierno accedió al poder.

Existe un frente moral en el que se pretende, por la exaltación de un materialismo desenfrenado, socavar los valores éticos de conducta para con la sociedad y con la familia.

Existe un frente psicológico en el que se busca confundir, desorientar y engañar al pueblo argentino, para quebrar el temple de su espíritu y la fe en su propio destino..

Campañas sistemáticas con claros fines agresivos atacan la majestad de las instituciones del estado y lesionan el sentimiento de seguridad de los habitantes de la nación.

Para ello se han usado todos los recursos, desde los medios de comunicación hasta el rumor sibilino e insidioso.

Finalmente, existe un frente terrorista, ateo, mercenario, inhumano y delirante, empeñado en trastocar nuestros principios y valores más esenciales, regando con sangre inocente nuestro suelo patrio. Es ésta la realidad subversiva en la que tendréis que desarrollar vuestra acción.

Vosotros habéis elegido el camino de las armas, por ello combatiréis al enemigo en uno de sus frentes fundamentales y allí tendréis el honor de cumplir acabadamente con la misión que habéis decidido asumir.

Pero es también mi misión, en mi carácter de Presidente de la Nación y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, aseguraros que no estaréis solos en esta lucha.

Vosotros actuaréis en el frente militar con la eficiencia y valentía que siempre han distinguido en el mundo a las armas argentinas. El gobierno, por su parte, actuará con firmeza y decisión en los restantes frentes en los que el enemigo quiere destruirnos.

Tenemos detrás nuestro un pasado de gloria que defender, tenemos también un presente convulsionado que encauzar, y un futuro venturoso que realizar. Vosotros escucháis ahora mis palabras. Cuando en el futuro alcancéis la jerarquía que en vuestra carrera demuestra que os habéis dotado de experiencia y formación necesarias para los más altos niveles de la conducción militar podréis entonces discernir, con elevado criterio, si hemos sabido cumplir con el compromiso que contraemos con la historia.

Este mensaje no es sólo para vosotros, sino para todos los argentinos, pues cada uno debe sentirse, en su ámbito de responsabilidad, un soldado de la Patria. Soldados, cuyas armas deben ser la claridad ideológica, la insobornable honestidad, la prudencia de no escuchar provocaciones, la inteligencia de desoír los señuelos del enemigo, el coraje de colaborar con quienes, día a día, ofrendan sus vidas por la libertad, seguridad y el porvenir de nuestros hijos. A todos nos incumbe esta lucha. Sólo cambia el campo de combate: para unos será el monte, para otros el aula, la fábrica o la oficina, pero nadie tiene derecho a sentirse ajeno o incrédulo. Y si así fuera, las jóvenes vidas de argentinos tronchadas resultarían un sacrificio estéril, un infame anatema sobre la conciencia de todos los argentinos. Vosotros sois el brazo armado de la Nación, pero todas las manos argentinas deben robustecer el poder de éste brazo para conferirle la fuerza del pueblo que es la fuerza de la historia.

Jóvenes Oficiales:

Cada uno de vosotros sabe, con el alto grado de lucidez que la nación reclama, que defiende verdades sólidas como muros. Ante esas verdades no temblará jamás la mano que empuñe el arma que hoy recibiréis. El sacrificio y la entrega por el destino de la Patria constituyen una ofrenda sagrada que el pueblo argentino jamás olvidará.

Marchad hacia la victoria con la protección de Dios, Nuestro Señor, que pido para todos vosotros. Muchas Gracias.

Con este mensaje presidencial culminó la ceremonia. Abandonó entonces el teatro la señora de Perón, a quien autoridades nacionales y militares acompañaron hasta la salida.

LESA HUMANIDAD:
PRECISIONES NECESARIAS

Con la nota *Lesa humanidad y lesa patria,* aparecida hace casi dos años en nuestro N° 18, intentamos prevenir acerca de las graves implicancias que la figura jurídica de *lesa humanidad* comporta. Pues su aplicación en nuestros tribunales significa una indebida intromisión en ellos del derecho internacional –y de los poderes mundialistas que lo promueven– además de un serio condicionamiento para el libre ejercicio de nuestra soberanía política.

Acababa de aparecer entonces el libro *Operación Traviata.* Y en torno de él una maniobra para envolver al Justicialismo, a lo que de más sano y leal queda dentro de sus filas, en una aventura jurídica para el presunto esclarecimiento indubitable del asesinato del inolvidable José Rucci, en función de lo cual era necesario aceptar que esa figura jurídica internacional extendiera su influencia y comenzara a encuadrar casos hasta entonces no afectados por ella.

Pero a aquella nota y sus tesis *La Hostería Volante,* revista donde colaboré entre 1970 y 1994, la hizo hace poco objeto de una irritada crítica que más parece oscurecer que clarificar los perfiles de la cuestión, acuciante empero para la nuestra y para todas las naciones que integran la gran patria americana. Es esto último lo que motiva la precisión que sigue, limitada a tres puntos precisos.

1. Asegura nuestro crítico que los familiares de José y "amplios sectores del movimiento sindical" que los secundarían reclaman en su demanda judicial solamente que aquel sucio asesinato se esclarezca, no la aplicación de ninguna figura jurídica específica, puesto que eso es algo que en todo juicio determinan no los demandantes, sino el juez.

Bien. Pero por el tiempo transcurrido, para la justicia argentina el delito en cuestión ya ha prescripto. ¿Qué otra posibilidad queda entonces, nos preguntamos, para que la causa sea abierta o reabierta y siga su curso, sino la aplicación de la figura leso-humanitaria que convierte a un delito en imprescriptible precisamente?

En todo caso el propio autor de *Operación Traviata,* en la 9ª edición de su libro (Sudamericana 2009, p. 345) lamenta que nuestros sindicalistas hayan desistido de seguir apoyando la causa judicial de que se trata, porque ella exige la aplicación de la categoría jurídica de "delitos contra la humanidad" justamente.

2. Incluso si el derecho vigente en nuestro país ofreciera alguna figura de perfiles menos riesgosos para que la causa pueda substanciarse –y si así fuera, de corazón le agradeceremos a quien nos lo haga saber– el optimismo de nuestro crítico acerca del resultado de esa substanciación no parece fundado. Los familiares y los dirigentes sindicales, nos dice, quieren conocer la verdad del caso; nadie, y mucho menos el vituperable *Pampero Americano,* tiene derecho a objetar tan noble aspiración. De acuerdo, duro crítico, de acuerdo. ¿Pero es que para saber quiénes mataron al añorado Rucci necesitan sus herederos familiares o profesionales de un dictamen del poder judicial? ¿No nos daremos por enterados de las pavorosas presiones que los jueces padecen de parte de organizaciones vernáculas pro derechos humanos, generosamente apoyadas desde el poder financiero y político mundialista, desde los *media*, desde importantes sectores de nuestro actual gobierno? ¿Contamos con magistrados judiciales heroicamente dispuestos a resistir esa terrible presión? Porque si no contáramos ciertamente con ellos, bastante difícil será que de la causa jurí-

dica en cuestión, de poder substanciarse, salga otra cosa que una inculpación a cualquiera, menos a las organizaciones guerrilleristas que a Rucci y a Perón enfrentaron.

Y convendría averiguar además si quienes llevan adelante la demanda, es decir, la familia Rucci, recibieron a comienzos de 1999, del gobierno de Menem, un jugoso subsidio para cuya percepción hayan tenido que reconocer previamente que José había sido víctima del "terrorismo de Estado". Pues de ser así, como creemos recordar, ¿no cabría suponer que volverán ellos, como ya lo hicieron, a aceptar en su actual demanda también alguna componenda por la que nuestro vilipendiado Estado siga siendo el responsable, y queden así salpicados de culpabilidad tanto el propio Perón como el peronismo que lealmente lo acompañó?

En suma, que no somos muy irracionales si pensamos que, hasta bajo otra figura que la leso-humanitaria, una navegación judicial en las actuales condiciones no conlleva demasiadas posibilidades de llegar a buen puerto.

3. Nuestro crítico nos deja más que atónitos por fin cuando nos endilga un supuesto ocultamiento de la responsabilidad de la Compañía de Jesús o del que fue su provincial, el entonces padre y hoy cardenal Bergoglio, en la formación y dirección de la guerrilla montonera de los años 70.

De **El P.A.** N° 7, marzo de 2003, p. 6, transcribimos un párrafo nuestro sobre el tema, a modo de ejemplo:

> «Pero aunque connotados efectivamente por el marxismo y con determinados apoyos en el régimen cubano, los cuadros dirigentes de las organizaciones guerrilleras, de las que tuvieron repercusión más masiva y fueron absorbiendo o aglutinando tras sí a las demás; esos cuadros pues se nutrieron de círculos católicos, como todos en Argentina sabemos, aunque pocos, muy pocos lo digan con la misma claridad que *El Pampero*: de la Acción Católica, la derecha nacionalista clerical, la Universidad jesuita de Córdoba, el colegio idem de la Inmaculada de Santa Fe, etc., etc. Porque la poderosa estructura edilicia, financiera, doctrinaria, "espiritual" de la iglesia romana, caída en la apostasía tras la muerte de Pío XII, fue puesta al servicio del reclutamiento de jóvenes, bajo el auspicio de la "teología de la liberación" y la conducción no de Castro, sino de clérigos precisos. Para ser breves mencionaremos sólo dos: 1) Monseñor Pironio, entonces obispo de Mar del Plata, luego investido cardenal y llevado al Vaticano, para sustraerlo a las consecuencias de lo que él mismo desató, donde llegó a "confesor" de Wojtila, que muchos siguen encareciendo como hombre de la tradición. 2) Bergoglio, ahora publicitado como papable, que era provincial de los jesuitas y así decisivo en la conducción de estas operaciones, en cuyo desempeño habrá reunido la experiencia y los méritos imprescindibles para su posterior ascenso al obispado, al cardenalato, al manejo de la Conferencia Episcopal y de decisivos sectores, reaccionarios, progresistas o contestatarios, de la política argentina actual: sindicatos, piqueteros, nacionalistas, ONG, redes "solidarias", empresarios, militares, inscriptos todos por eso en la estrategia, jesuita y episcopal, que propugna el vacío de "algo inédito" para el país».

Basta con este párrafo para concluir que no supimos cumplir muy bien con la ocultación que gratuitamente se nos adjudica. Pero pueden leerse párrafos semejantes ya en nuestros N° 1, setiembre de 1999, p. 8; N° 2, febrero de 2000, p. 20; N° 4, agosto de 2001, p. 4, N° 5, febrero de 2002, p. 2, y tantos otros cuya enumeración sería ya fatigosa. Suficiente con esto pues para caer en la cuenta de que, lejos de ocultar tema tan candente, más bien hemos corrido el riesgo de aburrir a nuestros lectores con su reiteración.

Eso sí, además de fustigar a Bergoglio por su responsabilidad en la promoción de la violencia gue-

rrillera o en la del golpe de Estado al que esa violencia llevó en 1976, en recatada connivencia con la cúpula militar que lo produjo; además pues de todo eso, también nos hemos referido a menudo al decisivo papel que al ahora cardenal le corresponde en la dirección de la oposición contra el gobierno de los Kirchner. Porque tampoco es cuestión de recargar precisiones sobre el pasado y callar las urgencias del presente.

Nuestro irritado censor acompaña sus críticas con digresiones a veces interesantes –lo reconocemos–, pero también con toda una generosa ristra de insultos, improperios, descalificaciones y anatemas fulminados contra mi modesta persona. Aunque a algunos amigos los alarma, nada de esto tiene importancia sin embargo. Sólo sirve, eso sí, para que cualquiera pueda reconocer de qué lado se reconcentra un odio inexplicable, cuyas reiteradas manifestaciones no impiden empero que sigamos pacientemente con nuestra tarea.

Arnaldo C. Rossi

CIENCIA TEÁNDRICA Y CIENCIA GRAVITACIONAL

– «El reino de los cielos, carísimos hermanos, se dice semejante a las cosas terrenas, para que nuestra alma, por el conocimiento de lo que ve, venga en conocimiento de lo desconocido, de modo que por las cosas visibles se sienta atraído a las invisibles, y excitada por lo que diariamente aprende, se enardezca y aprenda, por lo conocido que sabe amar, a tener amor por lo que no conoce.»

San Gregorio Magno, homilía 11

– «... otra forma de la interpretación de los signos de la naturaleza está representada por aquella tendencia de la ciencia natural que partiendo de Nicolás de Cusa continúa a través de Leonardo de Vinci en Galileo y Kepler. Los representantes de esta dirección no se contentan con la energía metafórica de los signos materiales en los cuales leemos la estructura espiritual del universo; antes bien, exigen que esos signos formen un sistema concluso en sí mismo, un complejo conexo y universal. El *sentido* de la naturaleza (...) es preciso pensarlo como sentido lógico. Ahora bien, esta exigencia sólo puede satisfacerse por medio de las matemáticas, pues frente a la arbitrariedad e inseguridad de las opiniones, únicamente ellas establecen una unidad de medida necesaria e inequívoca. De ahí que para Leonardo la matemática constituyó la línea divisoria entre sofística y ciencia. Aquel que infiere injurias a su suprema certeza sustenta su espíritu con la confusión. (...) Galileo lleva estas consideraciones hasta sus últimas consecuencias...»

Ernst Cassirer, *Individuo y cosmos en la filosofía del Renacimiento*, Bs. Aires, 1951, p. 78

LOS PIRATAS RENTABLES DEL NUEVO MILENIO

La piratería marítima se concentra actualmente en tres regiones del mundo: el estrecho de Malaca, el golfo de Guinea y el cuerno de África, con situaciones sin embargo muy diferentes. Aquí sólo nos ocuparemos de la última, la única convertida en cuestión estratégica mundial.

El *cuerno* es la región de África oriental donde desaguan el mar Rojo con el océano Índico, en la parte meridional del golfo de Adén, frente a la península arábiga. Lo integran los países de Somalia, Yibuti, Eritrea y Etiopía. Recibe su nombre de la forma triangular con orientación O-E que la cartografía evidencia.

Zona de gran inestabilidad política, económica y social, con continuas guerras, es de particular interés para las potencias europeas, los EE.UU., Japón, China y Rusia por su localización estratégica, como ruta obligada para los barcos petrolíferos y de mercancías.

La piratería, en sus comienzos una actividad oportunista de pescadores hambrientos, dio lugar a un negocio muy rentable. Barcos y tripulaciones son capturados, como es de dominio público, por piratas que sólo cuentan con lanchas ligeras y fusiles AK-47, y luego sus intermediarios reclaman a los armadores cuantiosos rescates. Esta forma de gran delincuencia se desarrolló en función de los sucesos político-militares ocurridos en Somalia (en tanto Estado fallido) y justificó el despliegue de una armada occidental con pretensiones neocoloniales. Esto obligó a Rusia, India, China y Japón a enviar también allí sus propios navíos de guerra, en una concentración que implica graves riesgos.

Después de la prolongada guerra civil que devastó la región a partir de 1974, la situación en Somalia es caótica,[1] no así en Etiopía y Eritrea. Con su endeble Estado-nación convertido en mosaico de feudos rivales en guerra controlados por los jefes de clanes –que en el pasado rara vez recurrieron a los medios violentos utilizados a comienzos de los años 90–, la desintegración somalí es hoy el ejemplo más gráfico en toda África, y tal vez en el mundo entero, de la devastación legada a los países en desarrollo cuando concluyó la Guerra Fría y con ella determinados intereses políticos de las superpotencias.

Desintegrada desde la caída del régimen de Siad Barre en 1991, Somalia es el principal cáncer del Cuerno. La ex colonia británica de Somalilandia al norte y el territorio conocido como Puntlandia al noreste forman en su interior dos cuasi Estados con pretensiones de independizarse, sin fronteras bien definidas y a menudo en conflicto entre sí, a pesar de contar los dos con el apoyo etíope. La formación de ambas entidades, no reconocidas por ningún Estado, tuvo el beneplácito de la ONU, que esperaba reconstruir Somalia de forma progresiva. Por su parte sólo la *Unión Africana* y la comunidad internacional reconocen al gobierno somalí provisional del actual presidente Sharif Ahmed, quien controla únicamente algunas calles de Mogadiscio. Mientras los grupos islamistas, comandados por la organización al-Shabaab, dominan gran parte del sur y centro del país, así como de Mogadiscio misma.

En este contexto reaparece la piratería en el año 2000, fenómeno que se redujo considerablemente en 2004-2006 por dos motivos: 1) el desastre ecológico de 2004 que azotó Somalia destruyendo numerosos puertos, y 2) la intervención de la *Unión de Cortes Islámicas* (UCI) que declaró ilegal la piratería conforme a los preceptos de la Sharia. Los Tribunales Islámicos fueron los únicos capaces de poner orden en el país. Pero en 2007 las cosas tomaron un aspecto peligroso. Al dar su apoyo a una coalición de señores de la guerra, que se oponían a la mencionada UCI, la CIA y Etiopía consiguieron reavivar entre los diferentes clanes somalíes luchas intestinas que habían comenzado a disminuir.

Es importante destacar por otra parte que, colapsado el Estado somalí, pescadores franceses, españoles y japoneses aprovecharon para saquear bancos de atún y camarones dentro de sus aguas territoriales, comprando a veces "autorizaciones" primero a los señores de la guerra, luego, al autoproclamado gobierno provisional. Y mencionar también la contaminación ambiental realizada por las potencias mundiales, que utilizan las costas somalíes como vertedero de residuos tóxicos. Consecuencia, grupos de pescadores somalíes abordaban los barcos intrusos y los desvalijaban para resarcirse, como mecanismo de autodefensa, actividad que por desarrollarse dentro de aguas territoriales el derecho no considera piratería.

Interesa por eso especialmente la desarrollada en alta mar: en 2009 los piratas somalíes fueron responsables de 217 asaltos y de la captura de 47 navíos.[2] Y naves de guerra de más de 20 países se unieron a las patrullas de lucha contra ellos. Sin embargo más de un año después de que tales patrullas militares se pusieron en marcha en el Océano Índico, los piratas siguen apropiándose de buques y capturando rehenes.

¿Cómo piratas tan precarios pueden sortear las armadas más avanzadas del mundo, en un juego del gato y el ratón?

Es que como los filibusteros de otros tiempos, sin duda también los piratas actuales prestan servicios a ciertos Estados. Entonces como ahora hay autoridades políticas que les encomien-

dan misiones inconfesables.

Para el fenómeno de la piratería no existe legislación adecuada. Varios gobiernos, entre ellos Rusia, piden la formación de un tribunal internacional para el caso. La negativa proviene de Estados Unidos, Gran Bretaña e Israel.

El Estado Mayor ruso planteó además la posibilidad de formar una fuerza multinacional destinada a eliminar piratas de Puntlandia y los puertos de Haradhere y Hobyo; EE.UU. y sus aliados nuevamente lo rechazaron de plano. Sucede que los dirigentes políticos de los territorios mencionados son aliados de la CIA, el MI-6 y el Mossad, contra los islamistas de al-Shabab y Hizbul Islam, contrarios en cambio a la piratería. Para darle color local, el masivo apoyo de los anglosajones pasa a través de Addis Abebba (Etiopía), donde llamativamente el Departamento de Estado está construyendo la mayor embajada del mundo después de la de Bagdad (Irak).

Un artículo publicado en el semanario británico *The Spectator* sostuvo que los jefes piratas de Puntlandia fueron recibidos amistosamente a bordo de varios navíos de guerra estadounidense, donde tomaron café.[3] Y a su vez el presidente yemenita, Ali Abdullah Saleh, declaró que los jefes piratas de Puntlandia arrestados en sus aguas territoriales recibían órdenes por teléfono satelital desde la oficina del ex primer ministro israelí Ehud Olmert, acusaciones todas ampliamente difundidas por la prensa árabe, pero completamente ignoradas por la "comunidad internacional".

Como buenos filibusteros, los piratas somalíes prestan servicios en el momento oportuno, y mientras tanto actúan por su cuenta. No sorprende que continúen asaltando barcos mercantes a pesar de la presencia de tantas marinas de guerra en la región.

No obstante en Bahrein (donde se estaciona la 5ª Flota yanqui) hubo numerosos encuentros para tratar el problema. Participaron en ellos todas las potencias mundiales. Una de las conclusiones fue la falta de coordinación informativa entre las diversas armadas. China y Rusia se niegan a integrar sus flotas a una posible fuerza multinacional para la lucha correspondiente. Y se sospecha que los anglosajones entregan a los piratas las coordenadas que les permiten evitar encuentros fatales.

Nuevamente África es teatro de operaciones de las principales potencias mundiales. El rebrote de la piratería en la región no es casual. China, potencia en ascenso, ha encontrado allí un territorio virgen, prometedor de recursos naturales. Su ofensiva económica está desplazando a las antiguas potencias coloniales europeas. No le será fácil. Tendrá que pagar algún precio.[4]

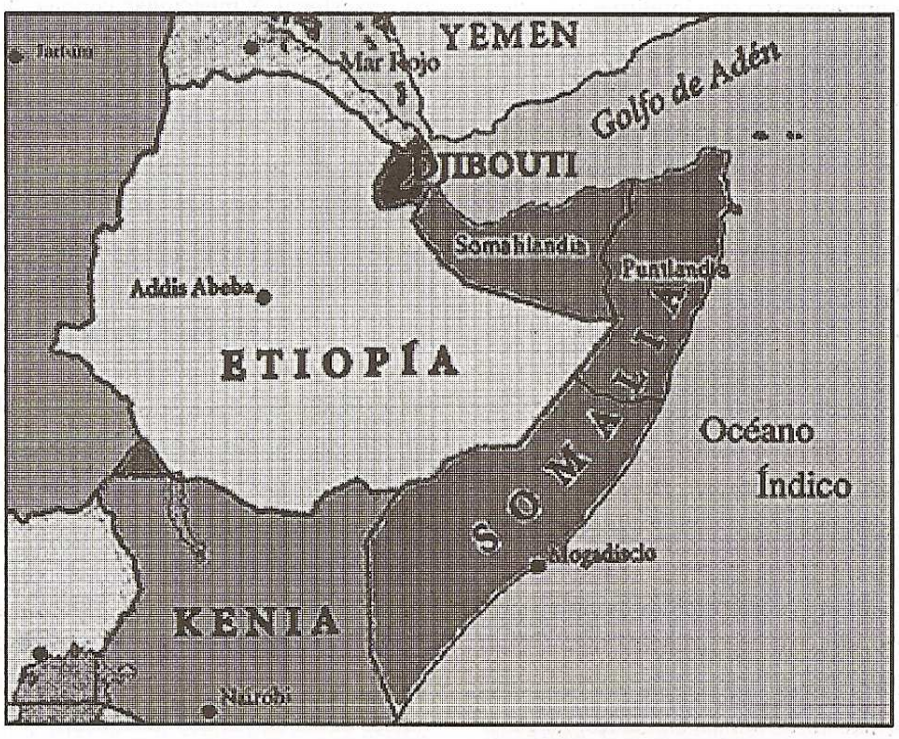
Johannes de Silentio

[1] Sobre este punto destaco las opiniones vertidas en Al Jazeera por Dr. Afyare Abdi Elmi, profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad de Qatar y autor de *Understanding the Somalia Conflagration,* libro próximo a salir.

[2] Diario *El País* de España, 02/05/10

[3] Investigación de Aidan Hartley, *The Spectator*, 6/12/08.

[4] Más información en T. Meyssan, *Piratas, corsarios y filibusteros del siglo XXI*, ver: www.redvoltaire.com



En su drama lírico Lóhengrin *cuenta Wagner una hazaña del caballero de ese nombre que, por defender la causa de Elsa, injustamente perseguida, se presenta en Brabante, en medio del Sacro Imperio Romano-Germánico, en una barca maravillosa movida por un cisne. Vence en duelo al acusador, prueba así la inocencia de ella y la gana por esposa. Pero ni ella ni nadie, les aclara, debe preguntar por su identidad. Elsa sin embargo, cediendo a intrigas de sus enemigos, insensatamente exige a su marido que se la descubra. En presencia del rey y sus guerreros el caballero se la revela por fin piadosa y solemnemente, en palabras que abajo se transcriben. Y nos hace saber con ellas que existe Montsalvat y en él el Gral, el cáliz que recogió la sangre redentora de Nuestro Señor. Y que los caballeros, custodios de ese vaso bendito, incógnitamente descienden hacia nosotros en defensa de las causas puras.*

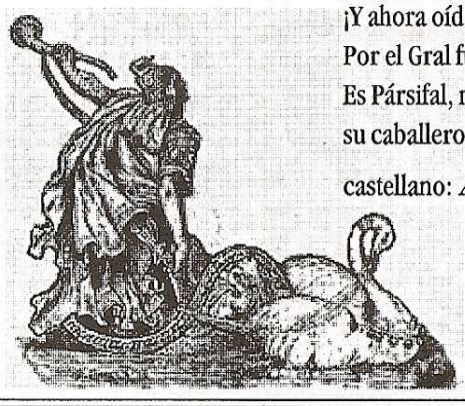
¿Habrá pasado por estas tierras del sur americano algún caballero procedente del monte alejado y bendito? ¿Se habrá replegado también él ante la insensatez de quienes todo lo pretenden obvio, de tantos y tantos incapaces de velar en silencio un destino sagrado? Quizás haya sido así. Y quizás a nosotros nos corresponda cuidar y acrecentar la memoria de sus hazañas, con la tranquila seguridad de que, en medio de terribles peligros, si nuestra causa es justa, hay caballeros sublimes que desde regiones inaccesibles y remotas siguen velando por nosotros.

LOS CABALLEROS DEL GRAL

LOHENGRIN:

In fernem Land, unnahbar euren Schritten,
liegt eine Burg, die Montsalvat genannt;
ein lichter Tempel stehet dort inmitten,
so kostbar, als auf Erden nichts bekannt;
drin ein Gefäss von wundertät'gem Segen
wird dort als höchstes Heiligtum bewacht:
es ward, dass sein der Menschen reinste pflegen,
herab von einer Engelschar gebracht;
alljährlich naht vom Himmel eine Taube,
um neu zu stärken seine Wunderkraft:
es heisst der Gral, und selig reinster Glaube
erteilt durch ihn sich seiner Ritterschaft.
Wer nun dem Gral zu dienen ist erkoren,
den rüstet er mit überirdischer Macht;
an dem ist jedes Bösen Trug verloren,
wenn ihn er sieht, weicht dem des Todes Nacht.
Selbst wer von ihm in ferne Land entsendet,
zum Streiter für der Tugend Recht ernannt,
dem wird nicht seine heil'ge Kraft entwendet,
bleibt als sein Ritter dort er unerkannt;
so hehrer Art doch ist des Grales Segen,
enthüllt - muss er des Laien Auge fliehn;
des Ritters drum sollt Zweifel ihr nicht hegen,
erkennt ihr ihn, - dann muss er von euch ziehn. -
Nun hört, wie ich verbotner Frage lohne!
Vom Gral ward ich zu euch daher gesandt:
mein Vater Parzival trägt seine Krone,
sein Ritter ich - bin Lohengrin genannt.

Richard Wagner



LOHENGRIN:

En lejana región, que no pueden hollar los pasos vuestros,
un castillo se asienta llamado Montsalvat,
en medio de él se eleva un claro templo,
precioso como nada conocido en la tierra,
dentro un vaso de milagrosa bendición,
cual suprema reliquia es preservado:
para que los más puros de sus hombres lo cuiden,
una hueste de ángeles descendiendo lo trajo;
anualmente del cielo se acerca una paloma
a renovar la fuerza de su poder bendito:
Gral se llama y desde él la Fe más alta y pura
se imparte a la hermandad caballeresca.
A quien para servir al Gral es elegido
se lo arma de un poder supraterreno,
todo fraude del mal ante él es vano,
si él Lo mira, la noche de la muerte le cede.
Y hasta al mismo enviado a una región lejana,
que a luchar por el fuero de la virtud llamaron,
su sagrado vigor no le es quitado,
mientras ignoren que es su caballero;
la bendición del Gral es tan sublime
que él, descubierto, escapa de los ojos profanos;
a no guardaros duda del caballero entonces,
que si os cede su incógnito, tiene que abandonaros.
¡Y ahora oíd cómo saldo la pregunta prohibida!
Por el Gral fui enviado hacia vosotros:
Es Pársifal, mi padre, quien su corona lleva,
su caballero soy, a quien Lóhengrin llaman.

castellano: *A. C. R.*

Reseña

¿UN ENGAÑADOR?

Julio González, *Isabel Perón. Intimidades de un gobierno*, Buenos Aires, El Ateneo 2007.

El autor, que fue Director de Asuntos Jurídicos de la Secretaría de Prensa y Difusión en la gestión Abras, Secretario Técnico de la Presidencia y Secretario privado de la presidente Sra. María Estela Martínez de Perón, suele frecuentar lo que algunos llaman el "campo nacional" de la política, donde, amparado en sus pasadas magistraturas, sus pretensiones de lealtad y su verborragia casi exclusivamente antibritánica, deslumbra a quienes lo oyen.

Curioso su libro, por el momento elegido para editarlo, por decir lo que dice y por cómo lo hace. Pues entre relatos de su actividad como funcionario o como preso político trasluce ciertas intimidades de su pensamiento que dan origen al título de esta nota. Veamos algunas.

Entretanto relata su amistad con un tal Marcos Codan, preso con él en 1976 en el barco Ciudad de La Plata, aprovecha para encabezar su discurso del caso con una confesión de fe ecumenista, contenida en el siguiente diálogo (p. 22):

> Codan: "–Doctor, yo sé que usted es un hombre católico y yo quiero aclararle que soy judío".
>
> González: "–Señor, Dios escribió una línea de su verdad en el alma de cada pueblo y en el espíritu de cada hombre. Que profesemos religiones diferentes no significa absolutamente nada. Y le tendí la mano, sigue, con gran emotividad".

¿Exageramos al suponer que esta anécdota gratuita esconde o una suerte de pedido de autorización para poder decir todo lo restante, o mejor aún un signo para que compañeros de ruta lo reconozcan?

No vamos a comentar el libro en detalle, ni a discutir la verosimilitud o veracidad de lo relatado confrontándolo con otras fuentes. Sino sólo a mostrar lo suficiente como para alertar desprevenidos.

En medio de protestas de lealtad, socava sin embargo constantemente la imagen del General Perón, presentándolo como un octogenario manipulador, sin fuerzas, sin poder efectivo, indefinido, dilatador de decisiones, gatopardista y preocupado además sólo por mantener la estabilidad del "régimen de los intereses económicos y financieros" (p. 43). Y otro tanto a Isabel, sutilmente perfilada a lo largo del relato como una mujer desleal, sin carácter, caprichosa, desconcertada, abrumada por hechos que no comprende ni domina y que la sumen en la apatía, el sopor y el desaliento más extremos, lo que no obsta para que le reconozca, en otros pasajes por cierto, ¡una voluntad de acero!

Detrás de su consentida autodefinición como "nacionalista católico" (p. 29), sus hechos y opiniones pro montoneras, ya abundantemente manifestadas en su libro *Hernandismo y Martinfierrismo*, Plus Ultra 1975 lo exhiben como sostenedor a ultranza de las políticas más decididamente antinacionales y disociadoras que hoy nos corroen.

He aquí una muestra:

1. A propósito de la maniobra política a que se vio obligado el general en 1973, cuando tuvo que sacar del gobierno a Cámpora y sus desquicios, después de variadas críticas a esta operación que salvó a nuestro país, termina comentando peyorativamente: "Tal era el poder de Juan Domingo Perón y sus adláteres desde el exilio: su esposa y su secretario López Rega".

2. Cuando califica a sus compañeros de celda es todo elogios para Taiana; Jorge Alberto Vázquez, ex subsecretario de Relaciones Exteriores de Cámpora; el general Iñíguez, los coroneles Julio César Perlinger y Roberto Sánchez Casaña, "católico identificado con las doctrinas de los curas del tercer mundo"; Jorge Cepernic, su amigo y "un valiente gobernador", o Mario Aguirre, dirigente sindical en la CGT de los Argentinos (pp. 28 a 35).

3. Al relatar los sucesos del 20 de Junio de 1973, en la que llama "masacre de Ezeiza", todas las sospechas son para los defensores del palco, ninguna para los grupos guerrilleros que quisieron coparlo (p. 37). Y lo inculpa a Perón porque en su disertación del día siguiente "no hubo ... ninguna palabra sobre las víctimas que lo aguardaban y sufrieron la inesperada matanza" y porque "nunca ordenó una investigación seria que individualizase a los responsables: todo parecía reducirse a una estadística. Las personas de carne y hueso, las almas y los espíritus no contaban".

4. Hace suya en alguna medida la versión de que la candidatura de Isabel a la vicepresidencia salió de un complot extorsivo realizado por ella y López Rega, quienes se habrían impuesto a un Perón incapaz de negarse (pp. 40-42).

5. Considera inauténtico el *Modelo Argentino para el Proyecto Nacional*, porque "la redacción del modelo nacional era una tarea que excedía al propio Perón". Remata el tema con este argumento: "Su ausencia del país durante dieciocho años le impuso un desconocimiento de la realidad nacional, de la geografía y de los hombres. Leer sobre un país mientras se come el pan del destierro no es lo mismo que padecer sus crisis, palpar sus hechos y lidiar cuerpo a cuerpo con quienes lo conducen" (p. 45). (¿Creerá González que él lo hubiera hecho mejor? ¿No corrobora con esto aquel juicio del filósofo, que decía que para sus lacayos no hay héroes; pero que en realidad no es que no los haya, sino que ellos son lacayos y ven las cosas con ojos de tales?). Y asegura por fin que "en la actualidad el modelo argentino que bosquejó Perón sería irrelevante" porque "el Estado no tiene poder ni patrimonio", de modo que es imposible modelar sobre algo inexistente.

6. Sobre el intento, que atribuye al coronel Damasco, de concertar con las juventudes peronistas, invadidas por grupos

guerrilleros, afirma que tal cosa era imposible porque unos (es decir, los fieles) repetían "las palabras aquietadas del gobierno sin poder" y otros, los montoneros. "las palabras inquietantes de un poder potencial pero sin gobierno." (p. 45).

7. Sobre la ruptura de Perón con los montoneros, el 1° de Mayo de 1974, reproduce las consignas injuriosas cantadas por éstos (¿por qué?), pero del discurso de Perón sólo recuerda los epítetos "estúpidos e imberbes" que el General les endilga, no el de "mercenarios al servicio del exterior" bastante más preciso. Y para rematar asegura que cierto personaje le contó lo siguiente: "concluido el acto, hablando a solas y sin ocultar su contrariedad y tristeza, Perón me dijo: –Se me fue la mano." (pp. 46 y 454).

8. Apoya abiertamente el operativo Dorrego implementado por el general Carcagno junto con el futuro Ministro del Interior del Proceso, Albano Harguindeguy, de igual grado. Considera este operativo una "epopeya" porque unía la "Juventud Peronista" (o sea, los montos), el Ejército y los productores agrícolas con el fin de canalizar los campos inundados de la Provincia de Buenos Aires. A él le "resultaba increíble" que "compulsado en su accionar y en su estrategia de presidente de la República por un cacique gremial sin ningún conocimiento (se refiere a Lorenzo Miguel)", "el octogenario" general Perón no concurriera a inaugurar la tarea entonces terminada". Y opone a continuación, por un lado, la *patria metalúrgica*, "movilización que el sector gremial hizo de los trabajadores después de 1955. Con emotividad, con fervor, con nostalgia de un pasado y con furia negativa a cualquier innovación. Sin otro objetivo ni programa de gobierno que no fuesen el regreso de Perón, la apología permanente de su apellido y la difusión de su rostro. En este sector no existía pensamiento o labor intelectual". Del lado opuesto coloca en cambio a la *patria socialista*, "movimiento de liberación nacional" formado por grupos que partían del conocimiento de los planes quinquenales de Perón (1946-52 y 1952-55), de la transformación profunda del país y de las condiciones de vida de aquella época...". "En este sector estaban los jóvenes profesionales". Y termina, como para disimular, criticando a Galimberti y Firmenich, el uno un muerto biológico y el otro un muerto político. Pero nada dice de los montoneros hoy el poder, no muy inspirados en los planes quinquenales peronistas precisamente.

9. Se enoja con Perón por haberse opuesto a la difusión de la película *La Patagonia Rebelde* dirigida por Olivera sobre guión de Osvaldo Bayer. El general había dicho entonces: "Yo viví en aquella época y las cosas no fueron tan así". Alabando en cambio el film *La Hora de los Hornos*, de Pino Solanas y Octavio Getino, añade González: "eran los tiempos en que el viejo «camandulero» prohijaba el socialismo nacional, a cuyos seguidores habría luego de execrar y radiar de la vida pública".

10. Durante su gestión se opuso, nos dice, al nombramiento del Dr. Alberto Ottalagano como rector interventor de la Universidad de Buenos Aires en la gestión Ivanisevich. Y eso porque Ottalagano nunca fue profesor universitario. Aunque tampoco lo fue Rodolfo Puiggrós, rector de la UBA durante la administración montonera. Pero éste se trata en cambio para el autor de un "notorio marxista talentoso" estudioso de los problemas argentinos, de quien considera importante consignar que le obsequió afectuosamente uno de sus libros menos difundido: *La cruz y el feudo*.

11. Sobre la ley que ordenaba la repatriación de los restos de Rosas, resistida por algunos ministros de entonces (Rocamora, Vignes), dice que Perón en su momento tuvo sobre don Juan Manuel sus reservas. En las notas añade que "una década de investigaciones, iniciadas después de 1983, me permitió acreditar con documentos fehacientes que Rosas fue mandadero-gestor de los planes británicos y quien suscribió los tratados ratificatorios del tratado del 2 de febrero de 1825, que adjudicó a Gran Bretaña el control económico, financiero y marítimo de la Argentina, Chile, el Perú, Gran Colombia (Ecuador, Colombia y Venezuela) América Central y México". Rosas, agrega, "fue, sin lugar a duda, el autor del *primer genocidio argentino*, sin contar la matanza de aborígenes". Pruebas de semejante "masacre" (así la llama) se la dan dos libros de notorios y antipatriotas liberales. Y finaliza con que "la sentencia judicial contra el reo Juan Manuel de Rosas fue la pena de muerte con carácter de aleve. El fallo ordenaba la extradición de Rosas desde Gran Bretaña para ejecutar la sentencia, pero ningún gobierno la solicitó. Gran Bretaña protege a sus empleados".

12. Pese a su insistencia, Isabel decidió no concurrir a un acto político de homenaje a Perón en la cripta de Olivos, el 20 de noviembre de 1975, con participación de la juventud "peronista" y organizado por los diputados Contesti y Montenegro. Dice González al respecto "¿Quien había aconsejado a Isabel que rehuyera de ese encuentro *con su pueblo*?". Y sigue: "Ser secretario privado de esta mujer era una tarea tremenda. Fue una misión (?) que hinchó la médula de todos mis huesos con una bilis muy amarga y en la que mi lealtad se pagó con la cárcel. Tuve que salir yo mismo a dar explicaciones a las juventudes congregadas, a cohonestar el injustificable capricho de la presidenta. El episodio me produjo tanta angustia que fue la primera vez que pensé seriamente en renunciar a mis cargos. ¡Cuánto lamento no haberlo hecho!". (pág. 387). ¿Acaso este tono es el corresponde a un secretario privado medianamente leal? Pero dejando esto de lado, conviene de todos modos preguntar: ¿De qué misión se trata? ¿Quién se la impuso?

Muchas otras muestras de esta curiosa manera de juzgar acontecimientos y personalidades pueden entresacarse de las anécdotas y recuerdos rememorados. Ellos se refieren a una etapa de la vida política donde se aceleró la transformación del peronismo, cuyos cuadros dirigentes pasaron en buena medida a convertirse en instrumento de los planes sinárquicos en creciente avance. El autor estuvo al lado de Isabel en los momentos decisivos, mientras el enemigo aprovechaba la muerte de Perón, 1° de julio de 1974, para acelerar sus planes invaso-

res. González silencia sin duda algunos datos y manipula otros. Isabel le dijo por ejemplo, nos cuenta, que muchos ministros y secretarios la engañaron. Y se sorprende de que no lo haya eximido a él de esto. ¿Por qué será?

La misma doctrina peronista no es para el autor, como el general enseñaba, el núcleo viviente de una realización política fundamental, sino una serie de citas ordenadas cronológicamente, sin valor intrínseco. Mal que le pese, junto con la misteriosa vigencia del general y de su obra en la memoria del pueblo, ¿no sigue ese fundamento siendo determinante para que Argentina y América románica se encuentren con su destino?

Roberto Scardanelli
Buenos Aires, 11 de agosto de 2010

CIELOS ABIERTOS: Actividades culturales 2009

– Jueves 23 de abril: Presentación de la nueva publicación *Pensar América en la perspectiva de Carlos Disandro*, de Arnaldo C. Rossi. El autor disertó sobre: *Los fundamentos de la guerra semántica: helenismo, hebraísmo, cristianismo* y aplicó esos fundamentos al análisis de recientes acontecimientos político-religiosos.

– Sabado 9 de mayo: El profesor Horacio Cagni se refirió con su acostumbrada pericia a *La guerra de Cuba y sus repercusiones para Hispanoamérica*, trazando un interesante panorama de los sucedido en nuestras tierras a partir del atroz conflicto entre España y EE.UU. en 1898.

– Sábado 30 de mayo: La licenciada Silvia García de Rossi dio una interesante clase sobre *El antiguo culto y su concepción de la vida divina, según A. Jensen*, seguida por un auditorio expectante y participativo. También se presentó entonces El Pampero Americano N° 19.

– Sábado 20 de junio: El Arquitecto Juan C. Pellegrini con su tema, *Memoria prospectiva en la novela "1984" de George Orwell: urbe y ciudad*, ofreció un preciso y conmovedor comentario de ese texto famoso.

– Sábado 12 de setiembre: El Licenciado Arnaldo C. Rossi habló acerca de *Soloviev y su perpectiva teándrica. La gran controversia religioso-política entre Oriente y Occidente*, haciendo una ceñida presentación de las fundamentales ideas del gran ruso sobre el tema.

– Viernes 25 de setiembre: El Dr. Jorge Vispo, con el entusiasmo y la precisión habituales en él, disertó sobre *Acotaciones a "La Teoría del Partisano" de Carl Schmitt*, exposición a la que siguó un interesante debate.

Las disertaciones tuvieron lugar todas en Sarmiento 1469, 3° piso A, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, sede del *Instituto Teniente General Juan Domingo Perón*, a quien Cielos Abiertos le agradece su colaboración generosa y desinteresada

---

– Por fin el sábado 10 de octubre en un bello salón ubicado en la zona céntrica de Buenos Aires, festejamos el 10° aniversario de publicación ininterrumpida de EL PAMPERO AMERICANO con una Jornada Académica en cuyo transcurso se hicieron las siguientes exposiciones, seguidas del diálogo y debate respectivo:

1. *Rafael Correa en la actual coyuntura americana*, por el Licenciado Francisco de la Torre (Ecuador).
2. *¿Judíos sin judaísmo? Perspectivas sobre el Estado de Israel*, por la Licenciada Silvia P. G. de Rossi.
3. *La encíclica* "Caritas in veritate": *manifiesto mundialista*, por el Licenciado Arnaldo C. Rossi.
4. *La nueva constitución boliviana*, por el Dr. Erwin Robertson (Chile).
5. *La contraofensiva yanqui en Honduras y Colombia*, por el periodista Mauro Disandro.

En el transcurso de la Jornada fueron presentados además:

– *El Pampero Americano* N° 20 que contiene lo sustancial de todas las exposiciones ofrecidas entonces.
– *Lyrica, ser y ciencia*, de Arnaldo C. Rossi, Ediciones del Copista 2009.

Terminada la jornada de entrañable confraternidad americana se agasajó a los visitantes de países hermanos con un sencillo y cordial vino de honor y las correspondientes empanadas. Nuestro reconocimiento a todos los que tan grata y atentamente nos ayudaron o acompañaron en ese día.

- Ya salió de Arnaldo C. Rossi, ***El combate teológico y las vicisitudes del judeo-cristianismo,*** Córdoba, Ediciones del Copista 2010, 168 págs., $ 47. Reúne trabajos publicados a lo largo de 20 años sobre la crisis de la Iglesia romana a partir del Vaticano II y las falencias del "tradicionalismo" que pretende enfrentarla.

Para orientarnos

1. En enero de este año presidente y vice de la hermana Bolivia asumieron sus cargos para un nuevo período de gobierno, "plurinacional" ahora. (Cf. *La nueva constitución boliviana*, El P. A. N° 20, pp. 12 ss). Recibimos tres periódicos de La Paz, con abundante información al respecto: *El Diario*, del 22 de ese mes; *La Razón* y *El Alteño*, del 23. Ordenemos un poco el abigarrado material.

a) Las fotografías nos muestran por de pronto, ante el vicepresidente Álvaro García Linera, a Evo Morales haciendo el solemne juramento de práctica puño izquierdo en alto. Otras exhiben, con igual gesto y en varias ocasiones, al gabinete renunciante en pleno. O a Chávez y Correa, junto a la dupla presidencial anfitriona, haciendo todos otro tanto. ¿Tendremos que reconocer a ese gesto antecedentes incaicos tal vez? ¿O será que los retratados están indicando adhesión a las internacionales que con ese ademán se identifican?

Declaraciones del presidente venezolano bien pueden orientar nuestra respuesta: "Vamos por el camino correcto –dijo–, como Ecuador va por el camino correcto, como Cuba hace rato que va por el camino correcto". ¿Ignora Chávez entonces que la Cuba castrista, solapada y persistentemente sostenida por los yanquis, ha sido el cuco que estos agitaron todo a lo largo de nuestra América para justificar la supuesta contrapartida de su política de "orden" y consiguiente depredación? Pero además el vice don Álvaro se definió entonces, análogamente, como "marxista katarista" y señaló por objetivo del nuevo gobierno hacer un Estado "gramsciano".

b) Son abundantes por otra parte los signos de completa ruptura político-cultural con el pasado boliviano y americano (y con las raíces clásicas y cristianas que en él de algún modo trasuntan). El estado "plurinacional" por lo pronto, no tiene precedentes. Pero en su discurso al ex Congreso, hoy "Asamblea plurinacional", el vicepresidente aseguró que "la ciudadanía que instauró la República Liberal, fue la ciudadanía de casta, de apellido y de chequera". ¿Incluirá allí don Álvaro a Bolívar, Sucre y su ejército libertador?

Parece que sí, porque de la banda vicepresidencial pendía hasta enero –siguen informándonos– una medalla que en el anverso representa al venezolano Libertador y en el reverso el escudo de Bolivia, que al apellido del Libertador debe por cierto su nombre. Y bien, esa medalla fue entonces solemnemente enterrada para siempre; dejó lugar a otra con las efigies de Tupac Katari y de su mujer, Bartolina Sisa, líderes en la sublevación del famoso Tupac Amaru, detrás de la cual ¿no estuvieron los jesuitas? ¡Nooo!, responden los "tradicionalistas" a unísono.

c) Como para que el mundialismo no tenga mucho que temer de todo esto, significativa fue la regordeta presencia de Rigoberta Menchú, especialmente invitada. O la longilínea del príncipe de Asturias, a quien Evo le pidió nada menos que ayuda para educar a los jóvenes bolivianos (!!), e inversiones españolas por cierto. Pero en la misma dirección van ciertas declaraciones del vice en su mencionado discurso: "El imperio es un demonio global, planetario. La única manera de derrotar al imperio es con otra globalización". En fin, nada de afianzar la soberanía de una nación que ya han declarado disuelta en muchas. De alguna variante de globalización se trata.

¿Tendrán algo que ver en estos pormenores el jesuita

EL PAMPERO
a m e r i c a n o
es una publicación de ***Ediciones Cielos Abiertos***
director: Arnaldo C. Rossi
e-mail: pampeamericano@yahoo.com.ar

Correspondencia y Canje a:
Mail and Exchange to:
A. C. Rossi
Casilla de Correo 107
1426 Buenos Aires, Argentina

catalán Xavier Albó, radicado hace años en Bolivia, y la orden a que él pertenece? ¿Les cabrá alguna razón a quienes dicen que es eso lo que está detrás de Don Álvaro y de la depurada reinterpretación del marxismo puesta en movimiento allí? ¿Estaremos en suma ante una nueva *misión jesuítica* como aquéllas que con tanta tenacidad fueron opuestas siglos atrás a la obra de la Corona y a la difusión de la Fe? Preguntas que conviene hacerse en todo caso, antes que los conflictos atraviesen fronteras.

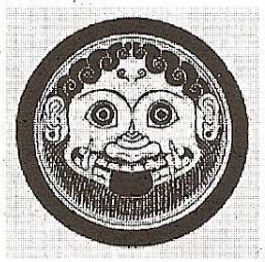
2. Nada de sorpresivo puede tener un encuentro de 4 horas entre las jerarquías de la iglesia cubana de obediencia vaticana, encabezada por el cardenal Jaime Ortega, y el gobierno, que por Raúl Castro (*Nación* 28.5.10). Porque ya cuando el viaje en 1998 de quien entonces fungía como papa a ese hermano país, Fidel lo despidió al pie del avión con un discurso llamativamente corto y enérgico donde le aseguró que Cuba marchaba hacia la globalización por el camino que Juan Pablo II orientaba. ¿Qué cambió?

3. Tampoco nos sorprende demasiado el viaje de D'Elia a Luxemburgo, con los gastos íntegramente a cargo de la *Fundación Nuevo Foro Político Mundial,* invitado por Gorbachov, el de la caída de la Unión Soviética, premio Nobel de la paz, fundador y presidente de dicha institución mundialista (*id.* 19.5, p. 8 y 22.5.10, p. 16). La global-invasión tiene sirvientes de todos los calibres.

4. En Palermo, Italia, fue arrestado Giovanni Mannino, arquitecto, devotísimo católico y de excelentes relaciones políticas. De pronto advirtieron que además de todo eso era nada menos que el gran padrino en ejercicio de la Cosa Nostra. ¿Qué pasaría para que los poderes que hasta ahora mantuvieron en reserva su doble vida, la Iglesia entre ellos, de pronto le soltaran así la mano? (*ibid.* 23.3.10, p. 3). ¿Será que al frente de los pingües negocios mafiosos decidieron poner a otros?

5. Todo a lo largo de abril y mayo nuestro conocido, el juez español Garzón, de la global-invasión jurídica, tuvo, una vez más, pronunciada presencia mediática en todo el mundo y por cierto en Argentina. Parece que don Baltasar se empeñó en investigar ciertos hechos del pasado español más o menos reciente y las autoridades judiciales españolas lo suspendieron. Sin embargo nuestro compatriota Moreno Ocampo, después de elogiarlo, lo invitó a integrarse de algún modo al funcionariado de la *Corte Penal Internacional* que funciona en La Haya (*ibid.* 15.5.10) y nuestra presidente y consorte le hicieron una publicitada visita solidaria (18.5). ¿Será que lo han sancionado de verdad, o que, sanción mediante, le están preparando el ascenso a La Haya con renovado prestigio de víctima? Si de esto último se trata, variadas fueron las instituciones de profesionales de los derechos humanos que se condolieron pública y mediáticamente del juez, como para sumarse al operativo ascenso.

6. El mismo diario trae el 18.6.10, p. 4, la fotografía en buen tamaño de una manifestación en Jerusalén. La acompaña con el siguiente comentario: "Más de 100.000 judíos ortodoxos protestaron ayer en Jerusalén occidental contra la 'injerencia' de la Corte Suprema israelí en sus asuntos y para afirmar la primacía de la Torá sobre la ley civil. La manifestación se convocó por un fallo que prohibe la segregación entre niños askenazis y sefardíes en una escuela religiosa de la colonia judía de Emanuel, en la Cisjordania ocupada. Los padres askenazis se niegan a que sus hijos asistan a clases con niñas sefardíes". ¿No sería hora de que los profesionales españoles y argentinos de los derechos humanos tomen cartas seriamente en un asunto como éste?



ENCUENTRO

AMÉRICA ROMÁNICA Y SU DESTINO

24 Y 25 DE OCTUBRE DE 2014

– ponencias –

EDICIONES

CIELOS ABIERTOS

BUENOS AIRES

PONENCIAS

LEÍDAS EN EL ENCUENTRO

“AMÉRICA ROMÁNICA Y SU DESTINO”

REALIZADO EN LA CIUDAD DE

SANTA MARÍA DE LOS BUENOS AIRES

– 24 Y 25 DE SETIEMBRE DE 2014 –

Ediciones

CIELOS ABIERTOS

2015

καὶ εἶπεν· ἰδοῦ θεωρῶ τοὺς οὐρανοὺς διηνοιγμένους
καὶ τὸν υἱὸν τοῦ ἀνθρώπου ἐκ δεξιῶν ἑστῶτα τοῦ θεοῦ.

Y dijo (San Esteban protomártir): “He aquí que veo los cielos abiertos
y al hijo del hombre erguido a la diestra de Dios” (Hechos, 7. 56).

Ediciones CIELOS ABIERTOS
pampeamericano@yahoo.com.ar
Casilla de Correo 107
1426 Buenos Aires

Para conmemorar el 15º aniversario de publicación ininterrumpida de EL PAMPERO AMERICANO, y la aparición de su número 29, desde diversos países de nuestra América, Europa y distintas localidades argentinas se concentró en nuestra ciudad un escogido número de compañeros y camaradas, todos auténticos y vocacionales compatriotas, para debatir la temática propuesta, e intentar trazar un perfil de nuestro destino, sea en sus raíces, sea en sus futuras proyecciones.

Por cierto que nuestro Encuentro se insertaba en la serie de los dedicados a la América Románica, organizados por CIUDAD DE LOS CÉSARES, la publicación chilena hermana, que desde el primero, acontecido en Viña del Mar en 1996, tuvo luego, en Santiago de Chile después, hasta 2013, cinco capítulos más, con diversas y siempre alentadoras alternativas, estímulo irrenunciable para el que nosotros acabamos de realizar.

La reunión se desarrolló en dos jornadas, siempre en medio del marco que ofrecieron las obras pictóricas y escultóricas, expuestas en el recinto mismo del Ateneo político-sindical "San Martín-Rosas-Perón" que generosamente nos hospedó, por los artistas y entrañables amigos Ernesto y Sebastián Murillo, Luis y Leonardo Castellani, padre e hijo en ambos casos, y así muestra de colaboración entre generaciones en pos de la belleza. Pues además del combate contra las falsificaciones, prioridad de nuestro hacer, en él han tenido y seguirán teniendo cabida logros y aspiraciones a la vida sublime. Además de dos amplias imágenes de nuestro General y de la compañera Evita, decoración habitual del recinto del Ateneo, presidió todas las actividades también, obra del propio Ernesto, un boceto de retrato de don Carlos Disandro, realizado por él en 2005.

En la primer jornada, viernes 24 de octubre, se oyeron las palabras de los dos directores, Erwin Robertson y Arnaldo Rossi, publicadas después en la entrega Nº 30 de nuestra revista de combate.

Resonaron entonces también saludos, como los de Renato Carmona Flores y Petras Petrus de Petris desde Chile, de Francisco Cornavaca desde nuestra Córdoba, el de Juan Pablo Herrera Castro desde Guadalajara con un vibrante "¡¡¡Queremos a Perón!!!" y el extenso y enjundioso de José Luis Ontiveros, que él quiso "desde Aztlán", donde entre otras cosas expresó: "Reafirmo la necesidad de una segunda independencia que nos libere tanto de los poderes mundialistas y de la americanósfera como de toda visión neocolonial epígona del sarmientismo iluminista y európido. De toda influencia metropolitana y de los centros de pensamiento foráneos. De esos profetas de ocasión que inventan reinos ficcionales secesionistas o dominios euroasiáticos (...). Ya Dostoievsky, un verdadero eslavo, (...) un visionario, que profetiza en "Los endemoniados" la revolución bolchevique, lo dijo: "los pueblos han de ver en su alma, la respuesta propia de su genio, de su orgullo y de su mística".

Después de un intervalo, matizado con empanadas y vino reconfortantes, un conjunto musical traído por el amigo Juan Manuel Pérez Segura concluyó la jornada interpretando en violín, flauta, teclado o canto un selecto repertorio, desde Corelli hasta Brahms o Guastavino.

La segunda jornada en cambio, extendida en su parte sustancial entre las 9 y las 19 horas del sábado subsiguiente, incluyó, interregno mediante al mediodía, la lectura y discusión de las catorce ponencias presentadas, leídas dos de ellas, por ausencia de sus autores, por algún otro de los

presentes. En su exposición y debate se cumplieron con llamativa puntualidad los plazos previstos para cada actividad, lo que dio a la reunión una gran agilidad y permitió debates incisivos, entusiastas y fecundos.

Horacio Cagni, Orlando Leites y Sivia García de Rossi se refirieron entonces a acontecimientos fundamentales de nuestra historia común; Tiberio y Eduardo Hernando Nieto afrontaron delicados problemas de actualidad jurídico-política; Luis Castellani, María Cristina García, Leonardo Castellani y Juan Carlos Pellegrini reflexionaron sobre acuciantes cuestiones estético-culturales y educativas; Johannes de Silentio y Jorge Cuello confrontaron nuestra actualidad y la de las naciones del cercano oriente, asediadas por los planes mundialistas; Jorge Fuentes Díaz, Pablo Anzaldi y Bernard Notin analizaron teorías y circunstancias políticas y económicas aleccionadoras y advirtieron sobre sus consecuencias para nosotros.

Por fin, el encuentro culminó esa misma noche, dentro del predio asignado al hipódromo de Palermo, con un asado que reunió a casi 50 de los concurrentes, y permitió afianzar los vínculos de camaradería ya establecidos.

Sin la colaboración de Néstor Gómez de Saravia, y así del local que nos albergó, sin la de tantos compañeros y amigos que colaboraron en los preparativos y los gastos, o aportaron su palabra, su estímulo, su presencia, habiéndose traladado muchos desde regiones lejanas, nada de lo someramente detallado aquí hubiera sido posible.

HORACIO CAGNI

ERNESTO QUESADA FRENTE AL PANAMERICANISMO MONROISTA

Ernesto Ángel Quesada (1858-1934) fue un pensador notable dentro de la Generación del Ochenta argentina, de la cual se distinguía por sus ideas filosóficas y políticas. Nacido en Buenos Aires, su evolución está muy ligada a su padre, el diplomático Vicente Gregorio. Estudió en el Colegio San José, en el *Gymnasium* de Dresde y en el Colegio Nacional. Luego siguió ciencias sociales en Berlín y Leipzig, doctorándose en Derecho en la Universidad de Buenos Aires (en adelante UBA).

Frecuentar la universidad alemana de la era guillerminiana fue un hecho que lo marcó decisivamente. En verdad, Quesada vivió y estudió en momentos del nacimiento y apogeo del Imperio Alemán: su visión era fuertemente bismarckiana. Igual que a Bismarck, le preocupaba la búsqueda de la unidad nacional, superando el conflicto entre hermanos, y la *Realpolitik* en las relaciones internacionales: la razón de Estado en lugar del romanticismo, pues un gran Estado debe luchar por sus propios intereses.

Por ejemplo, Quesada tenía una visión geoestratégica del idioma español, como conocedor de la evolución geopolítica internacional. Puesto que, a partir del desplazamiento de España del Caribe por los Estados Unidos, con la guerra hispanoamericana de 1898, el avance de la joven y pujante república protestante sobre todo el continente americano se presentó de manera cruda y evidente. Y una herramienta es el inglés.

Quesada, en un país de inmigración, propone una unificación del idioma por sobre los dialectos, es decir la creación de un gran espacio idiomático hispanoamericano –iberoamericano o latinoamericano– en oposición al intervencionismo de la Doctrina Monroe, transformada en arma ofensiva del "anglosajonismo", como gustaba decir. Para ello, era necesario crear y consolidar instituciones educativas idóneas, para enseñar y difundir un idioma nacional único en todos los estratos sociales, del mismo modo que lo hacían Estados Unidos y el Segundo Reich.

Como se dijo, Quesada tenía un referente. En una conferencia de 1898 en el Ateneo –denominada *Bismarck y su época*–, reconoce que la Europa revolucionaria medio siglo atrás era un caos; por entonces Alemania era un mosaico de dominios, y el resto de Europa un rompecabezas de gobiernos. En Alemania volvieron los ojos a Prusia y a Bismarck. En el Parlamento observó Bismarck la diferencia entre la oratoria vana y el hacer concreto del decisionismo. Consideró necesario un órgano decisorio por sobre los políticos y los partidos, una monarquía basada en el principio de jerarquía, capaz de decidir en el "estado de excepción". Sobre el Estado de Prusia, Bismarck edificó la unidad alemana.

La Argentina, para Quesada, no la construyeron los gobiernos sino los caudillos, pues se necesitaba –apunta, al estilo del español Joaquín Costa–, un centro de decisión, castigos y recompensas por encima de ideas y doctrinas abstractas. Por eso defendió la política del Restaurador en su enjundiosa obra *La época de Rosas*. Y el aluvión inmigratorio, de uno u otro modo, tuvo que acomodarse a esta realidad: la continua presencia de un caudillo en la política nacional, rasgo que continuó siempre, sobre todo en los partidos políticos de masa que incorporaron esos colectivos a la participación en el Estado. Podría afirmarse que este proceso, que se anunciaba de larga data, culminó en sendos movimientos políticos, el radicalismo de Hipólito Yrigoyen y el justicialismo de Juan Domingo Perón.

En consonancia con estas ideas del realismo político, en julio y agosto de 1919 Quesada dictó una serie de conferencias en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA, cuya temática era la evolución histórica de la Doctrina Monroe, para Quesada la más importante de las doctrinas del panamericanismo, tanto por su influencia en el continente americano como por sus méritos como instrumento de la diplomacia y la política de los Estados Unidos.

El profesor argentino apunta que, a pesar de que la orientación internacional norteamericana fijada por George Washington fue la del aislamiento completo, la nación estadounidense desde el principio buscó ensancharse; una evolución marcada desde la propia guerra de independencia. En 1848, luego del conflicto con México, los Estados Unidos habían triplicado su territorio y cuadruplicado su población. Y después de la exitosa guerra de Cuba (1898) y el desalojo de España de sus posesiones en el Caribe y el Pacífico, se reveló en toda su real dimensión en Latinoamérica y el mundo el poderío estadounidense.

Quesada lo reconoce: "Estados Unidos es hoy la primera potencia continental; mientras que la colonia hispanoamericana, en vez de un conglomerado cada vez más en aumento, presenta una serie de segregaciones en forma de repúblicas, en no poca parte débiles y anarquizadas". Estudiando los propios documentos norteamericanos, y consultando la correspondiente bibliografía en inglés, castellano, francés y alemán, Quesada afirma que el pensamiento de Monroe era expansionista e intervencionista: esta doctrina es "una orientación realista de política positiva" y una muestra de la seriedad anglosajona, siempre dispuesta a defender sus intereses.

Siguiendo esta política, George Canning bregó contra la intervención de la Santa Alianza para recuperar las colonias españolas que se habían independizado en América, tanto porque convenía a los intereses comerciales británicos como para limitar una probable expansión estadounidense. Pero los norteamericanos, con Monroe a la cabeza, advirtieron la maniobra inglesa y contestaron incluyendo una cláusula, por la cual se establecía que cualquier imposición de una potencia europea, con el objeto de oprimir dichos nuevos países o controlar sus destinos, sería considerada una manifestación inamistosa para los Estados Unidos.

El resultado fue la "política de las dos esferas" preconizada por Thomas Jefferson: la prohibición de colonización europea en el continente americano y la no extensión del sistema político del Viejo Mundo. Para Quesada, la doctrina de las dos esferas venía a significar: "De un lado, Europa arreglará sus asuntos como mejor lo entienda y en ello no intervendrá Estados Unidos; del otro, América hará lo propio y en ello sí intervendrá Estados Unidos. La exclusividad de cualquier intervención en el continente americano se reservaba, pues, a Estados Unidos y se prohibía a Europa (...) es la proclamación de la protección de los intereses estadounidenses, en una esfera de influencia continental para salvaguarda de su comercio y de sus necesidades de todo orden"

Quesada interpreta que, mientras el interés estadounidense no se viera comprometido, la declaración de Monroe era puramente académica. Por otra parte, la Santa Alianza no podía intervenir en una operación de larga distancia en América sin el concurso de la única potencia naval, Inglaterra, cuyos intereses disentían de los de las monarquías continentales. Quesada se da cuenta, certeramente, de que los ejércitos europeos hubieran sido irresistibles transportados por la marina inglesa, pero que Gran Bretaña prescindía de sistemas políticos y atendía sólo a su propio interés, conservar el comercio hispanoamericano conquistado mediante el contrabando y la trata durante el siglo XVIII.

La realidad política del momento demostró en nuestras propias tierras la verdadera faz del monroísmo. El incidente de Malvinas demostró que, cuando se presenta una razón para el interés estadounidense, la Doctrina Monroe se deja de lado. "Lo que quiere decir –sostiene Quesada– que el nuevo mundo no debe gratitud ni a Canning ni a Monroe, porque la actitud de uno y otro obedeció exclusivamente a la política positiva de sus países respectivos, y tuvo en vista únicamente su interés nacional: como debe ser siempre la norma de acción de todo estadista".

Nuestro autor alerta que, cuando los norteamericanos estaban ocupados en su propia expansión en Nuevo Méjico, Tejas y California, sucedían paralelamente las intervenciones navales anglo francesas en el Río de la Plata. Y el gobierno de Estados Unidos no estaba dispuesto a recordar la doctrina aplicándola a sucesos que no le competían de cerca. Tampoco la aplicó ante la ocupación británica de las Malvinas en 1833, cuando el gobierno de Washington cortó el reclamo argentino, con-

testando a las reclamaciones criollas que primero debía dilucidarse la cuestión con Inglaterra, cuya soberanía en las islas reconoció. En origen, la Doctrina Monroe reconocía la posesión efectiva como título de soberanía, y por ello respetó las gobernaciones inglesas y francesa en Guyana. Algo muy diferente era el caso de las islas Malvinas/Falkland, que pertenecían a la Argentina como heredera del Virreinato del Río de la Plata, y fueron ocupadas violentamente por Inglaterra, en flagrante violación de la doctrina. Pero los Estados Unidos estaban lejos del extremo austral y no estaban dispuestos a enfrentarse a potencias europeas… hasta ese momento.

Durante la terrible Guerra de Secesión (1861-1865), en el momento en que Estados Unidos sufrió la peor crisis de su existencia, tuvo que prescindir de la doctrina para atender su conflicto interno. Pero el Caribe siempre fue considerado un *mare nostrum* estadounidense. El gobierno norteamericano se preocupó por el destino futuro de Cuba. Más que importarle la posesión de la isla por el debilitado Imperio Español, se preocupaba de una posible transferencia de ese dominio al Imperio Británico o, más tarde, al Imperio Alemán. Al punto tal que ofrecieron su apoyo militar y naval a España, en el caso que ésta temiera que la isla le fuera arrebatada contra su voluntad. Posteriormente Estados Unidos alimentó las aspiraciones independentistas de los cubanos, apoyándolos contra la metrópoli española, hasta llegar al incidente del *Maine* y la consiguiente guerra con España, que terminó perdiendo Cuba, Puerto Rico y las Filipinas, que pasaron a la órbita de influencia de Washington en 1898.

"El estudio atento e imparcial de la evolución del panamericanismo en Estados Unidos –sigue Quesada– demuestra una absoluta unidad de criterio en la aplicación de su política continental y una singular lógica en la adaptación de dicha política a cada momento sucesivo de su historia (…) la elasticidad de la aplicación de la doctrina obedece siempre al interés nacional… El anglosajonismo practica secamente la acción, y en el fondo tiene como máxima de un gobierno que *might is right*, poder es derecho, si bien diplomáticamente no lo proclama así, dejando al latinohispanolusitanismo la dulce embriaguez de las palabras inocuas".

La conclusión de Quesada es brillante: la Doctrina Monroe es una herramienta diplomática para la política exterior estadounidense, un instrumento aplicado con la necesaria elasticidad para responder a las necesidades del interés nacional en *cada momento*. No es una doctrina rígida, puesto que "la ciencia de la política consiste en amoldar la marcha del gobierno a las exigencias de los acontecimientos, en beneficio constante del país". La Doctrina Monroe –dirá Quesada– basa su elasticidad en ser simplemente una política presidencial sin sanción especial parlamentaria, lo que autoriza a cada presidente norteamericano a darle la interpretación más adecuada a los intereses nacionales del momento. El monroísmo no es una política nacional obligatoria, puesto que carece de sanción legislativa.

Quesada no juzga a la doctrina con la vehemencia de, por ejemplo, Carlos Pereira *–El Mito de Monroe–* o los exabruptos de Paul Groussac en *Del Plata al Niágara* y otros escritos; como jurista de derecho internacional público realiza un estudio, desde una perspectiva de ***Realpolitik***, de la política internacional estadounidense. La visión de Quesada, insistimos, es de inequívoco corte *realista*. Anticipándose en años a las tesis de Carl Schmitt, comprende que el panamericanismo no es más que la construcción de un *megaespacio,* de influencia y control económico y político de los Estados Unidos sobre el continente americano. Vislumbró que, con la propuesta norteamericana de 1884 para constituir una Unión Aduanera, "el monroísmo pasaba abiertamente al terreno comercial: la conquista de los mercados latinoamericanos para la producción fabril estadounidense". Es obvio que la construcción de un área económica y de comunicaciones –como se propuso entonces– es el requisito previo para la construcción de un *gran espacio*.

La lucidez de Quesada va más lejos, adelantándose a otras premisas schmittianas de política internacional. Sostiene que, desde 1903 con el presidente *Teddy* Roosevelt: "El monroísmo no sólo

confiere a Estados Unidos la tutela virtual en América, sino que lo convierte en agente de la civilización colectiva, lo cual implica el poder de ejercer un derecho internacional de dominio continental (…) la política franca del ***big stick***, con que un policía trata al elemento arrabalero o maleante: el garrote aplicado para mantener el orden, como lo hace el *policeman* inglés en su conocido club". Así se anticipa el pensador argentino a la idea de "política mundial como policía mundial" del Schmitt del *Nomos de la Tierra,* como a otros aportes schmittianos a partir de la década del treinta: la concepción hemisférica estadounidense como principio de política internacional, y la vigencia de los grandes espacios. Para un pensador realista como Quesada, el *gran espacio* delimita la línea demarcatoria del interés y de la enemistad.

Este notable intelectual y académico argentino se fue decepcionando de su país poco a poco. En 1922 renunció a su cátedra de la UBA luego de pedir licencia médica. Siempre fue muy prolífico en su producción y jamás dejó de escribir, sus obras son más de 500 títulos. Casado desde 1917 con la alemana Leonore Niessen-Deiters en segundas nupcias –cosa que la pacata sociedad porteña de la época no le perdonó–, el vínculo con Alemania se acrecentó. Su esposa le acercó un primer ejemplar de *La Decadencia de Occidente* de Oswald Spengler. La etapa spengleriana de Quesada es paralela a su creciente alejamiento y despedida de la Argentina. No corresponde ahora profundizar en la relación Quesada-Spengler, que hemos tratado exhaustivamente en anteriores oportunidades, cuando afirmamos que Alemania se constituyó en la "patria espiritual" de Quesada al ver la propia decadencia de su patria, y que, a pesar de que varios intelectuales de la América hispanohablante se interesaron por la teorética spengleriana, ninguno constituyó el puente cultural entre ambos continentes que significó el pensador argentino.

En el testamento de Vicente Quesada, fallecido en 1913, figuraba como cláusula que, si el gobierno argentino no quería o podía adquirir la biblioteca y museo familiares, su voluntad era que su hijo los llevara en vida a Europa, pues era preferible trasladarlos al extranjero si en el país no hubiera real interés en ellos. Por lo tanto, la biblioteca conjunta de los Quesada, padre e hijo –81.774 volúmenes y documentos, incluyendo inéditos, más el archivo familiar–, como se sabe, fue donada a Alemania en 1930, constituyendo la base del *Ibero-Amerikanisches Institut* (Instituto Iberoamericano de Berlín) que existe hasta hoy día. Ello como consecuencia de la negativa de las instituciones argentinas de recibirla en donación, como la Biblioteca Nacional y la UBA, aduciendo razones de espacio –pese al denodado esfuerzo del rector, Dr. Arce–, y contrariando las intenciones de instituciones norteamericanas, que ofrecieron una enorme suma para comprarla.

En Berlín, además, Quesada fue nombrado profesor emérito con renta vitalicia. En un hermoso paisaje suizo, vivió Quesada junto a Leonora sus últimos años en un chalet que guardaba una profusión de obras de arte, gobelinos, muebles de estilo y esculturas de Alonso Cano y Berruguete. Una de las últimas fotos de Quesada lo muestra al lado de su amigo Spengler –que lo visitaba cada año– frente a la casa llamada "Villa Olvido" –el título lo dice todo– y tiene un epígrafe: "*El gaucho en los Alpes*". Quesada falleció en Spiess (Suiza) el 7 de febrero de 1934.

Bibliografía:

La mayor parte de este texto sigue las generales de Cagni, Horacio (2013), "Comprensión de la historia y realismo político en Ernesto Quesada", en *Revista Argentina de Ciencia Política* Nº 16, Buenos Aires, Eudeba.

Cagni, Horacio (2001), "Ernesto Quesada et la philosophie de l'histoire de Spengler". En Michel Bertrand & Richard Marin (direction), *Ecrire l'histoire de l'Amerique Latine XIX-XX siécles*, Paris, Université Toulouse le Mirail/CNRS.

Quesada, Ernesto (1920), *La Doctrina Monroe. Su evolución histórica*, Buenos Aires, Imprenta CONI.

Quesada, Ernesto (1921), *La sociología relativista spengleriana*, Buenos Aires, Imprenta CONI.

Quesada, Ernesto (1950), *La Época de Rosas*, Buenos Aires, Ediciones del Restaurador.

Quesada, Ernesto (1983), *En torno al criollismo*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

TIBERIO

DERECHOS DE LA NACIÓN Y DERECHOS SUBJETIVOS

EXORDIO

Pocos meses atrás, dos hechos aparentemente insignificantes ocurrieron en Argentina. Uno fue la conmemoración de la reforma de 1994 de la Constitución Nacional, que reconoció jerarquía constitucional a varias convenciones internacionales sobre protección de derechos humanos[1]. Curiosamente, legisladores de todas las corrientes políticas que participaron en dicha reforma aplaudieron la remisión de soberanía, mientras por otro lado, con verdadera incoherencia, reclamaban se respetara la reestructuración de la deuda soberana frente a grupos financieros internacionales.

El otro hecho consistió en la presentación de un tratado jurídico sobre derechos humanos, en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Ilustraban el panel del acto académico un diplomático de reconocida trayectoria, autor del libro –reconocido profesor universitario–, una senadora de la Nación, un penalista de nota y un ministro de la Corte Suprema de Justicia. Los denuestos contra el Estado y la apología de los derechos humanos como instrumento necesario e irrenunciable para la ablación del poder estatal causaron asombro a más de uno de los presentes en la sala, en particular por la condición de magistrados judiciales y políticos de los expositores.

Otras tantas incongruencias, de peor envergadura, pueden señalarse a nivel de las políticas contemporáneas, doméstica[2] o internacional[3]. Sorprendería a muchos incluso decir que el racismo, alentado también por la nueva derecha, es un producto del siglo XX, ajeno a las fuentes de la filosofía griega[4].

PROBLEMA

Estos antecedentes acreditan que la llamada doctrina de los derechos humanos coloca en contradicción al hombre con la Nación, con el Estado y con los propios congéneres. Exaspera el individualismo al erigir los derechos subjetivos[5] y la libertad del ser humano por encima de cualquier fin de la comunidad política, cuyos integrantes quedan virtualmente eximidos de deberes y responsabilidades[6]. Poco importa entonces, la soberanía del Estado; antes bien, es ésta el mayor escollo para el sistema mundial de protección de los derechos del hombre, el cual, para sus apologistas, reposa sobre las convenciones internacionales y no sobre la Nación[7].

Por otro lado, esta posición enfrenta también al Estado de derecho con el Estado-Nación, porque éste –dicen– solo protege a los ciudadanos, mientras quedan excluidos los meros habitantes, los apátridas, los extranjeros y otras minorías[8]. Se ha señalado también que el Estado de derecho importa un enfrentamiento entre el poder judicial y la democracia, pues el Estado de derecho puede llevar al gobierno de los jueces[9] o a poner en litigio la voluntad del legislador. Introduce esta corriente asimismo una colisión entre los llamados derechos humanos y el derecho de los pueblos.

Puede advertirse entonces, no solo una flagrante separación entre hombre y comunidad política, sino también un "divorcio del hombre consigo mismo; es decir con su naturaleza. Esto puede comprobarse de dos modos:

a) con los nuevos derechos antinaturales (aborto, matrimonio igualitario, eutanasia, pornografía, etc.)
b) con los derechos de "sujetos" no humanos (animales[10], medio-ambiente, etc.)[11].

Finalmente, puede decirse que, al dársele preeminencia al hombre sobre la comunidad política, ésta no puede menos que carecer de una política exterior firme, lo que la lleva a participar desarticulada en el concierto internacional de naciones, so riesgo de convertirse fácilmente en maleable instrumento de la ambición de terceras potencias.

Cabe destacar por último que la posición que

se adopte respecto a todas estas cuestiones repercutirá de una manera u otra en la interpretación del derecho y por tanto en la aplicación práctica del mismo[12]. Así en el plano político internacional es factible ver distintas ópticas para el tema de los derechos humanos[13]. En el orden político interno, la cuestión aparece con ribetes muy delicados y, en medio de la desorientación teológica y de la confusión semántica, las soluciones no son las más adecuadas para la comunidad política.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

El tema atinente a la persona, el derecho y la comunidad política encuentra especiales antecedentes en el mundo antiguo[14]. El derecho antiguo fue creado por los ciudadanos para los ciudadanos. Presupone la polis, y ésta obliga a un concepto como hombre que, en su totalidad, se identifica con el cuerpo del Estado[15]. Los derechos humanos en cambio, son un producto de la modernidad[16]. Los precedentes de la antigüedad clásica y la devoción monástica medieval[17], fueron paulatinamente desplazados en la cultura occidental, primero por la *devotio* moderna y luego por las corrientes filosóficas del siglo XVIII[18], cuyo exponente político más destacado fue la Revolución Francesa. Estas corrientes sobre los derechos del hombre recobran especial vigencia después de la guerra de 1945, período en el cual se promueven convenciones internacionales sobre el tema y se da nacimiento al derecho penal internacional[19], usina hoy de importantes discusiones, aunque también de injusticias.

Otras corrientes modernas sostenidas por el llamado "progresismo"[20] o las más recientes, preconizadas por autores como Habermas[21], Badiou, de Souza Santos, plantean diferencias irreconciliables con la cosmovisión grecorromana-cristiana. Los debates en torno al tema, como el que protagonizaran el entonces Cardenal Ratzinger y el filósofo Habermas[22], pese a las mutuas concesiones, no arribaron a ningún resultado positivo. Y es aquí donde deben atenderse con cautela a todas las proposiciones sobre el particular, pues muchas de ellas vienen contaminadas por inficiones filosóficas ajenas a toda concepción humanista, teándrica y trinitaria[23].

Lo cierto es que hoy son muchos los que, basados solo en la dignidad humana, descolgada de toda realidad trascendente, afirman que, solamente deben denominarse derechos del hombre a los atributos humanos que se encuentran en listas específicas, confeccionadas *ad hoc*, en leyes o en constituciones o en convenios internacionales, según demanden los tiempos, las opiniones o las modas. Otros, contrarios a esa posición, se equivocan sin embargo, en cuanto y en tanto radican la esencia de la cuestión por ejemplo en un enfrentamiento entre protestantismo y catolicismo, encubriendo de este modo planteos racionalistas o sociomórficos desarrollados en el seno de este último.

En definitiva, todo indica que será imposible brindar una respuesta al tema de los derechos humanos, mientras no se discierna sobre la esencia humana; o sea, mientras no se alcance a comprender cuál es la naturaleza del ser humano[24]. Sólo entrar en la profundidad del problema permitirá "determinar el fundamento del derecho y de la justicia"[25].

HIPÓTESIS DE TRABAJO

La cosmovisión grecorromano-cristiana, en torno al derecho, la justicia, la persona y la comunidad política, constituye fundamento y guía para inteligir y comprender todos los fenómenos políticos indicados, y esto permitirá obtener, nuevos enfoques en la relación hombre, nación y comunidad internacional[26].

Hablar de los derechos de las personas, implica necesariamente referirse a la naturaleza del hombre y la noción de la naturaleza humana está ligada a la concepción griega y cristiana del hombre[27]. Es necesario aclarar todas estas cuestiones y los términos que se utilizan, pues la guerra semántica en la que se está inmerso confunde todo y todo lo desnaturaliza.

Ahora bien; si *ubi homo ibi societas, ubi societas, ibi jus*, no puede menos que concluirse

que el hombre no puede vivir al margen de la comunidad que conforma con otros seres humanos[28], parentesco espiritual de variada índole que conforma la Nación, la cual pertenece a la esencia ontológica del hombre, identificada plenamente como unidad histórica proyectada en lo universal, cuya substancia es la continuidad, o sea una tradición[29].

El hombre integrante de la Nación, conforma el pueblo que la expresa en su condición de sujeto concreto; conjunto organizado de hombres, congregados por consentimiento de derecho[30] y por participación de utilidad, en procura del bien común[31].

Hombre y Nación constituyen una conjunción inescindible, por lo que no puede dársele prioridad a uno en detrimento del otro, sino que exigen en su relación diádica un marco de justo equilibrio de reparto de cargas, cosas y bienes, en cumplimiento de los respectivos fines de cada uno.

El Estado es un ente real, instrumento fáctico de la Nación, que procura el bien común de la comunidad. Por tanto, la soberanía es irrenunciable e imprescindible para el cumplimiento de los fines estatales. Consecuentemente, es inaceptable ceder cualquiera de las funciones del Estado a favor de una confederación judicial o legislativa o de una nación de naciones.

COLOFÓN

Vale recordar, por su cruda vigencia, las palabras de un maestro argentino, pronunciadas hace ya exactamente treinta años:

> "La Argentina, y con ella toda América Hispánica, está en plena guerra civil, latente o explícita, que la Sinarquía mundialista alienta, estimula, conduce según objetivos de reordenamiento geopolítico americano. Pero los argentinos pelean por leyes farisaicas, y no por fundaciones políticas, por series obsoletas, no por óptimas reconvenciones, en fin por el limo más o menos húmedo, no por la erección de la piedra infragmentable; lo fincan todo ahora en "un derecho penal" infecundo, y olvidan la contextura de una ciudad justa, por su raíz entitativa e histórica. En estos contrafuertes, la libertad se ha hecho esencia, y no lo puede ser, pues sería también esencia la esclavitud, y la verdad se ha hecho "conducta", y eso la degrada a categorías pasajeras, y la confronta con otra "conducta" que por serlo deja de ser mentira. Unas y otras confusiones sirven a la guerra civil, la promueven, la consolidan; sirven a ***neikos*** (odio) con que Empédocles describe el fin de un ciclo, a la ***discordia civium***, opuesta para Cicerón a la ***concordia ordinum***, o sea, lo que Juan Perón llamó con diestro estilo político ***concertación por la justicia social***"[32]."El filósofo y el humanista, en medio de las tempestades históricas, deben construir un ámbito de pensamiento clarificador de orígenes ónticos y conclusiones prácticas"[33].

NOTAS

[1] Lo que implica darles mayor jerarquía que a las leyes internas.

[2] Cf. p. e. Rossi, Arnaldo, "Dos caras de un feriado insólito", en *El Pampero Americano* n° 13, mayo 2006.

[3] Zolo, Danilo, *Justicia de los vencedores*, Edhasa 2007.

[4] Villey, Michel, *Le droit et les droits de l´homme*, PUF 1983.

[5] Desconocidos en la antigüedad. Su existencia surge de los pandectistas alemanes.

[6] Se dice que el Estado es esencialmente desconfiable; eso impone la necesidad de cercarlo, para lo que sirve la doctrina de los DD.HH., que debe impregnar y conformar todo el derecho. Sostienen incluso que no se debe escribir *Estado* con mayúscula. ¿Implica esto denostar al Estado romano y emular a su antípoda, en cualquier forma que haya tomado hoy?

[7] En contra Ignatieff, M., citado por Daniel Pastor en *Poder penal internacional*, Atelier, Barcelona 2006 p.61: "Las libertades de los ciudadanos se encuentran mejor protegidas por sus propias instituciones que las bienintencionadas intervenciones del exterior". La soberanía es ahora, p. e. para Habermas, un acto procesal para el consenso. Se habla ahora de un patriotismo constitucional y se promueve el Estado constitucional liberal frente al Esta-

do de derecho en vista de una democracia planetaria.

[8] Lo que Peter Drucker supone beneficioso, son en realidad discriminaciones que desintegran la Nación, fomentando las tribus frente a un Estado inerme que apela, como placebo, a llamarse "Estado plurinacional" como en casos aquí no muy lejanos.

[9] Cf. Lochak, Danièle, *Les droits de l´homme*, Ed. La Découverte, París 2009.

[20] El juez Zaffaroni opina p.e. que los animales tienen derechos. ¿Derechos de los animales o deberes del hombre con la naturaleza?

[11] Cf. Segovia, Juan Fernando, *Constitucionalismo y derechos humanos*, Marcial Pons, Madrid, 2004.

[12] Rosatti, Horacio, *Derechos humanos en la jurisprudencia de la Corte Suprema de Justicia de la Nación*, Rubinzal-Culzoni Editores, Santa Fe (Argentina) 2013. "El debate expresado en las votaciones de la Corte marca con elocuencia la conflictividad envuelta en las materias resueltas (…). *Imposible evitar disconformidades jurídicas y sociales en temas tan sensibles".* Cita algunos casos: "Videla", (Fallos 326:2805); "Arancibia Clavel", (Fallos 327:3312); "Simón" (Fallos 328:2056). Andrés D´Alessio y la jueza Christine van den Wyngaert de la CPI, han opinado que no puede violarse el derecho para condenar a los violadores del derecho.

[13] Mientras en Europa o en general en Occidente se debate si los DD.HH. están reñidos o no con los derechos de los pueblos, África reafirmó éstos en su carta política. La Carta Árabe de los Derechos del Hombre, 1994, antepone la particularidad de la civilización islámica; y al referirse a los "principios eternos definidos por el derecho musulmán", rompe ex profeso con la pretensa visión universalista de la Declaración Universal de 1948. Asia no ha conformado bloque continental en defensa de los DD.HH. a la vez que reafirma sus valores tradicionales ante el resto del mundo.

[14] Cf. Disandro, Carlos*, Humanismo: fuentes y desarrollo histórico*, Fundación Decus, La Plata, 2004. Jaeger, Werner, *Paideia*, FCE; Buenos Aires, 1993.

[15] Spengler, Osvaldo, *La decadencia de occidente*, Espasa-Calpe, Madrid 1966, tomo II.

[16] Cf. Villey, *op. cit.* en nota 4.

[17] Cfr. Castellano, Danilo, *Racionalismo y derechos humanos*, Marcial Pons, Madrid 2004: "Los derechos humanos surgen como afirmación negativa; o sea surgen en calidad de libertad negativa y como reacción contra la Iglesia y el Estado".

[18] Así el iluminismo y enciclopedismo del siglo XVIII, con precedentes en el racionalismo cartesiano, el liberalismo inglés estilo Hobbes y Locke y la llamada escuela racionalista del derecho natural (Pufendorf y Grocio), que identifica derechos del hombre y los derechos naturales, desajustando a la antigua concepción escolástica del derecho natural.

[19] Cf. Suárez y Vitoria como precursores del derecho internacional. Cf. Dumont, Jean, *El amanecer de los derechos del hombre*. Ed. Encuentro-Fundación Elías de Tejada, Madrid, 1999.

[20] Entre ellas la *teología de la liberación* y la *teología del pueblo*.

[21] Segovia, Juan F., *Habermas y la democracia deliberativa*, Marcial Pons, Madrid 2008.

[22] Cf. Segovia, Juan Fernando, *"El diálogo entre Joseph Ratzinger y Jürgen Habermas y el problema del derecho natural católico"*, en *Verbo (España)*, Nº 457-458, agosto-septiembre 2007.

[23] Ver Disandro, Carlos A., *La herejía judeo-cristiana*, Editorial Struhart & Cia., Buenos Aires, 1983, y Rossi, Arnaldo C., *El combate teológico*, Ed. del Copista, Córdoba, (Argentina) 2010.

[24] Rossi, Arnaldo C., *El combate político*, Ed. del Copista, Córdoba 2011. "Aunque los llamados progresistas suelen denostar todo "esencialismo" y oponerse así a cualquier postulación de derecho natural, los derechos humanos, con los cuales suelen ellos embanderarse, suponen en principio, en el hombre una esencia incambiable y un derecho natural íntimamente unido con ella. (…) Pero la noción de naturaleza (…) está indisolublemente ligada a la semántica y filosofía griega, desde donde luego pasó al entero Occidente (…)".

[25] Pieper, Josef, *Justicia y fortaleza*, Rialp, Madrid 1972

[26] Rossi, Arnaldo, *op. cit.* en nota 24.

[27] Spengler, Osvaldo, op. cit. en nota 15, dice: "San Agustín se atrevió a enunciar la idea audacísima de que antes de aparecer el cristianismo, la religión verdadera existía en la forma de la antigua", tomo II, p. 241. Cf. Jaeger, Werner, *Cristianismo primitivo y Paideia griega*, FCE, México, 1971.

[28] Cf. Sto. Tomás de Aquino (cit. por Joseph Pieper, op. cit.): "Los hombres se ordenan los unos a los otros mediante actos externos por virtud de los cuales se efectúa la humana convivencia". Esta convivencia se da no por debilidad, sino por impulso natural de congregarse, pues la estirpe humana no se integra con individuos solitarios o aislados (Cicerón).

[29] Cf. Disandro, Carlos, *Principios de una política fundacional*, Ed. Montonera, Mar del Plata, 1968.

[30] Derecho: *is quod iustum est*.

[31] Cf. Cicerón, *De re publica* y Disandro, Carlos A., *Sentido político de los romanos*, Thule Antártica, Buenos Aires 1985.

[32] Disandro, Carlos A., *id.*

[33] Disandro, Carlos, *ibid.*

JOHANNES DE SILENTIO

LA "TEORÍA DEL CAOS CONSTRUCTOR" Y LOS CONFLICTOS INTERNACIONALES ACTUALES

INTRODUCCIÓN

Desde el autoatentado del 11 de septiembre a las Torres Gemelas, se promueve la "teoría del caos constructor" diseñada por el filósofo Leo Strauss, cuya rama mediática son los neoconservadores, que inducen a la destrucción de toda forma de resistencia a la global-invasión impuesta por *Nuevo Orden Mundial*.

Sus principios básicos son:

- Abandono del respeto a la soberanía de los Estados nacionales
- Anulación del principio de no injerencia en los asuntos internos de los Estados.

La religión, el respeto a los Derechos Humanos y la democracia liberal legitiman esta injerencia supuestamente humanitaria, siempre por encima de las soberanías nacionales. Porque según ellos los Estados soberanos sólo están para cumplir ciertas funciones mínimas para la seguridad y el bienestar de sus ciudadanos, y para el funcionamiento del sistema internacional.

Se ha ideado así la figura del "Estado fallido",[1] concepto ambiguo. No existe de él una definición tenida por universal; pero se la puede resumir en la falta de una autoridad unificada e influyente en todos los ámbitos, considerada como representante general y total de un territorio donde se agrupen varias etnias.

A estos Estados fallidos se atribuyen ciertas características comunes: 1) Sus dirigentes oprimen al pueblo y saquean sus bienes; 2) No respetan leyes internacionales y constituyen una amenaza permanente para sus vecinos; 3) Apoyan al terrorismo; 4) Odian a EE.UU. y a los principios democráticos.

A continuación, a título de ejemplo, algunos conflictos en África y Medio Oriente, excluyendo los europeos e iberoamericanos.

ÁFRICA

Libia

A tres años del derrocamiento y muerte de Gaddafi, la nueva Libia lejos está de las expectativas de democracia y prosperidad que prometieron los líderes occidentales. Sigue el caos, en preguerra civil permanente. Las disputas políticas y partidistas enfangan cualquier solución imaginable. Vive en consecuencia bajo la ley de la selva, y proliferan milicias de lealtades frágiles. Dotados ahora de total legitimidad, cada grupo armado la utiliza para exacerbar sus demandas sectarias.

El país que llegó a generar, en la mejor época de Gaddafi, 1,5 millones de barriles diarios, redujo su capacidad a apenas 130.000.

En esas condiciones sigue sin aclararse, en el interior de Libia, la responsabilidad de los ataques aéreos sufridos en agosto por las milicias islamistas de Misrata que operan alrededor de Trípoli. La acusación más extendida apunta a Egipto, Emiratos Árabes Unidos (en adelante E.A.U.) y Arabia Saudí, naciones a las que se sitúa detrás del general Jalifa Hafter, asentado desde la pasada primavera cerca de Bengasi, desde donde lanza ataques frecuentes con apoyo aéreo contra los rebeldes que dominan la segunda ciudad del país.

Para E.A.U. y Arabia Saudí, dichas milicias son una amenaza existencial y esta operación reflejaría hasta dónde están dispuestos a llegar, pero también su malestar ante la pasividad de EE.UU.

Recordemos que en 2011 E.A.U. y su vecino Qatar colaboraron con la OTAN para establecer una zona de exclusión aérea en Libia, pero respaldados entonces por el Consejo de Seguridad de la ONU. Desde aquel momento, ambas monarquías promovieron facciones políticas rivales (los liberales de Mahmud Jibril y los islamistas de Ali Salabi), allí y en el contexto árabe más amplio. Mientras Doha ha apostado por el islamismo moderado de los Hermanos Musulmanes, Abu Dhabi, como Riad, ven en el proyecto político de éstos una amenaza tan grave o mayor que la de los extremistas violentos del Estado Islámico en Irak.

Mali

Motivados por la ilusoria primavera árabe libia, en enero de 2012 el pueblo *tuareg*, nucleado en el Movimiento Nacional de Liberación de Azawad (MLNA) encabezó una rebelión separatista en el norte del país, sumando grupos salafistas pertenecientes a la franquicia de Al Qaeda en el Magreb Islámico, patrocinados ambos por Arabia Saudí y Qatar. Esto condujo a un golpe de Estado. Ante el caos y la desestabilización generada, los mercenarios islamistas expulsaron de los territorios conquistados a los tuareg laicos. Por fin, Francia intervino militarmente provocando su repliegue, pero no su destrucción. Los enfrentamientos y atentados continúan.

Nigeria

Es el país más poblado de África, con 160 millones de habitantes y el séptimo del mundo, y también el sexto productor mundial de petróleo. Integra un grupo de países con grandes expectativas de inversión y crecimiento futuro. Pero el presente es cruel: calidad de vida miserable, huelgas frecuentes, hambre, lucha entre etnias, crecimiento de bandas terroristas, etc.

La inestabilidad socioeconómica se mezcla con el conflicto religioso. Dos confesiones casi en paridad numérica se codean y enfrentan: 50 % musulmanes (mayoritarios al norte, más pobre) y 40 % cristianos (mayoritarios al sur, más rico), amén de las creencias tradicionales. Desde principios de este año, los enfrentamientos interreligiosos ya causaron la muerte de miles de personas.

El movimiento islamista Boko Haram, fundado por el clérigo musulmán Mohamed Yusuf y sucedido por Abubakar Shekau, desde 2002 intenta establecer un califato en el norte del país. Han logrado hacerse con un importante arsenal armamentístico ligero y una flota de vehículos militares, procedentes de Libia, actual panacea democrática. Y fortalecen lazos con el terrorismo internacional operante en otros puntos del continente, como Al Qaeda del Magreb Islámico y Al Shaabab.

República Centroafricana

Nunca fue un país estable. Desde que se independizó en los años '60, golpes de Estado y rebeliones plagan su historia. La espiral de violencia no se detiene, con tintes abiertamente religiosos.

La coalición de grupos armados *Seleka*, que en lengua sango significa *alianza*, firmó en 2007 un acuerdo para integrarse al Ejército regular, pero en diciembre 2012 sus líderes desertaron y se levantaron contra el presidente Francois Bozizé, considerando que no había cumplido compromisos de alto el fuego. Las partes enfrentadas firmaron un acuerdo en enero de 2013, pero el 24 de marzo los rebeldes se hicieron con el control de Bangui, la capital, y dieron un golpe de Estado. Michel Djotodia, uno de los líderes de la coalición Seleka, se proclamó a sí mismo presidente y Bozizé abandonó el país. Djotodia dimitió a su vez en enero de 2014 por la presión de los líderes regionales ante su incapacidad para reconducir el conflicto.

Es un país de mayoría cristiana, con importante minoría musulmana. Hasta ahora habían convivido en paz, pero la llegada al poder de Seleka desató choques contra los grupos cristianos. Ante tamaño desgobierno y falta de seguridad, Francia envió tropas, con aval de la ONU, para restablecer el control. Pero exilios forzosos, matanzas indiscriminadas, saqueos y pillajes continúan.

Somalia

Desintegrada desde la caída del régimen de Siad Barre en 1991, este país es el principal cáncer del Cuerno de África. La ex colonia británica de Somalilandia al norte y el territorio conocido como Puntlandia al noreste forman en su interior dos cuasi Estados con pretensiones de independencia, sin fronteras bien definidas y a menudo en conflicto entre sí, pese a que los dos cuentan con apoyo etíope. La formación de ambos enclaves, no reconocidos por ningún Estado, tuvo el beneplácito de la ONU, que esperaba reconstruir Somalia de forma progresiva. Por su parte sólo la Unión Africana y la comunidad internacional reconocen al gobierno somalí provisional del actual presidente Sharif Ahmed, quien controla únicamente algunas calles de la capital Mogadiscio. Mientras los grupos islamistas, comandados por la organización al-Shabaab, unida a Al Qaeda en 2012, dominan gran parte del sur y centro del país, y de Mogadiscio misma.

Yemen

Como en Libia, la "primavera árabe" trajo también en Yemen una época convulsa. Pese a la expulsión de Ali Abdula Saleh, en el poder desde 1978, primero como presidente de Yemen del Norte y desde 1990, como máximo líder del Yemen unificado, el sistema que hizo perpetuarse a Saleh en el poder no murió con su presidencia. Si la caída de Gaddafi puso en evidencia la falta de un sistema político alternativo, la salida de Saleh no acabó con el conglomerado que sustenta a su clan.

El sistema quedó intacto. Asumió como máxima autoridad del país Abd Rabbo Mansur, vicepresidente desde 1994, mientras Saleh y su clan siguen entre bambalinas. Y a no olvidar que, en virtud del pacto que hizo claudicar a Saleh en febrero de 2012 (por mediación de Arabia Saudí) ni él ni sus hijos serán juzgados ni rendirán cuentas por sus excesos.

En Yemen confluyen polvorines. Está Al Qaeda en el sur y el integrismo islámico, muy poderoso en otras regiones. Al norte, el activismo chií de los houthies sigue dando batalla al régimen central. Hay divisiones internas en el ejército entre familiares de Saleh por un lado y hombres del antiguo régimen.

CERCANO ORIENTE

Irak

Desde el derrocamiento de Saddam Hussein por la OTAN, esta nación árabe sigue en profunda inestabilidad, por la desestructuración y posterior destrucción de sus fuerzas de seguridad.

La puesta en marcha de la democracia liberal occidental puso en el poder a la mayoría chií (antes marginada y perseguida), acrecentando así el poder regional de Irán. Desde entonces, no cesan los atentados y asesinatos contra la comunidad chií, gracias a la invariable financiación de las monarquías árabes.

Debido al fracaso yihadista en Siria, las fuerzas occidentales reagruparon a los terroristas en Irak, que se hicieron del control de Mosul y de buena parte del nordeste de Siria. Días más tarde, anunciaron la instauración de un califato islámico en territorios de ambos países, creando así una zona de exclusión área para futuros bombardeos de los amantes de la libertad. La minoría kurda no perdió la ocasión de hacerse con el control de Kirkurk y de los pozos petroleros, para conformar con todo ello el Kurdistán iraquí.

Siria

En marzo de 2011, comenzó la correspondiente "primavera árabe". Los medios occidentales anunciaban el trágico final del régimen conducido por Bashar al-Assad, que tres años después continúa empero en el poder, reelegido el 3 de junio por más del 75 % de los votos, y cuenta con el respaldo de un poderoso y leal ejército y con apoyo de Rusia, China e Irán para su guerra contra el terrorismo internacional auspiciado por la OTAN.

Palestina

El conflicto palestino-israelí viene de larga data. El último episodio de un problema irresoluto se desató a fines de junio. El secuestro y asesinato de tres jóvenes israelíes y la posterior muerte de un adolescente palestino son anecdóticos. Tras ello Israel y Hamas se enfrentaron violentamente. Con diversos pretextos el gobierno israelí lanzó el 7 de julio la Operación Barrera Protectora, cuyo principal objetivo declarado fue destruir los túneles que utiliza la milicia islámica para almacenar armamento proveniente de Irán, ingresar a Israel y atacarlo.

Como desde Egipto había luz verde para eso, vio Israel que el momento era propicio para destruir Gaza. El nuevo gobierno del militar Al Sissi es enemigo de Hamas, la franquicia de la Hermandad Musulmana en Gaza.

Afganistán

El conflicto en Afganistán se convirtió en la guerra más larga en la que ha participado EE.UU. La derrota de los talibanes es una ilusión. Las dos elecciones presidenciales, desde la invasión de la OTAN en 2001, fueron sospechadas de fraude. EE.UU. anunció el retiro de sus tropas para diciembre de este año, dejando un gobierno débil y una insurgencia revitalizada, escenario ideal para que la balcanización del país continúe, y para la proliferación de milicias islámicas que apunten contra naciones enemigas de la OTAN, como Irán, India, China y las ex repúblicas soviéticas.

CONCLUSIONES

Los acontecimientos rápidamente enumerados permiten inferir que la "teoría del caos constructor" genera situaciones incontrolables donde desaparece toda forma de cohesión social y el hombre vuelve a estados primitivos. Las sociedades retornan así a etapas pre-nacionales, por no decir pre-históricas, que darán lugar al surgimiento de mini-Estados étnicamente homogéneos, aunque políticamente dependientes. Pero dicha teoría va unida al concepto de *Estado fallido*, tan manipulable política como metodológicamente

Cualquier definición de Estado fallido necesita comenzar por comprender las distintas definiciones de Estado, requisito central para entender *fallas* estatales. Para la legislación internacional, el "Estado" existe cuando es reconocido por los otros Estados como autoridad política máxima en un territorio específico, y cuando se lo trata como un "igual" en la "comunidad internacional". No se trata de reconocimiento *diplomático* sino de una cierta aceptación de su existencia. Y otra definición, común en el derecho consuetudinario internacional, dice que un Estado existe sólo cuando una entidad política determinada posee población permanente, territorio definido, gobierno y capacidad de relacionarse con otros Estados.

La definición clásica sociológica desarrollada inicialmente por Maquiavelo enfatiza el uso de la fuerza, y sólo la fuerza, como el elemento fundamental de un Estado. A partir de allí elaboró Max Weber su propia definición: "un Estado es una comunidad humana que reclama el monopolio del uso legítimo de la fuerza física dentro de un territorio", incluso cuando "el derecho de uso de la fuerza física es atribuido a otras instituciones o a individuos, solamente hasta donde el Estado lo permita".

Estado *fallido* sería entonces aquél cuyo gobierno central pierde el monopolio de los medios de la violencia legítima.

Desde el Nuevo Orden Mundial se ejecutan políticas de injerencia que apoyan financiera, económica, y militarmente a grupos rebeldes dentro de las naciones. Porque para convertir un Estado en *fallido* hay que remover a cualquier conductor político razonablemente capaz de hacer que el Estado cumpla con sus funciones.

Removidos Saddam Hussein en Irak; Muammar al-Gaddafi en Libia; Hosni Mubarak en Egipto, ahora otra vez es el turno de Bashar al-Assad. Y digo otra vez, porque el primer plan desestabilizador

terminó en un fracaso rotundo. Pese sus errores y a los reparos que merezcan, todos los gobernantes mencionados eran conscientes de la importancia del Estado y del manejo de su seguridad.

Las fuerzas de la global-invasión no duermen. Desaparecen por momentos, y vuelven a la carga. El presidente yanqui anunció el 10 de septiembre que ampliaría la intervención militar en suelo sirio contra el Estado Islámico. Pretende así que la defragmentación de Estados del Medio Oriente Ampliado siga su marcha.

Los actuales miembros del BRICS tampoco están a salvo. Brasil soportó este año protestas callejeras de tintes anárquicos, especialmente promovidos por la feligresía católica; Rusia fue sancionada económica y financieramente por su intervención en Ucrania y sufre a los terroristas islámicos en Chechenia, Daguestán e Ishuteia; China sigue su lucha contra los separatistas uiguries de Xinjiang; en la India debemos agregar el reciente anuncio de Ayman al-Zawahiri, número uno de la Red Al Qaeda, que busca instalar allí una franquicia.

Nuestra región, no es ajena a todo esto. El avance de la alta delincuencia financiera, del narcotráfico, el indigenismo[2], el ecologismo, de determinados niveles de delincuencia común y marginación, deteriora la convivencia social, con el agravante de que quienes conducen nuestros destinos desde el Estado suelen negarse a sí mismos, proponer Estados avergonzados de ser Estado y promover su disolución. América Románica, si quiere ser, debe tomar buena nota de lo que sucede en las regiones descriptas.

Notas

[1] Como menú a la carta del poder globalizador, un Estado fallido se caracteriza por un fracaso social, político y económico, con un gobierno débil o ineficaz de escaso control sobre vastas regiones de su territorio, que no provee ni puede proveer servicios básicos, con altos niveles de corrupción y criminalidad, de refugiados y desplazados, y marcada degradación económica. En sentido amplio, el término describe un Estado vuelto ineficaz, con control sólo nominal sobre su territorio, porque grupos armados desafían su autoridad, donde las altas tasas de criminalidad y la extrema corrupción impiden el cumplimiento de las leyes, y con un extenso mercado informal, una burocracia impenetrable, ineficacia judicial e interferencia militar en la política.

[2] Nacida y criada en una comunidad de colectores de caucho de la Amazonia, la ambientalista Marina Silva, candidata presidencial, asumió en Brasilia compromisos territoriales con líderes indígenas, defendió reclamos de salud y educación, el fortalecimiento de la Fundación Nacional del Indígena (FUNAI) y mantener sin cambios la demarcación de sus tierras. El indígena Maximiliano Menezes, de la etnia tucano, dijo a Silva: "*es la primera vez en la historia brasileña que estamos reunidos para una conversación directa con la candidata a la Presidencia. Usted nació en el Amazonia, vivió nuestra realidad, sintió en la piel la ausencia del Estado que sufrimos los pueblos indígenas*".

LUIS CASTELLANI

AMÉRICA ROMÁNICA Y EL DESTINO DE LAS CIUDADES

1. *Habitar*

Ante la vastedad del tema propuesto por *El Pampero Americano*, el estímulo recibido, que agradezco, me llevó a una reflexión algo autobiográfica, pues resulta imposible, al menos para mí, separar mi concreto trabajo diario de temas que, como éste, tiene necesariamente una vertiente trascendente. Porque la experiencia de la labor concreta es lo más viviente, y lo que más ocupa nuestra vida.

Cuando terminé mis estudios de arquitecto, mi primera reflexión surgió de la lectura de un artículo de Heidegger, recopilada en un libro sobre urbanismo. Su nombre es *Habitar, construir, pensar.* Relaciona las tres palabras, en una casi identidad lingüística. Con todo el idealismo de la juventud y mi entusiasmo por la arquitectura románica, di una de las primeras charlas que me permitieron mis amigos, llamada *Destrucción de la Arquitectura*, en el ámbito de un instituto humanista, el Instituto *Leopoldo Lugones*.

La tesis de mi charla retomaba la de Heidegger en el sentido de que habitar y construir eran la misma cosa, es decir, que cada hombre construye su morada. El rol del arquitecto en la antigüedad era construir templos y edificios públicos. Más tarde tuve la suerte de que la mayoría de mis obras fueran edificios públicos, y que los privados me dejaran pensar a partir de su propia vida, incluyendo su propia idea del habitar.

Y desde esta primera reflexión, más la docencia universitaria, me llegó la convicción de que el verdadero ámbito del hombre no es la *casa*, sino la *ciudad*, y hacia la ciudad me llevaba la vida, llamado por intendentes a quienes gustaba construir.

El otro dato lo encontré en Cicerón a través del Dr. Disandro: "*El acto humano más próximo al numen de los dioses es fundar la ciudad o conservar las ya fundadas*". A su vez, la definición griega del hombre como viviente político me convenció de que la moderna concepción de *hábitat* (aunque de origen biológico, en su forma racionalista y materialista) indica la relación que la arquitectura debe tener, en última instancia, con el hombre.

Es decir que el habitar del hombre, sólo puede darse en la ciudad, en la polis. ¿Y la vivienda del paisano, del campesino? Una parte del escrito de Heidegger nos habla de la casa paisana, ejemplo de casa que nace de la tierra. Sin embargo, como muestra nuestro Lugones en los *"Romances del Río Seco",* aun en estos casos el hombre requiere la ciudad. Eumeo, el porquerizo de Ulises llegó a ser un gran hombre, incluso un héroe, pero junto a Ulises. Ningún humano puede lograr esa plenitud sin estar rodeado por una ciudad, y pelear por ella.

En cambio, la casa aislada es como una guarida, o como los nidos, que son lugares de crianza, pero el hombre habita una ciudad y eso lo define y lo separa de cualquier otro ser animado; es el único viviente que está definido por ese hecho.

El habitar del hombre, en tanto viviente político, solo puede darse en la *civitas*, en la *polis*. Por supuesto que cuando se dicen estas palabras, se habla de la comunidad de los hombres que se reúnen con un destino común, mientras que la *urbe construida* es su humilde correlato. Hay pues que asomarse a la vida política, en el verdadero y noble sentido de esta palabra.

2. *Fundación*

En el origen de las ciudades acontece su fundación, que comienza con un rito vinculado a los héroes fundadores y a la naciente comunidad, con mitos comunes.

Toda fundación remite a la fundación de Roma, ya que Roma es, para nosotros, el paradigma de las ciudades, y tenemos la suerte de poder conocerla en detalle a través de Virgilio.

Tres notas podemos señalar aquí.

En primer lugar, la ciudad es fundada con los dioses presentes; su origen es divino y humano, aunque debe ser fundada por humanos, que saben de antemano que es una enorme empresa.

En segundo lugar, deben ser *construidas*: las casas por sus habitantes, y los edificios públicos por los constructores de la *arkhé*, quienes no solo deben saber hacer, sino entender la totalidad que lo rodea y su relación con sus dioses, los principios religiosos en cuyo nombre se habita: la historia de la acrópolis de Atenas como arquitectura se cimienta sobre los lugares que se vincularon con los dioses. Es ése el principio de los templos y de allí su vitalidad, incomparable con la rigidez de la imitación neoclásica, que se mueve con la simetría, alejada de las cosas que están allí desde antes.

La tercera nota se define con una situación bélica. En la antigüedad la guerra era algo fundante, y requería la apropiación del lugar, no sólo para la misma ciudad, sino para los otros pueblos con entidad propia. Así las ciudades-estado griegas se unían en las fiestas donde los atletas, que eran soldados, se ejercitaban para la guerra –las artes llenaban las ciudades de construcciones consagradas a todos los aspectos de la vida, comenzando con lo sacro–, y eran cantados en las mismas fiestas por los más grandes poetas. Incorporaban así todo el habitar humano en la unión política y en la alegría, lo cual era *paideia,* es decir, cultura.

3. *Destino*

Cuando llegué a Villa Gesell, por una serie de circunstancias azarosas, a mis 35 años, cortada malamente mi trayectoria universitaria, me tocó mantener esa ciudad, ya en buena parte construida. Y se me ocurre ahora la necesidad de definir un origen e indagar su destino, con el paradigma de Roma a la vista.

Pero me encuentro en una ciudad no fundada, con un hombre, Carlos Gesell, aventurero e inventor, cuya grandeza consiste en haber habitado y crecido con la ciudad, cambiar una naturaleza inhóspita, afrontar el abandono de casi toda su familia, y crear una ciudad en la nada. Su ejemplo es haberse entregado a las cosas.

Como persona piadosa –no religiosa–, le pone el nombre de su padre: Silvio Gesell, que era empresario y comerciante. Cruza el océano. Prueba el Norte, pero termina en el Sur donde se afinca. Había sido por poco tiempo Ministro de Finanzas, curioso economista contra el dinero. Y la vocación confesa del hijo era: inventor y hacedor de ciudades; y lo más importante, se instala con lo que queda de su familia en esa inmensidad inhabitable.

Cuando llegué, la ciudad no tenía patrono. Ante la pregunta del Intendente, averigüé el nombre de la única capilla: la Inmaculada Concepción. Y eso sí es glorioso. Junto con el nombre llegaron allí dos obras de Ernesto Murillo: un Cristo con atisbos románicos y una estatua de la madre, maltratada, pero que ahora se va a reubicar, luego de restaurada. Tuve años después otro regalo del azar: construir el Santuario de Santiago Apóstol. Logré que el Obispo lo nombre co-patrono y que sea la suya una fiesta de la ciudad. María y Santiago cuidan hoy a Villa Gesell.

Pero apenas son vestigios, huellas de un pie descalzo en una ciudad que nace como empresa comercial, pero del comerciante que Horacio alaba en su primera oda. "*Cuando el viento africano lucha contra las olas, el mercader asustado añora el descanso apacible de su aldea, pero repara las averías de sus embarcaciones, indócil a sufrir la desgracia.*"[1]

Carlos Gesell elige entonces, tal vez sin saberlo, la *fundación*, como máximo destino personal posible. Pero las armas que supuestamente debe erigir un fundador han desaparecido, son ya hechos librescos. Entonces la pregunta por el destino debe pasar por aspectos escondidos de la realidad, porque si hay una fundación se impone un destino. Así son las cosas. No quiere decir que el destino sea de gloria; cabe también que sea catastrófico. Entonces nuestra indagación debe ser sincera, acorde a la realidad, sin falsas ilusiones. Mirando con ojos serenos.

El destino es algo a decidir en el momento de la fundación, pero tal vez la ciudad necesita tiem-

po para indagarlo, puesto que los tiempos son más complejos, y la esencia y vocación de una ciudad pueden no estar definidas el primer día. Pero al menos debe tener una meta de grandeza, porque si el destino es mezquino, no puede sustentarse en el tiempo.

Ahora se plantea la *sustentabilidad* en términos fundamentalmente económicos, con maquillaje ecológico, pero lo único que asegura permanencia en el tiempo es la grandeza. Grandeza significa: ser un lugar en que el habitar sea armónico y permita la plenitud de la vida humana en concierto con la naturaleza y con los dioses.

4. *Roma*

Unida al Destino está la vocación de Roma, que revela el padre de Eneas en un famoso pasaje, donde recorre las distintas vocaciones de los pueblos y termina: "*A ti, Romano, se te ha concedido regir con imperio a los pueblos, elevar a los humildes y someter a los soberbios*".[2] Un mandato concreto. Específico. De allí comienza toda la historia de Roma, con estas palabras que el cristianismo romano reconoce como eco del canto de la Virgen María, el *Magnificat*.

El ejemplo contrario es la vocación explícita de las nuevas ciudades chinas: la ganancia de dinero a través de cualquier actividad que lo produzca. Con este punto de partida no se le ponen otros límites. El arquitecto que lo cuenta[3] no tiene ningún reparo en señalarlo como un suceso cumplido, que producirá cierto bienestar a un reducidísimo grupo de la inmensa población china, y una vida de miseria a muchos más. Vemos entonces la contraposición casi exacta entre las dos vocaciones.

El mundo moderno está eligiendo una. Pero como es complejo el hombre, son complejas las ciudades, y por lo tanto siempre sirve señalar dos grandes grupos de *polis*: las que provienen de Roma, con ese sello que he llamado grandeza, y las ciudades mercantilistas que, como Cartago, basan su subsistencia en el dinero, sin otro fin que el lucro. Pero esto, naturalmente no nace de la población asiática, que tiene una tradición de nobleza. Es un contagio que viene de Occidente, y más precisamente del mundo anglosajón, como señala Spengler de esta clarísima manera: desaparece la instancia religiosa transformada en ética; desaparece la instancia política transformada en economía. Parece un escalón, pero es un precipicio.

5. *Derelicción*

Las nuevas ciudades carecen entonces de lo que hemos dicho al señalar nuestro espacio cultural románico, pues las ciudades ya no se fundan. No hay dioses, ni Dios; no hay héroes.

La compresión del destino de estas ciudades fundadas en presupuestos ni divinos ni heroicos, la podemos ver en dos grandes poetas, Dostoievski y Melville, de dos ciudades entre las hegemónicas en el mundo actual: San Petersburgo y Nueva York. La primera, en medio de una religión fuertemente afincada en el pueblo ruso, pero ausente en la política de su fundador, el zar Pedro, alejado de su pueblo y de la misma naturaleza; y la segunda, una ciudad nacida con un fundamento religioso sectario y políticamente ligado al mundo espiritual de la burguesía comercial, con una visión de la naturaleza, feroz, impiadosa, propia de la tradición americana.

El papel destructor de EE.UU., es decir, la avidez del dinero y el gigantismo, más el espíritu sectario del protestante, es el nexo que prende en el comunismo y que copia China, a su manera, con algo de caricatura. Pero todas estas construcciones, surgidas de una supuesta fundación sin atingencia con la realidad, erigen una nueva realidad, de la cual América Romana, en cuanto tierra de reserva, no participa sino en mínima medida.

El cambio en China, donde ya el comunismo hizo *tabula rasa* de lo más profundo de su habitar en la tierra, ensaya los estímulos del capitalismo y el ejemplo de EE.UU. Lo hemos visto en un lugar tan exótico, tan inexplicable para nuestra mentalidad romana, como las ciudades del Delta del Río de las Perlas. En esto, China parece representar

un cuadro caótico, lo irracional en acción, las torres de Babel, todo dirigido a lograr que esas cosas se construyan con una velocidad inaudita (lo que fue el Central Park de Nueva York se hizo en 100 años; en Shenzen tardó 7 años) y produzcan extraordinarias ganancias, aunque todas esas construcciones, que tienen su pura finalidad en el dinero, son extremadamente lábiles. Curiosamente, son la obra del "Urbanismo del socialismo realista" o "realismo mercantilista".

6. *El sitio y las cosas*

¿Qué nos queda entonces? Un mundo infinito que también tiene origen romano: *las cosas*, mundo rumoroso que se manifiesta, y dentro de ellas, el sitio, *la tierra concreta.*

Entonces ese abandono no es así en América Románica. Porque Roma no se asienta por la abstracción matemática que comanda el espíritu, sino por la naturaleza de las cosas, que comanda la realidad. La permanencia de Roma también está entrevista en este pensamiento que viene de Europa: mientras hacen la descripción terrible de las ciudades efímeras de China, los europeos añoran a Roma. Por supuesto siguen el mismo camino que Le Corbusier cuando dijo que el Partenón es "*la excelencia de un estándar*". Y con estos preceptos olvidan el arraigo en el origen, y por lo tanto desoyen su Destino, que no es para ellos objeto del pensar.

Con una evidente ironía, estos publicistas modernos dan un catálogo de las obras estándar para construir una ciudad romana, EDIFICIOS: Basílica, Capitolio, Templos, Teatro, Termas; MONUMENTOS: arco, columna; INFRAESTRUCTURA: acueducto, límites, vías; PLANEAMIENTO: el foro, el cardo y el decumano.

Así sintetizan en el libro aludido la "receta romana", sin percibir que detrás de cada una de esas palabras hay una venerable historia de belleza, siendo ésta la que hace la ciudad.

El artículo que interesa se llama: "Cómo construir una ciudad" y empieza a racionalizar con estas palabras:

> *"Sistema operativo romano:*
> *1. La ciudad se compone de partes estandarizadas que se disponen en una matriz,*
> *2. Se organiza según una serie de principios generales que están social, cultural y políticamente determinados.*
> *3. La ciudad es la relación de flujos cambiantes que se superponen en una planilla genérica.*
> *4. Se puede personalizar de acuerdo a condiciones locales, topográficas, climáticas o culturales".*

Y concluye de manera petulante:

> *"Pese a esta aparente complejidad, cuando se conocen las reglas, una ciudad es fácil de construir."*

Nos sobrecoge la conclusión última; textualmente:

> *"es la invención y la expansión sistemática como precursora de la modernización y* **prototipo del proceso de globalización actual**."

Se ven obligados a acudir a Roma, pero sacando la Estética, la Religión y la Política. Su meta no es el habitar del hombre, sino la ganancia.

7. *El azar entre las ruinas*

Después de las cosas, la segunda luz de esperanza es el azar.

La teoría racionalista, que pretende entender cada cosa a partir de su causa propia, se transforma en tanto cada cosa *no* se puede entender sino por su inserción no sólo en las circunstancias que la rodean, sino en las circunstancias azarosas de toda la realidad. De allí la necesidad, en el actuar concreto, de incluir el riesgo.

En esta época confusa y racionalista, en la cual el riesgo se transformó en algo cotidiano, el azar tiene una fuerza extraordinaria. Y es en el riesgo donde empiezan a entreverse las posibilidades del habitar, pues al mismo tiempo crece allí la *oportunidad*. Por eso mantener una regimentación que marque un espacio de libertad permite navegar estas aguas procelosas.

Imposible pensar en un destino sin riesgo, pero donde crece el peligro, crece lo que salva. Así el azar aparece entre las ruinas.

Quedan entonces esos vestigios, esas ruinas de cosas no construidas aun, que ciertamente no son ni la casa del paisano, ni la ciudad jardín anglosajona, sino el habitar las cosas, con todos sus riesgos.

El espacio espiritual de la América romana junto con la lengua, la cultura, la política, también nos preserva la sabiduría del habitar, es decir, la sabiduría del construir.

Ése es el problema pues. Defender la ciudad. Que en la ciudad sea posible vivir, que no produzca un Bartleby ni un Raskolnikov, cuya única salvación entrevista aparece en el lugar donde la polis desaparece: el destierro y la cárcel.

Entonces aparecen *nuevos principios* del urbanismo, provenientes del mundo románico, de Francia y de España, donde la construcción de las ciudades se intenta pensar desde la realidad, incluyendo el azar, desde el vínculo normal con la naturaleza y las cosas, sin superestructuras creadas por la informática y la abstracción. En suma, la principal advertencia es la condición arriesgada y azarosa de la realidad. Cuando hablo de realidad es para contraponerla a la virtualidad que nos rodea. Lo virtual no es riesgoso, porque no le interesa fundar, porque sólo se puede fundar con las cosas: un pedazo de tierra, una piedra vertical o un poste, o un árbol. Simplemente señala su lugar. Y es por eso que en ese libro, con pretensiones mundialistas, no aparece ningún artículo sobre Latinoamérica.

El artículo de Heidegger concluye: *Solamente cuando podemos habitar, podemos pensar*.

> *"Se habla de remediar la crisis de la vivienda. Se intenta remediar la crisis creando nuevas viviendas, y se pone en obra ese trabajo. Pero si el problema fuera la cantidad, perdemos el camino. La verdadera crisis de la vivienda no consiste en la falta de vivienda. La verdadera crisis de la habitación reside en que falta primero considerar el ser del habitar".*

En esto, América Románica, en cuanto su ámbito es propiamente aceptar lo que Roma transmitió, tiene un destino más afincado para sus ciudades.

Concluimos que la crisis de la habitación se resuelve por lo establecido para la ciudad romana, en tanto el habitar del hombre se vuelva a pensar como la construcción de una ciudad, y no de una multitud de casas.

Eso lo hizo Roma, y la América Románica conoce esos principios. Habría que concretarlos, pero esos principios no son edificatorios, sino políticos.

Octubre de 2014

NOTAS

[1] Horacio, *Odas,* Libro primero, I, 15.

[2] Virgilio, *Eneida,* Libro VI, 851.

[3] *Mutaciones*, varios autores, ACTAR, Barcelona 2000. El aquí citado es el arquitecto Rem Koolhas.

ORLANDO LEITES

BOLÍVAR: SOLDADO HUMANISTA DE AMÉRICA

1. Sin determinados acontecimientos previos hubiera sido imposible la independencia de nuestra América; la invasión de España por los franceses, la desaparición de los centros de autoridad, la anarquía de la península fueron necesarios para que los debilitados vínculos de la autoridad se desintegraran también aquí.[1]

Las guerras hispanoamericanas de la Independencia van desde 1806, con las invasiones inglesas en el Río de la Plata, hasta 1825, con la batalla de Ayacucho.

¿Qué gobierno debía regir a las nuevas naciones? Dos posibilidades se discutían desde la época de Napoleón: republicano o monárquico. Bolívar rechaza ambas, prefiere una especie de republicanismo aristocrático. Solía decir: *"Todo gobierno destinado a durar para fines superiores, debe fundarse en una aristocracia, bajo un poder ejecutivo fuerte, restringido solo por las limitaciones que le imponga un senado de miembros vitalicios"*.

Tenía la intuición, la audacia y el conocimiento de los pensadores antiguos. De ahí su desdén por distinciones que consideraba ilógicas. Sin embargo los ideólogos de su tiempo no entendían esa nueva realidad, fascinados por la Francia revolucionaria o la Confederación Norteamericana. Por eso desde el sur y desde el norte su proyecto anfictiónico americano fue boicoteado.

Bolívar se destacó tanto por dar con una fórmula precisa del gobierno que aquí se necesitaba, como por la previsión del fracaso a que estaban destinadas ésa y todas las fórmulas posibles en "el hemisferio de la anarquía", como llamó a su América. Por ello su Pensar Americano sobre el porvenir solía ser para él fuente de sufrimientos. *"Yo temo más la paz que la guerra"*, solía decir. Por no haberse realizado su idea de integración americana, la historia del hemisferio sur quedó signada por la sangre. Bolívar vio en su imaginación esta sangre, dejó constancia de lo que pensaba, y permitió así que otros pudieran retomar su camino.

Dos frentes existían para él: a) el frente bélico y la voluntad de vencer; y b) el frente político y persuasivo, dirigido tanto a los pueblos como a los realistas que combatía. Primero la guerra espiritual, la militar luego. En las derrotas, varias, o en los triunfos, nunca dejó de realizar un análisis empírico de la situación, teniendo siempre en cuenta la de América y también la europea.

En su literatura todo es muy particular. Es un artista y a la vez un hombre de voluntad ciclópea que todo lo subordina al plan de vivir estéticamente. Bolívar hace cosas grandes y dice cosas bellas. Quiere consumar su obra, dentro sin duda de una concepción que roza lo utópico, lo que no significa que no despierte energías creadoras. Estaba habitado por una idea recurrente, que a veces llegaba a la obsesión: América del Sur sólo podría liberarse en conjunto. Hubo –decía Rodó– una "*conjunción de América y Bolívar*".

Vislumbró la dictadura de Rosas en Argentina, el imperio de Maximiliano en México, previó la lucha entre las dos Américas y la invasión de una América por la otra. De la ambición yanqui dejó esta fórmula condenatoria: "*los EE.UU. parecen destinados por la fatalidad en el nuevo mundo, para plagar a la América de miserias en nombre de la libertad*".[2] Para Bolívar los EE.UU., no peligrosos entonces, lo serían en el futuro.

2. Bolívar nació en Caracas en 1783, de una familia arraigada en América hacía cerca de doscientos años. Pertenecía pues a la aristocracia caraqueña. A los tres años fallece su padre y a los nueve su madre, quedando huérfano y con una gran fortuna. Su iniciador espiritual fue Simón Rodríguez, su maestro de los siete a los catorce años, que le enseña a leer autores clásicos, entre ellos Plutarco. En 1797, lo reemplaza Andrés Bello, latinista e intérprete de las letras clásicas y modernas.

En 1798 se embarca hacia Europa, y en Madrid, con 19 años, se enamora de María Teresa Rodríguez del Toro. Contrae matrimonio y regresa a Caracas con ella, que fallece de fiebre amarilla a los pocos meses.

Vuelve a Europa en 1804 con Simón Rodríguez, y pasa casi seis años lejos de Venezuela. En Madrid se compenetró de los principios de la revolución francesa, de la masonería y la expulsión de los jesuitas. Conoce en París a Alejandro de Humboldt y al botánico Bompland, que volvían de una expedición en América. Sus conversaciones con ellos fueron muy útiles para Bolívar, que llamó a Humboldt el verdadero "*descubridor del nuevo mundo, cuyo saber ha hecho más bien a la América que todos los conquistadores*".

Esas conversaciones reforzaron en Bolívar la decisión de liberar a su patria de la dominación española. La crisis del Antiguo Régimen, que para los demás americanos era un puro dato teórico, fue vivida por Bolívar desde dentro.

En su viaje a Roma en 1805, siempre con Rodríguez, el espectáculo de las ruinas del Capitolio le suscitó el recuerdo de épocas heroicas de la historia romana, y le hizo concebir esperanzas para el futuro, en un momento en que la independencia de la América española se difundía en los círculos intelectuales. Fue madurando una imagen original de la futura revolución, a la que se consagró con un juramento en el Monte Sacro: *"Te juro Rodríguez, que liberaré a América del dominio español, y no dejaré allá ni uno de esos carajos"*.[3]

En 1806, es presentado en París a la logia masónica de rito escocés Saint Alexandre por el "venerable maestre" La Tour d'Auvergne, iniciado en Londres y apadrinado por el general Miranda.

Muchos años después, le confía a su amigo Louis Perú de Lacroix que en las logias europeas había fanáticos y hombres de mérito y de progreso, mofándose de su ceremonioso ritual. Como republicano pragmático pensaba que la masonería no podía convenirle a Colombia. Y una vez lograda la independencia, advirtiendo el peligro que representaban para las nuevas naciones, promulgó en Colombia un decreto que disolvía "*todas las sociedades secretas*", dirigido especialmente contra la Francmasonería, única importante entonces en la nueva nación, y mandó clausurar todos sus Templos y Logias.

Sobre su permanencia en la Masonería llegó Bolívar a decir: *"Encontré allí a muchos embusteros y muchos más tontos burlados"*. Eso le costó un precio muy caro. La respuesta no se hizo esperar en América ni en Europa, tanto en sus últimos años de vida como durante todo el siglo XIX.

De regreso a América, Bolívar trae la imprenta que llevará siempre en su mochila para imprimir sus proclamas. Decretada la Independencia de Venezuela en 1811, comienza la guerra contra la resistencia realista, que terminaría en la batalla de Ayacucho.

En 1812 emprende su primer exilio, dirigiéndose a Nueva Granada, donde escribe su conocido *Manifiesto de Cartagena*, de carácter político-militar, dirigido al pueblo granadino y a todo el de América, para explicar las causas de su derrota y aleccionar sobre los errores cometidos. Advertía que el empeño emancipador se veía amenazado por factores disgregadores internos y externos, que pretendían anular el esfuerzo continental. *"Yo soy del sentir* –expresa– *que mientras no centralicemos nuestro gobiernos americanos, los enemigos obtendrán las más completas ventajas; seremos indefectiblemente envueltos en los horrores de las disensiones civiles, y conquistados vilipendiosamente por ese puñado de bandidos que infestan nuestras comarcas"*.

Luego, en su *Manifiesto a las naciones del mundo sobre la guerra a muerte*, 1813-1814, se ocupa de relatar la devastación y carnicería contra hombres, ancianos y mujeres, muertos en las prisiones realistas en represalia por las insurrecciones en Guaira y otras ciudades venezolanas: "*más de 10.000 criollos ultimados, no para establecer un imperio sino para arruinarlo todo. La opulencia, el lujo, las plantaciones y el ganado son el objetivo de estos conquistadores, horda de tártaros que quieren borrar los rasgos de civilización, echar por tierra con su hacha salvaje los monumentos, las artes, sofocar la industria y*

esclavizar a los pueblos". Habla así a los pueblos de América para que piensen y decidan en qué partido se quedan.

¿Qué pasaba entretanto en Europa? Dos acontecimientos decisivos, tras la derrota de Napoleón: 1) En 1814 se produce la "restauración" de la orden jesuítica, abolida a perpetuidad por el pontífice Clemente XIV, con su breve de 1773.[4] 2) El Congreso de Viena de 1815 liquida la herencia de las guerras napoleónicas y funda la Santa Alianza, supuesto proceso de restauración de los poderes monárquicos abatidos, pero que en verdad apunta a edificar un nuevo poder de dimensiones mundiales para resolver conflictos entre los Estados, con graves consecuencias para América, a cuya independencia se oponen.

Bolívar desconfiaba de este nuevo orden europeo. Pensaba que si los europeos, fatigados con tantos ensayos políticos, retornaban a lo antes desechado por malo, volverían los Borbones a recuperar influencias perdidas y se multiplicarían los enemigos para acabar con lo hecho por los criollos. La guerra ya no es solo contra España, decía, sino contra la Santa Alianza en su totalidad.

Tengamos en cuenta que 1814 era un año incierto para la guerra de la independencia: la pérdida de Chile en la batalla de Rancagua, la decisiva derrota de Sipe-Sipe, la expedición del general español Morillo, que con 15.000 veteranos desembarca en las costas venezolanas.

¿Cómo llevar adelante el plan continental frente a los reveses militares y las crecientes complicaciones políticas externas e internas? Dos hombres fueron fundamentales: Bolívar al Norte, San Martín al Sur. Pero Bolívar, entorpecido por la llegada de Morillo, tuvo que refugiarse en Jamaica. Entre los exiliados, nadie le veía ya demasiado futuro. Allí escribe la *Carta de Jamaica*, en pro de la revolución emancipadora, para levantar el ánimo de los que luchaban, donde indica las bondades que derivarían de la unión de las Repúblicas bajo un mismo designio, señala los parámetros geopolíticos que imposibilitan el desarrollo de nuestros países bajo un solo gobierno y propone la realización de un congreso internacional que resolviera los asuntos de interés común.

> "Es una idea grandiosa pretender formar, de todo el Mundo Nuevo, una sola nación con un solo vínculo que una sus partes entre sí y con el todo; ya que tienen un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, deberían por consiguiente tener un mismo gobierno que confederarse los diferentes Estados que hayan de formarla; (...) ¡Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los Griegos! (...) Esta especie de cooperación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra generación".

En aquel exilio, 1815-1817, sus ideas políticas maduran. De guerrillero y veterano de la revolución, pasa a general; tras haber consumido su fortuna privada, el caudillo se convierte en guerrero.

De vuelta en Venezuela, decreta la libertad de los esclavos, base allí de la economía de plantaciones costeras.

El 17 de diciembre de 1819 la Asamblea decide unificar las repúblicas de Venezuela y de Nueva Granada, bajo el título de la República de Colombia, en honor precisamente a Cristóbal Colón.

En 1821, la victoria de Carabobo abría a Bolívar el acceso a Caracas, y su lugarteniente Sucre vencía a los realistas en Riobamba y Pichincha. Colombia quedaba libre de amenazas, y Bolívar disponible para nuevas acciones contra el enclave realista del Perú.

Avanzaba también la organización política de las nuevas repúblicas. La autoridad de Bolívar iba a extenderse pronto más allá de las fronteras de Colombia. San Martín le pedía apoyo; de allí la entrevista de los dos libertadores en Guayaquil, julio de 1822.

3. Han debido pasar muchas décadas para que la relación entre bolivarianos y sanmartinianos se pacifique. El hecho de ser venezolano o argentino llevaba a que la exaltación de uno equivalía a la negación de otro, tesitura que en Argentina formuló Mitre en su *Historia de San Martín y de la Emancipación americana*.

En la entrevista de Guayaquil se reunieron dos personalidades diferentes, con distintos puntos de vista sobre la misión que les competía, pero idéntico objetivo; cada uno operó del modo que le era propio e hizo lo que tenía que hacer.

San Martín era un genio predominantemente militar, gobernado por los códigos que había aprendido en el ejército español. Extranjero en Chile y Perú, situado a gran distancia de su base política, abandonado por el gobierno de Buenos Aires, desgastado por las intrigas de sus oficiales que pretendieron hasta atentar contra su vida, acudió a la entrevista con la renuncia en el bolsillo.

Bolívar en cambio, predominantemente un político diseñador de proyectos formidables, no limitado por una conducta formada en las academias militares, convencido de su destino, estaba en mejores condiciones para culminar la obra emancipadora.

San Martín, lejos de su propio territorio por el impulso de la empresa que encabezó, debía quedar fatalmente descolocado. Así lo entendió en las conversaciones de esos días, y no se empecinó en seguir adelante. Había hecho lo que tenía que hacer y la posta debía recogerla quien estaba en mayor aptitud de llevarla hasta el fin.

Ambos encontraron dificultades en los liberales. Al Rivadavia porteño correspondió, para torcer el destino de Sudamérica, el bogotano Santander.

Ambos libertadores fueron esencialmente continentales. Su patria fue América del Sud. Su causa, la americana. El plan continental de San Martín, ejecutado con exactitud matemática, se combina, adquiriendo proporciones inesperadas, con el sueño épico de Bolívar.

Ambos eran antidemocráticos, partidarios de un gobierno fuerte y mejor si vitalicio y unitivo, para defensa común de todos los pueblos hispanoamericanos; monárquico en San Martín, republicano en Bolívar. Virreinatos y provincias de la América española debían convertirse en Estados, según sus límites físicos y políticos, con una autoridad central combinada como la de los anfictiones de la antigua Grecia.

El alejamiento de San Martín después de Guayaquil era fatal e inevitable. Su grandeza fue comprenderlo así. La de Bolívar, entender que debía completar lo que San Martín había llevado hasta donde le fue posible.

Es ridículo pensar a San Martín y a Bolívar exentos de pasiones y ambiciones. Las tuvieron como cualquiera, pero no las colocaron por encima de los objetivos superiores, y ésta fue su grandeza. En este marco hay sin duda muchas contradicciones, penumbras y misterios, como cuadra a la natura humana, lo que anula toda polémica estéril y otorga a las relaciones profundas de estos dos americanos un formidable signo de inmortalidad.

Bolívar ni en las horas más sombrías vaciló en su fe en una república autoritaria y guiada por la virtud. Se lo reprocharían adversarios contemporáneos o póstumos, desde Bogotá hasta Buenos Aires, y también en Europa (Santander, Rivadavia, Mitre, Marx). Su revolución no era liberal ni jacobina. Prefería un presidente vitalicio y un cuerpo electoral reducido, según organizó a la república de Bolivia, que lo hizo su Licurgo.

El sueño de Bolívar, una federación de repúblicas americanas, es la utopía persistente que lo distingue entre todos los caudillos hispano-americanos. Fracasada en el célebre congreso de Panamá, sigue no obstante indicando el camino en esta América que llamamos románica.

Para sellar el pacto americano eligió un lugar simbólico: el istmo de Panamá, entre dos océanos y tres continentes. Quería estrechar los lazos espirituales, lingüísticos, económicos, militares, diplomáticos y culturales que por común origen ligaban a las naciones hispanoamericanas. Propone una nueva estirpe histórica y el inicio de una nueva semántica política, insertada en la justicia.

El concepto de *anfictionía americana* lo toma de los griegos. Para ellos fue un recurso en torno del santuario de Delfos; en América significa la comunidad de naciones soberanas, conforme a la sentencia "*nuestra Patria es América*", aludida más de un siglo después por el General Perón con el nombre de *continentalismo*.

Bolívar no quería invitar a Panamá al Brasil

monárquico, que consideraba agente de la Santa Alianza. Y aunque Santander había invitado a Estados Unidos, que fue neutral durante nuestra guerra de la Independencia y pretendía iniciar un protectorado, él no estuvo de acuerdo. El Congreso correspondiente no llegó a sesionar un mes, y sólo México, Colombia, Guatemala y Perú estuvieron representados. Buenos Aires se negó a participar y Chile no envió delegados.

De 1828 a 1830 se suceden los años más desesperados de su existencia. Atentan contra su obra y su vida, asesinan a Sucre, se anarquiza América, los generales se sublevan, se disuelve la gran Colombia en el oprobio y la traición. No trata ya de federar América, sino de mantener a Colombia unida. Hasta 1825 su prosa siguió siendo enérgica y lúdica, pero a partir de 1826 el tono se hizo más sombrío; comenzaban los fracasos políticos y los problemas de salud. Veía que "la América era ingobernable". Se había vuelto un profeta de desgracias.

En "*Una vida de héroe"* de Strauss el héroe entra batallando al mundo, su fuerza apolínea se eleva, con un brazo combate y levanta el otro hacia la fama del mundo. Pero de pronto el ímpetu decrece, la violencia de la lucha se atempera; Bolívar quiere salvar lo que ya no puede defender ni proteger con el brillo fulminante de su espada. Pero le queda la palabra alada que dice, aconseja y aclara.

Finalmente renuncia a la presidencia del congreso de Colombia. Se instala en la finca San Pedro Alejandrino, donde muere el 17 de diciembre de 1830 a los 47 años.

4. Sobre el término *Bolivarismo,* tan utilizado en la actualidad, es importante señalar las diferencias tanto con el pensamiento de los liberales pro yanquis, como con el de los marxistas, cristianos o no.

El mexicano José de Vasconcelos asimila el Bolivarismo al concepto de *anfictionía americana*, como federación de todos los pueblos de cultura española. En *Bolivarismo y Monroísmo* compara estas dos corrientes políticas, para finalizar diciendo: "*Con la civilización española vino al Nuevo Mundo el régimen romano*".

Llama monroísmo al ideal anglosajón de incorporar veinte naciones hispánicas al Imperio nórdico. Y destaca lo siguiente:

> "Basta con lo que Bolívar dejó escrito para que estemos obligados a colocarlo a distancia del fantasma que andan creando los satélites conscientes o inconscientes de la prédica panamericanizante (...) ¡Tan falso el Bolívar jacobino como el que pretenden tomar de caudillo los panamericanistas yankees. Mi Bolívar procura encarnar el héroe castizo que a través de su época anárquica, y pese a yerros y caídas, vuelve a la claridad del pensamiento patriótico en las postrimerías de su carrera resplandeciente, señalándonos los riesgos de la obra que él mismo contribuyó a consumar (...)."

Marx por su parte sentía un odio especial por Bolívar. Lo despreciaba. En una carta que envió a Engels el 14 de febrero de 1858 le dice: *"ese vanidoso ávido de poder, esa pálida copia de Napoleón, ese dictador celoso y maligno... ese canalla, cobarde, brutal y miserable*".[5] Afirmaba además que Bolívar era simple mito: "*La fuerza creadora de los mitos, característica de la fantasía popular, en todas las épocas ha probado su eficacia inventando grandes hombres. El ejemplo más notable de este tipo es, sin duda, el de Simón Bolívar*".

En su ensayo titulado *Simon Bolívar*, 1857, se refiere a la vida del Libertador, con pocas referencias a sus ideas políticas. Lo presenta como un incapaz tanto en lo político como en lo militar. Dice: "*en ese país* –Bolivia– *donde imperaba la bayoneta de Sucre, Bolívar dio rienda suelta a su propensión al poder arbitrario, instituyendo el* Código Boliviano*, imitación del* Código Napoleón". Y del Congreso de Panamá afirmaba *"Lo que en realidad se proponía Bolívar era hacer de toda América del Sur una república federal, de la que él sería dictador."*

Exiliado y extrañamente protegido en Londres, Marx se inspiró ante todo en las Memorias del Ge-

neral Ducoudray-Holstein, adversario enconado de Bolívar; en las del General Miller, y en *Relato de un viaje al Orinoco*, de un coronel acusado de corrupto y sanguinario por Bolívar, quien había expulsado del ejército a Ducoudray-Holstein, y negado a Miller ser cónsul de Colombia en Londres. Como si así prosiguiera su lucha contra Napoleón III, la tesis de Marx era tajante: Bolívar había pretendido convertirse en un déspota. Seguía así las huellas de los liberales que en vida de Bolívar lo atacaban.

5. Bolívar, aristócrata de origen y casi europeo de educación, improvisador de montoneras, sin escarmentar con el fracaso de la unión colombiana, seguía acariciando la idea de un solo imperio americano de habla española. Aunque muchas veces derrotado, escarnecido, arrojado al destierro primero por las armas españolas, y luego por veteranos compañeros conjurados, volvía siempre a surgir, infatigable. Tenía un don superior, más evidente en los desastres que en sus triunfos: la voluntad indomable distintiva de los héroes, clave de su destino. Sobresalía además por su don literario. Poseía el instinto de la frase lapidaria y del verbo potente. En sus cartas, sus manifiestos y proclamas refiere lo principal de la guerra y su pensamiento político. De sus escritos se desprende un humanismo de perfiles clásicos, griego y romano, que señalan la línea donde se insertan sus energías creadoras y pueden servir de inspiración en nuestra época. Como soldado humanista tenía la capacidad de unir los textos antiguos con la realidad que estaba viviendo, en una combinatoria que abre el "*reino del espíritu*" y en él la política creadora.

Estamos ahora en lo que llamamos Segunda Guerra de la Independencia, también de dimensiones americanas, asumida por el General Perón que nos dejó su Movimiento y la Tercera Posición, principio doctrinal y práctico de esta guerra, ante a una global-invasión que pretende impedir el advenimiento del Estado Americano –la Magna Grecia Americana–, destruir sus naciones, desmembrar si no invadir sus territorios, y generar en nuestra América un espacio geopolítico esclavizante.

Estudiar el contexto de la trama de los hechos y de los documentos bolivarianos, testimonio de una historia convivida y reflexionada, se cuenta entre las instancias pedagógicas más importantes para entender el presente.

Tal vez necesitemos un Galdós americano que narre los episodios nacionales de nuestra guerra de la independencia, para que la historia sea maestra del presente, al modo de *La guerra gaucha* de Lugones. Todo ello contribuirá sin duda a encauzar la Patria Grande. Como expresa nuestro maestro don Carlos Disandro: "*que la mente sea hija de la luz, y que la luz semántica se regenere misteriosamente en los hechos, esa es la instancia humanística más entrañable, la que siendo contemporáneos nos hace antiguos en la sabiduría y en la Fe; la que siendo precarios y limitados, nos hace partícipes de un ideal purificado*".[6]

Notas

[1] De Daniel E. O'Leary, general que como edecán y secretario de Bolívar reunió 30 volúmenes de documentos que incluyen cartas privadas del Libertador, completados por su hijo en 1888, cf. *Bolívar y la Emancipación de Sur-América*, Sociedad española de Librería 1915.

[2] Carta al coronel Patricio Campbell, Guayaquil, 5/8/1829.

[3] *"Juro delante de usted, juro por Dios de mis padres, juro por ellos, juro por mi honor, y juro por mi Patria, que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español",* dice en cambio la versión más divulgada.

[4] Los jesuitas fueron expulsados por Carlos III de España y de sus colonias en 1767.

[5] "*Simón Bolívar por Carlos Marx",* Rafael Cedeño Editor 1987, pp. 33-34. Descubierto en 1935 en los archivos del Instituto *Marx-Engels-Lenin* de Moscú por Aníbal Ponce –miembro del Partido Comunista Argentino, quien con José Ingenieros co-dirigía la Revista de Filosofía–, el texto fue publicado por primera vez en castellano en la revista *Dialéctica*, Buenos Aires 1936.

[6] Carlos A. Disandro. "*Segunda Guerra de la Independencia y Tercera Guerra Mundial"*, Hostería Volante, La Plata 1988.

María Cristina García

¿QUÉ ES LA AUTORIDAD EN EL PROCESO EDUCATIVO?

En torno al acto educativo se han propuesto toda una serie de modelos, métodos, didácticas. Además, la aparición de las nuevas tecnologías de la información y el conocimiento, la globalización, con sus patrones económicos que insertan las nociones de competitividad y eficacia, y las reformas que los Estados hacen al sistema de enseñanza para garantizar el empleo y crear mejoras sociales, han obligado a replantear las perspectivas educativas, el papel de la escuela, los contenidos curriculares. Dentro de este marco, la noción de caos pudiera ilustrar el panorama al que se enfrenta el maestro; caos no privativo de un país en particular, sino más bien fenómeno común en Hispanoamérica. Gonzalo Torrente Ballester decía: *"La enseñanza se ha puesto muy complicada, y uno ya no sabía ni qué enseñar, ni cómo enseñar, ni a quién enseñar".*[1] Por eso se torna esencial analizar la autoridad del maestro quien legítimamente es y será pieza clave en el proceso educativo, al orientar, promover, acompañar, guiar al estudiante. Ello nos invita a repensar la autoridad del maestro bajo la óptica filosófica, ya que la educación radica en el hombre: *es* en el hombre, *procede* del hombre, *en virtud* del hombre y *se ordena* al hombre. Así las cosas, desde un fondo metafísico-antropológico aflora la educación, siguiendo el curso de las distintas líneas del desenvolvimiento personal.

En el *"llega a ser lo que eres"* de Píndaro, se aprecia que la naturaleza humana puede alcanzar su plenitud. Esta labor (si bien jamás de manera acabada) sólo puede ser efectuada por otro ser humano, por alguien que coadyuve al educando a adquirir formas que le hagan ser de un modo distinto, a expresar su esencia de modo más perfecto que antes, en suma, a que sea mejor de lo que ya es. De entre todos los agentes educadores y socializadores se destaca el maestro, pues la eficacia educativa exterior se pone toda en sus manos. Por eso, dentro del contexto escolar, es necesario que el maestro ejerza debidamente su derecho a disponer, y que el alumno acepte voluntariamente la absorción parcial de su personalidad, condición vital para que la autoridad educativa del maestro tenga lugar. ¿Pero qué se entiende por autoridad?

En su libro *¿Qué es autoridad?,* Bochenski, analiza la estructura lógico-relacional de la autoridad, caracterizada por tener siempre un tercer elemento; el término primero es el que tiene la autoridad; el segundo es la persona para quien se tiene esa autoridad; y el tercero es el campo, indicado simplemente como "ámbito" de la autoridad. Será útil por eso preguntarnos *cuándo* alguien es autoridad para otro dentro de un cierto ámbito. La respuesta es fácil de encontrar, cuando admito y acepto en principio todo lo que pertenece a ese campo.

Por ello podemos ya adelantar una definición de la autoridad en general: *"Una persona es una autoridad para otra en un determinado ámbito, cuando se acepta en principio todo cuanto se le comunica como afirmación y perteneciente a ese ámbito".*[2] Esto significa que toda autoridad incluye de algún modo una *comunicación*, como condición necesaria, sea actual o futura. Hay que recalcar que a los cuatro puntos presentes en cualquier comunicación: 1) el portador *quiere* comunicar algo, 2) el portador *comunica* de hecho ese algo, 3) el sujeto *capta* los signos, 4) el sujeto *comprende* los signos; a ellos, en la autoridad se agregan los siguientes: 5) el sujeto no solamente entiende los signos, sino también el contenido que se le comunica en *forma de aserción,* 6) y entiende también que proceden del *portador de la autoridad,* y finalmente el punto esencial, 7) el sujeto *reconoce*, admite, lo que se la comunicado.

Pero precisemos más, ¿cuál es el ámbito de la autoridad? *Ámbito* puede tener doble significación. Por un lado, referirse a una multitud de acontecimientos reales, por ejemplo a las actividades a rea-

lizar; mas también entenderse no como suma de acontecimientos reales, sino como el compendio de *órdenes* acerca de esas actuaciones, como las cosas que se *comunican*. Lo mismo acontece con la autoridad; para el maestro, puede entenderse como ámbito de esa autoridad las acciones que se efectúan en el aula, que son finalmente acontecimientos reales; pero también la clase de las *proposiciones* que nos *comunican* al respecto. Ambas significaciones van estrechamente unidas, como se ve, pero preferimos la segunda, considerando "ámbito" no las cosas o los acontecimientos en sí (sucesos reales), sino más bien lo que se *comunica*, con autoridad, *acerca de los mismos*. Resulta así que la autoridad tiene que ver directamente con tales comunicaciones.

Pero es necesario añadir que el ámbito así entendido consta de objetos *no-reales*, y esto porque se trata de una *comunicación*. Entonces lo importante no son las palabras en sí mismas, sino lo que *significan*. La idea inmediata sería que la comunicación es algo espiritual, psicológico y conceptual. Se comunica a otro lo que se piensa, es decir, lo que acontece en nuestra conciencia. Por ello es perfectamente cierto que el portador de la autoridad siempre tiene que pensar algo cuando ejercita su autoridad. Mas *lo que* él comunica, o sea, el ámbito de la autoridad, no es su pensamiento, sino *el contenido* de ese pensar; esto es, que se comunica no lo que *se cree* así, sino lo que *es* así. Mientras el ámbito constituye una clase de formaciones *ideales*, tanto el portador como el sujeto son individuos *reales*. De donde se sigue que la autoridad es una relación lógica no unitaria, que media entre dos individuos reales y una clase de formaciones ideales.

Reteniendo lo anterior, recurramos ahora a la definición etimológica con miras a detectar lo propio de la autoridad docente. La palabra autoridad que viene del latín *auctoritas*, cuya raíz es la misma de *auctor* y de *augere* que significa aumentar, magnificar, promover, hacer crecer. Tiene un significado muy amplio; sus principales acepciones son: auxiliar, conformar, completar, apoyar, consolidar, enriquecer, perfeccionar y dar plenitud a algo. El rico contenido del vocablo autoridad puede, sin lugar a duda, engarzarse con el de educación, y para ello tomemos algunas referencias.

En algunos textos de Santo Tomás de Aquino,[3] la educación consiste en la *alimentación* o *nutrición* de la prole, y por tanto *educatio* representaba voces que primordialmente significaban la acción y efecto de alimentar o nutrir. Y merced a esta analogía, ha sido posible que la palabra *educatio* haya pasado a significar la actividad que promueve y favorece el perfeccionamiento de las facultades espirituales del hombre. Agustín Basave Fernández del Valle,[4] señalaba que como la educación se aplica al aspecto formal (de formación) más que al contenido material de todas las actividades humanas, diríase que le interesa más el elemento potencial, germinal, que el elemento actual. Y definía la educación como *la actualización de las potencias accidentales perfectivas inertes en la esencia sustancial del hombre*. Dicho en forma lapidaria: se trata de conducir la naturaleza humana a su plenitud. El proceso educativo lleva al hombre a una maduración cualitativa, a un desarrollo perfectivo. Víctor García Hoz,[5] menciona que nadie puede hacer de un hombre lo que quiera, sino lo que su naturaleza le consienta. Los límites de la formación humana se prefiguran en las posibilidades reales de cada hombre, posibilidades que viven dormidas y es necesario despertar por impulso de la naturaleza al conjuro del arte.

En base a esto, la autoridad del maestro es indispensable para el proceso educativo; la autoridad sólo tiene realidad en la medida en que hay posibilidad de perfeccionamiento, y la educación requiere de la autoridad para hacerse realidad. Así pues, si la educación significa "sacar, extraer", la acción del maestro, dice Alberto Caturelli,[6] adquiere mayor riqueza dentro del proceso educativo, puesto que el educando necesita del poder de educir, de sacar a la luz, que el maestro posee. Y agrega que sin este poder, humildemente aceptado por el educando y amorosamente ejercido por el educador, no existiría la educación.

Hay que tomar en cuenta que el ideal educativo, bajo tutela de la autoridad del maestro, se encuentra en un crucero problemático y a la vez frágil. Primero señalemos que el joven discente necesita que el maestro le aliente, impulse y sostenga, por no tener en sí mismo suficiente fuerza para reprimir sus inclinaciones y encarrilarse resueltamente por la senda del deber. Por eso, como apunta Rufino Blanco: *"Es importante en los comienzos de la educación poner al educando a salvo de las malas influencias; pero la educación no será perfecta, si no se le da energía para resistirlas"*.[7] Es justamente aquí donde la voluntad del maestro emerge de la autoridad, la cual se desvela como fenómeno de orden psíquico: entrañable representación mental, mutua y de sentido contrario, de dos individuos unidos por un lazo social de subordinación. La autoridad del maestro mantiene entonces el orden deseado para que dé inicio el hecho educativo, e incluso, cuando en la escuela hay buen espíritu, la educación se torna fácil y resulta más eficaz; pero no es raro que elementos disolventes se introduzcan en ella contrarrestando la acción del educador.

En segundo lugar, actualmente las crisis de los otros actores sociales educativos obstaculizan e incluso desvirtúan el perfeccionamiento de las nuevas generaciones. Idealmente, si la familia cumpliera tres funciones imprescindibles respecto de los hijos: dirigirlos, regirlos y corregirlos; si el Estado con la estrecha coordinación funcional de sus tres poderes fundamentales facilitara la educación de todos los ciudadanos; y si la Iglesia efectuara la misión educadora de su magisterio, estaríamos, sólo entonces, frente a una cultura plena. Dicha cultura, por constituir la totalidad de las producciones humanas que se diversifican y concretan en el idioma, la ciencia, la creencia, el arte, la técnica, proporcionaría las condiciones idóneas para que autoridad y educación armonizaran entre sí. Pero hay que ser conscientes de que, *"grande es la importancia de la educación; su influencia en la vida del hombre, eficacísima; mas no se crea por esto que tiene un poder ilimitado"*.[8] Por eso, aunque cada *Zeitgeist* marca límites temporales a la actividad educadora, y la misma naturaleza humana nunca será totalmente acabada, el perfeccionamiento propio del proceso educativo jamás debe dejar de ser selectivo y superador.

Ahora bien, de los agentes educativos exteriores (la comunidad en su triple orden, familiar, civil y religiosa, y la cultura) resalta la figura del maestro: es él quien asume la eficacia de todos ellos. Y como lo menciona González Álvarez: *"Él es quien, teniendo en cuenta que la naturaleza está influyendo sobre los educandos y que la cultura atenaza la vida de los individuos, imprimirá a esa doble acción rumbos definidos mediante su propia actividad. Y es también el maestro quien, completando o supliendo la acción de la comunidad, entrará en directa comunicación educativa y hasta constituirá la verdadera comunidad educativa"*.[9] Así las cosas, la fuerza de la autoridad del docente reposa en el ejercicio libre e intencional del perfeccionamiento del discente, llevándolo a través del proceso educativo a transitar desde la ignorancia hasta el conocimiento de la verdad y del bien moral a seguir, sabiendo qué tendencias merecen manifestarse y cuáles no. Para completar esta reflexión, Arsenio Pacios señala: *"El maestro, a través del signo y del conocimiento que mediante él comunica al discípulo, puede ser, con respecto a él, verdadera causa conciliante o directora de sus actividades, orientándolas por el conocimiento y organizando en él todos los hábitos incluso los morales, que constituyen la educación. Con mayor frecuencia corre a su cargo la intencionalidad de la educación"*.[10]

En conclusión, el medio ambiente de nuestros días es hostil a la auténtica educación y así estamos viviendo una época de incultura, pues la cultura necesita de hombres educados para que la creen; el hombre inculto, nos dice González Álvarez, se adapta más fácilmente a las nuevas exigencias del medio. No es difícil imaginar que, en este escenario, el discente se vuelva presa fácil de pseudoautoridades, y adhiera a normas que lejos están de forjar su carácter. Recuérdese que el hombre puede y debe adaptar el medio a sus exigencias y no a

la inversa; dejarse dominar por el medio conduce a una sumisión no-educativa, anteponiéndola a la autoridad perfectiva. Baltasar Gracián afirmaba: *"Nace bárbaro el hombre; redímese de bestia, cultivándose"*.[11] ¿Pero es posible todavía educar cuando la autoridad del maestro ha sido quebrantada o incluso anulada?

El curso de la educación en Hispanoamérica no permite vislumbrar una educación de élites a corto ni a mediano plazo. El futuro no es prometedor. Sin embargo hay medidas que darían nuevo aliento al quehacer educativo, lo que demandará ciertamente buena dosis de voluntad y de entendimiento. Sería necesario que los actores políticos reaccionen ante la barbarie y que las reformas que realicen sean verdaderamente educativas; que ellas faciliten o permitan la apertura de instituciones privadas que privilegien la educación en humanidades; que todos los agentes educadores permanezcan vigilantes para alejar al discente de las influencias perniciosas, o al menos para disminuirlas en lo posible. Pero principalmente, que el maestro, a pesar de las condiciones adversas, retome su posición de autoridad epistemológica y moral, porque *"Los alumnos son la biografía del maestro"*. El reto es volver a insertar al discente en su cultura, por eso la escuela se presenta como el lugar adecuado para que el proceso de re-adaptación pueda llevarse a cabo.

Creemos que las consecuencias de este fenómeno in-educativo occidental, son acertadamente descritas por Francesco Alberoni: *"Ésta es la primera vez en la historia que una generación llega a la universidad sin haberse enfrentado desde la escuela primaria a una serie progresiva de exámenes, sin haber aprendido a concentrarse, a afrontar los desafíos, a apretar los dientes, a resistir las frustraciones"*.[12]

No olvidemos que en la educación laten íntimamente las exigencias de la razón y la intención moral, y que de no ser así, el sujeto, lejos de educarse, se pervierte.

NOTAS

[1] Citado por V. Corcoba Herrero, http://diarioelpopular.com/2012/10/04/algo-mas-que-palabras-19/sthash.HYVIqmDN.dpuf.

[2] Bochenski, J. M., *¿Qué es autoridad?* Herder, Barcelona 1989, p. 27.

[3] Millán Puelles, A., *La formación de la personalidad humana,* Rialp, Madrid 1983, 5ª ed.

[4] Basave Fernández del Valle, A., *Filosofía de la ciencia y de la Educación*, Tesina y Mensaje de Recepción del Grado de Doctor Honoris Causa en Ciencias de la Educación, Universidad Autónoma de Guadalajara, 10/9/1991.

[5] García Hoz, V,, *Cuestiones de Filosofía de la Educación*, Bolaños y Aguilar 1952.

[6] Caturelli, A., *Reflexiones para una filosofía cristiana de la educación*, Folia Universitaria, México 2002, 2ª ed.

[7] Blanco, R., *Teoría de la Educación*. p. 274. Citado por Edelvives, *Pedagogía general*, Ed. Luis Vives, Zaragoza 1955, p. 35.

[8] Edelvives, *op. cit.* en nota 7, p. 32.

[9] González Álvarez, A,, *Filosofía de la Educación*, Troquel, Buenos Aires 1969, p.112

[10] Pacios, A., "La causalidad educativa del maestro", en *Revista Española de Pedagogía*, t. 8, n.17.

[11] Gracián, B., *Oráculo manual y arte de prudencia*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante 1999.

[12] Citado por G. Jaim Etcheverry, *Compasión*, Revista La Nación, Buenos Aires 2005.

BIBLIOGRAFÍA SIN CITAR EN LAS NOTAS

García Hoz, V., *Cuestiones de filosofía individual y social de la educación*, Rialp, Madrid 1962.

Gusdorf, G., *Pourquoi des professeurs?*, Payot, Paris 1963.

Ruiz Sánchez, F., *Fundamentos y fines de la educación*, Instituto de Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires 1978.

LEONARDO CASTELLANI

LA ESCULTURA EN LA EDAD DE HIERRO

La Edad de Hierro, de Leonardo Castellani

La escultura que aquí vemos se titula: ***La Edad de Hierro***, nombre surgido luego de realizada, por características propias de la obra.

Ovidio, y la antigüedad clásica, divide las épocas del hombre sobre la tierra en cuatro Edades. Y a cada una la identifica con un metal.

La Edad de Oro es un tiempo de armonía entre hombre y naturaleza, un clima benigno, la satisfacción de las necesidades a mano.

En la Edad de Plata aparecen las estaciones, y con ellas la necesidad de guarecerse y vestirse, como también el procurarse alimento para los tiempos fríos.

La Edad de Bronce es una edad de luchas, pero con honor entre adversarios.

En la Edad de Hierro, el hombre se pervierte, huyen el pudor, la verdad y la buena fe.

Esta es la edad en que vivimos.

¿Cuál es la labor del escultor en esta edad?

Observar la forma de lo viviente.

Lo viviente es la naturaleza toda. El escultor, que trabaja con la materia, queda acotado a hacer un objeto concreto. Y de toda la naturaleza, el ser más expresivo, y que concentra el reflejo más profundo de la totalidad de la existencia, es el hombre. Ése es y ha sido siempre el tema de la escultura: la figura humana.

En lo viviente no hay repetición, siempre es cambiante. Una misma persona está en movilidad constante, y en su forma se hacen patentes todos los cambios: el paso del tiempo, los hechos que ha

vivido, los sentimientos del momento y los pasados, los pensamientos, el trabajo que realiza, todo esto se muestra en la forma de su cuerpo y *construye* la forma de su cuerpo.

Refiriéndose a la forma de las cosas, dada por la combinación de los corpúsculos, dice Lucrecio: *"advertirás, en fin, que un grano cualquiera de trigo no tiene, sin embargo, una total semejanza con cada uno de los de su espiga, sino que se interpone una cierta diversidad en la forma".*

Esa particularidad formal es el objetivo del escultor. Pequeñas características individuales que conforman la totalidad de un ser único.

Sócrates, formado como escultor, recomendaba a los artistas representar "los movimientos del alma" mediante la observación exacta de cómo "los sentimientos afectan al cuerpo en acción".

Sin embargo "los movimientos del alma" son propios de cada ser, individuales, únicos por lo tanto. Mientras que "los sentimientos que afectan al cuerpo en acción" pueden ser comunes a diversos seres. Por ejemplo sentir odio. Lo importante, lo profundo, es vislumbrar de *qué* manera manifiesta en su forma *este* ser su odio.

Dice Leonardo Da Vinci: *"la figura más admirable es la que a través de sus acciones, expresa mejor la pasión que la anima"*. No coincido plenamente con esto. La obra de Leonardo Da Vinci está en lo más alto que ha realizado el hombre en todos los tiempos. Si alguien tiene oportunidad de ir a la *Galería de los Oficios* en Florencia, donde hay una cantidad enorme de obras maestras, muchas de excepcional nivel; lo más maravilloso allí es la Anunciación de Leonardo Da Vinci.

Volviendo a la frase, ésta debería decir: "la figura más admirable es la que expresa mejor la pasión que la anima". No "a través de sus acciones". Si no se vuelve una fórmula, para ser utilizada indistintamente para cualquier personaje.

La precisión es fundamental.

El movimiento de un ser es parte del significado y de la naturaleza de su forma. Cada ser tiene su movimiento particular y es fundamental al estudiar su forma. Sin movimiento no hay vida. Sin movimiento un ser no es, y su forma se disuelve.

Entonces la labor del escultor es el estudio profundo de la naturaleza en movimiento, viva. En ella se busca la manifestación formal del Creador. Y en esa manifestación, un reflejo de lo que somos.

El tema es para el artista una excusa para enfrentarse a la naturaleza. Allí, en la naturaleza, es donde deberá encontrar un gesto, un movimiento de la forma viva que represente el tema que le han encargado. Tiene que amar la naturaleza, solo así entregará ella sus secretos. Porque *"el que ama, está más en lo que ama que en sí mismo"*, dice San Agustín.

En la obra de arte pública, no es el artista quién elige el tema arbitrariamente. Es la misma ciudad, sus autoridades, o en menor medida sus vecinos, quienes deciden qué representar y por qué. No entra en el dominio del artista, por eso le es indistinto el tema. Pero para la ciudad es muy importante, ahí sus conductores deben decidir en función de reforzar en sus habitantes el espíritu propio del lugar.

Durante el trabajo en el taller, en la realización de estudios, en la búsqueda del gesto para representar los diferentes encargos, puede darse que el escultor encuentre un gesto, una pose, donde la naturaleza propia del modelo se manifieste. Tal es el caso de *La Edad de Hierro*. Primero fue la escultura y después el nombre.

En esta época el arte va tras lo novedoso, lo que llama la atención, y lo llaman "original". Pero el término está tergiversado, nada mas alejado del origen que eso. La obra de arte no se caracteriza por lo novedoso, lo exótico, sino por lo verdadero. Desde el momento en que es realizada, y por todo el transcurso de los tiempos, lo que tendrá para mostrar será siempre igual y mantendrá una misma intensidad. La obra de arte falsa envejece.

Porque tampoco el arte se adelanta a los tiempos. Refleja hechos o cambios importantes de la historia, con mayor o menor prontitud, después

que sucedieron. Es una consecuencia, no una causa. De todos modos lo fundamental del arte no es lo que se refiere a lo histórico, lo temporal. En lo profundo de toda obra maestra está "el hombre" como tal, en tanto transcurre por este mundo cambiante.

Lo humano está supeditado al "tiempo". Lo divino está fuera del tiempo. Las artes plásticas (en tanto que inspiradas por las Musas), sobrepasan la barrera del tiempo, entran en el terreno de lo divino, lo permanente.

Dice Berdiaev: *"Hay que admitir esta ley: el hombre, en medio de una existencia terrenal, limitada y relativa, solo es susceptible de crear algo bello y valioso cuando cree en otra existencia ilimitada, absoluta e inmortal. La relación exclusiva del hombre con esta existencia mortal y limitada termina por corroer su energía creadora, lo conduce a la autosatisfacción y lo vuelve frívolo y superficial. Solo el hombre espiritual puede ser un verdadero creador, que hunde sus raíces en la vida infinita y eterna"*.

Y volvemos así a las Musas, y a la inspiración como un estado de apertura entre el nivel divino y el humano. Ahí se produce la obra de arte. Pero a la inspiración, el escultor solo puede llegar a través de la observación de las formas de lo viviente (la naturaleza).

La obra de arte tiene sentido, pero no finalidad. No existe con miras a una utilidad técnica ni por una ventaja económica ni un fin pedagógico. No explica lo divino pero nos da un anticipo, un relámpago del profundo misterio del cual somos parte.

El hombre representado en esta escultura, es fuerte, aplomado, con decisión de avanzar. Pero hay una duda en su mirada y en ese gesto ladeado. Es fuerte, es capaz…, no sabe hacia dónde ir ni para qué, y sin embargo avanza. Es un guerrero sin guerras.

Silvia García de Rossi

CULTURA HISPANO-CRIOLLA, INMIGRACIÓN Y DESTINO

"Y desde que el pavimento
con su nivel sobrepasa,
va sepultando la casa
las piedras de su cimiento".
Leopoldo Lugones, *A los gauchos*

Argentina es el país de nuestra América tal vez con mayor proporción de población blanca o descendiente de europeos, condición subrayada, admirada o envidiada desde dentro o fuera de nuestro país y probablemente uno de los motivos de ese irritativo aire de superioridad con que muchos compatriotas son conocidos en nuestras naciones hermanas. Pero no era ésa la realidad argentina anterior a 1880. Intentaremos analizar aquí cuándo y cómo sucedió este quiebre histórico y qué consecuencias trajo.

1

Julio A. Roca, en mensaje al Congreso de 1878, dijo:

> *"Entre nosotros, no es precisamente por la destrucción que desaparecen los indios, sino por la absorción o asimilación, como lo prueba la masa de nuestra población que es una mezcla de indio y español en su mayor parte"*,

Estudiando la llamada *Conquista del Desierto*, 1879-1884, cuando el ejército nacional redujo definitivamente a los indígenas de la frontera sur y ocupó de hecho el territorio que desde la Independencia reclamaba por derecho, llama la atención sin embargo la relación entre blancos de extracción social y trayectorias personales diversas, indios amigos y enemigos, criollos, mestizos y negros, todos los cuales, aunque alineados allí en frentes diferentes, compartían cierto espacio cultural común.

En cambio mi generación y por lo menos dos anteriores se veían ante la imagen de una nación sustancialmente blanca donde, los que no lo eran, no se sabía de dónde habían salido e, incluso después de pasada la experiencia peronista, seguían siendo un estamento bastante despreciado y de protagonismo político escaso.

2

Siguiendo la voluntad de Isabel la Católica en su Testamento, la tradición hispánica en América permitió incluir, en el cuerpo político posterior a la conquista, a los indígenas *civilizados* de las zonas nucleares del continente: México y los Andes centrales. Fuera quedaron los conocidos como *bravos*, y como *bárbaros* más tarde: los nómades y guerreros de ambos extremos del Imperio español americano. En nuestro país éstos ocupaban la Pampa-Patagonia y el Chaco, donde se gobernaron más o menos autónomamente hasta fines del siglo XIX.

Los más estudiados de un área geopolítica tan importante fueron los ubicados al sur, en frontera que, salvo temporariamente durante el período de Rosas, poco se movió hasta 1885.

Dentro del Virreinato del Río de la Plata, el último americano, la política de Carlos III buscó establecer población en las fronteras terrestres y permitió comerciar con los indígenas para que ellos se familiarizaran con los blancos y viceversa, mientras el gobierno instalaba en el litoral atlántico tres fuertes, de los que sólo el de Carmen de

Patagones sobrevivió.

Funcionarios como Pedro Andrés García, que conocía bien la realidad indígena por haber encabezado largas y penosas excursiones a las Salinas Grandes de la pampa en busca de sal, negociando con los indios por supuesto, apenas producida la Independencia propusieron mayor acercamiento a los indígenas y asentarlos en las tierras ocupadas por ellos como pobladores productivos.

Pero pronto ciertas disensiones transcordilleranas entre patriotas y realistas se extendieron hacia los mapuches, en lo que dio a llamarse "la guerra a muerte". Tanto los pincheiras y realistas, como Carreras del lado patriota, pasaron la cordillera, trayendo mapuches consigo, acentuando el ya centenario paso del oeste al este de la Cordillera, pero ahora armados y con oficiales y soldados del ejército chileno profesional, afectando aquí la entera trama de alianzas o enemistades entre parcialidades y etnías. Pero como signo de que los indios *bravos* no habían estado tan aislados de la población y política criollas, recordemos que en las Actas del Cabildo de Buenos Aires consta que caciques pampas y tehuelches ofrecieron miles de lanzas, aunque fueron prudentemente rechazados, para pelear contra los *colorados*, o sea, los ingleses de las célebres invasiones.

3

Hacia los años 20 del siglo XIX Rosas comienza a incidir en esta cuestión. Los malones indígenas ponían en peligro la precaria frontera, se llevaban cautivos, robaban hacienda, destruían pueblos y lazos familiares. Por su inserción en la campaña bonaerense don Juan Manuel conocía la lengua general de los indígenas y tanto su psicología como la de los peones criollos, lo que le permitió, gobernador ya, mantener durante más de dos décadas su así llamado *negocio pacífico* con los indios[1].

Con pampas y tehuelches primero, luego con boroganos y huilliches llegados desde Chile, dicho *negocio* consistió en alianzas de "protección por protección", sostenidas con raciones abundantes y sueldos para los jefes indios. Rosas, que apreciaba en los indígenas su capacidad como jinetes y guerreros, los consideraba aptos para las explotaciones ganaderas extensivas y para proteger las fronteras de otros indígenas más hostiles. Esta posible inserción de los nativos había sido ya propuesta por su pariente Pedro García, como dijimos, o también por su abuelo, León Ortiz de Rozas, pero Juan Manuel no pretendía que pampas o tehuelches se convirtieran en "pequeños propietarios virtuosos y felices", sino que, manteniendo su peculiar organización social, colaboraran en la economía y la política nacional o provincial de entonces.

Aunque el mantenimiento de estas paces era oneroso, Rosas consideraba que hasta que ellos pudiesen mantenerse por sí mismos, bien empleado era el gasto si con él lograba asegurar fronteras e incluir a los indios en la facción federal por él representada: "(*los boroganos)*, decía, *se han hecho patriotas y federales cuando yo dentré entre ellos, pues antes eran realistas y unitarios*".

Pues así como los indígenas fueron parte en Chile de las facciones políticas, aquí los ranqueles jugaron siempre con los unitarios, mientras los pampas fueron fieles a la provincia bonaerense y a su jefe, con quien mantuvieron una relación personal que ni antes ni después volvió a repetirse. Estos "indios amigos" se aposentarían cerca de fuertes y fortines, para hacerse de a poco *vecinos* de los pueblos formados a su alrededor, con el consecuente mestizaje cultural y biológico. Hubo así jefes aborígenes que no vieron en esto sólo una ventaja temporaria para su subsistencia; comenzaron a ser argentinos criollos, con deberes para con la tierra, la Patria donde habían nacido, y con obligaciones respecto de su gobierno. Y en todo esto creo que fue fundamental la capacidad de Rosas para crear vínculos personales sin esperar a cambio más que estricta lealtad, y sin pretender utópicas transformaciones de vida que sólo se irían dando por capilaridad y no eran condición para el "negocio pacífico".

4

Caído Rosas en 1852 la situación caótica que afectó a toda la población provincial fue para los "indios amigos" especialmente desconcertante. Los que habían permanecido "bravos" comenzaron a organizar grandes y destructivos malones, mientras los demás se acomodaban como podían a la cambiante política general. El terrible Calfucurá, "amigo", se alió con Urquiza; Catriel siguió con Buenos Aires, representada por Mitre luego de la inicua Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay. Vergonzosamente batido por indígenas confederados en la batalla de Sierra Chica (1855), de la que, se dijo entonces, "fue una caballería y volvió infantería", por haber perdido todos sus caballos a manos de los indios, Mitre, que en su mensaje al Congreso de 1863 había propuesto el exterminio, concluyó por fin que la política rosista de conseguir aliados entre los indios no era mala para sus propios proyectos políticos. Firmó acuerdos con los principales caciques, que siguieron así aposentándose cerca de las poblaciones criollas e incidiendo en la política nacional, pidiendo escuelas para sus hijos y sacerdotes para cristianizarse, incrementando su papel en el ejército, grupal e individualmente, ocupándose de otras tareas cívicas en los pueblos y enterándose de lo que en el mundo sucedía. El viajero francés Armaignac se sorprende de que el cacique Cipriano Catriel le preguntara detalles de la guerra franco-prusiana. Pero seguían extrañando al "viejo Rosas", porque por supuesto la relación con Mitre nada tenía de personal. Para regocijo de nuestros científicos sociales, había terminado el "paternalismo".

5

Por aplicación del *ius solis* en Argentina, poco después de la Independencia, se concedió la nacionalidad a los indígenas; a todos, menos a los "bravos". Y luego de la Conquista del Desierto, ocupado ya el territorio por el gobierno nacional, se aplicó el mismo principio a los que habían sido bravos, pero ya no lo eran. Por haber nacido en el patrio suelo y a condición de abandonar su organización socio-cultural fueron incorporados –de un empujón, digamos– al cuerpo nacional político, económico y jurídico, incluido su derecho al voto[2]. Pero hasta la década del 70, la suya no fue una ciudadanía basada en el derecho de haber nacido aquí, sino en los deberes efectivamente cumplidos; les era otorgada en calidad de lo que entonces se llamaba *vecinos*.

Este concepto de *vecindad*, que tendría origen romano, provenía de España, donde se aplicó en gran escala al repoblar territorios reconquistados a los árabes. *Vecino* no era el originario de un lugar ni el de determinada genealogía, sino el que acreditaba méritos hacia la comunidad donde estaba afincado, como cumplir el servicio de las armas u otros útiles al vecindario. Quien con tales deberes no cumplía perdía esta condición, fueran él o sus antepasados nativos del lugar o no[3]. Y los indígenas de pampa-patagonia, considerados *amigos*, iban también en esta dirección cuando cumplían servicios militares, y cuando baquianos o correos o colaboradores en el rescate de cautivos[4].

Éste tipo activo de acceso a la ciudadanía, accesible a la voluntad y el esfuerzo humano y sustentada en el mérito y los deberes, fue el predominante para todos en tiempos de la independencia americana. Ciudadano era el que entregaba bienes o vida a la patria, sin que importara su genealogía ni dónde había nacido; muchos de ellos fueron por eso españoles o de otros orígenes incluso. El platillo de la balanza se inclinaba así decididamente más hacia los deberes que a los derechos. Después de su definitiva derrota militar de 1885, los indígenas, ciudadanos por el *ius soli* y sin armas entonces, ya no podían atacar ni defender nada.

6

Terminada la conquista al desierto, reclamaba otra vez Roca "*incorporar al indígena no sólo por*

garantizar la igualdad de derechos y obligaciones, sino porque servirían como muro de contención ante el avance incontenible de la inmigración extranjera" [5].

A partir de 1885 otras fueron las urgencias de nuestros gobernantes. Además de las recurrentes crisis económicas, pese a las 42 millones de hectáreas para producción obtenidas por el arrinconamiento de los indígenas, la promovida inmigración europea planteó problemas logísticos, políticos e incluso los que hoy llamaríamos de identidad nacional. Doscientos mil extranjeros por año arribaban al país, cuando éste no llegaba, en 1869 a los 2.000.000 de habitantes; los italianos, o su gobierno, pretendían escuelas para sus paisanos en las que se enseñara su lengua y cultura; la mayoría de los recién llegados no se nacionalizaba, ni votaba por ende. Hasta Sarmiento, gran promotor de la inmigración y crítico acerbo de criollos e indios, temió por lo que según él sería "*una República sin ciudadanos*". Y Bernardo de Irigoyen manifestaba en 1885 en el Congreso que los nuevos territorios deberían poblarse con argentinos "*para no ser absorbidos totalmente por las fuerzas productivas de las naciones que nos invaden con su población*" [6].

El presidente Avellaneda, preocupado por la existencia de fronteras interiores, en un país que decidía ser moderno, decía en la década del 70: "*Las fronteras habrán desaparecido cuando dejemos de ser dueños del suelo por herencia del rey de España y lo seamos por la población que lo fecunda y por el trabajo que lo apropia... Somos pocos y necesitamos ser muchos, sufrimos el mal del desierto y debemos aprender a sojuzgarlo*" [7].

Veinte años después un diputado, Víctor Molina, advertía: "*la república tiene pues un verdadero interés en poblar su territorio y debe soportar las cargas de civilizar a los indios, porque no es indiferente poblar los territorios con nacionales o poblarlos con extranjeros*".

Pocos son pues los planteos racistas respecto de inmigrantes o de indígenas, pese al darwinismo físico y social que campeaba por entonces en las mentes ilustradas. La mezcla racial había sido lo común, según Roca mismo lo había planteado. Por eso y sorprendentemente, pese a la semejanza entre ambas realidades –indios "bravos", territorios inmensos, inmigración europea– respecto de los indios no se adoptaron aquí las mismas soluciones que en EE.UU. Entre nosotros no era un problema esa *ratial antypathy*, que hizo que allí, sólo después de 1920 y como reconocimiento a sus servicios en la primera guerra mundial, se les concedera la ciudadanía plena.

Algunos de aquellos gobernantes, con inquietud que puede compartirse ahora, se preguntaban cómo poblar un país con extranjeros que sobrepasaban en número a los nativos y ni por experiencia ni por transmisión sabían de antepasados oriundos de esta tierra ni de tradiciones locales. Porque la desaparición del indio en la política argentina fue de la mano con la de la sociedad hispano-criolla, acostumbrada a un mestizaje de varios siglos y al trato con los "bravos". En la élite dirigente de entonces, no importa si fueron o no consecuentes con eso, persistía la memoria de los sufrimientos y la gloria de la guerra de la Independencia, de las posteriores y del tenor social que las prohijó. Joaquín V. González, un verdadero ilustrado, trasunta la cultura criolla de su Rioja natal y las tradiciones y recuerdos históricos en los que había sido protagonista su familia. Otro tanto Lugones. Roca y Avellaneda hundían sus raíces tanto en el Tucumán de la Independencia como el más pobre de los gauchos del noroeste.

Argentina siguió empero poco y sobre todo mal poblada. La masa inmigratoria se asentó en especial en las zonas de tierras ricas y en las modernas ciudades. Sus hijos y nietos formaron otros partidos políticos que de alguna manera y para bien o para mal, barrieron con la élite criolla. Pero en la memoria individual o colectiva de cantidades de argentinos no figuraban ya antepasados que hubieran sido baquianos de una excursión a las Salinas Grandes, o cautivos de los indios o conocedores de coplas populares, o del romance a la muerte de Facundo. Hubo que esperar hasta el gobierno de Perón para que reapareciera, como dijo

Scalabrini Ortiz, "el subsuelo de la patria sublevada".

No se pretende dudar aquí de lo mucho de positivo que trajo al país la inmigración europea, de la que descendemos la mayor parte de los argentinos de hoy. Entre otras cosas, ella permitió consolidar un tipo de clase media propio de una sociedad menos estamentada que otras de nuestra América románica, y más abierta quizás a la cultura universal. Pero para hacerla más justa, libre y soberana, no deberíamos olvidar que esa clase fue edificada sobre una grieta social y cultural que ignoró y sepultó "las piedras de su cimiento", como dice Lugones melancólicamente.

Buenos Aires, octubre de 2014

Notas

[1] Para el vínculo entre los indígenas y el estado desde la independencia hasta la conquista al desierto me basé en gran parte en el artículo de Quijada, Mónica, "La lenta configuración de una 'ciudadanía cívica' de frontera. Los indios amigos de Buenos Aires, 1820-1879" (Con un estudio comparativo EE.UU.-Argentina), Berlín, *Estudios Indiana* 3, Iberoamerikanische Institut, 2011. Para la época de Rosas exclusivamente cf. Sulé, Jorge O., *Rosas y sus relaciones con los indios*,- Buenos Aires, Corregidor 2007.

[2] Ver Argeri, María E. "La desestructuración de los cacicazgos. Política, justicia e institucionalidad. Pampa y Patagonia (1870-1955)". Berlín, *Estudios Indiana* 3, Iberoamerikanische Institut 2011.

[3] En este mismo sentido es usado por Miguel A. Solá, *Salta*, p. 35 "Las ciudades sufren saqueos periódicos y terribles matanzas como la de 300 salteños en 1734. Por eso no podía decirse *vecino de esta ciudad* quien no hubiese participado al menos de tres entradas al Chaco...).

[4] Cf. Quijada, op. cit.

[5] Mases, Enrique Hugo. *Estado y cuestión indígena. El destino final de los indios sometidos en el sur del territorio* (1878-1930), Buenos Aires, Prometeo 2010, p.223

[6] Mases, *op. cit*., p. 222

[7] *Ibid*., p. 50

Jorge Fuentes Díaz

LA CUARTA TEORÍA POLÍTICA

Nuestra exposición intenta sintetizar los principales aportes hechos por Alexander Dugin en su libro *La cuarta teoría política*, publicado originalmente en ruso en 2009, y luego traducido a diversos idiomas, también al nuestro.

Dugin es un ensayista y político ruso, disidente –en el período soviético– en la línea del tradicionalismo evoliano. Al desintegrarse la Unión Soviética en 1991, se sumó al Partido Nacional-bolchevique del cual fue uno de sus ideólogos, pero en 1998 se alejó de él. Desde la asunción al poder de Putin en el 2000 y creó el Movimiento Eurasia, que luego se transformó en el Movimiento Internacional Eurasiático. Entre 2007 y comienzos de 2014 fue profesor en la Facultad de Sociología de la Universidad Estatal de Moscú.

Esta exposición consta de cinco puntos. Primero se hablará del concepto de Modernidad y luego sucesivamente de las tres teorías políticas modernas, para concluir con la alternativa que el autor propone: su Cuarta Teoría Política (en adelante CTP).

Modernidad

Impuesta en Occidente a partir del siglo XVIII y ahora globalmente expandida, la Modernidad es para el autor la matriz donde nacen las tres primeras teorías políticas (liberalismo, marxismo y fascismo). Se caracteriza por la creencia en el mito del progreso donde la historia es unidireccional en sentido ascendente. Desarrollo de este mito es la creencia darwinista en la evolución de las especies, que incluye al ser humano como una especie animal más.

Las tres primeras teorías políticas participan de estas creencias propias de la Modernidad. Y las tres, por lo tanto, están dentro de la esfera de lo que Heidegger llama la existencia inauténtica del *Dasein*.

Primera teoría política

Ésta se identifica con el liberalismo, caracterizado por tener como sujeto al individuo y por despreciar las diferencias locales y étnicas, promoviendo una globalización uniformizante y etnocida.

El liberalismo surgió en el siglo XVIII. Tras las derrotas de los fascismos en 1945 y el desplome del comunismo soviético en 1991, ha logrado (en sus versiones de derecha e izquierda) transformarse en la teoría política vencedora. Los liberales ganaron la batalla por la Modernidad.

Desde 1991 hasta la actualidad, el Nuevo Orden Mundial se caracteriza como un mundo unipolar, con abierta hegemonía mundial de Estados Unidos, y por la universalización de la economía de libre mercado, de la democracia política, y de la ideolo-gía de los derechos humanos. Pero precisamente en el mismo momento de su triunfo, el liberalismo desaparece, convirtiéndose en otra cosa, el post-liberalismo, fin de las ideologías y comienzo de la Postmodernidad.

"*El mundo global es gobernado únicamente por las leyes económicas y morales universales de los 'derechos humanos'. Todas las decisiones políticas son sustituidas por decisiones técnicas*" (p. 31). La realidad post-liberal conduce así directamente a la abolición total de la política ya que se administra un orden "objetivo" de las cosas. Y el autor no duda en llamar a la Post-modernidad y a su globalización el "reino del Anticristo".

El liberalismo y post-liberalismo es el destino maligno de la civilización humana, por lo que hay que destruir al liberalismo y a su principal promotor a nivel mundial: los Estados Unidos.

Segunda teoría política

Esta teoría se proyecta en el marxismo en sus diversas versiones (socialista, comunista y social-

demócrata) y se caracteriza por tener como sujeto a la clase, en su caso el proletariado, representado por obreros y campesinos. Su filosofía se centra en el materialismo histórico y en su consecuente reduccionismo materialista y determinismo económico.

El marxismo tuvo su máxima expresión histórica en la Unión Soviética, que nació en 1917 y se desplomó en 1991, año a partir del cual se lo puede considerar derrotado frente al liberalismo triunfante.

El autor explica que del marxismo hay cosas rescatables para su propia Teoría. Por ejemplo: el potencial crítico del marxismo frente a la sociedad actual; y el mito marxista del paraíso del comunismo primitivo y del futuro paraíso comunista en la Tierra.

Tercera teoría política

Ésta se expresó históricamente en fenómenos como el fascismo, el nacional-socialismo, el franquismo, y el peronismo, entre otros.

El sujeto en el caso del fascismo es el Estado y en el caso del nacionalsocialismo es la raza. Murió de "muerte violenta" en 1945, con las derrotas de los fascismos tras la Segunda Guerra Mundial.

El autor rescata como positivo, del nacional-socialismo, su defensa del *ethnos.* Nada dice del peronismo ni de otros fenómenos análogos.

Cuarta teoría política

Esta teoría va contra la Modernidad misma. "*En esto la CTP se solidariza con el programa de la Postmodernidad, por lo menos con su orientación a la destrucción de mitos de la Modernidad a través de la revelación de su quid político-instrumental*" (p. 13). Por lo que ella une Premodernidad más Postmodernidad.

Cada cultura tiene su propia Premodernidad por lo que el proyecto futuro necesariamente va a ser multipolar.

El sujeto de esta teoría es el *Dasein*, que corresponde a la naturaleza del hombre como especie, en el fondo de su facticidad existencial, y a su encuentro cara a cara con la muerte. Este *Dasein* es el *Dasein* auténtico.

Pero el *Dasein* no es individual, siempre se despierta a través de un pueblo (*ethnos*). Por lo que el *Dasein* es plural a nivel de fenómeno. Su despertar se realiza dentro de un cierto lugar (*Da*).

Su misión futura es la coordinación de los *Dasein* de manera global en contra del liberalismo, en tres fases: 1) la unidad en la negación; 2) el pluralismo en la afirmación; 3) la pregunta abierta sobre el horizonte superior de la unidad eventual de las afirmaciones.

Para la CTP "*toda identidad humana es aceptable y justificada, a excepción de la del individuo. El hombre es todo menos un individuo*" (p. 68). Y frente al liberalismo, defiende una "*teoría de la libertad absoluta*" (p. 69). Libertad humana, sí; libertad para el individuo, no. Por lo tanto es ésta una teoría de la liberación. El portador de la libertad será en este caso el *Dasein*. Pero la libertad permite que el hombre también pueda elegir la existencia "inauténtica" del *Dasein*. Por eso nos hace un llamado a vivir peligrosamente. La CTP confía en el destino del Ser y confía el destino al Ser.

Aparece en la disidencia con el post-liberalismo como práctica universal. Por lo que "*sólo hay dos posiciones: la conformidad (el centro) y la disidencia (la periferia)*" (p. 33). Debe dar la batalla por la postmodernidad y unir a todos los disidentes frente a la globalización.

Esta teoría rechaza todas las formas de racismo y odio de clase y critica la ideología del progreso y la globalización unipolar. Defiende un mundo multipolar y lo que Alain de Benoist llama el "pluriversalismo".

La segunda y la tercera teorías, inconscientemente, estaban al lado de la Tradición, por lo que es posible aprovechar elementos marginales de ellas, que constituirían el contenido "nacional-bolchevique" de la nueva teoría. Es lo que en Francia (Alain Soral) se llama "*la droite des valeurs et la gauche du travail*" y en Italia "*La Destra Sociale e la Sinistra Identitaria*". Pero más correcto se-

ría afirmar que existen tres ejes a coordinar: justicia social (Izquierda), soberanía nacional (Derecha) y valores tradicionales (religiones tradicionales).

Con respecto a la Tradición, la CTP revaloriza lo antiguo (mitos, cultos y ritos cristianos y precristianos) y tiene una concepción cíclica del tiempo. Por lo tanto busca "*una alternativa al liberalismo en versiones no liberales del conservadurismo"* (p. 47). Dentro de estas corrientes la más valiosa en el siglo XX es el Tradicionalismo de Guénon y Evola, quienes demostraron la falsedad del mito del progreso y aceptaron en cambio el equilibrio, la adaptabilidad y la armonía. Como dice el autor "*la vida es más importante que el crecimiento*" (p. 86).

En todas las religiones han emergido conservadurismos antiliberales fundamentales que hay que diferenciar de los fundamentalismos. Esto llevó a revalorar del concepto de civilización, que en el contexto del siglo XXI, significa: "*una zona de influencia firme y arraigada de determinado estilo social y cultural que muchas veces coincide con las fronteras de difusión de las religiones del mundo*" (pp. 139-140).

Hay una pluralidad de civilizaciones y éstas son los sujetos de la política mundial en el siglo actual. Se expresan en Grandes Espacios como comunidades de destino.

Las Civilizaciones que el autor distingue actualmente son: 1) Estados Unidos y Canadá; 2) Europa "Atlantista"; 3) Europa "Continental"; 4) Civilización Euroasiática (Rusia); 5) Mundo Islámico; 6) Civilización Japonesa; 7) Civilización China; 8) África; 9) América Latina; 10) India.

Para el autor vivimos tiempos apocalípticos. En ellos, cuando todo esté aparentemente perdido, ocurriría el heideggeriano *Ereignis* (el "Evento") o sea, el regreso repentino del Ser, que ocurrirá a la medianoche del mundo, cuando ya no haya esperanza humana alguna. Por lo tanto debemos decir que el centro magnético de la CTP es el "Evento" que se acerca.

Todas estas ideas son puntos de partida para futuras investigaciones. El autor identifica a América Románica con una de las diez civilizaciones hoy existentes, ¿pero cuál es el *Dasein* presente en ella? ¿Se expresa todavía a través de la religión católica; o a través de la lengua española y portuguesa? Muchos interrogantes sobre nuestra identidad deben ser contestados desde nuestra América. En una de sus conferencias en Buenos Aires, señaló que allí todavía se podía encontrar la vieja Europa, que ya no en el Viejo Continente; hay que venir a América Románica entonces para encontrar el auténtico Occidente, palabras sugerentes que dan que pensar.

Es criticable, por fin, en esta obra la ausencia de las naciones como factor positivo, aquí y ahora, en la lucha contra la globalización. Más que disolver las naciones, por "modernas", como parece sugerir el autor, e imponer un eventual y tal vez evanescente Imperio tradicional, urge hoy que las naciones mismas colaboren entre sí para crear grandes espacios económicos y políticos libres de la globalización, algo con tanta más razón posible en nuestra América Románica, puesto que tenemos una herencia común.

Por eso cabe encomiar este encuentro, que posibilita el diálogo y la amistad entre los patriotas de la América Románica, circunstancia que no puede sino agradecerse.

JORGE CUELLO

SUDAMÉRICA ROMÁNICA Y LA TRAGEDIA ÁRABE

Revueltas "populares", con un sospechoso grado de organización y una capacidad operativa llamativa, comenzaron a estallar, hacia fines del 2010 en el área de las naciones musulmanas. En diciembre de 2010 en el Túnez de Zine Ben Alí se sublevaron estudiantes y tribus rivales al gobierno, a los que se sumaron hombres armados aparecidos súbitamente. Tras violentos combates callejeros durante más de dos meses, Zine Ben Alí tuvo que renunciar y exiliarse en Arabia Saudí.

Un mes después, enero de 2011, en el Egipto de Mubarak, legendario gobernante aliado de Estados Unidos y hombre de confianza de Israel, el Ejército tuvo quee reprimir violentamente levantamientos donde la Hermandad Musulmana jugaba un rol importante. Mubarak, no obstante la sangrienta represión, debió dejar el gobierno al Ejército. Los militares llamaron en 2012 a elecciones, y luego de varios incidentes, que incluyeron un golpe de Estado al electo Mohammed Morsi, lograron estabilizar la nación, al menos hasta hoy.

En febrero de 2011 se producen revueltas en Bengazi, Libia, cerca de la frontera con Egipto y territorio de las tribus Wafalla, siempre recelosas de Khadafi. La revuelta tiene hombres armados, conducidos por encapuchados. Y en su escalada militar los "rebeldes", coordinados con el Consejo de Seguridad de la ONU, la Corte de la Haya, la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, Amnesty International, el Tesoro de Estados Unidos, los Bancos Centrales Europeos y las armas de la OTAN, encendieron una guerra civil en todo el territorio de Libia, que se extiende hasta hoy. Khadafi, ya derrotado, fue ejecutado junto con su hijo por las tropas mercenarias de ocupación el 20 de octubre del 2011. El país quedó ocupado militarmente, en estado de caos y destruido por los misiles de la OTAN.

Los conflictos vividos por Túnez, Libia y Egipto, se expandieron fundamentalmente en Somalia, Líbano, Sudán, Irán, Irak, y en Siria, que aún resiste, aunque con apoyo ruso e iraní.

¿Qué sucedía realmente en esas naciones, al unísono envueltas en rebeliones de una parte de su población, junto con mercenarios extranjeros? ¿Qué tenían en común los gobiernos atacados?

Un hecho sorprendente en Libia da una clave: el 19 de marzo de 2011, a solo dos meses del inicio bélico de la sublevación, los rebeldes de Bengazi, decía Alex Newman, columnista estrella del The News American, "*anunciaron la designación del Banco Central de Bengasi, como autoridad monetaria competente en las políticas monetarias en Libia, y el nombramiento de un Gobernador en el Banco Central de Libia, con sede temporaria en Bengasi. Nunca antes había oído hablar de un banco central creado en cuestión de semanas durante un levantamiento popular*".

El 20 de marzo Francia reconoce al Consejo Nacional Libio como legítimo gobierno de ese país, y uno por uno la siguieron los gobiernos europeos.

En aquel hecho aparece el más importante, creo, de los intereses en juego en las operaciones geopolíticas conocidas como Primavera Árabe: el control de los Bancos Centrales y las finanzas africanas por parte de la Banca Rothschild, dueña de varios Bancos Centrales en la región. Y el sostenimiento del dólar americano como moneda internacional para las operaciones comerciales, petróleo incluido, que Khadafi había osado desafiar proponiendo la acuñación del dinar de oro, como moneda única africana para el comercio internacional.

Los Bancos Centrales de las naciones atacadas (excepto los de Egipto y Túnez, que ya eran de la Casa Rothschild) tenían en común el no formar parte del Banco de Compensaciones Internacional de Basilea, verdadero Banco Central de Bancos Centrales. Eran Bancos independientes, soberanos, propiedad de los Estados respectivos, y su crecimiento y fortaleza ponían en peligro la influencia de la Casa Rothschild en los negocios financieros

de la región, varias veces billonarios en dólares.

¿Qué lección pueden sacar de esto las naciones de América Románica?

Lo sucedido en Libia muestra el alto grado de consolidación y unificación de intereses del complejo institucional-militar-financiero del Nuevo Orden Mundial, esto es, la Unión Europea y Estados Unidos en especial. Nunca habían llegado tan lejos. Es notoria también la poca predisposición de las potencias del Este que no ejercieron, a favor de Libia, su derecho de veto en el Concejo de Seguridad de la ONU. Sin apoyo de Rusia y China es imposible resistir entonces hoy por hoy una agresión de la ONU-OTAN. En caso de conflicto con el orden imperial financiero o militar occidental, nuestros Estados son por lo tanto una ficha más, negociable en las disputas o los acuerdos geopolíticos entre las superpotencias de occidente y oriente.

Esta debilidad manifiesta tendría que ser un llamado de atención a nuestras clases dirigentes. Urge unificar política y militarmente nuestro continente, nuestra región, para poder sustentar la soberanía de nuestros Estados.

Una característica muy importante en estos acontecimientos fue que las naciones árabes no fueron invadidas por ejércitos regulares de otros Estados, sino por ejércitos, si se quiere, fantasmas. No se explica de dónde salieron, quién los entrenó y les dio armas, cómo llegaron sus oficiales, quiénes lo financian; aparecieron como bandas organizadas, al servicio de dueños también misteriosamente ocultos. En Siria, por ejemplo, hay hasta chinos musulmanes peleando. Porque entre los musulmanes son muchos los dispuestos a tomar las armas e ingresar en esos ejércitos sin bandera, para servir, sin saberlo, a los poderes ocultos capaces de organizarlos.

El mundo árabe, tan fuertemente influido por el Islam, sufre además la división entre sunnitas y chiitas que favorece las luchas intestinas. De este modo, el reacomodamiento geopolítico en construcción se alimenta constantemente de las tropas disolventes necesarias y se concreta mediante un caos controlado, actualmente en pleno desarrollo en el Mashrek, con su núcleo de expansión en Siria-Irak**.** El caos controlado, crea un vacío de poder, solucionado con la instauración de un nuevo ordenamiento geopolítico, hoy en construcción, según los intereses de las superpotencias y el poder financiero mundial.

Asimismo los conflictos étnico-culturales son utilizados para generar la insurrección y para la consecuente subdivisión, según etnias o culturas, de los Estados atacados. Y esto interesa a América del Sur, con Estados que también contienen dentro de sus límites diversas culturas y etnias, estimuladas por el progresismo y el indigenismo, curiosamente impulsados desde Inglaterra.

América del Sur es predominantemente católica o cristiana. Pero las poblaciones en extrema pobreza, miserable en muchos casos, que rodean a las grandes ciudades de Sudamérica, están en condiciones de desempeñar un rol similar a las masas musulmanas reclutadas en los ejércitos disolventes.

Hay también en las guerras árabes una dura realidad, que debe ser comprendida. Me refiero a la inmensa diferencia de poder entre el aparato militar-financiero-institucional de las potencias y bancas dominantes, en comparación con los restantes Estados y naciones. Pero sólo con la apreciación de esta diferencia no debemos quedarnos. Su comprensión debe convertirse en una herramienta para replantear tanto los objetivos nacionales como la oportunidad de realizarlos. Con esto quiero decir que hay que evaluar qué cosas concretar desde el Estado y, sobre todo si se tiene el poder de sostenerlas sin llegar a un conflicto generalizado cuando los poderosos reclamen su parte. Túnez se lanzó a una importante empresa financiera, sin tener el poder de sostenerla. Y de un plumazo borraron a sus dirigentes, sus obras y sus nuevas entidades. Otro ejemplo es Khadafi, que no desarrolló un poder capaz de sostener los objetivos logrados en el transcurso de su gobierno y mucho menos sus proyectos continentales y monetarios.

Hay que procurar una relación posible y equilibrada de Poder-Gestión-Realizaciones. Sin el necesario equilibrio, ciertos objetivos nacionales,

soñados o en vías de concretarse, se trocarían en espejismos, si una vez logrados significaran el fin o de la elite gobernante o del mismísimo Estado Nacional. El caso libio es patético en este sentido.

Debería replantearse, por ejemplo, la oportunidad de incorporarnos al BRICS, puesto que allí Rusia y China avanzan con un FMI y un Banco Mundial propios, lo que desembocará en una moneda propia. Y esto significará una catástrofe para el mundo occidental tapado con dólares hasta la coronilla. Preguntamos: ¿permitirán eso las superpotencias del dólar? ¿Argentina no sería dentro del BRICS el flanco más débil? ¿Está nuestro país en condiciones de soportar los ataques occidentales del caso? Rusia y China sí; sus resoluciones se toman al amparo de misiles atómicos, de miles de aviones supersónicos de última generación, y de regimientos de millones de soldados, que en menos de dos meses pueden plantar su bandera en las atlánticas barrancas europeas. Nosotros no. Es preciso replantear cuáles y hasta dónde deben ser los riesgos a tomar.

Otros dos peligros nos acechan. El primero son los acuerdos de Colombia con la OTAN que introducen en nuestro continente la alianza militar más poderosa y peligrosa del mundo. Con estos acuerdos Colombia pasó a desempeñar un rol semejante a Arabia Saudí en Asia y a Egipto en África.

Y el segundo es la presencia, en la Patagonia chilena y argentina, de militares de potencias extranjeras, como Israel entre otras, cuyas consuetudinarias visitas reciben la sospechosa indiferencia de las dirigencias de ambos países. Pues siendo la Patagonia una región tan vasta, con incontables riquezas, escasamente poblada y sin defensa militar alguna, ¿no es ideal para las mencionadas guerras con ejércitos fantasmas, de cuarta generación o "híbridas", como la llaman los estrategas rusos?

América románica, aunque cristiana, reúne muchas condiciones similares al Magreb y al Mashrek, antes y durante el caos instaurado en ellos. Y si tenemos en cuenta el poder superior que gesta y controla aquel caos, todo buen sudamericano, máxime los gobernantes y clases dirigentes, deben estar alerta sobre el futuro soberano de nuestros Estados, para concebir una estrategia política común que resguarde a nuestras naciones de caer en manos de los mismos superpoderes que construyen el Gobierno Mundial a sangre y fuego, según sus exclusivos intereses.

Rosario, 1º de octubre de 2014

EDUARDO HERNANDO NIETO

CONSTITUCIONALISMO EN AMÉRICA:

de la Filosofía Política a la Constitución Socialdemócrata

La Constitución ha pasado de ser manifestación del orden y la unidad política de un Estado[1] a convertirse en norma *moral* que regula las conductas de autoridades y ciudadanos, en procura de alcanzar una idealizada sociedad liberal e igualitaria.[2] Este fenómeno ha sido en nuestro continente resultado del avance de la ideología individualista y del "vaciamiento de la vida", impulsados por el nihilismo que los acompaña desde el fin de la Segunda Guerra Mundial especialmente. También este denominado "Modelo axiológico de la constitución como norma", se ha ido gestando a partir del denominado "consenso socialdemócrata", término acuñado por el sociólogo Ralf Dahrendorf en 1979, que lo define como "el mayor progreso que la historia ha visto hasta el momento".[3]

En nuestro continente el consenso socialdemócrata se plasma últimamente con la consolidación de Constituciones rígidas, que colocan en primer plano no la limitación y organización del poder sino la garantía de los derechos, mientras proponen como una suerte de obligación moral la de obedecer a la Constitución,[4] la cual ordena así a todos, incluyendo a los legisladores. Pero por ser sus intérpretes en último término los jueces, en la práctica los legisladores quedan subordinados a ellos.[5]

Mas no es éste el único fenómeno ideológico promotor del Constitucionalismo latinoamericano, pues si en México, Perú o Chile prima el modelo socialdemócrata, en países como Venezuela, Ecuador o Bolivia se impone lo que algunos han definido como el "Nuevo constitucionalismo Latinoamericano"[6], el cual avanza en una fórmula de Constitución democrática donde el poder constituyente –soberanía popular– al parecer no solo controla al Estado sino que moldea a la sociedad.[7]

Así la principal apuesta del nuevo constitucionalismo es la nunca lograda relación entre soberanía popular y gobierno. Lo que la Constitución colombiana de 1991 denomina "*formas de participación democrática*" (del título IV, cap.1), en el Ecuador de 1998 se denominó *gobierno participativo* (art.1); en Venezuela y Bolivia, *democracia participativa* (preámbulo y arts. 6, 18, 55, 62, entre otros, de la Constitución venezolana de 1999; art. 11 de la Constitución boliviana de 2009); y en el Ecuador de 2008; "participación en democracia" (título IV, cap. 1º, sección 3ª). El denominador común es el mismo: establecer mecanismos de legitimidad y control sobre el poder constituido mediante nuevas formas de participación, vinculantes en muchos casos. Esto conecta directamente con la referida originalidad constitucional, necesaria en el ejercicio innovante que las nuevas constituciones[8] plantean; es más, bajo este modelo de Constitución se enfatizan entre otras cosas los derechos de identidad, la democracia, nuevos derechos como el del agua, el protagonismo del Estado en el logro de los objetivos sociales, los mecanismos de participación ciudadana, y se definen sobre todo nuevas formas de Estado: en Bolivia, el "Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional y Comunitario"; en Venezuela, el "Estado democrático y social de derecho y de justicia".[9]

Pero, ¿qué tienen en común estos dos proyectos, el Neoconstitucionalismo Socialdemócrata y el Nuevo Constitucionalismo Socialista?

En ambos casos se trata de un mismo fenómeno, representativo de algo aparentemente ya muerto; me refiero a las ideologías que quizá perdieron vigencia para los ciudadanos e incluso para los partidos, pero parecen reactivarse con mucha energía entre los jueces y en el derecho constitucional.

El derecho ideologizado se expresa en la Constitución que hoy reclama para sí todo el poder. En la Socialdemócrata, tal exigencia se manifiesta en el sometimiento de ciudadanos y de legisladores a los jueces constitucionales o a cualquier juez en general (en caso del llamado *control difuso*); prácticas como el control de constitucionalidad o

la revisión judicial o inclusive, a nivel internacional, el denominado control de convencionalidad[10] dejan sin efecto la normativa nacional, si los jueces en su interpretación consideran que la Constitución ha vulnerado derechos fundamentales. Reciente y de mucha gravedad en nuestro continente es el control de convencionalidad surgido de la propia jurisprudencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, que obliga, incluso de oficio, a que los Tribunales y Salas constitucionales de Latinoamérica sigan lo estipulado por ella, aunque esto amenazara el principio propio de supremacía constitucional.

Los jueces de estos Tribunales internacionales no son electos democráticamente, por voto popular, sino por su compromiso ideológico. Y sabemos que en general estos Tribunales están copados por magistrados socialdemócratas o liberales igualitarios que desarrollan un activismo judicial más efectivo, para los fines que persiguen estas ideologías, que la participación en un sistema político o en los partidos políticos.[11]

Esta ideologización del derecho constitucional implica el copamiento del derecho, de modo que éste pierde su significado original como principio ordenador de la vida política, como *nomos* u orden de la tierra, en el sentido schmittiano[12], o como organizador de la sociedad, en los términos sostenidos por Julien Freund según la visión aristotélica.[13] Estas ideologías son, como diría a su vez Eric Voegelin, manifestaciones del espíritu gnóstico, en permanente insatisfacción de su propia situación; una inconformidad consigo mismo,[14] que no atribuyen empero a sí mismos, sino más bien al propio mundo, cuya organización urge. Como a partir de la acción humana es factible la salvación del mundo, se elabora entonces una fórmula para lograrla.[15] Sin duda, esta Constitución socialdemócratra o socialista sería una vía para llegar a eso, según expresa por ejemplo el profesor italiano Luigi Ferrajoli, reconocido exponente de esta modalidad ideológica: "El medio es constitucional, pero el fin es democrático", es decir que a través de los derechos liberales se arribará a la democracia social,[16] o sea, a una sociedad liberal e igualitaria.

Este constitucionalismo de hoy contrasta con el de los orígenes, interesado por el nacimiento del poder y luego por los efectos del poder frente a los individuos. Tal sería el tránsito lógico de Hobbes y Locke a Montesquieu,[17] referente por ejemplo para la Constitución de Estados Unidos, considerada además modelo inspirador para las primeras constituciones en América Latina.

Así pues, la Constitución de Estados Unidos, a tenor de lo señalado por Leo Strauss[18] y sus discípulos, sería fruto no de la ideología sino de la Filosofía Política, porque se basa en el conocimiento de la naturaleza humana, es decir, en el de la ciudad y el hombre que sería finalmente su esencia.[19]

Cómo indica Strauss, la lógica de la política en su tenor original buscaría siempre hacer el bien o evitar un mal;[20] la Constitución moderna lo procurará a partir del conocimiento político (en el sentido de la ciencia política) y quienes elaboraron la Constitución de Estados Unidos lo hicieron amparados en tal saber. Por ello, sabedores de las tendencias egoístas de tantos seres humanos, gobernados más por sus instintos que por su razón,[21] concibieron la Constitución como un remedio a estos males; apelaron a un marco institucional que canalizara el poder de forma positiva y que neutralizando las orientaciones interesadas lograra que por medio del Régimen Constitucional se trate de hacer el bien para todos los ciudadanos, sean mayorías o minorías. Así, prácticas como la separación de poderes de Montesquieu o la tesis de los frenos y contrapesos (*Cheques and Balances*), la Bicameralidad, entre otras diseñadas por los padres fundadores de la República norteamericana, servirían para orientar el poder de forma constructiva y maximizar los intereses de los grupos al interior de la sociedad, esperando además que las leyes pudieran complementar la educación de los ciudadanos enseñándoles a controlar sus pasiones.

La Constitución ideológica –socialdemócrata o socialista– no busca el bien, porque ya lo posee. La Constitución clásica intenta en cambio organizar de la mejor forma posible el régimen político, reconociendo que nunca será posible lograrlo ple-

namente, por las limitaciones humanas y porque finalmente los hombres no tenemos control sobre el mundo y su devenir.

Por otro lado, mientras las Constituciones ideológicas o gnósticas afinan y ensanchan los poderes individuales y en particular los de las llamadas "minorías excluidas",[22] la Constitución filosófica se interesa por el bienestar de todos los ciudadanos, sean mayorías o minorías, desalentando el comportamiento faccioso y afirmando la unidad política a través de conceptos como el de República (o cosa pública). Este constitucionalismo clásico toma en serio al poder, porque sabe que si no se lo controla puede convertirse en una amenaza para la ciudad, pero también reconoce que sin el poder no se puede alcanzar el bienestar colectivo.

NOTAS

[1] Carl Schmitt, *Teoría de la Constitución*, Madrid, Alianza 2011.

[2] Lo que no lograron el comunismo y su lucha armada lo estaría consiguiendo el constitucionalismo.

[3] Rodolfo Vázquez, *Consenso Socialdemócrata y constitucionalismo*, México, Fontamara 2012, p. 23.

[4] Es el llamado Constitucionalismo ideológico. Cfr. Paolo Commanduci, "Formas de (neo) constitucionalismo: un análisis metateórico", en: *Neoconstitucionalismo (s)* ed. Miguel Carbonell, Madrid, Trotta 2005.

[5] En su versión internacional el gobierno de los derechos individuales y los jueces recibe el nombre de *Legalismo Global* (Global Legalism) destacándose entre otras las ideas siguientes, el derecho –léase la Constitución– resuelve todos los problemas, se centra en los procedimientos, los jueces tienen el gran protagonismo y los derechos –de corte liberal– no tienen fronteras. Cfr. Eric Posner, *The Perils of Global Legalism*, Chicago, Chicago U. P. 2009.

[6] Mezcla de marxismo, nacionalismo y cierto liderazgo carismático. Los que se identifican con este constitucionalismo enfatizan los aspectos democráticos y de "apoderamiento" de los ciudadanos. Cfr. Roberto Viciano Pastor (ed.), *Estudios sobre el nuevo Constitucionalismo Latinoamericano*, Valencia, Tirant Lo Blanch 2012.

[7] Roberto Viciano y Rubén Martínez, "Aspectos Generales del Nuevo Constitucionalismo Latinomericano" en *El nuevo constitucionalismo en América Latina*, Quito, Corte Constitucional del Ecuador 2010, p.16.

[8] Ibid., p. 34.

[9] Carlos Manuel Villabella Armengol, "El Derecho Constitucional del Siglo XXI en Latinoamérica: un cambio de paradigma", en: *Estudios sobre el nuevo Constitucionalismo Latinoamericano*, pp. 66-68.

[10] Surge con la sentencia del caso Almonacid Arellano y otros contra el Gobierno de Chile, 2006, donde se establece que la Corte tiene la última palabra en la interpretación de la Convención y que todos los suscritos a la Convención deben obedecerla.

[11] Es decir, las ideologías parecen obtener mejores resultados y más inmediatos por este copamiento del derecho y de la judicatura, menos costoso además que la acción política partidaria p. e.

[12] Carl Schmitt, *El nomos de la tierra*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales 1979.

[13] Julien Freund, *La esencia de lo político*, Madrid, Editora Nacional 1968.

[14] Esto se ve en el constitucionalismo socialdemócrata p. e. cuando quiere amparar cualquier preferencia sexual, motivada a menudo por mera insatisfacción, como en la identidad sexual. Cfr. Eduardo Hernando Nieto, "Transexualismo y constitucionalismo. ¿Por qué tantos derechos?": www.eduardohernandonieto.blogspot.com.

[15] Eric Voegelin, *Science, Politics and Gnosticism*, Washington DC, Regnery, Gateway 1966, pp. 86-88.

[16] Luigi Ferrajoli, *Derechos y Garantías, la ley del más débil*, Madrid, Trota 1999.

[17] Pierre Manent, *Historia del pensamiento Liberal*, Buenos Aires, Emecé 1990.

[18] Filósofo político alemán de origen judío, afincado en EE.UU. con enorme influencia en el renacimiento de la Filosofía Política clásica; forjó una Escuela de pensamiento político interesada en la lectura e interpretación de los grandes textos de ella. Cfr. Eduardo Hernando Nieto, "Entre Atenas o Jerusalén? El Derecho Natural clásico de Leo Strauss", en: *Derecho y Moral en debate iusfilosófico contemporáneo*, Jorge Chávez - Fernández (comp.), Arequipa, Universidad Católica, San Pablo 2010.

[19] Leo Strauss, *La Ciudad y el Hombre*, p. 9. También Pierre Manent, *The City of Man*, Princeton, New Jersey, Princeton U. P. 1998.

[20] Leo Strauss, *Qué es Filosofía Política,* Madrid, Guadarrama 1970, p. 11.

[21] Las famosas facciones de las que habla el Federalista Nº X. "Por facción entiendo cierto número de ciudadanos, estén en mayoría o minoría, que actúan movidos por un impulso de una pasión común, o por un interés adverso a los derechos de los demás ciudadanos o a los intereses permanentes de la comunidad considerada en conjunto" *El Federalista*, A. Hamilton, J. Madison, J. Jay, México, FCE 2012, p. 36.

[22] Hoy p. e. apuntala con mucha fuerza a los colectivos de gays, lesbianas y transexuales.

Juan Carlos Pellegrini

NECESIDAD Y EVOLUCIÓN, INSPIRACIÓN Y CREACIÓN

Este ensayo intenta cavilar sobre la *realidad* y la *belleza*; realidad que no es más que una, como es una la belleza también. No están ni subordinadas al cristal con que se las mire, ni originadas por él.

No elucidar estos preceptos es como dudar si obras como la Eneida, Parsifal, el Partenón o la Cruz son o no nacidas de infinitos mundos, de infinita belleza, en la musical consagración de eternas formas de obrar de la inspiración sobre el espíritu.

Inteligir la inspiración, lo creativo, donde el arte es capaz de atreverse a intervenir, e interviene, sobre el delicado tejido social, en lo artístico y en la política en particular, ¿será un indicio que se perfila sobre el incierto destino de América Románica?

Meditando el tema, me he preguntado si habría concomitancias necesarias entre los términos de nuestro título. He creído que sí.

Me interesa subrayar estas relaciones desde el punto de vista ontológico, en su vinculación intrínseca con la forma, que es esencia, con el mundo de las artes, con el mundo de la vida del espíritu, con lo creativo y con su influencia sobre el universo de la política, sobre la polis.

Estamos ante una utopía científico-positivista-evolucionista, emparentada con la necesidad, que soslaya el carácter creador, no admite y rechaza el incremento que origina la energía inspirada, creativa, virtuosa, sobre una tierra en estado de esperanza, que anhela un acto creativo.

Para el materialismo y el evolucionismo, nada se crea en el mundo.

La evolución, –doctrina petrificada en la necesidad– ¿puede explicar los fenómenos artísticos, cósmicos, físicos, especulativos, cuando recurre a transformaciones sucesivas de una sola realidad primera, sometida a un perpetuo ajetreo intrínseco? El evolucionismo niega y desconoce el sujeto creador, lo encadena irremediablemente a la tierra. En cambio la creación es libertad; implica personalidad frente a la evolución impersonal.

Para el darwinismo, el creador permanece oculto; no existe un sujeto creador. El darwinismo, en sumisión servil a la necesidad, no entrevé ninguna libertad creadora, velada detrás de esa necesidad.

Es preciso distinguir la calidad de la necesidad. La necesidad no surge de un poder creador, existe *per se*.

Hesíodo nos legó en su Teogonía, el acceso del hombre al mundo divino, mediante la *inspiración*, que revela al hombre su estirpe celeste –no zoológica– y su capacidad de recibir y trasmitir lo trascendente. El umbral lo franquean las Musas, hijas de Zeus y la Memoria, proferición musical de la interioridad paterna, celebrantes de las proporciones áureas, despliegue de armonía divina, evocación y canto.

Ellas aparecen dispensando el laurel, cargan nuestro ser con un soplo nuevo que transfigura, que ordena cantar himnos de alabanza a los que siempre son, donde es preciso crear para no perecer. Sus nueve nombres nos rescatan de lo tartárico, nos elevan a alturas hímnicas. ¿Está presta América Románica para recibir a las Musas?

La creación acapara toda fuerza espiritual o corporal, involucra el misterioso mundo exterior e interior del hombre, es libre, y al mismo tiempo sometida; escucha y obedece, dispuesta a cumplir con un destino, y en esto radica su grandeza humana.

Desde principios del siglo XX ronda el pensamiento de sustituir la idea de lo creativo por otra idea distinta. Goethe detestaba la palabra composición; en cambio Valèry dice: "*La mas poética de las ideas, la idea de la composición*". Pero componer no es crear.

¿Una América que merece el calificativo de Románica ha de quedar atrapada en una disquisición lingüística, o debe considerar estas cavilaciones como propias de fuerzas hostiles?

Sólo una filosofía falaz puede rememorar darwinismo y progresismo y en él, una metafísica, una filosofía del ser. El darwinismo enfatiza no sólo la condición no creada, sino la no-creativa de nuestro mundo, auxiliado en este aspecto por el mar-

xismo. Marxismo y darwinismo soslayan el sujeto creador con idéntica virulencia, porque para el marxismo tampoco existe otra cosa que cuantificación de la materia social, carente de rédito especulativo. El marxismo no conoce la creación.

Hoy la ciencia, la política, las artes, la religión, han sido remitidas sin mas trámite al terminal espectro vetero-testamentario y en consecuencia desdeñan y execran la creación.

El razonamiento científico-utópico-creativo siempre ha sido atractivo para las élites tiránicas, porque permite equiparar un hecho menor e intrascendente con uno creativo.

Darwin, admirador del modelo de catástrofe maltusiana, desarrolló la teoría de la evolución de las especies afirmando que sobrevive el más apto. Ella fue aceptada en importantes círculos científicos de Inglaterra y luego del mundo. Francis Galton, padre de la eugenesia, hizo avanzar la especie humana sobre la teoría de la evolución de Darwin, aplicada a principios sociales; propuso el Darwinismo Social, verdadero ADN de la matriz genética, responsable de la transmisión hereditaria de las ideologías, sus modelos, sus variantes: socialismo, leninismo, sovietismo, y consecuentemente liberalismo, capitalismo, etc.

Los intelectuales de estas playas, embelesados con los soviet ¿podrán enfrentar el asedio del enemigo, instrumento de la Global Invasión, *hostis* totalitario, excluyente de nuestro *ius comune*, nuestro *ius soli et ius sanguinis*?

En América se nos plantea precisamente el empeño por una claridad humanística y una tarea de empirismo constructivo, como si rehiciéramos el acto fundante de una cultura, una civilización: estética, religiosa, política.

Cito algunas celebridades para entender por donde discurre la impronta genética que caracteriza una estirpe y el producto de esa estirpe.

Robert Thomas Malthus (1766-1834), clérigo del exterminio, es famoso por haber dicho que un colapso masivo de alimentos sería de gran ayuda, porque acabaría con los pobres. Catástrofe malthusiana; sus ideas acompañaron el crecimiento del nuevo campo científico que dominará el transcurso de la historia humana.

De Pierre Teilhard de Chardin S. J. (1881-1955), escribe Brzezinski: *"La popularidad de Teilhard de Chardin, es un síntoma de que nuestra era necesita combinar el éxtasis con la ciencia, la creencia mística con el conocimiento del mundo material".* Con esto basta para ubicarlo dentro de la global-invasión como falsificador del cristianismo y de la ciencia a la vez.

No es raro que Brzezinski cite en sus disquisiciones al antropólogo jesuita –apoyado, en sus investigaciones sobre el evolucionismo, por la Fundación Rockefeller– en su desesperado intento por demostrar la teoría de la evolución (lo que le valió verse mezclado en las falsificaciones del "Hombre de Piltdown" y del Homo Pekinensis) y por encajar esto en una visión cristiana de la vida.

Porque el hombre es fontal, en su *physis* está inscripta la totalidad de su esencia, que pugna en la existencia histórica por ser fiel a esa fuente, o bien, por insumir la *physis* en la *ratio*, en obcecada trayectoria involutiva.

La polaridad de hombre y natura es un bien inestimable, que connota toda manifestación del espíritu, pero la acecha un abismo comprometedor y constante.

La controversia entre esencia fontal y existencia articulada es un principio creativo; pero también es insondable la tentación de definir exhaustivamente toda existencia, reduciéndola a su más crudo carácter temporal.

Todas estas premisas y sus inferencias recapitulatorias se reflejan precisamente en el *logos* del hombre, y su manifestación concreta, es decir, el lenguaje o los lenguajes históricos. A su vez, de este lenguaje histórico refluye a la existencia humana una suerte de estímulo condicionador, que la exalta, plenifica o entreabre; o bien la degrada, recorta y oscurece. En ese plano precisamente transcurre la guerra lingüística, tal vez la más vasta empresa de la *ratio* para dominar la *physis* y constituirse en una *hyper-physis*, vasto abismo del hombre destronado. Porque "en el mundo se yerguen muchas cosas terribles, pero nada más terrible que el hombre", como Sófocles afirmó.

Ciénaga espiritual, hombres de ideas mediocres al alcance del *vulgum pecus*. Masa gris con

envidia de toda grandeza, toda gloria, todo genio.

El socialismo, el marxismo, el darwinismo, fraternizan a base de odio y lucha de clases, en franca sublevación de la materia contra el espíritu. Aniquilan lo perdurable. Portadores de muerte, arrancan del corazón humano el sentimiento de eternidad.

Un alma que ha perdido la facultad de distinguir verdad de mentira y realidad de quimera se ha hecho responsable de traición al espíritu. No sin daño para el hombre se separan en él lo humano y lo divino. El hombre sólo es plenamente hombre en cuanto portador del espíritu divino.

La libertad del hombre autónomo precipitó progresivamente a la sociedad en el caos. En la idea de que Dios no debe ser pensado por analogía con el hombre, se esconde la negación del hombre-imagen de Dios, y la causa no siempre visible de una depreciación del mismo hombre. La relación entre el hombre y Dios se hace tensa hasta que se rompen los lazos.

Hay estratos sociales para los cuales el arte o no existe o es sólo un pasatiempo.

El hombre de acción como figura moderna emblemática, es un hombre sin arte, el primero sin arte que ha existido en la historia. En el mundo globalizado no hay Dios ni arte. La lascivia –reino psíquico de los sentidos– transfigurada, divinizada, refinada, se convierte en el ideal supremo.

Como suprema conquista de esta estirpe omnipotente del hombre autónomo, en cada una de sus revoluciones ha caído un trozo de cielo y se lo ha corrompido en la tierra; esta tesis se aplica especialmente a la revolución que se presentó con un ropaje lleno de gracia.

Otras son las artes que llegan a producir las obras eminentes, no sólo de la historia de Europa sino de toda la historia de la humanidad: los clásicos vieneses en la música, la poesía alemana con las dos grandes generaciones nacidas alrededor de los años 1750 y 1770. Además, es la época de oro de la filosofía idealista, desde Kant y Baader hasta Schelling. Con la muerte de Beethoven, Goethe, Hegel, se cierra la etapa. El materialismo naturalista, el panteísmo, el deísmo, de los siglos XVIII y XIX, no saben en cambio de creación, abren un abismo entre Dios y el Hombre. No logran ni esperan inspiración alguna.

El acto creador nace de la libertad que confiere el principio creante. En él se asciende hacia la divinidad. El hombre está destinado a enriquecer la vida divina.

La cosmología y la antropología son racionalistas, suponen que la raíz última del ser naufraga en una luz deslumbradora perceptible a la razón.

Si la creación del mundo reposa en Dios, la antropogonía no surge sino al final. Los místicos han tratado en su enseñanza sobre el misterio del nacimiento de Dios en el hombre. Y el del hombre en Dios. Dios y hombre, es más que solamente Dios.

Según Dostoievsky, hoy el mundo corre en cambio tras la sentencia contraria: el hombre que se autoconvierte en Dios. La divinización intrahistórica del hombre es sociomórfica, consecuencia del rumbo impreso por la razón.

En la unificación religiosa de la humanidad, bajo el signo del monoteísmo negativo, comenzaría para la modernidad la etapa verdaderamente decisiva de la historia religiosa humana. La iglesia debe servir entonces a tal unificación, transformándose en uno de los aglutinantes contemporáneos de la mundialización y socialización; una iglesia al servicio del hombre, no al servicio de Dios, no está radicada en el la raíz trinitaria manifiesta en el cosmos, sino que tiende a perfeccionar el dominio del hombre sobre los dioses. No vive de la inspiración capaz de levantar a los hombres sobre el nivel del vientre, sino concilia los demonios de la técnica, la sangre y el sexo.

Dostoievski descubrió que el Anticristo no es sino la negación de la libertad de espíritu y la imposición que se ejerce sobre la conciencia humana. Lo que para Cristo es incitación a la libertad, para el Anticristo es reclamo de obligación, violencia, avasallamiento, convergente con la doctrina materialista-naturalista de la evolución.

En este avatar tecnocrático de creación de ídolos, lo medular es el surgimiento del ateísmo, la desacralización del mundo. Esta desacralización no es la falta de fe sino consecuencia de un proceso espiritual, que conduce a la nada. Hace sentir como nunca la aridez de la existencia.

Gracias a la técnica, el planeta entero se ha convertido en una unidad material que, socialmente extendida por el mundo entero, destruyó las tradiciones donde el arte era principio rector de la vida. De allí la revolución tecnotrónica, la era tecnotrónica, consecuencia ineludible, explotada por los poderes esclavistas sinárquicos en su última fase de consolidación.

Un ser que no se manifieste sería como la Nada. El Ser se manifiesta por encima de la Nada, y expresa, así, su triunfo sobre ella. El Ser crea: la Creación es la manifestación del poder del Ser sobre la Nada. La Nada es esterilidad silenciosa. La Creación es la máxima expresión del triunfo del Ser sobre la Nada. La Creación es la glorificación del Ser por encima de la Nada.

¡Elucidar los mandatos intelectuales de la heredad hiperbórea, nos conduce a crear, aunque más no fuese, por instinto de conservación!

En estas circunstancias se encabalgan los señores del mundo con nuevas armas de dominio y esclavización. El arte se vacía y en consecuencia se hace nominalista, hacedor de ídolos. La desaparición de la fe es un acontecimiento concreto con consecuencias espirituales y sociales que no puede omitirse en una reflexión alertada. Incluye dentro de la racionalidad el comportamiento religioso que subsiste en el mundo secularizado.

El hombre es una criatura ordenada a hacer la experiencia de un ser superior. Tiene la posibilidad de reducirse a su mundo terreno y renunciar a lo demás. Pero la libertad de negar a Dios la paga teniendo que poblar su mundo con ídolos.

El siglo XIX es un siglo de ídolos que luchan entre sí. Así en el arte. De esta batalla de ídolos, dos salen vencedores a comienzos del siglo XX: la fe en la tríada del progreso: ciencia-técnica-industria, como fenómeno religioso popular, y la fe en el hombre autónomo, como fenómeno religioso superior. Entonces la posición social del arte cambia. Las nuevas condiciones no lo favorecen. La nueva sociedad tiende o a eliminar el arte o a reducir su función hasta el límite.

Hegel describía: "la superficialidad, así como el aburrimiento que invade a los hombres, son preanuncios vagos de algo desconocido, de que está por suceder algo nuevo". En su *Curso sobre estética*, de 1828, proclamó que el arte era una manifestación superada del espíritu humano. El espíritu entra en una etapa más profunda, donde ya no necesitaría del arte. A partir de entonces podrá oírse a los modernos expresar una y otra vez esta idea. El arte no será necesario cuando la sociedad industrial tecnocrática se haya realizado.

Los que advierten esta situación nueva, se sienten inclinados con frecuencia a hacer, de la necesidad, virtud. A valorar positivamente la necesidad y explicarla con una supuesta metafísica. Para ellos, la técnica es destino. Creen que las características aludidas seguirán dándose en el futuro e irán en aumento, alejándonos cada vez más de la naturaleza y de la historia.

Fata volentem ducunt, nolentem trahunt: "El destino conduce al que se somete y arrastra al que se resiste".

La primera e inmediata consecuencia, para el arte que invierte la trascendencia y se limita a lo terrenal, es la primacía de lo tangible en un sentido decididamente nominalista, explotado científica y sistemáticamente por los global-invasores.

Esto enseñaba el Dr. Carlos Alberto Disandro, y nos lo sigue enseñando a veinte años de su tránsito:

> "América hyperbórea nacerá del mar, cuando las jóvenes generaciones lo conquisten como dimensión fundante de una psique, liberada de la *inmunditia* surrealista bolchevique. América mystica emergerá del hundimiento de la Atlántida jesuita y de sus templos vacíos de toda Fe agapística. América lyrica en fin renacerá de San Francisco, Berceo, Garcilaso, Darío, Lugones, etc., incorporada a un nuevo sentimiento cósmico originante, physico-presocrático, parmenídeo, al margen del judeo-cristianismo nefasto y contradictorio en las tensiones profundas de su letra mortal. Hyperbórea, mystica y lyrica, renovará la existencia theándrica por un nuevo connubio con el Mysterio del Graal. ¿Es posible este horizonte?" (Cfr. "Hyperbóreos y Mysticos. La Existencia Theándrica", en *La Hostería Volante* Nº 43, abril de 1995).

PABLO ANZALDI

CLAUSEWITZ EN NUESTRA SITUACIÓN IBEROAMERICANA

Clausewitz es el pensador de la guerra de masas. Es decir, de la concentración de un pueblo, de su voluntad y dirección de avance, exteriorizada primordialmente en los ejércitos napoleónicos. Clausewitz habla asimismo de Alemania y de alemanes y de Prusia y prusianos. En consonancia con Fichte es nacionalista alemán y plantea una relación de superación de lo prusiano por lo alemán.

En su meditación sobre Alemania patentiza una fina percepción de las realidades del poder correspondientes a un país enclavado en el corazón de Europa, o sea, en el corazón de la política mundial de entonces. Necesariamente las tendencias y presiones de lo que ocurre fuera y dentro de sus fronteras, pese a no estar constituida Alemania como *Estado nacional*, impacta en una u otra dirección. La centralidad europea alemana estará en la base de su teoría de la guerra, enteramente pensada desde la tierra, sin consideración de las posibilidades marítimas. En una singular anticipación de lo que luego se llamará geopolítica, Clausewitz señala:

> "De todos los países, Alemania es el que más está en contacto con sus vecinos, y desempeña un papel demasiado importante en todas las deliberaciones políticas de Europa; por eso hay que desear que tenga la mayor uniformidad de acción política y de organización institucional. Los partidismos, que en otros países pueden tener efectos benéficos, deben llevar en Alemania –país por el cual disputa incesantemente el extranjero– a escisiones cada vez mayores, que harían que el país se derrumbase sobre sí mismo".[1]

Clausewitz señala la necesidad de la unidad del sistema de conducción como condición de grandeza. Es la teoría de lo que luego será el *movimiento* frente a los *partidos*, y que hará de soporte orgánico a la distinción entre doctrina e ideología. Por cierto que se trata de distinciones expresas con un lenguaje distinto, pero la diferencia en los significantes no distorsiona el significado. En este aspecto, el pensamiento de Clausewitz posee una dimensión incoada, que luego hallará formulaciones más completas y un lenguaje clásico en el pensamiento movimientista y en la unidad de doctrina. Sin embargo, sorteamos con éxito el riesgo del anacronismo si diferenciamos la dimensión en él explícita y la dimensión sólo señalada, pero no desenvuelta en la práctica.

Su crítica a los prusianos como figuras decadentes, examinados desde los deberes sagrados, es decir, los deberes de la guerra y de la nación alemana, no sólo sienta una posición frente a su circunstancia y a los actores de su circunstancia; también es una poderosa señal de la dirección de su pensamiento político:

> "aquéllos que de tanta fidelidad al rey no pueden desprenderse de su sueldo ni de su cargo seguro, que de puro patriotismo prefieren ir al desfile que a la batalla, los que tienen el nombre de Prusia incesantemente en sus labios para que el nombre de alemanes no les recuerde deberes más graves y sagrados, difícilmente sean los mejores".[2]

Claramente la lealtad prioritaria es con la Nación inconclusa, no con la autoridad de turno. Cambia así el principio de legitimidad monárquico de Prusia por el principio nacionalista de Alemania. Está direccionado hacia la unidad alemana. Por eso enfrenta dos problemas a la vez. El primero, el viejo régimen, decadente y sin energía ni resolución para enfrentar la invasión napoleónica. Un *Antiguo Régimen* que no defiende su honor es un régimen que abandonó su principio esencial. Segundo, el problema nacional alemán, como trasvasamiento de la lealtad desde su vieja Patria hacia su Patria Grande.

En ambos casos, las tareas de la guerra contra Napoleón serán el acicate para criticar al *Antiguo Régimen* y buscar la unidad alemana, porque la transformación revolucionaria planteada por Napoleón debe ser imitada para enfrentar con éxito a la Nación francesa. Por ello Napoleón y Francia aparecen como enemigos y como modelos a la vez; la expansión napoleónica hará brotar un sentimiento análogo y hará fecundar la idea nacional de la revolución en los reinos y principados de Alemania.

Clausewitz entiende que la cuestión nacional está ligada a la *cuestión social*. Ambas se retroalimentan en la necesidad histórica de transformación revolucionaria general. La tarea histórica es necesaria e ineludible, no una posibilidad ni un accidente. Responde a la ley de la historia. Es la negación de la servidumbre y la apertura a la sociedad civil y su proyección histórica como Estado-Nación. La revolución nacional es la revolución estatal y constituye la dirección de avance de la historia. En cambio la monarquía ya es accidental. Napoleón es el artífice de la obra y Clausewitz advierte que para combatir a Napoleón hay que asumir su programa, tanto en la reforma social como en la construcción nacional. Como Napoleón, sabe también que los problemas social y nacional se distinguen del régimen político: la Monarquía solo puede sobrevivir el recodo histórico a condición de conducir el proceso y evitar que éste sea conducido en su contra:

> "Europa no puede sustraerse a una gran revolución general, triunfe en ella quien quiera (...) Inclusive, una revolución general de los pueblos alemanes sólo sería precursora de esa gran revolución general (que, dicho al margen, no tiene por qué ser precisamente francesa). Sólo aquellos reyes que sepan entrar en el verdadero espíritu de esa gran reforma, incluso que sepan adelantársele, podrán mantenerse".[3]

Clausewitz coincide aquí con Napoleón, que pone fin al caos y desarrolla la revolución con la administración, la guerra, la codificación del derecho y su obra de reforma en todos los aspectos. Pero Napoleón, producto del desorden, a la vez le pone término. Clausewitz extracta el núcleo racional de la revolución en la reforma social y en la construcción nacional. La expansión napoleónica desató en su contra un movimiento nacional simétrico y militarmente opuesto, pero históricamente análogo, si no idéntico. Claro que el movimiento es ante todo intelectual y él lo llevará hasta las últimas posibilidades de la teoría de la guerra.

Por ello Clausewitz se erige en el teórico de la revolución desde arriba. Pero ¿qué significa arriba? Significa racionalidad política, orden y conducción. Es decir, Estado, como inteligencia personificada de la soberanía.

En el nivel histórico del siglo XIX, en las necesidades y los apremios de la guerra contra Napoleón, su elaboración teórica se enancará en la necesidad de destruir el *Antiguo Régimen* y realizar las transformaciones revolucionarias.

El problema social aparece como condición de la cuestión nacional; el tránsito de Prusia a Alemania requiere un nuevo Estado, que posibilite una nueva sociedad civil y solucione el problema nacional. Porque el Estado es el principio rector de la Nación, el que modula la Nación como proyecto lanzado a la realidad histórica:

> "Alemania debe esperar de una organización más noble y adecuada de su asociación civil y estatal el reaseguro de su futura existencia"

Mientras el Antiguo Régimen concentraba el poder en el monarca y lo descentraba en los fueros, el nuevo Estado concentra el poder y absorbe a la totalidad de sus integrantes como ciudadanos. Pero la necesidad de una revolución le parece a Clausewitz ligada a la necesidad de la guerra. Entiende que la guerra es un movilizador social e institucional, la fuerza negativa de la que habrá de surgir la nueva sociedad:

> "Quieren una revolución y no me opongo en absoluto; pero, ¿no se hará esta revolución

> en la organización civil y estatal con mucha mayor facilidad en el movimiento y oscilación de todas las partes, que provoca la guerra? Además, ¿dónde está la perspectiva de una revolución salvadora, la perspectiva de la salvación?".[4]

Clausewitz atraviesa el período iniciado por la Revolución Francesa (1789) y concluido con la Paz de Viena (1815). Interpretándolo, muestra su capacidad para comprender la situación histórica concreta, con un juicio propiamente político. Con sentido político e histórico analiza la revolución, a partir de las causas que la motivaron y no desde la ilusión de sobrevida del *Antiguo Régimen* ni menos aún desde los imperativos de una moralidad abstracta y carente de mediación política. Pero lo notable en él es también el método de análisis, que hoy denominamos de sociología política, es decir, un análisis de las clases, las relaciones entre clases y las consecuencias políticas de esas relaciones, combinado con un análisis de la irracionalidad de la administración estatal. La Revolución Francesa resulta así la consecuencia de dos causas concatenadas:

> "La primera es la tensa relación entre las clases, los grandes privilegios de la nobleza, la gran dependencia y por cierto que también puede decirse que, en parte, la gran opresión de la clase campesina; la segunda es la administración irregular, parcial y dilapidadora del gobierno".[5]

Nuestra situación histórico-espiritual es en parte análoga a la de Clausewitz. Como Prusia a comienzos del siglo XIX, nuestros Estados políticos o "Patrias chicas" poseen cierta fuerza identitaria, pero también una debilidad esencial los conmina a la vida inauténtica de la global-invasión: sujeción a las finanzas internacionales, explotación de clases, destrucción del hombre y la familia, contracultura de la droga y destrucción del vínculo entre protección y obediencia. Como Clausewitz, podemos afirmar que "*las clases superiores están corrompidas; la corte y los funcionarios gubernamentales son los más corrompidos*". Toda la fraseología sobre el "crecimiento económico", la "transparencia institucional" y la "reducción de la pobreza" es fachada que oculta la sujeción de los Estados a una existencia débil y con una libertad históricamente prestada.

Como Clausewitz, los iberoamericanos podemos decir que nos consideramos libres "*de la frívola esperanza de una salvación que venga de la mano del azar*". Las tareas del presente nos orientan decididamente a reasumir el principio fundacional y preparar intelectualmente el trasvasamiento histórico desde los Estados actuales hacia el Gran Estado Iberoamericano, que será el orden concreto que habrá de librarnos de la anomia y la miseria neoliberal y socialdemócrata, y posibilitará una vida digna y libre en el horizonte de la América Románica.

Notas

[1] Carl y Marie von Clausewitz, *Ein Lebensbild in Briefen und Tagebuchblättern*, Berlín 1916, ed. por Karl Linnebach, en Engelberg, Ernst, *Carl von Clausewitz en su época*, en VV.AA.; *Clausewitz en el pensamiento marxista*, 75 Cuadernos de pasado y presente, México 1979, p.138 ss.

[2] *Ibidem*.

[3] *Ibidem*.

[4] *Ibidem*.

[5] *Ibidem*.

BERNARD NOTIN

¿UN SIGLO DE CRISIS?

El siglo XXI empezó el 11 de septiembre, que abrió la puerta a un nuevo ciclo de guerras de conquista o de luchas para erradicar contrincantes económicos y/o ideológicos. El caos económico se volvió más errático que antes, con la instalación de un poder financiero tiránico que destruye pueblos y países sin ninguna oposición. Es muy probable que el comprender las interdependencias sistémicas que nacieron de las prácticas financieras (*subprimes*, productos derivados, deuda pública) escape a expertos y políticos, quienes dejan entonces desmoronarse a sus países como meros espectadores, y reciben dinero para mantenerse así. La población mundial creciente (8.000 millones en 2030) y las catástrofes naturales (tsunami, inundaciones, seísmos, epidemias) serán otro factor que aumentará gastos en las zonas afectadas. Y las nuevas tecnologías de información y comunicación (NTIC) favorecen además rumores, acusaciones y delaciones, tanto contra organizaciones (Estados, Empresas, partidos políticos) como para ensuciar la reputación de algunas personas.

Entre el caos económico, las catástrofes naturales y las difamaciones, es difícil saber qué hacer y en quién tener confianza. Pero del terrorismo financiero vienen y vendrán los golpes más duros. A tomarlo en cuenta: a lo largo del siglo sólo sobrevivirán organizaciones y grupos humanos seleccionados, siendo los demás abandonados a su suerte. Mas lo primero para pensar el porvenir sería adquirir o desarrollar una *cultura de crisis*, es decir, reflexionar sobre cómo no agravarlas. Lo segundo apuntaría al crecimiento de *las actividades económicas peligrosas*, para detectar actividades, agentes y sectores que introducen esclavitud, robo y vicio. Por fin, en el mundo de la globalización se actualiza la sentencia de Herodoto: "El poder es nada, sólo cuenta la influencia", puesto que justamente las NTIC plantean este problema: *¿Cómo adquirir* influencia *o conservarla?* La situación no es como la de siglos pasados.

I - DESARROLLAR UNA CULTURA DE CRISIS

Aceptamos el comentario estándar de que cualquier crisis tiene una dimensión subjetiva (los *bancgsters* no comparten esto, puesto que la aprovechan) y se relaciona con fases históricas estudiadas por especialistas, como la crisis de 1929. Sin embargo, la propagación de una crisis o la interacción entre varias de diferentes orígenes justifican una reflexión específica. El poder globalitario ya existente tiene por objetivo alborotar a todos los grupos sociales para debilitarlos y acaparar toda riqueza.

América Románica enfrentará este siglo algunas sorpresas (la convergencia de algunas catástrofes), efectos perversos (resultados no previstos) y por fin, lo más común, errores de los "expertos" que aconsejan a los poderosos (epidemias imposibles, revoluciones terminadas, gobiernos leales, etc.).

Anticipar y aceptar las sorpresas, y reaccionar, es fundamental para una élite. Importa clasificar jerárquicamente las prioridades, delegar funciones a personas capaces, atender los detalles. Pero, más que nada, es éste el tiempo de la cultura estratégica, sabedora de que para existir y persistir los ejes son al menos tres: conquista, dominación, seducción. El capitalismo de la *seducción*, que estudió un Guy Debord en la "Sociedad del espectáculo", justifica un desarrollo especial. Pero aquí nos concentraremos en las dos primeras vías, conquistar y dominar.

I. 1 - *La conquista*

La conquista clásica consiste en apropiarse de territorios o poblaciones destinados después a servir a los nuevos dueños. Aunque ello sigue, la conquista tomó ahora un sentido más geoeconómico: posesión de recursos y mercados; imitación de técnicas; influencia en la mentalidad de los individuos con las nuevas tecnologías de la información.

Los recursos son muy importantes cuando la población crece, además de concentrarse en las ciudades (hasta el 2050, en las de América Latina la población aumentaría en 200 millones de personas). Y en las sociedades tecnológicas las necesidades energéticas siempre aumentan; hasta 2030 al menos, las energías tradicionales, petróleo, gas, carbón, nuclear, cubrirán las necesidades. Sin embargo, los polos, el Ártico y el Antártico, –con riquezas acumuladas bajo la capa de hielo–, son actualmente fuente de conflictos. Para conservar acceso a las riquezas potenciales de la Antártida, tanto Chile como Argentina deberán cooperar con otras potencias del continente.

La obsesión occidental por el negocio hace de las rutas comerciales un objetivo estratégico. El comercio mundial, en su gran mayoría se hace por mar. Una zona de gran tráfico es así una fuente de poder. China, por ejemplo, invierte en Uruguay (puerto de aguas profundas en la zona de Rocha) y piensa en un nuevo canal en Nicaragua para comunicar los dos océanos. La mejor estrategia para reforzar el MERCOSUR sería multiplicar infraestructuras entre los países sureños, ya que la Alianza del Pacífico sirve a los intereses globalitarios.

Los países rentistas, con capital para invertir, intervienen ahora a través de fondos soberanos que apoyan empresas a largo plazo; todo lo contrario de los ***hedge funds***, parásitos financieros. Para seguir un camino autónomo, hay que elegir inversionistas y evitar parásitos; si no los efectos serán devastadores. Sirve de ejemplo Europa, antes una región desarrollada que hoy se arruina porque su tecnología pasa a otras manos: transnacionales controladas por usureros; fondos oriundos del Golfo Pérsico; nuevas potencias, como China. Enfrentar la conquista obsesiva de Londres y Wall Street, exige una estrategia de defensa financiera.

I. 2 - *El dominio*

Con la multiplicación de medios de comunicación masiva en manos de especialistas del engaño, cualquier estrategia de conquista muy agresiva es severamente criticada; pero la dominación económica parece menos violenta que la militar, y resulta más eficaz. El control de estos nuevos recursos dinamiza además a las potencias dominantes, como cuando se apoderan de nuevas tecnologías o imponen normas internacionales. Para fortificar a América Románica es importante investigar con qué materias primas se cuenta y fomentar la voluntad de desarrollarlas, conservando la propiedad de los proyectos. La vigilancia de las Inversiones Directas Extranjeras (IDE) es esencial para el futuro. El 90% de las IDE proviene de 30 Estados, y las organizaciones supra-nacionales –como el Banco Mundial o el FMI–, sirven a las mafias globalitarias; las agencias de calificación influyen asimismo en los inversionistas, manipulando la valoración de los Estados.

El dominio de la tríada EE.UU., Europa, Japón está por terminar. Pierde fuerzas. Otros, como los BRICS, se posicionan. Es muy importante su intento de crear nuevas instituciones más específicas para satisfacer las necesidades de sus pueblos. El continente sur precisa financiamiento para proyectos y nuevas agencias de evaluación con métodos más honestos que los anglosajones. Éste es el siglo de la posible emancipación de Hispanoamérica.

II - DETECTAR PELIGROS: LA DESAGRADABLE FAZ DE LA GLOBALIZACIÓN

La globalización hace que las sociedades muten. En particular, por las estafas de las mafias dominantes dedicadas a destruir lo existente y apoderarse luego de las riquezas desprotegidas. La globalización, como ideología, borra fronteras legítimas que permitieron a los pueblos vivir según reglas libremente elegidas, para instaurar otras. La nueva ***nomenklatura*** occidental construye castas a través de la doble moral: puros-impuros; buenos-malos; nosotros-los demás, y con un sistema pragmático de leyes protege la casta superior de los ricos, aprovechando toda ocasión para desprestigiar a los grupos humanos de abolengo. En Europa, un sistema de leyes da un estatuto de "Chandalá" a los europeos castizos, y a cualquier recién llegado le otorga uno privilegiado, siempre que reconozca la naturaleza "divina" de las estulticias pronuncia-

das por la pandilla globalitaria. Así la destrucción de los autóctonos está asegurada. Pero la supraclase mundial no se toma el tiempo de calcular el costo social y económico de eso, sólo se concentra en el pillaje y el tráfico de mercancías (humanas o no), con el fin de monopolizar la ganancia.

Los flujos comerciales se han intensificado, vinculando o enlazando polos esparcidos a lo largo y ancho del planeta. Capitales, mercancías, servicios, personas, ideas, todo fluye entre algunos centros privilegiados. La desigualdad, entre países o al interior de ellos, va en alza, y la inestabilidad de vida se acelera. Surgen nuevas formas de poder y un proceso de des-civilización se pone en marcha, generalizando la ley del más fuerte. Detectar peligros será cada vez más difícil para los Estados que pretendan un mínimo de armonía interna. Algunos se transformarán en Estados peligrosos. Es evidente de todos modos la marginación de los Estados, rodeados, chantajeados o esclavizados por multinacionales privadas, sencillamente porque el gremio de los políticos no quiere o no puede cambiar las reglas. La ley privada, la del más fuerte, reaparece.

II. 1 - *La ley del más fuerte*

Un número cada vez mayor de poderes privados se burla de los Estados. Los principales agentes son:

a. *Las transnacionales,* a veces sólo privadas, a veces con mezcla de lo público. Actúan con o sin leyes (o sea, ilegalmente), con criterios políticos o preocupaciones mafiosas. Como la globalización insiste en organizar el mundo con el modelo del supermercado, ellas imponen sus intereses a estructuras políticas ya debilitadas.

b. *Los actores de las finanzas globales.* Como el importe de los productos derivados supera más de diez veces la riqueza mundial, los diversos tipos de fondos (especulativos, arbitrajes, pensiones, mutuales, seguros, *private equity*) aumentaron todos los fenómenos de la inestabilidad: crisis financieras, quiebras, burbujas, inflación en los precios de muchos activos (materias primas, inmobiliario), fluctuación en las tasas de cambio. Estos fondos no se guían por la lealtad; todo lo contrario, como accionistas de las empresas, las asaltan, arruinando a los trabajadores, y también a los países mediante la evasión de impuestos.

c. *Las mafias* (crimen organizado): Camorra, Cosa Nostra, Triadas, Yakuzas, Organizatsi ya funcionan como empresas que controlan productos y territorios. Su única motivación es la ganancia, en toda mercancía: de la droga a la prostitución, de las armas a la mano de obra, del tabaco a los animales protegidos, sin olvidar los metales preciosos. Muchas actividades están cayendo bajo su control.

d. *Los oligarcas,* de intervención más visible en el deporte y la propaganda (a través de fundaciones y ONG), poseen imperios con la doble faceta legal-ilegal. Ensucian el entorno para satisfacer sus caprichos (construcciones, obras de "arte"), imagen de la vulgaridad y bestialidad del hombre de negocios convertido en modelo absoluto.

e. *Los grupos terroristas,* relacionados con servicios especiales, mafias y oligarcas, todos mezclan política, ideología y ganancia. Muchos sirven a la vez tanto a grupos políticos y transnacionales, como a oligarcas o mafias.

Estas distinciones ayudan a describir los actores de nuestro futuro. La pretensión occidental de enseñar cómo organizar el paraíso en la tierra, mediante la economía regulada por la competencia, fue un engaño, semejante a la propaganda bolchevique que aseguraba el fin de los conflictos y de la explotación, una vez instalado el sistema de los soviets. El siglo XXI sembrará episodios violentos, consecuencia de las luchas entre grupos de poder dentro de los países y entre ellos. Tal vez el panorama se acerque a lo sucedido en el Medievo europeo o en los reinos rivales de China. La fuerza despiadada ha vuelto a dominar las relaciones internacionales y personales.

II. 2 - *Desigualdad, pobreza y criminalidad: los problemas de las sociedades compuestas*

Entre los autores que señalan la evolución negativa de la globalización, el francés Philippe Engelhard insiste sobre interdependencias entre el aumento de la población, las nuevas migraciones, la desigualdad, las diásporas organizadas, las mafias y la pobreza. El planeta se convierte en zonas marginales, cinturones de pobreza con lugares protegidos para los más ricos, sin que importe el origen de su riqueza. La criminalidad es propia de la globalización, porque el Estado no puede fijar un orden justo. Con los paraísos fiscales, la ausencia de barreras para transferir dinero, la prohibición de que los Estados emitan moneda, la mafia se instala en empresas legales y prospera sin más límite que la presencia de semejantes entidades.

La globalización destruye a los Estados voluntariamente, como bien lo entendió Carl Schmitt hace años. Lo vivimos ahora de modo brutal, en los golpes que dan las organizaciones privadas para obligar a los Estados a firmar acuerdos, siempre nefastos para sus pueblos. La función política se limita a auxiliar a las mafias económicas. En estos tiempos de tiranía de los traficantes, el Estado apunta a proteger las empresas para que nada pueda reducir sus ganancias, y a volverse buen administrador de poblaciones esclavizadas.

El economista Xavier Raufer lo confirma al destacar la multiplicación de zonas caóticas, la nueva potencia de grupos que practican la economía ilegal-ilegítima ofreciendo seguridad y empleos a sus miembros. Como cualquier potencia, se expanden sin problemas de frontera, y mezclan, de modo simultáneo o secuencial, un aspecto amable (empleos), y un rostro feo (ejecuciones). A veces son jueces o policías, poco después, gangsters o terroristas...

Si el crimen organizado entró en la economía globalizada, en América Latina pandillas como los Zetas –a la vez económica, política y criminal– tienen un futuro prometedor, sobre todo porque acompañan su administración –actividades y territorios– con intimidación, corrupción y violencia en diferentes grados. En el mismo juego empezaron a entrar las pandillas asiáticas. Este fenómeno crece porque las mafias globalitarias utilizan sus diásporas para otorgarles un estatuto jurídico especial.

III - MANTENER INFLUENCIA

Influencia designa una relación de poder entre un agente que quiere influir y otro que la recibe. Somete un agente a una voluntad sin que haya contrato específico ni apremio percibido. Interviene en los procesos mentales de los seres humanos, con tal de no ser inducida de forma involuntaria. Difiere de la sumisión espontánea a la autoridad de los progenitores, o la obediencia a las autoridades sociales legítimas. Es pues un elemento de la acción, expresión de una voluntad. Preguntamos entonces: ¿existe aun, en América latina, voluntad de crear en favor de la grandeza específica del continente, sea por su cultura, por sus modelos sociales, por su cosmovisión? Porque en términos económicos *stricto sensu*, la *influyente* es la globalización.

III. 1 - *La influencia globalitaria: el modelo EE.UU.*

Los EE.UU. se consideran encargados del Bien y el destino de la Humanidad. Buscan imponer sus concepciones y obsesiones a cuantos países pueden y se autoproclaman así el ejemplo a imitar por todos.

Sus intereses traducirían el Bien absoluto al plano profano. Sus intereses son los de la Humanidad. Su meta, según Brzezinski, es: "Mantener el estatuto de supra-potencia planetaria y, a largo plazo, imponer una cooperación mundial institucionalizada," bajo su mando, claro. Sus imperativos estratégicos son tres:

1) Evitar alianzas entre sus vasallos, quienes deben quedar en una situación de dependencia justificada por su seguridad.
2) Fomentar la docilidad de los vasallos protegidos.
3) Obstaculizar, en los otros, todo esfuerzo para instituir alianzas defensivas.

Para imponer esto no se apoyan demasiado en la fuerza militar. Mejor convertir y esclavizar los jefes de los países con intereses materiales, obteniendo de los vasallos una obediencia voluntaria.

La estrategia de influencia global gira alrededor de tres ejes en interacción constante: militar (la OTAN), económico (las tecnologías de punta y la conquista de mercados emergentes) y cultural (monopolizar los canales de información, para que su contenido sobrepase el control de las élites de los pueblos). Para dominar, la oligarquía yanqui instaló, desde la caída del muro de Berlín, varios nuevos centros destinados a coordinar empresas e instituciones públicas, con un objetivo esencial: promover las exportaciones de todo lo que favorezca las ganancias de la "sublime" oligarquía. Por eso, la proyección de esta influencia derrumba todo lo opuesto a la globalización. La OCDE, la OMC deben imponer un libre cambio mundial a favor de los intereses occidentales, en particular en la fijación de reglas para el comercio. La constitución de bloques regionales sin solidaridad cultural o política es una dimensión fundamental de la diplomacia estadounidense. Según la estrategia tradicional, mantener la iniciativa es esencial; así, a cualquier victoria de la oligarquía globalitaria sigue un nuevo terreno de lucha. Salta a la vista que quieren imponer estándares financieros, contabilidad semejante, sistema de negociaciones privadas, sus medicamentos incluso, sus semillas genéticamente modificadas y sus hábitos de consumo. Y esto sin fin...

III. 2 - *¿Una contra cultura asimétrica?*

Frente a las mafias globalitarias, solo una estrategia asimétrica tiene alguna oportunidad. El combate asimétrico fue pensado tanto por los asiáticos (Sun Tze) como por los rebeldes e inconformes de la disidencia. La contra-cultura encarna necesariamente en polémicas, en manifestaciones de decepción, y a través de la subversión. Sólo puede actuar con métodos de desinformación, agitación, intoxicación, manipulación. Esto es legítimo en defensa de ideales, normas morales e intereses a largo plazo. Sobre todo, jamás olvidemos la diferencia entre la inhumanidad de los mafiosos, –mentira, corrupción, guerras y atentados– y la humanidad que se atribuye a cualquier grupo político pese a los conflictos.

La América Románica debe definir una visión común a los actores del continente. Sin eso no nacerá ninguna estrategia. Es importante convencer a la mayoría de los agentes, porque con proyectos comunes, cada uno posee guía y referencia para actuar. El paso siguiente es crear sinergía con todos los grupos implicados. Sin coherencia en el actuar de cada uno, la acción general fracasa o por lo menos genera efectos perversos, imprevistos o indeseables. Por fin, América Románica es un medio, tanto natural como humano, que debe conocerse bien.

Destaquemos que la *influencia* ofrece la oportunidad de acentuar el interés por un consumo determinado por razones de idiosincrasia. Todo lo que rodea lo biológico (producto, consumo), el interés por un negocio equitativo, la participación en la cultura tradicional, pasa por un acto de voluntad que las élites de América Latina podrían apuntalar. La obsesión por el *boicot* y las sanciones, que tanto excita a las oligarquías globalitarias, también puede usarse para dañar y afectar a la globalización; muchas élites podrían preparar campañas para rechazar servicios y boicotear productos o espectáculos provenientes de los EE.UU. o de países pro-yanquis. Algunos acompañantes de estos contraataques son: redes de comunicación bien organizadas; asociaciones comunitarias que vigilan y denuncian; estructuras de transmisión y ampliación en otros países en tanto agencias de calificación sostenedoras de la calidad de los productos, servicios y actitudes ecológicas.

La legitimidad de la defensa de las tradiciones ha de ser reforzada. La guerra de información que iniciaron los medios masivos, controlados por la oligarquía occidental, desemboca, desde la caída del muro de Berlín, en falsificaciones sistemáticas, en manipulaciones para persuadir emocionalmente a la muchedumbre y en adoctrinamiento totalitario a favor de las artimañas de los traficantes. En esta época la población es violentada permanente-

mente por la oligarquía mediática. Es un deber resistir. El poder funciona a través de redes. No hay una única potencia que dé órdenes. Los centros reciben mensajes, los aplican y luego los transmiten a otros; son conexiones coordinadas que al final influyen en los mercados y sobre la gente. Un aspecto esencial será la lengua castellana, que se puede expandir por todo el orbe, por ejemplo con institutos culturales, o bien creando estaciones de radio, cadenas de televisión, sitios de internet, etc. De esta manera podrá contrarrestarse la hegemonía occidentalista.

Otra medida de defensa sería afirmar la educación y el aprendizaje, que no son, por el momento, monopolio estatal. Afortunadamente las nuevas tecnologías permiten confiar a grupos de ciudadanos la reafirmación de sus propias especificidades. Es posible influir en el mundo de las ideas globales, con verdades racionales, con argumentos y ejemplos.

CONCLUSIÓN

La sabiduría de los previsores es insistir sobre los mil senderos del porvenir. Pero en un mundo dominado por grupos económicos, la planificación tiene gran importancia y, como los dueños de esos grupos se coordinan y proyectan medidas para hacer crecer sus negocios, son ellos los que fijan el rumbo.

Para el poder global, el programa a seguir es claro: aumentar la riqueza de sus enclaves y ampliar sus redes totalitarias hasta dominarlo todo por medio del poder centralizado en los bancos.

Si esto quieren las mafias globalitarias, el porvenir de Hispanoamérica depende de tres factores:

- Comprender los objetivos del totalitarismo occidental, que no ofrece nada sino a los esclavos obedientes, y adquirir una *cultura de crisis* que evite, en lo posible, las consecuencias de este totalitarismo.
- Construir un haz de fuerzas para limitar los peligros surgidos de la repulsiva faz de la globalización.
- Resistir a la tentación de venderse a otras potencias en formación (por ejemplo China) y mantener una influencia benéfica que se traduzca en la seducción y el afianzamiento de los modelos sociales propios.

Sobre estas tres bases, nos parece que para América Románica existe un futuro específico.

CONTENIDO

1. Ernesto Quesada frente al panamericanismo monroista, por Horacio Cagni 5

2. Derechos de la nación y derechos subjetivos, por Tiberio..... 9

3. La "teoría del caos constructor" y los conflictos internacionales actuales, por Johannes de Silentio..... 13

4. América Románica y el destino de las ciudades, por Luis Castellani..... 18

5. Bolívar: soldado humanista de América, por Orlando Leites..... 23

6. ¿Qué es la autoridad en el proceso educativo?, por María Cristina García (México)..... 29

7. La escultura en la edad de hierro, por Leonardo Castellani..... 33

8. Cultura hispano-criolla, inmigración y destino, por Silvia García de Rossi..... 36

9. La cuarta teoría política, por Jorge Fuentes Díaz (Chile)..... 41

10. Sudamérica románica y la tragedia árabe, por Jorge Cuello..... 44

11. Constitucionalismo en América. De la filosofía política a la constitución social-demócrata, por Eduardo Hernando Nieto (Perú)..... 47

12. Necesidad y evolución, inspiración y creación, por Juan Carlos Pellegrini..... 50

13. Clausewitz en nuestra situación iberoamericana, por Pablo Anzaldi..... 54

14. ¿Un siglo de crisis?, por Bernard Notin (Francia)..... 57

Se terminó de imprimir
el 11 de abril de 2015,
según el antiguo calendario litúrgico,
fiesta de San León el Grande,
pontífice que defendió a su tierra,
contra las invasiones de los bárbaros,
y a la Iglesia y a la Fe,
contra las insidias judaizantes
que pretendían escindir, en cometido
que hoy también nos acosa,
la naturaleza divina
de la naturaleza humana,
en el seno adorable de la unión
teándrica.

Se presentan aquí las catorce ponencias leídas y debatidas en la jornada del sábado 25 de octubre, en el marco de un Encuentro de compatriotas de nuestra Patria Grande, reunidos para reflexionar sobre su destino precisamente.

Los temas entretejidos abarcan desde los estéticos, culturales y educativos, acuciantes en esta hora de asedio a nuestras naciones desde todos los rumbos posibles, hasta los político-económicos por supuesto, pasando por los históricos y los jurídico-constitucionales. Todos ellos permiten confrontar circunstancias raigales y determinantes de nuestra existencia común, con las pretensiones de quienes pugnan, en un presente que se entenebrece, para que esas raíces inexcusables cedan a los embates de los señores del mundo.

Por modesto que nuestro empeño resulte, pretendemos de todos modos testimoniar con esto que los argentinos y los americanos no somos empanadas que se puedan ingerir, como dijera uno insigne de nuestros héroes, en cómodos bocados, y que estamos dispuestos a combatir por lo nuestro en el marco de la Segunda Guerra de la Independencia, a cada momento más necesaria.